





BX2186
LB
v.5

010177



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080016383



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS
DEL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.
DE QUARTA PARTE
DE LA INTRODUCTION
DEL SYMBOLO DE LA FÉ:

EN LA QUAL,

Procediendo por lumbre de fé, se trata del Misterio de nuestra Redempcion. Para lo qual se traen todas las Prophecias que testifican ser Christo nuestro Salvador el Messias prometido en la Ley. Donde tambien se declaran otros Misterios y Articulos de nuestra Sancta Fé contenidos en el Symbolo; y al fin se pone la explicacion de la Doctrina Christiana.

Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam æternam habere: & illæ sunt quæ testimonium perhibent de me. Joan. 5. v. 39.

TOMO V.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



MADRID.
EN LA IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑIA.
AÑO DE M.D.CCC.I

DIR. GEN. DE BIBLIOTECAS
MAY 26 1954

BX 2186

L8
V.9

OBRA S
DEL V. P. M. F. LUIS DE GRANADA
QUARTA PARTE
DE LA INTRODUCCION
DEL SYMBOLO DE LA FE.

EN LA QUINTA PARTE DE LA OBRA DEL MISTERO DE NUESTRA REDEMPCION PARA LO QUE SE TRATA TODAS LAS PROPIEDADES DE LA REDENCION EN CRISTO NUESTRO SEÑOR SALVADOR EL MISMO PROMETIDO EN LA LEY. DOCE TAMBIEN SE DECLARAN OTROS MISTERIOS Y SACRAMENTOS NUESTROS SEÑOR EN COMUNIDAD EN EL MUNDO Y EN LA FIN SE PONEN LA EXPLICACION DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

TOMO V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DIRECCION GENERAL DE LIBROS



EN LA IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑIA DE
FONDO ENTERIO VALVERDE Y TELLEZ

Tabla de los Capítulos y Párrafos
T A B L A
DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS

CONTENIDOS EN ESTE QUINTO TOMO.

CAP. I. De la manera de proceder en esta quarta Parte. Pag. .	
Cap. II. Del primer principio, y causa de nuestra Redempcion: que fue la inmensa bondad de nuestro clementissimo Criador, y Señor: y del fin para que crió al hombre.	26
§. I. Multitud de dioses que cada uno adoraba a su arbitrio.	27
§. II. De los sacrificios abominables que los Gentiles ofrecian a sus dioses.	29
§. III. Conclusion deste Capitulo.	30
Cap. XI. De la segunda hazaña que el Salvador havia de obrar en el mundo: que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios.	31
§. Unico. De otra hazaña que estaba reservada para la venida de Christo: que era sujetar a su Religión el imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador.	33
Cap. XII. De la tercera obra maravillosa que se havia de obrar en el mundo despues de la venida del Salvador: que era la reformation de las costumbres de los hombres.	34
§. I. De los males en que estaba atollado el mundo, se infiere la grandeza desta obra.	35
§. II. Quan grande negocio sea la sanctificación de las animas, que el Salvador traxo al mundo.	37
§. III. De la excelente sanctidad, y vida de los Monges de Egypto, y de otros muchos lugares.	39
§. IV. Vida, y sancta conversacion de los antiguos Monges.	42
§. V. Summario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina; los quales dan testimonio de los Monasterios y Padres sanctissimos de Egypto que ellos vieron en su peregrinacion.	43
§. VI. Prosigue la historia.	46
§. VII. Conclusion deste Capitulo.	47
Cap. XIII. De la quarta hazaña que se havia de seguir despues de la muerte del Salvador: que fue el castigo famoso de los que se la procuraron.	49

Cap. XIV. De las calamidades que precedieron la destrucción de Hierusalem. 52.

§. Unico. Tyrannías de los Jueces del Imperio Romano que permitió Dios por aquel tiempo, y principio del rebelión. 53.

Cap. XV. De las grandes calamidades que se siguieron después de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las Provincias de Galilea y Judea. 57.

Cap. XVI. Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y disensiones, y hambres que en él se pasaron. 59.

§. I. Prosigue la guerra civil de Hierusalem, y estrañas crueldades entre sus naturales. 61.

§. II. Buelve el Emperador Tito sobre la ciudad: y espantosa hambre que padecieron los cercados. 63.

§. III. De una espantable hazafia de una muger que comió su propio hijo: y del remate de los trabajos de los Judios: y como Christo lo havia profetizado. 65.

§. IV. De las muestras y visiones espantables que anunciaron la destrucción de Hierusalem antes que vintessa. 67.

Cap. XVII. De otras calamidades que padeció y padesce hasta oy la parte de los Judios que permanecen en su incredulidad. 68.

Cap. XVIII. Del destierro general que padeció hasta hoy la parte deste pueblo, que permanece en su infidelidad. 73.

§. I. Prosigue el mismo argumento. 75.

§. II. Promessas y amenazas que mas particularmente dicen a este pueblo. 76.

§. III. Exemplos de la Escritura Sagrada, que arguyen la misma ceguedad. 78.

§. IV. Procurase indagar la causa de las calamidades que padesce este pueblo, y olvidó que Dios tiene del. 80.

§. V. Modo que Dios tuvo en castigar los mayores peccados deste pueblo. 82.

§. VI. Inferese ser mayor peccado por el que padee este pueblo tanto mayor castigo. 84.

Cap. XIX. Del tiempo de la venida del Salvador, en la qual se havia de dar principio a estas obras maravillosas que avemos referido. 87.

§. I. De la Prophecía de Daniel que mas

distinctamente explica el tiempo de la venida del Salvador. 89.

§. II. Ceguedad grande de los Judios, que no quieren ver con tan claras luces: y prophecía de la predicación de los Apostoles. 92.

Cap. XX. Conclusión y summa de todo lo dicho. 94.

Cap. XXI. De las cosas que las Sybilas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Salvador. 100.

Tratado segundo desta quarta parte.

Dialogo primero, en el qual por la conversion del mundo, testificada por los Prophetas, se prueba la venida del Salvador. 104.

§. Unico. Declarase la eficacia desta Prophecía cumplida con un exemplo. 106.

Cap. XXII. De las mentiras, falsedades, y desvarios del Talmud. 109.

Dialogo segundo: En el qual se trata de la divinidad de Christo nuestro Salvador. 114.

§. I. De otros testimonios Prophecicos de la Divinidad del Salvador Messias. 117.

§. II. Testimonios de Gentiles que confiesan la generacion eterna del Hijo de Dios, y su consubstantialidad con el Padre. 119.

§. III. Convence lo mismo el ser Dios summa bondad. 120.

Dialogo tercero: Del Mysterio de la Santissima Trinidad. 121.

§. I. De la manera en que havemos de concebir este soberano Mysterio. 124.

§. II. Prosigue la misma materia con algunos exemplos que aclaran algo esta doctrina. 126.

§. III. De otras dos semejanzas, para mayor explicacion deste soberano Mysterio. 127.

§. IV. Respondeste a una objection que contra esta doctrina hace la baxeza del entendimiento criado. 128.

§. V. Proprio conocimiento con que ha de pensar el hombre las cosas divinas. 129.

Dialogo quarto: De la humanidad de Christo nuestro Salvador. 132.

§. Unico. Quan gloriosa cosa fue para Dios vestirse de nuestra humanidad. 134.

Dialogo quinto: Que trata de la pobreza y humildad con que el Salvador vivió en el mundo. 135.

§. I. Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor. 137.

§. II. Agravio que hacen a la misma dignidad y bondad del Messias los que assi le esperan. 140.

Dialogo sexto: De la asperezal y trabajos de la vida de nuestro Salvador. 143.

§. Unico. Concluyese quan conveniente medio haya sido la pobreza de Christo para afficionarnos a la vida austera. 145.

Dialogo septimo: En el qual se declara como en la muerte del Salvador, no solo no hubo ignominia, sino grandissima gloria. 146.

§. I. Segunda causa de la Passion del Salvador. 148.

§. II. Confirmación de lo dicho con un singular exemplo y discurso. 149.

§. III. Prosigue el mismo discurso. 151.

§. IV. Conclusion de la primera parte deste Dialogo, y tercera causa de la passion del Salvador. 153.

Segunda parte deste Dialogo: en la qual se trata de lo que sirve para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor. 157.

§. Unico. De la causa del padecer: que fue la divina bondad. 160.

Dialogo octavo: En el qual se trata del Santissimo Sacramento del Altar. 167.

§. I. No repugna a la Omnipotencia Divina este soberano Mysterio. 168.

§. II. Es muy conforme a la voluntad de Dios este mysterio para el fin que pretende: que es la reformation y santificación del hombre. 169.

§. III. Efectos que la suavidad deste manjar divino causa en el alma. 172.

§. IV. Concluyese el proposito de la voluntad divina por la naturaleza de la bondad. 174.

§. V. Se debe en este mysterio sacrificar el entendimiento en obsequio de la fé: respondeste a un argumento. 176.

§. VI. Inmenso amor que en este soberano Mysterio se nos descubre. 178.

§. VII. Especial providencia que se nos descubre en este Sacramento, y singulares motivos de esperanza. 180.

Dialogo nono: De la derogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley. 184.

§. I. Conveniencias de la derogacion de la ley, supuesta la extension del conocimiento de Dios, y predicacion del Evangelio. 189.

§. II. Como se entiende que vino el Salvador a cumplir la ley. 192.

Dialogo decimo: En el qual se trata de

la ceguedad y miserias en que vive la parte de los Judios que no han recibido la fé del Salvador. 194.

§. I. De la pertinacia è incredulidad de la mayor parte deste Pueblo denunciada por los Prophetas. 198.

§. II. Prosigue lo mismo, y declara se la primacia de la fé por los Gentiles. 203.

§. III. Como se verifica que son los creyentes casa de Abraham, Jacob, David: de la adoracion de las Santas Imagenes. 205.

Dialogo once: En el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana: que es del que tuvo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente. 207.

§. I. Respondeste a la pregunta con exemplos de la Escritura Sagrada. 210.

§. II. Prosigue la misma materia, y causa de estar la Christianidad tan disminuida. 211.

§. III. Cargo de los malos Christianos que no se aprovechan de la fé: que es causa de todas las heregias. 214.

§. IV. Prosigue, y concluye la misma materia. 216.

Al Christiano Lector. 221.

Preambulo. 222.

PARTE QUINTA.

De la Introducción del Symbolo de la Fé. La qual es un Summario de las quatro principales partes que se tratan en la dicha Introducción.

CAP. I. Del primer Artículo de nuestra fé: que es. Creo en Dios. 223.

§. I. Primera razon que procede por el movimiento de todas las criaturas corporales. 224.

§. II. Segunda razon por el natural instinto de los animales. 224.

§. III. Tercera demonstracion por la admirable fabrica de los cuerpos de los animales. 227.

§. IV. Quarta demonstracion por la orden y concierto de las cosas criadas en este mundo mayor. 230.

§. V. Quinta demonstracion. 231.

Cap. II. Como en este mundo ay un solo Dios y Señor, y que es imposible aver muchos dioses. 232.

Cap. III. De la muchedumbre de los beneficios que nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza. 232.

§. Unico. 232.

Cap. IV. De los quatro Elementos. 233.

§. I. De los otros tres Elementos. 234.
 §. II. Del Sol y agua lluvia. 235.
 Cap. V. De los compuestos de los quatro Elementos. 237.
 §. I. No solo proveyó el Señor como Criador á nuestra necesidad, sino también como amoroso Padre á nuestro regalo. 238.
 §. II. La creación de los animales brutos fue proveer de criados al hombre. 238.
 Cap. VI. De la providencia que Dios tiene de las cosas humanas. 239.
 Cap. VII. De las grandezas de nuestro Señor Dios segun se colige de las cosas criadas. 241.
 Cap. VIII. Concluyese de todo lo dicho en esta primera parte la grande obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador. 242.
Tratado segundo deste Summario: En el qual se declara como la verdadera fé y religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.
 CAP. I. Primero Preambulo: en que se declara qué cosa sea fé, y de dos maneras de fé. 245.
 Cap. II. Segundo Preambulo, de la manera de proceder en esta segunda Parte. 248.
 Cap. III. Primera excelencia de nuestra Santa fé: en la qual se declara, que la doctrina de la fé ha de ser revelada por Dios: y que tal es la doctrina, que predica la Religion Christiana. 249.
 Cap. IV. Segunda excelencia de la Religion Christiana: que es sentir altamente de Dios. 251.
 §. Unico. Pureza que professa nuestra Religion en su fé. 252.
 Cap. V. Tercera y quarta excelencia de la Religion Christiana: que es ser ella Religiosissima: esto es, ser ella grande honradora, y glorificadora de Dios, y muy cuidadosa del culto divino, y ser toda espiritual. 253.
 §. I. Alteza, y pureza de virtudes, con que la Religion Christiana ordena al hombre á su fin. 255.
 §. II. Es nuestra sanctissima Religion officina de toda virtud. 256.
 §. III. Nuestra sanctissima Religion es toda espiritual, que condena con mayor claridad la secta de Mahoma. 256.
 Cap. VI. Quinta excelencia de la fé y Religion Christiana: que es la recitud de las leyes que nos manda guardar.

§. Unico. Excelencias de la ley de la caridad para con el proximo, y virtudes que incluye. 258.
 Cap. VII. Sexta excelencia de la Religion Christiana: que es la alteza de la vida que mediante los consejos Evangelicos nos enseña. 260.
 §. I. Es muy conforme la pureza de la ley Evangelica á la alteza del fin á que se ordena. 262.
 §. II. Alteza, y perfeccion á que elevan al alma sus consejos. 263.
 Cap. VIII. Septima excelencia de la Religion Christiana: que sola ella tiene Sacramentos que causan y dan gracia. 264.
 Cap. IX. Octava excelencia de la Religion Christiana: que es el favor grande que promete á la virtud, y disuade á los vicios. 266.
 Cap. X. Nona excelencia de la Religion Christiana: que es la antigüedad della. 267.
 Cap. XI. Decima excelencia de la Fé y Religion Christiana: que es la estabilidad y firmeza della. 268.
 Cap. XII. Undecima excelencia de nuestra Religion: que es la pureza de las sanctas Escrituras. 269.
 Cap. XIII. Duodecima excelencia de la Religion Christiana: que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della. 270.
 Cap. XIV. Decimatercia excelencia de la Fé y Religion Christiana: que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad, y ultimo fin del hombre. 272.
 §. I. Bienaventuranza de que los perfectos profesores desta sanctissima Religion gozan en esta vida. 273.
 §. II. Paz interior y alegría, que acompaña esta bienaventuranza susodicha. 276.
 Cap. XV. Decimaquarta excelencia de nuestra Fé: que es haber desterrado la idolatria del mundo. 278.
 Cap. XVI. Decimaquinta excelencia de nuestra Fé: que fue la reformation del mundo. 280.
 §. I. Prophecias desta mudanza, y conversion del mundo. 281.
 §. II. Admirables frutos de sanctidad que desta obra se siguieron. 282.
 §. III. Confessores sanctissimos que ha dado esta mudanza á la Iglesia. 283.
 §. IV. Doncellas delicias que han abrazado la Cruz y doctrina Evangelica. 284.
 §. V. Particulares exemplos acerca de lo dicho. 286.
 §. VI. Referense estos bienes á su causa.

sa: que es la Cruz del Salvador. 287.
 Cap. XVII. Decimasexta excelencia de nuestra santa Fé y Religion: que es el testimonio de los sanctos Doctores. 289.
 Cap. XVIII. Decimaséptima excelencia de nuestra Fé: que es el testimonio de las Sybilas. 291.
 Cap. XIX. Decimaoctava excelencia de la Religion Christiana: que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres. 291.
 §. I. De otras causas de la muchedumbre de los Martyres, y favores con que declaraba Dios quanto era glorificado en ellos. 294.
 §. II. Para fortalecer á sus Soldados quiso su Capitan Jesu Christo padecer tanto. 296.
 §. III. De los motivos que los tyrannos tuvieron para perseguir tan rabiosamente la Iglesia. 297.
 §. IV. De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandez de sus tormentos, y de la constancia con que los padescian. 300.
 §. V. Prosigue la misma materia. 301.
 Cap. XX. Trátase aqui en particular de algunos señalados martyrios de los Sanctos, y de Virgenes. 303.
 §. I. De los triumphos de otros gloriosos Martyres. 305.
 §. II. Prosigue la misma materia. 308.
 Cap. XXI. Deducese de todo lo dicho quan grande confirmacion de nuestra Fé sea la sangre de los Martyres: ponderando las principales circunstancias que interviniéron en sus martyrios. 310.
 Cap. XXII. Relacion de siete Sabedores que padescieron por la Fé de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. 314.
 §. I. Constante confession, y martyrio de los Sanctos, con otros tres compañeros de su fé y constancia. 316.
 §. II. Martyrio del Padre Thomás Costano. 318.
 Cap. XXIII. Martyrio del Reverendo Padre Edmundo Campion, de la Compania de Jesus, y de otros dos Sacerdotes que con él padescieron: el uno llamado Rodulpho Servino, del Colegio Anglicano que está en Roma: y el otro Alexandro Briantio, del Colegio Rhemense. 320.
 §. I. Prosigue la misma materia. 321.
 §. II. Martyrio del Padre Campion. 323.
 §. III. Confession gloriosa, y Martyrio de los Padres Servino, y Briantio. 325.
 §. IV. Circunstancias maravillosas que

en esta excelencia de los Martyres resplandecen. 326.
 Cap. XXIV. Decimanona excelencia de la Religion Christiana: que es ser testificada y aprobada con muchos lagros. 328.
 §. Unico. Prosigue la misma materia: y de los fines que tienen los muchos lagros. 328.
 Cap. XXV. Vigésima excelencia de nuestra Fé: que fue la conversion del mundo. 329.
 §. I. Fortaleza y constancia de los Martyres. 331.
 §. II. Triumpho del mundo que consiguió esta fortaleza, y dificultades que venció. 332.
 §. III. Explícense mas en particular estas dificultades. 333.
 Cap. XXVI. De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo pasado, que trata de la conversion del mundo. 335.
 §. Unico. Muestrase en esta obra de tantas dificultades la sabiduria y orden de la divina providencia. 337.
 Cap. XXVII. Vigésima prima excelencia de la Fé y Religion Christiana: que son las Prophecias que ay en ella. 339.
 §. Unico. Prophecias de la destruccion de Hierusalem, y fundacion de la Iglesia. 342.
 Cap. XXVIII. Vigésima segunda excelencia de la Religion Christiana: que es la muchedumbre innumerable de Sanctos que ha avido en ella. 344.
 §. Unico. Concluyese de lo dicho la excelencia de nuestra Sagrada Religion. 344.
 Cap. XXIX. Conclusion de todo lo dicho en esta segunda Parte. 347.
 §. I. Concluyese desta doctrina motivo de esperanza: para los imperfectos. 348.
 Cap. XXX. De la practica, y fruto de la Fé. 349.
 §. Unico. Pena y premio que propone nuestra Fé, para obligarnos á amar la virtud, y aborrecer el vicio. 351.
Tratado tercero deste Summario: En el qual se trata del Mysterio ineffable de nuestra Redempton.
 CAP. I. De la disposicion que se requiere para tratar deste Mysterio. 356.
 Cap. II. De la semejanza que ay entre la obra de la Redempton, y de la Creacion. 359.
 Cap.

Cap. III. De la común dolencia y caída del genero humano. 361.

§. I. Desorden del amor proprio que se siguió del pecado; y exercito de apetitos que del nacen. 362.

§. II. Como la doctrina del pecado original sirve para declarar la necesidad del remedio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador. 364.

Cap. IV. Del remedio desta dolencia: que fue la perfecta satisfacion y Redempcion de Christo. 366.

§. I. Como proveyó nuestro Redemptor perfectissimamente por este Mysterio à la gloria de su Eterno Padre. ibid.

§. II. Admirable proporcion que halló la divina sabiduria en este mysterio entre la satisfacion y la culpa, saqueando al demonio por via de justicia. 368.

§. III. Provecho y dignidad del hombre à que proveyó Dios por este Soberano Mysterio. 369.

§. IV. Efficacia desta satisfacion de Christo. 370.

Cap. V. De la promptitud, y alegría con que el Hijo de Dios se ofreció à todos los trabajos que se requirieran para obrar el negocio de nuestra Redempcion. 371.

Cap. VI. Como todas las perfecciones divinas resplandescen mas altamente en la Passion de Christo nuestro Señor, que en todas las otras obras suyas, y primero de la bondad. 373.

§. I. Segundo escalon desta mystica Escala, que es la elevacion sobre toda bondad criada, para venir en conocimiento de la bondad Divina. 374.

§. II. Resplandores de la bondad divina en esta obra de nuestra Redempcion. 376.

§. III. Causas de la superabundante satisfacion de Christo, y Redempcion copiosissima del genero humano. 378.

§. IV. Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador. 379.

§. V. Aviso para los devotos. 381.

Cap. VII. Como en la sagrada Passion resplandescen singularmente la charidad de Christo nuestro Señor para con los hombres. 382.

§. I. Del amor consiguiente que es causa de todos los Santos que ha avido, y avrá en la Iglesia. 384.

§. II. Explicase mas en particular la grandeza deste amor que Christo tiene à sus animas. 381.

§. III. Causas deste grande amor de Christo, y efectos que de él se siguieron. 386.

Cap. VIII. Como en la sagrada passion señaladamente resplandescen la misericordia de Christo nuestro Señor. 388.

Cap. IX. Como la divina providencia singularmente resplandescen en la sagrada passion de Jesu-Christo. 390.

Cap. X. Como resplandescen la justicia divina en la Passion de nuestro Salvador. 391.

Cap. XI. Como en la sagrada passion, y encarnacion resplandescen la omnipotencia de Dios. 392.

Cap. XII. Como en la sagrada passion, y encarnacion resplandescen singularmente la sabiduria divina. 393.

Cap. XIII. Comienzase à declarar como la sagrada passion fue medio convenientissimo para remedio de las miserias y necesidades humanas. 396.

§. I. De como la sagrada passion es perfectissima medicina de las dolencias de nuestro entendimiento. ibid.

§. II. Por este sagrado mysterio se conoce la dignidad del anima, y valor de las cosas espirituales. 397.

Cap. XIV. De la reformacion de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada passion. 399.

§. I. De la charidad. 401.

§. II. De la esperanza; y otras virtudes à que nos mueve la passion del Salvador. 402.

§. III. De la mansedumbre, y otras virtudes. 404.

Cap. XV. Como en la sagrada passion se nos dá copiosa materia de meditacion. 405.

§. Unico. Por esta meditacion se consiguen todos los bienes, y se alcanzan todas las virtudes. 408.

Cap. XVI. Como la sagrada passion ayuda à la Oracion, para alcanzar lo que en ella pedimos. 409.

Cap. XVII. Conclusion de todo lo que hasta aqui se ha dicho en este tercer Tratado. 409.

Cap. XVIII. De algunas preguntas y objeciones que se pueden proponer acerca del mysterio de la encarnacion, vida, y muerte de nuestro Salvador. 412.

§. I. Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo nuestro Salvador. ibid.

§. II. Como todo el processo de la vida de nuestro Salvador corresponde assi à la dignidad de su persona, como al officio à que venia. 414.

Cap. XIX. Segunda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de

vida de nuestro Salvador. 418.

§. I. De la segunda causa de la venida del Salvador al mundo. 419.

§. II. Causa tercera, y tercera empresa de la venida del Salvador. 420.

Cap. XX. Del processo de la sagrada passion de nuestro Salvador. 422.

Cap. XXI. De la grande gloria que está encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada passion. 425.

§. I. De como dá Dios à conocer por estem mysterio las perfecciones que pertenecen à su bondad. 426.

§. II. Conviene unas y otras perfecciones en el espanto que causan en quien las considera. 427.

§. III. Respondeste à una objecion. 428.

§. IV. Admiracion y espanto que causan las obras desta inefable bondad. 430.

Tratado quarto deste Summario: En el qual por testimonio de los Prophetas se declara, que Christo nuestro Salvador es el verdadero Messias prometido en la Ley. 430.

CAP. I. De como nuestro Señor determinó embiar su Unigenito Hijo al mundo para nuestro remedio: y de las señales que nos dió para conocerle quando viniere. 433.

§. I. Primera señal para conocer la venida de Christo, que es la destruccion de la idolatria. 435.

§. II. Segunda señal: de la conversion de las gentes al verdadero Dios. 436.

§. III. Tercera señal: de la subjection del Imperio Romano. ibid.

§. IV. Quarta señal: de la conversion de Egypto. 438.

§. V. Quinta señal: de la sanctificacion del hombre. 439.

§. VI. Sexta señal: del lugar de donde havian de salir los Predicadores del Evangelio. 441.

§. VII. Septima señal: de la venida del Salvador, estando en pie el segundo templo. 441.

§. VIII. Octava señal: que es estar ya acabado el sceptro del Tribu de Judá. 442.

§. IX. Nona señal: del Reyno eterno de David. 442.

§. X. Decima señal: de las hebdomas de Daniel. 444.

§. XI. Undecima señal: que fue el castigo de la muerte del Salvador. 446.

§. XII. Del tiempo que dura este destierro y captiverio. 448.

§. XIII. Del estado en que están los que aun permanecen en su incredulidad, y quales sean los verdaderos que nos traxo el Salvador. 455.

§. III. Segunda objecion de la abrogacion de los sacrificios, y ceremonias de la ley: y su respuesta. 456.

§. IV. Excelencia deste Augusto Sacramento: y quan digno sea este Artículo de ser creído. 458.

Cap. V. Como los peccados han sido causa de averse estrechado el Reyno de Christo. 461.

Cap. VI. Hacese aqui comparacion de los dos pueblos de los Fieles, Judios y Gentiles. 464.

Breve Tratado en que se declara de la manera que se podrá proponer la Doctrina de nuestra Santa Fé, y Religion Christiana à los nuevos Fieles. 464.

CAP. I. En que se explica el intento y proposito deste Tratado. 469.

Cap. II. Como se podrá proponer la summa de nuestra fé en pocas palabras. 470.

§. Unico. Doctrina de la resurreccion universal. 472.

Cap. III. De la manera en que se deben proponer en particular los mysterios de nuestra fé à los que pretendemos catechizar: que es, introducirlos en el conocimiento della. 473.

Cap. IV. Como en este mundo ay un solo Dios y Señor, y que es imposible aver muchos dioses: y como es necessario que aya alguna verdadera religion con que el sea servido y honrado. 474.

§. Unico. Ha de excluir la pluralidad de dioses. 476.

Cap. V. Que sola la fé y religion christiana es la cierta, y la verdadera. 477.

Cap. VI. De los siete Sacramentos. 479.

§. I. Del numero de los Sacramentos. 480.

§. II. De los Sacramentos en particular. ibid.

§. III. Necesidad que ay deste Sacramento en la Iglesia. 481.

§. IV. De los demas Sacramentos. 482.

Cap. VII. Del mysterio inefable de la Santissima Trinidad. 483.

§. Unico. Explicacion deste ineffable mysterio con algunas comparaciones.	484.
Cap. VIII. Del ineffable mysterio de la encarnacion, y passion del Hijo de Dios.	486.
§. I. Dignidad y gracia en que Dios crió al hombre, y su lastimosa pérdida por la culpa.	488.
§. II. Como determinó Dios humanado remediar al hombre caído.	489.
Cap. IX. Como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad y amor para con Dios: y que grandes impedimentos tenían los hombres para levantarse a este amor; y por que alta y singular manera los quitó el Salvador por medio de su sacratissima encarnacion y passion.	490.
§. I. Por el mysterio de su sagrada humanidad quitó el Salvador todos estos impedimentos de su amor.	491.
§. II. No contentó el Salvador con quitar a nuestro amor los impedimentos, le puso los mayores incentivos.	492.
Cap. X. De las preguntas que se pueden hacer sobre el mysterio de la sagrada passion, y de las respuestas dellas.	493.
LIBRO PRIMERO.	
<i>Primera Parte del compendio y explicacion de la Doctrina Christiana en la qual se trata de la necesidad que ay de saberla, y de la declaracion de los Artículos de la ff.</i>	
Cap. I. Texto de la doctrina christiana.	495.
Cap. II. De las partes principales de la doctrina christiana, y de la manera que se ha de enseñar.	498.
Cap. III. De la primera parte de la doctrina christiana, que es el Symbolo, ò Credo (que contiene el conocimiento de Dios) adonde se declara que cosa sea creer en Dios.	502.
Cap. IV. Del primer Artículo de nuestra sancta fé.	507.
§. I. De la práctica deste Artículo.	509.
§. II. De los que peccan contra este Artículo.	511.
Cap. V. Del segundo Artículo de nuestra fé, y del misterio de la Sanctissima Trinidad.	ibid.
§. I. Explicacion del mysterio de la encarnacion de nuestro Redemptor Jesu-Christo.	512.
§. II. De la práctica deste Artículo.	514.
§. III. De los que peccan contra este Artículo.	515.
Cap. VI. Del tercero Artículo de la fé, y de la consideracion y uso dél.	516.
§. I. De la práctica deste Artículo.	ibid.
§. II. De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo.	517.
Cap. VII. Del quarto Artículo, y sus consideraciones.	ibid.
§. I. De la práctica deste Artículo.	520.
§. II. De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo.	ibid.
Cap. VIII. Del quinto Artículo de la fé, y de la práctica dél.	521.
§. I. De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo.	ibid.
§. II. De la segunda parte deste Artículo.	522.
Cap. IX. Del sexto Artículo de la fé.	523.
§. I. De la práctica deste Artículo.	524.
§. II. Recapitulacion de lo que hasta aqui se ha dicho de la persona de Christo, de los mysterios de su sacratissima humanidad, y lo que dellos se debe sentir.	ibid.
Cap. X. Del septimo Artículo de la fé, y del uso dél.	526.
§. Unico. De la historia, y orden del juicio universal.	528.
Cap. XI. Del octavo Artículo, y de la confession dél.	533.
§. I. De los que obran conforme a la fé y confession deste Artículo, y de los que peccan contra ella.	534.
§. II. De los siete Dones del Spiritu Sancto.	535.
Cap. XII. Del nono Artículo de la fé, y de su uso y consideracion.	537.
§. Unico. De la segunda parte deste Artículo, que es creer la communio de los Sanctos.	538.
Cap. XIII. Del decimo Artículo de la fé.	539.
Cap. XIV. Del undecimo Artículo de la fé.	ibid.
Cap. XV. Del ultimo Artículo de la fé.	540.
§. I. De la hermosura y excellencias del lugar de la gloria, y su grandeza.	ibid.
§. II. Del gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios.	544.
§. III. Del gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo.	545.
§. IV. Del gozo de la duracion, y eternidad en todos estos gozos.	546.
Cap. XVI. De la segunda parte deste Artículo; que es de la pena de los del infierno.	ibid.
§. I. De dos maneras de penas que ay en el infierno.	547.
§. II. Del tormento que padecen en el infierno los sentidos y potencias interiores del alma.	549.
§. III.	549.

§. III. De la pena que llaman de dafio, que se padecen en el infierno.	551.	cados veniales; y como no se deben tener en poco.	ibid.
§. IV. De las particulares penas de los condenados.	552.	Cap. XIII. De los remedios generales contra todos los peccados, assi mortales como veniales.	600.
§. V. De la eternidad de todas estas penas del infierno.	553.	Cap. XIV. De los siete peccados capitales, y primero de la soberbia, y de sus remedios.	605.

LIBRO SEGUNDO

Deste Tratado de la Doctrina Christiana: en el qual se trata la declaracion de los diez mandamientos de la ley de Dios.

Cap. I. Declaracion de quanto nos importa la guarda de los mandamientos de Dios, con otras cosas a este proposito.	555.	Cap. XVI. Del tercero peccado capital, que es la luxuria, y de sus remedios.	614.
Cap. II. Del primer Mandamiento de la ley de Dios.	557.	§. Unico. De otros medios contra este vicio de la luxuria.	615.
§. Unico. De las maneras en que se pecca contra este primero mandamiento.	561.	Cap. XVII. Del quarto peccado capital llamado invidia, y de sus remedios.	617.
Cap. III. Del segundo Mandamiento de la ley de Dios.	565.	§. Unico. De otros remedios contra este veneno de la invidia.	619.
Cap. IV. Del tercero mandamiento de la ley de Dios, y ultimo de la primera tabla.	569.	Cap. XVIII. Del quinto peccado capital, que es la gula, y de sus remedios.	ibid.
Cap. V. Del quarto mandamiento de la ley de Dios en orden, y primero de la segunda tabla.	571.	§. Unico. De los remedios contra la gula.	620.
Cap. VI. Del quinto mandamiento de la ley de Dios.	576.	Cap. XIX. Del sexto peccado capital, que es la ira, y de sus remedios.	622.
§. Unico. Consideraciones contra los odios y deseos de venganza.	579.	§. Unico. Remedios contra este peccado, y contra otros que dél nacen.	623.
Cap. VII. Del sexto mandamiento de la ley de Dios.	582.	Cap. XX. Del septimo peccado capital, que es la pereza; y de sus remedios.	626.
Cap. VIII. Del septimo mandamiento de la ley de Dios.	584.	§. I. Remedios contra la pereza.	ibid.
Cap. IX. Del octavo mandamiento de la ley de Dios.	587.	§. II. De como Christo crucificado es el remedio mas principal y eficaz contra todos los peccados.	629.
Cap. X. Del noveno, y decimo mandamiento de la ley de Dios.	591.	Cap. XXI. De los peccados contra el Spiritu Sancto.	630.
§. Unico. Del beneficio grande que Dios nos hizo en manifestarnos su voluntad por los divinos mandamientos.	594.	Cap. XXII. De los peccados que claman al cielo.	633.
Cap. XI. De los mandamientos de la Sancta Madre Iglesia.	595.	Cap. XXIII. De los peccados agenos y participados.	634.
Cap. XII. De los peccados en commun, assi mortales como veniales.	596.	LIBRO TERCERO.	
§. I. De los peccados en commun; motivos para aborrecerlos, y de las gradas por donde baxa el hombre a ellos.	597.	<i>Tercera parte deste Tratado de la Doctrina Christiana; que trata de la Oracion, y Sacramentos.</i>	
§. II. De los remedios contra los peccados, y obras con que se satisface por ellos.	598.	Cap. I. De la necesidad que tenemos de la divina gracia para guardar los mandamientos de Dios, y evitar los peccados.	636.
§. III. De los peccados veniales, y de sus efectos.	599.	Cap. II. De la necesidad de la Oracion, y de la manera de orar.	640.
§. IV. De los remedios contra los peccados.	599.	§. Unico. De la manera que se ha de tener en orar.	641.
Tom. V.		Cap. III. De las condiciones que debe tener la buena Oracion.	ibid.

x Tabla de los Capítulos, y Párrafos deste quinto Tomo.

§. Unico. De algunas dudas que se pueden ofrecer acerca de las sobredichas condiciones de la Oracion.	643.	§. I. Proemio à la primera peticion.	646.	§. I. De la pureza de conciencia que para dignamente commulgar se requiere.	683.
Cap. IV. En el qual se declara la Oracion del Padre nuestro.	644.	§. II. Primera peticion.	647.	§. II. De la pureza de intencion que se requiere para dignamente commulgar.	ibid.
§. I. Proemio à la primera peticion.	644.	§. III. Segunda peticion.	648.	§. III. De la devocion actual que se requiere para mas digna y fructuosamente commulgar.	686.
§. II. Primera peticion.	646.	§. IV. Tercera peticion.	649.	Cap. XV. Del Sacramento de las Ordenes.	689.
§. III. Segunda peticion.	647.	§. V. Quarta peticion.	651.	Cap. XVI. Del Sacramento del Matrimonio.	692.
§. IV. Tercera peticion.	648.	§. VI. Quinta peticion.	651.	Cap. XVII. Del Sacramento de la Extrema-Union.	695.
§. V. Quarta peticion.	649.	§. VII. Sexta peticion.	654.	Cap. XVIII. Del ineffable Sacrificio de la Missa, y de su significacion.	698.
§. VI. Quinta peticion.	651.	§. VIII. Septima peticion.	655.	§. Unico. En qué consiste la vida natural y corporal del hombre, y la espiritual; y de los medios con que se sustenta; y de como en la Missa se hallan los medios y motivos con que se sustenta la vida espiritual.	700.
§. VII. Sexta peticion.	654.	Cap. V. De dos principales obras, que deben acompañar nuestra oracion, que son ayuno y limosna.	656.	Cap. XIX. Del modo de oír y celebrar la Missa, y de las disposiciones que se requieren para esto.	702.
§. VIII. Septima peticion.	655.	§. I. Del ayuno.	ibid.	Cap. XX. Explicacion de lo que contiene la primera parte de la Missa.	705.
Cap. V. De dos principales obras, que deben acompañar nuestra oracion, que son ayuno y limosna.	656.	§. II. De la limosna.	657.	Cap. XXI. Explicacion de lo que contiene la segunda parte de la Missa.	708.
§. I. Del ayuno.	ibid.	§. III. De las obras de misericordia.	658.	Cap. XXII. Explicacion de lo que contiene la tercera parte de la Missa.	710.
§. II. De la limosna.	657.	Cap. VI. De los siete Sacramentos.	659.	Cap. XXIII. Del modo de oír fructuosamente el Sermon.	712.
§. III. De las obras de misericordia.	658.	Cap. VII. Del Bautismo.	661.	Cap. XXIV. Epilogo de lo contenido en estos libros de la explicacion de la Doctrina Christiana.	713.
Cap. VI. De los siete Sacramentos.	659.	Cap. VIII. Del Sacramento de la Confirmacion.	664.		
Cap. VII. Del Bautismo.	661.	Cap. IX. Del Sacramento de la Penitencia, y de sus tres partes.	665.		
Cap. VIII. Del Sacramento de la Confirmacion.	664.	Cap. X. De la primera parte de la penitencia, que es la contricion.	670.		
Cap. IX. Del Sacramento de la Penitencia, y de sus tres partes.	665.	§. I. Del dolor de los peccados.	ibid.		
Cap. X. De la primera parte de la penitencia, que es la contricion.	670.	§. II. De la firmeza en el proposito de no peccar.	672.		
§. I. Del dolor de los peccados.	ibid.	Cap. XI. De la segunda parte de la penitencia, que es la confesion; y de las siete condiciones que ha de tener para ser verdadera.	674.		
§. II. De la firmeza en el proposito de no peccar.	672.	§. I. Primer aviso del examen de la conciencia.	ibid.		
Cap. XI. De la segunda parte de la penitencia, que es la confesion; y de las siete condiciones que ha de tener para ser verdadera.	674.	§. II. Segundo aviso, que se debe confessar el numero de los peccados.	ibid.		
§. I. Primer aviso del examen de la conciencia.	ibid.	§. III. Tercero aviso, de las circunstancias.	675.		
§. II. Segundo aviso, que se debe confessar el numero de los peccados.	ibid.	§. IV. Quarto aviso, de como no se debe confessar mas que la especie del peccado.	676.		
§. III. Tercero aviso, de las circunstancias.	675.	§. V. Quinto aviso, de la manera de confessar los peccados del pensamiento.	ibid.		
§. IV. Quarto aviso, de como no se debe confessar mas que la especie del peccado.	676.	§. VI. Sexto aviso, de la noticia del complice, ó compañero en su peccado; y como no se ha de escu-			

AL CHRISTIANO LECTOR.

ERA tan grande el zelo de la salvacion de los hombres, que el Apostol tenia (a), mayormente de aquellos que segun la carne eran sus hermanos, que hace un juramento solemne, trayendo por testigo al Spiritu Sancto, en que declara la grandeza del dolor, y la tristeza continua que padecia por la ceguedad dellos, y que tomara por partido ser él anathema de Christo, porque ellos se salvassen (b). Y con averle ellos perseguido tan cruelmente, y azotadole cinco vezes, sin hacerle gracia mas que de un solo azote, él se ofrecia por ellos à lo dicho, y con esto hacia continua oracion por ellos. A cuya imitacion no han faltado algunos graves Doctores, assi antiguos como modernos, los quales tocados deste mismo espiritu, y deseando la salvacion destas animas, han escripto libros, donde muy de proposito pretenden probar ser el Messias Christo nuestro Salvador y Señor, y ser ya venido, y aver cessado las figuras y sombras de la ley, llegada la luz de la verdad. Y para probar esto, ponen en forma los argumentos y objeciones de los maestros dellos, para responderles, y impugnan las exposiciones violentas y torcidas con que ellos huyen de la luz de la verdad; mostrando claramente la falsedad dellas. Y porque este argumento está ya tratado por tan claros ingenios, no me quise yo entremeter en ello; sino antes procedo aqui llanamente, alegando las Prophecias que tratan de lo que avia de obrar el Salvador quando viesse al mundo, y las otras señales de su linage, y conception, y nascimiento, y vida y muerte, con todas las circunstancias della, sin responder à las falsedades con que los Rabinos falsifican estas Prophecias: solamente me detuve en la Prophecia de Esaias del cap. 53. que trata de la passion de nuestro Redemptor (la qual ellos applican à los trabajos que su pueblo padece en este tan largo captiverio) porque es tan falsa, que un niño verá que quasi todas las clausulas della manifestamente contradicen

(a) Rom. 9. (b) 2. Cor. xii. Deut. 25. Act. 14. 21. 27.

cen à la tal exposicion: para que por esto vea quien tuviere ojos, como ellos los cierran à la luz del medio dia. Assi que en sola esta Prophecia, y en otras dos, ò tres, que eran breves y faciles de confutar, me detuve un poco. Las demás dexé à los Doctores, que (como dixé) trataron de proposito este argumento. Tambien las objeciones que ellos ponen para perseverar en su error, propuse simplemente por medio de un Catechumeno: las quales él propone mas por via de preguntas para ser enseñado, que de argumentos para impugnar la verdad. Con esta llaneza y claridad quise tratar esta materia, porque la verdad simplemente propuesta, à vezes tiene mas fuerza por sí misma, que con muchos argumentos. Y tambien, porque son tantas y tan claras las obras, y las señales que el Spiritu Sancto nos dexó en la Sancta Escritura para conocer al Salvador quando viniessen, que una sola parte dellas basta para que lo conozca quien no estuviere totalmente obstinado y ciego. Mas si para estos no bastaren, bastarán para los que estuvieren mas dociles y capaces de doctrina, que no serán pocos; pues nuestro Señor desea que todos se salven, y vengán al conocimiento de la verdad, como dice el Apostol (a). Y por esta misma razon no me entremetí en confutar muchas maneras de errores, que los que están ciegos tienen: sino solo toqué aquellos que todo el mundo sabe. Porque no ay hombre tan rudo, que no sepa que los Judíos esperan por su Messias, y creen que ha de ser un Rey muy poderoso, que ha de conquistar por armas el mundo, y que guardan el sabado, y las otras cerimonias de la ley, y otras cosas tales. Porque como estas cosas se publican en todos los autos del Sancto Officio (à que tanta gente acude) nadie ignora essas cosas. Assi que no desayunamos aqui à nadie de errores que no sepa: pues estos son tan notorios.

En el mysterio de la Sanctissima Trinidad, que los que están obstinados niegan, tampoco me entremetí en tratarlo con razones (como hace Ricardo de Sant Victor) sino porque todo Christiano está obligado à creer explicitamente este mysterio (como los otros articulos de la fé) convenia declarar lo que debemos creer, porque oyendo decir padre, y hijo, y engendrar, no concibiessemos

(a) 1. Tim. 2. c. (b) 1. Cor. 1. c. (c) 1. Cor. 1. c.

alguna cosa corporal, y indigna de tan grande magestad. Lo demás deste capitulo se gasta en humillar y abatir el entendimiento humano, para que no piense que no puede ser lo que él no puede entender: pues es cierto (como el Philosopho dice) que nuestro entendimiento es tan inhábil, y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios, como los ojos de la lechuzá para ver la lumbre del sol. Y pues no conoce la substancia del anima, que dentro de sí trae, cómo conocerá el mas alto secreto que está sobre todos los cielos? Y por esta causa no se nos manda que lo entendamos, sino que lo creamos: para que nuestra fé sea tanto mas meritoria, quanto mas levantada está sobre toda razon humana.

Movime à tratar esta materia para consolacion y confirmacion de todos los fieles en nuestra sancta fé (que es el principal intento deste libro) y señaladamente de los que ha trahido nuestro Señor de qualquiera otra religion à la nuestra. Y digo de todos los fieles en general, porque las Prophecias que tratan de Christo nuestro Señor, y el cumplimiento y verificacion dellas, no solo convertian à los que daban fé y credito à las Sanctas Escrituras, sino tambien à los Gentiles, como parece por el cap. 17. de los Actos de los Apostoles (a), donde se escribe, que disputando Sant Pablo en la ciudad de Thessalónica, y probando por la Escritura lo que toca al mysterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles creyeron en él. Porque considerando por una parte las Prophecias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conocian que aquello no podia ser sino por virtud de Dios: el qual solo sabe las cosas advenideras, que no penden de las estrellas, sino del libre alvedrio del hombre. Y si esto bastaba en aquel tiempo para convencer los entendimientos de los Gentiles, quanto mas bastará agora, donde vemos el cumplimiento de otras Prophecias mas universales, y de cosas mucho mayores? Porque deste Señor estaba prophetizado (b), que avia de desterrar la idolatría del mundo, que en todo él reynaba; y que avia de traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios (c); y que los ministros, que avian de acabar estas dos cosas tan grandes, avian de sa-

(a) Act. 17. (b) Esai. 2. (c) Psalm. 116. (d) 1. Cor. 1. c.

lir de la ciudad de Hierusalem (a); y sobre todo esto, que esta ciudad con aquel famosissimo templo y republica de Judea, avia de ser destruida en castigo de la muerte del Salvador, como lo prophetizó Daniel (b) con palabras mas claras que la luz del medio día. Lo qual todo punto por punto vemos cumplido con el general destierro y captiverio de toda la gente deste reyno, que está esparcida por todo el mundo, sin Rey, sin templo, sin altar, sin sacerdote, sin sacrificios, sin figura ni orden de republica, y sin tener una almena que sea suya: aviendo sido uno de los esclarecidos reynos del mundo, y mas antiguo que el de los Romanos. Pues quien ve cosas tan grandes tantos mil años antes prophetizadas, y agora las ve tan perfectamente cumplidas, cómo puede dudar que sea Dios quien pudo acabar cosas tan grandes, y prophetizarlas tantos años antes que fuessen? Por lo qual con mucha razon decimos (c) que esta doctrina generalmente aprovecha para confirmar en la fé à todos los fieles. Lo qual quanto sea necesario en estos tristes tiempos, las tempestades que oy dia padesce la fé, bastantemente lo declaran.

Mas particularmente aprovechará esto à los que de la ley antigua han passado à la fé del Evangelio, que son muchos. Porque (como Sant Hieronymo dice (d) en el Epitaphio de Nepotiano) nuestro Señor con el titulo real de la Cruz, (que estaba escrito con letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedicó para sí las naciones destas tres lenguas. Y uno de los grandes triumphos de Christo es aver sido recebido su Evangelio, no solo en naciones de Barbaros, sino en estas tres tan principales naciones del mundo: que es en Roma, donde estaba la silla del Imperio: y en Grecia, donde estaba la escuela de la sabiduria: y en Judea, donde estaba el conocimiento del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiva Iglesia, donde en la ciudad de Hierusalem por una predicacion de Sant Pedro se convirtieron tres mil animas, y por otra cinco mil (e): y cada día iba creciendo el numero de los fieles, no solo en esta ciudad, sino en todas las comarcas. Cá por esso iba Sant Pablo antes de su conversion à la ciudad de Damasco con provisiones del summo Sacerdote, para encarcelar y

pre-

(a) Esai. 2. (b) Daniel. 5. (c) Aug. 16. de Civit. Dei. (d) Hieron. (e) Act. 2. 4.

prender à todos los fieles que hallasse en ella, hombres y mugeres. Y la vida destes nuevos fieles era (como escribe Sant Lucas) (a) perfectissima: porque todos dice que tenian un anima y un corazon en Dios: y todos se desposeian de sus haciendas, y las ponian à los pies de los Apostoles, para que por ellos se repartiesen à quien mas necesidad tuviesse. Y fue tal su sanctidad, que queriendo el Apostol alabar à los fieles de Thessalónica (b), les dice que ellos avian sido imitadores de las Iglesias de Dios que estaban en Judea: porque las mismas persecuciones avian padecido de sus naturales, que aquellos de los suyos. Y en la Epistola à los mismos Hebreos (c) los alaba, diciendo que avian sufrido el robo y despojo de sus haciendas, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, acordandose que tenian en el cielo otra hacienda mas segura.

Y en esta sinceridad de fé y religion perseveraron los fieles de aquella nacion, aun despues de la gran mortandad y destruicion de Hierusalem, hasta los tiempos del Emperador Adriano, que imperó despues de Trajano. Y en todo este tiempo se cuentan quince successiones de Obispos sanctissimos dessa misma nacion: como lo escribe Eusebio en el 4. lib. de la Historia Ecclesiastica, cap. 1. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel Señor, que no es acceptador de personas: el qual (como dice Sant Augustin) (d) trahe los hombres à sí por muchas maneras. Y assi ordenó él, por industria y sancto zelo de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabél, entrasse en la red de Sant Pedro un gran numero destes pescos, confessando la fé de nuestro Redemptor, y perseverando en ella tantos años ha, donde avemos visto entre ellos hombres señalados en fé, letras, y virtud. Lo mismo vemos en estos Reynos de Portugal, aunque mas tarde; porque fue despues en tiempo del Rey Don Manuel de gloriosa memoria: el qual movido con este mismo zelo de la fé, usando de grande benignidad y magnificencia con los hombres desta nacion (que de Castilla avian aqui venido) acabó con ellos que recibiesen la fé de nuestro Señor, y se bautizassen, esperando que el tiempo, y la doctrina, y la fuerza de

(a) Act. 2. (b) 1. Thess. 2. (c) Hebr. 10. (d) Confess. lib. 8. cap. 1.

de la verdad acabaria con ellos, que tomassen muy de corazon lo que entonces aceptaban por sus ruegos. Lo qual succedió de la manera que el buen Rey pensaba: pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fé en este Reyno. Porque los que eran zizania, desampararon la tierra, y se fueron à otras partes: mas el trigo se quedó en la era: que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte, digo que la doctrina desta escriptura sirve generalmente para confirmar todos los fieles en la fé, y particularmente à los que de otra religion vinieron à la nuestra. Los quales no dudo que recibirán grandissima consolacion con esta escriptura, leyendola con humildad y simplicidad: porque verán tan claros los fundamentos de la fé que professan, por el testimonio de las Sanctas Escripturas, que tendrán porque dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirve no solo para la salvacion de sus animas, sino tambien para conservacion de su hacienda, vida, y honra, y de toda su posteridad: porque à los que tienen su fé y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena él para su bien.

QUARTA PARTE DE LA INTRODUCTION DEL SYMBOLO DE LA FÉ,

EN LA QUAL
(procediendo por lumbre de fé) se trata del mysterio
de nuestra redempcion.

Va repartida esta parte en dos Tratados: en el primero se ponen las susodichas prophécias, y señales para conocer la venida del Salvador: y en el segundo se responde por via de dialogo à las preguntas, y objeciones, que acerca deste mysterio se pueden hacer.

CAPITULO PRIMERO.

De la manera de proceder en esta quarta parte.

Os lumbres comunica nuestro Señor à todos los Christianos para que lo conozcan: la una es de razon, y la otra de fé; la una natural, y la otra sobrenatural: la una humana, y la otra divina: mas ambas son hijas de Dios; porque ambas proceden de un mismo principio (que es el mismo Dios) la una por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbre de fé se infunde en el entendimiento al punto que el hombre es bautizado: y no se pierde por qualquier pecado, si no es contrario à ella. El conocimiento desta

Tom. V.

lumbre es tan cierto, tan firme, y tan infalible, como el mismo Dios; porque se funda en su verdad y palabra, la qual es imposible faltar: mas con toda essa firmeza en esta vida es escuro; porque la claridad dél se guarda para la otra. Mas el conocimiento de la lumbre natural de la razon, aunque ni es tan firme, ni tan cierto como el de la fé, puede tener claridad, quando lo que predica la fé de algunas verdades, testifica tambien la lumbre de la razon. Y desta manera se prueba la immortalidad del anima, y la providencia que Dios tiene de todas

A

das

de la verdad acabaria con ellos, que tomassen muy de corazon lo que entonces aceptaban por sus ruegos. Lo qual succedió de la manera que el buen Rey pensaba: pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fé en este Reyno. Porque los que eran zizania, desampararon la tierra, y se fueron à otras partes: mas el trigo se quedó en la era: que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte, digo que la doctrina desta escriptura sirve generalmente para confirmar todos los fieles en la fé, y particularmente à los que de otra religion vinieron à la nuestra. Los quales no dudo que recibirán grandissima consolacion con esta escriptura, leyendola con humildad y simplicidad: porque verán tan claros los fundamentos de la fé que professan, por el testimonio de las Sanctas Escripturas, que tendrán porque dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirve no solo para la salvacion de sus animas, sino tambien para conservacion de su hacienda, vida, y honra, y de toda su posteridad: porque à los que tienen su fé y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena él para su bien.

QUARTA PARTE DE LA INTRODUCTION DEL SYMBOLO DE LA FÉ,

EN LA QUAL
(procediendo por lumbre de fé) se trata del mysterio
de nuestra redempcion.

Va repartida esta parte en dos Tratados: en el primero se ponen las susodichas prophécias, y señales para conocer la venida del Salvador: y en el segundo se responde por via de dialogo à las preguntas, y objeciones, que acerca deste mysterio se pueden hacer.

CAPITULO PRIMERO.

De la manera de proceder en esta quarta parte.

Os lumbres comunica nuestro Señor à todos los Christianos para que lo conozcan: la una es de razon, y la otra de fé; la una natural, y la otra sobrenatural: la una humana, y la otra divina: mas ambas son hijas de Dios; porque ambas proceden de un mismo principio (que es el mismo Dios) la una por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbre de fé se infunde en el entendimiento al punto que el hombre es bautizado: y no se pierde por qualquier peccado, si no es contrario à ella. El conocimiento desta

Tom. V.

lumbre es tan cierto, tan firme, y tan infalible, como el mismo Dios; porque se funda en su verdad y palabra, la qual es imposible faltar: mas con toda essa firmeza en esta vida es escuro; porque la claridad dél se guarda para la otra. Mas el conocimiento de la lumbre natural de la razon, aunque ni es tan firme, ni tan cierto como el de la fé, puede tener claridad, quando lo que predica la fé de algunas verdades, testifica tambien la lumbre de la razon. Y desta manera se prueba la immortalidad del anima, y la providencia que Dios tiene de todas

A

das

das las cosas. Es pues agora de saber que el en libro pasado, supuestos los principios de la fé, nos ayudamos de la lumbre de razon, declarando como todas las cosas que predica la fé acerca del mysterio de nuestra redempcion, no solo no son contrarias à la razon, mas antes son grandemente conformes à ella. Mas en el presente procedemos por sola lumbre de fé, que es mas perfecta, referiendo todos los testimonios de las Escrituras sanctas, y particularmente de los Prophetas, para declaracion y confirmacion del mysterio de nuestra redempcion, y de la venida del Salvador al mundo: la qual sufficientissimamente se prueba por las sanctas Escrituras.

CAPITULO II.

Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fue la inmensa bondad de nuestro elementissimo Criador y Señor: y del fin para que crió al hombre.

QUE sea Dios un abismo, y un mar Oceano de infinitas grandezas, y perfecciones, no solamente la fé Catholica, mas tambien la Philosophia humana, y el consentimiento comun de todas las gentes lo conoce. Porque todas confiesan ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfecciones suyas no ay una mayor, ni menor que otra: porque à todas ellas comprehende y abraza la naturaleza simplicissima de su divinidad. Mas con todo esto (à nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada y mas gloriosa: y digo à nuestro modo, porque si un hombre fuere extremado en muchas excellencias y artes, y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno: y si solamente fuere virtuoso, aunque todo lo

demás le falte, à boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa decimos que à nuestro modo de entender, la bondad tenemos en Dios por mas gloriosa, de la qual nace la misericordia. Y esta es de la que él mas se precia, y que mas en todas sus obras declara: de las quales siempre es la causa su bondad. La qual llama à las mas virtudes y grandezas suyas (como son su infinito poder y saber) para la execucion destas obras. Por esta bondad crió el mundo, por esta lo gobierna, por esta sufre tantas ofensas como se cometen contra su sancto nombre. Por esta sin cessar reparte sus beneficios al mundo, haciendo nacer su sol sobre buenos y malos, y lloviendo sobre justos y pecadores. Por esta finalmente tiene especial providencia de todas las criaturas, guiandolas por convenientes medios à los fines que por esta misma bondad les fueron señalados. Todas estas cosas tienen por principio y causa esta inmensa bondad del Criador. Y assi todas ellas la testifican con la fabrica admirable de sus cuerpos, y con la conveniencia de sus obras.

Pues como (segun la doctrina de Sant Dionysio) (a) la naturaleza del bien sea ser comunicativo de sí mismo, y de todos sus bienes (como lo es el sol de su luz, y de su virtud) siguese que el summo bien ha de ser summamente comunicativo de sí mismo: y à esta comunicacion pertenece hacer à todas las cosas, cada una en su grado, participantes de su bondad y felicidad. Pues esta fue la causa de hazer este Señor tantos bienes à sus criaturas, y no alguna necesidad, ò particular gloria, que se pudiesse añadir à la suya. Porque este Señor antes que criasse este mundo, estuvo millares de cuentos de siglos sin esta tan gran casa y familia del mundo; mas aunque solo, tan rico, tan glorioso, y tan bienaventurado consigo mismo, y con su unigenito Hijo, imagen de su glo-

ria y hermosura, y con el Spiritu Sancto (lazo y amor infinito de ambos) como lo es agora con todo lo que está criado, sin que todo ello aya acrescentado en él cosa que no tuviesse. Porque como concluyen hasta los mismos Philosophos, y particularmente Aristoteles, él es acto puro: por lo qual significan que él es una substancia tan alta, tan pura, y tan perfecta, que no sufre añadidura, ni puede ser mas de lo que es, ni recibir mas de lo que tiene: porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico, poderoso, y lleno de todos los bienes.

Estando pues él en este riquissimo y felicissimo estado, sin tener de nadie necesidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo el que fuesse bienaventurado, sino criar algunas criaturas tan nobles, que fuesen participantes, y compañeras de su misma gloria: esto es, que assi como él vee su misma esencia y hermosura, y goza della, assi ellas la viessen, amassen, y gozassen, y assi fuesen bienaventuradas, como él lo es, y con lo que él lo es: aunque no tanto como él, porque no lo comprehenden, como él se comprehende. Este es un fin tan alto, y una dignidad tan grande, que ninguna persona ay ni puede ser criada tan alta, à la qual por via de naturaleza convenga tan grande gloria. Esta felicidad y gloria es la que hinche todo el seno, y capacidad anchissima de nuestras animas, y assi las haze bienaventuradas. Pues para este fin tan soberano plúgo à aquella infinita bondad criar no solo los Angeles, sino tambien los hombres: no desdeñandose, ni teniendo asco de que una tan baxa criatura (que por una parte aliada con los brutos) se assentase à su mesa, y comiesse de lo que él come, y gozasse de lo que él goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificencia, que tan copiosamente se quiso communizar à criaturas tan baxas.

§. I. Del primer principio y causa de nuestra redempcion, que fue la inmensa bondad de nuestro elementissimo Criador y Señor: y del fin para que crió al hombre para conseguir las habilidades y gracias de que proveyó Dios al hombre para conseguir su fin.

MAS porque las obras de Dios son muy bien ordenadas y proveidas, como crió al hombre para un fin tan alto, assi le proveyó de habilidades y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Porque este es el estilo general deste Señor, que quando ordena una criatura para algun fin, la provee sufficientissimamente de todas las facultades y habilidades que se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos; conviene saber, justicia original y gracia. La gracia hacía al hombre hermoso, y grato à Dios, y amigo suyo; y dabale tambien titulo y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo: que por el mismo caso que lo es, tiene titulo y derecho à la hacienda de su padre. Item con la gracia se le daba la charidad, con que el hombre amaba à Dios mas que à sí, y que à todas las cosas: y con ella tambien se le daban todas las demás virtudes y dones del Spiritu Sancto, para poder con facilidad y suavidad hazer obras merecedoras de la gloria: para que assi alcanzasse por justicia aquello à que Dios lo avia predestinado por gracia.

El segundo don era justicia original: que es una rectitud y orden con que el hombre estaba en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante esta rectitud y orden tenia señorío sobre sí mismo, y sobre todos sus afectos y passiones naturales: esto es, que porque en el hombre ay dos partes, una animal, y otra racional; ordenó muy bien la sabiduria divina, que la parte animal estuviessse subjeta à la racional, porque lo contrario fuera gran desorden. Y demás desto tenia tambien señorío universal

sobre todos los animales (à los quales puso sus propios nombres) (a) y assi mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dió con condicion que siendo fiel y obediente à Dios, gozasse de todos estos privilegios, assi él como sus descendientes: y si no lo fuese, los perdiessse para sí, y para ellos. Esto es, como si el Rey hiziesse merced à un cavallero de alguna fortaleza, con tal condicion, que siendo él fiel, y haciendo lo que debiesse la daria à todos sus descendientes; mas haciendo lo contrario, la perderia él y todos ellos. Esta condicion es justa en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia, porque assi como no ay obligacion à darlos, assi quando se dan, los puede dar su dueño con las elausulas y limitaciones que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades y gracias, sin que nadie se quexára: assi ya que se las quiso dar, pudo muy bien darlas con la condicion que le plúgo: y la condicion fue la que está dicha.

Y para prueba y exercicio desta fidelidad y obediencia, poniendo al hombre en el Paraíso terrenal, y dandole licencia que pudiesse comer de todos los arboles dél (b), mandóle so pena de muerte, y perdimento de todos los dones recibidos, que no comiesse de uno solo que le avia entredicho.

§. II.

Pérdida de la justicia original, y corrupcion de la humana descendencia.

Stando pues el hombre en este felicissimo estado, el demonio (que no dormia, sino ardia con embidia de que una criatura tan baxa fuesse substituida en su lugar, y lográssse lo que él avia perdido) (c) vino en figura de ser-

piente, y acometió al hombre por la parte mas flaca (que fue la muger) y engañandola, hizola traspasar el mandamiento de Dios: y ella pervertida, pervertió tambien à su marido: y assi ambos traspasaron el mandamiento de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vieron que estaban desnudos, y uvieron verguenza de sí mismos: porque luego perdieron la innocencia, y comenzó à reynar en ellos la concupiscencia. Quedando ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que avian recebido, tales quales ellos estaban, engendraron à nosotros (d): desnudos, à desnudos: pobres, à pobres: ciegos, à ciegos: miserables, à miserables: y mortales, à mortales. Porque el hijo sigue la condicion de su padre: de manera que el noble engendra nobles, y el villano, villanos: y assi qual él quedó, tales nos engendró. Porque los hijos que él agora engendra, no son tales, qual él era antes que peccasse; sino tales, qual él quedó quando los engendró. Por donde assi como él quedó privado de los dones que avia recebido, assi nacemos todos con esta misma privacion. De suerte que el primer hombre por el peccado que cometió, estragó en sí mismo la naturaleza que tenia, y essa misma traspasó en sus hijos por via natural de la generacion.

Vemos tambien que (segun el fuero de las leyes humanas) quando el padre noble por alguna traicion fue privado del mayorazgo que tenia, tambien lo pierden todos sus descendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto qué maravilla es aver perdido los hijos de Adán el mayorazgo que él perdió por su traicion y deslealtad? Mas este castigo en vida suya alcanzó à sus hijos; los quales se fueron multiplicando de tal manera, que hinchieron el mundo, y assi la pérdida que cupo à aquellos pocos, se derivó en todos los otros por la misma razon.

CA-

(a) Genes. 2. (b) Ibid. (c) Genes. 3. (d) Aug. de Libro arbit. lib. 2. c. 40. tom. 1.

CAPITULO III.

Qual aya quedado el hombre por el peccado.

Agora será necessario declarar qué tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano que dél procedia: para que vista claramente su caída y su dolencia; entendamos la necesidad que tenemos de remedio y medicina. Y assi mismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia: para que por aqui se vea mas claro quan excelente, y quan conveniente medio escogió la sabiduria divina para curar este mal. Aunque no solo este fruto, sino otros muchos alcanzaremos por el conocimiento del estado y miseria en que el hombre quedó por el peccado: por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho, como el hombre por aquel peccado perdió la divina gracia (cuyo officio es hazer al hombre gracioso, y hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo) quedó luego feo en esos ojos, y enemigo suyo, y hijo de ira: y tales nacemos todos, como dice el Apostol (a). Assimismo, perdida la gracia (por la qual teniamos derecho à la gloria) perdimos este derecho, y quedamos excluidos della. De donde nace que los niños que mueren sin agua de bautismo, van al limbo; porque no teniendo gracia, no se les dá la gloria.

Tambien perdida la gracia se pierde la charidad, con la qual el hombre amaba mas à Dios que à sí y que à todas las cosas: y agora buelverse el negocio al revés: porque perdida la charidad, y con ella la justicia original que enfrenaba la sensualidad, viene el hombre à amar mas à sí que à Dios, y que à todo lo al: y pone à sí en lugar de Dios, y atribuye à sí el amor que debia à solo Dios. Item perdida la gracia pierde todas las habilidades y dones que tenia para bien obrar: y assi queda manco y inutil para

todo merecimiento: puesto caso que la fé y la esperanza no se pierda por qualquier culpa. Mirad pues agora vos, qué tal quedaria una galera si le quitassedes los remos, y los remadores, y el mastil, y las velas; y el governalle con toda la otra xarcia? Quedando assi: cómo podria navegar? Pues tal quedó el hombre quando perdió toda esta xarcia espiritual de dones y gracias con que Dios lo avia criado para vivir vida merecedora de gloria eterna. De aquí nace la dificultad que tenemos para hazer obras merecedoras deste summo bien: pues con tantas voces y clamores de predicadores, y con tantas promessas, y amenazas, y beneficios, y azotes de Dios, ay tan pocos que enteramente se offerzan à su servicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los appetitos de nuestra carne) queda esta bestia fiera tan suelta y desordenada, que (quitado el demonio aparte) no ay en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada y dañosa que ella. Y de aquí nace un enxambre de appetitos y passiones tan vehementes, que à algunos parece que no les pueden resistir, y que son forzados à peccar: no siendo ello assi; pues Dios crió al hombre con libre alvedrio, y le dixo (b) que debaxo de su señorío tendria su appetito: aunque esto con su favor y gracia. Y sobre todos estos males quedó con una inclinacion habitual de amar mas à sí que à Dios: que es la mayor desorden y miseria de la vida humana, y es un manantial y seminario de todos los peccados del mundo. Esto alegaba David en el Psalmo 50. de su penitencia, para algun descargo de su culpa, diciendo: Mirad Señor que soy concebido en peccados, y que en maldades me concibió mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el peccado original. El qual significó por nombre de peccados; porque como los Theo-

10-

(a) Ephes. 2. Coloss. 3. (b) Genes. 4.

logos dicen) (a) el peccado original es un solo peccado; mas es todos los peccados en potencia: porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entender el misterio de nuestra redempcion: y uno de los principales articulos de nuestra fé, la qual confiesa que todos los hijos de Adán nacen con esta dolencia y verdadero peccado.

CAPITULO IV.

De la primera esperanza de salud que nos fue dada despues del peccado.

Con ser tal la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plúgo à la immensa bondad y clemencia de nuestro Criador, que no aguardasse mucho tiempo à darnos la buena nueva de su determinacion: sino luego en el fragante delicto dió al hombre caído esperanza de remedio, quando dixo à la serpiente (d) por mejor decir al demonio, que vino en aquella figura) estas palabras (b): Yo pondré enemistad entre tí y la muger, y entre su simiente y la tuya: y esta te quebrará la cabeza, y tú andarás siempre azechando à sus calcañares: que es, armandole lazos en todos sus passos y caminos. Esta sentencia de Dios pronunciada contra el demonio es de grande consideracion: porque estaba el demonio muy ufano desta victoria, viendo que veniendo à aquel hombre en quien estaba todo el mundo, quedaba principe y vencedor del mundo. Gloria base tambien de su potencia, viendo que avia podido, à su parecer, mas que Dios: pues avia sido parte para impedir los intentos y consejos divinos. Gloria base otrosi de ver quan sabiamente avia acabado aquel negocio, derribando lo fuerte con lo flaco: que es, pervertiendo al hombre por medio de la muger, y haciendose por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras à

entender que él le quitaria todas estas ufanas, quebrantandole la cabeza: que es, destruyendo su poder, y librando al hombre de su tyrannia, y restituyendolo en su dignidad y gracia: añadiendo que esta victoria alcanzaria dél, no por Angeles, ni Archanges (por los quales ya una vez avia sido vencido y derribado del cielo) (c) sino por otra muger, y otro hombre. Como si dixera: Gloríaste que por una muger flaca triumphaste del mundo? Pues yo te quitaré essa gloria: porque el fruto de otra muger flaca triumphará de tí: con lo qual perderás toda essa ufania. Porque mayor confusion tuya será que el fruto de una flaca muger triumphé de un espiritu, que no un espiritu de una flaca muger. Assi que en estas palabras, usando Dios de justicia y misericordia (d) (como suele en todas sus obras) castigó al hombre con justicia, y prometió remedio con misericordia: y desta manera el hombre quedaba libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que avia determinado.

Esta fue despues de aquella general caída la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prenda de esperanza que la divina bondad dió al mundo, y señaladamente à aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Desta primera promessa no tenemos mas de que avia de ser hombre y no Angel, el que nos avia de dar remedio: pues tambien avia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circunstancias y qualidades deste nuevo hombre.

Pues para esto determinó escoger un pueblo particular en el mundo, de cuyo linage este reparador naciesse, y en el qual se denunciassen las profecias y señales por las quales avia de ser conocido quando viesse. Para tratar desto notaremos tres cosas. La primera

mera, que fue costumbre en los tiempos antiguos, antes de la ley, y despues de la ley, pedir los hombres señales sobrenaturales à Dios, para certificarse mas de sus promessas. Assi pidió señal à Dios el Patriarcha Abraham sobre la promessa que le hizo de la tierra de los Cananeos (a). Assi tambien la pidieron Gedeon, y Ezechías, y Zacharías padre de Sant Juan Baptista, para certificarse en otras promessas (b). Y el mismo Señor à veces las ofrecia sin que se las pidiesen: como lo hizo à Moysen, embiandolo por su Embaxador à Pharaón (c). Desta manera tambien dió Samuel señales à Saúl, para certificarle que Dios lo avia elegido por Rey de su pueblo: cosa que él mucho estrañaba, por ser del mas pequeño tribu de Israel, y tan pobre, que à la sazón andaba en busca de las asnillas de su padre. Pues para vencer el Propheta esta incredulidad, dióle no una sola, sino tres señales por estas palabras (d): Para que creas que Dios te ha elegido por Rey de su pueblo, doite primeramente por señal, que partiedote de mí, como llegares à la sepultura de Rachel, hallarás dos hombres que te darán nuevas como las bestias que andabas buscando parecieron ya, y que tu padre anda agora muy sollicito preguntando por tí. Y passando adelante, y llegando à una encina que está en el monte Thabor, hallarás al pie della tres hombres que van à sacrificar à Dios à Bethél: el uno de los quales lleva tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro un cantar de vino: y combidarte han con dos panes, y tomarlos has de su mano. Y passando mas adelante, llegarás al collado que se llama de Dios, y hallarás al un choro de Prophetas que están prophetizando con muchos instrumentos de musica que llevan delante de sí: y decenderá sobre tí el espíritu de Dios, y prophetizarás tambien con ellos,

y mudarte has en otro hombre. Pues quando vieres cumplidas todas estas señales, entiendo que esto que te he dicho del reyno, es de parte de Dios: porque no pudiera yo darte estas señales sin especial lumbré suya. Pues assi como proveyó Dios destas tres señales tan claras, para que este hombre conociesse que era escogido de Dios para Rey de su pueblo: assi proveyó este mismo Señor, no de tres, sino de muchas mas y mas eficaces señales, para conocer al verdadero Rey Messias quando viesse al mundo, tanto mas claras y mas eficaces, quanto el negocio era de mayor importancia: despues de las quales no reconocer à este Señor, es tanto mayor incredulidad, quanto las señales son mucho mas en numero y mas claras.

Estas señales nos dieron los Prophetas (que fueron hombres sanctísimos, embiados por Dios para reprehender los peccados de los hombres) los quales llenos del espíritu de Dios prophetizaron todas las cosas que pertenecian al misterio de la venida del Salvador. Y aver tenido ellos este espíritu prophetico, vése por el cumplimiento de las cosas que muchos tiempos antes prophetizaron, assi en las cosas que tocaban à su gente, como à otras gentes: segun que lo hallamos escrito en las historias, assi sagradas como profanas: segun parece en la profecia del Reyno de Ciro, que fue muchos años antes que él naciesse, y en otras semejantes (e). Lo mismo tambien se vee por la manera de su vida, que fue pobre, y humilde, y tan agena de cobdicia, que nada quisieron deste mundo. Por dó parece quan lexos estaban de engañar los que ningun otro fruto temporal esperaban de su officio, sino destierros, persecuciones, y muertes. Cuyos trabajos refiere el Apostol diciendo (f) que padecieron escarnios, azotes, prisiones, y carceles: y que fueron apedreados, aserrados,

(a) Aug. de Civit. Dei lib. 22. cap. 22. 23. D. Thom. 1. 2. quest. 82. art. 2. ad 1. & 2. dist. 33. quest. 1. art. 3. ad 1. &c. (b) Genes. 22. (c) Ezech. 3. (d) Psal. 24.

(a) Genes. 15. (b) Judic. 6. Esai. 38. 4. Reg. 20. Luc. 1. (c) Exod. 3. 4. (d) 1. Reg. 10. (e) Ezech. 44. (f) Hebr. 11.

dos, tentados, y muertos à cuchillo: y que andaban por las sierras, y cuebas, y lugares desiertos, vestidos de pieles de ovejas, ò de cabras, necessitados, angustiados, y affligidos: de los quales no era merecedor el mundo. Hasta aqui son palabras del Apostol: las quales bastantemente declaran quan agenos de todo interesse estaban estos santos. Mas la causa desta persecucion era la reprehension de los peccados publicos, y la doctrina de la virtud: que no es menos molesta à los hombres viciosos, que la lumbre clara à los ojos enfermos.

Es tambien digna de reverencia su antiguedad: porque (como dice Sant Augustin) fueron mucho antes que los Philosophos del mundo: lo qual se entiende por la antiguedad del pueblo de los Judios. Porque de Sem hijo de Noé, hasta Abraham uvo nueve generaciones. Despues del qual se siguió el captiverio de Egypto, que duró quatrocientos años. Los quales acabados salió todo el pueblo, y conquistó la tierra de promission (a): que fue setecientos y diez y ocho años antes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiempo siempre uvo Prophetas de Dios en este pueblo: de los quales no tenemos agora mas que diez y seis, quatro mayores, y doce menores: y todos ellos assi como prophetizaron con un mismo espíritu, assi conciertan en las prophetias que nos dexaron de Christo: como adelante mostraremos alegando sus testimonios.

La segunda cosa que avemos de notar es, que pues todas las obras de Dios son perfectissimas, tales señales nos avia de dar para conocer este Señor, que clarissimamente lo conociésemos (si nuestra malicia y obstinacion no lo impidiesen) pues este conocimiento era el principio y fundamento de todo nuestro remedio: sin el qual era imposible salvarnos. Y digo si nuestra malicia no lo impidiese: porque quando esta reyna, no ay razon, ni milagro, ni cosa que

baste: como lo vemos en Pharaón: el qual despues de otras muchas plagas y milagros, viendo abrirse los mares para hacer camino al pueblo de Israel, todavia perseveró en su obstinacion (b).

Certidumbre de las escrituras de los Prophetas que anunciaron los mysterios de Christo.

LA certidumbre destas señales declaró el Señor à aquellos dos discipulos, que iban al castillo de Emaús, desconfiados ya del remedio que esperaban: à los quales reprehendió él con estas palabras (c): O locos y tardios de corazón para creer lo que dixeron los Prophetas! No estaba claro, que desta manera convenia que Christo padeciese, y que assi entrasse en su gloria? Y comenzando dende Moysén, y discutiendo por todos los Prophetas, declarables las escrituras que dél hablaban. Este modo de hablar del Salvador con esta vehemencia, descubre la claridad con que los Prophetas denunciaron este mysterio. Y assi confesaron despues los discipulos, (d) que ardian sus corazones con especial calor y devocion, quando el Señor les declaraba estas prophetias. Y el mismo Señor conociendo la eficacia dellas, hizo à sus mismos contrarios jueces de su causa, diciendo (e): *Escudriñad las escrituras: porque ellas son las que dan testimonio de mí.*

Por esta causa los Apostoles usaban deste testimonio para persuadir y fundar la fé de Christo. Y assi escribe Sant Lucas en los Actos de los Apostoles (f), que viniendo Sant Pablo à Thessalonica, y entrando en la Synagoga de los Judios, predicó en tres Sabados este mysterio: probando por las escrituras, que convenia que Christo padeciese, y resucitasse de los muertos: y que este era Jesus, à quien él predicaba. Y escribe luego Sant Lucas que muchos de los Judios

dios creyeron, y se juntaron con el Apostol, y gran muchedumbre de Gentiles, y muchas mugeres nobles. Y un poco mas abaxo escribe que unos hombres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grande fervor y devocion, escudriñando cada dia las escrituras, para vér la concordia dellas con el mysterio de Christo. Y en el capitulo siguiente (a) se escribe de un Judio llamado Apolo, natural de Alexandria, varon eloquente, y muy diestro en las escrituras (de quien haze mencion Sant Pablo en la Epistola à los Corinthios, diciendo (b): Yo planté, y Apolo regó las plantas) el qual Apolo con gran fervor de espíritu enseñaba en la ciudad de Epheso la fé de nuestro Salvador. Y venido él à Corintho, hizo gran fruto en los que avian creído: porque poderosamente convenció los Judios en publico, mostrando por las escrituras, que Jesus era Christo: que es el Rey Messias prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de Sant Lucas, lo qual todo sirve para que te entienda como por las escrituras sufficientissimamente se prueba el mysterio de Christo.

Y si esto bastaba para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas causas para ello: porque entonces no estaban aun declaradas las hazañas que avia de obrar el Salvador en el mundo (que eran la destruccion de los idolos, el conocimiento del verdadero Dios, la sanctificacion de muchas animas, y el castigo famoso del peccado de los que le crucificaron) lo qual todo vemos agora cumplido. Y assi por estas señales entendemos ser ya venido el que segun el testimonio de los Prophetas avia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo qual se ve quanta sea la fuerza de las escrituras para probar el mysterio de Christo: pues aun antes destas obras tan principales bastaban para hazer que fuesse

Tom. V.

creído. Y lo que mas es, no solo creído de los Judios, que daban credito à las escrituras, sino tambien de los Gentiles, que no las avian recibido. Porque viendo cumplidas muchas otras cosas en la persona, vida, y muerte de Christo (que muchos años antes estaban prophetizadas) entendian que la virtud de Dios entrevenia aqui; pues nadie podia saber lo que estaba por venir, sino él.

Finalmente son tan manifestas y tan ciertas las prophetias y señales que no fueron dadas para conocer el Salvador, y que pudieran los enemigos de nuestra religion decir que estas prophetias avian sido invencion de los Christianos para confirmar la fé de su religion. Mas porque esto no se pudiesse decir, ordenó la divina providencia que los mismos enemigos de nuestra fé confessassen la verdad destas escrituras, que son las mismas que los Christianos tenemos. Y assi ellos traen consigo el testimonio de su condenacion, y el de nuestra verdad y justificacion. Y en este sentido declaró Sant Augustin las palabras de David (c): el qual pide à Dios en un Psalmo, que no mate los testigos desta verdad (que son los Hebreos) porque no perezca juntamente con ellos el testimonio de las santas Escrituras.

Y no contento el Señor con el testimonio de los Prophetas, quiso que constasse con ellos el de las Sibilas, que testifican lo mismo (como adelante veremos) para que pues el Criador de todos venia para comun salud, y remedio de Judios y Gentiles, en ambas gentes viesse Prophetas, que prophetizassen sus obras y maravillas. Porque Sibila (segun la interpretacion de algunos) quiere decir Prophetissa, ò interprete de los consejos de Dios.

La tercera cosa que se debe notar es, que pues Dios nos daba ciertas señales para conocer este reparador, no avia de permitir que viesse en el mundo persona en quien todas estas señales

B

con-

(a) Aug. de Civ. Dei. l. 18. c. 37. (b) Exod. 14.

(c) Luc. 24 (d) Ibid. (e) Joann. 5. (f) Act. 17.

(a) Act. 18. (b) 1. Cor. 3. (c) Aug. sup. Pr. 58. Serm. 11. in fin. tom. 8.

concurriessen. Porque decir otra cosa, sería poner falta en la infinita sabiduría de Dios, la qual nos daba señales defectuosas, que pudiesen caer en otra alguna persona: que sería grande blasfemia. Y era tambien disculpar al hombre, que por estas señales reconociesse por Salvador al que no lo era, pues en él concurrían las señales dadas.

Presupuestos agora estos avisos, decimos que queriendo Dios eriar un pueblo donde este reparador naciesse, y donde fuesse prophetizado, escogió una cabeza, y un comun padre dél, que fue el Patriarcha Abraham (a): y mandóle salir de su tierra, y venir à morar en la tierra de promission, que avia de dar à sus descendientes, diciendole estas palabras: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y vén à la tierra que yo te mostraré: y hacer te he padre de muchas gentes, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré à los que te bendixeren, y maldeciré à los que te maldixeren, y en tí serán benditos todos los linages de la tierra. La qual promessa declaró Dios mas perfectamente quando despues de aquel insigne sacrificio en que el Sancto Patriarcha estuvo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmó Dios (b) con un solemne juramento la misma promessa por las mismas palabras, añadiendo que por un hijo que dél naceria, serían benditos todos los linages de la tierra: Y ser así benditos es ser salvos y santificados, y reconciliados con Dios: porque esta es la verdadera bendicion, sin la qual no ay cosa que este nombre merezca. Esta bendicion declaró en su cantico Zacharias (c), padre del sancto Baptista, quando tratando del beneficio de la redempcion, dixo que entonces cumplió Dios el juramento hecho à Abraham, que era librarlos del temor de nuestros enemigos: para que así le sirviésemos con sanctidad y justicia todos los dias de nuestra vida.

Porque esta es la verdadera bendicion que de tal Salvador se avia de esperar: pues por el merito de la sanctidad y justicia, se dá la bienaventuranza de la gloria: que es el ultimo fin para que el hombre fue criado. Y es tambien aqui denotar que no dice que será por este Señor bendito un linage de gente, sino todos los linages de la tierra: para que por este y por otros muchos testimonios que adelante notarémos, se vea que este Señor no vino à salvar una sola gente, sino todas las gentes que él avia criado à su imagen y semejanza, y hecho capaces de su gloria. Cá de otra manera en vano las avia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promessa renovó al Patriarcha Jacob por las mismas palabras, quando le mostró en sueños aquella escala que llegaba de la tierra al cielo, diciendole (d) que dél naceria un hijo en quien todas las gentes fuesen benditas.

Este Patriarcha Jacob nieto de Abraham tuvo doze hijos varones: y yá entonces comenzó Dios à particularizar mas el linage de donde el Salvador avia de nacer, que fue de uno de aquellos doze hijos, llamado Judas. Y así estando el Sancto Patriarcha para morir, diciendo à cada uno de sus hijos lo que le avia de suceder, llegando à este dixo (e): No se quitará el sceptro de Judá, y el principe que dél descendirá, hasta que venga el que ha de ser embaudo: el qual será esperanza de las gentes: que es el Rey Messias, como la interpretacion Chaldéa declara.

Al fin deste capitulo advierto al christiano lector que en las prophecias que aqui alegáremos, no busque elegancia de palabras: porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir una tilde à lo que en ella se denuncia, si no fuere alguna palabra que sirva para declarar la sentencia. Mas las otras autoridades podrémos alegar con alguna mas libertad,

pa-

(a) Gen. 12. (b) Gen. 22. (c) Luc. 1. (d) Gen. 28. (e) Gen. 49.

para que mejor se entiendan. Tambien aviso que en las autoridades de la escriptura que aqui se traen, no procuro declarar cada palabra, sino quando es algo oscura: porque lo contrario sería cosa muy prolixa. Basta que sirvan al principal proposito para que se alegan.

CAPITULO V.

De otras mas particulares señales y prophecias del Salvador.

Agora decenderémos à tratar mas en particular de las prophecias que precedieron la venida del Salvador: que son tambien señales por donde avia de ser conocido. Destas señales unas son del linaje de que avia de descendir, otras de su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se avia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que avia de obrar en el mundo despues de su muerte: (y finalmente otras no menos evidentes) del tiempo en que todo esto se avia de cumplir. Pues de todas estas señales y prophecias tratarémos aqui brevemente.

Y quanto à la primera (que es del linaje) no ay para que alegar autoridades, porque todos confiesan que avia de nacer del tribu de Judá, y del linaje de David, que deste Tribu descendia. Y por esso en las Escripturas de los Prophetas (a) es llamado y prometido debajo del nombre de David: significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion de linaje se pudo muy bien averiguar al tiempo que el Salvador nació, quando estaban las listas de los linajes y familias distintas y conocidas: lo qual agora no pudiera ser, por estar confusas y derramadas por el mundo: mayormente aviendo mandado el Emperador Vespasiano buscar y matar todos los del linaje de David; porque no tomassen los Judios ocasion desto para

Tom. V.

ra amotinarse, y rebelar contra el Imperio Romano, como escribe Josepho.

Quanto al nacimiento, primeramente consta que avia de nacer en Bethlehém, como claramente lo testifica la prophecia de Michéas por estas palabras (b): Tú Bethlehém tierra de Judá, pequenuela eres entre los otros millares de pueblos de Judá: mas de tí saldrá un caudillo que rija à mi pueblo de Israel. Otra señal ay tambien digna de tal Señor: conviene à saber, que naceria por virtud del Spiritu Sancto de una virgen lo qual prophetizó Esaiás, diciendo à los hombres incredulos que Dios daria una señal de sus promessas, y la señal sería (c), que una virgen concibria y pariría un hijo, cuyo nombre sería: Emmanuel (d): que quiere decir Dios con nosotros. Ni esta prophecia se puede entender de otra manera; pues es dada con tanta magestad de palabras (como escribe Esaiás) por señal de Dios: porque no siendo así, qué señal era parir una doncella un hijo por la vía común de las otras mugeres? Ni es cosa nueva en la Escriptura dar señales de las cosas que están por venir, para certificar las presentes: porque así lo hizo Dios con Moysén quando lo embiaba por su embaxador à Pharaon sobre la liberacion de su pueblo, diciendo (e): Anda ve, que yo seré contigo: y esto tendrás por señal de averte yo embiado, que quando uvieres sacado à mi pueblo de Egipto, ofrecerme has sacrificio en este monte donde agora estás.

Esta misma concepcion y parto virginal prophetizó Hieremias, quando dixo (f): Una cosa nueva ha obrado Dios sobre la tierra: y esta es que una muger ha de cercar un varon. Pues qué novedad es esta nunca jamás vista, sino que una bendita muger por sola virtud de Dios encerraria en sus entrañas un varon que es este Señor de que aquitratamos? Porque esta tan gran novedad y gloria

B2

(a) Rini. 55. Hierem. 23. Ezech. 34. Osee 3. (b) Mich. 5. Matt. 2. Joan. 7. (c) Rini. 7. (d) Math. 1. (e) Exod. 3. (f) Hierem. 31.

nunca vista en el mundo, para quién estaba guardada, sino para quien venia à ser Salvador del mundo? Esto tambien nos declaró el Propheta Ezechiel por sus figuras, describiendo la traza de aquel mystico y maravilloso templo que Dios le mostró: donde entre otras cosas dice assi (a): *Mundóme el Señor bober por el camino que guiaba à la puerta del santuario exterior, que miraba bazia la parte de Oriente: la qual puerta estaba cerrada: y díxome el Señor: Esta puerta estará cerrada, y nunca se abrirá, y ningún hombre entrará por ella: porque el Señor Dios de Israel entró por ella.* Pues que otro Dios de Israel entró por esta puerta sino Christo, Dios y hombre verdadero? Porque Dios en aquella su eterna esencia y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se mueve: pues él hinche cielos y tierra.

Esta misma concepcion de virgen nos representa tambien aquella piedra cortada del monte sin manos (b): de la qual dice Daniel que destruyó la estatua de Nabuchodonosor, y después creció tanto, que hinchó el mundo.

Por la qual piedra entienden todos los Doctores Catholicos y Hebreos el reyno de Christo (como adelante veremos) y decir que fue cortada de un monte sin manos, qué otra cosa pudo representar mas al proprio, que la concepcion deste nuevo Rey, que fue por virtud del Spiritu Sancto, sin obra de varon.

Este es aquel gran secreto que Salomón con toda su sabiduría dice (c) que de todo punto no alcanzaba. Porque confessando que tres cosas le eran dificultosas de entender: que eran, *el camino del aguilá por el ayre, y el del navio por el agua, y el de la culebra por la piedra,* añade el quarto (que dél todo le era encubierto) que era, *el camino del varon en la doncella,* ó (como traslada Pagnina) *en la virgen:* porque no sabia cómo este varon de quien habla, entró en la virgen, ni cómo salió della. Con estas

comparaciones quiso declarar este gran Sabio, quán incomprehensible era el mysterio deste parto virginal. Porque claro está que nadie puede conocer el rastro del camino por dó vuela el aguilá, ni el del navio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diciéndolo este Sabio que estos caminos le eran dificultosos de conocer (siendo à la verdad impossible) y que el quarto camino del todo ignoraba, dá à entender cuánto mas incomprehensible es este camino que los otros: que es el mysterio de la concepcion, y nacimiento del Salvador: donde confessamos que la virgen nuestra Señora assi despues del parto, como antes del parto, fue purissima virgen. Porque el que venia à sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no avia de menoscabar la integridad de su santissima madre. Y por esso el que salió del sepulchro estando cerrado y sellado con la piedra que estaba sobre él, pudo tambien salir de las entrañas de la madre, salva la integridad de su pureza virginal. Y pues Salomón confiesa que no alcanzaba la entrada, fue salida deste camino, no es mucho que no la alcanzase la rudeza de nuestro entendimiento: porque como dice Eusebio Emiseno: Muchas cosas puede Dios hacer, que nosotros no podemos entender.

Mas para creer esto tenemos un exemplo muy proprio en un milagro que refiere Sant Augustin en el libro 22. de la ciudad de Dios, que en su tiempo acaesció. El qual cuenta él por estas palabras (d): *En la ciudad de Carthago moraba una nobilissima Señora, por nombre Petronia, la qual padecía una grave enfermedad, à que los Physicos no sabian dar remedio. A esta Señora dió por remedio un Judio que hiciesse un torzal de sus cabellos, y metiesse dentro dél un anillo, y lo traxesse ceñido à las carnes. Ella con el deseo de la salud, dando credito à esto, lo hizo assi, Y partiendo de Carthago una vez para*

vi-

visitar las reliquias de Sant Estevan, llegó à un rio que corría junto à una heredada suya, donde reposó aquella noche. Y levantandose otro dia para proseguir su camino, vió el anillo que traía ceñido, à sus pies: y maravillada desto, tentó aquel torzal que traía ceñido, y vió que estaba muy bien atado con sus fiudos, como ella lo avia ceñido. Entonces creyó que el anillo se avia quebrado, y assi podía averse caído. Y tomándolo en la mano, vió que estaba entero y sano: y tomó este tan evidente milagro por prenda de la salud que deseaba: y luego echó en el rio, assi el anillo, como el torzal de los cabellos con que estaba atado. Este milagro alega Sant Augustin con mucha razon para convencer à los que no creen aver el Salvador resuscitado estando cerrado y sellado el santo sepulchro, ni salido de las entrañas de nuestra Señora, salva la entereza de su pureza virginal. Informense pues los incredulos, dice este Sancto, de lo que à esta Señora acaesció noblemente nacida, y noblemente casada, grande en su persona, y grande en la ciudad donde moraba: y por este milagro tan semejante à los dichos crean que pudo hazer para gloria suya lo que hizo para la de su siervo Sant Estevan. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso cerrada la puerta del sepulchro, y sin menoscabo de la integridad de la virgen.

Mas agora considere el discreto Lector quán conveniente cosa era, que el hijo de Dios aviendo de tomar carne humana, no naciesse por la ley comun de los otros hombres, que ni carece de faldad ni de peccado: sino que fuesse concebido por otra mas excelente y nueva manera, que es de madre virgen, y virgen purissima, por sola virtud del Spiritu Sancto. Por lo qual con mucha razon se dize, que si Dios avia de nacer de muger, avia de ser de virgen: y si virgen

avia de parir, avia de parir à Dios: y no era impossible al todo poderoso obrar esta maravilla. Porque quien al principio del mundo crió la muger del hombre, esse mismo en el fin del mundo formó al hombre de la muger.

Prosiguiendo pues las señales del nacimiento del Salvador, otra propheta dize que sería muerta à cuchillo en Bethlehém gran muchedumbre de niños, por ocasion del nacimiento deste nuevo Rey: lo qual prophetizó Hieremias por estas palabras (a): *Una voz fue oída en Ramá, de grandes llantos y abullidos, con los quales Rachél lloraba à sus hijos: y no quiso admitir consolacion por verlos muertos.* Y entiendo aqui el Propheta por el nombre de Rachél la tierra de Bethlehém, donde ella parió à Benjamín, y donde fue sepultada. Esta matanza y crueldad nunca vista fue por ocasion de aver venido aquellos santos Magos (b) à Hierusalem, preguntando por el nuevo Rey de los Judios, que era nacido. Por lo qual Herodes (que era Rey estrangero del linage de Iduméos) recelando que los Judios se levantarían contra él en favor de su Rey natural, usó deste medio, para que entre estos niños nacidos en el lugar de Bethlehém y su comarca, matasse tambien à este que avia nascido en la misma tierra. La qual matanza hallamos escripta en los libros de los Gentiles: porque Macrobio en el segundo de los Saturnales cuenta que sabiendo el Emperador Cesar Augusto, que Herodes entre los otros niños que mandara matar, tambien matara un hijo suyo, dixo: En casa de Herodes mas vale ser puerco que hijo: notando que como los Judios no matan puercos, fuera mejor librado el mozo siendo puerco, que siendo hijo.

Este dicho del Emperador sirve para que los infieles que no creen à los Evangelistas, crean à sus historiadores: aunque sin este testimonio bastaba la razon; porque como esta matanza fuesse tan

(a) Ezech. 44. (b) Daniel 2. (c) Prov. 30. (d) Aug. de Civit. Dei lib. 22. cap. 8.

(a) Hierem. 31. Matth. 2. (b) Matth. 2.

pública, y tan sonada en el mundo, no osará el Evangelista referir esta historia: porque no siendo verdadera, tuviera contra sí el testimonio de todo el mundo: con lo qual totalmente desacreditaba su Evangelio, y hacia que todos lo tuviessen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama que en aquel tiempo por el mundo corria, diciendose que de los oraculos divinos se sacaba que en aquel tiempo avia de nacer un nuevo Rey en el mundo, à quien avian de adorar los hombres, si quisiessen ser salvos. Y Josepho, insigne historiador, Judío de nacion y profession, escribe que en aquella edad fue hallada en los libros sagrados una prophecía, la qual denunciaba que del linaje de los Judios avia de nacer un Rey que señoreasse el mundo.

Y Suetonio Tranquillo escribiendo la vida de los Emperadores Tito y Vespasiano, dice que esta misma fama corria por todo Oriente. Y Marco Tullio en el libro segundo de la divination dice que el interprete de los versos de la Sibila testificaba lo mismo de parte dellas, puesto caso que Tullio como amigo de la Republica, aborrecia este nombre de Rey.

Demás destas ay otra prophecía de una general paz que avia de aver en el mundo quando el Salvador viniessen à él. Y assi prophetizando Esaías la conversion de las gentes, y diciendo como avian de venir à Sion à aprender la verdadera religion y culto de Dios, dice (a): *que en aquel tiempo fundirian los hombres las espadas en rejas para labrar la tierra, y las lanzas en azadones, y que no levantaria gente contra gente espada, ni se exercitarian mas en pelear.* Esto hallamos ser assi en el imperio de Cesar Augusto: el qual acabadas las guerras civiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio y Cleopatra, gobernó el Imperio quatro y seis años con la mayor paz y sosiego que nunca hasta aquel tiempo se avia visto. Lo qual fue sapientissima-

(a) Esai. 2. (b) Esai. 45. (c) Dan. 7. 9. (d) Esai. 45. (e) 1. Pet. 2.

mente ordenado por la divina providencia, para que la predicacion del Evangelio corriessen libremente por todas las naciones del mundo, estando todas debaxo de una sola cabeza, y hechas todas como un solo pueblo: porque à estár de la manera que agora están, debaxo de diversos y contrarios señorios, cómo pudiera la fé correr por todo el mundo? Estas pues son las prophecias y señales del nacimiento de nuestro Salvador.

CAPITULO VI.

De las prophecias de la vida de Christo nuestro Señor.

Si guense las prophecias de la vida del Salvador, de quien primeramente todos los Prophetas à una voz confiesan que sería sanctissima: y assi por excellencia se llama en las escrituras el Justo (b). Y David confiesa en el Psalmo 44. *que fue ungido con mas abundante gracia, que todos los que participaron della.* Y Daniel (c) lo llama el Sancto de los sanctos, como al massaneto, y sanctificador de los sanctos. Mas porque toda la Escritura à una voz predica la sanctidad y virtudes del Salvador, al presente no diré mas, que entre estas virtudes señaladamente es alabada su mansedumbre: que es la virtud que mas amables haze à los hombres, como era razon que lo fuesse el Salvador dellos. Desta dice el mismo Dios por Esaías (d): *Véis aqui mi siervo escogido, que yo escogí, en quien mi anima se agrada. No se desentonaará en palabras con nadie, ni se oírà su voz en las plazas. La caña que estuviere cascada, no quebrará, y la torcida que estuviere bumeando, no la acabará de apagar.* Por estas palabras declara el Propheta la mansedumbre del Señor: el qual (como dice Sant Pedro) (e) *quando le maldecian, no maldecia: y quando padecia, no amenazaba: mas antes se entregaba à quien injustamente le juzgaba.* De la misma mansedumbre trata Esaías en el capitulo 53.

como adelante veremos. Por razon desta virtud las Escrituras sanctas le llaman cordero, y le figuran debaxo deste nombre. Assi lo llamó el Sancto Baptista (a), y tambien el Evangelista, y antes dellos Esaías, quando dixo (b): *Embiad, Señor, al cordero que ha de enseñorear la tierra.* Finalmente el mismo Señor ayuntó esta virtud con su hermana y compañera la humildad, y quiere que en estas virtudes le imitemos, quando dice (c), *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Por lo qual todos los que desean que en sus costumbres y vida resplandezca la imagen deste Señor, procuren quanto les sea possible imitarle en esta virtud.

Otra prophecía testifica que este Señor sería grande predicador de la palabra de Dios. Lo qual dice Esaías por estas palabras (d): *Vedán tus ojos à tu maestro, y tus oídos oírán la voz del que te dirá: Este es el camino para ir à Dios: caminad por él, y no os desviéis ni à la diestra ni à la izquierda.* Lo mismo confiesa el Propheta Joel, diciendo (e): *Vosotros hijos de Sion, alegraos en vuestro Señor Dios: porque os ha embiado un doctór y maestro que os enseñará doctrina de sanctidad y justicia.* Y el mismo Señor en el Psalmo 39. hablando con el padre, con muchas palabras declara la instancia con que se empleó en este officio, diciendo: *Annuncié tu justicia en la Iglesia grande, y tú sabes que no cerré mis labios para desistir deste officio. No escondí tu verdad y tu justicia en medio de mi corazón: sino prediqué tu verdad, y la salud que me mandaste denunciar al mundo.* Otra prophecía trata de las obras maravillosas que avia este Señor de obrar andando entre los hombres: que eran conforme à la dignidad de quien él era. Y estas refiere Esaías (f): *el qual acabando de prophetizar la conversion de las gentes, añade luego estas palabras: Decid à los flacos de corazón:*

Esforzaos, y no temais, porque vuestro Dios vendrá à tomar venganza de vuestros enemigos: el mismo Dios vendrá, y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos. Entonces saltará el cuxo como ciervo, y soñarse bá la lengua de los mudos. Las quales señales escriben los sanctos Evangelistas, de cuya autoridad tratarémos en su proprio lugar. Otra prophecía de Zacharias (g) confiesa que este Señor sería pobre, y como pobre entraria en Hierusalém, por estas palabras: *Alegrate mucho hija de Sion, y alaba à Dios con fervor, hija de Hierusalem, y mira que tu Rey viene para tí justo y Salvador. Y él viene pobre, assentado sobre una asnilla, y un bixuelo della.* Lo mismo confiesa el Propheta Hieremias (hablando con este mismo Señor) por estas palabras (h): *Esperanza de Israel, y Salvador suyo en el tiempo de la tribulacion, por qué aveis de andar como peregrino en la tierra, y como caminante, que busca donde aya de reposar? Por qué aveis de ser como hombre que anda de un lugar à otro, y como fuerte que no puede salvar? Estas palabras no son de rico y poderoso: sino de pobre y flaco.* Y desta manera convenia que viniessen el Salvador; pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad y sanctidad: la qual consiste, no en la possession, sino en el menosprecio de los bienes del mundo, y en el tesoro y gusto de los bienes del cielo. Estas pues son las señales principales de su vida.

CAPITULO VII.

De las prophecias de la muerte del Salvador, y de todas las cosas que entrevinieron en su sacratissima passion.

Como el Spiritu Sancto sabia muy bien el escandalo y tropiezo que el mundo avia de hallar en la passion de Christo, tuvo especial cuidado que los

(a) Joann. 1. (b) Esai. 16. (c) Matth. 11. (d) Esai. 30. (e) Joel. 2. (f) Esai. 35. (g) Zachar. 9. Matth. 21. (h) Hierem. 34.

Prophetas escribiesen muy particularmente, assi la manera de su muerte, como muchas otras circunstancias que entremisieron en ella: de las cuales contamos aqui once. I. Porque primeramente, que él uiviese de ser muerto con violencia (que es lo que los infieles niegan) diceo clarissimamente el Propheta Daniel (a) en aquella maravillosa vision, que todos los doctores nuestros y Hebreos confessan ser de Christo; de quien dice abiertamente que en medio de aquella hebdomada que él allí escribe, avia de ser muerto Christo: y que no avia de ser su pueblo el que lo avia de negar. Lo mismo dice Esaias en el capitulo 53. donde pone quasi toda la historia, y circunstancias de la sagrada passion: entre las cuales dice que este Señor entregó su vida à la muerte. Lo mismo dice Hieremias en sus lamentaciones por estas palabras (b): *El espíritu de nuestra boca, Christo nuestro Señor, fue muerto por nuestros peccados, à quien diximos que debaxo de su sombra viviamos entre las gentes.*

II. El linaje de muerte escribe el Propheta David en el Psalmo 21. el qual todo clarissimamente trata de la sagrada passion: donde hablando el hijo con su eterno padre, dice: *Enclabaron mis pies y mis manos, y contaron uno à uno todos mis huesos: declarando en esta postrera palabra, quàn estirado estuvo aquel sacratissimo cuerpo en el madero de la Cruz: pues le pudieron contar todos los huesos. Lo mismo confessa el Propheta Zacharias por estas palabras (c): Preguntarle han: Qué quieren decir estas llagas que tienes en medio de tus manos? Y él responderá: Estas llagas recibí en casa de aquellos que me amaban.* III. Ni calló este Propheta la herida de la lanza: porque hablando en persona de Dios dice assi (d): Yo detramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Hierusalem espíritu de gracia, y de oración; y pondrán los ojos en mí, à quien

atravesaron con una herida: y harán tan grande llanto sobre mí, como el que suelen hacer los padres sobre un solo hijo que se le muere.

IV. Otra circunstancia de la sagrada passion fue crucificar al Señor desnudo, y echar suerte sobre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Salvador en el Psalmo sobredicho (que todo trata deste mysterio) por estas palabras (e): *Partieron los que me crucificaron mis ropas entre sí, y echaron suertes sobre mi vestidura.* V. Y en el mismo Psalmo cuenta los vituperios y escarnios que hacian dél, por estas palabras: *Todos los que me vieron, hicieron escarnio de mí: y meneando sus cabezas decían: Pues él tiene esperanza en Dios, libelo del tormento que padece, y bagalo salvo, pues le ama (f).*

VI. En el mismo Psalmo declara este mismo Propheta quàn abatido y despreciado avia de estar este Señor. Y assi hablando en su persona: dice: (g) *Yo soy gusano, y no hombre: opprobrio de los hombres, y desecho del mundo.* VII. Otra prophecía dice que entre otras crueldades que contra este Señor se avian de cometer, una era, que le avian de dar à comer hiel, y à beber vinagre. Lo qual prophetizó David en el Psalmo 68.

Y el Propheta Esaias en el cap. 50. representa en su propia persona las maneras de injurias y bofetadas que avia de padecer, por estas palabras: *El Señor me abrió las orejas, y yo no le contradigo, ni bokuí atrás de su mandamiento. Mi cuerpo entregué à los que lo herían, y mis mexillas à los que me arrancaban las barbas. No aparté mi rostro de los que me injuriaban y escupían. El Señor Dios es mi ayudador, è por esso no seré confundido.* Estas palabras no pertenecen à Esaias: pues tales injurias no padeció él en su persona (mas antes era muy honrado, y tenido en grande veneracion) sino à la persona de Christo que él representaba.

VIII. Entre estas angustias no calló el Propheta Zacharias (h) el desamparo

(a) Daniel 9. (b) Thren. 2. (c) Zach. 13. (d) Zach. 12. (e) Psal. 21. (f) Ibid. (g) Ibid. (h) Zach. 12.

§. I.

Prophecía de Esaias de la passion de Christo.

Comienza pues el Propheta Esaias diciendo assi (a): *Señor, quien dà credito à las palabras que os oímos? Y el brazo del Señor à quien ha sido descubierta? Y luego comienza à declarar la dolorosa figura y trabajos del Salvador, diciendo assi: No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en él, y vimosle desfigurado, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres: varon de dolores, y que sabe de enfermedades (esto es, de fatigas y trabajos) y su rostro estaba como escondido: por lo qual no conocimos quien él era. Verdaderamente él tomó sobre sí nuestras enfermedades, y llevó la carga de nuestros dolores: y nosotros le tuvimos quasi por leproso, y azotado de Dios, y humillado. Mas él fue herido por nuestros peccados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz cargó sobre él, y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas demandadas: cada uno se desvió por su camino: mas el Señor puso sobre él las maldades de todos nosotros. Offercióse à la muerte porque él se quiso por su voluntad offerir à ella, sin abrir su boca. Assi como oveja será llevado à la muerte: y como cordero delante del que lo traspala enmudecerá, y no abrirá su boca. Y luego un poco mas abaxo buelve el Propheta à decir que por las maldades del pueblo fue herido de Dios: porque nunca él cometió maldad, ni se balló engaño en su boca. Y finalmente concluye el Propheta este capitulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras: Con su sabiduria justificará este justo muchos siervos míos, y él tomará sobre sí la carga de los peccados dellos. Por tanto le entregaré el señorio de muchos: y él*

de sus discípulos al tiempo de la passion. Y assi, hablando en persona de Dios, dice: *Espada, levántate contra mi pastor, è contra el varon que está con junto conmigo, dice el Señor de los exercitos. Heriré yo al pastor, è deramarse han las ovejas de la manada (a).* IX. Mas porque destas ovejas una se avia de convertir en lobo, y avia de entregar el cordero à otros tales lobos como él, no lo calló el Propheta David, quando en nombre del mismo Señor dixo (b): *El hombre pacifico è amigo mio, en quien yo tenia confianza, è que comia pan à mi mesa, esse se levantó contra mí.* X. Y el precio porque avia de ser vendido prophetizó Zacharias: el qual hablando en persona del mismo Señor dice (c): *Pesaron el precio que se avia de dar por mí (que fueron treinta reales de plata) y dixome el Señor: Arroja esse dinero en casa del fundidor. Donoso precio esse, con que fui apreciado por ellos.* XI. Y que por causa deste extremado abatimiento suyo no avia de ser conocido, prophetizó elaramente Esaias diciendo (d): *Que su rostro estaba como escondido, è despreciado, è que por esso no fue conocido: antes dico, que fue tenido por leproso, y por hombre azotado de Dios, y humillado. Lo qual fue ocasion de la ceguedad de los que no le recibieron: por el escandalo que concibieron de su passion.*

Otras particulares circunstancias ay de la sagrada passion, las quales prophetizó Esaias con tanta claridad, que mas parece escribir historia de cosa pasada, que prophecía de cosa venidera: por lo qual muchos con razon le llaman quinto Evangelista. Será pues muy justo referir aqui palabra por palabra lo que él dice: no solo para testimonio de la verdad, sino tambien para despertar con sus devotissimas palabras la devocion y compassion del piadoso Leñor.

Tom. V.

(a) Matth. 26. Marc. 14. (b) Psal. 40. Psal. 57. Joan. 12. (c) Zach. 11. Matth. 27. (d) Esai. 53.

él repartirá el despojo de los fuertes; por aver entregado su vida à la muerte, y aver sido tenido por uno de los malos. Y en cabo dice el Propheta que este Señor hizo oracion por sus mismos perseguidores, porque no pereciesen.

§. II.

Explicacion desta clarissima prophecía.

TODA esta prophecía trata tan claramente de la passion de Christo, y de la dignidad y excellencia de su persona, que (como diximos) mas parece historia de lo pasado, que prophecía de lo venidero; porque todas estas cosas vemos referidas por los sanctos Evangelistas. Y que su testimonio sea verdadero, demás de la fé, conosece por esta notable razon. Sabemos que es precepto de los Oradores, y aun de todos los que pretenden persuadir alguna cosa, que disimulen y callen todo lo que puede perjudicar à su causa, y digan solamente aquello que la favorece. Mas los sanctos Evangelistas, sabiendo que la cosa que mas escandalizaba al mundo, y retraía à los hombres mundanos de la fé de Christo, eran las ignominias y vituperios de su passion y muerte de Cruz (la qual en aquel tiempo era tenida por mas abatida y deshonrada que lo es agora la horea) si ellos escrivieran con espíritu humano, y con intento de engañar, calláran las injurias de la passion (que eran impedimento de la fé) ò tocáran sola la substancia dellas brevemente, y escrivieran solamente los milagros que servian para ella. Pero no lo hicieron assi: porque todos ellos fueron mas diligentes en escribir los vituperios de la passion, que la gloria de los milagros (a): porque muchos milagros dexaron de escribir, ò notaronlos brevemente, y las injurias de la passion escribieron muy por menudo. En lo qual se ve que no escribieron (segun diximos) con espíritu humano, sino divino; ni pretendian engañar al mundo, sino dar

testimonio de la verdad. Porque aunque esta historia era escandalo para los infieles, era un grandissimo estímulo de amor y fuego vivo para abrasar los corazones en amor de quien tantas cosas por ellos padeció.

El cumplimiento y verificacion desta historia tantos años antes prophetizada, es tan grande argumento y confirmacion de nuestra fé, que por ella señaladamente se convirtió aquel thesorero mayor de la Reyna de Ethiopia, declarandole Sant Philippe Diacono el mysterio desta prophecía (b). Mas con ser esto assi, aquellos (cuyos ojos ha cegado el Principe de las tinieblas) viendo que esta prophecía tan claramente los convencía, inventaron una tal interpretacion della, que no ay hombre por rudo que sea, que no vea claramente su falsedad: porque dicen que las lastimas, y vituperios, y abatimiento que aqui el Propheta refiere, no se entienden de Christo, sino del pueblo de Israel, qué despues de la destruccion de Hierusalém, anda descarrado, maltratado y abatido en el mundo. Contra la qual interpretacion militan todas las palabras y tildes desta prophecía. Porque toda ella va declarando como es inocente el que padece, y el pueblo es por cuyos peccados padesce, como lo muestran abiertamente aquellas palabras que el Señor dice: *Por los peccados de mi pueblo lo herí; y aquellas donde el Propheta en su nombre y de su pueblo dice: Todos nosotros, como ovejas anduvimos descarrados, è el Señor puso sobre él la carga de todas nuestras maldades.* En lo qual se ve que no es aqui el pueblo el que padece; sino otro, que por los peccados dél padece. Item dice el Propheta que *por las llagas deste que padece fuimos todos curados*; pues cómo se puede verificar que por lo que este pueblo padesce, somos todos curados? Item deste Señor se dice que *nunca cometió peccado, ni se halló engaño en su boca.* Pues cómo se puede decir esto deste pueblo, en el qual ay

(a) Joan. ult.

(b) Act. 8.

pec-

peccados, y engaños, y tratos illicitos, como en los otros peccadores? Item deste Señor que padece se dice que *él por su propia voluntad se ofreció à la muerte, y la sufrió con tanta mansedumbre como la oveja que llevan al matadero.* Lo qual cómo se puede verificar deste pueblo, que tan lexos está de querer voluntariamente padecer y ofrecerse à la muerte? Dice tambien el Propheta que *desearon ver à este que padece despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, è que sabe de enfermedades.* Lo qual en ninguna manera conviene à este pueblo: pues ninguna cosa mas desea que verse honrado y ensalzado sobre todos los hombres. Finalmente dice que este que assi padece *rogó por sus perseguidores*: lo qual mucho menos conviene à este pueblo: el qual tiene por estilo echar grandes maldiciones cada dia en sus ayuntamientos à todos los que no son de su secta.

Pues siendo esto assi, y reclamando todas las palabras desta prophecía à tan falsa interpretacion, quién no vea qué poderosamente ciega el demonio à los que están obstinados en su incredulidad? Cómo ellos mismos no temen el remordimiento de su consciencia? Cómo no se corren y avergüenzan de decir una falsedad tan manifesta y tan desvergonzada? Mas quando el animo está ciego y obstinado, no solamente palabras ni razones, mas ni milagros bastan para curarlo.

Despues de toda esta prophecía declara el Propheta el fruto grande que destes trabajos se avia de seguir, y la abundancia de gracia que por Christo se avia de dar al mundo: y assi dice: *Si pusiere èl su vida por los peccados, verá sus hijos è simiente que durará por largos tiempos, è la voluntad del Señor se encaminará, è executará prosperamente por medio dél.* Y por quantos trabajos su anima padeció, verá è hartarse ha. Quiere decir: Verá el cumplimiento de

Tom. V.

lo que tanto deseó (que es la salvacion de los hombres) y à quien obligaron à tan grande abundancia de trabajos, darle han abundancia de gracia para sus hijos. Y pues tanta hambre tuvo de la salud de los hombres el que por tales medios la procuró, dársele ha hartura de lo que tanto deseó.

Y añade mas el Propheta, que no sería este solo el premio de sus trabajos; sino que tambien la ignominia de la Cruz y la sepultura que se le dió en el lugar de los malhechores, sería honrada y glorificada en el mundo. Lo qual el Propheta signifió diciendo que *su sepultura sería gloriosa*: por lo qual entiende no solo la sepultura, sino tambien la muerte y la Cruz (que es adorada y glorificada en el mundo) pues de las espaldas de los malhechores pasó à las frentes y coronas de los Emperadores (a).

CAPITULO VIII.

De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Salvador.

NI callaron los Prophetas lo que se avia de seguir despues de la muerte y sepultura del Salvador: porque primeramente David en el Psalmo 15. prophetizó su resurrection: donde hablando con Dios en persona de Christo, dice: *Ponia yo al Señor siempre ante mis ojos; porque él anda siempre à mi lado derecho pura que no pueda yo ser movido, esto es, para ampararme y defenderme. Por esto se gozó mi corazón, y se alegró mi lengua; y mi carne descansará con esperanza; porque no dexarás Señor mi anima en el infierno, ni consentirás que tu Santo vea la corrupcion.* Las quales palabras (como declara Sant Pedro Apostol) (b) en ninguna manera convienen à David: pues su cuerpo despues de sepultado fue sujeto à esta corrupcion, y hecho polvo, como el de los otros Patriarchas. Y no solo la resurrection, mas

C 2

tam-

(a) August. de Verb. Dom. in Matth. serm. 18. cap. 9. tom. 10. (b) Act. 2.

tambien la gloria de la ascension prophetizó David con palabras de grande alegría, diciendo: *Todas las gentes dad palmas de regocijo, y cantad loores à Dios con voces de alegría (a)*. La causá porque esto pide, es por la conversion de las gentes y por la subida deste triumphador al cielo: la qual significó diciendo: *Sube Dios à lo alto con voces de alegría y con sonido de trompeta*. Y en el Psalmo 67. que trata deste mismo argumento, y del triumpho de Christo, junto con el mysterio de la ascension ayuntó la gracia, y dones del Spiritu Sancto, que avia de embiar este Señor al mundo despues desubido al cielo. Y assi hablando con él dice: *Subiste Señor à lo alto, y llevaste contigo tus prisioneros (librandolos del cautiverio en que estaban detenidos) (b)*. Y recibiste dones para repartir con los hombres. Despues de la subida al cielo se sigue la dignidad y gloria de Christo, y el asiento à la diestra del padre: el qual prophetizó el mismo David abiertamente por estas palabras (c): *Dixó el Señor à mi Señor: Assientate à mi diestra hasta que ponga à tus enemigos por escabelo de tus pies*. Las quales palabras à ninguna pura criatura pueden convenir, sino al hijo de Dios; como en otro lugar diremos.

Despues de la subida al cielo prophetizó Joél la venida del Spiritu Sancto (d). El qual despues de aver dicho que nos alegrassemos en el Señor por avernos dado un Doçor y Maestro que nos enseñasse la doctrina de la justicia, hablando en persona de Dios dice assi: *Despues desto succederá que derramaré mi espíritu sobre toda carne, y propheetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros manebros verán visiones. Y en estos dias derramaré mi espíritu sobre mis siervos è siervas (e)*. Lo qual acaesció en la fiesta de Pentecostés, viniendo el Spiritu Sancto en forma visible de lenguas de fuego para inflamar los discipu-

los con fuego de charidad, y darles dón de todas las lenguas del mundo: para que en todo él predicassen la gracia del Evangelio. Porque de otra manera, siendo casi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones y provincias, cómo pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la fé en todas las naciones del mundo?

Y que esta historia de la venida del Spiritu Sancto en esta forma sea verdadera, demás de la fé, lo confirma esta clarissima razon. Porque Sant Lucas (f) (que la escribe) dice que quando esto acaesció, moraban en Hierusalém Judios y religiosos y honradores de Dios, de todas las naciones que ay debaxo del cielo: y dice que todos ellos quedaron attonitos desta tan grande maravilla: assi del modo con que el Spiritu Sancto vino, como de la variedad de las lenguas. Pues si esto no passára assi en hecho de verdad, cómo tuviera corazon el Evangelista para escribir una cosa, que si no fuera verdadera, tuviera contra sí tantos testigos que lo desmintieran, con lo qual desacreditaba y infamaba toda su escriptura?

Y que este mismo Spiritu se avia de infundir en los corazones de los fieles, prophetizó tambien con clarissimas y divinissimas palabras el Propheta Hietemias (g): el qual hablando en nombre de Dios dice assi: *Mirad que vendrán dias en que haré otro nuevo pacto y asiento con la casa de Israel. No como aquel que hice con vuestros padres, quando los saqué de la tierra de Egipto: el qual ellos quebrantaron y yo me enseñoreé dellos: mas el concierto que con ellos haré, será este: Pondré mis leyes en sus entrañas, y escribirlas he en su corazon, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*. Escribir Dios su ley no en tablas de piedra, como en el tiempo passado, sino en los corazones de los hombres, es decir que morará el Spiritu Sancto en ellos, y no solo les enseñará la ley divina sino

(10

(a) Pr. 46. (b) Ephes. 4. (c) Pr. 109. (d) Joel. 2. (e) Jer. 31. (f) Luc. 11. (g) Hierem. 31. Hebr. 8. 10.

(lo que mucho mas importa) los inclinará y moverá à la guarda della. Lo qual nos representó en aver querido venir en forma de viento: cuya propiedad es mover todas las cosas; pues con él se mueven los navios hasta el cabo del mundo. Y este divino movimiento nos era mas necessário que el conocimiento: porque no peccan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta y desgan de la voluntad. Lo mismo promete Dios en el Propheta Ezechiél por estas divinas palabras (a): *Derramaré sobre vosotros una agua limpia, con la qual os limpiaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros peccados: y daros he corazon nuevo, y pondré en medio de vosotros un espíritu nuevo, y quitaros he el corazon que tantades de piedra, y daros he corazon de carne; y pondré mi espíritu en medio de vosotros, para que andéis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis juicios (que son mis leyes) y los pongáis por obra: y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Quiere decir: Vosotros hareis officio de fieles siervos, y yo lo haré de fidelissimo y liberalissimo Dios y Señor. No parece que se podia prophetizar con mas claras palabras la virtud y officios del Spiritu Sancto, que con estas. Pues esta tan grande abundancia de gracia en qué tiempo y por cuyo medio se avia de dar à los hombres, sino quando el Salvador prometido al mundo viesse à él, y nos la mereciesse con el sacrificio de su passion? Y no carece de mysterio, que assi como el verdadero cordero, que es Christo, fue sacrificado el mismo dia que el cordero pascual (que era figura dél) se sacrificaba, para que en un mismo dia concurriese la figura con lo figurado: assi el Spiritu Sancto (que es el autor de la ley de gracia) viesse el mismo dia que fue dada la ley de escriptura (que era el dia de Pentecostés) porque en el mismo dia que se dió la una*

ley se diese la otra: para que con esto supliesse la gracia lo que faltaba à la ley. En lo qual se vee la maravillosa correspondencia de los mysterios del testamento viejo con el nuevo; no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplan.

CAPITULO IX.

De las grandes y maravillosas hazañas que el Salvador avia de obrar despues de su venida al mundo.

TODAS estas propheetias susodichas y señales para conocer à Christo, son particulares de su persona: que son, linage, nacimiento, vida, muerte, resurreccion, subida al cielo y venida del Spiritu Sancto. Otras ay no menos ciertas que las passadas, pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas universales y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que avia de obrar en él.

Y antes que comencemos à referir los testimonios destas propheetias, será necesario advertir al estudioso lector que los Propheetas, y señaladamente Esaiás (que es el primero y mas elegante dellos, y el que mas claramente habló destas maravillas) unas veces las representa por palabras proprias y claras, y otras veces por comparaciones y metáphoras de arboles silvestres y fructuosos, de bestias fieras y mansas, de tierras desiertas è cultivadas. Por palabras proprias y claras lo representa quando introduce el Padre Eterno hablando con su unigenito hijo en quanto hombre, diciendole assi (b): *Poco es que seas mi siervo, para resucitar los Tribus de Jacob, è convertir el restante de los hijos de Israel. Porque yo te he dado para que seas luz de las Gentes y salud mia hasta los fines de la tierra*. No se podia explicar con mas claras y proprias palabras la conversion del mundo que con estas.

Mas

(a) Ezech. 36. (b) Esai. 49.

Mas por metáforas y comparaciones elegantísimas significa lo mismo. Del qual language usa por dos razones: la una por no repetir una misma sententia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores) y la otra y mas principal, por engrandecer las cosas que prophetiza, vistiendo-las y declarandolas con vocablos de cosas grandes. Porque quando dice Dios por Esaías (a) que le glorificarán las bestias del campo, y los dragones y abestruces, engrandece la virtud de la divina gracia, que fue poderosa para que los hombres fieros, y soberbios, y ponzoñosos (quales eran los Gentiles) fuesen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Prophetas estas obras, entendiendo con la lumbré que tenían la magnificencia dellas, arrebatados en espíritu las representan de tal manera, que despiertan à los hombres à alabar à Dios por este beneficio, y convocan todas las criaturas hasta las insensibles para esto: como se vee en el Psalmo 97. que adelante alegrémos.

§. I.

Prophecias de las cosas que se siguieron à la muerte del Salvador.

Pues comenzando à tratar de las obras maravillosas que despues de la venida del Salvador se avian de obrar en el mundo, estas decimos que señaladamente avian de ser cinco. La primera es la destruccion de la idolatría. La segunda es introducir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Abraham y de Jacob. La tercera es extirpar los vicios que se siguen dessa misma idolatría, y reformar las costumbres de los hombres. La quarta es la subjection del Imperio Romano à la fé y conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vió Nabuchodonosor) (b) la qual se cumplió en

tiempo del grande Emperador Constantino. La quinta es el castigo de los que procuraron la muerte del Salvador con la destruccion de la ciudad de Hierusalém y del sancto templo. Entre estas cinco obras tan notables, las tres primeras significan los Doctores por un solo nombre, que es la vocacion ò conversion de las gentes: la qual por ser una obra de las mas grandes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Evangelio, está denunciada por todos los Prophetas, mayormente por Esaías, como lo escribió Sant Ambrosio à Sant Augustin (c). Y por ser esta una de las obras mas admirables de la bondad y omnipotencia de Dios, y uno de los principales efectos de la venida del Salvador al mundo, y una de las cosas que mas abiertamente confirman la verdad de nuestra fé, y mas alegran y suspenden las animas religiosas, viendo el cumplimiento dellas, referirémos aqui algunas destas prophécias, de muchas que assi este propheta como los demás prophetizaron desta vocacion.

Y assi en el capitulo 42. introduce al Padre Eterno hablando con su hijo humanado por estas tan magnificas palabras (d). *Esto dice el Señor Dios que crió los cielos y los estendió, y fundó la tierra con todas las cosas que ella produce. Yo soy el verdadero Señor que te llamé en justicia (quiere decir, para que por tí se vea que soy justo y verdadero en mis promessas) y te tomé por la mano (dandote mi favor y ayuda) y te guardé y te puse para que fuesses reconciliador del pueblo y luz de las Gentes, y para que abriesses los ojos de los ciegos, y sacasses à los presos de la carcel donde vivian en tinieblas. Yo soy Dios y no daré mi gloria à otro, ni mi alabanza à los idolos. Las cosas que al principio prometí ya son cumplidas: y agora denuncio otras cosas nuevas: antes que vengan. Cantad al Señor cantar nuevo: y su alabanza suene en los fines de la tierra.*

Y

Y un poco mas abaxo repite quasi la misma sententia por estas palabras: *Tóguiré à los ciegos por el camino que no saben, y barré que anden por los caminos que no conocen. Convertiré delante dellas las tinieblas en luz, y los caminos asperos y torcidos en caminos derechos y llanos.* Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios à los Gentiles, que vivian en las tinieblas y noche oscura de su infidelidad, la luz del Evangelio y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo, y hacer llano y suave el camino de la virtud, que es à la carne dificultoso y aspero.

Y el mismo Señor parece que no se hartaba de repetir esta promessa tan gloriosa, engrandeciendola como ella lo merecia, con muy illustres palabras y metáforas. Y assi en el capitulo siguiente 43. dice (a): *No os acordéis de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongais los ojos en las cosas antiguas. Porque yo barré agora cosas nuevas que presto saldrán à luz, y vosotros las veréis cumplidas. Haré que en el desierto aya camino, y rios de agua en la tierra que nunca fue bollada, y glorificaré entre las bestias del campo, los dragones è abestruces: porque hizo brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra sin camino, para dar de beber al pueblo mio y escogido mio. Este pueblo formé para mí, y él predicará mis alabanzas.* Qué es lo que el Propheta entienda por dragones y bestias fieras, ya está declarado. Mas por rios y fuentes de agua entienda siempre la virtud de la gracia: porque assi como el agua alimpia, refresca, y apaga la sed, y haze fructificar la tierra: assi la gracia obra estos mismos efectos espiritualmente en las animas. Y destas aguas habló él quando dixo (b): *Cogé rios aguas de las fuentes del Salvador, y diréis en aquel dia: Alabad al Señor y invocad su sancto nombre.* Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (mediante la qual todos los hom-

bres que silvaban como fieros dragones, avian de mudar este silvo en alabanzas divinas) dice que no se acuerden los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya passados (como fueron la liberacion del captiverio de Egipto y la conquista de la tierra de promission, y otros tales) porque aunque estos beneficios por si sean dignos de perpetua recordacion: pero son pequeños en comparacion de la gracia del Evangelio, y del sacrificio de Christo por quien ella se mereció.

Lo susodicho es de Esaías: el qual luego en el capitulo siguiente repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metáforas acostumbradas, diciendo assi (c): *Derramaré aguas sobre la tierra sedienta, è rios de agua sobre la tierra seca.* Y porque no entendiésemos que hablaba aqui de tierra y agua material, declarase luego él mismo diciendo: *Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, è mi benediction sobre tus descendientes: è crecerán, è fructificarán entre las yerbas, como los sauces par de las corrientes de las aguas. Uno dirá: Yo soy del Señor; y otro invocará el nombre del Dios de Jacob: y este escribirá con su mano al Señor; y en el nombre de Israel será comparado. Quiere decir: gloriarse ha de ser siervo del verdadero Dios, y dél tomará nombre de verdadero fiel. Y el invocar en el nombre del Dios de Jacob, quiere decir que no invocará mas en el nombre de Jupiter, ni de los otros falsos dioses: sino del verdadero Dios, que fue y es de Jacob. Y para dar à entender el mismo Propheta que en esta vocacion de las Gentes avia de ser mayor el numero de los Gentiles que se convertirian; usando de sus acostumbradas metáforas en el capitulo 54. dice assi (d): *Alaba à Dios muger que no páres, è canta sus alabanzas: la que no parías: porque mayor numero de hijos tendrá esta muger desamparada, que la que tenía marido, dice el**

Se-

(a) Esaf. 43. (b) Dan. 2. (c) Esbr. 9. Confess. cap. 5. (d) Esaf. 43.

(a) Esaf. 43. (b) Esaf. 21. (c) Esaf. 44. (d) Esaf. 54.

Señor. En estas palabras propone el Propheta debaxo de la metáphora de dos mugeres, una estéril y desamparada, y otra casada con su marido, dos Republicas: una de Gentiles, y otra de Judios: y de la primera que es la desamparada, dice que nacerán mas hijos que de la segunda: porque mayor fue el numero de los fieles que recibieron à Christo de la republica de los Gentiles (que se estendia por todo el mundo) que de la de los Judios, que era una pequeña parte dél.

§. II.

Prosiguen las prophecias de la conversion de las Gentes.

Cansado estará por ventura el lector de oír tantas vezes esta misma promessa: mas no se cansaba Dios de repetirla, porque la verificación y cumplimiento della (que todos agora vemos) es un gravissimo argumento y confirmacion de nuestra fé. Y assi hablando él por Esaias (a), y combidando à beber à los que tienen sed en sus animas del agua de la gracia, promete luego à Christo, autor della, hablando primero con los hombres, y despues con él. A los hombres dice: *Mirad que lo he embiado por testigo à los pueblos, è por guia, è Doñor de las gentes.* Y al hijo dice: *Mira que llamarás à la gente que no conocias, y las gentes que no te conocian correrán à ti por amor de su Señor Dios, è por el Santo de Israel que te ha glorificado.* Quiere decir: *Porque te he hecho, en quanto hombre, reparador, è Salvador del mundo.* Y llamólo testigo (como lo llamó Sant Juan en el Apocalipsi) (b) porque nos testificó y declaró fielmente la voluntad de su Padre, enseñandonos perfectamente cómo le aviamos de agradar.

Mas en el capitulo 60. repite la misma promessa con grande magnificencia de palabras. Porque enderezando el

Propheta las palabras à la ciudad de Hierusalém, dice assi (c): *Levántate Hierusalém, para que seas alumbrada; porque es venida ya tu lumbre, è la gloria del Señor amanecerá sobre ti. Mira que las tinieblas cubrirán la tierra, è la escuridad à los pueblos: mas sobre tí amanecerá el Señor, è su gloria se verá en tí.* Y para que no pensémos que solo para aquel pueblo venia este Señor, añade luego: *Y andarán las gentes con tu lumbre, è los Reyes de la tierra con el resplandor que nacerá en tí. Levanta los ojos al derredor de tí, y verás que todos estos se ayuntaron, è vinieron à tí. Entonces verás, è alegrarte has, è maravillarse ha, è dilatarse ha tu corazón, quando se convirtiere à tí la muchedumbre de la mar, è la fortaleza de las gentes viniere à tí.*

Y porque abiertamente conociésemos que todas estas prophecias debaxo de sus metáphoras prophetizaban la conversion de las gentes, al cabo de todas ellas (que es en el postrer capitulo) puso la llave de la inteligencia de lo que acerca desta vocacion avia prophetizado, diciendo assi (d): *Embieré de aquellos que fueron salvos à las gentes, à la mar, à Africa, à los moradores de Lidia que usan de fleebas, è saetas, y à Italia, y à Grecia, è à las Islas muy apartadas, è à los que no me conocen, ni vieron mi gloria, è predicarla han à las gentes.* En las quales palabras sin metáphora alguna declara esta vocacion de la Gentilidad al conocimiento y servicio del verdadero Dios, de que aqui avemos tratado. Y con estár esta vocacion muchas vezes prometida, y repetida en este Propheta y en los demás, apenas podia ser creída de los fieles circuncidados en tiempo de los Apostoles. Porque predicando Sant Pedro à toda la familia de Cornelio Centurion (que era de Gentiles) subitamente decendió el Spiritu Sancto sobre ellos. Y dice Sant Lucas (e), que quedaron attonitos los

fiéles de la circuncision que avian venido con Sant Pedro, viendo que la gracia del Spiritu Sancto se comunicaba tambien à las naciones de los Gentiles, porque los oían hablar en diversas lenguas, y magnificar à Dios, como à los mismos Apostoles. Mas no es solo Esaias el que prophetizó esta vocacion; porque tambien la prophetizaron otros Prophetas, y mayormente David: El qual en el segundo Psalmo representa al Padre Eterno hablando con su hijo, diciendole assi: *Pídem y darme be las gentes por heredad tuya; y por possession tuya los fines de la tierra.* Y en el Psalmo 109. hablando el mismo Padre con su hijo, dice que se assiente à su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos, y le dé señorío sobre ellos. Y llama aquí enemigos à todos los hombres, assi Judios, como Gentiles, que contradecian à su Reyno y Imperio. Mas en el Psalmo 97. arrebatado este Propheta con grande fervor de espíritu, considerando la grandeza deste universal beneficio, combida à todas las criaturas, assi sensibles, como insensibles, à que dén gracias, y se alegren, y hagan fiesta por esta tan grande misericordia. Porque acabando de decir: *Vieron los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios,* endereza sus palabras à las criaturas, sin dexar tierra, ni mares, ni montes, ni arboles, ni rios que no combide à cantar alabanzas à Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: *Porque viene el Señor à juzgar la tierra,* esto es, à regirla y gobernarla: porque esto significa aqui esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la Escritura. Y al principio deste Psalmo nos combida à cantar à Dios cantar nuevo, dando à entender que la novedad deste beneficio, tan diferente de los passados, pide nuevo cantar: esto es nuevas alabanzas, nueva devocion, nuevo amor, y nuevo

Tom. V.

agradecimiento por tan grande y tan general misericordia.

Pues el Propheta Oséas representa à Dios prometiendo esta misma gracia, por estas palabras (a): *Tendré misericordia de la que era sin misericordia: y diré à quien no era mi pueblo: Tú eres mi pueblo: y él dirá: Tú eres mi Dios.* Pues à quien competen estas palabras sino à la Gentilidad, la qual no aviendo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Christo, y predicacion de su Evangelio à ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio del Micheas (b), cuyas palabras son estas: *En los postreros dias estará aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y levantarse ha sobre los collados, y correrán à él los pueblos, y darse han prissa mudando las gentes, diciendo unas à otras: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Jacob: y enseñarnos ha sus caminos, y andarémos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalém.* En las quales palabras el Propheta no solo prophetiza la conversion de las gentes, mas tambien de donde avia de salir la palabra de Dios, y la doctrina que les avia de convertir à que es, de la ciudad de Hierusalém. Pues nos consta que della salieron los discipulos de Christo, que desterraron la idolatria del mundo, y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Jacob. Y esta misma prophecía de Michéas hallamos escrita palabra por palabra en el capitulo 2. de Esaias, y assimismo esta circunstancia del lugar de donde avia de salir la predicacion del Evangelio, que era de Sion. Y como ambos Prophetas prophetizaron con el mismo espíritu, assi escribieron la misma prophecía con las mismas palabras. Esto baste de las prophecias que denunciaron la conversion de las gentes.

D

CA-

(a) Esai. 55. (b) Apoc. 2. (c) Esai. 60. (d) Esai. ult. (e) Act. 10.

(a) Osee 2.

(b) Mich. 4.

CAPITULO X.

De la primera hazaña que se siguió de la venida del Salvador al mundo: que fue desterrar de la blasfemia de la idolatría, que quasi por todo el mundo estaba recebida.

Diximos en el capitulo pasado que la vocacion de las gentes incluía en sí tres maravillosas obras que el Salvador avia de obrar en el mundo: que eran destruir la idolatría, y plantar en la tierra el conocimiento y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Agora será razon tratar en particular de cada una destas obras, alegando en cada una las profecías que primero la denunciaron muchos años antes, y declarando luego la grandeza y dificultad que uvo en cada una dellas: para que se vea como en cada cosa destas entrevino el brazo de la omnipotencia de Dios.

Pues comenzando por la idolatría, esta fue una de las mayores hazañas que el Salvador obró en este mundo. La qual claramente denunció Dios por el Propheta Zacharias, diciendo (a): *Destruyré los nombres de los ídolos de la tierra, y no avrá mas memoria dellos. Y Sophonias otrosí dice (b): Espantable es el Señor, el qual desterrará todos los ídolos de la tierra, y adorará en el hombre en su lugar, y todas las islas de las gentes. Y el Propheta Nahum hablando en persona de Dios, dice (c): Desterrará todos los dioses fundidos y esculpidos de metal: y serán ligeros sobre los montes los pies del que evangeliza y predica la paz. Esaías también dice (d): En aquel día arrojará el hombre los ídolos de plata y oro que avia fabricado para adorarlos. Y en otro lugar: Prophanarás (dice él) (e) las planchas de plata de que formaste tus ídolos: y derramarás como cosa sucia las vestiduras de oro con que*

(a) Zach. 13. (b) Sophon. 2. (c) Nahum 1. (d) Esai. 31. (e) Esai. 30. (f) Tob. 14. (g) Genes. 12. 13. 26. 28.

los cubrias, y cubriaslas bas de tu casa. Y hasta el Sancto Tobías, estando para morir, con espíritu prophético dixo (f) que las gentes dexarian sus ídolos, y adorarían el Dios de Israel. Esta hazaña tan gloriosa está claro que se guardaba para la venida del Messias. Porque como en él aviam de ser benditas todas las gentes (segun fue prometido à los PP. antiguos) (g) que bendicion podia aver reynando la idolatría quasi en todo el mundo, y juntamente con ella la universalidad de todas las abominaciones y peccados que della procedían? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la compañía deste soberano Emperador salieron los Capitanes (que fueron los Apostoles) los quales con su sangre, milagros y doctrina acometieron esta empresa tan gloriosa.

Agora será necesario declarar quan grande beneficio aya sido desterrar esta mortal pestilencia del mundo: para que assi veamos lo que debemos à este Señor que de tan grande mal nos libró. Porque constanos por cosa cierta, que despues de la caída del primer hombre, el mayor mal de quantos ha avido en el mundo fue la idolatría. Porque della procedían tantos males, y tan abominables peccados, deshonestidades, y crueldades, que no ay palabras que basten para los explicar. Y porque no se puede bien conocer la excellencia y eficacia de la medicina, sino conocida primero la gravedad de la dolencia, será necesario declarar aquí los grandes males desta pestilencia: para que veamos (como dixé) lo que debemos à aquel medico del cielo que la curó. Mas confieso que son cosas al parecer tan increíbles las que en esto uvo, que si no estuvieran los libros de innumerables autores llenos dellas, y ningun hombre cuerdo ni las osára escribir, ni las pudiera creer. Y demás desto son ellas tan feas y deshonestas, que me será necesario

pedir licencia à los oídos castos para referirlas. Mas conviene que se digan; porque esta es una de las cosas que mas debe mover nuestros corazones al amor de la religion Christiana (que de tantos males está libre) y al servicio de nuestro potentissimo Salvador, que tales monstruos desterró del mundo. Mas todavía será creíble lo que dixeremos, presuponiendo que los hombres en aquel tiempo se avian entregado al demonio que los gobernaba: y siendo tal el gobernador (que es la fuente de toda maldad) se podrá entender qué tales serían los gobernados por él.

Es pues agora de saber que los hombres por natural instinto creen que ay en este mundo alguna soberana deidad: y assi nascen con una inclinacion à reverenciarla y honrarla. Lo qual se ve en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algun culto y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entendimientos que avia otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron divinidad à las criaturas mas hermosas del mundo, y de que mas provecho temporal para uso de la vida recibian, como eran sol, y luna, y planetas, y estrellas del cielo: y à estas honraban y adoraban por sus dioses. Y aviendo de tomar de aqui motivos para conocer la hermosura y providencia del Criador, y darle gracias por el ministerio de tales criaturas, tomaronlo para negarlo, y servir mas à la criatura que al Criador. Quan grande aya sido este peccado, vease por este exemplo. Qual sería la maldad de una Reyna que dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pusiese en alguno de los cavalleros que trae consigo, por parecerle muy bien dispuesto? Pues tal fue el adulterio y deslealtad del mundo quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engañó la hermosura de

Tom. V.

las criaturas, por ellas (como dice el Sabio) (a) pudieran conjeturar quanto mas hermoso era el Señor que tan hermosas cosas crió.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y dissensiones, y parcialidades, y zelos, y adulterios como acá entre los malos hombres. Y assi escriben que el dios Vulcano, marido de la diosa Venus, hizo una subtilissima red en que comprehendió al dios Marte embuelto con su Venus, y los traxo desta manera à la verguenza por todo el cielo, haciendo fiesta à los dioses con este tan hermoso espectáculo. Y al mismo Principe de sus dioses atribuían todas estas deshonestidades que diximos, añadiendo que para engañar y forzar doncellas, unas veces tomaba figura de toro, otras de aguilá, otras de cisne, otras de oro: ved qué tal Dios sería este, y cómo podían los hombres tener asco destes vicios, viendo que en ellos imitaban al mayor de sus dioses?

§. I.

Multitud de dioses que cada uno adoraba à su arbitrio.

NO paró aqui el engaño del demonio y la ceguedad de los hombres. Porque por el grande amor que tenían à sí mismos, hacían dioses à todos aquellos que inventaban alguna cosa para uso de la vida humana. Y assi hicieron dios à Esculapio, porque inventó la medicina: y à Baccho, porque halló el uso del vino: y à Céres, por el uso del pan: y à un muchacho, porque mostró el arado: y à un Rey llamado Estércen, porque enseñó à estercolar los campos para que diessen mas fruto (como escribe S. Augustin.) (b) Y à Hercules, porque con su valentia limpió la tierra de muchos monstruos que la maltrataban.

D 2

Y

(a) Sap. 13. (b) August. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 15. 16.

Y continuándose por los tiempos esta blasfemia, vinieron los Emperadores tambien à intitularse, y adorarse por dioses: como lo hicieron Domiciano, y Commodo, y el crudelissimo y deshonestissimo Nerón, y Diocleciano, grande perseguidor de la Iglesia: el qual no daba à besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para que en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acompañado con poder y autoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesariense) se mandó intitular el nuevo Jupiter, nobilissimo dios Cayo. Y en todas las tierras del Imperio Romano estaban las imagines y los altares dedicados à él, excepto en las Synagogas de los Judios, que no admitieron esto.

Pues qué diré de Alexandre Magno, el qual despues de avida la victoria contra Dario, en tanto grado se ensoberbeció, que se mandó llamar y adorar por dios? Y porque un gravissimo Philosopho que traía en su compañía, llamado Calisthenes, de la escuela de Aristoteles, resistió à esta incomparable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mandó cortar las orejas, y las narices, y los labios de la boca, y encerrar en una jaula de hierro con un perro dentro della: y al fin de todas estas crueldades lo mató. Con lo qual este tyranno escureció la gloria de todas sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca lamentando la muerte de tan gran Philosopho.

Mas aun sobre esto passa la maldad y locura del Emperador Adriano: el qual sintió tanto la muerte de un rapacillo (de que mal usaba) llamado Antinoo, que para consuelo desta tristeza lo hizo adorar por Dios, y le edificó templo, y diputó sacerdotes, y señalóle sacrificios

y fiestas que se celebrassen en honra suya. Y esto ordenó un hombre (como refiere Sant Hieronymo) (a) eriado en estudios y doctrinas de Philosophia.

Mas juzguemos agora si iguala con esta blasfemia la del Senado Romano: el qual consagró por diosa una muger publica llamada Flora, porque quando murió le hizo heredero de una grande hacienda que avia ganado en aquel officio tan honrado. De lo qual dan testimonio Plutareho, y Ovidio, y de los nuestros Lactancio Firmiano en el primer libro de sus instituciones, y Sant Augustin en el segundo de Civitate Dei. (b) Y no contento el Senado con hacer tal diosa, celebraba cada año à veinte y nueve de Junio la fiesta della. Mas qué tal era la fiesta? Las mugeres publicas, como ella lo avia sido (cosa cierto fea para decir) se desnudaban en presencia de todo el pueblo, hablando palabras deshonestissimas, y baylando desta manera en presencia de su diosa. Pues quién pudiera imaginar una cosa tan fea como esta? Y quién la creyera agora si tan graves autores no la escribieran? Y quién no entenderá qué tal estaba el mundo que tal consentia, y aprobaba, y festejaba? Y quién leyendo esto, no hincará las rodillas, y alabarà à Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia desterró del mundo? Pues no se acaban aqui las invenciones de Satanás: otras cosas quedan aun peores. Porque à Venus, y Cupido (que eran madre, y hijo) hacian dioses de las deshonestidades y torpezas. De modo que el officio que los Christianos atribuimos al demonio, que llamamos espíritu de fornicacion, atribuian ellos à estos dos tan excellentes dioses. Y assi pintaban à su Dios Cupido con flechas y arco en la mano, por razon del officio que tenia de herir los corazones con amores prophanos. Pues qué diré del dios que ellos llamaban Priapo, cuyo officio era el de dar que los otros cu-

(a) In Catalog. Scriptur. Ecclesiast. 32. (b) Cap. 27. tom. 5. & Epist. 202. tom. 2. & de Con. Evangelist. lib. 1. cap. 32.

cuya historia de pura verguenza no osára referir, si la Escritura divina no la contará? En la qual se escribe que el Rey Assá (a), como Catholico y virtuoso, hizo que la honrada viuda de su madre no fuesse Princesa en la cofradía deste dios tan sucio, ni anduviesse danzando con sus tocas largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable dios. Y el sancto Rey hizo pedazos este idolo (cuya figura era deshonestissima) y mandó echar en el arroyo de los Cedros. Puede ser cosa igual à esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en summa refero lo que en esto hallo escrito.

Mas pregunto: En qué predicamento pondremos à los que adoraban los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los crocodillos, y las cigüeñas, y los dragones (de que haze mención Daniel) (b) y las serpientes que refiere Sant Pablo? Y mas particularmente (como refiere Theodoro) entre estos animales adoraban al cabron, por ser mas lascivo y sucio que los otros animales. Espantanos esto cierto, pero mucho mas espanta lo que diré. Y porque no me tengan por mentiroso, alegaré à M. Antonio Sabélico en su libro de exemplos, el qual dice que los Egypcios llegaron à tan grande extremo de locura, que adoraban los ajos y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo no sin donayre un Poeta: Dichosos pueblos en cuyas huertas nacen tales dioses.

§. II. De los sacrificios abominables que los Gentiles ofrecian à sus dioses.

NO quiero cansar mas al Christiano lector, ni ensuciar el ayre con historias tan torpes. Mas no puedo ni debo callar las maneras de sacrificios que à honra destes dioses se ofrecian, y las fiestas que se les hacian: puesto caso que por la qualidad de tales dioses

se podrá entender cuáles serian sus sacrificios. Porque los unos eran conformes à la condicion de sus dioses, y los otros al appetito de los hombres. Y segun esto avia entre ellos dos generos de sacrificios: unos crudelissimos en que sacrificaban hombres, y otros deshonestissimos en que entretenian grandes deshonestidades. De los primeros hazen mención las sanctas Escrituras. Porque hasta los Judios (como refieren los Prophetas, y Psalmos, y historias sagradas) (c) sacrificaban sus hijos y hijas à los demonios, y derramaban la sangre innocente destes en servicio de los idolos.

Esta tan cruel cerimonia tomaron los Judios de los Gentiles (d): entre los quales se usaba este linaje de sacrificio. Porque los moradores de Rhodas, mediado el mes de Octubre, sacrificaban un hombre à Saturno. Y en la ciudad de Heliópoli (que es en Egypto) se sacrificaban cada dia tres hombres. Assimismo los Lacedemonios sacrificaban un hombre al dios Marte: y lo mismo hacian en Laodicéa, y en Carthago. Y los Griegos tambien, con ser gente de mas entendimiento, quando iban à las guerras, sacrificaban sangre humana. Escribe tambien Philon historiador que el Rey Aristómenes sacrificó en un dia trecientos hombres à honra del dios Jupiter. Pues qué cosa mas inhumana, más cruel, y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linaje humano los dioses que tales sacrificios pedian, hasta oy en dia en las Indias Orientales se sacrifican hombres à sus malvados dioses: y en las Occidentales (antes que llegasse la luz del Evangelio) se usaba esta misma carneeria, procurada por aquel de quien el Salvador dice que dende el principio del mundo fue homicida, y derramador de sangre (e). Porque en ciertas fiestas que estos Indios hacian, tenian por estilo abrir un niño de los mas hermosos por los pechos, y sacándole el corazon,

(a) 3. Reg. 15. (b) Dan. 11. Ram. 2. (c) Jerem. 7. Psalms. 205. (d) Sap. 14. (e) Joan. 8.

untaban con él la cara de su idolo.

Estos eran los sacrificios de crueldad. Mas de los sacrificios deshonestos algo dixé hablando de la diosa Flora: y no eran menos deshonestos los que se ofrecian à la deshonestissima diosa Venus. Porque como ella se preciaba del officio de mala muger, avia muchos (cosa cierto indignissima de pensar) que por tenerla favorable para semejantes officios, le hazian un servicio muy agradable, que era poner en plaza la honestidad de sus hijas virgines. Quéni pudierá creer esto, si no lo escrivieran hombres de grande autoridad? Tuvo esta diosa por enamorado un hermoso mozo llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grandes lamentaciones. Y entre las abominaciones que Dios mostró al Propheta Ezechiel (a), que se cometian en su templo, una dellas era, estar una compañía de mugeres Hebreas haciendo llanto por la muerte deste mozo, compadeciéndose de aquella diosa por aver perdido aquel su enamorado. Mas lo que resta por decir es tal, que la vergenza natural no me da licencia para poderlo decir: por no ofender los oidos limpios con cosas tan feas. Mas quien las quisiere saber, lea à Theodoro en el 3. y 7. libro contra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destes honradores è imitadores de sus dioses, lea la sexta Satyra de Juvenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses à quien la mar y la tierra servia, à quien adoraban Reyes y Emperadores, y quasi todas las naciones del mundo. Y el Emperador Romano que entraba en Roma triumphando, acompañado de tantos prisioneros y riquezas, la primera jornada que hazia, era al templo de su dios, à adorarlo, y darle gracias por las victorias alcanzadas. Pues la vida y las costumbres de los que tales dioses adoraban, quáles serian? Tales cierto quales eran las de los dioses que adoraban. Porque qué culpa po-

dian poner à un mal hombre, si escusaba sus maleficios con el exemplo de sus dioses, pues quedaban ya los vicios dedicados y canonizados con la autoridad dellos? De aqui vino à decir el Sabio (b) que esta malvada supersticion era causa, principio, y fin de todos los peccados del mundo. Porque como sea verdad que la religion y el temor de Dios sean freno y cuchillo de todos los peccados, siendo tal aquella religion, que no solo no atajaba ni afeaba los peccados, sino antes los hermoseaba y autorizaba con el exemplo de sus dioses, qué remedio podian tener los males?

§. III. Conclusion deste Capitulo.

Pues por aqui se ve lo que el mundo debe al Salvador, que de tan general pestilencia lo libró. Y por la grandeza deste mal se entenderá que hasta oy ningún hombre ha avido en el mundo, que tan grande beneficio le hiciese, como lo fue este. El pues nos libró desta tan cruel tyrannia, él apagó esta tan grande llama, él curó esta tan grande llaga, y de tal manera la curó, que apenas quedó en el mundo rastro della. Porque si no fuera por permanecer agora libros de Gentiles que estas cosas escrivieron, no supieramos qué cosa era Jupiter, ni Juno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos y demonios que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espantarnos con el Propheta, y decir (c): Cómo han sido destruidos y assolados estos enemigos? Subitamente pericieron, y se perdieron por sus maldades. Fueron assi como un sueño de que no se acuerda el que se levanta de la cama. Tú, Señor, destruirás y desharás en tu ciudad la imagen dellos, para que no quede dellos rastro ni memoria.

Pues qué resta agora sino dár gracias de todo corazon à este Señor, que

de tantos males nos libró, y decir que bendita sea su venida, y bendito el que lo embió, y bendita la vandera de su Cruz, debaxo de la qual pelearon aquei los esforzados guerreros, que fueron los Apostoles y mártires, con todos estos monstruos tan horribles: y muriendo los mataron, y cayendo los derribaron, y desterrados los desterraron, juzgádos los condenaron, y vencidos los vencieron. Porque qué fuera de nosotros, si el mundo cotriera hasta agora de la manera que entónces corrió? Si Christo no quebrara la cabeza de la antigua serpiente con el baculo de su Cruz, y si no derribara de su silla al principe deste mundo? Qué fuera digo, de nosotros? Qué aviamos de hacer, sino (en lugar del verdadero Dios y Señor de todo lo criado) (a) adorar piedras, y paños, y dragones, y serpientes, y estar zabullidos en el cieno de todos los vicios y maldades? Sea pues otra vez y mil veces bendita la Cruz, y benditos los clavos, y los azotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del Salvador: cuyos exemplos y merecimientos esforzaron estos cavalleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

CAPITULO XI.

De la segunda hazaña que el Salvador avia de obrar en el mundo: que era traer á los hombres al conocimiento del verdadero Dios.

LA segunda hazaña, no menos admirable, que el Salvador avia de obrar en el mundo, era que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los Judios. Lo qual testifican à cada passo todos los Prophetas. Y el mismo Señor de los Prophetas afirma esto con juramento por uno dellos, diciendo assi (b): Por mi mismo he jurado que de mi boca saldrá palabra de jus-

ticia, y no saldrá en vano: porque à mí se inclinarán todas las rodillas, y por mí jurarán todas las lenguas, y él dirá: Mis son las justicias, y mio es el imperio: y à él vendrán las gentes, y serán confundidos todos los que le contradixeren. Y el Propheta David hablando con Dios en el Psalmo 85. dice assi: Todas las gentes que, Señor, beviste, vendrán, y adorarte han, y glorificarán tu nombre: porque tú eres grande, y hazes maravillas, y tú solo eres Dios. Esto significó brevemente el mismo Propheta en el Psalmo 46. quando dixo que los principes de los pueblos se avian ayuntado con el Dios de Abraham. Pero con mas palabras prophétizó esto en el Psalmo 21. diciendo: Acordarse han, y convertirse han al Señor todos los fines de la tierra, y adorarán todas las familias de las gentes: porque el reyno es del Señor, y él se enseñoreará de las gentes. Y el mismo Señor por Esaias dice (c): Buscaronme los que antes no preguntaban por mí, y hallaronme los que no me buscaban. Yo dixé: ¿Dónde aquí, ¿dónde aquí, à la gente que me invocaba mi nombre. Pues qué gente es esta que ni preguntaba por Dios, ni lo buscaba, ni lo invocaba, sino la Gentilidad? la qual sin buscar à Dios, lo halló: porque él benigna y misericordiosamente la buscó, y se le ofreció. Lo qual demás desto testifican todas aquellas prophecias que alegamos, tratándo de la vocacion de las gentes.

Mas agora será razon declarar qué grande áya sido el beneficio que en esto se hizo al mundo, y qué difícil y de acabar. No ay hombre tan barbaro que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes: sin el qual el hombre mas se puede contar por bestia, que por hombre. Y quando este conocimiento trae consigo amor y temor de Dios, ya no solo es principio y fundamento, sino summa de todos los bienes. Y desta manera de conocimiento dice Dios por He-

(a) Ezeck. 8. (b) Sap. 14. (c) Psalm. 72.

(a) Rom. 1. (b) Esai. 45. (c) Esai. 65.

remias (a): *No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el rico en sus riquezas, ni el esforzado en su fortaleza. Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriar, que es tener conocimiento de mí.* Conforme a lo qual dice Sant Augustin hablando con Dios (b): Bienaventurado es Señor el que te conoce, aunque no conozca mas que a tí; y miserable es el que todas las otras cosas sabe, si no sabe a tí. Y si todas las otras cosas sabe, y a tí tambien con ellas, no es bienaventurado por lo que sabe dellas, sino por lo que sabe y conoce de tí.

Pues desterrada la idolatría del mundo, pudieran los hombres seguir las sectas y opiniones de los Philosophos acerca del conocimiento y culto de Dios. Y assi se desvanecieran como ellos, y se escureciera su corazón, como dice el Apostol (c). Pues siendo este conocimiento un bien tan soberano, qué tan grande beneficio fue dar esta nueva luz al mundo para que con ella reconociese y venerase su criador? Mas esta obra no fue menos dificultosa de acabar que los hombres, despues de hollados sus antiguos dioses, adorassen y reverenciassen al Dios de los Judios: los quales eran tenidos por la gente mas supersticiosa del mundo, y assi eran aborrecidos y despreciados de los Gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento que ellos tenían a esos Gentiles: pues tenían por gran peccado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraron los que avian creído de la circuncision contra Sant Pedro (d), porque avia entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido y bebido con ellos. Este aborrecimiento de ambas naciones llama el Apostol (e) pared, ó muro de division que avia entre estos dos linajes de gente: que era un grande impedimento para venir a concordar en una misma fé y creencia. Y este mu-

ro dice él que derribó Christo: el qual deshizo estas enemistades con el merito de su passion, quitando de por medio las ceremonias de la ley que los Gentiles extrañaban grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tullio en la oracion que hizo en el Senado en favor de Flanco (f) en la qual dice assi: Siempre fue cosa agena del resplandor de nuestro imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la gravedad del nombre Romano admitir la superstición bárbara de los Judios. Esto dice Tullio, constando por otra parte que los Romanos recibieron los dioses y sacrificios abominables de los Griegos, y de otras naciones. Y Numá Pompilio segundo Rey que fue de los Romanos, juntó quantos dioses pudo con los suyos; pareciendole que tanto estaría Roma mas segura, quanto mas llena de estos dioses. Y Quintiliano tratando de los linajes de hombres aborrecibles, dice (g): Tenemos odio a los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyeron alguna gente perniciosa: como fue el primer autor de la superstición de los Judios. Entendiendo por estas palabras a Moysen, que dió ley a este pueblo. Pues siendo esto assi, qué grande hazaña fue que esta gente, despreciados y acceados sus antiguos dioses adorados de todas las gentes, recibiesse y adorasse como a verdadero Dios al que gente tenida por tan bárbara y supersticiosa (como ellos la reputaban) adoraba y reverenciaba?

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad desta obra para glorificar a Dios por ella, y entender la virtud de la gracia; me será necessario usar de un exemplo por donde esto mejor se entienda. Claro está que como la lumbre de la fé, que procede del Spiritu Sancto, nos certifica que en la hostia consagrada está nuestro Señor: assi el espíritu malo, aunque en diffe-

De otra hazaña que estaba reservada para la venida de Christo: que era sujetar a su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador.

DEbaxo desta segunda hazaña de Christo se comprehende otra que sirve mucho para el conocimiento de su venida: que es aver traído a su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador. Lo qual nos representa el mysterio de aquella estatua que vió en sueños Nabuchodonosor (como refiere Daniel) (a) la qual tenía la cabeza de oro, y los pechos y brazos de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro, y parte de barro: y añade mas, que vió el Rey en este sueño una piedra cortada de un monte sin manos, la qual dió en los pies de hierro y de barro de la estatua, y los hizo pedazos, y toda la estatua quedó del todo deshecha, y aquella piedra vino a hacerse un monte tan grande, que hinchó toda la tierra. Esta fue la vision: por la qual todos los doctores, assi Catholicos como Hebreos, entienden la sucesion de los quatro reynos y monarchías del mundo, y la prosperidad del reyno de Christo. Porque el primer reyno (entendido por la cabeza de oro) fue de los Assyrios. El segundo fue de los Persas (entendido por los pechos y brazos de plata) los quales sojuzgaron a los Assyrios. El tercero fue de los Griegos, imperando Alexandro Magno (significado por los muslos de azero) el qual subjectó a los Persas, despues de vencido Darío. El quarto fue el de los Romanos (significado por las piernas de hierro) que sojuzgó a los Griegos, y a los otros reynos del mundo: el qual convenientemente es significado por el hierro, que doma todos los otros metales: lo

E qual

rente manera, persuadia a los Gentiles que el idolo de Jupiter ó de Baál era su Dios. Y muchas vezes hablaba el demonio en el idolo algunas cosas para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto assi, pudo tanto la divina gracia, y la predicacion del Evangelio, que acabó con estos hombres que pisassen y acceassen estos falsos dioses que adoraban tantos mil años avia, y en lugar dellos assentassen la Cruz en que murió el Salvador, y la adorassen. Pues para que se vea la dificultad desta obra, pregunto agora: quién podria acabar con un Christiano que hiziesse con la hostia consagrada lo que el Gentil hizo convertido con sus dioses, que fue pisarlos y accearlos? Pues por este exemplo entenderá el piadoso lector, qué arduo negocio aya sido acabar con los Gentiles lo susodicho. Mas aun sin este exemplo basta para prueba desta dificultad la muchedumbre innumerable de martyres, que por mas de docientos años por esta causa fueron despedazados, abrasados, y atormentados con tormentos nunca vistos, ni leídos, ni imaginados: de los quales usaban los tyrannos en defensa de sus dioses, pareciendoles que no los podian aplacar, ni tener propicios, assi para la conservacion de sus imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los martyres. Y con ser esto assi, pudo tanto la virtud de Dios que obraba en sus martyres, que acabaron con los Emperadores Christianos que arrastrassen y pisassen estos dioses tan adorados y defendidos: y en lugar dellos adorassen como a verdadero Dios al de los Judios, que tan aborrecidos eran dellos. Pues qué cosa mas admirable? Mas desta materia yá tratamos en lo passado, y por esso no añadiremos aqui mas.

Tom. V.

(a) Hierem. 9. (b) Aug. Confess. lib. 5. cap. 4. (c) Rom. 1. (d) Act. 11. (e) Eplal. 2. (f) Cicero pro Flacco. (g) Quint. lib. 3. cap. 9.

(a) Daniel 2.

qual fue proprio deste reyno, que subiectó quasi todo el mundo. Puesto caso que se dice que en parte tenía pies de barro, por las grandes quiebras, y disensiones, y guerras civiles que en él uvo. Mas la piedra cortada del monte sin manos, que dió en los pies de la estatua, y los hizo pedazos, y creció tanto que hinchó el mundo, significa el reyno de Christo, à quien se avia de subiectar el reyno de los Romanos. Pues desta profecía se colige claramente ser ya venido Christo: porque segun ella aquel que avia de subiectar el reyno de los Romanos, era Christo. Esto vemos cumplido en tiempo del Emperador Constantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se subiectó à Christo, y lo reconoció, y adoró por su verdadero Dios, y como à tal lo sirvió, edificando y amplificando sus Iglesias, y reverenciando sus ministros. El qual con la gloriosa señal de la santa Cruz puesta en todos sus estandartes, triumphó gloriosamente de tres Emperadores tyrannos, y de todos sus enemigos.

CAPITULO XII.

De la tercera obra maravillosa que se avia de obrar en el mundo despues de la venida del Salvador: que era la reformation de las costumbres de los hombres.

LA tercera obra admirable que el Salvador avia de obrar en el mundo, era la sanctificacion de muchos hombres mundanales: los quales estando sumidos y atollados en todas las abominaciones y peccados que la blasphemia de la idolatria trae consigo, se avian de mudar en hombres celestiales y divinos por virtud de la gracia, que por los meritos deste Señor se les avia de dar. Esto prophetizó David en el Psalm. 71. (que todo habla del reyno de Christo) donde dice que en sus dias naceria la justicia, y la abundancia de la paz (que es

fructo de la justicia) y duraria en el mundo mientras durasse la luna: que es para siempre. Y esto mismo dice Esaias en el cap. 10. por estas breves palabras: *La consumacion abreviada será causa de que aya en el mundo abundancia de justicia.* Y por aquella consumacion abreviada se entiende el cumplimiento de todo lo que muchos años antes estaba prophetizado: lo qual todo cumplió Christo brevemente en su venida: y esto fue causa de multiplicarse en el mundo la sanctidad y justicia por virtud de su gracia. Lo qual el mismo Propheta significó por sus acostumbradas metáforas, diciendo assi (a): *Derramaronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, y la tierra seca se mudó en un estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cuevas, donde antes moraban dragones, nacerán cañaverales y juncos, y avrà allí senda y camino, y llamarse ha camino santo: y ningún leon, ni otra mala bestia andará por él, ni se hallará en él.* En las quales palabras debaxo destas metáforas entiendo por las aguas la abundancia de gracia (como ya declaramos) y por las bestias fieras, los hombres fieros y desafortados: y por los cañaverales y juncos, la verdura y fresca deste jardín espiritual de la Iglesia. Y en ella dice que se hallará camino seguro, y libre de las malas bestias (que son demonios y peccados) para caminar à la vida eterna. Y en el cap. 55. repite la misma sentència, declarando el alegría y devocion que los fieles recibirán, y las gracias que darán al Señor por esta tan maravillosa mudanza. Y assi dice (b): *Los montes y los collados cantarán delante de vosotros mis alabanzas, y todos los arboles de la region darán palmas con las manos: porque en lugar de la zarza nacerá el abieto (que es un arbol hermoso) y en lugar de la hortiga crecerá el arrayban: y será el Señor nombrado en señal eterna, que nunca será quitada.* Quiere decir, que el

Se-

(a) Esi. 35. (b) Esi. 55.

Señor eternamente será alabado por esta singular mudanza, que es hazer de los malos buenos; porque esto significa la mudanza destes arbolillos esteriles y viles en arboles grandes y hermosos.

Esta mudanza de vida que en estas autoridades alegadas representa el Propheta por estas metáforas y comparaciones de sequedades en fuentes de aguas, y de arboles esteriles y silvestres en arboles fructuosos y hermosos, representa él mismo por otras no menos hermosas metáforas de animales fieros y ponzoñosos en otros mansos y benignos. Y assi aviendo tratado de la sanctidad y gracia del Salvador, declara luego la maravillosa mudanza que se avia de hacer en los hombres despues de su venida, por estas hermosissimas y suavissimas metáforas, diciendo assi (a): *Morará el lobo con el cordero, y el leon pardo con el cabrito. El bezerro, y el leon, y la oveja morarán juntos: y un muchacho pequeño los amenazará: y el bezerro, y el osso pascen juntos, y los cachorrillos dellos descansarán en una, y el leon à manera de buy comerá paja, y el niño de teta se alagará en el agujero de la serpiente: y el que estuviere destetado, meterá su mano en la cueva del basilisco.* Todas estas fieras (dice el Señor) no harán mal, ni matarán en todo mi santo monte, porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios, como la mar quando ezece y se esplaya por sus riberas. Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros y mansos se ayan de entender los hombres buenos y malos, la razon, y el fin à que el Salvador avia de venir, lo dice: y la causa que el Propheta alega desta mudanza, lo declara: que es, estar la tierra llena del conocimiento de Dios: el qual no hace al propósito de la mudanza destes animales fieros en mansos: mas hace à la de muchos hombres que por virtud de la gracia de Christo, de fieros, y soberbios, y cruels, como leones y lobos,

Tom. V.

se hicieron mansos como ovejas y corderos: y los que eran altivos y presumptuos, no desdenaron la compañía de los pequenuelos y humildes: mas antes obedescieron, y se subiectaron à unos pobres pescadores. Lo qual aun significa mas claramente, diciendo el Señor, que todas estas bestias fieras no matarán, ni harán daño en su santo monte, que es su Iglesia. La qual se llama monte por la alteza de la vida que professa.

Esta misma mudanza de las bestias fieras en mansas (por la qual entendemos la mudanza de los corazones soberbios en humildes y mansos) prophetizó tambien la Sibila Cuméa, como adelante veremos: añadiendo que en la venida del Salvador resuscitaria la edad dorada: porque se levantaria en el mundo una gente de oro: esto es, de purissima y sanctissima vida.

§. I.

De los males en que estaba atollado el mundo se infiere la grandeza desta obra.

MAS quàn grande aya sido esta obra y esta mudanza de las vidas de los hombres, verse ha claramente considerando las costumbres perversas en que ellos vivian antes de la predicacion del Evangelio. Lo qual aunque se puede entender por las comparaciones y metáforas del Propheta que avemos alegado, y por lo que diximos de los peccados que andaban en compañía de la idolatria: pero mucho mas à la clara se entiende por lo que el Apostol (b) sin estas figuras y comparaciones escribe en la Epistola à los Romanos: donde dice que en pena del peccado de la idolatria entregó Dios à los hombres à la tyrannia de todos sus appetitos y carnalidades, para que sin ningún freno ni resistencia se entregassen à todos los vicios: Y porque usaron tan

E 2

mal

(a) Esi. 11. (b) Rom. 1. 21. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32.

mal de la inclinacion que él imprimió en las animas, que nos inclinaba à adorar y reverenciar al verdadero Dios, empleandola en adorar los falsos dioses; que tambien perdiessse todas las otras dotes y beneficios de naturaleza: y assi ni uviessse en ellos verdad, ni fé, ni afficion con padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni compassion de los necesitados, ni otro officio de humanidad, que tan propria es del hombre. Assimismo permitió (como dice el Apostol) (a) que assi los hombres como las mugeres, dexado el uso natural que la naturaleza instituyó para la conservacion de la especie humana, usassen de otras invenciones contrarias à la común ley y officio de naturaleza: recibiendo con esto en sí mismos el pago que su maldad y idolatría merecia. Y porque no tuvieron el conocimiento que debieran tener de Dios, permitió él que vinessen à caer en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y desatinados se despeñassen en todos los peccados de malicia, de fornicacion, de avaricia, de astucia, de invidia, de homicidios, contenciones, engaños, y malignidades. Y assi tambien fuessen escarnezadores, infamadores de vidas ajenas, aborrecibles à Dios, injuriadores de otros, soberbios, activos, inventores de males, rebeldes à sus padres, ajenos de toda razon, descompuestos, sin affeccion, sin lealtad, y sin misericordia. Todo esto dice el Apostol. Estos pues y otros tales peccados se siguieron de la idolatría: estos son los frutos que produjo aquel arbol de muerte, esto lo que obró aquella antigua serpiente; la qual (como dice Sant Juan en su Apocalypsi) (b) traía engañado todo el universo mundo, y embuelto en todas estas maldades.

Para confirmacion de lo dicho, añadiré aqui una cosa que refiere Isidoro Clario tratando de la corrupcion del mundo, antes que Christo viniessse à él, y declarando aquel passo del Evangelio

lo que comienza (c): *Vosotros sois sal de la tierra: sobre el qual dice que en las historias antiguas de cierta nacion, que él allí nombra, se hallaba escripto que se celebraban publicamente casamientos de hombres con hombres. Y de Nerón escribe Suetonio que desta manera publicamente se casó con un mozo. Por lo qual vistas sus maldades y crueldades, muchos decian: Pluguiera à Dios que su padre de Nerón tuviera tal muger como esta. Y Sant Hieronymo en los Comentarios de Esaias sobre aquella palabra del capitulo 2. que dice: *Allegaronse à los monuelos agenos*, dice assi (d): Fueron tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los Griegos y los Romanos, que clarissimos Philosophos en Grecia publicamente tenían sus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres avia tambien mozos que ganaban como ellas. Y daró esta abominacion hasta el tiempo del Emperador Constantino; en el qual resplandesciendo la luz del Evangelio, fue extirpada junto con la infidelidad la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronimo: las quales, sin que pasemos adelante, bastan para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos: y para que se vea qué grande obra y maravilla de Dios aya sido hacer de tales monstruos Angeles en la poteza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienzo que vió Sant Pedro en vision (e), lleno de serpientes y de todo genero de animales brutos; y diciendo Dios al Apostol que matasse aquellos animales, y comiessse, y respondiendo él que nunca avia comido cosa inmunda y defendida por la ley, le dixo el Señor: *Lo que Dios santificó, no llames tú cosa sucia*. Y dicho esto, subióse el lienzo al cielo, de donde avia venido. Y esto dice la Escritura que acaesció en la misma vision tres vezes. Por la qual quiso el Spiritu Sancto representarnos las costumbres y*

(a) *Ibidem*. (b) *Apoc.* 12. (c) *Matth.* 5. (d) *Hieronimi lib.* 1. *Comment.* tom. 4. (e) *Act.* 10.

condiciones de los hombres que adoraban los idolos: los quales por la gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruidas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza y imagen de su criador, y assi mereciessen subir al cielo con él.

Y para que se entienda qué grande aya sido esta obra, y cuánto quiere el Señor ser por ella conocido y glorificado, dice por Esaias estas palabras (a): *Haré que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotarán fuentes. Haré que en el desierto aya estanques de aguas, y rios en la tierra por donde nadie caminaba. Haré que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arrayban, y la oliva. (Y por la espina se entiende aquí un arbol incorruptible, llamado por otro nombre Sethim, de que el Area del testamento fue fabricada.) Y añade luego: *Plantaré en el desierto el álamo, la baya y el box juntamente con ellos, para que los hombres vean y sepan y piensen y entiendan, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el Santo de Israel las obró*. Aquí ruego al piadoso lector que pondere la repeticion destas quatro palabras (*Veán, Sepan, Piensen, y Entiendan*) que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideracion. Por la qual manera de hablar quiso el Señor declarar la grandeza desta obra, y quiso que pensassen y repensassen los hombres, no una, sino muchas y muchas vezes la excellencia della. Donde claramente dá à entender que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados por de las corrientes de las aguas de la gracia. Y tal obra como esta era digna de la bondad y omnipotencia de Dios: que es hacer de arboles silvestres (que llevan manjar de puercos) arboles fructuales, que llevan frutos de vida eterna: ó por hablar más claro, de hombres semejantes en sus costumbres à los demonios, otros nuevos hombres, semejantes en la pure-*

za de la vida à Dios y à sus Sanctos Angeles.

§. II.

Cuán grande negocio sea la sanctificacion de las animas que el Salvador traxo al mundo.

Pues para entender esta obra que tanto nos encomienda Dios que pensemos y repensem, será necessario declarar qué tan grande bien sea la sanctificacion de las animas, y qué grande sea el numero de los que fueron desta manera sanctificados por el mysterio de la venida del Salvador.

Para lo primero pongamos los ojos en una anima que domados todos sus appetitos y passiones, y bueltas las espaldas à todas las cosas mundanas, todo su amor y esperanza, todos sus cuidados, pensamientos, y deseos tiene puestos en solo Dios, entregandose toda à su servicio: la qual viviendo en este mundo con el cuerpo, conversa con el espíritu en el cielo, y morando en la carne, vive como si estuviessse fuera della. Pues qué cosa se puede pintar mas hermosa que esta? Platon decia que si se pudiesse vér la hermosura de una anima virtuosa con los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los corazones de los hombres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte sería para robar los corazones, qué haria la hermosura de una anima llena de las verdaderas y Christianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Spiritu Sancto? Pareceos pues que avrá comparacion desta hermosura con aquella? No por cierto. Porque siendo tanta la ventaja de criador à criatura, y de Dios à hombre, qué comparacion puede aver entre lo que haze Dios por su propria mano, con lo que hace el hombre por la suya? Es tan grande la belleza de tal anima, que ni la hermosura ni frescura de los campos, ni el

(a) *Estad.* 41.

resplandor del oro y piedras preciosas, ni la claridad del sol, ni de la luna, ni de las estrellas vienen en cuenta con ella. Mostró Dios à Sancta Catharina de Sena la hermosura de una anima que estaba en gracia: y maravillandose la virgen de cosa tan bella, dixole el Señor: Mira si fue bien empleado lo que yo padescí por hermosear las animas desta manera.

Pues verdaderamente assi lo hizo, y assi lo testifica el Apostol diciendo (a): Los que sois casados, amad vuestras mugeres como Christo amó la Iglesia, por la qual se ofreció à la muerte: para que por el merito deste sacrificio la hermoseasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula, ni ruga de peccado. Pues por adornar las animas con esta tan grande hermosura, no dudó él ofrecerse à todos los tormentos de su passion, para que à costa de las fealdades de su sacratissimo cuerpo, hermoseasse las animas con esta tan grande gracia. Y esto nos significó aquel grande amor que Jacob tuvo à su querida Rachél (b): por la qual le pidieron siete años de servicio. Y dice la Escritura que le pareció poco todo este tiempo por la grandeza del amor. Pues à qué proposito ordenó el Spiritu Sancto (que es el autor de la Escritura) que se escribiesen estos amores, si no nos quisiera representar por estos otros mas puros y mas divinos, que es el amor inestimable que el verdadero Jacob tiene à su Esposa la Iglesia, y à cada una de las animas que están en gracia? El qual es tan grande, que (como dice Sant Chrysostomo) (c) ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea de aquellos que andan como locos por las personas que aman, arde tanto en este amor, como este celestial Esposo en el de las tales animas, por cuya hermosura (como otro Jacob) le parecía poco todo lo que padecía.

(a) Ephes. 5. (b) Gen. 29. (c) Hom. sup. ill. Astitit Reg. vel Audi filia, tom. 1. & Dissimilit. Cent. 1. Dis. 24. tom. 5. (d) Apoc. 7.

Vista pues la hermosura de una anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongamonos à contar quantos millares de animas fueron desta manera hermoseadas y santificadas por los meritos de la passion de Christo. Mas estas quién las podrá contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Assi es por cierto: y assi lo confessa un fidelissimo testigo de vista, que es Sant Juan (d): el qual aviendo dicho que de los doce tribus de Israel estaban señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras: *Despues desta vi una compañía de escogidos de todas las gentes, y linages, y pueblos, y lenguas diversas, que estaban ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: la qual muchedumbre era tan grande, que nadie lá pudiera contar. Y todos estos escogidos, à grandes voces decian: Salud sea à nuestro Dios, que está assentado sobre el throno, y à su cordero. Esto es, sea Dios glorificado junto con su amantissimo cordero: por los cuales alcanzamos esta salud, que para siempre durará.* De manera que en esta revelacion dice el Evangelista ser el numero de los escogidos tan grande que sobrepaja todo numero y cuenta de hombres. Porque todos quantos justos ha avido en el mundo dende el innocente Abél, hasta el presente que en él ha de nacer, deben su predestinacion y santificacion à los meritos del cordero de Dios, que fue sacrificado en la Cruz: por el qual años antes que padeciesse, fueron ab eterno escogidos, y predestinados, y santificados. Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron à luz dicho volumenes de vidas de Santos, que recopiló de diversos libros el varon esclarecido Aloysio Lymanano: en los quales se hallan innumeras...

merables vidas de Martyres, de Pontifices Sanctissimos, de Confessores, de Virgines, y de grandes compañías de Monges: los quales viviendo en la tierra, tenían su trato y conversacion en el cielo, y debaxo de figura de hombres mortales, imitaban la pureza y sanctidad de las substancias immortales, y procuraban que en sus costumbres y manera de vida resplandeciesse tanto la imagen de Christo, que pudiesen con el Apostol decir (a): Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Christo. Pues confieso agora que una de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la Redempcion de Christo, es considerar: que todas estas tan grandes riquezas de virtudes, y gracias, y maravillas que hallamos en las vidas de los Santos (las quales ponen en admiracion à quien quiera que las lee) son frutos del arbol de la Cruz, son efectos deste divino Sacrificio, son hermosissimos pimpollos que procedieron de la raíz de Jessé (b).

§. III.

De la excelente sanctidad y vida de los Monges de Egipto, y de otros muchos lugares.

UNA de las materias que mas sirven para declarar la eficacia de la redempcion y sangre de Christo, es la singular vida de aquellos Santos Monges de Egipto: y no menos sirve para edificacion y admiracion de los fieles. Por tanto referiremos aqui lo que deste argumento hallamos escripto en los libros de los Santos Padres: Primeramente Sant Augustin en el libro de las costumbres de la Iglesia, disputando contra los Manicheos, dice assi (c): Agora mirad Manicheos la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costumbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os

contaré, vosotros tambien lo sabeis. Porque à quién es escondido quánta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mundo de estremada religión, mayormente en Oriente y en Egipto? Cállo por agora los que moran en la soledad de los yermos, mas hablo de aquellos dignos de admiracion y de loores, que despreciados los alhagos del mundo, emplean su vida en sanctos exercicios y oraciones, ayuntados en los Monasterios &c. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Esta tan excelente manera de vida principalmente floreció en Egipto: en la qual se vee lo que dixo el Apostol (d): *Donde abundó el delicto, sobreabundó la gracia:* porque (como ya diximos) los historiadores llaman à esta tierra madre de la idolatría: pues llegó à tan grande ceguedad que adoraba los ajos y las cebollas, como ya declaramos. Y no menos reynó aqui la vanidad, porque en Egipto se hizieron aquellos pyramides de increíble grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de una desta, que se edificó junto à la ciudad de Memphis, escribe Plinio que andaban en la obra trecientos mil hombres, y que duró la fábrica della por espacio de veinte años, y refiriendo los nombres de los autores que destas pyramides hacen mencion, dice que no consta entre ellos quiénes ayan sido los Reyes que mandaron hacer estas obras: y dice él que fue muy acertado no estar averiguado esto, porque no se supiesse en el mundo quién fuesen los autores de tan grande vanidad. Esto dice Plinio. A lo qual añado yo, aver sido castigo, y providencia de Dios que estuviessen en olvido estos Reyes, para que se entendiesse quán poco les aprovechó esta invencion de que quisieron usar para perpetuar sus nombres.

Pues (tornando al proposito) en tierra de tanta vanidad y supersticion floreció en tanto grado la religion y sanc-

(a) Galat. 2. (b) Esaf. 11. (c) August. de morib. Eccl. Cat. cont. Manich. cap. 31. tom. 1. (d) Rom. 5.

sanctidad, que (como dice Sant Hieronymo) (a) avia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Siria y Egipto, que assi como de las colmenas sale gran muchedumbre de abejas, que llaman enxambre, y camina como exercito de gente que sigue su proprio Capitan, ò como pueblos que van à buscar nuevas moradas: assi salian de aqui compañías de monges, que llamaban enxambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento y ordenanza, siguiendo sus caudillos. Y tantos eran, que como (refiere este Sancto) quasi cinco mil moraban en Nitria en un mismo sitio, apartadas las celdas. Y assimismo avia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Juliano Apostata, mas aun el Emperador Valente, aunque Christiano (mas segun parece no enteramente Catholico) fue inducido à mandar que todos los monges fuesen forzados à venir à la guerra: y sobre este negocio muchos dellos fueron azotados. Mas presto el Emperador pagó la pena de tan grande maldad.

La sanctidad y vida destes monges describe el mismo Sant Hieronymo (b) en la Epistola que escribió à la virgen Eustochio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diversidad de los monges los mas aprobados son los que moran en los monasterios, de que ay mayor numero, que tienen vida y morada comun: y su principal proposito es obedescer à los mayores, y hacer quanto ellos mandaren. Están divididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera que à nueve monges gobierna el deceno, y cada diez destes Prelados tiene un superior. Están apartados unos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de nona tienen estatuto que ninguno visite à otro, salvo sus Prelados; para que si alguno es fatigado de pensamientos, con

su comunicacion sea consolado. Despues de nona todos vienen à comunicacion, cantan Psalmos, leen la sagrada Escritura segun su costumbre, y acabada la oracion, sentados todos, el que llaman Padre, sentado en medio comienza à platicar; y hablando este, los otros tienen tanto sosiego, que ninguno ossa tosser, ni mirar uno à otro. Despues desto danles licencia; y cada compañía de diez vá con su Padre à comer. A la mesa sirven à veces por semanas; y ningun estruendo se hace mientras comen, ninguno habla à la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y hortaliza cocida solamente con sal. Vino beben solo los viejos, à los quales y à los pequenuelos muchas veces dan à cenar; porque la edad cansada de los unos se reerece, y la reciente de los otros no se quebrante. De aqui se levantan juntamente, y dadas gracias à Dios, van à sus chozuelas, donde hasta la tarde habla cada uno con los de su compañía, y dice: Visites aquel, y aquel, cuánta religion tiene? cuánto silencio guarda? cuán bien anda compuesto? Si entre ellos ay algun flaco, esfuerzanle: à quien vea fervoroso en el amor de Dios, animanle para que mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes vela cada uno en su retrete, cerean los Prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemente lo que hacen. Al que hallan negligente no reprehenden luego, sino dissimulando lo que saben, visitanle mas à menudo. Y al principio à los nuevos amonestan que oren, mas no los constriñen. Tienen cierta tarea de obra para cada dia, la qual acabada llevan à su Prelado, y él la dá al Procurador: el qual en cada mes da cuenta de las obras con gran reverencia al padre de todos. Este tiene cargo de mirar quando está aderezado de comer: Y porque à nadie es licito decir: No tengo túnica, ò capa, ni zarzos de junco

80.

(a) Hieron. Ep. ad Marcell. (b) Prop. finem.

sobre que dormir, este Procurador los provee de tal manera, que à ninguno falte, ni tenga necesidad de pedir. Quando alguno enferma, passanle à otra camara mas ancha, y recreanle los viejos con tanto cuidado, que no le hace falta el regalo de su madre, ni los deleytes de las ciudades. En los dias de Domingo solamente entienden en oraciones, y lecciones: y en los otros dias, cumplidas sus tareas, hacen el mismo exercicio: cada dia aprenden algo de la Escritura sagrada. El ayuno por todo el año es igual à todos, salvo en la quaresma en que es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Spiritu Sancto las cenas de la tarde mudan à la hora de la comida, para satisfacer à la ordenacion de la Iglesia, y no cargar el estomago con comer dos veces. Semejantes à estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Philón imitador de la eloquencia de Platon, y por Josepho en la historia de la segunda captividad de los Judios. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Oyamos agora lo que dice Sant Basilio: el qual engrandeciendo el estado y vida destes sanctos monges, dice assi: Qué se puede comparar à este tan grande bien, donde el padre es uno à imitacion del Padre Soberano, y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerzan à vencer unos à otros en amor y concordia: cuya virtud remedian los tales? por cierto no de hombres, sino de Angeles. Contra tales guerreros, que tan esforzadamente pelean, ninguna cosa podrá el diablo; porque ninguno dellos da causa, ni ocasion à sus tentaciones. Destos dice David (a): O cuán buena y quan alegre cosa es morar los hermanos en uno. Bueno por cierto y muy aprobado, que hace su vida perfecta y alegre: porque la concordia y unidad à todos es causa de alegria. Hasta aqui son palabras de Sant Basilio.

Tom. V.

(a) Psalm. 132. (b) Argumentum est. Homil. ad Pop. Antioch. à 56. usq. 60. exclus.

Mas no es razon que entre los testimonios destes autores callemos el de Sant Chrysostomo: el qual en muchas partes de su escritura trata de las grandes virtudes destes sanctos varones: y particularmente en la Homelia 59. del 5. tomo, donde haciendo comparacion de los legos à los monges, dice (b) que estos viven en bonanza y grande seguridad, y que dende allí como dende el cielo miran los que dan al través: porque ellos han escogido la conversacion celestial con que se hacen semejantes à los Angeles, remedando su vida en la tierra: donde ninguno se affrenta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza: porque de aquel lugar está desterrado lo que todas las cosas trastorna, mio y tuyo. Todas las cosas tienen comunes, la casa, la mesa, el vestido, y lo que mas es de maravillar, todos tienen un corazon: todos son nobles de una misma nobleza, y siervos de una servidumbre, y libres de una libertad. Unas son las riquezas de todos, las verdaderas: una gloria de todos, la verdadera: porque los bienes que poseen, no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen un deleyte, un regocijo, unos mismos placeres, un deseo, una esperanza. Allí todas las cosas están proporcionadas como por peso y medida, donde ay maravilloso concierto, ninguna desigualdad, mas el gobierno y templanza prudente conserva entre sí perpetua concordia, que les es causa de continua alegria: porque todos hacen y padecen unas mismas cosas, de donde succede que juntamente se alegran ò entristecen, y menospreciando las cosas presentes, gozan de la bienaventuranza, esperando los bienes celestiales. Quantas cosas acaecen à cada uno ò tristes ò alegres, todos las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se siente menos: porque todos juntamente, cada uno con sus fuerzas lleva la carga: y las causas de su alegria no

tienen cuento; porque se huelgan no solo de sus propias cosas, mas de las de todos. Y si los que acá moramos remedásemos su vida, iría mejor à las cosas humanas, que de dia en dia mas se rompen. Hasta aqui son palabras de Sant Chrysostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la historia Tripartita: el qual despues de aver referido la sanctidad de muchos insignes prelados que uvo en tiempo del grande Emperador Constantino, desciende à hacer en particular una hermosa y devotissima descripcion de la vida y costumbres destes sanctos monges por estas palabras.

§. IV.

Vida y sancta conversacion de los antiguos monges.

Allende de los sobredichos prelados y sacerdotes, y otros muchos que callamos, ennoblecian en aquel tiempo la Iglesia, y dilataban la doctrina Catholica los varones esclarecidos en vida y virtudes que à la sazón vivian en soledad por los desiertos. Porque verdaderamente su manera de vivir descendió del cielo para remedio y exemplo de los hombres: de la qual será provechoso hacer alguna relacion de algunos de los que en ella se señalaron. Esta sagrada philosophia menosprecia la gloria mundana, resistiendo varonilmente à las pasiones del anima: y aun à las necesidades naturales no se sujetan, ni desmayan por flaqueza, ò enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios, de dia y de noche contemplan y loan en sus espiritus à su Criador, aplacandole con oraciones, y devotos cantares: y con pureza de animas, y exercicios de buenas obras se disponen para los officios divinos, y ceremonias sagradas. Para lo qual desdeñan los laboriosos y alimpiamientos de la ley antigua, mas solamente procuran labar sus animas del pecado: al qual solo tienen por mancilla.

Vencen con su virtud qualesquier infortunios que de fuera les vengan, y gloriosamente triumphan de todo lo temporal. No se afloja su intencion por pasiones ni casos mudables, ni afflictiones que padezcan, ni se vengan recibiendo agravios, ni se enflaquecen por falta del necessario mantenimiento: mas antes estas son las empresas que toman, y en que se glorian. Por toda su vida se ensayan y exercitan en paciencia, mansedumbre, y humildad, y en hacerse vecinos por contemplacion à la divina magestad, quanto es possible à spiritus vestidos de carne. Usan de las cosas presentes como en venta, sin detenerse ni cebarse en la possession dellas: ni tienen solicitud de proveerse en lo venidero, mas de para la sustentacion, sin la qual no podrian vivir. Y despues de tan trabajosos exercicios son recreados con el gasto de la eterna bienaventuranza: à la qual se apresuran con muy gran diligencia, y viveza de espíritu. Siempre gimen dolorosamente con el temor del juicio divino: huyen de las vanas y dañosas parlerías, no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas y obras contrarias à su intento: y generalmente recogen estrechamente el uso de sus sentidos, y las necesidades naturales, y fuerzan à sus cuerpos con la costumbre à que con poco se contenten: y assi sujetan à la castidad los malos movimientos, y à la justicia las inclinaciones perversas contra los proximos, y à la verdad los fingimientos, y mentirosos afeytes. Viven por orden y concierto en todas sus cosas, como por peso y medida: comunican unos con otros en los provechos y en los daños, en los placeres y en los pesares: proveen segun su posibilidad à los vecinos, y à los estraños: las cosas concedidas à su particular uso hacen communes con los necessitados: siempre procuran la utilidad de todos: à los tristes y affligidos procuran consolaciones, y sanctamente los abrigan con los alegres y prosperos guardan

mas

mas grave mesura, pero sin importunidad y pesadumbre. Y no solamente están puestos por dechado de los otros hombres por sus virtuosas obras, mas los que dellos han mas aprovechado, y seguido el camino de la perfeccion, enseñan à muchos que los vienen à oír con sanctas predicaciones, y sabios consejos, quitados todos los afeytes y flores de los razonamientos rethoricos; mas como prudentes medicos aplican las medicinas conforme à las enfermedades de sus conciencias. Y ellos entre sí platican y tratan su sabiduria con toda mansedumbre y acatamiento unos de otros, dexadas todas alteraciones, y porfiadas rencillas: porque la razon que libremente señorea su anima, refrena todos los movimientos y pasiones que se levantan, assi en los sentidos del anima, como de la carne. Desta sagrada philosophia fueron descubridores y adalides (segun dicen algunos) Helias Prophetá, y Sant Juan Bautista. Philón Philosopho Pitagorico refiere que en su tiempo muchos principales de los Judios se apartaban à vida solitaria, cerca de una laguna llamada Marian, cuya conversacion y costumbres eran semejantes à las que agora guardan estos de quienes contamos, segun arriba está largamente relatado: de donde sospecho que de aquel estado de hombres tuvo origen la manera de vivir de los nuestros. Otros creen que la causa desta vida apartada del comun de los pueblos fueron las persecuciones que en diversos tiempos padecieron los Christianos por defensa de su fé: y como muchos huían dellas, y se escondian en los montes y valles, estando allí, poco à poco se acostumbraron à esta manera de vivir. Pero agora ayan dado principio à esta conversacion los Judios, agora otros mas antiguos, à lo menos esto se tiene por averiguado acerca de todos, que el excellent monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfeccion con su maravillosa doctrina y sanctissimos exemplos. Hasta aqui son pala-

Tom. V.

bras de Sozomeno en la historia Tripartita.

§. V.

Sumario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los monasterios y padres sanctissimos de Egipto que ellos vieron en su peregrinacion.

Para entender mejor este soberano beneficio de la renovacion y sanctificacion de los hombres por el mysterio de Christo, me pareció referir aqui la summa de una peregrinacion que hicieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando à pie y descalzos, fueron à visitar los monasterios, y sanctos varones que vivian en la tierra de Egipto. Entre los quales uno era Paladio (que despues fue Obispo de Capadocia) el qual escribió en lengua Griega lo que vió en esta peregrinacion: y otro de la compania destes siete que no se quiso nombrar, la escribió en latin. Es esta historia de grande autoridad: porque contesta el un historiador con el otro, y demás desto no era possible que tales varones escriviessen cosa que no fuesse verdadera, mayormente siendo siete los testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo summariamente referiré algo de lo mucho que ellos escriben. Y primero contaré una historia maravillosa de lo que vieron en una ciudad vecina de Thebas, por estas palabras: Venimos à una ciudad de Thebas llamada Oxirincó, en la qual hallamos tanta religion y sanctidad, quanta nadie podrá dignamente explicar. Porque dentro y fuera della estaba cercada de monges, y las casas publicas del tiempo de los Gentiles, y los templos de los idolos eran morada de monges: y dentro de la ciudad parecia aver mas monasterios que casas. Ay en esta ciudad, que es muy grande y populosa (demás de los monasterios que son particulares casas de oracion) doce Iglesias donde

F 2

se

se junta el pueblo. Y ni las puertas de la ciudad, ni las torres y rincones della carecen de moradas de monges, los cuales cantando dia y noche hymnos y alabanzas à Dios, hacen de toda la ciudad una Iglesia. En esta ciudad no ay herege ni pagano; todos son Catholicos: de modo que no se hace diferencia si el Obispo manda hacer oracion en la Iglesia, ò en la plaza. Y demás desto los Magistrados, y Gobernadores desta ciudad tienen puertas guardas por todas las puertas della, para que si vieren entrar algun pobre ò peregrino, lo lleve à su casa el que primero lo hallare, y lo provea de lo necessario. Mas quien podrá declarar lo que este pueblo hizo con nosotros, viendonos passar por su ciudad, y recibendonos, y honrandonos como Angeles? Y quien declarará el tratamiento que nos hicieron los monges, y las virgines innumerables deste lugar? Porque fuimos informados del sancto Obispo que la regia, que avia en ella veinte mil virgines, y diez mil monges. Y querer explicar la affection, la honra, y las entrañas de charidad con que nos recibieron, y como nos rasgaban las vestiduras por llevarnos cada uno à su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la verguenza lo permite decir. Vimos en esta sancta ciudad muchos varones dotados de diversas gracias: unos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hacer milagros. Esto es lo que se cuenta desta noble y christianissima ciudad. Pues quien leyendo esto no alaba à Dios? Quien no se espanta quando oye decir que en sola una ciudad con sus alderredores, demás de lo dicho, tenia veinte mil virgines consagradas à Dios? Qué cosa mas nueva se pudiera denunciar al mundo? Qué cosa mas poderosa para gloria de la religion Christiana? Qué tierra de bendicion es esta que tales frutos lleva? Quien pudo hacer esta mudanza en personas de carne y sangre sino Dios; mas

yormente en la tierra de Egipto, à la qual los historiadores llaman madre de idolatrias prodigiosas? En lo qual se ve cumplido lo que dixo el Apostol (a), que donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. Commun sentencia es de Theologos, que la mas furiosa y desahorada passion que nos vino por el peccado original, es esta; por la qual este mismo peccado se deriva de unas personas à otras.

Pues quien era poderoso para poner freno à una bestia tan desenfrenada, si no sola la divina gracia? pues el Sabio dice (b) que nadie puede ser continente y casto sino por especial don de Dios. Y porque esta virtud es como una gran señora, que no puede estar sola, sino muy acompañada de otras muchas virtudes, que à pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten y conserven, necessariamente avemos de confesar que donde tanto florecia la pureza de la virginidad, avian tambien de andar juntas con ella sus familiares compañeras, que son la abstinencia, la oracion, la leccion, las sagradas vigilijs, el encerramiento, el recatamiento, el silencio, y el apartamiento y entredicho de todas las ocasiones con que esta flor hermosissima se puede marchitar. Y si es verdad que en el cielo no ay casamientos (por que viviran los sanctos como los Angeles de Dios) (c) que podremos decir de tal vida, sino ser ella un traslado de la vida celestial? Y si la Sibila Cunéa prophetizó que en la venida del Salvador naceria una edad de oro; qué edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? Qué diferente tiempo era este de aquel donde los hombres eran tan carnales, que por tener propicia à la diosa Venus para sus deshonestidades, le hacian servicio de ofrecer sus hijas virgines à toda deshonestidad, como arriba diximos. Pues quien era poderoso para hacer esta mudanza de un tan grande extremo

à otro tan distante y tan diferente, sino aquel espíritu amador de toda sanctidad y pureza?

Mas no pára aqui la historia destes sanctos peregrinos, sino passa adelante refiriendo otras cosas no menos admirables: porque luego en el capitulo siguiente dicen assi: Vimos al sancto Sacerdote Serapión en la region llamada Asmoyte, padre de muchos monasterios: debaxo de cuya disciplina militaban quasi diez mil monges: los cuales todos vivian del trabajo de sus manos: el qual principalmente exercitaban en tiempo de la segada, llevando buena parte de lo que les daban por su trabajo al sobredicho padre para que lo repartiessse por pobres. Y esta era costumbre no solamente destes, mas de todos los munges que vivian en Egipto: que à este tiempo de la segada trabajaban en ella, y cada uno alcanzaba por su trabajo ciertas medidas de trigo, y gran parte desto ofrecian à los pobres, no solo de la region donde moraban, sino tambien embiaban navios cargados de trigo à Alexandria, para repartir por los encarcelados, peregrinos, y otros necessitados. Porque no ay en Egipto tanta abundancia de pobres, que baste para agotar y consumir las limosnas y beneficios destes sanctos varones.

Mas no tome de aqui nadie ocasion para notar à los religiosos de nuestra edad por que no trabajan desta manera: porque aquellos no tenian otro officio mas que vacar à Dios, y tenian por instituto de su orden el trabajo corporal: mas los de agora, demás de los officios divinos con que han de servir à la devocion del pueblo, han de doctrinarlo, predicando y confessando: para lo qual es necessario estudio de letras: con el qual no se compadece ganar de comer con el trabajo de sus manos. Mas bolviendo à la historia, Vimos, dicen, alli en la region de la ciudad de Memphis, y de Babylonia innumerable muchedumbre de Monges que resplandescian con diversas gra-

cias y dones del Espíritu Sancto. Y este era el lugar donde dicen que el Patriarcha Joseph recogió el trigo para los siete años de hambre. Y procediendo en la misma historia, añaden otra cosa notable por estas palabras: Venimos al famosissimo lugar de todos los monasterios de Egipto, que se llama Nitria, el qual dista por espacio de quarenta millas de Alexandria. En este lugar vimos quasi quinientos monasterios vecinos entre sí: en los cuales muchos moran juntos, en otros pocos, y en otros habitan monges solitarios, repartidos en quince barrios, mas ayuntados con lazos de charidad, y hechos entre sí una anima y un corazon. Pues como llegassemos à este lugar, despues que sintieron venir religiosos peregrinos, à la hora todos como un enxambre de abejas corrian de sus celdas con grande priessa y alegria, trayendonos pan y vasos de agua. Pues qué diré yo agora de la humanidad y blandura dellos, y de los officios que con nosotros hicieron, y de la charidad con la qual todos ardian, deseando llevarnos à sus celdas, y no solo proveernos de lo necesario para el hospedage, sino tambien darnos parte de las riquezas que ellos poseian; que eran su humanidad y mansedumbre, y otras semejantes virtudes que en ellos resplandescian como en gente apartada del mundo, y que de una misma fuente de doctrina cogian diversas gracias? En ninguna parte vimos florecer tanto la charidad, y hervir tanto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad.

Despues deste lugar ay otro en el desierto mas adentro, que dista por diez millas deste: el qual lugar se llama Celia, por la muchedumbre de celdas que ay en él. Mas à este lugar no van los monges, sino despues de exercitados en la vida monastica, y quieren hacer vida solitaria. Este yermo es muy grande, y las celdas están tan apartadas, que ni se pueden ver, ni oír las voces de unas à otras. Cada uno está en

(a) Rom. 7. (b) Sap. 8. (c) Marc. 12.

su celda por sí. Ay entre ellos gran quietud y silencio. Solamente el día del Sabado y Domingo se juntan en una Iglesia, y así se veen como gente que viene del cielo. Y si alguno falta, entienden que será por alguna enfermedad, y vanle luego à visitar, no todos juntos, sino cada uno por sí en diversos tiempos, llevando cada qual lo que tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasion ninguno se atreve à perturbar el silencio de su proximo, sino es alguno que pueda con palabras instruirlos y esforzarlos, como à soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas que distan tres y quatro millas de la Iglesia donde se juntan: y con tener las celdas tan apartadas, es tan grande la union de la charidad que tienen entre sí y pata con sus proximos, que à todos son materia de admiracion y exemplo. Y de aquí es que si alguno quiere morar entre ellos, cada uno voluntariamente le ofrece su celda.

§. VI.

Prosigue la historia.

Despues desto refieren los dichos religiosos aver visto junto à la ciudad de Thebas un famosissimo monasterio que ocupaba grande espacio de tierra, y estaba cercado de un muro, en el qual habitaban mil religiosos, donde avia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas diferencias de arboles fructuales, y provision de todo lo necessario; para que ningun monge de los que allí moraban tuviesse ocasion de salir fuera. Era portero deste monasterio un varon anciano y de los principales dél: el qual con esta condicion permitia entrar à los que venian de fuera, que no avian de bolver mas à salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligacion de la ley, sino el amor de la perfeccion, y de aquella vida bienaventurada. Este pa-

dre tenia junto à la portaria un aposento, donde recibia los huespedes, y los tratava con toda humanidad. Y como llegassemos à él, no nos dió licencia para entrar: mas diónos relacion de la manera de vida que allí se vivia. Dixonos que solos los padres ancianos tenían facultad para salir à buscar lo necessario; mas todos los demás vivian en silencio, y quietud, y exercicios religiosos, y eran personas de tanta sanctidad, que todos hacian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable, ninguno dellos enfermaba, mas llegando el termino de la vida, conocia el día de su trnsito por revelacion de Dios; y dando cuenta dello à sus hermanos, y despidiendose dellos, embiaba con alegria su espíritu al Criador.

Refiere mas, aver visto junto à la sobredicha ciudad de Thebas un sanctissimo varon llamado Amón, padre quasi de tres mil monges, que se llamaban Tabenenses, varones de grande abstinencia: los quales tienen por estilo quando se assientan à la mesa, cubrir de tal manera las cabezas con la cogulla, que ninguno vea la abstinencia del otro. Tienen summo silencio en este lugar; y con ser tantos, viven en la compania tan recogidos, como si estuviessen en la soledad. Están assentados à la mesa tocando mas el manjar que recibendolo: de manera que ni faltan à la mesa, ni satisfacen al vientre, conociendo ser mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y abstenerse dellos. Todo lo que hasta aqui avemos referido recopilé de la peregrinacion susodicha de aquellos siete sanctos religiosos, dexando otras cosas muchas que cuentan de padres sanctissimos que en esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tambien en otras partes del mundo, y señaladamente en Grecia, florecia esta disciplina y manera de vida celestial. Y no solo en los hombres, sino tambien en las mugeres, como refiere Theodoro (que floreció quinientos y cinquenta años despues del Salvador

en tiempo del Emperador Marciano) el qual despues de aver escripto las vidas de unos sanctos monges que hacian vida solitaria fuera de la compania de los hombres, sin tener casa, ni hermita, ni otro lugar de abrigo, sufriendo los ardores del sol, y las lluvias, y nieves, y frios del invierno, sin alguna cubierta (quales fueron Jacob, Juliano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenon, Romano, Simeon el de la columna, y otros cuyas vidas él alli escribe: muchos de los quales él conoció y trató familiarmente) al fin desta historia escribe tambien la vida de unas virgines sanctissimas, y en cabo dellas dice assi: Muchas otras virgines ay imitadoras destas sanctas, de las quales unas abrazan la vida solitaria, y otras escogieron vivir en compania, y están à veces docientas y cinquenta juntas, otras veces mas, y otras menos: las quales tienen de estatuto dormir sobre unas esteras, y comer un mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas divinas. Y ay innumerables monasterios destes, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y de las está lleno Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que está entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Porque despues que el Salvador nació de madre virgen, luego se multiplicaron los frescos prados de la virginidad, que llevan estas hermosissimas flores, que nunca se marchitan. Todas estas son palabras de Theodoro: el qual (demás de ser la persona que era, de tanta sanctidad y autoridad) no podia en cosa tan notoria decir lo que no era: porque luego todo el mundo lo desmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos sanctos varones, cuyas vidas y milagros escribe Sant Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos: el qual fue muchos años despues de Theodoro. En lo qual todo vemos quanto

floreció la sanctidad en todas las partes del mundo: el qual antes de la venida deste Señor era, un muladar succisimo, y una sina de todos los vicios y carnalidades que se pueden imaginar.

§. VII.

Conclusion deste Capitulo.

Pues concluyendo esta materia, digo que siendo la hermosura de una anima justificada tan admirable (como avemos declarado) y siendo tan grande el numero de las animas que por la sangre del cordero fueron hermoeadas: y siendo tan admirable la mudanza de una vida fiera y bestial en esta celestial y divina, se ve claro quan grande maravilla aya sido hacerse esta tan gran mudanza en el mundo, y quan bien empleado fue todo, lo que el hijo de Dios por esta causa padesció. Porque claramente nos consta que él padesció por hermoear tantas animas, por sanctificar su Iglesia, por fundar este reyno de virtudes, por criar esta nueva republica en el mundo, por ordenar este choro de cantores y cantoras (que perpetuamente alabassen à su Criador) por poblar aquellas sillas desiertas del cielo, y juntar una capilla de Angeles, y hombres angelicos, que con unas mismas voces alabassen al comun Señor: y finalmente por declarar por este medio la omnipotencia de su gracia, que fue poderosa para hacer de la tierra cielo, y de la carne espíritu, y de las serpientes Angeles. Quién pues no tendrá por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo que cayó en la tierra (d), del qual han brotado tantos y tan hermosos pimpollos de sanctos y sanctas, quantos ha avido en el mundo? y que un solo día de trabajo en que el Salvador padesció, fuesse causa de poblarse toda la eternidad de tan gran numero de Sanctos? Ciertamente ninguna mayor gloria po-

(d) Joann. 12.

demos dar à la immensa bondad de Dios, que aver sido esta causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el numero de los escogidos, era muy conforme à la immensidad dessa bondad hacer por los pocos lo que hizo por los muchos. Porque no se estiman las cosas por el numero, sino por el precio, y valor, y dignidad dellas: pues vemos quanto mas vale un poco de oro fino, que mucho de otros mas baxos metales: y una piedra preciosa, que muchas de las otras comunes.

Mas no piense nadie que en solas estas tierras susodichas florecia desta manera la sanctidad; porque en todas las tierras y naciones del mundo obraba lo mismo la virtud de la sangre de Christo, aunque en diferente manera. De lo qual es argumento clarissimo la muchedumbre de martyres que en todas las tierras del Imperio Romano (que occupaba casi todo el mundo) padecian. Los quales no pudieran sufrir tantas crueldades y invenciones de tormentos con tan admirable constancia, si no estuvieran muy fundados en fé, y charidad, y en toda virtud; como arriba diximos.

Pues por esta historia, y por otras semejantes entenderemos con quanta razon dixo el Apostol (a) que venia à predicar al mundo las inestimables riquezas de Christo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundante gracia que se dió à los hombres por el merito de aquel summo sacrificio que se ofreció en la Cruz, por el qual en tiempo de los Apostoles se daba tan barato el Spiritu Sancto à los fieles, que con poner las manos encima dellos, hablaban en diversas lenguas, y prophetizaban: Y por esta tan estraña mudanza que el mundo hizo despues de la venida del Salvador, se entienden aquellas prophécias de Esaías que arriba alegamos: en las quales dice que en este tiempo los montes bravos y tierras esteriles se mu-

darian en vergeles deleytables, y los arboles silvestres en fructuosos, y que las bestias fieras se amansarian, y los dragones y avestruces glorificarian à Dios, y que en los páramos y sequedades nascerian rios y fuentes de agua que los harian fertiles y fructuosos: declarando por estas metáforas la abundancia de la gracia, y la mudanza que el mundo hizo en la venida de Christo, como arriba se dice.

Algunos rastros y memoria desta antigua religion se hallan agora en tierras de Barbaros. Para lo qual no dexaré de contar aqui lo que refiere el Conde del Carpio en favor de las religiones, escribiendo contra los que las abaten.

Dice pues él que llegando una flota del Rey de Portugal à las gargantas del seno de Arabia, un monge anciano, padre de mas de tres mil monges, que à la sazón estaba en aquella costa, viendo la señal de la Cruz en lo alto de las gavias, y entendiendo que aquella flota era de Christianos, hizoles señal, significandoles que les queria hablar: y despues de muchas palabras, y muchas lagrimas que él derramó por ver gente Christiana, dióles un libro de oraciones que traía consigo, para que lo offresciessen al summo pastor y vicario de Christo. El qual libro fue embiado à Roma, y entregado al Embaxador de Portugal, que era entonces Don Miguel de Silva, para que él lo presentasse à su Sanctidad. El qual libro tuve yo en mis manos, y rebolví sus hojas.

Esta historia refiere el autor susodicho. Por lo qual se vee que hasta nuestra edad, aun entre gente barbara se hallan rastros de aquella antigua manera de religion que floreció en muchas partes del mundo, especialmente en Egipto, Palestina, Grecia, y en otras semejantes, de que están llenos los libros de muchos graves autores. Y aun en los tiempos de Sant Gregorio Pa-

(a) Ephi. 3.

Papa, que son mas vecinos à los nuestros, florecieron muchos sanctos varones en esta misma manera de vida: cuyas virtudes y milagros escribe el mismo Sant Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que escribió de los sanctos varones de Italia.

Y en nuestros tiempos (donde, como el Salvador prophetizó, está la charidad tan resfriada) (a) no faltan en todas las partes de la Christiandad, assi en las religiones, como fuera dellas, assi en el estado de los casados, como de los continentes, muchas personas las quales viven con gran pureza y simplicidad, empleando todos sus cuidados y pensamientos, y todos sus propositos y deseos en el amor y temor de su Criador, y en la guarda de sus sanctos mandamientos. Esto baste para declaracion de la tercera hazaña que el Salvador avia de obrar en el mundo: el qual no siendo antes conocido ni servido mas que en solo aquel rincón de Judea, dilató este conocimiento, y reformó las costumbres barbas y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

CAPITULO XIII.

De la quarta hazaña que se avia de seguir despues de la muerte del Salvador: que fue el castigo famoso de los que se la procuraron.

LA quarta hazaña muy publica que se avia de seguir despues de la muerte del Salvador, es el castigo y la vengança famosa que se avia de tomar de los que procuraron su muerte: la qual assi como fue por el mayor peccado que se cometió en el mundo, assi fue la mayor y mas universal de quantas se han visto despues que Dios crió el mundo: porque fue assolar y destruir totalmente aquella republica tan señalada, y reyno tan antiguo, que comenzó setecientos y diez y ocho años antes que Roma se fundasse, como escribe Sant Tom. V.

Augustin (b). La qual republica con su templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su rey y sacerduccio nunca mas hasta oy fue restituida. Esto prophetizó con palabras clarissimas Daniel (c): el qual acabando de decir que despues de sesenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) sería muerto Christo, añade luego la pena deste peccado, diciendo: *Y la ciudad y el santuario destruirá el exercito con el capitan que vendrá sobre ella: y despues del fin de la batalla será la ciudad destruida y assolada: y esta destruicion durará hasta el fin: que es perpetuamente.*

La misma destruicion por la misma culpa prophetizó y vió en espíritu Esaías (d): el qual despues de aquella tan magna vision (en la qual vió à Dios asentado en un throno muy alto, acompañado y alabado de Seraphines) dice que le mandó Dios ir à denunciar à su pueblo que se avia de cegar su corazón, y cerrarse sus oidos, y escurecerse sus ojos; y que assi no se avia de convertir à Dios, ni ser oido dél. Y lastimado el Propheta con esta tan triste embaxada, preguntó à Dios: *Hasta quando Señor ha de durar essa ceguedad? Respondele Dios: Hasta que sean assoladas las ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta. Hasta aqui son palabras del Propheta. Y que esta destruicion avia de ser perpetua, como agora lo es, declarólo mas adelante en el cap. 25. donde hablando con Dios, dice assi: Señor tú eres mi Dios, ensalzarte he, y alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque hiciste de la ciudad una sepultura de muertos: y la ciudad fuerte quisiste que fuesse casa de estrangeros: y que eternamente nunca mas fuesse reedificada. Por esto te alabaré el pueblo fuerte, y la ciudad de gentes robustas te temerá.* Por las

(a) Matti. 24. (b) Augustin. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 22. (c) Dan. 9. (d) Esai. 6.

quales gentes el Propheta entiende el pueblo de la Gentilidad, que despues desta venganza vendria al conocimiento del verdadero Dios. La misma destruccion prophetizó tambien en pocas palabras David en el Psalmo 68. donde entre otras calamidades que avian de suceder à este pueblo, dice: *Sea su habitudin desierta: y no aya quien habite en sus moradas.*

Y aunque estas prophecias dén claro testimonio desta destruccion, pero muy mas claro es el de nuestro Salvador: el qual como verdadero Dios (à quien solo pertenece saber las cosas que están por venir) prophetizó con piadosissimas lagrimas la extrema calamidad de la ciudad de Hierusalém (a).

Vistas las prophecias que denunciaron el castigo de la muerte del Salvador, síguese que tratemos de la qualidad y grandeza deste castigo.

Servirá esta materia para quatro cosas. La primera para gloria de Christo: porque tanto es mayor su gloria, quanto el desacato cometido contra su magestad fue castigado con mayor pena. La segunda para que los que aún están ciegos (si del todo no estuvieren obstinados) abran los ojos, y por la grandeza de la pena conozcan la gravedad de la culpa. La tercera para que aquellos à quien nuestro Señor tuvo por bien traer al conocimiento de la verdad, y encorporar en su Iglesia, y hacerlos participantes de la gracia del Evangelio, se confirmen mas en la fé, y reconozcan y agradezcan al dador de todos los bienes este summo beneficio. Y quanto esta historia fuere mas triste, tanto les será materia de mayor alegría: porque en ella tendrán (demás de lo dicho hasta aqui) otra nueva confirmacion y testimonio de la verdad de la fé, la qual quanto mas crece, tanto crece mas la paz y alegría de la buena consciencia, que son compañeras de la viva y perfecta fé. Y lo quarto, por aquí conocerá el discreto lector

quánta sea la severidad de la divina justicia, y con quánta razon dixo el Apostol (b) que es cosa terrible caer en las manos de Dios vivo.

Y porque la licion desta historia sea mas fructuosa al Christiano lector, doile este aviso, que quando fuere espantandose de tantas y tan estrañas calamidades como aqui verá, vaya tambien espantandose de la severidad de la justicia divina contra los peccados: no solo contra el que se cometió en la muerte del Salvador, sino tambien contra aquellos que (como dice el Apostol) (c) lo buelven cada dia à crucificar con sus peccados, sabiendo contra quién peccan. Porque aquellos miserables y ciegos que crucificaron al Salvador, no conocian quién era. Porque (segun dice el Apostol) (d) si este conocimiento tuvieran, nunca crucificarán al Señor de la gloria. Mas nosotros conociendolo, y adorandolo, y aviendo visto la gloria de sus triumphos, y siendole en tan grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra redempcion, nunca cessamos de crucificarle cada dia con nuestros peccados. Por lo qual nosotros tambien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aunque no crucificamos à este Señor con clavos, crucificamosle con nuestras malas obras, y con impedir el fructo de su redempcion con el exemplo de nuestras malas vidas. Estos son los fructos que se han de sacar desta licion. Pero el mas principal es confirmacion de la verdad de nuestra fé. Porque realmente despues del testimonio de las prophecias y de los milagros, uno de los mayores argumentos desta verdad es este tan estraño y tan espantoso castigo: y mas en un pueblo tan escogido de Dios, tan favorecido, y tan amado: y sobre todo durar las reliquias deste castigo hasta el dia de oy. Pues como el fructo desta lectura sea tan grande, no me estrañará nadie averme alargado algun tanto en esta materia: porque nuestro Señor sabe que

que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumento, de que estos quatro bienes resultan, primeramente se ha de presuponer que todas las calamidades que en este mundo succeden à los mortales, no vienen à caso, sino encaminadas por la providencia de Dios, que gobierna con summa igualdad y justicia todo lo criado. Y assi dice él por Esaiás (a): *To soy el Señor que formé la luz y crié las tinieblas, que hago la paz y crió el mal: yo soy el Señor que hago todo esto.* Y el Propheta Amós dice que no ay mal en la ciudad que no venga por mano de Dios (b). Entiendese mal de pena, no de culpa: porque deste no es Dios autor. Y dice: *En la ciudad, para comprehender los males comunes de ciudades y reynos: porque estos siempre vienen por peccados. Mas los particulares (como fue la ceguedad de Tobías, y los trabajos de Job) no fueron por peccados, sino para materia y muestra de su virtud. Conforme à esto tambien leemos en el libro de Job (c), que ninguna cosa se hace en el mundo sin causa, y que no nace el dolor de la tierra: esto es, de solas causas humanas: porque de todo es principio la causa primera. Quien destes azotes embiados por peccados quisiere ver mucho, lea el capitulo 28. del Deuteronomio, y verá aí castigos que le pongan admiracion. Este sea el primer presupuesto.*

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siempre proporciona el castigo con el peccado cometido: de modo que por los grandes peccados da grandes castigos, y pequeños por los pequeños: guardando él la ley que puso à los hombres quando mandó que conforme à la medida del delicto fuesse la del castigo (d). Desto, entre otros muchos exemplos, tenemos dos en dos entradas que hicieron dos Reyes en Hierusalem con mano armada. El uno fue Sesac, Rey de Egypto (e): al qual no consintió Dios hacer mucho estrago en la ciudad; por-

Tom. V.

que (como dice el texto) avia muchos bienes en aquel reyno, y no estaba muy estragada la religion. El otro fue Nabuchodonosor (f), Rey de Babylonia, en tiempo que totalmente estaba apagado el culto divino, y reynaba la idolatría con todas las abominaciones que andan en su compañía. Porque en este tiempo ordenó la divina justicia que viniessen este Rey contra la ciudad: y que assi como no avia en ella cosa sana, assi no dexasse en ella cosa entera: sino que toda ella fuesse arrasada y puesta por tierra. Y assi conforme à la grandeza de la culpa vino à ser el castigo della. Presupuestos estos dos principios, comencemos à tratar de las grandes calamidades que la ciudad de Hierusalem con toda su provincia y gente padesció despues de la muerte del Salvador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartiirla hemos en tres partes. En la primera tratarémos de las calamidades que precedieron la destruccion de Hierusalem: y en la segunda de la destruccion della: y en la tercera de las que despues della se han seguido.

Mas las calamidades que entreviniéron assi antes de la destruccion de Hierusalem, como en ella y despues della, fueron tales y tan increíbles, que si no fuera el historiador de tanta autoridad, y mas testigo de vista, que à todo se halló presente, no se pudieran creer. Este historiador fue Josepho, de nacion y profession Judío: y fue uno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en sciencia de las Escrituras: y sobre todo esto fue un muy valeroso Capitan: pues siendo Governador de la provincia de Galilea, defendió la ciudad de Jotapata à todo el poder de los Romanos por espacio de quarenta y siete dias: despues de cuya destruccion, muertos todos los hombres de valor, fue solo él guardado por una maravillosa providencia de Dios, para que escribiesse esta historia: por-

G 2

que

(a) Luc. 19. (b) Hebr. 10. (c) Hebr. 6. (d) 1. Cor. 4.

(e) Eni. 45. (f) Amós 3. (c) Job 4. (d) Deut. 25. (e) 2. Par. 12. (f) 4. Reg. 25.

que nadie la pudiera escribir, ni con mas verdad, ni con mas eloquencia, ni mas sin sospecha que él. Porque si el autor fuera Cristiano, pudieran algunos sospechar que en favor y venganza de la muerte de Christo, encarecia à fingia algo de lo que escrivia: mas no lo era; porque él mismo se dá à conocer en el principio de su escriptura por estas palabras (a): Josepho, hijo de Mathias, ciudadano y sacerdote de Hierusalem, que en la primera conquista peleó contra los Romanos, y en la segunda tambien (à mas no poder) me hallé presente. Hallase tambien que el dicho varon no solamente fue señalado entre sus naturales, mas tambien entre los Romanos fue en mucho tenido. Porque por corona de sus letras le pusieron su estatua en la ciudad de Roma: y mandaron poner sus escripturas en la libreria pública, las quales fueron muchas y de grande autoridad.

Mas al principio será necesario avisar al lector que el que quisiere saber esta materia de raíz, recurra à los siete libros que este historiador escribió della; porque yo aquí no haré mas que apuntar brevissimamente lo que él trata muy por extenso como ello passó, sin añadir palabra: como se verá en la fuente de donde esto manó.

CAPITULO XIV.

De las calamidades que precedieron la destruccion de Hierusalem.

LAS calamidades que precedieron la destruccion de Hierusalem comenzaron desde el tiempo de Pilato, que fue juez en la muerte del Redemptor. Porque no quiso la divina justicia que se dilatasse mucho el castigo deste peccado, sino que luego comenzasse, y que poco à poco procediesse aquella republica de mal en peor por sus passos contados. Pues este Pilato determinando traer agua à la ciudad de un largo tre-

cho (que era de treientos estadios) quiso aprovecharse del sagrado thesoro del templo. Por lo qual se levantó un grande alboroto entre la gente, la qual con grandes quejas y clamores pretendia estorvar este agravio. Mas el juez entendiendo lo que avia de ser, mandó à sus soldados que se metiesen entre la gente del pueblo, dissimulando sus personas con habito popular, llevando juntamente con las armas palos debaxo de la ropa, y que quando él hiciesse señal, hiriesen con los palos à quantos pudiesen, y desta manera los soldados mataron à palos à muchos, y otros huyendo, y apretandose unos à otros, y cayendo unos sobre otros, fueron miserablemente ahogados y muertos.

Tras desta calamidad se siguió otra no menor. Porque muerto el Emperador Tiberio, sucedió Cayo: el qual de tal manera se desvaneció con la prosperidad de la nueva dignidad, que se mandó intitular Dios, y poner sus estatuas en todos los templos del Imperio Romano entre los otros dioses. Y sabiendo que solos los Judios no avian querido admitir en su templo la estatua dél, embió à Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Siria, à que por fuerza de armas posesiese su estatua en el templo de Hierusalem, y matasse à todos quantos le contradixessen, y captivasse à los demás. Passaronse en esta requesta entre el Capitan y el pueblo que resistia, cinco dias, siendo tiempo de la sementera, sin hacer los hombres nada, sino insistir y resistir à aquella blasphemia peticion. Finalmente despues de muchos clamores y alteraciones dixerón los Judios que ellos ofrecian cada dia sacrificios por la salud del Cesar: pero si él queria introducir su imagen en el templo, primero avia de sacrificar à ellos, y à sus mugeres, y hijos, antes que tal consintiesen.

Vien-

Viendo esta determinacion el Capitan, movido à compassion bolyose con su exercicio, no sin temor de perder él la vida por perdonar à la de los otros. Mas atajólo Dios con la muerte de Cayo: el qual primero que supiesse el caso murió: ayiendole este nuevo Dios imperado solos tres años.

Seguióse luego otra calamidad en tiempo del Emperador Claudio que sucedió à Cayo. Y fue, que ayiendole venido gran número de gente à Hierusalem à celebrar la Pasqua, y siendo costumbre asistir allí estos dias los soldados para acudir à qualquier ruido que entre tanta gente se levantasse, un soldado desvergonzado, bueltas las espaldas al pueblo, levantó deshonestamente las faldas, diciendo palabras conforme à esta desvergenza. Viendo esto algunos mancebos del pueblo, comenzaron à alborotarse, y tirar piedras à los soldados: y recelando el Presidente, por nombre Cumano, que todo aquel impetu y furor del pueblo podia cargar sobre su persona, mandó acudir mucha gente armada. Lo qual viendo los del pueblo, comenzaron à huir con tanta priessa por diversas partes, que apretandose unos à otros, y cayendo unos sobre otros, vinieron à morir diez mil hombres: con cuya muerte el alegría de la fiesta se volvió en llanto: porque en cada casa avia lagrimas y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la historia Ecclesiastica.

No faltaron otras maneras de calamidades levantadas por malicia de hombres engañadores; los quales so color de religion intentaban novedades, y juntado consigo el vulgo liviano, sacaronlo al campo, haciendole creer que Dios les daría señales de libertad. Y porque esto era como un seminario de rebellion, el Presidente de Judéa, llamado Felix, embió contra ellos gente de pie, y de cavallo, con que los destruyó. Pero mayor engaño fue el de un Egypcio nigromantico, que decia ser prophe-

ta: el qual juntó consigo treinta mil hombres, y sacandoles tambien al campo, pretendia entrar por fuerza en la ciudad, y hacerse señor della: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los que le seguian, y los otros huídos. Ni faltaron entre estas calamidades ladrones y robadores que so color de libertad corrian toda la tierra, robando las casas de los ricos y poderosos: y pegando fuego à muchos lagares, y alborotando toda la tierra de Judéa.

Despues destos se levantó otra tempestad en Cesaréa, sobre cuya seria aquella ciudad: porque ella antiguamente era de Gentiles, mas aviala edificadо Herodes. Y esta question fue de tal manera creciendo, que procedió hasta las armas: por donde ovo muchos reencuentros, y muchos muertos de parte à parte. Mas el Presidente ya dicho, echó fuera de la ciudad los rebeldes, y mató muchos de los que no le quisieron obedescer.

§. Unico. Tyrannias de los fauces del Imperio Romano que permitió Dios por aquel tiempo y principio del rebellion.

Y Porque ningun linage de calamidad faltasse à aquella miserable gente, permitió la divina justicia que los Presidentes que avian de gobernar la republica, y mantenerla en paz y justicia, fuesen los mas crueles tyrannos, y robadores de toda la tierra. Uno de los quales fue Albino, en el qual ninguna especie de malignidad faltó: porque todo su estudio ponía en robos, y cohechos, y imposiciones de muchos tributos, vendiendo la justicia por dinero: de modo que solo el que lo tenía, era inocente, y solo el que dél carecia, era culpado. Y conociendo algunos de los poderosos de Hierusalem que querian alterar el estado de la republica, y intentar novedades, que este juez por todas las cosas passaria

(a) In Prol. libror. de bello Judaico.

à trueque de dinero, untaronle muy bien las manos, para que quando ellos alterassen el estado de la republica, él dissimulasse, y los dexasse passar adelante. Los quales con esta seguridad andando por la ciudad acompañados con sus aliados, entendian en robar las haciendas de los que menos podian, y los tristes de los robados callaban, porque mas no podian: y los que no lo eran, de miedo daban dineros à los que merecian cruces castigos. A lo qual todo dissimulaba el bueno del Presidente, porque el dinero le avia cegado los ojos, y emudecido la lengua, y atado las manos, para que ni viesse, ni hablasse, ni hiciesse lo que era obligado.

A este Presidente sucedió Gestio Floro: el qual sobrepujó tanto en las tyrannías y maldades à su antecessor, que le hizo parecer bueno en comparación suya. Porque el antecessor secretamente y con engaños robaba; mas este publicamente, y gloriandose dello hacia lo mismo: el qual ningun genero de robo, ni de crueldad dexó de executar en la gente miserable, siendo con los pobres y afligidos cruelissimo, y con los deshonestos y torpes desvergonzadissimo. Porque no uvo hombre que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inventasse para dañar. Y parecia poco repartir los robos y cohechos por cabezas, sino robasse publicamente las ciudades y provincias. De modo que no le faltaba mas que dar pública licencia por palabras, que todos robassen, con tal que partiessen parte del robo con él. Finalmente tal fue su avaricia, que los moradores de la provincia desampararon sus tierras, y se fueron à morar à otras.

Mas porque referir en particular todas las tyrannías, injusticias, engaños, robos, crueldades, y matanzas deste cruelissimo carnicero (que la divina justicia permitió tener señorío en aquella tierra) será cosa muy prolixa, solamente diré que entendiendo este ty-

ranno que si fuesse acusado ante el Emperador por sus robos, sería gravemente castigado, tomó por medio hacer tantos y tales desafueros y agravios al pueblo, y derramar sin proposito tanta sangre de inocentes, y de nobles, que el pueblo irritado con tantas maneras de injurias viniesse à rebelar contra el Imperio Romano: pareciendole que con este color quitaria de sí la imbidia y odio de su culpa, haciendo creer que sus agravios avian sido castigos de aquella rebelion. Desta manera la divina providencia (à quien todas las cosas sirven, sin saber que le sirven) permitió que se dicesse principio à la rebelion de los Judios contra los Romanos: la qual fue causa de assolarse todo aquel reyno en venganza de la muerte del Salvador, segun estaba prophetizado.

Y sobre todos estos agravios y crueldades hizo dos entradas en la ciudad de Hierusalem que tenia à su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador entró con gente de guerra, y dió licencia à los soldados que robassen quanto avia en la plaza, y matassen à quantos encontrassen. Avida esta licencia, no se contentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante, robando todas las casas de las personas ricas y poderosas: y prendiendo muchos de los nobles, que tenían privilegio de ciudadanos Romanos, los presentaron à Floro, el qual contra este privilegio no solamente los azotó, mas tambien con furor de bestia fiera los mandó crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos con sus mugeres y hijos (porque ni aun à los niños de teta perdonaban) fueron seiscientos y treinta.

Otra entrada hizo no menos cruel que esta, usando de un grande engaño, con que pretendia provocar los ciudadanos à algun ruido, para que con este achaque sus soldados diessen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros queriendo escapar de aquel peligro, huian con tanta priessa por unas puertas estre-

chas,

chas, que unos à otros se ahogaban y mataban, y los muertos quedaban de tal manera desfigurados, que no los conocian sus parientes quando los buscaban para enterrar.

Estas matanzas y crueldades dieron principio à la rebelion de la gente contra los Romanos: y no solo à esto, sino tambien à guerras civiles mas crueles y sangrientas que las de los mismos Romanos. Porque los mancebos atrevidos y reboltosos fueron los que primero tomaron las armas contra los Romanos: mas el pueblo y la gente noble, viendo el peligro en que se ponía la republica, contradecian à estos alborotadores con quanta fuerza podian. Y assi se rebolió entre unos y otros una civil batalla que duró por espacio de siete dias: en la qual murieron muchos de los unos y de los otros, cuyo numero no se cuenta. Y pidiendo unos soldados Romanos (que ayudaban la parte del pueblo) à los reboltosos que les dexasen salir en paz, ellos les otorgaron esto con solemne juramento, mas al tiempo de la salida lo quebraron, matandolos cruelmente: y esto en dia de sabado, en que los Judios aun de las buenas obras cessan. Por el qual peccado, dice Josepho, que mas era ya para temer la venganza divina, que la guerra de los Romanos.

Ya de aqui adelante comenzado el levantamiento, siguense crueldades sobre crueldades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, que si no fuera tan abonado el Chronista que las escribe, parecieran increíbles: mas no lo serán à quien conociere la causa dellas, que fue la venganza de la muerte indignissima del Salvador. Porque peccado tan grande y tan extraordinario, no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dice Josepho) y en la misma hora que los reboltosos quebrantaron la fé dada à los soldados Romanos,

en dia de sabado, se levantó en Cesaréa una tempestad tan cruel contra los Judios que moraban en aquella ciudad, que fueron muertos à hierro por los de Cesaréa sobre veinte mil hombres: de modo que la ciudad quedó vacía de todos los Judios que en ella moraban. Y como llegasse la fama desta matanza à las ciudades de Judéa, juntóse gran muchedumbre desta provincia, y corrieron por toda la tierra de Siria, matando y abrasando quantas villas y lugares pudieren. Por donde los moradores de Siria ayuntados en exercito, resistian poderosamente à los acometedores, y mataban y despedazaban muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenían à la nacion de los Judios, sino tambien por escapar del peligro que por parte dellos les venia. Porque ninguno otro remedio de salud hallaban sino prevenirse unos à otros, y matarlos, por no venir à manos dellos. De manera que el dia se gastaba en derramar sangre, y las noches ocupaba el temor del dia siguiente.

Despues desta matanza de la ciudad de Cesaréa sesiguió otra de los moradores de la ciudad de Seythópolis: los quales por parte y engaño asseguraron à los Judios, y sobre seguro los acometieron de noche estando ellos durmiendo, donde mataron trece mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De alli adelante otras ciudades viendo los Judios rebeldos contra los Romanos, mataban todos quantos moraban en ellas. Porque los moradores de Asealón mataron dos mil y quinientos dellos: y los de la ciudad de Ptolemáida otros dos mil: y los moradores de Tiro despedazaron à muchos, y muchos mas prendieron y encarcelaron, cuyo numero no se cuenta: y desta manera todas las otras ciudades de Gentiles, donde tambien habitaban muchos de los Judios, parte con temor, y parte con odio se movian contra ellos, y les hacian todo el daño que podian.

Mas à todas estas calamidades ha-

ce gran ventaja la de Alexandria, en la qual moraba gran numero de Judios en cierta parte de la ciudad apartada de los Gentiles. Pues un dia (permitiendolo assi la divina justicia) levantose un Alexandrino dando voces y diciendo que los Judios eran enemigos: los quales bolviendo por sí, se rebolvieron con los Alexandrinos. Y acudiendo el Presidente de la ciudad à despartirlos, y poner paz, como no uviesse medio para quietarlos, embió dos legiones de soldados Romanos, con otros cinco mil que avian venido de Libia, mandandoles con toda fuerza que matassen, saqueassen, y quemassen las casas de los Judios. Los quales hicieron tan grande riza y estrago en ellos, que se hallaron muertos cinquenta mil dellos, sin perdonar à niños, ni viejos, passandolos todos à cuchillo, y haciendo nadar toda aquella ciudad en sangre de muertos.

Qué mas diré? Los moradores tambien de Damasco, vistos los alborotos de los Judios, y la rebelion contra los Romanos, acordaron entre sí de matar todos los que moraban en aquella ciudad, y esto con grande secreto, por amor de sus mugeres que judayzaban. Y tomandolos desarmados, y desapercibidos, y sin sospecha de algun peligro, degollaron en una hora diez mil dellos. Estos eran los preludios y como vispera de los grandes males que sobre estos avian de venir. Porque como Esaías dice (a): *Con todas estas calamidades no cessó el furor de la ira divina, sino todavia passó adelante.*

A estas desventuras se ayuntó otra. Porque Gestio Gallo, Governador de la provincia de Siria (dónde cae Judea) sabido el levantamiento de los Judios, juntó un exercito poderoso, y tomó à la ciudad de Zabulon, y la mandó saquear, y pegó fuego à todas las casas della, que eran muy hermosas. Y de ahí embió parte del exercito à tomar à Japha; y cercandola por mar y por tierra,

facilmente la tomó. Donde los soldados mataron los moradores della, y saquearon sus casas, y pegaron fuego à la ciudad. El numero de los muertos fue ocho mil y quatrocientos. Y de la misma manera mataron, robaron, y abrasaron todos los moradores de otra ciudad de Judea, vecina de Samaria.

Esta matanza y estrago hizo el Presidente de Siria Gestio en estos lugares. Mas otra no menor hizo otro Capitan Romano, por nombre Antonio, que estaba con gente de guarnicion en la ciudad de Aseclón, à la qual el pueblo de los Judios tuvo siempre antiguo odio. Por esto los levantados que ya andaban por las tierras enemigas haciendo daño, ayuntaron un gressio exercito para dar sobre esta ciudad. Mas el Capitan Antonio se dió tan buena maña con gente que tenia de pie y de cavallo, que mató diez mil destos, y hizo huir los demás. Pero ni con esta herida se enflaqueció el espíritu y animo de los Judios. Porque otra vez bolvieron con mayor exercito, y fueron otra vez por el mismo Capitan Romano vencidos, y desvaratados, y muertos ocho mil dellos, siendo muy pequeño el numero de los Romanos. Porque Dios los avia tomado por ministros de la justicia y venganza que queria hacer en aquel pueblo. Estas son las calamidades y desventuras que unas despues de otras se fueron siguiendo despues de la muerte del Salvador: ordenando la divina justicia que luego tras del peccado succediese el castigo. Siguese tras éstas otras mucho mayores, despues de la venida del Emperador Vespasiano con su hijo Tito, que acudió al levantamiento del pueblo. Porque estas fueron particulares calamidades de particulares ciudades: mas las que se siguen, fueron de todo aquel reyno; y de todas las ciudades dél, y de la principal dellas, que fue la muy nombrada ciudad de Hierusalem.

CA-

CAPITULO XV.
De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las provincias de Galiléa y Judea.

Querer declarar en particular los trabajos y tribulaciones que los Judios padescieron despues de la venida del exercito Romano à aquella tierra, es cosa que sobrepuja toda eloquencia humana; y todos los exemplos de quantas tragedias tristissimas ha avido en el mundo. Porque el Emperador ya dicho, antes que comenzasse el cerco de Hierusalem, acordó de conquistar todas las ciudades de aquella provincia: y cada una destas ciudades fue una calamidad por sí: porque quanto era mayor la resistencia de los moradores, tanto era mayor, despues de conquistada, la matanza, los sacos, y captiverios, y incendios della. Y porque mi intento no es escribir historia, sino declarar la grandeza deste castigo, para que por él se conozca (como tengo dicho) la severidad de la justicia divina, y la graveza del peccado por que fue executada, no haré mas que apuntar el numero de los muertos en algunos destos lugares, y algunos desastres particulares que acaescieron en ellos.

Vino pues este Emperador con un exercito muy poderoso. Y primero determinó conquistar la provincia de Galiléa, de que Josepho, escriptor desta historia, era Governador. Y la primera ciudad que tomó fue Gadára: donde sacados los mochachos, mató todos los demás, sin tener respecto ni compassion de nadie: y pegó fuego à la ciudad; y à quantas aldeas avia al derredor della.

De ahí puso cerco à la muy fuerte ciudad de Jotapáta, la qual defendía el sobre dicho Josepho. Y despues de grandes reencuentros, y baterias que duraron por espacio de quarenta y siete dias, finalmente la entró por fuerza de armas, donde sacadas las mugeres, y

Tom. V.

niños, à ninguna edad perdonó. Los cautivos en esta entrada fueron mil y docientos; pero los muertos assi en el tiempo del cerco, como en la entrada de la ciudad, llegaron à quarenta mil.

Al tiempo que esia ciudad estaba cercada, puso tambien cerco sobre Jafa: en la qual despues que por fuerza la entró, tampoco perdonó à edad alguna de mozos ni de viejos, excepto mugeres y niños, que llevó cautivos. Y los muertos fueron quince mil, y los cautivos dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias despues desta matanza muchos de los levantados se acogieron à esta misma ciudad, y se hicieron fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cercó por mar y por tierra, y peleando con ellos por ambas partes, de tal manera los desbarató, que no solamente la tierra, mas tambien la mar estaba llena de sangre y de cuerpos muertos. Y muchos uvo que por no venir à manos de los Romanos, se mataron, y no se pone aqui el numero de los muertos.

De ahí passó à otra grande y fuerte ciudad llamada Tarocheas: y despues de muchos trances passados en el cerco, finalmente la entró, y mandó matar todos los hombres viejos y flacos que en ella avia: mas guardó seis mil mozos bien dispuestos para embiar de presente al Emperador Nerón: y toda la demás gente, que fueron treinta mil y quatrocientos, vendió, y otros muchos dió de gracia al Rey Agripa (cuya era la ciudad rebelada) para que hiciesse dellos lo que quisiesse; mas él tambien los vendió.

Ni se debe aqui callar la nueva manera de calamidad que acaesció à otros del numero de los que avian rebelado, los quales se avian acogido à un fuerte castillo: mas no les valió la fuerza del lugar. Por donde viendo despues de mucha defensa que ninguna esperanza de salud les quedaba, y conociendo que los Romanos à nadie perdonaban, acordaron de hacer ellos contra sí el offiçero de sus enemigos, y prevenir las armas

H

de-

dellos. Y assentado esto, abrazandose los padres con sus hijos, y los maridos con sus mugeres, y derramando en esta postrera despedida muchas lagrimas, les metian las espadas por los cuerpos, y las mataban. Y para esta carniceria escogieron diez hombres de los mas esforzados. Los quales, despues de muertos los otros, mataron tambien à sí mismos: y el postrero que quedó hizo lo mismo, derribandose sobre los montones de los otros muertos. Y de toda esta gente no quedaron sino dos mugeres, que por dicha escaparon: y estas dieron cuenta à los Romanos de lo que avia pasado.

Preguntará alguno qual aya sido la causa por qué los Emperadores Vespasiano, y su hijo Tito, siendo ambos muy buenos Emperadores, y muy clementes, mandaban hacer tanta matanza despues de la victoria en los vencidos: mayormente no siendo los Romanos crueles en sus victorias, como lo eran otras naciones barbaras y fieras. A lo qual respondemos que assi como Dios tomó à Nabuchodonosor por instrumento para castigar su pueblo por sus grandes peccados, y especialmente por el de la idolatria: assi tomó estos Emperadores para castigo de otro mayor peccado, que fue la muerte del Salvador. Para lo qual traeré por argumento una cosa admirable que sucedió à estos Emperadores en la conquista de una ciudad llamada Giscala: en cuya conquista corrió gran peligro, assi el exercito Romano, como la vida de su Emperador Vespasiano. Porque despues de entrada la ciudad, acogieron los defensores della à un fortissimo castillo, que estaba situado en un alto risco, cercado de muchos peñascos, y insistiendo los Romanos en la tomada dél, eran tantas las piedras y saetas que de lo alto tiraban contra ellos, que recibian muy notable daño, sin poderlo hacer los Romanos à sus contrarios por la altura del lugar. En este conflicto tan porfiado, dice Josepho que por la divi-

na providencia à deshora se levantó un tan grande viento y torbellino contra los cercados, que hacía declinar las saetas que tiraban à un lado, sin herir à los Romanos, y las de los Romanos llevaba derechas, y con mas fuerza à los cercados. Este milagro que aqui Josepho refiere, hizo nuestro Señor en favor del religiosissimo Emperador Theodosio, peleando contra el exercito de un tyranno. Por donde con mucha razon exclamó el Poeta Claudiano, diciendo: O muy amado Emperador de Dios, para cuyo socorro sacó él de las cuevas de la tierra inviernos armados: para quien militó el cielo, y los vientos conjurados vinieron à la batalla. Pues por esta maravilla declaró Dios que él era el principal Capitan de los Romanos; pues él hacía la guerra con el ministerio de sus vientos. La conclusion desta victoria fue, que mas crueles fueron contra sí los cercados, que los cercadores: porque estos mataron quatro mil hombres; pero los que quedaron vivos, se despeñaron de aquellos riscos (por no morir à manos de los Romanos) que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucedió la de la ciudad de Gadara, la qual se entregó libremente à Vespasiano: mas todos los manebos y hombres reboltosos huyeron de la ciudad, y hallando en otro lugar una gran quadrilla de otros tales como ellos, juntaron un exercito de unos y de otros: contra el qual vino el exercito Romano talando, y robando, y abrasando toda aquella tierra por donde los seguian hasta llegarlos al rio Jordan: el qual no podía entonces vadearse por ir muy crecido. Por donde à los fugitivos fue forzado pelear. En la qual pelea fueron muertos trece mil hombres de los que huían, y dos mil y docientos captivos. Y otros muchos se echaron en el rio, y se ahogaron, y assi era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor que las pasadas, no solo por el grande estrago y matanza que el exercito hizo en todo el

camino por dō iba, sino tambien porque estaba detenida la corriente del rio Jordán con la muchedumbre de los muertos: y assi tambien lo estaba el lago llamado Asphlittides, que confinaba con él: los quales cuerpos passaban adelante, y corrian tambien por otros rios. Pues quién avrá que leyendo esto, y conociendo que todo esto se encaminaba por la providencia divina, no quede espantado, y no exclame: O justicia de Dios! ò castigos de Dios! ò venganza de Dios! Quién nunca vió hechas represas en los rios, y grandes rios, con cuerpos de hombres muertos? O con quanta razon dixo el Apostol (a), que era cosa horrible caer en las manos de Dios vivo! y con quanta lo llamó David (b), Dios de venganzas, por razon de la severidad con que castiga los peccados! Mas tornando al proposito, acabada esta victoria, el exercito pasó adelante conquistando todos los lugares y castillos que halló: de modo que toda la tierra que está allende el rio Jordán, quedó en poder de los Romanos.

CAPITULO XVI.

Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y dissenstones, y hambres que en él se passarón.

DEclaradas las calamidades y mortandades que precedieron el cerco de Hierusalem (que es la primera parte de la division que hecimos) tratémos agora de la segunda: que es de otras mucho mayores, que entreviniéron en el cerco y conquista dessa misma ciudad. Pues el Emperador Tito (à quien quedaba encargada la guerra por la ausencia de su padre) conquistadas ya todas las ciudades de la provincia de Galilea con algunas otras, determinó bolver las armas contra Hierusalem, y dar fin à esta contienda, poniendo cerco sobre ella, que era la cabeza del Reyno. Y primeramente ofreció paz, y

Tom. V.

perdon à los moradores della, como lo avia hecho con todas las ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la divina justicia quería tomar venganza de la sangre del justo, y de los otros siervos suyos que havian sido muertos en Hierusalem (como fueron Sant Estevan, Sanctiago el mayor, y tambien el menor, y Sant Mathias) permitió que se cegassen de tal manera, que ni acceptassen la paz fielmente ofrecida, ni considerassen la grandeza del exercito de que estaban cercados, ni la prosperidad y valentia de las armas de los Romanos, que avian señoreado el mundo, y vencido naciones populosissimas y belicosissimas, ni echassen de ver como todas las ciudades de su Reyno avian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada desto miraron, sino cegandolos su peccado, quisieron mas la guerra que la paz: el peligro, que la seguridad: y los trabajos y pérdidas, que el descanso y possession de todos sus bienes.

Las calamidades que sucedieron en este cerco de Hierusalem escribe Josepho en los quatro postreros libros desta guerra. Mas yo no haré mas que referir aqui alguna pequeña parte de ellos, y declarar como Dios fue el principal Capitan desta guerra (como ya dixé.) Y para esto primeramente presupongo que Hierusalem en aquel tiempo era una de las mayores, mas ricas, mas afamadas, y mas fortalecidas ciudades, y de mas hermosos edificios que avia en el mundo. Tenia en torno quasi legua y media, estaba cercada no de uno, sino de tres fortissimos muros con sus baluartes, y torres altissimas y macizas. El tercero de los quales muros, que estaba mas dentro, tenia novecientas torres. Y en el muro mas antiguo edificó Herodes tres torres en memoria de tres personas muy amadas: conviene à saber, de un grande amigo suyo llamado Helipecos, y

H 2

de

eran de su parte, tenían trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se levantó fuera de la ciudad otro tyranno, por nombre Simon, juntando consigo todos los fugitivos y reboltosos que pudo hallar, y pregonando libertad à los esclavos. Y con esto juntó un exercito no pequeño, con el qual andaba fuera de la ciudad haciendo saltos, matando y robando quanto podia. Desta manera ni dentro ni fuera de la ciudad avia seguridad: porque fuera robaba y mataba Simon, y dentro los Zelotas, y este sobredicho Juan.

Y porque no faltasse ningun linage de miseria à la triste ciudad, viendo los moradores della el estrago y robos que Juan hacia, y como no le podian resistir, acrescentaron un mal mayor para remediar otro menor: porque para prevalecer contra un tyranno, recogieron otro, abriendo las puertas de la ciudad à Simon, y levantandolo por su capitán para resistir à Juan. Desta manera estaba la ciudad dividida entre tyrannos: porque los Zelotas tomando por su capitán à Eleazaro, se apoderaron del templo, y de todas las vivallas y armas que en él hallaron: el qual les servia de un muy fuerte castillo. Simon ayudabase de los suyos y del pueblo que lo avia recogido y elegido por su capitán. Juan tambien tenia sus quadrillas, y con todas sus fuerzas combatia à los Zelotas, que tenían (como dixé) ocupado el templo, arrojando gran muchedumbre de saetas y lanzas contra ellos, con las quales herian à muchos de los Sacerdotes que allí estaban, y à los que venian à sacrificar. Y eran tantos los que desta manera morian, que el sacratissimo templo (venerado de todas las naciones del mundo) estaba violado, profanado, y hecho una laguna de sangre de sus mismas naturales. Quanto menos fuera, ò miserable ciudad (dice Josepho) lo que padecieras de los Romanos, que lo que padeciste de los tuyos? Los quales vendrán agora à purgar tus maldades con

llamas de fuego: porque ya no eras lugar de religion, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Siguese tras desta otra guerra entre Simon y Juan: en la qual si Juan venia, entraba por todas las casas de la parte de Simon, destruyendo quanto hallaba (muchas de las quales estaban llenas de trigo y de otras provisiones que les dieran la vida para remedio de la grandissima hambre que padecieron en aquel cerco: que fue la principal causa de su ruina.) Y por el contrario, si venia Simon, hacia el mismo estrago en las casas de la parte de Juan, cortando con esto los nervios de la guerra, y haciendo todo aquello que el exercito Romano pudiera desear. Desta manera peleaban entre sí estos dos tyrannos, cada qual con la ambicion de reynar. Los quales siendo capitales enemigos en todas las cosas, en una sola eran concordados, que era en privar de la vida los que eran merecedores della. Y aviendo tantas causas en el pueblo para gemir y llorar, nadie lo osaba hacer en público por el gran temor que avian concebido de la crueldad destes tyrannos; mas entre sí callando reprimian sus lagrimas y gemidos. Porque el negocio avia llegado à terminos, que ni à los vivos tenían respecto, ni cuidado de dar sepultura à los muertos. Todos los que no se juntaban con las quadrillas destes, vivian desconfiados de la vida, entendiendo que luego avian de morir: mas los reboltosos, teniendo puestos los pies sobre los montones de los muertos, peleaban unos con otros: y cobrando nueva osadia de los que pisaban, siempre andaban urdiendo mayores males, sin dexar de exercitar todo genero de crueldades contra los miserables. Hasta aqui duró la guerra mas que civil entre los mismos ciudadanos.

—non solus est J. II. —
Buelve el Emperador Tito sobre la ciudad: y espantosa hambre que padecieron los cercados.

ESTANDO la ciudad en este estado, llegó el Emperador Tito con su exercito à acabar lo que los ciudadanos avian comenzado. Porque ya pedia la divina justicia que en el mismo lugar donde se executó la muerte injustissima del Salvador, se executasse la principal venganza della: y que con el lugar concordasse tambien el tiempo, que era la Pascua del cordero. Porque para esta fiesta, que no se podia celebrar fuera de Hierusalem, concurrieron los moradores de todas las partes de Judéa, como traídos invisiblemente por la mano de la muerte, que los ayuntaba para que juntos recibiesen la sentencia de su castigo: cuyo numero dice Josepho que fue tres cientos de hombres. Y por justo juicio de Dios fue escogido este tiempo, para que pues en estos dias de Pascua con manos sangrientas, y voces blasphemias condenaron à su Salvador, en los mismos fuesse tanta muchedumbre dellos metida como en nassa, para que allí recibiesen la pena merecida por tal peccado. Dexó de contar aqui los que fueron muertos à cuchillo, y con otros linages de tormentos (porque está sería cosa muy larga) solamente contaré la terrible miseria que padecieron por hambre, con las palabras del mismo Coronista Josepho. Donde verán los que esto leyeren, quàn detestable cosa sea ensoberbecerse el hombre contra la gloria de Christo: y con quan graves penas se castiga el crimen læsæ majestatis divinæ. La cruel hambre (dice Josepho) à los ricos era causa de gran tribulacion: los quales por igual mal tenían quedar en la ciudad, que morir. Porque los que quedaban por codicia de sus riquezas, eran acusados que concertaban salirse: y por esto eran condenados à muerte. Y la necesidad de la hambre encen-

dia la rabia de los malhechores, y juntamente les crecia la hambre y la crueldad. Nunca en las albondigas ni otros lugares públicos parecia trigo: pero los robadores calaban las casas, y donde hallaban algun grano, muy caro costaba à su dueño, que porque lo avia escondido, era sentenciado. Y si no lo hallaban, todavia los atormentaban, diciendo que lo tenían cautelosamente escondido. Porque para creer que tenían provision encerrada, no querian otra prueba sino ver que aun vivian; porque si no la tuvieren, ya uvieran espirado. A los que encontraban por las calles marchitos de hambre, dexaban; teniendo por demasiado emplear su espada en los que poco despues avian de caer muertos de hambre. Muchos ovo que escondidamente toda su hacienda dieron por una medida de trigo, si era gruesa la hacienda, ò de cebada, si era pobre; y encerrandose en lo mas secreto de su casa, la comian. Algunos avia que comian los granos sin esperar à hacer pan dellos: otros (quanto les permitia la necesidad y el miedo) esperaban à cocerlo. Pero ninguno esperaba à poner mesa; mas del fuego lo sacaban hirviendo, y su proprio pan arrebataban como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver que los que mas podían comian lo que hallaban; y à los pobres y miserables no quedaba sino gemir y derramar lagrimas. Y dado que la hambre por sí sola sobrepuje todas las angustias, pero el mayor mal que causa es, que del todo hace perder la verguenza. Porque quanto en el tiempo de abundancia se tiene por deshonesto, en tiempo de hambre no se tiene por vergonzoso. De aqui acaescia que las mugeres no se empachaban de arrebatar el manjar de las manos de sus maridos, ni los hijos de la mano de sus padres; y (lo que mas era miserable) las madres lo sacaban de las bocas de sus hijos. Y viendo à sus amados hijos en sus brazos morir de hambre, no por esso dexaban de quitarles de los dientes un popuito que les

quedaba de mantenimiento. Pero aun desso poco, que con miserables maneras alcanzaban, no podian gozar seguros; porque subitamente entraba alguno de los robadores, que en viendo alguna puerta cerrada, barruntaba que avia dentro algo de comer; y desquiciadas las puertas entraba furiosamente y sacaba el manjar que avian comido (à manera de decir) exprimiendolo de las gargantas. Azotaban à los viejos, si sabian que avian escondido algun mantenimiento: arrastraban las mugeres por los cabellos, si algo les hallaban en el regazo que quisiesen encubrir. Ningun respeto se tenia à los ancianos, ni compassion à los niños. Antes à los chiquitos que por ventura tiraban de su pan, y assidos se colgaban del, abarraban à las paredes. Y si alguno se daba mas priessa à comer que los robadores à quitarselo, mas agramente era atormentado. Porque contra estos inventaban crueles penas: ca les cerraban las salidas naturales de la digestion: à otros metian palos agudos por las mismas partes (tiemblo en contar tal tormento) para sacar un pan ò un celemin de harina. Y fuera cosa mas sufridera, si esto hicieran los malvados constreñidos por hambre: mas ellos estaban hartos, y no querian sino ò tener para despues mantenimiento guardado; ò para que con el exercicio de su crueldad creciesse su fiereza. E si alguno à hurto passaba entre las estancias de los perseguidores à coger por ventura algunas yervas para comer, salianle al encuentro, y quitabanle lo que traía. Y dado que les suplicaba y ponia delante el nombre terrible de Dios, para que siquiera de lo que avia buscado con peligro de su vida, le dexassen un poquito, no era oído; mas tenia por gran beneficio dexarle con la vida. Y como quier que les era imposible dexar la ciudad, no les quedaba esperanza de remedio; porque la hambre crecia tanto, que assolaba las casas enteras, y barrios, y finalmente toda la ciudad. Tanto que viejas den-

tro de las casas y por las calles montones de hombres muertos, de mugeres, y de niños, y desventurados viejos consumidos de hambre mas que de vejez. Los mozos de edad mas fuerte andaban vagabundos por las calles y puertas de la ciudad, como almas en pena, en sola la armadura, que parecian mas estatuas que hombres. Y à cada paso los vierades caer en qualquier lugar que les apretasse el hambre. La muchedumbre de los muertos, y la flaqueza de los que quedaban, no daba lugar à enterrar los cuerpos de los muy amigos y deudos: mayormente teniendo cada uno hartto que llorar en sus propios duelos: y algunos ovo que enterrando algun defunto, cayeron juntamente con él; y muchos llevando à otros à enterrar, antes que à la sepultura llegassen, espiraban. Ningun defunto lloraban, ni por alguno se hacian las endechas acostumbradas: porque todo el tiempo y cuidados ocupaba la hambre, ni aun les quedaba substancia para llorar: porque la sequedad causada por la hambre les avia enjugado el humor de los ojos. En toda la ciudad avia continuo silencio, y toda estaba cubierta de sombra de muerte. Y sobre todos los males era la fiereza de los robadores, que no tenian por illicito abrir los sepulchros, y despojar las cadaveras, no tanto por cobdicia de robar lo que hallassen, como por su passatiempo, y por escarnio de los defuntos, y para probar los filos de su espada en las carnes sin anima. Algunas veces probaban las espadas en los que ya estaban espirando: lo qual otros que en semejante passo estaban, tenían por gran beneficio, y lo pedian juntas las manos, para librarse de la rabia de la hambre: pero ellos con estraña crueldad, à unos por su placer daban la muerte, à otros que la pedian la negaban. Muchos con angustiosos sospiros, al tiempo de la muerte bolvian los ojos al templo, no tanto por el dolor proprio, quanto por ver que sus perseguidores quedaban sin castigo. Al principio avian

or-

§. III.

De una espantable hazaña de una muger que comió su proprio hijo: y del remate de los trabajos de los Judios: y como Christo lo avia profetizado.

ordenado que à costa de la ciudad se enterrasen los muertos por el hedor ponzoñoso: pero despues que la muchedumbre de los cuerpos sobrepujaba los propios de la ciudad, despeñabanlos por el muro en la cava. Y como el Emperador Tito paseandose un dia al derredor de la ciudad, viesse las cavas llenas de cadaveras, y que toda la comarca se inficionaba por su hedor, levantó los ojos al cielo con gran voz, y puso à Dios por testigo que él no era en que tan grande estrago se hiciesse. Por lo qual tengo por averiguado que aunque las armas de los Romanos cessáran contra los malos ciudadanos, no por esso dexára la ciudad de perecer: ò se abriera la tierra y se hundiera, ò otro diluvio la anegára, ò rayos de fuego decendieran del cielo, y la abrasáran como à Sodoma. Todo esto dice Josepho en el quinto libro de su historia: y en el sexto repite quasi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necesidad de la hambre todas las cosas hazia comederas, aun aquellas que los brutos animales desechan. Tanto que tenian por conveniente manjar las riendas de los cavillos, y sus cintas, y sus zapatos, y los cueros en que estaban afforradas las puertas quitaban, y los comian, y tales avia que comian las pajas secas, y bofigas de bueyes: y de qualquier estiercol que hallassen se vendia un pequeño peso por quatro monedas. Mas para qué me detengo en declarar tan por menudo la gravedad de aquella angustia, pues una sola cosa basta para hazerla estimar? Porque en aquella sazón acaesció una hazaña qual nunca entre las gentes barbaras se vió, espantosa de decir, y increíble de oír. Y por cierto de buena gana callára historia tan estraña, por no ser tenido por relator de monstruosas novedades, si no permanecieran aun hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de fé. Ni pienso que serviría à mi patria en callar los infortunios que de hecho padeció.

Tom. V.

UNA muger de las que moraban allende el rio Jordán, llamada Maria, hija de Eleazaro, de la aldea de Beuzob, noble de linage y riquezas, con otra mucha gente avia venido à Hierusalem, y se halló presente à padecer con los muchos la común desventura. Ya le avian tomado todas sus joyas y possessiones los tyrannos: y si algunas pobres alhajas ò provision le avia quedado para passar su vida, cada hora y cada momento entraban los robadores, y poco à poco la despojaban. Por lo qual la muger con sobrada tristeza, con ruegos, y con injurias provocaba à los malvados que la matassen. Pero como nadie cumpliesse su desseo, ni por ira, ni por compassion, y ya no le quedasse ni pudiesse hallar cosa para sustentarse, y la hambre la escarvasse las entrañas, y la sacasse fuera de sí, tomó el remedio que la rabia y la angustia le mostraron contra todo derecho de naturaleza. Tenia un hijo que mamaba à sus pechos, al qual puesto ante sus ojos dixo: O mas desdichado hijo de la desdichada madre! Muerta yo, à quéñte dexaré, quando la ciudad es cercada y robada, y todos sus moradores consumidos de hambre, à que mueras peleando, ò à que seas despojo de los enemigos? Cá cierto es que aunque nos quedasse alguna esperanza de vida, nos queda de padecer el yugo de servidumbre de los Romanos: quanto mas que ni aun para ser captivados nos consiente la hambre vivir, y los robadores mas pestilenciales que todos los infortunios nos assuelan. Pues ven hijo mio, y serás manjar de tu madre, (materia de crueldad à los malos hombres, y historia que se cuente por todo el mundo) que solo

I

es-

este desastre faltaba à la desventura de los Judios. Y diciendo esto degolló à su hijo, y sin tardanza le puso sobre el fuego, y le asó: y la mitad comió luego, y la otra mitad guardó escondida. En esto subitamente entraron los robadores, que sintieron el olor de la carne quemada, y amenazaron à la muger con la muerte si luego no les descubría el manjar que avian sentido. Ella dixo: Si haré por cierto, que para vosotros guardé la mejor parte: y diciendo esto descubrió los miembros del niño que avian quedado. De lo qual subitamente se espantaron los robadores, y sus razones se enflaquecieron, aunque feroces: y emudecieron, que palabra no pudieron hablar. Pero ella con sereno semblante, y mas cruel que los mismos homicidas, les dixo: Mi hijo es este que veis: yo le parí, y yo le maté: comed dél, que yo he comido ya mi parte: no queráis ser mas piadosos que su madre, ni mas tiernos de corazon que una muger. Y si à vosotros vence la humanidad, y aborreceis tal comida, yo que ya he perdido el miedo, acabaré lo comenzado. Oído esto, attonitos y espantados, la dexaron, buscando y no hallando otra vianda en su casa. Luego por toda la ciudad se divulgó tan estraña hazaña, y cada uno representaba delante de sus ojos hecho tan abominable: y como si él mismo uviera sido su autor se estremecia, y se le espeluzaban los cabellos: y todos los que lo oían, tenían por bienaventurados los muertos que no oyeron tal desventura: y ellos deseaban antes la sepultura que esperar à oír otra semejante. Hasta aqui dice Josepho.

Sobre este hecho arriba relatado viene bien à proposito el dicho del Salvador, que amenazando à los Judios los males que les estaban aparejados, les dixo (a): Ay de las mugeres preñadas, y de las que traxeren hijos à los pechos en aquellos dias. Rogad à Dios que no

os venga la persecucion en dia de fiesta: porque será aquella tribulacion mayor que alguna ha sido dende el principio del mundo. Recogiendo pues el sobredicho historiador la summa de los que comprehendió la desventura, dice que de hambre y à cuchillo murieron un cuento y cien mil hombres: y los robadores y homicidas que por la ciudad andaban robando y matando, despues se mataron unos à otros. Algunos mancebos hermosos y bien dispuestos se guardaron para llevar aherrojados à Roma, para gloria y pompa del triumpho: y todos los demás que se hallaron de diez y siete años arriba, fueron llevados atrayllados à las minas de metal por Egypto. Otros fueron derramados por diversas provincias, unos para ser muertos à cuchillo, otros para ser echados à las fieras en las cruces fiestas y juegos que acostumbraban à hacer à sus dioses: y los menores de diez y siete años fueron vendidos para ser perpetuamente captivos por diversas partes del mundo: cuyo numero llegó hasta noventa mil. Verdaderamente sola esta calamidad (aunque ningun otro argumento uviera) bastaba para ablandar y convencer corazones mas duros que peñas. Porque diganme si alguno de los nacidos dende que Dios crió el mundo hasta el dia presente, oyó ò leyó que en solo el cerco de una ciudad, ò de una sola batalla, uviesse tan gran numero de muertos como en esta? Y no digo tanto, sino si alguna de todas las batallas que ha avido en el mundo llegó à la mitad de los muertos desta? Buelvan y rebuelvan y trastornen todas quantas historias están escritas de fieles ò de infieles, de latinos ò de barbaros, y diganme si uvo en el mundo batalla que llegasse (como digo) à la mitad de los muertos que uvo en solo este cerco de Hierusalem. Y no cuento aqui el numero de los captivos, ni cuento los muertos y captivos que uvo en todas las

otras

otras ciudades del reyno, ni alego el fin desastrado de aquella tan antigua y tan noble republica, que nunca mas ha sido restituida. Pues si está claro para quien tiene lumbré de fé, que esta tan espantosa calamidad vino por especial dispensacion de aquel Juez soberano, qué otra cosa se puede creer sino que la mayor de todas las calamidades del mundo vino por el mayor de los peccados dél? Y qual otro podia ser este sino la muerte indignissima del hijo de Dios y Señor de todo el mundo? Pues qué corazon avrá tan increíble que no se rinda à esta razon? Todo esto acaesció en el segundo año del imperio de Vespasiano, conforme à lo que el Señor y Salvador nuestro avia prophetizado (como quien tenia todas las cosas presentes) quando (segun el Evangelista refiere) (a) viendole la ciudad de Hierusalem, lloró sobre ella prophetizando su perdicion.

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo historiador, que le parece (y con mucha razon) ser la mayor de quantas en aquel cerco interviniéron. Porque algunos de los cercados determinando passarse à los Romanos por la gran hambre de la ciudad, tragaban el oro que tenían, para que despues descargando el vientre, lo cobrasen y se ayudassen à vivir con él. Viniéron pues à entender esto los soldados de Arabia y de Siria, y algunos de los Romanos: y en una noche abridron los vientres de dos mil destos miserables, para buscar dentro de las tripas el oro que traían escondido. Y con estrañar esto el Emperador grandemente, y poner graves penas à quien tal hiciesse, ni por esso se dexaba de hacer secretamente, y muchas veces sin hallar nada en los vientres de los tristes: tanto puede la malicia humana, y la cobdicia del dinero. Vease pues con quánta verdad dixo el Salvador (b) que la tribulacion destos dias sobrepujaria à todas las tribulaciones passadas y venideras. Pot-

Tom. V.

que quando se vieron jamás tales crueldades junto con las ya referidas?

§. IV.

De las muestras y visiones espantables que anunciaron la destruición de Hierusalem antes que viniessen.

Pero no será fuera de proposito añadir à lo dicho las cosas en que se mostró la piedad y clemencia divina aun con los desagracedidos. Lo primero, quarenta años continuos los esperó despues del peccado cometido. En los quales todos los Apostoles especialmente Sanctiago pariente del Señor (que fue constituido Obispo de Hierusalem) los amonestaban cada dia para traerlos à penitencia, si por ventura pudieran deramar tantas lagrimas que apagarán la llama de la saña del juez poderoso. El qual con tan larga espera les mostraba claramente que deseaba su remedio (c): porque no ama Dios tanto la muerte del peccador, quanto que se convierta y viva. Allende desto procuró la divina clemencia ablandar la dureza de sus corazones, mostrandoles señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la espada en su mano derecha, amenazandolos y perdonandolos. De lo qual tenemos relacion del mismo historiador en el sexto libro, donde escribe assi: Al desdichado pueblo engañaban hombres perversissimos y mentirosos prophetas, haciendo que no creyessen las señales de la indignacion de Dios, por las quales à menudo les mostraba el perdimento venidero, assi de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas como attonitos y locos, sin ojos y sin entendimiento, menospreciaban las celestiales revelaciones. Porque todos sabemos que en todo un año fue vista una estrella resplandesciente à manera de espada estar amenazando sobre la ciudad: donde assimismo fue vista una cometa,

12

que

(a) Marc. 13.

(a) Luc. 19. (b) Matth. 24. (c) Ezech. 18. 33. Matth. 9.

que echaba de sí llamas significadoras del encendimiento venidero.

Demás desto à veinte y uno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) apareció una vision espantable que apenas puede ser creída: y pudieramos pensar que avia sido phantasma; si despues no vieramos cumplida la destruccion que significaba. Cerca de la puesta del sol patecieron en toda la comarca corriendo por los ayres carros de batallas y gente armada, y exercitos que venian de las nubes, y subitamente cercaban las ciudades. Allende desto en la fiesta siguiente de Pentecostés, entrando de noche los Sacerdotes en el Templo à haer sus officios, primero sintieron estruendo como de movimiento de hombres, y luego oyeron voces que apresuradamente decian: Partamos de aqui. Primero que esto avia acaesido otra cosa mas terrible, quatro años antes de la guerra, quando seguramente gozaba el pueblo de su reposo. Un manebro hijo de Ananias, llamado Jesus, hombre rustico, y de los comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las cabañuelas dió grandes voces subitamente diciendo: Voz de Oriente: Voz de Occidente: Voz de todos quatro vientos: Voz sobre Hierusalem y sobre el templo: Voz sobre los casados y sobre las casadas: Voz sobre el pueblo. Y diciendo esto sin cessar, rondaba la ciudad por todas las calles y plazas, hasta que algunos principales del pueblo enojados por tan crueles amenazas, asieron al hombre, y le azotaron terriblemente. Pero él sin alegar cosa por sí, ni siquiera rogar à lo circunstantes le valiesse, perseveraba en la misma porfia y palabras.

Entonces los principales entendiendo lo que era verdad, que forzado por Dios hablaba, llevaronle al Presidente Romano: delante del qual fue azotado hasta que le descubrieron los huesos sin echar una lagrima.

Pues tornando al proposito princi-

pal, despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos y captivos todos los que hallaron en ella, mandó el Emperador arrasar todos los muros y edificios de ella, que eran en gran manera hermosos: de modo que (como el Salvador avia prophetizado) (a) no quedó en ella piedra sobre piedra. Este fue el desastrado fin de aquella tan antigua y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo: el qual le vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fundacion, que fue por el Rey Melchisedech: y mil y ciento y setenta y nueve años despues que la reedificó y ennobleció el Rey David. Mas ni la antigüedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion fueron parte para dexar de ser assolada en la forma que está dicho.

Este fue el pago que recibieron los que desechando el benignissimo Reyno de Christo, dixerón (b): No tenemos otro Rey sino à Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron, les dió este galardón:

De otras calamidades que padesció y padesce hasta oy la parte de los Judios que permanece en su incredulidad.

Declaradas ya las calamidades que se padecieron en el cerco y conquista de Hierusalem, siguese que tratemos de las que despues desto ha padecido, y padece hasta oy aquella parte del pueblo que todavía permanece en las tinieblas de su incredulidad: que es la tercera parte de la division que arriba pusimos: para que, pues el Señor dice por Esaiás (c) que la vexacion de las tribulaciones abre los ojos del entendimiento, podrá ser que por esta via los que los tienen cerrados, los abran, viendo un tan gran diluvio de calamidades unas sobre otras, nunca vistas en el mundo, eargar sobre ellos. Y demás

desto conviene que sepamos que nuestro Señor Dios en todas las cosas es Dios: quiero decir, en todas grande, en todas admirable: grande en galardonar, y grande en castigar: grande en galardonar los servicios (pues por un hijo que le quiso ofrecer el Patriarcha Abraham, le prometió tantos hijos como estrellas ay en el cielo) (a) y grande en castigar los peccados; pues un peccado mortal castiga con pena perdurable: como parece en el castigo de los Angeles que peccaron. Con lo uno declara la grandeza de su bondad, y con lo otro la severidad de su justicia: con lo uno nos mueve à su amor, y con lo otro à su temor, que son las dos joyas mas ricas que ay en el mundo. Y à quien quiera que desea encender en su anima estos dos tan nobles afectos, ruego yo aqui que lea el capit. 26. del Levitico, y el 28. del Deuteronomio: y al verá quan largo y magnifico es Dios en el galardonar, y quan terrible y espantoso en el castigar: con lo qual podrá (*) atear mas y mas estos dos afectos sobredichos. Al tambien conocerá el estilo que Dios tiene con los que no se emiendan con los azotes de su justicia: que es, con acréscentar otros nuevos azotes, para que siquiera con los postreros abrahan los ojos los que no quisieron abrirlos con los primeros. Y si todavía porfiaren en su dureza, ha de porfiar tambien él en su castigo. Y porque nadie piense que esta es invencion mia, pondré aqui las palabras del mismo Dios en el sobredicho capitulo del Levitico: donde despues de las primeras amenazas contra los desobedientes, que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dice assi (b): Y si azotados con todas estas plagas no os convirtierdes à mí, acréscentaré otras siete veces mayores que las pasadas, y con ellas quebrantaré la dureza de vuestra cerviz. Y amenazando otras nuevas plagas sobre las ya dichas, buelbe luego à des-

cir: Y si con todo esto no os emendaredes, y porfiaredes à serme contrarios y desobedientes, yo tambien os seré contrario, y castigaros he siete veces por vuestros peccados, y embiaré contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz y amistad que assentastes conmigo. Y amenazando tras destas palabras otras nuevas calamidades, torna à repetir la misma sentencia, diciendo: Y si aun con todo esto no diereis oídos à mis palabras, sino todavía me fuerdes contrarios, yo tambien os seré contrario, usando con vosotros de mi furor, y castigandoos con siete plagas por vuestros peccados, y esto en tanto grado, que vengais à comer las carnes de vuestros hijos, y de vuestras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera, que assolaré y pondré por tierra vuestras ciudades, y haré que vuestros santuarios queden desamparados, y no recibiré el olor de vuestros encienosos. Y à vosotros derramaré por todas las gentes, y desembaynaré mi espada contra vosotros, y vuestra tierra quedará desierta, y destruidas vuestras ciudades. Todas estas son palabras de Dios en el sobredicho capitulo: las quales aviendo sido dichas mas de tres mil años ha por aquel Señor à quien todas las cosas venideras están presentes, vemos agora punto por punto cumplidas. Lo qual debía bastar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo que con todo esto aun persevera en su ceguedad: de lo qual trataremos adelante mas por extenso.

Mas he traído este lugar para que por él se entienda esta porfia que Dios tiene en castigar à los que con este linaje de medicina pretende curar: como él mismo lo significó hablando con su pueblo por estas palabras (c): Vivo yo, dice el Señor, que con mano fuerte, y brazo estendido, y con furor derramado, reynaré sobre vosotros. Pues conforme al estilo de Dios declarado en es-

(a) Marc. 13. (b) Joanni 19. (c) Esai. 48. (d)

(a) Gen. 22. (*) Esto es, castigar, avivar. (b) Levit. 26. (c) Eszech. 10.

te capítulo, assi como usó de grande misericordia con los que deste pueblo se convirtieron, dandoles tanta abundancia de gracia, que (como dice Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores y inventores de la vida de aquellos clarissimos Padres de Egipto: assi con los que no quisieron reconocer su Salvador, ni con los testimonios de los Prophetas, ni con aquella tan espantosa ruina de Hierusalem, exercita su justicia, añadiendo plagas sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo qual declararé agora summariamente, por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

Pues conforme à lo dicho, queriendo nuestro Señor visitar con otro azote à los que todavía perseveraban en su incredulidad, permitió que los Judios que moraban en Egipto, Cirene, y Alexandria, rebelassen contra el Imperio Romano en tiempo del Emperador Trajano: por el qual fueron otra vez destruidos, y muerta infinita gente dellos. Y porque ni aun con este azote se volvieron à Dios, embióles otro mucho mayor. Porqué rebelando ellos otra vez contra los mismos Romanos en tiempo del Emperador Adriano (inducidos por un grande engañador que decia ser una gran lumbrera del mundo) fueron otra vez destruidos por este Emperador, y toda su nacion desterrada de Hierusalem, y de toda su comarca. Y de ahí adelante la ciudad se pobló de nuevos moradores, y tambien perdió el nombre antiguo de Hierusalem, y fue llamada *Ælia Adria*, por respeto del Emperador *Ælio Adriano*: para que mudando el apellido, mudasse juntamente con él las costumbres antiguas. En esta guerra dice Dion Coceyo que fueron muertos cinquenta mil hombres de guerra, sin la otra muchedumbre de gente desarmada, y fueron allanados por tierra cinquenta castillos muy fuertes, y novecientos y ochenta y cinco lugares y aldeas que

estaban pobladas. De modo que despues de la vendimia que hizo Vespasiano, bolvió el azote de Dios por la rebuca que avia quedado, en tiempo de Trajano y Adriano. Y perseverando ellos todavía en su ceguedad, sin embargo destas calamidades, perseveró tambien el azote de Dios contra ellos, segun él lo avia amenazado. Porqué en tiempo del Emperador Valente, herege Arriano, saliendo ellos de la ciudad de Diocesareá, juntaron un exercito, y con él andaban haciendo guerra y daño por toda la comarca. Contra los quales vino Galo Cesar (que à la sazón estaba en Antiochia) y los venció, y desvarató, y destruyó aquella ciudad. Despues ovo un alboroto tramado por ellos en Alexandria, donde habitaba gran numero dellos. En el qual tiempo fueron echados de la ciudad, y derribadas sus Sinagogas, y robadas sus casas: y assi quedó aquella gran ciudad por esta causa muy despoblada. En lo qual se vee que en todos estos tiempos ninguna cosa tentaron que les succediesse bien, aviendoles Dios prometido (a) que guardando su ley, todas las cosas en que pusiessen las manos les succederian prosperamente. A estas calamidades se añadió otra desta manera: Un Judio engañador de la isla de Creta fingió que era Moysen, y que era embiado del cielo para llevar por el mar à los Judios moradores de aquella isla, assi como en otro tiempo avia llevado à los que salieron de Egipto por el mar Bermejo sin mojar se los pies. Y dando ellos crédito à sus palabras, y cevidos con sus promessas, menospreciaban sus exercicios y desamparaban sus haciendas por seguirle. Finalmente llegado el dia aplazado, el engañador caminaba delante, y todos le seguian con sus mugeres y hijos. A los quales llevó a un risco que cae sobre el mar, y mandóles que como pescado se zaballesen en el agua; que sin dubda passarian sin lesion: y assi lo cumplie-

ron

ron los que primero llegaron, y todos se despeñaron y ahogaron. Mas en la cabeza destes escarmentaron los otros, y escaparon del peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan de ligero avian creído. Y queriendo matar à su engañador, no le pudieron asir; porque subitamente desapareció. De donde sospecharon muchos que era algun falso demonio en figura humana. Esté fue justo juicio de Dios: como el Salvador lo avia prophetizado quando dixo (a): Yo vine en nombre de mi Padre, y no me quisieron creer: otro vendrá en su proprio nombre, y creerle han.

Ni piense nadie que en solos los tiempos passados visitó nuestro Señor à los que todavía estaban incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abriessse el entendimiento. Porque tambien en nuestros tiempos avemos visto otras calamidades que les han sobrevenido. Porque no fue pequeño azote el que padecieron los que no quisieron recibir nuestra sancta fé en tiempo de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, quando por ellos fueron destruidos de España. En el qual destierro passaron grandes trabajos, assi en la navegacion para otras nuevas tierras, como en los malos tratamientos que padecieron entre las naciones barbaras y cruces donde moran: llegando este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar la charidad christiana, y el zelo de la salvacion de las animas me obliga à avisar à muchos falsamente zelosos de la fé, los quales tienen creído que no peccan haciendo mal y daño à los que están fuera della, ora sean Moros, ò Judios, ò Hereges, ò Gentiles. Engañanse estos grandemente: porque tambien estos son proximos como los fieles: segun se colige de aquella parabola del Salvador, que trata de la piedad y socorro del Samaritano con el herido (b). Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar al infiel por sus pec-

cados, y dipute ministros por quien execute su ira; pero no menos peccan estos executores de la justicia divina, que si no lo fuessen: porque instrumento fue de Dios el Rey de Babylonia para castigar su pueblo, y destruir su templo por los peccados de la gente (y assi lo llama Dios por Esaías (c) vara de su furor, y baculo de su indignacion) mas porque él no hacia esto por castigar las offensas de Dios, sino por tyrannizar la tierra, fue castigado con estrañas calamidades y azotes, y con perdimiento de la vida, y de aquel grande reyno. Lo qual prosigue muy à la larga Hieremias en los capitulos 50. y 51. que son los mayores capitulos de su prophetia, declarando que toda aquella tan grande tempestad le venia en venganza de aver destruido la heredad de Dios, y su sancto templo. Assimismo el Propheta Esaías (d) prophetizó este grande azote de Babylonia por estas palabras: *todos quantos se ballaren en Babylonia morirán à bierro: los niños barrarán los soldados por las paredes en presencia de sus padres: sus casas serán robadas, y sus mugeres violadas. Yo (dice Dios) levantaré contra ellos à los Medos: los quales ni querrán oro ni plata; sino tirar saetas à los niños, sin tener compassion de los que estuvieren mamando à los pechos de sus madres. Y será aquella gloriosa Babylonia assolada, assi como lo fue Sodoma, y Gomorra. Finalmente tales fueron las plagas de Babylonia por este peccado, que quando el Propheta Esaías las vió en espiritu, dice (e) que padeció tan grandes angustias como la muger quando pare; y que cayó en tierra quando las oyó, y que se le secó el corazon, y se le cubrió de tinieblas, y quedó pasmado. Tal pues es el castigo de los que agravian à sus proximos, aunque la divina justicia se sirva dellos para eastigo de los peccados: como à veces tambien se sirve para esto de los*

mis-

(a) Levit. 26. Deuter. 28. (b) Luc. 10. (c) Esai. 54. (d) Esai. 51.

(e) Esai. 51.

mismos demonios. Por lo qual dice muy bien Sant Augustin (a) que mas provecho nos hacen los que nos injurian, que los que nos lisongean: mas tú Señor no miras à lo que por medio dellos haces, sino à lo que la mala voluntad dellos quiere hacer.

He dicho esto tan por extenso, para que se entienda que aunque Dios permita las vexaciones y opresiones de los incredulos y infieles, que permanecen en su error, no menos peccan los que los maltratan y vexan, que los que maltratan à sus proximos. Antes peccan mas gravemente: porque los escandalizan, y hacen que tengan igual aborrecimiento à la ley, que à los profesores della. Porque este odio es la causa principal que los tiene obstinados en su engaño. De modo que aquella pared de division y de odio que avia entre fieles y infieles (la qual Christo derribó, para amigarlos, y incorporarlos en su Iglesia) (b) muchos con sus malas obras y exemplos la tornan à edificar: y assi el nombre de Dios (como dice la Escritura) (c) es blasfemado por ellos entre las gentes.

De lo dicho pues se infiere que la manera que se debía tener para la conversion de los infieles, es la que el Apostol (d) (singular official deste officio) muestra que tenia, quando escribiendo una carta à los de Thessalonica, dice: Hecimonos como pequeñuelos en medio de vosotros, y como una ama que cria y regala sus hijos, teniendo tan grande amor, que os quisiéramos dar, no solo el Evangelio, sino tambien nuestras animas por la grandeza deste amor.

Palabras son estas de grande consideracion, y que declaran muy bien las entrañas de charidad que este divino Apostol tenia con aquellos que de nuevo avian venido à la fé. Pero mucho mas declaran esto las que escribe en la Epistola à los Romanos (e): las quales ponen espanto y admiracion à quien quie-

ra que las lee: donde con un solemne juramento dice assi: Verdad digo en Christo Jesu, no miento, dandome testimonio desto mi consciencia, de la qual es testigo el Spiritu Sancto, que padece una gran tristeza y continuo dolor en mi corazon. Porque deseaba yo mismo ser anathéma de Christo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel, deudos míos segun la carne: cuya era la adopcion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el servicio, y las promessas divinas: de cuyos padres nació Christo segun la carne: el qual es Dios bendito en todos los siglos. Hasta aqui sus palabras del Apostol: el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se ofrecia à carecer de la gloria que esperaba de Christo (aunque no de su amor y gracia) porque sus hermanos gozassen della. Pues con esta charidad, con este zelo, con estas entrañas de piedad convirtieron los Apostoles el mundo. Este es el juicio y sentimiento que en esta parte tienen los que de todo corazon desean la salvacion de las animas, y sienten el perdimiento dellas, como lo sentia nuestro glorioso Padre Sancto Domingo: de quien se escribe que ardia como una hacha encendida por el zelo de las animas que perecian. Y su hija Sancta Cathalina pedia à Dios que tapasse con ella la boca del infierno, para que ninguna de sus criaturas entrasse allí. Pues bolviendo à nuestro proposito, todas estas maneras de calamidades permite Dios que padezca la parte desta gente que aún está ciega; para que esta vexacion les abra el entendimiento, y les dé à conocer el desamparo de Dios, y assi se vuelvan à él, y à su unigenito Hijo nuestro Salvador.

CA-

(a) Aug. Confer. lib. 9. cap. 8. (b) Ephe. 2. (c) Rom. 2. (d) 1. Thes. 2. (e) Rom. 9.

CAPITULO XVIII.

Del destierro general que padece basta oy la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad.

MAS dexadas à parte estas calamidades que fueron de particulares tierras y ciudades, será bien tratar deste general destierro y derramamiento que hasta oy padece aquella parte del pueblo que todavia permanece en su incredulidad, y inquirir la causa dél. Y primeramente constanos por todas las sanctas Escrituras que todas las calamidades públicas y generales del mundo vienen por peccados (como al principio propusimos) y que quanto son mayores los peccados, tanto lo son los azotes y castigos que Dios embia por ellos: y quanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos y indicios de mayores peccados: pues la divina justicia es rectissima, y assi proporcionala la cantidad del castigo con la del delito. Considerémos pues agora prudentemente qual sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiempo dél, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ay lugar cierto en que toda esta gente more, y haga por sí cuerpo de republica; sino andan derramados por todo el mundo, ya en tierras de Moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las qualidades deste destierro, hallarémos que viven los mas fatigados, oprimos, y humillados hombres del mundo: cumpliendose en ellos aquella prophécia del Psalmo 68. el qual hablando dellos dice: *Escurezcanse sus ojos para que no vean, y anden siempre avassallados y abatidos.* Y es cosa de admiracion, que con ser tantas las diferencias de naciones y sectas que hay en el mundo, y tan enemigas entre sí, y tan discordes en todas las cosas, assi en las que pertenecen à la religion, co-

Tom. V.

mo à la policia humana, en una sola cosa son concordés, que es en despreciar, maltratar, y vexar esta pobre gente. De modo que el nombre de Judio que era muy claro y illustre en el mundo quando florecia en aquel pueblo la religion, agora es nombre de ignominia: de tal manera que ninguna injuria se tiene por mayor que llamar à un hombre con este apellido.

Pues siendo este destierro y derramamiento tan ignominioso, y tan antiguo, y aviendo venido sobre todas las calamidades arriba contadas, no será razon inquirir por qué causa aquel justissimo juez (el qual en los tiempos antiguos tuvo siempre tan particular providencia deste pueblo) lo dexa agora andar tan descarriado, y vexado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de docientos, sino de mil y quinientos años? Porque si pusieremos los ojos en los tiempos antiguos hallarémos que nunca jamás este pueblo se convirtió de todo corazon à Dios (a), y le llamó en sus afflictiones y opresiones, que no fuesse socorrido y librado por él. Porque muchas veces por diversos peccados (y especialmente por el de la idolatria) fue por sentencía de Dios oprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas, Amonitas, y Philistéos (b). Y hallarse ha por cierto que nunca en todas estas calamidades se bolvieron à Dios, y le pidieron favor de todo corazon, que no fuesen librados de captiverio, ó embiandolos Dios Capitanes, ó Prophetas, ó Angeles que les socorriesen: y assi estando cercados por el Rey de los Assyrios, embió Dios un Angel por la oracion del Rey Ezechiás (c), el qual mató en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y assi los libró. Dexo de decir de los admirables socorros que les embió por aquellas famosas y sanctas mugeres Esthéther, Judith, y Débhora, y otras muchas que sería largo de contar.

K

Pues

(a) Psalm. 105. 106. (b) Jas. 2. 3. 4. 6. 8. 10. 13. (c) 4. Reg. 19.

Pues siendo esta la costumbre antigua de Dios para con este pueblo, pregunto agora: cómo haciendo él tantas oraciones, y acompañandolas con la guarda de las ceremonias de la ley, à cabo de tantos años nunca han sido oídos ni socorridos? Por ventura ha Dios mudado con el tiempo y con los muchos años la condicion ò naturaleza que tenía; pues nunca entonces fue llamado, que no acudiesse al llamamiento; y agora siendo tantas mil veces llamado no responde? Quién dirá tal blasfemia? No es Dios (dixo Balaam) (a) como el hombre, para que falte su palabra; ni como el hijo del hombre, para que se aya de mudar. Antes es tan proprio de Dios ser inmutable, que una de las diferencias que ay entre él y sus criaturas, es que ninguna ay en el cielo, ni en la tierra que no este subjecta à alguna mudanza corporal ò espiritual: mas en solo Dios no la puede aver por razon de su eternidad: la qual es tan propria suya, que sola esta razon movió à Aristoteles à decir que el mundo avia sido ab eterno: por no poner mudanza en Dios, queriendo en un tiempo lo que en otro no quiso. Del qual engaño no es deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta inmutabilidad tan propria de aquella soberana eternidad, respondanme qual sea la causa por la qual no hallandose en toda la sancta Escritura una sola vez que fuesse Dios de todo corazon llamado, que no acudiesse à este llamamiento: cómo agora siendo tantas veces llamado ningun linage de consolacion, ni de socorro embia à los que lo llaman; y mas guardando su ley segun ellos piensan? Ay quién pueda responder à esta pregunta?

Pues mucho menos podrán responder à la que tras esta se sigue. Despues que Moysén declaró al pueblo las grandes calamidades que le avian de venir si no guardasse la ley de Dios, añadió estas palabras (b): Si despues que te viera-

res affligido con estos trabajos, te arrepiñieres, y bolvieres à Dios de todo corazon, él te embiará socorro, y avrà misericordia de tí: y te librará de tu captiverio; aunque estés desterrado en los ultimos terminos del mundo. Esto mismo prophetizó tambien Azarias: el qual (bolviendo el Rey Assá de una gran victoria dada por mano de Dios contra los Reyes de Ethiopia) lle- no del espíritu de Dios dixo assi (c): Oyeme Rey Assá, y tú pueblo de Judá, y Benjamin. Dios estuvo con vosotros, porque vosotros estuvistes con él. Si buscaredes à Dios, hallarlo beis: mas si lo desampararedes, desampararos ha. F sabei que se passarán muchos dias en Israel: sin el Dios verdadero, y sin Sacerdote que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se bolvieren al Señor Dios de Israel, y le buscaren, hallarlo han. Esta es promessa de Dios, confirmada en todas las sanctas Escrituras en favor de los verdaderos penitentes. Pues qué se puede responder aqui? No es Dios la misma verdad? No es tan imposible faltar la palabra de Dios, como dexar él de ser Dios? No es cierto que el cielo y la tierra pueden faltar, mas la palabra de Dios nunca faltará? (d) Qué otras cosas engrandecen mas todos los Psalmos, que la verdad de Dios? Por esta razon le llama David (e) Dios de la verdad. Y para significar la certidumbre y constancia della, dice que la tiene affixada y escrita en los cielos (f) (que son incorruptibles) para dar à entender que nunca esta verdad faltará. Pues defendanme agora aqui la verdad desta promessa divina. Porque si esta gente dice que de verdad está convertida à Dios, y guarda fielmente su ley; cómo aquella infalible verdad no cumple en tantos años la palabra desta promessa? Quién podrá responder à esta pregunta?

A esta añado la que se sigue.

Quien

(a) Num. 23. (b) Deut. 32. (c) 2. Paralip. 15. (d) Luc. 21. (e) Psalm. 31. (f) Psalm. 88.

Quien leyere las sanctas Escrituras hallará que una de las principales partes dellas es prometer Dios mil maneras de favores y regalos à los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas palabras del Psalmo 33. que dicen assi: Los ojos del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones dellos: y llaman los justos al Señor, y él los oyó, y libró de todas sus tribulaciones. Cerca está el Señor de todos los atribulados de corazon, y hará salvos à todos los de espíritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos; mas de todas ellas los librará el Señor. El Señor tiene cuidado de guardar todos sus buessos, y ni uno solo dellos se quebrará. Todas estas son palabras de Dios por este Propheta. Y conforme à esto en el Psalmo 36. entre otros muchos favores que promete al justo, añade esta manera de regalo, diciendo, que quando cayere, no se lastimará: porque el Señor pondrá su mano debajo, para que no se lastime. Pues qué cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer que esta? Y porque la mas propria condicion de los fieles amigos es acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el Propheta este Psalmo con estas palabras: La salud de los justos procede del Señor, y él es su protector en el tiempo de la tribulacion, y ayuðarlos ha el Señor, y defenderlos ha, y librarlos ha de los peccadores; porque esperaron en él. Pues qué otra cosa contiene el Psalmo 90. que comienza: Qui habitât, sino favores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos? Qué palabras aquellas de tan gran favor: Con sus espaldas te hará sombra, y debajo de sus alas tendrás segura esperanza. La verdad de su palabra te cubrirá como con un escudo: y no tendrás por qué temer los peligros de la noche, ni las saetas que vuelan de dia. Y más abaxo dice: A los Angeles, tiene Dios mandado que te traygan en las palmas de las manos; porque

Tom. V.

no tropiezen tus pies en una piedra: y andarás sobre serpientes, y basiliscos, y bollarás leones, y dragones. Quiere decir, que no avrà peligro ni fuerza tan grande, que te pueda perjudicar ò dañar. Y finalmente concluye Dios este Psalmo diciendo: Llamóme el justo, y yo le oí, con él estoy en medio de su tribulacion: librarlo he, y glorificarlo he. Juntémos con estas palabras y promesas del Psalmo 124. en el qual promete Dios à sus siervos tan gran seguridad y firmeza como la del monte de Sion que jamás podrá ser movido. Y añade que el mismo Señor estará en torno de su pueblo: y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos de los siglos.

§. I.

Prosigue el mismo argumento.

Pues si esta gente tanto se precia de servir à Dios, y guardar su ley, cómo este Señor no les acude? cómo no les socorre? cómo no les cumple todas estas promesas y palabras? cómo ha tantos años que los dexa andar tan mal tratados, y descariados entre todas las naciones del mundo? cómo se compadece esta tan grande, y tan antigua calamidad con aquellas palabras del Ecclesiastico que dicen (a): Mirad hijos todas las naciones del mundo, y sabed que nadie esperó en el Señor, que lo saliesen en blanco sus esperanzas. Porque quien jamás perseveró en la guarda de sus mandamientos, que fuesse del desamparado; y quién lo llamó, que fuesse del menospreciado? Porque el Señor es piadoso y misericordioso: el qual perdona los peccados en el dia de la tribulacion, y es amparo y defension de todos los que lo buscan de verdad. Todas estas son palabras del Ecclesiastico. Junta con esto el testimonio que desta paternal providencia de Dios da el Propheta David en el Psalmo 120. donde entre otras cosas dice assi: No permitirá el

K 2

Se-

(a) Eccli. 2. (b) Psal. 124. (c) Psal. 124. (d) Psal. 124.

Señor que desvarien tus pies: ni dormirá el que tiene cargo de tí. Mira que no dormitará, ni dormirá el que es guarda de Israel. De día no te quemará el sol, ni la luna de noche. El Señor es tu guarda, el Señor es el que anda à tu mano derecha para defenderte. No acabaríamos de referir en mucha escriptura todas las otras autoridades que testifican esto mismo. Y para prueba de todo lo dicho no quiero otro argumento sino el tratamiento que Dios hizo à este pueblo todo el tiempo que anduvo debaxo de su amparo. Qué de maravillas obró para sacarlos de Egipto, y llevarlos à la tierra de promission? Abrió los mares por do passassen: ahogó en ellos todos sus perseguidores: embióles maná del cielo: dióles agua de una peña: guíbalos de día con una columna de nube, y de noche con otra de fuego; señalábalos el lugar donde avian de assentar sus tiendas: detuvo las corrientes del rio Jordán: peleó por ellos contra todos sus enemigos, y hizolos señores de toda aquella tierra prometida: y finalmente de tal manera se uvo con ellos en todo este camino, que les dixo Moysen que los avia Dios traído por todo aquel camino con el cuidado y regalo que traería un padre à un hijo chiquito (a). Y el mismo Señor les dixo, que los avia traído sobre sus alas, como hacen las aguilas à sus hijuelos (b). Despues desta jornada, quando les faltó este Señor en todas sus necesidades? Quántos Prophetas les embiaba à cada passo para que los enseñassen, amonestassen, y avisassen del castigo que les avia de embiar si no se emendaban?

Pues veamos agora qué se hizo toda esta providencia y cuidado paternal de Dios? Dónde están sus misericordias antiguas? (c) Cómo se ha olvidado del pueblo que él avia escogido para sí entre todas las naciones del mundo? (d) Qué se hicieron las victorias miraculo-

sas que tantas veces les daba contra los enemigos que los opprimian? Qué es de los Prophetas por quien los avisaba y declaraba su voluntad? Cómo se ha olvidado de aquel testamento, tantas veces repetido (e), donde dice que ellos serían su pueblo, y él sería su Dios? Y ser él su Dios es serle todas las cosas que tocassen à su salud y consolacion.

Qué es esto? qué mudanza ha sido esta? qué desamparó de tantos años, en los quales ninguna cosa ha avido de las passadas, sino trabajos sobre trabajos, persecuciones sobre persecuciones, injurias sobre injurias, y oppresiones sobre oppresiones, perseverando todavia esta gente (como ellos piensan) en medio de tantas calamidades en la fé, y guarda de su ley? Dónde está la providencia y cuidado paternal que Dios tiene de los que le sirven? Dónde su fidelidad, su bondad, su verdad, su misericordia, su justicia, su lealtad para un pueblo que tanto padece por serle muy leal? Ciertamente si aquí no ay alguna culpa mas grave que todas aquellas antiguas, será necesario negar toda la divinidad con todas estas perfecciones divinas: porque todas ellas faltan, si no aviendo mayores peccados usa Dios de tan extraño rigor.

§. II.

Promessas y amenazas que mas particularmente dicen à este pueblo.

Estas promessas de favores y socorros divinos son comunes y generales para todos los buenos. Otras ay que hablan mas particularmente con este pueblo, si guardare fielmente los mandamientos divinos. Las quales declaró Moysen al mismo pueblo en el capítulo 28. del Deuteronomio por estas palabras: *Si guardádes los mandamientos de Dios, hacerte ha el Señor la mas principal y alta gente de todas quantas moran sobre la haz de la tierra, y comprehender-*

te ban todas las bendiciones siguientes. Bendito serás en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y de tus bestias y ganados. Bendito serás en tus entradas y salidas: que es, en todas tus obras y caminos. Hará el Señor que todos tus enemigos caigan en tierra delante de tí. Por un camino vendrán contra tí, y por siete buirán de tí. Hará el Señor que do quiera que estuvieres, seas cabeza, y no pies: y que estés sobre los otros, y no debaxo dellos. Juntémos con estas palabras las que este mismo Secretario de Dios dixo en el capitulo 26. del Levítico, donde entre otros muchos favores dice assi: Perseguiréis à vuestros enemigos, y caerán prostrados por tierra delante de vosotros. Cinco de vosotros vencerán à ciento de vuestros contrarios, y ciento à diez mil: y caerán vuestros enemigos muertos à hierro en vuestra presencia. Pondré mis ojos sobre vosotros, y multiplicaros he. Pondré mi Tabernaculo en medio de vosotros, y no os desecará mi anima. Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Todas estas son palabras y promessas de Dios, de cuya verdad ya avemos tratado: y no avia que tratar, pues ella es tan cierta y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto assi, confieso que quedo atonito, y fuera de mí, viendo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque quantas palabras ay en estas promessas divinas, tantos testimonios y argumentos ay contra su ceguera. Porque si ellos se jactan de guardar la ley de Dios, cómo ninguno destes favores prometidos à los guardadores dessa ley les cumple Dios? Cuentenlos, todos uno por uno, y verán como no solamente nada desto les pertenece, mas antes todo lo contrario: como la experiencia se lo muestra. Aqui entre otros favores promete Dios que se-

rá esta la gente mas principal de todas quantas moran sobre la tierra: y que estarán siempre en lo alto, y no en lo baxo: y que serán cabeza, y no pies. Pues esto ya vemos quàn lexos está de ser; pues no ay linage de gente mas afflicta en todas las naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues cómo no bastará esta consideracion para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo que una de las causas porque nuestro Señor tan distintamente prometió à los guardadores de su ley todos estos tan grandes favores, fue para que quando viessen que estos les faltaban, entendiessen claramente que no la guardaban: y por consiguiente que no estaban en su amor y gracia: y para que no pudiesen alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procedieremos adelante, halláremos que assi como Dios promete todos estos favores à los guardadores de la ley, assi amenaza en los capitulos alegados grandes azotes à los quebrantadores della. Veamos pues si estos azotes competen à ellos: pues ya vimos que los favores no les tocan. Entre los azotes que à los tales amenaza, uno es derramamiento y destierro en todas las naciones del mundo: y assi dice el mismo Prophetta (a): *Derramarte ha el Señor por todos los pueblos de la tierra, desde el principio hasta los últimos terminos della: y ni aun al ballarás donde descansen tus pies. Porque el Señor te dará un corazón medroso, y unos ojos enflaquecidos, y una anima consumida de tristeza: y tu vidua estará como pendiente y colgada delante de tí.* Esta misma plaga y propheta está en el capítulo 26. del Levítico quasi por las mismas palabras: donde el mismo Señor hablando con los mismos dice assi: *Derramaros he por todas las gentes, y desembaynaré mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren, haré que tengan unos corazones tan llenos de miedo en la tierra de*

(a) Deut. 1. (b) Exod. 19. (c) Psalm. 88. (d) Deut. 7. 14. 26. (e) Levit. 26. 2. Cor. 6.

(a) Deuter. 28. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40.

78
los enemigos, que se espanten de una boja que vueta por el ayre, y assi buyan della, como de la espada del enemigo: y ninguno dellos osará resistir à sus contrarios. Estas son palabras de Dios por su Propheta. Las quales verdaderamente me ponen en grande admiracion, por ver que passa de tres mil años que este gran Propheta y Secretario de los consejos divinos prophetizó este destierro y derramamiento que agora vemos: y esto con tan claras palabras, como si lo estuviera mirando con sus ojos. Pues hagamos agora esta consideracion: Si ninguno de aquellos favores susodichos que Dios promete à los guardadores de su ley cabe en este pueblo, y si los azotes y calamidades con que le amenaza vemos à la letra executados en él, quién podrá dubdar que no guardan la ley de Dios, pues ningun favor de los prometidos se vee en ellos, y por el contrario venese el destierro, los miedos, y abatimientos que se amenazan à los que no la guardan? Y está claro que no la guardan, pues no reciben ni obedecen à aquel Señor, à quien mandó Dios por Moyses (a) que obedeciesen quando viniese, sopena de tomar él mismo à su cargo ser el vengador de quien no le obedeciese. Qué se puede responder à esta razon? Y qué excusa tendrán delante de aquel reñissimo juez los que leyendo tales promessas por una parte, y tales amenazas por otra, y viendose tan claramente comprehendidos en ambas cosas, todavia perseveran en su obstinacion? Quando comienzo à espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida sino considerar à qué estado llega una anima desamparada de Dios: como lo vemos en Pharaón: el qual viendo tantas maravillas y plagas sobre sí (b), con todo esto perseveró en su obstinacion: y tales parece que están los que viendo todas estas cosas susodichas permanecen en su incredulidad.

(a) Deut. 18. Ab. 3. (b) Exod. 7. 20. (c) Judith 5.

§. III.

Exemplos de la Escritura sagrada que arguyen à la misma ceguedad.

Para confirmacion de lo dicho contaré aqui una historia, la qual sola attentamente considerada, sin dubda basta para abrir los ojos de los que hasta oy dia viven ciegos. Quando Holofernes Capitan general de Nabuchodonosor (c) puso cerco sobre la ciudad de Bethulia (donde moraba aquella famosa Judith) viendo que solo esta ciudad se apercebía para resistirle (como quiera que las otras le saliesen à recibir con grande fiesta por el gran pavor que avia caído en los corazones de todos) maravillado, y indignado desta resistencia, mandó llamar à los Principes de los hijos de Ammon y Moab (que eran vecinos y comarcanos de aquella gente) para que le informassen de la qualidad de aquel pueblo, y de las fuerzas en que confiaba; pues solo él no le avia recibido pacíficamente. Entonces Achior Principe de los hijos de Ammon, avida licencia para responder, y protestando que diria verdad en todo lo que dixesse, contó toda la historia y origen de aquel pueblo, y todas las maravillas que Dios avia obrado por él, assi en las plagas de Egypto, como en abrirles los mares por dō passassen à pie enjuto, ahogando todo el exercito de Pharaon que los seguia. Y contó mas: que quarenta años los sustentó su Dios en el desierto con provision y mantenimiento del cielo. Y con el favor de su Dios, sin arco, sin saetas, y sin armas avian conquistado toda la tierra de los Cananeos; porque su Dios peleaba por ellos. Y dixo mas: que todo el tiempo que ellos perseveraban en el servicio y reverencia de su Dios, gozaban de todas las prosperidades y abundancias de bienes; mas que en apartandose de su servicio, y adorando otro Dios, eran destruidos de todas

las

las naciones comarcanas, à las quales eran llevados presos y captivos. Mas si despues deste captiverio hacian penitencia y se bolvian à su Dios, él los libraba y restituía en su patria, como avia acaescido pocos dias antes. Porque aviendo sido llevados captivos à tierras estrafias por sus peccados, en bolviendose à su Dios, fueron librados de captiverio, y bolvieron à poblar estos lugares. Por tanto, mi parecer es Señor, que procure saber si este pueblo ha offendido à su Dios; porque siendo assi, en las manos tenemos la victoria: mas no lo siendo, ten por cierto que su Dios los defenderá, y vendremos à ser opprobrio y deshonra entre las gentes. Quán verdadera aya sido esta relacion de Achior, no solamente lo mostró la experiencia de aquel negocio; mas todos quantos han leído las historias sagradas saben ser todo esto verdad.

Y assi se vee que en tiempo de David, y Salomón (donde el pueblo no conocia otro Dios mas que el suyo) fue tan prosperado y tan multiplicado, que la Escritura lo compara con las arenas de la mar (a); y gozaba de tanta paz, que cada uno debaxo de su parra y de su higuera vivia pacifico y seguro. Y de la misma prosperidad y paz gozaron en tiempo de Assá, Josaphat, y Ezechias (b): por el qual peleó Dios maravillosamente contra el Rey de los Assyrios, embiando un Angel que en una noche le mató ciento y ochenta y cinco mil soldados (como poco ha diximos) y sobre todo esto el Rey pagano de sí à pocos dias fue muerto à manos de sus propios hijos. Destas y otras grandes prosperidades gozó este pueblo todo el tiempo que permaneció fiel en el culto y servicio de su Dios. Mas en apartandose dél, era luego entregado por la divina justicia en manos de sus enemigos: de los quales algunos usaron con ellos de tanta crueldad, que los niños de teta achocaban à las paredes, y abrian con las espadas

los vientres de las mugeres preñadas. Y para confirmacion de lo dicho, dexados à parte otros muchos exemplos, solamente traeré el de Joás Rey de Judéa (c): el qual siendo lisongeado de los Grandes del reyno, otorgóles que adorassen los idolos, y les ofreciesen sacrificios. Por lo qual apenas era cumplido un año, quando Dios por este peccado los entregó al exercito de Syria: el qual mató todos los Grandes del reyno, y embió infinitos despojos à su Rey à Damasco. Y dice la Escritura que siendo muy pequeño el numero de la gente de Syria, le entregó Dios infinita muchedumbre de aquel pueblo: y al Rey Joás hicieron grandes injurias y affrentas, y assi se bolvieron à su tierra dexandole en grandes angustias y enfermedades; y sobre todo esto se levantaron contra él sus criados, y à puñaladas le mataron en su cama, y sepultaron su cuerpo en Hierusalem; mas no entre las sepulturas de los Reyes, porque hasta aun en esto quiso tomar Dios dél justa venganza. Pues por estos y por otros tales exemplos, entenderemos quan propicio y favorable era Dios à este pueblo quando le era fiel: y por el contrario, quan severo y riguroso castigador quando se apartaba dél, y se entregaba à los idolos. De donde podemos inferir que assi como la sombra naturalmente sigue al cuerpo, assi la prosperidad seguia à este pueblo quando era fiel, y la adversidad quando infiel. De manera que por la prosperidad inferimos la buena vida del pueblo, y por la adversidad la mala. Pues como veamos agora las adversidades que este pueblo padece, el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles en las tierras donde moran, y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos: y (lo que mas es) viendo aquel opulentissimo reyno de Judéa, y aquella su antigua Republica deshecha y aniquilada, y la ciudad con su templo puesta por tierra, quién será tan ciego y tan

apas-

(a) 3. Reg. 4. (b) 4. Reg. 19. (c) 2. Par. 23.

apassionado, que no vea estar Dios contra ellos ayrado? Pues qué otra puede ser la causa desta ira, sino peccados? y qué peccado, sino el de la passion y muerte del Salvador, el qual pesa mas (como luego dirémos) que todos los peccados del mundo? Porque como Dios sea justissimo juez, proporciona los castigos con los peccados: y pues este es el mayor y mas prolixo castigo que este pueblo ha recebido, necessariamente ha de ser por el mayor de quantos peccados ha cometido, pues no ay otro que iguale con el que está dicho.

§. IV.

Procurase indagar la causa de las calamidades que padece este pueblo: y ovido que Dios tiene del.

Pues con ser este un tan grande argumento de la verdad, añadiré otro no menos urgente. Como sea verdad que tiene Dios este especial cuidado de los guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aquellos que padecen injurias, y persecuciones, ó destierros por la guarda della. Porque como esta sea la mayor prueba y fineza de la virtud, así como el hombre es aquí fiel para con Dios, así lo es Dios para con él, usando de particular misericordia y providencia con los que así vece atribulados por su causa. Exemplo tenemos en Daniel (a), que fue echado en el lago de los leones por destruir los idolos de Babilonia: el qual allí fue miraculosamente socorrido y librado por Dios. Y exemplo tenemos en los tres mozos (b), que siendo echados en el horno de fuego por no adorar la estatua de Nabuchodonosor, fueron allí acompañados de un Angel, y en medio de las llamas cantaban loores à Dios. Y no menor exemplo es el de Sancta Susana (c), que por no cometer el peccado de que era requestada, ofreció vida y fama à manifesto peligro: la qual tambien fue miraculosamente des-

fendida por aquel Señor por cuya obediencia padecía. De modo que segun parece por estos exemplos, nunca aquel fidelissimo Señor está mas presente à los suyos, que quando los ve atribulados por su amor. Porque aquí entreviene una maravillosa competencia entre Dios y sus siervos: ellos en ser fieles à Dios en el tiempo de la tribulacion; y Dios mucho mas en ser fiel en el tiempo della. Porque cómo sufrirán aquellas reales y nobilissimas entrañas ver un hombre que tan inclinado es naturalmente à amar sus cosas, su vida, y su descanso, despreciar todo esto, que es vencer todas las fuerzas de naturaleza, por no offender à su Criador: y que el Criador viendo esta fidelidad, tenga las manos en el seno, y no acuda con extraordinario socorro à quien vee estar padeciendo por él.

Pues siendo esta una verdad tan cierta, y viendo este fidelissimo Señor los destierros, y oppresiones, y veraciones, y persecuciones que padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por la obediencia de su ley; si esta obediencia le fuesse agradable, cómo sería posible que en tantos años no embiasse él alguna manera de favor, ó de alivio, ó de socorro à los que vece tan affligidos por su amor? Cómo avian de ser los hombres fieles à Dios en guardar sus mandamientos, y no lo ser Dios embiándoles favor y consuelo en sus trabajos? Mal concuerda esto con aquella senténcia del Ecclesiastico que dice (d): *El hombre cuerdo cree à la ley de Dios, y la ley le será fiel.* Como si dixera: Eles fieles en hacer lo que la ley manda: y la ley le será fiel en cumplir lo que le promete. Qué se puede responder à esta razon?

Añado aun à lo dicho otra cosa de mucha consideracion, y es, mirar el tiempo en que esta gente comenzó à padecer calamidades y trabajos. Constanos pues que esto comenzó (como en los capitulos passados claramente mostramos)

lue-

luego despues de la passion y muerte del Salvador. Pues si él era el que los Phariseos y Pontifices pensaban, no solo no merecian por esta muerte azotes, y castigos de Dios, sino una grande corona. Porque Dios tenia mandado en la ley que si se levantasse en el pueblo algun Propheta (a), el qual acertasse en las cosas que prophetizaba, mas con todo esso provocasse los hombres à adorar dioses agenos, que à la hora fuesse muerto por ello. Mas los Pontifices, y Phariseos hicieron justicia, no de hombre que se hacia propheta, sino de hombre de quien ellos decian que se hacia Dios: y por este título le pedian la muerte, diciendo (b): *Nosotros tenemos ley, y por ella conviene que este hombre muera: porque se hizo hijo de Dios.* Pues si esta acusacion fuera verdadera, no podian ellos offerir à Dios sacrificio mas agradable que este castigo: pues no puede ser mayor blasphemia que usurpar un hombrecillo la divinidad incommunicable de Dios: lo qual ni aun Lucifer cabeza de los condenados intentó hacer (c). Pues esta obra no solamente no merecia castigo, sino muy gran galardón. Porque qué comparacion tiene con esto lo que hizo Phinees (d) quando movido con zelo de Dios mató à puñaladas à uno de los hijos de Israel, por verlo estar peccando con una muger de los Madianitas? Ca este hombre deshonesto movido con pura passion cometió aquel peccado: mas Christo (segun ellos dicen) con acuerdo y voluntad determinada se alzó con la divinidad, llamandose hijo de Dios. Pues si aquel zelo de Phinees fue tan agradable à Dios, que por él le concedió perpetuidad del Sacerdocio, y (lo que mas es) perdonó al pueblo que le avia publicamente offendido, adorando el idolo de Phogor: cuánto mayor galardón merecia esta gente por aver tomado venganza de quien se hacia Dios no lo siendo? Cier-

Tom. V. 21

(a) Deut. 13. (b) Joan. 10. (c) D. Thom. 1. q. 63. art. 3. (d) Num. 25. (e) Exod. 19. Deut. 28. (f) Euf. 49.

tamente por este zelo (segun ellos dicen) merecian que aunque viesessen cometido muchos peccados, les fuesseen perdonados por este servicio, y que particularmente los honrasse Dios con nuevos favores. Mas vemos quan al revés les succedió el negocio; porque dende el día que se amancillaron con este peccado, luego se les siguieron persecuciones sobre persecuciones, trabajos sobre trabajos, muertes sobre muertes, robos, incendios, oppresiones, vituperios (como arriba contamos) hasta que procediendo siempre de mal en peor, vinieron à perder su Republica y su Reyno: el qual era tan grande en tiempo del primer Herodes, que vino despues de su muerte à repartirse en quatro Principados, ó Reynos. De modo que los que entonces eran señores de tantas ciudades y provincias, agora no poseen una sola almena en todo el mundo: y aquella nacion que (como dixo Moysen) (e) era la mas illustre, y la mas ennoblecida del mundo (por razon del conocimiento de Dios, y de la ley dada por él) es agora (do quiera que está) la mas avassallada del mundo. Pues no mirarán esto los ojos ciegos y miserables? No inquirirán la causa desta tan estrañia mudanza? Cómo no miran quantos años ha que los tiene Dios tan olvidados? Cómo se compadece con este olvido aquella promessa de Dios por Esaías (f): *Qué madre ay que se olvidó del hijo que salió de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con él? Mas si este olvido cayere en alguna madre, yo (dice Dios) nunca me olvidaré de tí: porque en mis manos te tengo escrito.* No es esta palabra de Dios? No es tan verdadera como la misma verdad? Pues qué se hizo esta verdad? Dónde está el cumplimiento desta palabra? Dónde está la memoria de Dios encarecida con el exemplo del mayor de los amores, que es el de madre à hijo chil-

L

(a) Dan. 6. (b) Dan. 3. (c) Dan. 12. (d) Eccl. 33.

quito? Pues qué dirémos de la memoria del mismo Señor, que con palabras no menos tiernas dice (a): *Si es hijo mio bonrado Ephraim, si mozo delicado; porque despues que hablé dél, todavía me acordaré dél: y apiadando, me apiadaré dél.* Pues qué es desta memoria? qué se hizo desta piedad? qué deste amor de Dios, como de padre à hijo, y hijo primogenito (como él dixo por Hieremias) (b) y mozo delicado? Qué mas dire? Dónde está aquella paternal provi-dencia, que decía (c): *Quien à nosotros toca, toca à mí en la lumbre de los ojos. O ciegos! O engañados por el principe de las tinieblas! O comprehendidos de-baxo de aquella maldicion que dice (d): Sean escurecidos sus ojos para que no vean, y debaxo de aquella que dice (e): Castigarte ha Dios con azote de cegu-edad, y de locura; y quedarás tan ciego, que en medio del día claro andarás pal-pando las paredes, y no te quedará luz ni juicio para atinar en el camino que te conviene seguir.*

Pues quién no ve el cumplimiento desta prophécia? Qué luz de medio día es tan clara, como lo es el desta verdad, por tantas palabras de Dios testificada? Y con todo esso en este medio día tan claro no veen el resplandor desta luz.

Es esta consideracion susodicha tan poderosa para confirmacion de nues-tra fé, que aunque faltáran todas las demás que hasta aqui avemos tratado, esta sola bastaba para convencer qual-quier entendimiento que no estuviéssse obstinado. Para lo qual no dexaré de referir aqui una cosa que pocos dias ha que ha sucedido. Estando un Embaxador deste Reyno en el Concilio de Trento, y yendo de allí à Venecia, halló un mancebo de linage de Judios que se avia convertido à nuestra fé. Y venido à este Reyno de Portugal, preguntandole yo qué motivo avia tenido para hacer aque-lla mudanza, respondiome que las calamidades y miserias que siempre padeció

su pueblo despues de la muerte del Sal-vador. Porque (decia él) hice yo esta consideracion: O este Señor que fue crucificado era hijo de Dios, ò no. Si era hijo de Dios, razon es de adorarlo y creerlo: mas si no lo era, y él se ha-cía hijo de Dios, no solamente no pecaron los que trataron su muerte, y mas antes hicieron à Dios uno de los mayo-res servicios que se le podian hacer: procurando la muerte de quien se atre-va à robar la divinidad y gloria de Dios. Pues cómo siendo esto assi, se les siguieron luego tantas maneras de vexaciones y trabajos, que en todas las ge-neraciones passadas hasta oy duran, y sobre todo esto aver sido de ai à pocos dias assolada, destruída, y aniquilada aquella tan antigua Republica, sin ser jamás restituida? Pues no aviendo en-tonces peccado de idolatría, qué peccado podia aver merecedor de tan lar-go y espantoso castigo, sino la muerte de Christo? Esta sola consideracion bastó para que este hombre conociéssse la ceguedad en que estaba, y abriéssse los ojos à la luz. Pues qué hiciera, si con esta juntára el cumplimiento de todas las prophécias que hasta aqui avemos referido?

§. V.

Modo que Dios tuvo en castigar los mayores peccados deste pueblo.

AL cabo de todas estas considera-ciones añadiré la postrera, à la qual mucho menos se podrá responder que à todas las passadas. Para lo qual será bien hagamos una comparacion del tiempo que duró el destierro de Babylonia (f), con este que agora dura; y de los peccados por los quales se merecieron estos destierros (g). Y primera-mente constanos por testimonio de todas las sanctas Escrituras, que el principal peccado por donde vino aquel primer destierro, fue el de la idolatría: la

la qual era tan inclinado aquel pueblo, que lo compara Hieremias (a) al ardor con que el asno salvage (que es animal muy lascivo) busca la hembra en el tiempo de los zelos, donde los cazadores (por correr él tan desatinado, y tan ciego con el furor de su appetito) le suelen armar lazos, y assi lo cazan. Y era este peccado tan usado en aquel pueblo, que (como dice el mismo Propheta) (b) en cada canton, y en cada monte alto, y debaxo de qualquier arbol sombroso tenian edificados sus altares para sacrifi-car à los idolos. Y acrescenta mas la malicia deste peccado, que aviendo Dios desechado de sí, y dado libello de repudio à los diez Tribus de Israel (c) por este mismo peccado, no escarmió el tribu de Judá en cabeza agena, mas antes perseveró en la misma maldad.

El segundo peccado, que era como hermano deste, fue (cosa horrible de decir) que mataban à sus propios hijos y hijas en sacrificio y honra destes idolos abominables. Qué cosa se pudiera ha-cer mas inhumana, mas cruel, mas abo-minable, y mas contra todos los dere-chos de naturaleza, pues aun las bestias fieras se ponen à morir por defender las vidas de sus hijuelos?

Pues donde estos dos tan graves peccados reynaban, qué otros avian de faltar? Estos refiere el Propheta Oseas por estas palabras (d): *Oíd la palabra de Dios hijos de Israel; porque Dios quiere entrar en juicio con los moradores de la tierra. Por que no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en ella; sino maldiciones, y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios se han multiplicado como un diluvio sobre la tierra, y una sangre cae sobre otra sangre, que es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas.* Esto dice por Oseas. Mas por Amós dice (e) que el peccado de la avariciá estaba sobre la cabeza de todos, y que dende el menor hasta el mayor, todos se avian entre-

Tom. V.

gado à él: que dende el Propheta hasta el Sacerdote todos urdian engaños. En este tiempo era tanta la falta de los buenos, que dixo Dios por Hieremias (f): *Rodead todas las calles de Hierusalem, y si halláredes un hombre que tenga fé, yo usaré de misericordia con él.* El mismo Propheta aconseja que no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente: porque todos eran infieles y tramadores de engaños contra otros. Por lo qual afligido el Sancto Propheta viendo tantos males decía (g): *Quién me llevássse de aqui à algun lugar desierto y solitario, para buir deste mi pueblo! Porque todos ellos son adulteros, y cuadrillas de hombres perversos.* Por Ezechiél en el capitulo 5, los acusa nuestro Señor, diciendo que avian llegado à tan grande corrupcion de vida, que sobrepujaban en los vicios à todas las naciones de Gentiles que esta-ban al derredor dellos: y esta sentencia repite muchas veces en este mismo lugar. Mas por abreviar pondré aqui un memorial de los peccados de aquel pueblo: el qual mandó Dios hacer à este Propheta por estas palabras (h): *Hijo de hombre, no juzgarás esta ciudad ensangrentada con tantas muertes, y no te declararás sus maldades? Con esta sangre que derramaste, y con los idolos que adoraste, has sido contaminada. Los Principes de Israel usaron de su poder para opprimir los pobres. Los hijos afrontaron, y desacataron à sus padres. Los peregrinos y estrangeros que avia en tí, han sido calumniados. Los buerfanos y viudas han sido afligidas. Despreciastes mi Santuario, y profanastes los dias de mi Sabbado. En tí se ballaron hombres infamadores de bon-ras, y derramadores de sangre. En los montes sacrificabas à los idolos, y comias las carnes sacrificadas à ellos. Los hijos durmieron con las mugeres de sus padres, y los suegros con las nuera-s, mugeres de sus hijos, y los herma-*

L. 2

nos

(a) Hier. 21. (b) Ubi sup. (c) Zachar. 2. (d) Psal. 68. (e) Deut. 28. (f) 4. Reg. 25. (g) 1. Esdr. 1.

(a) Hier. 2. (b) Hier. 2. 2. (c) 4. Reg. 17. (d) Orco 4. (e) Amos 9. (f) Hier. 5. (g) Hier. 9. (h) Ezech. 22.

nos con las hermanas hijas de sus padres, y cada uno trataba de cometer adulterio con la muger de su proximo. Los jueces por dádivas y presentes pervertieron la justicia. Los ricos con usuras y agravios robaron la hacienda de los pobres, y por cobdicia de los bienes agenos urdian engaños y calumnias para poseerlos. Hasta aquí son palabras del Propheta. Pues qué maldades no se comprehenden debaxo destas? A dónde podía llegar mas la corrupcion de la vida humana, que à esta? Pues aún passa el negocio mas adelante. Porque por este mismo Propheta en el cap. 16. jura Dios diciendo que ni en Sodoma, ni en sus lugares comareños se hallaron tantas maldades como en su pueblo. Con lo qual contesta lo que el mismo Señor dice en Hieremias por estas palabras (a): *Mayor ha sido la maldad de mi pueblo que la de Sodoma, la qual fue subvertida en un momento.* Porque tampoco faltó aquí el pecado nefando, por el qual esta malvada ciudad fue abrasada y consumida. Y por esto es alabado el Rey Assá (b), porque desterró esta abominación de su reyno: y mucho más el Santissimo Rey Josías (c), que fue poco antes del captiverio de Babylonia: el qual comenzando à reynar halló este vicio tan recebido y usado entre los hombres perversos, que junto al sancto templo estaban edificadas las casillas de los effeminados: las quales el Sancto Rey puso por tierra, y purgó la ciudad de tan grande abominacion.

§. VI.

Infiere se ser mayor peccado por el que padece este pueblo tanto mayor castigo.

DE lo dicho parece claro que los peccados en aquel tiempo avian llegado à la cumbre: y que no era razon que la divina justicia (despues de aver

tantas veces amonestado y amenazado los hombres por sus Prophetas, llamandolos à penitencia sin aver en ellos enmienda) disimulase el castigo tan merecido. Y assi embió contra ellos su azote, que fue Nabuchodonosor Rey de Babylonia, el qual destruyó aquel reyno, y llevó el pueblo captivo à Babylonia (d): y este captiverio duró por espacio de setenta años, despues de los quales fueron restituidos à su patria (e). Y aun en este tiempo no faltaron à los desterrados Prophetas que los amonestassen y enseñassen en su captiverio: como fue Ezechiel, y Daniel (f), y aquellos tres sanctos mozos, que mandó Nabuchodonosor echar en el fuego.

Pues no aviendo durado este captiverio y destierro mas que por espacio de setenta años (siendo tantos y tan graves los peccados que lo merecieron) y durando agora el presente por mas de mil y quinientos años, necessariamente avemos de confessar (supuesta la rectitud y igualdad de la justicia divina) que tanto es mayor la causa deste destierro, quanto este castigo es mayor que aquel. Pues qué peccados serán estos? Idolatria, que fue el mayor de aquel tiempo? Claro está que no. Porque despues de aquel captiverio quedaron tan libres deste peccado, que no solo en el templo no quisieron admitir la imagen del Emperador Cayo, mas ni en los lugares públicos de la ciudad la de Tiberio: sobre lo qual se ofrecieron todos al cuchillo por no consentir esto, como arriba declaramos. Pues qué otro peccado hacen? Sacrifican sus hijos como antes por honra de los dioses? Mucho menos. Quebrantan las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes presumen ser tan fieles y leales à Dios, que suffren andar derramados y perseguidos por todo el mundo por guardarlas. Descuidanse de llamar à Dios, y pedirle socorro? Antes gastan muy largos

es-

espacios en sus Synagogas en oracion, y con todo esto nunca son oídos. Pues qué diremos aquí? Una de dos ha de ser: ò avemos de poner macula (como ya dixen) en la justicia, bondad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no usa de misericordia con gente tan affligida por su respecto) lo qual seria grandissima blasphemia: ò avemos de confessar que no entreviniendo aquí ninguno de aquellos antiguos y gravissimos peccados, que otro alguno ha de aver tanto mayor que todos aquellos, quanto el castigo deste es mayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el que se cometió en la muerte injustissima del hijo de Dios? Porque en este peccado concurrieron todas las deformidades y maldades que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de malicia. Porque aquí primeramente entrevino peccado de incredulidad: pues no quisieron creer à un Señor à quien tantas prophecias y milagros (quales jamás se hicieron) daban tan claro testimonio de quien era. Fue el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer: porque no fue profanar los vasos sagrados, ò el templo material de Dios; sino aquel templo vivo de la sagrada humanidad, formado por virtud del Spiritu Sancto, donde no por sombras y figuras, sino real y verdaderamente moraba toda la divinidad, unida en una persona con la humanidad: el qual ellos cruelissimamente maltrataron, violaron, y ensangrentaron. Fue tambien un linaje de partícidio, pues privaron de la vida al comun padre y Criador de todas las cosas, por quien vivimos, y nos movemos, y somos (a). Fue el mayor desagradecimiento que se pudo pensar: pues desecharon el mayor de todos los beneficios divinos, que fue la visitacion y venida del hijo de Dios para su remedio. Fue desobediencia y rebellion contra el imperio y mandamiento de Dios (b), el qual

por Moysen avia mandado que quando este Señor viniessen al mundo fuesse obedecido, so pena de ser él vengador contra quien lo desobedeciese. Fue juntamente peccado de malicia, pues à sabiendas se quisieron cegar, confessando los milagros que el Salvador hacia, quando dixeron (c): *Qué hacemos: que este hombre hace muchas señales? Y quando dieron dinero à las guardas del sepulchro para que negassen el milagro de su resurreccion.* Fue el mayor desprecio y vituperio de la divina magestad que se pudiera imaginar: pues ayuntaron à la muerte del innocente tantas maneras de deshonras, escarnios, bofetadas, pescozones, azotes, espinas, vestiduras de escarnio, compañia de ladrones, y sobre todo, competencia con Barrabás (d). Finalmente si todos quantos peccados de odio, invidia, crueldad, y inhumanidad en el mundo se han cometido (no solo contra los hombres, sino contra el mismo Dios) se juntaren en uno, no igualarán con la maldad que fue poner manos sangrientas en el verdadero hijo de Dios, y Señor de todo lo criado. Pues qué otro peccado se pudiera cometer, que tal castigo, y tal destierro de tantos años mereciera, sino este: pues todos los antiguos, que eran gravissimos, con solos setenta años de captiverio se purgaron? Qué se puede responder à esta pregunta?

Si à esto respondieren que los justos tambien son atribulados muchas veces en esta vida, confessarlo hé; mas la tribulacion dellos se acaba en breve, y tras della se siguen grandes favores: como parece en los trabajos del Sancto Job, de Tobias, de Joseph, y de David, y de otros muchos. Lo qual no vemos en este destierro. Si dixeren que nuestros martyres tambien consintió Dios que padeciesen mil maneras de tormentos y destierros: que no es maravilla padecer ellos lo mismo: à esto respondemos que los martyres recibian de

Dios

(a) Thren. 4. (b) 3. Reg. 15. (c) 4. Reg. 13. (d) Hier. 25. 2. Part. 36. Dan. 9. (e) 1. Esd. 1. (f) Ezech. 1. Daniel. 3.

(a) Act. 17. (b) Deuter. 18. Act. 3. (c) Joann. 11. Matth. 28. (d) Matth. 27.

Dios grandes y maravillosos favores en medio destes tormentos. Amansaba muchas veces las bestias fieras, apagaba las llamas de fuego, visitabalos en las carceles con sus Angeles, curaba y sanaba sus llagas, obraba por manos dellos muchos milagros. Y (lo que mas es) duró esta persecucion poco mas de docientos años, y al cabo dellos perseverando con una maravillosa fé y constancia, salieron vencedores de toda la potencia del mundo, y del infierno, y hicieron al mundo el mayor beneficio que jamás se hizo: que fue poner por tierra todos los templos y altares de los ídolos, y desterrar del mundo la blasfemia de la idolatría, y plantar el conocimiento del verdadero Dios y Señor de todo lo criado. Mas ellos ha mas de mil y quinientos años que padecen este destierro, sin consuelo, sin milagros, sin profhecias, sin república, sin lugar de sacrificio, y sin manifestos favores del cielo. Pues qué tiene que ver esta calamidad con las de nuestros martyres?

Si dixeren que por los pecados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios y sus ceremonias los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones; à esto se responde que sin comparacion eran mayores los pecados que se cometian antes del captiverio de Babylonia (como claramente vimos.) Pues cómo aquel rectissimo juez castiga mucho menores pecados con castigo sin comparacion mayor? Diganme pues qué peccado es este, merecedor de tan grande castigo, respondan à todas estas preguntas, satisfagan à todas estas razones, declarennos, que peccado sea este?

No faltan algunos que viendose convencidos con esta razon y con la grandeza de las miserias que padecen, acogensen à decir que por el peccado que cometieron en la salida de Egipto (a) adorando el becerro, padecen tan

largo destierro. O! con cuánta razon dixo el Sabio (b): Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Qué respuesta se podria dar mas fuera de toda apariencia que esta? Porque primeramente Moysen hizo grande riza en el pueblo por aquel peccado. Y despues dice la Escritura (c) que Dios tambien castigó al pueblo por él. Y si se alegare aver él amenazado, que el dia de la venganza castigaria esta culpa; no se llama en la Escritura dia de la venganza sino el dia de juicio universal, donde serian castigados por esta culpa los que entonces no hicieron penitencia della.

Item es un linage de donayre decir que por aquel peccado andan agora padeciendo. Quántas veces el Tribu de Judá adoró, no ya los becerros, sino los demonios, capitales enemigos de Dios, que estaban en los ídolos? y no contentos con adorarlos, les sacrificaban sus hijos (d), y hijas, y los passaban por fuego? Pues por qué por aquel peccado padescen agora este destierro, aviendo cometido otros semejantes, y mas juntado con la idolatría la cruel muerte de sus hijos? Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dicen, se asen à estas ramillas, no para mas que para tener algo que decir à quien los quiere convencer con tan manifesta probanza. Los quales tendrán mal pleyto el dia de la cuenta: pues ellos mismos con tan liviano fundamento se dexaron engañar. Assi que, buelvan y rebuelvan todas las escrituras, busquen quantos agujeros y portillos quisieren por donde se puedan colar, y hallarán por cierto que ningun peccado se pudiera cometer digno de tal destierro, y de todas las calamidades que hasta aqui avemos referido, sino sólo el que está dicho, que es mucho mayor que todas las idolatrías del mundo.

CA-

(a) Exod. 32. (b) Prov. 18. (c) Exod. 32. (d) 2. Paral. 28. Psalm. 109.

CAPITULO XIX.

Del tiempo de la venida del Salvador, en el qual se avia de dar principio à estas obras maravillosas que avemos referido.

Como sea verdad que el principio y fundamento de toda nuestra salud sea el conocimiento de Christo, no se contentó la divina providencia con todas estas profhecias y señales, que hasta aqui avemos referido para conocerlo quando viniessse; sino quiso tambien señalarnos como con el dedo el tiempo en que avia de venir, para que à nadie quedasse velo de ignorancia, ò escusa alguna, si no le conociesse. Para lo qual es mucho de notar que aunque todas las profhecias sean adalides que nos guian al conocimiento de Christo, pero las mas claras, y peremptorias, y las que no sufren ningun velo de escusa, son las que prophetizando lo que ha de ser, señalan el tiempo y los años en que ha de ser. Y desta manera declaró Dios al Patriarcha Abraham (a), que sus descendientes estarian en Egipto afligidos por espacio de quatrocientos años: mas que estos cumplidos, los sacaria de alli con mucha prosperidad. Y por Esaías en el cap. 7. mandó denunciar que de aí à sesenta cinco años el pueblo de los diez Tribus de Israel se acabaria: y assi en esse tiempo fue este pueblo destruido, y llevado captivo à tierras extrañas por el Rey de los Assyrios (b). Mas como en el conocimiento de la venida del Salvador iba mucho mas, puso mas claras señales para conocer el tiempo della. Entre las quales la primera y muy conocida es la profhecía antiquissima del Patriarcha Jacob (c): el qual estando para morir, y dando su bendicion à Judas su hijo, dixo que no faltaria el sceptro, y caudillo del Tribu de Judá hasta que viniessse el que

avia de ser embiado, el que avia de ser esperanza de las gentes: que es el Messias, como la interpretacion Chaldéa trasladó. Este sceptro y imperio sabemos por Josepho y por todas las historias antiguas, que cessó al tiempo que el Salvador nació, quando reynaba Herodes (que era de linage de los Iduméos) el qual oída la fama del nacimiento deste nuevo Rey, temiendo por esta ocasion perder su reynado, mató los Inocentes por matar à él entre ellos, como arriba diximos (d). Y despues acá nunca uvo mas Rey, ni del Tribu de Judá, ni del linage de David. Antes el Emperador Vespasiano mandó matar quantos se hallaron deste linage por quitar al pueblo ocasion de alguna rebelion, ò levantamiento (e). Siendo esto assi, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, quién puede dubdar que el Salvador es ya venido, pues aquel sceptro de David es ya acabado, sino quien blasphemando negare la verdad de la palabra de Dios?

La segunda señal deste tiempo es la profhecía de Aggeó: el qual despues de aver escripto diligentemente el año, el mes, y el dia en que pronoució esta profhecía, dice estas palabras (f): *Quién de vosotros es agora vivo, que viesse este templo en su primera gloria? No os parece que es quasi nada en comparacion de aquel? Pues esfuertate Zorobabel, y tú tambien Jesu, hijo de Josedec, porque de aqui à pocos dias yo moveré (dice Dios) el cielo, y la tierra, y la mar, y moveré todas las gentes, y vendrá el deseado de todas ellas, y hinchirá esta casa de gloria. Y será grande la gloria desta casa postrera, mucho mas que la de la primera.* Hasta aqui son palabras de Dios por el Propheta: en las quales señala la causa por donde este templo sería mas glorioso que el primero: no por la ventaja de las labores del edificio (porque no avia comparacion de uno à otro) sino porque el Sal-

(a) Genes. 15. (b) 4 Reg. 17. (c) Genes. 49. (d) Matth. 2. (e) Josepho de Bello Jud. (f) Agge. 2.

vador del mundo entraria en él, y lo esclareceria mucho mas con su presencia, que lo fue con todas las riquezas de Salomon: assi como tambien esclareció el lugar de Bethlehém con su nacimiento sobre todos los otros millares de lugares del reyno de Judéa (a). Luego necessariamente avemos de concluir que estando en pie aquel templo, vino el Salvador à él: pues con su presencia lo avia de hacer mas glorioso que el de Salomon. Pues como aquel templo esté ya assolado y destruido tantos mil años ha, siguese necessariamente que el Salvador es ya venido. Donde es mucho de considerar que la voluntad de Dios era que aquella republica estuviesse entera quando el Salvador viniessse; y constanos que lo essecial de una republica perfecta es aver en ella reyno y sacerdocio: lo uno para govar el pueblo, y lo otro para honrar y aplacar à Dios. Y assi la prophécia de Jacob trata del reyno, y la de Aggéo del sacerdocio. Pero ambas à dos ayuntó Hieremias por palabras clarissimas, en las quales prophetiza Dios la perpetuidad, assi del nuevo reyno de Christo, como de su sacerdocio, despues de su venida, diciendo assi (b): *No faltará hombre del linaje de David que suceda en su throno: ni tampoco de los Sacerdotes y Levitas que ofrezcan sacrificios.* Y añade luego. *Esto dice el Señor: Si es posible faltar el concierto y orden que tengo puesto con el día y la noche, para que no aya en el mundo día ni noche: assi será posible faltar el concierto y la promessa que tengo hecha con David mi siervo, para que no suceda hijo suyo en su reyno, y Levitas y Sacerdotes ministros.* Lo susodicho es del Propheta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuidad del reyno de David y del sacerdocio con la mas firme comparacion que se pudiera prometer. Porque dice, que assi como es imposible faltar en el mundo día y noche, assi es imposible faltar en su pueblo Rey del linaje de Da-

vid, y sacerdocio. Respondanme pues à esta prophécia todos los maestros de los Hebreos. Porque si no admiten el reyno de Christo hijo de David, que reyna en el pueblo Christiano, y reynará para siempre: y el sacerdocio de la nueva ley (que es segun la orden de Melchisedech, el qual succedió al Levitico) (c) cómo podrán salvar esta promessa tan firme de Dios: pues quitado à parte este nuevo reyno y sacerdocio, no vemos entre ellos rastro ni hiumo de lo uno, ni de lo otro, tantos mil años ha: mayormente estando el templo (fuera del qual no se podia offerer sacrificio) assolado y destruido? Pues qué entendimiento avrá tan ciego, que no quede concluido y desengañado con esta prophécia?

Ayúnto à esto aquella clarissima y solemne prophécia con que Dios prometió perpetuidad del reyno à los descendientes de David, con palabras de semejante firmeza que las passadas. Porque despues que al principio del Psalmo 88. encarece la verdad de las promessas y de la omnipotencia de Dios (à la qual ninguna cosa es imposible) promete luego una cosa que solo Dios podia prometer y cumplir. Porque aviendo fenecido todos los reynos y monarchías del mundo, promete él un nuevo reyno, y una successión perpetua, y una nueva monarchía que durará hasta la fin del mundo: la qual ni peccados, ni poderes, ni fuerzas humanas podrán impedir. Y assi dice él en el sobredicho Psalmo estas palabras: *Hallé à David mi siervo, yungilo con mi sancto olio: mi mano le ayudará, y mi brazo lo confortará. No prevalecerá el enemigo contra él, y al hijo de la maldad no será poderoso para dañarle.* Y luego mas abaxo: *To (dice él) lo levantaré como primogenito mio mas alto que los Reyes de la tierra. Eternamente usaré de misericordia con él, y este testamento y promessa mia le será fiel. Y haré que sus hijos reynen en los siglos, y su throno sea tan cierto como los días*

(a) Mich. 5. Matt. 1. (b) Hier. 33. (c) Psal. 109.

del cielo. *Y si sus hijos desampararen mi ley, y no caminaren por los caminos de la justicia, visitaré con la vara de mi castigo, y con azotes los peccados de ellos; mas no por esso apartaré mi misericordia de ellos: ni les haré algun daño en mi verdad, ni quebrantaré el testamento y promessa que les tengo hecha, ni consentiré que las palabras de mi boca salgan en vano. Una vez juré por mi sancto nombre que no faltaría esta mi promessa à David; sino que el reyno de sus hijos permanecerá para siempre, y que su throno sería tan perpetuo como el sol, y como la luna: de lo qual todo es Dios en el cielo testigo fiel.* Hasta aqui son palabras del Psalmo. Pregunta pues agora à todos los entendimientos humanos: Si Tullio y Demóstenes (que fueron maestros de hablar) quisieran prometer un reyno perpetuo, que durasse quanto durasse el mundo, con qué otras palabras mas veces repetidas, y con qué comparaciones mas firmes lo pudieran prometer? Juntando à esto, que no contento Dios con solo el testimonio de su palabra, acrecentó juramento solemne por sí mismo. Pues siendo esta promessa tan cierta, tan encarecida, y tan fundada, pido agora à los que están obstinados en su incredulidad el cumplimiento desta promessa, que es el reyno perpetuo del linaje de David. Porque si no admiten el reyno de Christo hijo de David, que reyna en la casa del verdadero Jacob y Israel (que es el pueblo de los fieles) con qué podrán defender la verdad desta promessa divina?

Pues como ellos se vén tan apretados con esta razon tan eficaz, fundada en la sancta Escritura, acógenese à las fabulas que suelen alegar en semejantes aprietos, y responden que allá adelante de los montes Caspios tienen su Rey de linaje de David. Esto es imitar à los que tienen mal pleyto, que dan los testigos muertos. Porque quién sabe lo que passa adelante dessos montes? quién vio-

Tom. V.

esso? quién lo escribió? qué autoridad tiene? Mas qué han de hacer los que quieren huir de la luz, sino acogerse à las tinieblas, y fingir semejantes fabulas y historias sin algun fundamento, ó apariencia de verdad, para que con esto se engañen los que quieren ser engañados? Assi que transformense en quantas figuras quisieren, y busquen quantas evasiones pudieren, porque si no admiten el reyno espiritual de Christo hijo de David, han de confessar que falta aquí esta palabra, y promessa de Dios, tantas veces repetida, y tan encarecida. Lo qual es blasphemia intolerable.

§. I.

De la prophécia de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Salvador.

Entre todas las prophécias de los Prophetas, la que mas copiosa y distintamente declara lo que pertenece al misterio de Christo, es la de Daniel en el cap. 9. de sus prophécias. Por donde el Salvador desta particularmente hace mencion, para que por ella se entienda el tiempo de su venida, y assi dice por Sant Matheo (a): *Quando viereis la abominacion de la desolacion (de que habló Daniel Propheta) estar en el lugar santo, et que lee entienda.* Este Propheta se aperció con grande aparejo para recibir esta revelacion. Porque despues que entendió ser cumplido el tiempo de los setenta años que Hieremias (b) avia prophetizado, despues de los quales avia de ser reedificada la ciudad de Hierusalem, y restituida la captividad del pueblo, se dispuso à hacer oracion por él con ayunos, y saco, y ceniza: esto es, que se vistió de un sacco (c), y puso ceniza sobre su cabeza en señal de humildad, y professando que el hombre es polvo y ceniza. Y aparejandose para orar con ayunos y abstinencia, hizo una oracion devotissima y

Tom. V. muy

(a) Matt. 24. (b) Hier. 52. (c) Dan. 9.

muy larga (que por evitar prolixidad no escribo aqui) en la qual confessando sus peccados, y los del pueblo, confessa tambien que por justissimo juicio de Dios fue desterrado, affligido, y llevado captivo à tierras de infieles: mas que agora alegando su misericordia, pide que el pueblo sea restituído en su tierra, y reedificado el templo en que su Magestad avia de ser venerada.

Pues perseverando el Propheta en esta oración, vino (dice él) à mi volando el Angel Sant Gabriel, y tocóme en el tiempo del sacrificio de la tarde, y enseñóme, y díxome estas palabras: *Daniél agora soy venido para enseñarte, y para que entiendas. Luego que comenzaste à orar, tu petición fue accepta delante de Dios: y yo soy venido à enseñarte, porque eres varon de deseos. Por tanto tú considera mis palabras, y entiénde esta vision. Setenta semanas están abbreviadas y determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu ciudad sancta, para que sea consumida la prevaricacion, y tenga fin el peccado, y sea quitada la maldad, y traída la justicia eterna, y se cumpa la vision, y la propheta, y sea ungió el Sancto de los Sanctos. Sabete pues, y considera que dende el tiempo que se pronuncio la palabra de que se avia de edificar Hierusalém, hasta Christo Caudillo, ha de aver siete semanas, y otras sesenta y dos, y luego se edificará la plaza, y los muros en tiempos trabajosos. Y despues destas sesenta y dos semanas será muerto Christo, y no será su pueblo el que lo ha de negar. Y el exercito y el Capitan, que con él vendrá, destruirá la ciudad, y el sanctuario, y el fin della será perpetua desolacion. Hasta aqui son palabras del Propheta, cuya declaracion es la que se sigue.*

Para la qual primeramente avemos de notar que aqui el Propheta habla del tiempo de la venida del Salvador, no solo porque expressamente lo nombra llamandolo el Sancto de los Sanctos (que es titulo proprio suyo) sino tambien porque hace mencion de las obras

que en el mundo avia de obrar, que era destruir el peccado, y restituír la justicia, y cumplir las visiones y prophetas que trataban dél. Y dice que despues destas setenta semanas se concluiría el mysterio de su venida. Donde es de saber que por este nombre de semanas en la sancta Escritura se entíende à veces semana de dias, y à veces de años, que comprehenden siete años: como parece en el capitulo 25. del Levitico. Y en toda la sancta Escritura no se halla otra manera de semanas, sino estas dos de dias y de años. Y setenta semanas de años hacen quatrocientos y noventa años: despues de los quales dice que padecerá Christo. Pues como los que están ciegos se ven convencidos con esta propheta que testifica aver ya el Salvador venido y padescido, acogense à decir que por estas semanas no se entíende este numero de años susodichos; sino otro que ellos fabrican de su cabeza sin fundamento, ni autoridad de la Escritura. Mas que por estas setenta semanas se entíende el numero de años susodicho, pruebase por esta razon mas clara que la luz del dia, la qual tambien tratamos en la segunda parte desta escritura. Porque dos cosas señala aqui el Propheta que se han de cumplir despues destes años, que son el peccado de la muerte de Christo, y el castigo que se dará por él, que es la destruicion de la ciudad, y del sanctuario: la qual destruicion dice que durará hasta la fin. Pues constanos claramente deste castigo, que fue poco despues deste numero de años: luego siguese necessariamente que dentro desse tiempo se cometió el peccado, por el qual vino este castigo: pues no avia de venir antes dél. Esta razon es tan clara demonstracion de la verdad, que ata los entendimientos, y enmudece las lenguas para no tener que replicar. Porque si el Propheta no tratára mas que de la muerte de Christo, tomára ocasion de aqui la malicia y incredulidad humana, para interpretar estas semanas como quisiera. Mas como

el

el Propheta señala en este tiempo la culpa y la pena, pues vemos claramente cumplida la pena en este tiempo, siguese que está ya cometida de la culpa por la qual se dió esta pena: y por consiguiente que ya es cumplido el mysterio de la venida de Christo, y de su sagrada muerte y passion. Juntense pues todos los entendimientos, y vean qué se puede responder à esta tan clara demonstracion. Porque aunque no uviera mas que sola esta propheta sin tantas otras como aqui se han alegado, esta sola bastaba para convencer todos los entendimientos, y traerlos al conocimiento desta verdad, que es la mas importante y necessaria de quantas ay en el mundo: pues della pende nuestra salvacion.

Mas no se contentó el Propheta con declarar este tiempo, sino declarar tambien las cosas notables que el Salvador (segun estaba prophetizado) avia de obrar en el mundo. Donde primeramente dice que en su venida avia de tener fin el peccado: porque con el sacrificio de su passion avia de satisfacer por todos los peccados del mundo, y particularmente por el peccado original, en que todos somos concebidos. Lo segundo dice que en este tiempo se traerá al mundo la justicia eterna (que es la verdadera sanctidad) la qual se alcanza por la gracia que nos mereció este Señor, que es la causa meritoria de nuestra sanctidad y justicia. Y de esto se escribe en el Salmo 71. que todo tratá de Christo: *Nacerá en sus dias la justicia, y abundancia de paz; durará mientras durará la luna: esto es, para siempre: que es lo que arriba dixo: Justicia eterna.* Lo tercero dice que en su venida se cumplirán todas las visiones y prophetas: porque todos los Prophetas principalmente tratan deste mysterio, y todas estas se cumplieron en su venida.

Añade luego que despues destas semanas sería muerto Christo, que es contra la opinion que tienen los que están

Tom. V.

obstinados en su error: los quales no admiten que Christo avia de morir. Lo qual contradice claramente à este tan claro lugar de Daniel, y no ménos al de Esafas en el capitulo 53. que todo trata de la passion y muerte del Salvador, como ya vimos. Y añade luego Daniel diciendo que dexará de ser pueblo suyo el que lo ha de negar. Y entonces lo negó quando dixo à Pilato (a): *No tenemos Rey, sino à Cesar.* Y tras esto añade luego el castigo horrible deste peccado, diciendo que el exercito, y el Capitan que ha de venir con él, destruirá la ciudad, y el sanctuario, y el fin della será su destruicion y desolacion, y esta durará y perseverará hasta la fin.

Pues como aya muchas cosas en esta propheta que pertenecen al mysterio de Christo, principalmente sirve para declarar el tiempo en que avia de padecer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hacen numero de quatrocientos y noventa años. Los quales unos comienzan à contarlos despues de la propheta en que Hieremias prophetizó esta restitution: otros del tiempo en que Cyro Rey de los Persas dió licencia para ella. Mas esto hace poco al caso: porque de qualquier manera que se cuenten, es ya cumplido tres veces este numero de años.

En lo qual se vee la maravillosa providencia del Spiritu Sancto, y el deseo que tenia de que conociésemos al Salvador quando viniése: pues no contento con las otras dos señales que arriba pusimos del tiempo desta venida, descendió à particularizar los años despues de los quales avia de padecer. Y ser esto assi, veesse clarissimamente: porque en este tiempo el Salvador padesció: despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del pueblo de los Judios, y la destruicion de la ciudad y del templo, y el cessar los sacrificios: porque destruido el templo (donde solamente era licito sacrificar)

M 2

jun-

junto con él se acabaron los sacrificios.

§. II.

Ceguedad grande de los Judios, que no quieren ver con tan claras luces; y prophecía de la predicacion de los Apostoles.

Resumiendo pues todo lo que en esta quarta parte se ha dicho, tres cosas hallamos aquí que testifican la verdad de la venida del Salvador, de tal manera que cada qual dellas convence el entendimiento, y dexa los hombres attonitos, considerando cómo es posible que aya hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas substancial es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que ayemos referido, que son la destruicion de la idolatria, el conocimiento del verdadero Dios, y la subjeccion del imperio Romano à la fé de Christo, y la pureza de vida de innumerables sanctos que ha avido despues de la venida del Salvador, y el castigo y destierro de los que le procuraron la muerte. Las quales hazañas estaban reservadas (segun el testimonio de los Prophetas) para la venida de Christo. Y pues estas vemos ya manifestamente cumplidas, siguese necessariamente ser ya venido el autor dellas. Y no solo todas ellas juntas, mas cada una por sí sola bastantemente prueba esto.

Mas quando con esto se junta la segunda cosa, que es la circunstancia del tiempo en que este mysterio se avia de cumplir, segun lo determina la prophecía de Daniel con lo demás, esto es cosa que bien considerada, assombra y dexa pasmados todos los entendimientos. Porque proprio es de los milagros causar esta manera de pasmo, que en latin se llama *stupor*, que es como una manera de alienacion, y suspension de los sentidos, por estar como absortos con la grandeza de la admiracion de

ver una cosa sobrenatural, qual es un milagro. Pues siendo esto assi, cómo no obra en nuestros corazones este mismo affecto la consideracion deste milagro de la prophecía de Daniel? Porque dexadas aparte las otras particularidades que aqui prophetiza, y considerada la de solo el tiempo, qué mayor milagro que decir un hombre mortal como nosotros, que de ai à quatrocientos y noventa años avia de ser destruida y assolada aquella nobilissima ciudad de Hierusalem, y aquel solemnissimo templo, tan afamado en el mundo? Y añadir mas, que esta destruicion y dessolacion avia de durar hasta la fin; y ver todo esto cumplido punto por punto, como estaba prophetizado? Porque dónde está agora aquella insigne ciudad? dónde aquel magnificentissimo templo? Ay agora siquiera humo, ò reliquias desto? Y dexado aparte lo pasado, que nos consta por todas las historias, qué diremos de lo que nos consta por vista de ojos, que es perseverar hasta agora esta misma destruicion y dessolacion? Porque los otros milagros passan con el tiempo; mas este es perpetuo, y veese agora y en todo tiempo: y somos tan malos jueces, y apreciadores de las cosas, que no pasamos viendo un tan evidente milagro, y considerando el rayo de la divinidad que estaba en el pecho de aquel Propheta quando prophetizó tantos años antes una cosa que vemos cumplida en el tiempo que él señaló.

Quando este mismo Propheta reveló à Nabuchodonosor Rey de Babilonia (a) el sueño de que él estaba olvidado, quedó tan assombrado desta maravilla, que con ser un tan grande monarca, se derribó à los pies del Propheta, adorando y reverenciando el espíritu divino que en él reconocia: y assi mandó que le ofreciessen encienso y sacrificios como à Dios. Pues qué menos es el cumplimiento desta prophecía de Daniel, que la revelacion del sueño del

Rey?

(a) Dan. 2.

Rey? Confieso verdaderamente que si Daniel fuera agora vivo, y leyera esta prophecía, me prostrará como este Rey à sus pies, y no menos me assombró agora desta maravilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Propheta con palabras oscuras ò metaphoricas, que suffrieran alguna interpretacion, no fuera tanto de maravillarse: mas él lo dice con tan proprias, y claras, y resolutas palabras, que no dexa lugar para escrúpulo ni dubda alguna. Por lo qual confieso tambien que si yo fuera Pagano, y viera el cumplimiento desta prophecía, esto solo bastara para convertirme à la fé. Pues segun esto, qué debrian hacer los que confessan la verdad desta Escritura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoso es aquel espíritu malo, que puede derramar nublados y tinieblas en medio de tan grande luz!

Pues à esta segunda maravilla (que es circunstancia del tiempo en que Hierusalem avia de ser destruida) quiero añadir otra mayor: que es la circunstancia del lugar de donde avian de salir los que avian de destruir la idolatria del mundo, y traer los hombres al conocimiento del Dios de Jacob. Pues por las prophecías clarissimas de los Prophetas (que arriba alegamos, y aqui repetimos) nos consta que de Sion y de Hierusalem avian de salir los que avian de obrar esta maravilla. Y assi dice Esaias (a): *En los dias postreros estará aparejado el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, y levantarse ha sobre los collados, y correrán à él todas las gentes, y vendrán à él muchos pueblos, y dirán años à otros: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Jacob: y enseñarnos ha sus caminos, y caminaremos por la senda de sus mandamientos: porque de Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem. Todas estas son palabras de Esaias, que tan claramente denuncian estas dos cosas*

que aqui decimos: que son conversion de las gentes, y el lugar de donde avia de salir esta nueva luz al mundo. Lo mismo prophetizó Michéas en el cap. 4. y lo que mas es, por las mismas palabras de Esaias, como quien participaba el mismo espíritu. Mas David en el Psalmo 109. introduce el Padre Eterno hablando con su hijo, diciendole que se assiente à su diestra hasta que le ponga todos sus enemigos por escabelo de sus pies: y que la vara de su virtud (que es el sceptro de su reyno) sacará el de Sion, para que venga à tener señorío en medio de sus enemigos. Estos enemigos eran los Gentiles: los quales à fuego y à sangre perseguian el nombre y escuela de Christo por defension de sus idolos, los quales vinieron despues à destruir y quemar esos mismos idolos, y adorar à Christo. Y desta manera vino à tener señorío en medio de los que fueron sus capitales enemigos, hechos ya fieles y siervos y amigos. Pues viniendo al proposito, quién no sabe que despues de la passion del Salvador salieron sus discipulos de la ciudad de Hierusalem, los quales fueron los primeros obreros y oficiales desta tan grande obra? Pues ò corazón incredulo, si no basta para convencerte la maravilla desta obra, cómo no bastará señalarte como con el dedo el lugar de donde avian de salir los oficiales della, y ver esto assi cumplido? Y si es razon (como diximos) que nos haga pasmar el cumplimiento de la prophecía de Daniel, cuánto mas lo debe hacer esta? Porque aquello era prophetizar el tiempo en que aquella famosa ciudad y reyno avia de ser destruido: mas esto fue señalar el lugar de donde avian de salir los predicadores de la nueva ley, y destruydores de la idolatria que reynaba en el mundo, y era defendida à fuego y à sangre por todos los Monarchas dél. Y la guerra con que fue Hierusalem con su provincia destruida, apenas duró un año; mas esta duró mas de doscientos años.

Pues

(a) Esai. 2. (4) 12. 2007. 13

Pues segun esto, si aquella profecía de Daniel era tan poderosa para vencer todos los entendimientos; qué dirémos desta, que es cosa sin comparación mayor? la qual era imposible cumplirse por tan flacos predicadores, y con tan poderosos contradictores, sin el brazo poderoso de Dios. Pues qué falta aquí sino poner por testigos al cielo y à la tierra de la gloria de Dios, y de la obstinacion de los incredulos; pues él les dió tan claras señales para el conocimiento desta verdad: y ellos como à sabiendas parece que cierran los ojos para no ver cosa mas clara que la luz del medio día. Considerando pues como no una profecía sola, sino tantas juntas unas sobre otras están testificando la venida del Salvador, confesso que muchas vezes me está llorando el corazón, viendo la estraña ceguedad que padece aquella parte de gente que permanece obstinada en su error en medio de una tan clara luz. Qüiten la niebla oscura de la passion que tienen ante los ojos, y llamen con humildad aquel Señor que es padre de las lumbres, y no es acceptador de personas, ni de linaje: y él les abrirá los ojos para que conozcan su Salvador, como ha abierto los de otros muchos que fielmente le sirven, adoran, y reconocen.

CAPITULO XX.

Conclusion y summa de todo lo dicho.

EN cabo desta disputa será bien philosophar sobre todo lo dicho. Y primeramente advierto à todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, que ante todas las cosas consideren la grandeza del negocio de su salvacion, que es gloria para siempre, ò infierno para siempre: con el qual negocio comparados quantos ay debaxo del cielo, no pesan una paja. Lo segundo, que el que trabaja por llegar al de-

seado puerto de la verdad, debe despedir de su anima todos los enemigos y impedimentos della: que son odios, iras, imbidias, aficiones con todas las otras passiones, las quales son como unas espessas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todos vémos quan contrarias y enemigas sean entre sí razon y passion, y como no caben ambas en un sujeto. Y no menos debe el amator de la verdad despedir de sí toda soberbia y presumpcion, y vestirse de humildad: pues es cierto (como dice el Ecclesiastico) (a) que donde está la humildad, está la sabiduría. Y Sant Augustin dice (b) que si una, y dos veces, y mil veces le preguntaren, qual sea el camino derecho para alcanzar la verdadera sabiduría, tantas responderá que la humildad. Tambien debe el hombre despedir de sí aquella perversissima sentencia del Alcorán de los Moros, donde les es mandado que no traten de examinar su ley por razon, sino por armas: lo qual es hacer al hombre semejante à las fieras (que todo lo hacen por fuerza) y despojarle de la mas rica pieza que Dios le dió, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa que un rayo de la divina luz que se derivó en nuestras animas, para regir y ordenar nuestras vidas. Y para el que con esta luz se rije, es vanissima razon decir: Moro ò Judío fue mi padre y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas, y heregias ay en el mundo serian verdaderas: y cada qual de los que las siguen diria lo mismo: mas esto no puede ser, porque el camino derecho para acertar en el blanco de la verdad, no es mas que uno: mas para desviarse dél, ay infinitos. Y assi todos estos que dicen: Quiero morir en la secta que murió mi padre, manifestamente se engañan: pues no ay en el mundo mas que un Dios, una fé, y una sola religion para venerarlo.

Pues

Pues comenzando à tratar desta verdad, recopiláremos aqui en summa todo lo que hasta aqui avemos dicho. Y dexadas à parte las profecías personales que contienen las condiciones y qualidades de la persona de Christo (que al principio propusimos, como son el linaje de donde avia de descender, y el lugar donde avia de nacer, y la manera de su vida, y doctrina, y la muerte que avia de padecer, y los milagros que avia de hacer, y otras cosas tales) pongamos los ojos en las obras notorias al mundo, las quales (segun el testimonio de los Prophetas) avia de obrar este Señor quando à él viniessse (a). I. Pues la primera obra que para él estaba guardada, era desterrar la idolatría que reynaba en todo el mundo. Esta fue una empresa digna del brazo de Dios, y uno de los mayores beneficios que se han hecho al mundo, librándolo de una tan grande y tan universal pestilencia, como ya diximos. Esta obra vemos tantos años ha cumplida. Pues quién podrá dudar que sea ya venido el que la avia de obrar? II. Otra singular obra era hacer que los Gentiles, enemigos del pueblo de los Judios (b), dexados sus falsos dioses, adorassen el verdadero Dios de Abraham. Esto vemos ya cumplido, no solo entre Christianos, sino tambien entre Moros y Turcos (segun ellos lo confessan y protestan) pues quién podrá dudar que el que esto avia de hacer, es ya venido, pues claramente lo vemos hecho? III. Con esta se junta la subjección de Roma, y del Emperador Romano à la fé, y Imperio de Christo (como nos lo representa aquella estatua que vió Nabuchodonosor en Daniel (c)) lo qual sabemos averse cumplido en tiempo del Emperador Constantino (como arriba declaramos) luego signese que es ya venido el que esta tan grande gloria y triumpho avia de alcanzar. Y pues este Imperio Romano ha en cierta ma-

nera cessado, ò se ha mudado, siguese que el que no confessá este triumpho de Christo, ha de confessar que esta profecía no se puede ya cumplir. Lo qual es grande blasphemia: pues haze à Dios falso prometedor.

IV. Otra hazaña reservada para la venida deste Señor era (d), que de los Gentiles que eran como leones, y lobos, y serpientes, y bestias fieras, se avian de levantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cumplimiento de lo qual vemos, no solo en millares de monges que hacian vida santissima en los desiertos, y fuera dellos, y en muchos coros y monasterios de virgines purissimas, que en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron con cruelissimas invenciones de tormentos martyrizados: los quales si no estuvieran (como diximos) fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, cómo no cayeran, y desmayáran, quando estas grandes avenidas, y torbellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la santidad, como en aquella edad de oro (que es la primitiva Iglesia, quando estaba reciente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelante lo tratamos en el postrero de nuestros Dialogos.

Esto pues nos consta aver sido cumplido en esta gloriosa edad que decimos; como lo testifican todas las historias Ecclesiasticas, escriptas por gravissimos y santissimos varones: y hasta las mismas escripturas de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su maravillosa constancia en la confession de la fé, y de la infinita muchedumbre de martyres que por ella padecian: co-

mo

(a) Zach. 13. Soph. 2. Nubum 1. Ezai. 11. 54. 65. (b) Ezai. 45. 65. Ps. 22. 45. (c) Dan. 2. (d) Ezech. 10. 11. 35. 41. 54. 55. 65.

(a) Prov. 11. (b) August. Epist. 56. post med. tom. 2.

mo parece por la carta que sobre esta materia escribió Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escrituras de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudanza avia de causar en los corazones de los Gentiles: los quales estaban atolados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la idolatria trae consigo.

V. Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia que arriba declaramos (a), del lugar de donde avian de salir los ministros, por quien Dios avia de desterrar la idolatria del mundo, y plantar esta nueva fé y religion: que es, de la ciudad de Hierusalém, conforme al testimonio de las profecias que alegamos. Esto vemos ya cumplido: pues desta ciudad salieron los Apostoles de Christo, y assi ellos como los discipulos y successores dellos, fortalecidos con las armas de la fé, y del mismo espíritu, batallaron con todo el genero humano, y con toda la potencia del mundo, y del infierno: y finalmente salieron con esta empresa, y acabaron estas tan grandes hazañas.

Esta circunstancia del lugar concluye con tanta fuerza la verdad deste mysterio, que no dexa lugar à ningun entendimiento criado para no rendirse à ella. Porque prophetizar tantos años antes estas tres obras tan grandes, y señalar como con el dedo la ciudad de donde avian de salir los que las avian de obrar, y ver esto à la letra cumplido, quién lo podia hacer sino solo Dios? Pues el cumplimiento de cosas tan grandes, y tanto tiempo antes prophetizadas, claramente muestra ser venido el que esto avia de obrar.

VI. A lo sobredicho añado otras señales que el Espíritu Santo nos quiso dar para que no pudiésemos dexar de conocer la venida del Salvador, si no nos quisiésemos cegar. Porque prime-

ramente constanos por la profecía de Aggeó, (b) que el Salvador quando viniere, avia de entrar en aquel segundo templo que entonces se acababa de hacer, y que con esta entrada suya avia de ser mas glorioso que el primer templo edificado por Salomon. Este templo ha mas de mil y quinientos años que está assolado, y puesto por tierra. Pues siendo esto assi, ¿ò avemos de conceder necessariamente que el Salvador vino antes que este templo se destruyesse, ¿ò avemos de confessar una de las mayores blasphemias del mundo: que es aver faltado la palabra de Dios, ¿ò dadonos falsa señal de su venida?

VII. Item constanos por aquella antigua profecía del Patriarca Jacob (c), que el Messias avia de venir antes que se acabasse el sceptro del Tribu de Judá. Este vemos ya del todo acabado después que reynó Herodes, del linaje de los Idumeos: luego siguese que el Salvador es ya venido.

VIII. Demás de lo dicho sabemos que prometió Dios à David con solemne juramento (d), que su reyno sería tan perpetuo como el sol y la luna en el cielo. Y por Hieremías promete (e), que assi como es imposible faltar en el cielo la órden de los dias, y de las noches, assi lo sería faltar en el mundo sacerdotes que lo honrasen, y Reyes de linaje de David. Pues segun esto, si no admitimos el reyno espiritual de Christo hijo de David, y su nuevo sacerdocio segun la órden de Melchisedech (f), qué camino hallaremos para salvar la verdad destas dos tan señaladas profecias, testificadas con tan grandes encarecimientos y comparaciones de sol y luna, dias y noches? Y pues esta verdad no se puede salvar sino confessando el reyno y sacerdocio de Christo nuestro Salvador, siguese que él sea nuestro Rey y summo Sacerdote: y por consiguiente que sea ya venido.

A

IX. A todas estas señales y profecias añado una de las mas espantosas y ciertas señales de la venida del Salvador: que es el castigo terrible de los que le procuraron la muerte: que es la destruccion de Hierusalem, y del sancto templo; la qual destruccion avia de durar hasta el fin, como claramente por palabras proprias y distintas lo prophetizó Daniel (a), como arriba declaramos. Esto vemos cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron à Hierusalem: y agora de presente lo vemos; pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido restituida: y assi dura esta destruccion (como dice Daniel) hasta la fin. Y pues esto vemos ya tan à la clara cumplido, siguese que el Salvador no solo es ya venido, sino tambien padecido. La historia deste tan grande castigo repartimos en tres partes. En la primera se trató de las calamidades que padeció el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalem: mayormente en la conquista de la provincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y captivos, como ya vimos: demás de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Hierusalem: donde fueron tantas las desventuras, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crió el mundo hasta el tiempo del diluvio, ni despues del diluvio hasta nuestros tiempos, ha avido matanza de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse à la mitad della. Porque segun refiere Josepho, fueron muertos de hambre, y à hierro, un cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captivos, quando se halló tanto numero de captivos, y

tan cruelmente tratados, pues los llevaban para echar à las fieras que los despedazassen, y para que peleando unos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quándo dende que el mundo es mundo se usó de los miserables captivos para semejantes passatiempos? Quándo se vió tal hambre como la que en este cerco se pasó, quando los hombres comian los cintos, y las riendas de los cavallos, y los cueros de los zapatos, y las pajas, y boñigas de bueyes? Quándo jamas se vió tal crueldad como era abrir los vientres de los hombres para buscar el oro escondido en las entrañas dellos? Quándo los Romanos siendo vencedores, assolaban las ciudades y provincias que pretendian hacer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprovechar? Porque quedando ellas assoladas, y sin moradores, qué provecho les podia venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquistó la provincia de Judéa) contento con la victoria, y con la subjection della, dexóla poblada y entera, como estaba antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vienen à cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha avido en el mundo, quién dudará aver sido por el mayor de los peccados del mundo, que fue la muerte del Salvador? Mayormente aviendolo él mismo quarenta años antes, no sin muchas lagrimas, prophetizado; como arriba declaramos? (b)

En la tercera parte deste castigo pusimos las calamidades que despues dél se siguieron; y el destierro general que padece la parte desta gente que persevera en su error. Donde hallarémolos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podrán satisfacer à las preguntas y consideraciones que en esta materia les hacemos. Sino díganme: Cómo Dios, que en los tiempos antiguos

N tan-

(a) Ezech. 4. Daniel. 9. Jerem. 32. (b) Gen. 22. (c) Hierem. 33. (d) Dan. 9. Ezech. 4. (e) Luc. 19.

(f) Psalm. 109.

tantos favores les hacia, agora los ha desamparado? Cómo entonces les acudia cada vez que se convertian à él, y los libraba, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dice el Propheta) (a) está Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hará siempre la voluntad de los que le temen: cómo ni les hace la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dice (b) que hace Dios justicia à los que padecen agravios y injurias, cómo aqui no la hace de tantos agravios como esta gente padece? Si (como dixo aquella sancta Judith) (c) Dios tiene prometida su misericordia à la casa de Israel; cómo aqui se ha olvidado desta misericordia? Si tiene dada su palabra (d) que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se bolvieren à él, que él los librará; cómo aviendose ya convertido à él, no los libra? Si él promete à este pueblo que guardando sus mandamientos (e) los hará la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estarán siempre encima de las otras gentes, y no debaxo; cómo consiente que esta gente sea tantos años la mas avassallada de quantas ay en la tierra? Qué es de aquellos tan grandes favores y providencias de que usa Dios con todos sus fieles siervos? Qué es de aquella misericordia y favor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Cómo no acude à los que veen padecer tantas menguas, y affrentas, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? Qué olvido es este? Qué desamparó este? Cómo duerme aquel Señor de quien se dice (f) que no dormitará, ni dormirá el que es guarda de Israel? Cómo ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oídos para no oír tantos clamores, y apretado las entrañas para no apiadarse de tantas afflictiones?

(a) Psalm. 144. (b) Psalm. 145. (c) Judith 13. (d) Deut. 30. (e) Deut. 28. Levit. 26. (f) Psalm. 120. (g) Deut. 4. & 28. Levit. 26. (h) Judith. 27.

Sobre todo les pido que abran los ojos, y miren las profecias de los azotes que oy día padecen, que nadie puede negar. Un azote es (como arriba alegamos) (g) que por sus peccados los deramaria Dios por todas las naciones del mundo, dende el principio hasta los ultimos términos dél. Pues quién será tan ciego, que no vea esto cumplido en ellos? Diganme si ay nacion en el mundo que mas derramada, y mas esparcida ande en diversos lugares que ella? Esto quién lo negará? Item, en estos mismos capitulos que ya alegamos (h) amenaza Dios que les dará un corazon tan cuytado, y tan medroso, que vengán à aver miedo de la hoja del arbol que se menea. Esto es en tanta manera verdad, que el nombre de Judio, que en un tiempo fue clarissimo en el mundo, agora viene à ser nombre de cobarde, y de medroso, y por este nombre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por aver leído los hombres las sanctas Escrituras que esto amenazan; sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto assi.

Consideren tambien aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre sí, quando lavando Pilato sus manos, y diciendo que él era innocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: (i) *La sangre suya cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*: y verán que dende esta sententia que ellos dieron contra sí, hasta el día de oy (comenzando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece aver Dios confirmado esta sententia que ellos dieron contra sí: y que esta no solo fue maldicion, sino prophecía que vemos con nuestros ojos cumplida.

X. Con estas juntaré otra prophecía, la qual declara el estado en que está agora este pedazo de gente, con

tantá claridad y evidencia, que sola está, sin la muchedumbre de las otras autoridades y testimonios de las sanctas Escrituras, y basta para convencer y concluir todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar que queriendo Dios representar el estado en que avia de quedar su pueblo si no recibia al Salvador (que era ni servir à Dios, ni tampoco à los idolos, como antes lo avia hecho) mandó al Propheta Oseas (a) que pusiesse su afficion en una muger muy querida de un amigo, pero con todo esso adultera; para que con esta manera de casamiento representes à los hijos de Israel el amor que yo les tengo; y con todo esso ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo, dice el Propheta, hice lo que el Señor me mandó: y di en dote à esta muger quince dineros de plata, y ciertas medidas de cevada, y dixele: *Muchos dias me esperarás: no fornicarás, ni tampoco estarás con tu marido: y yo tambien te esperaré*. Esta es la semejanza de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaba, diciendo: *Porque muchos dias se passarán en los quales los hijos de Israel estarán sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se convertirán, y buscarán à su Señor Dios, y à David su Rey: y revenciarán el nombre del Señor, y su bondad: y esto será en el fin de los dias*. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta; las quales no podrán dexar de poner admiracion à quien considerare como este Propheta dos mil años antes debuxó la manera del estado en que agora vemos todos à este pueblo, con tan claras palabras como si de presente lo viera con sus ojos. Porque quién no vea passar esto à la letra despues de la destruccion de Hierusalem, y de aquel rey-

Tom. V.

no; pues ni tienen Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dice el Propheta à esta muger: *No fornicarás, ni estarás con tu marido*. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado, adorando los idolos (como lo hacia antes) ni tampoco está con su marido, que es Dios: pues no está en su amor y gracia: y no lo está, pues no ha querido recibir à su Rey David, que es nuestro Salvador (b): à quien él mandó que recibiesen y obedeciesen so pena de su castigo y indignacion.

Concluyo pues este tan largo discurso diciendo que si el cumplimiento desta prophecía tan clara, y tan antigua, no convence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora están ciegos, no sé qué cosa pueda bastar: ni sé qué pueda decir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas: grande la maldicia de la voluntad depravada: grande el azote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) no calló el Propheta, quando dixo (a): *Sean escurecidos sus ojos para que no vean*. A lo menos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendrá esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede aver escusa donde no ay justa causa de ignorancia.

Mas no piense nadie que con solas estas prophecias se prueba la verdad de nuestra fé, y la venida del Salvador, y se convence el error de los que lo contrario creen; porque otras muchas pruebas ay sin esta; y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

N 2

CA-

(a) Osee 3. (b) Deut. 18. (c) Psalm. 68.

CAPITULO XXI.

De las cosas que las Sibylas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Salvador.

Qu^an perfecta sea la providencia que nuestro Señor tiene de todas las cosas que él crió, veese claramente no solo por el cuydado que tiene de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas: como de la hormiga, del mosquito, del araña, de la abeja, y de otros animalicos semejantes: à los quales proveyó de todos los instrumentos y habilidades necessarias para su conservacion. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre de animales tan pequeños, cuánto mayor lo tendrá de los hombres, para cuyo servicio crió y gobierna todo este mundo? Y como en los hombres aya muchas cosas de que tienen necesidad, la mayor de todas es la religion y culto divino: cuyo fundamento y principio es el conocimiento de Christo nuestro Salvador, como dice el Apostol (a).

Pues porque no errassen los hombres en el conocimiento desta tan necessaria verdad, nunca cessó la divina providencia desde el principio del mundo de embiar Prophetas sanctissimos que denunciassen la venida deste Señor, y nos diesen clarissimas señales para conocerlo quando viniessen: como en todo este libro avemos declarado. Mas porque el cumplimiento desta verdad es por una parte tan necessario, y por otra tan arduo y dificultoso (por aver de creer el ineffable mysterio de la encarnacion del hijo de Dios) no se contentó este Señor con que en el pueblo de los Judios (donde él avia de nacer) viesse tantos Prophetas que denunciassen su venida; sino quiso tambien que entre los Gentiles viesse Prophetas que denunciassen lo mismo que ellos: pues él venia para salvar el un pueblo y el otro. Estas fueron las Sibylas, que

todas fueron virgines, y (como Sant Hieronymo contra Joviniano escribe) (b) en premio de su virginalidad les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibylas, que fueron antes de la venida del Salvador, escriben quasi quantos autores ay entre los Gentiles, assi Griegos, y como Latinos: y todos à una voz les dan grande autoridad, y confiessen aver tenido espiritu prophetico: especialmente Platon en el dialogo llamado Menon: el qual se movió à creer esto por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas avian prophetizado. Estas Sibylas dice Marco Varron en los libros de las cosas divinas, que fueron diez señaladas; conviene saber, la Sibyla Cuméa, Cumána, Pérsica, Helespóntica, Lybica, Sámia, Déléfica, Phrygia, Tiburtina, Erythrée: la qual (como escribe Lactancio) fue la mas nombrada de todas. Y intitulanse desta manera, por razon de las ciudades donde ò nascieron, ò vivieron, ò prophetizaron: y de todas ellas dice este autor que predicán en sus versos griegos un solo Dios; y fueron tenidas en tanta autoridad entre los Romanos, que (como él refiere) fueron embiados por autoridad del Senado tres Embaxadores muy principales à la ciudad de Erythras (de donde fue nombrada la Sibyla Erythrée) los quales traxeron de allí mil versos desta Sibyla: y estos con los demás estaban guardados con todo recaudo y secreto en poder del mismo Senado.

Estas Sibylas aviendo sido muchos años antes de la venida del Salvador, denunciaron claramente sus cosas: esto es, su nascimiento, sus milagros, su sagrada passion, y resurreccion, y su venida à juicio: lo qual ciertamente pone en admiracion à quien lo lee. Y porque nadie con malicia pudiesse decir que los Christianos avian inventado esto para confirmacion de su religion, quiso la divina providencia que Vir-

(a) 1. Cor. 2. (b) Lib. 1. Inge à fine.

gilio, Poeta Gentil, (a) que escribió sus Eglogas antes que viesse Christianos en el mundo, escribiesse en una dellas las prophecias de la Sibyla Cuméa; en las quales se contiene en summa lo que Esaías y los otros Prophetas denunciaron de Christo. Porque dice allí que del cielo avia de venir un Señor de nueva manera engendrado, y que avia de nacer de una virgen, y que avia de reformar el mundo, y restituir la edad dorada en él: porque por medio del se avia de levantar en el mundo una gente de oro: que es unos nuevos hombres, amadores y seguidores de toda virtud y honestidad. Donde tambien dice que las serpientes morirán, y que los leones, y bestias fieras se amansarán de tal manera, que andarán en compania de las ovejas y vacas, sin tener reprozel dellas: que es lo mismo que prophetizó Esaías (b) por estos mismos nombres de animales fieros, y mansos, significando que por la gracia y doctrina deste Señor que venia del cielo, los hombres fieros, soberbios, crueles, y ponzoñosos como serpientes, avian de mudar su fiereza en inocencia y mansedumbre de ovejas, y juntarse, y hacer un cuerpo con los humildes y mansos. Esta es la summa de todo lo que los Prophetas à una voz cantan y predicán: lo qual todo contienen los versos desta Sibyla.

Donde es de notar, que quando el grande Emperador Constantino leyó estos versos, quedó espantado de ver como tantos años antes una doncella prophetizó tan claramente el mysterio de Christo: con lo qual él se confirmó mas en la verdad de la fé; añadiendo que no se podia decir que los Christianos viesessen fingido estas prophecias de las Sibylas para testimonio de su fé: pues Virgilio escribió estos versos antes que viesse Christianos en el mundo. Porque los Christianos comenzaron despues de la passion del Salvador, el qual pa-

decio en tiempo del Emperador Tiberio, que sucedió à Octaviano: y en tiempo deste Octaviano escribió Virgilio: y la verdad de lo que prophetizó esta Sibyla, hace verdaderos los testimonios y prophecias de todas las otras.

Ellas mismas tambien prophetizaron lo que el Salvador padeció en su sagrada passion: como Lactancio Firmiano refiere en diversos lugares de sus instituciones: los quales recopiló Sant Augustin en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios cap. 23. donde la Sibyla (no declarando qual dellas era) dice assi (c): Darán à Dios bñetadas con sus manos malvadas, y con su boca sucia escupirán en él salivas ponzoñosas, y él entregará sencillamente sus espaldas à los azotes, y recibiendo pescozones callará, porque nadie le conozca: y con corona de espinas será coronado, y en lugar de manjar le darán hiel; y en su sed le dieron vinagre. Con tal mesa como esta le servirán quando le hospedáren. Y tú gente ignorante no conociste à tu Dios. Y el velo del templo se romperá, y en la mitad del día se hará una noche tenebrosa, que durará por espacio de tres horas, y morirá muerte: y en tres días dormirá su sueño: y entonces resucitará de los muertos, y volverá à la luz, mostrando él primero à los resucitados el principio de la resurreccion.

Todos estos mysterios quiso el Spiritu Sancto prophetizar tan claramente muchos años antes por boca destas Virgines, para que aquel Señor que venia para salud de Judios y Gentiles, tuviesse en ambos pueblos testigos abonados de sus obras: porque tan grandes novedades y maravillas, no fueran creidas en el mundo, sino con la muchedumbre de tan claros y tan antiguos testimonios.

Ni tampoco callaron las Sibylas la segunda venida del hijo de Dios à juzgar el mundo. Lo qual prophetizó la Sibyla Erythrée en los versos siguientes,

(a) Eclog. 4. Pollia. (b) Esai. 11. 65. (c) Cap. 16. tom. 6.

tes, que en sentencia dicen assi.

Una de las señales del juicio advenidero será que la tierra sudará sangre (a) y del cielo vendrá en carne un Rey à juzgar el mundo: el qual reynará en todos los siglos. Y assi los incredulos como los fieles, en el fin del mundo verán à Dios en lo alto acompañado de santos. Y las animas juntamente con los cuerpos se hallarán presentes para ser juzgadas por él. Desecharán de sí los hombres sus ídolos, y todas sus riquezas. Abrassará un fuego las tierras, la mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los santos bolverán à la luz desta vida: y los de los malos quemará el fuego eterno. Y cada uno confessará los peccados que secretamente cometió: y Dios descubrirá entonces los secretos de los corazones. Allí será el llanto, y el cruzir de dientes. El sol se oscurecerá, y las estrellas juntamente con la luna. Entonces los montes altos se allanarán, y los valles se levantarán, y toda la tierra estará llana. No avrá entre los hombres ninguna cosa grande ni alta. Todas las cosas cessarán. La tierra abrasada con rayos del cielo perecerá: y las fuentes y los rios con el fuego se secarán. Y una trompeta dará un triste sonido de lo alto, gimiendo los peccados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrirá, y descubrirse ha la region del infierno. Y todos los Reyes del mundo serán presentados en este juicio: y del cielo caerá sobre los malos fuego, y un gran rio de piedra zufre.

Todo esto dice esta Sibyla en sus versos. Dónde es mucho de notar que Marco Tullio (el qual tambien fue antes de Christo nuestro Redemptor) en el libro que escribió del adivinar, hace mencion destas Sibylas: y dice dellas que juntado en algunos de sus versos las primeras letras dellas, unas en pús

de otras, significan algo. Y si hiciéramos esta diligencia en los versos Griegos (b) desta profecía que agora referimos, hallaríamos que contienen estas palabras: *Jesus Christo, Hijo de Dios, Salvador*. Lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas no convenia que con menos aparato, ni con menores testimonios y demostraciones fuesse testificada y celebrada una tan grande maravilla, como era baxar el Señor de todo lo criado à este mundo, y morir en Cruz. Porque si subitamente viniera esta luz al mundo, cegáranse los hombres con la grandeza de su resplandor. Y por esto quiso el Señor que poco à poco se fuessen los hombres disponiendo para recibirla quando viniéssese, visto quantos años antes avia sido denunciada. Mucho ayuda à la verdad de nuestra religion ver la concordia destas Virgines (tan antiguas; y tan celebradas en todas las edades passadas) con nuestras santas Escrituras: para que assi esto como todo lo demás sirva à la confession y firmeza de nuestra fé, por tantas vias confirmada. Por lo qual despues de los testimonios de los Prophetas, los quise añadir aqui. Y assi se dará fin al primer Tratado desta Parte.

Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no será fuera de proposito juntar con el testimonio de las Sibylas el de Josepho, clarissimo historiador, de nacion y profession Hebreo; el qual en el libro 18. de las antigüedades (c), tratando de las cosas que succedieron en el tiempo del Emperador Tiberio Cesar, en el qual padeció nuestro Salvador, dice estas palabras: Fue en este tiempo Jesus hombre sabio (si con todo es licito llamarle hombre) porque era hacedor de obras maravillosas, y enseñador de los hombres que oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los Judios, y tambien de los Gentiles allegó à sí. Este era Christo: el qual

Pilato sentenció à muerte de Cruz por ocasion de los principales hombres de nuestra gente. Mas con todo esto no le desampararon los que antes le avian seguido. Cá él les apareció despues de muerto, al tercero dia resuscitado, segun que los Prophetas inspirados por Dios avian prophetizado esto con otras maravillas que él avia de obrar: y hasta oy en dia persevera el linaje de los Christianos, intitulado por este nombre. Hasta aqui son palabras de Jose-

pho: las quales ciertamente ponen admiracion à quien quiera que las lee. Mas no es cosa nueva aver ordenado la divina providencia que el mismo autor que escribió la destruicion de Hierusalem y de todo aquel reyno, diese tan illustre testimonio de la persona de Christo: moviéndose à esto por razon de las obras maravillosas, y milagros tan publicos y notorios que el Salvador obró conversando con los hombres.

Fin del primero Tratado.

(a) Aug. *ibid.* Ec. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 23. tom. 5. (b) Aug. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 23. (c) Cap. 6.

las muy usadas y tratadas, por grandes que sean, quiero fingir un exemplo muy semejante à nuestro caso, para que por la condicion del uno entendamos la del otro: el qual os pido me sufrais agora con paciencia: porque aunque agora os parezca despropósito, al cabo vereis el fruto dél, que no será pequeño.

§. Unico.

Declarase la eficacia desta Prophecia cumplida con un exemplo.

Einjamus pues agora que como Dios quatrocientos años antes reveló al Patriarcha Abraham lo que avia de suceder à sus descendientes, reveló tambien à un Propheta que en la Villa de Setúbal avia de nacer un hombre de linaje de los Mirandas que allí ay, y que este avia de ser sanctissimo y grandissimo predicador: el qual avia de andar predicando en todos los lugares del Reyno de Portugal, y señaladamente en la ciudad principal de Lisboa, siguiendolo à dō quiera que predicasse gran compañía de gentes, como à un Propheta y varon sanctissimo: el qual avia de juntar consigo muchos discipulos que le acompañassen y oyessen su doctrina. Mas por quanto él avia de reprehender agramente los vicios, y señaladamente los de los Ecclesiasticos, ellos movidos, parte por invidia de su gloria, y parte por odio de la doctrina que publicaba sus llagas, avian de tratar con falsas acusaciones su muerte: y finalmente avian de poder tanto con los jueces seculares, que lo sentenciasen à muerte, y muerte de cruz. Y añadiesse mas esta Prophecia, que por este peccado avia de ser destruido el Reyno de Portugal, y que la ciudad grande de Lisboa avia de ser assolada y puesta por tierra de tal modo que no quedasse en ella piedra sobre piedra: y que todo el Reyno de Portugal avia de ser destruido, y que los Portugueses avian de andar descarrados por todo el mundo, y maltratados y avassalla-

dos en todas las naciones. Y despues desto dixesse que los discipulos deste Señor poco despues de su muerte saldrían de la ciudad de Lisboa, y irían à predicar el Evangelio en Africa, y en Constantinopla, y en todas las tierras del Turco, y del Sophí: y que en pocos años, despues de passadas grandes persecuciones y contradicciones de los Moros y Turcos, finalmente podrian tanto, que les persuadirian la fé de Christo de tal manera, que ellos mismos, conocido su error, derribarian sus mezquitas, y quemarian los libros de su Alcorán, y conocerian que su Mahoma fue un falso Propheta y engañador, y tomarian sus huesos y su zangarron, y los harian polvo, y echarian por los muladares: y que en el lugar de las mezquitas edificarian Iglesias y templos solemnissimos: y que en ellos pondrian la figura de la Sancta Cruz, y en los sagrarios el Sanctissimo Sacramento del altar: al qual adorarian con summa reverencia junto con el mysterio de la Sanctissima Trinidad: y que destes Moros (que antes de recibir la fé eran carnales y succissimos) se levantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y semejantes en la pureza de vida à los Angeles, y que dellos se poblarian muchos muy religiosos monasterios. Y entre estos avian otros que harian vida mas que humana por los yerros y lugares solitarios, manteniendose con raíces de yerbas, ó con sólo pan y sal. Assimismo que muchas de las Moras despues de convertidas à la fé, harian voto de perpetua virginidad, y que dellas avria en todas partes muchos sanctissimos monasterios. Y acrescentasse mas la Prophecia, que todo esto se cumpliria despues de quatrocientos y tantos años que ella fue escripta. Preguntoos pues agora hermano: si vos supiesdes cierto que todo esto fue assi prophetizado, y viessedes en vuestros dias todas estas cosas una por una perfectissimamente cumplidas, y viessedes por una parte todo el Reyno de

de Portugal destruido, y la ciudad de Lisboa arrasada por tierra, y los Portugueses derramados y mal tratados en todas las naciones del mundo, sin tener una almena suya; Y por otra viessedes toda la Morisma convertida à nuestra sancta fé, y viessedes que los discipulos de aquel Señor crucificado salidos desta ciudad, que eran unos pobres y rudos pescadores, acabaron esta obra tan grande, qué dirades? qué juzgariades? qué sintiríades?

Cat. Ciertamente quien esto viesse cumplido, no podria dexar de quedar atónito, y como fuera de sí, viendo una tan grande maravilla, y confessar que aquí entrevino el brazo poderoso de Dios: porque ni otro que él podia acabar essa obra tan admirable con tan flacos instrumentos, ni prophetizarla con todas estas particularidades, y circunstancias tantos años antes, sino solo él, como está claro: pues à solo Dios pertenece saber lo que está por venir.

Maest. Pues por este exemplo entenderéis la verdad deste nuestro mysterio. Porque todas estas particularidades y circunstancias que aquí juntamos, dicen los Prophetas en diversos lugares, hablando del Salvador (a): esto es, del lugar de su nacimiento, de su linage, de su doctrina, de su muerte de Cruz, y de todas las particularidades y circunstancias della, y de la conversion de las Gentes (b): que por medio de sus discipulos se avia de hacer, y del lugar, de donde avian de salir, y del tiempo en que esto se avia de cumplir, con todo lo demás que alegamos en todo este libro. Pues si en el exemplo passado confessais que en aquella obra claramente entrevenia Dios, assi por la grandeza della, como por la Prophecia della, cuánto mas lo avemos de confessar en esta? Porque allí no avia mas que una sola Prophecia, mas aquí entrevino el consentimiento y concordia de todos los Prophetas, juntamente con el de las Si-

Tom. V.

hilas. Y sobre todo, esta obra era muy mas dificultosa de acabar que la conversion de los Moros y Turcos, que es una cierta parte del mundo: mas esto era desterrar la idolatría que reynaba en todo él. Item convertir los Moros no era tan dificultoso como los Gentiles: porque los Moros concuerdan con nosotros en decir grandes alabanzas de Christo, y de su madre sanctissima, y de Sant Juan Baptista, y de los sanctos Patriarchas: y ellos adoran un solo Dios, y confessan su providencia junto con la immortalidad del anima, y confessan pena y gloria para buenos y malos, aunque mal puesta. Pero los Gentiles en nada concordaban con nosotros, antes perseguían y aborrescian el nombre de Christo (c), teniendo por locura predicar Dios muerto y crucificado. Y sobre todo esto, lo declara ser esta obra mas aventajada, y mas digna de Dios, es que los Moros y Turcos no persiguen los Christianos que moran en sus tierras por solo titulo de Christianos, antes les consienten vivir en su ley: mas los Gentiles (ò Sancto Dios!) con qué linages, con qué invenciones de tormentos y crueldades nunca vistas ni imaginadas, perseguían los Christianos por solo titulo de Christianos, sin ver en ellos otro ningun maleficio! Despedazaban, assaban, descoyuntaban, despeñaban, quemaban, araban, rallaban sus carnes con hierro, metjanles cañillas agudas por entre las uñas de pies y manos, arrastrabanlos à las colas de los cavallos, echabanlos à los leones y bestias fieras. Qué diré? No ay numero, ni cuenta de las crueldades que inventaban para desquiciarlos de su fé: y con todo esto salieron tan gloriosamente vencedores en esta batalla tan porfiada, que acabaron con innumerables hombres, que de tal manera abrazassen la fé que antes impagnaban, que viniessen à padecer por ella los mismos tormentos que ellos daban à los fieles. Qué cosa

O 2

pues

(a) Sup. cap. 5. & v. 7. (b) Sup. cap. 9. (c) 1. Cor. 1. 2.

pues mas admirable y mas digna del brazo de Dios? Pues si os espantaba aquella conversion que imaginabamos de Moros y Turcos, y confessabades que era imposible acabarse aquella obra sin Dios; cuánto mas os debe espantar esta, y hacer que conozcáis aquí la virtud y poder de Dios, en la qual concurrieron cosas mucho mayores? Y pues todos los Prophetas testificaron que esta hazaña estaba reservada para el tiempo del Messias, y esta hicieron sus discipulos, con la qual concurren todas las otras señales y Prophecías que alegamos, siguese que él es el verdadero Messias por Dios prometido, y que no conviene esperar otro.

Juntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padecido despues de la muerte del Salvador, como arriba largamente contamos (a). Donde vistes las calamidades que luego se le siguieron por Pilato, y por todos los presidentes de Judéa que despues dél sucedieron. Vistes la destruccion, y mortandades, y captiverios de todas las ciudades de la provincia de Galilea, y de las otras comarcas. Vistes el cerco de Hierusalém, y la hambre espantosa que se padeció en él, y la muchedumbre increíble de los muertos y captivos que en él padecieron. Vistes la ciudad arrasada por tierra, como el Salvador avia prophetizado, y llorado. Veis aquel potentissimo y antiquissimo reyno deshecho y aniquilado, sin que le aya quedado una sola almena que sea suya. Veis tambien el destierro (que Dios avia amenazado) por todas las naciones del mundo. Veis el cumplimiento de aquella Prophecía de Oseas (b), que es, estar los hijos de Israel sin Rey, sin Principe, sin altar, y sin sacrificio, y sin vestiduras sacerdotales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males veis vivir esta gente tan vexada y avassallada entre todas las naciones del mundo. Pues

dónde estan agora aquellas tan magnificas promessas de Dios (que arriba alegamos) para los guardadores de su ley: Bendito serás en todos tus caminos, y en todas tus entradas, y salidas, con todas las demás? Dónde aquella que dice (c): Hacerte ha el Señor la mas principal y mas alta gente de quantas moran en la tierra, y estarás siempre en el lugar mas alto, y no en el baxo? O gente pobre y miserable! Quién ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad para que ni sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues Dios dice (d) que la vexacion abre los ojos del entendimiento, qué dureza es la del corazon que cercado de todas estas ondas, y mares de trabajos, ni se ablanda, ni siente, ni conoce su yerro? Sino digame por qué causa aquel justissimo juez ha consentido este tan espantoso y tan largo castigo en este su pueblo, antiguamente tan amado y amparado: mayormente perseverando él aun entre tantas angustias en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande y tan extraordinario, y mas siendo mucho antes prophetizado, junto con el cumplimiento de todas las Prophecias passadas, dan tan claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Salvador, que ni la luz del medio dia es tan clara como él. Por donde vereis hermano la merced que Dios os ha hecho en sacaros de tan espesas tinieblas, y abriros los ojos para que conociessedes esta tan importante verdad de que pende toda vuestra salvacion. C. A esse Señor doy quantas gracias puedo dar por essa luz: la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima, que ningun linaje de dubda ni de escrupulo me queda acerca deste mysterio: y con esto goza mi espiritu de una tan grande paz, y alegría, que no lo podré explicar.

CA-

(a) Cap. 13. hasta el 19. (b) Osee 2. (c) Deut. 28. (d) Ezeq. 12.

CAPITULO XXII.

De las mentiras, falsedades, y desvarios del Talmud.

Maestro.

POR lo que hasta aqui vemos tratado, avreis entendido quan convenida queda la ceguedad de los incredulos mediante el testimonio de las santas escrituras. Pues qué será si demás de las escrituras halláremos otra probanza tan clara como la dellas? *Cat.* Cómo puede esso ser? Ay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lumbre de la fé, que estriba en ella? *M.* Assi es como decís, Mas con todo esso acordaos que como la lumbre de la fé es de Dios: assi tambien lo es la de la razon que él imprimió en nuestras animas: por la qual se dice aver sido criado el hombre à imagen de Dios. Y aunque esta lumbre natural no iguale con la sobrenatural en certidumbre de lo que testifica, mas todavia tiene claridad en lo que entiende: la qual no cabe en la fé (porque fé es como cimiento del edificio que no se ve) y esta claridad alegre y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbre natural verá qualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fabulas y mentiras de su Talmud, como si fuesen sagrada Escritura.

Para lo qual aveis de saber que en tiempo del Papa Benedicto XIII. (*) un famoso medico del mismo Pontifice, doctissimo en toda la doctrina de los Hebreos, se convirtió à nuestra sancta fé, y le fue puesto por nombre Hieronymo de Sancta Fé. Desciendo pues su Sanctidad alumbrar las animas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mandó à este su medico, que escribiesse un libro en el qual por testimonios de las santas Escrituras mostrasse ser ya el Messias venido, y ser este Christo nuestro Salvador. Hizo esto él con toda diligencia:

Y no contento con esto, escribió otro tratado tambien por mandado de su Sanctidad: en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades, y fabulas de los libros del Talmud. Los quales libros el Reverendissimo Arzobispo de Goa Don Gaspar, de sancta memoria, trasladó poco ha de lengua latina en Portuguesa, para la luz y doctrina de las animas ciegas, que en aquellas partes ay. Y en esta lengua andan estos dos libros impressos. Y deste segundo tratado (que refiere las falsedades del Talmud) determiné yo sacar aqui algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que vive la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere decir doctrina) compusieron los Maestros de los Hebreos quatrocientos años despues de la passion del Redemptor. Y dicen ellos que esta es otra ley que fue dada à Moysen por palabras. Y como fingén otras cosas sin probarlas, assi tambien fingén esta: que ni por razon ni por autoridad se prueba. Esta escritura es mayor que diez vezes nuestra Biblia: demás de las glossas assi antiguas como nuevas que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instituidores deste Talmud por mejor afirmar y fundar sus ordenaciones y yerros, mandaron en diversos lugares, que todas las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerza como las mandadas por Dios en la ley de Moysen: y demás desto ponen pena de muerte à quien negare alguna cosa de las escritas por ellos, no poniendo esta pena à los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comienze à referir las falsedades deste libro, quiero que se acuerde el Christiano lector que no ay maldad en el mundo que no se pueda creer de una anima desamparada de Dios; mayormente si es enemiga, y blasphema contra Christo nuestro Salvador: que es la luz, y la puerta, y el camino para la verdad: sin la qual queda el

(*) *Alia Petrus à Luna; Antipapa: et cetera.*

hombre sin camino, y sin luz, y sin verdad; y assi caerá en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las passiones y appetitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que sirve à la generacion humana (el qual no se puede enteramente vencer sin el socorro de la divina gracia) de aqui es que los hombres vacios desta gracia vienen à caer en torpezas feisimas, y abominables. He dicho esto porque este libro del Talmud (como libró compuesto por gente agena del espíritu de Dios, y de su gracia) contiene cosas tan torpes y sucias, que yo no me atreveré à referirlas por no ofender las orejas castas con cosas tan feas: puesto caso que importaba esto mucho para ver claramente la falsedad, y abominacion desta escriptura. Y porque no parezca increíble lo que aqui se dice, alega este autor en cada cosa el libro, y el capítulo, y el principio dél; para que se vea que no finge cosa que alli no esté. Y dado caso que aqui lea cosas vanisimas, y ridiculas, pidole por charidad que detenga la risa, y apareje las lagrimas para llorar la coguedad de gente que tales cosas cree, como dichas por Dios.

Y comenzando por lo que toca al conocimiento de Dios, están tan errados en esto los Talmudistas, que unas veces le quitan el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la sanctidad, y justicia. Y assi en un libro suyo, que se llama Berachoth, en el capítulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada una dellas dicen que Dios brama como un leon diciendo: Ay de mí, que destruí mi casa, y quemé mi templo, y captivé mis hijos entre las gentes del mundo! Y en el mismo capítulo dixo Rabi Joseph: Entré una vez en una casa desierta en Hierusalem à hacer oracion, y quando salí encontré à Elías: el qual me saludó diciendo: Paz à tí. Maestro. Yo le respondí: Paz à tí Maestro Señor. Y él me dixo: Hijo qué voz has oido en essa casa desierta? Yo le respondí: Oí

una voz que gritaba à manera de paloma, y decia: Ay de mí, que destruí mi casa, y quemé mi templo. Elías me respondió: Hijo no solamente dice esso Dios una hora; mas todos los dias lo dice. Y tambien en la hora que Israel entra en las Synagogas, y responden à la oracion, repela Dios su cabeza, y dice: Bienaventurado es el Rey que assi lo glorifican sus hijos en su casa: mas ay del padre que captivó sus hijos: y ay de los hijos que fueron captivos, y alejados de la mesa de su padre! Hasta aqui son palabras del sobredicho capítulo. Vean pues agora todos, quan gran blasphemia sea esta: la qual ata las manos à Dios, y le quita el poder, y le subjeta al hado.

Assimismo, como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanisimas. Y assi en el libro llamado Havodá Sazá, en el primer capítulo, preguntando en qué se ocupaba Dios, responden que en las tres primeras horas del dia se pone Dios à estudiar en la ley; y en las tres siguientes se assienta à enseñar niños que murieron de poca edad: y en las otras tres se assienta à juzgar todo el mundo: y en las tres postreras está jugando, y holgando, y riendo con el dragon llamado Levíathán. Esto hace de dia. Y preguntando qué hace de noche, responden que cavalga sobre un Cherubim muy ligero, y visita diez y ocho mil mundos que crió. Esto hace despues de la creacion del mundo: mas antes que lo criasse se ocupaba en edificar mundos y deshacerlos. Vease pues quantas locuras y disparates se contienen en todas estas palabras. Dicen tambien en el Berachoth, en el capítulo primero, que despues que se destruyó el templo, no quedó à Dios en todo el mundo mas que quatro codos de espacio para estudiar Halac, que es lición del Talmud; y assi dicen, que en las tres primeras horas del dia se assienta à estudiar en el Talmud. Vease pues quan grande dilate sea este.

Assimismo le quitan la verdad. Porque en Bavá Mecihá en el capítulo que comienza Meccá Haboet, dice Rabi Ismaél: Grande cosa es la paz: pues Dios dixo mentira por poner paz entre Abraham y Sarra.

No faltaba aqui sino poner en Dios pecado; y no dexan de ponerlo, segun que dicen en Hulin, en el capítulo que comienza Elloé Terrephot, sobre el texto del Genesi, donde se dice que crió Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dicen una patraña la mas ridiculosa y necia que se pudiera imaginar. Porque dice Rabi Simeón, que en la hora de la criacion la luna y el sol eran iguales: y paresció la luna delante de Dios, y dixole: Señor es bien que dos Reyes se sirvan de una corona? Por esto mandó Dios que fuesse diminuida la claridad de la luna. Dixo entonces ella muy sentida deste agravio: Señor por averte yo dicho lo que estaba en razon me has apocado? Entonces Dios por la alhagar, y contentar, le dixo: No tomes pena por esso: porque el sol no parecerá sino de dia, y tu parecerás de noche y de dia. Mas ella no se contentó con esto; mas antes dixo: Señor la candelá delante del sol qué aprovecha? Dixole entonces Dios: Yo haré que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contentó la luna hasta que Dios se dió por culpado, y mandó à Moyséa que en fin de cada luna hiciesse sacrificio de un bode, porque Dios fuesse perdonado deste pecado. Y esto prueban por el capítulo 28. del libro de los Numerós: donde manda Dios que este animal se offrezca por los pecados. Consideren agora los que tienen juicio, si es cosa para llorar ver gente de razon obligada à creer sopena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Assimismo dicen en Bavá Brataá, en el capítulo que comienza Hamór, que Rabá hijo de Rabhaná iba por un camino, y dixole un azemilero: Mues-

trame el monte de Syná. Yo fui con él, y oí alli una voz que decia: O mezquino! Ay de mí, que hice juramento! Quién me absolvió? Y despues que tornó à su estudio, contó lo dicho à sus maestros, los quales le reprehendieron diciendo: En la hora que oíste essa voz, uvieras de decir: Señor yo te absuelvo desse juramento. Y glossa Rabi Salomón diciendo, que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el captiverio de Israel. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desvergonzados, que se atreven à inventar glossas contrarias à la ley de Dios. Por donde en Canhedrín, en el capítulo que comienza Arbamitót, sobre aquellas palabras del Levitico que dicen (a): No darás de tu simiente cosa que se consagre al idolo Molóch, declaran ellos, que por quanto el texto dice: No darás de tu simiente, que se entiende que no pecca el hombre sino quando dá un solo hijo à este idolo: mas si se los dá todos no pecca. El consagrar los hijos era entregarlos à los Sacerdotes del idolo: y ellos los passaban por el fuego delante del dicho idolo. Y por quanto dice el texto: No darás, se entiende que no ay pecado sino quando el padre da su hijo al sacerdote de Molóch para que haga él el sacrificio; mas si el mismo padre lo hace, no pecca. Y por quanto dice; de tu simiente: glossan ellos, que si el hombre hace sacrificio de su padre, ó de su hermano, ó de sí mismo al sobredicho idolo, no pecca.

Item en el mismo libro y en el mismo capítulo dicen: El que adora idolos por amor, ó temor, no pecca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entiende quando algun señor les ruega que los adore: y por temor, quando le amenazaren si no los adora. Pues quién no ve contradecir à esto toda la sancta Escripura? Porque por amor de las mugeres Madianitas (b) adoraron los

(a) Levit. 19.

(b) Num. 25.

hijos de Israel al idolo de Phogór, y por este peccado mandó Moysén matar veinte y quatro mil hombres, y Dios le mandó ahorcar todos los Principes del pueblo, porque no acudieron à remediar este mal. Y sobre todo esto, si no fuera porque el Summo Sacerdote Phinees aplacó à Dios, dixo el mismo Dios que uquiera de destruir todo el pueblo por este peccado. Y con estar todo esto escrito en el libro de los Numeros en el capitulo 25. vienen estos hombres blasphemos con su frente lavada à decir todo lo contrario de lo que Dios sentenció.

Assimismo no tienen vergüenza de contradecir à la Sancta Escritura: la qual alaba la casta fidelidad del Sancto Joseph en no querer consentir con la maldad de su señora (a). Mas ellos dicen en Hulin, en el capitulo que comienza Colhabacár, que Joseph entró en la camara de su señora con intencion de peccar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castróle; y assi se halló inhabil para el peccado. Esta glossa de más de ser fabulosa y loca, es manifestamente contraria à la sancta Escritura.

No contentos los Talmudistas con estas locuras, tambien se glorian en sí mismos. Y assi en el libro de Corá en el capitulo tercero está escrito que un doctor llamado Rabi Simeon, hijo de Joaz, decia: Yo soy tan digno, y tan justo, que si yo quisiesse, por mi bondad serian libres en el dia del juicio todos los hombres que nascieron en el mundo, dende el dia que yo nací hasta oy; y si Alasár mi hijo fuesse conmigo, podriamos librar del juicio todos los que nascieron desde el dia que el mundo fue criado hasta oy. Y si Jónathan hijo de Husiél fuesse con nosotros, podriamos librar todo el genero humano dende el dia de la creacion del mundo hasta el fin.

Vease si es posible que el que esto decia, lo creia assi, y si dixera mas uno de los que están atados en la casa de los ofates, que esto? Y estas locuras obli-

gan los Talmudistas à creer à la gente miserable, diciendo que qualquier hombre que escarnesciere de alguno de los sabios del Talmud, ò dixere mal dellos, es condenado à los infiernos. Y con estas amenazas espantan à la gente ruda y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarian decir los niños quando cuentan habillitas de viejas.

Y no contentos con ser blasphemos contra Dios, tambien hacen leyes peruersas contra toda humanidad de justicia: y assi dice Rabi Moysen de Egipto en el libro de Sopú, en el capitulo quinto, que el que maldixere à su padre, ò à su madre, no es culpado en cosa alguna; salvo si en la maldicion nombrare à alguno de los nombres propios de Dios. Y no solamente dá licencia de maldecir à los padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios, que dice (b): El que maldixere à su padre, ò à su madre, muera por ello; mas tambien la dá para maldecir al mismo Dios, conforme à lo que se dice en Canhedrin, en el capitulo que comienza, Arba mihot: donde dice que el que maldixere à Dios, no tiene culpa, sino es quando declara un nombre proprio de Dios, que es Sem ha méphoras. Y si nombrare quando maldice à Dios, con alguno de los otros sus nombres, que son, Adonai, Elohin, Sabahót, que quieren decir, Señor, Justo, Dios de los exercitos, no tiene culpa. Pues qué cosa mas contraria à la justicia, y à la sancta Escritura, y à toda razon, que esta?

Item dan licencia para matar sin pena alguna: Y assi se dice en Canhedrin, en el capitulo que comienza, Ellú, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo ató será libre de muerte. Mas si lo ató al sol, ò al frio, y muriere, será culpado en la muerte. Y si lo ata, y lo hechá delante de un leon, libre es de la muerte: y si lo echa delante de las moscas, es

(a) Genes. 39.

(b) Exod. 21.

cul-

culpado en la muerte: y si lo echa en un pozo, que tuviere escalera, y otro la quita, el que lo echó en el pozo será libre.

Item si diez hombres fueren contra otro hombre con diez palos, y lo mataren, todos son libres.

Item dice Rabi Moysen de Egipto en el libro de Suprin, en las liciones de Canhedrin, en el cap. 9. que si un malhechor fuere acusado delante los jueces, y todos à una voz lo sentenciaren à muerte, el tal sentenciado será libre della: porque es necessario que los jueces discuerden entre sí, y que parte dellos lo condenen, y parte lo absuelvan: y estarse ha por las mas voces.

Item dicen en el libro de Hulin, que si Pedro dice un falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado à muerte; si antes de muerto se prueba la falsedad, morirá el acusador. Mas si se prueba despues de muerto, el acusador quedará libre. Quién no ve ser estas determinaciones contra todas las leyes divinas, y humanas?

Pues qué corazon avrà tan ageno de toda humanidad, que por una parte no se espante leyendo esto, y por otra no lllore, viendo tantas animas obligadas so pena de muerte, à dar credito à cosas tan injustas, tan fabulosas, y tan abominables? O justicia de Dios! ò azote de Dios, que tal ceguedad permite por los peccados!

Pues bolviendo al proposito, que os parece hermano? Cómo dabades credito à cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo à la sancta Escritura, sino tambien à toda la lumbré de la razon con que Dios nos crió? Mas no faltará por ventura alguno, que corrido de aver creído tales locuras, diga que nada desto está en el Talmud. Esto no ha lugar poderse decir, porque el autor que esto escribió, fué muy diligente en alegar el libro, y el capitulo, y el principio dél, en su misma lengua. Y demás desto él escribió en Roma, y por mandado de su

Tom. V.

Sanctidad; (donde ay Synagogas, y maestros desta secta) y no era possible ser un hombre tan loco, y tan desvergonzado, que escribiesse cosas que en presencia del Papa, y de los Cardenales, pudiessen claramente ser redarguidas. Assi que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

C. Agora que Dios me abrió los ojos para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad y el engaño en que he vivido. Porque assi como los que han estado mucho tiempo en una carcel escura y sucia, no sienten el mal olor della, por estar abituados à él: mas los que de nuevo vienen de ayres puros y limpios, luego sienten este mal olo: assi yo habituado à creer estas fabulas y mentiras, no veía la falsedad dellas: mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoy corrido y avergonzado de mí mismo por aver creído tales cosas. Junto se con esto aver nascido, y criadome en ellas, y mamadolos en la leche, y heredadolos de todo mi abolorio hasta oy: y esto me tenia captivo y ciego en este engaño. Con esto se juntó la autoridad, y excellencias de las sanctas Escrituras, que nosotros tambien recibimos, y à bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron à beber nuestros Doctores la ponzoña destas mentiras: como lo hizo el perverso Mahoma, que engrandesciendo la dignidad y gloria de Christo, traxo à su secta gran numero de Christianos: y no nos desayudó poco el menosprecio, y manera de desgracia que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: aviendonos de atraer al conocimiento de la verdad con beneficios y buenos exemplos. Porque esto nos hace recompensar una desgracia con otra: y juntamente con el aborrescimiento de las personas, venimos tambien à aborrescer la religion que professan. Por donde si agora resuscitara aquel que deseaba ser Anathéma de Christo (a) por

P. sal.

(a) Rom. 9.

salvar à sus hermanos, con cuánta razon dixera aquello que él escribió: Quién está enfermo, que yo no lo esté? Y quién se escandaliza, que yo no me abraze? (a) No convertia el sancto Apostol los hombres desta manera; sino haciendo mil manjares de sí, y haciendose todo à todos los hombres; por hacer salvos à todos: ni despreciando los pecadores, sino llorando sus peccados.

DIALOGO II.

En el qual se trata de la divinidad de Christo nuestro Salvador.

Catechumeno.

Puesto caso que por la bondad de nuestro Señor estoy muy firme y constante en la fé, y aparejado (si el Señor assi lo ordenare) para morir por ella; mas porque esta luz de la fé es muy hermosa, y causadora de grande paz, y alegría, proponeros he aqui todas las cosas en que esta gente ciega tropieza, y se embaraza para no recibir la lumbre de la verdad; como son la muerte, la divinidad del hijo de Dios, el mysterio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento del altar, y la derogacion de las ceremonias y sacrificios de la ley de Moysén, y la reprobacion del pueblo de los Judios, y eleccion de los Gentiles, y otras cosas semejantes.

Maest. Essas materias que aveis tocado comprehenden gran parte de nuestra Theologia (como ya dixé) y demandaban largo tratado: mas yo con toda la brevedad que este libro pide, trabajaré por responder à todas essas objeciones: puesto caso que para todas ellas (como ya os dixé) basta la resolution, y doctrina del Salvador (b), à quien Dios mandó que creyessemos.

Descendiendo pues en particular à la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la divinidad de Christo, cierto es que en el nuevo testamento es-

tá lo que pedis muy claro; pero también lo está en el viejo. Mas los maestros de los Hebreos tienen puesto sobre sus ojos el velo que tiene el Apostol (c); para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente aquella pregunta que el Salvador propuso à los Phariséos, sobre cuyo hijo era el Messias. A lo qual ellos respondieron, que era de David (d). A esto replicó el Salvador: Pues como David en espíritu (que quiere decir movido, y enseñado por el Spiritu Sancto) lo llama Señor en el Psalmo ciento y nueve, diciendo: Dixo el Señor à mi Señor, assientate à mi diestra hasta que ponga à tus enemigos debaxo de tus pies. Pues siendo él su hijo, cómo lo llama Señor? A esta réplica no supieron ellos responder, y quedaron con esto tan atajados y confusos, que desde aquel día no se atrevieron à tentarle mas con sus preguntas. La causá de no aver sabido responder, fue no entender el mysterio de la divinidad de Christo: el qual segun la naturaleza humana es hijo de David; mas segun la divina es Señor de David. Lo qual aun se confirma con la palabra que le dice: Assientate à mi mano derecha. Porque qué criatura ay criada, ó por criar; en el cielo; ó en la tierra, à la qual con venga esta tan grande dignidad, como es estar assentada à la diestra de Dios, sino quien fuere igual à Dios? Quién (dice David) en las nubes se podrá igualar con Dios? (e) Y quién entre los hijos de Dios (que son los Angeles, y los Sanctos) será semejante à él? Si hiciéremos comparacion del mas alto de los Seraphines con Dios, el Seraphim quedará infinitos grados mas baxo que él. Y si el mismo Dios de nuevo criasse otra criatura mil veces mas alta que el mas alto de los Seraphines, también estaria en este mismo lugar. Porque la perfection de la criatura por altissima que sea, es limitada y finita; mas la del Criador es infinita; y de lo finito à lo infinito no ay com-

comparacion. Por donde queda manifesto que no puede estar à la iguala (que es assentado à la diestra de Dios) sino quien fuere Dios. Esto aun se declara mas oçá lo que añade luego el padre hablado con el hijo, diciendo (a): De mi vientre, antes que criasse el lucero, te engendré. Donde vemos señaladas dos personas, una que engendra, y otra engendada. Y lo que dice antes del lucero, quiere decir antes de la creacion del mundo, tomando la parte por el todo. Y en decir que lo engendró de su vientre, significa aver sido engendrado de la misma substancia del padre. Yaquella palabra, de mi vientre, denota que no es hijo por adopcion, y por participacion de su gracia, sino por comunicacion de su misma substancia. Porque como la naturaleza divina sea simplicissima, no se pueda partir, ni dividir: y por esso toda ella se comunica al hijo, en el qual está la misma essencia que en el padre. Assi que estas dos palabras, assientate à la diestra de Dios, y ser engendrado de su vientre, à ningun hijo adoptivo de Dios, sino à solo el natural pertenescen.

Con este testimonio se junta otro no menos illustre; en que David en el segundo Psalmó comienza à maravillarse de las persecuciones que las gentes avian de levantar contra Dios, y contra su Christo; añadiendo que el Señor de los cielos escarnecióra dellos, mostrando por la obra quán vanos eran sus propósitos y consejos en querer impugnar, y destruir el Reyno de Christo. Acabada esta sentençia propone el mismo Christo contra la perversa opinion destos la gloria de su real dignidad, junto con la de su divinidad, por estas palabras (b): Yo soy puesto por autoridad de Dios por Rey: sobre el sancto monte de Sion; para predicar su mandamiento y decreto. Y el Señor me dixo: Tú eres mi hijo, yo te engendré oy. Pideme, y darte he las gentes por heredad, y por posesion.

session tuya los términos de la tierra. Pues en esta prophecía claramente se declaran las dos naturalezas de Christo. Porque en decir que lo constituia por Rey en su sancto monte, y mandar que le pida, se declara la naturaleza humana, que fue criada en tiempo; por que el pedir y reynar en el monte de Sion, conviene à Christo en quanto hombre. Mas en decir Dios: Tú eres mi hijo, y yo oy te engendré, declara la divinidad que fue ab eterno: significada por estas palabras; oy te engendré: porque en la eternidad no ay mas que oy; pues à ella está todo presente, sin aver pasado ni venidero. Por donde esta palabra, oy te engendré, à ninguno de los Angeles pertenece; porque ni ellos fueron engendrados de Dios, sino criados; ni tampoco fueron criados en este oy, que es en la eternidad; sino en tiempo determinado, que es quando fue criado el mundo. Por donde estas palabras à solo el unigenito hijo de Dios, eternamente engendrado, pertenescen, y no à otro.

Leed también con diligencia el Psalmó 44. que todo trata del Rey Messias, de su reyno, de su hēmosura, de su poder, y de sus virtudes; y de la Reyna, que es la Iglesia esposa suya; y de los hijos espirituales que han de nacer de ella; y hallareis que dos veces le llama Dios en este Psalmó. Porque primeramente hablando con el Rey Messias de la excellencia y perpetuidad de su reyno, dice: Tu silla, ó Dios, durará en los siglos de los siglos; y la vara, que es el sceptro de tu reyno; es vara de igualdad. Y luego mas abaxo hablando con la Reyna esposa deste Rey soberano, dice: Assentose la Reyna à tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diversos colores. Y luego enderezando las palabras à la Reyna, dice: Oye hija, y ve, y inclina tu oreja, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiçiará el Rey tu hermosura, por-

(a) 2. Cor. 11. (b) Deut. 18. (c) 1. Cor. 3. (d) Matth. 22. (e) Psalm. 89.

(a) Psalm. 109. (b) Ibidem.

que él es tu Señor Dios, y adorarlo han. En las quales palabras manifestamente confessa su divinidad.

Esaiás tambien en el capitulo 9. hablando deste Señor y declara su humanidad y divinidad por estas palabras: Un pequeño nos es nacido, y un hijo nos es dado, sobre cuyos hombros ha de cargar su reyno y principado. Y su nombre será Admirable, Consiliario, Dios, Fuerte, Padre del siglo advenidero, y Principe de paz. Hasta aqui son palabras de Esaiás. Pues qué testimonio se pudiera dar mas claro de la divinidad, y humanidad de nuestro Salvador? Porque llamandolo pequeño, claramente muestra su humanidad, pues en Dios no cabe nombre de pequeño. Mas porque no nos engañassemos con este nombre, pone luego los nombres de su grandeza, uno de los quales es Dios: con el qual manifestamente sin rodéos ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar que los setenta interpretes que trasladaron la Biblia de la lengua Hebrea en la Griega à petición de Ptolomeo Rey de Egypto (el qual aunque Gentil adoraba un solo Dios) viendo que el Rey se offenderia con este lugar, pareciendole que avia otro Dios demás del que él adpraba, encubrieron este mysterio, y en lugar de todos aquellos nombres pusieron uno solo dellos: que es Consiliario llamandolo Angel de gran consejo: que es como si dixeran mensagero de Dios, embiado para darnos un gran consejo, que es enseñarnos el camino de nuestra salvacion. Lo qual no hicieron, si no entendieran que aqui abiertamente se declaraba la divinidad deste Señor.

El mismo Propheta (a) le pone tambien este nombre en aquella illustre prophecía en la qual dice que una virgen concibiria, y pariria un hijo, el qual se llamaria Emmánuel: que quiere decir Dios con nosotros. Y añadiendo luego que este niño comeria leche y

miel, à manera de los otros niños, declara su humanidad: mas llamandole Emmanuel (que es Dios con nosotros) declara su divinidad. Y este nombre conuerda muy bien (segun algunas interpretan) con otra prophecía del mismo Propheta (b), en la qual hablando del Salvador, dice que le pondrán un nombre nuevo, el qual ha de nombrar Dios. Pues qué nombre nuevo será este? Porque el nombre de Jesus, que fue puesto al Salvador en la circuncisión, no es nombre nuevo, pues otros muchos lo tuvieron antes dél. Como pues se verificara esta palabra y promessa de Dios? Qué nuevo nombre ha de ser, este nunca jamás visto ni oído en el mundo? Ciertamente no puede ser otro que ser llamado Dios y hombre juntamente: lo qual hasta agora nunca en el mundo se vió. En este lugar me pareció advertir quán diferentemente interpretaban la Escritura los Doctores Hebreos que escribieron antes de la venida del Salvador, de como los que vinieron despues. Porque estos como tienen sobre los ojos el velo de la pasión que ciega la razon, falsifican las Escrituras conforme à su dañada intencion. Mas los que escribieron antes, como estaban libres desta passion, no tenían esta ocasion para torcerlas: y assi interpretaron las Escrituras sanamente, como ellas lo significan. Digo esto, porque uno destos antiguos declarando este nombre de Emmanuel que aqui alegamos, dice assi: Porque el Messias avia de ser Dios y hombre, por esso se le puso por nombre Emmanuel que quiere decir, Dios con nosotros: esto es, en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testificó Job, quando dixo (c): En esta carne mia veré à Dios. Y añade mas: Porque es Dios, se llama consiliario admirable: porque descubrió un maravilloso consejo para salvar las animas, que por el peccado del Adán estaban condenadas, y por ninguna via podian ser salvas, sino padecien-

(a) Emi. 9. (b) Esai. 9. (c) Job 19.

do el Rey Messias una muerte muy dolorosa con muchos tormentos. Lo susodicho es deste Doctór Hebreo: el qual como no tenia en sus ojos las cataratas y lagañas que tienen los de agora, veía la verdad clara y pura en la fuente de las santas Escrituras.

De otros testimonios propheticos de la divinidad del Salvador Messias.

Heremias tambien testifica esta misma divinidad por estas palabras (a): Mirad, dice Dios, que han de venir dias en los quales nacerá David, que será planta de justicia, y reynará este Rey, y será sabio, y hará juicio y justicia en la tierra. Y añade luego, que el nombre con que lo llamarán, será el Señor nuestro justo. Donde en lugar de aquella palabra, Señor, está en el Hebreo el nombre de las quatro letras, que à solo Dios se atribuye. Lo mismo testifica el Propheta Baruch en el capitulo 3. En el qual despues de aver declarado como Dios es criador, y Señor de todas las cosas, añade luego estas palabras: Este es nuestro Dios, y no ay otro que se compare con él, el qual halló todos los caminos de la sabiduria, y entrególa à Jacob su siervo, y à Israel su amado. Y despues desto fue visto en la tierra, y conversó con los hombres. Pues con qué palabras mas claras se pudieran explicar las dos naturalezas divina y humana, que con estas? Y quán bien se declara por aqui el nombre susodicho de Emmanuel, que es, Dios con nosotros? Ni es menos illustre testimonio el del Propheta Micheas que arriba alegamos, el qual dice assi (b): Tú Bethlehém, tierra de Judá, no eres la mas pequeña entre los millares de Judá, porque de tí nacerá un Principe que rija à mi pueblo de Israel. En lugar de las quales palabras la translacion Chaldéa traslada mas claro,

diciendo: De tí nacerá el Messias. Y añade luego el Propheta: Y su salida será dende el principio de los dias de la eternidad. En las quales palabras claramente señala dos nascimientos deste Señor: uno en tiempo, en el lugar de Bethlehém; y otro ante todo tiempo, que es dende los dias de la eternidad, que es propria de solo Dios.

Otros lugares ay en la sancta Escritura con que se nos representa por mas nueva manera la divinidad y gloria de nuestro Salvador. Entre los quales se cuenta aquel juramento que pidió el Patriarcha Abrahám al criado que iba à buscar muger para su hijo Isaac. Al qual dixo (c): Pon tu mano debaxo de mi muslo para que te conjure por el Señor Dios del cielo, y de la tierra, sobre que no tomes muger para mi hijo Isaac de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Qué manera de juramento es este? Los hombres quando juran solemnemente en juicio por los sanctos Evangelios, ó por la Cruz, ponen la mano sobre ellos, ó sobre ella, y assi juran. Pues mandando el sancto Patriarcha poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del cielo y de la tierra, era dar à entender que de aquel muslo avia de nacer el Señor del cielo y de la tierra, de lo qual tenia certissima revelacion, quando Dios le juró que dél naceria un hijo por quien todas las gèntes avian de ser benditas. Porque à no pretender esto, el sancto varon, à qué proposito mandaba poner la mano en el muslo para jurar por el Señor del cielo y de la tierra, sino porque sabía que de allí avia de nacer este Señor? Esto pues con todo lo dicho, nos testifica la divinidad del Salvador, que es el verdadero Señor de cielos y tierra.

Ni Salomón dexó de entender, y declarar este mysterio, quando en el capitulo treinta de sus Proverbios habla de la sabiduria, que juntamente con

Dios

(a) Her. 23. 33. (b) Mich. 5. (c) Gen. 24.

Dios crió todas las cosas del mundo, con grande magnificencia de palabras, y con la misma declaración lo mismo, quando después de aver dicho que Dios moraba en él, y hablaba por él, dice estas palabras (a): Quién subió al cielo y descendió? quién tiene los vientos en sus manos? quién recogió las aguas como en una vestidura? quién crió todos los términos de la tierra? cuál es el nombre del, y cuál el nombre de su hijo, si lo sabes? Ved con qué resplandor y magestad de palabras vino à manifestar esta verdad, que es tener hijo quien todas las cosas crió, el qual solo estando en el cielo descendió à la tierra por nuestro remedio. Y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dió à entender qué profundo y secreto era este misterio. Ni careció deste conocimiento el Ecclesiástico, quando en su oracion dice (b): Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, pidiéndole que no me desampare en el tiempo de la tribulacion. En las quales palabras claramente pone el nombre del Padre, y del hijo de Dios; pues nombra aquí Padre, y hijo, quando dice: Invoqué al Señor, Padre de mi Señor; como si dijese: Señor mi Señor. Bien sé que los maestros de los Hebreos, convencidos con estas autoridades, buscan mil invenciones para huir de la verdad tan clara. Para lo qual unas veces tuercen la Escritura, aplicando à una cosa lo que pertenece à otra, como lo hacen en el capítulo 53. de Esaías, que trata de la passion, aplicando esto à los trabajos que passa agora el pueblo de Israel en su cative-rio. Otras veces falsifican y corrompen el texto de sus Biblias, no mirando que la translacion de los setenta interpretes, y la Chaldéa (à quien ellos dan mucho credito) les contradice. Otras veces, quando se veen muy apretados, fingen fabulas y mentiras para defenderse. Para lo qual no dexaré de referir aqui una dellas. sup. nichilides: ni ab

Porque en aquella autoridad que agora alegamos del Profeta Michéas (c) (en la qual dice que Christo nacerá en Bethlehem, y que su salida será dende el principio de los dias de la eternidad: en las quales palabras, como vimos, demás del nacimiento temporal de Christo en Bethlehem, se significa otro nacimiento, en el qual ab eterno nasce de su Eterno Padre, viniéndose ellos apretados con este tan claro testimonio de la divinidad del Salvador, fingen un disparate, diciendo que siete cosas fueron criadas antes del mundo; que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la casa del santuario, el throno de la gloria, el parayso terrenal, y el nombre del Messias. Y con esta fabula responden à esta autoridad de Michéas, diciendo que aquella salida de los dias de la eternidad, se entiende del nombre del Messias, que es una de aquellas siete cosas, que fueron criadas antes que el mundo se criasse.

Y que este dicho sea fabuloso y vano, la razon clara lo muestra. Porque la ley entonces no podia estar sino en algún entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios; porque en él no puede aver cosa criada: ni tampoco en entendimiento de hombre, ò de Angel; por que antes de la creacion del mundo no avia hombre, ni Angel. Y la misma razon corre del nombre del Messias. En lo qual se vee, demás de la infidelidad, la rudeza, y poco saber destes Doctores: pues no veen que dicen cosas tan contrarias à razon. Por tanto no querrò gastar tiempo en redarguir sus dispartes, mayormente hablando con vos; pues con la luz que nuestro Señor os ha dado, veis tan clara la verdad.

§. II.

(a) Ibid. (b) Eccl. 51. (c) Mich. 5.

§. II. Testimonios de Gentiles que confiesan la generacion eterna del hijo de Dios, y su consubstancialidad con el Padre.

Y si demás de los dichos de los Profetas queréis testimonios de Gentiles, leed el primer libro de Augustino Eugubino, y en él hallareis que muchos gravissimos Philosophos (quales fueron, Mercurio Trimegisto, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio, Proclo, los quales ò por tradicion, ò por revelacion, como las Sibylas) testifican esta misma generacion eterna del hijo de Dios con palabras tan claras, que ponen admiracion à quien las lee. Y assi le llaman con los mismos nombres que nosotros: que son Hijo de Dios, Sabiduria Eterna, Verbo, ò palabra del Padre, y Mente, que quiere decir, entendimiento, ò razon, ò sabiduria. Y Porfirio enemigo de nuestra religion, refiere la sententia de Platon acerca deste mysterio, totalmente conforme à nuestra fé. Porque primeramente dice, que del summo bien nasce una Mente, que es el hijo de Dios; por una manera que ninguno de los mortales podrá entender. Y que esta Mente tiene sér por sí misma; como Dios todo poderoso; y que esta misma es silla, origen, fuente, principio, y reyno de todas las cosas. Item que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas; y que por ella son hermosas, y buenas todas las cosas que hizo. Y demás desto dice, que esta Mente fue eternamente engendada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sententia de Platon, referida por este Philosopho susodicho. Mas entre todos estos Philosophos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion divina, que pone espanto à quien quiera que lo lee. El qual enseñando à un hijo suyo, di-

ce assi: O hijo, el Verbo, ò palabra del Criador es eterno, mueve por sí, no sufre augmento, ni diminucion, es inmutable, incorruptible, singular, siempre semejante à sí mismo, igual, conforme, estable, uno en sí mismo. Pues qué mayores alabanzas se pudieran decir del Verbo divino, que estas? Sobre las quales palabras dice Eugubino que no se hartaba de maravillar, y que quedaba attonito de ver lo que la antigua philosophia testifica del hijo de Dios; y que con grande alegria daba gracias al Redemptor del mundo, porque mediante la predicacion de su Evangelio hinchó todas las tierras del conocimiento de su divinidad, de tan pocos conocida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaba antes profetizado por Esaías (a): el qual dice que la tierra avia de ser llena del conocimiento de Dios, como la mar quando se derrama y estiende por sus riberas.

Y si allende destes testimonios queréis alguna razon, acordaos de aquellas palabras que dice Dios por Esaías (b): Por ventura yo que hago parir à las criaturas, no pariré? Yo que les doy poder de engendrar, seré estéril, dice el Señor? Si pusieredes los ojos en quantas cosas ay en este mundo inferior, que tienen alguna manera de vida, hallareis que todas ellas en llegando à la perfection de su naturaleza, engendran otras semejantes à sí. Todos los arboles, todas las yervas, y generalmente todas las plantas en aviendo crecido, y llegado à su perfection, luego producen semillas con las quales nazcan otras semejantes à ellas, como hijos de padres; que es un linaje de generacion. Assimismo todos los animales de la tierra, todos los peces de la mar, y todas las aves del ayre engendran otras semejantes à sí. El leon engendra leon, y el cavallo cavallo, y assi todas las demás. Pues ya del hombre no tenemos que dubdar. Y es cosa tan propria esta de todas estas

(a) Isai. 11. (b) Eccl. 66.

criaturas, que dixo Aristoteles: Naturalissima cosa es en todas las cosas que tienen vida, engendrar otras semejantes à sí. Pues siendo esta natural perfeccion de todas las cosas que viven, dada por el autor, y Criador de la naturaleza, no era razon que careciesse aquel que es infinitamente perfecto de la perfeccion que dió à sus criaturas. Y assi dél confesamos y creemos que engendró su unigenito hijo nuestro Salvador.

§. III.

Convence lo mismo el ser Dios summa bondad.

CON esta se junta otra divina razon que en el Tratado passado alegamos, la qual sirve grandemente assi para el mysterio de la encarnacion, de que allí tratamos, como de la Sanctissima Trinidad, de que agora trataremos. Para lo qual aveis de presuponer aquella tan celebrada sentencia de Sant Dionysio (a), muchas veces en estos libros alegada: que la naturaleza del bien es ser comunicativo de sí mismo: como lo veis en el sol que tan liberalmente comunica su luz à todas las criaturas del mundo: y como tambien lo podéis ver en muchos religiosos y sanctos varones que van hasta el cabo del mundo, y se ponen à los peligros de la mar y de la tierra por comunicar à los infieles aquella luz y bondad que Dios les dió. Y de dónde pensais que ha procedido tanta infinidad de libros de sanctos, sino deste mismo principio, que es deseo de comunicar la doctrina y sanctidad que en ellos avia, no solo à los presentes, sino tambien à los siglos advenideros? Y como sea esta la naturaleza y propiedad del bien, siguese que quanto la cosa crescere mas en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de sí misma. Pues como sea verdad que nuestro inmenso Dios sea infinita y summamente bueno, si-

guese que ha de ser summamente comunicativo de sí mismo, que es de las riquezas, bondad, y divinidad que en sí tiene: porque esta es summa y perfecta comunicacion, y tal qual conviene à la summa bondad. Y dado caso que ayà él comunicado à sus criaturas, mayormente à los hombres y Angeles, todos quantos bienes tienen: mas todo esto que ha comunicado, y quanto mas puede comunicarles, es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su divinidad. Porque todo lo comunicado son bienes finitos y limitados: mas aquella divina substancia es bien infinito; y de lo finito à lo infinito no ay proporcion ni comparacion. Esta es una muy poderosa consideracion para entender el mysterio de la divinidad de Christo nuestro Salvador, y de la Sanctissima Trinidad. Porque desta propriedad y naturaleza del summo bien procede comunicar el Padre al hijo su misma essencia: y el Padre y el hijo (que tienen una misma voluntad) amandose infinitamente producen la tercera persona del Spiritu Sancto: à la qual tambien comunican su misma divinidad y essencia, como luego trataremos.

Cat. Muy bien aveis declarado, y fundado la divinidad del Salvador con tan claros testimonios de Prophetas, de Philosophos, de Sibylas, y juntamente con essa postrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tengo ya mas que preguntar.

DIALOGO. III.

Del mysterio de la Sanctissima

Trinidad.

*Y*A que hasta aquí me aveis instruido, maestro, en todo lo que debo creer y entender acerca del articulo de la divinidad del Salvador, resta nos

ago-

agora tratar del mysterio ineffable de la Sanctissima Trinidad: en cuya fé suelen tropezar los infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto assi para mayor consolacion mia, como para desengaño de los que andan errados, querria que me enseñasedes lo que se debe creer acerca deste mysterio.

Maest. Para tratar desta materia conviene primeramente pedir licencia à nuestro Señor para entrar en este santuario; y tambien luz para ver lo que está encubierto sobre todo lo criado. Y demás desto debida reverencia y templanza para tratar de tan gran mysterio: el qual mas debe ser adorado que escudriñado. Por lo qual dixo Tullio que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, si no la decimos con aquel temor y reverencia que conviene à tan grande magestad. Y él mismo en otro lugar dice que desta materia avemos de tratar pocas cosas, y essas con temor y reverencia. En lo qual concuerda con lo que el Apostol nos enseña, diciendo (a) que no queramos saber más de lo que nos conviene saber; sino que en esta parte tengamos medida, y templanza. Y Salomon nos declara el peligro que ay en la destemplanza, diciendo (b): Assi como es cosa dañosa comer grande cantidad de miel, assi el escudriñador de la magestad será oprimido de la gloria. No ay cosa mas dulce para quien tiene purgado el paladar de su anima, que contemplar aquella infinita hermosura: mas quien quiere pasar los terminos deste conocimiento, y escudriñar con su razon lo que es incomprehensible, podrá cegarse con la grandeza de aquel divino resplandor, como se cegaria el que porfiasse à mirar al Sol en su misma rueda. Por donde assi como Dios, queriendo hablar con Moysén en el monte Siná (c), le mandó que señalasse cierto termino adonde el

Tom. V.

pueblo pudiesse llegar sin passar adelante sopena de muerte: assi el hombre debe saber hasta donde podrá llegar en el conocimiento de Dios, sin querer escudriñar mas. El qual termino nos declara el Ecclesiastico por estas palabras (d): No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento; sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mandó: y no seas curioso escudriñador de sus obras; pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja Sant Chrysostomo (e) haciendo comparacion de la generacion temporal de Christo con la eterna, por este discurso: Si no podemos comprender (dice él) de la manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, cómo sabremos de la manera que el Spiritu Sancto con sola su virtud formó el cuerpo del Salvador en las entrañas de la Virgen? Por tanto averguencense, y confundanse los que con atrevida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del hijo de Dios; porque si no puede nuestro ingenio alcanzar esta; qué locura será pensar que nadie pueda alcanzar con el entendimiento, y declarar con palabras aquella ineffable generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la fé: y no quieras inquirir lo que Dios quiso que estuviesse secreto. Esta es pues hermano la templanza con que avemos de tratar este mysterio.

Mas porque estamos obligados à creer explicita y distintamente los articulos de la fé (entre los quales este es el mas principal) por tanto nos conviene aqui tratar dél: mas esto con la templanza y reverencia que avemos dicho. Para lo qual (dexas à parte para los Theologos las subtilidades deste mysterio) me pareció tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la Sancta Escritura que dél hablan. La segunda,

Q

de-

(a) Rom. 12. Eccler. 7. (b) Prov. 25. (c) Exod. 19. (d) Eccler. 3. (e) Homil. 4. sup. Matt. part. initium.

bricadora desta noble criatura, à quien se entregaba la presidencia de todas las otras. Esto baste quanto à los testimonios del testamento viejo.

§. I.

De la manera en que avemos de concebir este soberano mysterio.

Siguiese que tratémos agora la segunda cosa que propusimos: que es la manera en que avemos de concebir este divino mysterio. Para lo qual es de saber que en Dios nuestro Señor, con ser él una simplicissima substancia, ay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porque como aquí no le conocemos en sí mismo, sino en sus obras (una de las quales es la fabrica deste mundo) no podemos por esta obra conocer dél mas de lo que ella nos representa: que es la grandeza del saber con que la trazó, y del poder con que la crió, y de la bondad con que proveyó à sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no igualan, ni declaran toda su grandeza, de aqui es que no entendemos por ellas mas de lo que ellas nos descubren: como si nos mostrassen una imagen perfectissimamente obrada, conoceriamos por ella el ingenio, y arte del que la pintó: mas la condicion que tiene, las mas artes que sabe, con lo demás que ay en él, no lo conoceriamos, porque nada desto dice la pintura. Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, una es el mysterio de la Sanctissima Trinidad: esto es, que en aquella simplicissima substancia ay distincion de personas, que son Padre, Hijo, y Spiritu Sancto, que con ser tres personas es un solo Dios; porque es una la naturaleza y essencia que está en todas ellas. Esto es cosa propria y singular de Dios; en la qual se diferencia de todas las criaturas racionales, y intellectuales, que son hombres, y Angeles. Porque en estos donde ay una substancia, ay una sola persona: mas en aquella altissima

naturaleza ay esta singularidad y excelencia, que siendo la essencia una, las personas sean tres. Pues esta distincion de personas con unidad de essencia (que es el mysterio de la Sanctissima Trinidad) no se alcanza por la fabrica de las cosas criadas: mas tuvo por bien la misericordia de nuestro Dios revelarnos este gran secreto en la ley de gracia (donde son mas crecidas y largas las mercedes de sus gracias) para mas clara inteligencia del mysterio de la encarnacion, como ya diximos.

El fundamento que la fé Catholica tiene para confessar tres personas; y no ser mas que una la essencia y substancia en todas tres, es hallar en las Escrituras Sanctas que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu Sancto es Dios; mas que no son tres dioses, sino un solo Dios. Porque ser tres dioses es totalmente imposible. Porque si son tres dioses, ha de ser aviendo alguna diferencia entre ellos. Y esto no puede ser, sino aviendo alguna perfection en uno, que no ay en el otro; y esse à quien faltare esta perfection, no puede ser Dios, porque Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en sí todas las perfecciones que se pueden imaginar. Porque (como todos confessan) Dios es una cosa tan grande, y tan perfecta, que no se puede imaginar, ni pensar otra mayor, ni mejor. Por donde se concluye que es imposible ser muchos dioses, sino un solo Dios. Y aunque las personas divinas sean tres (y cada una dellas sea verdadero Dios) no por esso son tres dioses, sino uno solo, por ser (como diximos) una sola la divinidad en todas tres.

Y aunque algunos Doctores, y especialmente Ricardo de Sant Victor en un libro que escribió deste mysterio traya muchas razones, y conveniencias para casar la razon con la fé dél; mas yo aquí no trato de convencer el entendimiento con razon, sino de humillarle con su baxeza, para que no presuma con su corto entendimiento

en-

entrar en este abysmo tan profundo. El qual nos representa aquel mystico rio que vió el Propheta Ezechiél (a), del qual una parte era tan profunda, que no se podia vadear. Mas todavia para consolacion vuestra os quiero brevemente declarar una de las grandes conveniencias que ay para creer este mysterio. Para lo qual os debéis acordar de lo que ya muchas veces avemos tratado: que es, ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente comunicativo: porque como (segun doctrina muy celebrada de Sant Dionysio (b) y de todos) la naturaleza del bien sea comunicarse à otros, donde ponemos infinita bondad, avemos de poner infinita comunicacion, y esta no ha lugar, sino comunicando Dios su misma divinidad y essencia. Porque todo quanto ha comunicado à todos los Angeles del cielo, y à todas las criaturas deste mundo, es cosa limitada y finita; y como nada en comparacion de la comunicacion de su misma divinidad y essencia: y assi no corresponde perfectamente à la infinita bondad deste soberano Señor. Pues deste fundamento tan solido concluimos la procession de las divinas personas. Porque el Padre Eterno comunica à su amantissimo hijo su misma divinidad y essencia, y el Padre juntamente con el Hijo la comunican al Spiritu Sancto. Y desta manera ni hacemos à Dios solitario, ni escaso, ni estéril, que es cosa agena de Dios, como él lo declaró por Esaías (c), diciendo: Yo que doy facultad à los otros para engendrar, por ventura me quedaré estéril? Assi que desta manera engrandecemos la bondad de Dios, y excluimos la esterilidad, y soledad. Porque à no aver mas que Angeles y hombres con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara él como Adám con todas las bestias, sino se criara Eva, que era de su misma especie y naturaleza; pues en lo que toca à

la perfection, mayor es la distancia que ay de los Angeles y hombres à Dios, que de las bestias brutas à Adám.

Mas bolviendo à la explicacion deste mysterio, quiero advertiros que para que quando oímos estas palabras, Hijo, Padre, y generacion, no entendamos alguna cosa material, será razon avisar que en toda esta procession de las personas divinas no entreviene cosa corporal. Porque como Dios sea un espíritu purissimo, sin composicion ni mezcla de otra cosa (porque no ay en Dios otra cosa mas que Dios) no ay en este tal espíritu mas que entendimiento, y voluntad: y assi todo quanto él ha obrado y obra en este mundo es con solo entender y querer: y con su divino entendimiento trazó este tan grande y tan hermoso mundo; y con su voluntad quiso criarlo, y en esse punto fue criado. Y esto es lo que el Real Propheta engrandece en el Psalmo 135. por estas palabras: Alabad al Señor, porque es bueno, y porque eternalmente dura su misericordia. Porque él solo es el que hace maravillas. El es el que hizo los cielos con su entendimiento: él es el que fundó la tierra sobre las aguas. El hizo las lumbreras del cielo: el sol para alumbrar de dia, y la luna con las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obró él con solo su entendimiento y voluntad. Porque con el entendimiento trazó y dispuso la orden admirable que los cielos guardan en sus movimientos, para causar la diversidad de los tiempos, y producir los frutos de la tierra: y con la omnipotencia y imperio de su voluntad salieron todas estas criaturas de no ser al ser. Y con ser los cielos unos cuerpos tan grandes, no costaron al Criador mas que solo entender, y querer. Lo mismo decimos de todas las otras cosas que crió. Quiso poblar este mundo de animales, de peces, de aves, y de infinitas diferencias de arboles, y yervas, y plantas, y en toda

es-

(a) Ezech. 47. (b) Dionys. de Div. Nom. c. 4. (c) Ezech. 65.

esta fabrica no uvo mas de lo que dice el Psalmo (a): *Ipsè dixit, & facta sunt: ipse mandavit, & creata sunt.*

§. II.

Prosigue la misma materia con algunos exemplos que aclaran algo esta doctrina.

Pues assi como creemos que Dios obra todas las cosas con solo entendimiento y voluntad, assi vemos de creer que en esta procession de las divinas personas no entreviene mas que entendimiento y voluntad. Y assi el Padre Eterno con su divino entendimiento engendra y produce la persona del hijo: al qual comunica su misma naturaleza y substancia. Y el Padre y el Hijo amandose infinitamente con la voluntad, producen la persona del Spiritu Sancto: el qual esencialmente es amor, segun aquello de Sant Juan, que dice: Dios es charidad (b) y amor, y quien está en charidad, está en Dios. Y assi no ponemos en este mysterio mas que dos emanaciones, una por via del entendimiento (por la qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad, por la qual procede el Spiritu Sancto. Desta manera confessamos y adoramos tres personas, y una sola naturaleza y substancia, que es comun à todas tres. En lo qual vereis la diferencia que ay deste divinissimo mysterio al de la sancta encarnacion del hijo de Dios. Porque aqui hallamos distincion de tres substancias ayudadas en una sola persona de Christo; que son carne, anima, y verbo divino: mas alli por el contrario, en una sola substancia adoramos tres personas divinas: que son Padre, y Hijo, y Spiritu Sancto. Alli las substancias son tres, y la persona una: aqui la substancia es una, y las personas tres. Y en lo uno y en lo otro resplandese la alteza de aquella soberana magestad, que so-

brepuja la capacidad de todos los entendimientos.

Cat. Como essas cosas sean tan altas, querria ver algunas semejanzas de las cosas corporales que vemos con los sentidos, para mejor entenderlas. Porque somos los hombres tan rudos, y tan subjectos à los sentidos corporales, que (como dicen) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea.

Maest. Imposible es hallar en todas las cosas criadas cosa que perfectamente represente lo que ay en el Criador. Porque como sea infinita la distancia que ay entre las criaturas y él, no puede aver en ellas exemplos que del todo quadren, y representen lo que ay en él. Mas con todo esso para ayuda de nuestra rudeza ponen los Doctores algunas semejanzas, aunque muy imperfectas, deste mysterio. Entre las quales una es la del hombre quando entiende y ama à sí mismo. Para lo qual tomemos por exemplo un hombre aventajado en sabiduria sobre los otros hombres (como fue Salomon) à quien Dios otorgó tan grande saber y prudencia, y tan grande corazon, que lo compara la Escripura con las arenas de la mar (c). Ponese pues este hombre à considerar à sí mismo con todas estas excellencias que de Dios recibió: y considerando esto, produce en su entendimiento un Salomon intelligible: que es un concepto, y una como imagen que representa todo lo que hay en Salomon. Y como esta perfection assi representada sea tan excelente, siguese luego amor de cosa tan digna de ser amada. Pues en esta intelligencia tenemos tres cosas: la primera es Salomon, que conoce su perfection: la segunda es el concepto que dentro de su entendimiento forma della: y la tercera el amor que deste conocimiento procede. Pues esto mismo confessamos en aquella altissima emanacion de las personas divinas. Mas todavia ay muchas diferencias: de lo

uno

uno à lo otro: especialmente esta, que en el hombre este concepto y amor de sí mismo son accidentes; mas en Dios no son accidentes sino substancia, y no otra que la del mismo Dios. Ni se debe nadie espantar de lo que aqui decimos: conviene saber que el Padre Eterno entendiendo à sí mismo engendra y produce la persona del Hijo: pues cada día vemos una cosa en algo semejante à esta: y es, que mirandose una persona en un espejo, produce en él una imagen que representa perfectamente su propia figura. Pues luego qué maravilla es que aquel Padre soberano (cuya virtud y poder es infinito) mirando à sí mismo produzga dentro de sí la imagen perfectissima de su hijo? Sino que la diferencia está en que aquella imagen del espejo es accidente, mas esta es persona subsistente que por sí tiene su sér. Mas en esto tambien corre la comparacion, que si siempre estuviere una persona mirandose al espejo, siempre estaria produciendo aquella figura: y assi, porque el Padre celestial está siempre mirando su divina essencia, siempre está produciendo la persona del hijo. Y es cosa tan propia de Dios estar siempre contemplando su infinita essencia y hermosa, que dice Aristoteles que ninguna cosa ay proporcionada y adecuada al entendimiento divino, sino la gloria de su divinidad y essencia: y que seria contra la dignidad de aquella altissima substancia abaxarse à entender otra cosa mas que à sí misma. Lo qual glossa Sancto Thomás (a) diciendo, que no por esso dexa de entender y conocer todas las otras cosas inferiores: porque en su misma essencia, como en un espejo universal y purissimo, las ve todas.

*el mas amado §. III. el el...
De otras dos semejanzas para mayor
-la explicacion deste soberano
mysterio.*

Otra semejanza ponen de nuestra anima y de sus potencias, que son memoria, entendimiento, y voluntad: applicando la memoria (en la qual está el deposito de todas las sciencias) al Padre (b) en quien estan todas las riquezas de la divinidad: y el entendimiento al hijo, el qual (como diximos) es producido por el entendimiento del Padre: y la voluntad (que es la potencia con que amamos) al Spiritu Sancto, que procede de la voluntad del padre y del hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima no son tres animas, sino una sola.

Tambien se pone aqui otro comun exemplo del sol: que es la mas excelente de las criaturas corporales, y assi en muchas cosas tiene semejanza con su Criador, como arriba diximos. Pues en el sol vemos tres cosas; que son el mismo sol, y la luz que nace dél, y el calor que procede de ambos. Por lo qual el Apostol llama al hijo de Dios resplandor de la gloria del Padre: y el Sabio (c) lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la magestad de Dios. Donde tambien es de notar, que assi como el sol sin jamás cessar produce la luz, y el uno y el otro al calor: assi el Padre Eterno siempre está produciendo la luz eterna de su hijo, y ambos juntos al Spiritu Sancto. Y assi como si el sol fuera eterno, juntamente fuera eterna la luz que dél procediera, y el calor de ambos, assi por quanto el Padre es ab eterno, assi el hijo, y el Spiritu Sancto son ab eterno: de modo que no ay aqui primero, ni postrero, sino todas las personas divinas abrazan una misma eternidad. Esta es una comparacion tomada desta excellentissima criatura: mas todavia des-

(a) Psal. 148. (b) 1. Joan. 4. (c) 3. Reg. 4.

(a) 1. q. 14. art. 3. (b) Coloss. 2. (c) Hebr. 1. Sup. 7.

desfallece de la verdad; porque así la luz como el calor son accidentes que no tienen sér por sí; mas las personas divinas tienen su propio y perfecto sér.

§. IV.

Respondese à una objection, que contra esta doctrina hace la baxeza del entendimiento criado.

CAt. En gran manera estoy satisfecho con la declaración desse divino mysterio: porque pues estoy obligado à creerlo explicitamente, entienda lo que tengo de creer, para que la ignorancia dél no haga formar en mi anima otro concepto del que debo tener. Mas con todo esso para mayor satisfaccion mia quiero proponeros aqui las objectiones que la gente incredula puede opponer en esta materia. La qual como está habituada à no creer otras cosas sino à las que vee tener semejanza con las que comunmente trata, no quiere admitir lo que no vee en ellas. Y porque en las criaturas racionales donde ay una substancia, no ay mas que una persona, estrañan lo que confessamos en este mysterio: que es ser tres las personas, y no aver en ellas mas que una sola substancia. *Maest.* Bien entendió Tullio (a) essa condicion de los entendimientos humanos. Y por esso tratando de la excellencia de Dios, y viendo que los hombres querian medir à Dios por las cosas que veian con los sentidos, y entendiendo quan grande yerro era este, dixo que era cosa dificultosa apartar al hombre de la costumbre de los sentidos (como arriba alegamos) siendo necesario para conocer à Dios dexar acá abaxo todo lo que se vee, y levantar el entendimiento à considerar una substancia altissima, la qual infinitamente dista de todo ello. Por tanto respondiendole à lo que decís, no solamente no es essa razon contra la verdad deste mysterio, mas antes ha-

ce por ella. Porque si (como decimos) es infinita la distancia que ay entre el Criador y sus criaturas, necessariamente ha de aver en él cosas differentissimas de todas ellas; y esta que decimos es una. Pondreos exemplo en los Reyes de la tierra, en los quales vemos singulares y proprias excellencias que no se hallan en alguno de sus vassallos: como son corona Real, sceptrq, y suprema jurisdiccion, y mando en todo el reyno, y otras cosas que à él solo y no à otro pertenecen. Pues si en el Rey ay cosas proprias y singulares que no se hallan en sus vassallos siendo tambien hombre como ellos: quanto mas razon será aver cosas singulares en Dios que no las aya en las criaturas, pues él es Criador, y ellas cosas criadas, siendo infinita la distancia que ay entre él y ellas? Pues siendo esto así, qué locura es querer proporcionar el sér divino con el sér humano, ò con todo otro sér criado? y por qué en este donde ay una substancia no ay mas que una persona, querer que en aquella altissima naturaleza se guarde essa misma regla? O desatino intolerable de los que por sí quieren medir à Dios! Si su sér es infinito, immenso, incomprehensible, el qual (como decimos) dista con infinita distancia de todo sér criado, qué maravilla es aver en él cosas que en ningun sér criado se hallan? Eso pide la singularidad de su gloria, y la infinita distancia de nuestra naturaleza. Y pues él tuvo por bien revelarnos esta excellencia suya por palabra de su unigenito hijo, y esto no es cosa que implique contradiccion, es mucha razon que captivemos nuestro entendimiento, y lo humillemos ante esta soberana magestad, y reverencemos y adoremos este divino sacramento, y nos gloriosemos de tener un Dios tan alto que sobrepuya con infinita distancia toda la facultad de nuestro sér, y de nuestro entender.

§. V.

(a) Tullio lib. 1. de Nat. Deor.

§. V.

Proprio conocimiento con que ha de pensar el hombre las cosas divinas.

Pues segun esto quien quisiere navegar por este mar tan profundo, y librarse de los peligros de los hereges, en dos cosas le conviene poner los ojos: que son la soberanía de aquella altissima substancia, y la baxeza de nuestro entendimiento. Tal es él, que ningun entendimiento criado lo puede comprehender: y esso es lo que significó David en el Psalmo 17. quando dixo que Dios avia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraba. En las quales palabras da à entender ser aquella divina substancia tan alta y tan remontada à todos los entendimientos criados, que es imposible por su propria virtud llegar à entenderla. Y por esto aquellos dos Seraphines que Esaías (a) vió estar al lado de Dios predicando sus alabanzas, dice que cubrian el rostro y los pies de Dios: para dar à entender que no eran poderosos para comprehender la inmensidad de su eternidad, que ni tiene principio, ni fin.

Por tanto no se debe maravillar el hombre que no llegue à entender cosa tan soberana, y que por alta la pierda de vista, quien la tiene tan limitada, y tan corta. Divinamente dixo Sant Gregorio (b) que quien no halla razon en las cosas de Dios, en su propria pequenez y rudeza hallará la causa por que no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diciendo (c): No te arroges à hablar de Dios, ni seas facil para tratar dél: porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra. En las quales palabras quiso dar à entender la alteza de Dios, y la baxeza del hombre: el qual dista tanto del saber, y de la excellencia de Dios, como el cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar una criatura tan ignorante, y que

Tom. V.

tantas veces se engaña, à determinar atrevidamente las cosas de Dios.

Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los terminos de su entendimiento, que vinieron à decir los Philosophos que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es, que todo aquello à dō puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y está clara la razon; porque nuestro entendimiento encerrado en la carcel deste cuerpo, no puede entender sino lo que alcanza por relacion destes sentidos corporales, y por lo que destes se puede seguir. De modo que no se estienda al conocimiento de las cosas espirituales, que son mucho mas excellentes, sino es por algunas conjeturas y discursos. Y de aqui procedió aquella tan celebrada sentencia de Aristoteles, el qual dice que así se ha nuestro entendimiento para entender las cosas altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos de la lechuzca para ver el sol. Y de aqui es, que siendo Dios la cosa mas intelligible del mundo por la perfeccion y constancia invariable de su sér, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo muy bien un Philosopho, que así como ninguna cosa ay mas visible que el sol, y ninguna que menos se pueda ver (porque el resplandor de sus rayos reverbera nuestra vista) así ninguna cosa ay que de suyo sea mas intelligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su sér.

Y à este proposito hace lo que Tullio refiere en los libros de la naturaleza de los dioses. Donde dice que preguntando Hiero Rey de Sicilia à un Philosopho llamado Simónides, que cosa era Dios, pidió el Philosopho plazo de un dia para responderle. Y como passado este dia le pidiessse la respuesta, tornó à pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias que

R

(a) Esaías. 6. (b) Lib. 9. Mor. cap. 11. (c) Eccl. 15.

que pedía, maravillado el Rey desto, y preguntándole por qué lo hacía así, respondió que quanto mas pensaba en Dios, tanto mas dificultoso hallaba el conocimiento dél. La razon desta dificultad es, que (como ya diximos) no puede conocer nuestro entendimiento sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por esso no puede entender sino por medio de las imagines de las cosas corporales que entran en nuestra anima. Pues como Dios en quanto Dios no tenga cuerpo (por ser espíritu purissimo) no ay imagen por la qual nos pueda ser representada su esencia: y por esso no puede ser entendida. Y por la misma causa tampoco puede ser entendida la del Angel; porque tambien es espíritu: y así no ay imagen con que pueda representarse à nuestro entendimiento. Qué mas diré? Que hasta oy ningun Philosopho ha podido entender la esencia de nuestras animas, con cuya virtud vivimos, y nos movemos, y usamos de todos los sentidos, y disponemos, y ordenamos todas las cosas: y experimentando todos los efectos della, no podemos conocer su esencia y substancia, porque tambien es espíritu como el Angel. Pues si esto que traemos entre las manos no alcanzamos, qué locura es pensar de alcanzar la manera del ser altissimo de aquella espiritualissima substancia, y no creer que ay en ella lo que nuestra flaca razon no alcanza?

Mas qué digo yo alcanzar à Dios, como sea verdad que la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente? Por lo qual dixo Salomon (a): Así como no sabes cuál sea el camino del ayre, y de qué manera se fabrican y enlazan los huesos en el vientre de la muger preñada: así no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas. Porque quién podrá saber como de una tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huesos

tan perfectamente enlazados unos con otros, y tantas diferencias de miembros y sentidos, diputados para sus officios; y que de la misma materia una parte se endurezca en los huesos y niervos, y otra se enternezca en carnes y venas? Y no contento este Sabio con este exemplo, acrescencia estas palabras (b): Entendí que no puede el hombre alcanzar la razon de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo. Y quanto mas trabajare por alcanzarlas, tanto menos las alcanzará: y aunque el Sabio diga que las entenderá, no saldrá con lo que promete. Esto dice Salomon por razon de la imperfección de nuestro conocimiento: el qual no puede ser perfecto; pues (como los Philosophos dicen) no conocemos las diferencias y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables y tan quotidianas no alcanzamos, cómo presumimos alcanzar al Criador dellas, cuyo sér está infinitamente levantado sobre todas ellas? Mas qué digo de las obras de Dios; pues apenas sabemos las de los hombres? Si mostraren una pieza de seda ò de carmesí à quien nunca la vió, y le preguntaren cómo se pudo hacer aquella obra tan hermosa de las babas de unos gusanillos, qué responderá? Y si os mostraren un hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaren cómo se pudo aquella pieza hacer de una yerba, y de arena, y esto con solo un soplo; si nunca vistiesse hornos de vidrio, qué diríades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, cómo hacen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos donde guarden su miel, no me sabrá responder. Pues cómo quieré un hombrillo tan ignorante, que no alcanza lo que sabe hacer un animalillo tan pequeño, subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altissimo y soberano sér?

Pues qué resta aquí, sino decir con aquel Sabio (c): Dificultosamente alcanzamos Señor las cosas que están en

(a) *Ecles. 11. Christ. Homil. 4. sup. Matt.* (b) *Ecles. 8.* (c) *Sap. 9.*

la tierra, y con trabajo llegamos à entender las cosas que tenemos ante los ojos: pues quién alcanzará las cosas que están en el cielo?

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para humillar nuestro entendimiento, y para que no digamos que no puede ser lo que nosotros no podemos entender: pues son tantas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, que no entendemos. Antes quiero agora concluir que esso que los infieles tienen por estropezio para no creer esta verdad, es una de las principales causas por dó ella debe ser creída. Porque qué cosa ay mas conforme à razon, que sentir altissimamente del que es altissimo, y atribuirle el mas alto y mejor sér de quantos nuestro entendimiento puede alcanzar? Y quando uvieremos alcanzado dél cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas que no podemos entender. Porque pequeño Dios fuera el que nuestro flaco entendimiento pudiera abarcar y comprehender: y así no fuera Dios; porque no lo puede ser sino siendo infinito: y lo que es infinito, está claro ser incomprehensible. Así que el no entender nosotros la alteza deste mysterio, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios; pues por ser (como decimos) infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible. He dicho esto hermano tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la Sanctissima Trinidad parecióme (como arriba dixé) que lo que principalmente debía tratarse, era humillar al hombre, y darle à conocer su poco saber; para que no quiesse con sus ojos lagafiosos mirar al sol de hito en hito, esto es, para que no se atreviesse con su entendimiento tan ratero à escudriñar este mysterio: pues no nos mandan que lo entendamos, sino que lo creamos. C. En gran manera maestro he sido consolado con lo que aveis dicho; y agora veo con cuánta razon dixo Sant Gregorio (como ale-

Tom. V.

gastes) (a) que el que no halla razon en las cosas de Dios, en su propia pequenez y ignorancia la hallará. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del mysterio de la Sanctissima Trinidad, y divinidad del hijo de Dios, al de su sacratissima humanidad. Porque pues hasta aqui aveis tratado de lo que toca al santuario interior (que es la divinidad, que dentro de aquella sagrada humanidad estaba encerrada) conviene que trateis de lo que pertenece al santuario exterior, que es essa sagrada humanidad que parece por de fuera. Porque los infieles (cuyos ojos cegó el principe de las tinieblas para que no viessen el resplandor de la gloria de Christo) tropezaron en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspezeza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he comenzado à entender cuánta gloria está encerrada debaxo dessa que parece ignominia, querria que no tomasedes por trabajo declararame la conveniencia, y gloria que en estas tres cosas está encubierta. M. A mucho me obligais en pedir esso: porque este mysterio es tan profundo, y de tanta magestad, que ni con lenguas de Angeles puede ser dignamente declarado. Y si no fuesse por la obligacion que los hombres redemidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria deste summo beneficio, sería grande temeridad querer explicarlo con lengua mortal.

Mas al presente trataré con toda brevedad lo que sirve para vuestra instruction. Y aunque desta materia se trata en la tercera Parte desta escriptura mas à la larga, pero la materia es tan copiosa y tan rica, que por muchas veces que se trate, siempre ay cosas nuevas que decir: y las ya dichas se explican mas en unos lugares que en otros. Mas porque teneis bien que pensar en lo que hasta aqui aveis dicho, quedará lo demás para el dia siguiente.

R 2

DIA-

(a) *Lib. 9. Mor. cap. 11.*

DIALOGO IV.

De la humanidad de Christo nuestro Salvador.

Catecumenos.

Quiero maestro comenzar por la cosa que segun la orden de la doctrina se debe tratar primero: que es cómo sea possible ser Christo nuestro Salvador Dios y hombre juntamente.

M. Bien sabeis que à Dios ninguna cosa es impossible, sino solo lo que implica contradiccion, como es ser, y no ser: y como esto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y si confessamos que él juntó en un sujeto dos cosas tan distantes como son una anima (que es substancia espiritual como los Angeles) con una cosa tan material como es el cuerpo humano, no es mucho de espantar que ayuntasse dos naturalezas, divina y humana, en un mismo supuesto. Y assi como el anima y el cuerpo no son dos hombres, sino uno solo; assi la naturaleza divina y humana ayuntadas en una persona, son un solo Christo. Desto tenemos exemplo muy palpable en un arbol enxerto, donde una rama es de una casta, y otra de otra diferente. Y con ser estas ramas de naturalezas diversas, no decimos que sean estos dos arboles, sino uno solo: porque no tienen mas que una sola raíz, y un tronco que las sustenta. Pues assi aunque en Christo nuestro Salvador aya que en la pratica passada os probé por autoridad de las Sanctas Escrituras (b) la divinidad de Christo nuestro Salvador, declarando como en él ponian los Prophetas dos nacimientos; uno ab eterno, en que nace del padre, y otro temporal, en que nació de la madre; y por esta causa confessamos ser él Dios y hombre: Dios ab eterno, y hombre en tiempo. Preguntoos agora pues: Ya que Dios tuvo por bien de

C. Satisfecho quedo con essa razon de la omnipotencia de Dios, y con esse exemplo, que aunque sea de cosa material, declara bien à los que somos rudos y materiales la razon desse mysterio. Agora querria que comenzassedes à tratar de la gloria que está encerrada

en essa figura tan humilde de nuestra humanidad.

M. Para esso quiero traerlos à la memoria aquellas palabras que el Salvador dixo à los discipulos de Sant Juan Baptista (a): Bienaventurado aquel que no fuere escandalizado en mí. Quiere decir: Bienaventurado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la divinidad que debaxo dessa humanidad está encubierta. Estas cosas susodichas fueron escandalos y tropiezo à los infieles para no conocer ni recibir al Salvador, pareciendoles ser estas cosas baxas y indignas de aquella soberana magestad. Y para que ninguna dellas altere vuestro corazon, declararos he como en todas ellas no solo no ay ignominia, sino grandissima gloria. Y despues que vuestro entendimiento esté assentado y fixo en el conocimiento desta verdad, tratarémos luego de lo que sirve para mover la voluntad al amor deste Señor, y admiracion deste mysterio.

§. Unico.

Quán gloriosa cosa fue para Dios vestirse de nuestra humanidad.

Y Comenzando por la primera destas tres cosas, quiero declararos como juntarse el hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su magestad, sino muy gloriosa. Para la inteligencia desto acordaos que en la pratica passada os probé por autoridad de las Sanctas Escrituras (b) la divinidad de Christo nuestro Salvador, declarando como en él ponian los Prophetas dos nacimientos; uno ab eterno, en que nace del padre, y otro temporal, en que nació de la madre; y por esta causa confessamos ser él Dios y hombre: Dios ab eterno, y hombre en tiempo. Preguntoos agora pues: Ya que Dios tuvo por bien de

(a) Mat. 11. (b) Mich. 5.

juntar consigo en una misma persona esta sagrada humanidad con tan estrecha union y liga, que con verdad se diga que Dios es hombre, y el hombre es Dios; qué riquezas y gracias os parece que se le darian, siendo ella sublimada al mas alto sér, y à la mayor dignidad y gloria de quantas toda la omnipotencia de Dios puede dar? *Catech.* Por cierto razon era que todas las gracias y excellencias que estaban en todos los thesoros divinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y Angelico puede comprehender, se avia de comunicar à la humanidad levantada à esse tan alto sér. *Maest.* Decís muy bien. Porque el estilo de nuestro Señor es, quando diputa alguna persona para alguna dignidad ò officio, darle perfectissimamente todo lo que se requiere para la administracion dél. Porque decir lo contrario sería poner macula en las obras de Dios. Desta manera aviendo escogido los Prophetas para reprehender los peccados de su pueblo, los hizo él sanctissimos, y libres de peccado. Por esto à Hieremias (a) sanctificó antes aún que naciesse, en el vientre de su madre: y à Esaías (b) embió un Seraphim, el qual le purgó los labios con una brasa que tomó del Altar de Dios. Dióles otrosí fortaleza para que ni temiessen la muerte, ni la offension de aquellos cuyos vicios reprehendian. Y assi dixo uno de ellos (c): Yo estoy lleno de la fortaleza de espíritu del Señor, de juicio, y de virtud, para denunciar à la casa de Jacob sus maldades, y peccados. Pues en el nuevo testamento qué gracias dió à los Apostoles para predicar el Evangelio, y plantar la fé en el mundo? Qué cosa mas admirable, que descendir el Spiritu Sancto en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como él lo es, *romani sup. ceteroq. 61*

Pues tornando à nuestro propósito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad para lo que está dicho, claro estaba que le avia de dar todo lo que se requeria para tan alta dignidad. Si un Rey casasse con una doncella de baxa suerte (como lo hizo el gran Rey Assuero con Esther) (d) cierto es que juntamente con el titulo de Reyna le avia de dar todo lo que pertenecia à aquella dignidad real. Pues como el hijo de Dios desposasse consigo aquella sancta humanidad con muy mas estrecha union y vinculo que ay entre los casados, de suyo estaba que la avia de sublimar y engrandecer con todas las riquezas y gracias que para esto eran necesarias. Pues conforme à esto decimos que fueron tantas las riquezas, y thesoros, y poderes, tantos los dones, y gracias, y hermosura que fue dada à esta esposa del Rey soberano, que si pusieremos à una parte la hermosura de todos los Angeles, y Cherubines, y Seraphines, y de todo quanto Dios tiene criado en cielos y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar; y en otra sola esta sagrada humanidad, aqui se hallarán sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad y hermosura que en todo lo otro junto: antes digo que todas estas gracias y hermosuras no resplandecerian mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del sol. Y siendo esto assi, no solo no fue ignominia, sino grandissima gloria, juntarse con nuestra humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza: porque en esso mostró él la grandeza de su poder, en levantar tanto por gracia lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual vió en espíritu aquel Sancto Rey y Propheeta quando dixo (e): El Señor ha reynado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consecuencia necessaria, despues de fundada y probada la divinidad del Rey Messias; como arriba la probamos.

Jun-

(a) Hierem. 1. (b) Esai. 6. (c) Mich. 3. (d) Est. 2. (e) Psal. 92.

Juntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dexára de ser lo que era, ò adquiriera algo de nuevo que él no tuviese, ò fuera por alguna via forzado à hacer lo que hizo, pudieramos poner aqui alguna nota de ignominia. Mas nada desto se puede decir; porque haciendose él lo que no era, no dexó de ser lo que era; pues es imposible dexar Dios de ser Dios. Ni tampoco adquirió por esto algo de nuevo: pues en aquella altissima y simplicissima substancia no puede haber accidente. Ni tampoco fue forzado à hacer lo que hizo; pues no tiene aquel supremo Señor quien le pueda forzar à nada. Mas él por solas las entrañas de su infinita misericordia y bondad quiso vestirse deste nuestro habito por los inestimables frutos y provechos que por este mysterio nos vinieron, de que ya tratamos. Esto se ha dicho aqui brevemente. Arriba se trató mas por extenso esta materia; procediendo por toda la vida del Salvador, y declarando por toda ella quan llena y acompañada de gloria fue aquella humildad y humanidad que por nuestra causa tomó.

C. No ay entendimiento que no quede rendido y convencido con el fundamento tan claro dessa verdad. Los maestros de los Hebreos que en un tiempo me enseñaron, ò por mejor decir, me engañaron, aunque niegan la divinidad del Messias, todavia confessan ser grande y admirable su dignidad. Y así aquellas palabras que Dios dice por Esaiás (a): Mirad que mi siervo será ensalzado, y levantado, y sublimado; glossan ellos desta manera: Será ensalzado mas que Abraham, y levantado mas que Moysen, y sublimado mas que los Angeles. Y si los miserables abriessen los ojos y conociesen la divinidad del Salvador tan claramente testificada en las Escrituras, facilmente creerian todo lo demás que aqui aveis dicho.

Mas deseo saber qué frutos se si-

guieron dessa tan grande obra: porque hacerse Dios hombre no avia de ser para pequeñas cosas, sino para muy grandes. M. Los frutos que de aqui procedieron, podrá contar quien contare las estrellas del cielo: de los quales algo tratamos ya. Mas agora no quiero declararos mas que uno. Para lo qual aveis de saber que la summa de toda nuestra Christiandad y felicidad consiste en la charidad: que es unir nuestro espíritu por amor con Dios, y hacernos una cosa con él. Esto tenia dos grandes dificultades: una era la alteza de aquella purissima y altissima substancia, infinitamente levantada sobre todo lo criado; y otra la grosseria de nuestra naturaleza, tan subjecta à estos sentidos exteriores, que no puede entender sino lo que entra por ellos, y apenas puede amar sino lo que conoce por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, que con dificultad se podian acomodar à amar un espíritu tan alto, y tan desproporcionado con el suyo (porque el amor à massa de tal manera los corazones que de dos hace uno) buscó para esto remedio aquella infinita bondad y sabiduria, acomodandose à la capacidad de su criatura, y vistiendose de su misma naturaleza, y cubriendo el resplandor de su gloria con el velo de nuestra carne: para que (como dice Sant Bernardo) (b) el hombre tosco y rudo que no se podia aplicar à amar sino carne, hallase en aquella saceratissima humanidad y carne, y en todas las obras della, grandissimos estímulos y motivos de amor. Remedio es este de que suelen usar los medicos con los dolientes que tienen hastío de los manjares saludables. Porque en este caso embuelven los provechos con los que les son mas gustosos. Y con esta invencion hacen que el doliente coma lo que le conviene. Bien creo que entenderéis la aplicacion deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso

10

lo dexo à vuestra discrecion.

Mas otro exemplo os quiero yo agora poner, que me da grande consolacion todas las veces que lo pienso. Escrivien Suetonio Tranquillo, y Cornelio Tacito entre las crueldades de Nerón una muy horrible. Dicen que en las fiestas publicas mandaba echar los lebreles à los santos martyres, para que los despedazassen. Mas como los lebreles no tocassen en ellos, usaba el cruelissimo tyranno desta invencion, que mandaba vestir los cuerpos desnudos de los santos, de pieles de fieras, para que à los lebreles acostumbrados à esta montería, creciesse el coraje, y los acometiesen con mayor braveza. Qué diríamos aqui hermano? qué será razon que sintamos? Muy mas piadoso es nuestro Criador, que Nerón cruel: y mas sabio para buscar invenciones para hacernos bien, que aquel tyranno para hacer mal. Pues si este buscó esta invencion para encender el furor y rabia de los perros contra los hombres, mucho mas convenia à aquella immensa bondad buscar invenciones para encender los corazones de los hombres en el amor de Dios. Y por quanto ellos por su gran rudeza no arrostraban à amar à Dios puro y desnudo de carne, vistióse él dessa misma carne: para que los que no sabian amar sino carne, hallassen en él tantos motivos de amor, quantos passos dió él por ellos en esta vida, vestido dessa misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiencia en todas las animas devotas: las quales andando como abejas por todas las flores de los mysterios de la vida y muerte del Salvador, dende el pesebre hasta la Cruz, cojen de ahí miel de suavissima devocion, con la qual reciben pasto de vida, y crecen mas en el amor de aquel Señor que tales passos por ellos dió. Estas pues son aquellas invenciones que manda Esaiás notificar al mundo, quando dice (a): Predicad en los pueblos las invenciones que Dios

buscó para nuestro remedio: y acordaos que es muy alto su nombre. Como si dixera: A tan gran bondad y misericordia como es la suya, tales obras y invenciones convenian. Por tanto hermano, quando oyeredes este nombre *Jesus* (que es nombre de hombre) no aveis de concebir solamente hombre, sino Dios infinitamente amable; mas vestido y ayuntado con nuestra humanidad, para que assi lo pudiésemos mas facilmente conocer, amar, y imitar: que son tres cosas en que consiste la summa de toda nuestra felicidad. Y por tanto quando oyeredes nombrar este glorioso nombre, inclinad devotamente no solo la cabeza, sino mucho mas el anima y el corazon. Este es pues uno de los frutos, entre otros muchos, que se siguieron del mysterio de la sancta encarnacion.

C. Dios os pague maestro essa invencion que vos tambien buscastes para darme à sentir el beneficio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque con ella me aveis dado unos ojos amorosos con que sepa yo de aqui adelante mirar esse Señor. Mas ya que tambien aveis fundado la dignidad y gloria de la sagrada humanidad, declarad agora como en la pobreza, aspereza, y humildad de la vida desse Señor está tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo oy bien que rumiad en lo dicho, quedará esta materia para el dia de mañana.

DIALOGO V.

Que trata de la pobreza y humildad con que el Salvador vivió en el mundo.

Catechumeno.

Bien sabeis maestro quan dulce es para las animas que están dispuestas el manjar de la palabra de Dios. Lo qual experimentaba muy bien aquel Sancto Rey, quando decia (b): Quan dulces son Señor para mi garganta vuest-

tras

(a) Esaf. 12. (b) Psal. 118.

las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza avia escondido par de las sombras del infierno: las quales dice que son cebo y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad vease por el estrago que han hecho en todas las republicas donde ellas entraron. Muy celebrada fue la republica de los Lacedemonios, con quien hizo alianza Jónathas summo sacerdote para ampararse con ella, como se escribe en el libro de los Machabéos (a). La qual aviendo florecido mucho en Grecia, assi en las artes de la paz como de la guerra, vino finalmente à descaer despues que vinieron à tenerse en precio las riquezas. Púes qué diré de la republica Romana que tanto tiempo señoreó el mundo? No escriben todas las historias que la mucha prosperidad y abundancia de riquezas acarreó todos los vicios à Roma? No dice Tito Livio que por esta causa avian llegado los Romanos à tan grande extremo de males, que ya ni podian ellos sufrir sus vicios, ni tampoco sus remedios? No escribe lo mismo Sallustio en el prologo de su Catilinario? Púes el Poeta Satyrico (b) despues de aver referido en la sexta Satyra las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregunta de dónde avian procedido tantas monstruosidades de vicios; y viene à concluir que ningun linaje de vicios faltó despues que la pobreza antigua de Roma se perdió. Púes qué mayor argumento queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hinchirnos de bienes tan peligrosos avia el Messias de venir al mundo? Púes para la felicidad que en esta vida se puede alcanzar, dice Aristoteles que mas sirve la mediana possession deste linaje de bienes, que la abundancia dellos. Lo qual confirma Salomón hablando con Dios por estas palabras (c): Dos cosas te he pedido Señor, no me las niegues antes que muera. No me des riquezas, ni pobreza; sino lo que bastare para mi

(a) 1. Mach. 12. (b) Juvenalis. (c) Prov. 30. (d) Amos 6. (e) Virgil. (f) Eccl. 3.

mantenimiento. Púes siendo esto assi, cómo avia de venir Christo à dar lo que el Spiritu Sancto por boca deste tan gran sabio como cosa peligrosa deshecha? Las riquezas confesso que son cosas indiferentes para bien y para mal. Mas como los hombres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien, de aqui es serles las riquezas ocasion de muchos males, mayormente de soberbia, de presumpcion, de ambicion, de estima de sí mismos, de menosprecio de los otros, de olvido de Dios, de confianza mas en sus riquezas que en él, de mayores delicias y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber qué cosa sea miseria: como aquellos de quien dice el Propheta (d) que bebiendo en tazas de plata, y llenos de ambar y de olores, no tenían compassion de la pobreza de Joseph. Púes yá qué palabras bastarán para contar las crueldades, las trayciones, y los robos, y los maleficios, y las muertes de hermanos y padres que ha causado la cobdicia del dinero? Por donde con mucha razon exclamó aquel noble poeta, diciendo (e): O hambre sagrada del oro, qué males ay à que no fueres los corazones de los mortales? Y llama à esta hambre sagrada, para dar à entender que han de huir los hombres della, assi como recelan tocar las cosas sagradas. Púes el peligro que consigo traen las riquezas, declara el Ecclesiastico por estas palabras (f): Bienaventurado el varon que no se fue tras del oro, ni puso su esperanza en los thesoros del dinero. Quién es este, y alabarle hemos? porque hizo maravillas en su vida. El qual siendo probado en el dinero, fué hallado en esta parte perfecto. Porque pudo traspasar las leyes de Dios, y no lo traspasó: y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan à entender los peligros que se siguen de la abundancia del dinero. Por donde muchos Philosophos ovo que sin tener lumbre de

de fé conocieron los daños y desasossegos que traían consigo las riquezas, y las vinieron à despreciar. De nuestros Philosophos no traygo exemplos; porque notoria cosa es que la primera cosa que hacian los Santos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuidados y obligaciones que traen consigo: para que libres desta carga, estuviessen habiles para emplear todos sus cuidados y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necesario para los que anhelan à la perfection, que dixo el Salvador (g): Si el hombre no renunciare y despidiere de sí todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo. Lo qual es en tanta manera verdad, que como escribe Philón nobilissimo autor entre los Judios, de quien muchas veces hacemos aqui mencion, los fieles de su nacion que avian creído, y vivian una vida sanctissima par de Alexandria, la primera cosa que hacian era despedir de sí todas sus haciendas y bienes temporales, para sacudir juntamente con ellos la solicitud y cuidado de gobernarlos: para que desapiolados destes lazos, pudiesen libremente volar à lo alto con sus pensamientos y deseos. Y lo mismo hicieron los fieles de la misma nacion que avian creído en Hierusalem (h): los quales vendian todas sus possessiones, y ponian el precio dellas à los pies de los Apostoles para que lo repartiessen con los pobres. Púes segun esto, qué lexos estaban estos sanctos varones de deseñar Messias para que los enriqueciesse; pues ellos por su propia voluntad se desposseian de todas sus riquezas para entregarse del todo al estudio de la perfection? Púes quién no verá (siquiera por este exemplo) qué grande sea la ceguedad de los que esperan y desean Messias terreno y temporal? Púes qué linaje de bienes son aquellos que para seguir la perfection de la vida han de ser despreciados como un grande embarazo, y earga, y impedimento para ella? Y qué

Tom. V.

es el juicio de aquellos hombres que esperan y desean la venida del Messias para que los hincha destes impedimentos y embarazos? Cómo para este fin comenzó Dios desde el principio del mundo y por todas las edades siguientes à prometer este Salvador por boca de tantos Prophetas, con tan grande resplandor de palabras, y con tan grandes encarecimientos de las gracias y mercedes que avia de hacer al mundo: convocando los montes, y los collados, los arboles; y los rios, y los mares, y finalmente todas las criaturas (como se vee en el Psal. 97.) para que todas se alegrassen y cantassen alabanzas à Dios (i), y diessen palmas con las manos por la venida deste nuevo Rey, si su venida no era para mas que para hinchirnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas veces estragan la misma vida? Qué necesidad avia de tan grande aparato de palabras y promessas para cosa tan pequeña? Y si confessamos que el Messias era verdadero hijo de Dios, cómo avia de baxar una tan alta persona del cielo à la tierra vestido de carne humana para cosa tan pequeña? O gente ciega y miserable que no sabe estimar otros bienes sino estos que se veen con ojos de carne! Y si este tan grande Señor venia à enriquecer y engrandecer al mundo, qué riquezas ay mayores que bienes de gracia y gloria, para que los unos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la advenidera bienaventurados? Púes estos son los bienes dignos de tal Salvador, y dignos de la liberalidad de tal prometedor, y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas con que fueron predicados y prophetizados. Por donde no menos hierran los que esperan Messias temporal, que los moros en esperar paraíso sensual. Y por esso no menos avemos de reprochar y despreciar el Messias de los Judios, que el paraíso de los Moros; pues

S2

10

(a) Luc. 14. (b) Act. 4. (c) Psal. 46. (d) Eccl. 3.

lo uno y lo otro es tan vil y tan baxo.

§. III.

Agravio que hacen à la misma dignidad y bondad del Messias los que assi lo esperan.

Y Demàs de lo dicho, los que esperan este Messias temporal que con grande poder y fuerza de armas ha de conquistar el mundo, le hacen una tan grande ofensa, que sin dubda no la podré referir sin mucho temor y verguenza. Porque los tales (quanto es de su parte) hacen à este tan grande Señor semejante al falso propheta Mahoma. Cã este hombre perverso en su Alcorã en el capitulo del espada, dice que fue embiado de Dios à dilatar aquella ley por el mundo, no por milagros, ni por razones, sino por armas. Por dõ parece que los que esperan Messias temporal y guerrero hacen à este Señor semejante à este hombre malvado y derramador de sangre humana. Y desta manera declaran aquel postre verso del Psalmo 109. que dice: del arroyo bebí en el camino; diciendo que sería tan grande la matanza de los hombres que moririan en sus batallas, que los arroyos irian corriendo sangre humana, y que él beberia destos arroyos: queriendo declarar por esto el grande gusto y contentamiento que recibiria de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Messias! O hombre desnudo de toda humanidad, que tan propia es de la naturaleza humana! Cuentan los historiadores de los Gentiles dos grandes prodigios que uvo en el mundo: el uno fue el cruel Annibal, el qual viendo un fosso lleno de sangre humana que él avia derramado en una batalla, tomó desto tan gran contentamiento que, dixo: O hermoso espectáculo! El otro fue Valesio, Proconsul de Asia: el qual aviendo hecho degollar en un dia quatrocientos hombres, dixo: O cosa real! Pues diganme agora, no ya los hombres, sino todas las criaturas insensibles, qué cosa mas fea, mas aborrecible, y mas cruel se pudiera atribuir à aquel Señor à quien Esaías llama Cordero (a); y Daniel el Sancto de los Sanctos (b). Qué cosa mas agena de la verdadera sanctidad que tan grande crueldad: como quiera que la Escritura diga que es proprio de los Sanctos tener compasion aun de las bestias? (c) Quanto mayor gloria es del verdadero Messias venir lleno de misericordia para salvar los hombres, que de ira y saña para destruirlos? Conforme à lo qual creémos y confesamos que la primera venida deste Señor es toda llena de misericordia, para redimir los peccadores: assi como la segunda será de justicia, para castigar los rebeldes (d). Lo qual declaró el Señor, no solo con tantas obras de misericordia como hizo andando por el mundo, sanando todos los enfermos, y curando los endemoniados; sino particularmente passando por Samaria: donde no le quisieron recibir ni proveer de mantenimiento. Por lo qual indignadamente los discipulos dixerõ (e): Señor, quereis que mandemos que venga fuego del cielo, y quememos estos hombres tan inhumanos? A los quales respondió el mansissimo cordero: No sabéis qual sea el espíritu que mora en vosotros. El hijo de la virgen no vino à matar los hombres, sino à salvarlos. C. Estoy tan persuadido por essas razones dessa verdad, que me espanto de mí mismo como pude creer en un tiempo cosa tan contraria à la bondad y sanctidad desse nuevo Rey. Mas deseo saber de dónde aya procedido un error tan grossero, que siendo los bienes espirituales sin comparacion mas excellentes y divinos que todos los otros, esperen Messias guerrero que los enriquezca con estos bienes temporales, que son communes à buenos y malos, y por la mayor parte son ocasion de los males que aqui aveis referido? Lo qual sintió tanto el Ecclesiastico, que dixo (f): Hijo no trabaja

(a) Esm. 53. (b) Dan. 9. (c) Prov. 12. (d) Luc. 9. (e) Ibidem. (f) Eccl. 11.

jes mucho por allegar riquezas: porque si fueres rico, no estarás libre de peccado. Y esto dice, no porque de su naturaleza las riquezas tengan anexo el peccado, sino por ser ellas muchas veces materia y ocasion dél. Por lo qual dixo el Apostol (a) que los que deseaban ser ricos caian en tentaciones y lazos del enemigo, que llevaban los hombres à la muerte y à la perdicion: por ser la cobdicia raíz de todos los males. M. Ya os dixé al principio que de ser los hombres muy aficionados à estos bienes (si assi se pueden llamar) sensuales y visibiles, y no aver experimentado otros mas excellentes (que son los espirituales y divinos) vienen à estimar esos en tanto precio. Y porque el dinero es medio para alcanzar esos bienes (pues como dice el Sabio (b), todas las cosas obedescen al dinero) de aqui procede serle los hombres tan aficionados, que lo hacen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol (c) que la avaricia era servidumbre de idolos. Tambien procede este error de entender mal las sanctas Escrituras. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Salvador al mundo: una con grande gloria quando venga à juzgar el mundo: y otra con grande humildad, que fue quando vino à redimirlo. Mas los hombres carnales pervierten de tal manera las Escrituras, que lo que pertenece à la segunda venida, atribuyen à la primera: y por esso esperan Messias rico y poderoso, como à uno de los Monarcas del mundo. Tambien toman ocasion para engañarse del lenguaje de los Prophetas, que comunmente representan la excellencia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales: para que por la dignidad y excellencia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se ve à cada passo en las Escrituras de los Prophetas. Y por esto queriendo ellos encarecer las riquezas y thesoros

inestimables de la gracia que se nos avia de dar por este Señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus capitanes y cavalleros (que eran los sanctos martyres que la defendian) y la gloria con que avia de triumphar de los Principes y Monarcas del mundo, derribando y poniendo por tierra sus idolos, y no descansando hasta poner en sus altares el estandarte real de la sancta Cruz: y sobre todo esto la caída del principe de las tinieblas que en todo el mundo era adorado: quando todas estas cosas prophetizan, vistenlas de comparaciones de cosas grandes y magnificas; para que por este medio entendamos mejor la magestad y grandeza destas cosas. Desta manera David hablando con este Señor, dice (d): Cienete õ Señor potentissimo de tu espada sobre tu muslo. Donde por espada entiende la virtud y fortaleza de su espíritu con que este Rey sojuzgo al mundo. Y desta misma espada hace mencion Esaías, diciendo (e): En aquel dia desembaynarà el Señor su espada fuerte y dura contra Leviathan serpiente grande y enroscada, y matará à la valiena que está en la mar. Pues por estas metaphoras tan illustres declara el Propheta (f) la victoria de Christo contra el demonio, principe deste mundo, à quien echó fuera dél. Y para declarar mas la grandeza deste poder, buelve el Propheta las palabras à este mismo Rey, diciendo (g): Levantate, levántate: vistete de fortaleza brazo del Señor. Levantate como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos (h). Por ventura no eres tú el que derribaste al sobervio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla, y quan admirable esta victoria, no ay palabras con que se pueda explicar. Porque es cierto que dende que Dios crió el mundo, nunca uvo batalla mas sangrienta, mas reñida, ni mas perfidiada, y donde mas sangre de martyres

(a) 1. Tim. 6. (b) Eccl. 10. (c) Coloss. 2. (d) Psalm. 44. (e) Esuf. 27. (f) Luc. 11. Joan. 12. (g) Esuf. 51. (h) Psalm. 88.

se derramasse que esta: porque aunque la persecucion del Anti-christo aya de ser muy grande, mas (como el Salvador dice) (a) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que de un solo Anti-christo; mas esta fue de diez Anti-christos (esto es, de diez Emperadores Romanos, enemigos y perseguidores de Christo) (b); figurados por los diez cuernos que Sant Juan vió en la cabeza de aquel dragon sangriento) los cuales à fuego y à sangre, y con otras mil invenciones de tormentos, persiguieron la Iglesia por mas de docientos años. Y en cabo nuestro gran Rey y Capitan salió vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los templos y altares de los demonios, y sujetando à sí el Imperio Romano en tiempo del grande Emperador Constantino: el qual con summa reverencia adoró à Christo, y le reconoció por su verdadero Dios y Señor, y con grande humildad y devocion honró sus templos y sacerdotes. Pues como los Prophetas llenos del espíritu de Dios veian la grandeza destas batallas, y la gloria y potencia deste tan grande triumpho, hablaban con estas metaphoras y comparaciones de guerras, de capitanes, de victorias, y triumphos de los enemigos y perseguidores de Christo y de su Evangelio: porque no hallaban otras palabras mas illustres con que pudiesen representar dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian muy bien que ningunas palabras destas bastaban para explicar cosas tan grandes, y que todas las batallas campales del mundo eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los Prophetas engrandecian el poder y las victorias deste nuevo Rey contra toda la potencia del infierno y del mundo, que se opuso contra su Evangelio) tomaron ocasion los hombres carnales para creer que el Rey Messias seria un Rey

potentissimo, como aquellos Emperadores que arriba diximos. Mas à todas estas consideraciones hace ventaja la prophecía de Zacharías en el capitulo 9. que expresamente dice que este nuevo Rey no ha de ser como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triumphales, sino que ha de ser pobre, y entrar en su reyno cabalgando en una asnilla, y en un su hijuelo. Y porque no pensassemos que no seria poderoso por ser tan pobre, añade luego que su poder será de mar à mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya que tenemos acerca desto tan claro testimonio del Propheta, no hay razon para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente que con tan claro testimonio no se convence. Este testimonio de Zacharías es una candela de que el Spiritu Sancto nos proveyó para entender todas las metaphoras y comparaciones de cosas corporales con que los Prophetas nos declaran la grandeza destas obras que el Salvador avia de obrar en el mundo. Porque supuesto que él avia de ser pobre (como tan claramente lo testifica este Propheta) no ay razon para entender las grandezas de su reyno corporalmente, sino espiritualmente. Si no veamos: quando en el Psalmo 44. (que todo habla deste nuevo Rey) dice: Assentóse la Reyna à tu mano derecha con una ropa de brocado, hermoçada con muchas diferencias de colores; quién dirá que esto se entiende à la letra como suenan las palabras; sino entendiendo por el ornamento destes atavíos corporales otros espirituales de virtudes con que la Iglesia (que aqui llama Reyna) agrada à los ojos deste Soberano Rey y Señor? Lo qual no dissimuló el Spiritu Sancto, quando un poco mas abaxo se declaró, diciendo: Toda la gloria de la hija del Rey está en lo interior della: donde está guardada con faxas de oro, y cercada de diversos colores.

En

(a) Matt. 24.

(b) Apoc. 17.

En las cuales palabras abiertamente da à entender que no trataba aqui de los arreos corporales, sino de los espirituales con que el ánima está en lo interior ataviada y hermoçada con la charidad (entendida por el oro) y con diversos colores: que es la variedad de todas las virtudes. Esto baste agora para la inteligencia de la condicion del verdadero Messias. C. Quanto à este articulo no tengo mas que preguntar. Mas porque no menos se offendien los amadores de sí mismos, y del regalo de sus cuerpos con la aspereza de la vida del Salvador, que con su pobreza; desto querria tambien que tratassedes, porque no quede nada à la prudencia del mundo en que tenga ocasion de tropezar.

DIALOGO VI.

De la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Salvador.

Maestro.

Deso que pedis se trata largamente en la tercera Parte desta escriptura. Mas para vuestra consolacion y instruccion tambien diré algo aqui: porque la materia es tan copiosa, que aunque muchas veces se trate, siempre ay cosas nuevas que decir. Pues para la inteligencia desto tomarémos por fundamento aquella muy comun regla y sentencia de Philosophos, la qual es que la conveniencia de los medios se conoce por la proporcion que tienen con el fin à que se ordenan. Pues uno de los principales fines à que el Salvador vino al mundo, fue à santificar los hombres, y plantar en él (como dice el Apostol) (a) un pueblo acepto à Dios, seguidor de buenas obras: que es, amator de toda virtud y santidad. Pero esta virtud que en el estado de la innocencia (donde la naturaleza humana estaba pura y limpia) era muy facil y suave, despues que ella se estragó y avinagró por el peccado, no carece de dificultad. Esto en-

tenderá muy bien quien tuviere conocida la comun dolencia del genero humano, que nos vino por el peccado. La qual de tal manera se estendió por todas las partes, assi de nuestra carne como de nuestra anima, que no dexó en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al proprio aquel sancto Job (b) asentado en su muladar: el qual llagó el demonio dende la planta del pie hasta la cabeza, sin dexar en él cosa sana. Pues tal quedó el miserable hombre por el peccado: en el qual ninguna parte quedó exempta de corrupcion. Quereislo ver? Discurrámos por todas las partes y sentidos del hombre; y en los appetitos y inclinaciones que tienen, vereis la dolencia que padecen. Los ojos cobdician ver cosas que muchas veces les acarrear la muerte. Los oídos quieren oír cosas placenteras y vanas, y historias de vidas ajenas, y amohinanse si hablais cosas honestas y graves. La lengua quiere hablar y sacar à fuera todo lo que abunda en el corazon: y à veces rebentaria sino desembuchasse quanto sabe: y por el contrario, esle muy penoso el silencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues qué diré del paladar? Quán amigo es de manjares curiosos, y sabrosos, y costosos? Pues la carne qué quiere sino la vestidura blanda, y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la posada, y todo lo demás? Dexemos al cuerpo y entremos en el anima. La imaginacion (que es una de sus potencias) es como la tierra de labor, la qual dicen que huelga quando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos y espinas: y entonces dicen que trabaja, quando la obligan à llevar trigo ó otra cosa semejante. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia está en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es toda espiritual (dó está el entendimiento y la voluntad) qué tal os parece que está? Poned los

ojos

(a) Tit. 2. (b) Job 2.

ojos en los engaños de los mortales, en la infinidad de heregias, y en la diversidad de las sectas de los Philosophos, contrarias unas de otras, y vereis quan ciego quedó nuestro entendimiento para el conocimiento de la verdad: tanto, que uvo secta de Philosophos los quales dixerón que la verdad estaba sumida en un pozo, y que nadie la podía sacar de allí: puesto caso que en esto tambien se engañaron como en lo demás. Pues qué tal estará la voluntad que por tal adalid se rige? Qué se espera de un ciego si guía à otro, sino que ambos cayan en el hoyo?

Mas sobre todas estas partes de nuestra anima el appetito sensitivo (que tiene su asiento en nuestro corazon) está muy gravemente herido y maltratado. Porque así está el amor proprio, que quando se desordena es principio de todos los males. Porque deste nace muchas veces el amor desordenado de la honra, y de la hacienda, y del deleyte, con otras pasiones que andan en compañía destas, que son ira, odio, invidia, temor, osadía, y desconfianza y otras tales: las quales (quando se desordenan) son crueles tyrannos que nos oprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturbaban la paz de nuestras animas, inquietan las consciencias, abatennos del cielo à la tierra, hacennos desabridos los espirituales ejercicios, apartannos el pensamiento de Dios, impidennos el cuydado de nuestra salvacion, y muchas veces nos hacen tener por Dios (a) la honra y el dincto, y el vientre: quando por el desordenado amor destas cosas no tememos offender à nuestro Criador.

Pues segun esto, siendo tantas las dolencias de nuestra anima, siendo tanta la contradicción y repugnancia que dentro de nosotros mismos tiene la virtud, qué será la vida perfecta que ha de pelear contra todo este exercito de enemigos valerosamente, y no dexarles sa-

lir con sus gustos y appetitos: qué será, sino una continua batalla; (como dice el Sancto Job) (b) una guerra mas que civil, una perpetua lucha del espiritu con la carne, una cruz y general mortificación de todos sus appetitos y sentidos; qual es la de aquellos de quien dice el Apostol (c): Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y cobdicias? Lo qual dice Sant Bernardo (d) que es un linaje de martyrio mas blando que aquel que atormenta los miembros con el espada; pero mas molesto, porque dura toda la vida.

Pues siendo tantas las contradicciones que tiene la perfeccion de la virtud de nuestras puertas adentro, siendo tan poderosas las inclinaciones de la carne, y el reyno del amor proprio, con todas las pasiones que dól proceden; quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta industria será necessaria para resistir à estos enemigos, y domar estos cavallos tan furiosos y desbocados? Este es el cuydado que traía à los Sanctos desvelados y enflaquecidos. Lo qual no calló el Ecclesiastico, quando dixo (e): La vigilia de la honestidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el sueño. Pues por esta causa los Sanctos sacudian de sí varonilmente toda negligencia y pereza, y se vestian, y armaban de fortaleza y diligencia para contrastar à estos familiares y domesticos enemigos.

Entendió esto perfectissimamente Salomon, y vió que como en las cosas humanas se pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y diligencia se ganan; assi tambien en el camino de la perfeccion la pereza y negligencia lo pierde todo, y por el contrario la diligencia y el trabajo porfiado lo gana todo. Y assi dice él (f): Las manos floxas y remissas acarrean pobreza: mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual sentencia (aunque por otras palabras) no cessa de repetir quasi en todos los capitulos de sus Pro-

ver-

verbios, como cosa importantissima para el gobierno de nuestra vida.

¶ *Concluyese quan conveniente medio haya sido la pobreza de Christo para affliccionarnos à la vida austera.*

Y Porque no solo la autoridad de tan gran sabio, sino tambien la razon os muestre lo dicho, acordaos que es proprio de la virtud tener anexa à sí dificultad. Por donde el que desea ser virtuoso (mayormente si quiere ser consumado en la virtud) ha de armarse de una general fortaleza para vencer esta dificultad: de la qual quien careciere (como carecen los perezosos y regalados) dese por despedido de la virtud. Porque ella está encastillada, y cercada deste muro, y es necessario romper primero el muro para conquistarla. Entendieron esto muy bien los Philosophos: y assi dixerón que los dioses immortales vendian à los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y christiana virtud es dadiua de Dios: mas él quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo y la fortaleza para alcanzarla.

Pero esta manera de fortaleza donde se hallará? quién la alcanzará? Porque no en valde exclama el mismo Salomon (que tantas veces nos exhorta à ella) diciendo (a): Muger fuerte quién la hallará? De muy lexos, y de los ultimos fines de la tierra se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues qué precio es esse? Este es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el mismo Dios. Porque el que aquí ha llegado, no recelará la virtud por temor del trabajo. Este precio declaró nuestro Señor à aquel grande seguidor de la perfeccion Evangelica Sant Francisco, diciendole: Francisco, ten las cosas amargas por dulces, y desprecia à tí, si quieres conocer à mí. Pues este

Tom. V.

precio donde se hallará? Quién será aquel que halle miel en la hiel, y dulzura en la amargura, y descanso en el trabajo, y consolacion en la affliction, repugnando à esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potencia del amor proprio, que à velas tendidas huye el trabajo, y ama el descanso? Quien aquí ha llegado, ya dexa atrás la naturaleza, ya la tiene debaxo los pies, yá está levantado sobre sí mismo, yá es mas que hombre: pues tiene à Dios dentro de sí, con cuya virtud prevalece contra el hombre.

Pues concluyendo yá por lo dicho nuestro proposito, digo que si el hijo de Dios venia à plantar en el mundo la perfeccion de la virtud y de la vida Evangelica, y esta es (como dice Sant Bernardo) (b) un prolixo martyrio, y (como dice el mismo Salvador) (c) una general negacion de sí mismo, que es una perpetua contradicción de todos los appetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aquí está declarado) de qué manera avia de ordenar su vida el que venia à plantar en el mundo por su exemplo y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos, y subjecto à tantas persecuciones y dolores como en vida y muerte padeció? Avia de venir como otro Salomon, cercado de cantores, y cantoras, quien venia à enseñarnos à despreciar las riquezas, y las delicias, y honras vanas; y hacernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi que si él venia à ser el caudillo, el capitán, la guía, el exemplo de todos los sanctos, y el espejo de ellos avian de sacar las suyas de qué otra manera avia de venir sino desta? Y por esto dixo él con tanto denuedo à los dos discipulos que iban à Emaús (d): O locos y tardíos de corazon para creer todas las cosas que denunciaron los Prophetas! Por ventura no convenia que Christo padeciese, y que assi en-

T

tras-

(a) Philipp. 3. (b) Job 7. (c) Gal. 5. (d) Super Cant. ser. 30. prop. 11. (e) Ecl. 31. (f) Prov. 10.

(a) Prov. 31. (b) Serm. 30. sup. Cant. (c) Luc. 9. (d) Luc. 24.

trasse en su gloria? Como si dixera: Si el camino para la gloria es el sufrimiento y amor de los virtuosos trabajos, cómo avia de vivir y morir el que venia à ser ayudador y guia deste camino, sino sufriendo y abrazando trabajos? Porque de otra manera qué fuerzas tuvierá para conmigo el mandamiento deste Señor, si llevando él buena y alegre vida, me mandará à mi trabajar? De Julio Cesar (que fue uno de los valerosos capitanes del mundo) se escribe que nunca dixo à sus soldados: id, sino vamos; ni trabajad, sino trabajemos. Pues si esto es proprio de buen capitan, cuánto mas lo avia de ser de aquel Capitan General, que nos vino del cielo para pelear con el mundo, con la carne, y con el demonio?

Cor. O quan grande es Maestro la fuerza de la verdad! Quién tendrá juicio desapasionado que no vea quàn conveniente, y quàn proporcionado medio aya sido esse para el fin que el Salvador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia como la del mismo unigenito hijo de Dios que va delante, quién no le seguirá? quién se acobardará? quién no se esforzará à hacer por la salvacion de su anima lo que tan gran Señor hizo y padeció, no por la suya, sino por la agena?

DIALOGO VII.

En el qual se declara como en la muerte del Salvador no solo no uvo ignominia, sino grandissima gloria.

Maestro. **V**isto ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Salvador no solo no uvo ignominia, sino grandissima gloria y conveniencia para el fin que pretendia, veamos agora esto mismo en su sagrada passion: que es de lo que mas se escandalizan

los infieles. Para lo qual tomaremos por fundamento lo que todo el mundo confiesa, y lo que atrás mas por extenso se declaró: conviene saber, que de la dignidad, ò indignidad de la muerte violenta no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se dá) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la fé, por la castidad, por la lealtad, por la patria, ò por otra causa semejante) en este linage de muerte no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto será mas loable y mas gloriosa. Y assi Platon dice que los que ofrecen su vida por defension de la patria, no se han de tener por hombres, sino por Héroes, que es hombres divinos. Pues segun esto (a) preguntemos al Propheta Esaías la causa desta muerte del Salvador, y respondernos ha con muchas palabras una sentencia, diciendo (b): Verdaderamente él tomó sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades: y nosotros pensamos que era un leproso, azotado de Dios y abatido. Mas él fue herido por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados. La disciplina con que se alcanzó nuestra paz, cargó sobre él: y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas perdidas, y el Señor puso sobre él la carga de todas nuestras maldades. Veis aqui por tantas palabras explicada la causa de la muerte de Christo: que no fueron peccados suyos, sino nuestros, que como ovejas perdidas anduvimos desaminados. Mas dél dice luego mas abaxo que no cometiò maldad, ni se halló engaño en su boca. Pues desta tan clara prophécia se colige la causa de la muerte deste Señor. Murió, no por sola su patria, sino por todo el mundo, que es por todo el

genero humano, desterrado del paraíso, y sentenciado à muerte. Murió por la salud y redempcion de todos por extenso se declaró: conviene saber, que de la dignidad, ò indignidad de la muerte violenta no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se dá) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la fé, por la castidad, por la lealtad, por la patria, ò por otra causa semejante) en este linage de muerte no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto será mas loable y mas gloriosa. Y assi Platon dice que los que ofrecen su vida por defension de la patria, no se han de tener por hombres, sino por Héroes, que es hombres divinos. Pues segun esto (a) preguntemos al Propheta Esaías la causa desta muerte del Salvador, y respondernos ha con muchas palabras una sentencia, diciendo (b): Verdaderamente él tomó sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades: y nosotros pensamos que era un leproso, azotado de Dios y abatido. Mas él fue herido por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados. La disciplina con que se alcanzó nuestra paz, cargó sobre él: y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas perdidas, y el Señor puso sobre él la carga de todas nuestras maldades. Veis aqui por tantas palabras explicada la causa de la muerte de Christo: que no fueron peccados suyos, sino nuestros, que como ovejas perdidas anduvimos desaminados. Mas dél dice luego mas abaxo que no cometiò maldad, ni se halló engaño en su boca. Pues desta tan clara prophécia se colige la causa de la muerte deste Señor. Murió, no por sola su patria, sino por todo el mundo, que es por todo el

criptura se llama sueño (b). De aqui viene à seguirse lo que dice el Apostol: Por esto murió Christo, para enseñorearse de vivos y muertos: para que los que por él viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió por ellos. Desta manera vemos que si muchos hombres deben una deuda (como los que robaron una casa) si uno dellos paga esta deuda, los otros quedan obligados à pagar à este que pagó por todos. Quién pues podrá declarar lo que los hombres deben à este Señor que por sola su bondad y charidad quiso sufrir la muerte que todos debiamos? Declaremos esto por un exemplo, para que mejor se entienda la grandeza desta deuda. Pongamos caso que estando preso un hombre, y sentenciado à muerte, viniessen un grande amigo suyo, el qual sintiessen tanto la condenacion del amigo, que entrasse en la carcel, y vistiendose de las ropas del amigo preso, à fuerza de brazos lo echasse fuera della y se quedasse en la prision para padecer la muerte à que el amigo estaba sentenciado. Pregunto pues: qué haria el amigo que assi se viesse suelto y libre de aquel peligro? qué gracias le daria, y qué amor se encenderia de nuevo en su corazon, considerando esta obra de tanta amistad, tanta lealtad, tanta charidad, y tanta bondad? Y qué no haria por los hijos y muger de tal amigo, que con tanta costa suya lo libró? Pues esto que nunca hizo un amigo por otro, hizo aquel altissimo hijo de Dios para librar al hombre de la muerte que debía. Porque baxando de lo alto del cielo à la carcel deste mundo, se vistió de la ropa de nuestra humanidad, y se puso en el lugar del hombre culpado para recibir la muerte à que él estaba sentenciado. Aqui faltan las palabras para encarecer esta obra de tanta bondad, y charidad, y para declarar la grandeza del amor y agradecimiento que los hombres deben à este

Tom. V.

T 2

cle-

(a) Primera causa de la Passion. (b) Esai. 53.

(a) Matt. 26. (b) Genes. 47. 2. Reg. 7. 3. Reg. 11. Psalm. 4. Job 3. 2. Mach. 12. Joan. 11. (c) 2. Cor. 5.

clementísimo reparador por el modo deste remedio. Y pues aquí desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedará esto para la devota consideracion del piadoso Lector.

Pues bolviendo à nuestro proposito, qué mayor argumento de bondad, y charidad, y misericordia que este? Y porque en las cosas espirituales lo bueno es lo alto, y lo glorioso, y lo hermoso, si guese que esta muerte que parece ignominiosa (vista la causa della) es la cosa mas alta, mas gloriosa, y mas hermosa de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Pues segun esto qué linage de ignominia os parece que ay en la muerte padescida por tal causa? *Ca.* Notoria cosa es que quan grande, y quan universal fue esse beneficio, tan grande es la gloria dessa passion; y que todos los hijos de Adam están obligados à bendecir y glorificar esse Señor, y derretirse en su amor; pues con tanta costa suya les alcanzó tan grande bien.

§. I.

Segunda causa de la passion del Salvador.

Maest. Bien veo que bastaba esto para entender como en la muerte de Christo no solo no uvo ignominia, sino grandissima gloria. Mas à lo dicho quiero acrescentar para mayor gloria deste mysterio otra causa de la passion del Salvador: la qual es, que no solo padesció él para satisfacer por las deudas de los peccados cometidos, sino tambien para alcanzarnos gracia por el merito y sacrificio de su sagrada passion; para que libres ya dellos, viviésemos en sanctidad de justicia delante de Dios, como dixo Zacharias (a). Y lo mismo significó el Apostol, quando dixo (b) que siendo Christo crucificado, nuestro viejo hombre (que es nuestra carne, y nuestro appetito sensual) fue juntamente con él crucificado: porque

de ahí adelante no sirvamos ya mas al peccado, ni estemos sujetos à él. Veis aquí pues otra causa de la passion del Salvador no menos gloriosa que la pasada; porque aquella fue satisfacer por los peccados cometidos, y esta fue alcanzarnos gracia para no bolver à cometerlos: aquella tiene respecto à lo pasado, esta provee en lo venidero: aquella descarga nuestras deudas, esta nos enriquece con nuevos merecimientos: aquella quita del anima la fealdad de los peccados, esta la hermosea con la gracia de las virtudes.

Y para entender mejor esto se declararon atrás veinte singulares frutos del arbol de la Sancta Cruz: los quales no os declaro agora, porque los guardé para otro lugar donde se trata à la larga. Mas dadlos vos agora aquí por presupuestos y expressados. Pues aveis de saber que estos veinte frutos son otros tantos beneficios que manaron deste summo beneficio: y por hablar mas claro, son veinte socorros y ayudas efficacissimas de la divina gracia, para curar las dolencias de la naturaleza humana, y hacer los hombres perfectos y consumados en toda virtud. Mas vengamos à la prueba desto: la qual os quiero declarar por un exemplo muy proprio, aunque sea humilde para cosa tan grande.

Quando un hombre quiere mostrar que la medicina de la triaca que él ha hecho es finissima, no cura de palabras, sino remite à la experiencia. Y para esto dexase picar de una víbora, y hincharse todo; y esto hecho, toma su medicina, y con ella se deshinchia y sana: y con esta muestra alaba mas la eficacia de su medicina, que con todas las palabras que pudiera decir. Pues por otra experiencia semejante entenderemos quan eficaz medicina fue la passion del Salvador para curar la comun dolencia del genero humano, mordido de aquella antigua serpiente, y inficionado con el baho; y silvo della, como los

Theo-

Theologos dicen. Veamos pues para esto qual estaba el mundo antes desta celestial medicina. Todos sabemos que en solo un rinconcillo de Judéa era el verdadero Dios adorado y conocido; aunque ai muy mal servido: porque como los Sacerdotes y Phariseos, que eran las guias del pueblo, estaban ciegos en las passiones de su ambicion, y embidia, y avaricia, assi ellos como los guiados por ellos, estaban caídos en el hoyo. Lo restante de todo el universo qual estaba? quién lo podrá explicar? Estaba sumido en el cieno y abyssmo de todas quantas torpezas, y cobdicias, y malicias, y carnalidades el entendimiento humano puede pensar, y el appetito sensual desear; el qual à rienda suelta corria por todos los vicios: porque tales eran los dioses que los hombres adoraban, y dellos aprendian estas virtudes.

Despues que ayais considerado el mundo en este miserabilissimo estado, bolved los ojos à considerar la mudanza que hizo despues de la passion de Christo. Quánta infinidad de Martyres fortissimos? quánta de Pontifices sanctissimos? quánta de Confesores gloriosissimos? quántos enxambres de Monges que vivian por los desiertos dellos apartados y solos, y dellos en compañía de otros muchos? Pues que diré de los choros y compañías de Virgines; pues uvo una sola ciudad junto à Thebas donde avia diez mil Monges, y veinte mil Virgines; como pudistes leer en este libro? Y para mejor entender esto debéis traer à la memoria todo lo que en esta Parte escribimos de la tercera hazafia y obra maravillosa de la reformation y sanctificacion de muchos hombres y mugeres sanctissimas que se avian de levantar en el mundo por virtud de su gracia. Y en esta cuenta pusimos la vida de aquellos Monges solitarios que vivian por los desiertos de Egypto; y de otros que vivian en Monasterios y congregaciones religiosissimas. Donde tambien hicimos mencion de los Sanctos Varones de Italia, cuyas vidas escri-

bió Sant Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos: y assi tambien la hecimos de otros Sanctos que en Grecia hacian vida mas que humana, y de muchos Monasterios de Virgines castissimas, que moraban docientas y cinquenta juntas, y à veces mas, y à veces menos: las quales diximos que tenian de estatuto dormir sobre unas esteras, y comer un mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas divinas. Y ay (dice Theodoro) innumerables Monasterios destos, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente; y dellas está llena Palestina, y Egypto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Syria, y la tierra que está puesta entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Lo qual todo bastantemente nos declara la reformation y mudanza de costumbres que uvo en tantas partes del mundo despues de la venida del Salvador, no solo en el rincón de Judéa, sino en todas estas partes que aveis oido. En lo qual vereis no solamente la gloria, sino tambien la eficacia y el poder de la Cruz; pues Dios, que antes della no era conocido mas que en solo el pueblo de Israel, despues del mysterio de la Cruz fue adorado y reconocido en todas las naciones del mundo, como en las historias Ecclesiasticas se escribe. Pues qué mayor prueba, qué mayor testimonio de la eficacia y gloria de la Cruz que aver sido ella causadora de tan grandes bienes, y desta tan gran mudanza del mundo?

§. II. Confirmacion de lo dicho con un singular exemplo y discurso.

Pues para mayor consolacion vuestra os quiero proponer aquí un exemplo que viene muy à proposito para la intelligencia de lo que tratamos: aunque él es tal, y ay tanto que decir sobre él, que era menester mas espacio, y mejor lengua que la mia para tratarlo. Mas yo tocaré brevemente la substancia

tancia dél, y vos tendreis bien en qué pensar, y con que os consolar. Acordaos pues de las maravillas que nuestro Señor obró para sacar à vuestros padres de la tierra de Egypto: las quales fueron tantas y tales, que el mismo Señor que fue el autor dellas dixo à Moysen (a): Yo haré tales señales, quales jamás se vieron en la tierra, ni en todas las gentes, para que vea este pueblo donde tú estás, las obras terribles que yo tengo de hacer. Y que esto se cumpliesse así, vengamos à la prueba. Y primeramente callo aquellas terribles plagas con que Dios castigó la tyrannía y rebeldía de Pharaón: las tinieblas palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egypto dende el mayor hasta el menor. Todo esto dexo à parte por venir à cosas mayores. Decidme: qué maravilla fue abrirse los mares de par en par, y hacerse las aguas muro del un lado, y del otro para passar à pie enjuto seiscientos mil hombres que iban en aquella compañía, y despues tornarse à cerrar, y tomar en medio à Pharaón con todos sus carros, para que muriesen ahogados los que ahogaban los niños inocentes de los Hebreos? (b) Y no fue menor maravilla abrirse las aguas del río Jordán, y detenerse en el ayre para este mismo efecto. Y así de la una y de la otra maravilla se espantó el Propheta quando dixo (c): Qué es esso mar? Por qué huiste? Y tú Jordán por que bolviste hacia trás? Y demás desto (d), qué maravilla fue mantener Dios todo este exercito por espacio de quarenta años con aquel suavissimo Manná (e), y sacarles agua para beber de una piedra: y que en todo este tiempo y camino tan largo, ni sus pies se maltratassen, ni sus ropas y calzado se envejeciessen? (f) Y sobre todo esto que los guiasse Dios todo este camino

con una columna de nube de dia, y con otra de fuego de noche, hasta llevarlos à la tierra prometida? Pues entrados en ella, qué maravilla fue caerse los muros de Hiericó (g) por tierra con solo el sonido de las trompetas sacerdotales? Qué maravilla fue que peleando ellos con los enemigos, Dios tambien peleasse por ellos, arrojandolos dende lo alto grandes piedras que los matassen? (h) Y si esto es poco, quién vió, ni aun imaginó una tan grande maravilla como fue mandar Josué al sol que se parasse en medio del cielo (i), para dar mas largo espacio à los vencedores para seguir la victoria, y que el sol le obedeciese, y estuviesse tres horas fixo en un mismo lugar? Pareceos pues que tuvo Dios razon en decir que haria señales nunca vistas en el mundo?

Pues vengamos à otra cosa mas admirable, que fue baxar Dios (esto es, el Angel que representaba la persona de Dios) (k) à darles ley; y baxar con tan grande magestad y resplandor, que es con tantos truenos y relampagos, y tanto fuego que ardia hasta el cielo, y con el sonido terrible de una trompeta: el qual de cada vez iba creciendo y acrescentando mas el temor de los que lo oian. Y desta manera comenzó Dios (l) à hablar en alta voz que todos oyeron, y darles las leyes que avian de guardar. De lo qual todo resultó en ellos tan gran pavor y espanto, que dende lexos dixeron à Moysen (m): Hablanos tú y oírte hemos: y no nos hable el Señor, porque por ventura no muramos. A los quales él respondió (n): No ayais miedo, porque Dios vino desta manera para probaros, y para que concibiessedes un tan grande terror dél, que este os apartasse de peccar. Esta venida de Dios encareció el mismo Propheta al pueblo, diciendo (o): Pregunta por los dias antiguos, dende el dia que Dios crió el hombre sobre la tierra, si den-

(a) Exod. 34. (b) Exod. 1. (c) Psal. 113. (d) Exod. 16. (e) Num. 20. (f) Deut. 32. (g) Josué 6. (h) Josué 10. (i) Ibidem. (k) Exod. 19. Deut. 4. (l) Exod. 20. (m) Ibidem. (n) Deut. 5. (o) Deut. 4.

de el principio del mundo hasta el cabo dél, acacesió tal cosa como fue oír el pueblo hablar à Dios, como tú lo oíste y viste. Veis aquí hermano parte de las maravillas que obró aquel grande y poderoso Dios para libertar este pueblo, y hacerlo fiel y obediente à sus leyes. Agora quiero yo que seais vos buen Philosopho, y me digais lo que de todas estas maravillas avia de inferir y concluir el pueblo que todo esto vió.

Catech. Pareceme lo primero, que avia de quedar muy fundado y confirmado en la fé, y en el conocimiento del verdadero Dios con la vista de tantos milagros: pues uno solo bastaba para esto; quanto mas tantos y tales. Lo segundo, era justo que amasse de todo su corazon à un Señor que hizo cosas tan grandes por sacarlo de aquel tan duro captiverio, y entregarle la tierra de promission. Lo tercero, tambien era justo obedecer y temer un tan grande, tan poderoso, y tan terrible Dios como se les mostro en la manera del dar la ley (a), y mucho mas en los castigos que despues de la ley executó todas las veces que peccaron: porque nunca la hicieron que no la pagassen con grandes castigos y muertes. En lo qual parece que aquel terror que se vió en el dar de la ley, no eran amenazas para solo espantar, sino para executar: como la experiencia tan claramente lo mostró en el castigo del peccado que cometieron en la adoracion del becerro, y en el sacrificio del idolo de Phogór (b): donde fueron muertos veinte y quatro mil hombres, y ahorcados por mandado de Dios todos los principales del pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

Maest. Muy bien aveis philosophado. Mas veamos agora si estos hombres que vieron todo eso philosopharon dessa manera. Dexo de referir aqui los pecca-

dos que cometieron andando por aquel desierto: solamente referiré lo que dice la Escritura (c), y es, que los duró esta fé el tiempo que vivieron aquellos viejos que avian visto las maravillas que Dios avia obrado por ellos: y estos acabados, luego desampararon à su libertador y verdadero Dios, y se entregaron à la idolatría, y à todos los vicios que andan en su compañía. Y por este peccado los entregó Dios unas veces à los Philisteos, otras à los Madianitas, y otras à los Amonitas, &c. (d). Y viendose opprimidos destes, bolviase à Dios, y pedianle socorro, y él por su gran misericordia los libraba (e). Mas ellos viendose libres y en paz, luego tornaban à la idolatría acostumbrada, hasta que del todo desampararon à Dios, y adoraron los becerros de oro que hizo el malvado Rey Hieroboám (f): y así los sufrió Dios muchos años, hasta que finalmente los desechó de sí, y les quitó la tierra que les avia dado, y entregó en poder del Rey de los Assyrios (g): el qual los derramó por todas sus tierras, sin ser jamás restituidos à su reyno antiguo. Y en el mismo peccado perseveró tambien el Tribu de Judá: por el qual fue llevado captivo à Babylonia (h): y la ciudad con su templo abrasada y arrasada por tierra. C. Todo esso passa como decís. Mas querria saber à qué proposito aveis referido todas essas historias?

§. III.

Prosigue el mismo discurso.

Maest. **P**ara que claramente veis por este exemplo lo que poco ha os dixé del gran poder y virtud de la Cruz; vino el hijo de Dios al mundo, no con aquel estruendo de magestad, sino con profundissima humildad: no con espanto, sino con blandura: no con terror, sino con mansedumbre: no

(a) Exod. 32. Num. 11. 12. 14. 16. 21. Job 7. Exod. 19. (b) Num. 25. (c) Judic. 2. (d) Judic. 3. 4. 6. 10. 13. (e) Psal. 106. (f) 1. Reg. 12. (g) 4. Reg. 17. (h) 4. Reg. 25.

con sonido de trompeta, sino con palabras amorosas: no mandando à los hombres que no llegasen al monte, sino combiandolos à que se llegasen à él: no con aparato y demonstracion de Dios todo poderoso, sino con reputacion de hijo de un carpintero: no resplandesciendo con llamas de fuego en el monte, sino nasciendo con extremada pobreza en un establo; y lo que mas es siendo reputado por engañador y alborotador del pueblo, y como tal preso, azotado, escupido, abofeteado, y finalmente crucificado entre dos ladrones, y tenido en menos que Barrabás. Con este habito y aparato tan humilde, qué (si pensais) acabó con los hombres? O cosa de grande admiracion! O maravillosa virtud y poder de la Cruz! Acabó lo que con todo aquel estruendo no pudo acabar. Acabó esta tan grande mudanza del mundo que agora diximos, y luego dirémos. Acabó que floreciese una tan grande reformation y sanctidad en el mundo, que innumerables compañías de hombres y mugeres de todos los estados, que antes vivían como bestias brutas, dexados sus falsos dioses comenzaron à vivir vida de Angeles, como está ya relatado. Pues quién no verá claro que no se pudo hacer esta obra tan grande sin el brazo y poder de Dios? Y si tan claramente nos consta por todas las sanctas Escrituras que nadie puede vivir sanctamente sin el favor y gracia del Spiritu Sancto; viendo esta tan estraña sanctidad en tantas partes del mundo, cómo no reconocerémos aqui la virtud y asistencia deste divino espíritu?

Pues qué será si con lo dicho juntáremos que esta mudanza del mundo fue tantas veces prophetizada por todos los Prophetas? Qué otra cosa mas veces repite y engrandese Esaias con tan grande resplandor de palabras? (a) Pues abiertamente prophetizó esto el mismo Salvador, quando dixo: (b) Agora ha de ser juzgado el mundo: agora el prin-

(a) Ubi sup.

(b) Joann. 12.

cipe deste mundo ha de ser echado fuera dél. Y si yo fuere levantado en una Cruz, todas las cosas traeré à mí. C. No me puedo contener que no adore y reverencie al Señor que con essas divinas palabras, y con essa tan clara prophecía dió tanta luz à nuestras animas. Quién pudiera prophetizar tantos años antes una cosa tan grande como essa, sino Dios? Y quién fuera poderoso para obrarla en tantas partes del mundo, sino Dios? De modo que segun entiendo, dos columnas firmísimas tiene aqui nuestra fé. La una es la grandeza dessa obra, que es propria de solo Dios: y la otra aver sido tanto tiempo antes tan claramente, y tantas veces prophetizada por él.

M. Muy bien aveis philosophado: y bien se parece en esso el tocamiento del Spiritu Sancto que os enseña. Y aunque bastaba lo dicho para vuestra edificacion, quiero confirmarlo con esta comparacion. Pongamos caso que un gran medico (como fue Galeno) usasse de las mas excellentes medicinas que sabia en la cura de un enfermo, sin aprovecharle cosa alguna. Pues si este despues de desahuciado el doliente le viesse subitamente sano sin ninguna medicina, qué haria? qué diria? Diria que esta salud fue miraculosa, obrada por sola virtud de Dios. Pues vengamos à nuestro caso. Vistes en lo dicho, por una parte cuántos milagros, y cuántos beneficios hizo Dios à vuestro pueblo para atraerlo à su amor, y quantas amenazas y castigos para traerlo à su obediencia y temor, y vistes quan poco les aprovechó este remedio: y por otra parte veis la mudanza que el mundo hizo sin aquel estruendo, y sin aquellos castigos y espantos. Pues qué se puede inferir de aqui, sino lo que está ya dicho, que esta fue obra de la diestra del muy alto, y que otro brazo que el de Dios no pudiera acabarla? Porque si algun remedio avia para obrar esto, era el que Dios tomó con las maravillas

que

que obró antes del dar la ley, y quando la dió, y despues que la dió: y pues vemos claramente que este no bastó, sigue-se que sola la virtud y poder de la gracia (que se nos dió por el mysterio de la Cruz) acabó este tan grande negocio. Pues qué mas era menester para abrir los ojos de los que aun están ciegos, que sola esta consideracion?

Y porque veais que tengo razon en esto, quiero contaros una historia que os ha de consolar mucho, aunque me detenga mas de lo justo en este discurso. Escriviese en la vida de aquel gran Basilio, Obispo de Cesaréa, que avia en esta ciudad un famoso medico, Judio de nacion y profession, el qual era tan cierto en pronosticar el tiempo en que el enfermo avia de acabar, que jamás en esto erraba un punto. Curando pues este à Basilio, y aviendo usado de las mejores medicinas que él sabia, sin aprovecharle nada, vino totalmente à desconfiar de su salud. Amaba el sancto Obispo mucho à este medico, porque sabia que avia de morir Christiano; y todas las veces que se hallaban à solas, le predicaba la fé, y rogaba que se baptizasse. Mas él nunca quiso obedecer, diciendo que avia de morir en la ley de sus padres. Siendo pues ya servido Dios de llevar desta vida à su siervo Basilio, y darle su gloria; hallandose en este passo mandó llamar à este medico que se decia Joseph; y dandole el brazo le preguntó: Qué te parece de mi salud? El le dixo: Pareceme que debias ordenar de tu Iglesia y cosas, porque no tardarán muchas horas que no acabes. Dixo Basilio: No sabes lo que dices. Respondió Joseph: Yo te digo de verdad que oy se acabará tu vida con el sol. Dixo el sancto: Qué será si durare vivo hasta la mañana? Respondió el Judio: Eso no puede ser; porque no tienes media hora de vida; ni durarás hasta el poner del sol. Dixo Basilio: Y qué será si viviere hasta mañana à medio dia? Respondió Joseph: Moriré yo. Dixo el sancto: Bien sé yo que morirás al pec-

Tom. V.

cado, y vivirás à Christo. Respondió el Judio: Bien entiendo tus razones: y con grandes juramentos dixo que se baptizaria si viviesse hasta el tiempo que él decia. Entonces el sancto varon, zeloso de la salvacion de aquella anima, pidió al Señor le alargase la vida hasta aquel termino. Y otro dia por la mañana hizo llamar el medico: el qual pensando que era ya fallecido, desconfiado de ver, fue allá; y como le hallasse vivo, dixo en alta voz: No ay Dios, sino el Dios de los Christianos: y dende agora renuncio la ley en que hasta aqui he vivido; y tomo à Christo por mi Dios y Señor: y yo y toda mi familia pedimos el sancto baptismo. Dixo el sancto: Pues yo te quiero baptizar. Y diciendole el medico que estaba muy flaco, y no podria, respondió el sancto Obispo: Tenemos por nos al dador de la vida, que nos dará fuerzas para esso. Y dicho esto, se levantó y fue con él à la Iglesia, y le baptizó y comulgó, y dexó acrescentada aquella oveja al rebaño del Señor. El Judio luego comenzó à distribuir sus bienes por los pobres con mucha charidad. Y el sancto Obispo se estuvo en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias à Dios por su partida, y por la conversion de aquella anima, despidiendose de su pueblo, y de toda la clerecía que le acompañaba, dió el anima à su Criador. Y como al nuevo convertido dixessen que era fallecido, vino à él, y besandole los pies, dixo: Por cierto padre Basilio aun si agora no quisieras, no murieras.

Conclusion de la primera parte deste Dialogo, y tercera causa de la passion del Salvador.

Catech. En gran manera me he consolado con essa historia; y viendo por ella quantas maneras tiene aquel piadoso Señor para traer las animas à sí. *Maest.* Pues por este exemplo torno à concluir lo que está ya concluido: y

V

68,

es, que assi como este medico vió que las mas excelentes medicinas que él sabía no bastaban para dar à aquel sancto Obispo un dia de vida; y viendo despues lo contrario, entendió que aquella salud era sobrenatural, y miraculosa; y por este milagro se convirtió: assi viendo nosotros como Dios con aquella tan excelente medicina de que usó en el dar de la ley para curar la malicia de su pueblo, nada aprovechó: y viendo por otra parte como sin esos tan grandes espantos reformó y santificó tanta muchedumbre de gentes; y qué resta sino que (como está dicho) entendamos aver sido esta obra de la mano poderosa de Dios? De modo que bien mirado, mas acabó el hijo de Dios con los hombres con la humildad, que con la magestad: mas con la pobreza de su vida, que con la grandeza de su gloria: mas llorando en el pesebre de Bethlehem, que trocando y relampagueando en el ayre: y finalmente mas con la muerte ignominiosa que padesció en el monte Calvario, que con el resplandor de la gloria que mostró en el monte Sinaí. Pues quién no se maravillará? quién no pasmará de la grandeza del poder que Dios nos declaró en esta flaqueza? Con sal hizo dulces el Propheta Eliseo las aguas salobres; y Christo con la ignominia de la Cruz, de que se escandalizaban los hombres, traxo à su fé esos mismos hombres. Con todo aquel estruendo del dar de la ley, los hombres desampararon à Dios, y adoraron à los idolos: y con esta humildad y ignominia de Christo los hombres acocieron sus idolos, y adoraron à Christo.

Pues deste tan largo discurso se infiere lo que al principio propusimos si os acordais; que en la Cruz y muerte del Salvador no solo no ay cosa ignominiosa, sino grandissima gloria; pues tales y tan maravillosos frutos se siguieron della: porque por la excellencia de los efectos conoscemos la de las

causas. Y como sea verdad lo que dixo el Salvador (a), que por el fruto se conosce el arbol; cuál os parece que será el arbol de la Cruz de que tales frutos procedieron? Por lo qual vereis con quanta razon dixo el Apostol (b): Nosotros predicamos à Christo crucificado: cosa que los Judios tristen por escandolo, y los Gentiles por locura: mas los que Dios llamó de los unos, y de los otros, reconocen que en la Cruz está encerrado el poder y sabiduría de Dios. C. Muy bien aveis concluso maestro vuestro intento: no sé qué mas pueda yo desear. Pero si mas tenéis que decir, no me lo neguéis: porque esta materia es tal, que nunca me cansaré de oirla. M. Pues à estas dos causas susodichas de la sagrada passion quiero añadir la tercera, que es otro maravilloso y singular fruto della, aunque con menos palabras que la passada: porque en otra parte desta escriptura se trata mas à la larga. Pues para esto aveis de presuponer (lo que muchas veces en esta materia se presupone) que el fin principal de la venida del Salvador, y de quantos passos dió en este mundo, fue la gloria de su Padre celestial: al qual fin se ordena como medio de la santificacion del hombre. Pues aveis agora de saber que la cosa con que Dios ha sido en este mundo mas glorificado, es la sangre y la fortaleza inexpugnable de los martyres. Porque esta es la mayor señal de la verdadera charidad: este el mayor sacrificio que se le puede ofrecer: esto lo summo que la criatura racional ayudada con la gracia puede haer. Y aunque en el cielo glorifican à Dios los Angeles, pero no le glorifican desta manera que los sanctos martyres. Y dexada à parte la sanctidad de tantos sanctissimos Pontifices, y Confessores, y Virgenes, y de tantos millares de Monges, que (como ya diximos) fueron frutos del arbol de la Sancta Cruz, es tan grande el numero de los martyres en todo genero

(a) Matt. 12.

(b) 1. Cor. 1.

ro de estados, assi de hombres, como de mugeres, y de doncellas, y mozos, y tan admirable la constancia, la fé, la lealtad que tuvieron para con su Criador en medio de tan terribles tormentos, que auaque de aver criado Dios el mundo, y redemidolo con su sangre, no resultara otro provecho sino la gloria que de aqui se le siguió, era todo esto muy bien empleado por esta causa. Mas de la grandeza desta gloria en otro lugar trataremos: porque no se puede explicar cosa tan grande en pocas palabras.

Sabia pues el hijo de Dios que avia de aver en su Iglesia infinito numero de martyres, assi de hombres, como de mugeres, viejos, y niños, y doncellas delicadas, las quales con sus muertes avian de ofrecer este summo sacrificio de gloria y alabanza à su Eterno Padre. Entendia tambien que ninguna cosa avia que mas los consolasse y animasse en el trabajo de sus martyrios, que ver los que él siendo Dios padesció por ellos. Y con este esfuerzo respondió Sancta Margarita al tyranno que la pretendia vencer con promessas y amenazas, diciendole: No pienses juez que con esos halagos y amenazas has de vencer mi corazon, ni apartarme de la fé que debó à mi Señor. Porque sierva soy de Christo: el qual por mí padesció muerte y passion. Y pues él murió por mí, yo tambien tengo de morir por él. Pues como el Salvador (que tanto deseaba la gloria de su Eterno Padre) sabia quanto él avia de ser glorificado con la fé y sangre de tantos martyres, y quan grande esfuerzo era para ellos ir él en la delantera llevando la vanderà de la Cruz, como Alférez y Principe de los martyres; sabiendo él esto, y no digo yo una muerte, mas mil muertes que fueran menester padesciera él por esta causa. Veis pues quan conveniente medio fue la muerte de Christo para el principal fin que pretendia, que era la gloria de su Padre celestial.

C. Grande ha sido la consolacion

Tom. V.

que mi anima ha recebido con la declaracion dessas tres principales causas porque el Salvador padesció: las quales manifestamente prueban lo que al principio propusistes: esto es, que en la passion del Salvador no solo no ay ignominia, sino grandissima honra y gloria. Mas porque este misterio es tan alto, que aunque toda la vida se gaste en philosophar sobre él, antes faltaria tiempo que materia de que tratar (pues el Apostol Sant Pablo (a) se gloria que no sabía otra sciencia sino à Christo crucificado) por tanto quiero proponeros agora otra pregunta: la qual es, que como sea verdad que una sola gota de sangre desse Señor bastaba para redemir el mundo (por razon de la dignidad infinita de la persona del Salvador) qué es la causa de aver querido él derramar toda su sangre, y padecer una muerte tan penosa, acompañada con tantas maneras de injurias y ignominias?

M. Los frutos inestimables que desses dolores y ignominias se siguieron, bastan para satisfacer à essa pregunta. Mas al presente quiero señalaros brevemente otras tres causas, por las quales el Salvador abrazó esos trabajos que decís. Para lo qual presupongo dos cosas. La primera es la que agora acabé de decir; que es el fin principal que el Salvador pretendia en su sagrada passion. Lo segundo presupongo tambien lo que todos sabemos: y es, que quando una persona vil hace una notable injuria à un grande Principe ò Rey, no se contenta la justicia con castigarle con la pena ordinaria de las injurias que pasan entre los iguales; mas antes quanto la persona injuriada es mas alta, tanto es mayor el castigo della: y quanto este fuere mayor y mas extraordinario, tanto queda mas satisfecha, y recompensada la injuria de la persona offendida: porque a grandeza del castigo redunda en mayor gloria della. Pues aplicando esto à nuestro propósito, como Christo nuestro Salvador amaba

(a) 1. Cor. 2.

con inestimable amor la gloria de su Eterno Padre, à quien todos los hombres avian tan gravemente offendido, y él por su immensa charidad tomase à cargo satisfacer por estas injurias, entendiendo bien que quanto la satisfaccion fuesse mas cumplida, tanto la offensa quedaba mas recompensada; y la persona offendida más honrada; qué avia de hacer quien tanto amaba la gloria del Padre, sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para que tanto mas perfectamente quedasse mas honrada la persona descatada, quanto mas cumplida era la satisfaccion? Y aun mas os digo, que fue tan grande el ardor que aquella anima sanctissima tenia de recompensar con sus dolores esta injuria, que todo esto le parecia poco: y si fuera menester estar penando hasta el fin del mundo por esta causa, charidad y voluntad tenia para ello, y para mucho mas. Y por esta causa quiso él en esta passion ser desamparado de su padre y de sí mismo; para que padesciendo sin ninguna manera de alivio ni consolacion, fuesse tanto mas crecida esta satisfaccion, quanto más crecidos eran sus dolores, y mas sin consolacion. Los quales fueron tales, que la representacion dellos bastó para la mas nueva cosa que jamás se vió: que fue sudar gotas de sangre que corria hasta el suelo (a). Pues qué podremos juzgar que sería el dolor de aquella anima sanctissima, quando tal accidente mostraba por defuera?

Pues con este tan grande sacrificio offrecido por tal persona, y abrasado con el fuego de aquella incomprehensible charidad que en aquel sacratissimo pecho ardía, quedó tan aplacada y satisfecha aquella infinita magestad, que mucho mas le agrádó este sacrificio, que le desagradaron todos los peccados del mundo: y mayor fue la honra que con este servicio recibió, que la deshonra con que los hombres (quanto era

de su parte) le desacataron. Y demás desto, si os espantan las invenciones de injurias con que los hombres malvados injuriaron este Señor, vistiendo ya de blanco, ya de colorado, ya como à loco, ya como à Rey fingido, y poned los ojos en las invenciones de maldades y peccados que los hombres han inventado para offender aquella immensa magestad, y vereis quan conveniente cosa era que essas invenciones de maldades se purgassen con las invenciones de las injurias del que venia à satisfacer por ellas; para que desta manera unas invenciones se recompensassen con otras.

C. O maestro, quan alto y quan profundo es este mysterio, y como es necesaria especial lumbre de Dios para penetrar las maravillas que ay en él. Porque quién mira à esse Señor con ojos de carne en medio de tantas deshonras, parecerle ha ser esso cosa indigna de tan grande magestad: mas mirandolo con essa luz, y penetrando las causas y conveniencias desse mysterio, no solo no se escandalizará de lo que ve padecer à esse Redemptor por la gloria de su Padre, mas antes se espantará como no padesció mas quien tanto la zelaba y deseaba.

M. En nuestros ojos no padesció mas desso que vemos; mas en los de su Padre tanto padesció quanto deseó padecer; pues ante aquellos divinos ojos no tienen menos valor y precio los tales deseos, que las mismas obras: como se ve en el sacrificio de Abraham (b). Y si os pone admiracion la grandeza deste deseo de Christo, y este tan gran zelo de la honra de su Padre, poned los ojos en lo que aquella sagrada humanidad recibió en el punto que fue criada, quando fue unida con el Verbo Divino, y enriquecida y hermoçada con los tesoros de todas las gracias y excellencias que arriba declaramos: y quien esto profundamente considerare, verá luego la causa deste tan grande amor, y la orden y la consecuencia de las cosas

(a) Luc. 22. (b) Gen. 22.

deste mysterio: con lo qual quedará su anima suspensa con una grande admiracion de la bondad y sabiduría del que todo esto trazó con tan grande concierto.

Esta es pues hermano la primera causa de aver querido el Salvador escoger tan dolorosa y afrentosa muerte. La segunda fue para esfuerzo, y exemplo, y consuelo de innumerables martyres: los quales glorificaron summamente à su Criador con las passiones de sus martyrios, como poco ha diximos: y por esso no ay necesidad de repetir aqui lo que aveis oido. Mas la tercera fue los grandes y inestimables fructos que destas passiones se siguieron: de los quales se trata mas por extenso en la tercera Parte desta escriptura: donde entran singulares exemplos, y estímulos grandes que se nos dieron para todas las virtudes, y señaladamente para amar aquel Señor que tales y tantas cosas padesció por el ardentissimo amor y deseo que tuvo de nuestra sanctificacion y salvacion.

Segunda parte deste Dialogo: en la qual se trata de lo que sirve para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor.

Catechumeno.

Hasta aqui aveis tratado maestro de lo que sirve para confirmacion de nuestra fé, y para dar luz à nuestro entendimiento para la intelligencia deste divino mysterio (que es lo que derrecha mente à mi instruccion y estado de Catechumeno pertenece.) Mas porque el principal fruto de la doctrina es la charidad, querria que passadeses un poco las marcas de la doctrina, y que assi como aveis tratado de lo que toca à la luz del entendimiento, tratadeses tambien de lo que sirve para inflamar la voluntad en el amor desse clementissimo Redemptor. Porque tan grande beneficio grande amor pide; ni se puede pagar sino con amor lo que de tan grande amor procedió.

Maest. Tantas son las causas y motivos que tenemos para amar à nuestro benignissimo Redemptor, quantas heridas y llagas recibíó en su sacratissimo cuerpo. Porque assi como todas ellas están testificando y predicando su amor, assi nos están pidiendo retorno de amor. Mas porque faltaria tiempo para declarar los grandes estímulos y motivos que aqui tenemos para amar à nuestro Libertador (y desto tambien se trata en diversos lugares desta escriptura) brevemente os apuntaré aqui dos: que son la grandeza deste beneficio, y la grandeza de la divina bondad que señaladamente en él, mucho mas que en todas las otras obras suyas, resplandee. Mas la grandeza del beneficio no se puede enteramente conocer en esta vida. Porque assi como no podemos entender quan grande sea la gloria y hermosura de nuestro Criador hasta que lo veamos; assi tampoco la grandeza deste beneficio del Redemptor, hasta que en el cielo gocemos del principal fruto dél, que es la gloria perdurable. Porque quando el justo se vea entre los choros de los Angeles, viendo cara à cara aquella infinita hermosura del Criador, y gozando con esto de inestimables deleites, sin temor de jamás perderlos; y entienda que este bien tan grande principalmente le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales verá impressas en el mismo cuerpo del Salvador para eterna memoria deste beneficio; entonces entenderá la grandeza dél, y alli se derretirá en amor de quien tanto bien le mereció. Entonces adorará con summa reverencia y agradescimiento aquellas gloriosas señales, causadoras de tan grande bien: las quales entenderá que fueron puertas por donde entró à gozar del summo bien. O qué voces de alabanza alli resonarán en su boca! O con quanta devocion, con qué agradescimiento, y amor dará gracias por este beneficio! Mas puesto caso que en esta vida no tengamos esta manera de conocimiento, no por esso debemos dexar de alabar y dar gracias à este Señor

que

que así se apiadó de nosotros: pues en lugar de la ira y castigo que teníamos merecido, conyirtió su ira en misericordia, y tomó él en sí la pena que nos era debida, para satisfacer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su Eterno Padre.

Las palabras con que le aveis de dar las gracias son las siguientes: las quales dice Esaiás (a) que llegado este día los fieles cantarán à Dios en esta forma: Alabarte he Señor, porque estando ayzado contra mí, amansaste tu furor, y tuviste por bien de consolarme. Veis aquí à Dios hecho mi Salvador: ya viviré confiado, y no tendré porque temer. Porque él es mi fortaleza, y mi alabanza, y él es el autor de mi salud. Cogereis con alegría aguas de las fuentes del Salvador, y direis en aquel día: Alabad al Señor, y invocad su santo nombre. Predicad en los pueblos las invenciones de su misericordia: y acordaos que es muy alto su nombre. Cantad al Señor, porque lo ha hecho magníficamente: y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Esaiás.

C. Ciertamente maestro palabras son essas de grande devocion y consolacion, y de grande confianza: las quales debriamos traer siempre impressas en el corazon, pues con ellas nos declara esse divino Propheta la grandeza deste beneficio. Esta es pues la primera cosa que ha de encender nuestro espíritu en el amor deste clementissimo Redemptor. Mas declaradme agora la otra segunda causa que dixistes deste amor.

M. La segunda causa que nos debe mover al amor deste Señor, os dixé que era la grandeza de la bondad que en este mysterio singularmente resplandescé. Porque ya sabéis que el objeto, ó (por hablar mas claro) el blanco à donde tira siempre la voluntad, es el bien: y así no ay cosa que mas la mueva que este. Pues para el conocimiento desta summa bondad avemos de presuponer

aquella sentencia tan celebrada de Sant Dionysio (b), tantas veces repitida en esta escriptura; que la naturaleza de la bondad es ser comunicativa de sí misma: que es, querer comunicar el bien que tiene à todos, y hacerlos semejantes à sí. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tanto mas participará esta condicion, y tanto mas deseará comunicar este bien.

C. Bien se infiere esso de lo dicho. Porque si solemos decir que lo blanco derrama la vista, y lo prieto la recoge; de ahí se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramará, y quanto mas prieto, mas la recogerá. Y esta misma consecuencia se hallará en la naturaleza de la bondad, que quanto fuere mayor, tanto mas deseará esta comunicacion.

M. Bien decís, y de ahí luego se sigue, que como Dios sea sumamente bueno, que (quanto es de su parte, no aviendo resistencia en las criaturas) tendrá summo deseo de comunicarse à todas ellas, segun la capacidad de cada una, como dice el mismo Dionysio. Mas hablando de las criaturas que tienen entendimiento (como los Angeles, y los hombres, que son capaces de mayores bienes) à estos deseará sumamente hacer semejantes à sí: que es, buenos y santos, y despues bienaventurados, como él lo es. Pues este tan gran deseo de comunicarnos su bondad y santidad fue la razon que lo movió à levantar al hombre caído. Y aviendo muchos medios para hacer esta obra, no miró à lo que él podia hacer, sino à lo que mas convenia para nuestra santificacion, y para la perfeccion de sus obras. Y vió que el mas excelente, y mas conveniente medio para este fin era hacer una novedad la mayor de quantas se pudieran pensar: ó desear, que era hacerse Dios hombre; para que pues hombre avia sido el que destruyó el mundo, fuesse tambien hombre el que lo reparasse, para que por

la parte que era hombre pudiesse merecer y satisfacer: y por la que era Dios diese à aquella santa humanidad valor y virtud para una obra tan grande como era la redempcion del genero humano. Pues primeramente quiso este Redemptor que se guardassen en esta obra, de más de la misericordia, y todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos hermanas y compañeras de todas las obras divinas, que son misericordia y justicia. Para lo qual determinó tomar sobre sí las deudas de todos nuestros peccados, y satisfacer por ellos, ofreciendo, no sangre de corderos, ó béceros (como antes se hacia) sino su propia sangre, y su purissima y inodentissima vida: para que con la muerte que él no debia, pagasse por la que todos por el peccado debiamos. Pues la historia desta sagrada muerte aveis vos hermano de pensar con toda la humildad y devocion que os sea possible: y no así à bulto y à carga cerrada, sino con todas las circunstancias que entrevinieron en ella: y particularmente con estas tres: conviene saber, la dignidad de la persona que padesce, y la indignidad de las cosas que padesce, y muy mas en particular la causa porque las padesce: porque esta os espantará y moverá mucho mas.

Presupuesto agora este fundamento, levantad los ojos à considerar la magestad deste Señor que padesce, y mirad como aquel Señor, que (como dice Sant Juan) (a) tiene escripto y broslado en su muslo, y en su vestidura: Rey de los Reyes, y Señor de los señores: aquel que (segun el mismo Evangelista dice) (b) es Alpha, y O, que es principio y fin de todas las cosas: aquel que (como dice el Sancto Job) (c) estiende los cielos solo, y anda sobre las ondas de la mar: y manda al sol que no amanezca, y así lo hace: y à las estrellas que no den luz, y así le obedescen: aquel que (como él mismo dice) (d) hace cosas grandes, y admirables, y incomprehensibles sin

cuento y sin numero: aquel à quien (como dice Daniel) (e) sirven millares de millares de Angeles, y à quien asisten diez veces cien mil millares de aquellos espíritus soberanos: aquel que con una simple muestra de su voluntad erió toda esta gran máquina del mundo, y ante cuyo acatamiento todo él (como dice el Sabio) (f) no es mas que una gota del rocío que cae en la mañana. Pues este tal y tan grande Dios quiso por su propia voluntad padescer tantas invenciones y maneras de dolores y injurias, para pagar por todas las invenciones de dbleyes y maldades con que los hombres offendieron à su Criador: y esto tan de corazon y voluntad, que ninguna de ellas intervino en su sagrada passion, que él no la quisiese: no queriendo el peccado de los que las hacían, mas sirviendose de su malicia para nuestro remedio. De manera que él quiso por nosotros ser preso como malhechor, y escupido como blasphemó, y escarnecido de Herodes como loco, y coronado de espinas como Rey fingido, y infamado como engañador, y acusado como alborotador del pueblo, y sentenciado à muerte, y muerte de Cruz. De modo que aquel Señor que (como dice Esaiás) (g) tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, estuvo colgado de tres clavos en la Cruz: aquel que es gloria y hermosura de los Angeles, está crucificado entre ladrones: aquel à quien alaban las estrellas de la mañana (b), y cuya gloria predicán los hijos de Dios, oye vituperios y blasphemias de peccadores: aquel de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, está afeado y cubierto de llagas como un leproso: aquel en cuyo rostro desean mirar los Angeles, está desfigurado y escurecido con la presencia de la muerte: aquel cuya gloria predicán los Seraphines en el cielo, diciendo: (i) Sancto, Sancto, Sancto; blasphemán los malos en la tierra, diciendo: Crucificalo, crucificalo; mue-

(a) Apoc. 19. (b) Ibid. 22. (c) Job 9. (d) Ibid. (e) Dan. 7. (f) Sap. 11. (g) Esai. 40. (h) Job 38. (i) Esai. 6.

ra, muera: aquel ante cuya presencia, como dice Esaiás (a), todas las gentes son como si no fuesen; es comparado con Barrabás, y tenido en menos que él: aquel que es río de todos los deleites del paraíso, es xaropado con hiel y vinagre: aquel que viste los campos de hermosura, está en el arbol de la Cruz desabrigoado, y desnudo: aquel que es pielago de todos los thesoros y riquezas, no tiene sobre qué reclinar su cabeza en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo (b), y se arrodillan las intelligencias que mueven los cielos, está escarnecido de los soldados; los quales hincandose de rodillas, escupian su divino rostro, y le daban bofetadas (c). Pues qué fue esto sino una de las mas crueles representaciones y farsas que toda la malicia humana pudiera inventar? Para la qual los soldados convocaron toda la guarda del Presidente (que serian muchos) (d) y en presencia de todos le vistieron aquella purpura vieja, y le pusieron la corona de espinas en la cabeza, y una caña por sceptro real en la mano. Y esto hecho, hacian luego las ceremonias de Rey; y estas eran hincarse de rodillas, y decirle: Dios te salve Rey de los Judios; y escupir su rostro, y tomarle la caña de la mano, y herirle con ella (e), y sobre todo esto darle una gran bofetada, y dar ellos por esto una gran risada. Y esto no lo hizo solo un soldado, sino tambien los otros: porque todos querian ser ministros de aquella fiesta, y probar sus brazos en la cara del Señor: el qual ni se escudaba con sus manos, ni bolvia el rostro à otra parte: cumpliendo aquello que él mismo profetizó por Esaiás (f): No aparté mi rostro de los que me maltrataban y escupian.

Pues siendo esto assi, addóde mas avia de llegar? à qué mas se avia de entender? adónde mas avia de baxar aque-

lla incomprehensible magestad? Qué es esto Señor? qué abysmo de bondad es este? qué misericordia? qué charidad? Todas las cosas dice el Sabio (g) hecistes con número, peso y medida. Grande es la mar y la tierra; mas su medida ciérla tienen. Y mucho mayores son los cielos; mas tambien estos tienen su compás y medida. Grande es el número de las estrellas, pero vos las contais, y llamais à cada una por su nombre (h). Mas en esta obra de vuestra inmensa bondad y charidad para con los hombres no quisistes que ni esse número, ni peso, ni medida; antes quisistes passar todas las marcas, sobrepujar todos los deseos, vencer todas las esperanzas, y passar adelante de todo lo que se pudiera pensar, ofreciendo à tan estraños trabajos, sufriendo tantas injurias, y derramando sobre nosotros tanta abundancia de gracias, si quisieremos abrir los senos para recibir las.

§. Unico.

De la causa del padecer; que fue la divina bondad.

Pues como ésta aya sido la causa mas nueva y mas admirable de quantas ha avido en el mundo, y nadie se mueva à hacer cosas grandes sin grandes premios y intereses, qué causa pudo mover à este Señor à trabajos tan grandes? Los martyres quando padescian, esforzabanse, y consolabanse con la esperanza del galardón. Sant Pablo sabia que le estaba guardada una corona de justicia que avia de recibir de la mano de Dios (i). David inclinaba su corazón à guardar los mandamientos divinos por el premio que esperaba (k). Pues vos Señor, qué premio, qué galardón esperabades de tan inmensos trabajos? Claro está que en vos nada desso podia haber. Pues qué os movió Señor à tomar sobre vos una tan grande carga?

Fue

Fue alguna nueva alegría que desto recibiesedes? No; porque sois infinitamente bienaventurado. Fue algun nuevo poder, ó saber, ó jurisdicción que se acrescentasse à la vuestra? No; porque en vos está todo el poder, y todo el saber, y el señó de todas las cosas. Pues fue alguna nueva gloria que se acrescentasse à la vuestra? Nada desso ha lugar en vos; porque es tan inmutable, y tan invariable essa divina substancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede haber en ella novedad, ni alteracion, ni accidente, ni mudanza alguna, por la summa simplicidad y pureza dessa soberana deidad. De manera que aunque criassedes mil mundos, y todos ellos se occupassen en vuestras alabanzas, no por esso crecería vuestra gloria: ni porque todos se anichilasen y peréciesen se disminuiría. Pues no ayiendo esto lugar Señor en vos; por qué quisistes abrazar esta tan pesada cruz? Quién milita en la guerra à su propia costa? quién planta una viña que no goce de los frutos della? quién apascienta el ganado que no coma la leche dél? (a) quién da passo alguno, que no pretenda sacar dél algun fruto? os oye? Y si nada desto cabe en vos, ¿por ventura movieron os las oraciones, y servicios y meritos de los hombres? Claro está que no: pues quitado à parte el fruto de vuestra sagrada passion, todos los hombres nacen hijos de ira, y enemigos vuestros, y assi no pueden merecer, ni hacer cosa que sea agradable à vuestros purissimos ojos. Resta luego que nada desto os movió, sino sola misericordia, sola charidad, sola bondad. Y si vos Señor, en essa naturaleza divina fuerades en alguna manera passible, no nos espantaría tanto vuestra passion; mas que fuessè tan grande la hambre y sed de padecer por nuestro remedio, que no pudiendo padecer en vuestra propia naturaleza, usassèdes de tan estraña invencion, que juntassedes con

Tom. II. de un abnato por sus otes nuy
obras ab yelid lo iups dndudud (c) y Cor. 9. (b) Psalm. 143.

vos una naturaleza mortal, y passible con tan estrecha union, que padesciendo y muriendo ella, se dixesse con verdad que Dios padesció, y Dios murió (aunque no segun la naturaleza divina) esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que suspende, y transporta todos los sentidos humanos. Poco pareció à vuestra infinita bondad aver criado el hombre con tanta dignidad y gracia, y averlo hecho capaz de vuestra gloria, y criado el sol, la luna, las estrellas, los cielos; la tierra, la mar, y todo lo que en estos elementos ay para su servicio; porque aunque todo esto era mucho, mas à vos parecia poco, porque no os costaba nada. Por esto no os parecia que quedaba enteramente declarada la inmensidad de vuestra bondad, si no hiciessedes algo que os costasse mucho. Pues qué bondad pudiera llegar aqui, sino la vuestra? qué bondad se pudiera pensar digna de vuestra grandeza, sino esta? quando se vió morir el señor por su esclavo, y mas tal señor por tan vil y desconocido esclavo? Espantase el Profeta David (b) de que siendo el hombre una criatura tan vana, os quisistes dar à conocer à él: pues cuánto mas se espantaría viendo que no solo os acobardabades dél, sino que quisistes padecer y morir por él? Y ya que assi avia determinado esto vuestra infinita bondad, pudierades escoger una muerte breve y honrosa: mas escoger muerte por una parte tan ignominiosa, y por otra tan prolixa (estando tres horas penando en una Cruz, cargando siempre el peso del cuerpo para baxo, y desgarrandose mas y mas las llagas, y todo esto sin alguna consolacion divina ni humana) quién no quedará attonito considerando la grandeza desta tan estraña bondad y charidad? Qué martyr cerró la puerta à las consolaciones que de parte de Dios le venian? Quién quiso en sus trabajos ser desamparado de sus amigos, y discipulos, y conocidos?

Quién

(a) Esai. 40. (b) Job 26. (c) Matt. 27. (d) Ibidem. (e) Joan. 18. (f) Esai. 50. (g) Sap. 11. (h) Psalm. 146. (i) 2. Tim. 4. (k) Psalm. 118.

Quién quiso tener la madre innocentísima presente à tantos tormentos, para doblar con la presencia della sus dolores? Y si en esta satisfaccion queriades que se guardassen los terminos de justicia; qué justicia es que la persona offendida tome à su cargo la satisfaccion de la culpada, y pague por ella?

Y porque deseo que lleveis estas singulares propiedades de la divina bondad en la memoria (las quales os servirán mucho quando os pusieredes à meditar la sagrada passion) os las quiero resumir aqui en breve. Pues la primera es aver tenido el Salvador tan grande hambre y deséo de padecer por nuestro remedio, para declararnos la grandeza de su bondad, que no pudiendo padecer en su propria naturaleza, ayuntó consigo otra naturaleza mortal y passible, en la qual pudiesse padecer lo que no podia en la suya. La segunda es padecer el señor por el siervo, y el Rey por su vassallo; que es cosa que nunca acaesce. La tercera es ser él offendido, y pedir paz al culpado; y poner de su casa la satisfaccion. La quarta es padecer sin ningun genero de interesse en quanto Dios, pues en él es imposible haber novedad, alteracion, ni mudanza. La quinta es aver él querido padecer sin alguna consolacion divina ni humana. La sexta es padecer los mayores dolores que jamás se padescieron, acompañados con tantas ignominias y deshonras. La septima es aver querido remediarnos por este medio tan costoso, pudiendo él remediarnos por otros muchos, por causa de los grandes y inestimables provechos que de aqui se nos seguan. En cada cosa destas hermano tenéis bien en que pensar.

Pues con lo que hasta aqui avemos dicho, y con lo que adelante dirémos se responde à la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles que tienen por ignominia la passion y muerte del Salvador. La causa desta ceguedad dice el Apostol que es aver el principe deste mundo escurecido los ojos de

los infieles, para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que está encerrada en su sagrada passion. La qual está tan lexos de ser ignominiosa, que podemos afirmar con verdad que ninguna de quantas obras ha hecho Dios, y hará hasta la fin del mundo, ni todas ellas juntas igualan con la gloria que se le sigue de la ignominia desta passion. La razon desto es, porque en todas ellas juntas no nos dió tan clara muestra de su bondad como en sola esta, en la qual tantas cosas hizo y padeció por hacernos buenos y santos. Si viessemos un hombre que toda la vida empleasse en hacer à otros buenos, padeciendo por esta causa muchos trabajos, como los padecia Sant Pablo, y finalmente muriendo sobre esta demanda, no buscaríamos otro mayor argumento de su bondad que este. Nicephoro escribe que estando preso en tiempo del Rey Sapór un sancto Diacono, por nombre Benjamín, el Rey lo mandó soltar à ruego del Embaxador de los Romanos que presente estaba; mas con condicion que no anduviesse convirtiendo los Gentiles à la fé de Christo, como antes lo hacia, so pena de muerte. La qual condicion no quiso aceptar el sancto varon, diciendo que aunque muriesse sobre ello avia de tratar siempre de la conversion y sanctificacion de las animas. Y assi lo hizo, y por ello fue muerto con un cruelissimo linaje de tormento; porque le metieron por sus partes naturales unas varas con unos ganchos agudos, y assi le dexaron estar hasta que embió su bienaventurado espíritu al Señor. Pues quién no vee quan grande argumento de bondad sea este, que es hacer y padecer tanto por hacer de los malos buenos. Por donde assi como el Salvador dixo que no avia mayor señal de amor que poner uno la vida por sus amigos; assi podemos tambien decir que no ay mayor señal de bondad que poner uno su vida por hacer à otros buenos. Pues segun esto qué tan grande muestra de bondad nos descubrió aqui el Señor de todo

lo criado, pues padesció tal muerte por semejante causa? Y los sanctos que por esta misma razon padescian, tenian cierto su galardón y consolacion, y padescian hombres por otros hombres; mas aqui el Señor de todo lo criado padeció por unos viles gusanillos, y esto sin ninguna necesidad, ni consolacion, ni interesse, demás de todas las otras circunstancias que acabamos agora de decir. Pues quanto mayor muestra de bondad es esta? Y pues la bondad (à nuestro modo de entender) es la cosa mas gloriosa que ay en Dios, y de la que él mas se precia, y de la que en el cielo es alabado por aquellos Seraphines que no cessan de decir: Sancto, Sancto, Sancto: (a) y sabemos tambien que en las cosas espirituales lo bueno es lo alto y lo glorioso; y lo mas bueno mas alto y mas glorioso; bien se infiere de aqui estar tan lexos de ser ignominiosa la passion de Christo, que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho, y hará hasta la fin del mundo, ayuntadas en uno, no le dan tanta gloria como esta sola. En lo qual se vee claro quan diferentes sean los ojos y los juicios de la carne, de los ojos y juicios del espíritu.

Y quan eficaz aya sido esta medicina de la sagrada passion para nuestra sanctificacion, veese por el fruto de sanctidad que della se siguió en el mundo, de que hasta aqui avemos tratado, y adelante trataremos; pues antes della no era Dios conocido mas que en un rincón de Judéa, y así muy mal servido; mas despues della lo fue en todas las naciones del mundo; pues en todas ellas uvo tan gran numero de Martyres, de Confessores, y Virgines, y tantas congregaciones y companias de Monges sanctissimos, como avemos declarado, y luego tambien declararemos.

C. No me puedo contener maestro, que no prorrumpa en gracias y voces de alabanza, y diga que bendita sea tal charidad, tal piedad, y tal misericordia, y tal bondad, que por tan alta ma-

Tom. V.

nera se nos quiso descubrir. Porque tal manera de bondad, tan diferente de todas las bondades de las criaturas, à tal magestad pertenecia. Porque si la bondad de Dios sobrepaja infinitamente à todas las bondades criadas, razon era que tales circunstancias y particularidades tuviesse, que en ningun linaje de criaturas se hallassen, para que assi se diferenciassse dellas. Porque de otra manera, qué singularidad, ó qué diferencia avria entre la bondad de Dios, y la de sus sanctos? M. Teneis mucha razon. Mas porque en la primera Parte desta escriptura traté mas por extenso desta divina bondad, ruego que leais allí este lugar (b): porque en él hallareis una consideracion que mil veces querria repetir en esta escriptura. Porque despues de aver tratado de la grandeza de la omnipotencia y sabiduria de Dios, que se conoce por la grandeza de sus obras, de que allí se trata, mayormente por la creacion del mundo, y por la resurreccion general de todos los cuerpos que son, fueron, y serán, aunque sean comidos de peces, ó aves, ó de otros hombres; y junto con ellos los que perecieron en las aguas del diluvio (los quales han de resuscitar no otros, sino los mismos que fueron) declarado esto, vengo à concluir que todos los entendimientos que esto profundamente consideraren, vienen à quedar pasmados y attonitos de tan gran poder y saber. Pues de aqui concludyo, que si las obras de la omnipotencia y sabiduria de Dios agotan todos los entendimientos, y los dexan attonitos, no menos deben causar este pasmo las obras de su bondad; pues no menos se precia Dios de bueno, que de sabio y poderoso, ni menos desea ser conocido por tal. Pues cómo se pudiera esto hacer, sino de la manera que él lo hizo? Porque criar Dios mil mundos, y comunicar à quantas criaturas en ellos criasse todos los thesoros y riquezas de gracias que comunicó à los Seraphines, no le costaba, ni ponía

(a) Esai. 6. (b) Tom. 4. cap. 33.

X 2

mas

mas de su casa que solo querer. Y esta obra de su bondad no nos dexará attonitos, como lo hacen las obras de su omnipotencia y sabiduria. Porque dar mucho à quien nada cuesta lo que dá, no es argumento de gran bondad. Pues de qué manera se podrá gloriosamente manifestar esta bondad? No de otra cierto, sino desta en que el hijo de Dios la manifestó. Porque pudiendo él comunicarnos su bondad y sanctidad por otras muchas maneras, escogió esta de su sagrada passion. Porque por esta echaba carbonos de fuego de amor sobre nuestros corazones: por esta nos daba mas admirables exemplos, y mas agudos estímulos para todas las virtudes: por esta nos obligaba y casi necesitaba à amar à quien assi nos amó, y tanto por nuestra causa padeció. Y por acrescentar estas nuevas fuerzas y favores à la virtud, no dudó aquel Señor de todo lo criado, aquel Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses, abaxarse à todo lo que aveis oído; y esto sin seguirse à él ningun linaje, ni rastro, ni centella de interesse. Pues esta es la obra y la muestra de la bondad que arrebató los corazones, que suspende los entendimientos, y que espanta y asombra à los que atentamente la consideran. Y de aquí nace que quando los sanctos contemplaban este mysterio, y penetraban con la luz del Spiritu Sancto la grandeza del, venian à padecer raptos y alienacion de todos los sentidos corporales: porque la grandeza de la admiracion desta bondad llevaba en pos de sí todas las fuerzas interiores del anima, y assi dexaba el cuerpo insensible.

Pues bolviendo al presupuesto principal, como sea proprio de la bondad comunicarse à todos, y por consiguien- te de la summa bondad desear summa- mente comunicarse, por aquí entenderéis la grandeza del deseo que el Salvador tenia desta comunicacion; que es de hacernos buenos y sanctos como él lo

es. Esto es que imitemos en la pureza de la vida, en la simplicidad de las costumbres, en la charidad y amor para con los proximos, y en la reverencia y obediencia para con Dios, la condicion y innocencia de los Angeles: de manera que morando en cuerpo corruptible, exercitemos el officio de las substancias incorruptibles: y teniendo el cuerpo en la tierra, tengamos los pensamientos y deseos en el cielo.

Pues fue tan grande el amor y deseo que aquel esposo celestial tuvo de comunicar à las animas esta tan gran pureza y hermosura, que viendo quan grandes estímulos y motivos nos eran para esto sus dolores y tormentos, no dudó offreserse à ellos por esta causa. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo (a) que poniendo el Salvador ante sus ojos el gozo, abrazó la Cruz, y no hizo caso de la mengua y confusion que en ella avia de padecer. Pues qué gozo es este, sino el alegría que aquella anima sanctissima avia de recibir con la sanctificacion y hermosura de tantas animas como avian de ser por la virtud y merito de su preciosa sangre sanctificadas y hermoeadas? Declá- rémos esto mas en particular, para que se entienda la grandeza deste gozo.

Puso este Salvador, à quien todas las cosas venideras estaban presentes, ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos sanctissimos Pontífices y Doctores de su Iglesia, Augustino, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Chrysostomo, y de otros innumerables Pontífices y Doctores que resplandecieron en su Iglesia mas que las estrellas del cielo, y con su doctrina y sanctidad alumbraron el mundo. Puso ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos clarissimos Monges, Paulo, Antonio, Hilarion, Arsenio, Silvano, Machario, y de otros innumerables que vivian vida mas que humana: los quales estando en la carne vivian como si no tuviesen carne, y morando con los cuerpos

(a) Hebr. 12.

en la tierra, passeaban con el espíritu las moradas del cielo. Puso ante sus ojos la hermosura espiritual de los Benitos, Bernardos, Domingos, y Franciscos, y de infinita muchedumbre de religiosos que habian de militar debaxo de la vandera y regla destes gloriosissimos capitanes, siguiendo las pisadas dellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermosura de la castidad los cuidados del matrimonio, y con la virtud de la obediencia el señorío de la propria voluntad, con lo qual libres de todos los negocios temporales se avian de entregar al amor y servicio de su Criador. Puso ante sus ojos la pureza y hermosura de aquellas sanctissimas Virgines, Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Inés, Lucia, Dorothea, y Catharina, y de otras innumerables Virgines que vencieron el mundo junto con la flaqueza mugeril, y conservaron en la tierra la pureza de los Angeles del cielo, derramando su sangre por la gloria del esposo celestial, hermoeadas las coronas blancas de su pureza virginal con la sangre de sus martirios. Y sobre todo esto lo que mas alegraba su anima sanctissima era contemplar la fé, la constancia, y la fortaleza inexpugnable de los gloriosissimos Martyres, Cypriano, Laurencio, Vincencio, Dionysio, Ignacio, Policarpo, Mauricio, y de otros innumerables guerreros que tan valerosamente avian de pelear, que tantas batallas avian de vencer, y que tan gloriosamente avian de triunfar de todos los Emperadores del mundo; y de toda la potencia del infierno, por no perder un punto de la fé y lealtad que debian à su legitimo Emperador y Señor. La vista pues de todas estas hermosuras juntas causaba en su anima sanctissima una tan grande alegría, que (como diximos) le hizo abrazar la Cruz para hermoear todas estas animas con la purpura preciosa de su sangre. Assi lo significó el Apostol quando dixo (a): Los que sois casados,

amad à vuestras mugeres como Christo amó la Iglesia, y se ofreció à la muerte por ella, por hacerla tan hermosa que no viesse en ella ruga ni macula. Y esto es de creer que trataron Moysen y Elias el dia de su gloriosa transfiguracion: pues platicando con él de la muerte que avia de padecer en Hierusalem (b), tambien tratarian del fruto inestimable que della se avia de seguir, y deste grande gozo que avia de recibir. Este es aquel gozo y aquella hartura que Esaias prophetizó, quando hablando de la passion deste Señor dixo (c): Por los trabajos que su anima padesció, verá y hartarse ha. Quiere decir, que por el merito de los grandes trabajos que en su cuerpo y anima sanctissima padesció, verá el fruto admirable que desto se seguirá; que es la conversion y renovacion del mundo: con lo qual recibirá una tan grande alegría y contentamiento, que su voluntad quedará harta y llena con él, dando por bien empleado lo que padesció por esta causa. Porque justo era que quien tanta hambre tuvo de la salvacion de las animas, que no dudó morir por ellas, no se le negasse la hartura de lo que tanto deseó.

Pues poniendo el Salvador ante sus ojos el gozo de todos estos tan grandes frutos, no digo una sola muerte, mas mil muertes que fueran necessarias, padeciera con promptissima voluntad. Y aun todo esto le parecia poco por la obediencia y gloria de su Eterno Padre, y por la reformation y remedio del mundo; viendo que con este summo beneficio nos esforzaba y animaba à todos los trabajos de la vida virtuosa.

Pues bolviendo al proposito, estas tres circunstancias susodichas aveis hermano de poner ante los ojos, para encender vuestro corazon en el amor deste clementissimo Redemptor. Y para que con mas fruto os occupéis en este exercicio, os doy este aviso; que quando fueredes contemplando estos dolores y

(a) Ephes. 5. (b) Luc. 9. (c) Ezech. 53.

ignominia del Salvador, siempre pongais ante los ojos quien es este señor que padesce (que es aquel grande Dios que poco ha os representé) y que todo esto padesció por redemirnos por el mas excelente medio que para esto podia aver. Porque esto suspenderá vuestra anima en una grande admiracion y amor de aquella incomprehensible bondad que à tanto por vuestra causa se abaxó.

Mas si el demonio tomáre de aqui ocasion para escandalizaros, acordaos de lo que hasta aqui avemos dicho; que aunque digamos con verdad que Dios padesció, y murió, mas no padesció ni murió en quanto Dios (porque esso era imposible) sino en quanto hombre. Porque aunque él era verdadero Dios, era tambien verdadero y perfecto hombre, como qualquier de nosotros, compuesto de cuerpo y de anima racional; mas libre y exempto de todo peccado, y el mas sancto de los hombres, y sanctificador dellos. Y segun esta naturaleza se llama en las Escrituras (a) siervo de Dios, y siervo que él escogió dende el vientre de su madre para gloria suya. Pues segun esta naturaleza padeció por la redempcion del mundo, y por la obediencia y gloria de su Eterno Padre. Y si la mayor dignidad que los Apostoles y Martyres tuvieron fue padescer muerte por la gloria de Dios, no era razon que careciesse desta dignidad el Sancto de los Sanctos; sino que padesciesse como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso él que su sanctissima madre se hallase presente al pie de la Cruz, sufriendo en su anima el mayor dolor que ninguna pura criatura jamás padeció, oyendo con sus oídos los golpes de los martillos con que se hincaban los clavos en aquel delicadissimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que dél manaban. Lo qual ella padescia, no por sus peccados (porque no los tenia) ni por los agenos (porque la passion del

hijo bastaba) sino, porque à la mas sancta de las sanctas no faltasse esta summa dignidad y excellencia: que es padescer grandes trabajos por la obediencia y gloria de Dios.

Pues desta manera considerando vos al Salvador como verdadero y perfecto hombre, como lo fue cada qual de los sanctos, no padecerá vuestra anima alguna manera de escandalo, viendo que él padeció como ellos padescieron. Para entender esto os ayudará la cerimonia de la Iglesia: la qual quando se dice el Credo en la Missa, hace tan gran pausa, y canta con tanta solemnidad y reverencia esta palabra: *ET HOMO FACTUS EST*, corriendo todo lo que se sigue: que es, *crucifixus etiam pro nobis*, &c. no porque sea mayor cosa hacerse Dios hombre, que morir en Cruz por el hombre (porque esto es mucho mas) sino porque assemtado que este soberano señor tuvo por bien hacerse verdadero y perfecto hombre, no ay porqué estrañar lo que padeció en aquella sagrada humanidad.

Esta admirable union y junta de Dios con nuestra humanidad declara Sant Leon Papa, diciendo (b) que con tan estrecha liga juntó él estas dos naturalezas, que ni la gloria de la mayor consumiesse la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor disminuyesse la gloria de la mayor. De modo que quedando salva y entera la propiedad y naturaleza destas dos substancias, y juntandose ambas en una sola persona, tuvo por bien de vestirse la magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad, y la fortaleza de nuestra flaqueza: para que el mismo señor como medianero entre Dios y los hombres, obrasse todo lo que convenia para nuestro remedio, muriendo por parte de la una naturaleza, y resuscitando por la otra. Porque si él no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio; y si no fuera verdadero hombre,

bre, no nos diera exemplo. Esto es de Sant Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiento desta verdad, no estrañareis los dolores y trabajos de la passion deste señor. Pues siendo él verdadero y perfecto hombre, y el mas sancto de los hombres, no avia de carecer (como diximos) de la mayor honra y dignidad que ellos tuvieron; que fue padescer muerte por la gloria de Dios. Y con la fé desta verdad facilmente rechazareis y despediréis de vos todas las saetas y tiros del enemigo.

Mas bolviendo al proposito principal de que tratabamos, para que nuestro señor os haga participante de la consolacion que gozan sus familiares amigos contemplando este mysterio, aveisle de pedir demás de la fé otra luz y otros ojos para saber mirar este señor puesto en la Cruz. Porque si estos tuviereis, luego vereis los thesoros y riquezas de gracia que en él estan encerrados. Vereis los frutos suavissimos del arbol de la Sancta Cruz. Vereis las conveniencias admirables deste remedio que la sabiduria divina escogió para nuestra salud. Vereis los grandes motivos que así tenemos para amar y glorificar este señor, y desear padescer mil muertes por él: y finalmente otras muchas cosas que no se pueden explicar con pocas palabras.

He pasado hermano los terminos de lo que pretendia, que era informaros de lo que pertenecia al conocimiento deste mysterio, acrescentando esto que sirve para mover la voluntad al agradecimiento deste summo beneficio, y al amor deste clementissimo Redemptor: porque supuesta la fé, esto es lo que hace mas al caso.

Car. No puedo dexar de confessar Maestro, que todo esso que aveis dicho ha sido una musica suavissima para los oídos de mi anima, y essa querria oir todos los dias de mi vida. Porque qué cosa mas dulce para un Christiano, que

verse tanpreciado y tan amado de un tan grande Dios, que se pudiesse à padescer todo esso por librarlo de las penas del infierno, y coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraerlo à su amor y obediencia con tan grande beneficio?

DIALOGO VIII.

En el qual se trata del Sanctissimo Sacramento del altar.

Catechumeno.

Otro mysterio muy proprio y muy principal de la religion Christiana es el Sanctissimo Sacramento del altar. Y porque el estado de Catechumeno está deputado para aprender los mysterios de la fé que Dios por su bondad me ha infundido, deseo ser informado de lo que pertenece à la doctrina deste divino Sacramento. *Maest.* Yo os confieso hermano que ninguna materia ay que mas desee tratar que essa, por la gran consolacion que en ello recibo, considerando la grandeza desse beneficio que Dios nos hizo: y ninguna que mas tema tratar; porque esso poco que yo dél concebí, no tengo palabras con que lo pueda declarar: con lo qual padece mi anima como dolores de parto; porque deseo declarar por palabras lo que siente mi corazón, y sé que no tengo de salir con ello; porque entiendo que así como este beneficio divino es incomprehensible, así es inefable. Y tengo razon para temer que la corteidad y falta de mis palabras, sea injuriosa à la dignidad y excellencia dél. Por lo qual entiendo que sería mas acertado reverenciar este mysterio con una grande admiracion y silencio, que pretender declarar con palabras humanas lo que ni con lenguas angelicas se podría explicar. Y esto es conforme à lo que Sant Gregorio dice por estas palabras (a): Entonces hablamos con mayor elo-

(a) Eni. 49. 50. 52. 53. Boech. 34. Zach. 3. (b) Serm. 1. in Nativ. Domini.

(a) Greg. lib. 9. Moral. cap. 20.

eloquencia las obras de la virtud divina, quando el espanto dellas enmudece nuestra lengua: y habla mejor el hombre dellas callando lo que no puede bastantemente explicar hablando. Por lo qual dice el Psalmista (a): Alabad al Señor segun la muchedumbre de su grandeza. Aquel le alaba desta manera, que confiesa no tener palabras para predicar sus alabanzas. Mas ya que queréis ser informado de la doctrina deste Sacramento, la primera cosa que os diré, es que muchos de los fieles están firmes y constantes en la fé deste mysterio, y tan lexos de dubdar dél, que este les hace creer con mayor alegría y firmeza los otros articulos de nuestra fé. Porque reciben con el uso dél tan grandes bienes y consolaciones en sus animas, y tan grande luz en sus entendimientos, y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grandes ayudas para toda virtud, que por aqui entienden que no podia ser sino Dios el que ordenó una cosa de tanta eficacia para la sanctificacion y salvacion de las animas: Y porque saben que quien esto ordenó es el autor de todos los otros mysterios que creemos, de aqui es que la fé certissima deste articulo nos acrecienta la de todos los otros.

Comenzando pues à declarar lo que avemos de creer deste Sacramento, decimos que por virtud de las palabras de la consagracion pronunciadas por un sacerdote, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Salvador, y la del vino en su sangre preciosa. Mas por quanto assi el cuerpo como la sangre no estan sin el anima, y lo uno y lo otro no está sin la divinidad, por tanto, aunque por virtud de las dichas palabras no esté debaxo de aquellas especies sacramentales: mas que el cuerpo y sangre de Christo, mas por via de concomitancia está su anima sanctissima; y su divinidad. Esto es lo que estamos obligados à creer deste mysterio.

Pues para creer que esto sea assi, no se requiere mas que probar que esto pudo hacer Dios, y que lo quiso hacer: porque probado el poder y querer divino, cessa toda question. Estas dos cosas os declararé agora, y despues os diré el fin para qué fue instituido este summo Sacramento.

No repugna à la omnipotencia divina este soberano mysterio.

Y Quanto à lo primero, que es poder Dios por ministerio del sacerdote hacer esta mudanza susodicha de una substancia en otra, no tenemos mucho que alterar. Porque mayor cosa es hacer algo de nada, que mudar una substancia en otra. Y pues confesamos que Dios crió los cielos, que son tan grandes, junto con la mar, y la tierra de nada, mucho mas podrá hacer una cosa de otra. Assimismo vemos que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breve espacio se muda en nuestra carne: pues qué maravilla es que lo que puede hacer en espacio de dos ó tres dias el calor natural, lo haga en un instante la virtud omnipotente de Dios? Y quien tan facilmente pudo mudar en las bodas del Evangelio el agua en vino (b), también podrá mudar la substancia del pan en la de su sanctissimo cuerpo.

Cat. Essa conversion y mudanza no me espanta. Mas lo que me espanta, es que diciendose en la misma hora cien mil Missas en toda la Iglesia Christiana, assista la presencia de Dios en todas ellas, de tal manera que en el punto que acaba el Sacerdote de pronunciar las palabras de la consagracion, obre Dios essa conversion; y esto no por ministerio de Angeles, sino por sí mismo. Porque mirando esto con ojos de carne, parece que es poner à Dios en cuidado de acudir à tantas partes sin faltar un

(a) Psalm. 150. (b) Joan. 2.

un punto. *Maest.* O quan bien dixo Tullio (como arriba alegamos) que es cosa dificultosa apartar el entendimiento del uso de los sentidos, los quales quieren medir las cosas divinas por las humanas, estando aquella nobilissima naturaleza infinitamente levantada sobre todo lo criado. De donde nace que el mayor impedimento que los hombres tienen para conocer à Dios, es querer medirlo, y tantearlo por sí mismos. Pues para que veais que esta asistencia susodicha no pone à Dios en cuidado, ni impide punto de su felicidad, poneros he para la inteligencia desto un exemplo. Dice Aristoteles y todos los buenos Philosophos que el anima intellectiva que tenemos los hombres, no procede de la materia de que se forma el cuerpo humano: porque este se fabrica de una materia corporal. Mas como esta anima sea substancia espiritual semejante à los Angeles, no puede ser producida de cosa material, y por esso dicen que viene de fuera. Y acrecienta à esto la fé y religion Christiana, que despues de organizado el cuerpecito del niño en las entrañas de su madre, el Criador de todas las cosas por sí solo cria el anima, y la infunde en aquel corpecito en el mismo punto que se acaba de organizar. Preguntoos pues agora; qué tan continuo será el officio de Dios en criar tantas animas, y infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en todo el universo mundo, que es en todo este nuestro Hemispherio, y en el que está debaxo de nosotros, y en las Islas de todos los mares, y finalmente en todas las naciones del mundo: y imaginad cuántas ocasiones avrá de dia y de noche para criar Dios animas, y infundirlas en sus cuerpecitos? C. Essas quién las contará, sino quien puede contar las estrellas del cielo? Y parece por esto que si Dios ha de acudir à todos estos puntos y momentos, ha de estar perpetuamente criando animas. M. Assi es como decís. Y con toda essa ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, se com-

padece aquella beatissima felicidad, y tranquilidad de que eternamente goza Dios. Pues si este señor assiste noche y dia à la formacion de tantos millares de cuerpos, para que en el punto y momento que se acaban de formar, infaliblemente erie y infunda las animas en ellos; qué maravilla es asistir à todos los altares de la Christiandad, y hacer esta transmutacion (que decimos) en el punto que el sacerdote acaba de consagrar? Si assiste à la formacion de quantos negrillos y negrillas son concebidos en Ethiopia (en que tan poco vá) para infundirles las animas; cuánto con mayor razon assistirá à la consagracion de su cuerpo para la sanctificacion de nuestra vida? C. Es tan acomodado esse exemplo para lo que aveis dicho, y tan fuerte para probar que no es esso imposible à la omnipotencia de Dios, que nadie podrá contradecir à essa razon. Y por esso en quanto toca à este articulo del poder de Dios, yo me doy por concluido. Tratad agora de la segunda y mas principal parte, que es el querer.

§. II.

Es muy conforme à la voluntad de Dios este mysterio para el fin que pretende: que es la reformacion y sanctificacion del hombre.

Maest. Para probar el querer y voluntad de Dios es necesario declarar primero los efectos que este pan de los Angeles obra en las personas que tienen purgado y sano el paladar de sus animas. Digo esto, porque para juzgar del sabor de los manjares, es necesaria esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes y efectos deste manjar celestial avemos de poner los ojos en una anima que esté desta manera dispuesta, y purgada. Y assi lo están las que toda su afficion, todos sus deseos, todos sus cuidados emplean en agradar à solo Dios, y cumplir su sancta voluntad, diciendo con el Pro-

pheta (d): Una sola cosa pedí al Señor, y sola essa buscaré; que es morar en su casa todos los días de mi vida, y entender su sancta voluntad. Las tales animas parece que han fundido todos sus cuidados en un cuidado, y todos sus negocios en un solo negocio, y todos sus deseos en un solo deseo, que es agradecer à Dios. Trabajan todo lo possible por evitar todo genero de peccados, aunque sean veniales. Castigan su carne con ayunos, asperezas, y sanctas vigilijs. Tienen largos espacios diputados para vacar à Dios, y darse à la oración. Lo qual hacen muy à la continua, y señaladamente antes y despues de la sagrada comunión: aparejandose para ella con toda la devoción y pureza de consciencia que les es possible. Mas antes de tal manera ordenan su vida, que toda ella sea un continuo aparejo para la sagrada comunión.

Pues à las tales personas avemos de preguntar qual sea el fruto que sus animas reciben con la frecuencia deste divino manjar: y responderos han primeramente que es tan grande la consolación y alegría espiritual que con él reciben, que no tienen palabras con que poderlo explicar. Deciros han que aqui se renuevan todas las fuerzas de su anima, que aqui se les abre el entendimiento para conocer la bondad y misericordia de su criador; que aqui gustan, y gustando veen quan suave es el Señor; que aqui se les aclara mas la fé, y se fortalece la esperanza, y se enciende con nuevos ardores la charidad.

Mas tratando de los efectos deste divino sacramento por alguna orden, para que mejor los entendais, aveis de saber que dos son los principales efectos deste sacramento: el uno comun con todos los otros sacramentos de la ley de gracia: que es dar gracia al que dignamente lo recibe: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el anima queda fortalecida, hermo-seada, y habilitada para todo lo bue-

no. El otro efecto es proprio deste sacramento, con que se diferencia de los otros: el qual llaman los Theologos refectiõn espiritual: que es mantenimiento del anima, con el qual ella se renueva, rehace, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dice el Concilio Florentino que todos los efectos que obra el manjar corporal en los cuerpos, obra este divino manjar en las animas. Estos efectos podemos reducir à tres que tiene el mantenimiento corporal: que son, reparar lo que se ha gastado, deleytar el gusto, y apagar la hambre, dando hartura al que comió. Apliquemos pues agora estos tres efectos à este divino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necesidad que deste reparo ay es, porque assi como la lumbre de la lampara está siempre gastando el acyete que tiene, assi el calor natural de nuestros cuerpos está siempre consumiendo, y gastando la substancia dellos. Y por esso como cevasmos siempre con acyete la lampara que siempre ardé, assi conviene cevar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para que lo que por una parte se gasta, por otra se restaure. Y con esta ordinaria refectiõn no solo se rehace la substancia que se gastó, mas tambien en cierta edad (qual es la de los niños y mozos) se acrecienta: y assi vienen de pequeños à hacerse grandes. Y con este mismo manjar se renuevan tambien las fuerzas de los cuerpos, quando por falta de mantenimiento están debilitados y flacos: como se vee en los enfermos quando comienzan à convalecer. Pues todos estos efectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienen necesidad de su propria restauración. Porque dentro dellas está otro calor, no natural, sino muy perjudicial: que es el ardor de nuestros appetitos (que los Sanctos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado del peccado ori-

(a) Psalm. 46.

ginal: el qual ardor quanto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfia en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos de la carne, tanto mas disminuye los del espíritu: y quanto mas con el peso de sus aficciones carga por baxo, tanto mas nos derriba de lo alto; como dixo el Sabio (a). Con el qual tambien se junta el mundo, que está todo armado sobre vicios (b): que es la compañía y vivienda entre los hombres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuviéremos quien nos ayude y encienda en el amor del bien, en qué vendrémos à parar? Pues por está causa la divina providencia (que ni aun à las hormigas falta, y que tanto mayor cuidado tiene de las cosas, quanto son mas excellentes) como proveyó à los cuerpos de su proprio mantenimiento, assi era mayor razon que proviesse à las animas del suyo: lo qual hizo instituyendo este divino sacramento de su cuerpo, de quien él mismo dice (c): Mi carne verdaderamente es manjar. Manjar dice, no cierto de los cuerpos, sino de las animas: mediante cuya virtud se repara lo que el ardor de nuestros appetitos, y la compañía deste mundo gasta: con cuyo uso crece el hombre en la perfección de la vida espiritual, y en todas las virtudes, y cobra nuevas fuerzas y aliento para caminar por la carrera de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios (d). Assimismo recibe con él fortaleza para resistir à las tentaciones, y asechanzas de nuestro comun adversario, que como leon rabioso nos cerca, buscando à quien tragar (e). Este es pues el primer efecto deste divino manjar.

La segunda propriedad del manjar diximos que era dar gusto y sabor al que come: y tanto mayor, quanto el manjar es mas precioso, y el paladar

Tom. V.

está mas bien dispuesto. Este gusto ordenó la divina providencia para la conservación de nuestra vida. Porque como sea necessario el comer para vivir, púsonos este gusto y cebo en el manjar para que este nos provocasse à comer, como vemos que se hace: pues ay muchos que comen mas por el gusto que hallan en la comida, que por la conservación de la vida. Pues si este gusto puso el criador en el manjar de los cuerpos (en cuya vida vá tan poco) qual será el que puso en el manjar de las animas, que son tanto mas excellentes que los cuerpos, cuyo manjar es este pan de los Angeles? Pues tales es tan grande la suavidad deste divino manjar, que como dice Sancto Thomás (f), nadie lo podrá explicar: porque aqui (dice él) se gusta esta suavidad en su misma fuente: que es en Dios infinitamente suave, y autor de toda suavidad. Y está clara la razon para quien considerare por una parte la dignidad de la anima, y por otra la excellencia deste manjar. Porque como sea el anima sin comparacion mas noble que el cuerpo, siguese que sus deleytes han de ser tanto mas excellentes y suaves que los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que él. Pues del manjar (que es el mismo Dios) qué dirémos? Quanto será mayor la dulzura deste manjar que la de todos los otros corporales, mayormente en aquellos que (como presuponemos) tienen purgado el paladar de sus animas? Porque en los tales esta suavidad no solo recrea y hinche todos los senos y fuerzas del espíritu, mas tambien redundà en la misma carne con tanta suavidad, que hace decir al hombre con el Psalmista (g): Mi corazón y mi carne se alegraron en Dios vivo. De donde tambien nace (lo que dice Sant Buenaventura en un libro de la perfección, que escribió à una su hermana) que muchas veces acaesce llegar una persona destas muy debilitada y flaca à

Y 2

la

(a) Sap. 9. (b) 1. Joan. 5. (c) Joan. 6. (d) 3. Reg. 19. (e) 1. Petr. 5. (f) S. Thom. Opusc. de Sac. Alt. (g) Psalm. 83.

la sagrada comunión, y ser tan grande el alegría y consolación que recibe con la virtud deste manjar, que se levanta de af tan esforzada como si ninguna flaqueza tuviera. En lo qual (dice este Santo) muestra Dios que quiere ser á veces mantenimiento y esfuerzo de ambos nuestros hombres, interior y exterior.

§. III.

Efectos que la suavidad deste manjar divino causa en el alma.

MAS quien podrá explicar los efectos que esta tan grande suavidad causa en el que la recibe? Porque primeramente viendose una destas animas tan visitada, tan consolada de nuestro Señor, viendose tratada con tanta benignidad y blandura como una hija regalada, luego se enciende en ella un entrañable amor de un Dios que tan suave, tan benigno y amoroso se le ha mostrado. Y deste amor, acompañado con esta suavidad, se siguen todos los buenos propositos y deseos que son las flores que suelen preceder al fruto de las buenas obras.

Porque primeramente de aqui nace el menosprecio y desgusto de todos los gustos y contentamientos del mundo porque (como dice Sant Bernarðo) (a) en gustandose la suavidad espiritual, luego toda carne (que es todo lo terreno) pierde su sabor: y assi viene el hombre espiritual á tener asco y aborrescimiento de todos los idolos que adoraba: porque assi como los hombres dexaron la bellota (que es manjar de puerco) despues que hallaron pan de trigo: assi esta anima religiosa renuncia todos los gustos sensuales quando ha hallado los espirituales, que sin comparacion son mayores; porque aquellos son de criaturas, y estos son del criador.

De aqui tambien nace un muy encen-

dido deseo de agradar al Señor que tanto ama, y que tan suave y amoroso se le ha mostrado. Y porque entiendo que ninguna otra cosa le agrada sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y ninguna cosa le desagrada sino los peccados; de aqui le nace un ardentissimo deseo de guardar essos mandamientos, y un grande y solícito cuidado de huir, no solamente todos los peccados mortales, sino tambien los veniales, y todas las ocasiones de los unos y de los otros. Por lo qual huelga con la soledad, y con el silencio: porque con esto trae el corazon recogido, y escusa las ocasiones de muchos peccados.

De aqui tambien nace un inflamado deseo de padecer trabajos, y contradicciones, y aun de derramar sangre por amor deste Señor. Porque como sabe que la fineza y prueba de la verdadera virtud consiste en la paciencia de los trabajos y tribulaciones (como dice el Apostol) (b) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padesció; de aqui procede que quanto mas le desea agradar, tanto mayor deseo tiene de padecer. Y assi huelga con los trabajos y enfermidades, y dá gracias al Señor por ellos.

Y porque (como se escribe en los Cantares) (c) el amor es fuerte como la muerte, que todas las cosas vence, deste suavissimo amor que se nos comunica por virtud deste pan celestial, se cria en nuestras animas una tan grande fortaleza, que la encarece Sant Chrysostomo, diciendo (d) que desta mesa salen los hombres tan esforzados como leones, que echan fuego por la boca, con que espantan los mismos demonios. Por donde el santo martyr Cypriano (e) en tiempo de las persecuciones de la Iglesia procuraba que los descomulgados fuesen absueltos, para que se les diese la sagrada comunión, que eran las armas que los ávian de fortalecer y armar contra el furor de los tyranos: alegando que des-

desfallecerian en la batalla los que careciesen destas armas.

El tercer efecto del manjar (como diximos) es matar la hambre, y dar hartura. El qual efecto principalissimamente pertenece á este pan de Angeles: como experimenta este linaje de personas de que vamos hablando: las quales con la presencia del Señor que en este Sacramento se encierra, reciben en sus animas una tan grande hartura y contentamiento, y una paz y quietacion de todos sus appetitos y deseos, que no les queda en esta vida mas que desear. Y no es esto de maravillar: porque como Dios sea el esposo de las animas, y el ultimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el alma reposando en este centro, y gozando de la presencia de aquel Señor que es infinitamente amable, no tiene mas que desear. Porque con este bocado está tan llena, y tan harta, que no le queda mas que desear: pues posee aquel bien universal en quien están todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de decir aquellas palabras que Sant Francisco toda una noche repetia, diciendo: O mi Dios, y todas las cosas! O mi Dios, y todas las cosas!

Esta hartura nace una grande hambre desse mismo manjar que causó esta hartura. En lo qual se ve la diferencia que Sant Gregorio pone entre los deleytes del cuerpo y los del anima (a). Porque en aquellos la hartura causa hastio, y en estos por el contrario hambre: conforme á aquellas palabras de la sabiduria que dicen (b). Los que comen de mí, todavia tendrán hambre: y los que beben, mayor sed. Porque como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolacion y hartura, con todo lo demás que avemos dicho, viene á tener un encendidissimo deseo deste combite tan suave para bolver á gozar de lo que alli gozó: y esle en gran manera penosa la dilacion dél.

Qué mas diré? Desta misma paz y hartura se sigue la mortificacion de nuestras passiones: porque como estas nazcan (segun dice Sanctiago) (c) de los appetitos de nuestra carne, estando estos satisfechos con este bocado, no tiene la ira ni las otras passiones desforadas porque perturbarse y inquietarse, pues la causa de su inquietacion es impedirse el gusto de las cosas que deseamos: lo qual aqui no ha lugar; pues el corazon está quieto y satisfecho con lo que tiene.

A todos estos efectos aña una grande admiracion y pismo que estas animas tienen muchas veces en la sagrada comunión. Porque quando por una parte consideran su baxeza y vileza, y por otra la inmensidad y alteza de aquel Señor que infinitamente se levanta sobre todo lo criado, y miran como este Señor que hinche cielos y tierra, y que está asentado sobre los Cherubines, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, no tiene asco de venir á morar en una casa de paja, conciben desto una tan grande admiracion de aquella divina bondad, acompañada con un tan grande amor y alegría que no se puede facilmente explicar. Y aun á veces passa tan adelante esta admiracion en las animas (que están ya muy purgadas) que de tal manera lleva trás sí la parte superior del anima, que dexa la inferior sin ningun sentido, como acaescia á la virgen sancta Cathalina de Sena: la qual de tal manera quedaba absorta en espiritu quando comulgaba, que (segun se escribe en la bulla de su canonizacion) herida y punzada en este rapto, no sentia mas que una piedra. Y lo mismo acaescia al bienaventurado Padre Sant Francisco: de quien escribe Sant Buenaventura que las más vezes que comulgaba era arrebatado en espiritu y privado de los sentidos. En lo qual se ve quanto mayor sea la suavidad y dulzura deste divino manjar que la de todos los deleytes del mundo: pues bas-

(a) De Cant. Eccl. 2. de Persec. mat. cap. 12. 3. epist. 2. (b) Roman. 5. (c) Cant. 8. (d) Chrysost. ad Pop. Antioch. Hom. 61. ex Joan. Evang. in princ. (e) Lib. 1. Epistol. epist. 2.

(a) Hom. 36. in Evang. (b) Eccl. 24. (c) Jacob. 1. 2. 2.

ta para dexar al hombre como muerto à su cuerpo por la vehemente operacion y suspension del espíritu en Dios. Pues qué deleytes de mundo ay que hasta aqui lleguen? Lo qual no calló aquella sancta esposa en sus Cantares, quando hablando con su esposo, dixo (a) que eran mejores sus pechos que el vino: entendiendo por los pechos divinos la leche de la dulzura espiritual, y por el vino los deleytes del mundo: declarando por esto la ventaja que hacen estos divinos deleytes à todos los otros deleytes que fuera de Dios puede aver.

Estos y otros tales son los efectos deste altissimo Sacramento. Lo qual nadie debe tener por increíble. Porque estando toda la magestad de Dios real y verdaderamente en él, no avian de ser pequeños los efectos que por él se avian de obrar. Y pues el Apostol dice (b) que son incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Salvador al mundo (las cuales señaladamente se comunican en los sacramentos) cuánto mayores han de ser las deste, que es el mas excelente dellos?

C. Mucha razon teneis en esso. Porque quando tal huésped entra en una anima, todo esso que hasta aqui aveis dicho se debe con mucha razon creer. Mas una cosa me queda por preguntar: y es, que si para gozar de todos esos frutos se requiere que un anima esté tan purgada y limpia como aveis dicho, como sean tan pocas las animas en quien se halle esta disposicion, siguese que pocos serán los que participen esos beneficios. M. Es verdad que todas las causas, assi naturales como sobrenaturales obran conforme à la disposicion que hallan en la materia. Y assi vemos que el fuego luego se enciende en la leña seca: mas si está menos seca, mas tarde se encenderá. De modo que segun fueren los grados de la sequedad, assi será la operacion del fuego. Lo mismo pues decimos deste sancto Sacramento: el qual aunque en solas las animas muy purifi-

(a) Cant. 1. (b) Ephes. 3. (c) In Evangel. Joann. traB. 25. &c.

cadas obré estos tan señalados efectos, pero no dexa de obrar tambien en las otras segun la devoçion y disposicion que ay en ellas. Por donde vemos muchos sacerdotes los quales sin tener largos espacios diputados para vacar à Dios, con decir cada dia una Missa devotamente, recogiendo un poco antes della, y otro poco despues, viven en temor de Dios, y se les passa toda la vida, ò la mayor parte della sin hacer cosa que sea peccado mortal. Y aun mas os diré: que puede aver caso en que llegando una persona à este Sacramento, por virtud del resuscite de muerte à vida, y del peccado à la gracia. Y esto acaece quando el hombre ni tiene proposito de peccar, ni se acuerda de peccado que no aya confesado. Y puede ser que con todo esto no esté en estado de gracia. Pues de tal persona como esta dicen los Doctores que por virtud deste Sacramento resuscita de muerte à vida, y de estado de condenacion se pone en estado de salvacion. Y assi dixo Sant Augustin (c) que este Sacramento no solo mantiene y sustenta los que halla vivos, sino tambien resuscita los muertos. C. Gran cosa es essa que aveis dicho, y de gran consolacion para algunos flacos y escrupulosos, que por un indiscreto temor dexan de llegarse à este summo Sacramento, y assi pierden esse beneficio, y otros que con él recibirian.

§. IV.

Concluyese el proposito de la voluntad divina por la naturaleza de la bondad.

Maest. **A**gora será bien que volvamos à nuestro proposito, y de lo dicho concluirémos en pocas palabras el querer y voluntad de Dios. Para lo qual conviene repetir todo lo que hasta aqui avemos tratado de la naturaleza del bien. Del qual diximos que su naturaleza es comunicarse à todos. Y quanto la bondad es mayor tanto mas

par-

participa esta condicion. Y quando ella es perfecta, no ay trabajo à que no se ponga para dar à otros parte de sí mesma: como lo vemos en aquel Sancto Apostol (a), que hacia de sí mil manjares, y se hacia todo à todos por hacer salvos à todos: que es por comunicarnos el bien que él tenia: el qual deseo era tan grande, que deseaba hacerse anathéma de Christo por hacer salvos à sus hermanos.

Pues siendo esto assi, que podrémos juzgar de aquella summa y infinita bondad? Cierito es que quanto ella es mayor que toda la bondad criada, tanto es mas comunicativa de sí misma, y tanto es mayor el deseo que tiene de hacer à todos buenos y sanctos, como él lo es. Esta theologia nos enseña aquel gran Theologo Dionysio: el qual en el libro de los nombres divinos dice assi (b): Por quanto es un bien substancial, pretende comunicar su bondad à todo lo que tiene ser: assi como el sol comunica su luz à todas las cosas. Y en el libro de la Hierarchia celestial repite esta misma sentencia por estas palabras (c): Todas las cosas pretende Dios hacer semejantes à sí, y comunicarles sus dones segun la capacidad y naturaleza de cada una. Y en este mismo libro declara mas este natural deseo de aquella summa bondad por estas palabras (d): Christo busca con grande amor à los que se retiran y apartan dél, y procura y ruegales que no desamparen al que con tanta fuerza de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente à los que dilatan su venida, combidandolos con sus promessas, y atrayendolos con sus regalos. Pues siendo esto assi, qué cosa puede ser mas conforme à esta summa bondad, que aver instituido un Sacramento tan poderoso para hacernos participantes de su bondad, y sanctidad, y por consiguiénte de todos estos efectos que hasta aqui avemos referido? Y si despues de decla-

rados en el libro precedente los frutos del arbol de la sancta Cruz (los quales todos son ayudas y socorros para hacernos sanctos y buenos) concluímos luego que no era cosa indigna de aquella soberana bondad padecer muerte tan ignominiosa para hacernos todos estos bienes: quanto mas concluímos agora aver él ordenado un Sacramento que tan admirable virtud y poder tiene para nuestra sanctificacion? Y si es tan grande el desco que desto tuvo aquella immensa bondad, que no estrañó este linaje de muerte por razon de tan grandes bienes como se nos seguan della; cuánto menos estrañará ordenar este divino sacramento, de que tantos bienes se nos siguen; mayormente no le costando ya esto sudor de sangre, y muerte como lo otro? Oso decir con verdad que es tan propria obra de Dios la institucion deste summo sacramento, que si me propusiesen esta obra por una parte, y la creacion deste mundo por otra, y me preguntassen, qual destas tendria por mas propria y mas digna de Dios, sin dubda responderia que la institucion deste divino sacramento. La razon es porque aquello es obra mas digna de Dios, de que resulta mas gloria à él, y mas provecho à los hombres. Pues quan pequeño aya sido el provecho espiritual que los hombres sacaron de la obra de la creacion (aunque esto aya sido por culpa dellos) veese por los peccados y idolatrias que en el mundo reynaron hasta la predicacion del Evangelio; y esto tomando ocasion para ello de la hermosura y excelencia dessas mismas criaturas. Mas este sanctissimo Sacramento ha sido la principal causa de la sanctidad de quantos Martyres, y Confessores, y Virgines ha avido en la Iglesia, y avrá hasta el fin del mundo: porque el principal socorro y esfuerzo que todos ellos tuvieron para vencer el mundo, el demonio, y la carne, deste pan celestial les vino. Pues cómo no será esta mas excel-

(a) Rom. 9. 1. Cor. 9. (b) Cap. 4. (c) Cap. 3. (d) Cap. 13. Et epist. 8.

cellente, mas digna, y mas propria obra de aquella infinita bondad y sanctidad (que tanta eficacia tiene para hacernos buenos y sanctos) que criar el mundo? Y si decís que fue obra de gran poder con solas palabras criar el mundo; à esto digo que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan y del vino tantas mil veces cada dia en la substancia del cuerpo y sangre de Christo por virtud de las palabras que pronuncia un sacerdote. *C.* Gran cosa es esa que decís; y querria saber la razon della. *M.* La razon es, porque (segun tantas veces avemos en esta escriptura dicho) como la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sea su bondad y sanctidad (la qual predicán siempre aquellos espiritus soberanos en el cielo) (a) y esta resplandezca mucho mas en los misterios de nuestra redempcion y sanctificacion que en la fabrica de todo este mundo visible; siguese que aunque la una y la otra sean obras proprias de Dios, esta lo es mucho mas, porque descubre mas de su bondad que la otra. *C.* No tengo que responder à essa razon tan eficaz, sino es deciros que por otra parte parecè cosa indigna dessa misma bondad entrar en las animas de algunas personas que comulgan ò celebran indignissimamente, como cada dia vemos. *M.* Hermano, es Dios en tanta manera bueno, y tan deseoso de hacernos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su magestad, que sea provechosa para nuestra salud. Y quanto essas personas que decís son mas indignas desse beneficio, tanto mas se descubre por aì la grandeza de su bondad, y el amor que tiene à sus leales amigos; pues no tiene asco de passar por tales manos para venir à morar en ellos. Porque si para obrar el misterio de nuestra redempcion consintió ser entregado en manos de peccadores, y de los principales de las tinieblas que moraban en ellos, cómo es-

trañará agora lo que entonces no estrañó? Y demás desto bien sabeis que la luz del sol passando por todos los abañares de la tierra, no recibe alguna inmundicia por esso: pues quanto menos la recibirá entrando en esas animas aquel que es la misma pureza y limpieza?

§. V.

Se debe en este misterio sacrificar el entendimiento en obsequio de la fé: respóndese à un argumento.

Catech. Satisfecho quedo con essa razon: mas quedame otro escrupulo; que es cómo sea possible que aquel Sacratissimo cuerpo del Salvador esté todo encerrado en una pequeña hostia. *M.* A esso no quiero responder sino con aquella muy christiana y prudente respuesta que Sant Augustin dá à semejantes obras y maravillas de Dios, diciendo (b): Concedamos que Dios puede hacer alguna cosa la qual no pueda comprehender nuestra razon. Porque en las tales obras toda la razon es la omnipotencia de quien las hace. Con esto pues se debe contentar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual consiste el merito de la fé, que es creer lo que no vemos; y con esto empleamos en servicio de nuestro Criador una nobilissima pieza que él en nuestras animas crió, que es el entendimiento y la razon. Porque si en aquel primer mandamiento de la ley (c) nos mandan emplear en el amor y servicio de nuestro Criador todo lo que él en nosotros crió, y una de las piezas mas principales es nuestro entendimiento; este señaladamente es justo que le sirva, y su principal servicio es creer lo que no puede entender. Porque creer lo que él por sí alcanza y entiende, es de menos valor. Y por tanto, assi como entonces sirve mas la voluntad à Dios, quando por su amor ama lo que repugna à su naturaleza

(co-

(como quando ama à sus enenigos y perseguidores, y les desea todo el bien) assi tambien le sirve con el entendimiento, quando lo humilla, captiva, y subjeta à crear las verdades que no alcanza. Porque entonces hace sacrificio à Dios de su Isaac (d): que es de una nobilissima potencia que en sí tiene.

C. Teneis maestra razon: porque no era justo que essa nobilissima parte de nuestra anima quedasse exempta del servicio de su Criador; antes convenia que quanto ella es mas noble, tanto mas se empleasse en el servicio de quien la crió. Mas quiero yo con vuestra licencia vestirme agora del espiritu de un Philosopho Gentil, y poner os una objecion contra todo lo dicho. Concederos ha este Philosopho que esse amor y alegria y consolacion, y essa tan grande admiracion que conciben las animas religiosas quando comulgan, procede de una vehemente imaginacion y fé que tienen de que aquel grande y immenso Dios los ama tanto, que tiene por bien de venir en su propria persona y magestad à ellos, y hacer en ellos su asiento y morada. Porque esta es una cosa tan grande, que solo imaginarla basta para causar en las animas essa admiracion y consolacion que aveis dicho. Esto podrá decir un Philosopho Gentil. *M.* O quanto huelgo de averme vos propuesto essa objecion: porque me daís motivo para deciros una cosa que sirve grandemente para la confirmacion de la fé desse misterio. Decisme que sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para causar todos esses efectos susodichos. Pues decidme agora: si sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para esso, quanto será mas poderosa para ello, no ya sola la imaginacion, sino la verdad desse misterio? Porque quién podrá negar que mueva mas la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas? Quanto mayor temor causará en mí ver un toro venir contra mí, que solo imaginarlo? Pues

Tom. V.

si tanto mas nos mueve la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas; quan digna cosa será de aquella infinita bondad, que tanto desea hacer à todos buenos, aver instituido un Sacramento tan poderoso para esto, que solo imaginarlo bastaria para ello? Veis qué grande sea la fuerza desta razon? Y no os maravilleis hermano de que hagamos tantas veces fundamenco de la bondad de Dios para tratar de sus cosas: porque (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios es su immensa bondad. Porque como en él no tenga lugar ni la necesidad, ni el hado, ni obligacion ni deuda que deba à alguna criatura (antes todas deben à él lo que son, y lo que tienen) siguese que ninguna otra causa le puede mover à todo lo que hace, sino sola bondad. Y esta es la mejor y mas cierta manera de philosophar en sus obras que ay, reduciendolas todas à esta bondad. Esta pues le hizo dexarnos acá esta joya mas preciosa que todas las piedras preciosas. Con esta dexó ornamentada y enriquecida su Iglesia, con esta le tiene compania en este lugar de destierro, con esta la consuela en sus trabajos, con esta la defiende en sus peligros, con esta la esfuerza y alienta para todo lo bueno, con esta la hincbe de sanctos propósitos y deseos, con esta la hace arder en amor y deseo de las cosas del cielo, y le causa hastio y desprecio de las vanidades del mundo: con esta la incorpora y ayunta consigo, con esta la hace participante de los trabajos y meritos de su sagrada passion, y con esta finalmente le dá una prenda firmissima de la vida eterna. Pues quién pudiera instituir una cosa tan saludable y provechosa como esta sino Dios? Cuya avia de ser esta invencion, que tanto importa para hacernos buenos, sino de aquella summa y infinita bondad? Ni tenga nadie por menoscabo de su grandeza entrar en el pecho de una criatura tan baxa. Porque esta sentencia ha de tener fixa

(a) Gen. 22.

Z

en su corazón todo Christiano: que este Señor no tiene por cosa indigna de su magestad todo lo que sirve para hacer bien à sus criaturas.

§. VI.

Immenso amor que en este soberano mysterio se nos descubre.

Catech. Esso y mucho mas se debe creer de la inmensidad de la divina bondad, que tanto desea nuestra santificación. Mas una cosa os querria pedir, si no os diese molestia, y es, que assi como tratando de la sacratissima passion del Redemptor, primero tratades de lo que pertenecia à esclarecer el entendimiento, y confirmarlo en la fé, y despues de lo que ayudaba à encender la voluntad en amor del; assi lo querais agora hacer en este mysterio. Porque aviendo probado el poder y querer de Dios, está muy bien fundada la fé: mas agora querria que me enseñases lo que tengo de considerar para amar al dador deste tan grande beneficio, y para disponer y aparejar mi anima quando lo uviere de recibir. *M.* Todo quanto hasta aqui avemos dicho (si bien lo aveis entendido) sirve para ambas cosas: mas para mayor edificacion vuestra añadiré algo à lo dicho: y esto será declararos lo que nuestro Señor quiere que concibamos desta tan grande obra. Porque unas veces declara él lo que quiere por palabras, y otras por las mismas obras que hace, sin palabras: porque por esto dixo David (a) que los cielos predicaban la gloria de Dios: y que no avia gentes ni naciones que no entendiesen este language. Pues conforme à esto os quiero declarar algo de lo que el Salvador nos quiso dar à entender por esta obra, la qual tengo por tan propria suya, como la creacion de los cielos.

Pues esta obra primeramente nos

declara la grandeza del amor que nos tiene. Porque la condicion y naturaleza del amor es querer estar siempre en compañía del amado, y nunca apartarse del. Lo qual dice Sant Dionysio por estas palabras (b): El amor tiene tanta virtud y fuerza para unir los corazones en uno, que no dexa à los que aman tener perfecto señorío sobre sí mismos. Por donde aquel divino amador decia (c): Vivo yo, ya no yo: mas vive en mí Christo. Esto dice, porque el anima del sancto Apostol mas estaba en Christo que en sí mismo. Por lo qual dixo un Philosopho que el que amaba, estaba muerto en su cuerpo proprio, y vivia en el ageno. Porque allí tiene todos sus pensamientos, sus cuidados, sus gustos, sus deseos, y finalmente todo está en él. Lo qual es tan proprio del verdadero y perfecto amor, que del mismo se dice (d) que es union y conformidad de dos corazones y voluntades, en las quales ay un mismo querer y no querer. Pues siendo esta la naturaleza y condicion del amor, que mayor indicio del grande amor, que el Salvador tiene à las animas de los suyos, que aver instituido un tan admirable Sacramento para unirse con ellas, y estar y morar en ellas? No es esto lo que él mismo significó quando dixo (e): El que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él? Y de aqui se infiere, que assi como yo recibo la divinidad y vida de mi Padre, por estar él en mí, assi la vida del que dignamente me recibiere, será semejante à la mia por morar yo en su anima.

Donde es mucho para considerar, que si el Salvador pretendia con este pan celestial dar mantenimiento y refectio à las animas, comunicandoles por él su gracia, bien pudiera él hacer esto dando virtud sobrenatural à este divino manjar para darnos su gracia, como la dá al agua del sancto bap-

(a) Psalm. 18. (b) Dionys. de Divin. Nom. cap. 4. prop. fin. (c) Gal. 2. (d) D. Thom. 1. 2. q. 28. art. 1. ad 2. (e) Joan. 6.

mo, y à los sagrados olios, sin estar su real y verdadera presencia en ellos, de la manera que aqui está. Mas fue tan grande su charidad y amor para con los hombres, que demás de la gracia que por este Sacramento se nos dá, quiso que morando él en nuestras animas nos la diesse. De modo que assi como pudiera él santificar à su Precursor estando ausente; mas para mayor gloria de su sancto quiso él venir en persona à santificarlo: assi pudiera él comunicarnos su gracia sin esta real presencia: mas quiso él para mayor consolacion y gloria nuestra venir con su presencia à darla. Gran merced es la que el Rey hace à un vasallo enfermo embiandole una muy saludable medicina: mas quanto mayor merced es que el mismo Rey venga en persona à traersela? No ay comparacion de lo uno à lo otro. Pues esto mismo hace aqui el Rey del cielo con los hombres para curar sus enfermedades. Pues qué gracias le debemos por esta tan grande gracia: y con qué amor responderemos à este tan grande amor?

La segunda cosa que en este mysterio resplandece, es la inmensa bondad de nuestro Criador: el qual no se desdena de querer descender à morar en una casa tan pobre como es el corazón del hombre. Porque qué cosa es el hombre, sino (como se escribe en el libro del sancto Job) (a) polvo, y ceniza, y gusanos, y podredumbre, y sombra que parece algo, y no lo es, y hoja de un arbol que à cada viento se menea, y aun paja seca que es mas movediza, y mas liviana? Pues David en un lugar hablando del hombre, dice (b) que él es toda la vanidad junta: y en otro passa tan adelante, que en lugar de lo que nuestra letra dice (c): Vanos son los hijos de los hombres, y mentirosos en las balanzas; otros trasladan: Son tan vanos los hijos de los hombres, que si se pesaren en una balanza, hallarse han mas livianos que la misma vanidad.

Tom. V.

Quiere decir, que si el hombre se pusiere en una balanza, y la vanidad en otra, esta pesará mas que él. No parece que se podia mas encarecer nuestra vanidad que con esta comparacion. Pues qué mayor obra y muestra de bondad que ver aquella altissima magestad que hinche cielos y tierra, la qual está infinitamente levantada sobre todo lo que alcanzan los Cherubines y Seraphines, cuya silla real es el cielo, y cuyo estrado es la tierra, à quien asisten y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, y inclinarse y baxar à morar en una casa pajiza, que es en el pecho y anima de una tan baxa criatura como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hacer, quan pequeño es el conocimiento que tiene de su grandeza? Porque descender este Señor en el anima del Bienaventurado Padre Sant Francisco, ó de Sancta Cathalina de Sena (los quales acabando de comulgar perdian el uso de todos los sentidos corporales, por estar sus espiritus totalmente absortos y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad) no fuera tanto: mas descender en las animas de muchos flacos y imperfectos Christianos que se llegan à este divino sacramento con tan poco fuego de amor, con tan poca reverencia y devocion: esto es querer otra vez este Señor ser reclinado en un pesebre, y hospedado en una tan pobre casa como fue la de su sancto nacimiento: Mandó Josué (d) al pueblo quando iban à passar el rio Jordán, que no se llegassen al arca del testamento: sino que ayiesse por lo menos dos mil cobdos de distancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reverencia quiso que se tuviesse à un arca de madera, quánta querrá que se tenga à su misma persona? Y con ser esta reverencia tan debida à tal grandeza, consiente ser recibido dentro de los pechos de muchos que con tan poca reverencia

(a) Job 13. (b) Psalm. 38. (c) Psalm. 64. (d) Josué 3.

le reciben. Pues cuál es la bondad de aquel Señor que así inclinó la alteza de su magestad à tan gran baxeza; por hacernos participantes de su gloria?

La tercera cosa que este divino Sacramento nos declara, es la ineffable suavidad y dulzura de nuestro Criador: y esto mediante la que él comunica à aquellos que religiosa y devotamente lo reciben: lo qual es proprio deste manjar celestial. Porque assi como es proprio del manjar corporal, no solo sustentar y esforzar el cuerpo, sino tambien regalar y deleytar el gusto: assi lo uno y lo otro es proprio deste pan celestial. Mas porque de la grandeza desta suavidad tratamos arriba, al presente no diré mas de que por aqui conocerán los hombres quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es el que no contento con proveer à sus fieles siervos de mantenimiento, tambien los recrea y regala con este manjar. En lo qual les dá à entender que no los trata ya como à siervos, sino como à amigos y hijos regalados. Pues por aqui se entiende quan dulce, y quan suave sea en sí aquel Señor que con tanta suavidad y blandura trata à sus hijos. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia, quando dice (a): O quan suave es Señor tu espíritu, pues para declarar la dulzura del amor que tienes à tus hijos, los proveiste de un suavissimo pan venido del cielo, el qual hincó de bienes à los hambrientos, y à los soberbios dexa vacíos!

§. VII.

Especial providencia que se nos descubre en este Sacramento, y singulares motivos de esperanza.

LA quarta cosa que nos declara este divino Sacramento; es la providencia especial que nuestro Señor tiene de su Iglesia, proveyendola de un sacramento que tanta virtud y eficacia tiene para la sanctificación de las ani-

mas, y que tan maravillosos efectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos? Porque quién tendrá boca para explicar las virtudes y excelencias deste pan celestial? Muchas animas religiosas y devotas ay en la Iglesia que esto sienten; pero ninguna avrá que pueda bastantemente explicar lo que siente. Mas esto podrá decir con verdad, que entre todos los espirituales ejercicios de vigilijs, y sanctas oraciones, y meditaciones, y liciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima que está dispuesta tan grande edificación, tan grande esfuerzo, tan grande consolacion, y tan grande ardor de charidad, como quando recibe este pan celestial. Porque dado caso que en todos estos ejercicios esté Dios; mas aqui está juntamente la virtud del mayor de los sacramentos, y con ella la presencia verdadera y real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirve para que considerando los hombres (quando se llegan à comulgar) que está allí presente la divina magestad, se lleguen con mayor temor y temblor, y mayor humildad y reverencia, viendo con los ojos de la fé (que son mas ciertos que los del cuerpo) estar allí Dios todo poderoso. De donde nace que aun los hombres poco devotos, quando se llegan à comulgar, se recogen y humillan dentro de sí, y se disponen con mas acatamiento y reverencia para esto: no tanto por la reverencia que les pide el mismo Sacramento, quanto por la presencia de la magestad que reconocen y creen estar en él.

Resplandescé tambien aqui la divina providencia en la conveniencia del medio tan proporcionado que ordenó para nuestra sanctificación: lo qual se entiende por la condicion del fin para que el hombre fue criado: que fue para ser participante de la bienaventuranza y gloria del mismo Dios. Y pues entre el fin y los medios ha de aver orden y proporcion: siguese que el que ha de ser seme-

(a) D. Thom. opusc. 27. de Sacra. 24. cap. 2.

jante à Dios en la gloria, ha de ser agora semejante à él en la pureza de la vida: y pues ha de ser divino en lo uno, conviene que lo sea tambien en lo otro. Pues según esto qué medio podia aver mas proporcionado y mas eficaz para hacer al hombre divino en la vida, que recibir al mismo Dios en su anima? Porque cuál otra criatura sino Dios era poderosa para causar esta vida divina? Cá ninguna causa puede dar lo que no tiene: y pues ninguna criatura tiene divinidad, ninguna era poderosa para dar esta manera de divinidad, sino el mismo Dios. Y si esto considerassen los hereges y infieles, no estrañarian la presencia de la divina magestad en este Sacramento.

Ayudanos tambien grandemente este divino Sacramento para alcanzar un familiar amor y confianza con nuestro Salvador. Porque à no aver esto de por medio, quando considerasse el hombre la alteza de Dios, y su propia vileza y baxeza, y la infinita distancia que ay entre el Criador y su criatura, pudiera imaginar que una naturaleza tan alta, y tan encumbrada sobre todos los entendimientos criados, no descendiera à tener comercio, y comunicación, y familiar amistad con una tan baxa criatura como es el hombre. El qual pensamiento nos fuera impedimento de grandes bienes. Pues porque esto no uviesse aqui lugar, quiso este clementissimo Señor encerrarse en este divinissimo Sacramento, y morar acá con nosotros en la tierra el que tiene su tabernáculo y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dentro de nuestros cuerpos, para que con este tan claro argumento de su real presencia entendiessemos que tan vicino y tan presente estaba à nuestras animas, y al socorro de nuestras necesidades, quanto lo estaba con esta presencia sacramental: y assi conociessemos que aquel Señor que antes se gloribia diciendo (a) que era Dios de lexos, por-

que todas las cosas vea, aunque estuviessen muy alexadas; agora nos podemos nosotros gloriar que es Dios de cerca (b), pues tan familiar y vicino se ha hecho por este Sacramento à los hombres.

Por este mismo Sacramento nos declara tambien una cosa digna de grande admiracion y amor: que es, ser él esposo de nuestras animas: y assi por medio dél entra en ellas à hacerse una cosa con ellas. Porque assi como en lo corporal entónces se dice ser el matrimonio consumado, quando de dos carnes se hace una: assi en lo espiritual entónces se consume este sancto matrimonio, quando se junta el espíritu humano con el divino: lo qual se hace por medio deste summo Sacramento: como el mismo Salvador lo significó por estas clarissimas y divinas palabras (c): Quien come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él. De modo que como en el matrimonio corporal de dos carnes se hace una, assi en el espiritual de dos espíritus se hace uno; mas de tal manera, que no se muda el espíritu divino en el humano, sino el humano en el divino: participando la virtud, y sanctidad, y pureza dél. Por lo qual todas las veces que el anima religiosa recibiere este divino Sacramento, entienda que en esta dichosa hora el esposo celestial entra en ella à consumir este sancto matrimonio. Pues siendo esto assi, con qué amor, con qué devocion, con qué humildad, con qué alegría, y con qué reverencia, y con quanto encogimiento y vergüenza debe ella recibir à un Señor de tan grande bondad y magestad, que no se desdena de tomar por esposa à la que no merece llamarse sierva? Tambien quiero que sepaís que este sancto matrimonio no es estéril: mas los hijos que nacen dél son sanctos propositos y deseos, dulces lagrimas y consolaciones, y fruto de obras merecedoras de vida eterna: y finalmente todas las virtudes.

(a) Psal. 137. (b) Exod. 23. (c) Joan. 6. cap. 56. vers. 56. y 57.

Catech. Alérome tanto Maestro con otros tratar estas materias, que no os he querido cortar el hilo de la plática con mis rudas y ignorantes preguntas. Por tanto si tenéis mas que decir de materia tan suave, decid ruegooslo, porque yo nunca me cansaré de oírlo.

Maest. Otro fruto inestimable tenemos en él (demás del que se nos comunica quando le recibimos) que es estar en todas las Iglesias, para que quando los fieles acuden à este lugar à presentar sus necesidades y peticiones à su Criador, sepan que lo tienen allí por una especial manera presente, y que hablan con él cara à cara. Lo qual es cosa que grandemente despierta la reverencia, y la confianza, y la devocion de los que oran, viendo que están hablando y negociando con un Señor que no es menos piadoso que poderoso para remediarlos. Y aunque éste sea beneficio commun à todos los fieles, pero es muy especial de los religiosos y religiosas que moran en sus monasterios, donde está este divino Sacramento, y donde tienen en las noches, antes y despues de los maytines, un muy grande aparejo para vacar à Dios en presencia deste Santísimo Sacramento. A lo qual tambien no ayuda poco el silencio de la noche, y la spledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y offerer todo su corazon al Señor que presente tienen. Pues todos estos frutos y provechos sudichos nos declaran la providencia paternal de aquel Señor que tan copiosamente proveyó à nuestras necesidades con este divino mysterio.

Resumiendo pues lo que está dicho, estas quatro divinas perfecciones nos testifica y predica sin palabras este sancto Sacramento: que son la immensa charidad, y la bondad, y la suavidad, y la providencia del que lo instituyó. Pues qué tan grandes estímulos y motivos tenemos aqui para amar este Señor? Porque qué nos pide la grandeza de su charidad y amor, sino retorno de amor? y qué su infinita bondad, sino amor; pues

el objeto de la voluntad es la bondad? y qué la grandeza de su dulcedumbre y suavidad sino amor? y qué finalmente la providencia que tan copiosamente nos proveyó de remedio con este Sacramento (con el qual se nos comunican tantos bienes) sino amor? Pues qué corazon avrá tan elado, que con estas brasas no se encienda, viendose por todas partes cercado de tantos estímulos de amor? Con esto hermano tengo respondido à vuestra peticion, declarandoos lo que sirve para encender vuestra voluntad en amor deste Señor que assi se nos quiso comunicar: verdad es que esto se ha dicho con mucha brevedad, pero vos tendreis aqui copiosa materia en que ocupar vuestro corazon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pedistes, declarandoos que no son menores los motivos que aqui tenemos para esperar, que para amar. Porque de quién esperaré yo mi remedio con mayor confianza, que de quien es todo poderoso, y tanto nos ama? En quién esperaré con mayor seguridad, que en tan grande bondad; pues es tan proprio de la bondad hacer bien y comunicarse à todos? Y cómo no esperaré en un Dios que tan blando y tan suave se muestra à los suyos en este Sacramento? Y qué otra cosa nos pide su providencia, sino esta confianza; pues ella nos declara el cuidado que tiene de nuestra salud? Cómo cerrará la puerta à quien le pide socorro, quien sin pedirse lo nos proveyó de tal remedio?

C. Espantado estoy maestro de ver quan grandes motivos de amor, y de confianza tenemos en este Santísimo Sacramento; pues no es una sola cosa, sino tantas juntas las que nos mueven à lo uno y à lo otro. Y bien parece que veía nuestro Señor la frialdad de nuestros corazones, y los desmayos de nuestra confianza, quien tan gran remedio proveyó para la cura destas dolencias. Aqui tenemos pues bastante leña para encender en nuestros corazones estas dos virtudes Theologales, que son la cha-

ridad, y la esperanza. Quedanos agora la fé, que es tambien virtud Theologal, y por esto deseo saber si tenemos tambien aqui motivos para ella, como para sus dos hermanas: porque esto es lo que mas propriamente pertenece à la doctrina de Catechumeno.

M. Heme estendido mucho en esta materia, y con todo esso es tan poco lo que tengo dicho de tan gran mysterio, que no sé de qual de las dos cosas pidi perdon, ò de aver sido tan prolixo, ò de aver quedado tan corto. Mas mi intento ha sido no dilatar las cosas, sino apuntarlas, para daros despues materia en que pensar: y con la misma brevedad responderé à esta pregunta dexandoos el campo abierto para dilatarla.

Digo pues que dado caso que nadie pueda tener en esta vida certidumbre de fé que está en estado de gracia (si no fuesse por revelacion de Dios) mas sin embargo desto las personas que tienen purgado el paladar de su anima, reciben con este divino Sacramento tan grandes consolaciones, tan grande luz y conocimiento de Dios, tan grande alegría, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de espíritu, y sobre todo esto, tan grande mudanza de sus condiciones, y inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborrescian, y aborresciendo lo que amaban, y holgandose con la memoria y presencia de la muerte de que antes temblaban) que vienen à confirmarse tanto en la fé que tienen con la experiencia de cosas tan ajenas de sus proprias inclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo les dixessen que su fé no era verdadera, à estos confiadamente responderian que todos ellos se engañaban, y que su fé era la cierta y la verdadera. Y esto dirian no por razones y argumentos humanos, sino por la mudanza que veen en sus animas. Por lo qual entienden con quanta razon dixo el Propheta (a) que los que esperaban en Dios, mudaban la fortaleza

Porque los que no hallaban en sí mas que fuerzas humanas, que son fuerzas de carne flaca, vendrian à tener fuerzas divinas, que son fuerzas del Spiritu Sancto. Y esta mudanza que hallan en sí quando con pureza de consciencia frequentan este divino Sacramento, les hace entender que es Dios todo poderoso el que en él está; pues él solo es poderoso para mudar las condiciones y corazon de los hombres.

A esto añadido otra cosa mas; y es, que el estilo de nuestro Señor es, quando obliga à creer alguna cosa ardua, proveer de motivos y medios suficientes para que se crea: como lo vemos en la muchedumbre de las prophecias que nos dan clarissimo testimonio de la venida del Salvador al mundo. Pues como entre las cosas mas arduas de nuestra religion sea la fé deste altissimo Sacramento, quiso el Señor que lo instituyó, que fuesen tales los efectos que en las animas puras y devotas obrasse, que él mismo dicesse testimonio de sí. Y assi él es como la lumbré del sol, que hace ver todas las cosas, y à sí mismo tambien con ellas. Por donde si preguntaren à una destas personas devotas qual sea el articulo de la fé que creen con mayor voluntad, abiertamente confessarán que este, por las prendas, y experiencias quotidianas que dél tienen. Pues por lo dicho (aunque brevemente) entendereis como aquellas tres nobilissimas virtudes, fé, esperanza, y charidad (que llamamos Theologales; porque tienen à Dios por objeto, ò blanco à quien miran y acatan) crecen y se perfectionan con la frecuencia deste divinissimo Sacramento.

Concluyendo pues esta materia, digo que todos estos frutos y efectos admirables que obra este divino Sacramento en las animas devotas, nos declaran la dignidad y eficacia que tiene para santificarlas, y juntamente nos predicen la sabiduria y providencia de aquel

Se-

(a) Ezech. 40.

Señor que tal remedio, y tal medicina instituyó para la cura dellas. Por lo qual podemos justamente afirmar que todos los Sanctos que ha avido en el testamento nuevo, y avrá hasta la fin del mundo, deben su sanctidad á la virtud deste divino Sacramento. Y de aqui nace que todas las personas que se han entregado al servicio de nuestro Señor, como sienten por algunas conjeturas este fruto en sus animas, viven con grande hambre deste pan celestial, y assi lo procuran de frequentar quanto les es posible: como lo vemos en todo el discurso de la primitiva Iglesia, y como de presente lo vemos en todos los lugares donde ay algun rastro de exercicio de virtud y devocion. Por lo qual entendemos que este divino Sacramento es mantenimiento universal con que toda la Iglesia hasta agora se sustenta, y hasta el fin del mundo se sustentará.

C. Muy edificado y consolado quedo Maestro con todo lo que hasta aqui me aveis enseñado. Y assi por esto os doy muchas gracias: aunque mas las avia de dar al Señor, que por medio de sus ministros nos dá conocimiento de sus mysterios; pues no damos gracias á las abejas que nos fabrican los panates de miel, sino al Criador de todas las cosas, el qual les dió essa habilidad para nuestro provecho. Y con esto darémos fin á esta materia, y passarémos á lo demás que me queda por aprender.

DIALOGO IX.

De la derogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley.

Catechumeno.

ES tan dulce maestro el conocimiento de la verdad, y la lumbre de la fé, que no tengo de dexar de importunaros, y proponeros todas las objeciones, en que esta gente ciega suele tropezar. Para lo qual será necessario re-

presentar yo en mí la persona de los que están incredulos, y proponeros las cosas que los offendén. Entre las quales una es la derogacion y mudanza de la ley antigua, que Dios ordenó: la qual, como sea dada por aquella summa justicia y sabiduria, no parece que en algun tiempo avia de cessar.

Maest. Antes que responda á esta pregunta os advertiré de que en essa ley, que decís, ay tres diferencias de mandamientos: porque unos son morales (quales son los diez mandamientos que Dios escribió con su dedo en las tablas de la ley) (a) otros son legales (que tratan de los sacrificios y ceremonias que la ley mandaba) (b) y otros judiciales, por los quales se avian de determinar y sentenciar las causas civiles y criminales. Destas tres diferencias de mandamientos los que llamamos morales (que pertenecen á las buenas costumbres) no han cessado, ni cessarán jamás: porque esos son leyes que Dios imprimió en los corazones de los hombres, para vivir conforme á ellas: mas de qué manera las otras leyes ayán cessado, lo declararémos adelante.

Para entendimiento desta materia prespongamos agora lo que al principio diximos, que Christo venia al mundo para ser Salvador no solo de los Judios, sino tambien de los Gentiles. Esto probamos por tantos testimonios de Esaiás, de David, y de los otros Prophetas, que no queda lugar para poderse dubdar: y la razon testifica lo mismo. Porque un tan gran Señor no avia de venir al mundo para salvar solamente un rinconcillo de Judéa, sino para ser comun Salvador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas, hechas á su imagen, y semejanza, y capaces de su gloria, no era razon que él desamparasse lo que crió con esta capacidad, ni que fuesse acceptador de personas, salvando un solo linage de hombres, y desamparando todo lo

res-

(a) Exod. 20. Exod. 23. 25. Ec. Levit. 1. Ec. (b) Exod. 21. Ec.

restante del mundo. Y pues todos los hombres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo que fuesse reconocido, adorado, y servido. Y este era uno de los grandes deseos que aquellos Sanctos Padres de la ley tenían: estendiendo el seno de su charidad á todo el mundo, y deseando que todas las gentes glorificassen á este comun Señor, y todas se salvassen. Esto muestra claramente David en el Psalmo 66. el qual todo trata deste deseo, pidiendo á Dios que en todas las tierras sea él de todas las gentes conocido y adorado. Y la grandeza de tal deseo declara este Sancto Rey, quando dice: Confessente los pueblos Señor, confessente todos los pueblos: alegrense y gocense las gentes, porque juzgas los pueblos con igualdad de justicia, y las riges, y enderezas en la tierra. Y no contento con aver dicho esto una vez, torna luego con la grandeza del deseo á repetirlo otra, diciendo: Confessente los pueblos Señor, confessente todos los pueblos. Y al cabo del Psalmo pide esta conversion á Dios; diciendo: Bendiganos Dios, Dios nuestro, bendiganos Dios, y temanlo todos los terminos de la tierra. Donde por este nombre de temor en las Sanctas Escrituras se entiende el culto y veneracion de Dios, que procede deste Sancto temor. Pues este deseo que los Sanctos tenían, claro está que procedia del Spiritu Sancto, que moraba y hablaba en ellos: el qual ninguna cosa hace de valde, y por esso no dá deseos á sus siervos para atormentar los, sino para cumplirlos.

Mas antes que llegasse el tiempo de la venida del Salvador al mundo, quiso que uiesse en la tierra un pueblo donde él naciesse y fuesse conocido, y prometido, y esperado, y donde uiesse Prophetas que denunciassen su venida, y declarassen las señales por las quales avia de ser conocido quando viniessse: y de donde finalmente saliesse la doctrina

Tom. V.

que avia de alumbtar al mundo: conforme á aquello de Esaiás, que dice (a): De Sión saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierosalém. Quiso tambien que este pueblo que estaba dedicado á Dios, se diferenciassse de todos los otros pueblos que servían á los demonios: y por esto no solo quiso diferenciárlolo en las cosas de la religion y culto divino, sino tambien en las otras cosas exteriores (como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos, y señaladamente en la circuncision) á fin que la diferencia en todas estas cosas exteriores los inclinasse á otra diferencia mas essencial, que consistia en apartarse de sus maldades y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrías.

Supuesto agora este fundamento, comenzareis á ver cómo era necessaria la mudanza de muchas cosas de la ley (b). Porque primeramente la ley señalaba un solo lugar para sacrificiar, que era Hierosalém: asimismo señalaba un solo genero de Sacerdotes (c), que eran los que descendían del linage de Aaron, fuera del qual no lo podían ser. Pregunto agora pues: si el conocimiento de Christo y su doctrina se avia de dilatar por todas las naciones del mundo (lo qual vimos cumplido antes y despues del Emperador Constantino) cómo se compadescia aver un solo templo, y un solo linage de Sacerdotes y Ministros para doctrinar todo el mundo, y un solo templo, y lugar de oracion, siendo tantos templos necesarios para despertar la devocion de los fieles, mayormente en la nueva ley de gracia: la qual pide que aya gran numero de Sacerdotes que la administren, y muchos lugares donde los fieles con oraciones la procurén? Pues quién no vee aver sido necessaria la mudanza de la ley quanto á estos dos puntos que avemos dicho?

Passemos de aqui á los sacrificios de diversos animales: en los quales (quitado á parte el mandamiento de

Aa

Dios,

(a) Esaiás 2. (b) Deut. 12. (c) Exod. 28. Num. 17. 18.

Dios, por el qual eran actos de religion) no veo cosa de sanctidad y religion, sino una manera de carniceria donde se deguellan vacas, y cabras, y carneros: donde los Sacerdotes hacen officio de carniceros, dessollando los animales, y derramando la sangre dellos. Porque como Dios sea no solamente Sancto, mas la misma sanctidad, no le agradan sino las cosas que hacen à los hombres semejantes à él. Y esto es lo que à cada paso testifican las Escrituras divinas. David dice (a): Si tú Señor quisieses sacrificio, offrescérte lo ía: mas no te agradan los holocaustos: que son los sacrificios donde todo el animal se quemaba (b). Pues qué sacrificio quiere Dios? Dice luego: Sacrificio es para Dios el espíritu atribulado: y el corazón quebrantado y humillado, Señor, no le despreciarás. Y el mismo Salvador hablando con el Padre en otro Psalmo, dice(c): No quisiste los holocaustos, ni los sacrificios que se ofrecen por los peccados; sino aparejasteme, ó (como trasladan otros) abristeme las orejas: declarando en esto (d), que lo que Dios principalmente quiere de nosotros es obediencia, mas que sacrificios de animales: como tambien lo declaró Samuel al Rey Saul, quando le dixo (e): Mejor es la obediencia que los sacrificios, y obedecer à Dios, que ofrecerle en sacrificio la grossura de los carneros.

Catech. Pues si esso es así, para qué Dios hizo leyes deessos sacrificios? *M.* Con gran consejo ordenó esso el dador de la ley (f): teniendo respecto à la condicion de la gente à quien se daba la ley; porque en aquel tiempo todo el mundo adoraba idolos, y les offrescía sacrificios de animales, y el pueblo de los Judios estaba grandemente inclinado à hacer lo que todos hacian, que era offrescer sacrificios: y esto en tanto grado que los que moraban lexos de Hierusalém, offrescian sacrificios à Dios en

los montes contra el mandamiento de la ley (g): y los Reyes, aunque justos y sanctos, permitian esto: porque quitada esta ocasion no viniessen à offrescer sacrificios à los idolos. Pues viendo esto la divina clemencia, y condescendiendo à la flaqueza humana, no les quiso quitar los sacrificios, sino ordenó que los offresciesen al verdadero Dios. Y demás desto, como el comun de aquel pueblo era poco habil para las cosas espirituales (que es para vacar à los exercicios de la consideracion y contemplacion de las cosas divinas) quiso occuparlo y entretenerlo con estas obras exteriores, assi de los sacrificios, como de otras ceremonias de la ley, que son faciles à qualquier linaje de personas, por rudas que sean, hasta que viesse el tiempo de la gracia, donde se infundiesse el Spiritu Sancto en los corazones de los hombres, y los levantasse à cosas mas altas y mas espirituales. Y demás desto ordenó estos sacrificios para que representassen aquel summo sacrificio del verdadero cordero, que avia de quitar los peccados del mundo, y con su muerte librararnos de la muerte que todos teniamos merecida por ellos (h). Esto nos representa el sacrificio del cordero pascual, y el de la becerria bermeja, y el de los dos chibatos, uno de los quales moria, y el otro era llevado à la soledad: y assimismo el sacrificio del leproso, que era de dos aves (i), una de las quales se sacrificaba, y la otra libre de la muerte se echaba à volar. Los quales sacrificios tan claramente representan y figuran este summo sacrificio, que mas se pueden contar por prophécias, que por figuras; como adelante se declara. Por lo qual offrescido ya este divino sacrificio, no era razon que perseverassen los otros: porque esto era testificar que estaba por venir el que era ya venido, y el que solo avia de ser nuestro perpetuo sacrificio.

Y

(a) Psalm. 50. (b) Lev. 2. 6. (c) Psalm. 39. (d) Mich. 6. (e) 1. Reg. 15. (f) Chrysost. or. 2. adv. Judaeos, longe ante finem, tom. 5. (g) Deut. 12. (h) Exod. 12. Num. 19. Levit. 16. (i) Levit. 14.

Y si quereis mas fuerte prueba de lo dicho, considerad aquellas mysteriosas palabras que el Padre Eterno dice à su hijo en el Psalmo 109. Juró Dios y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. A quién no ponen espanto estas palabras, y mas dichas con un tan solemne juramento? Cosa es cierto de admiracion, que aviendose empleado quasi todos los cinco libros de la ley en tratar de las ceremonias y sacrificios del Sacerdocio de Aaron, venga agora el Spiritu Sancto con una sola palabra à dar con toda aquella machina en tierra, y annular todas aquellas leyes y ceremonias de aquel antiguo sacerdocio. Porque (como muy bien arguye el Apostol) (a) mudado el Sacerdocio, necesariamente se han de mudar todas las leyes que tratan dél. Y el mismo Apostol engrandesciendo la dignidad deste Melchisedech, alegando que el gran Patriarcha Abraham le offresció las decimas de todo lo que traía, y recibió dél la bendicion; concluyendo por esto el Apostol que era mayor el que bendecía que el que avia sido bendito. Pues en este Rey tan señalado quiso el Spiritu Sancto dos mil años antes proponernos una perfectissima imagen de Christo. Porque este Melchisedech era juntamente Rey y Sacerdote: y así lo fue Christo nuestro Redemptor. Rey, porque nos rige con su espíritu, y defiende de nuestros enemigos: y Sacerdote, porque offresció à sí mismo en el altar de la Cruz por nuestros peccados. El sacrificio deste Melchisedech era de pan, y de vino: y tal fue el de nuestro Summo Sacerdote. Mas no deste pan y vino material, sino de aquel de quien el Propheta dixo (b): Qué es su bien, y qué su hermosura, sino el pan de los escogidos, y el vino que engendra Virgines? Quan diferente vino es este de aquel que dixo el Apostol (c): No os entregéis al vino, porque es atizador del vicio carnal: mas

Tom. V.

este vino por el contrario hace à los hombres castos y limpios por virtud del cuerpo y sangre de Christo que está en él. Este Melchisedech (d) tambien de tal manera se introduce en la Sancta Escritura, que no se hace mencion de su linaje, ni del principio y fin de sus dias: en lo qual nos representa la divinidad del hijo de Dios, que ni tuvo principio, ni tendrá fin. Y el nombre tambien deste Rey concuerda con todo lo demás: porque Melchisedech quiere decir Rey de justicia y de paz, la qual paz es fruto de la justicia: y estas dos cosas señaladamente traxo este nuestro Rey al mundo, justificando los hombres, y reconciliandolos con Dios. Lo qual todo se ha dicho para que se vea como Christo es Sacerdote, no segun la orden de Aaron, sino segun la de Melchisedech (e): el qual no offresció sacrificio de animales, sino de pan y de vino: que es figura de aquel divinissimo sacrificio que cada dia offresce la Iglesia en especie de pan y de vino. Y aquel pan y vino material era figura deste pan y vino sacramental.

Esto me parece os debe bastar hermano para que entendais aver cessado ya los antiguos sacrificios de la ley. Y si quereis ver claro que no quiere Dios mas este genero de sacrificios, mirad cómo consintió que se assolasse el lugar dellos, que era el templo de Hierusalém, fuera del qual (como diximos) no era lícito sacrificar. Porque consintiendo él que faltasse lo que era necessario para los tales sacrificios, claramente dió à entender que ya no los queria, despues que se offresció aquel summo sacrificio que por ellos era figurado. Porque sabemos cierto que las obras de Dios son perfectas como él lo es. Pues si tenia prohibido que no se offresciesse sacrificio fuera de Hierusalém, con qué otra obra avia él de declarar que ya no le agradaban aquellos sacrificios, sino con esta? Esto declara Sant Chrysostomo

Aa 2

por

(a) Heb. 7. (b) Zach. 9. (c) Ephes. 5. (d) Gen. 14. Heb. 7. (e) Gen. 14.

por este exemplo (a): Si un enfermo que arde con calenturas pidiese con grande instancia al medico que le consintiese beber una taza de vino, y él se la otorgasse, mas con tal condicion que no bebiesse sino por tal vaso que él le señalasse: y concedido esto mandasse quebrar aquel vaso, no os parece que bastante declaraba con esto que no consentia en tal licencia? Pues esto mismo hizo el dador de la ley, para mostrar que ya no queria aquellos sacrificios, pues destruía el lugar dellos. Y por saber esto los guardadores de aquella ley, en tiempo del Emperador y Apostata Juliano (b); siendo por él inducidos à sacrificar como antiguamente lo hacian (pareciendole que facilmente los atraeria destes sacrificios à los suyos) respondieron que no podían sacrificar fuera del templo de Hierusalém: por tanto que les permitiese reedificar el templo, y que luego sacrificarian. Lo qual se comenzó à hacer con grande fervor dellos: mas Dios (que ya no queria estos sacrificios) estorvó estos propositos y consejos: porque comenzandose la obra, salió fuego de los cimientos, y abrasó quanto allí avia, como ya en otro lugar mas por extenso referimos. Pues qué entendimiento avrá que no puede convencido con esta razon?

Mas qué es menester razon donde tenemos texto expreso del Propheta Malachias (c), por el qual dice Dios: No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré mas offrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grande entre los Gentiles, y en todo lugar se me ofrece offrenda limpia. En las quales palabras veis prophetizada por tan claras palabras la conversion de las Gentes (de que poco ha tratamos) y veis tambien como con la misma claridad deshecha las offrendas y sacrificios de la ley; los quales (quanto era de parte dellos) no tenían virtud ni eficacia

para santificar los hombres: mas en lugar dellos se ofrece aquel purissimo sacrificio del verdadero cordero, representado y ofrecido en el Santissimo Sacramento del Altar, que agora en todas las Iglesias Christianas se ofrece.

A lo qual tambien acrescentaré una cosa de mucha consideracion, que de la dicha razon y autoridad se sigue: y es, que assi como destruyendo este Señor el lugar de los sacrificios, dió à entender que ya no los queria: assi destruyendo y deshaciendo aquella Republica tan antigua y tan famosa de los Judios, de tal modo que no quedasse rastro della, dió à entender que ya no se queria llamar Dios de solos los Judios, sino Dios de todas las gentes, pues para todas ellas avia venido: como lo prometió primero al Patriarcha Abraham (d), y despues por todos los Prophetas (e). Y assi dice claramente por Esaías en el cap. 54. El Señor que se llama de los exercitos, y Redemptor tuyo, y Sancto de Israel, llamarse ha Dios de toda la tierra. Como si dixera: Ya no se llamará Dios de un solo pueblo, sino de todos los pueblos y de toda la tierra: Con lo qual contesta la autoridad alegada, donde el Señor dice (f) que su nombre es grande entre las Gentes, y que en todo lugar se le ofrece offrenda limpia. Lo qual testifica Esaías quando dice (g): Levantarse ha la raiz de Jessé à regir las gentes, y en él tendrán ellas puesta su esperanza. De modo que este nuevo señorío y Reyno es universal sobre los Judios y Gentiles, sin acepcion de personas. Y por esso el Propheta trae à concordia los unos y los otros, diciendo (h): Alegraos las Gentes con el pueblo del Señor. Pues esto es lo que Dios pretendió quando deshizo aquella antigua Republica, para dar à entender que no era Dios particular de un pueblo, sino de todos los pueblos; como lo testifican las autoridades susodichas. Porque si Dios otra cosa quisiera, para qué fin assolaba su templo con el Reyno, si queria permanecer todavía en ser Dios de solo él? Y acordaos de lo que al principio os propuse: que queriendo el Padre Eterno embiar su hijo vestido de carne humana para redimir el mundo, era razon criar un pueblo nuevo donde él fuesse conocido, prophetizado, y esperado; y de cuyo linaje tomasse carne humana. Pues cumplido ya esto, y obrada la Redempcion del mundo, no avia causa para tener Dios pueblo particular; pues venia à ser Redemptor universal. Por donde assi como el official que quiere edificar una bobeda, hace primero una zimbre sobre que la edifique, la qual quita despues de la obra acabada: assi criando Dios aquel pueblo particular para lo que está dicho, cumplido ya esto, no avia para que permaneciese con el titulo que antes tenia de ser particular pueblo de Dios: pues él venia à ser universal Señor de todos. C. No veo cosa que se pueda replicar à essa tan clara razon y discurso; mayormente siendo confirmada con todos los testimonios de las Escrituras que aveis alegado. Mas con todo esso qué responderéis à aquellas palabras que muchas veces repite la Escritura quando promulga estas leyes, diciendo que estas leyes se han de guardar perpetuamente, ó eternamente? M. El estilo que tienen los Interpretres de la sancta Escritura, es declarar las cosas oscuras y inciertas por las claras y ciertas. Y pues tan claramente vemos probado que ya cesaron las ceremonias y sacrificios de la ley, conforme à esso se ha de interpretar essa palabra, entendiendo por essa perpetuidad todo el tiempo que Dios tenia diputado para la guarda della: que es hasta la venida del Salvador. Y desta manera se entiende lo que dice la ley del siervo (a): que si despues de passados siete

años renunciare el derecho de su libertad, que quedará por siervo eterno de su Señor: porque essa eternidad se entiende durante la vida de aquel siervo. Y quando el Propheta amenazó à David (b) que por quanto avia mandado matar à Urias, la espada de Dios eternamente no saldria de su casa: y quando Heliseo dixo à Giezi su criado (c), que la lepra de Naaman se pegaria à él y à todos sus descendientes eternamente, no entendemos aquí por estas dos palabras de eternidad, sino mucho tiempo. Y de la misma manera declaramos essa eternidad de la duracion de la ley: que es por el tiempo que corria la guarda della, hasta que viniessen el que nos avia de dar nueva luz, nueva ley, y nuevo conocimiento de las cosas divinas.

§. I. *Conveniencias de la derogacion de la ley, suppuesta la extension del conocimiento de Dios y predicacion del Evangelio.*

Catechumeno.

Satisfecho quedo con essa declaracion: mas otra cosa me queda que proponeros. Porque parece cosa indecente dar agora Dios una ley que por tiempo uviesse de ser revocada: parece que mas conveniente cosa fuera darnos una ley que para siempre durasse. Maest. En las cosas que Dios ordena y manda, no tiene licencia la prudencia humana para examinarlas, y medirlas por su razon. Lo qual aun alcanzó Aristoteles; porque (como Sancto Thomas alega) dixo (d) que los movidos por instinto y inspiracion divina, no han de tomar consejo con la razon humana: pues los tales navegan por otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta que la prudencia humana. Y pues Dios ordenó esto assi (como está largamente probado) no tiene aquí lugar de opposicion nuestra flaca razon; puesto

ca-

(a) Ceryros. contra Julian. Orat. 1. long. ante fin. tom. 5. (b) Id. Orat. 2. unde sup. non long. à fin. (c) Malact. 1. (d) Gen. 22. (e) Hier. 1. 3. Esch. 39. Mich. 4. Agg. 2. Zach. 8. 9. Ps. 45. 85. (f) Mal. 1. (g) Esai. 11. Rom. 15. (h) Praef. 116.

(a) Exod. 21. Deut. 15. (b) 1. Reg. 12. (c) 4. Reg. 15. (d) 1. 2. q. 68. art. 2. in corp.

caso que ni aun esta falta en las obras de Dios, por ser tan perfectamente trazadas, como lo vereis en esta: la qual podreis colegir de lo que hasta agora se ha dicho, si supieredes philosophar en ello. Porque primeramente la mayor y mas esencial parte de la ley que Dios escribió con su dedo, ya diximos que essa nunca cessó, ni cessará jamás: y quanto à las leyes de los sacrificios de los animales, tambien vistas como todos essos eran figura de aquel summo Sacrificio en el qual el Salvador ofreció su vida por los peccados del mundo: y que por esso viniendo la luz y la verdad, cessaban las sombras y las figuras. Lo qual, demás de la razon, probamos claramente por la autoridad de Malachias, y por el Sacerdocio de Christo, que es segun la orden de Melchisedech, y no de Aarón: y sobre todo por la ruina y destruccion del templo, que era el lugar de los sacrificios.

Quedan agora lo judicial: que son las leyes y decretos por donde los Principes y Jueces del pueblo avian de sentenciar las causas. Pues à esto respondemos que estas leyes eran acomodadas à aquel pueblo, y à aquella provincia de Judéa donde moraba. Mas como presupponemos que el Messias venia à salvar todas las naciones del mundo, y que en todas se avia de predicar (como se predicó) su Evangelio, no se podia cortar una ropa, y ordenarse leyes que viniessen bien para todas las naciones del mundo. Las quales quan diferentes son en las tierras y en las lenguas, tanto lo son en las costumbres, y en los humores, y en las condiciones, y propiedades de las tierras, y de los cielos que las cubren y alteran con diversas influencias. Por tanto era cosa convenientissima que assi la Iglesia por su parte, como los Principes y Republicas por la suya, ordenassen sus decretos y leyes conforme à la calidad y condicion de las tierras para quien las hacian. Ver-

dad es que de aquellas leyes antiguas tomaron lo que generalmente convenia para todos los lugares y tiempos: (a) como es diputar salarios publicos para los ministros de la Iglesia; y no valer ella à los que de proposito mataron algun hombre (b); y otras cosas tales.

Mas para responder à todo con una palabra, ya os tengo dicho la obligacion que nos tiene Dios puesta para obedecer y creer à todo lo que el Messias nos mandare y enseñare. Y assi como Dios eligió à Moysen, y lo hinchó de su espíritu para promulgar sus leyes (c): assi este Señor escogió doce Apostoles, sobre los quales descendió el Espíritu Santo, para que por ellos nos declarasse su voluntad, mandándonos que les obedeciésemos como à él. Y assi les dixo (d): Quien à vosotros oye, à mí oye; y quien à vosotros desprecia, à mí desprecia. Ellos pues ayuntados en uno en el primer Concilio que uvo en la Iglesia, determinaron que con la muerte de Christo (e) murieron juntamente assi la circuncision como las otras cargas y ceremonias de la ley. Y esto juntamente con todo lo que hasta aqui avemos alegado, basta para que se entienda la verdad de lo dicho.

Y assi como ellos inspirados por el Espíritu Santo determinaron esto, assi con el mismo Espíritu mudaron la guarda del Sabado en la del Domingo. Porque la razon que el dador de la ley señaló para la guarda deste dia, era porque en él avia acabado la fabrica deste mundo, criado para uso y servicio de los hombres. Lo qual queria él que en este dia pensassen, para que diessen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nuestra Redempcion (que es de la passion y resurreccion del Salvador) sea tanto mayor que aquel, quanto es mas excellent el ser divino que recibimos por este beneficio, que el humano que recibimos por el otro: con mucha razon la Iglesia, enseñá-

(a) Lev. 2. 25. 27. Deut. 19. 18. (b) Deut. 19. (c) Deut. 18. (d) Luc. 10. (e) Act. 15.

ñada por los Apostoles, y regida por el Espíritu Santo, mudó la observancia del Sabado en la del Domingo, queriendo que empleassemos mas este sancto dia en considerar el beneficio de nuestra redempcion, que el de la creacion. Lo qual es muy conforme à lo que el mismo Señor dice por Esaias (a), mandando que no nos acordemos de los beneficios passados (b); porque él determina hacer otros nuevos, tales y tan grandes, que nos hagan echar en olvido todos los passados.

C. Mucho se alegra el entendimiento humano quando la razon concuerda con la fé: y assi he holgado agora yo con essa razon que me aveis dado; puesto caso que esta mudanza de la ley no se funda en sola esta razon, sino en los testimonios de la Escritura que aveis alegado. Mas otra sola cosa me queda por preguntar: qual sea la causa porque en muchas cosas que aquella ley admitia acerca de los casados (c), y otras semejantes, no se consienten agora en la nueva ley; pues Dios era el consentidor y autor de aquellas. M. A esso os respondo que no es inconveniente mudarse las leyes, y aun todas las cosas humanas, segun la diversidad de los tiempos y de las personas. Vemos que la misma naturaleza un linaje de manjar diputó para los niños, y otro para los de perfecta edad: porque aquellos sustentan con leche, ó con unas miguillas: mas à los ya criados sustentan con manjares de mas substancia. Y por esto en aquella tierna edad les provee de unos dentecillos flacos; mas despues muda estos, y les dá otros mas fuertes para mastigar manjares mas duros. Pues aveis agora de saber que tambien el mundo tiene sus edades espirituales como el mismo hombre. Porque tuvo su niñez, y tambien su edad perfecta: la qual medimos no por el numero de los años, sino por los grados de gracia que en él se dán. Porque antes de la venida del Sal-

vador era muy poquita la gracia que communmente se daba al mundo, y muy pocos los que la tenian. Por lo qual el Apostol (d) llama pequeñuelos en Christo à unos hombres flacos y imperfectos; y como à tales dice que les dió leche: que es doctrina facil, diferente de aquella que él trataba con los perfectos. Pues conforme à esto decimos que el mundo tuvo su niñez, y tambien su edad perfecta: la niñez fue antes de la venida de Christo, que es el autor y fuente de la gracia; la qual nos mereció por aquel divinissimo sacrificio de su passion. Y porque entonces avia poca gracia, avia poca sanctidad, y poco estendida por el mundo: porque no comprehendia mas que à aquel rincuncio de Judéa, donde solamente avia amanecido la lumbre de la fé. Mas con ella avia mas de supersticion que de verdadera y sincera religion: porque los adalides della (que eran los Sacerdotes y Phariséos) estaban llenos de avaricia, de ambicion, de supersticion, de hypocresia, y de envidia; por la qual procuraron la muerte del Salvador. Mas la edad perfecta y varonil del mundo fue despues de la venida del Salvador: donde la gracia se daba en tanta abundancia, que con solo poner los Apostoles las manos sobre los hombres, se les daba el Espíritu Santo con sus dones. Pues entonces se estendió la gracia y el conocimiento de Dios por todas las partes del mundo, à pesar de todos los Reyes y Emperadores: entonces se levantaron millares de millares de Martyres, que con fortaleza varonil: mas qué digo varonil? con fortaleza divina, sufrieron las mas crueles invenciones de tormentos que nunca fueron vistos ni imaginados: y esto no en una nacion sola, sino en todas las tierras del mundo que estaban sujetas al Imperio Romano. Entonces se multiplicaron los enxambres de Monges, que morando en los desiertos hacian vida de Angeles; entonces florecieron los Sanctos

(a) Esaf. 43. (b) 2. Cor. 5. Apoc. 21. (c) Deut. 24. Marc. 10. (d) 1. Cor. 3.

tos Pontífices y Confessores, y los choros de las Virgines: y estas en tanta abundancia, que (como arriba contamos) en sola una ciudad de Egypto avia veinte mil virgines: como quiera que en el tiempo de la ley esta divina virtud era poco conocida, y menos guardada, ò se tenia por opprobrio. Pues siendo tan grande la diferencia destas dos edades del mundo, aquel prudentísimo Legislador teniendo respecto à la flaqueza de aquella primera edad, permitió muchas cosas que agora no se conceden. Porque dispensó que tuviessen muchas mugeres, lo qual agora no se concede (a): siendo cosa tan natural una muger à un marido, como lo vemos aun en las aves, y en muchos de los animales (b). Permióles otrosi dar libello de repudio à la muger que los descontentaba, porque no la matassen (c). Permiótió à su avaricia dar dineros à logro à los estranos: nada de lo qual se concede en la ley de gracia: en lo qual vereis la perfeccion y excellencia della. Dióles tambien aquellos mandamientos de obras exteriores: porque no estaban aun maduros para levantar los espiritus à las cosas interiores, como ya diximos. Y para mayor argumento de quan terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promessas y amenazas que la ley y los Prophetas (d) proponian en aquel tiempo, son bienes ò males del cuerpo, como à gente tan de carne, que esto principalmente los movia; siendo sin comparacion mayores los bienes espirituales y eternos, que todos los corporales; aunque destos tambien alguna vez se hace mencion; pero esto es pocas veces, porque llamaba Dios à la puerta donde le avian de responder. Pues qué mayor argumento de la imperfeccion deste pueblo, que venir à resolverse en decirles Dios (e): Si quisieredes guardar mis mandamientos gozareis de los bienes de la tierra? Pues siendo tan grande

la diferencia que ay entre estas dos edades del mundo, como la que ay entre la niñez y edad perfecta del hombre; qué maravilla es aver ordenado la divina sabiduria (que como madre piadosa se acomoda à nuestra flaqueza) diversas leyes para el mundo niño, y otras para el mundo varon: y que permitiesse algunas cosas en aquella tierna edad, que en esta no se consienten?

§. II.

Cómo se entiende que vino el Salvador à cumplir la ley.

Catech. Concluidas ya todas mis preguntas, una sola me queda por proponer: que es la verificacion y cumplimiento de aquellas palabras del Salvador, en las quales dixo (f) que no venia él à quebrantar la ley, sino à cumplirla. *Maest.* A essa pregunta responde el maestro que nos vino del cielo: el qual acabando de decir essas palabras, declara de la manera que las entiende: que es de la manera que él vino à cumplir y perfeccionar essa ley. Porque comenzando por la ley que dice (g): No matarás (en la qual se prohibe el homicidio) passa él mas adelante prohibiendo la ira del corazon, y las palabras injuriosas de la boca, que muchas veces abren camino para esse homicidio. La ley prohibe el adulterio con la muger agena (h): mas él refrenó la vista de los ojos, y la cobdicia del corazon que disponen para esse adulterio (i). La ley permite que se dé libello de repudio à la muger que descontentare à su marido: mas él no consiente tal repudio, antes condena al que la dexa, y al que casó con ella, por adulterio (k). La ley mandó que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios (l): mas él quiere que ni en mentira ni en verdad lo juremos; para que assi estemos mas lexos de jurarlo en cosa que no sea verdad (m). La ley manda que à me-

mos

(a) Genes. 4. (b) Deut. 24. (c) Exod. 21. Levit. 25. Deut. 28. (d) Levit. 26. Deut. 28. Thren. 2. Mach. 2. Baruch 1. Tob. 3. (e) Lev. 26. (f) Matth. 5. (g) Exod. 20. Deut. 5. (h) Exod. 20. (i) Deut. 24. (k) Marc. 10. (l) Levit. 19. (m) Ibidem.

mos à nuestros amigos: mas él quiere que amemos tambien à los enemigos, y nos aconseja que roguemos à Dios por ellos, y les hagamos todo bien: y assi mismo nos aconseja que no resistamos à los que mal nos hicieren, y que si quisieren tomarnos la capa, dexemos tambien el sayo, antes que travar pendenias, y traer pleytos de que suelen ocasionarse odios y malquerencias. Veis aqui pues hermano como el mismo Salvador que dixo aquellas palabras, declaró luego por estos exemplos la verdad de lo dicho.

Mas tambien quiero que sepais que ay otros mandamientos en la ley, los quales con mucha razon y consejo fueron dados en aquel tiempo, y à aquel pueblo; el qual, como estaba por todas partes cercado de Gentiles, corria peligro no se inficionasse en sus vicios con la vecindad dellos. Y por esto quiso aquel divino legislador, diferenciarlo dellos en todas las cosas que sirven al uso de la vida humana (a): como es en las diferencias de los manjares, en los vestidos, en la manera de labrar y sembrar la tierra, y en otras cosas semejantes, que de suyo son indiferentes; para que (como ya diximos) la diferencia en estas cosas que pertenecen al cuerpo, los moviesse à otra diferencia mas importante, que era en las cosas del espiritu, y les hiciesse aborrecer los vicios y costumbres de aquellos cuyos manjares tenian por sucios y abominables.

Pues estas leyes de cosas que de suyo eran indiferentes (mas necesarias para aquel tiempo y para el fin susodicho) tambien vino à cumplir nuestro Salvador: mandandonoslas guardar en otro sentido espiritual que en ellas está encerrado, que es mas alto y mas digno de la sanctidad y sabiduria de aquel supremo legislador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la ley sacrificar

Tom. V.

un toro, y un ehibato (b), mandanos en lo uno mortificar el peccado de la soberbia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que no le offrezcamos animal sin cola y sin oreja (c), enseñanos que no le agrada servicio hecho contra obediencia, y sin perseverancia. Y quando veda que no le offrezcamos ave de rapiña (d), enseñanos que no le agrada el sacrificio que se le offrese de hacienda agena. Mas quando manda que le offrezcamos palomas (e), pidenos simplicidad: quando tortolas castidad: quando corderos mansedumbre. Las quales virtudes son mucho mas agradables à Dios que los sacrificios destos animales. Ay tambien otros mandamientos que tomados en la corteza de la letra, no parecen cosas de religion, ni dignas de tal legislador. Por lo qual los Gentiles tenian la ley de los Judios por un linaje de supersticion, como arriba tocamos. Las quales, demás del sentido de la letra, contienen sentidos espirituales, que son documentos y mandamientos saludables. Pongamos tambien aqui exemplos. Quando dice la ley (f): No comas puerco, quiere decir demás de la letra, no seas sucio, ni deshonesto. Quando dice (g): No comas cosa con sangre, quiere decir, no desees la muerte, ni tengas odio à tu proximo. Quando dice (h): No comas ave de rapiña, quiere decir, no opprimas à los que poco pueden, ni seas robador de la hacienda agena. Quando dice (i): No atarás la boca al buey que trilla, quiere decir, no defraudarás al trabajador de su jornal. Quando dice (k): No cuezas el cabrito en la leche de su madre, quiere decir, no des affliction al affligido. Quando dice (l): No siembres la tierra de diversas simientes, quiere decir, no juntes con la simiente de la palabra de Dios doctrina vana y peligrosa. Quando dice (m): No ares la tierra con buey y asno, te amonesta

Bb

(a) Levit. 11. Deut. 22. (b) Levit. 4. (c) Levit. 22. (d) Levit. 11. (e) Levit. 1. 12. (f) Levit. 11. (g) Ibidem 7. (h) Ibidem 11. (i) Deut. 25. (k) Ibidem 14. (l) Levit. 19. (m) Deut. 22.

que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni le quieras igualar en los trabajos.

Y quando manda (a) que no se vistan los hombres de ropa texida de lino y lana, manda que no sean doblados, sino sencillos y claros. Porque de lino se hace la vestidura interior, y de lana la exterior: pues decir, no te vistas de lino y lana, es decir, no tengas una cosa dentro, y otra muestres de fuera: esto es, no seas dissimulador, ni falso, ni engañador; no tengas dos caras: que es lo que el Eclesiastico dixo (b): No tomes cara contra tu cara: que es, no tengas una cosa en el corazon, y muestres otra engañosamente en las palabras. Pues por estos y por otros tales exemplos entenderéis hermano, con cuánta razon dixo el Salvador (c) que no venia à quebrar la ley, sino à cumplirla: porque desta manera se cumple mas perfectamente la ley que como suena la letra della. Porque de otra manera qué religion ó sanctidad avia en no vestirse los hombres de lino y lana, ó en arar ó sembrar la tierra de la manera que la ley mandaba? Y esto entendieron luego los fieles despues de la venida del Salvador, como consta por testimonio de Philon nobilissimo Historiador entre los Judios: el qual refiere que desta manera sabian muy bien philosophar los fieles de los Judios que hacian vida sanctissima junto à Alexandria, como arriba diximos.

Catec. En gran manera he holgado maestro con essa manera de philosophar, y de entender la sancta Escritura: porque essa interpretacion es digna de aquel Señor, que como sea la misma sanctidad y bondad, no huelga sino con lo que es conforme à toda virtud y sanctidad.

DIALOGO X.

En el qual se trata de la ceguedad y miserias en que vive la parte de los Judios que no han recibido la fé del Salvador.

Catecumento.

Concluidas estas preguntas, quedame agora por proponer otra, que por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeis que el pueblo de los Judios fue pueblo escogido de Dios entre todas las naciones del mundo, y que à él señaladamente fueron hechas essas tan magnificas promesas de las riquezas de Christo; no de las temporales (como aveis muy bien probado) sino de las espirituales, que son (como dixistes) bienes de gracia y gloria. Y ser esto verdad, parece por los nombres de aquellos à quien estos bienes se prometen: que son, casa de Jacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalem, casa de David, y otros tales. Y assi dice Dios por Zacharias (d): Derramaré sobre la casa de David, y sobre todos los moradores de Hierusalem espíritu de gracia y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Hierusalem entendemos todo el reyno: que es por la parte principal el todo; que es figura muy usada en la Escritura. Y el mismo Dios en el cap. 43. de Esaías hablando con su pueblo debaxo del nombre de Jacob, dice assi: Esto dice Dios que crió à tí Jacob, y confirmó à tí Israel. No temas; porque yo te redemí y te llamé por tu nombre: mio eres tú. Quando passares por las aguas estaré contigo, y los rios no te cubrirán, y en medio del fuego no te quemarás. Y en el capitulo siguiente hablando con el mismo Jacob dice (e): No temas, siervo mio Jacob; porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendiésemos esto como la letra suena, declaró luego qué

qué agua sea esta, diciendo: Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre los que de tí nacieren: y florecerán en la tierra como los sauces par de las aguas. Destas autoridades y otras muchas. Porque todas las gracias y riquezas que se prometen al mundo, se prometen debaxo destes nombres susodichos. Pues siendo esso assi, parece que todos los hijos deste Jacob avian de ser participantes destas gracias: lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente que está ciega en su incredulidad. A esto querria maestro que me respondiessedes. *Maest.* Muchas cosas se me offrecen para responder à essa pregunta. Y porque no aya confusion donde ay muchedumbre, trabajaré por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero decir de la manera que el Salvador se uvo con esse pueblo, y el respecto que le tuvo, y las mercedes que le hizo aun en tiempo que estaba tan fresca y tan corriendo sangre la memoria del peccado que contra él avia sido por comun voz de todos cometido. Porque primeramente el mismo Señor quando se descubrió al mundo, y comenzó à predicar, anduvo siempre entre ellos alumbrandolos con su doctrina (a), edificandolos con los exemplos de su vida sanctissima, curando todas sus enfermedades, y atrayendolos à la fé con la muchedumbre de sus milagros (b). Y quando embió sus discipulos à predicar, les mandó que no fuessen à las tierras de los Gentiles, sino à las ovejas que peticieron de la casa de Israel. Y despues de subido al cielo, todos los Apostoles exercitaban los mismos officios en la ciudad de Hierusalem (c), hasta que se repartieron por el mundo. Y de los discipulos que desampararon à Hierusalem despues del martirio de Sant Estevan, escribe Sant Lucas (d) que andaban por todas las ciu-

Tom. V.

dades de Judéa predicando à solos los Judios, y no à los Gentiles. Y de Sant Pedro, y Sant Juan (que eran las columnas de la Iglesia) escribe Sant Pablo (e) que le dieron las manos, repartiendo la predicacion de tal manera, que Sant Pablo y Sant Bernabé predicassen à los Gentiles, y ellos à los Judios. Pues qué diré de la sanctidad de aquel tiempo en todas las Iglesias de Judea, y señaladamente en la ciudad de Hierusalem? Porque de todos los fieles desta ciudad dice el mismo coronista Sant Lucas que siendo tantos tenian todos un corazon y una anima en Dios (f). Y de todos dice que vendian sus haciendas, y ponian el precio à los pies de los Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los necesitados como les pareciesse. De todos dice que cada dia perseveraban en oracion en el templo (g), y bolviendo à sus casas, recibian la sagrada comunion con simplicidad de corazon; y que cada dia crecian en sanctidad y temor de Dios, y eran llenos de las consolaciones del Espíritu Sancto. Y dellos dice Sant Pablo (h) otra mayor fineza de su virtud: que suffrieron no solo con paciencia, mas con alegria, ser robados y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la sanctidad y pureza de su vida, que queriendo el mismo Apostol engrandecer la fé y sanctidad de los fieles de Thessalonica (i), à quien escrivia, dice que avian sido imitadores de los fieles de las Iglesias de Judea, padeciendo con grande fé las persecuciones que ellos por la misma causa padecian. Grandes alabanzas son todas estas: mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes que diximos, para que por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dixo muy bien un Sabio) assi como la piedra que llaman Toque, declara la fineza del oro; assi el oro es toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente

Bb 2

vir-

(a) *Ibidem.* (b) *Eccli.* 4. (c) *Matth.* 23. (d) *Zach.* 12. (e) *Evai.* 44.

(a) *Matth.* 9. (b) *Idem.* 10. (c) *Act.* 8. (d) *Ibidem.* (e) *Gal.* 2. (f) *Act.* 4. (g) *Ibid.* 2. (h) *Heb.* 10. (i) *1. Thes.* 2.

virtuoso, que ningun caso hace del oro, ni de todas las riquezas del mundo. Pues por aquí vereis quan liberalmente comunicó el Señor à esta gente las riquezas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaba tan fresca la culpa pasada.

Pues qué diré de aquella sanctidad admirable de los fieles que avian creído de la circuncisión en la ciudad de Alexandria? La qual por ser una de las cosas mas memorables del mundo, y de mayor edificación, me pareció referir en este lugar con las mismas palabras que la refiere Philon, gravissimo autor entre los Judios: el qual cuenta sus maravillosas virtudes sencillamente sin adornarlas con palabras, mas relatando fielmente lo que veia y sabia dellos. Y primeramente dice dellos, que ante todas cosas se desapropriaban de sus posesiones y bienes temporales. Y desta manera desarrayaban de sus corazones todo el cuidado y sollicitud del mundo, dexando las ciudades y saliendo à vivir por las huertas, y por unas pequeñas caserías, apartandose de la conversacion de los hombres de estraños exercicios y propositos: porque hallaban por experiencia que las platicas y conversacion de los tales son impedimento à los que desean subir por el camino fragoso de la perfeccion. Y mas abaxo hablando dellos, dice assi: Por muchas partes del mundo está derramado este linaje de hombres: cá no solamente participa del la polida Grecia, mas toda la gente barbara: dado que mayor copia dellos ay en Egypto por todas sus comarcas, mayormente en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores como à tierra fértil y gruessa, pero mas abundante de sabiduria que de pan llevar. Su comun asiento es sobre el lago llamado Marian, donde ay unos pequeños cerros que les dan conveniente abrigo, y ayres templados. Viven apartados en diversas congregaciones: y en cada apartamiento ay una casa consagrada à oracion, à quien llaman Monasterio ò Senion (que

interpretado de lengua Griega podemos llamar de la nuestra ayuntamiento de sanctos) donde se recogen y comunican sus mysterios de vida casta y honesta: donde ninguna cosa llevan para comer, ni beber, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la ley, y de los Prophetas, y de los hymnos que tienen compuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas pertenecientes à religion. Y doctrinados por los avisos y disciplina de las Escrituras, cada dia cobran mayores fuerzas para los continuos trabajos de la vida perfecta. Y en este estudio gastan todo el dia desde que amanece hasta la tarde, aprendiendo no solamente la letra de la sagrada Escritura, mas los mysterios sentidos de la ley por las declaraciones de los sanctos. Porque tienen por cierto que quanto en la ley está escripto de fuera, es debaxo de los grandes sacramentos que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados y interpretaciones que les dexaron los padres antiguos, inventores de su manera de vivir, de la forma de entender los secretos de la divina Escritura, cuya doctrina siguen con fiadamento, como de sus adalides. Por la qual son enseñados à entender las sanctas Escrituras, no à sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley como de qualquier animal que tiene cuerpo, que es la letra, y lo que à la vista se representa: y tiene anima, que es el sentido espiritual y invisible: el qual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vidriera los maravillosos secretos.

Y no solamente cantan los hymnos que les dexaron sus mayores, mas de nuevo componen otros: los quales ordenados por sus rithmos y consonancias, cantan con suave melodía. Principalmente se fundan en estrecha continencia, como basa de todo el edificio espiritual: sobre la qual levantan todos

sus

sus sanctos exercicios. Ninguno dellos come ni bebe ante que el sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfacer à la necesidad corporal. Algunos ay que vienen à comer despues de tres dias: aquellos à quien afflige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan de la alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escritura, tan aficionadas están à aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia: y entonces comen, no con deseo ni deleyte, sino para substentacion de su cuerpo.

En compañía de tales varones ay algunas mugeres: de las quales algunas hasta la vejez han perseverado virgines: guardando la entereza de su cuerpo, no necesitadas, mas por la devocion de su anima, y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, no solamente con el corazon, mas con el cuerpo: y porque tienen por cosa afrentosa ensuciar el vaso dedicado à la sabiduria divina, y conocer humano ayuntamiento aquellas que desean gozar de la compañía sacrosancta y immortal del Verbo Divino, de quien engendran en sus animas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las congregaciones moran à parte los hombres, y à parte las mugeres.

Despues desto cuenta el sobredicho Autor que celebraban sanctas vigiliyas por la manera que nosotros acostumbamos: mayormente en los dias, en que hacemos memoria de la passion del Señor, quando solemos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en licion de escripturas sanctas. Assimismo cuenta la forma que tenían en sus officios divinos: como en medio se levantaba uno, y cantaba Psalmos con honesta y grave melodía: y cantando este un verso, todo el choro respondia otro: y que en los tales dias no dormian las noches

en camas, sino sobre la tierra desnuda: ni bebían vino, ni gustaban algun guisado de carne, mas solamente se mantenían con pan y yerbas con sal, y su beber era sola agua. Tambien describe la forma de como los sacerdotes y ministros exercitaban sus officios, y la preeminencia que sobre todos tenía la dignidad Episcopal: y otras muchas cosas conformes à la vida y conversacion de los que en nuestros tiempos se apartan en las Iglesias y Monasterios à vida religiosa.

Todo lo susodicho es deste gravissimo autor Philon. Donde vemos quanto floreció en aquellos tiempos la sanctidad y la gracia en los fieles que creyeron de la circuncission: pues la vida que aquí se escribe con tantas virtudes, y señaladamente con tan maravillosa abstinencia, mas parece de Angeles que de hombres.

Pero no se acabó aquí la fé y devocion de los fieles deste linaje: porque antes de la destruccion de Hierusalem, y despues della en la poblacion que allí sucedió, siempre permaneció la fé por la vigilancia de los Obispos que gobernaron aquella Iglesia hasta el tiempo del Emperador Adriano: en el qual se amotinaron otra vez los Judios, y fueron otra vez destruidos y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quince successiones de Obispos por estas palabras (a): Hasta el tiempo del Emperador Adriano passaron quince successiones de Obispos: los quales todos fueron de generacion antigua Judios: pero despues de convertidos muy firmes en la fé, y tales, que fueron hallados dignissimos del Sacerdocio por aquellos que podian juzgar el valor de las personas. Y no se puede negar sino que dellos se allegó y conservó la Iglesia, comenzando de los sanctos Apostoles, y sucediendo varones notables hasta el tiempo que decimos. De los quales quince Obispos el primero

(a) Eccl. Hist. lib. 4. cap. 1.

fue Sanctiago, pariente del Señor: despues dél fue elegido Simeon, el tercero Justo, el quarto Zacharias, Tobías el quinto, el sexto Benjamin, el septimo Juan, el octavo Mathias, el nono Philippo, el decimo Seneca, el undecimo otro Justo, el duodécimo Levi, el decimotercero Effren, el decimo quarto Joseph, y el decimoquinto y postrero Judas. Hasta aqui son palabras de Eusebio: por las cuales vemos como se continuó la fé y religion de los fieles de Hierusalem hasta el tiempo desta postrera calamidad: despues de la qual se derramaron por otras partes, en que aquel antiguo fervor poco à poco se fue disminuyendo. Y lo mismo tambien acaesció à los fieles que avian creído de los Gentiles: los quales vinieron à descaer de aquel perfectissimo estado en que vivian en la primitiva Iglesia, à este que agora vemos y lloramos. Y otro tanto acaesció à los hijos de Israel acabando de conquistar la tierra de promission. Porque estando frescas las maravillas que Dios avia obrado por ellos en aquella conquista, y siendo vivos los que las avian visto (a), perseveraron este tiempo en la fé y lealtad que debian à su libertador; mas muertos estos, començaron à entregarse al servicio de los idolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en un andar, sino antes como es el redondo, assi anda siempre rodando de unas cosas en otras, y siempre para peor.

Lo qual tambien avemos visto por experiencia en todas las republicas del mundo, y particularmente en la de los Assyrios, Athenienses, Lacedemonios, Persas, y Romanos: los quales Romanos aviendo subido de pequeños principios à grande estado por guardar la justicia y disciplina debida assi en la paz como en la guerra; affloxo despues en ella, vinieron à perder lo que con ella avian ganado. Por donde justamente se compara nuestra vida con las pesas del reloj, que nunca están en un

sér, sino siempre tiran para baxo: lo qual hace nuestra carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella, como à su proprio elemento. Por lo qual no es de maravillar que el rigor de aquella antigua disciplina, y el fervor de la charidad aya por curso de tiempo venido en tanta disminucion; mayormente aviendo faltado aquellos varones Apostolicos y sanctos padres que con palabras y exemplos, y milagros lo atizaban y encendian. Este sea pues el primer fundamento y presupuesto en esta materia.

§. I.

De la pertinacia è incredulidad de la mayor parte deste pueblo, denunciada por los Prophetas.

EL segundo sea, que en la venida del Salvador parte deste pueblo avia de creer en él, y parte avia de permanecer en su incredulidad. Lo qual nos representó el Patriarcha Jacob (b), que quedó cojo de un pie, y sanó del otro, quando el Angel le tocó en el muslo de donde aquel pueblo descendia: significando en esto (como adelante trataremos) que parte de sus hijos avian de estar sanos en la fé, y parte cojos, y faltos en ella: que es lo que el Sancto Simeon prophetizó à la Virgen, diciendo que la venida de su hijo avia de ser para levantamiento de muchos, y caída de otros: no por él, sino por culpa dellos. Probemos agora esto mismo por las escripturas de los Prophetas. Y quanto à los primeros dice Esaías en el capitulo quarto: En aquel dia la planta del Señor Dios de los exercitos será magnífica y gloriosa, y el fructo de la tierra muy alto. Y alegrarse han los que fueren salvos del pueblo de Israel. Y será assi, que los que quedaren en Sion, y estuviere en Hierusalém, serán llamados Sanctos: todos los que están escriptos en el libro de la vida en Hierusalém, si laváre el Señor las immundicias de las

(a) Judic. 2. (b) Genes. 32.

hijas de Sion (a), y la sangre de Hierusalém, con espíritu de juicio y de ardor: que es, con espíritu de temor y amor de Dios. Y el mismo Propheta declara que avian de ser pocos los que avian de creer, diciendo: Si el numero de los hijos de Israel fuere como las arenas de la mar, las reliquias (que es la menor parte dellos) se salvarán.

Tambien en otros muchos lugares se declara y prophetiza la ceguedad de muchos que no avian de creer. Y señaladamente en la prophécia de las semanas de Daniel; en la qual dice (b) que despues de las sesenta y dos semanas avia de ser muerto Christo, y que no sería ya su pueblo el que lo avia de negar. Pues claro está que el pueblo que lo avia de negar, no lo avia de creer. Lo mismo dice Esaías en el capitulo 53. que todo trata de la passion, que fue ocasion de la ceguedad de muchos. Y assi comienza el capitulo diciendo: Señor quién creó à las palabras que de vos avemos oido? Y el brazo del Señor à quién ha sido descubierto? Y luego mas abaxo dice: Deseamos verle despreciado y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades: y su rostro estaba como escondido y despreciado; y por esso no lo conocimos. Y en fin deste capitulo dice que este Señor (cuya innocencia avia declarado) avia de ser tenido y reputado por uno de los hombres malos. Allende desto el mismo Propheta (c) en aquella gran vision en la qual vió à Dios en medio de los dos Seraphines, donde le mandó que denunciase al pueblo que avia de cerrar sus ojos, y tapar sus oídos, y endurecer su corazon: y que por el peccado desta ceguedad la tierra avia de ser destruída y assolada como agora lo está. Y en el capitulo 49. que todo trata del Salvador, hablando el hijo con su Padre Eterno, dice assi: Esto dice Dios, el qual dende el vientre de mi madre me hizo su siervo para reducir à

Israel à él; mas Israel no será reducido. Esto dice, porque eran muchos mas los que no avian de creer, que los que avian de creer. Y por la misma razon dixo el Señor por el Propheta Malachias (d): No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré mas offrenda de vuestra mano; porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece una offrenda limpia. Pues con qué palabras se pudiera mas distintamente declarar la incredulidad de la mayor parte deste pueblo; pues dice el mismo Señor que ni tenia su voluntad con ellos; ni recibiría offrendas de su mano, mas que las recibiría de mano de los Gentiles? Pues qué entendimiento avrá que no quede convencido con esta tan clara prophécia? Mas el Propheta Esaías en el capitulo 65. juntamente declara que del mismo pueblo unos avian de creer, y otros no. Y hablando de los primeros dice assi: Acordarme he de las misericordias del Señor, y alabarlo he por todas las cosas que nos dió, y por la muchedumbre de los bienes que hizo à la casa de Israel, segun su benignidad y muchedumbre de misericordias. Y él dixo: Este pueblo es mio, y hijos que no me han negado; y él se hizo Salvador dellos.

Esto dice de la fé de los primeros: mas de los segundos dice luego: En todas las tribulaciones dellos no se atribuló, y el Angel de su cara los hizo salvos; y por la benignidad y amor que les tuvo, los redimió, y los traxo sobre sí, y ensalzó todos los dias del siglo: mas ellos le provocaron à ira, y afflijieron el Spiritu Sancto suyo; y con esto él se hizo su enemigo, y él mismo les destruyó. Hasta aqui son palabras del Propheta: en las quales vereis como encarece la gravedad deste peccado, haciendo mencion de los beneficios recibidos. Porque donde dice: En todas sus tribulaciones no fue atribulado; quiere decir, que nunca se cansó, ni cessó de socorrerles en todas las tribulaciones que

(a) Esai. 40. (b) Dan. 9. (c) Esai. 6. (d) Maluch. 1.

que se les ofrecieron. Y añade mas, que el Angel de su cara los hizo salvos: por el qual Angel (que quiere decir mensajero) entienda al hijo de Dios, que fue enviado por el Padre Eterno à este mundo à salvarnos. Y dice mas, que los redimió, y traxo sobre sí. Mas de qué manera los traxo? De la que en otra parte dixo que los traía en su vientre, y en sus mismas entrañas, y que los levantó y ensalzó en todos los siglos passados (a). Esto es lo que hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hicieron fue, que le provocaron à ira con sus pecados, y affligieron el Spiritu Sancto suyo: resistiendo à sus sanctas inspiraciones y mandamientos. Y tras desto pone el castigo desta rebeldía, diciendo que el mismo Dios de amigo se les bolvió enemigo: y el que antes los amparaba y tomaba la voz por ellos, tomó las armas contra ellos. Deste mismo estilo usó el Propheta Natham para afeár el pecado de David (b): contando primero los beneficios que Dios le avia hecho, para encarecer el pecado que él avia cometido. Tenemos pues por estas autoridades averiguado este fundamento que propusimos: conviene à saber, que parte de aquel pueblo avia de creer, y parte no avia de creer.

Catech. Aveis probado maestro tan claramente lo que propusistes, que no avrá persona tan ciega que no lo confiese. *Maest.* Pues lo dicho es hermano una claríssima luz para entender las escrituras de los Prophetas: y los que sin esta candela los leen, facilmente serán engañados: como se engañan los que hasta oy dia no creen. Porque bien miradas las escrituras prophéticas (como son de cosas advenideras) unas veces amenazan castigos de Dios, otras prometen favores y gracias suyas. Lo qual es tan ordinario entre ellos, que en un mismo capítulo prophetizan grandes favores de Dios, y de aí à quatro renglones dan la buelta, y parece que

deshacen quanto avian prometido, amenazando grandes calamidades y azotes. Lo qual es cosa que muchas veces pone à los lectores en confusion, pareciéndoles que se contradicen unas sentencias à otras. Pues esta es una certíssima regla para no errar; entender que quantas veces Dios por su Propheta promete favores y gracias, habla con sus fieles siervos: mas todas las veces que amenaza castigos, azotes, calamidades, y desamparos, habla con los malos: à cuya maldad se debe tal galardón. Y esto es lo que dixo el Apostol (c): Ira, y indignacion, y tribulacion, y angustia para el anima del que vive mal, ora sea Judío, ora Gentil: y por el contrario, gloria, honra, y paz à quien hace bien, sea Judío, sea Gentil. Esta es pues hermano regla muy cierta, y aviso muy necesario: para entender las escrituras de los Prophetas: porque sin este aviso à quién no pusiera en confusion esta postrera prophécia que alegamos, en la qual Esaías con la misma tinta que acabó de prophetizar los grandes bienes prometidos à los hijos de Israel, amenaza luego la destruccion dellos. Mas esta confusion cessa, considerando que en la primera parte habla con los buenos, y en la segunda con los malos.

C. Muy bien me parece essa regla. Mas deseo saber qué amenazas son essas que se proponen à los malos; y qué promessas las que pertenecen à los buenos. *M.* Las promessas ya vos las propusistes: mas las amenazas y castigos son tales, que no podrán dexar de quedar como attonitos quantos las leyeren: porque son proporcionadas al pecado: porque se dieron, que fue el mayor de los pecados del mundo. Porque en el Psalmo 68. (que todo dende el principio hasta el fin trata de la passion) prophetiza David luego las calamidades y plagas que avian de venir por este pecado: y prophetizalas por via de maldicion para mayor terror y espanto. Y

as-

assi acabando el mismo Señor de decir en este Psalmo: dieronme en lugar de manjar hiel, y en mi sed dieronme à beber vinagre; prosigue luego el Propheta las maldiciones, hablando con Dios en esta forma: Sea Señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su peccado, y su escandalo. Por las quales palabras (como el Apostol declara) (a) se entiende la mesa y pasto de las sanctas Escrituras, que es proprio mantenimiento de las animas. Porque los que están obstinados en su incredulidad, de las mismas escrituras que avian de ser luz y manjar de sus animas, sacan tinieblas y ponzoña para ellas. Lo qual declara luego el Propheta en la segunda maldicion, diciendo: Sean escurecidos sus ojos para que no vean, y haz Señor que anden siempre abatidos y avassallados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor della los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no aya quien habite en sus moradas, porque ellos persiguieron à quien tú avias herido, y añadieron otras heridas à los dolores de las mias. Acrecienta Señor peccados sobre los peccados dellos, y nunca entren en tu justicia. Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos en el numero de los justos. Todas estas son palabras del Propheta, y todas son las mayores maldiciones y calamidades que se pueden pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos y desterrados de sus casas, y ser sus moradas desiertas: porque todo esto no toca mas que en la carne: mas pedir à Dios que permita ser escurecidos sus corazones, y que se multipliquen sus maldades unas sobre otras, y que sean desamparados de la sanctidad y justicia, y finalmente que sean borrados del libro de la vida, qué cosa se puede pensar mas horrible? Y no calló el Propheta la causa de tan grandes azotes, quando dixo (b): Porque ellos hirieron à quien tú heriste, y acrecentaron los dolores de mis heridas. Qué

Tom. IV.

acrescentaron? Claro está que escarnios y injurias. Y diciendo que el Padre Eterno lo hirió, es dar à entender que él por su ardentissima charidad quiso que su unigenito hijo se ofreciesse en sacrificio por los peccados del mundo. Por lo qual se dice (c) que él lo hirió y entregó à la muerte. *C.* Espantado estoy maestro de tales amenazas: las quales me hacen temblar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser prophetizados esos castigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ser esso contra la charidad. *M.* No se ha de creer que el Propheta lleno del Spiritu Sancto deseara y pidiesse maldiciones tan crueles à sus proximos. Mas es estilo de la Escritura prophetizar castigos por via de maldicion: del qual estilo usó Moysén quando prophetizó las calamidades que Dios avia de embiar à su pueblo si quebrantasse sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas dice assi (d): Sea el cielo que está sobre tí de metal, y la tierra que pisas de hierro, y en lugar de agua embie Dios sobre ella polvo y ceniza hasta que perezcan de hambre. Entréguate Dios en manos de tus enemigos: por un camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos: y assi andes derramado por todos los reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aves del ayre, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas prophetiza allí este Propheta por via de maldiciones. Mas está claro que estas no eran maldiciones que el sancto varón echasse al pueblo que él tanto amaba; pues se puso à pedir à Dios (e) que le borrasse del libro en que le tenia escrito, si no le perdonaba el peccado cometido en la adoracion del becerro: mas prophetiza estas tan grandes calamidades por via de maldiciones, para mostrar la graveza del peccado por que fueron enviadas. Pues decidme: qué peccado se cometió jamás en el mundo, merecedor de tan terribles

Cc

mal-

(a) Etoi. 46. (b) 2. Reg. 12. (c) Rom. 2.

(a) Rom. 11. (b) Psal. 63. (c) Etoi. 53. (d) Deut. 28. (e) Etoi. 32.

maldiciones y castigos, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, à quien en pago de tantas misericordias y beneficios procuraron la muerte con tan ignominiosos tormentos? Y no son menores las calamidades que se prophetizan en el Psalmo 108. que comienza: *Deus laudem meam ne tacueris*, &c. Las quales podeis vos leer; porque yo no quiero referir aqui cosas tan tristes. Agora juzgad vos si son verdaderas todas estas prophecias que hablan con la parte de los incredulos; y pronostican su ceguedad, y obstinacion, y el desamparo de Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Esto vos lo veis, y todo el mundo lo ve. Por donde entendedis que Dios en todas las cosas es Dios; quiero decir, en todas grande, grande en castigar, y grande en galardonar: grande en los azotes, y grande en las mercedes: grande en el amor que tiene à los buenos, y grande en el aborrecimiento que tiene à los malos: porque lo uno y lo otro pertenece à la grandeza de su bondad.

Pues conforme à la regla ya dicha, assi como aquellas tan grandes promesas que al principio propusistes, pertenecen à la parte del pueblo que recibió à su verdadero Rey, y Salvador: assi estas tan terribles amenazas hablan con la parte que no solamente no le recibió, mas antes le procuró la muerte. Y deste peccado dixo Dios à Moysen en el capit. 18. del Deuteronomio, que él avia de ser el vengador: significando en esto que la tal venganza avia de ser grande. Porque es lenguaje de la Escritura llamar cosas de Dios à las que son grandes: como quando dice, dia de Dios, ò monte de Dios, &c. (a) Y quan grande ella aya sido, y lo sea hasta oy dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me parece que está bastantemente respondido à la dubda

que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la gravedad del peccado cometido en la muerte del Salvador, pareceros ha justissimo todo esse castigo y desamparo que decís (b). Porque (como ya diximos) si quantos peccados se han cometido en el mundo se pusieren en una balanza, y este solo en otra, este pesará mucho mas que todos los otros juntos. Vemos que Dios por el peccado de la idolatria desamparó los diez Tribus de Israel (c), y los desposseyó de la tierra de promission que les avia dado, y entregó en poder de los Assyrios, y consintió que fuesen derramados por todas las naciones del mundo, sin que esta captividad fuesse revocada. Y assimismo consintió que el Tribu de Judá (d) que quedaba, fuesse por el mismo peccado llevado captivo à Babylonia, y aquel magnificentissimo templo arrassado por tierra y abrasado. Pues no eran estos simiente de Abraham? (e) no eran hijos de Israel? (f) no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? (g) no se llamaba Dios unas veces padre, y otras esposo suyo? (h) no los sacó él de Egipto con tantas señales y maravillas (i), y tomó venganza de sus enemigos, y les dió ley en el monte Sinai, y los traxo (segun el dice) (k) como aguilas sobre sus ombros todo aquel camino? (l) Quién puede negar esto? Y con todo esso quando fueron desobedientes à las leyes de su libertador, y adoraron dioses agenos, los desamparó, y (como dice Hieremias) (m) desecho su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion, y los entregó à tan crueles y torpes enemigos, que deshonrasen las virgines de Sion, y usasen abominablemente de los mozos de Hierusalem (n). Qué mas castigo quereis que este? Por lo qual os quiero advertir de una cosa digna de mucha consideracion: la qual es, que aunque el amor de Dios para con sus

§. II.

Prosigue lo mismo, y declarase la primacia de la fe por los Gentiles.

Todo esto que hasta aqui avemos dicho, declaró divinamente el Apostol Sant Pedro en la carta que escribió à los discipulos que avian creído, assi de Judios como de Gentiles, los quales estaban derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia, y Bithinia, alegando para ello el testimonio de Esaías por estas palabras (d): Yo (dice Dios) pondré en lo mas alto de la esquina del edificio una piedra probada, escogida, y preciosa: y quien en ella creyere, no será confundido. Pues esta honra se ofrece à vosotros los que creéis: mas para los que no creen, esta piedra (que se ha de poner en la cabecera desta obra) ha de ser piedra en que han de tropezar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar credito à la palabra del Evangelio, à lo qual estaban obligados. Mas vosotros que creistes, sois linaje escogido, Sacerdocio real, gente sancta, pueblo que Dios adquirió para sí; para que prediqueis las virtudes de aquel Señor que de las tinieblas en que viviaes os sacó y llamó à esta admirable luz, que es al conocimiento del mysterio de su Evangelio. Veis aqui hermano resumido quanto avemos dicho. Donde vereis quan desiguales sean las suertes destas dos diferencias de gentes: esto es, la dignidad, la gloria, y las riquezas de gracia que se ofrecen à los que fielmente creyeron: y el escandalo, y tropiezo, y caymiento de los que no quisieron creer; pues para los unos Christo es piedra fundamental que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caygan, y se hagan pedazos.

Y pues los fieles que avian de creer en todo el mundo de linaje de Gentiles, avian de ser muchos mas en

Cc2

nu-

siervos sea como de padre à hijos, y de marido à muger (como à cada passo lo testifican las Escrituras) (a) pero mas semejante es al amor del marido à la muger, que al del padre al hijo. Porque este es de tal qualidad, que no se pierde aunque el hijo sea malo: como los vemos en el amor que David tuvo al peor de los hijos del mundo, que fue Absalom. Mas el amor del marido à la muger, siendo mayor que este (como se ve por las palabras que dixo nuestro primero padre à Eva) (b) con todo esso es de tal qualidad, que si la muger fuere desleal à su marido, la mayor de las amistades viene à convertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus siervos: porque siendo ellos fieles y leales à Dios, tienen en él mas que padre, y que esposo: mas si fueren desleales, en esse punto los echará en el profundo del infierno, si entonces acabaren la vida. Y assi lo hiciera con David quando adulteró, y con Sant Pedro quando le negó (siendo antes sus grandes amigos) si no hicieran penitencia cada qual de su peccado. Por donde yo os confieso que aunque la synagoga aya sido esposa muy amada de Christo (la qual trató él con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues que ella cometió adulterio con los dioses agenos, ya veis quan espantosamente la castigó. Pues como el peccado de la muerte del Salvador aya sido sin comparacion mayor, qué maravilla es (como dixé) padecer agora esta parte del pueblo susodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor? Y esto es lo que claramente dixo el Señor por Hieremias (c): Bolyóse mi heredad contra mí, y dió contra mí voces como un leon de la montaña; y por esso la aborrecí.

Tom. V.

(a) Esai. 63. 64. Hierem. 3. (b) Gen. 2. (c) Hierem. 12. (d) 1. Pet. 2. Psalm. 117. Esai. 28.

(a) Joel 2. Psalm. 23. (b) D. Thom. 2. p. 2. q. 47. art. 6. (c) 4. Reg. 17. (d) Ibid. 25. (e) Genes. 12. (f) Deut. 7. (g) Ibid. 32. (h) Luc. 11. Mathe. 9. (i) Esai. 12. 14. 20. (k) Ibid. 19. (l) Deut. 22. (m) Hierem. 2. (n) Ibid. 51.

numero que los que avian de creer de la circuncision, no es maravilla que se dé à estos el principal lugar en la Iglesia, como à parte mayor. Y porque esto no os escandalice, mirad como claramente lo dice Dios en Esaiás por estas palabras (a): No diga el hijo del extranjero que se llega al Señor: Hame apartado el Señor de su pueblo. Ni tampoco diga el eunucho: Yo soy un arbol seco; porque esto dice el Señor: A los eunuchos que guardaren las leyes de mi amistad, daré dentro de mi casa y de mis muros un lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: darles he nombre eterno que nunca jamás perezca. Llama aqui hijos y hijas à los fieles del pueblo de los Judios; y extranjeros à los que creyeron del pueblo de los Gentiles: los cuales hasta entonces estaban fuera de la casa de Dios. Y à estos dice aqui él que dará mejor nombre (que es mayor dignidad) que à los hijos y hijas (que es à los fieles que creyeron de la circuncision) por la razon susodicha. Esta preeminencia comenzó Dios à figurar dende el principio del mundo, anteponiendo los hijos segundos à los primeros. Y assi de los dos primeros hijos de Adam, que fueron Caín y Abél: antepuso Dios el segundo al primero (b); y de los dos que tuvo Isaac, que fueron Esaú y Jacob, hizo lo mismo (c). Pero muy mas al proprio se representó esto en el nacimiento de los dos hijos de Judas, que fueron Pharés y Zarán (d): de los cuales al tiempo del parto sacó primero la mano Zarán, al qual ató la comadre un hilo colorado, diciendo: Este será el primero; mas luego este retraxo la mano, y tomóle el otro la delantera, despues del qual salió el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, uno de Judios, y otro de Gentiles; de los cuales aquel sacó primero la mano, porque primero comenzó à servir à Dios, y

(a) Esai. 56. (b) Gen. 4. (c) Gen. 27. Malach. 1. Rom. 9. (d) Gen. 38. (e) Rom. 11. Osee 3. Malach. 1. (f) Gen. 48.

poner por obra sus mandamientos: mas despues la retraxo, quando una parte dél no quiso recibir à su Rey y Salvador: en cuyo lugar entró el pueblo de los Gentiles que lo recibió: despues de cuya entrada entró tambien el de los Judios, segun lo testifican las escrituras, diciendo (e) que despues que entre en la Iglesia la plenitud de las gentes, todo Israel será salvo. Con lo qual contexta la prophecía de Oséas que arriba alegamos. Veis pues aqui como en este nacimiento el primero se hizo segundo, y el segundo primero. Y no menos al proprio se representa esta mudanza y preeminencia en los dos hijos del Patriarcha Joseph, Manasses y Ephraím (f): los quales presentó Joseph à Jacob su padre para que les diese su bendicion, poniendo à Manasses (que era el mayor) à la diestra del sancto viejo, y à Ephraím à la siniestra: mas el sancto Patriarcha cruzó los brazos, y puso la mano derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor. Lo qual sintió agramente Joseph, y tomando las manos del padre, pretendia ponerlas como antes estaban, diciendo: No conviene padre que se haga tal mudanza. Pon la mano derecha sobre Manasses, que es el primogenito. A esto respondió el sancto varon: Bien lo sé hijo mio, bien lo sé: y este mayor crecerá, y será multiplicado; mas su hermano segundo le llevará la ventaja. Veis aqui hermano divinamente representada la preeminencia de los fieles de la gentilidad sin agravio de la otra parte: la qual tambien el sancto Patriarcha bendixo, y confessó que avia de ser multiplicada; pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agravio que mostró Joseph de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que nos al principio representastes, pareciendos que el primer lugar se debía à vuestro pueblo. Mas como el sancto Joseph se quietó y abaxó la cabeza quando en-

tendió que aquella era la voluntad de Dios, assi tambien os aveis de quietar vos, y dar gloria à Dios por todo lo que él ordena.

§. III.

Como se verifica que son los creyentes casa de Abrahám, Jacob, David: y de la adoracion de las santas imagenes.

Catech. **N**O tengo maestro que responder à esso sino humillarme y confessar que Dios es sancto y justo en todas sus obras: basta ser él el que lo hace para que se cierre toda boca para juzgar sus obras, y se abra para confessar sus alabanzas. Solamente me queda por preguntar, cómo siendo aquellas promessas que yo apunté al principio desta materia generales y hechas à todo este pueblo debaxo de los nombres señalados (que son casa de Jacob, de David, pueblo de Israel, Hierusalem, monte de Sion) pertenecen à solá esta parte que creyó? *Maest.* Para responder à essa pregunta quiero yo proponeros otra. Pongamos caso que todo el pueblo de Israel creyera: preguntos si la fé y religion dessos nuevos creyentes fuera la misma que la de los passados, ò otra diferente? *C.* Parece-me que aunque aya algunas diferencias accidentales entre la fé y religion de los unos y de los otros; pero en lo esencial la misma fé es de ambos. Porque no está la diferencia en mas que lo que los unos esperaban por venir, los otros confessaban ser ya venido. De donde se infiere que la misma fé y religion de los passados es la de los presentes. *M.* Muy bien aveis respondido. Mas agora quiero que me digais qué nombres tendria essa nueva gente que desta manera creyó? *C.* Parece-me que ha de tener los mismos nombres que antes tenia. Porque siendo la misma fé de los unos y de los otros, siguese que han de tener los mismos nombres. *M.* Luego segun esso llamarse há el pueblo de los que creyeron en

Christo, casa de Jacob, y casa de David, pueblo de Israel, monte de Sion, y ciudad de Hierusalem. Y assi por el monte de Sion, y por el nombre de Hierusalem, y por la casa de David entendemos todo el pueblo de Israel. Y assi dice Dios por Zacharias (a): Decid à la hija de Sion que se alegre, porque le es venido su Rey. Y en otro lugar dice por el mismo Propheta (b): Derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Hierusalem espiritu de gracia y de oracion. Pues claro está que en estos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israel, para quien venia este nuevo Rey. Y lo mismo entendemos por la casa de David, y por los moradores de Hierusalem; pues el espiritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues bolviendo à vuestro proposito, pongamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos, sino una parte dellos: pregunto agora, qué nombre tendria esta parte que creyó? *C.* Qué ay que dubdar en esso? Claro está que essa parte que creyó avia de tener los mismos nombres de todo el pueblo si todo él creyera. *M.* Pues si creyendo todo el pueblo le pertenecieran todos estos nombres junto con las promessas hechas à él; por qué perderá esta misma dignidad y estos titulos aquella parte del pueblo que creyó? Qué razon ay para que la incredulidad de los muchos perjudique à la fé y dignidad de los pocos? Porque como si agora no uviesse mas que cien fieles en la Iglesia Christiana, en esos pocos se salvaria el nombre de su Iglesia con todos los titulos y privilegios della: assi en esos pocos que entonces creyeron, se salvan los titulos, y nombres, y promessas hechas à todo el pueblo. Porque assi como una gota de agua tan propriamente se llama agua como toda el agua de la mar: assi à esta pequeña parte que creyó le conviene el nombre de todo el pueblo, si

(a) Zach. 9. (b) Idem 12.

todo él creyera: y assimismo en esta se salvan, y cumplen, y verifican todas las promessas de los favores de Dios. C. Parece que tenéis razon en lo dicho. Mas una sola cosa me queda por preguntar: y es, si essas promessas divinas que debaxo dessos nombres, pueblo de Israel, casa de Jacob, con las demás que se prometen al pueblo de los Judios pertenezcan igualmente à los que creyeron de los Gentiles. M. Claro está que la diferencia de los linajes y de sola la carne no aparta ni hace distincion en los ojos de Dios entre los que tienen la misma fé, la misma obediencia, y el mismo espíritu: y no menos, sino mucho mas son hijos de Abraham los que imitan su fé y obediencia, que los que segun la carne decien den del. Antes si estos se desviaren de la fé deste Patriarcha no los cuenta la Escritura por verdaderos y legitimos hijos suyos. Y assi hablando Dios por Ezechiel con los tales, dice (a): La raiz y el solar de donde tú decien des, es la tierra de Chanaan: tu padre es Amorrheo, y tu madre Cethea. Veis aqui como claramente no cuenta Dios por hijos de Abraham à los que no tienen del mas que sola la carne: antes los llama hijos de Chanaan, y Amorrheos, porque seguian los vicios dellos. Y conforme à esto en las sanctas Escrituras (que tienen mas cuenta con el espíritu que con la carne) de aquel se llama cada uno hijo, cuyas obras imita. Y asi llamó el Salvador à Zacheo publicano, de linaje de Gentiles, hijo de Abraham, porque imitaba la sanctidad de Abraham (b). Y viendo à Nathanaél, dixo (c): Veis aqui un verdadero Israelita que no sabe qué cosa es engaño: dando à entender que los engañadores no eran verdaderos Israelitas, aunque decendian del linaje de Israel. Assi que entre los que creyeron en Christo, assi del linaje de Gentiles, como de Judios, ninguna diferencia hacen por solo el linaje, aviendo en ellos

una misma fé y un mismo espíritu. Porque esto es lo que principalmente pretendió hacer el Salvador, que es ayuntar ambos pueblos en una misma fé y obediencia. Por lo qual se llama en la Escritura piedra angular (d) que es la que traba dos paredes en una esquina: que son dos pueblos en una misma fé y concordia. Y por esto quitó de por medio el muro que causaba division entre estos pueblos (e): que eran las ceremonias y sacrificios de la ley.

C. Acerca dessa respuesta (que es muy justa) me queda otra cosa por preguntar: y es, que demás de las ceremonias y sacrificios de la ley que diferenciaban à los Judios de los Gentiles, avia tambien otra diferencia. Porque los Judios acordandose de aquellas palabras de Dios (f) en que les mandaba que no pintassen figura alguna de los signos del cielo, ni de las imagines de la tierra, no admitieron ningun genero de imagines despues del captiverio de Babilonia: mas los Christianos usan de muchas imagines en sus templos: lo qual muchos hereges han tenido por un linaje de idolatria. M. Está la religion Christiana tan agena desse peccado, que sería menester un processo infinito para declarar lo que innumerables martyres padecieron, no digo por no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada à los idolos. Y si usamos de imagines, es para traer à la memoria, y movernos à devocion con las imagines de los Sanctos, y con representarnos los misterios de nuestra redempcion. Porque quién no ve la devocion que causa la pintura del nacimiento del Salvador? de su gloriosa transfiguracion? del vatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los azotes à la columna? de la coronacion de espinas? del llevar la Cruz acuestas y padecer en ella? Quántas veces estas pinturas exprimen las lagrimas de los fieles? Las quales imagines à los que saben leer mueven à com-

(a) Ezech. 16. (b) Luc. 19. (c) Joan. 1. (d) Psal. 117. Epi. 28. (e) Epher. 2. (f) Deut. 4.

passion, y para los que no lo saben, sirven de libros donde ven con los ojos lo que leerian en los libros si supiesen leer. Y demás desto la reverencia que se hace à la imagen en quanto imagen, no pára en solo ella, sino passa adelante à reverenciar la persona cuya es la imagen: como lo vemos en la cortesía particular que los Reyes hacen à los Embaxadores de otros Reyes, porque representan la persona dellos. De manera que aquella honra no se hace tanto à ellos, quanto à la persona de sus señores: assi como el desacato que se cometiesse contra ellos, se tendría por descomedimiento contra quien los embia. Y assi quando reverenciamos y adoramos la Cruz, y le atribuimos la redempcion del mundo, no pára nuestra adoracion en aquel madero, sino en el Señor que lo tomó por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuir al instrumento el efecto de la causa principal: de la manera que solemos decir: Esta es la espada que ganó à Sevilla. Y si Dios en aquel tiempo mandó al pueblo de los Judios que no pintassen alguna imagen, fue porque entones todo el universo mundo adoraba las estatuas y imagines de los demonios, y aquel pueblo era inclinadissimo à la idolatria: como lo representa Hieremias, comparandolo al ardor con que el asno salvaje busca la hembra en tiempo de los zelos (a). De donde procedió que hasta el tiempo del Rey Ezechias adoraban la serpiente de metal que Moysén avia fundido en el desierto (b). Pues por esta causa aquel sapientissimo legislador (que tambien tenia tomados los pulsos à la condicion deste pueblo) les quitó esta ocasion de idolatrar, pintando imagines ò estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta ocasion, qué peligro ay en pintar estas imagines?

Pues por lo dicho veréis como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infan-

man nuestra religion, y nos levantan estos y otros falsos testimonios, diciendo que idolatramos reverenciando las imagines, estando tan lexos desso, que antes moririamos mil muertes, que cometer tal peccado. Y por tanto los que desean hallar la verdad, y se precian de juicio y entendimiento de hombres, no se avian de mover à lumbre de pajas, ni creer temeraria y livianamente, ni dar oídos à los falsos testimonios que nuestros adversarios nos levantan: sino informarse de los maestros de nuestra religion, y pedirles la declaracion de las cosas que professamos.

C. Agora maestro quedo quieto, alegre, esforzado y consolado con el conocimiento tan claro destas verdades, de las quales pende toda mi bienaventuranza y salvacion. Porque aunque por la lumbre de la fé estaba firme y certificado en el conocimiento dellas; mas agora con la declaracion destes misterios, de nuevo se ha alegrado y esforzado mi corazon. Por lo qual doy muchas gracias al padre de las lumbres: pues él por el ministerio de vuestra doctrina ha alumbrado y quietado mi espíritu. Mas con todo lo dicho me queda otra cosa por preguntar: la qual quedará para otra vez que nos veamos.

DIALOGO XI.

En el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana: que es, del que tuvo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente.

Catechumeno.

Otras dos cosas de mucha importancia me quedan maestro por preguntar. Bien sabeis que todas las prophecias denuncian que despues de la venida del Salvador avia de florecer en el mundo la sanctidad y justicia, y que se levantarian en él hombres tan sanctos y religiosos, que (como prophetizó Esaiás) (c) todos los que viessen los con-

no-

(a) Hierem. 2. (b) Num. 21. 4. Reg. 18. (c) Esai. 61.

nocerian por tales, y por ellos glorificarían à Dios. Esta tan grande sanctidad no la vemos agora en muy gran parte de la Christiandad: por lo qual deseo saber cómo se verifica el cumplimiento destas prophecías. Tambien desco preguntaros otra cosa acerca del numero de los fieles: porque miradas estas Escrituras de los Prophetas, parece que mas estendido avia de estar por el mundo el Reyno de Christo de lo que al presente está. A estas dos cosas querria que me satisficisdes.

Maest. La respuesta de la primera dessas dos preguntas podriades aver notado entre las hazañas que avia de obrar el Salvador quando viniessse al mundo: en una de las quales tratamos de la sanctidad que floreció en aquellos feliceissimos tiempos de la primitiva Iglesia: de que están llenas las historias de gravissimos autores. Porque (comenzando de Hierusalem) de la sanctidad que vvo en ella escribe Sant Lucas, diciendo (a) que todos los fieles tenian un corazon y un anima en el Señor, y que vendidas todas sus haciendas, ponian el precio dellas à los pies de los Apostoles, para que ellos lo repartiesen por los pobres. Y de los mismos dice Sant Pablo (b) que con grande alegria sufrían ser robados y maltratados por la confession de la fé. Y de los fieles que avian creído de la circuncision, y moraban junto à Alexandria, escribe cosas maravillosas Philon nobilissimo escriptor entre los Judios. Y de los otros fieles que estaban derramados por toda la tierra de Egipto, hace memoria Sant Basilio y Sant Augustin (c), hablando con los Manicheos, y trayendolos por testigos de aquella verdad, como de cosa tan notoria, que los mismos hereges no podian negar. Y la manera de vida que estos sanctos monges tenian describe muy particularmente Sant Hieronymo en la Epistola à la Virgen Eus-

tochio (d): y no menos elegantemente trata della Sant Chrysostomo en muchos lugares de sus Homelias (e). Mas de la vida de los tales que vvo en Grecia, escribe Theodoro en la historia religiosa: el qual fue quinientos y cinquenta años despues del nacimiento de nuestro Salvador. Donde dice que en aquel tiempo avia muchos Monasterios de Virgines que moraban juntas de docientas en docientas, y à veces mas, y à veces menos; las quales tenian por cama unas esteras, y su officio era ocupar siempre las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas divinas. Y estos Monasterios dice que avia no solo en Grecia, sino tambien por todo el Oriente: y que dellos estaba llena Palestina, Egipto, Asia, Ponto, y Syria, Cilicia, y Mesopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) careció de muchos sanctos varones: cuyas vidas escribe Sant Gregorio (que fue despues de Theodoro) en los quatro libros de sus Dialogos. En lo qual se ve quanto aya florecido la sanctidad en aquellos dichosos tiempos. Y no menos se entiende esto por la infinidad de martyres sanctissimos que en todas las partes del mundo fueron martyrizados por la confession de la fé. Y (lo que es mas admirable) quasi todos estos sanctos eran de linaje de Gentiles, y idolatras: donde vemos cumplidas las prophecías de Esaías (f); en las quales dice que en la venida del Messias los lobos se juntarian con los corderos, y los arboles esteriles y silvestres se mudarian en fructuosos, y los paramos y desiertos en tierras de labor, y los sequedales en rios y fuentes de agua: significando por estas semejanzas esta mudanza de vida, donde los hombres fieros y semejantes en sus costumbres à los demonios, vendrian à hacer vida de Angeles.

Despues destos (no desamparando

el

(a) Act. 4. (b) Heb. 10. (c) August. de Moribus Ecclesie, cont. Manich. lib. 1. cap. 21. tom. 1. (d) De Custodia Virginitatis. (e) Chrysost. ad Pop. Homil. 56. 57. 58. tom. 5. (f) Isai. 11. 65.

el Salvador su Iglesia) sucedieron las Ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos, y otros tales: en cuyas coronicas hallamos escritas vidas de varones religiosissimos y sanctissimos, que señaladamente florecieron en el principio y fundacion destas Ordenes. Y no faltan agora en la Christiandad en todo genero de estados, assi de légos como de sacerdotes, personas de tanta virtud y religion que nos dan motivos con la pureza de su vida para glorificar à Dios, como Esaías dice (a). Y no aver agora tanta sanctidad como al principio vvo, es condicion de las cosas humanas que nunca permanecen en un mismo sér. Lo qual vimos tambien en los hijos de Israel: de quien se escribe, que entrados en la tierra de promission (b) perseveraron fielmente en servicio y conocimiento de Dios mientras estaba fresca la memoria de las maravillas que en aquella jornada y conquista avia obrado por ellos. Mas luego que esta se perdió, comenzaron à descaer desta pureza de vida, y se fueron à adorar los idolos.

Y quanto à la prophecía que alegais de Esaías, que trata de la sanctidad de los fieles, respondoos, que essa prophecía y otras semejantes, no se han de entender generalmente de todo el numero de los fieles (porque nunca en el mundo han de faltar peccados y peccadores) sino solamente de aquellos que se quisieren aprovechar de la doctrina, y remedios, y Sacramentos que Christo traxo al mundo para obrar con ellos nuestra sanctificacion, y no de aquellos que por pereza y culpa suya no quieren aprovecharse dellos. Esta inteligencia es conforme al estilo y language de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en un mismo capitulo proponen generalmente grandes favores, y juntamente con esto grandes amenazas, como parece en el capitulo 63. de Esaías, y en muchos otros. Mas aunque

Tom. V.

estas cosas propongan generalmente, hablando con todos, entendemos que los favores hablan con los buenos, mas las amenazas con los incredulos y malos. Pues desta manera quando el Propheta dice que los fieles en el tiempo del Messias serán tales, que quantos los vieren luego los conocerán, y tomarán de su vida motivos para glorificar à Dios, entiendese de los que se aplicaren à querer aprovecharse de los remedios que él traxo al mundo, y no de los que se echaren à dormir, y entregaren à los vicios. Y que esto se aya de entender assi, pruebase por el comun estilo de philosophar que la naturaleza enseñó à los hombres: los quales proceden por las cosas claras à las oscuras, y por las ciertas à la inciertas. Y pues dexamos atrás probado por evidentissimas prophecías y señales que el Salvador era ya venido, avemos de interpretar esta prophecía de tal manera que no nos obligue à negar todo lo que tenemos ya claramente probado y averiguado: declarandola en el sentido que está dicho: y desta manera queda salva y entera la verdad de todas las prophecías.

C. No sé qué pueda oponer à essa respuesta tan conforme al language de las sanctas Escrituras, y tan conforme à razon. Porque disparate es pensar que todos quantos recibieren al Messias han de ser sanctos y consumados en toda virtud. Porque essa es preeminencia de la vida eterna que esperamos: mas en esta donde estamos cercados de carne y de sangre, y donde somos amassados y concebidos en peccado, aunque aya por virtud de la gracia de Christo muchos buenos; mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos; pues no faltaron en el cielo, ni en el paraíso, ni en la escuela del Salvador. Mas ya que tan bien aveis satisfecho à la primera de mis preguntas, resta que me respondais à la segunda: que es averse diminuido tanto la fé y el numero de los Christianos.

DD

§. I.

(a) Eul. 65. (b) Judic. 2.

§. I.
Responde à la pregunta con exemplos de la Escritura sagrada.

Maest. Para responder à essa pergunta era necessario un largo tratado en que declarassemos el espantoso aborrecimiento que Dios tiene à los peccados, y la severidad con que los castiga: para que no estrañeis viendo tantos peccados aver permitido aquel reñissimo juez que se disminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto sería cosa infinita, solamente os referiré una de las historias sagradas, por la qual vereis ser los peccados la causa desta diminucion. Para lo qual debéis traer à la memoria aquella tan magnifica promessa que hizo Dios al Patriarca Abraham quando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diciendo (a): Por mí mismo he jurado (dice el Señor) que por quanto no perdonaste à tu hijo unigenito por amor de mí, por esse hijo te daré tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa confirmó Dios (b) sacando este Patriarcha al campo, y allí le prometió que multiplicaria sus hijos en tanto numero como el polvo de la tierra. La qual promessa comenzó él à cumplir en el captiverio de Egipto: porque entrando en él solos setenta nietos y bisnietos deste Patriarcha (c), fueron de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años, que sin embargo de mandar Pharaon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio, salieron de Egipto (d) seiscientos mil hombres de pelea, sin las mugeres y niños, que serian mas. Y à este passo fueron de tal manera creciedo, que en tiempo de David y de Salomon (como dice la Escritura) (e) era tan grande el numero deste pueblo como las arenas de la mar: tanto que en solo el Tribu de Judá se hallaron por cuenta quinientos mil hombres de pelea. Veis pues aquí

(a) Gen. 22. (b) Gen. 22. (c) Exod. 1. (d) Ibid. 12. (e) 1. Reg. 24. 3. Reg. 4. (f) 4. Reg. 17. (g) Ezech. 23.

(h) Tiran. 2. 2. 4. (i) 3. Reg. 25. (k) 3. Reg. 52.

cumplida enteramente la palabra y promessa de Dios. Mas qué se siguió despues? Multiplicaronse los peccados del pueblo en tanto grado, que despues de averlos Dios sufrido muchos años, y embiado muchos Prophetas y castigos para reducirlos à su servicio, sin aprovechar nada, finalmente desamparó los diez Tribus (f) que se avian apartado de la casa de David, y entrególos al Rey de los Assyrios: el qual los esparció por todas sus tierras en perpetua subjeccion y vassallage. Quedaba el Tribu de Judá, donde estaba la ciudad de Hierusalém, y aquel magnificentissimo templo de Salomon: el qual Tribu debiera escarmentar en cabeza agena: mas no lo hizo; sino siguiendo los mismos peccados de los otros diez Tribus, passaron por la pena dellos, como el mismo Señor les avia amenazado por Ezechiel, diciendo (g): Anduviste por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez Tribus) yo te daré à beber el caliz que di à ella: y assi se cumplió esto viniendo Nabuchodonosor, y poniendo cerco sobre la ciudad de Hierusalém, donde el pueblo padeció tan gran hambre, que las madres llegaron à comer las carnes de sus hijos; como lo encarece Hieremias en sus lamentaciones, diciendo (h): Las manos de las mugeres misericordiosas cocieron sus hijos, y se mantuvieron dellos en la destruicion de mi pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Hierusalém fue arrasada (i), y aquel magnificentissimo templo, celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traía Salomon (k) mas de ciento y cinquenta mil hombres) fue assolado y abrasado; junto con el tabernaculo y arca del testamento, y todas las otras cosas que por la traza y orden de Dios avian sido fabricadas; sin quedar à Dios altar ni templo en todo aquel Reyno ni pueblo, por quien fuesse honrado: por que quasi todo él fue llevado junto con

su Rey captivo à Babylonia; y aquel tan grande pueblo vino en tanta diminucion, que cumplidos setenta años de captiverio, quando Cyro, Rey de los Persas, libertó al pueblo para que bolviessen à poblar à Hierusalém, y reedificar el templo, no bolvieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como se escribe en el libro de Esdras (a). Lo qual todo les avia prophetizado Moysen; porque aviendo dicho à los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo (b), porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo; dixoles despues: Si no guardáredes los mandamientos de vuestro Dios, embiará contra vosotros todas las plagas de Egipto hasta destruiros (c): y vendreis à ser muy pocos en numero los que antes erades como las estrellas del cielo. Assi lo prophetizó, y assi se cumplió en este captiverio de Babylonia, y assi lo confessaron aquellos tres sanctos mozos que el Rey de Babylonia mandó echar en aquel grande horno de fuego porque no quisieron adorar su estatua: los quales estando en medio de las llamas sin quemarse, hacian oracion à Dios, pidiendo la liberacion de su pueblo (d): alegando aquel solemne juramento y promessa que avia hecho à sus padres de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Por qué Señor (decian ellos) avemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mundo, y estamos oy los hombres mas abatidos que ay en la tierra por nuestros peccados. Y ni ay en este tiempo Principe, ni Propheta, ni sacrificio, ni lugar sagrado donde podamos offercer nuestras offrendas; sino en espíritu de humildad, y en anima contrita seamos Señor recibidos de vos piadosamente. Veis aquí claro à quanta diminucion traxeron los peccados à este tan grande pueblo: y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel Reyno mas que un templo y un altar donde era venerado, no hizo ca-

Tom. V.

so de quedar sin este lugar quando se atravesaron de por medio los peccados. Lo qual encarece en sus lamentaciones Hieremias, diciendo (e): Desechó el Señor su altar, y maldixó el lugar de su sanctificacion. Porque como no escogió la gente por honra del lugar, sino antes el lugar por amor de la gente, por esso destruyó el lugar, quando la gente no se aprovechaba dél.

§. II.

Prosigue la misma materia: y causa de estar la Christianidad tan disminuida.

Catechumeno.

MUY bien tengo entendida essa historia. Mas de qué sirve esso para la pregunta que yo os hice de ser tan pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la redempcion de Christo, y tan magnificas las promessas que fueron hechas al mundo en su venida? **Maest.** Esta historia responde à vuestra pregunta. Porque como Dios sea agora el mismo que era en aquel tiempo (pues en él no ay ni puede aver alteracion ni mudanza) hanos agora castigado con semejante castigo. Porque assi como antiguamente prometió à aquellos sanctos Patriarchas la multiplicacion innumerable de sus hijos, y finalmente andando el tiempo la cumplió: mas despues de cumplida esta promessa, quando se multiplicaron los peccados, vino el pueblo en tan gran diminucion como aveis oído: assi tambien prometió el Señor por boca de sus Prophetas la dilatacion del reyno de Christo en todas las partes del mundo, y assi lo cumplió: porque aun en tiempo de los Apostoles avia corrido la predicacion y fé del Evangelio por todo el mundo (como lo afirma Sant Pablo diciendo (f) que se avia predicado el Evangelio à todas las criaturas que avia

De 2 de

(a) 1. Esdr. 2. (b) Deut. 1. (c) Ibid. 28. (d) Dan. 3. (e) Tiran. 2. (f) Colos. 1.

debaxo del cielo, y que en todas ellas avia fructificado) y esto es de lo que el Propheta Esaias se maravilla quando dice (a): En los fines de la tierra oímos las alabanzas y la gloria del justo: que es Christo; el qual por excelencia se llama justo. Y maravillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en quan breve espacio avia corrido la predicacion del Evangelio y gloria de Christo hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostró quando dixo (b): Quién son estos que vuelan como nubes? Y llama nubes à los Predicadores del Evangelio: los quales à manera de nubes corrian por toda la tierra, regandola con agua del cielo para que diessse frutos de vida eterna. Y despues de los Apostoles quanto mas crecian las persecuciones de los tyrannos, tanto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque assi como dice la Escritura que quanto mas los Egypcios perseguian à los hijos de Israel (c), tanto mas Dios los multiplicaba: assi tambien con las persecuciones de los tyrannos se multiplicaba el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilataban. Mas despues de docientos y tantos años, quando muertos los tyrannos sucedieron los Emperadores Christianos (como fueron Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se extendió mas el Evangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron assolados y puestos por tierra los templos y altares del demonio, y los idolos abrasados, y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplió lo que prometió Dios por Zacharias, diciendo (d): Desterraré los nombres de los idolos de la tierra, y no avrá mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Messias se guardaba.

Mas despues que la Iglesia extendió sus ramos por todo el mundo: despues que juntamente con el numero de los fieles crecieron las rique-

zas, y la prosperidad temporal, y los favores de los Emperadores, juntamente creció el fausto, la cobdicia, y el regalo del cuerpo; la ambicion, y con ella sus hijas legítimas, que son competencias, odios, y envidias, y otras malas mañas. Y assi se cumplió en nosotros lo mismo que Moysen profetizó del pueblo de los Judios, diciendo (e): Engrössose el pueblo amado de Dios, y despues de engrössado, y enriquecido, y dilatado, desamparó à Dios su hacedor, y apartóse de Dios autor de su salud. Siempre parece que fue el mundo de una manera; y assi concurriendo en él las mismas causas, comunmente se siguen los mismos efectos; si no acude Dios con particulares privilegios de su gracia. Y assi parece aver acaesido en este negocio, donde la prosperidad fue ocasion de nuestra caída, como lo ha sido quasi en todas las republicas del mundo. Pues multiplicandose con la prosperidad los peccados en tanta abundancia, como en las historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos lloramos, qué ha de hacer aquel rectissimo juez en semejante causa, sino dar la misma sentencia, permitiendo por justissimo juicio que pierdan la preciosissima joya de la fé los que la tuvieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las sanctas Escrituras. En el Apocalypsi (f) embia Dios à amenazar à ciertas Iglesias que si no hiciéren penitencia, y se emendaren de los peccados de que él allí los avisa, que vendrá contra ellos, y moverá el candelero de su lugar; y mudar este candelero es privarlos de la candela y lumbre de la fé, y passarla à otra parte: que es el mayor azote de quantos Dios en esta vida puede dar; pues perdida la fé, se cierra la puerta de la salud. En el Evangelio dice el Señor (g) que al que tiene le dará mas: pero al que no tiene, esso que parece tener le quitarán. Quiere de-

(a) Esai. 24. (b) Esai. 60. (c) Exod. 1. (d) Zach. 13. (e) Deut. 32. (f) Apoc. 2. (g) Luc. 8.

decir, que al que usa bien, y se aprovecha de los dones recibidos, acrescentarselos han, mas al que no tiene (que es al que no se aprovecha de lo que le han dado) esso que parece tener le quitarán: que es la fé y la esperanza, que solas quedan en el anima despues de perdida por el peccado la gracia. Y esto nos muestra a la clara aquel siervo perezoso (a) que tenia embuelta la moneda de su Señor en un sudario sin grangear con ella: la qual mandó el Señor que le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recibidas, y avia grangeado con ellas. Pues qué moneda es esta con que se grangean y alcanzan bienes de gracia y gloria, sino la lumbre de la fé que para esto nos es dada: la qual se acrescenta al que se aprovecha della, y se quita al que no grangea con ella? Y esto mismo nos enseña el Apostol, diciendo (b) que la ira de Dios se declara en el Evangelio contra la impiedad de los hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia. Quiere decir, que siendo la verdad de la fé un tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real para la vida eterna, no querer hacer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa y encarecelada, y como atada de pies y manos, para que no obre lo que ella (si no fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merecen los malos ser privados deste precioso talento: pues no solo no sirve para su provecho, mas antes les es materia de mayor condenacion: pues (como dice el Salvador) (c) el siervo que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por obra, será mas gravemente castigado que el que no la sabe: y el castigo será quitarle la lumbre de que no quiso aprovecharse. Lo qual declara expressamente el mismo Apostol, diciendo (d) que por quanto los malos no amaron la verdad para ser salvos por ella, permitirá Dios que sean engañados con diver-

sos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean à la mentira del demonio. Por lo dicho podreis aver entendido la causa de nuestra caída, y tambien de la vuestra: que no es otra sino peccados, y no aver aprovechado (como fuera razon) con el talento y lumbre de la fé, y de los favores y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos divinos. Lo qual (demás de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la vinya de Esaias (e): la qual vinya dice Dios que plantó por su mano, y la cerco de su seto, y edificó en ella una torre y un lagar, y hechas estas diligencias esperó que diesse su fruto: mas ella en lugar de ubas dió agracejos: esto es, que en lugar del fruto de las buenas obras, dió agracejos de malas. Por lo qual dice el Señor que destruirá la cerca de su vinya, y que la desampará; y assi será robada y hollada de todos; y que ni la mandará podar, ni esbarar, y à las nubes del cielo mandará que no lloevan sobre ella (que es privarla del culto y beneficios de su gracia) y assi se cubrirá toda de zarzas y espinas, que son vicios y peccados. El cumplimiento desta prophecía vemos à la letra cumplido en la captividad de los diez Tribus de Israel (f), los quales Dios soltó de su mano, y entregó en poder del Rey de los Assyrios; y assi fueron despojados de todos aquellos favores y socorros de gracia que tenían para guarda de los mandamientos divinos; que era el templo, los sacerdotes, los sacrificios, los Prophetas, y la ley: y finalmente fueron privados de todos los otros beneficios que junto con la lumbre de la fé avian recibido.

(a) Luc. 19. (b) Rom. 1. (c) Luc. 12. (d) 2. The. 2. (e) Esai. 5. (f) 4. Reg. 17.

§. III. Cargo de los malos Christianos que no se aprovechan de la fé: que es causa de todas las heregias.

Pues preguntoos yo agora: qual os parece que destes dos pueblos ha recebido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien vivir; el de los Judios antiguamente, ò agora el de los Christianos? *C.* Esso sabreis vos maestro mejor que yo. *M.* No ay comparacion de lo uno à lo otro. Porque aquellos no tenían mas que las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad: aquellos la ley, nosotros el Evangelio; aquellos la letra que mata, nosotros el espíritu que dá vida: aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero, que es Christo, que cada dia se ofrece por nosotros en la Iglesia: aquellos no tenían mas que un solo sacramento, que era el de la circuncision, nosotros tenemos siete, que tienen y dan gracia al que está dispuesto para recibirla; y entre ellos aquel divinissimo Sacramento del Altar, que podemos recibir quantas veces quisieremos. Y sobre todo esso tenemos el inefable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, por el qual entendemos la grandeza del amor que Dios tiene à la virtud, y el aborrecimiento al peccado; pues por esto baxó del cielo à la tierra vestido de carne humana, y murió en Cruz. Pues à qué no están obligados los Christianos aviendo sido prevenidos y ayudados con tan admirables favores y socorros para abrazar la virtud, y aborrecer el peccado, aunque fuesse padeciendo mil muertes?

Agora quiero que pondereis mucho lo que diré. Si los diez Tribus de vuestro pueblo (porque en estos pongo agora exemplo) fueron desamparados de Dios (*a*), y desterrados de la tierra de los Chaneos que él les avia dado, y

entregados en poder del Rey de los Assyrios, y derramados por todo el mundo, y esto por no aver querido aprovecharse de la lumbre de la fé, y de la ley que avian recebido con los sacrificios y ceremonias della; qué os parece que merecen muchos de los Christianos que aviendo recebido tanto mayores favores y ayudas para bien vivir que aquellos, viven como Paganos, haciendo Dios à su vientre, y à su dinero, y à su honra vana, y à los deleytes de su carne, trocando por un deleyte de bestias lo que Dios compró con su sangre? No os parece que los tales merecen ser despojados desos grandes beneficios de que no quisieron aprovecharse? Pues por esto os digo hermano que no solamente no me espanto de aver permitido aquel justissimo juez que tanta parte del pueblo Christiano perdiere la fé, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, aviendo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque bien sabeis que Dios no se muda con los tiempos (pues mil años en su presencia son como el dia de ayer, que ya no es) y pues él de esta manera castigó aquel su pueblo escogido, descendiente de aquel tan grande amigo suyo Abraham; siendo tan flacos los socorros que en aquella ley se daban para la buena vida: qué os parece hará el mismo juez con muchos de los Christianos que se derraman sin freno por todos los vicios, aviendo recebido tan grandes favores y socorros para vencerlos? mayormente siendo verdadera aquella sentencia del Salvador que dice (*b*): A quien dieron mucho, han de pedir cuenta de mucho.

C. Quedo maestro tan convencido y como atado de pies y manos con essa razon, que ya no me espanto de la grandeza desse desamparo y castigo de Dios, con tantas heregias, y tanta diminucion del pueblo Christiano; sino de como no passa el castigo adelante, estando tan insensible la mayor parte de

los

los hombres, que ni sienten estos tan terribles castigos, ni se emiendan por ellos.

M. Veis pues aqui hermano clarissimamente probado como la causa de aver perdido tantas naciones el don de la fé, es no aver querido aprovecharse della. Dicen los Doctores (*a*) que la sagrada Theologia es sciencia especulativa y práctica juntamente, porque nos enseña lo que avemos de creer, y lo que avemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito de la fé, que estas mismas dos cosas nos enseña. Por donde si no obramos con ella, viene finalmente à perderse creyendo cosas contrarias à ella. El hierro si no usajis dél, poco à poco se cubre de orin, y se consume; y el cavallo que se hizo para correr, si no corre, se manca estando ocioso en la cavalleriza. Y assi no es mucho permitir Dios que se pierda la fé si no usamos della para lo que nos fue dada: que es para regir y ordenar nuestra vida.

C. Está probado esso que aveis dicho, demás de la razon, con tan claros testimonios de la Escritura divina, que no es possible negarlo quien tuviere fé: pues tan claramente testifica el Espíritu Santo que es castigo de peccados perderse la fé. Y no falta aqui tambien la razon, à lo menos en algunos hombres que ay tan inclinados à vicios y deleytes sensuales, y tan habituados à ellos que les parece cosa imposible vivir sin ellos: porque la perversidad de sus malas inclinaciones confirmada con la antigua costumbre del peccar, les hace creer esta mentira, y los tiene tan aherrojados y presos en estos vicios, que no hallan camino para salir dellos. Pues estos tales están muy aparejados para perder la fé. Porque como ella les echa acibar en estas sus deleytes con el temor de la cuenta y del juicio divino, y de las penas del infierno; si viniere algun herege que negare la immortalidad del anima, ò la providencia divina,

están en peligro de abrazar esta falsedad, por quitar aquella espina de su corazon, y dormir mas à su placer en sus vicios. Desta manera abrazaron muchos hombres la doctrina del Epicúro que estas dos cosas negaba, siendo un hombre bruto que nunca aprendió philosophia. Y con todo esto tuvo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, que traían su figura esculpida en los anillos, y en los vasos de plata: y decían que este solo avia alcanzado el conocimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razon desto es la grande fuerza que tiene la afficion para cegar la razon, por la grande amistad que ay entre la voluntad y el entendimiento. Por donde quando la voluntad está grandemente aficionada à una cosa, de la qual le sería muy penoso carecer, luego el entendimiento por librar à su hermana de aquella pena, halla razones para aprobar y justificar lo que ella desea, aunque sea contrario à la fé: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porque la misma ocasion tienen para vivir libremente y peccar los que creen que la fé sola sin obras basta para salvarnos, que los que niegan la providencia divina, y la immortalidad del anima. Y por esto à los tales amaneciò su lucero quando se predicó esta blasphemia en el mundo, que la fé sola bastaba.

C. Tambien essa razon convence mi entendimiento como la passada. Y assi la una como la otra vienen à concluir que la muchedumbre de los peccados son causa de permitir Dios que se pierda la candela de la fé. *M.* Pues esso creereis mas de verdad si entendierdes el espantoso aborrecimiento que tiene Dios à los peccados, y el rigor con que los castiga. Para lo qual si oviera tiempo os pudiera alegar à este proposito estranhos exemplos. Mas no podré dexar de referiros aqui un lugar del Propheta Eze-

(a) 4. Reg. 17. (b) Luc. 12.

(a) D. Thom. 1. p. 2. art. 4.

Ezechiél, que deséo se escribiesse en todas las plazas y cantones, para que viesesen los hombres quan peligroso negocio es desmandarse contra Dios. Denunciando pues este Señor á su pueblo por este Propheta el castigo que les estaba aparejado por sus peccados, hablando con el mismo Propheta, dice assi: (a): Tú, hijo del hombre, toma una navaja aguda, y rapa con ella los cavellos de tu cabeza, y de tu barba: y tomando una balanza pesarlos has, dividiéndolos en tres partes iguales. Y una destas partes quemarás con fuego en medio de la ciudad: y la otra cortarás con un cuchillo al derredor della: y la otra parte esparcirás en el ayre, y desembaynarás una espada contra ellos: y de allí tomarás un pequeño número dellos, y atarlos has en un canto de tu vestidura, y de allí también tomarás otros pocos, y echarlos has en medio del fuego: y de allí saldrá fuego contra toda la casa de Israel. Esta es la parabola. Añade luego el mismo Señor la declaracion della, diciendo assi: Esta es la ciudad de Hierusalem: la qual yo puse en medio de las gentes: y ella menospreció mis juicios y mandamientos, haciendose peor que ellas. Por tanto dice el Señor: porque sobrepujastes en maldad á los Gentiles que están al derredor de vosotros, yo haré juicios en presencia de estas mismas gentes, y haré por tus abominaciones lo que hasta aqui no hice, ni adelante haré. Por tanto los padres comerán á sus hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres: y haré en tí juicios, y derramaré lo que de tí restare por todos los vientos, y no te perdonaré. Vivo yo, dice el Señor, que por quanto desacatastes mi sancto nombre con todas essas ofensas y abominaciones, yo también te quebrantaré, y no perdonaré, ni avré misericordia de tí. La tercera parte de tí morirá de peste, y será consumida con hambre: y la otra parte esparciré por los ayres, y desembaynaré mi es-

pada en pós dellos, y descargaré mi furor sobre tí, y descensará mi indignacion contra tí, y consolaré me con tu castigo: y conocerse ha que yo ordené esto con mi zelo, quando descargare toda mi indignacion contra tí. Y haré que seas una tierra desierta, y un opprobrio entre las gentes que están al derredor de tí, y en presencia de todos los que por tí passaren. Y serás opprobrio, y blasphemia, y exemplo, y materia de espanto entre las gentes que moran á par de tí, quando executare contra tí mis juicios con furor, y con indignacion, y castigos de ira. Yo soy el Señor que assi lo he determinado: cuya justicia se verá quando embiare contra tí saetas péssimas de hambre, que serán mortales: las quales embiaré para destruirte. Y junto con la hambre embiaré bestias fieras contra vosotros, que os maten: y pestilencia, y sangre, y cuchillo embiaré contra vosotros. Hasta aqui son palabras de Dios por Ezechiél: las quales declaran el extraño odio y aborrescimiento que aquella infinita bondad tiene contra el malo, y contra su maldad.

C. Attonito quedo maestro con essas tan terribles palabras y amenazas de Dios por esse Propheta. Qué es esto que oygo? Tal es Dios! tal su ira! tal su furor! tal el rigor de su justicia! tales sus amenazas! tal el aborrescimiento que tiene contra el peccado! tal la venganza que toma dél! Pues cuál será el hombre que teniendo fé no tiemble oyendo castigo tan nuevo, y tan nunca visto, que los padres coman á sus hijos, y los hijos á sus padres, con todo lo demás que en essa propheta se refiere?

§. IV.

Prosigue y concluye la misma materia.

Maest. P. Pues por aqui entendereis con quanta razon dixo el Apostol (b) que era cosa horrible caer en

en las manos de Dios: y lo que testificó David quando dixo (a): Quién ay Señor que conozca el poder de vuestra ira, y que pueda medir y comprehender la grandeza della? Pues qué direis de aquel tan extraño azote, que fue aver permitido este Señor (b) que las virgines de Sion fuesen desfloradas por los enemigos, y que de los mozos usassen abominablemente? Porque esto passa adelante de los males del cuerpo, y toca en el anima: lo qual mas es castigo de juez y enemigo que de padre: como el mismo Señor lo testifica por el mismo Hieremías diciendo (c): Con azote de enemigo te herí, con castigo cruel. Pues aviendo permitido Dios tan grande mal en su pueblo, también permitió que se perdiessse la fé en tantas partes del mundo por los mismos peccados.

Catech. Pues no sería razon que volviessse Dios por su honra, y no permitiessse que fuesse tan pequeño el numero de los que le creen y adoran con verdadera fé? M. Ya os dixé que si en el tiempo antiguo no tuvo este Señor por inconveniente quedar sin pueblo, y sin templo, y sin altar, y sin sacrificios, quando uvo peccados; qué mucho es venir la fé en tanta disminucion, multiplicandose tanto los peccados? Para lo qual fuera necessario recontar los peccados que reynan agora en el mundo. Mas porque esto sería processo infinito, solamente os diré (y no sin gran dolor) parecerme que muy gran parte de los Christianos viven el dia de oy como si no lo fuesen, ni creyessen que ay Dios, ni juicio, ni parayso, ni infierno, ni otra vida despues desta: sino que todo se acaba con ella. Porque es tanta la soltura de vicios, tantos los excessos en comer, en beber, en trages, en juegos, en deshonestidades, que cada dia vemos y lloramos, como los pudiera aver en tierras de Gentiles. Pues ya la ambicion, las delicias, los regalos del cuerpo, y la cobdicia armada de mil enga-

Tom. V.

ños, y injusticias, y oppressiones de pobres (que ha de dar nutrimento á estos excessos y demasias) quién la podrá explicar? Pues la providencia y juicio de Dios no duerme; mas antes al passo que andan los males, andan los castigos. Cá todas las calamidades, assi corporales como espirituales, que ha padecido la Iglesia dende que se fundó hasta agora, de dónde procedieron, sino de peccados? Y dexados los tiempos antiguos, ponded los ojos en los presentes, y vereis quan azotado está el pueblo Christiano el dia de oy, parte con heregías, y parte con infortunios y calamidades diversas. Comenzad por Ungria, y passad á Alemania, y de allí baxad á Flandes, á Inglaterra, á Francia, y vereis los castigos que la indignacion divina ha executado en todas estas naciones con heregías tan monstruosas. Ni Castilla, ni Portugal (aunque libres de heregias) han carecido de grandes azotes, con hambres, con pestilencias, con guerras, con naufragios, y muertes de personas insignes, que en nuestros tiempos avemos visto y padecido. Y por no quedarse Italia sin azote, embió este Señor una tan brava pestilencia y mortandad de muchas partes della, como sabeis. Pues qué diré de los catarros que despues de todas estas calamidades sobrevinieron, y corrieron quasi por toda Europa, con tan extraordinarios accidentes, y con tanta mortandad y estrago de tantas gentes, como avreis oído? En lo qual vereis ser Dios una rectitud invariable, que donde halla peccados, corta por todo quanto se le pone delante, sin tener respecto á destruirse gentes, y reynos, y provincias: pues ni á todo el universo mundo perdonó en tiempo del diluvio, quando se multiplicaron los peccados. Por lo qual no os debeis espantar de ver diminuída la fé en el mundo, siendo tantos los peccados dél. Los quales van en tanto crecscimiento, que si no tuviera-

Ee

mos

(a) Ezech. 5. (b) Heb. 10.

(a) Psalm. 89. (b) Tiron. 5. (c) Hierem. 30.

mos prendas seguras que las puertas del infierno no han de prevalescer contra la Iglesia, uviera ocasion para temer que este fuego que ha abrasado tanta parte della, la acabára de consumir.

C. Bastantemente maestro aveis satisfecho à mi pregunta, confirmando vuestra respuesta con tan graves razones y exemplos, y lo que mas es, con clarissimos testimonios de la divina Escritura. Por lo qual ni acerca desto, ni de todas las demás preguntas que os he propuesto tengo ya que preguntar ni que dubdar. Aunque tengo mucho porque dar gracias à aquel padre ce-

lestial, que por ministerio de vuestra doctrina ha dado luz à mi entendimiento, y consolado mi anima, y confirmando en la fé: la qual, ayudandome él, será mi adalid, y mi guia, para ir à gozar de la bienaventuranza de su gloria. La qual tiene él prometida à los que siguiendo esta guia tan cierta, y caminaren derechamente por la senda de sus santos mandamientos. Cuyo nombre sea para siempre bendito: pues yendo yo tan descaminado, me bolvió à la carrera de la luz y doctrina que aqui me aveis dado.

Fin desta quarta parte.

PARTE QUINTA
DE LA INTRODUCTION
DEL SYMBOLO DE LA FÉ:

La qual es un sumario de las quatro principales Partes que se tratan en la dicha Introduction.

Añadióse un Tratado de la manera de enseñar los mysterios de nuestra fé à los que se convierten de los infieles.

AL SERENISSIMO PRINCIPE ALBERTO
Archiduque de Austria, Cardenal de la Sancta Iglesia Romana, Legado de Latere Apostolico, y Governador de los reinos y señorios de Portugal.

Iene V. A. con su acostumbrada benignidad y clemencia tan captivos los corazones de todos los que le conocen, que no pueden dexar de tener grande deseo de servirle, y gran cuydado de supplicar à nuestro Señor le dé largos dias de vida para bien y consolacion destos reynos de la corona de Portugal. Y entre estos que llamo captivos, me tengo yo por uno dellos; y tanto mas, quanto mas conocimiento tengo de las grandes virtudes que nuestro Señor puso en la real persona y anima de V. A. Y deseando yo (para cumplir con este mi deseo) hacer algun servicio à V. A. no hallé otro, sino offrescerle aqui el postrer parto de mis trabajos passados; que no sé si por ser el postrero, es mas querido que los otros, conforme à lo que está escripto del Sancto Patriarcha Jacob: el qual queria mas à Joseph, que à los otros sus hijos, por averlo engendrado en la ve-
Tom. V

jéz (a). Es este libro la quinta Parte del libro llamado Introduction del Symbolo de la Fé, y es sumario de las quatro Partes precedentes del, pero de tal manera es sumario, que tiene muchas consideraciones acrescentadas, que despues se han ofrescido. Y aunque la doctrina y materia deste sumario, principalmente pertenesce à la fé, que es la perfeccion de nuestro entendimiento, pero tambien se ha tenido intencion à mover la voluntad al amor, y temor de nuestro Señor, y guarda de sus sanctos mandamientos, que es el fin de todas las escripturas Christianas.

Reciba pues V. A. con su acostumbrada benignidad este pequeño presente, para que si las muchas ocupaciones del gobierno no le dieren tanto lugar para leer en essotro libro mayor, pueda leer en este mas pequeño la substancia de lo que aquel mayor contiene: cuya Serenissima persona y estado nuestro Señor prospere con largos dias de vida para bien comun deste reyno, y de toda la Iglesia Christiana.

(a) Genes. 37.

Nota. Esta Dedicatoria se halla en la edicion de Salamanca del año de 1585. por los herederos de Matbias Gast.

AL CHRISTIANO LECTOR.

DEspues de acabadas Christiano lector las quatro Partes de la Introduction del Symbolo de la Fé (donde se trata de las excellencias della, y de los principales mysterios que en ella se contienen) pareció necessario hacer esta recapitulacion y sumario de lo contenido en ellas, para que assi se pudiesse mejor retener en la memoria lo que allí diffusamente se trata. Y será necesario advertir aquí primeramente la orden que en este sumario seguimos: y esta es la misma que guardamos en las quatro Partes que aquí se recapitulan. Porque en la primera parte de aquel libro mayor seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda: que es proceder de las cosas faciles à las difficultosas, y de las claras à las oscuras, y de las mas conocidas à las menos conocidas, y finalmente de las cosas que se alcanzan por la lumbre natural de la razon, à las que se alcanzan por la lumbre sobrenatural de la fé, que es mas alta. Y porque entre las que se alcanzan por lumbre de razon, la primera à nuestro proposito es, que ay Dios: esto es, un supremo Señor y governador deste mundo: y que él por la soberania de su grandeza, y por la muchedumbre de sus beneficios debe ser legitimamente venerado; estas dos cosas se tratan brevemente en la primera Parte deste sumario: la qual corresponde à la primera Parte de nuestra Introduction.

Tras esta primera Parte entra luego muy à proposito la segunda: que es probar claramente que esta verdadera religion y veneracion que à Dios se debe, es la Christiana: y que fuera della ninguna ay que sea verdadera y agradable à Dios.

Mas en la tercera Parte descendemos al profundo mysterio desta sanctissima fé y religion, que es la obra de la redempcion. En la qual, supuesta la fé deste mysterio, se prueba claramente que aunque nuestro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios, pero que ninguno avia mas conveniente, assi para la gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que el de la encarnacion y passion de nuestro Salvador.

En la quarta Parte se trata tambien deste mysterio; mas de otra manera: porque en ella se muestra por las escripturas de los Prophetas, y por las obras que (segun el testimonio dellos) Christo avia de obrar en el mundo quando viaiesse, que es el verdadero Messias prometido en la ley; pues todas las señales que para consererlo nos dieron los Prophetas, perfectissimamente concurren en él. Lo qual no menos sirve para confirmacion de nuestra fé, que lo pasado. Porque ver que las prophecias de estas obras fueron escriptas muchos años antes, y ver despues punto por punto el cumplimiento dellas, es una de las mayores confirmaciones que tiene nuestra fé. Y por este medio el Apostol Sant Pablo no solo convenia à los fieles que avian creido en la circuncision (que recibian las sanctas Escripturas) sino tambien à una gran muchedumbre de Gentiles, hombres y mugeres, como se lee en el cap. 17. de los Actos de los Apostoles. Pero mas particularmente sirve esta doctrina para los que cada dia trae nuestro Señor de la circuncision al Evangelio: para los quales ay collegios diputados en algunas insignes ciudades de la Christianidad: y para estos (que aun están tiernos en la fé) era necesario declararles los fundamentos firmissimos que tienen para creer: porque no crean assi à bulto; sino con la claridad y fundamento que para esto nos dan las sanctas Escripturas: y los que están ya firmes en la fé, con la luz desta doctrina se alegrarán y confirmarán mas en ella.

En lo qual parece que aunque sean muchos los provechos que desta escriptura se pueden colegir, pero uno de los mas principales es aclarar los mysterios de nues-

nuestra fé, y confirmar los fieles en ella, mostrándoles la hermosura y excelencias que tiene, para que así con mayor amor y devoción la abracen y estimen. Lo qual aunque en todos tiempos sea necesario, pero mucho mas en estos, donde por nuestros peccados la fé ha recebido tantas heridas, y padescido tan miserables naufragios, como cada día vemos y lamentamos. Cállo otros grandes frutos que de la fé formada (que es acompañada con charidad) se siguen.

Mas aqui advierto que este summario de tal manera es summario de las quatro Partes de nuestra Introduccion, que à veces añade otras nuevas consideraciones y sentencias que despues acá se han ofrecido: por lo qual nadie se debe espantar que aya tanto crecido este libro. Mas por la parte que es summario, no se escusa repetir algunas sentencias por los mismos terminos que en la Introduccion se escriven, quando contienen la misma brevedad que aqui se pretende. Lo dicho basta para aviso del Christiano lector.

PREAMBULO DESTA PRIMERA PARTE:

Que trata de los grandes frutos y provechos que se siguen de la fé formada con charidad.

Porque en este summario señaladamente se trata de nuestra fé, y de los medios por donde se confirma y cresce en nuestras animas, será cosa conveniente resumir aqui en breve los grandes frutos y provechos que della se siguen; para que con mayor estudio se muevan nuestros corazones à procurar por alcanzar esta tan preciosa y rica joya. Pues conforme à esto decimos que la fé es primer fundamento de la vida Christiana, y la raíz y principio de todas las virtudes. La fé es la primera piedra sobre que se funda todo el edificio de la vida espiritual. La fé es el norte y la carta de marear con la qual navegamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo. La fé nos pone delante las principales razones y motivos que tenemos para el amor y temor de Dios: que son parayso, inferno, juicio final, y passion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios divinos. La fé nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud, y la fealdad del peccado, para que amemos lo uno, y aborrezcamos lo otro. La fé nos descubre las celadas y artes de nuestro adversario, y nos provee de remedios saludables contra él. Y por concluir muchas cosas en pocas palabras, la fé es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificación, fundamento de la esperanza, sabiduría de los humildes, philosophía de los ignorantés, esfuerzo de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los peccadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala consciencia. Y sobre todo esto, la fé (quanto al conocimiento) levanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales y divinas: por ser ella una lumbré sobrenatural que el Spiritu Sancto infunde en nuestras animas, la qual sin razones ni argumentos humanos nos inclina à creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia revelado.

Pues como sean tantos y tan grandes los frutos y provechos de la fé, siguese que uno de los principales cuidados y officios del buen Christiano ha de ser, que assi como trabaja por crescer en la virtud de la charidad para amar mas y mas à Dios, assi procure de crescer mas y mas en la fé para alcanzar mas claro conocimiento de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

Del primer Articulo de nuestra fé que es: CREO EN DIOS.

A primera cosa que entre los

articulos de la fé se nos propone para creer, es que ay

Dios: conviene à saber, que

ay en este universo un soberano Principe,

un primer movedor, una primera

causa de que penden todas las otras

causas: un primer principio sin principio

que dió principio à todas las cosas

criadas, y una primera verdad y bondad

de que proceden todas las verdades

y bondades. Este es el fundamento de

nuestra fé, y la primera cosa que se

ha de creer. Y assi dice el Apostol (a)

que el que se quiere llegar à Dios, ha

de creer que ay en este mundo Dios. Y

es tan manifiesta en lumbré de razon esta

verdad, que se alcanza por evidente

demonstracion: como la alcanzaron

muchos Philosophos, y la alcanzan oy

dia todos los sabios, conociendo por

los efectos y obras que en este mundo

veen, la primera causa de dó proceden,

que es Dios. Por lo qual dice Sancto

Thomas (b) que los sabios no tienen fé

deste primer artículo: porque tienen

evidencia dél: la qual no se compadesce

con la escuridad que está anexa à la

fé. Mas los ignorantés que no alcanzan

esta razon, y lo creen porque Dios lo

reveló, tienen fé deste artículo.

Mas veamos agora los fundamentos

que los Philosophos tuvieron para alcan-

zar esta verdad: lo qual servirá para

abrazar con mayor alegría lo que

testifica nuestra fé: porque quando se

casa la fé con la razon, y la razon con

la fé, contestando la una con la otra,

causase en el anima un nobilissimo y

suavissimo conocimiento de lo que

testifica la fé.

que ay en este universo un soberano Principe,

un primer movedor, una primera causa de que penden todas las otras causas:

un primer principio sin principio que dió principio à todas las cosas criadas,

y una primera verdad y bondad de que proceden todas las verdades y bondades.

Este es el fundamento de nuestra fé, y la primera cosa que se ha de creer.

Y assi dice el Apostol (a) que el que se quiere llegar à Dios, ha de creer que ay en este mundo Dios.

Y es tan manifiesta en lumbré de razon esta verdad, que se alcanza por evidente demostracion:

como la alcanzaron muchos Philosophos, y la alcanzan oy dia todos los sabios,

koniendo por los efectos y obras que en este mundo veen, la primera causa de dó proceden,

que es Dios. Por lo qual dice Sancto Thomas (b) que los sabios no tienen fé deste primer artículo:

porque tienen evidencia dél: la qual no se compadesce con la escuridad que está anexa à la fé.

Mas los ignorantés que no alcanzan esta razon, y lo creen porque Dios lo reveló,

tienen fé deste artículo. Mas veamos agora los fundamentos que los Philosophos tuvieron para alcanzar esta verdad:

lo qual servirá para abrazar con mayor alegría lo que testifica nuestra fé:

porque quando se casa la fé con la razon, y la razon con la fé,

contestando la una con la otra, causase en el anima un nobilissimo y suavissimo conocimiento de lo que testifica la fé.

Entre estos fundamentos el primero que tuvieron, procedió de considerar el movimiento de los cielos.

Para cuya intelligencia se ha de presuponer que todas las cosas que se mueven

corporalmente tienen dentro ò fuera de sí alguna virtud, ò fuerza que las mueva.

Lo qual se vee claramente assi en el hombre como en todos los animales:

en los quales el cuerpo es el que se mueve, y el anima la que lo mueve.

Y esto paresce ser assi, porque faltando el anima, falta luego el movimiento que della procedia.

Pues dexemos agora los movimientos de la tierra, y subamos al movimiento del mas alto cielo, que está sobre el cielo estrellado, el qual mueve los otros cielos inferiores, y es causa de todos los movimientos que ay acá en la tierra: el qual se mueve con tan grande ligereza, que en un solo dia natural dá una buelta à todo el mundo.

Pues este cielo, segun lo presupuesto, ha de tener movedor que lo mueva.

Pues deste movedor se pregunta, si en su sér, y en la virtud que tiene para causar este movimiento, tiene dependencia de otro, ò no? Si no la tiene, sino por sí mismo tiene su sér y su poder, esse tal llamaremos Dios: porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas, no puede ni en su sér, ni en su poder de nadie, sino de sí mismo. Mas si me decís que tiene otro superior de quien depende quanto al sér, y quanto

(a) Heb. 11. (b) 1. p. q. 2. art. 2.

à la virtud del mover, desse superior haré la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, ò se ha de dar processo en infinito (lo qual es imposible) ò vemos finalmente de venir à un primer movedor de que penden los otros movedores, y à una primera causa de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es à quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion por donde los Philosophos probaron que avia un primer movedor, y una primera causa de las causas, que no pendia de nadie, sino de sí misma. Y los que penetran la fuerza desta demonstracion, no tienen fé deste primer artículo: porque tienen (como diximos) evidencia dél. Y para estos no se llama este artículo de fé; sino preambulo della; y como dice el mismo Sancto Doctor. (a)

§. II.

Segunda razon, por el natural instinto de los animales.

A Esta razon se añade otra muy acomodada à la capacidad del pueblo, y muy eficaz, que es, ver las habilidades que todos los animales tienen para su conservacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse de sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hacen todo lo que à estos fines pertenesce, tan perfectamente como si tuvieran razon, no la teniendo. De donde se concluye aver en el mundo una summa razon y sabiduria que crió todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio dellas hagan todo aquello que conviene para su conservacion, tan enteramente como si tuviessen razon. Esto tratamos en nuestra Introduction del Symbolo por muchos y diversos exemplos en que esto se vee claro: de los quales apuntaremos aqui algunos brevemente.

(a) 2da. 1. orq.

à la liebre su ligereza: y assi à los demás. Y porque no imaginemos que esto se hace acaso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamás se olvidan destas. Otras ay que se defienden por arte y industria. De lo qual entre otros exemplos es uno que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambien se vale de su industria; porque hace dos ò tres agujeros en su madriguera, y quando le aprietan por una boca, escapa y huye por las otras. Mas à todas estas artes y providencias excede la de las grullas, que quando van camino, y paran à dormir, tienen su centinela que las vela con una piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido della. Todos saben esto, y no por esto adoran y reconocen aqui la providencia del Criador que esto les enseñó. Porque qué mas hicieran si tuvieran razon?

Vengamos à la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dice que quando la tortuga se ceba en alguna vibora, tiene por ariaca el oregano, y assi lo busca, y con él sana. El mismo autor dice que quando en la isla de Creta es herido el ciervo con alguna saeta, busca una yerba que llaman dictamo, con cuya virtud despiende de sí las saetas. En lo qual resplandee la sabiduria y providencia del Criador, que no quiso dexar à este animal tan acoitado de los monteros sin remedio, y (lo que no es de menor admiracion) sin leer à Dioscórides, le dió natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento que tiene la golondrina de la celidueña para curar los ojos de sus hijuelos: y con la misma yerba curan las culebras los suyos: de las quales aprendieron los medicos la virtud desta yerba para curar los nuestros. En las quales cosas vemos como los brutos no solo se igualan con

los hombres, haciendo sus obras tan perfectamente como si tuvieran razon; mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcanzan sino con largo estudio de letras, ò aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiento que los canes y los gatos tienen de las yervas con que se purgan por vomito. Pues qué diré del animal, por nombre hypopótamo, que rozándose por cosas asperas se sangra, y despues restaña la sangre rebolcandose en el cieno? Qué diré de la cigüeña, que de su pico hace un clístel, y tomando en el agua salobre, con la mordicacion della purga el vientre?

Seguese la quarta cosa, que es la criacion de los hijos: en la qual, assi en el amor, como en la criacion, y sustentacion, y defension dellos, se hallará que ninguna cosa menos hacen de lo que los hombres, que tienen razon. Porque las avecillas primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido, donde juntando unas pagicás con otras hacen uno como cestico redondo para la criacion de los hijuelos. Y (lo que mas es) buscan algunas plumicás, ò pelicos de cosas blandas, que sirven de colchoncillos para que los hijuelos recién nascidos, y tiernos, y sin plumas, no se lastimen. Y los hijuelos, por pequeños que sean, salen à la borda del nido à purgar el vientre, por no ensuciar la cama, y el padre viene despues, y con el pico echá todos aquellos excrementos fuera. Qué mas diré? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho y la hembra reparten el trabajo de la criacion, revezandose en calentar los huevos, para que estando el uno sobre ellos, el otro vaya à buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros animales de quatro pies que guardan fielmente la fee y ley del matrimonio, mejor que los hombres, y condenan la ley de los Moros, que concede muchas mugeres à un marido, no teniendo los brutos por la mayor parte sino sola una.

Mas quan grande es el amor de las aves para con sus hijos; pues el manjar buscado con tanto trabajo, y encerrado en su cuerpo, lo sacan dél para darlo mastigado y caliente à sus hijos, como hacen las madres à los suyos?

Ni ponen menor cuidado en defenderlos que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hombres. Porque las vacas quando sienten lobos, se hacen una muela, como un esquadron, y encierran dentro sus becerrrios: y ellas ponen las caras, y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, offendido el mismo peligro, usan de la misma providencia con sus potricos, bolviendo las caras à ellos, y las ancas al enemigo, porque entienden que en los pies tienen sus armas y defensivos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte; como hace el conejo, que quando sale por la boca de su madriguera à buscar de comer, la dexa cubierta con yervas, ò con lo que puede, para que el cazador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos: à los quales regala y ama tanto, que se pela los pelos de la barriga para hacerles con ellos la cama blanda. Mas si las aves hicieron su nido en la tierra, y por caso alguna eulebra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el rebolear y piar de la madre al derredor de los hijos para defenderlos del enemigo. Con el qual exemplo compara Gregorio Theologo la solicitud y diligencia de la madre de los siete Machabeos (a), para que sus hijos no perdiessen juntamente con la fé la vida de sus animas.

Otra cosa añadiré aqui de mucha consideracion; la qual me refirió una persona dignissima de fé. Y esta es, que vió una aguila real tener su nido en un arbol grande, y vió que muchos paxaritos hacian en él sus nidos con la misma providencia que las golondrinas hacen los suyos en vuestras casas, para

tener sus hijos seguros de las aves enemigas. Pues assi estos paxaritos los hacian en este arbol, para que à sombra del aguila (de que huyen todas las aves) estuviessen los hijuelos seguros de sus contrarios. Y en lo uno y en lo otro se vee el recaudo de la divina providencia; que enseña à estas aveçitas à buscar lugar seguro para sus hijos, y al aguila dió corazon tan generoso para que ni se cebe en cosa tan baxa, ni toque en estas aves que se fiaron de su amparo y nobleza: como lo hacen los grandes Señores quando algunos delinquentes se acogen à sus casas. Y en esto tambien se verá la perfeccion dessa misma providencia, la qual con el exemplo de las aves nos incita à las virtudes: como lo vemos en la nobleza desta aguila, y del gavilan, y en la charidad y agradecimiento de las cigueñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado à este punto del exemplo que nos dan los brutos animales, diré una cosa, que si no fuera à vista de muchos testigos, no me atreviera à referirla. Y fue assi, que estando dos perros en un monasterio nuestro, acertaron à dar una gran cuchillada à uno dellos lexos del monasterio, con la qual quedó en tierra mas para morir que para vivir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaba y le lamia la herida, que es una efficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introduction se escribe.) Desto no me maravillo tanto; pues en el Evangelio (b) hallamos mas charidad en los perros que en los criados del rico avariento; pues ellos no le daban limosna, mas los perros le hacian la que podian, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere allí nuestro Salvador para confusion de los hombres, en quien se halla menos humanidad que en los perros. Pese de lo que mas me maravillo es, que llevaba un pedazo de pan en la boca para dar de comer à quien no

(a) 2. Mach. 7. (b) Luc. 16.

§. III. Tercera demonstracion, por la admirable fabrica de los cuerpos de los animales.

Esta tan clara demonstracion se añade otra muy semejante à ella, y no menos clara ni menos eficaz, que se colige de la fabrica admirable, y artificio singular con que están fabricados los cuerpos de todos los animales, tan acomodada à lo que conviene para la conservacion de sus vidas. Si no veamos quan proporcionado está el cuerpo del pece para nadar, y del ave para volar, y del galgo para correr, y del leon con sus dientes y uñas para pelear, y de las aves de rapiña con sus picos, y uñas y ligereza de alas para cazar: y assi todos los demás. Las aves que se mantienen de peces (como el cisne, y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas, y los cuellos en la misma proporcion para alcanzar los peces que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos, con que ellas reman y nadan: y algunas con los picos llanos, y con unos dientecillos dentro, para retener el pece que no se les vaya. El camello tambien tiene el cuello alto, porque tal tiene el cuerpo, para que pueda llegar à la tierra para pascor. Y porque fuera cosa fea y pesada si el elefante tuviera el pescuezo conforme à la grandeza de su cuerpo, en lugar desto se le dió aquella trompa flexible, y ternillosa, de la qual se sirve como de una mano para comer, y beber, y para todo lo que quiere.

Demás desto vemos como la divina providencia vistió todos los animales, unos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los quales vestidos les duran toda la vida, y (lo que mas es) crescen juntamente con sus cuerpos.

Esto está dicho aquí brevemente y en commun de la fabrica de los cuerpos

Ffa

lo podia buscar. Esta piedad ordenó el Criador que se hallasse en los perros, para confusion de los hombres agenos de toda humanidad y misericordia. Y no será esto increíble à quien uviere leído los exemplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues bolviendo al proposito, considerando los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas, forman esta razon con que prueban aver en este mundo un potentissimo y sapientissimo governador que lo rige. Porque vemos (dicen ellos) que todos los animales brutos hacen todo aquello que conviene à su conservacion, tan à su proposito, y tan acertadamente como si tuvieran razon, y sabemos que carecen della: luego avemos de confessar que ay en este mundo una razon universal, que es una summa sabiduria que formó todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon hagan todo aquello que les conviene, tan acertadamente como si la tuvieran. Porque (poniendo exemplo en una cosa) de qué otra manera hicieran su nido las golondrinas si tuvieran razon, que como lo hacen? y de qué otra manera criarán sus hijos, sino como los crian? y de qual otra manera los padres repartieran entre sí tan igualmente el trabajo de la criacion, sino como lo reparten? y de qué otra manera mudáran los ayres, y las regiones en sus tiempos para su conservacion, sino como los mudan? Considerando pues Sant Augustin todas estas cosas, y otras muchas mas que se veen en las criaturas, dixo aquellas tan memorables palabras (a): Tengo por cosa tan cierta que ay en este mundo una primera y summa verdad que se conoce por las cosas criadas, que antes dudaria de mí si vivo ò no vivo, que durar della.

Tom. V.

(a) Confess. lib. 7. cap. 20.

de los animales, en la qual abiertamente resplandee el artificio de la divina sabiduría. Pero mucho mas claro resplandee ella, si descendieremos à tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales, y señaladamente del hombre, que difiere poco de ellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos y maravillas, que dieron materia à grandes Medicos, y Philosophos de escrevir muchos y grandes libros del artificio admirable que en ellos ay. Y ni aun con todo quanto escribieron, pudieron agotar todas las maravillas que en esto hallaron. Y por aver tanto que decir en esta materia, y aver tocado algo della en nuestra Introducción del Symbolo, passaremos aqui brevemente por ella.

Advertiendo primeramente que nuestra anima (con ser una simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres: Anima intellectiva, y sensitiva, y vegetativa. La intellectiva sirve para entender las cosas espirituales y universales con la lumbré del entendimiento (la qual tenemos communi con los Angeles.) La sensitiva es para sentir las corporales, y particulares con los cinco sentidos corporales, que son oír, y ver, &c. La qual tenemos commun con los brutos animales, que tienen los mismos sentidos que nosotros. La vegetativa sirve para mantener nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haciendo crescer nuestros cuerpos hasta cierta medida con él. La qual facultad tenemos commun con los arboles y plantas que assi crecen y se mantienen con el humor de la tierra, como nuestros cuerpos con sus proprios manjares.

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que se nos offrece es la armazon de los huesos de todo el cuerpo, dende los pies hasta la cabeza: donde es mucho de considerar la encajadura de los unos con los

otros, hecha con tanto compás y proporcion, que ningun official en mucho tiempo la podria hacer tan ajustada y perfecta como ella está. Y no son menos admirables las cuerdas y ligamentos con que estos huesos están enlazados unos con otros para que no se puedan facilmente desencajar, si no fuesse con grande violencia. Ni es menos de considerar que en el un lado del cuerpo ay mas de ciento y cinquenta huesos, y en el otro otros tantos que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en un solo cabello la caña de un brazo à la del otro, y la de una pierna à la de la otra, ni de una costilla ò articulo à otro.

Pues para cubrir todos estos huesos de carne y de sangre; que es para hacer carne del pan que comemos (que es un linage de alchimia natural) quantos cocimientos, quantas digestiones y repurgaciones, y quantos officiales son menester para esta conversion?

Entre los quales el primer official es la boca, donde se hace la primera digestion; para la qual sirven los dientes delanteros, que son agudos, para partir el manjar: y los traseros, que son llanos, para molerlo despues de partido. Y con esto se junta el officio de la lengua para traspasar el manjar de una parte à otra, porque váya mas digesto.

Siguiese luego el garguero, por dó el manjar deiciende al estomago, donde se cuece como en una olla, con el calor del corazon y del hígado, que le son vecinos. Cocido ya y digesto, va por un portillo que tiene, à los intestinos mas vecinos: de los quales nascen unas venas delicadissimas que van à parar al hígado, por las quales él chupa y atrae à sí lo mas delicado del manjar que allí cayó; y lo grossero dél queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas el hígado recibiendo en sus senos el liquor susodicho, le dá otro cocimiento con que de blanco lo hace de color de sangre, conforme à la que él tiene. Y por

que

que tambien aqui ay superfluidades, estas despide él para otros lugares y proyechos. Y assi las heces, y como borra desta sangre, embia por sus venas al hazo, de que él se mantiene. Y la superfluidad de la colera embia à una beiguilla que está pegada con él, donde está recogida la hiel. Y purificada desta manera la sangre, como fiel despensero la embia por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies à cabeza está entretejido: y desta sangre se hace la carne con que se mantienen y restauran todos los miembros, de lo que el calor natural gastó.

Y assimismo este despensero no se olvida de su señor, que es el cofazon, al qual embia su racion de sangre. Y esta recebida en los senos dél, se refina y purifica mas, y se hace una sangre calidissima, que se llama sangre arterial; la qual reparte él, y embia por otro linage de venas, que llaman arterias: las quales tienen las tunicas dobladas, para que no se rompan con la viveza y movimiento desta sangre. Y para mayor guarda van ellas debaxo de las venas, dandoles calor y espiritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el cerebro: al qual embia el corazon por sus caños aquella sangre que refinó, de la qual tomando otro nuevo cocimiento y purificacion, se hace la massa del cerebro, que son los sesos; los quales por sus conductos descenden por todo el espinazo: y desta massa blanca proceden los nervos que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas, y las arterias: y por estos se comunican à todo el cuerpo los espiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido y movimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocasion se entupen estas vias, quedan los miembros paraliticos, y sin movimiento alguno, porque no pueden estos espiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas y

grandes maravillas que considerar. Pero la mayor es la que notó Salomón (a): el qual con toda su sabiduría no halló en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales que andan por la tierra, y nadan en la mar, y vuelan por el ayre, ni Salomón, ni quantos sabios puedén aver en el mundo, hallarán en tanta muchedumbre y variedad de criaturas cosa que sobre, ò que falte, ò que se pudiera colocar en otro lugar y sitio del cuerpo mas conveniente del que tiene. Por donde este sabio concluye que las maravillas y perfeccion deste artificio bastan para convencer y mostrar à todos los entendimientos, que una fabrica tan perfecta y acabada no se pudo hacer acaso, sino con summa sabiduría y providencia del que todo esto ordenó. Porque si sería gran locura decir que un retablo de imagines perfectissimas y hermosissimas se hizo de una rociada, mojando un hyso-po en diversas tintas, y sacudiendolo sobre una tabla, sin otra alguna industria; quanto mayor locura sería decir que un cuerpo humano, ò de qualquier otro animal perfecto (donde ay tanta variedad de miembros y sentidos exteriores y interiores, tan acomodados al uso y servicio de la vida) se hiciesse acaso, sin tener hacedor que todo esto trazasse con tanta perfeccion y proporcion como ello está?

Por esto pues dice Salomón que vienen los hombres à honrar à Dios, conociendo por esta obra tan admirable la alteza de aquella summa sabiduría que tales cosas supo y pudo hacer. Esta es pues la demonstracion por la qual evidentemente prueba el principe de los medicos Galeno que ay una summa sabiduría fabricadora desta obra tan perfecta.

§. IV.

Quarta demonstracion por la orden y concierto de las cosas criadas en este mundo mayor.

MAS no se acaban aqui los testimonios y argumentos desta tan importante verdad. Porque assi como la fabrica, y orden de las partes del cuerpo humano (que se llama mundo menor) dan testimonio della; assi las deste mayor en que vivimos, prueban esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los movimientos del sol, y de la luna, y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tan acomodados à la procreacion de los frutos de la tierra, y de los animales della; pues cada año (que es una revolucion del mismo sol) se produce quasi otro nuevo mundo; para que la corrupcion de las cosas que se acaban, se suppla con la succession de otras que comienzan, para que assi se conserve el mundo: haciendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada año nacer nuevos animales en la tierra, nuevos peces en la mar, nuevas aves que vuelan por el ayre: y junto con los animales se produce cada un año nuevo pasto y mantenimiento para ellos, y para nosotros; para que assi se conserve lo que assi se produjo: y esto tan ordinaria y infaliblemente, que jamás ha faltado ni faltará hasta la fin esta orden y renovacion del mundo.

Esta consideracion prueba con tanta eficacia la verdad susodicha, que hasta los Philosophos Gentiles, sin tener lumbre de fé, la conocieron y testificaron. Y assi Tullio confessa (a) que en este mundo ay Dios que rige y gobierna el curso de las estrellas; y las mudanzas de los tiempos, y la succession de las cosas, y el que conserva las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien, y la salud de

la vida humana. Seneca tambien dice assi (b): Superflua cosa es querer mostrar que tan grande obra como es este mundo, carezca de governador. Porque este curso y recurso tan cierto de las estrellas no puede ser acaso; antes avemos de confessar que esta ligereza y velocidad dellas procede del imperio de la ley eterna. Y que esta tan grande abundancia de las cosas que nascen de la mar y de la tierra, y tan grande resplandor de clarissimas estrellas que ordenadamente relucen, y esta orden tan cierta no se hace acaso, sino con grande consejo. Por el qual vemos como el gravissimo peso de la tierra está fixo en el lugar mas baxo, mirando como al derredor della corren con tanta ligereza los cielos, y los mares recogidos en sus valles ablandan las tierras, y no crescen con tantos rios como entran en ellos. Y no es cosa menos admirable ver como de unas pepitas muy pequeñas nascen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos y refluxos de la mar, que en tan breve tiempo se estenden y rebuelven con grande impetu à su proprio lugar, unas veces como entran en ellos, y otras con menores, segun que la luna cresce y mengua: por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano se mueven y rigen. Lo de suso es de Seneca; el qual reconoce el orden de la divina providencia que en estas cosas resplandee. Y por esto (como dice Lañtancio) ningun hombre avrá tan rudo, ni tan barbaro, que levantando los ojos al cielo (aunque no sepa qual sea el verdadero Dios por cuya providencia se rige todo esto que vemos) no conozca por la grandezza de las cosas, y por el movimiento, y disposicion, y constancia, y utilidad, y hermosura, y orden dellas, que ay alguna divinidad que todo esto gobierna: y no ser possible que esto que con tan maravillosa razon y orden se conserva, no se rija con mucho mayor consejo.

§. V.

(a) 1. De nat. Deor. (b) Senec. lib. de divin. provi.

§. V.

Quinta demonstracion.

DEMÁS de las razones susodichas tuvieron los Philosophos otro fundamento ò motivo para creer que avía Dios; puesto caso que no lo veian, ni él se puede ver con ojos corporales. Y esta fue mirar que ninguna nacion avia en el mundo, por fiera y barbará que fuese, que no tuviesse alguna noticia de Dios, y no lo honrase con alguna manera de honra, puesto caso que ni supiesse qual era el verdadero Dios, y qual la manera de honrarlo. La causa desto es, porque el mismo Dios que imprimió en los corazones de los hombres una natural reverencia y amor para con los padres que los engendraron, y para con los principes, y señores que los gobiernan, esse mismo imprimió tambien en ellos otro amor y reverencia para con el mismo Dios, que es padre de los padres, y señor de los señores, y dadó de todos los bienes. Pues desta inclinacion nasce la noticia que todas las naciones, por barbaras que sean, tienen de alguna manera de divinidad, que en este mundo preside, y la honran con alguna manera de honra, segun diximos.

CAPITULO II.

Como en este mundo ay un solo Dios y un Señor, y que es imposible aver muchos dioses.

DEclarando ya con tan evidentes demonstraciones como en este mundo ay un supremo señor y governador de todo lo eriado, que llamamos Dios, siguese declarar luego que no ay más que un solo Dios, y que es imposible aver muchos Dioses. Lo qual breve y evidentemente se prueba por esta razon. Porque si tuviesse (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre sí, necessariamente avia de aver alguna co-

sa especial que tuviesse el uno, con que se diferenciase del otro. Pregunto pues si esto que tiene el uno, que no tiene el otro, es perfection, ò imperfection. Si es imperfection, ya esse no será Dios: porque en Dios no ha de aver alguna imperfection. Mas si es perfection, ya el otro no será Dios, pues le falta essa perfection. Porque Dios es una cosa summamente perfecta, y tal, que no se puede entender otra mayor.

Confirmasse tambien esta verdad por este exemplo. Vemos que en toda buena governacion ha de aver una cabeza por quien todo se governe en paz y concordia. Assi vemos que en el exercito bien governado ay un capitan general, que todo lo ordena: y en el reyno un solo Rey, que todo lo rige: en la ciudad un supremo presidente, que la gobierna: y en la casa un padre de familias, à quien todos obedecen: y hasta en el cuerpo humano ay una sola cabeza, que influye su virtud en todos los miembros. Por donde como sería gran monstruosidad aver en un cuerpo dos cabezas, assi lo sería aver dos gobernadores con igual poder en una republica bien ordenada. Porque no podrian dexar de seguirse de aqui dissensiones y vandos, siguiendo unos una parcialidad, y otros otra. Por donde dixo el Salvador (a) que todo reyno dividido sería destruido. Y no es necessario ir muy lexos por los exemplos desto: pues vemos que Romulo y Remo, fundadores de Roma, aviendo cabido ambos en un mismo vientre, no pudieron caber en una ciudad: y Cesar y Pompeyo, que eran suegro y yerno, tampoco cupieron en todo el mundo. Pero qué mayor argumento queremos que el exemplo de las avejas, en las quales imprimió el Criador este instinto, que tengan un solo rey à quien acompañen y sigan à dó quiera que vá: al qual amantanto, que si acaso muere, todas lo cercan al derredor, y si no se le quitaren delante, allí se estarán sin comer

(a) Luc. xi. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

mer hasta morir. Y con todo este amor, si aciertan à tener dos reyes, matan el uno, y quedan con el otro solo.

Constandonos pues que toda buena governacion procede de una cabeza, y mirando como este mundo es perfectissimamente governado (pues vemos quantos ciertos y infalibles son los movimientos de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas: de cuyo movimiento pende la variedad de los tiempos, y con ellos la procreacion de los animales que cada año naseen, y de los nuevos frutos y pastos con que se mantienen) siguiése que el mundo se gobierna por un supremo señor y governador, y no por muchos; y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razon no menos palpable que la passada. Porque constanos que toda muchedumbre de cosas diversas no puede reducirse à unidad y concordia, sino por uno. Como lo vemos en la musica de diversas voces: las quales no podrian causar suavidad y melodía, si no uviésse algun musico que las ordenasse con tal proporcion, que viniessen à causar esta suavidad: porque de otra manera serian causa de grande disonancia. Pues esta misma unidad y concordia vemos en quantas cosas ay en este mundo. Porque todas ellas dende la mayor hasta la menor concuerdan en el servicio, sustentacion, y conservacion del hombre, sin que aya en el cielo, ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre cosa que esté exempta de su servicio; como luego declararemos. Pues viendo como cosas tan varias, y diferentes, y muchas dellas entre sí contrarias, están reducidas à un fin, que es este servicio del hombre (por ser él la mas noble criatura deste mundo inferior) necessariamente avemos de confessar que ay un supremo governador, el qual reduxo esta tan grande variedad à esta susodicha unidad y concordia: y este es un solo Dios, el qual assi como crió todo este mundo visible, no para sí ni para los Angeles, sino para solo el hombre, assi tra-

zó, y ordenó todas las cosas con tal orden, que todas ellas sirviessen al hombre.

CAPITULO III.

De la muchedumbre de los beneficios que nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, aunque principalmente sirve para declarar las razones por las quales los Philosophos Gentiles conocieron que avia en este mundo una summa sabiduria que con tanta orden y concierto lo gobernaba, todavía en estas mismas razones se nos dá à entender mucho del cuidado y providencia con que ella gobierna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueven nuestros corazones al amor y servicio de nuestro Criador, dexadas à parte las obras de gracia, de que adelante se trata, en esta primera Parte trataremos de los beneficios de naturaleza. Lo uno, porque veamos lo que debemos à este Señor: y lo otro, porque en estos mismos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reverencemos la divina providencia que en ellos resplandescé.

§. Unico.

Pues entre estos beneficios el primero y el que es fundamento de todos los otros, es aver criado el esta gran casa del mundo con toda la variedad de cosas que ay en ella, para el uso y servicio del hombre. Porque claro está que no crió él este mundo para sí: pues púo infinitos siglos estuvo sin él antes que lo criasse, y no menos glorioso y bidoaventurado que lo está agora. Ni tampoco lo crió para los Angeles: porque como ellos sean espiritus, ni tienen necesidad de lugar corporal: en que estén, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porque (como dice

Sant

Sant Raphael) (a) su manjar es espiritual y invisible: que es Dios. Ni tampoco se puede decir que lo criasse para los animales brutos: porque no convenia à su sabiduria criar este tan hermoso mundo, y gobernarlo perpetuamente con tanta orden y concierto para cosa tan baxa como son los animales brutos: que ningun conocimiento tienen, ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere que solo el hombre es para quien Dios crió estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y esos tan hermosos y tan grandes cielos que lo gobiernan: cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto quàn grande será aquel cielo donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios vacíos donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel soberano Señor que con una sola palabra crió de nada cuerpos de tan estraña grandeza y hermosura. En lo qual se ve la grandeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre; pues para solo él fue criado este tan grande y tan hermoso mundo, proveído de tanta variedad y infinidad de cosas: y para él solo perpetuamente lo gobierna con el movimiento de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas y estrellas. Por donde el que tuviere ojos para saber mirar estas cosas entenderá que todo este mundo es un grande libro escripto con el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras dél: las quales tienen sus proprias significaciones con que predicán la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados à las ocupaciones, y afficiones de las cosas temporales, no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y de estos dice el Psalmo (b): El varon ignorante no conocerá, y el loco no ent-

Tom. V. *Ubi dicitur: non habet sensum.*

tenderá estas maravillas. Quiere decir: No verá en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin levantar los ojos à contemplar la sabiduria del que las crió. Mas por el contrario el que supiere leer por este libro, no podrá dexar de decir con el mismo Propheta: (c) Quàn engrandecidas son Señor vuestras obras! Todas están hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallará que no solo todo este mundo visible fue criado para servicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en él. Por donde quien quisiere saber quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas ay en este mundo visible; porque todas ellas son beneficios hechos al hombre; pues todas le sirven cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles que los hombres eran como fin de todas las cosas; pues todas ellas se empleaban en su servicio, y de todas recibia algun fruto. Y para mas clara intelligencia deste beneficio tan universal procederemos primeramente por las partes principales deste mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componen dellos: y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tanta largueza proveyó à todas las necesidades de los hombres, aunque sabia quan mal avian de ser de muchos agradecidas.

CAPITULO IV.

De los quatro elementos.

Pues comenzando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quién podrá explicar quantas commodidades y provechos se nos siguen della? Porque ella es la que por la mayor parte provee de mantenimiento, no solo à los hombres, sino tambien à las bestias y ganados; y ella la que produce tantas diferencias de plantas, y de arboles,

(a) Tob. 12. (b) Psalm. 91. (c) Psalm. 103.

unos que llevan fruto, y otros que carecen dél, pero no menos necesarios para nuestra vida que los otros. Cá unos sirven para edificar las casas en que moramos, y otros para fabricar los navios en que navegamos, y otros menos nobles para el fuego con que nos calentamos y guisamos lo que comemos. Della nascen las fuentes claras que siempre corren quasi de una manera, sin jamás cessar, y sin acabarse de entender el origen desta maravilla. Della tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste gran cuerpo de la tierra están repartidos por toda ella, para refrescarla, y regar con ellos los campos, y proveernos de mantenimiento con sus pescos. Y della misma nascen los lagos y las lagunas de que recibimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirve con la sobre haz de lo que por defuera parece, sino tambien con lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, y el laton, y el azabache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro y plata para el comercio de las gentes, y tantas diferencias de piedras preciosissimas y hermosissimas, para ornamento de los Reyes, y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas que sirven para lo comun de los edificios, sino de otras mas preciosas de sillerias, y marmolerias, de jaspe, de alabastro, de cristal, de pórfiro, y de otras piedras de muy hermoso grano, dellas blancas, y dellas prietas, dellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crió para ornamento de sus templos, y de los palacios, y casas reales; para que ninguna cosa faltasse à esta gran casa y familia suya del mundo. Y allende desto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes y los rios, cabando en ella, se hagan pozos que supplan esta falta; que es otro singular beneficio de la divina providencia; pues la vida de los

hombres, y de los animales no puede passar sin el refrigerio deste elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene y trae acuestas el tiempo que vivimos, y despues como piadosa madre nos recibe en su regazo, y nos dá en sí perpetua casa quando morimos.

§. I.

De los otros tres elementos.

Siguese la mar, de que no menos provecho recibimos que de la tierra. Porque ella es una plaza, y una mesa general que la divina providencia diputó para nuestro mantenimiento. En la qual ay tantas diferencias de manjares sabrosissimos, quantas diferencias de pescos ay en ella (que son innumerables) y por esso ordenó el Criador que ella cercasse toda la tierra (como lo hace el mar Oceano) para que todas las naciones maritimas, y las mas vecinas à ellas gozassen deste mantenimiento, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que ella rompessse y entrasse con el mar Mediterraneo por el corazon de la tierra, para que los que estaban mas lexos del mar Oceano gozassen deste mismo beneficio. Y no menos sirve para el comercio, y contratación de las gentes; para que lo que en unas partes falta, y en otras sobra, se comunicasse donde falta: y assi los frutos de unas tierras fuesen communes à otras por medio de la navegacion. Tambien sirve para el tiempo de las esterilidades y hambres. Las quales en breve espacio se remedián con el socorro desta misma navegacion. Y dexada la maravilla que resulta de ver tantas diferencias de figuras y especies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables cosas que en ella se crián, la mayor maravilla es el lugar y sitio que el Criador le dió. Porque su lugar natural era estar sobre la tierra, y cubrirla toda como elemento superior: mas por obediencia del Criador (a) fue echada deste su

(a) Genes. 1.

lugar natural, porque se descubriessse la tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro, de que el mismo Criador se gloria en el Propheta Hieremias (a): que es aver puesto por muro y defensivo deste elemento tan furioso que levanta las olas hasta el cielo, un poco de arena móvediza: y quanto mas braba anda la mar, y mas altas levanta sus ondas, que parece que han de cubrir la tierra, en llegando à la arena reconoce la ley que le está puesta, y no ossa passar adelante. Ni dexa de ser maravilla la que notó Salomón, quando dixo (b) que entrando tantos y tan caudalosos rios en la mar sin jamás cessar, no por esso crece ni se hace mayor.

Ni es menos necesario el tercero elemento del ayre para la conservacion de nuestra vida; porque mediante él respiramos y vivimos, y con él se refrigera nuestro corazon de tal manera, que si esto le faltasse por un breve espacio, se acabaría la vida. Y de parte dél se crián tambien los espiritus vitales, que tan necesarios son para essa misma vida. Y los vientos tambien, que se cuentan por ayre, sirven à la navegacion y comercio que ya diximos. Y (lo que mas es) ellos passando por la mar, acarrean las nubes (que son como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que se riega y fructifica la tierra. Con ellos otrosi se purifica el ayre, y se avientan las parvas, y se refrescan las plantas, y se refrigera nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto elemento, que es el fuego, recibimos este provecho, que reconcentrandose el ayre, por huir del fuego, en su media region, nos cria las eladas, y las nieves: que es gran beneficio de los sembrados, que con esto se arraygan mas en la tierra.

Tom. V.

§. II. De la claridad del sol y de la lluvia.

Demás destes beneficios y provechos que recibimos de los quatro elementos, encarece el Salvador otros dos que recibimos del sol, y del agua lluvia que cae del cielo. Porque exhortándonos al amor de nuestros enemigos, y à hacer bien à quien nos hace mal, añade luego diciendo (c) que haciendolo assi, seremos hijos de nuestro Padre que está en los cielos, el qual hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y peccadores.

Pues comenzando à tratar primero del sol, se nos ofrece luego la grandeza de su hermosura. Porque que figura se puede ofrecer à nuestros ojos mas hermosa que el sol quando nace por la mañana? El qual con el resplandor de su luz hace huir las tinieblas, y restituye su color à todas las cosas, y alegra el cielo, la mar, y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera que podemos comparar su hermosura (segun el Propheta dice) (d) con la de un esposo que sale del thalamo, y su fuerza, y ligereza à la de un gigante; pues en espacio de un dia natural dá una buelta à todo el cielo, que es un espacio quasi infinito, y luego à la mañana amanece en el mismo lugar para bolver à la misma carrera. El es una hacha clarissima que la omnipotente mano de Dios encendió y puso en lo alto del cielo; la qual basta para dar luz à todo este tan grande mundo que comprehende cielos y tierra: y no solo luz, sino tambien calor para consuelo y abrigo de los frios, y para hacer crecer y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor dá luz à todas las estrellas, y à la luna con los otros planetas: mediante la qual influyen y comunican à los cuerpos de la tierra sus virtudes e influencias. El es el que con su mo-

Gg 2

(a) Hier. 5. (b) Eccl. 1.

(c) Math. 5. (d) Psal. 118.

vimiento tan regular y tan ordenado, llegándose y desviándose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son invierno, verano, estío, y otoño, de los cuales pende la procreacion y generacion de las cosas. Porque con el frio del invierno se arraygan las plantas en la tierra para crecer con fundamento: y con la templanza del verano comienzan à crecer y subir à lo alto: y con los ardores del estío, despues de crecidas, maduran y se sazonan: y con el tiempo del otoño acaban otras de madurar, y se comienza à romper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diversidad de tiempos sirve para conservar la salud de nuestros cuerpos: los cuales como están compuestos de quatro humores, que responden à los quatro elementos de que todas las cosas están compuestas, tienen necesidad de rehacerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porque siendo ellos entre sí contrarios, no hagan guerra unos à otros, haciendose los unos mas poderosos que los otros, igualó el Criador las fuerzas dellos, dando à cada uno igual tiempo, que son tres meses de espacio, en que se rehaga.

El mismo sol junto con el movimiento de los cielos es causa del dia y de la noche: que son dos tiempos muy necesarios para la commodidad de nuestra vida; porque en el dia los hombres y los animales trabajan, y en la noche los unos y los otros descansan. Y allende desto la noche sirve con el frescor que tiene, para refrigerar y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del dia consumió dellas. Mas quién podrá acabar de explicar las virtudes y officios deste planeta; pues él es el que hace crecer, florecer, y fructificar todos los arboles y plantas? Y passa tan adelante su virtud, que no solo en lo exterior de la tierra, sino tambien en lo interior della cria todos los metales y piedras preciosísimas que diximos. Y entre las maravillas que mostró el Criador en este planeta, una es la gran lige-

reza con que se mueve. Porque siendo él (como los Astrologos dicen) ciento y sesenta y seis veces mayor que toda la tierra (porque tan grande convenia que fuesse el que avia de dar luz y calor à todo el universo) al tiempo que amanece, en poco mas ó menos de un quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere que en este tan breve espacio corre tantas leguas quantas tiene la tierra, contadas no una vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seis veces: que es una de las cosas que mas agota los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor que tal ligereza le dió.

El segundo beneficio que el Salvador encarece, es el agua lluvia, de do procede todo el socorro y provision de nuestra vida. Porque por ella se nos dá pan, y vino, y aceyte, y junto con esto pasto para los animales, de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros y lana nos vestimos, y calzamos: lo qual todo se nos concede por la plovía. Por donde quando ella falta, todo el mundo padecese. Y assi quando Dios quiere castigar los peccados y olvido de los hombres, castígalos quitandoles este beneficio; para que si quiera viendose castigados, recorran à Dios, y se humillen delante dél, pidiendole misericordia, y emendando su vida: porque poco valen las oraciones si no se quitan los peccados. En esta lluvia ay dos grandes maravillas en que singularmente resplandesce la divina providencia. La una es, que siendo el agua cuerpo pesado, proveyó el Criador de artificio con que subiesse à lo alto, haciendo que el sol levantassee las nubes de la mar, llenas de los vapores del agua, y despues resolviendose en lo alto, con su proprio peso cayessen en la tierra. La otra es el compás y la manera en que el agua cae, tan menuda y tan cernida, que parece colada por un cedazo, para que assi penetre mejor las entrañas de la tierra. Y assi vemos que ningun riego artificial es tan favorable à las plantas como este que

que viene del cielo: el qual cae tan compassado, que si todos los entendimientos humanos uvieran de pedir agua lluvia, no acertáran à pedir una cosa tan proporcionada como esta. Por donde el Propheta Hieremias hablando con Dios, y condenando la vanidad de los ídolos, dice (a): Por ventura Señor ay entre los ídolos de las gentes algunos que hagan llover? ó los cielos pueden por sí dar agua lluvia à la tierra? No eres tú, Señor y Dios nuestro, con cuya esperanza vivimos? Porque tú haces todas estas cosas. Estos pues son los dos beneficios que con tanta razon encarece nuestro Salvador.

CAPITULO V.
De los compuestos de los quatro elementos.

Agora veamos lo que resulta del beneficio destes quatro cuerpos simples de que avemos tratado. Lo que resulta es proveer al hombre copiosamente de todo lo necesario para la conservacion de su vida; para cuyo servicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre cuántas diferencias de manjares crió este soberano Señor? cuánta variedad y muchedumbre de peces en la mar? cuánta de aves en el ayre? cuánta de animales y ganados en la tierra? cuántas diferencias de frutas, unas tempranas, y otras tardías; unas para el invierno, y otras para el verano; porque en ningun tiempo faltassen los regalos de su providencia à los hombres ingratos? cuántos generos de legumbres, que tan facilmente y tan presto produce la tierra? cuántas diferencias de granos, de trigo, de cevada, de centeno, de mijo, y de panizo, y de otras cosas de que se hace pan, que es nuestro principal mantenimiento? cuántas de vinos, que se hacen de diversos materiales, para dar calor y substancia

à nuestros cuerpos? Y con esto se junta la caza, y la montería, de que muchas naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y vistiendose de sus pieles.

Y porque muchas veces suelen enfermar nuestros cuerpos, cuántas maneras de yervas, y de raíces medicinales crió para nuestro remedio? cuántos generos de piedras para la cura de la melancolía, y de otros malos humores? cuántas maneras de palos de las Indias para la cura de diversas enfermedades? cuántas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias, y calientes, unas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los niervos encogidos, y otras para otras enfermedades? De modo que assi como los grandes Señores tienen despensa para dar de comer à sus criados, y botica para curarlos: assi este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene tambien esta provision y mesa que diximos, para dar de comer à sus criaturas, y botica y medicinas para curarlas.

§. I.
No solo proveyó el Señor como Criador à nuestra necesidad, sino tambien como amoroso padre à nuestro regalo.

Toda esta provision de cosas ordenó aquel sapientísimo Rey y Señor para el uso y necesidades desta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (que es officio proprio de Señor) quiso averse en esta provision, no solo como Señor con criados, sino como padre con hijos, y hijos muy amados y regalados. Porque no contento con la provision de las cosas necesarias para la conservacion de la vida, crió infinitas otras para el gusto y regalo della: de tal manera que ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus proprios deleytes y consolaciones. Y comenzando por el mas excelente dellos, que es

(a) Hierem. 24.

la vista, cuántas maneras de flores de mil colores y figuras producen los campos sin que nadie los labre? cuántas maneras de rosas, de clavellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de azucenas, y de lyrios, y otras flores tan hermosas, y tan artificiosamente fabricadas y pintadas, que (como el Salvador dice) (a) ni Salomón con toda su gloria se vistió tan ricamente como una destas? Pues qué diré de las praderías tan frescas? de las arboledas muy espesas, y de las huertas y jardines floridos? de la verdura de los campos, y de la hermosura admirable de algunas aves, y señaladamente del pavón; el qual puso espanto en la nación donde primero fue visto? Pues qué diré de la hermosura del cielo estrellado en una noche serena? Ay espectáculo en el mundo mas hermoso que este, y que mas declare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Pues para el regalo de los oídos qué dulce música y melodía, y qué dulces alboradas nos dan los ruiseñores, los canarios, los sirgueritos, y otras aves semejantes: à las quales dió el Criador habilidad para que con una tan pequeña garganta gorgearan y hiciesen tanta armonía? Mas à todo hacen ventaja las voces humanas de algunos hombres y mugeres, que mas parecen voces de Angeles, que de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler cuántas especies aromaticas están criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras especies olorosas que lleva la India Oriental? Con este se junta el olor suavissimo de muchas diferencias de flores, las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler, y con las aguas que dellas se destilan. Mas para el sentido del gusto ya vimos quantas diferencias de frutas y de carnes diputó el Criador: entre las quales ay algunas de maravilloso sabor. Y no contento con esto, añadió tantas diferencias de

especerías, de clavos, de canela, de pimienta, de maza, y de otras drogas y especies suavissimas. Y demás desto añadió la sal, que da sabor à los manjares, y los preserva de corrupcion. Añadió las cañas dulces de que se hace el azúcar, que para tantas cosas aprovecha. Añadió el liquor suavissimo de la miel, que no menos sirve que él. Y (lo que es de mayor admiracion) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican unos animalicos tan pequeños como son las abejas; cuya republica, y policia, y solicitud para fabricar sus panares obliga al hombre à maravillarse de la sabiduría del autor que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crió para ello otros animalicos poco mayores que estos, que con maravilloso artificio crian la seda blanda: que es el ornamento y atavio, no solo de los grandes Principes y Señores, sino tambien de los templos y de los altares. Todas estas diferencias de cosas crió este divino presidente para regalo de nuestros sentidos: mas no para que los hombres usassen desto para sus vicios. Porque à la grandeza de su divina providencia pertenescia que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al uso de nuestra vida.

§. II.

La creacion de los animales brutos fue proveer de criados al hombre.

MAS no era razon que tan noble criatura viviesse en el mundo sin criados y servidores. Pues para esto diputó el Criador todos los animales brutos: entre los quales unos sirven para romper la tierra, como son los bueyes; otros para llevar y traer cargas, como son los camellos, las acemilas, los dromedarios, y los elephantés (aunque estos para mas cosas sirven.) Otros depu-

(a) Math. 6.

to para aliviar el trabajo de los caminantes (como son las bestias cavallares) domándolas, y sirviendose dellas para este uso. Y otros tambien sirven para el tiempo de la guerra, como son los cavallos: que son animales muy ligeros, esforzados, y animosos. Sirvese tambien de los ganados, manteniendose de sus carnes y de su leche, y vistiendose de sus pieles y de sus lanas.

Pues qué diré de las diferencias de los canes, y de las habilidades que tienen para servicio del hombre? Tullio, considerando la sagacidad destes animales para oler y rastrear la caza, y el esfuerzo y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse à qualquier peligro por ellos, hace argumento para probar la providencia que Dios tiene de los hombres: pues para solos ellos sirven estas dos tan señaladas habilidades. Por donde el Rey Masinissa, fiandose poco de los hombres, tomó para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebreles, que de noche y de dia le guardaban. Y porque arriba diximos que la caza era parte de nuestro mantenimiento (pues para esso la crió Dios) porque nada nos faltasse, proveyó tambien de muchas diferencias de perros que para lo mismo nos ayudan, que sería largo explicar. Y assi destes como de otros se cuentan estranhas habilidades y fidelidades para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proveyó de tal instinto; que despues de los elephantés, no ay animales que mas se lleguen à la razon del hombre que estos.

Mas porque no sería el hombre bien servido, sino tuviesse otros criados mas entendidos que los brutos, la divina providencia (que en nada falta) crió hombres para servicio de otros hombres. Porque crió muchos dellos con ingenios serviles y grosseros; que son propios para servir y ser mandados: y otros de prudentes y generosos corazones, que son mas para mandar y regir, que para

servir y obedecer. Y porque para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos y generosos entendimientos: mas porque para servir en mil maneras de servicios necesarios para la vida humana ay necesidad de muchos, por esso son muy muchos los que tienen baxos espiritus, y viles corazones. De modo que aquellos podemos comparar con las piedras preciosas, que en pocas partes se hallan: y à estos con las toscas, de que dó quiera ay grande abundancia. Y desta manera reciben beneficio los unos y los otros: porque los grandes tienen necesidad del servicio de los pequeños, y los pequeños del govierno y amparo de los grandes.

CAPITULO VI.

De la providencia que Dios tiene de las cosas humanas.

DE lo que hasta aqui se ha dicho, claramente se colige la providencia que el Criador tiene de todas las cosas que crió. Mas algunos Philosophos fueron tan desatinados, que reconociendo la providencia que Dios tenia de los brutos animales, vinieron à decir que no la tenia de los hombres; movidos por la desorden que se halla en ellos, viendo los malos encumbrados, y los buenos abatidos, y otras desordenas semejantes. Pero demás de ser cosa prodigiosa decir que Dios tiene cuidado de las bestias, y no de los hombres (para cuyo servicio las bestias fueron criadas) parece claro su desatino, considerando las cosas que crió para regalo de los cinco sentidos del hombre, de que hemos tratado. Pero mas particularmente se verá esto considerando muchas cosas que crió, que no sirven à los animales, sino à solos los hombres. Cá por este medio pretende Tullio probar esta providencia (a). Y entre otros argumentos trae por exemplo la sagacidad de los perros para oler y rastrear la caza,

(a) De Natur. Deor.

y la fidelidad para defender à sus señores. Pero demás desto ay otras muchas cosas que no sirven para los brutos, sino para solos los hombres: como es la hermosura de las flores, como son rosas, clavellinas, violetas, y otras diferentes, cuyo color y olor no sirve à los brutos, sino à solos los hombres. Pues qué diré de las piedras y perlas preciosas, de los rubíes, y esmeraldas, carbuncos, diamantes, y otras preciosísimas para ornamento de la vida humana? Qué diré de las especies aromáticas y olorosas, como son ambar, almizcle, y otras semejantes? Qué tienen que ver aquí los animales para este genero de cosas? Qué diré de tantas diferencias de drogas, como son clavo, pimienta, y otras tales, que sirven para el regalo del gusto del hombre? Qué diré de tantas maneras de aguas calientes, de yerbas y raíces medicinales, como son el ruybarbo para evacuar la colera, y el agárico para la flema, y otras infinitas para otros efectos, de que arriba tratamos? Con estos se juntan los minerales de acero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro, y plata para el comercio de la contratación, y hierro para labrar la tierra. Pues la yerba llamada barrilla, de que se labran tan ricas piezas de vidrio christalino, no son para solo el hombre? Con esto junto muchos frutos de la tierra que son propios para el hombre, como son las cañas dulces de que se hace el azucar. Pues qué diré del gusano que hila la seda, que sirve para el ornamento de los templos, y de los Principes de la tierra? Y aquella grande maravilla de la piedra imán, la qual la divina providencia crió, y tambien descubrió para la navegacion y contratación de las gentes, no sirve para solo el hombre, y para traer y llevar lo que en una parte sobra, y en otra falta, para la sustentacion de nuestros cuerpos? Pues qué hombre avrá tan bruto, que no entienda por las cosas, sobredichas, y por otras semejantes, la providencia que el Criador tiene de nuestros cuerpos?

Pues probada ya la de los cuerpos, está probada la de las animas: pues nos consta que el cuerpo se hizo para el servicio del anima, como el esclavo para el servicio de su señor, y como casa donde ella mora, y como instrumento para todas sus obras. Porque el cuerpo sirve para el uso de los cinco sentidos corporales, y estos para criados y ministros del anima. Cá mediante estos sentidos, y especialmente el de los ojos, conoce el anima muchas diferencias de cosas: y philosophando por la noticia de las cosas que ellos le han dado, ha inventado todas las ciencias liberales, y todas las artes mechanicas: y finalmente por medio dellas se ha levantado al conocimiento de la primera causa, que es Dios. Porque discurriendo de unas causas en otras, y conociendo por los efectos de las cosas que se veen, las causas que no se veen, y la orden y dependencia dellas, ha llegado al conocimiento de la primera causa de que todas las otras causas penden, que es Dios.

Y si contra esto se alegare lo que decia Epicúro: Si Dios tiene providencia de las cosas humanas, para qué crió las víboras y otras muchas serpientes, que no son provechosas, sino nocivas? A esto se responde que como en la republica bien ordenada ha de aver premio y galardón para los buenos; assi ha de aver soga y cuchillo para castigo de los malos: y para esto sirven las cosas nocivas y ponzoñosas, que son como instrumentos y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas veces quitandonos la lluvia, quando lo merecemos; assi lo hace tambien con la plaga del pulgon y de otros animales semejantes.

Verdad es que la misma providencia, que usa destes instrumentos para nuestro castigo, puso en ellos tal moderacion, que no se multiplicassen tanto, que fuessen mas para destruccion que para castigo: de lo qual pondré algunos exemplos. La escorpion hembra

bra pare onte hijos, y despues de paridos come los diez, y dexa uno solo para conservacion de la especie, el qual despues de nacido toma venganza de la muerte de sus hermanos, matando y comiendose la madre. La víbora tambien se embuelve con el macho de tal manera, que no parecen dos, sino uno: y él mete la cabeza en la boca della: la qual por la gran dulzura que en esto siente, se la corta y come, y al tercero día sale preñada de veinte viboreznos, de los quales pare cada dia uno; y ofendidos con esta dilacion del parto los que quedan, rompen los hijares de la madre, y assi salen: quedando desta generacion muertos padre y madre, como está dicho. En lo qual vemos singularmente como resplandese aqui la divina providencia; pues ordenó que cosas tan venenosas no multiplicassen tanto.

En el Brasil dicen que ay una culebra ponzoñosissima que luego mata: y para que no hiciesse tanto daño, provió el Criador que tuviesse en la cabeza una como campanilla; para que el sonido della diesse aviso à los hombres deste peligro. Tambien en la isla de Ceylan (de donde se trae la canela) ay otras culebras no menos ponzoñosas (que llaman de Capelo) y en la misma tierra nasce un arbol cuyas hojas son remedio y medicina deste mal. En el Perú tambien ay unas culebras tan grandes, que tendrán treinta y cinco palmos de largo, de muy fiera catadura; las quales llaman culebras bobas, porque aunque se lleguen à ellas los Indios, ó qualesquier otros hombres, no les hacen mal. Y estas se mantienen de las carnes de los ciervos y venados que en aquella tierra andan. Y con ser bobas, todavia no pierden la astucia de serpientes: porque ponense junto à las aguas donde ellos acuden à beber, y allí los aguardan: y como alguno llega à beber, sacudenle con la cola por medio del lomo, y assi lo derriban, y comen todo, sin dexar mas que la piel y los huesos del. Y quien esto me refirió,

Tom. V.

viendo un venado atravesado en los dientes desta bestia, le quitó el venado, y la mató, sin recibir perjuicio della. Esto refirió en testimonio de la providencia especial que nuestro Señor tiene de los hombres: pues una tan fiera bestia no toca en un hombrecillo, como es qualquiera de los indios. Y aunque ay otras fieras ponzoñosas que no guardan la cara à los hombres; pero en las unas y en las otras muestra el Criador su providencia: en las unas de juez para nuestro castigo: y en las otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se junta aver hecho nuestro Señor las serpientes sujetas à poder ser encantadas, para que assi no puedan dañar con su ponzoña; como se colige del Psalmo 57. Y no es pequeña maravilla que palabras tengan virtud para obrar esto en animales brutos. Esto baste para responder à la objecion del Epicúro, y para concluir este capitulo de la divina providencia: de la qual se trata mas copiosamente en la primera Parte de de nuestra Introduccion del Symbolo, y en la *Sylva Concinatorum*.

CAPITULO VII.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segun que se colige de las cosas criadas.

POR lo que hasta aqui se ha dicho, assi de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas, como de su divina providencia con que él nos provee de todas las cosas, se entenderá la gran obligacion que tenemos à amar y servir à quien tantos bienes nos ha hecho y siempre hace. Mas allende desta obligacion tenemos otra: que es la inmensidad y grandeza de su magestad, segun que se colige desta obra de la creacion de que aqui avemos tratado. La qual nos obliga tanto à lo susodicho, que aunque nada uviessimos recebido, ni esperassemos recibir, por sola esta causa estamos obligados à venerarle con summa

Hh

re-

reverencia, conforme à la inmensidad de su grandeza.

Pues para entender algo della conviene presuponer aquella comun sentença de Sant Dionysio, el qual dice (a) que en todas las cosas ay estas tres, ser, poder, y obrar: las quales tienen tal correspondencia y consecuencia entre sí, que por el obrar conocemos el poder, y por el poder el ser. Pues siendo esto así, qual podremos imaginar que es aquel ser donde ay tan gran poder, que con solo querer crió en un momento tanta infinidad de cosas en este mundo: y esto con tanta perfection, que en ninguna dellas se hallará cosa que sobre ni que falte? Y deciendo mas en particular, qual es aquel poder que con decir (b): Produzgan las aguas, crió tanta infinidad de peces en la mar, y de aves en la tierra? Qual es otro si aquel poder que con solo decir: Haganse lumbreras en el cielo, subitamente fue criado el sol, y la luna, y los otros planetas, y tan gran numero de estrellas, que solo él las puede contar: cada una de las quales, por pequeña que sea, es mayor que toda la tierra? Sant Augustin tiene por opinion (c) que en un punto crió Dios toda esta tan grande machina del mundo; fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico, que dice (d): El que vive eternalmente crió todas las cosas juntas.

Pues segun esto quién no se espantará del poder que tales y tantas cosas crió con una sola palabra en un momento? Espantábase cierto el Propheta Esaias, quando decia (e): Quién midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con un palmo? Quién tiene colgada con tres dedos toda la grandeza de la tierra, y assentó por su peso los montes y los collados como con una balanza? Quién ayudó al Señor en esta obra tan grande, y quién le dió consejo de lo que avia de hacer? Todas las gentes delan-

te dél son como un hilico de agua que corre de un pequeño vasico, ò como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas de la mar son como un poquito de polvo: y toda quanta tierra ay en el monte Lybano, y quantos millares de ganados andan pasciendo por él, no bastan para offrescerle un digno sacrificio. Todas las gentes delante dél son como si no fuesen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el que está assentado sobre el cerco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante dél. El es el que sobre nada assentó los cielos, y los estendió como un tabernaculo para morar en ellos. Levantad, dice él, vuestros ojos al cielo, y mirad quién es el que crió un cuerpo tan hermoso y tan grande. Porque él es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama à cada una por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la inmensidad de la grandeza de nuestro Dios, para inducirnos por este medio à la veneracion y reverencia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los principados y poderes celestiales, y tiemblan las columnas del cielo: que es officio proprio de la virtud que llaman religion, à la qual pertenecce el culto y veneracion de Dios.

CAPITULO VIII.

Concluyese de todo lo dicho en esta primera Parte la grande obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador.

TODO quanto en esta primera Parte hasta aqui se ha dicho, sirve para declararnos la grandeza de la obligacion que tenemos al culto y veneracion desta soberana magestad, assi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedum-

bre de sus beneficios, y por la providencia paternal que de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen y sirven à sus bienhechores.

Qué tan grande sea la obligacion por todos estos titulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande, quanto lo es el Señor à quien se debe: y porque su grandeza es infinita, assi se le debe amor, y reverencia, y honra infinita: y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merescce. Mas porque nuestra devocion y reverencia; ni la de todos los Angeles puede llegar à esta medida, bastenos saber que todas las obligaciones que tenemos à amar y reverenciar à todas las criaturas excellentes, caben en solo él. Porque esta reverencia debemos à los principes y señores que nos gobiernan y à los padres que nos engendraron, y à los hombres de excelente sanctidad que nos dan exemplos de virtud, y finalmente à todos los bienhechores de cuyos beneficios nos aprovechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados à reverenciar y honrar à nuestro Dios y Señor, en el qual solo se hallan todos estos titulos y derechos para ser honrado. Porque él es Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres, y Sancto de los sanctos: y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y assi todas las obligaciones que tenemos à todos estos generos de personas eminentes, tenemos à solo él. Y esto con tanto exceso, que no ay obligacion en la tierra, que comparada con la que à él tenemos, merezca este nombre de obligacion: assi como no ay perfection merecedora de honra, que comparada con la suya merezca nombre de perfection.

Pues de todo lo que hasta aqui está dicho, se concluye que amar, servir, y honrar à este soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos

Tom. V.

beneficios son innumerables, es una obligacion la mas justa, mas sancta, mas necessaria, mas debida, mas provechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprehender. Y todos los titulos honrosos que se pueden inventar, aqui se deben: y todo queda corto y baxo para lo que esta obligacion merescce. Esto se confirma con el comun consentimiento de todas las naciones del mundo: porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le honre con alguna manera de veneracion, aunque se engañe en lo uno y en lo otro. Y es tanto lo que se debe de amor y servicio à aquella altissima substancia, que no solo es verdad lo que alegamos de Esaias, que todos los ganados y bestias del monte Lybano no bastan para offrescerle un digno sacrificio: mas si se juntáren en uno los amores de todos los bienaventurados que veen la divina essencia, y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines, que son los espíritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima sanctissima de Christo nuestro Señor: si todos estos amores se juntáren en uno, con ser tan grandes, quedarán infinitamente mas baxos de lo que aquella infinita bondad merescce. Porque todos estos amores, por grandes que sean, son finitos: mas el que se debe à aquella soberana bondad, es infinito: el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como él lo merescce. De modo que en solo el pecho divino se cumple enteramente la ley del amor que le es debido.

Y conforme à esta medida gradúan los Theologos la fealdad y malicia de la offensa hecha contra esta soberana magestad, diciendo (a) que como es contra magestad infinita, assi tiene gra-

Hh 2

ve-

(a) De Col. Hier. cap. 11. (b) Genes. 1. (c) D. Aug. de Genes. ad litteram, lib. 5. cap. 22. & lib. 6. cap. 3. Item de Mirabil. Sac. Scriptur. lib. 1. cap. 1. 3. (d) Eclis. 18. (e) Esai. 40.

(a) D. Thom. 1. 2. q. 73. art. 9. Q. 3. dist. 1. q. 1. art. 2. ad 5.

vedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita, qual es la del infierno, pues priva de bien infinito: y aun con esta pena no se descarga suficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la offende.

De toda esta primera Parte, y de todo lo que agora acabamos de decir, se entenderá la grande obligacion que tenemos de servir y honrar à este soberano Señor con alguna manera de culto y religion que sea agradable à sus purísimos ojos, y conforme à la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto con que él aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hombres ciegos han pretendido honrar à los que tenían por dioses. De las quales unas eran supersticiosas; otras vanas y ociosas, que ningun bien contenían; otras crueles y sangrientas, en que se sacrificaban hombres; otras torpes y deshonestas, en que prostituían las virgenes por honra de la diosa Venus; otras desvergonzadissimas, como las que hacían à la diosa Flora, y al dios Priapo (de que se hace mencion en la sancta Escritura) (a) y otras desvariadas y locas, como las que se hacían al dios Baccho, emborrachandose los hombres, y haciendo mil insultos y locuras. Pues qué podemos decir de todas estas maneras de religiones, sino que eran tales, quales los dio-

ses que por ellas eran venerados, que eran los demonios? Y de tales dioses qué otras religiones se podían esperar?

Y que estas religiones sean falsas y indignas de Dios, muéstrase claramente por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras que agraden y honren à Dios: y ninguna cosa de quantas ay en el mundo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfecciones, è imitarle en la sanctidad y pureza de la vida; porque esta hace al hombre semejante à Dios; que es la misma sanctidad y pureza (b). Y pues la semejanza es causa de amor, siquese que los que esta sanctidad y pureza de vida tuvieren, serán los que mas le agradarán y honrarán.

De donde tambien se infiere que sola la religion Christiana es la verdadera; pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus divinas perfecciones, y la que mayor sanctidad y pureza de vida professa y enseña. Y demás desto mostraremos aqui que todas las condiciones que ha de tener la verdadera religion, en sola ella se hallan con tanta perfection que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extenso en la segunda Parte que se sigue; para que viendo casi de una vista toda la hermosura y excellencia de nuestra religion, nos aficionemos mas à ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espíritu con el espectáculo desta tan alta y tan importante verdad.

(a) 3. Reg. 15. (b) Aug. de Civ. Dei, lib. 3. cap. 17.

Fin del primero Tratado.

TRATADO SEGUNDO

DESTE SUMMARIO:

En el qual se declara como la verdadera fé y religion con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

CAPITULO PRIMERO.

Primero Preambulo: en que se declara qué cosa sea fé, y de dos maneras de fé.

OR quanto en esta quinta Parte de nuestra Introduccion del Symbolo señaladamente se trata de la verdad y excellencia de nuestra sancta fé, y de los dos principales artículos y fundamentos de ella, será necessario declarar primero qué cosa sea fé. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de fé: una acquisita y humana, y otra infusa, sobrenatural, y divina: que es la de los Christianos. Y dexada à parte aquella, y tratando de la nuestra, decimos que fé es una lumbré sobrenatural que el Spiritu Sancto infunde en nuestro entendimiento, que los Theologos llaman habito de la fé (a): el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento à creer los artículos de la fé, y todo lo demás que Dios nos tiene revelado en sus Escrituras, con mucha mas firmeza y certidumbre que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Porque assi como el habito de la charidad inclina nuestra voluntad à amar à Dios sobre todas las cosas, puesto caso que no le veamos: assi el habito de la fé inclina nuestro entendimiento à creer todos los

artículos de la fé, puesto caso que con nuestra razon no los comprehendamos. Esto se vee claramente en la fé de los sanctos martyres; muchos de los quales eran personas simples y sin letras (como lo eran las mugeres) los quales sin saber Theología, ni aver visto millagros, movidos por este habito de la fé (que es por esta lumbré interior del Spiritu Sancto) estaban tan certificados, y tan firmes en el conocimiento desta verdad, que dexaban assar, y despedazar sus carnes por ella.

En esta lumbré resplandescia singularmente el cuidado de la divina providencia, la qual no falta en las cosas necessarias à ninguna de sus criaturas; como toda la escuela de los Philosophos confessa. Vió pues este Señor que el hombre tenia necesidad de fé, sin la qual es impossible agradar à Dios, como dice el Apostol (b): y por esta se nos obliga à creer cosas tan altas y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion, y passion del hijo de Dios, &c. Vió pues este soberano Señor que

(a) D. Thom. 2. 2. q. 4. (b) Heb. 11.

que como el hombre sea criatura racional, como facilmente cree y abraza aquello que él alcanza por su razon, assi siente mucha dificultad en creer lo que no alcanza por ella; pareciendole que no es possible ser lo que él no puede entender. Y desta dificultad han nascido todas quantas heregias ha avido y ay oy en el mundo. Porque los hombres (mayormente los Philosophos) estiman en mucho la lumbré de la razon, reniendola por un rayo de la divina luz que se derivó en nuestras animas, y por una participacion de la claridad divina. Por lo qual vinieron à estimar tanto esta lumbré de la razon, que no se quisieron humillar, ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conociendo la divina providencia esta dificultad que la razon natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proveyó de un medio sobrenatural, que es esta lumbré y habito de la fé: el qual, como diximos, inclina nuestros entendimientos à creer con la firmeza susodicha las cosas de la fé; como se declaró por exemplo de los martyres.

Esta fé se nos infunde en el sancto baptismo con la esperanza, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza, que aunque por el peccado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes que della manan, la fé y esperanza nunca se pierden, sino es por acto contrario: que es desesperar, y descreer. Porque como derribado el edificio de una casa, todavia los cimientos quedan en su lugar: assi caído todo el edificio de las virtudes con el peccado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras, quedan en pie. Mas por faltar la forma de la gracia y de la charidad, quedan (como las llaman los Theologos) informes y imperfectas: y assi queda la fé muerta, y tambien la esperanza: y como las cosas muertas no tienen eficacia para ninguna cosa, assi esta manera de fé, como cosa muerta, no

nos aviva, ni despierta, ni mueve à lo que moveria si estuviese viva: y estando assi, es para mayor condenacion del que tiene ociosa esta pieza tan rica. Y assi dice el Salvador (a) que el siervo que sabe la voluntad de su Señor y no la pone por obra, será mas gravemente castigado que el que ni la sabe ni la obra.

Y que la fé sea especial dón de Dios, declaralo el Apostol à los de Epheso por estas palabras (b): Por la gracia de Dios aveis sido salvos mediante la fé; la qual es dón de Dios, dado por su gracia, y no por nuestras obras; porque nadie tenga razon de gloriarse en sí. Y en otro lugar dice él mismo hablando con los Philippenses (c): A vosotros os es dado por los meritos de Christo, no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis trabajos por él. Pues por estas palabras claramente se nos dá à entender que la fé es dón de Dios, y dativa graciosa de su infinita misericordia. Porque mediante este dón de la fé se levanta el hombre sobre sí mismo, y sobre la condicion de la naturaleza de la criatura racional; pues sin tener otros argumentos, se mueve à creer con la firmeza susodicha las cosas que no alcanza la razon humana. Porque para alguna de las otras virtudes hallaron los Philosophos motivos en nuestra naturaleza: como para la liberalidad, para la justicia, para la templanza, para la fortaleza, &c. Tanto que dice Tullio (d) que si no apagassen los hombres con sus malas costumbres y malos consejos las centellas que la naturaleza nos dió para procurar las virtudes, ella nos guiaria à la vida bienaventurada: aunque en esto se engañó como Philosopho Gentil. Mas esta fé que decimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, que no ay virtud en que menos puedan nuestras fuerzas, que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiese comprehender las cosas de la fé, sería semejante à un enano que quisiese con su brazo alcanzar à lo alto de un

(a) Luc. 12. (b) Ephes. 2. (c) Philp. 1. (d) de Nat. Deorum.

un tejado. Mas este mismo puesto sobre los hombros de un gigante, llegaria adonde por sí no puede. Y esto mismo acaesce al que sin lumbré de fé, ò con ella, quiere entender la alteza de nuestros mysterios.

Entendido pues que esta fé es un altissimo dón de Dios, se entenderá luego el principal medio por donde ella cresce y se confirma: que es la frequente y devota oracion que la pide. Y por tanto el que desea arraygar en su anima esta virtud, debe insistir con devotas y humildes oraciones noche y dia, pidiendo à nuestro Señor el acrescentamiento della. Porque siendo ella el primer fundamento y raíz de todas las virtudes, creciendo la raíz, crecerán tambien estas espirituales ramas de virtudes que della proceden.

Ayuda tambien la devota oracion por otra via: porque como dice Sant Bernardo (a), muchas veces en ella se bebe aquel vino de la suavidad espiritual que embriaga las animas, y hace salir de sí y juntarse con Dios. La qual suavidad à veces es tal, que nos es grande conjetura de la presencia del Spiritu Sancto consolador, que es el autor della. Y este es tan grande testimonio de la verdad de nuestra fé, que le parece al hombre que ya no cree con oscuridad, sino con claridad los mysterios de la fé.

Este es pues uno de los principales medios por donde se confirma, y cresce este dón celestial: sin el qual ni bastan razones ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la fé. Porque hartos milagros vió Pharaón en Egypto (b), y muchos mas vieron los Phariséos obrados por nuestro Salvador; y ni él ni ellos recibieron la fé: la qual por la malicia de sus peccados avian desmerecido.

Ayuda tambien para acrescentamiento desta lumbré la sanctidad de la vida: porque como en un espejo limpio resplandescen mas vivamente la claridad del sol, assi resplandescen mas los ra-

ynos desta divina luz en una anima purgada y limpia, que en la que no lo está. Donde es de notar que como la charidad y todas las otras virtudes crecen con el exercicio de las buenas obras: assi cresce tambien el habito de la fé, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haciendola mas firme y mas constante en ella.

Demás de lo dicho crece tambien la fé considerando con toda humildad y devocion todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad: las quales son tales y tantas, que si fuésemos engañados, podriamos decir à Dios (como dice Ricardo) Señor, si somos engañados, vos nos engañastes. Porque tales y tantas maravillas aveis hecho en testimonio desta doctrina, que no pudimos dexar de creer que vos erades el autor y maestro della.

Y conforme à esto es muy celebrada entre Theologos esta notable conclusion y sentencia: los quales dicen que aunque los articulos de nuestra fé no sean evidentes à la razon humana (por estar ellos levantados sobre toda razon) pero que es cosa evidente que deben ser creídos. Porque son tantas y tan admirables las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, que todas ellas juntas hacen evidente demonstracion que deben ser con tanta firmeza creídos, como si fuessen demostrados. Lo qual no calló el Propheta Real, quando dixo (c): Vuestros testimonios Señor (que son las verdades de que vos daís testimonio) son en gran manera creíbles. Mas aqui es de notar que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres terminos, ò tres proposiciones: sino es un agregado de todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta segunda Parte para declaracion y prueba de la conclusion susodicha. Y el agregado destas cosas era menester resumir en breve,

(a) Berno. in 1. (b) Exod. 7. &c. (c) Psal. 92. pa-

para que casi de una vista viesse el Christiano leGor el fundamento y firmeza de nuestra fé, que de todas estas partes se colige.

Pues esto es lo que con el favor de nuestro Señor trataremos en esta segunda Parte: en la qual brevemente referimos veinte y dos singulares excellencias que tiene la fé y religion Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusion susodicha. Y porque una de las principales cosas que confirman esta verdad, es el testimonio y sangre de los martyres, como lo significa su mismo nombre (porque martyr quiere decir testigo) por esto me detengo mas en tratar desta excellencia: demás de otros grandes frutos que della se siguen; como adelante se dirá.

Pues concluyendo este preambulo, digo que la humilde y devota consideracion destas excellencias es un grande motivo para la confirmacion y acrecentamiento de la fé que professamos: y digo humilde, porque como la fé (segun está dicho) sea dón de Dios que deciendo de lo alto, no debe pensar nadie que consideraciones ni argumentos sin humildad de corazon, acompañada con la devota oracion, sean suficientes para esto. Mas porque Dios resiste à los soberbios, y à los humildes dá su gracia, el que con esta humildad se pusiere à considerar estas excellencias de nuestra fé, reconociendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobrevenir el acrecentamiento desta luz, no podrá dexar de aprovechar mucho con esta consideracion. Mas no piense el que en este sancto exercicio se ocupa, que una sola excellencia de las que aqui referimos, es bastante confirmacion de nuestra fé: porque todas ellas juntas hacen la demonstracion que arriba diximos: puesto caso que algunas ay tan eficaces, que solas ellas bastan para testimonio de nuestra fé: como son las prophecias, y los milagros, y el mayor de todos ellos, que fue la conversion del mundo, como adelante se verá.

CAPITULO II.

Segundo Preambulo, de la manera de proceder en esta segunda Parte.

Resupuesto este preambulo, comencemos à tratar de la manera del proceder en esta materia. El fundamento de la qual es una sententia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser una cosa verdadera, que todas las cosas anexas à ella, como son todas sus propiedades, condiciones, &c. concuerden con ella: porque si algunas dellas desdicien, y no convienen con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en una cosa material, y de aqui vendremos à lo espiritual. Fijamos agora que un Rey fuesse venido en una batalla, donde fuessen muchos los presos y captivos, y el Rey entre ellos, sin saberse dél muerto ni vivo; el qual al cabo de ocho ò nueve años de su captiverio huysse dél, y viniessse à su reyno, maltratado y desemejado, en traje pobre de captivo, y dixesse que él era el Rey de aquel reyno: qué harían entonces los Grandes y Señores dél? Claro está que mirarían todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad, y tratarían con los mas familiares de su camara de todos los secretos que con él passaron, y de todos los passos en que à solas lo acompañaron, y de todas las palabras ò promesas secretas que dél oyeron, y de otras cosas semejantes: y hallando que todas estas señales, sin faltar una, concurrían en él, luego sin algun escrupulo lo reconocieran por su verdadero Rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conocimiento. Digo pues que desta manera procederemos agora en la averiguacion de la verdad de nuestra sancta fé y religion: mostrando clarissimamente que todas las propiedades y perfecciones que todos los entendimientos criados pueden pedir y desear en una sancta religion, eaben tan perfectamente en la nuestra, que no se puede concebir ni desear mas

de lo que en ella ay. Y esto hecho, ver-se ha la excellencia y hermosura della, no por razones ni argumentos humanos, sino por ella misma: que es, por las cosas que en sí contiene y enseña. Y con esto se verá con quánta razon exclamó Tullio, quando dixo (a): O quan grande es la fuerza de la verdad; la qual por sí misma se defiende contra todos los ingenios y astucias, y contra todas las artes y assechanzas de los hombres!

Declaradas pues estas propiedades y excellencias, vendrá el hombre con la vista de cosa tan pura y tan perfecta (sin otros mas argumentos y subtilezas) à confirmarse en la verdad de la fé: y assi dirá con el Propheta (b): Vuestros testimonios Señor (que son los mysterios que vos aveis testificado) son muy dignos de ser creídos: vendrá à gustar de una musica espiritual, la qual procede desta consonancia que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y consigo mismos entre sí: y vendrá à dar gracias à nuestro Señor por el dón de la fé que recibió, y trabajará por conservarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena consciencia. Presupuesto este segundo preambulo, comenzaremos à tratar de las excellencias de nuestra fé.

CAPITULO III.

Primera excellencia de nuestra sancta fé: en la qual se declara que la doctrina de la fé ha de ser revelada por Dios; y qué tal es la doctrina que predica la religion Christiana.

Entre estas excellencias la primera es, que la fé y la doctrina desta religion fue enseñada y revelada por Dios. Para lo qual es de saber que la fé (como ya diximos) es la raíz y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conviene que sea solido y firme: pues ha de dar firmeza à todas las partes del edificio

Tom. V.

que se arman sobre él. Porque de otra manera, siendo él flaco y movedido, tambien lo será todo lo que sobre él se cargare. Y por esto la fé, que es (como decimos) fundamento de la vida Christiana, ha de ser certissima, y firmissima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de un principio infalible: de la primera verdad, que es Dios, en quien no puede haber error ni falsedad. Porque del entendimiento humano, escurecido con las tinieblas del peccado original, no puede en esta materia de la religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se vee por la infinidad de tantas y tan abominables sectas, y falsas religiones, y idolatrías como uvo en el mundo antes que amaneciese la luz del Evangelio. Y no menos se conoce esto por la variedad y contradiccion de las opiniones de los Philosophos. Los quales aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y perfeccionar sus ingenios con el estudio de la sabiduria; con todo eso son tan diversos los pareceres y lenguages de los unos y de los otros, como los de aquellos que edificaban la torre de Babylonia: y lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas esenciales, y que mas sirven para la verdadera religion: que son el conocimiento de la divina providencia, y de la immortalidad del anima, y del ultimo fin de la vida humana. Porque unos ponen en Dios providencia de las cosas de acá baxo, y otros se la quitan: y otros la afirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima algunos la hacen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es, que siendo el conocimiento de nuestro ultimo fin la medida y regla por donde se han de enderezar todos los passos y obras de nuestra vida para venir à él, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere M. Varron (como escribe Sant Augustin) (c) docientas y

ii ochent-

(a) Cic. pro M. Caelio. (b) Psalm. 92. (c) Aug. 19. de Civit. Dei, cap. 1.

ochenta y ocho opiniones, ò por mejor decir dispartes, que se dexaron decir en esta materia. Porque pretendian hallar este ultimo fin y bienaventuranza en esta vida (como gente que de la otra no tenia noticia) siendo esta un pielago de infinitas miserias, y un mar de continuas mudanzas y desassossiegos. Por donde con mucha razon se indigna Sant Augustin assi contra estos Philosophos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad; y assi dice él (a): A dónde vais hombres perdidos por caminos tan asperos y dificultosos à buscar la felicidad? No está el descanso donde lo buscáis. Buscad lo que buscáis; mas no está donde lo buscáis. Buscáis vida bienaventurada en la region de la muerte: no la hallaréis aï. Porque cómo se hallará vida bienaventurada donde apenas ay vida? En las quales palabras no condena el Sancto Doçtor à los que buscan vida bienaventurada (porque este deseo imprimió el Criador en nuestros corazones para que nos fuesse espuela de la virtud) sino porque perdemos tiempo en buscarla donde ella no está: que es en esta vida.

Pues tornando al proposito, como la verdad de la fé (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana; y esta haya de ser certissima, firmissima, y infalible; y tal firmeza no se halle en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los communes entendimientos de los hombres; siguese que nos ha de venir de Dios; el qual no falta en las cosas necesarias à sus criaturas, como la misma philosophia confessa; pues vemos que ninguna criatura ay tan pequeña (aunque sea un mosquito, ò una hormiga) à quien falte lo necesario para la conservacion de su vida. Pues cuánto menos faltará al hombre, para cuyo servicio este mundo fue criado? Item, si tantas diferencias de manjares, de aves, de peces, y de animales crió Dios para mantenimiento

del hombre, y tantas diferencias de yerbas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades destos cuerpos corruptibles que tenemos comunes con las bestias: cómo se avia de olvidar de las animas immortales que tenemos communes con los Angeles, no proveyendolas de lo necesario para la perfeccion de su vida? Pues cómo era possible que faltasse à la mayor de las necesidades del anima, quien tan copiosamente proveyó de tantas cosas à las necesidades del cuerpo? Quién osará atribuir tal descuido à aquella perfectissima providencia que en nada falta? Pues à esta summa y extrema necesidad era razon que acudiesse su bondad. Porque de otra manera grandissimo inconveniente y desorden era acudir él con tanta provision à las necesidades del cuerpo, y desamparar las del anima; mayormente constandonos que el cuerpo es para servicio del anima, como el sirvo para el de su señor; segun arriba diximos, tratando de la divina providencia.

A esta razon añade un religioso Doçtor otra no menos eficaz, presuponiendo (como adelante se dirá) que ninguna manera de religion se ha visto en el mundo, donde aya avido tan gran numero de buenos y sanctos, como en la Christiana. Pues siendo esto verdad, siguese que como Dios esencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambien Aristoteles confessa) pues la semejanza es causa de amor. Y si Dios ama à los buenos, siguese que los ha de ayudar en sus necesidades; y la mayor dellas es la de su salvacion. Y no se pueden salvar si no tienen verdadero y cierto conocimiento de Dios: y este no lo pueden tener si él no se lo da (pues vemos la muchedumbre de supersticiones y engaños que acerca deste conocimiento ha avido en el mundo.) Y pues ninguna cosa de las suodichas se puede negar, siguese que

(a) Aug. lib. 4. Conf. cap. 12.

este conocimiento tiene la religion Christiana; pues en ella (como se presupone) ha avido tantos sanctos y buenos: de que las historias Ecclesiasticas, y los Martyrologios dan claro testimonio. Mas decir que en el mundo no ay este conocimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blasphemia. Porque es decir que la mas noble criatura que Dios crió en la tierra, que es el hombre (para cuyo servicio todas las otras están deputadas) fuesse criada de valde y sin medio para conseguir su ultimo fin. Lo qual manifestamente deroga à la bondad, y sabiduria, y providencia del Criador, que ninguna cosa hizo de valde, quanto mas el hombre.

Pues à esta necesidad decimos que acudió él revelandonos por sí y por boca de sus ministros la doctrina de la fé: que es lo que avemos de creer, y lo que avemos de obrar, y lo que avemos de esperar, y la manera en que lo avemos de servir y honrar.

Quedan agora por declarar que esta celestial doctrina es la que professa y enseña la religion Christiana. Lo qual se demostrará en el processo de todo lo que en esta escriptura se sigue: donde por la hermosura y excellencias desta doctrina mostraremos aver sido Dios el autor, y enseñador della.

CAPITULO IV.

Segunda excellencia de la religion Christiana: que es sentir altamente de Dios.

Entre las cosas que la verdadera fé y religion ha de tener (despues de ser revelada por Dios) la primera y mas principal es sentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios. Esto sintieron aun los Philosophos Gentiles. Porque Galeno, Principe de los medicos, tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las maravillas y providencias

Tom. V.

que en ella se veen, dice que no consiste la verdadera religion en offercer à Dios perfumes olorosos, ò sacrificios de animales, sino en conocer la grandeza de la sabiduria que tales cosas trazó y fabricó en la formacion de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder que fue bastante para executar todo lo que assi ordenó, y la grandeza de su bondad, que tan perfectamente proveyó à sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion, sin que nada les faltasse. Esto supo decir aquel Philosopho. En lo qual contesta con lo que declaró el mismo Señor por el Propheta Oseas, quando dixo (a): Misericordia quiero y no sacrificios: y conocimiento de Dios, mas que holocaustos (b) (que era otro genero de sacrificio mas perfecto.) Pues este conocimiento nos enseña la fé Catholica: la qual confessa ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Y assi le atribuye las grandezas y perfecciones que todos los entendimientos assi de hombres como de Angeles pueden comprehendir; y todas en sumo grado de perfeccion. Y assi confessa ser él infinitamente bueno, sabio, poderoso, sancto, hermoso, justo, y misericordioso. Y especialmente predica y confessa su omnipotencia: la qual testifica ser tan universal y tan grande, que la fabrica de todo este mundo criado, y de todo quanto ay en él, no le costó mas que lo que dice David (c): El dixo, y las cosas fueron hechas: él mandó, y luego fueron criadas. Y (lo que excede toda admiracion) con la facilidad que crió este mundo, podria en un punto criar otros mil mundos tan grandes, y tan hermosos, y tan poblados como este. Confessa tambien que todas estas cosas erió él sin necesidad, y las gobierna sin cansancio, y las encamina à sus fines sin distraimiento. Confessa que todas las cosas criadas penden dél, y él no pende de nadie: que todas son mudables, y en él no cabe mudanza: que to-

li 2 das

(a) Osee 6. (b) Levit. 6. (c) Psalm. 148.

das son compuestas, mas en él ni ay composicion, ni division: que todas son capaces de alguna novedad, mas en él no ay cosa nueva ni vieja: que en todas ay cosas passadas, y presentes, y venideras, mas en él no ay pasado, ni venidero: porque lo uno y lo otro le está presente en el instante de su eternidad. Confessa que todas tienen el ser, y el saber, y el poder limitado y finito, como él se lo quiso limitar; mas en él así el ser, como el saber, y el poder es infinito; porque no tuvo quien esto le limitasse. Confessa que todas las cosas tuvieron principio, y pueden tener fin; mas él ni tuvo principio, ni puede tener fin, siendo el principio y fin de todas ellas. Finalmente todas ellas pueden dexar de ser, si él quisiere; mas él no puede dexar de ser, porque él es el mismo ser. Es tanta su grandeza, que todo este mundo criado delante dél no es mas (como dice el sabio) (a) que una gota del rocío que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no ay cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura, que todas las hermosuras criadas se escurecen en su presencia. Es tan grande su sabiduría, que todo otro saber ante él es ignorancia. Es otrosi summamente amigo de los buenos, y agradecido à sus servicios, y copioso galardoador dellos: y por el contrario summamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador dellas. Finalmente él es en todas sus perfecciones infinito, immenso, inefable, invisible, y incomprehensible: de tal manera, que todo quanto dél alcanzan los mas altos Seraphines, es quasi nada en comparacion de lo que les queda por alcanzar; que es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Seraphines que vió Esafas en el templo (b): de los quales dice que con sus alas tenían cubierta la cara y los pies de Dios; para dar à entender que nin-

guna criatura, por altissima que sea, conoce à Dios de cabo à cabo, por ser él incomprehensible y infinito. Por lo qual todo se vee quan magnificamente siente la religion Christiana de las grandezas de Dios; pues no es possible sentirse mas altamente de lo que ella siente. Algunos de los Philosophos le quitaron la providencia y cuidado de las cosas humanas: y quitada esta, le quitaban la justicia, y la misericordia, y el agradescimiento de los servicios, y la fidelidad para con sus fieles siervos; y finalmente con esto destruían toda la religion y culto de Dios. Mas la fé Catholica de tal manera confessa y estiende la divina providencia, que ninguna cosa exime della, ni un paxaro que cae en el lazo, como dice el Salvador: y que él es el que dá de comer à los hijuelos de los cuervos, quando sus padres no se lo dan (c).

§. Unico.

Pureza que professa nuestra religion en su fé.

Esta excellencia susodicha pertenesce à la fé, cuyo officio es creer y confessar todas estas grandezas y perfecciones de Dios que avemos referido, y conforme à ellas reverenciarle y adorarle con adoracion que llaman Latría, que à solo Dios se debe. Y todo esto se ha de ereer con tanta firmeza y constancia, que antes queramos perder la vida, que faltar en esta fé y creencia. Porque como un Capitan que tiene à cargo por su Rey una fortaleza, está obligado à morir, si fuere menester, antes que hacer traicion à su Rey entregandola à algun tyranno: así el Christiano está obligado à morir antes que hacer traicion al verdadero Dios, adorando el falso.

A esto pues nos obliga la fé y religion Christiana: y así como ella

(a) Sap. 11. (b) Esm. 6. (c) Matth. 10. Luc. 10. Job 38. Psalm. 146.

lo manda, lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha avido mil cuentos de martyres que se dexaron despedazar y abrasar por no dar la gloria que se debe al verdadero Dios, à los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de padres à hijos, ni de hijos à padres, ni otro qualquier vinculo, por estrecho que sea, que no se deba romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra y gloria que à Dios se debe, todas estas obligaciones ha de poner debaxo de los pies quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme à esto tiene Dios pervulgadas dos leyes admirables que declaran bien la fé y reverencia que se debe à su divina magestad. La primera ley dice así (a): Si tu hermano, hijo de tu madre, ò tu hijo ò tu hija, ò la muger que duerme en tu seno, ò algun amigo à quien amas como à tu misma vida, te quisiere inducir à que adores dioses agenos, mira que en ningun caso lo encubras, ni tengas compassion dél; sino muera luego por ello apedreado de todo el pueblo, y tú le has de tirar la primera piedra. Vea pues el hombre en la justicia desta ley, quan grande sea la magestad de Dios; à quien tal reverencia y obediencia se debe.

Pues no es menos admirable la segunda ley, que dice así (b): Si supieres por cosa cierta que los moradores de alguna de tus ciudades adoran dioses estrangeros, en el punto que esto de cierto supieres, passarás por los filos del espada todos los moradores dessa ciudad, sin perdonar ni aun à las bestias y ganados que pascen en el campo: y pondrás por tierra toda essa ciudad, y juntarás todas las alhajas y cosas della en medio de la plaza, y pegarles has fuego junto con la misma ciudad, de manera que ella quede hecha una sepultura eterna que nunca jamás sea reedificada. Y mira que no se te pegue à las manos cosa alguna della; sino todas sus cosas tendrás por

abominables. Desta ley se concluye que si un hombre hallasse allí piezas de oro y plata, no consiente esta divina ley tocar en cosa semejante, por la grandeza del odio y detestacion que se debe tener à todo lo que de qualquier manera seruió para desacatar à Dios. Pues esta ley no menos que la passada declara la reverencia que se debe à aquella soberana magestad: pues con tan espantoso juicio manda castigar el desacato cometido contra ella.

CAPITULO V.

Tercera y quarta excellencia de la religion Christiana: que es, ser ella religiosissima: esto es, ser grande honradora y glorificadora de Dios, y muy cuidadosa del culto divino, y ser toda espiritual.

Esta excellencia susodicha de la fé es muy connexa y conjunta otra singular excellencia de nuestra santissima fé y doctrina Christiana: que es ser ella muy religiosa: esto es, dada al culto y veneracion de Dios, y muy ocupada en sus alabanzas. Para lo qual es de saber que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Theologales, que tienen el principado entre todas las otras (porque tienen por objeto y blanco à Dios, à quien derechamente miran) el segundo lugar tiene esta que llaman los Theologos religion, que tiene à su cargo el culto y veneracion de Dios, alabandole, y dandole gracias por sus beneficios, y pidiendole gracia y remedio para todas nuestras necessidades, como à verdadero remedidor de todos los males, y offreciendonos prompta y alegremente à todas las cosas de su servicio. Y à esta virtud pertenesce alabar y glorificar à Dios, y cantar y predicar las mismas perfecciones y grandezas que confessa la fé. Por lo qual dixere ser esta excellencia muy conjunta con la pas-

(a) Deut. 13. (b) Ibidem.

sada: porque lo que la una confiesa, la otra predica y alaba. Y para cumplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyó el Oficio divino de las siete Horas Canonicas con los Psalmos y Hymnos y otras oraciones, y las fiestas del año: para lo qual deputó los Ministros de la Iglesia, assi Clerigos como Religiosos y Religiosas dedicadas y consagradas à Dios. Y no contenta con las alabanzas y officios y oraciones del dia, quiere que tambien parte de la noche se ocupe en estos mismos exercicios. Y para esto ordenó que no solamente los Religiosos, mas tambien las Religiosas (aunque mugeres flacas) se levanten de noche à las mismas horas. Para lo qual muchos, assi dellos como dellas, se acuestan vestidos y en duras camas, para que mas facilmente despidan el sueño, y se hallen mas habiles y ligeros para cantar las alabanzas divinas.

Y para esto entre otras sagradas lecciones y oraciones usa la Iglesia convenientissimamente de los Psalmos de David; con los quales exercitamos los principales officios de la religion: que son alabar à Dios, y predicar sus grandezas y perfecciones, y las maravillas de sus obras. Y con ellos mismos le damos gracias por la muchedumbre de sus beneficios y misericordias, y pedimos favor y gracia para guardar sus mandamientos: que es officio proprio de la oracion; la qual pertenesce à la misma virtud de la religion. Porque la oracion con que pedimos à nuestro Señor estos favores y socorros, por la misma obra que hace, honra y glorifica à Dios, testificando que él es Padre de misericordias, y dador universal de todos los bienes, y autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de David: que están llenos del espíritu de Dios. Y assi quien devotamente los cantare, cumplirá con lo que se debe à esta insigne virtud de la religion: la qual despues de las tres virtudes Theologales (que miran derechamente à Dios) tiene ella el prin-

cipado entre todas las virtudes morales; porque tiene à su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los siervos de Dios que con toda diligencia anhelan à la perfeccion, no se contentan con solo esto. Y con tener ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion, y darle gracias por sus beneficios: mas procuran ordenar su vida de tal manera, que toda ella sea una continua oracion. Y por esso la mezclan en todos los tiempos y lugares: esto es, quando se acuestan, quando se levantan, quando van à comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio, por pequeño que sea: y aun quando quieren hablar, primero recorren à Dios con el Propheta, diciendo (a): Pon Señor guarda en mi boca, y cerradura en mis labios; para que no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por una parte, y las adversidades por otra los cercan, con qué armas pelean, y à qué puerto se acogen, sino al de la oracion?

Y no menos toman ocasion para ella de quantas cosas notables suceden en la vida humana. Y assi quando oyen algo de los desastres desta vida, de las enfermedades, muertes, y peccados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por esta liberacion: pues entienden que no ay miseria, ni desastro, ni peccado en que caiga un hombre, en que no pueda caer otro hombre, si Dios no le guarda. Pues quando el sol sale y alegra el mundo con su luz; quando veen el cielo estrellado en una noche serena; quando miran las flores de los campos, la verdura de las arboledas, los cantos de las aves, la frescura de los valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios y de las fuentes, el resplandor de las perlas, y la variedad y fecondidad de las aves del ayre, y de los animales de la tierra,

(a) Psalm. 140.

y peces de la mar: de todas estas cosas toman motivos para alabar y glorificar al Criador de tantas maravillas: en las quales como en un espejo, lo veen y reverencian, rastreando por los efectos la hermosura, y sabiduría, y providencia de la primera causa, que es Dios. De modo que como dixo Sant Antonio, todo este mundo les es un libro en que leen las perfecciones y grandezas de Dios: de tal manera que los que saben philosophar y leer por este libro, en todas las cosas veen à Dios autor de todas ellas.

§. I.

Alteza y pureza de virtudes con que la religion Christiana ordena al hombre à su fin.

MAS no páran aqui los amadores de la perfeccion; sino demás de estos actos susodichos que pertenescen à la virtud de la religion, acrescientan los de la charidad: à la qual pertenesce referir y enderezar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, y propositos, y deseos, y todos los pasos de nuestra vida à gloria y honra de Dios: que es proprio officio de la charidad. Y no solo refieren à él todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que sirven à las necesidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol, quando dice (a): Ora comais, ò bebais, ò hagais otra qualquier obra, todo lo enderezad y ofresced à gloria de Dios.

Destá manera, juntandose la virtud de la charidad con la de la religion, se hace un muy buen compuesto, y un linage de sacrificio muy saludable à las animas, y muy agradable à Dios. Porque no se contentan estas dos virtudes con servir y honrar con sus propias obras à Dios, sino llaman y provocan à todas las otras virtudes à lo mismo: esto es, à la paciencia, obediencia, ayunos,

vigilias, oraciones, y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia; y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haciendolas y enderezandolas à honra y gloria de Dios. Destá manera, y con este exercicio se viene à hacer una vida espiritual y divina: pues toda ella con todas nuestras obras se refiere y endereza à Dios: y por essa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfeccion de la vida Christiana) que son, cumplir con lo que debemos à Dios, y à nosotros, y à nuestros proximos. Entre las quales tres partes la primera, que tiene respecto à Dios, es tanto mas excelente que las otras dos, quanto es Dios mas excelente que todo lo que no es él: y essas mismas dos partes que pertenescen à las criaturas, no tienen por sí precio, sino por la parte que les cabe de la primera; que es por referirlas y enderezarlas à Dios.

Destá manera pues enseña la doctrina Christiana à los amadores de la perfeccion à andar siempre unidos con Dios: que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcanzar; pues dice el Apostol (b) que el que se llega à Dios, se hace un espíritu con él. Y este sancto exercicio nos enseña esta doctrina. Porque no se contenta con que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfecciones (conforme à lo que nos enseña la fé) sino quiere tambien que nos ocupemos en predicar y cantar dia y noche sus alabanzas. Y quan agradable le sea este exercicio, declaralo en el Psalmo 49. en el qual desechando todos los sacrificios de la vieja ley, pide este sacrificio de sus alabanzas, diciendo que este es el que verdaderamente le honra y engrandece, y este es el que pone los hombres en el camino de la verdadera salud y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio llama el Propheta Oseas (c) becerros de los labios: significando por esto ser mas agradable à la magestad divina

(a) 1. Cor. 10. (b) 1. Cor. 6. (c) Osee ult.

estos becerros de sus alabanzas, que los de otros animales.

Mas al fin desta materia conviene avisar que aunque este exercicio susodicho sea provechoso para todos los que caminan à la perfeccion; mas señaladamente sirve para los principios. Porque los que arden ya en el amor de Dios, no tienen necesidad destes despertadores para acordarse dél. Porque la llama de amor que arde en sus corazones, los trae de tal manera unidos con él, que no los dexa apartar dél. Porque en él solo hallan summa consolacion y descanso: y fuera dél todo les es desabrimiento y amargura.

§. II.

Es nuestra sanctissima religion oficina de toda virtud.

DE lo que hasta aqui está dicho se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excellencia de la fé y religion Christiana; que es ser ella religiosissima: esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto divino. Esta excellencia entenderemos mejor por comparacion de otra que adelante se sigue: que es, ser muy dada al estudio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Officios divinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Resposos, las Capitulas, las Lectiones de los Maytines, las Epistolas, y Evangelios de las Missas, con la Confession que les precede, y con las Oraciones que se siguen, verá claro que todas estas cosas se ordenan à hacer à los hombres enemigos capitales de los vicios, y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entenderá ser la religion Christiana una perfectissima escuela y officina de toda virtud y sanctidad: que es una de las grandes excellencias y glorias que ella tiene.

Pues conforme à esto digo que quien considerare todas estas cosas susodichas, verá ser ella tambien religiosissi-

ma: esto es, grande honradora de Dios; porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabanzas divinas, y el estudio de la oracion, que son partes de la religion. Y lo mismo nos declara el *Gloria Patri* que se pone al fin de los Psalmos, y de los Hymnos, y la Gloria de la Missa, y el Prefacio della. Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, no solo las de Christo nuestro Señor, sino tambien las de los Sanctos: porque en ellas glorifica la Iglesia à Dios, que es admirable en ellos; y por esso los honra en sus fiestas, porque fueron ellos grandes honradores de Dios: y assi todo lo que la Iglesia hace, redundan en gloria y alabanza del mismo Dios.

Con estas dos excellencias de la religion Christiana se pone adelante otra: que es ser ella sobrenatural y divina. Porque la ley que tenemos, fue dada por Dios: y la gracia con que se guarda, es dada de Dios: y los sacramentos que nos dan essa gracia, fueron instituidos por el mismo hijo de Dios: y la fé que es fundamento de la religion Christiana, y entrada para los sacramentos, es don especial de Dios: y el premio que se dá al guardador desta sancta ley, es el mismo Dios visto claramente en su misma essencia y hermosura. En lo qual se conoce ser esta sancta religion toda divina: pues el principio, y los medios, y el fin son divinos. Y del mismo fundamento se infiere ser esta sancta religion sobrenatural (que es otra grande excellencia) porque levanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza y dignidad de su naturaleza, y lo traslada y hace entrar en la orden de las cosas divinas.

§. III.

Nuestra sanctissima religion es toda espiritual: que condena con mayor claridad la seña de Mahoma.

A Estas tres excellencias me pareció añadir la quarta (aunque salga un poco del proposito) y esta es, que

que como ella es toda divina, assi es toda espiritual: conviene saber, contraria à los appetitos de la carne, y conforme à las leyes del espiritu. Para cuyo entendimiento es de notar que assi como el hombre está compuesto de dos partes, que son carne y espiritu, una de las quales lo hace semejante à las bestias, y la otra à los Angeles, por donde assi como un hombre que es juntamente medico y zurujano, puede usar de qualquiera destes dos officios, assi el hombre, porque es compuesto destas dos naturalezas, espiritu y carne, puede vivir dos maneras de vidas: una carnal, siguiendo los appetitos de su carne; con que se hace semejante à las bestias: y otra espiritual, siguiendo las leyes è inclinaciones del espiritu, con que se hace semejante à los Angeles, y al mismo Dios, à cuya imagen y semejanza fue criado.

Digo pues que esta es otra excellencia de la religion Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos à mortificar los appetitos sensuales de nuestra carne, y vivir conforme à las leyes del espiritu: lo qual nos enseña el Apostol quando dice (a): Si vivieredes segun la carne, morireis: y si con la fuerza del espiritu mortificaredes las obras de la carne, vivireis. Y en otro lugar (b): El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogará de la carne obras de corrupcion: y el que siembra por su espiritu obras espirituales, el fruto que desta sementera cogará, será la vida eterna. Y en otro lugar hablando con los mas aprovechados en el camino de Dios, dice (c): Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias. De modo que la vida destes es una perpetua lucha, y una conjuracion del espiritu contra la carne y contra todos sus aliados, que son sus appetitos. Y en esta excellencia se verá quan diferente sea la ley de los Christianos de la de los Moros: pues la una

- Tom. V.

(como está dicho) es toda espiritual, y la otra toda carnal: pues dá licencia para tantas carnalidades y vicios de mugeres; y otras mucho mayores promete en su parayso tan sucio y bestial, como él lo fue: cuyos discipulos son todos los que viven conforme à los appetitos de su carne: porque aunque escopen y blasphemian con las palabras à Mahoma, con las obras le imitan: que es cosa de grande lastima y confusion: en la qual vive la mayor parte del mundo.

Estas quatro excellencias susodichas, con las demás que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre, y dé gracias à Dios, por averle cabido tan dichosa suerte como es aver nascido en la casa de Dios, que es su Iglesia, donde está el conocimiento de la verdad, que nos lleva à la vida eterna.

CAPITULO VI.

Quinta excellencia de la fé y religion Christiana: que es la rellitud de las leyes que nos manda guardar.

DÉspues de honrar y sentir altamente de Dios (de que avemos tratado) lo que ha de tener la verdadera religion, son leyes sanctissimas, conformes à la lumbré natural que el Criador imprimió en nuestros corazones: las quales ninguna cosa admitan contra ella: y esto con palabras claras y compendiosas. Lo qual se halla tan perfectamente en la religion Christiana, que no se puede mas desear. Cá ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar à Dios sobre todas las cosas, y à los proximos como à nosotros mismos. Destas dos leyes trataremos agora aqui brevemente; y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar à Dios sobre todas las cosas (d), y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento, y memoria; y con todas nuestras fuerzas, y finalmente, con todo lo que él

Kk

crió:

(a) Rom. 8. (b) Gal. 5. (c) Gal. 5. (d) Deut. 6. Levit. 10.

crió: para que todo sirva à quien todo lo dió. Amamosle con toda nuestra voluntad, deseando que él sea el que es (que es la summa de todos los bienes) y deseando que todas sus criaturas le alaben, y sirvan, y glorifiquen, y doliamonos de corazon porque no lo hacen. Amemosle tambien con el entendimiento, considerando sus divinas perfecciones, y grandezas, y todo aquello que nos puede inducir à su amor. Amamosle con la memoria, acordandonos de los beneficios recibidos; porque estos aun à las bestias fieras incitan à amar à quien bien les hace: pues (como dice el Propheta) (a) hasta el buey y el asno (que son animales rudísimos) reconocen el pesebre de su señor. Amamosle tambien con todas nuestras fuerzas, quando todas las empleamos en el servicio de quien las dió y las conserva.

Aquí es de notar que como la excelencia pasada principalmente pertenece à la fé, assi esta pertenece à la charidad, que es forma y vida dessa misma fé, y de todas las virtudes, sin la qual ellas ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos que la fé era dón de Dios, assi decimos que lo es tambien la charidad, y aun el mayor de los dones suyos: como lo prueba largamente el Apostol en la primera Epistola à los de Corintho (b) y en la que escribió à los Romanos (c): donde dice que la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros corazones por virtud del Spiritu Sancto que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta virtud dón de Dios, infundido por él en nuestros corazones.

Y como la fé nos obliga à creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados à perder la vida con todo quanto mas tuvieremos por ella: assi la charidad nos obliga à amar à Dios mas que todas las cosas que en esta vida se aman; y aborrecer el peccado, que le es contrario, (sobre todas las cosas que

se aborrecen; porque por él perdemos à Dios. De donde se infiere que ofreciendose caso en que ayamos de perder todas las cosas que en esta vida se aman, ò perder à Dios con un peccado mortal: estamos obligados à posponerlo todo por no perder à Dios. De lo qual tenemos exemplo muy palpable en la sancta Susanna (d): la qual puesta en medio destes dos tan grandes contrastes, se determinó de perder vida, fama, y honra suya, y de sus padres, marido, y hijos con todo lo demás que se pierda de perdida la vida, antes que hacer una ofensa con que perdía à Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres; una del testamento viejo, que fue la madre de los siete Machabeos; (e) y dos del nuevo, por nombre Felicitas y Simphorosa, cada una dellas con siete hijos mancebos. Las quales consintieron despedazar las carnes de sus hijos delante de sus ojos; por no cometer una ofensa contra Dios.

Pues en esto son conformes la fé y la charidad: porque como la fé nos obliga à morir por no perderla, assi tambien la ley de la charidad. Y quanto toca à lo que debe à Dios, no se puede poner otra ley mas justa ni mas obligatoria que esta que nos propone la religion Christiana.

Esta virtud, que es Reyna de todas las virtudes, avia mucho que decir en este lugar: mas porque están escritos dos tratados nuestros del amor de Dios, uno en el Memorial de la vida Christiana, y otro en las Adiciones dél, donde de esta materia se trata copiosamente, no digo mas en este lugar.

§. Unico.

Excelencias de la ley de la obaridad para con el proximo; y virtudes que incluye.

MAS vengo à la segunda ley que toca al amor del proximo: el qual nos encomienda la religion Chris-

(a) Esai. 1. (b) 1. Cor. 13. (c) Rom. 5. (d) Dan. 13. (e) 2. Mach. 7.

tiana tan encarecidamente que nos manda amarle como à nosotros mismos (a): que es lo último que se puede encarecer. Pues qué virtud ay que no se comprenda en este mandamiento, y qué vicio que no se excluya con él? Porque amando yo al proximo como à mí, como yo no quiero ser agraviado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deshonrado de nadie; assi yo nada desto haré contra mi proximo. Y por el contrario, como yo deseo ser socorrido en mis necesidades, y ayudado en mis trabajos, y consolado en mis angustias, y amparado en mis peligros: assi usaré yo de todos éstos officios y beneficios con mis proximos. Y assi en estas dos palabras están resumidas todas las leyes, y todas las escripturas.

Mas: el amor de los proximos (que es cuchillo y muerte de infinitos peccados que se hacen contra ellos) nos encomendó el Salvador tan encarecidamente en su doctrina, que dice estas palabras (b): Si llegáres à ofrecer tu ofrenda en el altar, y en esse lugar te acordares que tu proximo ha recibido algun agravio de tí, dexa tu ofrenda al pie del altar, y ve primero à reconciliarté con tu proximo: y esto hecho, buelve à ofrecer tu ofrenda. No parece que se pudiera encarecer mas esta ley de la charidad para con los proximos, que querer Dios en cierta manera anteponer la deuda que debemos al proximo, à la ofrenda y sacrificio que se ofrece à él. En lo qual dá à entender que ningun linaje de servicio ni sacrificio le agrada si al proximo tenemos agraviado, y no hacemos lo que es de nuestra parte para desagrararlo. Pues segun esto quán justo, y quán grande amador es de los hombres que él crió, quien tan justa, tan charitativa, y piadosa ley les dió!

Pues qué diré de aquellas divinas palabras con que en el día del juicio ha de galardonar las obras de charidad y misericordia, diciendo à los buenos: Lo

Tom. V.

que hecistes à uno destes pbbrecitos, à mí mismo lo hecistes? (c) Y aviendo otras muchas obras virtuosas por las quales se dá el reyno del cielo, no se hace aquí mención sino de las obras de charidad: para declararnos aquel maestro que nos vino del cielo, quánta parte sean estas obras de misericordia para alcanzar misericordia delante de Dios: y quánta parte la falta dellas para no alcanzarla.

Pues qué ley se pudiera poner à los hombres mas dulce, y mas charitativa que esta? Y con qué palabras pudiera mas nuestro Señor encarecer las obras de charidad y misericordia, que con estas? Si este Señor con toda su sabiduría quisiera inducir los hombres à estas obras, qué mas pudiera hacer, que decir: Lo que hecistes à uno destes necesitados, à mí persona lo hecistes? En lo qual se ve quánta sea la hermosura y excelencia de la ley de los Christianos; pues toda ella consiste en charidad, y benevolencia, y obras de piedad, y hermandad. Y qué sería el mundo si esta ley se guardasse, sino un parayso terrenal; siendo agora, como lo es en mucha parte, una congregacion de fieras, que se comen unas à otras?

Y no es menor excellencia desta sanctissima ley, no aver en ella cosa que se pueda llamar imperfeccion. De lo qual no carecia la ley antigua: donde (por no ser aun venida la luz y gracia del Evangelio) se sufrían algunas imperfecciones: como era tener muchas mugeres (d), y dar libello de repudio à la que les descontentasse (e). Lo qual dice el Salvador (f) que permitió Moyses por la dureza de corazon de aquel pueblo, porque no cayessen en otro mal mayor, matando las mugeres que les descontentassen. Pero nada desto consienten las leyes de nuestra sanctissima fé y religion.

Mas aquí es mucho para considerar la bondad y providencia de nuestro Señor

Kk 2 fior:

(a) Matth. 22. (b) Matth. 5. (c) Matth. 25. (d) Gen. 4. (e) Deut. 24. (f) Matth. 19.

ñor: el qual como desea que todos los hombres se salven, y vengan à gozar de la bienaventuranza para que fueron criados (a), hizoles para esto el camino facil y muy llano: porque demás de las fuerzas de la gracia que les dá para caminar por él, quitóles la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Porque como él venia à hacer de dos pueblos uno, que era de Judios y Gentiles, quitó de por medio lo que à cada una de las partes offendia. A los Judios offendia la idolatría de los Gentiles, y à los Gentiles la carga de la ley de los Judios. Pues por esto el que venia à confederar estos dos pueblos, quitó los offensivos de ambos; porque quitó la idolatría de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Judios: como mas largamente lo declara el Apostol en la Epistola escrita à los de Epheso (b). Y desta manera quedó toda la doctrina Christiana recogida en estos dos mandamientos susodichos de la charidad, de que penden (como dice el Salvador) la ley, y los Prophetas (c). Y la guarda desta ley basta para la salvacion de qualquiera fiel que la guardáre.

CAPITULO VII.

Sexta excellencia de la religion Christiana: que es la alteza de la vida que mediante los consejos Evangelicos nos enseña.

ES nuestro Señor tan deseoso de la salvacion de los hombres, que les facilitó el camino del cielo, quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y resumiendo la doctrina de la nueva ley en estos dos mandamientos susodichos tan conformes à la lumbre natural de la razon; para que el que fuere desobediente, no tenga escusa honesta que alegar por sí.

Mas para los que no contentos con

esto anhelan à la perfection de la vida Christiana, propusoles en su Evangelio consejos de grande perfection, mediante los quales levantandolos sobre la facultad y condicion de la naturaleza humana, los hace espirituales, y divinos, y semejantes à Dios, y à sus sanctos Angeles. Los quales apuntaremos aqui brevemente, porque la declaracion dellos pide mas largo tratado; puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es, que despues de amar los enemigos (à que nos obliga la ley de la charidad susodicha) pasemos adelante, y hagamos bien à quien nos hace mal (d), y roguémos à Dios por ellos, procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues deste, el qual sirve à la perfection y fineza desta misma charidad, que es no traer pleytos, por seguirse muchas veces dellos rencores y malas voluntades (e). Otro es no jurar (f) aunque sea verdad lo que se jura, por la reverencia que se debe al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es el de la castidad (g): el qual libra al hombre de las cargas y cuidados del matrimonio, que suelen distraer el espiritu (h). Otro es el de la pobreza Evangelica (i): con el qual despide el hombre de sí todos los cuidados, y negocios, y pleytos que suele traer consigo la possession de los bienes temporales. Otro consejo es el de la obediencia (k): con el qual el hombre se despoja de sí mismo, renunciando su propia voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos queda el hombre dentro y fuera de sí libre y desembarazado para entregarse todo à la contemplacion de las cosas divinas. Otro consejo es el de los ayunos y abstinencia (l) con que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las passiones que de

ella

(a) 1. Tim. 2. (b) Ephes. 2. (c) Matth. 22. (d) Matth. 5. (e) Ibidem. Luc. 6. (f) Matth. 5. (g) Ibid. 19. (h) 1. Cor. 7. (i) Matth. 5. 19. (k) Luc. 22. Joan. 13. Hebr. 13. (l) Matth. 6.

lla proceden. Otro consejo es el de la limosna y obras de misericordia espirituales y corporales (a), no solo en caso de extrema ò grande necesidad (porque en estos casos mas es precepto que consejo) (b) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan à un muy alto fin: que es traer siempre nuestro espiritu unido con Dios. Y por esso es muy encomendado otro consejo divino: que es la frequente y continuada oracion (c). Porque esta es la que ajunta nuestro espiritu con Dios, hablando y conversando con él: demás de ser ella un efficacissimo medio para alcanzar la gracia (pues su officio proprio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre nuevo espiritu, y nuevas fuerzas para la guarda de los mandamientos divinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico (d): Quien guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como entiendo que no puede guardar perfectamente essa ley sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuidado pretende guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oracion con que se alcanza la gracia que nos da fuerzas para guardar essa ley. Este officio es tan proprio del Christiano, que dél (como de cosa muy principal) quiso el Señor que se intitulasse su Iglesia, quando dixo (e): Mi casa será llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las sanctas Escrituras à cada passo nos encomiendan esta virtud. Sant Pablo en la carta que escribe à los de Thessalonica, dice (f): Haced oracion sin cessar, y dar gracias al Señor en todas las cosas. En otra manda que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion en todo tiempo en espiritu (g): que es con entrañable devocion y atencion. En otra dice (h): Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras à Dios. Y estima en tanto

el Apostol esta virtud, que por amor della aconseja la castidad: porque assi esté el hombre mas libre para darse à la oracion (i). De manera que (bien mirado) la perfection de la vida Christiana guardada conforme à los consejos del Evangelio, es una perpetua oracion: que es traer siempre el corazon levantado à Dios, como lo hacian todos los sanctos, y especialmente aquellos que se acogian à la soledad de los desiertos para vacar siempre à Dios. Pues qué es esto, sino querer que el hombre esté siempre unido con Dios, y que trate siempre con Dios, y que negocie todas sus cosas con Dios, y finalmente que estando en la tierra, more en el cielo conversando con Dios? Y qué es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que están siempre en la presencia de aquella soberana magestad? (k) Y qué se puede esperar de aqui, sino que como Moysén baxó del monte lleno de claridad (l), por aver tanto tiempo comunicado con Dios, assi venga el hombre à hacerse divino por esta misma comunicacion? Porque si dice el Apostol que el que se llega à Dios, se hace un espiritu con él (m); qué se puede esperar de aqui, sino hacerse el hombre espiritual y divino? Esta diferencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos, y el entendimiento: que aquellos se offenden con las cosas muy sensibles, como los ojos con una grande luz, y los oídos con un gran trueno: mas por el contrario el entendimiento tanto mas se ennoblece y perfecciona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues no aviendo cosa mas alta en el mundo que Dios; quán ennoblecido y ahidalgado quedará nuestro entendimiento estando siempre levantado y occupado en Dios? Esto solo basta (aunque mas no viesse) para conocer la alteza de la religion que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

§. I.

(a) Ibidem. Luc. 10. 14. (b) 1. Joan. 3. (c) Matth. 6. Luc. 18. 21. (d) Eccl. 35. (e) Etsi. 56. Matth. 21. (f) 1. Tim. 5. (g) Ephes. 6. (h) 1. Tim. 2. (i) 1. Cor. 7. (k) Matth. 18. (l) Exod. 34. (m) 1. Cor. 6.

§. I.

Es muy conforme la pureza de la ley Evangelica à la alteza del fin à que se ordena.

Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad (a): el qual levanta al hombre sobre la facultad y condicion de la naturaleza humana, y lo hace semejante à los Angeles, y à los moradores del cielo, donde como dice el Salvador, no ay bodas ni casamientos (b). Esta virtud que assi levanta al hombre, es especial dón de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar (c). Es tambien esta virtud amiga de la oracion: y por esta causa la aconseja el Apostol à los fieles de Corintho (d), para que (como él dice) libres de las cargas, y cuidados del matrimonio, puedan sin impedimento emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via à la oracion, assi la oracion es uno de los principales medios por donde ella se alcanza: como lo es tambien para los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, assi es grandemente aborrescido el vicio contrario à ella. Por donde los Apostoles libertando à los fieles que avian creído de los Gentiles, de las cargas de la ley antigua (e), resumieron su doctrina en mandarles que se apartassen de la veneracion de los idolos, y del peccado de la fornicacion, como uno de los principales vicios que aborrece la pureza de la religion Christiana (f). Aunque tambien figuró esto Dios en la ley con la cerimonia de la circuncision, por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio (g). Del qual tambien nos aparta el Apostol diciendo (h) que todos los peccados que hacen los hombres, están fuera de sus cuerpos: mas este ensucia y profana su proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos que aqui avemos contado, nos declaran quan grande sea la perfeccion de la vida Christiana; pues levanta al hombre sobre la condicion de su propria naturaleza à una vida sobrenatural y divina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (à que contradice la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin à que ella se ordena: que es ver la esencia divina en su misma gloria y hermosura: lo qual à ninguna criatura criada, ni por eriar (por altissima que fuese) puede convenir por via de naturaleza, sino por sola la divina gracia. Por donde como el fin es sobrenatural, assi lo han de ser todos los medios: pues es regla de philosophia, que el fin y los medios han de ser de la misma orden: y assi lo son en esta parte. Cà los medios para conseguir este fin son las virtudes infusas, que son sobrenaturales: y la gracia de donde ellas proceden, tambien es sobrenatural, infundida por el Spiritu Sancto: y los sacramentos que causan y dan esta gracia, tambien tienen debaxo de forma visible virtud y gracia invisible. Y demás desto la fé, que es fundamento de todo lo dicho, es una lumbré sobrenatural que infunde Dios en el anima, que la inclina à creer todo lo que él nos tiene revelado, aunque sobrepuje la facultad de la razon. Por donde confessar la religion Christiana muchas cosas que no alcanza nuestra razon, no solo no es argumento contra ella, sino por ella; y pues siendo el fin (como diximos) sobrenatural, necesariamente se sigue que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar, que como esta manera de vida es sobrenatural, assi tambien es celestial y divina, y toda llena de virtud y sanctidad; por que quien estuviere attento à las Misas, y Officios divinos, y à las antiphonas, y resposos, y oraciones que se

(a) Matth. 19. (b) Luc. 20. (c) Gal. 5. (d) 1. Cor. 7. (e) 1. Cor. 7. (f) Act. 15. (g) Genes. 27. (h) 1. Cor. 6.

cantan en ellos, y à los sacramentos que se administran en ellos, verá claro que todo ello sirve para inducir los hombres à ser justos y sanctos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino una officina y escuela de sanctidad y virtud; pues ninguna otra cosa se trata en ella sino esta. Lo qual declararon brevemente los dos sanctos hermanos Joannes y Paulo, quando mandaron decir al Apostata Juliano que se avian apartado de su compania por aver él desamparado una religion llena de virtudes (a). Lo qual es manifesto indicio de la excellencia desta religion: pues toda ella, y todas las partes della se ordenan à hacer à los hombres virtuosos, y honradores de Dios. Por donde ella misma sin traer razones ni argumentos de fuera, se justifica y aprueba con su misma sanctidad y hermosura; como al principio diximos.

§. II.
Alteza y perfeccion à que elevan al alma sus consejos.

Estos pues son los consejos que nos vino à dar del cielo aquel Señor que por esto se llama Angel de gran consejo (b). Esto nos enseñó en toda la doctrina de su Evangelio, y mucho mas con los exemplos de su vida sanctissima. Estos guardaron los Apostoles: estos los Pontifices que les sucedieron: estos aquellos sanctos Padres que moraban en los desiertos: estos las virgines purissimas que gloriosamente triumpharon de su flaca naturaleza, y de su misma carne, subjectandola al espiritu. Y estos mismos abrazan oy dia todos los amadores de la vida y perfeccion Evangelica.

Esta es pues la mas alta manera de vida que nos enseña la doctrina Christiana. Esta es la que nos descarta de toda carne, y nos hace vivir conforme à la mejor y mas alta parte de nosotros,

que es el espiritu. Esta es la que levanta el hombre sobre si mismo: que es sobre la naturaleza de su carne (que à todo esto contradice) y assi lo hace semejante en su grado à aquellas soberanas inteligencias que viven sin carne. Y esta finalmente es la que libertando al hombre de los cuidados, y negocios, y afficiones de las cosas de la tierra, lo levanta à las del cielo, y lo habilita para la contemplacion de las cosas divinas: en la qual consiste la bienaventuranza que en esta vida se puede alcanzar. Y (lo que mas es) por este medio se junta el hombre con Dios, que es el centro y lugar de su paz y cumplido reposo, y la summa de toda nuestra felicidad. Porque assi como la piedra que contra su naturaleza está en lo alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego ella por sí se viene à lo baxo (que es su lugar natural) assi nuestra anima libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda destes consejos, ella luego (como sea espiritu, y tenga aquel supremo espiritu por su centro) con facilidad y suavidad caminará para él, y assi se hace una cosa con él. Y siendo esto assi queda probada y declarada la excellencia de la religion Christiana: que es tener leyes justissimas, y demás dellas consejos altissimos, y sanctissimos para los que anhelan à la perfeccion; como ya está declarado.

Por todo lo dicho entenderemos que ay dos maneras de vida en la religion Christiana: una de aquellos que guardan fielmente los mandamientos: y otra de los que se esfuerzan à guardar tambien los consejos. Las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios que se usaban en la ley (c): unos en que se quemaban y offrescian à Dios las enxundias y grossuras de los animales: y otros mas perfectos, en que todo el animal entero se quemaba, y offrescia à Dios, que llamaban holocaustos.

Por

(a) Eccles. in Offic. ex cor. altis. (b) Epi. 9. (c) Levit. 1. 2. 3.

Por los primeros entendemos los que cumpliendo fielmente con la ley de la charidad, ofrecen à Dios lo interior de su corazón por amor, y lo demás del tiempo, y del corazón emplean en el remedio de sus necesidades. Mas por los segundos entendemos los que reuñiendo todos estos cuidados y negocios, no tratan mas que un solo negocio; que es vacar à Dios, y juntar su espíritu por ardentissimo y continuo amor con él. Tal fue la vida de los santos, que morando con los cuerpos en la peregrinacion desta vida (teniendo por extranjeros y huéspedes en ella) con el pensamiento, y con el deseo conversaban en el cielo. Bienaventurados pues los que de tal manera viven, que merecen ser sacrificios vivos de Dios: pero muy mas bienaventurados los que de tal manera se entregaron à él, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aqui advierto que estos sobre-dichos, que regularmente son consejos, en caso de necesidad vienen à ser preceptos: como es el consejo de la limosna en graves ò extremas necesidades, y el del ayuno, y de la oracion, y assi los demás en casos que se ofrecen.

CAPITULO VIII.

Septima excellencia de la religion Christiana: que sola ella tiene Sacramentos que causan y dan gracia.

MAS dado caso que el officio y fin de las buenas leyes sea atajar los peccados, y enfrenar nuestros appetitos; mas no basta ella sola para esto, por razon de la comun dolencia de la naturaleza humana que nos vino por el peccado: por el qual quedó ella tan pervertida (como arriba declaramos) que teniendo las affecciones y deseos vivissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo que ella está como un enfermo que tiene la mitad del cuerpo paráliti-

cado; el qual tiene una parte tan sensible, que una picadura de un mosquito le dá pena: y en la otra nõ siente ni un cauterio de fuego. Pues desta manera quedó el hombre miserable tan insensible para las heridas mortales de su anima, y tan sensible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios con todas sus promessas y amenazas; y con todos sus castigos y beneficios: porque todo esto tuvieron un tiempo los Judios, y con todo esso se desmandaron tanto, que parte dellos fueron llevados captivos à Babilonia (a), y otra parte (que era la mayor de los diez Tribus) fue desposeída de la tierra de promission que Dios les avia dado, y llevados captivos à tierras estrañas, sin que todas las leyes que Dios les avia puesto para enfrenar sus appetitos, bastassen para esto: antes (segun dice el Apostol) (b) con la prohibicion de la ley creció mas el appetito de lo que por ella les era vedado.

Este miserable estado en que el hombre quedó, nos representa aquel endemoniado de quien se escribe en el Evangelio (c) que moraba en los montes: el qual era tan bravo, y tan furioso, que hacia pedazos todas la ataduras y cadenas con que lo prendian. Pues tal es el hombre despojado de la gracia; à quien todas las cadenas y prisiones de las leyes con que Dios le quería tener preso y sujeto à la guarda de sus mandamientos, las rompe y hace pedazos con el furor y vehemencia de sus appetitos. Los quales son tales, que hacen al hombre carnal de peor condicion que los brutos animales. Porque estos no apesecen mas que aquello à que su naturaleza los inclina: mas el hombre, demás de tener él por parte de su carne semejantes inclinaciones à las de los brutos, tiene tambien razon y entendimiento para inventar otros linajes de torpezas, y carnalidades, y otras invenciones de regalos, y crueldades age-

agenas de toda humanidad: como se vee en la estrafieza de los tormentos con que los tyrannos atormentaban los santos martyres.

Esto nos declara la necesidad que tenemos del socorro de la gracia, y de los sacramentos, por los quales ella se nos dá. Y por aqui entenderemos la perfeccion de la ley y religion Christiana entre quantas ha avido en el mundo (aunque entre en esta cuenta la ley dada por Dios en el monte Sinai) porque ella sola es la que tiene sacramentos que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley divina. Para cuyo entendimiento avemos de notar que es conclusion de fé Catholica (contra la heregia de Pelagio) (a) que ningun hombre puede guardar enteramente la ley de Dios, y vivir por largo tiempo sin caer en algun peccado mortal, sin el socorro de la divina gracia. Esto nos declaró el Salvador, quando hablando con sus discipulos dixo (b): Sin mí ninguna cosa podeis hacer. Y el sancto Job hablando con Dios (c): Quién, dice él, puede hacer limpia una cosa concebida de massa sucia, sino solo vos Señor? Y Moysén hablando con Dios (d): Nadie, dice él, por sí mismo puede ser inocente delante de vos. Pues siendo verdad que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios sin el socorro de su gracia; y no guardandola, no se puede salvar: siguese que la mayor necesidad de quantas el hombre tiene, es del socorro desta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta y averiguada que aquella soberana y perfecta providencia no falta en las cosas necesarias al bien de sus criaturas, mucho menos faltará al hombre en la mayor de sus necesidades, que es esta, de la qual pende su salvacion, ò condenacion. Pues à esto acudió él perfectissimamente con los sacramentos de la ley de gracia: que son medicinas espirituales desta comun dolencia, y cañones por donde corre y se deriva en nues-

tras animas el agua de la divina gracia. La qual demás de hacer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes: las quales la esfuerzan y habilitan, assi para la guarda de los divinos mandamientos, como para resistir à todas las tentaciones de nuestros adversarios, y enfrenar todos nuestros appetitos.

Mas aqui es de notar que cada uno de los sacramentos tiene un efecto comun, y otro particular. El comun es dar esta gracia (que es comun à todos los sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimento para ella) y el particular es el que cada uno tiene para remedio de alguna particular necesidad de nuestra anima. Porque como sean diversas estas necesidades, assi eran necesarias diversas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme à esto un sacramento sirve para nascer en la vida espiritual, y quitar el peccado original; otro para fortalecernos en esta vida; otro para mantener y conservarnos en ella; otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los peccados; y otro para quitar las reliquias dellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la extrema-unction. Mas los otros dos, que son de la Orden y Matrimonio, sirven para ayudar los hombres à cumplir con las leyes y obligaciones destas dos maneras de vidas que ay en la Iglesia Christiana, que son sacerdotes, y casados.

Todo esto nos declara ser Dios el autor desta sanctissima fé y religion: pues à la perfeccion de su divina providencia pertenecia proveer de saludables y convenientes remedios à estas necesidades tan notorias: y no era razon que faltasse esta providencia en las necesidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no falta en las corporales, que tan poco importan. Y esta es una de las cosas que

Li de

(a) 4. Reg. 17. 25.

(b) Rom. 7. (c) Marc. 5.

(a) Aug. ad Valent. Epist. 27. tom. 2. Et alibi sepe. (b) Joan. 15. (c) Job 14. (d) Evid. 24.

declaran la perfeccion y excellencia de nuestra religion: y la imperfeccion de todas las otras, que destos remedios tan necessarios carecen.

CAPITULO IX.

Oitava excellencia de la religion Christiana: que es el favor grande que promete á la virtud, y disfavor á los vicios.

LA quinta cosa que ha de tener la verdadera religion, es que proponga grandes favores á la virtud, y grandes disfavores al vicio, señalando grandes premios y honras á lo uno, y grandes disfavores y castigos á lo otro: pues nos consta que (como suelen decir) pena y premio son los dos pesos que traen al reloj de la republica, y de nuestra vida concertado. Pues quanto á esto es tan extremada nuestra religion, que no ay cosa que se pueda comparar con ella. Porque á la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dice) (a) ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazon de hombre pudo haber lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos que la participacion de su misma gloria: la qual consiste en ver claramente la esencia divina, y gozar eternalmente della. Mas por el contrario, propone á los malos y rebeldes la pena del infierno: que es fuego eterno, y privacion del summo bien. La qual pena es dos veces infinita: la una, porque priva al condenado de un bien infinito, que es Dios: y la otra, porque ha de durar para siempre, por lo qual se llama infinita por carecer de fin.

Y para mayor gloria y pena de buenos y malos propone la fé otra cosa que nunca toda la philosophia del mundo alcanzó ni pudo alcanzar, que es la resurreccion de los cuerpos: para que pues el cuerpo del justo llevó parte de la car-

ga de la virtud, ayunando, y velando, y orando, y el del martyr padesciendo, tenga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudó fielmente á llevar la carga. Y por el contrario el del malo, que por cumplir con sus appetitos y deleytes desprecia las leyes de Dios, pague juntamente con el anima la golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertenesce á la rectitud de la divina justicia: la qual justissimamente ordenó que pues todo el hombre en cuerpo y anima peccó, en ambas cosas padezca: y el que en ambas por su amor trabajó, en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra fé la maravilla es, que el mismo cuerpo que murió, ha de resuscitar, y no otro por él (b). Porque hacer otro de nuevo sería contra essa misma justicia: pues sería castigar al cuerpo que nunca peccó, y galardonar al que nada mereció. De lo qual se seguiria que el cuerpo del malo se alegraría viendo que no él, sino otro por él avia de ser atormentado: y el del justo por el contrario se entristeceria viendo que no él, sino otro por él avia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardon y castigo de buenos y malos se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios á sus fieles siervos mil maneras de favores, y otras tantas maneras de azotes y calamidades á los malos: de que están llenas todas las sanctas Escripturas, y señaladamente las de los Prophetas, que principalmente tratan destas dos cosas; y por escusar prolixidad no se ponen aqui (c). Por lo qual todo se vee, quan favorecida sea la virtud, y quan desfavorecido el vicio en la religion Christiana. Esta excellencia es tan grande, y tan poderosa para hacer los hombres guardadores de la ley de Dios, que della ha procedido la infinidad de sanctos y sanctas que ha avido y ay en el mundo: por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menos que pena y gloria de todos

(a) 1. Cor. 2. Esai. 64. (b) Job 19. (c) Vea-se el tomo 1. de la Guia, desde el cap. 12. al 24. inclus.

los siglos: y assi provocados con lo uno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espuelas de temor y esperanza, corren apresuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperanza fue la que señaladamente esforzó los sanctos martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estaban luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles aparejados para acompañarlos en este camino. Mas quitada esta esperanza, que se puede seguir, sino lo que el Apostol en nombre de los malos dice (a): Si no ay esperanza de otra vida, comamos y bebamos; porque mañana morirémos (b). Pues quanto á este punto no se puede desear ni imaginar mas de lo que nuestra sancta fé y religion propone y enseña.

CAPITULO X.

Nona excellencia de la religion Christiana: que es la antigüedad della.

TMene tambien otra excellencia esta sancta religion: que es la antigüedad della. Porque la antigüedad dá autoridad á las cosas, y la verdad es simple, y constante, y siempre de una manera: como quiera que la mentira sea de muchas. Assi vemos que para acertar en el fiel del blanco no ay mas que un camino derecho: mas para errar y desviarse dél ay muchos: y lo mismo acaece en la verdad y en la mentira. Pues esta antigüedad y verdad se halla en nuestra fé y religion: la qual comenzó desde el principio del mundo, y assi ha permanecido hasta oy, y permanecerá hasta la fin. Porque constanos que Adám (de cuya penitencia se hace mencion en el libro de la sabiduria) (c) tuvo revelacion y conocimiento de Dios, y de su providencia, y de la manera en que él ha de ser servido, y de la pena y gloria que en la otra vida está deputada para buenos y malos.

Tom. V. de la Guia, desde el cap. 12. al 24. inclus.

nos y malos. Y esta doctrina enseñó él á sus hijos, y señaladamente al innocente Abél: y de aqui se derivó en otros descendientes suyos, como fue Seth, y Enoch, hasta Noé. El qual tambien la enseñó á sus hijos: los quales vieron la severidad del juicio de Dios contra los peccados en aquel tan espantoso castigo del diluvio. A Noé sucedió Abraham, y corrió por su sancto hijo Isaac, y desde vino al Patriarcha Jacob. Y despues destos en la salida de Egypto sucedió Moysén: el qual dió por escripto en dos tablas de piedra la ley natural que Dios avia escripto en los corazones de los passados. A la qual se acrescentaron las ceremonias de la ley, y los sacrificios: los quales con todo lo demás figuraban aquel summo sacrificio del verdadero cordero que avia de ofrecerse por los peccados del mundo, y pagar con la muerte que no debía, la que todos debiamos. Con la ley se juntaron los Prophetas: los quales no ya por imagines y figuras, sino por palabras claras denunciaron la venida del Salvador, y lo que avia de obrar en el mundo. A la ley y los Prophetas sucedió el Evangelio y la venida del Salvador: en la qual se cumplió todo lo que estaba figurado en la ley, y denunciado por los Prophetas. Y en esto se vee la concordia del Evangelio con la ley, y la del nuevo testamento con el viejo. Porque no ay mas diferencia entre el uno y el otro, que averse cumplido en el Evangelio lo que estaba prophetizado y figurado en la ley: puesto caso que en el Evangelio se declaran mas distintamente los mysterios que en aquel tiempo estaban encubiertos al pueblo comun, aunque no á los sabios y sanctos que entonces avia: y con esto se añadieron los siete sacramentos, que manaron de la fuente del costado de Christo: que son los principales instrumentos y medios de nuestra salud; porque por ellos se nos dá la gracia: los quales hasta este tiempo no avian sido

(a) 1. Cor. 15. (b) Esai. 64. (c) Sap. 10.

instituidos; porque esto se guardaba para la venida de Christo, autor y fuente de la gracia: la qual él nos mereció por el sacrificio y merito de su sagrada passion. Estos sacramentos se añadieron à la ley antigua, para perfeccionarla y cumplir lo que le faltaba. Pero en lo demás la misma fé, y los mismos dogmas que los sanctos tuvieron dende el principio del mundo, esos han corrido por todas las edades siguientes hasta la nuestra, y correrán hasta la fin del mundo. En lo qual se vee lo que al principio propusimos: que es la antigüedad de nuestra fé y religion.

CAPITULO XI.

Decima excellencia de la fé y religion Christiana: que es la estabilidad y firmeza della.

Asi como la antigüedad de la fé es argumento de la verdad della, assi tambien lo es la estabilidad y firmeza della: antes estas dos excellencias son tan hermanas, que de la una se sigue la otra. Pues esta firmeza se vee en que aviendo sido la fé y la Iglesia Christiana por tantas partes combatida, nunca jamás pudo ser vencida. Porque contra ella se puso en armas todo el poder del infierno y del universo mundo: todos los grandes y poderosos, todos los pueblos, y Reyes, y Emperadores, todos de comun consentimiento conjuraron contra ella, estando ella desarmada, pobre, y flaca, y despreciada del mundo, y mas mansa que una oveja: y con toda esta flaqueza pudo mas muriendo y padesciendo, que todo el mundo matando y persiguiendo. Cada dia morian millares de Christianos, las carceles estaban llenas de presos, la sangre de los muertos corria por las plazas y calles, como en un matadero: y con todo esto no solo no pudieron sus perseguidores menoscabarla, mas (lo que sobrepaja toda admiracion) quanto ellos mas la perseguian, tanto ella mas se multiplicaba: pues nos consta que entre

estas persecuciones creció la Iglesia, y se estendió por el mundo: la qual en su principio no tenia mas que un rincocillo en los fieles de Judéa. Y ni aquella soberbia Roma, que pudo con armas subjectar al mundo, pudo con todos sus tormentos vencer la Iglesia: antes por el contrario Roma quedó vencida y subjecta al reyno del Crucificado: à quien los Emperadores Romanos adoraron y reverenciaron como à su verdadero Dios y Señor, pisados y acoceados todos sus antiguos y falsos dioses.

A éstos tyrannos succedieron los sabios del mundo, los Philosophos, los Dialecticos y Oradores, con toda la quadrilla de los hereges, quales fueron Arriós, Sabelios, Nestorios, Pelagios, Macedonios, y otros semejantes monstruos; los quales no ya con armas, sino con subtilezas y argumentos pretendian corromper y adulterar la pureza de la fé: mas nunca pudieron alterar ni mudar un solo punto della. Antes todos ellos se deshicieron y desvanecieron como humo: y la verdad de la fé por tantas partes, y por tantos modos combatida, quedó en su antigua pureza y virginidad, sin aver jamás admitido alguna tizne de error ò falsedad. Lo qual en ninguna otra religion ò secta se hallará; porque en todas ellas ay errores y falsedades. Pues aver permanescido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, aviendo sido impugnada con todas las fuerzas, y con todas las artes y maquinas del mundo, y del infierno, argumento es que tiene à Dios por su protector y defensor que la ha siempre defendido y amparado.

En lo qual es mucho de notar la diferencia que ay entre la verdad y la mentira: porque la mentira quanto es mas impugnada con razones y argumentos, mas descubre su falsedad: pero la verdad quanto es mas espulgada y examinada, tanto mas descubre su resplandor. Assi vemos que el cieno quanto mas se bulle, peor huele: mas las cosas aromaticas y olorosas, quanto mas se

se trafriegan, mas suave olor dan de sí. Porque constanos como cosa clara, que dende el principio del mundo hasta oy, ninguna religion ha avido que aya sido tan combatida por tantas vias como la nuestra. Porque las otras religiones (ò por mejor decir, supersticiones) no tuvieron repugnancia como la nuestra: y todavia ellas por sí mismas se cayeron, y la falsedad y mentira con el tiempo se descubrió: mas la verdad de la nuestra con tantos combates ha siempre crecido, y como el oro en la fragua ha descubierta mas su fineza y resplandor.

CAPITULO XII.

Undecima excellencia de nuestra religion: que es la pureza de las sanctas Escripturas.

Despues desta excellencia se sigue otra no menor: que es la alteza y perfeccion de las Escripturas, assi del viejo como del nuevo testamento, y de la efficacia que tienen para mover nuestros corazones al temor de Dios, y à toda virtud: mas porque para esto era necesario proceder por todos los libros sagrados declarando la dignidad y excellencia de cada uno (lo qual no se puede hacer sin largo tratado) remito al piadoso Lector al lugar donde esto se trata de proposito: que es en la segunda Parte de nuestra Introduccion del Symbolo en el cap. 9. Pero no puedo dexar de apuntar aqui una cosa acerca del Evangelista Sant Juan: el qual demás de aver tratado mas copiosamente que los otros Evangelistas de la divinidad de nuestro Salvador, tiene una cosa en algunos de sus Evangelios, que cuenta las cosas con tantas circunstancias y particularidades, que si las leyere un hombre que no tenga fé, jurará ser aquellas historias verdaderas. Y dexados à parte los Evangelios que tratan de la resurreccion del Salvador (donde

algo desto se vee) mirese la historia del Ciego dende su nacimiento (a), con todas aquellas instancias y perplexidades de los Phariseos que en ella se cuentan, y por aqui se entenderá lo que digo. Pero aun mas claramente se verá esto en la historia de la resurreccion de Lazaro (b), donde entrevienen tantas particularidades, è interlocutorias antes de venir al milagro, que qualquier hombre cuerdo (aunque no sea Christiano) constantemente afirmará ser impossible que un pescador (qual era Sant Juan) fingiesse todo lo que alli se cuenta; si el mismo processo del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que alli escribe. De mí confieso que si yo fuera un Philosopho Gentil, y leyera toda esta historia, este mismo juicio y parecer tuviera; y el mismo creo que tendrá qualquier hombre desapasionado, si atentamente consideráre todas las circunstancias que alli se cuentan. Esto quise apuntar aqui, por ser cosa que juntamente con las demás que aqui escribimos, sirve para la confirmacion de nuestra fé.

Y no es menor confirmacion della lo que Sant Augustin escribe en el lib. 7. de sus Confessiones (c), tratando de la excellencia de nuestras sanctas Escripturas. Dice él que fue especial providencia de nuestro Señor, que él antes de su conversion leyese los libros de los Philosophos. Porque leyendo despues las sanctas Escripturas, viesse la gran diferencia que avia entre las unas y las otras. Porque (como él dice) saben los Philosophos adonde avemos de ir, que es à procurar la felicidad y bienaventuranza; mas no saben el camino para ir no solo à conocerla, mas ni à poseerla. No tienen aquellas letras la imagen de nuestra religion, ni las lagrimas de nuestra confession: no tratan del verdadero sacrificio, que es el espiritu contribulado, y el corazon contrito y humillado, ni de la comun salud del mundo, ni de la ciudad sancta y esposa de Chris-

(a) Joann. 9. (b) Ibid. 11. (c) Aug. Conf. lib. 7. cap. 9. 20. 21.

to, ni de las arras del Spiritu Sancto, ni del caliz en que está el precio de nuestra redempcion. Nadie canta en aquellas letras con el Propheta (a): Por ventura no estará mi anima subjecta à Dios, pues del procede mi salud? Estas cosas Señor escondiste tú à los sabios y prudentes del mundo, y revelastelas à los pequeñuelos. Todo esto dice Sant Augustin en el libro 7. de sus Confesiones. Mas en el octavo (b) confirma lo dicho con un singular exemplo: que es con la conversion de un gran rhetorico, por nombre Victorino: el qual leyendo las sanctas Escrituras se convirtió à nuestra fé, con grande alegría de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo experimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras ciencias: los quales despues de gastado buena parte de la vida en ellas, quando vienen à darse à la lición de las Escrituras sagradas, hallan en ellas tanta miel y suavidad, tanta luz para sus entendimientos, tanta devocion para sus voluntades, y tanto provecho assi para reformar sus vidas como las ajenas, que de muy buena gana dan de mano à todos los otros estudios, por el fruto y gusto que reciben cogiendo suavissimas flores deste hermosissimo jardin. Porque ciertamente quanto vá del autor destas Escrituras divinas à los autores de las humanas, tanta ventaja hacen las unas à las otras. De lo qual nos hace fé la experiencia de cada dia.

CAPITULO XIII.

Duodécima excellencia de la religion Christiana: que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.

OTra singular excellencia tiene esta sancta fé y religion: que es la mudanza de vida, y los efectos que obra en las animas de los que se applica à usar de los remedios y socorros

que ella nos dá para la virtud. Para lo qual es de notar que assi como el officio y efecto proprio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los peccados. Por donde como por la eficacia y provecho de la medicina conocemos la excellencia della: assi por la eficacia que esta sanctissima religion tiene para curar las enfermedades del anima, conoceremos la dignidad y perfeccion della.

Declarémos esto por un exemplo. El officio de Dios es el que él declaró por Sant Juan, quando dixo (c): Yo estoy à la puerta, y llamo: si alguno me abriere, cenará conmigo, y yo con él. Este llamamiento (que es un tocamiento divino que à nadie falta) es de muchas maneras; à veces con una recia enfermedad, ò algun gran peligro y desastre: à veces con alguna palabra de algun Predicador, ò Confessor, ò de algun buen libro. Acaesce pues que un hombre assi tocado se applica à querer aprovecharse de los remedios y ayudas que esta sanctissima religion nos enseña: que son arrepentirse de los peccados passados, y hacer verdadera confession dellos, y aparejarse con toda humildad y reverencia para recibir el sancto Sacramento del Altar, y procurar cada dia de tener un poco de recogimiento para encomendarse à Dios, pidiendole con toda instancia favor y gracia para no hacer cosa contra su servicio. Continuando pues esto por algunos dias, aquel Señor que es padre de misericordias, y desea que todos se salven, y tiene solemnemente jurado que no quiere la muerte del peccador, sino que se convierta y viva (d), acude luego con el rocío de su gracia, y con una nueva luz y alegría espiritual, con la qual el tal hombre queda cebado y enamorado de la virtud. Y continuando mas su oracion y recogimiento, y frequentando con to-

(a) Psalm. 61. (b) Cap. 2. (c) Apoc. 3. (d) Ezech. 18. 33.

da devocion los sacramentos, à cabo de muy pocos dias viene à sentir tales cosas dentro de sí, que él mismo se espanta: porque ve tan gran mudanza en muchas de sus afficiones, è inclinaciones antiguas, y en sus deseos y exercicios, que viene à maravillarse de ver su corazon tan trocado, y mas en tan breve tiempo. Veese aborrescer lo que antes amaba, y amar lo que aborrescia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargarle lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil lo que antes le parecia quasi imposible. Pareciale un tiempo que le era imposible guardar castidad; y hacersele esto agora no solo posible, mas tambien muy facil. Antes no hacia caso de cometer à cada paso mil peccados mortales por qualquier nonada: y agora dice que antes moriría mil muertes que cometer tal cosa. Antes era perdido por atavios, por galas, por juegos, por cazas, por leer libros profanos; y agora siente en sí un grande asco y aborrescimiento de todas estas cosas por las quales antes se perdía. Esta mudanza de vida describe un sancto Doctor, tratando del milagro que nuestro Salvador hizo quando mudó el agua en vino, por estas palabras (a): Veis aqui los verdaderos milagros, y dignos de ser predicados: los quales obra cada dia nuestro Redemptor en nosotros, quando de los hombres viciosos hace virtuosos, y de los luxuriosos castos, y de los soberbios humildes, y de los seguidores del siglo amadores de Dios. Pues qué tan gran milagro es levantar à un hombre hecho del cieno de la tierra à la pureza y condicion de los Angeles, y colocar en el cielo la criatura amassada del cieno de la tierra?

Es tan propria esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinieron en conocimiento del verdadero Dios por algun milagro, assi los fieles se confirman mas en la fé por esta mudanza que veen en sus vidas. Assi lo

sentia David, quando decia (b): Quién es verdadero Dios, sino nuestro Señor? Y qué otro Dios ay sino él? Porque él es el que me ciñó de virtud y fortaleza, y hizo que mi vida fuesse limpia y sin macula de peccado. Esto trae por argumento de ser verdadero Dios el que tal pureza de vida le pudo dar. Porque como dice el Sancto Job (c): Quién puede hacer limpia una cosa concebida de masa sucia, sino solo Dios?

Esta mudanza que aqui avemos dicho, escribe Sant Cypriano que experimentó en su conversion. Y assi dice él que antes della le parecia imposible lo que los Christianos le decian, que podia el hombre bolver à nacer de nuevo, de tal manera que quedando la misma substancia, y figura del cuerpo, el hombre interior se mudaría en otro nuevo hombre, y que con la mudanza perdería los gustos y appetitos de los vicios passados, y se le haria facil y suave el camino de las virtudes. Mas despues (dice él) que recibió la gracia del sancto Baptismo, luego por una manera admirable sintió en sí esta mudanza, y halló ser verdad lo que antes se le avia prometido.

Mas Sant Augustin (d) (que tanto tiempo estuvo ciego y enlazado en la carne, pareciendole que le era imposible vivir sin compañía de muger) de tal manera se mudó quando se convirtió à Dios, que le dá él gracias por esta tan nueva mudanza en el libro 9. de sus Confesiones (e), diciendo assi: Rompiste Señor las ataduras con que estaba presa mi anima: à tí offesceré sacrificio de alabanza, è invocaré tu sancto nombre. O cuán suave cosa me fue este tiempo carecer de la suavidad de los deleytes passados! y con cuánta alegría dexé lo que antes avia miedo de perder!

Pues bolviendo al proposito principal, si por la eficacia de la medicina conocemos la virtud della, y por la virtud y eficacia de la ley la excellencia de-

(a) Ezech. Emiss. homil. 2. de Epiph. (b) Psalm. 17. (c) Job 14. (d) Confess. lib. 9. cap. 11. (e) Cap. 1.

della; quan perfecta y excelente es aquella ley que en tan breve espacio cura las dolencias del anima, y muda los corazones; que es obra de solo Dios? Lo qual es tan propria obra de Dios, y tan grande obra, que comunmente dicen los Sanctos Doctores que es mayor obra la justificacion de un peccador, que la creacion del mundo (a).

Por lo dicho parece quan grande argumento sea de la verdad y excellencia de la religion Christiana esta tan notable mudanza que aqui avemos declarado. Lo qual aun se confirma considerando el poco fructo que los Philosophos hicieron en esta materia. Porque siendo ellos la flor de todos los ingenios, y el ultimo parto en que la naturaleza empleo mas sus fuerzas, y professando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salieron de sus escuelas virtuosos. Por gran cosa cuenta Seneca que avia hecho virtuoso à un amigo suyo, por nombre Lucilo. Mas por el contrario vemos en quan breve espacio muda la doctrina de Christo à todos los que se aplican à los remedios della, assi hombres como mugeres, y de qualquier estado y condicion que sean, rusticos, labradores, y oficiales mechanicos: los quales en applicandose estos remedios, luego se visten de otro nuevo hombre; y de carnales se hacen castos, y de imbidiosos benignos, y de escasos liberales y charitativos. Lo qual nunca hizo secta alguna de Philosophos. Mas desto aun trataremos adelante.

CAPITULO XIV.

Decimatercia excellencia de la fé, y religion Christiana: que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad, y ultimo fin del hombre.

OTra condicion y propiedad de la perfecta ley es hacer à los hombres no solo buenos, sino junto con esto bienaventurados. Porque (sirviendonos

de la comparacion passada) assi como en la medicina, y en el medico que la aplica, consideramos dos cosas, que son el officio, y el fin (porque el officio es curar, mas el fin es sanar) assi en la buena ley ha de aver estas mismas cosas en su manera, que son officio y fin: y el officio es hacer à los hombres buenos y virtuosos; mas el fin es hacerlos bienaventurados: porque à esto se ordena la ley y la virtud.

Y esta es otra singular excellencia de la religion Christiana: que ella es la que nos enseña en qué consiste la bienaventuranza del hombre, y por qué medios se alcanza. Y bienaventuranza (segun dice Boecio) es un estado perfecto en el qual se hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien de presuponer que en el corazon del hombre imprimió el Criador una inclinacion y natural deseo de llegar à un estado donde goce de tantos bienes, que ningun bien le falte, y ningun mal ni trabajo le dé pena. Y en busca deste felicissimo estado andan todos los hombres ocupados, aunque muchos se engañan, pareciendoles que lo hallarán, si alcanzaren los bienes que ellos apetezen. Y ser cosa possible llegar los hombres à este tan rico estado, conosciéndose por este natural deseo que el Criador imprimió en sus corazones: pues está claro que este soberano Señor no hace cosa en vano y sin provecho: y vana cosa fuera avernos él criado con este deseo, si no fuera possible alcanzar lo deseado.

Esto entendieron muy bien los Philosophos: mas engañaronse grandemente; porque (como arriba diximos) buscaban esta felicidad en la vida presente; siendo ella mas rica de lagrimas y de trabajos, que de bienes y descansos. Mas como ellos no sabian nada de la otra vida, eran forzados à buscar la bienaventuranza en esta. Sobre lo qual dixerón mil disparates, poniendo unos la

la bienaventuranza en un linage de bienes, y otros en otros. Mas la religion Christiana como tiene à Dios por maestro, nos enseña que este tan grande bien no se ha de buscar en esta vida, sino en la que esperamos: donde clara y distintamente veremos y gozaremos de aquella infinita hermosura, y poseeremos aquel summo y universal bien en quien están todos los bienes. Esto demás de ser de fé, se entiende por la capacidad infinita assi de nuestro entendimiento como de nuestra voluntad: porque el entendimiento es tan capáz, que aunque sepa quantas ciencias ay en el mundo, siempre le queda habilidad y deseo natural de saber mas, si mas uviere que saber. Y la voluntad otrosi es tan capáz, que aunque goce de quantos bienes ay en la tierra, siempre le queda habilidad para desear mas, y gozar mas si mas uviere. Y assi ni el entendimiento descansará hasta que entienda aquella primera verdad en la qual están todas las verdades, y todo lo que se puede saber; ni tampoco se quietará la voluntad hasta que venga à gozar de aquel bien universal en quien están todos los bienes. Y llegando aqui reposará nuestra anima como en su proprio centro y lugar de su reposo: y assi cessarán los deseos de todos los otros bienes que ay fuera de Dios: lo uno, porque de los bienes finitos à los infinitos (quales son los de Dios) no ay proporción ni comparacion: y lo otro, porque esos mismos bienes criados verá por mas excelente manera en el Señor que los crió, que en ellos mismos. Esta es pues la bienaventuranza perfecta que nos enseñó aquel maestro que vino del cielo: la qual no pudo alcanzar toda la philosophia del mundo. Y en esto se ve la excellencia de nuestra sanctissima religion: la qual assi como nos propuso una ley tan perfecta, que no se puede imaginar otra mejor, assi nos propone un fin à que ella se or-

Tom. V.

dena, tan alto, que no se puede hallar otro mayor.

§. I.

Bienaventuranza de que los perfectos profesores desta sanctissima religion gozan en esta vida.

MAS aqui es de notar que ay dos maneras de bienaventuranza: una perfecta, que es esta que diximos, reservada para la otra vida: y otra comenzada, de que gozan no todos, sino los especiales amigos de Dios: los quales en premio de aver despreciado por él todos los gustos y deleytes del mundo, son maravillosamente recreados con las consolaciones del Spiritu Sancto, y con aquel espiritual gozo que Sant Pablo cuenta entre los fructos deste divino espíritu (a).

Para tratar desta materia, y declarar la raíz y fundamento della, podré aqui decir lo que dixo el Evangelista Sant Juan quando quiso darnos desto alguna noticia (b): El que tiene oídos (dice él) para oír, oya lo que el Spiritu Sancto dice à las Iglesias. Digo esto, porque no todos tienen disposicion para oír estas cosas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ser cosas que exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltarán en la Iglesia oídos que esto puedan oír, para estos diré en breve lo que nuestro Señor me diere à entender.

Es pues agora de saber que despues que algunas animas tocadas muy de veras de nuestro Señor, se han exercitado en todos los exercicios espirituales, como son oraciones, ayunos, vigiliass, aspereza de vida, y mortificacion de sus appetitos, y proprias voluntades, y obras de charidad, y finalmente en todo genero de virtud, andando por el camino de Dios, no con tibieza y negligencia, sino con fervor de espíritu y perseverancia en sus exercicios, acrescentando cada dia fervor à fervor, y virtud

Mm

tud

(a) D. Thom. 1. 2. quest. 113. art. 9. ex August. ibi in argum. Sed contra. 3. 2. 3. 4.

(b) Galat. 3. (b) Apoc. 3.

tud à virtud, y devocion à devocion; finalmente despues desto vienien à alcanzar el amor de Dios que los Theologos mysticos llaman unitivo. Lo qual es como despues de aver caminado por el desierto, llegar à la deseada tierra de promission. La condicion deste amor es traer consigo una tan admirable suavidad y alegria en Dios, que con su fuerza prende el corazon de tal manera, que no lo dexa ni de noche, ni de dia, ni andando, ni estando, ni trabajando, ni holiendo, ni apartar del. Porque la fuerza desta suavidad (si decirse puede) es como un engrudo tan recio, o una prision tan apretada, la qual de tal manera prende y captiva el corazon devoto, que le pone hastio de todas las cosas desta vida, y solo Dios es todo su gusto, su deseo, su pensamiento, su thesoro, y su alegria. Y satisfecha el anima con este bocado tan suave, viene à tener desgusto de todo lo que no sabe à él. Y como se dice de Sancta Cecilia (a) que ni de dia ni de noche cessaba de los coloquios divinos, y de la oracion, por el grande amor y gusto que tenia en Dios; assi se puede en su manera decir de los que este amor unitivo han alcanzado. Y porque somos tan grosseros, que no entendemos la alteza de las cosas espirituales sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos leer sino por el libro de nuestra aldéa, pondré un exemplo, aunque profano, para declarar la condicion y grandeza deste amor. Y no se maraville nadie que usemos de tales exemplos para declarar la fuerza deste amor: pues todo el libro de los Cantares procede por esta semejanza, declarando por la grandeza del amor de los esposos à sus esposas el que Christo tiene à su Iglesia. Pongamos pues los ojos en el amor que los Poetas atribuyen à la Reyna Dido para con Eneas. El qual brevemente explico Ovidio en estos dos versos:

*Eneasque oculis semper vigilantibus
hæret:*

(a) *Ecclesi in ovis Offi.*

Eneamque animo noxque diesque refert.

Declarando por estas palabras que el anima herida deste amor anda tan empapada en él, que de dia y de noche otra cosa ni piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto que ama.

Arguyo pues agora yo assi: Si el espiritu malo, y la corrupcion de la naturaleza es poderosa para robar de tal manera el corazon, que lo traia desta manera alienado, y trasportado en aquello que ama: cómo no será mas poderoso el Spiritu Sancto, y la abundancia de la gracia para traer un corazon mas absorto en Dios, que lo trae un hombre ciego en el amor de una criatura: mayormente siendo Dios (como lo es) un mar de infinita suavidad? Pues por este exemplo, aunque profano, podrán los hombres, aunque no sean muy espirituales, entender la condicion y fuerza deste divino amor que llamamos unitivo; el qual (como diximos) de tal manera uñe y prende el anima con Dios, con una tan grande y tan incomprehensible suavidad, que no la dexa pensar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmacion de lo dicho no podré dexar de aprovecharme de algunos exemplos de cosas que cada dia se ofrescen, tratando con algunas personas muy dadas à nuestro Señor. Persona conocí yo un tiempo tan presa deste amor, que en ninguna manera podia cessar de estar siempre actualmente amando y gozando de Dios. Y el gozo era tal, que le quitaba la gana del comer, y del dormir: y assi venia el cuerpo à debilitarse y enflaquecerse notablemente con la falta de lo uno y de lo otro. Y aconsejada por sus padres espirituales que se divertiesse deste exercicio para acudir à las necesidades del cuerpo, y probandolo hacer por veces, en ninguna manera podia apartarse deste exercicio: y assi padesciendo y adelgazandose el cuerpo, el anima se engrossaba y gozaba de Dios.

Otras

Otras personas conocí, que las noches enteras, aunque fuessen de invierno, gastaban en este mismo exercicio, sin que el sueño ni la necesidad del cuerpo las apartasse del. Tales eran aquellas matronas de quien se escribe, que se llegaban à la oracion quando el sol se ponía, y en el mismo lugar las hallaba quando bolvia à amanecer. Y la causa de estar assi sin cansar, era la gran suavidad que sus animas percibian en Dios: la qual (como diximos) trae consigo este amor unitivo. Y el fundamento desta verdad es aquella sententia de Aristoteles, el qual dice que nuestra naturaleza aborresce las cosas tristes, y ama grandemente las deleytables. Siendo pues tan grande la fuerza del deleyte, no tendrán por cosa increíble los hombres del mundo, perseverar los amadores de Dios las noches enteras en esta comunicacion suavissima con él. Mayormente que está escrito desta celestial Sabiduría (a), que no tiene amargura ni hastio la comunicacion della, sino gozo y alegria. A lo menos los que gastan las noches enteras en jugar à las cartas, no podrán dexar de confessar esta verdad: porque de otra manera, recia cosa sería decir que no provee el Spiritu Sancto de mayores consolaciones à sus fieles siervos, que la carne y el demonio proveen à los suyos.

Pues bolviendo al proposito principal, digo que el que ha llegado à la union deste divino amor, goza ya en esta vida mortal deste haage de bienaventuranza comenzada; la qual en parte es muy semejante à la venidera, porque trae consigo (como diximos) una grande suavidad, una hartura del anima, una satisfaccion, una quietud y reposo interior, y una plenitud y hinchimiento de todos los bienes, que le hace decir de todo corazon lo que Sant Francisco en toda una noche repetia: O mi Dios, y todas las cosas! O mi Dios, y todas las cosas! Porque de todas les parece que

Tom. V.

gozan en solo él, y assi no les queda mas que desear. Ni es esto de maravillar: porque assi como una piedra que cae de lo alto, en llegando à lo baxo está quieta, porque este es su centro y lugar natural; assi tambien, como Dios sea el centro de nuestra anima, la qual fue criada para gozar del, en llegando aqui, pára y se quieta, y cessa la rueda viva de todos los otros deseos: porque queda ella tan harta con solo este bocado, que no tiene hambre, ni gusto de otra cosa fuera del. Esta es pues la bienaventuranza con que galardona Dios los trabajos de sus fieles siervos aun en esta vida. La qual es tan grande que se parece mucho con la que esperan en la otra: porque assi alegria y apaga en su manera todos los deseos y appetitos del corazon, como la otra. Y tienense por tan ricos y dichosos con ella, que no trocarian una muy pequenita parte della por todo el imperio del mundo.

A este dichoso estado avia llegado Sant Augustin: el qual despues de aver gustado esta suavidad, hablando con nuestro Señor, dice assi (b): Aunque estas cosas baxas tengan Señor sus deleytes, y sus amores: mas no deleytan de la manera que tú. En tí se alegra el justo, porque tu amor es suave y quieto: porque tú hinchas los corazones donde moras, de suavidad, y de paz, y dulzura. Lo qual no cabe en el amor del siglo y de la carne, que es congoxoso y lleno de turbaciones: y por esso no dexa estar quietas las animas donde él entra. Cá siempre las solicita con sospechas, y passiones, y diversos temores. Mas tú Señor eres verdadero deleyte de los buenos, y con mucha razon; porque en tí está una poderosa y grande quietud, y una vida agena de toda perturbacion. Y en otro lugar, hablando con el mismo Dios, dice assi (c): Ya veo la lumbre del cielo con los ojos de mi anima: y de lo alto luce un rayo que alegra todos mis huesos. O si este bien se me dicesse

Mm 2

per-

(a) Sap. 8. (b) Meditat. cap. 35. tom. 9. (c) Soliloq. cap. 34. tom. 9. in Append.

perfecto y cumplido! Acrescencia tú Señor que eres el autor desta luz, acrescencia esta luz que en mi anima luce: y sea dilatada y ensanchada en mí. Qué es esto que siento? Qué fuego es este que calienta mi corazón? Qué luz es esta que assi lo alumbrá? O fuego que siempre ardes y nunca mueres, sea yo abrazado de tí. O luz que siempre luces y nunca te eclipsas, alumbrá mi anima. O si yo ardiessse con este fuego! Fuego sancto, quán dulcemente ardes! quán secretamente luces! quán suavemente quemas las animas! Todo esto es de Sant Agustín.

§. II.

Paz interior y alegría que acompaña esta bienaventuranza susodicha.

Pues de la grandeza deste divino amor y suavidad se sigue aquella paz interior, de la qual dice el Apostol que sobrepuja todo sentido (a): porque nadie conoce la virtud y excelencia della, sino el que la ha probado (b). Porque esta paz no solo hace que el hombre tenga paz con sus proximos y con Dios, sino tambien consigo mismo, pacificando y quietando las passiones de nuestros appetitos con su virtud, y quietando la lucha que la parte inferior de su anima tiene con la superior, que es el espíritu. Porque la guerra interior que dentro de nosotros padecemos, nace por una parte de la repugnancia de los appetitos de nuestra carne contra el espíritu, y del desassossiego que nos causan los deseos de cosas que desordenadamente deseamos, y de la congoxa y passion que recibimos quando no las alcanzamos. Por donde cessando estos deseos, queda el hombre en paz, y quietud, y sossiego: porque contento y satisfecho con lo que le han dado, no quiere nada deste mundo: antes lo desprecia y aborresce.

Esta paz promete el Señor à sus fieles amigos en el libro del Sancto Job (c): donde entre los privilegios y dones que se concedea à los buenos, uno es, que las bestias de la tierra tendrán paz con él. Pues qué bestias son estas, sino los appetitos y passiones bestiales de la carne que tenemos común con las bestias; las quales siendo tan inquietas y bulliosas con la fuerza de sus appetitos, vienen à quietarse y tener paz con el hombre, quando se veen satisfechas con otros mayores gustos y deleytes que los que ellas apeteçian? Porque (segun dice Sant Bernardo) (d) assi como los que del todo se han entregado à los deleytes carnales, no gustan de los espirituales: assi por el contrario los que gustan los espirituales (que son altissimos y divinos) luego desprecian los carnales (que son vilissimos y baxissimos).

Y junto con esta paz alcanzan la verdadera libertad del espíritu, que se dá à aquellos que por aver dexado de ser siervos y esclavos de su carne, vienen à conseguir aquella libertad que es propria de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorean de todas las passiones y appetitos que antes los enseñoreaban: y assi viene à cumplirse lo que dice el Propheta de los que por virtud de la redempcion de Christo han salido deste espiritual captiverio (e): que prenderán à los que antes los prendian, y subjectarán à los que primero los opprimian. Y esta misma libertad los levanta sobre todos los envidados, y perturbaciones, y temores desta vida y de la otra: y assi libres destes impedimentos están presos y unidos de tal manera con Dios, que ni la compañía de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de su presencia. Porque entre la muchedumbre de los negocios conservan la simplicidad del espíritu: y de todas las cosas que ven ò oyen, toman motivo para levantar-se à Dios, al qual hallan como pre-

(a) Philipp. 4. (b) Apoc. 2. (c) Job 3. (d) In Arcens. Domin. serm. 2. & Epist. 4. (e) Eru. 14.

sente en todas las cosas. En él tienen todo su amor, en él se ocupan siempre: de tal manera que están como absortos en él, y viendo no ven, y oyendo no oyen. Mas qué palabras bastarán para explicar las riquezas y virtudes destes: la firmeza en su fé, la paz en su esperanza, el gozo en lo que aman, el alegría en lo que desean, la paciència en lo que suffren, y la fortaleza en lo que emprenden? Estos en los trabajos hallan deleyte, en la pobreza riquezas, en la hambre hartura, en el abatimiento gloria, en las injurias honra, en las vigalias de la noche descanso, y en el exercicio de la oracion paraíso. Pues si es proprio desta bienaventuranza traer consigo todos estos contentamientos y espirituales deleytes, quán cierto es ser verdadera la religion donde tales y tan nobles deleytes se hallan?

Y aunque salga un poco del proposito, no dexaré de decir aqui una cosa de mucha edificacion y consolacion para el Christiano lector. La qual es, que aunque todas las obras de naturaleza y de gracia prediquen la bondad y amor de nuestro Señor para con los hombres (y assi nos inciten y combiden à su amor) pero muy mas especialmente hace esto la abundancia de consolaciones y regalos con que trata à sus familiares amigos. Porque como aya dos maneras de amor; uno essencial, qual es el de los padres para con sus hijos ya criados: y otro blando y tierno, qual es el que tienen à los hijos chiquitos, à los quales toman en brazos, y abrazan, y besan, y procuran toda recreacion; no se contenta aquel Padre celestial con tener à sus espirituales hijos aquel primer amor, mas amalos tambien con este amor tierno, regalándolos, y consolándolos con la abundancia de sus deleytes. Y porque nadie piense que esto sea encarescimiento, oya al mismo Señor que assi lo dice por Esaias, hablando con los espirituales hijos desta manera (a): A mis pechos

sereis llevados; y sobre mis rodillas os alhararé: de la manera que una madre regala à un hijo chiquito, assi yo os consolare.

Pues qué cosa mas tierna, mas blanda, y mas amorosa que esta? Y es tan proprio este officio del Spiritu Sancto, que con ser tantos los efectos que obra en las animas, deste (como de muy principal) quiso intitularse, llamandose Paracieto (b), que quiere decir consolador: cuyas consolaciones muchas veces son tan grandes, que no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y assi se escribe de aquel Sancto Efrén (c), que era tan grande el gozo espiritual que recibia en la oracion, que no pudiendo sufrir la vehemencia dél, decia: Señor mio, apartaos un poco de mí, porque no puedo sufrir el impetu de vuestras alegrías. Otras veces decia: Señor detenéd un poco las ondas de vuestras gracias. Otro sancto varon viendose grandemente visitado de nuestro Señor, y considerando que no podia correspondèr con sus servicios à tan grandes mercedes, decia: No tanto Señor, no tanto: porque ni me hallo digno de tanta consolacion, ni sé cómo os la pueda servir. Otra persona decia: Señor quando no os tengo, no me suffro; y quando os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quánta sea la fuerza de las consolaciones divinas, pues sobrepuja la facultad de las fuerzas humanas. Esta es aquella grande alegría de que dice el Propheta (d): El impetu del rio alegra la ciudad de Dios.

Otras veces visita él las animas con una sossogada y quieta alegría, y con aquella paz interior de que arriba tratamos. La qual con ser tan quieta, es tan penetrativa y tan grande, que la abundancia della (si decir se puede) rebossa en la misma carne, de tal manera que viene el hombre à decir con el Propheta (e): Mi corazón y mi carne se alegraron en Dios vivo. Y con ser la carne tan

(a) Eru. 66. (b) Joan. 14. (c) In Vir. PP. (d) Psalm. 45. (e) Psalm. 83.

contraria à los ejercicios del espíritu, viene contra su naturaleza à deleytarse tanto en ellos, que (como dice Sant Buenaventura) (a) siente pena si la apartan de cosa que ella tanto gusta. Pues quién pensára que la carne sucia, y mal inclinada, y enemiga de todos los espirituales ejercicios, podía llegar à este estado? Pero no es maravilla que tales relieves le quepan de tal combite. Porque esta es aquella cena de que dice el Señor por Sant Juan (b): Mirad que yo estoy à la puerta llamando: si alguno me la abriere, yo cenaré con él, y él cenará conmigo. Pues cuáles serán los manjares y potajes que Dios administrará en esta su cena real? Quáles han de ser, sino conformes à la grandeza de sus riquezas, y de su bondad, y magnificencia, y amor? Pues qué cosa mas admirable, que venir aquel Señor, de cuya magestad tremen los Principados y Poderes del cielo, à combidar desta manera los viles hombrillos y vejezuelas que andan rastrando por la tierra? Muchas de las quales apenas tienen un pedazo de pan para comer; y passa Dios por Reyes y Principes sin hacer caso dellos, y regalase con estas. Qué cosa mas admirable que decir aquel Señor que es gloria de los Angeles, que sus delicias son estar con los hijos de los hombres? (c) Pues qué es esto, sino tratar Dios à sus fieles siervos como la madre à su hijo chiquito, à quien regala, y con quien ella se regala? (d) Pues esta es una de las cosas que mas aficiona las animas al amor de su Criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene aparejados en la otra vida; sino tambien los regala, alegría, y consuela, y trata con la suavidad y blandura que decimos, en este destierro. Y quando ellos por una parte consideran la alteza de aquella magestad, y por otra su baxeza, y veen quan amorosamente trata un Señor tan grande à criaturas tan baxas, no acaban de

espantarse, y alabarle, y darle gracias, y derretirse, y arder en su amor.

Bolviendo pues à nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hacer à los hombres bienaventurados, alegres, y contentos; quàn excelente es la ley de los Christianos, la qual nos propone estas dos bienaventuranças tan gloriosas, una para la vida advenidera, y otra para la presente?

CAPITULO XV.

Decimaquarta excellencia de nuestra fé, que es aver desterrado la idolatria del mundo.

NO pára aqui la virtud y eficacia desta sanctissima religion: passa aun adelante. Porque estos dos efectos que aqui avemos señalado, son de personas particulares: otros ay universales que tocan à todo el mundo. Entre los quales el primero es, que la predicacion desta sancta religion desterrò la idolatria del mundo. En lo qual (dexadas otras muchas circunstancias que aqui entrevinieron, de que adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, que ningun ingenio ni lengua humana las podrá engrandecer como ellas merecen. La primera es, que despues de Dios aver encarnado y padescido, el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar la idolatria dél. Porque assi como se dice de la naturaleza del bien, que quanto es mas comun y mas general, es mas divino, porque aprovecha à muchos: assi por el contrario quanto el mal fuere mas universal, será mas pestilencial y mas dañoso. Y tal era este, pues estaba generalmente recebido, y estendido por todas las naciones del mundo: que es quasi por todo lo que cubren los cielos. Porque aquel engañoso del linage humano todo lo avia occupado, y en todas las islas y rineones mas escondidos de la mar y de la tierra avia derramado

es-

esta mortal pestilencia. Mas qué diré de la antigüedad della; pues era de tiempo immemorial? Qué de la malicia della; pues por ella se cometía una tan grande blasphemía; como era quitar à Dios su silla y corona real; y enthronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el demonio? Pues con razon decimos que este ha sido el mayor y mas universal beneficio de quantos se han hecho al mundo: y por consiguiente que ningun hombre hasta oy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiciesse; que Christo nuestro Redemptor: pues por la predicacion de su Evangelio fue el mundo librado desta tan grande, tan mortal, y tan antigua tyrannia del demonio. Pues si este Señor fuera el que los Judios creían, diciendo que era blasphemio, porque siendo hombre se hacia Dios (que es el mayor de los peccados) cómo era possible que de cosa tan abominable procediesse este tan grande bien?

Lo segundo decimos que acabarse esta obra fue la cosa mas dificultosa de quantas ha avido y avrá en el mundo. Porque todo él con todos los Reyes y Emperadores, y con todos los sabios y poderosos de la tierra se pusieron en armas para defender esta pestilencial supersticion, y extinguir nuestra religion: y esto con tanto derramamiento de sangre, y con tantas invenciones de tormentos, quantos nunca fueron vistos ni imaginados. Porque aquel dragon infernal derramó quanta ponzoña tenia en los corazones de los hombres, para que despojados de toda humanidad, executasen en los cuerpos de los martyres las crueldades que los demonios, enemigos capitales de Christo, les enseñaban. Y lo que mas es, esta batalla no duró por veinte, ò treinta, ò sesenta años, sino por mas de treientos años. Porque duró hasta el tiempo del Emperador Constantino: el qual juntó el concilio Niceno treientos y treinta y tres años despues del nascimiento de nuestro Salvador. Y aun ni aqui se acabó, porque despues succedió la cruel persecucion del apos-

tata Juliano, y del Emperador Valente, Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos y despedazados por la fé, que sobrepujan todo lo que aqui podemos decir. Vease pues si ha avido jamás en el mundo otra cosa mas dificultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles para explicarla, que es ver con qué linage de pertrechos y armas se acabó esta tan grande hazaña. Pues cuáles avian de ser las armas con que Diostriumphasse del inferno y del mundo; sino dignas de tal vencedor y triumphador? Y cuáles eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduría de Philosophos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas que todos los animos corrompen; sino armas divinas, que fueron las virtudes sobrenaturales que Dios infundia en los corazones de los sanctos martyres; que eran una fé vivissima, una fortaleza invencible, una constancia inexpugnable, una paciencia admirable, una lealtad para con su Criador fidelissima, un animo generosissimo, un corazon despreciador de todas las amenazas y promessas de los Tyrannos, un señorío sobre todo lo que el mundo les podía hacer de bien y de mal, como personas muertas al mundo, y vivas à solo Dios. Pues con estas virtudes y armas sobrenaturales y divinas (con las quales solo Dios podía armar sus Cavalleros) vencieron muriendo; triumpharon padesciendo; desterraron al demonio siendo ellos desterrados, derribaron sus altares estando ellos caídos, y pisaron sus estatuas siendo ellos pissados y acoceados. Y con toda esta flaqueza pudieron tanto, que acabada esta tan larga y tan reñida conquista, pusieron por tierra los templos de los idolos, derribaron sus altares; quemaron sus imagines, y los que eran adorados por dioses, vinieron à ser despreciados y fundidos (como ellos lo merecian) para hacer paylas, y calderas para servicio de las Iglesias, sin que fuesse parte para de-

fen-

(a) In Stimul. univ. lib. p. cap. 1. (b) Apoc. 3. (c) Prov. 3. (d) Etm. 66.

fenderlos toda la potencia del mundo y del infierno. O victoria gloriosa! ó nueva manera de pelear, ó poderosas armas, no fabricadas en las herrerías de Milán por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virtud del Spiritu Sancto! Muy bien pudiera aquel omnipotente Señor convertir el mundo con una sola palabra, como lo hizo en la conversion de Ninive por la predicacion de Jonás (a): mas no lo quiso hacer así; porque esso fuera vencer al mundo con el brazo de su omnipotencia. Mayor gloria suya fue vencer todos los Monarcas del mundo con la flaqueza de las tiernas doncellas, y de todos los otros santos martyres, que hicieron escarnio dellos, y de todos sus tormentos. Y no solo para mayor gloria suya, mas tambien para mayor gloria y corona de los mismos martyres: los cuales con el trabajo de un día merecieron el alegría de todos los siglos. Y sobre todo esto para gloria de la redempcion de Christo: por cuyos merecimientos se dió á ellos esta tan grande fortaleza y gracia con que triumpharon del mundo; como adelante se dirá.

CAPITULO XVI.

Decimaquinta excellencia de nuestra fé: que fue la reformation del mundo.

NO se puede negar sino que sobrepaja toda admiracion este efecto y beneficio que obró en el mundo la predicacion del Evangelio: mas con todo esso tengo por mas admirable el que agora diré: que es la reformation de las costumbres, y la novedad de vida que en infinitas maneras y estados de personas se vió quasi en todas las partes del mundo; como consta por todas las historias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable, porque mas dificultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida á la buena, que convencer el entendimien-

to al conocimiento de la verdad: lo qual á veces se hace con una buena razon, ó con algun milagro (aunque no sin tocamiento de Dios.) Mas despues de rendido el entendimiento ay mucho camino que andar hasta llegar á reformatar la voluntad, y conservarla en el bien. Lo qual se ve en las costumbres de muchos Christianos, que estando muy enteros en la fé, están muy rotos en la vida, sin aver sermones, ni temores de muerte, ni juicio, ni infierno que basten para reformatar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra traeré el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Isócrates: el qual tomando á cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola una paga: y si avia sido enseñado de otro, pedia dos: una por desenseñarle lo mal sabido, y otra por enseñarle de nuevo. Digo esto para que se entienda la dificultad grande desta obra. Porque una dificultad fue desarraigar á los hombres de sus deleyses, y torpezas, y mala vida, confirmada con la costumbre de muchos años, y con los malos exemplos de sus mismos dioses: y otra levantarlos á la perfeccion de la vida Evangelica. Y quales ayan sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Evangelio, Sant Pablo lo declara luego al principio de la Epistola á los Romanos (b): donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades que avia en los Gentiles, que ponen espanto á quien quiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparacion. Vemos que muchos de los Christianos que tienen fé y sacramentos que dan gracia, y creen que ay juicio, y paraíso, y infierno, y que Dios murió en Cruz por satisfacer por los peccados, y por desterrarlos del mundo; con tener esto por fé, viven (como vemos y lloramos) tan dados á todo genero de vicios, como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creían, ni sabian

(a) Jonás 3.

(b) Rom. 1.

cosa cierta de la otra vida, ni pensaban que avia mas que nacer y morir, y los dioses que adoraban eran adulteros y carnales; quáles avian de ser los que los adoraban, sino tales como ellos? Y así en aquel tiempo estaba abierta puerta á la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor ni respecto de Dios se derramase por todas las abominaciones que quisiese, y buscasse todas las invenciones de cobdicias, y deleyses, y carnalidades que se le antojassen: en tanto grado que hasta los mismos Philosophos que professaban la virtud en Grecia, estaban contaminados con vicios feissimos; como Sant Hieronymo refiere sobre el capitulo 2. de Esaías (a). Esta pues fue la primera dificultad que uvo en este negocio. Para lo qual era necesario desentablar el mundo del estado miserable en que vivia, no solo desarraygandole de los vicios en que estaba hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueyros y costumbres immemorables de tantos siglos, guardadas por todos los Reyes y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizaban con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian á fuego y á sangre.

Pues la maravilla de la gracia del Evangelio fue, que deste linaje de hombres pudo hacer esta gracia hombres celestiales y divinos, y semejantes en la pureza de vida á los mismos Angeles; y esto no en sola Judéa (donde comenzó la predicacion del Evangelio) sino en todas las naciones del mundo; como consta por todas las historias Ecclesiasticas.

§. I.

Prophecias desta mudanza y conversion del mundo.

ESTA circunstancia de la qualidad de los hombres en quien la predicacion del Evangelio hizo esta mudanza,

Tom. V.

engrandesce el Señor debaxo de diversas metaphoras y semejanzas que declaran la fiereza de aquellos hombres en quien ella se hizo. Lo qual nos representa divinamente aquel lienzo que fue mostrado al Apostol Sant Pedro (b), lleno de víboras, y serpientes, y de otros fieros y ponzoñosos animales; para significarnos qué tales eran los hombres que Dios avia de santificar y llevar al cielo, adonde aquel lienzo se bolvió. Y conforme á esto la Escritura de los Prophetas unas veces los compara con leones, y tigres, y ossos, y serpientes: y dice que en compañia destes pascerán las ovejas, y los corderos, y becerros, sin recibir daño alguno dellos (c): otras veces los compara á avestruces, y dragones, y otras bestias del campo; y estas dice el mismo Señor que lo alabarán, y glorificarán con la sanctidad y pureza de la vida que han de hacer (d): otras veces los compara con los páramos, y sequedales, y tierras estériles, y arboles silvestres, que ningún fruto dan sino para bestias. Y para declarar la mudanza que en estos hará, dice por Esaías estas palabras (e): Yo haré brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuentes de agua en medio de los campos. Haré que en los sequedales y tierras desiertas aya estanques de aguas, y que en la tierra por donde nadie caminaba, nazcan rios y fuentes. Haré que en la tierra yerma que ningún fruto daba, nazca el cedro, y la espina (que es árbol incorruptible) y el arrayhan, y el olivo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas comparaciones quiere el Señor declarar esta tan maravillosa mudanza que él hizo en la gentilidad, que era como una tierra estéril que ningún fruto de verdadera virtud y sanctidad llevaba, y como un desierto donde no ay sino zarzas, y aulagas, y arboles silvestres, que no sirven mas que para el fuego. Pues quando el Señor dice que esta tierra estéril, sin frescura, sin agua,

Nn

y

(a) Esaí. 2. Hieron. ibi ad vers. 6. (b) Act. 10. (c) Esaí. 11. 65. (d) Esaí. 43. (e) Esaí. 41.

y sin fruto, será llena de frescuras y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudanza que él avia de hacer en las vidas y costumbres destes hombres barbaros y fieros: de los quales procedió tan gran numero de sanctissimos Pontifices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monjes, y otros sanctos Confesores, y Virgines. Y para que entendiesemos quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotencia de Dios, añade luego el Señor estas palabras (a): Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, piensen, y entiendan que la mano del Señor hizo esta mudanza, y el sancto de Israel la pudo acabar. Quatro palabras pone que significan lo mismo, para darnos à entender quan grande obra aya sido esta, y quanto queria él que fuesse pensada, y repensada de nosotros, para ser él por ella glorificado. Y aunque esta mudanza de vidas y corazones de un tan grande extremo à otro sea tan admirable; pero mas me espanta aqui el primer extremo, que el segundo: que es ver que tales hombres, quales fueron estos antes que Dios los mudasse, los hizo tales, quales fueron despues que los mudó; pues vemos quanto cresce la alabanza de un official, quando de una materia vil hace una obra de gran primor y perfection.

Admirables frutos de sanctidad que desta obra se siguieron.

Todas estas prophecias y otras muchas quiesería largo proceso traerlas aqui, declaran la reformation de las vidas que avia de causar la venida de nuestro Salvador en el mundo. La qual tambien prophetizaron las Sibylas, y señaladamente la Sibyla Cuméa (como adelante verémos.) Porque dice que quando este nuevo hombre viniessen del cielo à la tierra, se avia de levantar una gente dorada en el mundo; significando

por esta metaphora de oro el precio y resplandor de la vida desta nueva gente.

Quán grande reformation aya sido esta, y quánta infinidad de sanctos se levantaron de los Gentiles (que en las costumbres son aqui comparados con bestias fieras, y con dragones y serpientes) eran menester lenguas de Angeles que esto pudiesen declarar. Por tanto, como esto sobrepuje lo que nuestra lengua puede explicar, usaré de un breve y compendioso medio: que es remitir al piadoso lector à qualquiera de los martyrologios (que son summarios de las vidas de los sanctos) que están escritos, y señaladamente al que agora salió à luz por mandado de nuestro sanctissimo padre Gregorio XIII. donde ay trecientos y sesenta y seis capitulos (que llaman Kalendas) para todos los dias del año; y así verá tanta infinidad y variedad de sanctos y sanctas en todos los estados, y edades, y condiciones de personas, de hombres, de mugeres, de viejos, de mozos, de niños, de virgines, de casadas, y de personas de alto estado, que no podrá dexar de maravillarse viendo tantas riquezas y thesoros de sanctidad como aqui verá. Y como se escribe de la Reyna Sabá (b), que desfallecia su espiritu considerando las grandezas de la casa de Salomón, así desfallecerá el suyo considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomón, que es Christo; y tanto mas, quanto es mayor Christo que Salomón, y mas admirables las riquezas espirituales que duran para siempre, que las temporales que se acababan con la vida.

Aqui verá un exercito de innumerables martyres, así de hombres como de mugeres, y de virgines muy delicadas, y de otras innumerables gentes que padescieron con incomparable fortaleza y constancia tormentos nunca vistos ni oídos, por no perder un punto de la fé y lealtad que debian à su Criador. Muchos de los quales, sin ser buscados,

se ofrecian voluntariamente à los tormentos; deseando derramar su sangre por aquel Señor que por ellos derramó la suya. Y estos en tan grande numero, que à veces padescian ciento juntos, y treientos, y quatrocientos, y mil, y quatro mil, y seis mil, y diez mil, y quince mil, y diez y siete mil, y veinte mil, y treinta mil, y à veces pueblos, y ciudades enteras: como lo podrá ver quien leyere el martyrologio de que agora hacemos mencion. Y à veces no señala numero cierto, mas que decir que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud y eficacia de la sangre de aquel cordero, que tan liberal y magnificamente comunicó su gracia à tantos cuentos de animas para hacer un acto tan heroico, como es padecer martyrio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad quando oímos decir que en Africa, ò en Turquía, ò en Inglaterra padesció algun Christiano grandes tormentos por la fé, nos maravillamos, y alegrámos, y damos gracias à Dios por cosa tan nueva, y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martyrizár los Christianos, que cessaba ya la admiracion desta tan grande obra, por ser tan usada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomón se escribe (c), que era tanta la abundancia de plata que avia en su tiempo, como de piedras; y que ya no se hacia caso de la plata, por aver multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran maravilla, quanto mayor lo es que por virtud de la gracia de nuestro Salomón aya avido en la Iglesia tan grande numero de martyres, que ya no se espantaban en aquel tiempo los Christianos de ver este tan quotidiano derramamiento de sangre, como nos maravillamos agora quando sabemos de algun nuevo martyr? Y si el martyrio es una cosa tan gloriosa (como adelante se verá) quáles serán las riquezas espirituales de nuestro Salomón; pues traxo al mundo tanta abundancia dellas?

Tom. V.

Confesores sanctissimos que ha dado esta mudanza à la Iglesia.

Despues del exercito de los martyres verá otro de varones Apostolicos: que es de sanctissimos Doctores, y Predicadores del Evangelio, y de vigilantissimos Pontifices: de los quales muy pocos acabaron sus vidas sin sangre. Y como estos eran successores de los Apostoles, así tambien eran imitadores de su fé, de su constancia, de su charidad, del zelo de la salvacion de las animas, y del cuidado de apascentar su ganado con los exemplos de su doctrina y vida sanctissima. Donde verá cumplida aquella promessa del Señor por Hieremias, que dice (d): Daros he pastores conformes à mi corazon: y apascentaros han conciencia y doctrina. Los quales quando se ofrecian peligros de lobos, ò otras fieras, no desamparaban el ganado (como hacen los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buen pastor, acarreaban sus ovejas, y se ponian en la delantera, ofreciendose al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza à su ganado. Y quando esto vea, no se maravillará de la sanctidad de los fieles de aquel tiempo; pues tales eran los pastores que los regian.

Y no menos verá así Diaconos, y Sacerdotes religiosissimos, imitadores de sus Pontifices, y fidelissimos ministros y ayudadores dellos. En los quales verá cumplido lo que communmente se dice, que entonces los calices de barro tuvieron Sacerdotes de oro; mas agora los calices de oro tienen los Sacerdotes de barro. Lo qual no se dice por los buenos, sino por los que no lo son.

Pasemos de los sanctos Pontifices y varones Apostolicos, à los Monjes de Egipto: de los quales unos vivian en comunidad, otros en soledad, escondidos del mundo, y apartados no solo de la compañía de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentando

Nº 2 se

se con raíces de yervas, y ocupandose dia y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recreados y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aquella extremada pobreza, y abstinencia, y soledad.

La manera de vida de estos santos varones escriptos gravissimos y sanctissimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina: quales fueron, Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Cassiano, Climaco, Eusebio Cesaricense, y la historia Tripartita: y allende de estos Paladio Obispo de Capadocia, y contemporaneo de San Hieronymo, con otros seis compañeros religiosos que partieron de Palestina à pie y descalzos, para visitar los santos Padres que moraban en la tierra de Egipto: y dos dellos escribieron las maravillas que vieron: que eran millares de Monjes que vivian debaxo de la obediencia de sus padres, à veces dos, y tres mil, y à veces cinco mil: los quales despreciados todos los halagos y gustos del mundo, y puestos todos sus deseos y pensamientos en Dios, imitaban la vida de aquellos espiritus soberanos, ocupandose siempre en amar y alabar à su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos y deseos en el cielo: y viviendo en la carne, como si estuvieran fuera de ella. Y verá en ellos una continua oracion de noche y de dia, unos espiritus tan elevados en Dios con las alas de la contemplacion, y unas abstinencias admirables de muchos que passaban las semanas enteras sin algun mantenimiento corporal, recreados y sustentados con la abundancia de las consolaciones divinas, que del espiritu redundaban en la carne.

Y etere estas cosas refieren una digna de eterna memoria: y es, que en una ciudad vecina de Thebas, llamada Oxirincos, adonde apartaron, era tan gran-

de la sanctidad de los moradores della, que igualmente habian oracion en la plaza que en la Iglesia. Y visitando al sancto y dichoso pastor de tan escogido ganado, supieron del que en aquella tierra avia diez mil Monges, y veinte mil Virgines. Pues quien no queda attonito con esta maravilla? Quien no ve aqui la eficacia de la redempcion, y sangre de Christo, y la excellencia de su Evangelio; pues la predicacion del fue causa de toda esta sanctidad, y mudanza de vida: y mas en gente que tan atollada estaba en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vió tal maravilla, tal sanctidad, y tal pureza de vida?

Doncellas de loadas que han abrazado la Cruz y doctrina Evangelica.

Y Lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los varones robustos, mas tambien las virgines nobles y delicadas abrazaron el rigor y proposito desta vida. Lo qual refiere Sant Chrysostomo como testigo de vista (a) (porque en su tiempo florecian estas virginales plantas) donde verá el Christiano lector, no solo la excellencia de nuestra religion, sino tambien la fuerza del amor de Christo quando se apodera de un corazon. Lo que dice pues este sancto destas virgines en sentencia, es lo que se sigue. Doncellas de poca edad, acostumbradas à estar todo el dia assentadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se ocupaban sino en atayarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornando sus cuellos con joyeles y collares de oro, sirviendose de muchas criadas que traian al derredor de sí, y cercadas por todas

partes de perfumes y unguentos olorosos) estas pues quando fueron tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de sí todas estas blanduras y debilidadas, y olvidadas de su edad, y de los regalos de la vida pasada, abrazaron de todo corazon la púbreza y aspereza de la Cruz de Christo. Pareceros han por ventura cosas increíbles las que acerca desto os diré; mas no lo son. Porque tengo noticia que muchas destas virgines que con tanto regalo trataban sus cuerpos, vinieron por amor deste Señor à tratarlos como todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xerxa, y los pies descalzos, teniendo por cama un saco de paja, y gastando la mayor parte de la noche en vigiliias y oraciones: y la cabeza que antes con tanta diligencia adornaban, traian con un vil lienzo cubierta, y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad. Su comer es una vez al dia, y esta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, sino havas, garvanzos, acetyunas, y higos. Su oficio es ocuparse en labrar lana mas aspera que la que sus criadas hilaban en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, lavandoles los pies, y llevandolas sobre sus hombros quando es menester mudarlas de una parte à otra, no desdendiéndose de servir en los officios mas viles y baxos de la cocina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede (como dixé) el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es la alegría del Spiritu Sancto para vencer la naturaleza. Lo susodicho en sentencia es de Sant Chrysostomo.

Esto refiere este sancto Doctor de aquellas virgines de su tiempo. Mas ni faltan aun agora en estos nuestros tiempos que cada dia lamentamos, otros exemplos semejantes. Porque quantas doncellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad, y hermosura para poder casar honradamente, y siendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron

todo esto, y escogieron los monasterios mas asperos y encerrados que se hallaban en la tierra, para sacrificar allí sus cuerpos y animas al Esposo celestial: desterrándose del mundo, y de la dulce compañía de sus padres, trocando la seda por el sayal, y las riquezas por la pobreza, y la libertad por el encerramiento, y el señorío por la subjection, y las galas por los cilicios, y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne por la mortificacion de todos sus gustos y appetitos? Pues quien no reconocerá aqui las fuerzas de la gracia, y la virtud del Evangelio?

Porque es cierto que como la piedra tiene natural inclinacion à decender à lo baxo, assi nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tan inclinada al amor de todas las cosas que le son favorables; como son riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras, y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo; que se desprecian por estas cosas, y huyen como de la muerte de las contrarias. Pues ver una criatura compuesta dessa misma carne, abofrescer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abrazar con toda voluntad estas que el mundo aborresce, claro está que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobrenatural avemos aqui de confessar, la qual prevalece contra la naturaleza de la carne de tal manera, que mortifica y adormece sus naturales inclinaciones para que no perviertan al espiritu. Pues si tendríamos por gran maravilla que la piedra no deendiesse, ó que el fuego no quemasse, cómo no será maravilla que estando nuestro spiritu cercado de carne, cesse ella de hacer su officio, y usar de sus malas mañas con que suele opprimir al espiritu? Y aunque en algunas personas se hace esto con dificultad y contradiccion; però en otras es tanta la abundancia de la gracia, y de la paz interior que nuestro Señor les dá, que está la carne como una serpiente encantada,

que

(a) Homil. 23. ad Epist. Moral. tom. 4.

murió, de aquí es que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dió mucho fruto: que es esta muchedumbre de Santos y Sanctas que avemos dicho. O grano de trigo precioso! ó grano fructuoso! ó grano de que procedió una tan grande mies de sanctidad y gracia que hinchó el mundo! ó grano de que tantos granos nascieron, quantos Santos ha avido despues que Dios crió el mundo, y abrá hasta que se acabe! O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial que mantiene los justos, y dá vida immortal á los que dignamente lo comen! O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abriste las puertas del cielo, y nos das vida perdurable! O grano de trigo muerto, que mataste el peccado, y destruiste la muerte, y quitaste la vida y las fuerzas á todos nuestros enemigos! O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre, que á tantos millares de martyres esforzaste para que alegremente muriessen por essa misma gloria! O grano de trigo muerto, que resuscitas los muertos, y sustentas los vivos, esfuerzas los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna!

Por aquí tambien se confirmará el Christiano en la fé del mysterio de la passion y encarnacion del Hijo de Dios, con una tan grande fuerza, que todas las machinas y argumentos de inieles y hereges no la puedan enflaquecer; tomando por fundamento para ello la condicion y naturaleza de la divina bondad. Porque cierto es que la mas gloriosa perfeccion que ay en nuestro Señor Dios (á nuestro modo de entender) es la bondad: y esta es por la qual él quiere ser mas conócido y alabado, como muchas veces está dicho. Sabemos tambien que la cosa mas natural y mas propria desta summa bondad es ser comunicativa de sí misma y de sus bienes; y por consiguiente querer hacer á los hombres

participantes de su bondad y sanctidad. Para confirmacion desto conviene traer á la memoria aquella admirable vision del Propheta Esaías (a), en la qual vió á Dios assentado en un throno muy alto, y dos Seraphines á los dos lados, los quales mirandose uno á otro, á altas voces decian: Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de Sabaoth (b): que es el hymno, que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Sancto; pues por él es siempre alabado en el cielo. Siendo pues esto assi, qué cosa mas gloriosa, y mas propria, y mas digna se puede afirmar de aquella summa bondad, que aver hecho una cosa de la qual tanta bondad y sanctidad se siguió en el mundo, como aquí está declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia que las de naturaleza, cuánto mas digna y mas propria es de Dios la obra de la sanctificacion del hombre, que la creacion dell? Y si es obra mas digna de Dios la que es mas magnifica y provechosa para los hombres; cuánto mas magnifica obra es sanctificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser divino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienaventurado ser, que darles ser? Por tanto si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propria y digna de su bondad la redempcion y sanctificacion del mundo: que fue la obra de su sagrada passion, por la qual todos los escogidos fueron sanctificados.

Y que esto sea assi, veese claramente. Porque antes que él viniessen al mundo, y padeciesse, no tenia mas que un pueblo en todo él, y éste tan inclinado á la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastaban para reducirlo á su servicio. Mas

despues que baxó del cielo á la tierra, y murió en Cruz, vemos quanto se entendió la virtud y sanctidad por todas las partes del mundo, y quan copiosamente se daba la gracia (con todos los dones del Spiritu Sancto en aquel tiempo; pues con poner las manos sobre los hombres, se daba el Spiritu Sancto con sus dones y gracias (a). Por donde no sin razon podemos decir que fue este un diluvio de gracia que en aquel tiempo embió Dios al mundo para fundar su Iglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayó en tierra una tan grande lluvia de agua que bastó para anegar el mundo: assi por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayó una tan grande lluvia de gracia sobre la tierra, que bastó no solo para anegarla, sino para sanctificarla y juntarla con Christo. Desta manera (como Sant Chrysostomo dice) (b) Dios conversaba con los hombres en la tierra, y los hombres se levantaban á las cosas del cielo. De donde resultó una mistura y comunicacion de todas las cosas divinas y humanas: porque los Angeles comunicaban con los hombres, y los hombres eran llevados á los choros de los Angeles. Los entredichos y enemistades antiguas avian cesado. Dios estaba aplacado y reconciliado con los hombres, el demonio confuso, y la muerte vencida, el paraíso abierto, la maldicion revocada, el peccado perdonado, descubierto el error, restituida la verdad, la doctrina de la fé predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y una celestial conversacion plantada en la tierra, donde aquellas virtudes soberanas trataban y conversaban familiarmente con los hombres. Lo susodicho en senténcia es de Chrysostomo. Lo qual juntamente con todo lo demás que hasta aquí se ha dicho, sirve para que se vea la reformation que se siguió en el mundo despues

Tom. V.

de la venida del Salvador á él: de que en este capitulo avemos tratado.

CAPITULO XVII.

Decimasexta excellencia de nuestra sancta fé y religion: que es el testimonio de los santos Doctores.

Como el hombre esencialmente es criatura racional, assi como le es cosa natural y facil creer todo lo que se alcanza por razon, assi le es cosa muy dificultosa y ardua creer lo que sobrepuja á la razon. Y de aquí han procedido tantas diferencias de heregias como ha avido en el mundo, y señaladamente la del maldito Arrio; el qual tuvo gran numero de seguidores de su blasphemia por causa de la dificultad que la razon humana padesce en levantarse sobre sí misma, y creer lo que ella no alcanza. Pues como aquella summa bondad de nuestro Criador desea tanto la salvacion de los hombres, y su divina providencia provea perfectissimamente á todas las necesidades de sus criaturas, y mucho mas á las del hombre (para cuyo servicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necesidades sea la fé (sin la qual ni puede honrar á su Criador, ni se puede salvar) por esto le proveyó de sufficientissimos remedios y argumentos que lo inclinassen á creer los mysterios de la fé, aunque sean sobre toda humana razon.

Y demás de los que hasta aquí se han referido, ay otros cinco gravissimos testimonios: entre los quales el primero es de los santos Doctores, el segundo de las Sibylas, el tercero de los Martyres, el quarto de los milagros, el quinto y mayor de todos es el cumplimiento de las prophécias que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios y de testigos tan abonados ordenó la divina providencia que testificassen la verdad de nuestra fé, para que no uviesse incredulidad tan obstinada,

Oo que

(a) Act. 8. 19. (b) Homil. 1. in Matt.

que no fuessé convencida con tan grande fuerza de testigos y testimonios.

Destas cinco maneras de testigos tratarémos aquí summariamente, remitiendo al Christiano lector à donde esto tratamos mas copiosamente. Es pues el primero de los santos Doctores, de que la Iglesia Catholica está como de un muro firmissimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandissima sanctidad: de los quales unos se aventajaron en los estudios de la philosophia, y de todas las artes liberales: como lo fue Sancto Thomás, Sant Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Escoto, y otros innumerables que se siguieron despues destos. Otros uvo que demás destas ciencias florecieron en los estudios de la elocuencia; como fueron Sant Basilio, y sus dos contemporaneos Gregorio Theologo, y Sant Juan Chrysostomo, Theodoro, Damasceno, entre los Griegos; y entre los Latinos Sant Hieronymo, Sant Cypriano, Sant Ambrosio, Boecio, que en todas las ciencias fue consumado. Y sobre todo Sant Augustin (el qual confessa de sí en el quarto libro de sus Confessiones (a), que todas las ciencias, assi de philosophia como de eloquencia, avia aprendido por sí solo sin maestros, por la gran viveza de su ingenio) y otros innumerables de que Sant Hieronymo y otros hacen catalogos, declarando sus nombres, y las obras que escrivieron. Todos estos fueron varones doctissimos, ingeniosissimos, y muchos dellos sanctissimos; y quanto mas puros y sanctos, tanto mas hábiles para el conocimiento de las cosas espirituales y divinas, y para ser enseñados por aquel Señor que es maestro de los humildes, y amigo de buenos: à los quales comunica él sus secretos. Y todos estos despues de fundados en las ciencias humanas, emplearon toda la vida en los estudios de la Theologia, y de los mysterios de nuestra fé, aprobandola, y defendiendola de

todos los argumentos y falsedades de los hereges, y mostrando la dignidad y excellencia della. Todos ellos confessaron la verdad del mysterio de la Sanctissima Trinidad, y del Sancto Sacramento del Altar, y del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios: en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aquella soberana magestad, mas antes confessaron ser esta obra la mas gloriosa y mas digna de su infinita bondad y sabiduria, y la que mas arrebatava y suspende los espiritus, assi de los hombres como de los Angeles, en una grande admiracion y amor dessa misma bondad: como Sant Augustin lo confessa de sí mismo (b). Y pues tantos Doctores sanctissimos y doctissimos emplearon toda su vida en estudiar, y disputar, y deslindar, y defender la verdad de los mysterios de nuestra fé, seguramente pueden los hombres resignarse en el parecer de tan grandes ingenios, acompañados con tanta sanctidad de vida, y no querer discutir de nuevo lo que tan discutido está por ellos, como cosa en que les iba su salvacion.

Y aunque este testimonio sea muy grave, mucho mas lo es el de los sagrados Concilios, en los quales se ayuntó siempre la flor de todos los ingenios, y de toda la sanctidad y doctrina del mundo: en los quales se han tratado todos los articulos y mysterios de nuestra fé con summa diligencia, assistiendo en ellos la presencia del Spiritu Sancto: y con toda esta autoridad han sido testificados y confirmados. Con lo qual, demás del testimonio de los santos Doctores, se deben quietar y consolar todos nuestros entendimientos; pues estas cosas han sido tan cernidas y apuradas por tantos y tan sanctos Concilios. Este es pues el primer testimonio de la verdad de nuestra fé.

CA-

(a) Cip. 16. (b) Confess. lib. 9. cap. 6.

CAPITULO XVIII.

Decimaseptima excellencia de nuestra fé: que es el testimonio de las Sibylas.

COMO nuestro Redemptor venia para ser Salvador, no de solo el pueblo de los Judios, sino tambien de los Gentiles (que es de todos los hombres que él crió) por esto quiso que en ambos pueblos uviessé quien denunciassé mucho antes su venida. Porque si subitamente viniera, uvieran de cegar-se los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz: que es de un mysterio tan admirable. Y entre los Judios quiso que uviessé Prophetas llenos del spiritu de Dios, que denunciassén su venida: y entre los Gentiles las Sibylas que testificassén lo mismo que los Prophetas. Y porque no pudiessén los infieles poner dubda en el testimonio destas virgines, diciendo que los Christianos avian fingido esto para abono de su religion, quiso nuestro Señor que antes que uviessé Christianos en el mundo, y antes que el Salvador naciesse, escriviessé un Poeta Gentil, que fue Virgilio (a), lo que la Sibyla llamada Cuméa dexó escrito en sus versos: que es la summa de todo lo que los Prophetas prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admiracion al Emperador Constantino; y assi lo hará à quien quiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla dice (segun refiere Virgilio) es que una virgen apareceria en el mundo, y que un nuevo hombre vendria del cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se levantaria una gente dorada: que es gente purissima y sanctissima; y que en su tiempo moririan las serpientes ponzoñosas, y que los flacos ganados no temerian los fieros leones. Quiere decir, que los hombres ponzoñosos como serpientes, perderian la pon-

Tom. V.

zoña de su malicia: y los sobervios y fieros como leones, se amansarian, y humillarían, y se juntarian con los pequenuelos y humildes. Que es lo mismo que prophetizó Esaias, quando dixo (b) que moraria el lobo con el corde-ro, y el tigre con el cabrito; y que el becerro, y el leon, y la oveja morarian juntos; y que el leon à manera de buey comeria paja; y que el niño de teta meteria la mano en la cueva del basilisco sin que le empeciesse. Todas estas son metaphoras con que el Spiritu Sancto amplifica y engrandesce esta maravillosa mudanza que se vió en muchos hombres despues de la predicacion del Evangelio, como arriba tocamos. Y averse cumplido esto nos consta, no solo por todas las historias Ecclesiasticas, mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la passion del Salvador, y de la segunda venida à juicio, tratamos en nuestra Introduction; mas sola esta quise aquí referir, assi porque esta propheta comprehende la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprobada, que ningun hombre por barbaro que sea, la podrá negar.

CAPITULO XIX.

Decimaoctava excellencia de la religion Christiana: que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los martyres.

DESPUES del testimonio de las Sibylas siguese el de los santos martyres: del qual Sant Maximo dice assí: La fé Catholica es la madre del martyrio: en la qual los caballeros esforzados de Christo firmaron la verdad della con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos ofrecieran su vida à la muerte con tanta constancia, si no

Oo2

es-

(a) Elog. 4. (b) Eini. 11. 64.

estuvieran firmissimamente certificados que con esta compraban otra vida sin comparacion mejor. En la explicacion deste testimonio passaré las leyes de abreviador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra Introduction están escritas; presuponiendo lo que allá dixé: que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna rezelo mas; porque es tanta la excellencia della, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esso será menester pedir à aquel que tal fortaleza y constancia dió à sus martyres para padecer, dé à nosotros palabras para lo poder explicar.

Comenzando pues à tratar del testimonio de los martyres, la primera cosa que nos conviene declarar, es la que la prudencia humana querrá aquí saber. Esto es, por qué causa ordenó la divina providencia que se fundasse la fé del Evangelio por medio de tanta infinidad de martyres, y con tan horribles y espantosos tormentos. Porque pues nuestro Señor con una palabra del Propheta Jonás acabó con todos los Ninivitas, no solo que recibiesen la fé, sino tambien que emendassen sus vidas, è hiciesen penitencia, muy bien pudiera él convertir todo el mundo con la facilidad que convirtió esta ciudad; pues para él no ay cosa imposible.

Para responder à esto (tomando el negocio dende sus principios) conviene presupponer que nuestro Señor Dios es (como él dice por Sant Juan) (a) Alpha, & Ω, que quiere decir primer principio y ultimo fin de todas las cosas: porque él las hizo, y para sí las hizo: esto es, para manifestacion de su gloria con la grandeza de las obras y maravillas que él avia de obrar en ellas. Siendo esto assi, ninguna cosa era mas propria ni mas conforme al intento deste Señor, que aquella que redundaba mas en su gloria, y mas per-

fectamente lo glorificaba.

Es pues agora de saber que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) sirvan à este fin (que es glorificar à su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifigan tanto como la fortaleza y lealtad de los sanctos martyres: los quales combatidos con tantos y tan horribles generos de tormentos, nunca perdieron punto de la fé y reverencia que debian à este soberano Rey y Señor. Ni es de aqui à la sacratissima Virgen nuestra Señora, pues (como dice Sant Augustin) (b) fue mas que martyr al pié de la Cruz: ni à Christo nuestro Salvador; al qual Sant Juan llama testigo fiel (c): que es lo mismo que martyr. Y assi digo en consecuencia desta verdad, que fue tan grande la gloria con que aquella soberana magestad fue por este medio esclarecida y glorificada, que toda la gloria que le dan quantas cosas vemos en este mundo criadas, queda baxa en comparacion desta. Y no digo solamente la que le dá la hermosura del sol, y de la luna, y de las estrellas, y de todos los cielos (los quales predicán la gloria de Dios) (d) mas aun la que se le dá sobre los mismos cielos, donde moran aquellos espiritus soberanos (los quales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera que los sanctos martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen, son gracias y dones de Dios, alcanzados sin trabajo, ò con poco trabajo: porque no hicieron mas en siendo criados, que humillarse ante el acatamiento de su Criador, y reconocerle por tal: y esto se hizo en un instante, y sin aver en ellos carne, ò otra cosa que resistiese à este reconocimiento. Y solo esto bastó para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y privilegios singulares. De modo que ellos fueron como unos preciosos relicarios, en los

(a) Apoc. 1. (b) August. Epist. 59. tom. 2. (c) Apoc. 1. (d) Psalm. 13.

los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y thesoros de sus gracias: y assi mas tenemos aqui porque glorificar al Criador, que à ellos. Mas el martyr qué dolores, qué crueldades, qué prisiones, qué destierros, qué heridas, qué hambres, qué fuegos, qué despedazamiento de miembros, qué invenciones de tormentos nunca vistos padesció por la gloria de su Señor? Y dado que esta su fortaleza y constancia admirable era dada por Dios que en él obraba; mas él juntamente con Dios obraba y padescia en su cuerpo los dolores agudissimos que pudiera escusar si quisiera resistir al que le esforzaba. Pues esta es la ventaja que hacen los martyres à los Angeles, por altissimos que sean; pues tan poco pusieron de su casa para ser lo que son; aviendo los martyres puesto tanto de la suya por la honra y gloria de su Criador. Porque este padecer era testificar y decir por la obra: Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grandeza, su magnificencia, su hermosura, su nobleza, su fidelidad y lealtad para con los suyos, y tales las mercedes y beneficios que les hace en esta vida, y ha de hacer en la otra, que aunque padesciesemos quantos tormentos ay en el mundo por él, es nada para lo que él por sí merece, aunque nada nos viesse de dar. Lo qual algunos de los martyres testificaban, no solo por la obra de la passion, sino tambien por palabras; como se escribe de Sant Ginés: el qual despues de azotado cruelissimamente con varas, y rasgadas sus carnes con ganchos de hierro, y abrasados sus lados con hachas encendidas, perseverando él en esta gloriosa confession, dixo: No ay otro Rey sino Christo: por el qual si mil veces muriere, no me lo podreis quitar, ni de la boca, ni del corazon. Pues de qué otra manera puede una criatura honrar mas à Dios, que con esta confession? O voz gloriosa (dice Sant Basilio) con la qual el ayre que la recibió fue santificado, los Angeles oyendola la

festearon, y el demonio con su quadrilla fueron azotados, y Dios la escribió con su dedo en el cielo!

Pues quién no vee siquiera por este exemplo, quán altamente glorificaron à Dios los sanctos martyres, que con este mismo espiritu padescieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre destes honradores de Dios, osaré decir que aunque de toda la obra de la creacion deste mundo, y de la governacion perpetua dél, no se siguiera otro fruto sino esta gloria del Criador, era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas, que si de toda la passion y dolores de Christo no se siguiera otro fruto sino este, él dierra por bien empleado todo quanto padesció, por la gloria que de aqui resultaba à su Eterno Padre: por la qual él padesciera mil tanto mas de lo que padesció, si fuera necessario.

Y si me preguntaredes, por qué quiso este Padre celestial que viesse en el mundo tan gran numero de martyres como adelante verémos, pues pudiera él convertirlo con una sola palabra? A esto respondo que esto quiso él por los grandes frutos que de aqui se siguieron, assi para gloria suya como de los mismos martyres. Los quales con pocos dias de trabajo compraron descanso de todos los siglos: trocando la tierra por el cielo, y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogerán el fruto de lo que con lagrimas sembraron: y donde serán tan grandes sus alegrías, que si alguna pena pudiesse caber en ellas, sería por no aver padescido mucho mas por un Señor que tan magnificamente los ha galardonado.

§. I.

De otras causas de la muchedumbre de los martyres; y favores con que declaraba Dios quanto era glorificado en ellos.

Otra causa fue querer aquel soberano Señor hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras vivas) (a) con la hermosura y preeminencia destos gloriosos cavalleros. Porque como entre las estrellas ay unas mas resplandescentes que otras (b), assi quiso él hermosear aquella su casa real con la hermosura de los santos martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandescen entre los otros santos que acabaron en paz. Por donde assi como en el edificio de una casa real ay unas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que sirven para algunas partes mas vistosas del edificio: assi en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los martyres tienen el lugar destas piedras ricas, las quales los tyrannos escudaron y labraron con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que assi tuviessen tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas passiones sirven para la gloria de la Iglesia triumphante, assi tambien sirven para provision y socorro de la militante: que es para esfuerzo de los buenos y confusion de los malos. Porque una de las cosas que mas esfuerza à los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los martyres, conforme à aquello que dice Sant Gregorio (c): Pensemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos parecerán graves las molestias que padecemos. Y lo mismo tambien sirve para confusion de los malos; para que ninguna excusa tengan de su mala vida

el dia del juicio, quando alli vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los martyres, con las quales compraron el reyno del cielo; no ayendo querido ellos comprarlo con sola la guarda de los mandamientos divinos.

Finalmente por este medio quiso la divina providencia fondar su Iglesia, y confirmar la fé della con el testimonio y exemplo de innumerables martyres que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declaran los grandes frutos que destas passiones se siguieron para la gloria assi de la Iglesia militante como de la triumphante. Mas otras ay que pertenescen à la gloria de Dios, y de su unigenito hijo nuestro Salvador: que son mas principales. Porque (como arriba declaramos) con estas passiones testificaron los martyres la gloria de su Criador: que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agradado à aquel soberano Señor esta fé y lealtad destos sus fieles siervos, declarólo él con muy especiales favores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas veces amansaba las fieras, otras apagaba las llamas, curaba sus llagas, alumbraba sus carceles, soltaba sus prisiones, dabales de comer por manos de Angeles, animabalos à los trabajos, aliviaba sus dolores, y finalmente morando en ellos obraba y vencía por ellos. Qué esfuerzo para sufrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios à la diestra del Padre; como vió Sant Estevan? (d) Qué esfuerzo para Sant Lorenzo oír aquella voz del cielo, que decía: Aun te quedan mas batallas que vencer. Pues qué diré del cuidado que tenia de honrrar aquellos cuerpos despedazados por su amor? Porque no contento con dar à las animas aquella singular fortaleza, proveía tambien à los cuerpos honrosa sepultura. El cuerpo de sancta Cathalina martyr tomaron

los Angeles; y lo sepultaron en el monte Sinai, donde Dios avia dado la ley. El cuerpo de Sant Dionysio, despues de assado y descabezado, tomó su propia cabeza en los brazos, y la llevó al lugar donde agora está sepultado, acompañando los Angeles su enterramiento con lumbreras del cielo, y cantando Gloria tibi Domine, y repitiendo muchas veces Alleluia, Alleluia. Los cuerpos de los santos martyres Gervasio y Protasio reveló Dios à Sant Ambrosio à cabo de mas de treientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado (a): estando ellos tan enteros y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran degollados. Pues ya qué palabras bastarán para engrandescer aquel regalo y providencia de Dios para con Sant Clemente arrojado en la mar con una áncora? Porque dentro de las aguas de la mar le fabricaron los Angeles una capilla como de marmol, y una arca de piedra donde pusieron su sagrado cuerpo, y el áncora junto à él. Y (lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus santos, y deseo de honrar à los que con su propia sangre le honraron) todos los años el dia deste martyrio se retiraba la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres à venerar los huesos de un hombre que murió por él. Pues los milagros que él obró por las reliquias de Sant Estevan quién los contará; pues escribiendo Sant Augustin muchos dellos (b), confiesa que la mayor parte se le quedaba por escribir? Todo esto declara por una parte quan glorificado aya sido nuestro Señor con la fé y constancia de los martyres; y por otra la fidelidad y amor dél para con ellos; pues por tantas vias en vida y en muerte los honraba. De donde resultaba una gloriosa competencia entre él y ellos: ellos en honrar à su Señor; y él en honrar à ellos.

Y no menos sirvió esta muchedum-

bre de passiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus deseos: que es de aquella grande hambre y sed que tuvo de la gloria de su Eterno Padre, que por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dice Esaías, hablando de la passion del Salvador (e): Por los trabajos que su anima padesció, verá y hartarse ha. Qué hartura es esta dada à este Señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde à la grande hambre y sed que aquella anima sanctissima tuvo de la gloria del Eterno Padre: la qual fue tan grande, quanto lo era la caridad y gracia que sin medida le fue dada: y quanto era lo que del Padre avia recibido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no avia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre que la sangre de los martyres, por esso quiso él que fuesen ellos tantos; para que aquella sacratissima hambre de Christo quedasse satisfecha con este tan grande numero de honradores y glorificadores dél.

Donde será razon que consideren las animas religiosas los pensamientos que rebolvía entre sí aquel cordero innocentissimo al tiempo que padescía. Lo qual cada uno podrá imaginar conforme à su devocion. Yo digo que entre otros santos pensamientos alli se le representaba primeramente esta gloria de su Padre que decimos; por cuya obediencia y gloria padescía, satisfaciendo con el sacrificio de su muerte por las ofensas hechas contra su magestad. Lo segundo, alli se le representaban las batallas de los santos martyres, que con la constancia de su fé y lealtad, y con su sangre le avian de glorificar. Los quales sabia él muy bien quan grande esfuerzo avian de cobrar, viendo su capitan y Señor ir delante con la vanderá de la Cruz, vestido de la purpura resplandescente

(a) D. Ambrosio, Epistolar. lib. 7. Ep. 53. tom. 5. S. Augustin. Conf. lib. 9. cap. 7. tom. 1. S. de Civ. Dei, lib. 22. cap. 8. tom. 5. (b) De Civit. Dei, ubi supra. (c) Eusebio. 53.

(a) 1. Petr. 2. (b) 1. Cor. 15. (c) Lib. 24. Mor. cap. 10. (d) Act. 7.

te de su sangre, animandolos à pelear con el exemplo de la passion que por ellos padesció. Lo tercero, allí se le representaban los trabajos de todos los santos, y señaladamente la infinidad de aquellos santos monges que vivian en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalzos y medio desnudos, sufriendo los ardores del verano, y los frios del invierno, manteniendose muchos dellos con solas raices de yervas. Los quales tambien cobraban esfuerzo para sufrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padesció su Criador y Señor.

Lo quarto, allí se le ponian delante los successores destos: que son los religiosos que avia de aver y ay en algunas Ordenes ò Provincias muy reformadas: cuyos professores avian de ser imitadores y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha; con todos los demás de qualesquier otros estados que avian de abrazar la Cruz y perfeccion de la vida Evangelica. Todos estos estaban presentes en su corazon al tiempo que padescia, no para que con esta representacion se mitigasse la fuerza de sus dolores, sino para merecerles con su passion gracia y fortaleza para vencer todas estas dificultades y batallas.

§. II.
Para fortalecer à sus soldados quiso su capitán Jesu-Christo padecer tanto.

Y Ann esta es una de las causas por donde el Salvador, pudiendo redimir el mundo con una sola gota de su preciosa sangre, quiso padecer tantas maneras de dolores è injurias: porque (como adelante se trata) (a) todos los martyres, y todas las otras animas que avian de abrazar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, levantassen los ojos à su Dios y Señor enclavado en la

Cruz, no por sí, sino por ellos: y assi se esforzassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual maravillosamente figuró Dios en el desierto (b), quando no hallando los hijos de Israel para beber sino unas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen à Dios remedio para esta necesidad, le mostró él un madero, el qual echado en éssas aguas, las hizo dulces. Pues qué otra cosa quiso el Señor representarnos aquí con esta tan nueva manera de remedio, sino la virtud y eficacia del madero de la sancta Cruz, el qual hizo dulces à los martyres y à todos los seguidores de la vida Evangelica todos sus trabajos?

Y no solo por este medio queda la sed y hambre de Christo satisfecha, y engrandescida su gloria, sino tambien porque por el merito de su sacratissima passion dió el Padre Eterno à los santos martyres aquella constancia y fé admirable, y aquella fortaleza invencible, de que se escribe en los Cantares (c): Las muchas aguas no pudieron apagar la llama de la charidad, ni las crescientes de los rios la pudieron cubrir. Dando à entender que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la charidad que en los corazones de los santos martyres ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo no bastaron para matarlo; porque lo atizaba y soplabla Christo, que en ellos moraba; con cuya virtud y gracia ellos peleaban y vencian. Qué otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quitó la costilla del primer Adán, y la puso en la muger (d), sino que del segundo Adán, que es Christo, se avia de tomar la fortaleza de la gracia, y ponerse en su esposa la Iglesia, para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse? Conforme à lo qual dice Sant Bernardo (e): Está el martir regocijandose y triumphando, viendo despedazado

(a) En la tercera parte, esp. 3. (b) Exod. 15. (c) Cantic. 8. (d) Genes. 2. (e) Sup. Cant. 10m. 61. in. fo.

su cuerpo: y abriendo camino el hielero duro por sus costados; sufre esforzada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues donde estaba en este tiempo el anima del martyr? Estaba cierto en lugar seguro: estaba en la piedra, que es Christo. Y estando en esta piedra, qué maravilla es estar duro como piedra? Mas no hace esto la insensibilidad, sino la charidad.

Con lo qual se juntaba la esperanza del galardón que les estaba tan à la mano, y tan vicino. Y assi dice Sant Basilio que el deseo grande de la bienaventurada vida disminuía la fuerza del dolor. Porque no miraba el martyr (dice él) los peligros, sino las coronas: no hace caso de los verdugos que lo azotan, sino de los Angeles que lo consuelan: no considera la brevedad de los peligros, sino la eternidad del galardón. Y por esto en los tormentos hallaba alegría: los azotes tenia por rosas, la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hacia escarnio, sus espadas desnudas escupia, las manos de los verdugos le parecian mas blandas que cera, la escuridad de la carcel era para él un vergel deleytable, y las prisiones della, rosas y flores. Este esfuerzo y alegría nos mostraron los Apostoles (a): los qualés despues de muy bien azotados iban muy alegres, por aver sido merecedores de padecer injurias por Christo.

Pues bolviendo al proposito, por todas estas causas y provechos susodichos quiso aquel soberano Señor que padesciessen tanto los martyres: sirviendose él de la crueldad de los tyrannos para gloria suya y dellos: y pudiendo él librarlos con su poderoso brazo de la muerte, no quiso privar à sí desta gloria, y à ellos de su corona. Y por esto quando Sant Pedro Apostol se salia de Roma à ruego de los fieles para escapar de la muerte, encontró en el camino con el Salvador: y preguntandole adonde

Tom. V.

iba, respondió: Voy à Roma à ser otra vez crucificado. Por donde entendió el sancto Apostol que la voluntad deste Señor era que saliesse desta vida con corona de martyrío, de que para siempre gozasse en el cielo: y assi luego se bolvió à Roma, donde fue, como su Señor, crucificado. En el martyrologio de Usuardo se escribe de un sancto varon, que revelando los tormentos de los tyrannos, huyó à la soledad: y despues oyendo la constancia con que una virgen llamada Fé avia padescido, esforzado con este exemplo, hizo oracion à Dios, supplicandole que si él era servido que padesciesse martyrío, le dicesse por señal que manasse una fuente de una piedra de la cueba donde él estaba; y luego se hizo lo que él pedia, y assi se ofreció al martyrío: el qual valerosamente padesció. Esto sirve para declarar que no era la principal causa del martyrío la crueldad de los tyrannos, sino la voluntad de Dios, que se servia de su crueldad para mayor gloria y corona de sus santos.

§. III.
De los motivos que los tyrannos tuvieron para perseguir tan rabiosamente la Iglesia.

ANtes que comencemos à tratar de las batallas de los martyres, será bien declarar los motivos que los tyrannos tuvieron para perseguir tan cruelmente la fé de Christo: porque esto en parte nos declarará quáles serian las llamas del furor que de sus cruels pechos procedian. Es pues agora de saber que aquel infernal dragon, el qual (como dice Sant Juan) (b) engañaba à todo el mundo despues que cayó del cielo por su gran soberbia (por la qual deseaba la semejanza de Dios) (c) no desistiendo de su blasphemia, procuró aver en la tierra lo que no pudo alcanzar en el cielo: que es ser adorado por Dios. El me-

Pp recib. que. 12. dio

(a) Act. 5. (b) Apoc. 12. (c) Euseb. 14.

De la muchedumbre de los martyres, y de la grandeza de sus tormentos; y de la constancia con que los padescian.

Quán grande aya sido el número de los santos martyres, entienda-se por el tiempo que duró la persecucion de la Iglesia, que fue cerca de treécientos años; y por la muchedumbre de los que martyrizaban juntos. Los quales eran tantos, que aunque no se sabe de muchos que padescieron (porque los tyrannos mandaban quemar todos los libros sagrados, y las tablas, y memorias de los martyres) pero esos de que ay noticia en los martyrologios, son tantos, que no se pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padecer á veces doscientos, y quatrocientos, y seiscientos, sino á veces dos mil, y tres mil, y muchos mas: otra vez en Africa en doce de Octubre padescieron quatro mil y novecientos y setenta y seis, en tiempo de Hunerico Rey de los Godos. De los quales unos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, con muchos otros legos: los quales con diversos generos de tormentos alcanzaron la corona del martyrio. En Egypto en quatro dias deste mismo mes fueron martyrizados Marco y Marcelliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre assi de hombres como de mugeres, como de mozos de poca edad: de los quales unos fueron cruelmente azotados, otros despues de terribles tormentos arrojados en la mar, otros degollados, otros consumidos de hambre, otros crucificados la cabeza abaxo, y los pies en lo alto. Ni hago aquí mención de seis mil y tantos martyres que padescieron con su capitan Maurício; ni de los diez mil que fueron crucificados en el monte Ararat, siendo Emperadores Adriano, y Antonino; ni de once mil virgines que por los Hunos, gente barbarissima, fueron en un dia martyrizadas, cuyas fiestas celebra la Iglesia.

Esto tambien diré que en la provincia de Frigia toda una ciudad entera fue metida á cuchillo, sin quedar en ella hombre ni muger, viejo ni niño, que no passassen por el espada: tan grande era el furor y deseo que aquel infernal dragon tenia de bañar toda la tierra en sangre de Christianos. Y tiempo uvo en el qual fue tan grande la persecucion de los tyrannos, que en espacio de un mes fueron martyrizados diez y siete mil Christianos con diversos generos de tormentos: como se escribe en las historias Ecclesiasticas.

En la Kalenda á los veinte y ocho de Hebrero se escribe que en la ciudad de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veinte mil Christianos, que padescieron constantissimamente por la fé. Y en la Kalenda á los dos dias de Hebrero se refiere que en Roma fueron martyrizados treinta mil Christianos, y otros treinta mil en Hierusalén por mandado de Cosdroe, Rey de los Persas, que fue el que llevó el sagrado leño de la Cruz á Persia: de cuyo poder la sacó el Emperador Eraclio. Otras veces eran tantos los que padescian en todo genero de estados, Obispos, Sacerdotes, Clerigos, y legos, hombres, y mugeres, que el numero destes se remite á aquel Señor que ab eterno los tenia predestinados, y aparejadas sus coronas. Finalmente tan grande ha sido el numero de los martyres, que communmente se alega por dicho de Sant Hieronymo, que si la Iglesia uviessse de hacer fiesta de todos los martyres, tendria para cada dia mas de cinco mil; para que por aqui se vea quan grande confirmacion sea de nuestra fé aver sido testificada y aprobada con la sangre de martyres innumerables. Y para esta batalla tan sangrienta, y porfiada, y de tantos años, proveia aquel soberano Emperador de capitanes animosos, que eran sanctissimos Obispos, y Sacerdotes; los quales con sus amonestaciones y palabras, y mucho mas con el exemplo de sus vidas, y con ir ellos

ellos en la delantera, esforzassen y animassen á los otros fieles: y assi padescian gloriosamente en compañía dellos. Desta manera padesció Philéas en Egypto con una gloriosa compañía de sus ovejas, que siguiendo á su buen pastor acabaron gloriosamente el curso de sus martyrias.

Pues según lo dicho quan grande es la gloria de la religion Christiana, que con tan gran numero de testigos, y tan á costa dellos ha sido defendida y testificada? Y qué gracias debe el Christiano dar á nuestro Señor, que por la constancia y firmeza destes testigos conservó la fé, para que assi llegasse de mano en mano á nuestros tiempos? Porque ellos fueron los que trabajaron en esta batalla, y nosotros los que gozamos del fruto de sus trabajos.

Y si es tan grande el testimonio de la fé, por ser tan grande el numero de los testigos; quanto mayor parecerá, si consideramos las maneras é invenciones de tormentos con que fueron atormentados? Porque á unos arrastraban atados á las colas de los cavallos; á otros pringaban con pez y acyete hirviendo, á otros aplicaban hachas encendidas á los lados; á otros despues de despedazadas sus carnes, enterraban hasta la cintura, dexandolos estar alli hasta que espirassen: á otros enterraban vivos, cubriendolos de piedras y tierra: á otros echaban en la mar, á otros entregaban á las fieras, á otros despeñaban de lo alto; á otros despues de cruelmente azotados, torcian los brazos, y assi torcidos y desencasados de sus junturas, los colgaban de lo alto, y dexaban estar assi penando todo el dia: á otros quebraban y molian las canillas de las piernas con piedras de atahona, y assi los dexaban estar padesciendo un extraño dolor.

A otros ponian en las calles públicas, proveyendo que nadie los acogiesse en sus casas, ni les diessse algun mantenimiento: y assi se estaban alli

noche y dia sin comer ni beber, hasta que embiaban sus fuertes y constantes espiritus á la mesa de los Angeles. Y desta manera acabó su vida un sancto Obispo de edad de ochenta años, sin que tales canas, y tal edad los moviesse á compassion. A otros calzaban zapatos de hierro, hincando en ellos clavos agudos; y desta manera los hacian andar. Mas no piense nadie que se contentaban los tyrannos con probar un solo linage de tormentos: porque si no vencian con unos, acrescentaban otros, y otros mas crueles, como adelante se verá.

Prosigue la misma materia.

Todas estas crueldades y carnicerías que aquí escribimos, mirándolas no con ojos de carne, sino de espíritu, entenderemos ser las mayores maravillas que despues de los mysterios de la encarnacion y passion de Christo ha Dios obrado en el mundo; y que mucho mas predicán su gloria que toda la fabrica de cielos y tierra; y las que mas testifican y declaran la virtud y eficacia de la sangre de Christo, por la qual se dió á los martyres esta tan admirable constancia, que basta para poner espanto á los mismos Angeles. Por tanto pido al Christiano lector que no se enfade de oír cosas tan estrañas; sino antes como fuere leyendo, assi vaya espantandose de ver en la carne fuerzas de espíritu, y en cuerpos humanos corazones de hierro. Conciba de aquí quan grande sea aquella gloria que esperamos: pues demás de la sangre de Christo, la dá Dios por este precio, y con todo esso dice por Sant Juan que la dá de valde (a). Conciba de aquí en su animo una grande confirmacion de la fé, considerando que no era possible que tanta infinidad de hombres y mugeres delicadas padeciesssen tales tormentos, que solo leerlos hace temblar las carnes, sino fueran divinalmente esforzados

(a) Apoc. 12. A. quando al vides robustos pa-

para tan grandes batallas: mayormente no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los cavalleros del mundo que se ponen à grandes riesgos en las batallas, esperan de sus Reyes grandes mercedes y favores por los peligros à que se pusieron por su servicio: mas el martyr en esta vida nada esperaba: y con todo esso por los bienes que no se veen, sufría con paciencia y esperanza los tormentos que veía y padescia.

Prosiguiendo pues lo comenzado, sobre los tormentos ya dichos se inventaron otros que aquel sobervio y rabioso dragon del infierno (viendose derribar de su silla) inspiraba en los corazones de los tyrannos. Porque unas veces encerraban los fieles en carceles tenebrosas, ò en cuevas oscuras, donde con hambre, y sed, y frio, acababan sus vidas: y otras veces con el moño, y humedad, y hedor intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentaban, quáles y quán crueles eran? Unas veces eran heridos con azotes de varas, ò de escorpiones, ò de pelotas de plomo, con que molian sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes, los hacian acostar y rebolcar sobre brasas y cascotes de tejas agudos, para que se hincassen por las llagas que las brasas del fuego hacian. Otras veces agugeraban sus cuerpos con punzones de hierro encendidos, para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros eran azotados con azotes de hierro agudo en las espaldas: y à otros estando próstrados en tierra azotaban con nervios de toros tan cruelmente, y por tan largo espacio, que les acababan las vidas: y à otros rompian sus carnes con garfios de hierro hasta descubrirles los huesos, y salirseles las tripas del cuerpo. Otros eran abrasados con planchas de hierro ardiendo. A otros colgaban de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeza una olla hirviendõ con humo de piedrazufre, y de pez y aceyte. A otros hacian andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro

santo varon entre otros muchos horribles tormentos añadieron este: que hicieron unos borceguies de hierro tan largos que llegaban hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por un lado abiertos, los calzaban al santo martyr. Vease pues quién pudiera imaginar tan extraña invencion de tormento? el qual se lee en la Kalenda à los tres dias de Septiembre. Pues qué diré de los guisados y potajes que hacian de aquellos sagrados cuerpos? A unos assaban en parrillas, à otros cocian en calderas, à otros freían en sartenes de aceyte hirviendo, à otros majaban en unos grandes almireces de marmol, quebrandoles las canillas de las piernas y de los brazos, à otros asentaban desnudos en sillas de hierro abrasadas, à otros acostaban en camas del mismo hierro, poniendoles fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Septiembre se lee que pusieron un capote de hierro abrasado en la cabeza de un santo: y en la misma se lee que martyrizaron à unas santas virgenes, metiendoles hierros ardiendo por la boca hasta llegar à la garganta. Pues qué cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otros avía à quien arrancaban los ojos, cortaban las lenguas, y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra invencion de tormento nunca visto. Porque hacian acostar los santos desnudos en unos zarzos de juncos, y alli los rociaban con miel y con caldo, y ponian al sol, para que las abispas y abejas los estuviessen siempre picando, y (como dice Sant Hieronymo) fuesen vencidos con estas tan continuas picaduras los que ya avian vencido las parrillas y las sartenes. A otros derribaban de lo alto sobre clavos agudos hincados en tierra. A muchos crucificaban, à otros apedreaban, à otros desollaban, y despues los descazaban. A otros asserraban por medio del cuerpo: à otros (con mayor crueldad que todas las passadas) encerraban en un cuero, y junto con ellos serpiente,

tes, y atado el cuero, con una piedra lo arrojaban en la mar.

Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos que la crueldad ingeniosa de los tyrannos y de los demonios infernales inventaba para vencer la firmeza y constancia de los santos martyres. Pues estos exemplos (como está dicho) singularmente confirman nuestra fé, fortifican nuestra esperanza, encienden la charidad, predicán la gloria de nuestro Criador, engrandescen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la eficacia de la divina gracia, animan los fervientes, condenan los tibios, dexan sin escusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres; pues tan rabiosa sed tiene de beber su sangre.

CAPITULO XX.

Tratase aquí en particular de algunos señalados martyrios de Santos y de Virgenes.

MAS porque todo esto se ha dicho en commun, descenderémos mas en particular à referir algunos señalados martyrios, para que por el exemplo de los tormentos destes pocos, se entienda quáles serian los de otros innumerables que no se pueden contar; pues de todos ellos era causador un mismo official, que era el furor y rabia de los demonios, que en el pecho de los tyrannos ardia. Estos sacamos del martyrologio del muy eloquente y docto Pedro Galesinio, que agora salió à luz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nascidos en un mismo dia, por nombres Pergentino, y Aurentino, naturales de la ciudad de Arecio, y hijos de padres nobles. Los quales, aunque mochachos en la edad, en la virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso Señor que en sus puras y dichosas animas moraba, con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ser vencidos, despues de los quales final-

mente fueron degollados. Dichosos tales moços, y dichosos tales hermanos, y bienaventurados, no menos hermanos en la fé que en la sangre: los quales en un dia nascidos, en otro fueron coronados.

Pues qué diré de la virgen Sancta Prisca, nobilissima virgen Romana, de edad de trece años? La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perseverando ella en la misma confession de la fé, fue cruelmente azotada, y despues con azeyte ferviendo por todo el cuerpo rociada: y assi fue buelta à la carcel. Y passados tres dias fue echada à un leon: el qual ningun mal le hizo. Despues fue buelta otra vez à la carcel, donde por espacio de tres dias la atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del cavallette, rasgandole aquellas tiernas y virginales carnes cruelissimamente con garfios de hierro, y de ahí la arrojaron en una grande hoguera: la qual reverenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo à la esposa de Christo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacandola fuera de la ciudad, le cortaron la cabeza. Pues quién no vee quánto resplandescen la virtud y omnipotencia de Dios, que tal fortaleza puso en un cuerpo tan delicado y tan flaco? O dichosos trece años, que assi vencistes y triumphastes de todo el poder del mundo y del infierno!

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tanta admiracion, añadiré otra aun de menor edad, para que se vea que assi como es Dios mas admirable en la fabrica de un mosquito, que de un elephante (por aver producido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia) assi es mucho mas admirable en la fortaleza que dió à estas doncellas, que en la que dió à varones grandes y robustos. Pues segun esto, quién no engrandescerá el poder de Dios, considerando el martyrio de la virgen Sancta Basilissa, que se lee en la Kalenda à tres de Septiembre? Esta esposa de

Chris-

Christo, siendo de edad de nueve años, fue presa, por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamente azotada con varas, y tras desto atandole la cabeza con cadenas, le dieron humo à narices con pez, y piedrazufe, y plomo, todo derretido. Y despues desto la echaron en una hoguera, mas el esposo celestial la guardó del fuego, como à los tres mozos de Babilonia. Y salida sana y libre del fuego, la echaron à dos leones: los quales temiendo reverencia à la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y llevandola fuera de la ciudad à degollar, padesciendo ella grande sed, pidió con grande confianza al Esposo por quien padecía, le diese agua: y luego se abrió en el camino una fuente, de que la virgen bebió. Y poco despues haciendo oracion, embió su espíritu purissimo al esposo celestial. Pues quién no glorifica à Dios, viendo tal martyrio en edad de nueve años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martyrio de Sancta Christina, natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda à diez de Mayo. Esta virgen fue hija de un padre idolatra llamado Urbano: la qual movida con zelo de la gloria del esposo celestial, hizo pedazos todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embravecido él, y olvidandose del affecto paternal y amor de padre, executó en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron. Y assi primeramente la mandó cruelmente azotar, y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfos de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de un carro, le mandó dar humo à narices con acyete herviendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyranno, la entregó à la justicia para que acrescensassen otros nuevos tormentos à los que el avia executado. Entonces el juez aprendiendo à ser cruel por exemplo del padre, la atormentó con mas terribles tormentos: sobre los quales le mandó

cortar la lengua, y ambos los pechos. Y finalmente visto que ni con todo esto podia vencer su constancia, le mandó traspasar con hierro el corazon, y desta manera partió aquella dichosa anima al thalamo de su esposo con doblada corona, de virgen y martyr. O dichosos doce años, y trece años, y nueve años: en los quales tanto resplandesció el poder de la divina gracia! Quién pues avrá tan incredulo, que no vea claramente que no era possible una tan tierna y delicada edad padecer tantos tormentos, repetidos unos sobre otros, sin desmayar, ni blandear, ni hablar una sola palabra de flaqueza y desmayo? Qué mas hicieran si tuvieran cuerpos de azero? O quán justamente se dice que es admirable Dios en sus santos, y que él es el que con la cosa mas flaca del mundo vence la mayor potencia y fortaleza del mundo!

Al martyrio destas dos virgines pasadas añadiré otro de otra virgen, por nombre Febronia, que cierto me puso admiracion, por los muchos tormentos que padesció (a). Porque primeramente fue azotada con varas, y despues atormentada en el cavallette, y luego abrasados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaron las manos, y despues la cabeza, con que dieron fin à su martyrio. Dime pues, ó virgen sanctissima, qué sentias quando vieses tu pie cortado, y esperabas que te cortassen el otro? y quando veías la mano cortada, y esperabas que te cortassen la otra? Qué sentias quando te cortaban la lengua, y ambos esos virginales pechos con increíble dolor? O quán admirable, y quán poderoso se mostró en tí este Señor por quien padescias; pues dió à una doncella flaca y tierna tan admirable fortaleza!

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna; quán-

(a) En la Kalenda à 29. de Julio.

to mas nos debe espantar el martyrio de la virgen Sancta Sabina, de edad de nueve años, que se refiere en la Kalenda à los tres dias de Septiembre? Pues quién jamás vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueve años? Pasemos de aqui à otros gloriosos martyres, recontando brevemente sus triumphos, remitiendo la consideracion de la grandeza dellos à la devocion del piadoso lector. En Roma à los 19. de Enero succedió el glorioso martyrio de dos casados, marido y muger, cuyos nombres eran Mario y Martha, con dos hijos dichosos, Audifaz y Abacuch: los quales siendo nacidos en Persia de nobles padres, vinieron à Roma: donde se ocupaban en sepultar los cuerpos de los martyres, y en visitar los encarcelados, y consolar los afligidos y atormentados: proveyendo de lo necessario con sus haciendas à los que entre ellos eran pobres. Andando pues ocupados con grande diligencia en estas obras fueron presos: y mandandolos adorar los idolos, estuvieron tan constantes, que no bastaron amenazas ni espantos para inclinarlos à esto. Por lo qual fueron lo primero molidos à palos, y atormentados en el cavallette, y abrasados con planchas de hierro. Y estandolos atormentando con tanta crueldad, todos ellos assi padres como hijos, con una misma boca cantaban gloria à Dios. Despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los llevaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martyrio de Ananias: el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmente azotado, y despues agujerado su cuerpo con punzones de hierro encendidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentassen mas. Y sobre esto mandó el Presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto

mandólo bolver à la carcel, para que juntamente con este refrigerio de las llagas estoviesse alli penando hasta morir de hambre. Adonde estuvo por espacio de siete dias: en los quales fue maravillosamente recreado y sustentado con manjar del cielo. Lo qual viendo el carcelero, por nombre Pedro, confessó la fé de Christo. Por lo qual el juez mandó que assi à él como à Ananias atassen y assassen en unas parrillas. Mas como ningun daño recibiesen del fuego, siete verdugos que los atormentaban, espantados desta maravilla, se convirtieron à Christo, y fueron con los gloriosos martyres arrojados en la mar: como refiere la Kalenda à los veinte y siete de Enero.

§. I.

De los triumphos de otros gloriosos martyres.

Ni es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio fue primeramente atormentado en el cavallette, donde fue su cuerpo rasgado con gaffios de hierro: y tras esto levantandole los pies en alto, y arriandolos à un madero, los atravesaron con clavos encendidos. Y no contentos con esto, azotaron el cuerpo del martyr ya despedazado. Y sobre esto le aplicaron à los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el proposito y firmeza del Sancto. Y viendo Respino Tribuno esta divina constancia del martyr, juzgando (como hombre prudente) que no era possible tolerar un cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redimir con poner un grano de encienso al idolo) si no fuera confortado por Dios, se convirtió à Christo con tan grande fé, que padesció martyrio por ella. Y pareciendo à los tyrannos que estaria ya mas blando el martyr por razon de los tormentos passados, mandaron que lo llevassen al templo para que adorasse el idolo de Jupiter. Mas haciendo él oracion, cayó en tierra el idolo.

lo. Lo qual viendo una virgen llamada Nimpha, confesó la fé de Christo. Por donde los dos sanctos varones con ella fueron terriblemente molidos con azotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas: como se refiere en la Kalenda à los diez días de Noviembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de los martyres, y tambien lo es el favor y socorro de la divina gracia, que en todos estos martyrios se les daba. Pero à todos estos parece que hace ventaja el terrible martyrio de Sant Eustachio, que cuenta Nicéphoro, y se refiere en la Kalenda à los diez y nueve de Septiembre. Este Sancto era casado, y tenia muger, y hijos: y assi à él como à la muger y à los hijos, mandó el Emperador Trajano encerrar en un buéy de metal, y ponerle fuego por debaxo. Pues considere agora el piadoso lector (demás de la acervidad deste tormento que cada uno dellos padescia) el dolor que el marido sentiria viendo lo que la sancta muger, y los hijos padescian: y el de los hijos en ver lo que sus padres padescian. Esto quede para la discrecion y devocion del que lo leyere. O amor y temor de Dios, cuánto puedes en los corazones donde moras!

Era tan grande la rabia del enemigo del genero humano, que moraba en los corazones destes Emperadores, que les parecian pequeños todos los tormentos que inventaban: porque siempre quedaban sedientos de la sangre de los martyres. Lo qual se vee en el martyrio de Sant Mayor: contra el qual (porque pública y libremente confessaba el nombre de Christo) de tal manera se embravescieron, que mandaron à treinta y seis soldados que lo azotassen, con tal orden, que cansandose unos, succediessen otros y otros. Y despues que dexaron al Sancto Martyr tal, que apenas le quedaba figura de hombre, viendo que todavia perseveraba en su constancia, lo mandaron encerrar medio vivo en la carcel, de donde le sacaron passados siete días, donde le atormentaron con otros nue-

vos tormentos. Y como ni esto bastasse para moverle de su sancto proposito, perdida la esperanza de la victoria, dieron fin à esta lucha cortandole la cabeza.

Y no es menos admirable cosa que todas las passadas la fortaleza y constancia de los gloriosos martyres Fusciano, y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda à once de Diciembre) à los quales mandó el cruelissimo juez Reciovaro meter unas agujas por las orejas, y otras por las narices; y tras esto mandó que les hincassen otras encendidas por las sienes, y luego los asacteassen: y esto hecho, sin moverse un punto la constancia y proposito dellos, desesperada la victoria, mandó que les cortassen las cabezas.

Son tan grandes las victorias y triumphos destes gloriosissimos cavaleros de Christo, que quando se maravilla el hombre de la fortaleza de unos, parece que cessa en parte la admiracion con la novedad y grandeza de otros: como se verá en los que agora referirémos, sacados del Martyrologio de Pedro Galisinio; como son quasi todos los demás que aqui avemos referido, señalando el día en que caen, para que alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues à los quatro días de Mayo se cuenta el martyrio de Ciriaco Obispo, y de Ana su madre sanctissima. A este sancto Obispo, por no aver querido adorar los idolos, mandó el perversissimo Apostata Juliano que le cortassen la una mano, y tras esto que le echassen plomo derretido en la boca: el qual tormento espantó à quantos presentes estaban. Despues desto lo acostaron boca abaxó en una cama de hierro, poniendole carbonos encendidos debaxo: y estando alli acostado, le azotaban con varas en las espaldas, y rociaban las llagas con sal, y las pringaban con grosiera derretida. Vista pues por el tyranno esta tan admirable constancia, mandó que lo bolviessen à la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctis-

si-

sima, teniendo mas cuenta con aquella anima que Dios avia criado, que con el cuerpo que ella avia parido, y viniendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforzaba y exhortaba à que acabasse con igual constancia el curso de su glorioso martyrio. Lo qual sabido por el tyranno, mandó que aplicassen à la sancta muger planchas de hierro ardiendo à los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al sancto Ciriaco mandó arrojar en una cava llena de serpientes. Las quales reverenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hicieron: Y viendo esta maravilla un hechicero, por nombre Amonio, se convirtió à la fé con tan grande constancia, que juntamente con el sancto fue martyrizado. Mas el sancto Obispo, despues de vencidos todos estos tormentos, herviendo con todo esto la rabia, y furor del tyranno, fue mandado echar en una tina de acyete herviendo: y en cabo, atravesado su sagrado pecho con una lanza, embió su glorioso espiritu al Señor que lo crió.

Esta tan dichosa madre vengamos à otra, que no menos exhortó y esforzó al martyrio à un su hijo, por nombre Juliano, mozo de diez y ocho años: el qual, por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diversas maneras atormentado, esforzandolo à todo esto su piadosa madre. Y viendo el tyranno que ningunos tormentos bastaban para vencerlo, hizolo meter dentro de un saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y assi lo mandó arrojar en la mar. Esto se refiere en la Kalenda à los veinte y uno de Julio. Y en la misma se lee otro glorioso martyrio de Sant Aphrodisio: el qual fue primero por la confession de la fé abrasado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en una grande olla de plomo derretido, y despues arrojado à una bravissima fiera; de los quales peligros fue maravillosamente por Dios librado. Con el qual mi-

Tom. V.

lagro muchos de los que presentes estaban se convirtieron à Christo, offresciedo libremente sus cervices al cuchillo por su amor. Però el juez no solo no se convenció, ò ablandó con esta maravilla; mas antes endurecido y obstinado en su maldad, inventó otro nuevo linage de tormento contra el sancto. Porque mandando cortar una piedra en dos partes, hizo que metiessen al martir entre ellas, y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerza, que le moliesen y desmenuzassen los huesos: y con esta tan estrafia invencion de tormento dió el glorioso martyr prospero fin à su batalla.

Pues por este exemplo, entre otras cosas, entenderémos claramente que la fé es don de Dios: y que si él no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros, ni otra cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los martyres: donde los tyrannos viendo las maravillas que Dios muchas veces obraba por ellos, nada se movian: mas muchos otros de los que presentes estaban, se convertian: porque Dios ayudaba à estos con especial auxilio para recibir la fé: mas no ayudaba à los otros con el favor que à estos; no por falta de su bondad y misericordia, sino porque su crueldad y malicia obstinada lo impidian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la inmensa bondad y charidad de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento infundia tal fé, tal fortaleza, tal espíritu, tal charidad en los corazones de unos hombres que toda la vida avian empleado en servicio de los idolos, para que con tanta constancia padeciessen martyrio por la fé que avian recibido: lo qual no se hace sino con especialissimo y singular favor de Dios. Pues qué mayor argumento de la inmensa bondad y magnificencia de nuestro Señor para con los peccadores, que darles esta tan grande fortaleza y gracia? Qué

Qq 2 ne-

negará à los que sirven, quien tal gracia dió à los que nunca le sirvieron?

§. II.

Prosigue la misma materia.

A Todos estos tan illustres martyrios añadiré otro no menos illustre del glorioso martyr por nombre Dulas, que se refiere en la Kalenda à los quince de Junio: el qual con ningun genero de promessas que el juez le hizo, pudo ser movido de la firmeza de su proposito. Por lo qual fue luego metido en la carcel, y alli con varas cruelmente en los hombros y en el vientre azotado. De allí luego puesto en unas parrillas, y abrasado: y despues rociada la cabeza con acyte hirviendo, y abrasada con carbonos encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas con navajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haciendole acostar y revolver en una cama de caxcos de tejas puntiagudas que se le entraban por las heridas. Y con estos tormentos, y con otros que jamas fueron oidos, el glorioso martyr embió su purissimo espiritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de Sant Barlaam, que el gran Basilio celebra en una Homelia: donde dice que despues que los tyrannos avian rasgado sus carnes con azotes sin poderle vencer, usaron con él deste diabolico artificio, que lo llevaron al altar de sus malvados sacrificios, que estaba lleno de brasas, y sobre ellas pusieron la mano del sancto un poco levantada en alto, y en la mano le pusieron encienso; para que vencido con la fuerza del fuego, echasse el encienso sobre el altar à honra de sus dioses. Mas el sancto dexó abrasar la mano sin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama Sant Basilio, diciendo: O mano que no pudiste ser vencida del fuego! El hierro y el acero se derriten con el fuego: la dureza de las piedras se ablanda y convierte en polvo con él: mas

el fuego que doma todas las cosas, pudo abrasar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria azotaste à los demonios, y los acocceaste: los quales con essas artes y invenciones pensaban derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los martyres, y confirman tan altamente la verdad de nuestra fé, y dan tan claro testimonio de la virtud y poder de la divina gracia que no puede el hombre dexar de referir cosas de tan grande admiracion y edificacion. En la Kalenda à los diez de Julio se escribe el martyrio admirable de un sancto, por nombre Vianor: de quien se refieren ocho martirios de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgandolo de un palo, lo azotaron cruelmente: y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes: y despues le punzaban las carnes con punzones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentassen: y tras esto le agugeron las piernas por los tovillos, y arrancaron el ojo derecho, y le desollaron el cuero de la cabeza. Y visto ya por experiencia que era invencible la constancia del martyr, dieron fin à esta batalla cortandole la cabeza. Estaba presente à todo esto un Gentil, por nombre Sylvano: el qual espantado desta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando (como hombre prudente, y alumbrado por el Spiritu Sancto) que era imposible no rendirse un hombre con tan estraños tormentos, si no fuera milagrosamente él confortado por Dios; convencido con este argumento, no solo recibió la fé de Christo, sino tambien luego la confesó. Por lo qual cortada la lengua, y la cabeza, negoció en breve espacio la corona del reyno perpetuo. Por este exemplo entenderá el prudente lector quan grande confirmacion de nuestra fé sea el testimonio de tantos cuentos de martyres: pues uno solo bastó aqui, y en otros muchos martyrios, para convertir à muchos de los que presentes estaban.

Mas quién podrá callar el martyrio de un mochacho de quince años, por nombre Agápito, que se lee en la Kalenda à los diez y ocho dias de Agosto? Porque con ser este glorioso martyr de la edad susodicha, pasó por tantos tormentos, que apenas ovo parte en su cuerpo que no fuesse atormentada con su proprio tormento. Porque él primeramente fue cruelmente azotado: y luego encarcelado y affligido con hambre de quatro dias: y de aqui le sacaron y bolvieron segunda vez à azotar, renovando las llagas viejas con las nuevas. Tras esto le echaron carbonos encendidos sobre la cabeza, y le quebraron las mejillas: y desnudandolo, y colgandolo de los pies, encendieron debajo de su cabeza un fuego de leña verde, para darle humo à narices: y baxandolo de alli, le echaron agua hirviendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echaronlo à las fieras para que lo despedazassen; mas ninguna dellas le tocó. Y visto ya que toda esta carniceria era de valde, mandaron cortale la cabeza. Pues quién avrá que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique à Dios, y no vea quan grande sea el poder de su gracia, y quan grande la virtud de la Cruz de Christo, que tan poderosamente en este martyr triumphó del mundo? O dichosa edad! ó dichosos quince años, que tan magnificamente glorificastes à Dios!

Y qué diré tambien de una sancta muger, que (como cuenta Usuardo) quatro veces en diversos tiempos fue acusada por Christiana, y tantas veces de nuevo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar un punto de su fé? Qué diré de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia, que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fé, Esperanza, y Charidad? Las quales todas con su sancta madre alcanzaron corona de martyrio en Roma, imperando Adriano: como refiere el mis-

mo Usuardo en la Kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta una obra tan regalada de la divina providencia para con estas esposas suyas, no dexaré de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos (aunque no fueron martyres) cuyos nombres eran Gerardo, y Vedardo: los quales nascieron en un mismo dia, y en un mismo dia fueron hechos Obispos, y en un mismo dia partieron desta vida para la gloria: como refiere el mismo Usuardo à los ocho de Junio. Pues quién no reconosce en esto el regalo de la providencia divina para con sus sanctos?

He querido referir aqui estos gloriosos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refieren (como está dicho) y para que se vea quan grande era la fé y lealtad que los sanctos martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor y reverencia que le tenian; pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por un solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante él se halláran culpados y desleales. Pues qué dirán aqui los que están los meses y los años en peccado mortal por no vencer un appetito desordenado? Y con esto comen, y beben, y huelgan, teniendo à Dios por contrario y enemigo? Vean tambien los tales quan engañados vienen pareciendoles caro comprar el reyno del cielo con la guarda de los mandamientos divinos, aviendolo comprado los martyres con el despedazamiento de todos sus miembros. Y vean tambien qué escusa tendrán los amigos de deleytes el dia del juicio, quando los confunda el juez con el exemplo de millares de martyres que alli parecerán con las señales gloriosas de sus martyrios.

CAPITULO XXI.

Deducese de todo lo dicho qu n grande confirmación de nuestra f  sea la sangre de los martyres: ponderando las principales circunstancias que intervinieron en sus martyrios.

AGora será necesario philosophar sobre lo que está dicho. Y bien entenderá el prudente Lector qu nto avia que decir y encarescer sobre cada batalla destas, si hiciera aqui el hombre oficio de predicador, y no de historiador. Mas esto quedará para la devocion y admiración de los que lo leyeren. Pero lo que   mi intento y proposito pertenesce (que es confirmar la verdad de nuestra f  con el testimonio de los martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza destas batallas debe el prudente lector ponderar todas las circunstancias que en ellas entrevinieron. Entre las quales hallará cinco sealadas: cada una de las quales considerada por sí sola es un grande argumento y testimonio de nuestra f : y assi será mucho mayor el de todas cinco juntas.

I. Pues entre estas circunstancias la primera es el numero de los martyres que por ella padescieron. Porque   la cuenta de lo que se alega de Sant Hieronymo, que si la Iglesia viesse de celebrar las fiestas de todos los martyres, tendria para cada uno de los dias del año mas de cinco mil: siendo pues esto assi, y teniendo el año trecientos y sesenta y seis dias, eche cada uno la cuenta, y verá que son muchos mas de un millon de martyres, que en los trecientos años que duró la persecución de la Iglesia padescieron. Y ser esto assi, se confirma por el testimonio de Sant Juan Evangelista: el qual vió á todos ellos en su revelación vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: cuyo numero era tan grande, que (como él dice) (a) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuessen los santos mar-

tyres, declara él diciendo que el Angel que le mostraba estas cosas, le pregunt : Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas, quién son, y de dónde vinieron? Vos (respondió él) Señor mio, lo sabeis. Estos (dix  el Angel) son los que vinieron aqui passando por grandes tribulaciones, y lavaron sus ropas, y las pararon blancas con la sangre del c rdero. Los quales ya no padescer n mas hambre, ni sed, ni los fatigar  el sol, ni el ardor del estio; porque el c rdero que est  en medio del throno, los regirá y llevará   beber   la fuente de las aguas de vida; y Dios será el que enxugar  las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los martyres: los quales son tantos en numero, que (como el Evangelista dice) nadie los podria contar. Con lo qual parece ser verdadera la sentenció de Sant Hieronymo que deste numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra f , aver padescido por ella esta infinidad de martyres. Porque dende que Dios crió el mundo, tal persecución y matanza jamás se vió; ni donde los hombres acceptassen tan de corazón y de verdad la muerte. Y pues nos consta que no pudieran perseverar los martyres en la constancia de su fé en medio de tantos y tan horribles tormentos sin especialissima gracia y asistencia del Spiritu Sancto (como luego declararemos) siguese que él era el que en ellos y por ellos daba testimonio desta verdad. De donde se infiere que assi como los martyres son innumerables, assi lo son los testigos desta verdad. Lo qual es grande confirmación de nuestra f .

II. La segunda circunstancia que acrecienta mas la verdad deste testimonio, es la calidad de las personas que padescian. Y en esta cuenta entran todas las edades, y qualidades de personas, viejos, y mozos, y moachos, y doncellas delicadas, y personas de alto linaje, y de grandes dignidades y rique-

(a) Apoc. 7.

zas, y gran numero de Obispos santissimos y doctissimos, que no se entregaran tan facilmente   la muerte sin mucha consideración. Siendo pues tan grande el numero de los martyres como está dicho (y mas de personas tan qualificadas) quién no vee entrevenir aqui el dedo y la virtud de Dios, que los esforzaba   abrazar voluntariamente la ultima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta? Porque si estos fueran pocos (como algunos hereges obstinados que padescieron por sus heregias) no nos maravilláramos tanto: pero ser tan grande el numero (como está dicho) quién no reconocerá aqui particular virtud y asistencia de Dios?

III. La tercera circunstancia es la estraña crueldad, y terribilidad, y muchedumbre de tormentos renovados unos sobre otros, con que atormentaban   los fieles. Mas est s qué lenguas, qué palabras, qué ingenio, qué eloquencia los podrá perfectamente explicar? En el capitulo diez y siete, en el   quarto y quinto desta segunda Parte escribiendo las maneras de tormentos de los martyres, tratamos esto. Pero sobre las que alli referimos, ay otras no menos crueles y espantosas que aquellas. Porque es verdad que dende el principio del mundo hasta entonces nunca tan nuevos y estraños linajes de tormentos se vieron, ni oyeron jamás. Y no contentos los tyrannos con un solo tormento, acabado este, inventaban otro, y despues deste otro, y otros: de tal modo que llegaban   siete, y ocho, y nueve maneras de tormentos; y muchos destes en doncellas nobles y delicadas (como fue sancta Prisca, Martina, Eulalia, Barbara, Anastasia, Christina y otras tales) de modo que ni en el cuerpo del martyr avia cosa sana en que lo atormentar, ni en los verdugos mas fuerzas para proseguir en su crueldad. Pues quién no philosophar  aqui, y no verá que esta fortaleza y constancia (y mas en tales, y tantas personas) es cosa que sobrepuja toda la facultad de las fuerzas huma-

nas: y que no fuera posible perseverar la doncella delicada en la continuación de tantos tormentos, si no tuviera   Dios en su anima? Y ser esto assi, vemoslo por los muchos que se convertian   la f , y padescian por ella sin ver milagro alguno, por solo entender que tal fortaleza y paciencia no era obra humana; sino divina. Porque de otra manera cómo fuera posible no desmayar un cuerpo flaco de una doncella con tanta lluvia de tormentos, cargados   porfia unos sobre otros, teniendo el remedio tan á la mano, como era poner un grano de encienso al idolo: y mas viendo á muchos Christianos desmayar y obedecer á los tyrannos por escapar destes tormentos? Assi que no se puede negar sino que el dedo y virtud de Dios entrevino aqui, y les daba esta tan grande virtud y fortaleza. Y aunque bastan y sobran para la prueba desto los exemplos que hasta aqui avemos referido, pero no dexar  de añadir   los susodichos otro que no podrá dexar de poner admiración á los que lo leyeren: el qual se refiere en la Kalenda   los doce dias de Octubre. Este es de una noble virgen Romana, por nombre Anastasia: la qual renunciados los casamientos y bienes del mundo, se avia consagrado   Dios en una compa a de religiosas. Y sabida por el tyranno su f  y religion, mand la traer presa en hierros ante sí. Y vista su constancia, mandó primero darle de bofetadas, y desnudandola, ponerle fuego debajo, y despues rociarle todo el cuerpo con acetye y plomo derretido: y levantada en el cavallette, mandó que á poder de palos le quebrantassen y moliesen todos los huessos, y junto con est  le arrancassen de raiz las uñas, y tambien todos los dientes, y cortarle los pies, y las manos, y ambos sus pechos virginales. Y finalmente viendo que su furor era del todo vencido, desesperado de la victoria, le mandó cortar la cabeza. Pues (bolviendo   nuestro proposito) quién avr  tan ciego, que no vea ser im-

imposible que una virgen tan delicada no se ablandase con tantos y tan terribles tormentos, si dentro de sí no estuviera toda llena de Dios?

¶ Mas no solo ponía el Spiritu Sancto en sus voluntades esta fortaleza, sino tambien infundia en sus entendimientos una tan grande luz, que los inclinaba à creer con mayor firmeza los articulos y mysterios de la fé (aunque sean sobre toda razon) que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Y tener esta fé (como dicen) en sana paz, quando no cuesta sangre, no es mucho: mas perseverar en ella quando es combatida con grandes tormentos, esto es obra de la virtud y poder de Dios. Sant Pedro seguramente caminaba por encima de las aguas de la mar quando ella estaba quieta; mas quando vió sus olas levantadas con un grande viento, luego comenzó à titubear en la fé (a). Pues assi decimos que no es mucho estar los hombres firmes en la fé en tiempo de paz; mas conservarla en el tiempo de la tormenta, quando los vientos y ondas de las persecuciones se levantan contra ella, y le dan tan grandes baterías; y que esto no baste para desquiciar al hombre de la fé, ni perder un punto della, ni de la confession della, obra es de la virtud y gracia divina, y no de qualquiera gracia, sino de muy grande y singular gracia. Porque gracia tenia Sant Pedro, y revelacion de la divinidad del Salvador, y muchos milagros avia visto que daban claro testimonio della: mas es tan grande la flaqueza humana, y el temor natural de la muerte, que sin ver él la cara de los tyrannos, y el horror de sus tormentos, bastó la voz de una mozueta para hacerle negar. Por el qual exemplo entenderá el prudente lector quánta luz y fortaleza del cielo era necesaria para estar los martyres constantes en la fé en medio de tantas tempestades y tormentas, pues el Principe de los Apostoles desmayó y negó con tan liviana causa. Porque sin duda

es grande maravilla y obra de Dios tener esta firmeza de fé en cosas que sobrepujan la facultad de la razon, quando se atraviesan por medio grandes contradiciones y persecuciones, que dan batería cruel à esta misma fé.

IV. La quarta circunstancia, accrescencia aun mas la maravilla, desta constancia de los martyres: que fue la manera del padecer, y la voluntad de padecer. Porque siendo tan espantosos y horribles los tormentos (como acabamos de decir) muchos dellos, ni se acobardaban, ni se acuytaban en presencia de los tyrannos: antes con toda libertad y esfuerzo condenaban su crueldad, y reprehendian sus vicios, y escupian, y deshontaban sus dioses, diciendo que eran demonios del infierno; y burlaban de sus Emperadores. Y (lo que mas es) muchos dellos, no solo hombres, sino tambien doncellas, sin ser buscadas se ofrecian voluntariamente à padecer por Christo, y se juntaban con los martyres, animandolos con palabras y corazones generosos à la paciencia del martyrio. Pues quién será tan ciego que no vea no ser esta obra de naturaleza, ni de carne, ni de sangre, sino de la presencia del Spiritu Sancto, que en ellos y por ellos hablaba y triumphaba? Donde es mucho de notar con grande attention, que si esta constancia tuvieran los martyres en confirmacion de una verdad que se alcanza por razon natural (como es aver Dios en el mundo) no nos maravilláramos tanto: mas tenerla en testimonio de las verdades que sobrepujan la facultad de la razon natural (como es creer que Dios es Trino y Uno, y que un hombre crucificado es Dios) esto es cosa tan ardua, que no se puede alcanzar sin especialissimo favor y lumbré de Dios.

V. La quinta circunstancia que declara la presencia y assistencia de Dios en las batallas de los martyres, es el fin desta conquista: que fue la victoria y gloria de Christo, y el caimiento y des-

tierro de la idolatría. Porque pretendiendo aquel dragon infernal por medio de los Reyes y Emperadores con tan gran matanza de Christianos extinguir el nombre y la religion de Christo, y establecer la suya, succedióle tan al revés este su deseo, que no solamente no pudo desarraigay del mundo la religion y culto de Christo; mas antes ella fue tanto mas encumbrada, quanto mas perseguida, hasta quedar el campo y la victoria por ella, y el culto de los idolos desterrado, y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entienda, y sea Dios por esta maravilla conocido y glorificado, no dexaré de poner aqui un exemplo muy proprio y muy conocido y sabido en nuestra edad. En tiempo de los Reyes Catholicos, los hombres que aficionadas à la ley de Moysen, no quisieron recibir el Evangelio, se fueron de Castilla à otras tierras: mas otros se quedaron en el reyno, y recibieron el bapismo; pero todavia muchos destes quedaron flacos y tiernos en la fé. Por donde el sancto Officio, pretendiendo limpiar la tierra, y apartar la eizaña del grano, procedieron en este negocio con misericordia y justicia: usando de misericordia con los penitentes, y castigando à los relapsos y impenitentes, mas el castigo destes tambien era templado con misericordia: pues communmente no era mas que ahogar al que avia de padecer: que es tormento que apenas dura una Ave Maria (porque la quemá mas es deshonra que pena; pues el cuerpo muerto no la siente.) Mas Dios que tiene mil maneras para traer los hombres à sí, y manda compeler à los que no quieren venir à su cena, ordenó que con este castigo tan misericordioso, en espacio de cien años (poco mas ó menos) de tal manera se limpiasse la tierra, y apartasse la paja del grano, que es agora muy poco ó casi nada lo que el sancto Officio tiene que hacer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente lector haga comparacion entre las circuns-

Tom. V.

tancias del un exemplo y del otro: y hallará que la diligencia del sancto Officio duró por el espacio que diximos de cien años, poco mas ó menos; mas la de los Reyes y Emperadores duró casi trecientos años. El castigo del sancto Officio era el mas breve y blando que puede ser: mas qué dirémos de la terribilidad de los tormentos con que los fieles eran atormentados, de que arriba tratamos? Y estos repetidos unos sobre otros, y otros nuevos sobre otros. Los quales no duraban por espacio de una Ave Maria; sino por dias, y noches, y semanas enteras, dexando estar penando los martyres atormentados hasta que à fuerza de dolores espiraban. Pues qué diré del numero de los muertos? Porque el numero de los castigados en todos estos cien años no sé si llegaría à mil ó dos mil culpados que padeciesen. Mas qué dirémos del numero de los martyres que padescieron? Porque dia uvo en que padescieron juntos quatro mil, y en otro cinco mil, y en otro seis mil, y en otro diez mil, y en otro doce mil, y en otro veinte mil, y en otro treinta mil, y à veces ciudades enteras, que fueron abrasadas y assoladas, sin quedar niño ni viejo que no passassen à cuchillo. Otras veces eran tantos los que padescian, que el numero dellos se remite al conocimiento de solo Dios. Y dexadas à parte las persecuciones de Nerón, y Domitiano, y Decio, y Valeriano, y otros tales, osaré afirmar que solo Diocleciano con su compañero Maximiano martyrizaron mas de cien mil Christianos: pretendiendo con esta tan estraña carniceria extinguir y desterrar de todo el mundo la religion y nombre de Christo. Porque parecía à este tyranno, y à los demás tan gran disparate decir que un hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la religion y culto del à la de sus dioses, que todo su estudio y cuidado, ponian en que no viesse en el mundo rastro ni memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho, pregunto; Cómo siendo tan ter-

Rr

ri-

(a) Matth. 14. quando el de demonio el abt. tier-

ribles los tormentos de los martyres, y tan grande el numero de los atormentados, y tantos los años que duró esta tempestad, no fueron poderosos los Reyes y Monarchas del mundo para extinguir el nombre y la religion de Christo? Mas qué digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras! O maravilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada! No solo no bastaron para esto; mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) como si las persecuciones dellos fueran favores nuestros, y persecuciones dellos, assi succedió el negocio tan al revés, que Christo quedó vencedor y triumphador, y adorado del mundo; y las estatuas de sus dioses fueron derribadas, y despedazadas, y acocedadas, y sus templos y altares abrasados y puestos por tierra. Pues quién será tan ciego que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud y asistencia de Dios? Porque de otra manera, cómo bastaron cien años para limpiar à Castilla de la cizania que en ella avia, con tan blandos y misericordiosos castigos: y no solo no bastaron treientos con tan terribles y prolixos tormentos para extinguir el nombre y la religion de Christo, y establecer la de sus dioses; mas antes la religion de Christo creció con las persecuciones, y la de los falsos dioses quedó deshecha y desterrada del mundo, y Roma que era cabeza de la idolatria, quedó hecha cabeza de la Iglesia, y los Emperadores Romanos que la perseguian, se subyectoron à los pies del Vicario de Christo? Pues qué hombre avrá tan ciego, que no reconozca aver entrevenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Porque quién era poderoso para obrar esta tan grande maravilla, sino Dios? Y de qué otra manera avia de triumphar Christo del mundo y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimonio que los santos martyres dieron de nuestra fé, que por solo él (aunque mas no viesse) doy por bien empleada toda la escriptura deste libro.

CAPITULO XXII.

Relacion de siete Sacerdotes que padescieron por la fé de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra.

ES tan gloriosa y tan admirable (Christiano lector) esta materia de la constancia de los santos martyres, que es necesaria particular lumbre y gracia de nuestro Señor para saber estimarla, y gustar della. Para lo qual es alguna manera de impedimento ser la cosa tan antigua, y que tantos años ha que pasó. Y por esto me pareció referir aqui el martyrio de siete muy virtuosos y Catholicos Sacerdotes que padescieron agora en nuestro tiempo en el reyno de Inglaterra. Y no dubdo que por ser la cosa tan reciente, nueva mas nuestros corazones que las passadas, Y por aqui podremos entender quan grande fue la constancia y fortaleza de aquellos antiguos martyres: de los quales muchos padescieron mayores y mas prolixos tormentos que los presentes.

La relacion desto escribió summariamente al Rey Catholico nuestro Señor, Don Bernardino de Mendoza, su Embaxador. Mas una persona que presente se halló à la muerte de aquellos Padres, escribió una carta en lengua Latina à un amigo suyo, declarando en particular de la manera que el negocio pasó. La qual va aqui trasladada en lengua Española, para edificacion y consolacion de los lectores.

La Carta comienza assi.

LOS dias passados escribí à v. m. lo que pasó acerca de la muerte del Reverendo Padre Edmundo Campion, de la Compañia de Jesus, y de los demás Sacerdotes que con él, y despues dél padescieron por la fé Catholica el primer dia de Diciembre del año passado de 81. y en el primero de Marzo siguiente. Mas agora como la divina bondad aya ordenado llamar à la misma

corona otros siete Sacerdotes suyos, parecióme que convenia à la razon de nuestra amistad comunicar con v. m. estas cosas; para que entienda en qué estado estamos, y quanto debemos à nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo, que esta tan insigne constancia de confesion dió aun à mancebos en este nuestro tiempo. El negocio pues pasó en esta forma.

Lunes à 28. del mes de Mayo passado de 1582. sacaron por dos veces al martyrio siete Sacerdotes de la ciudad de Londres. La primera vez sacaron tres: conviene saber, Thomás Fordo, Juan Schirto, y Roberto Fonsano, atados unos con otros de pies y manos. Y puestos ellos encima de un zarzo de mimbres boca arriba, llevaronlos arrastrando por todas las calles de Londres, atados à las colas de unos cavallos: y como venian arrastrados por tierra, y llovía mucho, era cosa lastimera ver quan enlodados venian antes que llegasen al lugar del tormento. Mas quando llegaron à él, determinaron matar à cada uno por sí; para que el uno viesse los tormentos del otro, y con esto se ablandasse y mudasse su proposito. Y en el primer lugar sacaron à Thomás Fordo, varon docto y grave, y de mucha autoridad: al qual desataron del zarzo en que venia, y lo subieron en un carro, para que arrojado de la pertiga alta del carro, fuesse mas facilmente ahorcado. Este Fordo fue hallado en la misma casa con el Padre Campion, y ya avia ocupadose por espacio de siete años en cultivar la viña del Señor en Inglaterra, y avia trabajado muy bien, y adquirido muchas animas à Christo por la ardiente prediacion de la fé Catholica, y exemplo de vida severissima que hacia. Este pues como viniessen à la presencia del pueblo, hecha la señal de la Cruz (que los hereges abominan) comenzó abiertamente à decir quién era, y qué professaba, y por qué causa era venido à aquel lugar: esto es, por ser Catholico. Y por singular gracia de Dios

dotado de dignidad Sacerdotal: y venia à morir por la confesion de la fé Catholica: la qual predicaba ser à todos necessaria para su salvacion, y que no podia alguno escapar del eterno tormento, si no estuviesse en la union desta fé Catholica. Por tanto à todos exhortaba que entrassen dentro del arca de la Iglesia Catholica. Y comenzando el martyr à decir otras cosas, con las quales los animos de los que presentes estaban no poco se movian, el Vizconde de Londres (que presidia à la execucion deste juicio) impidió lo que iba hablando, y le defendió que no passasse adelante; sino que solamente confessasse sus trayciones contra la patria, y contra el Principe della; y pedido perdon dellas, se aparejasse para morir. Al qual respondió Fordo: No tengo que confessar cosa de trayciones, las quales nunca me han passado ni aun por imaginacion; ni vosotros mismos me decís esso de veras, sino engañosamente; porque sabéis muy bien que estaba yo en Inglaterra esse dia, que vosotros fingís essas, no sé qué trayciones, en Roma. Y demás desto, quién no sabe que muchas veces nos aveis offrecido la vida y libertad, si quisiessemos descubrir al Magistrado los Catholicos con quien aviamos estado en esta tierra? Assi que ficcion es lo que nos accusais de trayciones. La verdadera causa de nuestra muerte es la religion Catholica: la qual professamos, la qual predicamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto vece nuestro Dios, que escudriña los corazones, y que revelará lo escondido de las tinieblas, y à cuyo tribunal nosotros subimos oy.

Apenas avia hablado esto el martyr de Christo, quando el Vizeconde movido con ira, interrumpió la platica; porque temia que Fordo persuadiesse al pueblo lo que decia: y persuadió, llamandole Papista y traydor.

Y preguntóle qué sentia de la Bula de Pio V. con la qual condenaba à la Reyna de Inglaterra. A lo qual Fordo

respondió: Yo ni preguntado ni acusado, ni condenado, fui en el juicio de la Bula de Pio V. assi que no ay para que agora me preguntes esso. Luego salió allí un mancebo desvergonzado que se daba por acusador de Fordo, diciendo falsos testimonios contra él: y junto con esto le propusieron ciertos articulos de una conjuración, que decían averse hecho en Roma contra la Reyna, diciendo que el Padre se había hallado en ella. Porque ponen grande diligencia los hereges para que no entiendan el pueblo que nadie padese por la Religión; porque no se confirmen mas en ella, viendo lo que los Santos padescen por ella; sino que padescen por traycion; y assi los justifican con la misma pena de los traydores.

§. I.

Constante confession y martyrio de los Santos; con otros tres compañeros de su fé y constancia.

EN este tiempo el Padre se recogió à su acostumbrada oracion y contemplacion sin hacer caso de las invenciones de sus mentiras: y esto hecho, mandóle el Vizconde que metiese la cabeza en la cuerda, como quien luego avia de padecer. Mas el Vizconde salió de nuevo con prometerle perdon, libertad, y vida por parte de la Reyna, si en alguna cosa consintiese, ó dixesse contra la autoridad del Romano Pontifice. A lo qual respondió Fordo que por ninguna via tal haria: y que estaba aparejado para morir por qualquier cosa, por muy pequeña que fuesse, que tocasse à la fé de la Iglesia Romana. Mas los hereges daban voces por todas partes, diciendo: Dí alguna palabra, Fordo, contra el Pontifice Romano, y no morirás. A esto no respondió el martyr; sino rogaba à todos los Catholicos que hiciessen oracion à nuestro Señor con él y por él. Visto pues el Vizconde que nada podia acabar con él, mandó que lo justificassen. Entonces el martyr de Christo despidiéndose de todos, y per-

donando de corazon à todos lo que contra él injustamente avian hecho, levantando las manos y los ojos al cielo, comenzó à repetir estas palabras con grande afecto: Jesus, Jesus, seais agora para mí Jesus; y diciendo esto fue derribado del carro en que venia, y quedó colgado de la cuerda: y quitado de allí medio vivo, fue despedazado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo fue levantado Schirto, y puesto en el carro: y pasando por donde estaba el cuerpo de Fordo despedazado, tomólo en las manos, en la manera que podia, y à grandes voces dixo: O mi Fordo, que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confession! O bendita anima que volaste al cielo deste cuerpo mortal! Ruega agora por mí à esse Señor que claramente vees. Estas palabras affligian el corazon del Vizconde. Pero mas se embralescieron los hereges por ver que pedia favor à la Beatissima Virgen Maria. Mas su confession fue, que él vivia conforme à la doctrina que avia aprendido y enseñado en la Iglesia Catholica: la qual avia de testificar agora con su sangre. Y entonces alegrandose en espíritu, prorrumpió en estas palabras: O Señor Dios y Padre Eterno, doyte gracias porque me criaste, y porque por tu Unigenito hijo me redimiste, y porque por virtud de tu Spiritu me santificaste, y me has conservado en la fé de tu Iglesia Catholica: y sobre todo esto porque me has traído à esta muerte tan gloriosa por tu sancto nombre. Porque aunque ella à juicio de algunos sea affrentosa; mas para mí es materia de grande gozo y alegría.

Y pesandole mucho al Vizconde destas palabras, interrumpió la plática, y preguntóle por las trayciones. Y para prueba desto mandó leer los articulos de las trayciones. En este tiempo el varon de Dios se ocupaba en oracion, sin hacer caso de lo que los hereges hacian para engañar al pueblo. Entonces el Vizconde le ofreció el perdon

de la Reyna con la misma condicion que lo avia offrecido à Fordo. Mas el varon de Dios respondió que no aceptaba la vida con tal condicion. Entonces el Vizconde deseando vencer su proposito, mandóle que mirasse el cuerpo de Fordo de la manera que estaba allí despedazado, certificándole que lo mismo avia él de padecer: y assi luego le propuso el perdon de la Reyna, si desistiese de su opinion. Dixo entonces el siervo de Dios: Mas amigo soy de mi anima que de mi cuerpo; haz dél lo que quisieres. Aquí el Vizconde: No quieras, dixo, perderte. Blasphema de aquella ramera Babylonica de Roma, y abraza la misericordia que te ofrece tu Reyna: la qual no querria que murjesses. A lo qual respondió el martyr: Nunca Dios quiera que abrace yo tal misericordia que destruya mi anima. Y yo te digo Vizconde, que si no hicieres penitencia dessas palabras, que yo te acusaré en el dia del juicio ante el tribunal de Christo: porque al Vicario que él tiene en la tierra, llamaste ramera Babylonica.

Con esta respuesta indignado el Vizconde, mandó luego que lo colgassen: y el verdugo comenzó à temblar, y antes que le echasse la cuerda en la garganta, pidió perdon al sancto varon: el qual con rostro alegre respondió: Haz hermano lo que te mandan, no temas; yo libremente te perdono. Y sacó del seno un pañuelo en que tenia arados quatro reales, que era todo el thesoro que él tenia en la tierra, y diólos al verdugo. Y hecho esto, dió una voz con grande alegría, como si huviera recibido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo: Quien quiera que no muere en la union de la Iglesia Catholica, sépa cierto que eternalmente ha de morir y ser condenado. Y luego dixo aquella oracion de la Iglesia: Señor Jesus Christo, hijo de Dios vivo, por tu passion, &c. Y diciendo esto, fue arrojado del carró, y quedó ahorcado.

Despues deste traxeron à Fonsono

al tablado; y acusandole como à los otros, de traicion, y crimen læsæ majestatis, él respondió que ni por pensamiento tal crimen le avia passado. Dixo entonces el Vizconde: Yo te lo probaré. Reconoces tú à nuestra Reyna por cabeza de la Iglesia en las causas Ecclesiasticas? No la reconozco por tal, dixo Fonsono. Luego traidor eres, dixo el Vizconde: porque assi lo han determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes, dixo Fonsono, que hacen traidores à todos nuestros antepassados, los quales no reconocieron tales leyes! A esto no respondió el Vizconde; mas offrecióle el perdon de la Reyna debajo de las condiciones ya dichas: el qual él no quiso recibir. Por tanto el Vizconde mandó que à gran priessa lo despachassen; porque se daba priessa por amor de la lluvia. Mas el varon de Dios comenzó à rezar la oracion del Pater noster en Latin: en lo qual desagradó al Vizconde, y à los otros hereges; porque quisieran que la rezara en Inglés; mas Fonsono no lo quiso hacer, diciendo que él sabia bien Latin, y que los Catholicos podian muy bien juntamente con él orar en Latin: y que él no hacia caso de las oraciones de los hereges y scismaticos, cuyas voces sabia que eran aborrescibles à Dios. Salió entonces un predicador herege, diciendo: Reza la oracion del Pater noster, como Christo la rezó: al qual respondió el martyr: Christo no la rezó en lengua Inglesa. Y dicho esto, y comenzando à decir: *Credo in Deum Patrem* con lo demás del *Credo*, à medio camino lo derribaron del lugar en que estaba, y assi lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo un dia muy de mañana; y por estar lloviendo se hallaron pocos à este auto. Y cessando la lluvia, corrió luego la fama de los que quedaban para martyrizarse, y acudió gran numero de gente para verlo. Entonces sacaron del mismo castillo de Londres otros quatro Sacerdotes: Los quales iban tendidos de espaldas y boca arriba

en un zarzo de mimbres, atados los unos con los otros, arrastrandolos à las colas de unos cavallos. Los nombres destes eran, Guillermo Filbeo, Lucas Ribco, Lorenzo Ricarfono, y Thomàs Cótamo. Todos estos al salir de la carcel, y en el camino iban cantando el hymno, *Te Deum laudamus, &c.* Y llegados al lugar del tormento, mataron à cada uno por sí, como à los primeros: y la misma forma se guardó con ellos que con los passados. Porque à cada uno por sí se le offresció el perdon de la Reyna con las condiciones ya dichas. Y todos ellos con igual virtud y constancia lo desecharon. Y antes de la muerte de cada uno se leían aquellos articulos de la traicion para infamarlos; y de las respuestas que ellos daban, claramente se veía ser fingidos engañosamente. Salíó tambien un desvergonzado calumniador, por nombre Mundeó, que publicamente los accusaba: mas nada decia, sino injurias y maldiciones. Instaban tambien los predicadores hereges pidiendoles que hiciesen con ellos oracion en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hacer, diciendo que ellos no podian orar sino con los que estuviessen en la union de la Iglesia Catholica.

§. II.

Martyrio del Padre Thomàs Cótamo.

E Finalmente como los cavallos de Christo en ninguna cosa, por pequeña que fuesse, quisiessen consentir con la voluntad de los hereges, enojado grandemente el Vizconde de ver como ninguno dellos queria aceptar el perdon de la Reyna, despues de muertos los tres, acometió astutamente al postero, por nombre Thomàs Cótamo, para ver si le podia inducir à que aceptasse el perdon de la Reyna con las condiciones ya dichas. Mas como el Sacerdote de Christo por ninguna via lo aceptasse, usó con él desta astucia. Preguntó à Cótamo si de veras él era cul-

pado en la traicion contra la Reyna, como sus compañeros. El respondió que no lo era: y que esto era claro y manifesto à los mismos adversarios. Lo qual primeramente probaba, porque él no estaba en Italia al tiempo que ellos decian que se avia tratado aquella conjuracion contra la Reyna. Lo segundo, porque él avia buuelto de Francia à Inglaterra por convalescer de una recia enfermedad. Y que avia sido embiado por los Padres de la Compañia de Jesus (entre los quales avia cumplido un año de probacion) pero con licencia de los Superiores estaba diputado para ir à las Indias: mas por consejo de los medicos avia venido à su natural patria, que era Inglaterra, hasta recobrar la salud, que con una larga enfermedad avia perdido. Y llegado à esta tierra, no se escondió, como hombre que no sabia parte deste crimen. Y como entendió que el Magistrado andaba en busca dél para llevarlo à la carcel, él se offresció de su propia voluntad à la carcel: lo qual nunca hiciera, si se tuviera por culpado en aquella traicion; afirmando que la causa de su prision y de su muerte, era la confession de la fé Catholica. Dixo entonces el Vizconde: Pues tú, Cótamo, has de desechar la vida que de gracia te offrece la Reyna? No por cierto (dixo él) si la Reyna me la quiere dar, antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo engañarle, mandó que le desatasen, y quitassen la soga de la garganta, y baxassen del carro, y que se fuesse libremente.

Viendose pues Cótamo libre, maravillabase deste perdon, porque no entendia el engaño: y assi se dispone para irse. Dixole entonces el Vizconde: Ya estás libre, Cótamo. Solo una cosa te falta: que des alguna muestra de agradescimiento à tu Reyna por esta gran misericordia que contigo ha usado. Dixo entonces él: Doy muchas gracias à la Reyna por este beneficio. Qué otra mas muestra de agradescimiento me pedís?

Que-

Queremos (dixo el Vizconde) que delante deste pueblo declares que tienes otra opinion que la destes traydores que han padescido, y que no consientes con ellos. E esso no puedo yo hacer, dixo Cótamo; porque en la causa de la religion totalmente siento lo que ellos sintieron. A lo menos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna diferencia entre tí y ellos. No sé, dixo Cótamo, cosa en que me diferencie delllos. A lo menos (dixo el Vizconde) declara que no concuerdas con ellos en la autoridad del Romano Pontifice. No puedo (dixo Cótamo) discordar dellos en essa materia. Pues en todo (dixo el Vizconde) consientes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas, dixo Cótamo, que pertenescen à la fé Catholica consiento con aquellos sanctos Sacerdotes. Oída esta ultima respuesta el Vizconde movido con grande ira, mandó que bolviessen à Cótamo al carro de donde lo avian abaxado, y lo colgassen, y despedazassen. Lo qual fue hecho à gran priessa, y con gran furor, y palabras injuriosas: y assi padesció este Sacerdote sanctissimamente como los otros.

Esto es lo que la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos que pudieron estos venerables Sacerdotes ser muertos y atormentados, mas no vencidos. Pero el malaventurado presidente no pudo dexar de quedar affrentado y confuso, viendo que con todas sus artes y diligencias no pudo vencer la constancia de aquellos esforzados cavallos de Christo. Y no menos lo quedaria la Reyna, viendo que todos ellos antes avian querido perder la vida, y que otorgarle la dignidad que ella injustamente avia usurpado.

Alguno por ventura deseará aqui milagros, como los que algunas veces nuestro Señor hacia con los martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro que ver tal fé, tal fortaleza, tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal li-

bertad de palabras para con el juez, y un animo tan generoso; que teniendo la muerte delante, ni se acuitó, ni desmayó, ni habló palabra indigna de su dignidad Sacerdotal, ni se enflaqueció viendo un tan horrible espectáculo como eran los cuerpos despedazados de sus compañeros. Esto pues es mas que milagro. Maravillabase el Propheta quando consideraba el camino que abrió Dios à su pueblo en medio del mar Bermejo: y dice (a) que considerando esta maravilla, le temblaba el corazon y los labios. Pues cuánto mas gloriosa maravilla es aver dado Dios tal animo y esfuerzo à unos hombres de carne tan flaca, que las ondas de tantas aguas de tribulaciones y persecuciones no fuesen parte para ahogarlos y desmayarlos: sino que passassen à pie enjuto por este golfo tan peligroso, sin mojarse, y sin perder punto de la fé y lealtad que debían à su Criador? Los hombres que llevan à justiciar, antes de la muerte van ya medio muertos y desmayados: y estos generosos cavallos de Christo salen de la carcel cantando: *Te Deum laudamus*, como si fueran à fiestas, y no à la muerte. Y si dixeran una palabra en favor de la Reyna, pudieran librarse de la muerte, y acabandola de decir, confessarse, y pedir misericordia y perdon à nuestro Señor: y es cierto que lo alcanzaran tan facilmente como Sant Pedro; que mas gravemente peccó negando al Señor con juramento, despues de aver visto tantos milagros suyos (b). Mas estos fieles siervos del muy Alto, antes quisieron padecer tan cruel muerte, que estar por aquel tan pequeño espacio en peccado, y en desgracia de su Criador. Esta es pues otra nueva manera de milagros que obra la gracia: la qual quanto era mayor, tanto menor necesidad tenia del favor y esfuerzo de los milagros. Los quales por la mayor parte hacia nuestro Señor para ayudar à la firmeza de las doncellas delicadas y niñas que padescian.

Mas

(a) *Abac. ult.* (b) *Matth. 16.*

Mas como él sabia que la fortaleza que él avia dado à estos sanctos Sacerdotes bastaba para esforzarlos sin nuevos milagros, por esso no los quiso hacer; y porque los hereges no los merecian ver. Y assi queda declarado que no hacerse allí milagros redundan en mayor gloria de Dios y de su divina gracia.

CAPITULO XXIII.

Martyrio del Reverendo Padre Edmundo Campion, de la Compañia de Jesus, y de otros dos Sacerdotes que con él padescieron; el uno llamado Rodulpho Seruino, del Collegio Anglicano que está en Roma; y el otro Alexandro Brianto, del Collegio Rbemensis.

EN la carta passada se hace mención del martyrio del Padre Edmundo Campion, y de otros Sacerdotes que con él padescieron primero dia de Diciembre del año de mil y quinientos y ochenta y uno.

La historia del martyrio deste Padre y de sus compañeros es muy digna de ser sabida. Porque dellos podemos decir con mucha razon que fueron dos veces martyres; una por la fé, y otra por la charidad: esto es, una por no consentir con los hereges, y otra por no descubrir los Catholicos; aunque muchos tormentos por esta causa les dieron (como en el processo se verá) siendo en lo uno leales à Dios, y en lo otro à sus proximos y hermanos.

Este Padre Edmundo Campion era de la Compañia de Jesus, hombre de insigne virtud y doctrina, y diestro en el estudio de las letras humanas, assi Griegas como Latinas. Era natural de Inglaterra; y assi por esto, como por la eminenencia de su virtud y letras, fue llamado de Praga (donde à la sazón estaba) y embiado por sus Superiores à Inglaterra à confirmar los Catholicos, y administrarles los Sacramentos, y apascen-

tarlos con la doctrina de la fé. Aceptó él esta obediencia con gran voluntad y zelo de la salvacion de las animas, ofresciendose à manifestos peligros por ellas: de los quales muchas veces lo libró nuestro Señor con especial providencia. Tuvieron desto inteligencia los hereges que gobernaban la tierra, y tenían una hambre canina de averlo à las manos; parte por impedir el officio que hacia, y parte por saber dél quales eran los Catholicos que él doctrinaba. Entendió esto un hombre malvado, y ofrecióse à descubrir este religioso Padre, recibiendo grandes promessas del Magistrado, si saliesse con ello. Vino pues este traidor à Liphordia, que es una villa junto à Oxonia, y fingiendose Catholico, trató con un conocido suyo que verdaderamente lo era, y dél supo donde moraba. Sabido esto, dió luego aviso al Governador de la tierra, por nombre Justiniano: el qual vino luego con mucha gente armada, y cercó la casa del Padre: el qual à la sazón avia dicho Missa, y estaba con otros Catholicos tratando aquellas palabras del Salvador que dicen (a): *Jerusalém, Jerusalém, que matas los Prophetas, &c.* Entró luego à gran priessa aquella quadrilla de lobos rabiosos à dar en la manada de las ovejas de Christo que allí se avian juntado; y de aí los llevaron presos à una fortaleza que estaba al cabo de la ciudad de Londres. Entrando en esta ciudad, iba el Padre Campion delante con un sombrero en la cabeza, y en la copa dél pusieron los hereges este titulo: Este es Campion el Jesuita sedicioso. Salen luego todos de la ciudad à este espectáculo, unos à ver, y otros à escarnecer de los siervos de Dios. Mas el Padre Campion, confortado por el Spiritu Sancto, iba delante con un animo sóssegado, y con rostro alegre y sereno, no sin grande admiracion de los que lo veían.

Fue luego encerrado en una carcel escurissima, y tan apretada, que no podía

dia estar ni en pie ni acostado. Su comer era un poco de pan y agua. A cabo de tres dias sacado desta prision, fue llevado por el rio à la ciudad con el mismo traje que entrara en ella; hasta el palacio de Roberto: con el qual estaban otros Condes hereges, y dos secretarios de la Reyna. Delante de los quales el Padre declaró la causa de su venida à aquella tierra con tanta mansedumbre y prudencia, que ellos le quedaron aficionados; no poniendole otra culpa sino decir que era Papista. De aquí le tornaron à la carcel, pero tratándole mas blandamente. Y primero procedieron con él por blanduras y grandes promessas, procurando que en alguna cosa; aunque fuesse pequeña, consintiesse con ellos. Y viendo que todo esto era de valde, por estár el Padre tan constante en la fé, determinaron de dalle tratos de un tormento que llaman del cavallette: que es un linaje de tormento muy cruel: donde estando el hombre tendido, le atan à los dedos de los pies y de las manos unos cordeles, los quales estiran poco à poco de la una y de la otra parte con unas ruedas: por donde vienen casi todos los miembros à descoyuntarse, y desencasarse de sus lugares: que es intolerable dolor. Fue el Padre tres veces atormentado con este tormento tan cruelmente, que à la tercera vez pareció que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio deste trabajo con la dulzura y esfuerzo celestial, luego que fue desatado, prorumpió en aquellas palabras: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.* Pretendian los hereges con este tormento sacar del Padre con qué personas trataba, y quiénes eran los que avia traído à la comunicacion de la Iglesia Romana, y en qué trayciones avia entendido, y otras cosas à este proposito. Mas esforzando nuestro Señor al Padre, ninguna persona descubrió de las que le preguntaban. Y lo mismo hicieron con

Tom. V. Luc. 21. *Quis enim scit die et hora veniat filius hominis? (a) Luc. 21. quis enim scit die et hora veniat filius hominis?*

los otros Sacerdotes que con él fueron presos, con determinacion que si ellos descubriesen algun hombre principal Catholico, dixessen que el Padre Campion lo avia descubierto: para hacerlo con esto odioso à los Catholicos. Y pasó esta malicia tan adelante; que uno de los consejeros de la Reyna afirmó con juramento à un cavallero preso por Catholico, que Campion lo avia descubierto. Mas el cavallero no le dió credito; porque conocia bien la virtud del Padre.

Despues de los tormentos del cavallette determinaron los maestros de los hereges de ponerse en disputa con él, creyendo que por estar tan mal tratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigillas, y con la hambre pasada, y cacerer all de libros, facilmente le vencerian; y assi seria menoscabado el credito que los Catholicos tenían dél, y la fé quedaria abatida. Mas Dios le dió palabras y sabiduria, à la qual no pudieron responder todos sus adversarios (a). Duró esta disputa por espacio de quatro dias: y afirmaba un Catholico que se halló presente, aver defendido el Padre la causa de la fé con tan grandes argumentos, que si él fuera herege, se convirtiera à la fé por lo que allí oyó.

§. I.

Prosigue la mesma materia.

PAssadas estas cosas, fueron llamados à la Audiencia real el Padre Edmundo Campion en el mismo dia en que se celebra la fiesta de Sant Edmundo Martyr, y Rey de Inglaterra, y con él fueron llamados el Padre Jacobo Bosgra, y Thomás Quótamo, Sacerdotes de la Compañia de Jesus, y Rodulpho Servino, del Collegio Anglicano que está en Roma, y Lucas Hirbleu, y Duarte Ritzono, Sacerdotes del mismo Collegio, y Alexandro Brianto, del Collegio Rhemensis. A todos estos opponian

artículos de diversas maneras de trayciones que avian intentado contra su patria, y su Reyna. A lo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdad y Catholica religion eran venidos à su patria; y que por esto solo avian sido llamados à juicio, y por tantos modos tan cruelmente vexados, y que por esta fé estaban aparejados à ofrecer sus vidas. Duró esta audiencia hasta la tarde, y en quanto los jueces fueron à comer, mandaron dar de beber à los condenados. Mas el Padre Campion como tenia los brazos quebrantados del tormento passado, no pudo llegar la copa à la boca. Pero hallóse allí un Señor, por nombre Don Apero, varon Catholico, y nieto del clarissimo martyr Thomás Moro: el qual con su mano le llegó la copa à la boca.

Viendo pues Alexandre Brianto con los otros para la Audiencia, mostró una grande fortaleza de animo: el qual como Alférez de Christo, iba delante con una Cruz en la mano, que él avia fabricado para su consolacion, en la qual con un carbon avia pintado la imagen del Crucifixo. Y siendo reprehendido por un hereje por aver osado hacer esto, y mandándole arrojar la Cruz, respondió: Por ninguna manera lo haré. Cavallero soy de Christo crucificado: no dexaré tan illustre vadera hasta la muerte. Y tirándole el hereje la Cruz de las manos, respondió: De las manos me la podéis quitar, mas no del corazón: antes derramaré mi sangre por el que por mí derramó la suya en la Cruz. Y puesto este Padre en el tormento del cavallette susodicho, y estando en él por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad de los que le atormentaban, y con todo esto decía: Esto es todo lo que podéis? Si no son otra cosa vuestros cavalletes mas que esto, vengan en buen hora otros ciento. Y no contentos con este tormento, añadieron otra terrible crueldad: que fue hincarle alfileres entre las uñas de los pies y de las manos. Ni debe de parecer espanto despreciar

él tan fuertemente los tormentos: por que en medio dellos era grandemente recreado con una maravillosa dulzura del Spiritu Sancto; según él mismo dá testimonio en una carta que escribió dende la carcel à los Padres de la Compañia de Jesus que estaban en Inglaterra. Y para tratar de la ocasion que uvo para escribir esta carta, no será fuera de proposito apuntar algo de las persecuciones de los herejes de Inglaterra, como se escribe en un libro que desta materia está impresso. Del qual se entiende ser tal esta persecucion, que en parte excede à todas las de los tyranos antiguos que perseguian la Iglesia. Porque nunca estos ponian los fieles à question de tormentos para que descubriesen los otros fieles: lo qual se hace en este Reyno: y esto no como quiera, sino con cruelissimos tormentos. Y con los encarcelados usan de estrañas crueldades: porque no consienten ser visitados ni socorridos con limosnas de amigos ni parientes, sopena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta: que es summo peligro.

Viniendo pues al proposito desta carta, escribe este sancto varon que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion y visitacion humana, un dia se ordenó una disputa entre los maestros de los herejes y los Catholicos: y por esta ocasion se abrió puerta para que entrassen muchos de los Catholicos à oírlo. Y andando algunos por los rincones de la carcel, llegaron adonde estaba este Padre Brianto (de quien vamos hablando) y con esta ocasion escribió una carta à los Padres de la Compañia, en que (entre otras cosas) les daba cuenta de las mercedes que nuestro Señor le avia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dice estas palabras:

Si lo que dixere es cosa milagrosa, no lo sé: Dios lo sabe: mas que sea verdadera, mi consciencia me es testigo delante de Dios. Digo pues que estando en el postrer tormento quando los verdugos usaban de mayores crueldades en

mi cuerpo, teniendo estendidos con gran violencia mis pies y manos, con todo esto casi ningún dolor sentia. Y junto con esto refocilado y aliviado de los dolores del tormento passado, quedé con los sentidos perfectos, y con el alma quieta, y corazón sossegado. Viendo esto los commissarios, salieronse fuera, y mandaron que el dia siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentencia, creía verdaderamente y esperaba que con el ayuda divina lo sufriria. Y entre tanto que me atormentaban, meditaba como podia la amarguissima passion del mi Salvador, llena de innumerables dolores. Hasta aqui son palabras de la carta de Brianto. Mas de Seruino, Colegial del Collegio Anglico de Roma, se escribe en aquel libro de las persecuciones de Inglaterra, que era admirable la charidad y el zelo que tenia de la salvacion de las animas. Por donde quando le contaban la terribilidad de los tormentos que en su patria se daban à los Catholicos, no solo no desmayaba, mas antes se encendia mas en su corazón este deseo: y según las buenas partes y gracias que de nuestro Señor avia recebido, assi de virtud, como de letras, y ingenio, uviera de aprovechar grandemente à su patria; si no fuera porque poco despues que entró en ella, fue preso, y cargado de hierros, y encarcelado en una carcel oscura. Mas estando él allí preso, no estaba presa la palabra de Dios: porque allí animaba los otros que estaban presos por la fé, para que perseverassen firmes y constantes en ella: y acordándose que estaba allí preso por Christo, el amor encendidissimo deste Señor causaba en su animo tan grande alegria, que no se podia contener que no hiciesse y dixesse cosas que manifestassen esta alegria que el Spiritu Sancto le daba: el qual en ningún tiempo está mas cerca de sus fieles siervos, que en el tiempo de la tribulacion.

Tom. V.

(a). Estaban presos en una camara junto à la suya dos hereges de una heregia infame y deshonestissima. Los quales viendo las muestras de alegria que en el siervo de Dios parecian, tenían para sí que estaba loco. Mas un dia ofreciéndose ocasion para hablarle, vieron que no lo era, sino muy prudente y docto. Y platicando con ellos un rato, quando se llegó la hora de rezar el Officio divino, despidiéndose dellos humildemente, prostróse sobre las rodillas, y rezó su Officio con gran devocion: con lo qual ellos quedaron muy movidos por la novedad del negocio. Despues cenando una noche con ellos, de tal manera defendió la causa de nuestra fé, y confundió el error dellos, que los reduxo à la fé Catholica, y los absolvió y reconcilió con la Iglesia. De manera que los que estaban presos por aquella heregia infame (la qual persiguen los Ingleses) agora están presos por la fé Catholica.

Esto hecho, como los contrarios le amenazassen con el tormento del cavallette, y estando el negocio en tal estado que luego avia de ser atormentado, comenzó el varon de Dios à aparejarse con gran cuidado para sufrir el tormento, haciendo primero oracion por los que lo avian de atormentar. Pero nuestro Señor lo guardaba para otro mayor triumpho.

§. II.

Martyrio del Padre Campion.

MAS tornando al principal proposito, presentados los Sacerdotes ante los jueces que avian de sentenciar la causa; despues de vista la accusacion, y la defension, determinaron ellos ser el Padre Campion y sus compañeros dignos de muerte. Y preguntandolos el juez principal si tenían alguna cosa que alegar en su descargo: respondió el Padre Campion que ninguna mas que rogar à Dios immortal, que assi el juez

SS 2

como los acusadores y todos sus adversarios, en el dia muy severo y estrecho del juicio, oyessen mas blanda sentencia que la que contra ellos se daba. Y pronunciada la sentencia, el Padre Campion con rostro alegre, dando gracias à Dios por este tan grande beneficio, comenzó à decir: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.* Y Rodulpho Servino dixo: *Hæc dies, quam fecit Dominus, exultemus & letemur in ea.* Mas Alexandre Brianto considerando la injusticia de aquella sentencia, apeló para el summo Juez con aquellas palabras: *Judica me Deus, & diserne causam meam.* Y assi con grande alegría de sus animas se apartaron de la presencia de aquel consejo malvado, gozándose por averlos hecho Dios dignos de padecer por su nombre (a).

Mas antes que fuesen al lugar del tormento, el Padre Campion habló al pueblo que presente estaba desta manera: Ya aveis visto como somos condenados por crimen læsæ majestatis; mas con quanta justicia vos lo ved. Porque si yo en todos los articulos propuestos uviera offendido à la magestad real, nunca ella ni todos los de su casa y consejo me ofrecieran vida, y libertad, y muchas mercedes tan liberalmente, si quisiera condescender con sus opiniones aun en cosas pequeñas. Antes os digo que este mismo Alcaide del castillo que está aqui à par de mí, me prometió estas mismas cosas, y otras mayores, si quisiese sola una vez ir à la Iglesia con los hereges. Ni él se atreviera à prometer cosas tan grandes, ni los Principes de Inglaterra tal permitieran, si halláran que yo avia cometido este crimen contra la Reyna. Assi que, hermanos, no el crimen de la trayeion, sino el zelo de la Catholica religion nos ha traído à este passo.

Acabado esto, los bolvieron à la carcel; y el primero dia del mes de Diciembre el dicho Padre Campion, y Rodulpho Servino, y Alexandre Brianto

(de los quales arriba hecimos mencion) fueron entregados à los ministros de la justicia de Londres. Y los otros que con estos fueron condenados, reservaron para ser justiciados otro tiempo en otras ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los Catholicos. Ataron pues al Padre Campion, y pusieronlo en un cañizo texido de varas, y tendido en él, lo llevaban arrastrando à la cola de un cavallo. Mas à Rodulpho Servino, y à Alexandre Brianto llevaban de la misma manera atados en otro cañizo, arrastrandolos à las colas de otros cavallos por todas las calles de Londres hasta el lugar donde suelen justiciar los ladrones, que está casi una milla fuera de la ciudad. Llegados à este lugar desataron al Padre Campion, y echaronle una cuerda al pescuezo, y assi le subieron en una carreta que estaba al pie de la horca. Subido en este lugar, comenzó à hablar con grande atencion, oyendole una tan grande muchedumbre de gente, quanta nunca se juntó en aquel lugar, estando presentes tres Condes, y cinco Barones, y otros muchos cavalleros y señores principales. Tomó entonces el Padre por thema muy à proposito aquellas palabras del Apostol (b): Un espectáculo estamos hechos à Dios, y à los Angeles, y à los hombres. Y declarando él estas palabras; antes que acabasse de hablar, un herege del consejo real, que estaba à cavallo junto à él, le cortó el hilo de la platica, diciendo: Ora sus: dexa, dexa ya de tentar y engañar al pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harías en confessar delante de todos que tienes offendida la magestad real, y pedir humildemente perdon à la Reyna. Y lo mismo le aconsejaban los ministros de la justicia, y los Vicecomites de Londres. Mas Campion acudió diciendo: Hiciera lo que me pedís, si me sintiera culpado en esse crimen: si no teneis por crimen ser yo Catholico, que es summa honra y gloria: por

(a) Ab. 5. (b) 1. Cor. 4.

lo qual he padescido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Entonces los Calvinistas comenzaron à pedirle que rezasse con ellos. Lo qual él no quiso hacer, abominando su falsa religion: mas pidió à todos los Catholicos que allí estaban, que en el punto que él estuviesse muriendo, le dixessen el *Credo*; para que la fé que ya no podria confessar con su boca, la confessasse con la de innumerables Catholicos que allí estaban presentes. Y desta manera hurtando à la carreta los pies debajo, quedó ahorcado: y antes que espirasse, uno de los principales hereges le cortó la cuerda, no consintiendo que espirasse alli, como se hacia comunmente con los malhechores. Y estando aun medio vivo, usaron con él y con sus compañeros de una tan rabiosa y desvergonzada crueldad, de la qual nunca Diocleciano, ni otros cruelissimos tyrannos usaron con los martyres: pero esta fue obra de hombres cuyas animas regia Satanás. Y la crueldad fue, que estando él aun vivo, le cortaron sus partes naturales, y abriendolo por medio con un cuchillo, le arrancaron el corazon y las tripas, y las echaron en el fuego; y cortada la cabeza, le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeza cocieron un poco en agua herviendo, y assi los pusieron con clavos hincados en las puertas de la ciudad.

§. III.

Confession gloriosa y martyrio de los Padres Servino, y Brianto.

Acabado esto, el verdugo llamó à Servino, diciendo: Ven tú tambien Servino, para que recibas el pago que éste recibió. Acudió luego él con un rostro lleno de alegría, y abrazó al verdugo, y besó la mano sangrienta que traía de la carniceria passada del Padre Campion. Lo qual de tal manera movió al pueblo, que con gran ruido y mormullo

acabaron con el Vizconde que le dexasse hablar lo que quisiese; y assi se hizo. Porque subido en la escalera, hizo una grande exhortacion al pueblo: y acabada ésta, él mismo metió la cabeza en el lazo que le estaba aparejado. Lo qual viendo el pueblo, comenzó con grande clamor à decir: O buen Servino, Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duró por grande espacio, y aun apenas despues de él muerto se pudo mitigar.

Despues deste Padre llamaron à Brianto. El qual antes que padesciesse, professó brevemente la fé porque moria; y purgóse de la calumnia que à él y à los otros Padres opponian de las trayeiones contra la Reyna, diciendo que ni aun por imaginacion tal cosa avia por él passado. Y demás de sus palabras, la innocencia de su rostro, y su cara angelica (porque era mançebo hermosissimo) daba dello testimonio. Pero lo que movia los animos, y los ojos de los que presentes estaban, era ver el alegría grande que mostraba estando para padecer: la qual alegría nascia de ver que padescia por la fé Catholica: y junto con esto, porque padescia en compañia del Padre Campion, à quien él tenia grande amor y devoción. Y assi en él como en su compañero Servino executaron toda aquella crueldad y carniceria de que usaron con el sobredicho Padre Campion. Los quales con un breve trabajo compraron eterno descanso, de que agora gozan, y para siempre gozarán; gloriantose en el cielo de lo que no se pueden gloriar los Angeles: que es aver dado la vida por la gloria de su Criador, dexando vencidos los hereges, y confundidos los demonios, y confirmados los Catholicos con el testimonio de la fé y constancia con que tantos tormentos padescieron.

Resta agora que el Christiano lector considere con ojos de fé, con qué alegría los sanctos Angeles acompañarian estas dichosas animas que tan valerosamente avian triumphado de toda la potencia del mundo y del infierno, ofreciendo la

vida por la gloria de su Señor, y por la salvacion de las animas: leales en esto à su Dios, por cuya fé murieron: y leales à sus proximos; puessiendo tan cruelmente atormentados, nunca los descubrieron: Martyres en lo uno, y martyres en lo otro. Pues qué fiesta se haria este dia en el cielo en la entrada destes gloriosos cavalleros con doblada corona (si decir se puede) de martyrio? Y con qué alegría los saludarian y recibirian los santos martyres, como à compañeros suyos, y imitadores de su fé y fortaleza, dandoles el parabien de aquella entrada en la ciudad soberana para cantar siempre las alabanzas del Señor, que tal fé, tal virtud, tal charidad, y tal constancia les dió, para que en medio de tantos clamores y torbellinos del mundo estuviessen con un corazón sossegado, y con un animo invencible, y despreciador de todas las amenazas y tormentos de los hereges?

§. IV.

Circunstancias maravillosas que en esta excelencia de los martyres resplandesen.

Pues quien attentamente considera esta singular excelencia de los martyres, podrá notar en ella cinco grandes maravillas que aqui vemos referido. Entre las quales la primera es el numero tan grande de los martyres que padescieron por la fé. La segunda la qualidad de las personas que padescian; entre las quales entran mugeres flacas, y virgenes nobles y delicadas. La tercera es la horribilidad de los tormentos nunca vistos con que fueron los santos atormentados. La quarta es el esfuerzo de animo, y alegría en el padecer, y libertad de hablar, escupiendo y blasphemando de los falsos dioses. La quinta es el fin de toda esta batalla tan prolixa, y tan reñida con que pretendian los tyranos extinguir la religion y nombre de Christo, para establecer su idolatría. Y no solo no alcanzaron lo que preten-

dian: mas antes como si las persecuciones dellos fueran favores nuestros, assi su idolatría quedó al cabo destruída, y la religion de Christo ensalzada y establecida. Pues estas cinco maravillas son una grande confirmacion de nuestra fé, y materia de una grande admiracion de la grandeza y omnipotencia de nuestro Señor, que por tan alta y nueva manera triumphó del principe deste mundo.

CAPITULO XXIV.

Decimanona excellencia de la religion Christiana: que es ser testificada, y aprobada con milagros.

OTro mayor testimonio tiene la religion Christiana: que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que assi como Dios es sumamente perfecto, assi lo son todas sus obras: porque la imperfection de la obra redundaria en injuria del artífice. Pues como él oblige à todos los hombres à tener fé (sin la qual es imposible salvarse) y para esto sea necesario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon, era justo que proveyesse él de medios suficientes para que fuessen creídas. Pues estos decimos que fueron los milagros; para que las obras que exceden el poder de naturaleza, hiciessen fé de las que exceden la facultad de la razon humana. Y estos son (como decimos) los milagros, que solo Dios puede hacer: y quando él los hace en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Los Reyes tienen sus sellos reales, por los quales son conocidas y obedescidas sus provisiones: mas el sello real de Dios, que es Rey y Señor de la naturaleza, son obras que sobrepujan la facultad della: quales son los milagros: las quales nadie puede hacer sino él, ó por virtud dél.

Destos milagros se han hecho tantos en la religion Christiana, que seria mas facil contar las estrellas del cielo que ellos.

ellos. Porque ningun santo es canonizado en la Iglesia, que no sea con testimonio y averiguacion de muchos milagros: de los quales se hace diligentissima inquisicion, por ser este negocio de grande importancia. De Sant Vicente Ferret (que parece aver sido el que despues de los Apostoles mayor fruto hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados y testificados ochocientos milagros para su canonizacion, sin hacerse inquisicion de los que hizo en las Españas, donde mas tiempo predicó. Pues quién será tan incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? Mayormente que uno solo que sea verdadero, basta para confirmacion de la fé. De las reliquias del glorioso martyr Sant Estevan cuenta Sant Augustin muchos milagros (a); y dice que si se oviessem de escribir todos los que en diversos lugares de Africa se hicieron, seria necesario escribir muchos libros.

Mas porque algunos son muy inéducos de milagros, procuré yo escribir en nuestra Introduccion del Symbolo tales milagros, que ningun hombre de razon los pudiesse negar. Porque parte dellos son milagros que los mismos santos que los cuentan vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y destes unos escribe Sant Augustin, otros Sant Ambrosio, otros Sant Hieronymo, y Sant Gregorio Papa, y Sant Gregorio Theologo, y Sant Chrysostomo, y Sant Bernardo, y Sant Juan Climaco, y Theodoro. Todos estos Padres tan señalados en sanctidad, en autoridad, en doctrina, cuentan especiales milagros à que ellos se hallaran presentes. Otros fueron muy notorios al mundo: como fue el eclipsi miraculoso que se vió en la muerte del Salvador, de que dan testimonio no solo los Evangelistas (que no osaran escribir cosa que à no ser assi, todo el mundo lo contradixera), y los escarneciera) mas tambien lo escrivieron autores Gentiles. Mas no solamente se escu-

resció el sol, sino tambien la luna, y todas las estrellas del cielo, que son innumerables: las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea assi, parece claro; porque escurecido el sol que dá luz à todas las lumbreras del cielo, necessariamente se avian de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Evangelista (b): el qual dice que fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra desde la hora de Sexta (quando el Salvador fue crucificado) hasta la de Nona, quando espiró en la Cruz.

Tambien la venida del Spiritu Sancto el dia de Pentecostés (c) con tan gran sonido, y en figura de lenguas de fuego, dando à los discipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por testigos à hombres de todas las naciones y lenguas del mundo: que eran Judios religiosos y honradores de Dios, que de todas estas partes avian venido, y moraban en Hierusalém: y todos estos quedaron attonitos, y como fuera de sí oyendo hablar à los discipulos las maravillas de Dios en sus propias lenguas. Esto escribe Sant Lucas. Lo qual si assi no passara, tuviera este Evangelista contra sí todo este numero de testigos: con lo qual totalmente desacreditaba y destruía toda su escriptura. Y confirmase esta verdad: porque de otra manera, cómo pudieran hombres nacidos y criados en Galilea predicar el Evangelio en todas las naciones del mundo, como lo predicaron, siendo tantas las lenguas del mundo casi como los reynos y provincias dél?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros del Salvador, por ser tantos los testigos dellos, y estar vivos muchos de los que se hallaron presentes à ellos. Porque veinte años despues de su gloriosa subida al cielo escribió Sant Matheo en lengua Hebréa su Evangelio: donde refiere el milagro que el Salvador hizo dando de comer con cinco panes y dos peces à cinco mil hom-

(a) De Civit. Dei, lib. 22. cap. 8. (b) Matth. 27. (c) Act. 2.

hombres (a), allende de las mugeres, y de los mochos, que no serian menos. Tambien escribe otro semejante à este, quando el mismo Señor dió de comer à quatro mil hombres con siete panes, de que sobraron siete espueñas de pedazos (b). Tambien fue muy público el milagro del hijo de la viuda que él resuscitó en presencia de mucha gente que acompañaba à la viuda, y de mucha tambien que venia con el Salvador (c). Y muy mas público el de la hija del Principe de la Synagoga, cuya fama corria por toda la tierra, como dice el Evangelista (d). El qual si no dixera verdad, tuviera contra sí tantos testigos que en aquella edad serian vivos, pues los milagros eran tan recientes. Ni fue menos público el milagro de la resurrección de Lazaro (e); por el qual se le hizo aquel tan solemne recibimiento en la entrada de Hierusalém con los ramos.

§. Unico.

Prosigue la misma materia: y de los fines que tienen los milagros.

Ni tienen menos verdad y autoridad los milagros que el Apostol refiere en la carta escrita à los de Corintho, y en otra à los de Thessalonica (f): donde trae por testigos de la verdad que predicaba los milagros que entre ellos avia obrado. Lo qual nunca el Apostol dixera, si no fueran estos muy notorios: porque à no ser assi, los mismos à quien escribía le desmintieran, y tuvieran por engañador; pues los milagros que ellos nunca vieron traía por testigos. A esto añado que quien tuviere juicio sano, y leyere con attention solo el cap. 11. de la segunda Epistola que escribió à los de Corintho, y considerare la infinidad de trabajos que él allí refiere aver padescido, siendo tantas veces azotado, encarcelado, acusado, apedreado, junto con

los caminos, naufragios, peligros en la mar; en la tierra, y en los falsos hermanos; y notare con esto la hambre, la desnudez, la pobreza, las vigiliass, trabajando para ganar de comer, para sí y para sus compañeros; y con esto mirare la grandeza de sus revelaciones, y el ser arrebatado y llevado al Paraiso; quien todo esto considerare, no querrá mas milagro, ni mas confirmacion de la fé, de lo contenido en solo este capitulo: demás de los milagros que él refiere aver hecho en la misma Epistola: de que trae por testigos à los mismos de Corintho, como diximos. Ni nadie será tan incredulo, que piense aver fingido el Apostol todo esto para confirmacion de la fé; pues él fue el mayor perseguidor y impugnador que ella tuvo.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios. Porque quien no ha oído el milagro del santo Sacramento que está en los Corporales de Daroca? Y del que está en Fromesta en una Patena, testificado por los que le han visto con sus ojos, y tenido la misma Patena en sus manos, como se escribe en la Historia Pontifical? Quien no ha oído el de la sangre de Sant Genaro que está en Napoles, la qual yerve cada vez que la ponen à vista de su cabeza? Y no es menos conocido el milagro y la virtud que tienen los Reyes de Francia en sanar los lamparones tocandolos con las manos: pues esta es obra que sobrepaja toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros susodichos podemos con mucha razon ayuntar el del Padre Brianto: del qual al fin del capitulo passado hecimos mencion. Pues él, estando preso, afirma con juramento, que en medio de los mas terribles tormentos ningun dolor ni pena sentia. Pues qué mas claro milagro, y mas cierto que el que afirma con juramento quien estaba para padecer martyrio?

Esta es una de las grandes excel-

lencias y confirmaciones de nuestra fé: y assi leemos en las sagradas historias y fuera dellas de muchas personas, que recibieron la fé por medio de los milagros que vieron. Como fue Naaman Syro, quando se vió subitamente curado de su lepra (a), y Nicodemus en el Evangelio (b), y el Regulo con toda su familia (c), y muchos de los que se hallaron presentes à la resurrección de Lazaro (d). Mas porque en nuestra Introduction del Symbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiempos passados, sino algunos tambien de los presentes, parecióme responder aqui à la opinion de algunos que afirman aver sido necesarios los milagros solamente para fundar la fé, pero que despues de ya fundada, no lo son. A esto se responde que aunque los milagros principalmente ayvan servido para fundar la fé, mas otras causas ay despues della ya fundada, para que nuestro Señor muchas veces los haga. Porque primeramente los hace para honra de sus santos, para que assi sean venerados, y tomados por abogados, y finalmente canonizados. Y assi vemos la muchedumbre de milagros que nuestro Señor hizo para honra de dos grandes lumbreras de su Iglesia (que en el mismo tiempo florecieron) Sant Francisco, y Sancto Domingo, y en los discipulos y sucesores destes, Sant Buenaventura, Sant Antonio de Padua, Sant Bernardino, Santa Clara, y otros muchos que sería largo de contar, y Sancto Thomás de Aquino, Sant Pedro Martyr, Sant Antonino, Santa Cathalina de Sena, Sant Vicente Ferrer, y despues de todos estos (quasi en nuestros dias) fue canonizado Sant Francisco de Paula. Otra causa de hacer nuestro Señor milagros es socorrer él à sus fieles siervos en algunas grandes tribulaciones y enfermedades muy prolixas, para las quales ningun remedio humano se halla. Lo qual pertenece à las entrañas de su misericordia.

Tom. V.

sericordia, y à la providencia paternal que él tiene de sus siervos. Y deste genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nuestra Introduction del Symbolo de la fé. Otras veces se hacen para librar de peligro à los innocentes; como Sant Antonio de Padua estando aun vivo libró à su padre de un falso testimonio en causa criminal que le avian levantado. Otras causas sin estas ay de hacer milagros: las quales hallará el cuidadoso lector leyendo los Dialogos de Sant Gregorio, donde cuenta muchos milagros de su tiempo hechos por otras causas, y à veces muy pequeñas (e): porque allí cuenta él de un sancto varon que rebizo una lampara de vidrio que se avia hecho pedazos; y en la vida de Sant Antonino se escribe otro milagro semejante à este. Porque hallando una moza llorando con grandissima desconsolacion, por aversele quebrado un librito de barro; movido de compassion, lo tornó à rehacer; como se escribe de Sant Benito en otra cosa semejante. Y sabemos que en tiempo de Sant Gregorio estaba mas fundada, y dilatada la fé que agora (f); pues aun entonces no avia Turcos, ni Moros. Esto baste para saber que ay otras muchas causas de hacerse milagros aun despues de ya fundada la fé.

CAPITULO XXV.

Vigesima excellencia de nuestra fé: que fue la conversion del mundo.

Añadiré el mayor de todos: que fue la conversion del mundo. Para cuyo entendimiento conviene ponderar todas las circunstancias desta obra, que son muchas y muy esenciales, y cada una dellas bien considerada es por sí un grao milagro.

Y primeramente consideremos la doctrina que los Apostoles (que fueron los ministros desta obra) predicaron y

(a) Matth. 14. (b) Id. 15. (c) Luc. 7. (d) Matth. 9. (e) Joan. 11. 10. Matth. 21. (f) 1. Cor. 12. 1. Thess. 1.

(a) 4. Reg. 5. (b) Joan. 3. (c) Id. 4. (d) Id. 11. (e) Lib. 1. c. 7. (f) Greg. 1. 2. Dial. c. 1.

persuadieron al mundo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra Introduction, y por esso lo resumirémos aqui en breve. I. Prosiguiendo pues lo dicho, estos nuevos Predicadores proponian primeramente al entendimiento el mysterio de la Santissima Trinidad, confesando que en él avia tres personas distintas, cada una de las quales era verdadero Dios, y con todo esso no eran tres dioses, sino un solo Dios. Proponian que una destas tres personas, que era el hijo de Dios, se avia hecho verdadero hombre, y sin dexar de ser lo que era, tomó lo que no era; y assi fue Dios y hombre juntamente. Predicaban con grande instancia la resurreccion de los cuerpos en fin del mundo: esto es, que un cuerpo comido de pescos, ó aves, ó de otros hombres, y convertido en la substancia dellos, avia de resuscitar el mismo que fue, y no otro por él. Assimismo que las cenizas de un cuerpo quemado, y hecho polvo, y éste volado por los ayres, se han de venir à juntar este dia ó quiera que estuvieren derramadas, y dellas se bolverá à formar el mismo cuerpo que fue, sin que le falte un solo cabello. Predicaban otros que los dioses que todo el mundo y todos los Reyes y Emperadores en todas las edades y siglos pasados adoraron, no eran dioses, sino demonios, engañadores y pervertidores del mundo. Y sobre todo esto predicaban que un hombre pobre, tenido comunmente por hijo de un carpintero, y despues crucificado entre ladrones, era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra: y que estando padesciendo en la Cruz, y muerto en el sepulchro, movia los cielos, y regia el curso del sol, y de la luna, y de las estrellas, y gobernaba toda esta grande machina del mundo. Estas y otras cosas tales proponian al entendimiento para que las creyese con tanta firmeza, que antes quisiesen padecer mil muertes que negar un punto dellas, sopena de ser condenados à las penas del infierno para siempre.

II. Mas à la voluntad proponian otras cosas aun mas arduas: que era apartar à los hombres que estaban atolados hasta los ojos en todos los vicios y torpezas carnales, guardar castidad de cuerpo y de anima, y predicaban una manera de vida, que toda ella era una cruz y mortificacion de la carne y de todos sus appetitos, resistiendo à todas sus malas inclinaciones, haciendolas servir y obedecer al espíritu: que es la mas brava y mas continua pelea de quantas ay. Pues qué cosa mas desabrída para hombres carnales (que tenian por Dios su vientre, su carne, sus deleytes, su honra, y su dinero) que tal vida como esta?

III. Mas agora veamos qué hombres eran los que tomaron à pechos esta empresa tan ardua. Esto es cosa aun de mayor admiracion. Porque eran unos hombres pobres, rudos, sin letras, sin armas, sin eloquencia, sin nobleza, sin valia, y sin algun poder humano. Tales eran los Predicadores de cosas tan arduas y dificultosas.

IV. Mas veamos quiénes eran los que les resistian. Todos los Reyes y Principes de la tierra, y señaladamente todo el poder del Imperio Romano con todos sus Emperadores, Neronos, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, con otros tales: y con ellos todos los Philosophos, y oradores, y hombres poderosos, assi Judios como Gentiles, como lo proclamó el Propheta David, quando dixo (a): Porque bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas? Juntaronse en uno los Reyes y los Principes de la tierra, y pusieronse en armas contra el Señor, y contra su Christo, diciendo: Rompamos estas prisiones y ataduras con que nos quieren prender, y sacudamos de nuestras cervices este nuevo yugo que nos quieren poner.

V. Mas de qué manera, y con qué fuerzas contradecian à esta doctrina es-

tos Principes de la tierra? Con todos los linajes de tormentos que la crueldad de los demonios y de los hombres pudieron inventar: con carceles, destierros, azotes, fuegos, parrillas para assar los cuerpos, calderas de pez y azeite hirviendo para cocerlos, peynes y garfos de hierro para despedazarlos, dientes de fieras para comerlos, cruces y clavos para crucificarlos: y otros tormentos semejantes. Esta era la guerra y la persecucion que contra los profesores desta religion en todas las partes del mundo se levantó. Mas ni aun con esto se satisfacía la furia y rabia de los tyrannos: porque despues de despedazados los cuerpos de los fieles, los echaban à los perros y aves para que los comiesen. Las carceles estaban llenas de estos dichosos hombres: por las calles y por los campos corrian arroyos de la sangre de los que degollaban, à veces de ciento en ciento, y à veces de docientos en docientos, y à veces de muchos mas.

§. I.
Fortaleza y constancia de los martyres.

VI. **P**ero veamos agora, ya que tales eran los tormentos, qué era la fortaleza y constancia de los atormentados? Esto es cosa de grande admiracion. Porque vierades una infinidad de hombres y de mugeres, de viejos y de niños, y de todos los estados y condiciones de personas, que con una fé y constancia nunca vencida se ofrecieron à todas estas penas y tormentos por no perder un punto de la fé y lealtad que debian à su Dios y Señor: y esto con ser la persecucion tan general, que apenas se hallaría tierra que no fuesse bañada con sangre de martyres, ni carceles que no fuesen pobladas con las cadenas y prisiones dellos, ni tribunales ante quien no fuesen presentados y accusados.

Y para que mas se maraville, entre estos martyres veremos doncellas tiernas y delicadas competir con los hom-

bres en la fortaleza del pelear: donde en cuerpos tan tiernos se hallaron corazones tan de hierro, que ni con fuegos, ni con hierro (que todas las cosas doma) pudieron ser ablandados ni domados. Y para que aun mas se maraville, verá niños de muy poca edad, aunque no niños en la virtud y fortaleza, padecer por la gloria de Christo, y perdido el temor de la ferocidad de los tyrannos, ofrecer alegremente sus cervices al cuchillo. Verá entre estos à Pancracio, nobilissimo niño, criado muy religiosamente de sus padres: el qual despues de su fallecimiento gastaba toda su hacienda en remedio de pobres. Y por esto y por blasfemar de los dioses fue sentenciado à muerte: à la qual iba él como un cordero, muy alegre: y puesto en el degolladero, signandose con la señal de la Cruz, estendió la cerviz para recibir el golpe del espada, y con él juntamente la corona. Desta manera verémos otros muchos niños de poca mayor ó menor edad (como fueron Justo y Pastor hermanos) ofrecerse con animos varoniles à la muerte: porque nuestro Señor queria que todas las edades le glorificassen con su sangre, y diessen testimonio de la fé: porque quanto la edad era mas flaca, tanto mas claro se veía que aquella fortaleza no era de edad tan tierna, sino de la gracia divina.

Pues qué diré de algunas malas mugeres que despues de convertidas à la fé, alcanzaron fortaleza y corona de martyres? Qué diré de los soldados (que suele ser gente muy suelta) muchos de los quales no fueron menos esforzados en sufrir tormentos, que en pelear con los enemigos: y estos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues diganme agora todos los entendimientos humanos, cómo era possible que tantos hombres se moviesen à creer cosas al parecer tan increíbles, y abrazar vida tan contraria à los appetitos de la carne, viendo aparejada contra sí toda esta lluvia de tormentos, si no fueran atraídos y esforzados con mila-

gros, y con especialissimos favores de Dios? No eran estos hombres de carne y de sangre, tan sensibles como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos lo que hace un hombre sentenciado à muerte por escapar della; pues no ay costa, ni camino, ni trabajo, ni peligro à que no se ponga por librarse della? Pues cómo tantos millares de hombres y de mugeres flacas se ofrecieran à tormentos mas crueles que la misma muerte, por creer lo que unos rudos pescadores predicaban, si no fuera à poder de milagros y de favores de Dios? Y lo que mas es, padecer con tal esfuerzo y alegría, que (como dice David) (a) las heridas de sus llagas eran para ellos sacetas de ballestillas de niños. Quién pues no reconoce y adora aquí la grandeza del poder de Dios y de su gracia? Quando la naturaleza humana pudo por sí sola llegar à tal fortaleza?

§. II.

Triunpho del mundo que consiguió esta fortaleza: y dificultades que venció.

VII. **R**esta agora ver qué es lo que estos Predicadores susodichos despues de tantos torvellinos de persecuciones acabaron. O admirable Dios en todas sus obras! Qué lengua podrá explicar esto? Acabaron con los hombres que creyessen todas estas cosas que ellos predicaban, con tanta constancia, que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos, y mozos se ofreciessen à padecer todos estos tormentos nunca vistos con incomparable esfuerzo y alegría, antes que negar un solo articulo de todos los susodichos. Acabaron que aquella soberbia Roma, domadora del mundo, junto con su Emperador, inclinasse su cuello al yugo del Crucificado, y le adorasse como à verdadero Dios, y se dexasse domar y

governar por él, y por sus vicarios y ministros. Acabaron que el conocimiento del verdadero Dios que estaba arrinconado en Judéa, se extendiese por todas las naciones del mundo: porque en todas fue predicado y adorado. Finalmente acabaron que los mismos Gentiles convertidos à la fé, renegassen de los dioses que todo el mundo en todos los siglos passados adoraba, y los pisassen y acoecassen como à estatuas de abominables demonios. Pues cómo se podia acabar esto en el mundo sin favor del cielo?

Y para que se vea qué grande maravilla aya sido esta, tomaré licencia para declarar esto por un familiar exemplo. Pregunto pues; qué difícil cosa sería acabar con los Christianos que tomassen el Sancto Sacramento del Altar, ò la imagen del Crucifixo, y lo echassen en tierra, y lo pissassen, y acoecassen, y en lugar dél pusiessen el zancarron de Mahoma, y lo adorassen? Quién sería poderoso para acabar estos, pues solo pensarlos hace temblar las carnes? Por aquí pues se entenderá lo que estos pescadores acabaron con los hombres: conviene saber, que tomassen las estatuas de los dioses que adoraban, como nosotros adoramos à Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoecassen y quemassen: y que en lugar dellas pusiessen la Cruz de Christo, y la adorassen; siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que está dicho, pregunta Sant Augustin (b) por qué medio pudieron estos pescadores acabar cosas tan grandes? Si fue por virtud de milagros, ò sin ellos? Si por ellos, claro está que la fé es verdadera; pues Dios con milagros dá testimonio della: el qual solo los puede hacer. Si deis que sin milagros, negando los milagros, aveis de confessar otro mayor milagro. Porque qué mayor milagro que creer los

(a) Psal. 63. (b) De Civit. Dei, lib. 22. cap. 8.

hombres una cosa en que tantas dificultades avia para ser creída, sin milagros? Lo qual explicaremos agota con un exemplo. Escriviese de aquel gran Taborlan (que venció al gran Turco Bayaceto) que deseaba que en sus conquistas se ofreciessen alguna fuerza que pareciesse inexpugnable, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera parece que nuestro Señor quiso mostrar en esta obra de la conversion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso que en ella entreviniessen tantas dificultades, que claramente se viesse que solo su poder bastaba para acabarlas.

Porque primeramente quiso que su unigenito hijo tuviesse por madre una muger tan pobre, que estaba casada con un carpintero, que con sierta y azuela ganaba de comer para entrambos (a). Quiso tambien, ò permitió, que su hijo bendito fuesse communmente tenido por hijo deste carpintero (b). Quiso que nasciendo no tuviesse otra casa sino un establo, ni otra cama sino un pesebre. Quiso que en la vida fuesse tan pobre, que se mantuviesse de las limosnas que unas piadosas mugeres le daban (c). Quiso que la compañía de los discipulos que consigo traía, fuesse de la mas baja gente del mundo (d).

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios, y vituperios, las bofetadas, los pescosones, los azotes, la coronacion de espinas, que entrevinieron en su passion, quién las explicará? Finalmente llegó à tal desestima de su persona, que fue tenido por peor que Barrabás, y mas indigno de la vida: y en cabo de todo esto desnudandole de sus topas, fuesse en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar à los hombres (que es à Reyes, y Emperadores, y Philosophos, y todo el resto del mundo) que este tal hombre que assi nació, vivió, y murió, era verdadero Dios, Señor y

governador de todo lo criado; y que los que eran tenidos y venerados de todo el mundo por dioses, eran demonios, que merecian ser pisados y acoecados; qué cosa mas dificultosa para persuadir à los hombres? Callo las otras dificultades que arriba tocamos; y por las unas y por las otras se verá como nuestro Señor quiso mostrar la grandeza de su poder venciendo todas estas dificultades, y acabando lo que pretendia. Por lo qual dice muy bien Sant Augustin (e) que los que niegan los milagros, han de confessar otro mayor milagro: que es acabarse esta obra llena de tantas dificultades sin milagros: que es cosa como imposible.

III. *Explicanse mas en particular estas dificultades.*

MAS para mayor explicacion de lo dicho añadiré aquí una consideracion, sacada del libro llamado Triunpho de la Cruz: la qual representa en breve todas las particularidades y maravillas que en esta conversion del mundo entrevinieron, para que claramente se entienda que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Salvador assentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana (f), solo y muy pensativo, tratando consigo el negocio de nuestra redempcion (que siempre traía ante los ojos) le preguntasse alguno qué era lo que pensaba; y que él le quisiesse dar cuenta de todo lo que intentaba hacer; y assi se dixesse: Yo, pobre y extranjero caminante de termino dar ley al mundo, y hacer que los hombres me adoren como à Dios verdadero; aun despues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero que la señal de la Cruz en que yo tengo de padecer, sea adorada con summa veneracion: y que dos clavos, y la corona de

(a) Marc. 6. (b) Luc. 3. (c) Item. 8. (d) Matth. 4. Luc. 8. (e) Ubi sup. (f) Joan. 4.

espinas, y todos los otros instrumentos de mi passion sean adorados, y con gran reverencia y devocion besados, y tenidos por mas preciosos que todos los thesoros del mundo. Y quiero que los hombres crean que un poco de pan y de vino, se convierta en mi cuerpo y en mi sangre, y aquello adoren como Dios: y crean que el agua material del bautismo lava los peccados de las animas: y que mi madre sea tenida por virgen, y Reyna del mundo, ensalzada sobre todos los choros de los Angeles, y que ella sea honrada y venerada en todas las partes del mundo: y mis discipulos, aunque pobres, sean en tanta veneracion tenidos, que los hombres reverencien con gran devocion los huesos y cenizas de sus cuerpos. Si un tal pobrecito contase estas cosas, no juzgaria el que esto oyese, que fuesse loco y digno de ser escarnecido? Pero si riendose este, él perseverasse diciendo: No solo quiero que los hombres crean estas cosas, mas aun que por ellas muden sus vidas, y que por las promessas de las cosas invisibles desprecien todas las visibles, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos, y muerte, antes que negar un punto de mi doctrina: y digo mas, que yo quiero hacer todas estas cosas contra la voluntad de todo el mundo, y contra todos los Reyes y Principes, y contra todas las sectas de todos los dioses y hombres, y contra todos los poderes del infierno: y de todos triunpharé y alcanzaré victoria: si él esto dixesse, no te confirmarias mas en que el tal hombre estaba fuera de juicio? Pero si aun preguntado con qué armas acabaria todo esto, respondiessse: No con otras que con las palabras de unos rudos pescadores. Y porque nadie pensasse que queria aprovecharse de la eloquencia (la qual muchas vezes persuadé à los hombres lo que quiere) añadiesse que de nada desto avia de usar, sino de una habla simple y llana. Y si sobre todo esto él dixesse: Yo sé que infinita muchedum-

bre de hombres por todo el mundo se convertirá à mí, y por mi amor sufrirán terribles tormentos y muertes: y quantos mas murieren de los míos, tanto mas crecerán; porque la sangre de mis martyres será como simiente de que nazcan nuevos fieles: y será mi poder tan grande, que yo haré à Pedro pescador, y à todos sus successores cabezas de aquella soberbia Roma; y haré que los Emperadores Romanos se abaxen con toda reverencia à besarles los pies. O si tú oyeras en aquel tiempo à Christo pobre contar todas estas grandezas, no dixeras que estaba totalmente alienado quien tales cosas decia? Y si sobre todo lo dicho replicasse: De mis alabanzas, y de la excellencia de mi doctrina se escribirán infinitos libros en todas las lenguas por hombres doctissimos y excellentissimos: y mis Sacerdotes con summa reverencia, y solemn aparato, con cirios encendidos pronunciarán en lugar alto y honrado mi doctrina al pueblo, el qual la oirá con grande reverencia, la cabeza descubierta, estando en pie: y assi estarán, y la oirán Reyes y Emperadores: diciendo él esto, tú no creerías que estos fuesen sueños y devaneos? Y si finalmente concluyessse diciendo: En todo lo que yo pienso hacer, sin falta seré victorioso, y nadie prevalecerá contra mí, ni jamás destruirá mi religion: la qual durará eternamente. Cierta quando tú considerasses bien todas las cosas susodichas, juzgarias que ellas no solo no fuesen posibles à un hombre pobre, pero ni aun à todos los hombres del mundo, quanto quiera que fuesen excellentes. Porque qué Principes, qué Reyes, qué Emperadores, qué Philosophos, qué Oradores avian de ser poderosos para acabar con los hombres que abrazassen una vida tan contraria à los appetitos de la carne, y creyessen cosas al parecer tan increíbles como las que al principio propusimos? y esto con tanta firmeza, que millares de cuentos de hombres y de mugeres se dexassen hacer mil pedazos, y

padecer estranos tormentos, cargando unos sobre otros, antes que negar un solo punto de lo que creían? Pues qué potencia criada podia aver en el mundo que acabasse esto con los hombres, si no entreviniera aqui el brazo y poder de Dios? Porque pudieron los Emperadores Romanos por armas à poderarse violentamente de los cuerpos de los hombres; mas Christo sin ellas alcanzó victoria de sus corazones. Pues como nosotros veamos todo esto cumplido; quién podrá dudar que esta sea obra del poder y brazo de Dios: y por consiguiante que la fé de Christo sea verdadera y fundada por Dios, sino el que de todo uviesse perdido el seso?

Y aunque bastaba esta consideracion para entera confirmacion de nuestra fé: mas con esta se junta otra no menor, que es aver sido esta conversion del mundo con todas estas circunstancias susodichas prophetizada, no por uno, sino por muchos Prophetas, y no pocos años antes, sino muchos. Porque unos las denunciaron quinientos, otros mill, otros dos mil años antes que fuesen; para que por aqui se vea que no se hizo esto acaso, sino porque Dios assi lo tenia determinado y denunciado por boca de tantos testigos. Con lo qual queda la fé y religion Christiana confirmada con estos dos tan sólidos fundamentos, para que ni todas las fuerzas del infierno, ni todas las persecuciones del mundo sean bastantes para prevalecer contra ella.

CAPITULO XXVI.

De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo pasado que trata de la conversion del mundo.

Dixe al principio del capitulo pasado que la conversion del mundo era el mayor de los milagros, por razon de concurrir en ella tales circunstancias, que cada una bien considerada era por sí un verdadero milagro, y una grande maravilla. Pues esto me pareció

agora declarar en este capitulo, mostrando como algunas de las cosas que aqui se hallan, no se pudieran acabar si no entreviniera en ella el dedo y virtud de Dios.

Primera maravilla.

Entre las quales la primera es el destierro de la idolatria, estendida por todas las naciones del mundo, defendida por todos los Principes y Monarchas dél; y esto con la mayor furia, y rabia, y mas crueles invenciones de tormentos que jamás se vieron. Pues qué poder humano, qué Rey, y qué Emperador fuera bastante para desarraygar de los corazones de los hombres un mal tan universal, tan antiguo, tan arraygado en el mundo, y tan agradable à la carne (pues daba licencia para todos los vicios que andan en compañia de la idolatria) si no entreviniera aqui el dedo y la virtud de Dios?

Segunda maravilla.

La segunda maravilla fue acabar con los hombres que creyessen lo que creyeron. Y dexado aparte el mysterio de la Sanctissima Trinidad, del Sancto Sacramento, de la creacion del mundo, y resurreccion de los cuerpos, con todos los otros articulos de la fé que sobrepujan la facultad de la razon humana, solamente propondré aqui el articulo de la encarnacion y passion del Salvador; y esto con las circunstancias que en él entrevinieron; para que se entienda la grandeza desta maravilla. Esto fue hacer creer al mundo que un hombre tenido comunmente por hijo de Joseph, que era un carpintero; cuya madre era tan pobre, que lo parió en un establo, y lo acostó recién nacido en un pesebre, por no tener otro mas cómodo lugar: y siendo ya de edad perfecta, y andando predicando por la tierra, era tan pobre, que se sustentaba con las limosnas que unas sanctas mugeres le daban; y quando se llegó el tiempo de su passion, fue llevado preso, las manos atadas con cor-

deles, y con una soga a la garganta (lo qual nos representa el Sacerdote con el manipulo del brazo, y con la estola que se pone al cuello) y llevandolo desta manera preso y maniatado por las calles publicas à casa de los Pontifices, alli le dieron de bofetadas, y pescozones, y le escupieron en la cara: y toda aquella noche los que le guardaban le estuvieron deshonrando y blasphemando, y à la mañana lo desnudaron, y rasgaron sus espaldas con crúelissimos azotes: y tras desto se juntaron todos los soldados à hacer una farsa dél, como de rey fingido: y assi le pusieron en la cabeza corona de espinas, y le vistieron una ropa colorada, y le pusieron por cetro real una caña en la mano: y esto hecho venian à él los soldados, y hincadas las rodillas le saludaban, diciendo: Dios te salve, rey de los Judios; y dabanle bofetadas, y escupian en la cara, herianle con la caña en la cabeza: y despues desta farsa tan cruel fue por el juez sentenciado à muerte de Cruz. Y poniendole la Cruz sobre sus hombros, fue con público pregon de engañador llevado fuera de la ciudad: donde en presencia de todo el mundo fue despojado de todas sus vestiduras hasta la tunica interior; y assi desnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con este tormento acabó la vida, y fue sepultado en una sepultura que le dieron de limosna. Pues qué mayor maravilla, que confessando todas estas baxezas susodichas los Apostoles y Evangelistas, persuadiessen al mundo que este hombre crucificado (que es como si agora dixesemos ahorcado, y aun mucho peor; y esto en compañía de otros ahorcados, y con todas estas baxezas susodichas) era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado? y que estando penado en la Cruz, y sepultado y amortajado en el sepulchro, dende allí regia el curso del sol, y de la luna, y de las estrellas, y sostenia toda esta gran machina del mundo? Qué cosa al juicio humano mas

difficultosa de creer? Pues que esto viesse à creer el mundo; y no solo la gente popular, sino tambien los sabios, y Philosophos, y finalmente Reyes, y Emperadores, y aquella soberbia Roma, señora del mundo; quién dudará aver aquí entrevenido el dedo y virtud de Dios con evidentes milagros?

Tercera maravilla. Creció aun esta maravilla con otra no menor: que es aver acabado esto, no sabios, ni Philosophos, ni oradores; ni hombres nobles y poderosos, sino unos pescadores tenidos por las heces y estropajos del mundo, sin eloquencia, sin nobleza, y sin valia de la tierra. ¿Pues quién no verá por esta obra que no pudieran tales hombres acabar tan grande cosa sin virtud y brazo de Dios?

Quarta maravilla. Cresce aun esta maravilla con otra no menor: que es aver estos pescadores hecho creer cosas tan arduas y difficultosas con tanta constancia y fortaleza, que toda la magestad y autoridad de los Emperadores, y todas las crueldades y tormentos que los hombres y los demonios infernales por medio dellos pudieron inventar, no bastassen para desquiciar los hombres desta fé: y esto no à pocos, sino à innumerables hombres, y mugeres; y doncellas delicadas. Los quales todos alegre y esforzadamente pusieron la vida por no perder un punto de lo que avian creído. Pues quién no verá que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del cielo; ni de la virtud humana, sino de la gracia divina?

Quinta maravilla. A estas quatro maravillas se acrescenta otra no menos admirable: y esta es, que estos mismos pescadores, demás de aver fundado esta fé susodicha, de tal manera reformaron las costumbres de los hombres, que de aquella

mas.

massa de la gentilidad corrompida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andan en compañía de la idolatria) sacassen hombres sanctissimos, y virgines purissimas, de tal manera, que de hombres semejantes en la vida à los demonios, se hiciessen semejantes à los Angeles: como en el capitulo xvi. desta Parte, que trata de la reformation del mundo, se declaró. Pues cómo pudiera hacer gente tan desvalida una cosa tan admirable (y que el mismo Dios tantas veces promete y encarece por el Propheta Esaiás) (a) si no entreviniera aquí el dedo y la virtud del mismo Dios que esto prometió?

Pues estas cinco maravillas (que son certissimos milagros) entrevinieron en la conversion del mundo: por lo qual diximos ser este el mayor de los milagros, por razon de las cosas maravillosas que en él entrevinieron. Porque los otros milagros communes sirven à la salud del cuerpo, que con la vida se acaba: mas éstos à la salud del anima, y mudanza de corazones: y aquellos tocan à personas particulares; mas éstos sirven à la salud universal del mundo; y el bien quanto es mas universal, es mas divino.

S. Unico.
Muestrase en esta obra de tantas difficultades la sabiduria y orden de la divina providencia.

Vista esta tan grande maravilla de la conversion del mundo, querrá el prudente lector saber de qué manera encaminó este negocio la sabiduria de Dios. Porque (como dicen los Philosophos) del maravillarse los hombres vinieron à philosophar: que es inquirir las causas de las cosas de que se maravillan. Es pues agora de saber que de la divina sabiduria está escripto (b) que dispone y ordena todas las cosas suavemente, y procediendo por medios con-

Tom. V.

venientes y proporcionados à los fines que pretende: como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino à los predicadores del Evangelio ordenó que todo el mundo estuviessen en la mayor paz que nunca estuvo, debaxo de una cabeza, que era el Emperador Romano; de modo que de todo el mundo se hiciesse un pueblo, para que sin impedimento alguno pudiesse correr à todas partes la predicacion del Evangelio. Lo qual no pudiera ser si estuviere de la manera que agora está dividido en diversos reynos, y con animos divididos y enemistados. Esta paz y señorío universal declara la descripcion del mundo que se hizo en tiempo de Cesar Augusto (c): en cuyo tiempo el Salvador naseió.

Lo segundo proveyó que los predicadores del Evangelio supiessen todas las lenguas. Porque de otra manera, siendo todos naturales de Galilea (d), cómo pudieran predicar en todas las naciones del mundo, si no supieran todas las lenguas dél? mayormente siendo necesario tanto tiempo para saber una sola lengua bien sabida.

Lo tercero y mas principal, infundió el Spiritu Sancto en sus animas todos los thesoros y riquezas de sus virtudes y gracias, y señaladamente una fé inexpugnable, y una charidad incomparable, y un ardentissimo zelo y deseo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las animas. Y sobre todo esto armólos con una tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros, ni carceles, ni cansancios, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de tyrannos bastassen para hacerlos afloxar ò desmayar en esta empresa. En los peligros destas batallas humanas la gente noble quiere antes morir que torpemente huir: mas al que no lo es, quando vee el pleyto mal parado, facilmente buelve las espaldas: como lo hicieron los Apostoles antes de la veni-

Vv da

(a) Esai. 41. 23. (b) Sap. 8. (c) Luc. 2. (d) Act. 1.

da del Spiritu Sancto en la prision del Salvador, dexandolo solo en poder de sus enemigos (a). Y el que presumia de mas fiel y mas valiente, tres veces le negó: pudiendo tener esfuerzo, acordándose que era siervo de un Señor que él por revelacion del Padre conoca ser verdadero hijo de Dios (b), y que como tal pocos dias antes avia resuscitado à Lazaro de quatro dias muerto (c). Pero con todo esto negó y desmayó. Mas despues de la venida del Spiritu Sancto, assi este como todos sus compañeros (con ser gente de tan baxa ralea segun la carne) fueron tan esforzados y tan constantes, que todos ellos murieron en la demanda; unos degollados, otros crucificados, otros despeñados, otros alanceados, otros dessollados, otros apedreados, otros abrasados con planchas de hierro encendidas. De modo que todos con admirable y divina constancia batallaron contra toda la potencia del mundo: y siendo ellos vencidos, lo vencieron y sujetaron à Christo, los que antes de la venida del Spiritu Sancto con muy liviana ocasion lo negaron y desampararon. A solo Sant Juan faltó la passion; mas no faltó el mismo corazon, pues fue echado en la tina de acyete herviendo, aunque della fue miraculosamente librado (d).

Lo quarto, dióles el Spiritu Sancto señorío sobre todas las leyes de naturaleza, y sobre todos los demonios, y poder de hacer milagros, sanando subitamente los enfermos, resuscitando los muertos, y lanzando los demonios. Y este fue el principal instrumento por donde se fundó la fé: proveyendo la divina sabiduría que los hombres creyesen las cosas que estaban encubiertas sobre la facultad de la razon, viendo otras que estaban sobre la facultad de la naturaleza, y que solo Dios puede hacer: con las quales daba testimonio de la doctrina que los Apostoles predicaban.

Y no solo por los milagros que los

Apostoles hacian, sino tambien por muchos que Dios en favor de los sanctos martyres hacia quando padescian, con que se convertian muchos de los que presentes estaban. Porque quantas personas se convirtieron en el martyrio de sancta Cathalina, y de sancta Margarita, y de otras muchas sanctas y sanctos que à cada passo se leen en los martyrologios? Y aun algunas veces acaescia convertirse à la fé los mismos jueces y verdugos: como se vee en el martyrio del sancto Mena: al qual embió Diocleciano à la ciudad de Alexandria à sosségar un alboroto que allise avia levantado: y acabado este negocio, animaba à los Christianos à la confession de la fé. Indignado desto el Emperador, embió un juez muy riguroso contra él. El qual fue tan cuidadoso en cumplir lo que su amo le mandaba, que en llegando à Alexandria, cortó al sancto la lengua, y le sacó los ojos. Mas el Señor que tanto se precia de hacer maravillas, de así à poco le bolvió los ojos y la lengua. Y espantado el juez deste tan grande milagro, tocado de Dios, creyó en Christo con tanta firmeza, que fue juntamente con el sancto Mena martyrizado.

Pero sobre esta maravilla aun se cuenta otra mayor que acaesció en el martyrio de sancta Faustina virgen sanctissima: la qual muertos sus padres, quedando muy rica, y en la flor de su edad, menospreciados los regalos, y riquezas, y grandes casamientos que le offrescian, abrazó la vida virginal, ocupándose siempre en ayunos, y vigili-
lias, y oraciones, y limosnas, y lecion de libros sagrados. Oyendo esto el Emperador Maximiano, embió un juez por nombre Eulasio para persuadir à la virgen el culto de los idolos. Mas como él no pudiesse acabar esto con ella, y viesse por otra parte los milagros que la virgen hacia, tocado tambien de Dios, vino à abrazar la fé de Christo. De lo qual indignado el Emperador, embió otro

otro juez por nombre Maximo, para que martyrizasse assi la virgen como el juez que él avia embiado. Executando este juez diligentemente la voluntad del Emperador, mandó que entrambos fuessen echados en una grande caldera de agua herviendo. Mas como los martyres ningun dolor ni perjuicio recibiesen deste tormento, movido el juez con esta maravilla, de tal manera abrazó la fé, que se arrojó en la misma caldera. De modo que ambos los jueces con la sancta virgen despues padescieron martyrio.

Y no menos se convertian por esta misma ocasion los verdugos, que los jueces. Porque en el martyrio de sancta Martina virgen se convirtieron ocho verdugos que la atormentaban, viendo que las penas que ellos executaban en la virgen, executaban los Angeles en ellos: y convencidos con este milagro, renegaron luego de los dioses, y confessaron la fé de Christo, por la qual fueron luego martyrizados; como se refiere en la Kalenda primer dia de Enero.

Pues por lo dicho entenderá el Christiano lector lo que al principio propusimos: que es, por quan convenientes y gloriosos medios la divina sabiduría guió este negocio de la conversion del mundo; sin los quales por ninguna via se pudiera convertir; y con ellos en muy breve espacio infinitas gentes se convirtieron, y se predicó el Evangelio en todas las naciones mas politicas y conocidas del mundo.

CAPITULO XXVII.

Vigesimaprima excellencia de la fé y religion Christiana: que son las prophecias que ay en ella.

Otra mayor excellencia aún que las passadas tiene la fé y religion Christiana: que es el testimonio de los Prophetas. Y aunque el de los mi-

Tom. V.

lagros sea grande; pero quanto à nosotros es mayor el de las prophecias: porque los milagros ya passaron, y creemoslos; mas el cumplimiento de muchas de las prophecias vemoslo de presente, como luego se declarará: y assi dellas podemos decir que son milagros perpetuos que siempre se veen. Mas porque ay dos maneras de prophecias, unas del testamento viejo, y otras del nuevo, las del viejo pondremos al fin desta escriptura, y algunas del nuevo en esta.

Entre las quales es admirable la que el Salvador poco antes de su sagrada passion pronuncio por estas palabras (a): Llegada es ya la hora del juicio del mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera dél: y si yo fuere levantado en alto y puesto en una Cruz, todas las cosas traeré à mí. En estas palabras prophetiza el Salvador dos cosas las mayores que jamás en el mundo se vieron. La una es que él avia de desterrar del mundo la idolatria que en todo él reynaba tantos mil años avia, por la qual el principe deste mundo, que es el demonio, era en él adorado. Prophetiza pues aqui el Salvador que él le avia de quitar este principado que tenia tyrannizado, y derribar sus templos, y altares, y sacrificios: como lo vemos el dia de oy cumplido. Quan grande, quan dificultosa, y quan provechosa obra aya sido esta para el mundo, no ay palabras que basten para lo declarar: aunque en parte se podrá entender algo por lo que desta materia arriba se trató. Porque todo lo que está dicho en el capitulo 16. de la conversion del mundo, y en el capitulo 15. del destierro de la idolatria, y en el capitulo 19. de las batallas de los martyres, sirve para entender la dificultad y grandeza desta hazaña: y especialmente por la infinidad de martyres que murieron sobre esta demanda: pues todo el poder del mundo y del infierno se puso en armas contra ella: mas al cabo Christo salió ven-

Vv 2

ce-

(a) Matth. 26. (b) Matth. 26. (c) Joan. 11. (d) D. Hieron. lib. 1. Comment. in Matth. cap. 20.

(a) Joan. 12.

cedor, y él es el que desterró esta tan antigua y tan universal pestilencia del mundo. Y esta fue una de las causas de su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los Monarchas del mundo fuera poderoso para desarraigar del mundo un error tan antiguo, y tan universal, y tan confirmado con la posesion inmemorial de tantos años. Lo qual declaró Sant Juan por estas palabras (a): Para esto apareció el hijo de Dios en el mundo, para deshacer las obras del diablo. Esta fue la primera grandeza que el Salvador prophetizó: la qual vemos perfectamente cumplida.

La otra fue, que desterrados los falsos dioses, el Crucificado sería por verdadero Dios adorado. Esta prophecía del Salvador es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fé, que todas quantas cosas están hasta agora dichas en este libro, y quantas quedan por decir, no hacen mayor argumento de la verdad de nuestra fé, que sola esta. Porque quién no queda attonito viendo en qué han parado los dioses de Italia, y de Roma, y de Grecia, y de Babilonia, y de todas las naciones del mundo, y las estatuas dellos, y los templos magnificentísimos que les avian consagrado? A los quales iban luego los Emperadores Romanos que venian triumphando con tanta pompa, à adorar y dar gracias à sus idolos por las victorias avidas. Qué es de aquel magnifico templo de Roma llamado Pantheon, porque estaba dedicado à honra de todos los dioses? Qué es del templo de la diosa Diana de Epheso, que se cuenta entre las siete maravillas del mundo? Qué es del templo de Sérapis, que era el gran dios de Alexandria, con su estatua de extraño arteficio y grandeza? No vino à ser hecho rajas y echado en el fuego? Qué se hicieron todos aquellos dioses, Jupiter, Juno, Neptuno, Minerva, Palas, Lucina, Berecintia, Venus, y Vulcano su marido, y Marte su adul-

tero, y Antinoo, y la diosa Flora que acabó en officio de muger pública, y el dios Priapo, en cuyos sacrificios presidía la honrada viuda, madre del santo Rey Assá, de que hace mencion la sancta Escritura? (b) Qué se hicieron los idolos de las otras naciones, Bel, Baal, Baalim, Astaroth, Moloch, Dagon, Melchior, con otros innumerables monstruos que eran adorados en el mundo, y defendidos con extraños tormentos por todos los Reyes y Monarchas dél? Y con todo esto fue poderoso el Crucificado para desterrar de tal manera el culto y veneracion dellos, que ni sus nombres supieramos agora, si no fuera por los libros de los Gentiles de aquel tiempo, que dellos hacen mencion.

Pues juntar con esta maravilla la que se sigue; que es, pisados los falsos dioses, adorar por verdadero Dios un hombre crucificado entre dos ladrones (que es como si agora dixesemos ahorcado) vea el hombre de qué destas cosas se deba mas de maravillar; ó de aver desterrado este Señor la idolatría de la principal parte del mundo, ó de aver acabado con los hombres que adorassen por verdadero Dios un hombre crucificado.

Donde es mucho de notar que en esta palabra que el Salvador dice: Si fuere levantado en una Cruz todas las cosas traeré à mí; está encerrado un grande mysterio. Porque si dixera: Quando resuscitare, ó subiere al cielo, ó embiáre al Espíritu Sancto, todas las cosas traeré à mí, no nos maravilláramos tanto: mas poner por causa desta tan grande mudanza del mundo la cosa que los hombres mas extrañaban para recibir la fé de Christo, que es la muerte de Cruz, está es lo que mas espanta. El mysterio que aqui está encerrado (que verdaderamente es admirable) está declarado en la quarta Parte de nuestra Introducción del Symbolo. La summa pues del pondrémos aqui en breve.

Pa-

Para cuya inteligencia traiga el hombre à la memoria todas las maravillas que hizo Dios en Egypto para sacar à su pueblo dél (a); y las que hizo andando quarenta años con ellos por el desierto (b), y las que hizo en la conquista de la tierra de promision, deteniendo las corrientes del rio Jordán (c), peleando por ellos contra sus enemigos, derribando por tierra los muros de Hiericó, haciendo parar el sol en medio del cielo; y otras cosas tales. Y sobre todo esto considere el aparato y magestad con que baxó al monte Sinai à darles la ley, que puso en tan gran temor y espanto à los hijos de Israel, que dixeron à Moysen: Hablanos tú, y oírte hemos; no nos hable el Señor; porque no muramos (d). A los quales respondió él diciendo que por eso avia venido el Señor con tan grande espanto y terror, para que este terror estuviéssse impresso en sus corazones, y los apartasse de peccar. Todo este espanto y todas estas grandezas y maravillas ordenó Dios para que este pueblo lo temiesse, conociesse, y sirviesse à solo él, y no adorasse dioses agenos. Y no contento con esto, quiso poner un muro de division entre él y los Gentiles, diferenciandolo dellos casi en todas las cosas (e); esto es, en las diferencias de los manjares, y del labrar los campos, y de recoger los frutos dellos, y en el vestido; y en la guarda del sabado (f), y sobre todo en la circuncion: para que tuviessen por abominables los hombres que no guardaban estas cosas, mayormente à los no circuncidados (g): por donde el Rey Saúl pidió à uno de sus soldados en la batalla que lo acabasse de matar, por no morir à manos de los no circuncidados (h): por tan abominables eran tenidos. Y todo esto ordenó assi la divina sabiduria, para que este aborrescimiento que tenian à los que no guardaban sus ceremonias, tuviessen tambien à

la supersticion y idolatría de los tales (i). Mas con todas estas providencias tan admirables acabó tampoco el dador de la ley con ellos, que muertos aquellos viejos que avian visto las maravillas susodichas de Dios, luego se entregaron al culto de los idolos, y de los vicios que andan en compañia dellos (k).

Pues viendo el Hijo de Dios que cosas tan grandes no avian convenido aquellos hombres, determinó él venir del cielo à la tierra para remedio deste tan grande mal. Mas de qué manera vino? No con aquel antiguo aparato y magestad, sino con la mas extremada humildad que jamás se vió. Nace en un establo, tiene por cama un pesebre: y conforme à este principio fue todo el processo de su vida, y muy mas humilde y abatida su muerte: como poco antes lo representamos en el cap. 25. Porque como allí se dice, fue preso, maniatado, escupido, abofeteado, azotado, coronado de espinas, escarnescido, y vestido ya de blanco, como loco, ya de colorado, como rey fingido; y en cabo tenido en menos que Barrabás, y sentenciado à muerte de Cruz con publico pregon de malhechor, y finalmente en ella crucificado desnudo entre dos ladrones. Pues con esta figura y aparato de tanta baxeza dice él que traería todas las cosas à sí, y sería adorado por verdadero Dios. Quién oyera esto antes que se hiciera, y no dixera: Esse aparato y manera de vida mas es para hacer huir à los hombres desse Señor, que traerlos à sí para ser dellos adorado? Pues con todo esto à pesar de toda la prudencia y potencia humana ello se cumplió assi; y el Crucificado fue en todas las naciones del mundo predicado, y adorado, y glorificado con la sangre de los martyres que por la gloria y confession de su nombre en todas las partes del mundo padescieron. Y (como ya diximos) esto acabó él por el minis-

(a) 1. Joan. 3. (b) 3. Reg. 15.

(a) Exod. 7. (b) Ibid. 15. 16. 17. (c) Josue 3. 6. 10. (d) Exod. 20. (e) Deut. 7. (f) Lev. 11. & 19. (g) Gen. 17. (h) 1. Reg. 31. (i) Deut. 7. (k) Judic. 2.

terio de unos hombres tan baxos è igno-
rantes, que algunos dellos por ventura
ni leer sabian. Y los que en él creyeron
estuvieron tan lexos de adorar los ido-
los, que se dexaban assar y padecer mil
tormentos por no adorarlos: y finalmen-
te tanto pudieron, que desterraron la
idolatría de la principal parte del mun-
do. Pues quién no reconoce aquí la vir-
tud y omnipotencia del brazo de Dios?
Qué mayor maravilla, que una tan gran-
de humildad y baxeza pudiesse hacer lo
que tan grandes maravillas y hazañas
de Dios, como fueron las antiguas, no
hicieron? Pues quién pudiera acabar es-
tas dos tan grandes hazañas, sino Dios?

§. Unico.

*Prophecias de la destruicion de Hieru-
salém, y fundacion de la
Iglesia.*

TEnemos tambien otra prophecía
muchas veces repetida de la des-
truicion de Hierusalém. Porque yendo
el Salvador à ofrecerse por nosotros
en sacrificio al Padre Eterno en esta
ciudad, y poniendo sus piadosos ojos en
ella, y representandosele la extrema ca-
lamidad y destruicion que le estaba
guardada por el peccado que avian de
cometer en su muerte, de tal manera se
compadesció, que derramando muchas
lagrimas, comenzó à decir (a): O si co-
nocieses agora tú, mayormente en es-
te día que vino para tu paz y remedio:
el qual está agora escondido de tus ojos.
Porque vendrán días sobre tí, y cercar-
te han tus enemigos con un vallado, y
pondrán cerco sobre tí, y angustiarte
han por todas partes, y derribarte han
en tierra, y à los hijos y moradores que
estuvieren en tí, y no dexarán en tí pie-
dra sobre piedra; porque no quisiste co-
nocer el tiempo de tu visitacion. En
las quales palabras el Salvador quaren-
ta y dos años antes prophetizó, no solo

en general, sino tambien en particular,
la destruicion de Hierusalém. Porque
prophetizó aqui todo lo que despues ha-
llamos escrito en la historia de Jose-
pho (b): el qual dice que de tal mane-
ra fue assolada la ciudad, que quien
por allí passára, juzgára que nunca allí
uvo habitacion de hombres: y él mis-
mo hace mencion de un gran vallado
que se hizo en tres días, para que nadie
pudiesse salir ni entrar en la ciudad. Y
aqui tambien hace mencion el Salvador
de la matanza de los moradores de la
ciudad: la qual fue tan grande, que
despues del diluvio acá no se halla en
cerco ni en batalla muerte de hombres
que llegasse à la mitad de los que en
esta murieron. Porque justo era que pec-
cado tan extraordinario como fue la
muerte del Hijo de Dios, fuesse casti-
gado con pena tan extraordinaria qual
nunca se vió. Este mismo castigo pro-
phetizó el Salvador en muchos otros lu-
gares del Evangelio. Porque por Sant
Lucas dice assi (c): Quando vieredes
cercada à Hierusalém de un exercito,
sabed que es llegada la hora en que ha
de ser assolada. Porque este es el tiem-
po en que Dios ha de tomar venganza
della, para que se cumplan las escrip-
turas de los Prophetas. Mas ay de las
mugeres preñadas, y de las que crian,
en estos días! Porque será grande la tri-
bulacion en que este pueblo se verá, y
morirán los hombres à hierro, y será
grande la ira divina contra ellos, y serán
llevados captivos à todas las naciones.
Todas estas son palabras del Salvador,
donde refiere la misma prophecía de la
destruicion y matanza de Hierusalém.
Y aqui hace mencion de los captivos,
que (segun Josepho cuenta) fueron no-
venta y seis mil (d): mas los muertos
à hierro y por hambre fueron un cien-
to, y cien mil; como el mismo histo-
riador refiere.

Prophetizó tambien que él edifica-
ria en el mundo su Iglesia, y que Sant
Pe-

(a) Luc. 19. (b) De bello Jud. lib. 7. cap. 18. (c) Luc. 21. (d) Eod. lib. cap. 17.

Pedro sería el Summo Pontífice y Pas-
tor della, y que las puertas del infierno
(que son todos los poderes infernales)
no prevalecerian contra ella (a). Pues
quién no ve agora el cumplimiento desta
prophecía? Quién no sabe las tem-
pestades que todos los Reyes de la tier-
ra levantaron contra la Iglesia? Y ella
pobre, y humilde, y perseguida, pa-
desciendo cada día millares de muertes,
no solo no fue vencida, mas ella salió
con la palma de la victoria, de tal mane-
ra que de los mismos perseguidores hi-
zo predicadores: y que los que antes
perseguián à los Christianos por amor
de sus idolos, viniessen à perseguir los
idolos por amor de los Christianos.

En otra parte prophetiza que será
quitado à este pueblo el reyno de Dios,
y será dado à otra gente que haga fruc-
to con él (b). Lo uno y lo otro vemos
tambien cumplido: pues à los Gentiles
se dió este reyno, el qual se quitó à los
Judios (digo à los que permanecieron en
su incredulidad) los quales ni tienen
templo, ni altar, ni sacerdote, ni sacrifi-
cio, ni tabernaculo, ni propiciatorio,
ni la mesa de los panes, ni el candelero
de oro, ni el velo del sanctasancto-
rum, ni los vasos sagrados, ni las ves-
tiduras sacerdotales: las quales cosas
estaban annexas al culto y reyno espi-
ritual de Dios. En lo qual se ve mani-
festamente la verdad desta prophecía
del Salvador. Mas qué maravilla es ca-
recer del reyno espiritual, pues tambien
carecen de la republica y reyno tempo-
ral? Lo qual todo por admirable juicio
de Dios se entregó al pueblo de los Gen-
tiles. Porque à ellos se dió la lumbre de
la fé (que es el conocimiento del ver-
dadero Dios) de que carecian. A ellos
se dieron las sanctas Escrituras del vie-
jo y nuevo testamento, y la asistencia
del Spiritu Sancto, que rige y regirá la
Iglesia hasta el fin del mundo. A ellos
se dieron los meritos y sangre de Chris-
to, y la virtud y gracia de los sacra-

mentos, y con ellos las llaves del reyno
de los cielos, y entre ellos el Sanctissi-
mo Sacramento del Altar; que es la glo-
ria, la medicina, el pasto, el esfuercio,
el consuelo, el refrigerio, y el thesoro
de la religion Christiana, y la prenda
de la vida eterna. Pues con esta fé, y
con estos beneficios y sacramentos fruc-
tificó de tal manera la Gentilidad, que
la que estaba sumida en el profundo
cieno de los vicios, ni daba otro fruto
sino de peccados (que es manjar de los
puercos infernales) comenzó à dar fruc-
tos de vida eterna: que fueron innume-
rables Martyres, Confessores, Doctores,
y Pontífices sanctissimos, y compañías
de Monges religiosissimos, y choros de
virgines mas puras que las estrellas del
cielo. Estos pues son los frutos que dió
la Gentilidad por virtud deste reyno de
los cielos que le fue entregado. Esto
quién lo podrá negar? Pues el que estas
cosas tan grandes y tan dificultosas pu-
do acabar en el mundo, y prophetizar-
las tantos años antes que fuesen (que es
proprio de solo Dios) esse es el autor y
fundador de nuestra fé: la qual es tan
firme y verdadera, quanto es el que la
fundó: que es la misma verdad.

Esta prophecía del Salvador conclu-
ye tan claramente ser él el verdadero
Messias, que sola ella, aunque otra no
uviera, bastaba para testimonio desta
verdad. Porque en el tiempo dél estaba
prophetizado que se avia de hacer esta
mudanza. Lo qual evidentissimamente
prophetizó Dios en Malachias por estas
palabras (c): Ya no tengo mi voluntad
con vosotros, ni recibiré offrendas de
vuestras manos: porque de donde el sol
sale hasta donde se pone es grande mi
nombre entre los Gentiles, y en todo lu-
gar se offrece à mi nombre offrenda lim-
pia. Pues con qué palabras mas claras se
pudiera prophetizar lo que el Salvador
aqui prophetizó, que con las deste Pro-
pheta? Y pues esto vemos cumplido en
la

(a) Matth. 16. (b) Matth. 23. (c) Malach. 1.

la venida del Salvador, siguese que él es verdadero Messias, en cuyo tiempo esto se avia de executar, y en cuya venida las gentes avian de ser traídas al conocimiento del verdadero Dios como el Propheta: Esaiás en tantos lugares de su propheta cantó, engrandeció, y prophetiza (a).

CAPITULO XXVIII.

Veigesimasecunda excellencia de la religion Christiana: que es la muchedumbre innumerable de santos que se avian avido en ella.

La postrera excellencia de la religion Christiana, que se sigue de las passadas, y à la qual todas se ordenan, es la muchedumbre innumerable de santos que ha avido en ella: los quales agora acabamos de referir. Y desta materia diximos algo en el capitulo diez y seis desta segunda Parte, donde se trató de la reformation del mundo que se siguió despues de la venida y passion del Salvador, y de las virtudes heroicas que en aquella dichosa edad florecieron, quando estaba reciente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles; los quales con poner las manos sobre la cabeza de los fieles, daban el Spiritu Sancto con sus dones. Y todo esto en aquel tiempo era necessario para fundar la Iglesia en medio de la Gentilidad: la qual Iglesia era entonces combatida por todos los Principes del mundo.

Declarase tambien algo desto en el capitulo xviii. desta misma Parte, que trata de la virtud y constancia de los martyres, y de la muchedumbre innumerable dellos. Los quales no solo con el resplandor de su sanctidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos testifican y adornan la religion Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capitulos es quasi nada en comparacion de lo que en otros

libros sobre esta materia está escrito. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopiló agora el Padre Surio Carthusiano, donde se escriben innumerables vidas de santos y de sanctas que en diversos tiempos y lugares florecieron. Assimismo dan desto testimonio todas las historias Ecclesiasticas, y las vidas de los santos Padres, y las Coronicas de las Ordenes, y los Martyrologios que desta materia están escritos: mayormente los que agora han salido à luz en nuestra edad, para que la charidad y la fé que en estos tristes tiempos está tan amortiguada, con tales exemplos se avive y encienda. Porque en estos Martyrologios hallará el siervo de Dios en una breve lectura tan grandes thesoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad, y muchedumbre de santos y sanctas en todo genero de estados altos y baxos, en todo genero de personas, de Sacerdotes, de Diaconos, de Religiosos, de Abades de monasterios, que no digo yo leyendo todo el libro, mas seis o siete capitulos que lea (si algun juicio y sentido de Dios tiene) no podrá dexar de quedar espantado de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias, tantas flores de suavissimo olor de sanctidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas será su anima grandemente consolada y edificada: y por ellas verá cuánto fue lo que obró en el mundo la sangre de Christo: de la qual tan grandes riquezas y thesoros procedieron.

¶ Único.

Concluyese de lo dicho la excellencia de nuestra sagrada religion.

Presuppuesta pues agora la verdad desta doctrina, colegimos de aqui que la religion y ley de los Christianos es la mas excelente de quantas se han visto en el mundo, por aver en ella este tan grande numero de santos.

Por-

Porque (poniendo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel decimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas y mejores discipulos, y mas bien enseñados: y aquel decimos ser mejor medico, que mejor cura, y mas enfermos sana. Pues estos dos officios convienen à la buena ley: porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina à las virtudes. Pues segun esto aquella será mas perfecta ley, de cuya escuela ha salido mayor numero de discipulos virtuosos y santos. Es tambien la ley medicina de las animas enfermas. Porque como el officio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley (qual es la ley de gracia de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las animas: que son los appetitos desordenados, y los vicios: y como el fin de la medicina es hacer de los enfermos sanos, assi el de la buena ley es hacer de los peccadores justos.

De aqui pues concluimos que siendo tan grande la semejanza que ay entre la medicina y la buena ley; como juzgamos ser aquella mejor medicina que mas enfermos sana, assi decimos ser aquella la mas excelente ley y religion, que mayor numero de peccadores ha hecho justos y santos. Y no hago aqui diferencia entre ley y religion: porque à la religion pertenece propriamente honrar à Dios: al qual honramos con sentir altamente de sus grandezas y perfecciones, y con vivir conforme à la ley que él imprimió en nuestros corazones quando nos crió: que no es otra que la que él en tablas de piedra con su dedo escribió (a).

Pues que esta sanctissima ley y religion aya producido mayor numero de varones sanctissimos que todas quantas se han visto en el mundo, nadie lo podrá negar. Y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los Genti-

Tom. V.

les; porque todas las que ellos llamaban religiones; no lo eran, sino sectas de perdicion: ni con las doctrinas de los Philosophos, los quales (como el Apostol dice) (b) aviendo conocido à Dios por las maravillas que en este mundo veían; no le glorificaron como à Dios, sino desvanecieronse en sus pensamientos; y por esto fueron por justo juicio de Dios escurecidos sus corazones; porque diciendo de sí que eran sabios, quedaron por locos. Ni tampoco hacemos comparacion de la ley de los Moros, la qual vemos ser toda carnal; pues tan sucio paraíso promete en la otra vida, y tantas mugeres consiente en esta; demás de que no pone la fornicacion simple por peccado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdicion no se hallan rastros de verdadera sanctidad; pues esta no se halla sin charidad.

Resta pues que la comparacion se haga con las dos leyes de Dios, que son ley de naturaleza, y ley de scriptura. En aquella ley natural conocemos por justos à Abél, y à Enoch, y à Noé, y à Abraham con su hijo Isaac, Jacob, Joseph, Melquisedech, Job (que son los santos, de que la Escritura hace mencion) y otros tambien avria sin estos, que no sabemos. Mas quan pequeño aya sido el numero de los justos en esta ley, el diluvio lo declara en tiempo de Noé: al qual dixo Dios: A tí hallé justo delante de mí en esta generacion (c).

Mas en la ley de scriptura mayor numero de justos se halla. Pero con todo esso se multiplicaron tanto los peccados en esta ley, que de doce Tribus que eran, los diez se entregaron al culto de los idolos y de los vicios; por lo qual fueron de Dios desamparados, y desposeidos de la tierra que les avia dado: y assi se derramaron por todo el mundo (d).

Ni los dos Tribus que quedaban de Judá y Benjamin, escarmentaron en ca-

Xx

ba-

(a) Exod. 20. 21. (b) Rom. 1. (c) Gen. 7. (d) 4. Reg. 17.

beza agena: antes por seguir los mismos vicios fueron llevados captivos à Babilonia (a). Por donde se vee que pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es que Sant Juan cuenta en el libro de su revelacion ciento y quarenta y quatro mil escogidos y predestinados de los doce Tribus de Israel (b): y es de creer que avria mas de los que aqui se cuentan: pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños inocentes que mató Herodes: que fueron muchos.

Pero el mismo Evangelista que señaló este numero de escogidos de los doce Tribus, quando despues destos trata de los escogidos de la Gentilidad (que es de todas las naciones del mundo) dice luego que le fue mostrada una tan grande compañía de santos, que nadie los pudiera contar (c): los quales vió vestidos de ropas blancas, y con ramos de palmas en las manos, declarando con el color de las ropas la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos la gloria de sus triumphos. Lo mismo nos representa muy à la clara el Propheta Esaias haciendo comparacion de los fieles de la Gentilidad à los del Judaísmo. Y assi hablando él con la Iglesia recogida de la Gentilidad la exhorta à que dé gracias à Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos: y assi le dice (d): Alaba à Dios, muger esteril que no parías: alegrate y predica sus alabanzas, la que no tenias hijos: porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentilidad) que de la que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia à Dios en este lugar. Por donde la misma Iglesia recogida de la Gentilidad, maravillandose mucho en el mismo Propheeta (e) de vér su antigua esterilidad mudada en tan grande fecundidad, espantada desta mudanza, pide que le hagan mas espacioso lugar donde puedan caber tantos hijos, por estas divinas pala-

bras: Tiempo vendrá que los hijos de la muger esteril dirán: Estrecho es el lugar que tengo: hazme un lugar mas espacioso en que pueda morar. Y entonces dirás en tu corazón: Quién es el que me engendró estos hijos? Yo la esteril, y la que no paría: yo la desterrada, y la captiva: pues quién crió estos hijos? Yo la desamparada, y sola: dónde estaban estos? En las quales palabras vemos como la Iglesia recogida de la Gentilidad que antes era esteril, porque no paría hijos à Dios, se maravilla desta tan grande multiplicacion de fieles que antes fueron infieles: los quales siendo primero semejantes à los demonios en la maldad, vinieron à imitar los Angeles en la pureza de la santidad.

Pues bolviendo al proposito principal deste capitulo, digo que es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fé esta infinidad de santos que ha avido en la Iglesia Christiana, que aunque no uviera mas milagros, ni prophecias tan claras que la confirmassen, ni todos los otros testimonios y excellencias que en esta segunda Parte avemos alegado, solo éste bastaba para el conocimiento desta verdad. Pues evidentemente nos consta por lo dicho que dende que Dios crió el mundo hasta oy, no ha avido ley, ni religion, ni doctrina en que tanta infinidad de santos y santas en todo genero de santidad aya avido, como en la nuestra.

Pues conforme à lo que está dicho, hago esta demonstracion. Como sea verdad que aya de aver alguna religion cierta y verdadera con que Dios sea honrado, y en el mundo aya avido muchos modos y maneras con que los hombres han pretendido honrarle; aquella será la cierta y la verdadera, donde se hallare una innumerable muchedumbre de santos que militaron debaxo della: pues el officio de la verdadera ley y religion (como ya diximos) es hacer à los hombres virtuosos y santos. Esta es la

(a) *Ibid.* cap. ult. (b) *Apoc.* 7. (c) *Ibidem.* (d) *Esai.* 54. (e) *Esai.* 49.

mas cierta y mas comun manera que tenemos de philosophar, rastreando por los efectos la qualidad y condicion de las causas: assi como por la fruta conocemos el arbol que la lleva. Pues como el efecto y officio proprio de la verdadera religion sea (como decimos) hacer à los hombres santos y virtuosos: quién podrá dubdar que la ley y religion de los Christianos sea la cierta y verdadera; pues ella ha sido en el mundo un copiosissimo seminario de todo genero de virtud y sanctidad, como está declarado?

CAPITULO XXIX.

Conclusion de todo lo dicho en esta segunda Parte.

Todo lo contenido en esta segunda Parte sirve para que por ello se vea la dignidad, y excellencia, y hermosura de nuestra sanctissima fé y religion: porque los que han recebido esta lumbré del cielo, se confirman mas en ella, viendo claramente por lo dicho ser verdad lo que los Theologos dicen (como al principio propusimos) que aunque los articulos de nuestra fé no sean evidentes, pero es cosa evidente que deben ser creidos con tanta firmeza como si fueran evidentemente demostrados.

Y para mas claro entendimiento desta doctrina traygamos à la memoria tres infalibles verdades que en la primera Parte deste libro quedan declaradas. Entre las quales la primera es, que en este mundo ay Dios: el qual es una cosa tan alta y tan grande que no se puede pensar otra mayor: y el mismo es supremo Señor y governador deste mundo, con cuyos beneficios y providencia se sustentan nuestras vidas. La segunda verdad que se sigue desta es, que él ha de ser venerado y honrado sobre todas las cosas, assi por la grandeza de su magestad, como por los innumerales beneficios que dél recebimos: pues en él y por él vivimos, y nos movemos, y somos. La tercera que se sigue desta es,

Tom. V.

que necessariamente ha de aver en el mundo alguna manera de veneracion y religion con que él sea debida y legitimamente servido y honrado conforme à la grandeza de su divina magestad. Estas tres verdades son tan claras y ciertas en lumbré natural, que por ninguna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha probado en esta segunda Parte: la qual (segun sentencia general de los Theologos) es tan evidente como las passadas: por la qual se prueba la verdadera fé y religion Christiana; porque en ella concurren todas estas excellencias susodichas que ha de tener una perfecta religion: y todas en summo grado de perfeccion, como está declarado. Porque (resumiendo lo dicho en pocas palabras) ninguna religion siente mas alta y magnificamente de la bondad, omnipotencia, y providencia, y de todas las grandezas de Dios, que ella: ninguna tiene mas excellentes leyes, y mas espirituales y divinos consejos: ninguna tiene sacramentos que dén gracia para socorro y medicina de nuestra flaqueza, sino sola ella: ninguna favorece mas la virtud, y desfavorece mas el vicio que ella; pues tan grandes premios propone à lo uno, y tan grandes castigos à lo otro: ninguna ha obrado mas excellentes efectos en el mundo; pues ella es la que desterró la idolatria que reynaba en todo él, y la que mas reformó las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna religion ha avido que por escrituras de tantos Doctores sanctissimos aya sido testificada, defendida, y aprobada: ninguna por cuya verdad aya sido tanta sangre de innumerales martyres derramada: ninguna en cuya confirmacion tanta infinidad de milagros ayan sido hechos, bastando uno solo para confirmacion de la fé. Finalmente ninguna ha avido, cuya verdad con tantas prophecias, aya sido testificada: pues assi las prophecias del testamento viejo como las del nuevo dan testimonio della. Y sobre todo esto, como sea ver-

Xx2

dad

dad que por la excelencia de los efectos conozcamos la de las causas de dó proceden, y sea efecto de la verdadera religion hacer los hombres virtuosos y santos: notoria cosa es que en ninguna religion de quantas ha auido en el mundo se hallará tan grande numero de santos en todo genero de sanctidad, y especialmente de martyres como en la nuestra. Los quales demás de la sanctidad de su vida, confirman nuestra fé con el derramamiento de su sangre.

Todo esto ningun hombre de razon lo podrá negar. Estas pues son, Christiano lector, las propiedades y excellencias que pide una perfecta y verdadera religion: y todas estas vemos quando perfecta y divinamente quadran y concuerdan con la nuestra. De manera que todas ellas son voces que predicán esta verdad: y assi causan una suavissima consonancia y melodía en los animos purgados y limpios. Porque como la melodía de la musica corporal resulta de diversas voces reducidas à unidad: assi tambien todas estas excellencias (cada qual con su propria consideracion) vienen à conspirar y testificar la verdad de nuestra sanctissima fé y religion. La qual musica es tanto mas suave que esta material, quanto se ordena à mas alto fin: que es al conocimiento de la primera y summa verdad.

Pues todas estas excellencias susodichas que son sino argumentos de nuestra fé, testimonios de la verdad, confirmaciones de nuestra religion, iudicios de la presencia del Spiritu Sancto que la rije, gloria de Christo que la fundó, esfuerzo de los Christianos, y esperanza de los afligidos? Porque quanto la fé está mas firme, tanto la esperanza que la presupone está mas esforzada: la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

§. I. Concluyese desta doctrina motivo de esperanza para los imperfectos.

MAS al fin desta conclusion quiero satisfacer al deseo de algunos amadores de sí mismos; los quales aunque sirven à Dios nuestro Señor por quien él es, mas todavia tienen respecto al galardón de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora está dicho, facilmente concederán que la religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auido en el mundo, y que quanto à Dios, tienen la consciencia segura; pues le honran por la mas excelente manera que él puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretension de interesse temporal ni eterno. Mas los que no han llegado à este grado de charidad, pueden primeramente esforzar su esperanza con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto hace evidente demonstracion que todos los articulos de nuestra fé son de verdad infalible: y entre estos los mas principales testifican que ay pena y gloria para buenos y malos; porque este es el principal fundamento de nuestra fé y confianza.

Mas para mayor esfuerzo de los tales, y mayor confirmacion desta verdad, dexando à parte todas las razones que prueban la divina providencia, al presente alegaré sola una (aprovechandome de lo que arriba está dicho de la victoria de los martyres que padescieron por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente lector que ponga los ojos en las crueldades que los tyrannos executaban en defension del mayor de los peccados del mundo, que era la idolatria: y en la admirable fé y constancia de los martyres que padescian por la gloria y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros à un Diocleciano: el qual bañó toda la tierra en sangre de martyres. Poco dixe:

mas antes cubrió la tierra con un diluvio desta preciosissima sangre, usando de nuevas invenciones de tormentos nunca vistos en el mundo, repetidos unos sobre otros, y otros nuevos sobre otros: y esto en servicio de las estatuas de los demonios que él adoraba. Y mire por otra parte la innocencia, la sanctidad, y lealtad de los santos martyres que tantas maneras de tormentos con tan admirable constancia sufrían: y visto bien lo uno y lo otro, juzgue él si será razon que aquel soberano y justissimo juez, dexé tan estrañas crueldades y maldades sin castigo, y tan admirables y divinas virtudes sin galardón. Pues qué cosa mas indigna se puede imaginar de aquella inmensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y perversos?

Pues con esta consideracion consolaba el Apostol à los fieles de Thesalonica, alabando la fé y paciencia que tenían en las persecuciones que padescian (a): las quales (dice él) son exemplo y argumento del justo juicio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan pueden sin castigo, ni vosotros que sois los atribulados, sin galardón. Lo mismo dixo el Patriarcha Abraham à Dios quando iba à destruir à Sódoma y Gomorra: Por ventura Señor (dixó él) (b) padecerá el justo como el injusto, y el inocente será tratado como el malo? No conviene esto Señor à tí, que juzgas el mundo con justicia y igualdad. En ninguna manera harás tal juicio. Pues en estas palabras muestra este sancto Patriarcha quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea igual la suerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

Y junto con este exemplo ponga tambien los ojos en el Rey Herodes, y en Sant Juan Baptista, à quien él man-

dó cortar la cabeza, y darla en un plato por el bayle de una mozucla: y esto por averle el sancto varon dicho que no le era licito estar casado con su cuñada, estando vivo el marido della (c). Juzgue pues tambien aqui el hombre discreto si es razon que acabe la vida encarcelado y degollado el mas sancto que nació de las mugeres, sin mas galardón; y que aquel tyranno adultero y incestuoso se quede reynando y holgando, aviendo antes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues qué diré del otro Herodes, que con tan estraña crueldad bañó la tierra con la sangre de tantos niños innocentes, y con las lagrimas de sus padres y madres? Es por ventura justo que la divina providencia dexé tan horrible crueldad como esta sin castigo? Desta manera pues puede poner ante los ojos los hombres malvadisimos y cruelisimos que ha auido en el mundo: y por otra parte muchos varones sanctissimos, y de asperrima vida: y mire como ni muchos destes recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues passando esto assi, como avia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que él gobierna, tan gran desorden, sin que viesse otra vida en que esta desorden se remediasse, y reduxesse à igualdad de justicia?

CAPITULO XXX.

De la práctica y fruto de la fé.

CONCLUIDA esta materia de la fé, será razon philosophar un poco sobre ella, y decender à la práctica: que es el fruto que della se sigue. Constantos pues por lo dicho, y por lo que en las dos Partes siguientes aun se dirá, ser nuestra fé certissima y verdadera. De donde se sigue que todos los articulos que ella confessa, y todo lo que nos ha Dios revelado en las sanctas Escrip-

tas,

(a) 2. Thez. 1. (b) Genes. 18. (c) Marc. 6.

ras, es tan verdadero como ella lo es: y que antes faltará el cielo y la tierra, que faltar un punto de todo esto.

Pues esta fé (entre los artículos que confessa) uno de los mas principales es, que el unigenito hijo de Dios descendió del cielo à la tierra, y tomó verdadera carne humana, y conversó en este mundo con los hombres, procurando la salvacion dellos, y zelando la gloria de su Eterno Padre, y en cabo de la vida padesció una muerte de las mas ignominiosas y dolorosas que se han padescido en el mundo, siendo antes della azotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnescido, y despreciado, y tenido en menos que Barrabás; y finalmente erucificado desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la fé.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol (a), diciendo que todo esto padesció él por librarnos de todo peccado, y criar en el mundo un pueblo limpio, y agradable à Dios, y seguidor de buenas obras: que es en summa hacer à los hombres capitales enemigos del peccado, y amadores y seguidores de la virtud. Siendo esto assi, qué cosa se puede imaginar que mas fuerza tenga para hacer à los hombres aborrescer el vicio y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escripto en el mundo, y escribirán jamás, à estas dos cosas se ordenan. Mas todos ellos juntos ni afean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios. Y aun oso decir que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y sabiduría quisiera hacer alguna gran hazaña para declarar à los hombres la dignidad y excellencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del peccado, y el odio que contra él tiene, no entendemos que pudiera hacer mayor cosa que baxar del cielo à la tierra,

y padescer lo que padesció en la Cruz por esta causa. Si un gran Rey embiasse su hijo à Roma para tratar con el Papa un gran negocio, y esto con peligro de ser salteado en la mar de corsarios, todos diriamos: Gran negocio es este para que tal Embaxador se embia, y no se fia de otro alguno del reyno; y mas con tal peligro. Pues quién será tan ciego que no vea por este indicio, de cuánta dignidad y importancia sea el negocio de la virtud, mirando que la causa de la venida y de la muerte de aquel soberano hijo de Dios fue santificar los hombres, y hacerlos amadores de la virtud? Mucho avia Dios declarado la grandeza deste negocio con las voces de los Prophetas, y con la fabrica deste mundo: el qual fue criado para servicio del hombre; para que el hombre assi servido, sirviesse à su Criador: mas todo esto aunque era mucho, es como sombra comparado con lo que nos descubrió su unigenito hijo viniendo al mundo, y padesciendo lo que padesció.

Pues si por autorizar y dar calor à este negocio vino aquel soberano Señor del cielo à la tierra, con qué palabras se podrá encarecer la ceguedad de los que teniendo fé desta verdad, hacen tan poco caso de lo que él vino à hacer? Porque muchos Christianos ay tan desalmados, y tan olvidados de la fé que professan, que este tienen por el postero de sus cuidados, y por el menor de sus negocios. Pues si no basta para despertarlos de tal sueño este ineffable mysterio, qué otra cosa bastará? Quien con tal mysterio no se mueve, qué lo moverá? Quien à tales clamores está sordo, qué voces oirá? Quien con tal medicina no sana del pasmo è insensibilidad que padescer, qué medicina lo sanará? Quién no conocerá por aqui la fealdad y deformidad del peccado, y el incomprehensible odio que Dios le tiene; pues consintió en la Cruz y muerte de

(a) Tit. 2.

su unigenito hijo, por crucificar el peccado, y desterrarlo del mundo? Y tal es el desacato y injuria que se hace à Dios en él, que con menor satisfaccion que la sangre de su unigenito hijo no podia por tela de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siendo esto assi; cómo los que tienen fé desta verdad, tan facilmente cometen tantos y tan graves peccados? y esto tan sin escrupulo, y tan sin remordimiento de consciencia, como si nada fuesse en ello? De dónde nasce tan grande pasmo y menoscupio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrescimiento que tiene del peccado? Que esto haga un Gentil, que ningun conocimiento tiene deste mysterio, no es de maravillar: mas el Christiano que conoce, no por livianas conjeturas, sino por la infalible verdad de la fé, que Dios aborresce el peccado en este grado que está dicho, cómo tan sin temor comete tantos peccados? y aun persevera mucha parte de la vida en peccado, y con él se acuesta, y con él se levanta, sin tener por esso mala noche ni mala cena? Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion: la qual merecia ser llorada con lagrimas entrañables, segun que la lloraron y lloran todos los que tienen zelo de la salvacion de las animas; como lo hacia el glorioso Padre Sancto Domingo: el qual ardia y se derretia dentro de sí como una hacha encendida, viendo la perdicion de tantas animas, y la facilidad en cometer tantos peccados. Qué esperan estos en la hora de la cuenta, pareciendo ante aquel justissimo juez, cargados de peccados propios; pues no perdonó él à su mismo hijo por los agenos? Si esto (como el mismo Salvador dixo) (a) se hizo en el madero verde; en el seco qué se hará? O cuánta mal pleyto tendrán en esta hora los que casi toda la vida gastaron en offender este Señor! Qué responderán estos quando les pida Dios cuenta de la sangre de

su hijo derramada para remedio de sus peccados?

§. Unico.

Pena y premio que propone nuestra fé para obligarnos à amar la virtud, y aborrescer el vicio.

MAS porque la mayor parte de los hombres no mira tanto à la grandeza de su obligacion como à la del interesse, passemos à otro articulo, que trata deste interesse. Este pues (segun se refiere en el Symbolo de Athanasio) es creer que los que hicieren buenas obras, irán à la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiendan por otro diferente motivo las mismas dos cosas que arriba diximos: que son el amor de la virtud, y el aborrescimiento del peccado: proponiendonos el galardón de la una, y el castigo de la otra. Y qual sea el galardón, declaranoslo el Apostol (b), diciendo que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazon de hombre mortal pudo caber lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como sean tantos los bienes que aqui se gozan, el mayor es, que (como dice Sant Juan) (c) serémos semejantes à Dios en el gozo de la gloria. Porque la gloria deste soberano Señor es ver su divina essencia, y gozar de su infinita grandeza y hermosura; y essa misma verán los justos, y la amarán, y gozarán como él la goza: aunque no la comprehenderán como él la comprehende. Y allende de la gloria que cada uno tendrá conforme à sus merecimientos y trabajos (con que el seno de su anima estará tan lleno, que no tendrá mas que desear) participará de los gozos de todos los otros bienaventurados, que son innumerables; y assi los gozos de cada uno serán tambien innumerables. Porque si el amor que la madre tiene à un hijo, hace que tanto se alegre ella con la dignidad que dan al hi-

(a) Luc. 23. (b) 1. Cor. 2. Esai. 64. (c) 1. Joan. 3.

hijo; como si ella la recibiera: pues estando allí la charidad en toda su perfeccion, qual podremos juzgar que será el gozo que recibirá qualquiera de los escogidos, de la gloria de todos los otros, pues los ama mas que la madre à sus hijos? Esto puede aqui decir, mas no se puede comprehender.

Pues quando el anima del justo entre de nuevo en aquella gloriosa compañía, y se vea por todas partes cercada de tantas alegrías, y sobre todo vea claramente la faz y hermosura del mismo Dios, y en él goce de todos los bienes que se pueden desear, y vuelva los ojos à la vida que vivió, y vea por quán pequeños servicios y trabajos se le dá un tan grande galardón, pareceme que si fuese possible, querría decir à Dios: Señor, yo como rudo y tonto no conocia la grandeza deste bien que me teniades guardado, y por esso os servia con tanta negligencia: mas agora que ya os he visto, y gozado de vuestra infinita hermosura, quisiera, si esto fuera possible, bolver al cuerpo, y padecer mil muertes por la gloria de un Señor que tanto bien me tenia aparejado. Esto no dtean los sanctos; porque no desean cosa que no posean. Mas la grandeza del amor y del galardón está diciendo esto. Este pues en breve es el premio que en aquella dichosa patria se dá à los fieles siervos de Dios.

Lo mismo (aunque por diferente manera) se dice de la pena que por las leyes de la divina justicia está señalada à los malos. Porque (segun dice Sant Augustin) (a) assi como ningun gozo ay en esta vida que iguale con el gozo de los bienaventurados, assi ninguna pena ay en ella que iguale con las penas de los condenados. Y aunque en este estado aya muchas diferencias de penas, conformes à la qualidad de las culpas, mas todas ellas se reducen à dos, que los Theologos llaman pena de daño

(que es carecer para siempre de la vista de Dios) y pena de sentido, que es el fuego que atormenta agora las animas, y despues de la resurreccion general atormentará tambien los cuerpos, à los quales no menos atormentará el horror del lugar donde han de penar, que es el infierno: el qual es (como dice Sant Isidoro) lago sin medida, profundo sin fondo, lleno de ardor incomparable, y de hedor intolerable, y dolores innumerables, y de tinieblas palpables: donde ninguna orden ay, sino horror y espanto perdurable: de donde están desterrados todos los bienes, y están aposentados todos los males. Y siendo esto assi, qué cosa (dice un sancto) mas penosa, que decir siempre *no* à todo lo que deseas, y decir siempre *si* à todo lo que aborresces? Pues cómo los que esto creen, no temen estas penas, estas llamas, y este fuego, este llanto y cruixit de dientes? Quién de vosotros (dice Esaías) (b) podrá morar con los ardores eternos? Quién podrá hacer vida con el fuego tragador? Quién podrá estar acostado en tal cama, cercado de vivas llamas por todas partes? Porque assi como el que se sumió en la mar, está por todas partes cercado de agua, de tal modo que todo lo que toca con pies, y manos, y cuerpo es agua: assi estarán los malaventurados en un mar de fuego, que por todas partes atormente los cuerpos que en este mundo se entregaron à los vicios. Pues qual será entonces el despecho, qual el furor y rabia de los que por tan pequeño trabajo como era refrenar los appetitos de su carne, se ven arder en tales llamas sin acabarse jamás de consumir en ellas?

Y porque somos tan materiales, que no entendemos las cosas de la otra vida, que no vemos, sino por las que en esta vemos, traeré aqui à la memoria un exemplo que arriba tocamos del martyrio de Sant Eustachio: que fue en-

cerrar à él con la muger y hijos en un buey de metal, y pegarle fuego por debaxo, y que allí el sancto varon junto con su próprio tormento padeciesse el de la sancta muger y de los hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quién no se estremece oyendo este tan terrible tormento? Pues por este exemplo se entenderá algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormento, que apenas podia durar por espacio de una ò dos horas, tanto nos espanta, qué hará aquel que ha de durar por siglos eternos? Y porque nadie piense que esto se dice para espantar y no para obrar, ponga los ojos en las vidas de los sanctos, y si verá lo que este temor obraba en ellos, Sant Hieronymo (a) despues de aver contado la vida tan aspera que hacia en el desierto, confiesa que por el gran temor que avia concebido de las penas del infierno, se avia condenado à aquella carcereria. Y no solo de sí, mas de los otros sanctos monges escribe que vivian con la misma aspereza que él: tanto que comer cosa que llegasse à fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues desta manera temen y se aperciben para la cuenta aquellos à quien el Spiritu Sancto rige y enseña.

Y pues tan saludable y tan provechoso es este temor para enfrenar los appetitos de nuestra carne, ruego al piadoso lector no estrañe acrescentar agora otros exemplos à los passados. Una persona virtuosa me dixo que avia recibido un cauterio de fuego en un oído para cura de una ciatia que lo tratava muy mal: y fue tan grande el dolor que en aquel breve espacio sintió con el fuego y con el hierro, que me certificó que si nuestro Señor le diesse à escoger una de dos cosas, ò padecer otro cauterio como aquel, ò entrar en una religion la mas aspera que uviessse, que él escogeria antes esta religion, que esperar otro tal cauterio. Pregunto pues agora: Si

Tom. V.

por librarse un hombre prudente de un tan breve tormento acceptaria una regla de vida muy aspera; cómo no se ofrecerá el Christiano à guardar diez mandamientos de Dios por escapar, no de un cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Qué comparacion ay aqui del un tormento al otro? Qué comparacion ay de fuego que dura por espacio de una Ave Maria, con fuego que durará eternalmente mientras Dios fuere Dios? Pues qué cosa mas para llorar, que entregarse los Christianos à fuegos eternos por no guardar diez mandamientos? Dónde está aqui el juicio? dónde el seso? dónde la prudencia? dónde la razon? dónde siquiera el amor próprio, que tanto recela su propio daño?

Espantame ver lo que algunos enfermos hacen y padecen por cobrar salud. Porque unos se dexan asserrar una pierna, perdiendo una parte del cuerpo por salvar las demás: otros se dexan atar en una escalera para bolver un miembro desmentido à su propio lugar, que es cosa de intolerable dolor: otros se dexan abrir por sacar una piedra que se les ha criado en la vexiga. Y à todos estos tormentos se ponen aun con esperanza dudosa de su salud. Porque muchas veces acaesce padesciendo esta cura perder la vida: y assi quedar con doblada pérdida del tormento padescido, y de la vida perdida. Y si preguntais, por qué se subjectan à esto los hombres? Responderán que por conservar la vida. Y qual vida? Esta corporal que vivimos, subjecta à mas miserias que cabellos tenemos en las cabezas. Mas en fin, tienen los hombres por tan gran cosa el vivir aunque sea tal la vida, que aun con dudosa esperanza de conservarla se ofrecen à toda esta carniceria. Pues siendo esto assi, quién no gritará, quién no pasmará de ver à lo que se ponen los hombres por vida tan breve, tan incierta, y tan miserable; y que no quieran dar un passo por aquella vida eterna, segura,

Y

bien-

(a) Tractatu de Triplici habitaculo, Append. tom. 9. cap. 1. & de Civitat. Dei, lib. 20. cap. 20. tom. 5.

(b) Esai. 33.

(a) Ad Rustoch. de Custod. virginit. (b)

bienaventurada, y llena de todos los gozos y riquezas que el corazon humano puede desear? Cosa es esta que basta para sacar de juicio à quien quiera que atentamente la considerare. Por tanto aconsejo y ruego à todos aquellos que desean salvarse, que si han padecido, ò visto padecer algo de los dolores que aqui están dichos, ò otros mas quotidianos, como son los de la gota, ò de la hijada, ò de las muelas (de que casi nadie se escapa) imaginen qué pena será padecer uno solo de estos dolores en todos los siglos (que es por mil cuentos de millares de años, sin acabar) y juzguen lo que se debe hacer por evitar tan grande mal. Porque es cierto que si toda la pena del infierno no fuesse mas que una punzada de alfiler, aviendo de durar para siempre, bastaba para hacer temblar à todos los que esto atentamente considerassen.

Mas no se acaban aqui todas las penas de los malaventurados. Porque à estas penas que llaman de sentido, se añade otra mayor, que es la que diximos llamarse de daño. De la qual dice Sant Chrysostomo (a) que aunque sea intolerable cosa el fuego del infierno, pero que ni mil fuegos de infierno son tan grande mal como ser desechado y privado de aquella bienaventuranza gloriosa, y ser aboerescido de Christo, y oír de su boca aquella terrible palabra: *No os conozco.*

Mas sobre todas estas penas atormenta gravissimamente la representacion de la eternidad destas penas. Porque considerando ellos el espacio que han de durar, representaseles alli quasi de una vista toda la eternidad en que han de penar, y esto sin termino, sin alivio, sin declinacion, sin mudanza, sin esperanza de perdon, ni de penitencia, ni de misericordia, ni de apelacion, ni de algun otro refrigerio que les pueda sobrevenir (sino que en aquel mismo estado en que las penas comenzaron,

han de permanecer para siempre) quando esto consideran, y buelven los ojos à mirar la brevedad de los deleytes pasados, por los quales padescen agora tan esquivos dolores, y miran tambien con quan pequeños trabajos pudieran escapar de tan terribles tormentos; quando todo esto consideran (lo qual nunca dexan de considerar) es tan grande el furor, y el despecho, y la rabia que conciben contra si mismos, y contra quien à tales penas los condenó, que ninguna otra cosa hacen perpetuamente sino blasfemar del cielo, y de la tierra, y de todos los santos; y estos son los cantares, estos los psalmos que se cantan en aquella capilla infernal perpetuamente. Y sin dubda, aunque otra pena no vudiesse en aquel malaventurado lugar sino esta (que es estar haciendo este tan triste officio sin cessar) solo esto avia de bastar para hacer temblar à los hombres por no cometer cosas, por donde mereciesen ser condenados à lugar donde tales cancionas se cantan.

Esta pues decimos que es la práctica de la fé quando aquello que creemos assi à bulto, lo descogemos y desplegamos para ver lo que debaxo de una breve palabra se comprehende; por que assi entendamos el precio y el peso de las cosas que creemos, y conforme à esto conozcamos la importancia del negocio de nuestra salvacion, y enderecemos à ella todos los passos de nuestras vidas. Porque no haciendo esto, sino teniendo la fé en solo el entendimiento (como quien tiene la medicina al canto de una arca) no solo no aprovecha para nuestra salvacion, mas antes será para acrescentamiento de nuestra condenacion: como dice el Salvador, hablando del siervo malo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra (b).

Estos y otros excellentes frutos se siguen de la fé quando está encendida y perficionada con la charidad, y con los dones del Spiritu Sancto, de que al prin-

principio hecimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirve toda esta escritura leida con humilde y devoto corazon.

Mas aqui advierto una y muchas veces que todo esto no basta para hacernos crecer en la fé, si no se junta con ello una muy especial lumbré del Spiritu Sancto, que imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros corazones. Porque como la fé sea dón de Dios, y una lumbré sobrenatural que él infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina à abrazar esta verdad con toda firmeza y certidumbre; si él faltare en esto, ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas bastarán para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto debe la persona despues que esta doctrina uviere leído, supplicar à nuestro Señor con toda humildad y confianza que él imprima y asiente todas estas consideraciones en lo intimo de su corazon, y le aclare la verdad y fuerza que ellas tienen. Y si esta petition continuare, gozará de todos los frutos de la fé que arriba propusimos; y señaladamente de aquel admirable gozo que el Apostol deseaba à los Romanos, quando decia (a): Dios nuestro Señor, que es el autor y el objeto de la esperanza, os conceda que de tal manera creais, que vuestra anima sea llena de alegría y de paz; para que assi crezcáis en la esperanza y en la virtud del Spiritu Sancto.

Assimismo continuando esta licion y oracion, verá con quanta razon dicen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra fé no sean evidentes, pero que es cosa evidente que deben ser firmemente creídos. Porque todas estas cosas juntas que en esta segunda Parte avemos tratado, ha-

cen una como demonstracion desta verdad, por el concurso y correspondencia de todas las cosas que con ella concuerdan: aunque es cierto que los milagros, y el testimonio de las Prophecias bastan por sí solos para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambien verá quanta razon tuvo Ricardo de Sant Víctor para decir: Pluguiesse à Dios que considerassen los Judios y los Paganos con quanta seguridad de consciencia en esta parte nos podríamos presentar en el juicio divino. Por ventura no podríamos decir à Dios con toda confianza: Señor, si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes? Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hacer. Y ciertamente ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y sanctidad, y probadas con tantas autoridades, siendo vos el que obrabades juntamente con ellos, y confirmabades sus palabras con los milagros que en testimonio dellas se hacian. Esto dice Ricardo. Lo qual todo sentirá el que (como está dicho) juntare la oracion con esta licion: y entonces gozará de los frutos inestimables de la fé, y dará gracias al Señor que infundió en su anima esta lumbré celestial. Y assi le supplicaré siempre que la acreciente y esclarezca con los dones del Spiritu Sancto, para que él le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida, hasta llevarlo al puerto seguro de la salud: donde à la fé escura se dará en premio la clara vision, y à la esperanza la possession, y à la charidad la fruicion y gozo del summo bien, que es el mismo Dios: el qual vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

(a) Rom. 15.

(a) Homil. 79. sup. Matth. tom. 2. (b) Luc. 12.

TRATADO TERCERO

DESTE SUMMARIO:

En el qual se trata del mysterio ineffable de nuestra Redempcion.

CAPITULO PRIMERO.

De la disposicion que se requiere para tratar deste mysterio.

Quando Moysen viendo arder la zarza y no quemarse, quiso llegarse à ver esta maravilla, dixole Dios que se quitasse los zapatos, porque el lugar, en que estaba era tierra sancta (a). Esto mismo deben hacer los que se llegan à mirar à Dios en la zarza humilde de nuestra humanidad, y entre las espinas de sus llagas y dolores. Porque para contemplar este mysterio tan alto, y tan levantado sobre toda nuestra razon, es necesario que despida el hombre de sí todo lo humano: que son todas las faltas, y flaquezas, y afficiones humanas; para que con mayor pureza de su anima pueda contemplar este mysterio: y junto con esto todos los juicios, y pareceres, y reglas de la prudencia humana. Porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon con qué medimos nuestras obras; mayormente está de nuestra redempcion, que es obra de su infinita bondad y charidad, con la bondad y charidad que se halla en los hombres, por muy perfectos y sanctos que fuessen, sería gran desatino. Porque esso sería apocar y abatir las obras de aquella infinita grandeza, igualandolas con las de nuestra pequenez;

pues nos consta que como su sér excede infinitamente nuestro sér; así las obras de su grandeza exceden con la misma ventaja las nuestras. Y así no puede aver mayor yerro que querer el hombre juzgar y sacar à Dios por lo que ve en sí. Pues estos son los zapatos que ha de descalzar el hombre: estas las humanidades que ha de despedir de sí, quando quisiere levantar los ojos à considerar las obras de aquella soberana bondad y charidad que en este mysterio resplandescen.

Y descalzados estos zapatos, vaya con fé, y humildad, y devocion à contemplar à Dios en esta zarza, pidiendo à aquel que es Padre de las lumbres, que le embie un rayo de luz para ver algo de las grandezas y riquezas que en este mysterio están encerradas. Porque puede tener por cierto que ay tanta diferencia de lo que el hombre alcanza por su proprio discurso, à lo que alcanza con especial lumbre y tocamiento de Dios, como la que ay de las obras del hombre à las de Dios, y por esso à él se ha de pedir con toda humildad esta luz para entrar en este sanctuario. Y el que esta luz tuviere, hallará en esta sagrada passion su redempcion, y en esta muerte la vida,

(a) Exod. 3.

en estas ignominias la verdadera honra, y entre estas amarguras deleytes de inestimable suavidad: y finalmente en este mysterio (que el mundo ciego tuvo por locura y flaqueza) (a) hallará todos los thesoros de la sabiduria y bondad divina; como adelante se mostrará. Todo esto conocerá ser verdad quien tuviere la luz y disposicion que para contemplar este mysterio se requiere. Teniala Sant Buenaventura, que fue devotissimo de la sagrada passion. Y así dice él de sí mismo estas muy devotas palabras (b): Entrando una vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que dellas corria me cegó la vista: y despues que ninguna otra cosa pude ver sino sangre, atentando llegué à sus piadosas entrañas: en las quales moro, y de sus dulces manjares me sustento, y he gran miedo de salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion en que vivo. Mas confio en él que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas bolveré à entrar, quando dellas saliere. O cuán buena cosa es estar con Christo crucificado! Quiero hacer en él tres moradas, una en los pies, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Allí hablaré à su corazon, y otorgarme ha todo lo que le pidjere. Y luego mas abaxo añade y dice que es tan grande la consolacion y suavidad que las animas devotas reciben en la contemplacion deste mysterio, que hasta la carne (que de sí no gusta de las cosas espirituales) viene à recibir tan grande sabor y consolacion en este exercicio, que si alguna vez la necesidad de la charidad ó de la obediencia obliga al hombre à desistir de aquel exercicio, le pesa à la misma carne, porque la apartan de cosa que ella tanto gustaba: y entonces entiendo con cuánta razon dixo el Propheta (c): Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Este es pues uno de los frutos (entre otros muchos)

de que gozarán los que en esta sancta meditacion se exercitaren, si se dispusieren para esto con puro y devoto corazon.

Aristoteles dice, que no están dispuestos los mancebós (en quien están aun muy vivas las passiones) para oír la doctrina de las virtudes que sirven para moderar essas mismas passiones. Pues si para oír la doctrina de las virtudes morales, que se alcanzan por razon natural, se requiere particular disposicion; qué será necesario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra fé, y mas levantado sobre toda razon? Esta obra pues que à juicio del mundo loco fue tenuta por ignominiosa, es la mas gloriosa de quantas Dios ha hecho, y la que por excellencia se llama la obra de Dios. Antes digo que si juntáremos en una parte todas las obras que la magnificencia de Dios tiene hechas y hará hasta el fin del mundo, y quantas mas puede hacer, y las comparáremos con sola esta de nuestra redempcion, no resplandescen mas delante della, que una pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porque todas estas obras, así hechas como por hacer, no le cuestan à nuestro Señor Dios mas que un solo quiero, y con solo éste (segun el parecer de Sant Augustin) (d) crió en un punto esta tan grande machina del mundo, con todo quanto ay en él, ni por razon desta fabrica se abaxó à hacer cosa que pareciesse indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redempcion cuántos años se gastaron? cuántos trabajos se passaron? cuántas injurias? cuántos escarnios? cuántos azotes, y dolores, y cruces se padescieron? à cuánta humildad y baxeza, y à cuántas obras tan ajenas de la naturaleza divina se abaxó el hijo de Dios; pues descendió à nacer en un establo entre dos animales, y à morir en una cruz entre dos ladrones, y lavar los pies de Judas, y ser tenido en menos que Barrabás? Pues

(a) 1. Cor. 1. (b) In stimulo amoris. (c) Psalm. 83. (d) De Genesi ad litteram lib. 5. cap. 23. 24

Pues qué comparación ay aquí entre las otras obras de Dios y ésta, en que se gastaron tantos años, y en que se padecieron tantos dolores, y se recibieron tantas injurias? Callen pues todas las otras obras divinas, por altísimas que sean: calle la creación de los Cherubines, y Seraphines, y de todos los choros de los Angeles en presencia de la gloria de la Cruz.

Y esto nos declaró el mismo Señor por el Propheta Esaías, quando dixo (a): No os acordéis de las cosas passadas, ni penseis en las cosas antiguas; porque yo haré otras nuevas que luego vereis: las quales harán que se echen en olvido todas las passadas. Y el mismo Salvador, con guardar toda la vida una singular humildad y modestia quando hablaba de sí mismo y de sus cosas; pero quando se ofresció tratar del mysterio de su venida, la engrandesció con un summo encarecimiento. Porque dando voces los niños en el templo el día de los ramos, diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: y indignándose los Phariseos desta alabanza, le dixerón: No oyes lo que estos dicen? A los quales entre otras palabras él respondió (b): En verdad os digo que si estos callaren, las piedras clamáran. Con las quales palabras declaró la alteza deste mysterio, y la grandeza deste beneficio; pues él era tal que hasta las piedras insensibles lo avian de predicar. Y assi lo hicieron al tiempo que el Salvador padescia; pues se hicieron pedazos. En lo qual quiso tambien este Señor condenar la insensibilidad y dureza de muchos malos Christianos, que ni se compadescen del que tales cosas por ellos padesció, ni aman à quien tanto amor en esta obra les mostró, ni aborrescen el peccado, por cuyo odio y remedio tales cosas padesció.

Y es tanto lo que el Salvador desea que sus especiales amigos sientan algo de los dolores que padesció, que demás

de aver querido que la Virgen Santissima se hallasse presente al pie de la Cruz, y fuesse con él su anima crucificada, à otros muchos siervos suyos ha dado à sentir los dolores de sus llagas; como leemos en las historias de los santos passados, y aun avemos visto en nuestros tiempos (aunque esto está guardado para los ojos de Dios.) De modo que no contento con el conocimiento que desto nos dan las santas Escrituras, quiere tambien que por la experiencia de sus dolores sientan algo de lo que él por ellos sufrió. Con lo qual callando les dice: Mira lo que por tí padescí: mira quanto té amé: mira por quan caro precio te compré: mira quanto me debes. En lo qual parece decir aquellas palabras del Propheta (c): Deshice tus maldades, como se deshace una nube; y quité de tí la niebla oscura de tus peccados. Por tanto buelveté à mí, pues yo te redemí. Esta es pues la primera sententia que presuponemos en esta materia.

La segunda es afirmar que aunque nuestro Señor pudiera remediar al hombre caído por muchos otros medios, mas ninguno avia mas excelente que éste, ni mas proporcionado, y mas conveniente, assi para la gloria de Dios; como para la salud y remedio del hombre: y señaladamente para que en esta obra se hallassen aquellas dos virtudes con que nuestro Señor acompaña todas sus obras, que son misericordia y justicia: las quales aunque al parecer sean contrarias, aquí se hallan perfectísimamente juntas, como adelante se verá.

Mas al fin deste preámbulo advierto que aunque todo lo que aquí escribimos de la grandeza de la bondad y charidad de nuestro Salvador, y de la acerbidad de los dolores y injurias que por nuestro remedio padesció, se ordene à mover nuestros corazones al amor deste Señor, y à la compassión de sus dolores, y al agradecimiento des-

deste summo beneficio, y à la admiracion desta tan grande bondad y charidad; mas no basta todo quanto acerca desta materia se escribe para despertar y encender en nosotros estos afectos y sentimientos, si el mismo Señor que nos redimió, no nos los dá. Porque aunque él padesció por todos; pero no à todos dá el sentimiento de lo que por ellos padesció. Por donde assi como tratando de las excellencias de la fé, diximos que no basta lo que dellas se escribe para confirmarnos en ella, si no pedimos à nuestro Señor particular luz y favor para esto (por ser la fé don de Dios) assi decimos que no menos es don especial del mismo Dios tener estos piadosos y devotos afectos en la sagrada passiva. Por lo qual no basta la lición seca de lo que aquí se escribe, si no la acompañamos con esta humilde y devota oracion, supplicando à nuestro Señor cumpla con nosotros lo que nos promete por el Propheta Ezechiel (a): esto es, que nos quitaría el corazon de piedra, y nos daría corazon de carne, para que con éste sintamos algo de lo que este Señor por nuestra causa padesció.

CAPITULO II.

De la semejanza que ay entre la obra de la redempcion y de la creacion.

PARA mayor intelligencia deste soberano mysterio de nuestra redempcion es de saber que todas las obras de nuestro Señor (y señaladamente esta, que es la mayor de todas) están ordenadas con summa sabiduria y consejo. Y la principal orden que en ellas ay, es que por la via que proceden las obras de naturaleza, sean tambien guiadas las de gracia. Porque como las unas y las otras sean obras suyas, y ambas ellas sean hermanas y hijas de un mismo padre (que es Dios) justo es que tengan semejanza entre sí, y se parez-

can las unas con las otras. Y esta manera de philosophar señaladamente siguió el Santo Doctor en todas sus escrituras. Pues para esto avemos de imaginar dos mundos en este mundo: uno natural, que es este que vemos, con todas las cosas que ay en él: y otro sobrenatural, que es la Iglesia Catholica, con todos los mysterios y sacramentos que ay en ella. Veamos pues de la manera que procedió nuestro Señor en la fabrica deste mundo natural, y por aí entenderemos la que siguió en la del mundo sobrenatural.

Aquella explicó brevemente Boecio por estas palabras: *Mundum mente gerens, similitque imaginis formans.* En las quales palabras significa que aquel hermosísimo Señor que es fuente de toda hermosura, trazó y concebó en su divino entendimiento la imagen perfectísimamente deste mundo; y conformé à ella, como à un perfectísimo modelo, lo crió y sacó à luz. Y porque en este mundo (demás dél) viese un principe y governador de quien todas las cosas pendiesen, crió el primero de los cielos (comenzando dende lo alto) que llaman el primer mobile, y junto con él un Angel nobilísimo que lo mueve con increíble ligereza (pues en espacio de un día natural dá una buelta à todo el mundo) y este cuerpo assi movido es causa de quantos otros movimientos, alteraciones, y generaciones ay en la tierra; y esto con tan gran dependencia, que si este movimiento parasse, todos los otros pararian: de tal modo que no quemaría el fuego un poco de estopa que estuviéssse par dél. Porque assi como parando la primera rueda de un reloj pararian todas las otras que penden del movimiento desta: assi parando la rueda de aquel primer cielo, todos los otros movimientos que dél penden, cessarian.

Pues

(a) Esaf. 42. (b) Luc. 19. (c) Esaf. 44.

(a) Ezech. 36.

Pues conforme à esta orden decimos que procedió nuestro Señor en la fabrica del mundo sobrenatural, que es la Iglesia Catholica. Porque como él sea santissimo, trazó y concebó en su divino entendimiento este mundo sobrenatural, que es una hermosissima congregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables justos, y una nueva república, y nuevo reyno el qual (como dice el Apostol) (a) entregará el hijo de Dios al padre en el fin del mundo, despues que fuere cumplido el numero de los escogidos. Esta gloriosa compañía fue mostrada en espíritu à Sant Juan en su revelacion: donde dice (b) que vió una compañía tan grande, que nadie la pudiera contar; la qual avia sido recogida de todas las naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas del mundo: los quales todos estaban ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Este es pues el mundo sobrenatural que Dios ab eterno concebó para criar en el tiempo que le plúgo: que es la congregacion innumerable de todos los escogidos; desde el primero que uvo en el mundo, hasta el postrero que ha de nacer. Este es pues el mundo sobrenatural que decimos: el qual es tanto mas excelente que el otro, quanto se ordena à mas alto fin. Porque el fin de aquel es conservar las cosas en el ser de naturaleza: mas el deste levantarlas al ser sobrenatural de gracia, que es ser divino. Y como Dios crió aquel primer mundo en seis dias, assi ha de producir éste en las seis edades del mundo, las quales se acaban el día del juicio final.

Y assi como en aquel primer mundo puso el Criador por principio y causa de todas las obras naturales el movimiento del primer cielo con el Angel que lo mueve: assi era razon que pudiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio y movedor de todas las obras sobrenaturales, que son todas

las obras virtuosas y santas. Porque no era razon que este segundo mundo careciesse de governador, ni este nuevo reyno de Rey; ni este cuerpo mystico de cabeza que inflýesse su virtud sobrenatural en todos los miembros dél. Però quanto este segundo mundo es mas excelente que el primero, tanto mas excelente conuenia que fuesse el presidente y governador dél. Y conforme à esta dignidad le fue señalado por Rey, y governador, y cabeza el mismo hijo de Dios. Ni podía ser otro mas proporcionado, ni mas conveniente que él. Porque quién avia de ser bastante para inflýir espíritu de sanctidad y gracia en todos los miembros deste cuerpo mystico (que son innumerables) sino quien tuviesse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Item, como sea verdad que en aquella soberana ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no pueda entrar cosa sucia y contaminada con peccados (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas con que Sant Juan vió vestidos à todos los escogidos) y sea verdad que todos los hombres estén amancillados con infinitos peccados, assi originales como actuales, quién avia de ser poderoso para purgar tanta infinidad de males, sino quien tuviesse esta virtud infinita; que era el mismo hijo de Dios?

Conformando pues agora esta traza de la obra de la redempcion con la de la creacion que al principio propusimos, digo que assi como en esta obra de la creacion ponemos por causa de todas las obras naturales el movimiento del primer cielo, y la inteligencia que lo mueve, y se sirve dél como de instrumento universal para todas las obras naturales: assi en la obra de la redempcion el hijo de Dios es el autor y causa eficiente de nuestra salud, y su sagrada humanidad (à manera del primer cielo) es el instrumento general

(a) 1. Cor. 15. (b) Apoc. 7.

ral deste Señor. Porque (como dice Cyrilo) el Verbo divino (que es el autor y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le comunicó esta virtud, que ella tambien, como instrumento conjuento dél, fuesse dadora de vida.

De lo que está dicho se infiere, como diximos, que todos los movimientos y alteraciones deste mundo inferior, de qualquier condicion que sean, penden del movimiento del primer cielo: assi entendemos que en el mundo que aqui avemos figurado, de tal manera penden todas las obras virtuosas y santas de la gracia y meritos desta sagrada humanidad (que comparamos con el primer cielo) que ningun buen proposito, ni deseo, ni gemido, ni obra, ó palabra que sea agradable à Dios, puede aver que no nos venga por los meritos y gracia deste Señor. Para que por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por él, y que à él los avemos de agradecer, y à él, y por él los avemos de pedir, y à él nos avemos de acoger en todas nuestras necesidades, y en él avemos de poner toda nuestra confianza, nuestro amor, nuestra felicidad, y todos nuestros cuidados y pensamientos, y tener por perdido el tiempo que no gastáremos con él, ó por él.

CAPITULO III.
De la común dolencia y caída del genero humano.
Comenzando à tratar en particular deste inflexible mysterio de nuestra redempcion, avemos de presupponer que ella fue remedio y medicina de la común caída y dolencia del genero humano, y señaladamente del peccado original con que la naturaleza humana quedó perturbada y lisiada. Y porque no se puede conocer bien la eficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, tratáremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual será necesario tomar este

negocio de sus primeros principios. Para la inteligencia desta doctrina avemos de tomar por fundamento la inmensa bondad de nuestro Señor Dios, que es el principio de todas sus obras, y mucho mas lo es desta, que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea proprio de la bondad ser comunicativa de si misma, y de los bienes que tiene: de aqui se infiere que à la summa bondad (qual es la divina) conviene summa comunicacion. Por tanto no contento él con aver comunicado à sus criaturas el ser que tienen, con todo lo necesario para la conservacion deste ser, pasó tan adelante la grandeza de su magnificencia, que no contento con la comunicacion de los bienes criados, quiso tambien comunicar los increados; que es la comunicacion y participacion de su misma bienaventuranza y gloria. Para lo qual crió dos ordenes de criaturas nobilissimas y capaces desta tan grande gloria: unas puramente espirituales, como son los Angeles; y otras espirituales y corporales, como son los hombres. Los quales aunque son criaturas muy baxas en comparacion de los Angeles: mas en la dignidad deste fin tan glorioso son iguales à ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (que no hacen à nuestro proposito) y tomemos al hombre, al qual crió Dios para el fin susodicho. Y porque las obras de Dios son perfectas, y ordenadas con summa subditia, como crió al hombre para tan alto fin, assi le proveyó de todas las perfecciones y gracias que para tal dignidad se requerian. Porque primeramente le infundió su gracia con los habitos de todas las virtudes que della procedea para que con la gracia fuesse su anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, y con las virtudes estuviesse habil y dispuesta para bien obrar. Y no contento con esto, criólo con la justicia original, que fue como una corona real, con que le dió señorío sobre todos los animales, para que

que todos le obedeciesen: y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella; y (lo que mas es) dióle señorío sobre todos los appetitos y deseos de su carne: los quales en aquel dichoso estado obedecian à la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros quando los quieren menear: advirtiendole que siendo él fiel y obediente (a), gozaria de todas estas gracias y privilegios, assi él como todos sus descendientes: y no lo siendo, assi él como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rabiosa imbidia que contra el hombre concibió, por aver de suceder en el lugar que él perdió, procuró engañar à la muger, y por ella pervertir al hombre, y hacerle quebrantar el mandamiento divino (b). Por el qual peccado perdieron ambos las gracias y virtudes que de Dios avian recibido, y con ellas el señorío que de todas las cosas les avia dado, y señaladamente el que tenían sobre su carne con todos sus appetitos: Y assi luego conocieron su desnudez, y ovieron verguenza el uno del otro, y cubrieron sus partes naturales con ojas de árboles: porque comenzaron luego à sentir la pena de su peccado.

Pues tal qual el hombre por el peccado quedó, tales nos engendró à todos (c), mortal à mortales, enfermo à enfermos, miserable à miserables, mal inclinado à mal inclinados, peccador à peccadores, y sujetos al demonio; à quien él se sujetó: y finalmente, desnudo à desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia y gracia.

Ni es maravilla que los hijos deste primer hombre hazcan privados de aquella gracia y justicia original que él perdió: porque assi como el cavallero que comete una traxeyon contra su Rey, pierde el estado y mayorazgo que tenía, y por él lo pierden todos sus hijos, assi el hombre por el peccado original, pierde el estado y mayorazgo que tenía, y por él lo pierden todos sus hijos.

descendientes, como hijos de traydor: assi cometiendo el primer hombre aquella traycion de levantarse contra Dios, él perdió aquella grande dignidad que avia recibido, y nosotros la perdimos por él. Este es pues el estado miserable en que el hombre quedó por el peccado.

§. I. Desorden del amor proprio que se siguió del peccado: y exercito de appetitos que del nacen.

Pues de la privacion desta dignidad (que es de estos privilegios y gracias que el hombre perdió peccando) nasce otro grande mal. El qual es, que siendo razon que la criatura amasse mas à su Criador que à sí misma, y que à todas las cosas (como vemos que los miembros aman mas à su cabeza que à sí mismos, y assi se ponen à ser cortados por ella) mas no es assi: antes nascen todos los hombres con un torcimiento, y una grande lision y monstruosidad: que es con una inclinacion habitual de amar mas à sí y à todas sus cosas que à Dios. De manera que nacen bueltas las espaldas à Dios, y convertidos à sí mismos por este amor tan desordenado que se tienen. Y este torcimiento y desorden (que procede de la pérdida susodicha) es lo que los Theologos llaman peccado original, en el qual todos somos concebidos. Lo qual se nos declara en el capítulo 25. del sancto Job. Porque donde nuestro texto dice que no será limpio el que nace de muger, los setenta trasladaron diciendo que nadie está limpio de peccado, aunque sea un niño recién nacido de un dia. Y lo mismo alegó el Profeta real para aliviar la culpa del peccado que avia cometido, diciendo (d): Mirad Señor que en maldades fuy concebido, y en peccados me concebí mi madre. Y llama aqui peccados al peccado original, porque aunque él sea un peccado en acción, nace con él un exercito de appetitos

to, es todos los peccados en potencia (a): porque de la mala raíz deste amor desordenado nascen todos los peccados: porque ningun peccado ay que originalmente no nazca deste mal amor. Porque los hombres no peccan de valde, sino por algun interesse ó deleyte que este mal amor pretende. En lo qual se ve quanta necesidad tienen todos los hombres del favor de la divina gracia para no peccar: como lo significó el sancto Job, quando dixo (b): Quién Señor puede hacer pura y limpia una criatura concebida de massa sucia, sino solo vos?

Esta es pues la dolencia comun del genero humano. Y que sea ella verdadera y grave dolencia, se conoce por la dificultad que sentimos en hacer las obras que son conformes à nuestra naturaleza. Porque vemos que quando una ave no puede volar, ni un pisece nadar, ni un cavallo correr, ó à lo menos que hacen esto con dificultad, entendemos que tienen alguna dolencia que les impide estos officios y obras, que son tan proprias y naturales. Pues muy mas proprio y natural es à la criatura racional vivir por razon (que es vivir conforme à ley de virtud) y vemos quàn pocos y quàn contados son aun entre Christianos los que desta manera viven. Pues quíen no verá por aqui que está doliente la criatura que no puede hacer, ó hace con grande dificultad lo que es tan proprio y tan conforme à su naturaleza? Item qué cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas conforme à toda ley de naturaleza, que honrar, servir, y amar sobre todas las cosas aquel soberano Señor de todo este universo, en quien vivimos, y nos movemos, y somos, y sin cuya virtud no podriamos ni abrir la boca ni respirar? Y con ser esto assi, vemos que ninguna cosa menos hacen los hombres del mundo que esta, que à todas las cosas avia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues qué mayor juicio desta comun dolencia que

de Tom. V.

este? Item tiene el hombre anima y cuerpo: el cuerpo tiene comun con las bestias, y el anima con los Angeles: y con ser tanta la ventaja de parte à parte, todos sus sentidos, y cuidados, y trabajos emplea en servicio y regalo del cuerpo, que mañana morirá; y ningun cuidado tiene de su anima, que para siempre ha de vivir, ó en perpetua gloria, ó en perpetua pena. Pues quíen será tan ciego que por estos y otros semejantes desvarios no vea la corrupcion y dolencia espiritual de la naturaleza humana: pues falta en cosas tan proprias, y tan naturales, y tan necesarias à su vida? Quando vemos que una criatura con grande gusto come tierra, entendemos que está doliente; por tener appetito de manjar tan contrario à su naturaleza. Pues qué cosa mas contraria y perjudicial à la naturaleza de la criatura racional, que el peccado, que es obra contra toda razon? Y pues vemos generalmente los hombres tan appetitosos deste manjar tan contrario à su naturaleza (pues apenas vemos otra cosa en el mundo sino peccados sobre peccados, y maldades sobre maldades) quíen no verá estar enferma la naturaleza que así apetece cosa que le es tan dañosa y tan contraria?

Mas el que quisiere entender de raíz la corrupcion de nuestra naturaleza, no la ha de considerar en los Christianos que tienen fe, ni en los hombres que viven debaxo de superiores y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren) sino en los Monarchas del mundo, que no reconocen superior, ni ay quien resista à sus appetitos; y aí verá muchos Sardánalos, y Nerónes, y Calígulas, y Heliogabalos, y Phalarides, y otros semejantes monstruos: y hallará entre ellos à Xerxes Rey de los Persas que juntó exercito de un cuento de hombres por tierra, y de tres mil navios por mar: y por averle sucedido mal los negocios de la guerra, terminó

Zz 2

en

(a) D. Thom. 1. 2. quest. 82. art. 2. ad 1. Et D. August. Enchirid. de Civitate. cap. 45. l. 3. (b) Job 14.

entregarse à todo genero de carnalidades y deleytes: y llegó à tan grande extremo de deshonestidad, que prometió cierto premio à quien le descubriese algun genero de luxuria mas delicioso que los que él usaba. Pues quién no ve por estos y por otros semejantes exemplos quàn grande sea la corrupcion y dolencia de nuestra naturaleza?

Mas no haga nadie cargo al Criador desta dolencia. Porque el que es summamente perfecto y bueno, todas las cosas crió buenas y perfectas, cada qual en su genero. Y assi acabandolas de criar, dice la Escritura (a) que vió todas las cosas que avia criado; y que eran no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el pecado y desobediencia del hombre, que deseó usurpar la semejanza de Dios, fue causa de que perdièssse aquella rectitud natural y justicia con que Dios lo avia criado; y por él tambien la perdimos nosotros, como arriba está declarado. Dicen que si plantando una vid, le entremeten en la raíz un poco de escamonea, todas las ubas que lleva nacen escamoneadas; y assi son dañosas como la misma escamonea. Desta manera pues podemos imaginar que la escamonea del pecado entró en aquel primer hombre (que era raíz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio y ponzoña que entró en la raíz (que era aquel commun padre) se estendió por todos los hijos. Conforme à lo qual dice Sant Augustin (b): Entonces se perdió el genero humano, quando pereció un hombre en quien estaba todo: porque tal qual él quedó, tales engendró à nosotros. Esta es ley commun de las gentes, que los hijos sigan la condicion de sus padres: y assi el hijo de nobles es noble, y el hijo del villano es villano, y el de la esclava esclavo.

Perdida pues aquella gracia, la qual tenia enfrenadas todas nuestras in-

clinaciones y appetitos, faltando este freno, luego todos ellos como cavallo desbocado y desenfrenado, se desordenaron y rebelaron contra el espiritu, en castigo de averse el hombre desmandado y rebelado contra su Criador.

Como la doctrina del pecado original sirve para declarar la necesidad del remedio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador...

Esta doctrina susodicha del pecado original, y de la corrupcion de la naturaleza humana que dél se siguió, es fundamento para entender el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios, y la necesidad que teniamos deste remedio. Para lo qual se debè notar que de dos maneras de remedios avia usado la divina providencia para la santificacion de los hombres: el uno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escritura: porque en aquella primera ley estaba impresso en los corazones de los hombres el conocimiento de lo bueno y de lo malo, con un dictamen que avian de seguir lo uno, y laborrèscer lo otro. Assimismo imprimió en ellos una natural reverencia y amor para con Dios, como imprimió la misma reverencia y amor en los hijos para con sus padres. Y demás desta inclinacion natural que está dentro de nosotros, ay otra de fuera (c): porque el sol, y la luna, y la hermosura de las estrellas, y el movimiento de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la sucession de las cosas, y finalmente todas las criaturas están diciendo: Dios me hizo; y mas particularmente los animales con la fabrica de sus cuerpos tan perfecta, y con las habilidades que el Criador les dió para proceuar su conservacion, nos incitan al amor y reverencia susodicha.

El fruto que desta ley natural se

El fruto que desta ley natural se

siguió en el mundo, fue que aunque algunos justos y santos ovo en ella, el castigo universal del diluvio declara quàn pequeño era este numero de los buenos, y quàn grande el de los malos (d).

Despues desta ley proveyó nuestro Señor de otro mas eficaz remedio con la ley de Escritura, baxando él al monte Sinai, y dando leyes escritas por su dedo (e), y espantando los hijos de Israel con la magestad y aparato de su presencia, y con las amenazas de sus castigos, y con promesas de sus beneficios (f). Y aunque aqui ovo mayor numero de justos que en la ley de naturaleza; pero con todo esto se desmandaron tanto estos hombres en los vicios y en el culto de los idolos, que assi los diez Tribus, como los dos que quedaban, fueron castigados con duro cautiverio (g).

Por lo dicho vemos quàn poco aprovecharon estos dos primeros remedios de que la divina providencia usó para reformar las vidas de los hombres: de lo qual fue la causa esta mala raíz del peccado original con que la naturaleza humana fue estragada; segun avemos declarado.

Mas quàn grande aya sido el estrago y daño que nuestra naturaleza por este peccado recibió (no solamente en el cuerpo, sino mucho mas en el alma) no bastarian muchos libros para explicarlo. Mas entré todos los indicios que para esto ay (demás de lo que está dicho) basta tender los ojos por todo el mundo; no solo por tierra de infieles y paganos (que viven como bestias siguiendo los appetitos de su carne) sino tambien por las ciudades y tierras de Christianos, que tienen fé, y sacramentos, y doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran un Dios que murió por matar el peccado, y desterrarlo del mundo. Y con todo esto hallará ser tanta la muchedumbre de los malos, que en cada lugar se podrán contar por los dedos los

hombres que viven en temor de Dios; y todo el resto dellos no trata mas que de lo presente, que sirve para esta vida, y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios, ni con la salvacion de sus animas, ni con cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomón que era infinito el numero de los locos (h).

Esto pues basta para entender quàn grande y quàn mortal aya sido aquella lanzada y dolencia del genero humano, y quàn grande avia de ser la medicina que fuesse poderosa para curar un mal tan universal, tan antiguo, tan envegecido; y tan arraygado en todos los senos y potencias de nuestra anima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estrañará el mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, y la medicina de los sacramentos; porque mal tan grande y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia; pues ni aun con todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaba para esto la lumbre de naturaleza, ni la de la ley escrita (como ya diximos) porque estas no hacian mas que alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien y del mal: lo qual no bastaba; porque la principal parte de la dolencia mas estaba en la desorden y rebeldia de nuestro appetito, que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaba al entendimiento no bastaba para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad. Pues para la cura desta llaga mortal ninguna medicina avia mas eficaz que el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador; como luego se declarará.

CA-

(a) Gen. 1. (b) De Verb. Apost. serm. 14. c. 14. 15. 1. (c) D. Aug. Conf. lib. 10. c. 6. (d) 1. 1.

(e) Gen. 6. 7. (f) Exod. 19. 30. (g) Lev. 26. Deut. 28. (h) 1. Reg. 17. 25. (i) Eccl. 1.

CAPITULO IV.

Del remedio desta dolencia: que fue la perfecta satisfaccion y redempcion de Christo.

Estando pues el hombre en este tan miserable estado, y pudiendolo Dios dexar en él, no lo quiso hacer; sino usando de su infinita bondad y misericordia, determinó darle remedio: y assi aquella summa bondad que lo movió à criarlo, le movió à remediarlo: y esto por la mas alta manera que podia aver. Porque este fundamento se ha de presupponer assi en esta obra de Dios como en todas las demás, que comunmente no trata él de lo que podria hacer de su poder absoluto, sino de lo que conviene à la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia: para que todas sus obras sean perfectas, como él lo es. Lo qual señaladamente guardó en esta obra de nuestra redempcion, por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde à las preguntas que los hombres ignorantes suelen hacer acerca deste mysterio, diciendo: No pudiera Dios remediar al hombre por otros medios, sin tanta sangre, y tanta costa suya? A esto facilmente respondemos que lo pudiera hacer: mas (como está dicho) nunca mira él à lo que puede, sino à lo que conviene à la rectitud y orden de su sabiduria, y de su bondad, y de su justicia.

Para cuyo entendimiento se ha de presupponer lo que en otras partes está dicho: conviene saber, que nuestro Señor en todas sus obras pretende dos cosas, que son gloria suya y provecho del hombre. De donde se concluye que la obra de Dios en que estas dos cosas mas perfectamente se hallaren, essa será mas propria y mas digna dél. Pues esto es lo que con su favor y ayuda tratamos en esta tercera Parte, declarando como en esta obra de nuestra redempcion

se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta oy tiene hechas y puede hacer. Y primero trataremos de lo que toca à la gloria de Dios (como cosa mas principal) y despues de lo que pertenece al provecho del hombre. Mas de tal manera probaremos esto, que à bueltas dello trataremos de lo que sirve para despertar nuestra devocion y amor deste elementissimo Redemptor: y bnto que el no fava el ob so y auctoria del Sr. I. y auctoria de Como proveyo nuestro Redemptor perfectamente por este mysterio à la gloria de su Eterno Padre.

Comenzando pues por la primera cosa (que es lo que toca à la gloria de Dios) convenia para esto satisfacer en todo rigor de justicia à la magestad offendida por los peccados de todos los siglos; presentes, passados, y venideros; assi actuales como originales: los quales quanto es de parte de la especie humana, no repugna ser infinitos: y lo que mas es cada peccado mortal es de gravedad infinita, por ser offensa hecha contra magestad infinita: pues nos consta que quanto la persona offendida es de mayor dignidad, tanto la offensa es de mayor gravedad.

Pues quién avia de ser poderoso para satisfacer à la magestad offendida con tan gran numero de offensas, y todas de gravedad infinita? Claro está que el miserable hombre no era poderoso para satisfacer en rigor de justicia por un solo peccado, quanto mas por tantos. Porque demás de otras manjeras y defectos que en él avia, estaba en desgracia y enemistad de Dios, y era (como el Apostol dice) (a) hijo de ira: y de tales personas no acepta Dios servicio ni sacrificio, como no aceptó el de Caín porque estaba en su desgracia (b).

Tampoco ni podia ni debia satisfacer algun Angel, por muchas razones.

Por-

Porque primeramente no era cosa decente que la culpa fuesse de una naturaleza, que era la humana, y la satisfaccion de otra, que era la Angelica. Y demás desto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita, y es tambien persona particular: y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfacer por deuda universal, y tantas veces infinita. Y sobre todo esto ya que él pudiera satisfacer y redimir al hombre, no era razon que quitasse Dios esta gloria de sí, y la diesse à una criatura. Porque como él sea dador de todo nuestro bien, à él quiso que lo debiessemos todo, y lo amassemos por todo: conforme à lo qual se celebra aquella sentencia de Sant Anselmo que dice: Porque no repartiessés el amor entre Criador y Redemptor, el mismo Señor quiso ser tu Criador y tu Redemptor.

Tenemos pues aqui declarado como ni el hombre ni el Angel podian descargar esta deuda. Por donde siendo la deuda (como está dicho) infinita, necesario es que la paga y satisfaccion sea tambien infinita, para que aya proporcion entre lo uno y lo otro; porque de otra manera no se guardara rectitud y orden de justicia; es luego para esto necessaria virtud infinita. Pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador: mas éste ni puede satisfacer ni merecer; porque estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hombre. Pues qué remedio Señor; para que por terminos de justicia sea el hombre remediado? Dónde hallaremos remedio para esta dificultad; pues ni en el cielo ni en la tierra (esto es, ni en los Angeles ni en los hombres) lo hallamos?

Dónde falló el remedio de las criaturas, no falló el del Criador; à quien ninguna cosa es imposible. El pues halló medio para esta tan grande dificultad: y el medio fue digno de su infinita sabiduria, e immensa bondad, y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo divino en un mismo suppuesto; para que dél se commu-

nicasse à la naturaleza humana virtud y gracia infinita para satisfacer por deuda infinita; qual era la nuestra. De modo que de la una naturaleza se tomó el poder merecer y satisfacer; de la otra el caudal de la gracia para poder perfectamente satisfacer: y por esta via la satisfaccion fue perfectissima y plenissima en todo rigor de justicia; por la dignidad infinita de la persona que satisfacia. Y con ser tan perfecta la justicia; no fue menor la misericordia: porque todo lo que pagó y mereció el hijo, se comunicó de pura gracia al siervo: y assi se hallan en esta obra justicia y misericordia en summo grado de perfection: lo qual por otra via no se podia hallar. Porque si Dios perdonara de pura gracia, uviera aqui misericordia, mas no justicia; pues tan grandes offensas quedaban sin castigo. Pero si las castigara como lo merecian, no quedaba lugar à la misericordia: mas por este camino se halló medio para que estas dos hermanas y compañeras perpetuas de todas las obras divinas se hallasen juntas, encargandose por su immensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y ofreciendo al siervo la misericordia. Y desta manera quedó Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hombre à costa agena copiosamente redimido y librado.

Pues desta misericordiosa union de las dos naturalezas divina y humana procedió esta perfecta satisfaccion. Por que el pobre hombre debia, y no tenia con que pagar: Dios podia pagar, mas ni debia ni podia satisfacer: pero haciendose Dios hombre; en él tenemos deudor y pagador; pues el hombre debe, y Dios le comunica su virtud para que pague. Y desta manera en la misma naturaleza humana en que se cometió la culpa, se halla el remedio y medicinal della: y el hombre con esto queda mas honrado; porque si hombre fue el que peccó; hombre tambien fue el que nos redimió.

(a) Ephes. 2. (b) Gen. 4.

boniv mempi §. II. *tan al á sermón
100 volúmen sine simóni rudo; y
Admirable proporción que halló la divi-
na sabiduría en este wysterio entre la
satisfacción y la culpa, saqueando
al demonio por vía de justicia.*

EN esta manera de remedio, demás de lo dicho, resplandescé maravillosamente la orden de la sabiduría y justicia divina: porque ordenó ella que por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambien nuestros bienes; y que como el peccado y la muerte vinieron por culpa de uno, assi la justicia y la vida viniessen por la sanctidad de otro. Porque no era razon que fuesse de menor eficacia la sanctidad para remediar, que la culpa para dañar; ni que fuesse menor el reyno de la misericordia que el de la justicia: y pues la justicia se extendió á condenar á muchos por la culpa de uno, se extendiesse tambien la misericordia á salvar á muchos por la sanctidad de otro.

Ni faltan aqui otras admirables conveniencias, por las quales se ve con cuánta orden de justicia fue el peccado desargado, y el hombre redimido. Porque assi como la soberbia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso usurpar la semejanza de Dios, nos condenó á todos: assi la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios, se abaxó á tomar la naturaleza de hombre, nos hiciesse (quanto es de su parte) salvos á todos. Porque no era posible hallarse humildad que tan derechamente se contrapusiesse á aquella soberbia, como esta. Assimismo como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza sujeto á Dios, se eximió della, nos dañó á todos: assi la obediencia deste segundo hombre, que por essa misma ley estaba exempto de toda subjeccion, ganasse el perdón y la justificación para todos: y (segun dice

otmibet

el Apostol) (a) como por aquella desobediencia se hicieron muchos peccadores, assi por esta obediencia se levantarian muchos justos.

Esta manera pues ordenó la divina sabiduría que uviesse esta maravillosa proporción y correspondencia entre la satisfacción y la culpa. Lo qual elegantemente declara Eusebio Emiseno en una homilia de la Pascua: donde hablando en persona del mismo Redemptor dice assi: Estendió su mano atrevida el hombre desobediendo al arbol vedado; estendamos nosotros nuestras innocentes manos en el arbol de la Cruz. Por medio del madero se cometiò la culpa; por medio de otro madero sea quitada. Peccó el hombre cevado con la suavidad del arbol que le era prohibido: paguese la culpa desto con la hiel y vinagre que se bebió por ella. Está el hombre condenado por la culpa de la soberbia, por la qual pretendió usurpar la semejanza de Dios: pues para esto humillase nuestra divinidad por la culpa de aquella soberbia, y offrezcasse la magestad por el crimen cometido contra essa magestad. Sobre todo esto, el hombre es deudor de muerte, y esta deuda conviene que se pague. Para esto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el demonio no tenga que alegar contra su captivo, él estenderá sus manos malvadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redimido: esto es, por la sangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuró. Desta manera por medio de nuestra passion quedará el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las quales, demás de las otras singulares conveniencias, vemos esta; que es aver sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Christo, sino tambien por titulo de justicia: y que como él venció al

omibet
(a) Rom. g. mmo se lib sup etaq porsequit qui

hombre por engaño, assi él tambien fuesse engañado. Para lo qual es de saber que como Dios concedió al hombre comer de todos los arboles del paraíso, excepto uno: assi permitió al demonio que llevasse todos los hombres concebidos en peccado á su reyno. Mas como esta licencia se le diera por el peccado, quedaba exempto della quien fuesse libre del peccado. Mas el demonio venido á Christo sujeto á penalidades y muerte (que nos vinieron por el peccado) creyó que él tambien era peccador como los otros; y assi le procuró la muerte. Y porque procuró la muerte al hombre que le era vedado, justamente mereció perder todo lo que tenia poseído: y assi el hombre captivo quedó por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual divinamente representó Dios al sancto Job por estas palabras (a): Por ventura, dice él, serás tú poderoso para prender á Leviathan (que era el mayor pece de la mar) con un anzuelo, como yo lo prenderé? Este gran pece es figura del demonio: el qual Dios prendió con su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado, cuyo cebo era aquella sagrada humanidad, sujeta á las penalidades desta vida mortal, que nos vinieron por el peccado: mas el garfo de hierro era la potencia de su divinidad, que con este cebo estaba cubierta. Viendo pues el demonio aquella sancta humanidad sujeta á estas penas, creyó que aquel hombre que veía penado, era tambien culpado: y assi por medio de sus miembros le procuró la muerte; porque no entendió que debaxo de aquella naturaleza mortal estaba la immortal; y assi mordiendo él en ella, quedó mordido: y acometiendo al cebo, quedó preso en el anzuelo. Y desta manera pescó Dios y prendió esta gran ballena que tragaba casi todo el mundo, y sacó de su reyno aquel rico despojo de los sanctos Padres, que en parte de su reyno por culpa del com-

Tom. V.

mun peccado estaban detenidos. Y assi el que engañando venció al hombre, siendo él por Christo engañado, quedó vencido y saqueado.

Ay tambien aqui otra conveniencia singular: que es aver tomado el Salvador armas del mismo demonio para vencerle. Porque por el peccado introduxo el demonio la muerte, y las penalidades en el mundo: y tomando Christo en sí estas penalidades y muerte, venció al demonio que las avia acarreado. Por lo qual dice el Apostol que con el peccado destruyó el peccado (b): queriendo decir, que tomando en sí las penas que traxo el peccado, nos redimió y alcanzó perdón del peccado. Y esto es cortar la cabeza á Golias con la misma espada de Golias (c).

§. III.

Provecho y dignidad del hombre, á que proveyó Dios por este soberano mysterio.

ES tan admirable este medio que la divina sabiduría escogió para nuestra salud, que por qualquier parte que lo mirémos, siempre hallaremos en él singulares conveniencias y beneficios que por él se nos comunican. Porque primeramente por él nos proveyó el Padre Eterno de un perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre sí y los hombres; para hacer firmes y eternas paces entre Dios ayrado y los hombres culpados: porque la condicion del perfecto medianero es que sea fiel y grato á ambas las partes. Pues quién mas fiel que el hijo de Dios, fiel y grato á Dios, porque era verdadero Dios: fiel y grato á los hombres, porque era verdadero hombre? Y assi él fue el que hizo estas firmissimas paces y amistades entre Dios y ellos: y por esto dice el Apostol que el Padre Eterno nos hizo agradables y amigos suyos por medio de su amado hijo (d). Porque quién

Aaa

otro

(a) Job 40. (b) Rom. 8. (c) A. Reg. 17. (d) Ebr. 1.

otro nos avia de hacer gratos y amigos, sino este tan grande amigo? quién santos, sino este santo de los santos? quién justos, sino este que es la misma justicia? quién hermosos, sino este sumamente hermoso? quién finalmente hijos adoptivos de Dios, sino el natural hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proveyó tambien el Padre Eterno de un fidelísimo y acceptissimo abogado y sacerdote ante su divino acatamiento, no solo para alcanzarnos perdon de los peccados, sino tambien para el remedio de infinitas necesidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida: la qual con mas razon se podia llamar muerte prolixa, que vida. Pues qué mejor abogado, qué mas fiel y poderoso sacerdote que el hijo de Dios: el qual representando al Padre aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padesció por su obediencia, está siempre abogando y intercediendo por nosotros?

Por este medio tambien el hombre que estaba abatido y hecho semejante à las bestias (cuyas obras imitaba) fue honrado, y en parte levantado sobre la dignidad de los Angeles: pues (como dice el Apostol) (a) no tomó el hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde assi como quando casa una muger pobre con un Rey poderoso, todos los parientes della quedan honrados: assi aviendose el Rey del cielo desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vínculo, que en ambas naturalezas no ay mas que una sola persona, todos los hombres quedan ya tan honrados, que pueden decir con el Propheta (b): Tú eres Señor mi gloria, y el que me has hecho levantar cabeza.

§. IV.

Efficacia desta satisfaccion de Christo.

MAS agora es bien que entendamos la eficacia desta satisfaccion, para que assi crezca en nosotros la esperanza de la gracia y del perdon. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para acceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene à la persona que las hace, que à las mismas obras: y por esso se dice que miró Dios à Abel, y por él miró à sus obras: mas en Caín no tenia que mirar, y por esso tampoco miró à sus dones. Pues por aqui entenderá el hombre cuánto agradó al Eterno Padre el sacrificio de su unigenito hijo, si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama: cá le ama con infinito amor: amale tanto quanto ama à sí mismo; pues en él vez su misma substancia y hermosura. De donde se infiere que mas ama el Padre à este hijo, que aborresce todos los peccados del mundo: y por consiguiente mas le agradó aquel sacrificio de hijo tan amado, que le desagradaron todos los peccados del mundo: y mas servido y honrado quedó con este servicio, que offendido con todos nuestros peccados. Y porque la vida deste clementissimo Redemptor valía mas que todas las vidas de los hijos de Adán (porque era vida divina) de aqui es que mucho mas fue lo que este Señor offresció à su Padre dandole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

Desta manera pues este clementissimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tan copiosa redempcion quitó el muro de division que avia entre Dios y los hombres, que eran los peccados: y con esto nos reconcilió con él, y amansó el furor y ira que contra nosotros tenia concebida (c). En figura de

lo qual leemos (a) que assi como el Propheta Jobas fue echado en la mar; luego la mar, que andaba muy brava, subitamente se sosegó: assi en cayendo nuestro verdadero Jonas en la mar de sus angustias y passiones, cesó luego el furor de la ira y indignacion divina. Y assi luego abrió él las puertas del cielo aun à los ladrónes: las quales avian estado cerradas desde el principio del mundo aun à los muy santos (b). Luego embió al Spiritu Sancto (c) con todas las riquezas de sus dones y gracias, y especialmente con el dón de las lenguas; para que Dios, que en solo el rincón de Judéa era conocido y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo (d). Y luego el Salvador dió poder à sus discipulos para perdonar peccados (e), pues él avia ya satisfecho por ellos: y les mandó que fuesen por todo el mundo, y predicassen la buena nueva y gracia del Evangelio (f): que es (como Sant Chrysostomo declara) (g) perdon de peccados, y satisfaccion de las penas debidas por ellos, satisfaccion de los hombres, justicia, redempcion, adopcion de hijos de Dios, heredad del reyno del cielo, y hermandad con el mismo hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes contiene en sí el Evangelio: y este manda el Salvador predicar à toda criatura, sin hacer diferencia de Judío, ni Gentil.

Mas acerca de lo dicho podrá alguno preguntar, qual sea la causa por qué estando ya satisfecho tan cumplidamente la deuda del género humano por el sacrificio de Christo, y merecido el perdon de los peccados, ay tantos que están por perdonar, y que perseveran mucho tiempo en peccados? A esto respondemos que no háase esto del defecto de la satisfaccion de Christo (que fue perfectissima) sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseverar en su peccado, y ni se dispone,

Tom. V. Job. sup. 16. un. sup. somnia
(a) Joan. 1. (b) Luc. 23. (c) Ad. 2. (d) Ad. 2.
Homil. 8. in med. tom. 2.

ni aun quiere recibir el perdon dél. Porque notoria cosa es que el sol (quanto es de su parte) alumbrá à todo el mundo: mas si yo ciérro todas las puertas por donde me ha de entrar la luz, en mí está la falta, y no en él. Pues lo mismo decimos de la satisfaccion de Christo; que basta para mil mundos, mas la culpa es del que no se dispone para la recibir.

Donde se debe notar que es regla de Philosophía que las causas universales no comunican su virtud y sus influencias sino por medio de otras particulares. Y assi vemos que el sol cria todas las plantas: mas si el labrador no sembrare trigo, ó cevada, no nacerá uno ni otro. Pues assi decimos que la passion de nuestro Redemptor es la causa universal de todos los bienes espirituales que se han dado y darán siempre: mas es menester que entrevenga aqui otra causa particular: que es disponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia y el perdon que él nos ganó.

CAPITULO V.

De la promptitud y alegría con que el hijo de Dios se offresció à todos los trabajos que se requierian para obrar el negocio de nuestra redempcion.

TENEMOS hasta aqui declarado como el mas excelente medio que la divina sabiduría escogió para obrar la salud del genero humano, fue juntarse el Verbo divino con la naturaleza humana en una persona. Resta agora ver con qué promptitud de animo, y con qué voluntad y alegría se offresció este Señor à esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conviene saber que esta uníon y junta del Verbo divino con la naturaleza humana se celebró en el vientre virginal de nuestra Señora. Porque acabando el Angel de proponer

(c) Joan. 20. (f) Marc. ult. (g) In cap. 4. Matth. 23. 39.

su embaxada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en esse punto fue criada aquella sacratissima humanidad, y unida por una inefable manera con la persona del Verbo divino con tan estrecho vínculo, que en ambas naturalezas no ay mas que una sola persona. Y conforme à esta dignidad (que es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas que para tan alta dignidad se requieran, tan sin tasa ni medida, que si fuera possible agotarse el piclago de todos los thesoros y grandezas de Dios, aqui se agotáran. Y en este mismo punto vió aquella anima sanctissima la divina esencia con la misma claridad y gloria que la ve agora, y en ella vió todas las riquezas y grandezas que avia recebido de pura gracia: que es, ante todo merecimiento.

Agora será razon contemplar qual seria el amor con que esta anima sanctissima amaría al dador de tantos bienes: mas esto sobrepaja à todo entendimiento criado y por criar: porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recebida, que era sin medida. Y qual era este amor, tal era el deseo de agradar, y servir, y cumplir la voluntad de quien assi la avia engrandescido y enriquecido, aunque para esto fuesse necesario padecer mil cuentos de muertes. Pues en este punto entendió este Señor que la voluntad del Padre era que fuesse reparador, sanctificador, y redemptor del genero humano, que por la culpa del primer hombre estaba caído, y que para esto amasse los hombres con tan grande amor, y deseasse tanto su remedio, que offresciesse su vida en sacrificio para alcanzarles perdon de sus peccados, y reconciliarlos con Dios, y restituirles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo un nuevo reyno, y una nueva república, y una congregación de hombres muertos al mundo, y vivos à Dios (a). Los quales

conociendo la brevedad y instabilidad desta vida, vivan en ella, no de assiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en venta: no como vecinos y moradores deste mundo, sino como huespedes y peregrinos en él: no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quien camina para otra que está por venir (b): unos hombres tan offrecidos al servicio de su Criador, y à la guarda de sus mandamientos, que estén aparejados à padecer muerte antes que quebrantar uno dellos: finalmente unos hombres que aunque sean semejantes à los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan diferentes en la vida, que assi como aquellos emplean todos sus cuidados y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima; assi estos por el contrario, todo su estudio y diligencia pongan en procurar los bienes del anima, sin hacer caso de los del cuerpo, sino quanto la necesidad lo requiere.

Pues este reyno, y esta nueva república poblada destes nuevos hombres, quiso el Padre Eterno que su unigenito hijo fundasse en la tierra, à imitación de la república del cielo; y que él fuesse su caudillo, su fundador, su capitán, y la guia que fuesse delante dellos, llevando la vandera de la Cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo con palabras, sino mucho mas con obras y exemplos de su vida sanctissima.

Declarada pues esta voluntad de toda la sanctissima Trinidad (que en este negocio entrevino) quién podrá explicar con qué alegría, con qué obediencia, con qué prontitud de voluntad, con qué entrañas y deseos acceptaria este mandamiento aquella anima sanctissima, y con qué amor amaría los hombres que assi le eran encomendados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimientos, que no ay que decir aqui, sino en-

(a) Est. 49.

(b) Heb. 12.

enmudecer y pasmar, conociendo que tales es razón que sean las obras de la magnificencia divina, y de aquel Señor que como es incomprehensible en su naturaleza, assi lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber una cosa dignissima de ser sabida, que es la raíz y origen del amor de Christo para con los hombres, sepa que esta es la grandeza de la charidad y obediencia que él tiene à su Eterno Padre. Porque por esso nos amó, porque su Padre le mandó que nos amasse con tan grande amor, como está dicho. Pues con qué alegría acceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias avia recebido? Porque (como Sant Gregorio dice) (a) quanto con mayor fuerza la charidad sube à lo alto à amar à Dios, tanto con mayor ligereza descende à lo baxo à amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos con cuánta fuerza rebotberia à amar los proximos encomendados por el Padre, quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Otra causa ay tambien de la grandeza deste amor: que es aquella sed insaciable que el hijo de Dios tenia de la gloria deste celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica es la sanctidad de nuestras vidas, por esso deseaba él esta sanctidad con un tan gran deseo, que no se puede con palabras explicar.

CAPITULO VI.

Como todas las perfecciones divinas resplandescen mas altamente en la passion de Christo nuestro Señor que en todas las otras obras suyas; y primero de la bondad.

POR lo dicho se ve como la passion de Christo nuestro Salvador sirve para la gloria de Dios (que es la pri-

mera cosa que propusimos) pues por ella quedaron las offensas cometidas contra la divina magestad perfectamente satisfechas; y por ella quedó Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas offendido.

Mas no solo por esta via quedó él glorificado, sino porque en esta sagrada passion resplandescen mas todas las grandezas y perfecciones divinas, que en todas las otras obras suyas ayuntadas en uno como al principio propusimos.

Y comenzando por la bondad (que à nuestro modo de entender es la mayor de las perfecciones divinas, y de que Dios mas se precia) dónde resplandesce ella mas altamente que en la sagrada passion? Para cuya intelligencia conviene primero declarar qual sea la condicion y naturaleza del bien. Esta es (como dice Sant Dionysio) (b) ser comunicativo de sí mismo, y de todo lo que tiene: como lo vemos en el sol (que es nobilissima criatura) el qual comunica à todo el mundo la claridad de su resplandor, sin aver cosa que se esconda de su luz y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de sí misma. De donde se sigue que como Dios sea summamente bueno, será summamente comunicativo de sí mismo y de sus perfecciones à todas sus criaturas, à unas mas, y à otras menos, segun la capacidad y condicion dellas, como dice el mismo sancto. Y por quanto el hombre tiene en sí capacidad para ser bueno y bienaventurado, de aqui procede desear él summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hacer à los hombres buenos y bienaventurados, como él lo es: y esto no por interesse alguno que de aqui se le siga, sino por la condicion y naturaleza de su bondad. Esta es pues la que quiso él señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redempcion.

Mas aqui es de notar que ay dos gra-

(a) Lib. 7. Moral. cap. 11. & in Evangelio. Homil. 30. (b) De Div. Nom. cap. 4.

grados excelentes de la perfecta bondad: el uno es hacer bien sin ningún linaje de interés, ò respecto propio; si no por pura y sola bondad: el otro es mas excelente, que es hacer bien, no solo sin interesse, ma también con pérdida de hacienda, honra, ò vida, &c. Y quanto mayor fuere esta pérdida, tanto declara ser mayor la bondad de donde ella procede. Pues este grado de excellentissima bondad nos declaró el Salvador en su sagrada passion. Porque (como dice Pedro Ravenas) poco pareció à la grandeza de su charidad comunicarnos sus bienes, si no la mostrara tambien en padecer nuestros males.

Mas porque él en quanto Dios no podia padecer (por ser la naturaleza divina inmutable) hizo para esto una cosa tan nueva, tan admirable, y tan digna de tal bondad, que fue juntar consigo una naturaleza passible y mudable, que fue la naturaleza humana, en la qual pudiese padecer lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excellente grado de bondad tratémos aqui, no solo para confirmacion de la fé, sino para encender en el corazon de los fieles un grande amor y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta, conviene proceder en ella con algunos presupuestos, que serán como escalones para subir à la altura della.

Entre los quales el primero sea presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es el conocimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podemos conocer en su misma essencia y hermosura, nõ tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras y maravillas que ha obrado y obra en este mundo: las quales quanto son mas excellentes, tanto nos dan mayor noticia de la excellencia de su hacedor.

Pues como entre todas las obras de Dios la mas excelente sea la sagrada

humanidad, siguese que ella es la que mayor conocimiento nos dá de sus perfecciones y grandezas, y nõ abre camino para entrar en el santuario de su divino pecho, y conocer las maravillas que ay en él. Y esto es lo que él nos declaró quando dixo (a): Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mí. Y por esto es muy al proprio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera que vió en sueños el Patriarcha Jacob (b), que llegaba desde la tierra hasta el cielo, y tenia à Dios en lo alto della; para significar que de sus loños avia de proceder esta sacra humildad, que avia de ser escalera por donde los hombres avian de subir al conocimiento de Dios. Y esto es (por lo que la Iglesia dá gracias à Dios, diciendo que por el mysterio de la encarnacion del Verbo divino se dá à los ojos de nuestra anima una nueva claridad y luz para el conocimiento de las cosas divinas (c)). Este pues sea el primer escalon desta escalera mystica.

Segundo escalon desta mystica escala: que es la elevacion sobre toda bondad criada, para venir en conocimiento de la bondad divina.

El segundo sea, que quien quiere venir en conocimiento de la grandeza de la divina bondad, ha de apartar los ojos de sí mismo y de la bondad de quantos santos ha avido en este mundo, por grandissimos que ayan sido, y de la bondad de todos los Angeles y Archangéles, Cherubines y Seraphines, y entender que es tan soberana y sobrepujante la divina bondad entre todas estas bondades criadas, y tan diferente dellas, que en comparacion de ella pierden todo su resplandor, y nõ tienen mas que una candelica pequeña ante el sol de medio día. Lo qual significó

el Salvador quando dixo (a) que nadie era bueno sino solo Dios. De modo que assi como la essencia y omnipotencia divina es incomprehensible, assi lo es su bondad. Por donde como sería gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado: assi lo será medir la bondad de Dios con qualquiera otra bondad criada. Porque es ella una manera de bondad tan alta, tan soberana, y tan diferente de todas las otras bondades, que sobrepuja à todas con infinito exceso. Esto nos denunció el mismo Señor por Esaías: porque despues de aver declarado este Propheta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se convierten à él, habla luego el mismo Dios con los hombres, diciendo assi (b): No son mis pensamientos como los vuestros; ni mis caminos como los vuestros: porque quan grande es la distancia que ay del cielo à la tierra, tan grande es la que ay entre mis pensamientos y los vuestros, y entre mis caminos y los vuestros. En las quales palabras vemos quan grande yerro sería querer los hombres estimar la bondad y misericordia de Dios por la suya: pues quanto es Dios mayor que el hombre, tanto son mayores todas sus grandezas y perfecciones que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra redempcion procedió toda de aquella suma è infinita bondad, conviene para esto tener algun conocimiento della. Para lo qual es de saber que todas las cosas criadas tienen sus propriiedades naturales con que se diferencian unas de otras: como vemos que la propriedad de la tierra es descender à lo baxo, y del fuego subir à lo alto, &c. Pues aunque el Criador esté fuera de la orden de las criaturas, tambien tiene su propria naturaleza: la qual es estar siempre haciendo bien. Porque como él sea esencialmente la misma bondad, la propriedad natural de la bondad es, que assi como el sol está siempre echando de sí

rayos de luz, assi ella está siempre comunicandose à sus criaturas, y haciendoles bien. Siendo esto assi, vea el hombre quanta razon tiene de gloriarse por tener un tal Señor, cuya naturaleza es hacer siempre bien: y assi verá con quanta razon dixo el Propheta (c): Alegraos en el Señor, y gozaos los justos, y gloriaos en él los rectos de corazon. Este es otro presupuesto muy necesario para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra redempcion: que no fue otra que esta misma bondad.

Mas aqui se ha de advertir que entre las perfecciones divinas que resplandecen en la obra de nuestra redempcion, las que mas se nos descubren, son su bondad, y charidad, y misericordia. Y por esto la sancta Escripura unas veces atribuye esta obra à la bondad, otras à la charidad, y otras à la misericordia: las quales perfecciones están entre sí tan hermanadas, que apenas se puede tratar de la una sin tocar en la otra: mas aunque ellas en nuestro Señor sean una misma cosa, todavia nuestros entendimientos hallan diferentes razones formales con que ponen diferencia entre ellas. Porque à la bondad pertenesce comunicarse à los hombres, haciéndolos buenos: que es comunicandoles la bondad que ella en sí tiene: mas à la charidad pertenesce querer bien, y hacer bien à los que ama, y unirse y hacerse con ellos una misma cosa por amor. Pero de la misericordia es proprio compadescerse de las miserias ajenas, y tomarlas en sí para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempcion sea tan copioso y tan lleno de bienes, todas estas propriiedades y otras muchas caben en él.

(a) João. 14. (b) Gen. 28. (c) In Prefatione Missæ Natal. Dni.

(a) Luc. 18. (b) Esaf. 55. (c) Psalm. 31.

§. II.

Resplandores de la bondad divina en esta obra de nuestra redempcion.

PResupuestos estos fundamentos, comenzaremos à declarar quanto resplandee la divina bondad en esta obra de nuestra redempcion. Diximos que era proprio de la bondad comunicarse à todos: que es (tratando de los hombres) hacerlos buenos y bienaventurados. Y diximos que el mas excelente grado de la bondad era padecer por hacer à otros buenos: y que quanto mas por esta causa uno padeciesse, tanto nos descubria mas alto grado de bondad. Pues segun esto, deseando el hijo de Dios hacernos tales qual él es (que es, buenos y bienaventurados) vió que ningun medio avia debaxo del cielo mas eficaz para esto, que baxar él del cielo à la tierra vestido de carne humana, y padecer en ella muerte y passion, por los inestimables frutos que desta passion se nos avian de seguir (de que adelante se trata) y por los grandes exemplos y motivos que por ella se nos dan para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias que por el merito della se nos avian de conceder. Viendo pues él todo esto, vencido de la grandeza deste su amor y deseo, no hizo caso de tan pesada carga como tomaba sobre sí; sino de lo que tocaba à nuestro remedio. En lo qual nos descubrió claramente la grandeza de su bondad, ofreciendose à padecer tan grandes trabajos, y à poner la vida por esta causa: porque como dixo el Salvador (a) que no avia mayor muestra de amor que poner el hombre su vida, por sus amigos: assi podemos decir que no ay mayor argumento de bondad que morir un hombre por hacer à otros buenos: y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias y dolores.

Siendo pues esto assi, convenienos

ahora considerar la grandeza de los trabajos y dolores que el Salvador padeció: y no solo esto, sino todas las otras circunstancias que en esta sagrada passion entrevinieron: como es la dignidad de la persona que padesce, y la indignidad de la persona por quien padecese, y la manera y causa del padecer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza desta passion. De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion: mas aqui tocáremos algo brevemente dellas; porque en cada cosa destas tiene el varon devoto bastante materia en que poder apascentar su espíritu, y despertar su devocion.

Pues primeramente, quanto toca à la dignidad de la persona que padecese, levante el hombre los ojos à considerar la alteza y soberania de aquel Señor à quien alaban las estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, y de quien tiemblan las columnas del cielo, à quien engrandescen los Angeles, y adoran las Dominaciones, y de quien tremen las Potestades celestiales: el qual assentado sobre los Cherubines (b), mira los abysmos, y tiene (como el Propheta dice) (c) de tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya magestad es tan grande, que todo este mundo, y mil mundos que criasse, no son mas delante dell (como dice el Sabio) (d) que una gota del rocío de la mañana. Porque solo él es el que por sí mismo es, sin dependencia de nadie; y todo lo demás es porque él quiere que sea.

Despues que assi uviere levantado los ojos à lo alto, abaxelos à considerar lo que este tan gran Señor por nuestra causa padeció. Lo qual brevemente declaran los santos Doctores, determinando que los dolores que el Salvador padeció, fueron los mayores que jamas se han padecido ni pa-

(a) Joan. 15. (b) Daniel. 3. (c) Ezech. 40. (d) Sap. 11.

padecerán (sacados los de la otra vida; porque estos son de otra condicion.) De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre: cosa jamas vista en el mundo. Y esto concluyen ponderando en particular todas las circunstancias que entrevinieron en su sagrada passion, y especialmente el aver padecido sin alguna consolacion divina ni humana. Lo qual no se puede decir de los martyres: porque saber ellos que acabada la postor boqueada les estaba, aparejada la corona, les era causa de grande esfuerzo y alegria. Y assi muestra el Apostol que se alegraba en sus trabajos, quando dice (a): Lleno estoy de consolacion, y sobra me la alegria en todas mis tribulaciones. Pero deste refrigerio quiso carecer nuestro elementissimo Redemptor. Y que esto sea assi, prueba claramente por esta razon: Porque él quiso por su propria voluntad padecer todos los dolores è injurias que se executaron: y primero que las padeciesse, las vió, y las acceptó, y ofreció por nuestra salud à su Padre.

Pues siendo esto assi, como avia él de procurar consolaciones y consideraciones que mitigassen los dolores que él queria padecer? Porque esto fuera querer padecer, y no querer padecer: lo qual es imposible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras con que el mismo Salvador acabó su vida en la Cruz, diciendo (b): Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?

Con esto se juntaba la delicadeza de su sacratissimo cuerpo: el qual como era formado por el Spiritu Sancto, assi era el mas bien acomplejado de todos los cuerpos, y por esto tenia los sentidos assi exteriores como interiores, mas vivos y mas sensibles: porque la perfection dellos es sentir: y assi quanto eran mas perfectos, tanto eran mas sensibles. Y allende desto la carne de Christo era toda virginal, tomada de las purissimas entrañas de nuestra Señora;

Tom. V.

y assiera mas tierna, mas delicada, y mas passible. Y para el que quisiere sentir algo de la acorbididad della, para levantarse por este medio al conocimiento de la divina bondad que à tales trancees se ofreció por nuestra causa, dá Sant Buenaventura un espiritual documento à los devotos desta sagrada passion (c): que es tomar una disciplina que duela y no haga daño, y levantarse por aqui à considerar quanto mas fue lo que aquel altissimo hijo de Dios padeció por él. Y este mismo documento servirà tambien para entender algo de la fortaleza admirable de los martyres, y de la terribilidad de sus tormentos.

Y con la grandeza destes dolores parece que compiten las injurias è ignominias con que el Salvador fué escarnecido y deshonrado, llevandolo maniatado por las calles publicas, abofeteandolo, escupiendolo, eubriendole el rostro con un velo, dandole pescozones, y vistiendolo por escarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haciendo los soldados farsa dell; como de rey fingido: y junto con esto ser cruelissimamente azotado, y sentenciado à muerte tan ignominiosa, y tenido en menos que Barrabas, y prgonado por las calles publicas por malhechor, y en cabo crucificado entre dos ladrones: y esto desnudo en presencia de todo el pueblo, y de su madre sanctissima, y de todos sus amigos y conocidos, que lo estaban amargamente llorando, quando los enemigos estaban riendo, escarneciendo, y triumphando. Pues qué cosa mas admirable, que ver aquella immensa magestad, adorada de los Angeles en el cielo, ser tan escarnecida, y deshonrada en la tierra? Qué cosa mas admirable, que padecer tales tormentos, y cerrar la puerta à todo alivio y consolacion que le pudiesse venir del cielo è de la tierra? Qué cosa mas admirable, que aver querido este Señor juntar consigo una naturaleza mortal y passible para padecer dolores en ella,

Bbb

por

(a) 2. Cor. 7. (b) Math. 27. (c) In Stimulo Discipuli Amor. lib. 1. cap. 1.

por no poder padescerlos en la suya? Y sobre todo esto, qué cosa más admirable, que siendo él offendido, convidar con la paz al offensor, y offrescer él de su parte la satisfacción de la culpa, tomando en sí la pena della? Quién jamás vió ni oyó cosas tan extraordinarias, y tan grandes? Veá pues agora el anima religiosa quàn grande pelago de bondad y amor se le offresce aqui, para nadar y sumirse en el abismo de tan grandes maravillas. Porque por esso dixé al principio que el que quería saber estimar la grandeza desta summa bondad, avia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas, para no medir por ellas la grandeza desta. Y acuerdese siempre que como queda agotado el entendimiento humano quando considera profundamente las obras de la sabiduría y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creación del mundo, y de la resurrección general de los cuerpos) assi es razon que quede quando considera las obras de su bondad: pues no es él menos bueno que sabio y poderoso, ni menos quiere ser conocido por lo uno que por lo otro.

§. III. De las causas de la superabundante satisfacción de Christo y redempcion christiana del genero humano.

MAS agora veamos la causa que movió à este Señor à padescer tan exquisitos dolores, si por ventura fue algun linage de interesse que de aquí se le siguiesse. Para responder à esto quiero presupponer una notable sentencia de Avicena Moro, referida por Sancto Thomás (a): el qual dice que solo Dios es propria y perfectamente liberal, y que en ninguna criatura está perfectamente esta virtud. Porque ninguna dellas ay que haga bien sin que de sí se le siga algun interesse: y basta para es-

tó la perfección que la criatura adquiere quando hace alguna obra conforme à su naturaleza; aunque no alcance por ella otra cosa. Mas solo el Criador tiene esta preheminiencia, que con todo quanto ha obrado y obra en este mundo, ninguna nueva perfección ha adquirido. Por lo qual él es propria y perfectamente liberal; pues todo lo que dá y hace es de pura gracia, sin adquirir para sí nada. Siendo pues esto assi, preguntemos à este Señor, qué causa le pudo mover à beber un caliz de tantos dolores. Vos Señor cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrías son tan grandes, que ni con mil mundos que criassedes pueden crecer ni ser mas de lo que son, por qué quisistes sujetaros à tantos trabajos? por qué quisistes beber esse caliz de tanta amargura? qué tiene que ver essa altissima y simplicissima substancia con vestirse de carne, y sujetarse à los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco, qué teneis vos que ver con prisiones, azotes, y bofetadas, y pescozones, y espinas, y clavos, y Cruz? Pues por qué quisistes descender à tan grandes extremos de baxeza? Para qué quisistes vos, mar de infinita gloria, offresceros à padescer las mayores injurias que jamás se padescieron? Qué desío fue este? qué hambre esta? qué os movió à abrazar cosas tan ajenas de vuestra naturaleza, pues avia otros muchos medios para remediarnos?

Es verdad que los avia; mas ninguno mas eficaz y mas poderoso para esse remedio: ninguno que mas agudas espuelas nos pudiesse para toda virtud: ninguno que mas encendiesse nuestros corazones en el amor de nuestro reparador: ninguno con que Dios fuesse mas glorificado: ninguno que más nos esforzasse à padescer trabajos y contradicciones por él: ninguno que más esforzasse los martyres en las conquistas de sus tormentos: ninguno de que tantos y tan

§. IV.

Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador.

Diximos poco ha que la causa que movió al Salvador à redimirnos con tan grandes dolores, fueron los grandes e inestimables frutos que desta manera de remedio se nos avian de seguir, de que adelante se trata; mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para inteligencia del primero conviene presupponer que (como dice Sant Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar conforme à las leyes del Evangelio) es una perpetua cruz. Lo qual declaran aquellas palabras que el Salvador (como refiere Sant Marcos) (a) dixo à todo el pueblo: Quien quisiere venir en pós de mí, niegue à sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Tres cosas señala aqui el Salvador, y todas tres assaz dificultosas. Porque qué cosa mas dificultosa que negar à sí mismo: que es contradecir à todos sus desordenados appetitos y proprias voluntades? y tomar su cruz; que es poner haldas en cinta, y aparejarse à los trabajos de la vida virtuosa? y seguir à Christo; el qual en esta vida no caminó por camino de la vida regalada, sino áspera, humilde, y trabajosa? Pues siendo esto assi, con razon se dice que la vida Christiana es toda cruz.

Y la razon desto es, porque la vida Christiana es vida virtuosa: y la virtud está vestida de dificultad y trabajo. Porque assi como es propiedad natural del fuego tener calor, assi lo es de la virtud tener annexa dificultad: y donde esta no ay, no ponemos virtud. Por donde imagino yo (aunque la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol, que está vestida de uno como crizo lleno de espinas: por lo qual el que quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero las

grandes frutos y provechos se siguiesen, como adelante se declara. Esto pues fue lo que movió à aquella infinita bondad à offrescerse à tantas tempestades y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin aver de nuestra parte merecimiento, ni de la suya interesse alguno, determinó remediarnos y restituirnos en su amistad y gracia: y (lo que sobrepuja toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo remediarnos por otros medios (pues él era la parte offendida, y el juez de la causa) quiso redimirnos por este que à él era tan costoso, por ser à nosotros mas saludable y provechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es, que es Dios infinitamente mas bueno, que el demonio malo. Pues si éste nunca cessa de hacer mal, sin adquirir por esso nada, ni disminuirse sus penas; qué se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que (quanto es de su parte) esté siempre haciendo bien, no solo sin pretender interesse, mas antes dando la vida y la sangre por hacer bien à los que tan lexos estaban de merecerlo. Pues quién pudiera hacer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino de las suyas? Pues qué hombre avrá tan de hierro, que con este fuego de amor no se ablande? quién tan ingrato, que no quede vencido con la grandeza deste beneficio? Qué ama, quien tal bondad no ama? qué beneficios agradece, quien este no agradece? à quién sirve, quien à este Señor no sirve? en quién pone su amor, quien aqui no lo pone? Assi que concluyendo esta materia, digo que si preguntais por la causa desta tan grande obra, respondo que sola y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redemptor.

Tom. V.

Bbb 2

(a) Marc. 8.

espinas con que él está cercado. Pues desta manera imagine el hombre que todas las virtudes están crizadas, y cercadas de espinas: que es de la dificultad y trabajo con que están acompañadas: y que es necesario vencer y tragar esta dificultad para abrazar y exercitar la virtud.

Y esta dificultad y trabajo nace de un grande tyranno y contrario que ella tiene, que es el amor desordenado de sí mismo, primogenito del peccado original, y la primera y mas vehemente de todas nuestras aficciones y passiones, y la raíz de todas ellas. Este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte y regalo, y quanto á esto mas vehementemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y aborresce los deleytes y regalos. Por lo qual quien quiera que fuere enemigo del trabajo, bien se puede despedir de todas las virtudes: porque todas ellas están acompañadas y hermanadas con él.

Pues bolviendo á nuestro proposito, constanos que el Salvador pretendia por medio de su sacratissima passion hacer nos buenos, y sanctos, y amigos de la virtud, como él lo es. Vió pues él que la vida Christiana y virtuosa es una perpetua batalla contra este tyranno del amor proprio, enemigo de toda virtud, y contra esta nuestra carne de donde él procede: que es la mayor enemiga que tenemos. Vió pues el Salvador quah necessario nos era el trabajo para domar y mortificar esta carne, para que el espíritu y la virtud reynasse en nosotros: y por esso el que tanto deseaba (como diximos) que fuessemos virtuosos y sanctos, se quiso offrescer á tantas maneras de trabajos; para que en su sagrada passion tuviessimos no solo gravissimos exemplos, sino tambien grandissimos estímulos y motivos que nos incitassen á padecer algo por la salud propria, considerando quanto quiso padecer el Señor de la magestad por la agena. Esta es pues una causa de la grande-

za de las passiones del Salvador: de la qual se trata adelante en el capitulo diez y siete desta Parte.

Otra es saber él que ninguna cosa ay debaxo del cielo que mas le agrade, que amar á Dios, y padecer trabajos por su amor. Porque constanos que el fin de toda la vida Christiana es la charidad, y la perfeccion della, consiste en la perfeccion dessa misma charidad: y entre los grados desta virtud el mas alto es llegar á padecer alegremente trabajos por este Señor. Siendo esto assi, qué mayores estímulos y motivos se nos pudieran dar para lo uno y para lo otro, que los que se nos dan en esta sagrada passion? Lo qual en parte está ya declarado, y adelante se declarará mas.

A estas dos causas añado la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presupponer que nuestro Dios y Señor viendo al principe deste mundo, que es el demonio, apoderado dél, adorado casi en todo él, con injuria del verdadero Dios, determinó echar fuera este tyranno, aunque armado y defendido con toda la potencia del mundo. Y esto pretendió él acabar, no con armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la fé con las armas que el principe de los hereges Mahoma dilató su mentira) sino con armas divinas, fraguadas no en las herrerias de Milán por artificio humano, sino en el pecho de los sanctos martyres con el fuego del Spiritu Sancto. Estas armas eran fé firmissima, esperanza cierta de la corona, charidad inflamada, fortaleza invencible, constancia inexpugnable, y corazon generoso, despreciador de todas las prosperidades y adversidades del mundo.

Para entender lo que acerca desto ay mas que decir, conviene brevemente presupponer que ningunas lenguas, ni de hombres, ni de Angeles, bastan para declarar la sed ardentissima que el Salvador tenia de la gloria y honra de su Eterno Padre, declarada en aque-

aquella sed corporal que padesció en la Cruz (a). Tampoco bastan estas lenguas para explicar quan grandemente glorificaron los martyres á su Criador con la terribilidad de sus tormentos, con los quales espantaron cielos, y tierra, hombres, y Angeles, y demonios. Pues como el Salvador deseaba tanto la gloria de su Padre, y veia quan grande gloria se le daba con la fé y sangre destes fidelissimos, y fortissimos cavalleros; y entendia quan grande esfuerzo y consuelo avian ellos de recibir en sus batallas con el exemplo de su passion: por esso quiso él ir en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano, y corona real de espinas en la cabeza, rasgadas las espaldas, y teñidas de sangre con los azotes, y con las llagas de pies y manos, para esfuerzo de ellos.

Y para lo qual se ha de presupponer que nuestro Dios y Señor viendo al principe deste mundo, que es el demonio, apoderado dél, adorado casi en todo él, con injuria del verdadero Dios, determinó echar fuera este tyranno, aunque armado y defendido con toda la potencia del mundo. Y esto pretendió él acabar, no con armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la fé con las armas que el principe de los hereges Mahoma dilató su mentira) sino con armas divinas, fraguadas no en las herrerias de Milán por artificio humano, sino en el pecho de los sanctos martyres con el fuego del Spiritu Sancto. Estas armas eran fé firmissima, esperanza cierta de la corona, charidad inflamada, fortaleza invencible, constancia inexpugnable, y corazon generoso, despreciador de todas las prosperidades y adversidades del mundo.

Y Porque no estrañe nadie lo que creemos y confesamos en el Credo: que es aver Dios padescido, muerto, y sido sepultado; acuerdese que Dios nuestro Señor en quanto Dios, ni padesció, ni es possible padecer: mas padesció en quanto era verdadero y perfecto hombre. Pero dicese aver él padescido; por aver él ayuntado consigo la naturaleza humana en un supuesto, que es en la persona divina: y porque las obras se atribuyen á las personas que las hacen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que una sola persona, que era la divina; por esto assi las obras de la naturaleza, como de la otra, se atribuyen á esta divina persona. Y porque no le espante la ignominia de la Cruz, y de la passion, acuerdese que este Señor como es perfecto Dios, assi es perfecto hombre, como todos los otros hombres: y pues la mayor gloria que puede tener un hombre, es padecer muerte por Dios (como la padescie-

ron los martyres) no era razon que esta faltasse al capitan y señor dellos, y al Sancto de los sanctos; pues era verdadero hombre, y podia con su muerte glorificar á Dios como ellos, y mucho mas que ellos. Y en testimonio desta gloria quiso él que las señales della se estampassen no en otros reposteros que en sus sagrados pies, y manos, y costado. Y assi tendremos este aviso, que quando quisieremos concebir en nuestras animas una grande admiración y amor deste Señor, en cada una de sus passiones y injurias ayemos de traer á la memoria que esse que padeció es Dios, Señor de cielos, y tierra: Mas quando el demonio nos tentare, diciendonos que es cosa indigna de tan grande magestad padecer tales cosas, debemos acordarnos que él era verdadero y perfecto hombre, pero el mas sancto de los hombres, y no era razon (como decimos) que al mas Sancto de los sanctos faltasse esta tan grande gloria de padecer por Dios.

Y esta fue la causa porque él quiso que su innocentissima Madre se hallasse presente al pie de la Cruz, y padeciesse el mayor de los dolores que ninguna pura criatura padesció. Porque como la causa del dolor sea el amor, como aquel su amor fue el mayor de los amores, assi este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padescia el hijo dulcissimo en su cuerpo, eran quatro puñaladas que ella padescia en su anima; y la quinta (que fue la lanzada) ella la sintió, y no él. Y demás desto, cada martillada que los sayones daban en los clavos que hincaban en los pies y manos del hijo, era un puñal que hincaban en el corazon de la Madre: y assi quantas martilladas ellos daban en los clavos, tantas eran los puñales que hincaban en aquel piadosissimo y amantissimo corazon.

Y para que las animas devotas sientan algo de la grandeza deste dolor,

usa-

usaré para esto de un exemplo. Pocos dias ha que en esta ciudad degollaron un mancebo por justicia, y pusieron su cabeza en un lugar publico. Tenia este mancebo madre; la qual vencida con la impaciencia del dolor, fue à ver la cabeza del hijo: à la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De af se fue à su casa: donde fue tan traspasada de dolor, que esse mismo dia espiró. Esto hizo la vehemencia del amor de madre à hijo; aunque hijo culpado. Piense pues agora el animá religiosa quanto mayor sería el amor de la Virgen Santissima para con su hijo, y mas tal hijo; al qual vió ella con sus ojos desnudo en una Cruz, colgado de tres clavos, y despues alanceado: y sobre todo esto lo tuvo assi muerto entre sus virginales brazos. Pues adónde podremos imaginar que llegaría este dolor, que tantos años antes le prophetizó Simeon? (a) Ciertamente assi como quando el Salvador antes de su passion dixo (b): Triste está mi anima hasta la muerte; dió à entender que aquel dolor bastará para causar la muerte; si él no lo impidiese: assi podemos con verdad decir que este dolor de la Virgen bastará para lo mismo, si Dios no la guardára para el bien de su Iglesia.

Donde se debe mucho considerar en este passo que todos estos dolores quiso el amantissimo hijo que ella padeciese, no por sus peccados (que no los tenia) ni por los del mundo (porque la passion dél bastaba) sino porque à la mas sancta de las sanctas no faltasse la mayor gloria que los sanctos tuvieron: que fue padecer grandes dolores por Dios. Porque quanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merecimiento, y tanto mas declara la fineza de la virtud, y la perfection de la charidad.

CAPITULO VII.

Como en la sagrada passion resplandee singularmente la charidad de Christo nuestro Señor para con los hombres.

Despues de la bondad siguese la charidad de Christo nuestro Señor para con los hombres: la qual procede dessa misma bondad. Y esta resplandee tanto en el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Señor, que à ella señaladamente atribuyen los sanctos, y mas particularmente Sant Augustin, la causa destes mysterios (c). Porque el Salvador venia à encender fuego de amor en la tierra (como él mismo dice) (d) y entendia que el mayor incentivo deste fuego era mostrarnos él la grandeza de su amor. Lo qual prueba este sancto por exemplo del amor profano: porque los que con este amor desean ser amados, todo su estudio ponen en declarar à la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro elementissimo Redemptor, mostrando à los hombres la grandeza del amor que les tenia, en esta obra tan llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la encarnacion al Spiritu Sancto, porque él es esencialmente amor.

Para tratar pues deste divino amor declararemos aquí dos grados de diferencias dél. Para cuya inteligencia se debe presupponer que assi como señalan los sanctos dos maneras de gracias, una que llaman preveniente (con que nuestro Señor previene al hombre para que salga del peccado, y sea justificado) y otra que llaman subseguente (que es la que le acompaña despues de justificado para que haga buenas obras, y viva como hijo de Dios) assi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, uno preveniente, y otro subseguente: porque aunque en él no aya primero ni postrero, passado, ni venidero (pues to-

das las cosas le están presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden y consequencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en él no la aya. Y assi ponemos en él estos dos amores: conviene saber; amor preveniente (que es el que tuvo à los hombres antes de la gracia de la redempcion, quando determinó por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subseguente: que es el que les tiene despues de ya redimidos, y sanctificados, y hechos participantes de su Spiritu, que es otra causa deste amor. Pues destes dos amores trataremos aqui: porque ambos son efficacissimos para abrasar los corazones en el amor deste Señor que assi nos amó.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el Señor (que es determinar de embiarnos remedio) estando contaminados con todos los peccados, y enacerece el Apostol por estas palabras (e): Apenas se hallará (dice él) quien quiera morir por dar vida à un justo: aunque podría ser hallarse por darla à un bueno que fuesse aventajadamente justo. Pero en esto nos declaró Dios la grandeza de su charidad: que no siendo tales, sino contaminados con mil maneras de peccados, Christo quiso morir por los que tales eramos.

Pero muy mas à la larga amplifica él este summo beneficio, considerando esta indignidad de las personas à quien fue hecho, escribiendo à los de Epheso estas divinas palabras (f): Estando vosotros muertos en vuestras maldades y peccados; viviendo conforme à las leyes y costumbres deste mundo, y del principe dél, que es el demonio (el qual obra en los corazones de los hijos de la desconfianza, que son los hombres perdidos y desálmados) y viviendo conforme à los appetitos y deseos de vuestra carne, de la manera que nosotros tambien algun tiempo vivimos; por lo qual eramos hijos de ira: esto es, ene-

migos de Dios, y sentenciados à muerte: estando pues en este miserable estado, Dios que es rico en misericordias, por la grandeza del amor que nos tuvo, estando nosotros muertos en nuestros peccados, nos resuscitó y dió vida en Christo (por cuya gracia sois salvos) y nos asentó en los cielos con él; para mostrar en los siglos advenideros las riquezas abundantes de su gloria, y de la bondad de que usó con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en uno aquellas tres divinas perfecciones que diximos, misericordia, charidad, y bondad. Por las quales fue determinado en el consistorio de la Santissima Trinidad que se hiciesse este summo beneficio à los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podrán juzgar los hombres quanto deben amar à aquel Señor, que siendo ellos tan malos y capitales enemigos suyos, los previno con su misericordia, determinando hacerles este summo beneficio. Y desta prevencion divina se aprovecha el Evangelista Sant Juan (g) para exhortarnos al amor de nuestro Redemptor, alegando que él primero nos amó: esto es, que determinó dar remedio à los que estabamos perdidos: antes del qual no podiamos nosotros, siendo hijos de ira, amarlos meritoriamente, sin que él primero nos diera facultad para ello con la gracia de la redempcion. Y esto es lo que él encarece por el mismo Sant Juan con estas divinas palabras (h): De tal manera amó Dios al mundo, que dió por él à su unigenito hijo. Y darlo fue entregarlo à los mayores dolores que jamás se han padecido. Si dixera que lo dió solamente por Rey, ò por maestro, ò por exemplo y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dió) no nos maravilláramos tanto: porque natural cosa es de aquella summa bondad hacer bien, y comunicarse à sus criaturas: mas darlo fue en-

(a) Rom. 5. (b) Matth. 26. (c) De Car. Radib. cap. 4. tom. 4. (d) Luc. 12.

(a) Luc. 2. (b) Matth. 26. (c) De Car. Radib. cap. 4. tom. 4. (d) Luc. 12.

entregarlo à los mayores dolores y deshonras que se han visto. Esto es lo que suspende en una grande admiracion todos los entendimientos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conocer el Eterno Padre los grandes y inestimables bienes que de aqui se seguian al hombre. De modo que amó tanto, y deseó tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos con la sangre y muerte de su unigenito hijo.

Crece aun esta admiracion si consideráremos quales eran los hombres que él assi quiso remediar. Lo qual se entenderá por la infinidad de peccados con que el mundo estaba contaminado, considerandolo antes que fuesse participante de la redempcion de Christo: los quales cuenta el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escripta à los Romanos: que comprehenden todas las maldades y abominaciones que el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la redempcion, y dexados en manos de su libre alvedrio, no se contentaron con caer en todos los vicios humanos; mas tambien vinieron à imitar la fiereza de las bestias, haciendose maliciosos como serpientes, ponzoñosos como viboras, crueles como tygres, bravos como leones, carniceros como lobos. Y sobre todo embidiosos y soberbios como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entenderá quan admirable fue la charidad de nuestro Dios; pues siendo tan enemigo de los malos y de su maldad, de tal manera determinó remediarlos, que entregó su unigenito hijo à la muerte por ellos. Pues quién aqui no pasma y enmudece considerando la realza y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porque mereciendo los hombres que en aquel estado vivian, mil infernos, les embió su unigenito hijo, para que à costa de su sangre les mereciesse el reyno de los cielos.

Del amor consiguiente, que es causa de todos los santos que ha criado y abraza en la Iglesia.

Vengamos al otro amor que llamamos consiguiente: el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y santificadas, y hechas templos vivos del Spiritu Sancto. Las quales ama él con tan grande amor, que (como dice el Apostol) *(a)* sobrepuja todo lo que se puede entender. Y en este numero entra la universidad de todos los justos que vno dende el principio del mundo, y avrá hasta que se acabe: que son mas que las estrellas del cielo.

Esta compañía tan gloriosa vió Christo dende el instante de su concepcion tan distintamente como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vió todos los Padres del testamento Viejo, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Reyes, con aquellos ciento y quarenta y quatro mil escogidos que el mismo Sant Juan vió señalados de los doce Tribus de Israel *(b)*. Vió tambien todos los santos del testamento nuevo: que fueron primeramente aquel glorioso senado de los Apostoles y varones Apostolicos, fundadores de la fé: vió el exercito rutilante de innumerables martyres, hombres y mugeres, viejos y niños, con las heridas y insignias gloriosas de sus martyrios y triumphos: vió la orden de los santos Pontifices y Pastores, que dia y noche velaban sollicitamente sobre la guarda de su ganado: vió la de los santos Doctores que con la luz de su doctrina y exemplo de vida lo apascentaban y recreaban: vió la pureza de los otros santos Confesores, que como estrellas lucientes resplandescian en el cielo de su Iglesia. Y entre estos vió la alteza de aquellos santos Monjes, que muertos al mundo, y vivos à Dios, empleaban los dias, y las noches en la contem-

pla-

placion de las cosas celestiales, viviendo en la carne como si estuvieran fuera della. Y junto con estos vió millares de Religiosos de diversas Ordenes, que sacrificaron à Dios sus voluntades, viviendo debaxo del seguro yugo de la sancta obediencia. Y sobre todo esto vió los choros innumerables Virgines, que renunciados todos los deleytes y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vió tambien la compañía de las honestissimas Viudas: entre las quales vió la casta Judith, y la Prophetissa Anna del Evangelio *(a)*, con otras innumerables: las quales domando la carne con ayunos y oraciones, se llegaban à la dignidad de las Virgines, ofresciendo à su Criador fruto de sesenta *(b)*. Ni faltaron aqui muchos santos casados, que segun la doctrina del Apostol *(c)*, tenian las mugeres como si no las tuviessen, y usaban deste mundo como si dél no usasen: entre los quales entra el Rey David, y el Patriarcha Abraham, Isaac, y Jacob, y Sant Luis Rey de Francia, y San Eduardo casado y virgen, Rey de Inglaterra, con otros muchos. Toda esta gloriosa compañía vió el Salvador en espiritu tan distintamente como si la tuviera presente: y con la misma claridad vió la diversidad de las gracias, y virtudes, y dones del Spiritu Sancto que por el merito de su passion en ellos avian de resplandescer.

§. II.

Explicase mas en particular la grandeza deste amor que Christo tiene à sus animas.

Pues segun esto qual sería el alegría que este Señor recibira con este espectáculo tan glorioso de tan grande numero de animas hermoseadas con la abundancia de los dones y gracias que él les avia de merecer con el sacrificio

Tom. V.

de su passion? Dice Sant Chrysostomo *(d)*, que no hay en el mundo hombre tan enamorado de una criatura, aunque sea de los que andan enhechizados por ella, que tanto la ame, quanto Christo ama una anima pura y humilde, muerta al mundo, y viva à solo Dios. Pues si sola una anima es tan amada deste Señor, quanto mas lo serian tantos cuantos de animas sanctissimas y perfectissimas en todo genero de virtud y sanctidad? Quando al principio del mundo criaba Dios cada cosa, decia primero que era buena *(e)*: mas quando acabando la obra de la Creacion, vió todas las cosas que avia criado juntas, dice que le parecieron no como quiera buenas, sino en gran manera buenas. Pues assi decimos que si tan grande es el amor que tiene Christo à una sola anima buena, qual será el que tuvo à tan grande numero de animas buenas, sino tantas veces mayor, quanto ellas son mas en numero? Y segun esto quan de corazon ofresceria él la vida, y mil vidas que tuviera, por la sanctificacion y hermosura de tantas animas?

Encarecen los escriptores Gentiles la hermosura de la Reyna Helena (por quien Troya se perdió) diciendo que no tenian por cosa indigna los Principes Troyanos, y el mismo Rey Priamo, sustentar la guerra tantos años entre sí y los Griegos por la hermosura desta Reyna *(f)*. Y aunque este exemplo sea profano, servirá para declarar en nuestro proposito, como no tienen los Santos Doctores de la Iglesia por cosa indigna de aquella soberana grandeza padecer muerte por la sanctificacion y hermosura de las animas; ni tampoco lo tuvo aquella Real Magestad padecer los dolores que padesció, por la hermosura desta su Iglesia: no por la que ella tenia en sí; sino por la que él le avia de dar con su sangre.

Mas porque estos exemplos de amor

(a) Ephe. 3. (b) Apoc. 7.

(a) Luc. 2. (b) Matt. 13. (c) 1. Cor. 7. (d) Homil. in Psal. 48. tom. 2. c. 3. sup. c. 5. Ep. ad Eph. tom. 20. l. 4. (e) Genesi. 1. (f) Katar exemp. pro Martyr. apud Aug. Ep. 9. v. 4.

res de carne son baxos para declarar la grandeza de la charidad de Christo, traeré otro mayor de la charidad de Sant Pablo: el qual hace juramento solemne, diciendo (a) que tomaria por partido ser anathéma de Christo (que es carecer de las riquezas, que esperaba gozar en él) porque sus proximos y hermanos del linaje de los Judios se convirtiesen à la fé, y se salvassen. Pues si la charidad de Sant Pablo llegaba aqui, adónde pensamos que llegaria la de Christo para con todos sus escogidos: pues es cierto que tanto excede la charidad de Christo à la de Sant Pablo, quanto la claridad del sol à la de una estrella? Pues con qué amor amaria à sus escogidos quien tal charidad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de su passion, y su mismo espíritu: y assi los ama como el primer hombre amó la primera muger. El qual sabiendo por revelacion de Dios que avia sido formada de su propia substancia, amóla como à sí mismo, y como à cosa suya propia (b). Pues desta manera dice Sant Pablo que ama Christo à su Esposa la Iglesia (c): porque vee en ella su mismo espíritu: el qual le da el sér espiritual que tiene: y assi la ama como à cosa suya propia, salida de su precioso costado. Amala otrósi como la cabeza à sus miembros, en quien influye su espíritu y su gracia. Amala tambien como padre à sus hijos, à los quales dió todo el sér espiritual que tienen. Y no solo conoceremos aqui amor de padre, sino tambien de madres: las quales tienen otra particular razon de amar à sus hijos, por averlos parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta à nuestro Salvador esta razon de amor, pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz. Y assi puede él muy bien decir al pueblo Christiano lo que Rachél dixo quando parió à Benjamin, muriendo del parto dél (d): por lo qual puso por nombre

al hijo que parió, Benoni: que quiere decir, hijo de mi dolor. Pues con quánta mayor razon puede el Salvador decir à cada uno de los fieles: hijo de mi dolor; pues con tan grandes dolores ganó à cada uno dellos esta dignidad de sér hijos de Dios? En lo qual vemos claramente como todas las razones y causas de amor para con sus fieles siervos se hallan en Christo nuestro Señor. Porque él los ama como el padre y la madre aman à sus hijos, y como la cabeza à sus miembros, y como el esposo à la esposa que le fue sacada, del lado quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz: porque entonces se desposó con la Iglesia. Vea pues agora el vil gusanillo con qué retorno de amor debe correspondér à este tan grande, y tan noble, y tan fiel amador.

§. III.

Causas deste grande amor de Christo, y efectos que dél se siguieron.

MAs agora veamos los efectos que se siguieron deste amor. Entre los quales el primero es el que ya diximos: que fue tomar sobre sí las deudas de todos nuestros peccados, y satisfacer por ellos. En figura de lo qual leemos que estando destruida toda la tierra de Egypto con la plaga de las langostas, y haciendo Moysen oracion por el remedio della, dice la Escritura que embió Dios un viento abrasador, el qual arrebató toda aquella infinidad de langostas, y dió con ellas en el mar Bermejo, donde todas se ahogaron. Pues qué es esto, sino lo que dixo el Propheta hablando deste Señor (e): que él tomaria todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros peccados? Mas esto fue en el mar Bermejo; para que entendamos que en el mar de su preciosa sangre fueron ellos ahogados.

El

El segundo efecto fue tomar él para sí los dolores y tormentos de su passion, y dar à nosotros el fruto y merecimiento dellos. Lo que de aqui se sigue, se avia de decir de rodillas, y levantadas las manos y los ojos al cielo. Porque esto fue hacer este Señor con los hombres lo que hace un esclavo con su señor: el qual anda à ganar todo el dia con su trabajo, y lo que gana da à su amo, y él se queda con solo el trabajo. Lo qual hizo por nosotros este piadosísimo Redemptor. Pues adónde podia mas llegar la charidad deste Señor, que hasta aqui? Quién pudiera hacer esto sino Dios, cuya bondad y charidad es incomprehensible?

El tercero efecto fue morir él corporalmente, porque el hombre no muriese espiritual y eternalmente. Por lo qual dixo Sant Augustin (a): Amasteme Señor mas que à tí; pues quisiste morir por mí. Y dado caso que la divinidad ni padesció, ni podia padecer, mas padesció aquella sagrada humanidad, la qual él amaba mas que à todas las cosas criadas; y con todo esto la ofreció en sacrificio por librarnos de la muerte que todos debiamos, con la suya que nada debia. Seneca escribe que en el tiempo de las guerras civiles de Roma, entrando los soldados muy furiosos à buscar un Senador para matarlo, un esclavo suyo se vistió de las ropas del señor, y se puso su anillo en el dedo para engañarlos. Y assi se ofreció à la muerte por escapar della à su señor. Pregunta pues agora: si este esclavo sanára de las heridas, y viviera, qué fuera razon que hiciera su señor en pago desta tan extraordinaria lealtad? Si él era hombre de ley, no le pareceria que avia beneficio que fuesse bastante recompensa de tan grande amor. Mas holvamos agora este negocio al revés: conviene saber, que el Señor hiciesse esto por su esclavo: ó su bamos este negocio mas arriba, y digamos que algun Rey hiciesse esto por un

Tom. K.

esclavo: pues en este caso qué dirian los hombres? Dirian que esto era extremo y exceso demasiado; y aun dirian que era locura, considerando la distancia que ay entre la alteza de la persona real, y la baxeza de un esclavo. Pregunta pues agora: qual es mayor distancia, la que ay entre el Rey y su esclavo, ó la que ay entre Dios y el hombre? La respuesta está en la mano. Porque sabida cosa es que de lo finito à lo infinito ni ay proporcion ni comparacion. Pues si los hombres tendrian por extremo de locura poner el Rey su vida por la de su esclavo; qué dirémos viendo poner à Dios su vida por los hombres? Porque en aquella infinita sabiduria no podemos poner extremo de locura: por donde es necesario poner un extremo de infinita è incomprehensible bondad y charidad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, así se dexé estar, así repose, así se adormezca, así salga de sí misma, y no pase adelante. Porque entre todas las maravillas y consideraciones que se ofrecen en este mysterio, esta (à mi juicio) es la más admirable, y mas poderosa para enternecer corazones de hierro. Y si quisiere passar adelante, acuerdese que à esto se puso aquel Rey soberano, no por esclavo bueno, sino malo: y que pudiendo remediarlo por muchas otras maneras, escogió esta que para él era tan costosa, por ser para el tal esclavo de mucho mayor fruto que qualquiera otra. Pues esto con lo que está dicho, nos descubre un incomprehensible y inmenso pielago y abysmo de la infinita bondad y charidad de nuestro Dios y Señor. Por lo qual dixe al principio desta Parte que era necesario descalzar los zapatos, y desviar los ojos de todas las bondades y perfecciones criadas, quando queremos tratar de la bondad y perfecciones del Criador.

Mas quien quisiere saber la origen deste amor del Salvador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y

Cec 2

ai

(a) August. in Méditat. 3. Manu.

(a) Rom. 9. (b) Genes. 2. (c) Ephes. 5. (d) Genes. 35. (e) Mich. 7.

al verá las fuentes y raíces deste amor: que son la grandeza de las riquezas y gracias que fueron concedidas à la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediencia que él tuvo à su Eterno Padre, y la grandeza del deseo que tiene de la gloria dél. Por estas quatro grandeças que allí se declaran, se entienda la grandeza deste amor de que aquí se ha tratado. Y para mas clara inteligencia desto, considere la grandeza del amor y deseo que algunos santos tuvieron de la salvacion de las animas: como fue el glorioso Padre Sancto Domingo; el qual se derretia todo como una hacha encendida por la perdicion dellas. Consideremos tambien la charidad del Apostol Sant Pablo (de quien adelante hacemos mención) el qual deseaba ser anathéma de Christo por la salud de sus hermanos (a): y la de Moysen que pedia otro tanto, porque Dios perdonasse los peccados de su pueblo (b): y donde no, que le borrasse del libro en que lo avia escripto: y la charidad de Sancta Catherina de Sena, que besaba la tierra que hollaban los predicadores, por tener officio de salvar las animas, y pedia à nuestro Señor que tapasse con ella la puerta del inferno, para que ninguna anima pudiesse entrar allí. Pues como la charidad de Christo sea tanto mayor que la de todos los santos, quanto él es mayor que ellos, qual sería el deseo que tendría de la salvacion dellas, y quán de voluntad se ofreceria à la muerte por ellas? El qual amor y deseo declaró él quando dixo à los discipulos que le traían de comer (c): Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre que me embió, y acabar la obra que él me encomendó: que fue la redempcion del genero humano.

CAPITULO VIII.

Como en la sagrada passion señaladamente resplandescer la misericordia de Christo nuestro Señor.

Ni menos resplandescer en esta obra la misericordia de Dios que su bondad y charidad, de que avemos tratado. Donde se ha de notar que assi como à la charidad pertenesce comunicar los bienes propios, assi à la misericordia compadecerse de los males ajenos, y tomarlos sobre sí para remediarlos. Lo qual hizo nuestro elementissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar, que el peccado (si assi se puede decir) tiene dos caras; una que mueve à indignacion, y otra que mueve à compassion, considerando la gran desventura y miseria que consigo trae; pues hace al hombre enemigo de Dios, y le priva del summo bien en que están todos los bienes. Es pues agora de saber que antes del diluvio miró Dios la cara del peccado que mueve à indignacion; y assi destruyó el mundo con aquel diluvio general que purgó toda la tierra (d). Mas quando lo quiso redimir, miró la cara que movia à compassion; y assi determinó remediar al hombre con el diluvio de su sangre preciosa. De aquel tiempo se escribe que viendó Dios la gran malicia que avia en el mundo; porque toda carne (que es, todos los hombres) (e) estaban estragados con todo genero de vicios, y carnalidades; tocado interiormente de dolor, (esto es, de ira y de indignacion) determinó quitar al hombre de encima de la tierra. Mas aqui por lo contrario, tocado de dolor, no de ira, ni de indignacion, sino de compassion, vista la perdicion del mundo, determinó proveerlo de remedio. Usa la Escritura destes terminos, ira, dolor, è indignacion, y compassion, no porque aya estos affectos en la naturaleza divina, sino por hablar en nuestro language, y declarar los efectos

tos que destes affectos proceden.

Movido pues aquel misericordioso y divino pecho con el espectáculo miserable de todos nuestros males, assi de culpa como de pena, determinó por las entrañas de su misericordia (como dice Zacharias) (a) baxar de lo alto, y alumbraer à los que estaban assentados en tinieblas y sombra de muerte, tan cercanos à ella, quanto está la sombra del cuerpo que la causa. Significando por estas palabras que no precedieron aqui meritos de los hombres, sino tinieblas y miserias. Por donde dice Sant Augustin (b) que no traxeron al Salvador del cielo à la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros peccados. Los quales sentia él mas que los dolores de su passion; porque mas le dolia ver à Dios tan ofendido, y los hombres tan perdidos, que todos quantos dolores su cuerpo padesció.

Pues esta tan entrañable compassion le hizo tomar sobre sí todas las deudas de nuestros peccados: las quales todas iban en aquella pesada Cruz que llevaba sobre sus hombros (como Sant Pedro dice) (c) ofreciendose él à ser el fiador y principal pagador dellas, para que à costa suya quedassemos todos libres. Y aunque no es cosa agradable à Dios que el inocente pague lo que no debe: pero esle muy agradable la charidad y misericordia del que se ofrece à pagar por el pobre que debe. Y con esta tan costosa y sobrada paga fueron descargados todos nuestros peccados. Esto nos representó aquella serpiente que se hizo de la vara de Moysen (d): de la qual se escribe que se tragó las otras serpientes que los encantadores avian hecho con sus varas. Porque esta bendita serpiente nos representa à Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de peccador, sin serlo: mas esta serpiente tragó las otras serpientes, que son los peccados: los quales él quitó y consumió con el sacrificio de su passion.

Y tan de veras tomó sobre sí esta deuda; que nuestros peccados llama suyos; por tomar él à su cuenta la paga dellos. Y assi dice en un Psalmo (e): Cercadome han Señor males que no tienen cuento, y hanme comprehendido mis peccados; los quales son tantos, que no se pueden ver. Y en otro Psalmo (f) se querella que el Padre Eterno no avia desamparado; y alexado dél la salud por razon de sus peccados. En las quales palabras el innocentissimo cordero (en cuya boca nunca se halló engaño) llama peccados suyos los que él avia tomado sobre sí para descargarnos dellos. Y esto es lo que tantas veces repite Esaias en el cap. 53. que todo trata de la passion del Salvador. Y assi dice: El fue llagado por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados. La disciplina causadora de nuestra paz cargó sobre él, y con sus llagas fuymos nosotros curados: Y porque todo esto se hizo por orden del Padre, que por este medio quiso que se remediase el mundo, dice el mismo Propheta que el Señor puso sobre los hombros dél las maldades de todos nosotros. Y porque no pensassemos que la voluntad del hijo era diferente de la del Padre, añade luego el Propheta, diciendo (g): Ofrecióse à la muerte, porque él por su propia voluntad se quiso ofrecer: y por esto no abrió su boca para quejarse ni resistir à nada.

Esta obra de tan gran misericordia nos representó aquel piadoso Samaritano del Evangelio (h): el qual hallando en el camino al herido y robado de ladrones, movido à compassion curó sus llagas, y pusolo en su jumento, caminando él à pie, y entrególo al dueño de una posada, sacando él dinero de su bolsa para que el herido fuesse curado, obligandose à pagar lo demás, si más gastasse. Pues quén es este doliente robado y herido de ladrones, sino el hombre

(a) Luc. 1. (b) De Verb. Apost. term. 8. cap. 7. tom. 10. (c) 1. Pet. 2. (d) Exod. 7. (e) Psalm. 36. (f) Psalm. 21. (g) Ibidem. (h) Luc. 10.

(a) Rom. 9. (b) Exod. 32. (c) Joan. 4. (d) Gen. 7. (e) Genes. 6.

bre miserable, que por el pecado introducido en el mundo por los demonios, perdió los bienes de gracia que ayia recebido, y quedó herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curó con la medicina de sus sacramentos, y puso lo sobre su jumento, quedandose él á pie: tomando para sí el trabajo, para dar descanso al herido; y cometiendo á los Ministros de su Iglesia que prosiguessen esta cura á costa suya: que es aprovechandose de los meritos de su sagrada passion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion, que es la medicina de nuestros males. Pues todo este bien dixo Zacharias en su Cantico que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por la qual nos vino á visitar dende lo alto (a). Y esta es la que señaladamente resplandescer en la sagrada passion: en la qual nuestro clementissimo Redemptor (como él dice) pagó lo que no avia robado, porque los robadores (que somos nosotros) quedamos libres y descargados (b).

CAPITULO IX.

Como la divina providencia singularmente resplandescer en la sagrada passion de Jesu Christo.

TRes caudalosos rios proceden del piélago de la divina bondad: que son charidad, misericordia, y providencia. La charidad tiene por officio comunicar sus bienes: la misericordia (como ya diximos) compadescerse de los males, y procurarles el remedio: mas la providencia hace lo uno y lo otro. Esto se vee en las inclinaciones y habilidades que dió el Criador á todos los animales para procurar lo que les eumple, y huir de lo contrario y dañoso, procurar su bien, y huir su mal.

Pues qual sea la providencia que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la

santa Escritura á cada passo nos la representa: especialmente los Psalmos y los Prophetas, y todo el nuevo testamento, donde tantas veces se declara el cuidado que tiene Dios de sus siervos. Mas en ninguna cosa nos declaró mas esta providencia que en darnos á su unico hijo: en el qual nos proveyó de todas las cosas necesarias á nuestra sanctificacion y salvacion, sin dexar cosa á que no señalasse su particular medicina y remedio. Porque él primeramente alumbró nuestra ignorancia con su doctrina, esforzó nuestra flaqueza con sus exemplos, encendió nuestra tibieza con sus beneficios, cura las dolencias de nuestras animas con la medicina de los sacramentos, y sustentalas con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende desto, él satisfizo por nuestras deudas con sus dolores, él enriqueció nuestra pobreza con sus merecimientos, él enciende carbonos sobre nuestro corazon con el fuego de su amor; y él assiste y acompaña á su Iglesia hasta el fin del mundo (c). Y sobre todo esto él está en el cielo representando al Padre Eterno el precio de nuestra libertad: que son sus sacratissimas llagas: con las quales aboga siempre por nosotros, y alcanza remedio para nuestros males. En lo qual todo se vee quan grande sea el cuidado y providencia que tiene este clementissimo Redemptor de los suyos, y por quantas vias y medios los incita y ayuda á toda bondad y sanctidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandescer la divina providencia en averse nos dado Christo, y en su sagrada passion, que en todas las otras cosas; pues por ella nos vinieron todos estos y otros muchos bienes. Mas esto se verá mas claro adelante, quando tratáremos de los frutos del arbol de la santa Cruz: porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad y ultimo fin: que es el officio propio de la providencia.

CA.

(a) Luc. 1. (b) Psalm. 68. (c) Matth. ult.

CAPITULO X.
Como resplandescer la justicia divina en la passion de nuestro Salvador.

A Dios singularmente resplandescer en la passion del Salvador (pues toda fue obra de misericordia no debida) mas no por esso dexa tambien de descubrirsen en ella el rigor de la divina justicia. Para lo qual se presupone que como Dios es summamente perfecto, assi lo son todas sus obras (a): de las quales se dice que están hechas con numero, peso, y medida; para significar la orden y perfection con que están hechas y ordenadas. Entre estas obras una muy principal es la república deste mundo: y la ley eterna por donde él la gobierna, es aquella por lo qual todas las repúblicas bien ordenadas se rigen: que es aver en ella castigo para los malos, y para los buenos galardón. Y quando esto se hace, está la república bien ordenada: mas quando esto falta, que es quando á los buenos se niega el galardón, ó á los malos el castigo, en este caso está la república mal ordenada. Pues segun esto no era razon que en esta república de Dios viesse esta fealdad y desorden, que tanta infinidad de maldades, y de agravios de proximos, y de injurias y blasphemias cometidas contra aquella inmensa magestad quedasse sin castigo, y satisfacion.

Esta satisfacion quiso el Salvador por las entrañas de su misericordia tomar á su cargo, offresciendose á satisfacer por esta deuda tan universal (como está ya dicho) y por esso cargaron sobre él todas las saetas de la divina justicia. Y assi dixo el Propheta Jonas en persona del (b): Todos tus mares Señor y tus ondas passaron sobre mí: y yo dixi: Desechado estoy de la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en el Psalm.

(c), hablando con su Eterno Padre, dice: Sobre mí se confirmó tu furor, y todas las ondas de tu ira passaron sobre mí. Mas quan rigurosa aya sido la justicia que en este Señor fue executada, entiendese por la grandeza de los dolores que padesció: los quales fueron (como averiguan los Theologos) (d) los mayores que se han padescido y padecerán jamás en esta vida; segun que arriba se declaró.

Pues en la grandeza desta passion verá el hombre la severidad, y rigor de la divina justicia, que tal satisfacion pidió por los pecados del mundo. Y aunque de aquella innocentissima carne procedia aquella agonía del huerto, y aquellas voces que decian (e): Padre, si es possible, passe de mí este caliz, nunca el Padre Eterno condescendió á estas voces tan dolorosas de carne: que él tanto amaba, y que por sí nada debia; sino dexóla en medio de la corriente de todos sus dolores.

Pues si desta manera trata el Padre á un hijo tan amado (que es aquella santa humanidad) que él amaba mas que á todas las cosas criadas, y esto porque pagaba por pecados ajenos; cómo tratará el siervo rebelde y malo quando lo hallare cargado de pecados propios? Esto es lo que el Salvador declaró á las piadosas mugeres que lo seguian llorando, quando les dixo (f): Hijas de Hierusalén, no querais llorar sobre mí, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Porque dias vendrán en que digais: Bienaventuradas las mugeres esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Porque si esto se hace en el madero verde, qué se hará en el seco? Entonces darán voces á los montes y á los collados que cayan sobre ellos, y los cubran donde nunca mas parezcan. Por lo dicho se vee quanto se nos descubre en este misterio el rigor de la divina justicia, vien-

(a) Sep. 11. (b) Jone 2. (c) Psalm. 87. (d) D. Thom. 3. p. 5. q. 46. art. 6. (e) Matth. 26. (f) Luc. 23.

do lo mucho que pidió para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los socorros y remedios que el Salvador dexó para nuestra justificación, de que agora acabamos de tratar. Porque ninguna cosa le quedó por hacer de las que podían servir para esto: con lo qual dexa à los buenos con bastante remedio, y à los malos sin excusa. Antes este es el mas recio artículo de que se les ha de hacer cargo el día de la cuenta. Y assi lo significó el Salvador quando dixo (a): Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas que la luz, por ser malas sus obras. Y dice: Este es el juicio; para dar à entender, que el mayor cargo que en este día se ha de hacer à los malos, es no aver querido aprovecharse de los grandes bienes y remedios que el hijo de Dios con su passion les ganó. De donde resulta estar los miserables con el agua à la boca, pecciendo de sed; y la mesa puesta con todos los manjares, muriendo de hambre: y entre tantas medicinas de Sacramentos, están enfermos: y allanado el camino de la virtud, no quieren caminar por él: y abiertas las puertas del cielo aun à los ladrones, no quieren entrar por ellas: y satisfecha la deuda general de los peccados, no la quieren aplicar à sí con la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto, entre tantos beneficios y incentivos de amor están eladados, y entre tantos exemplos de humildad soberbios, y entre tantos mysterios y maravillas de Dios, ciegos y insensibles.

En lo qual se vee que las mismas cosas que declaran la grandeza de la divina providencia y misericordia, essas mismas nos obligan à temer mas el rigor de la divina justicia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanta mas estrecha cuenta nos pedirán;

porque conforme al recibo se ha de pedir cuenta del gasto. Y esta es una de las causas por donde todos los santos vivian con gran temor, no tanto por los peccados que avian cometido, quanto por los beneficios que avian recebido: pues como el Salvador dice (b): A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta.

Despues desto convenia declarar como en este mysterio que los Gentiles tuvieron por locura, resplandee altissimamente la sabiduria divina. Mas porque esta materia presupone lo que adelante se escribe, quedará para su lugar.

CAPITULO XI.

Como en la sagrada passion y encarnacion resplandee la omnipotencia de Dios.

NI menos resplandee en esta sagrada passion la omnipotencia de Dios: como lo declaró el Salvador en aquellas divinas palabras que alegamos, quando dixo (c): Agora se llega el juicio del mundo, y agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera dél. Y si yo fuere levantado en una Cruz, todas las cosas traeré à mí. En las quales palabras prophetizó dos cosas, las mayores y mas dificultosas de acabar de quantas se han visto y verán jamás en el mundo: que fueron desterrar la idolatría, y traer los hombres à adorar por Dios à un hombre crucificado entre ladrones. Lo qual fue obra de tan gran poder, qual jamás en el mundo se vió. Mas desta tan grande maravilla ya tratamos copiosamente al fin del Tratado segundo desta quinta Parte; y por esso no lo repetimos aqui.

Tambien se descubre la grandeza deste poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su passion (d): pues el cielo se escureció, y la tierra

(a) Joan. 3. (b) Luc. 12. (c) Joan. 12. (d) Matth. 27.

ra tembló, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgó, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y se vistieron de luto al tiempo que su Criador padecía. En lo qual mostraron que era Dios todo poderoso y Señor de cielos y tierra el que assi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio lo conoció el buen ladrón, y le pidió lugar en su reyno (a), no de la tierra (de que ya salia) sino del cielo, donde reynaba el que en la Cruz padecía. Y por este mismo indicio lo conoció el Centurion, quando dixo (b): Verdaderamente hijo de Dios era este. Y por este le conocieron los que presentes estaban, hiriendo sus pechos, y reconociendo su peccado (c).

Resplandee tambien (y mucho mas) esta omnipotencia en el mysterio de la encarnacion, que se presupone al de la sagrada passion. Porque este fue (como dice Sancto Thomas) (d) el mayor de todos los otros milagros, por averse comunicado aqui el ser y supuesto divino, que es infinito, à la naturaleza humana, que es finita y criada: y esto quedando ambas naturalezas en toda su perfection; sin que la mayor consumiessè à la menor, ni la menor menoscabassè la gloria de la mayor. Y con ser esto assi, es esta liga y junta tan estrecha, que en ambas naturalezas no ay mas que una sola persona, que es la del Verbo Divino. No es maravilla hallar unidad entre cosas diversas, quando entviene mixtura y composicion entre ellas: como vemos que de diversos manjares que comemos, se hace un tercero, que es la sangre de la carne de nuestros cuerpos: pero esto es por la resolucion y mixtura de las partes. Mas estando las dos naturalezas divina y humana enteras, y en toda su perfection, aver tan grande unidad, y tan estrecha liga, que todas

Tom. V.

las propiedades de la naturaleza divina se afirman de la humana, y todas las baxezas de la humana se afirman de la divina, esto es cosa de summa admiracion. De manera que (como dice Sant Leon Papa) (e) no es aqui la unidad causa de confusion ni de menoscabo de las propiedades de ambas naturalezas. Y assi la una dellas es passible, y la otra impassible: y de aquella cuya es la ignominia, es tambien la gloria: y el mismo Señor es flaco y fuerte: y el mismo sujeto à la muerte, y el vencedor de la muerte. La una parte resplandee con milagros, y la otra está sujeta à las injurias: la una no se aparta de la igualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion y naturaleza de la Madre. Toda la humildad está en la magestad, y toda la magestad en la humildad. Hasta aqui Sant Leon. Desta comunion de parte à parte es causa aquella tan estrecha y tan admirable liga de las dos naturalezas en una persona: que es la mayor de las maravillas de Dios, y que mas declara la grandeza del poder de quien esto pudo hacer.

CAPITULO XII.

Como en la sagrada passion y encarnacion resplandee singularmente la sabiduria divina.

ASSI como en la sagrada passion resplandescen las perfecciones sudichas de nuestro Dios, no menos resplandee en ella su sabiduria, visto el medio tan conveniente que escogió para nuestra salud. Porque proprio es de la sabiduria ordenar y escoger el medio mas conveniente y proporcionado para el fin que se pretende: y quantas mas cosas en él entrevinièren, que sirvan para conseguir este fin, tanto el medio será mas excelente. Por donde se entenderá que este medio: que la sabiduria di-

Ddd vi-

(a) Luc. 23. (b) Matth. 27. (c) Luc. 23. (d) Contr. Geli, lib. 4. cap. 37. (e) Sermon. 3. de Passione. Domin.

vina escogió de la encarnación y passion del Salvador para obrar nuestra salud, fue convenientissimo, por las muchas cosas que en él se contienen, las quales sirven grandemente para conseguir el fin deseado de nuestra reparacion.

Mas quan dulce y devota sea esta materia, testificalo Sant Augustin (a): el qual dice de sí que despues de baptizado no se hartaba en aquellos dias de considerar con una maravillosa dulcedumbre la alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano: esto es, quan excelente y quan conveniente medio avia sido este mysterio para el fin susodicho.

Pues segun esto la primera conveniencia es ver la proporcion que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolencia. Porque la causa y origen desta dolencia fue la desobediencia y soberbia de un hombre culpado que quiso usurpar la semejanza de Dios: por donde la cura deste mal avia de ser la humildad y obediencia de otro hombre santissimo, el qual con su humildad y obediencia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia. Esta conveniencia (que es el fundamento desta doctrina) se plática mas copiosamente en el cap. IV. §. I. deste tercer Tratado.

Presuppuesta ya esta doctrina, pondremos otras conveniencias que en esto ay. Porque convenia tambien esto para gloria y levantamiento del hombre caído: porque si hombre fue el que cayó y nos condenó, hombre tambien y verdadero hombre de la misma naturaleza fue el que nos levantó y reparó. Y esto es lo que el Apostol significó quando dixo (b) que el santificador y los santificados, todos descendian de un mismo padre, que fue Adám. Porque como eran hombres y hijos de Adám los que tenian necesidad de ser santificados, assi tambien convenia que fuesse hombre y del mismo linage el que los avia de santificar (que fue Christo nuestro

Salvador) para que en la naturaleza donde se halló la culpa, se hallase tambien la medicina y remedio della.

Convenia tambien para que pues un arbol fue causa de todo nuestro daño, otro lo fuesse de nuestro remedio: y que el demonio que por un arbol venciera, por otro fuesse vencido: y que el que por medio de una muger sobervia pervertiera al hombre, por medio del fruto virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y que como él venció engañando, assi él fuesse engañado, juzgando à Christo por peccador, porque le veía mortal y penado, y como à tal le procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia peccado) y por esta tyrannia fuesse él justamente desposeído de aquella noble presa que tenia en su reyno, que eran los santos Padres, con todos los miembros vivos de Christo.

Convenia tambien para la hermosura de la victoria de Christo. Porque hermosa victoria es vencer al enemigo con sus mismas armas. Cá el demonio introduxo el peccado en el mundo, y por el peccado entró la muerte: y con essa misma muerte que traxo el peccado, destruyó Christo al mismo peccado: como quien pega fuego à un arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue cortar la cabeza al Gigante Goliath con la espada del mismo Goliath (c).

Convenia tambien para que en esta obra que fue la mas excelente de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes y perfecciones suyas, las quales andan en compañía de todas sus obras; que son misericordia y justicia (como atrás queda declarado) porque la justicia se executó en el hijo, y la misericordia se concedió al siervo.

Convenia tambien esto para que tuviésemos un perfectissimo dechado de todas las virtudes, y particularmente de la charidad, de la humildad, de la pa-

ciencia,

de la obediencia, de la esperanza, de la mansedumbre, de la pobreza evangelica, de la asperza de vida, y de todas las otras virtudes. Y no podia proponérsenos otro dechado mas perfecto y acabado que la vida y passion del Salvador: en la qual resplandescen los exemplos destas virtudes mucho mas que las estrellas del cielo. Porque los exemplos de nuestro Salvador son muy diferentes de los que leemos en lossantos. Porque estos son exemplos de criaturas (que no es mucho ser pobres, humildes, y suffridas, pues son en sí tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano Señor que adoran los Angeles, tienen mayor peso y fuerza para mover nuestros corazones. Porque qué corazón avrá tan frio, que no se encienda con este tan grande beneficio y obra de amor de nuestro Salvador? qué soberbia que no se abaxe, viendo à Dios en su passion tan humillado? qué cobdicia que no se modere, viendo en una Cruz desnudo? qué regalo que no se deseche, viendo aqui con hiel y vinagre xaropado? Quien procurará la cama blanda, viendo acostado en un madero? Quién será impaciente en las injurias, viendo aqui escupido y abofeteado? Por donde se vee quan grande eficacia tengan para movernos los exemplos deste Señor.

Mas ay aqui otra cosa: y es que estos exemplos, demás de ser exemplos, son tambien beneficios; pues por ellos nos merecia Christo la divina gracia. Y por esta parte son tambien estimulos que nos incitan à amar à quien por tantas vias obraba nuestra salud.

Pues esta fue una de las principales causas de aver querido el hijo de Dios vestirse de nuestra humanidad; porque solo Dios era perfectissimo exemplo que seguramente podiamos imitar; pero no le podiamos ver. Mas al hombre podiamos ver; pero no era regla cierta para aver de imitar. Por

Tom. V.

lo qual (como Sant Augustin dice) (a) era cosa convenientissima hacerse Dios hombre, para que assi le pudiesse el hombre ver, y vistole imitar. De modo que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, que eran su divinidad, y humanidad; la una para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque (como dice Sant Leon Papa) (b) si no fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y si no fuera hombre, no nos diera exemplo.

Convenia tambien esta sagrada passion para exemplo y esfuerzo de los martyres. Porque sabia bien el Salvador con quanto derramamiento de sangre de martyres innumerables se avia de fundar su Iglesia. Y entendia quan grande esfuerzo y consuelo avian de recibir ellos en sus batallas con el exemplo de la grandeza de los dolores de la sagrada passion: y por esto quiso él que fuesen grandissimos; porque tal fuesse el esfuerzo y consuelo que recibiesen con ellos. Esto queda ya declarado en el capitulo vi. deste tercer Tratado.

Demás destas conveniencias susodichas ay otras muchas: porque todos los frutos del arbol de la Cruz, de que se trata en lo que se sigue dende el capitulo xiii. hasta el capitulo xvii. son tambien conveniencias deste mysterio. Cá por esto fue cosa convenientissima que el Salvador padesciese, para hacernos todos los beneficios que en estos quatro capitulos se recuentan. Y assi cada uno por sí es juntamente fruto y conveniencia deste mysterio, y ayuda grande para la virtud. Pero no se acaban aqui los frutos suavissimos deste arbol de vida: porque (como dice Santo Thomás) (c) quanto uno mas pensare en este mysterio, tantos mas frutos y conveniencias hallará en él.

Ddd 2

(a) Confes. lib. 9. cap. 6. (b) Hebr. 2. (c) 1. Reg. 17.

(a) In Natal. Dom. serm. 4. (b) Sermon. de Nativ. Dom. (c) 3. p. à q. 46. usque ad 49. & Opusc. 6.

CAPITULO XIII. *Comienzase à declarar como la sagrada passion fue medio convenientissimo para remedio de las miserias y necesidades humanas.*

Diximos al principio que entre todos los medios que la divina sabiduría podía ordenar para nuestra salud, el de la sagrada passion era el que mas convenia assi para la gloria de Dios como para remedio de nuestra miseria. Lo primero avemos declarado hasta aqui, aunque brevemente, resta declarar lo segundo: que es como este mismo medio era el que mas convenia para remedio de nuestras necesidades. Entre las quales la primera era de satisfacer à la divina magestad por las culpas cometidas, y ser los hombres restituidos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quàn perfectamente lo cumplió nuestro Salvador con el sacrificio de su passion: y por esso no tenemos que decir aqui sobre este passo. Siguese tras esto el remedio de las otras necesidades y enfermedades espirituales que nos impiden el camino del cielo.

Pues para la intelligencia desto se ha de presupponer que el hombre en quanto hombre no tiene mas que dos cosas proprias, con que se diferencia de los otros animales, y se hace semejante à los Angeles: que son entendimiento y voluntad: todo lo demás tiene comun con los brutos. Estas dos potencias de nuestra ànima quedaron por el peccado muy dañadas y estragadas. Cà el entendimiento quedó muy escurecido para el conocimiento de Dios y de sus cosas (de donde manó tanta muchedumbre de idolatrias, y supersticiones, y heregias, con otros mil errores que ha avido en la vida humana) y la voluntad quedó flaca, enferma y rebelde, y lo que peor es, inclinada à amar mas à sí y à sus cosas proprias que à Dios: que es lo essential del peccado original, y la raíz y manantial de todos los peccados.

Siendo esto assi, siguese que el remedio principal del hombre consiste en la reformation destas dos partes tan señaladas que ay en él (junto con la reformation de las otras potencias inferiores de nuestra ànima) curando las dolencias espirituales dellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podía hallar otra medicina mas eficaz que el mysterio de la sagrada passion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Porque pues Dios con ser uno y simplicissimo, contiene en sí las perfecciones de todas las cosas, razon es que la passion del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolencias: y esto de tal manera, que assi aprovecha à cada una dellas, como si para sola ella fuera instituida, y no para las otras: lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Y la causa desto es, que por quanto por esta sagrada passion nos vinieron infinitos bienes, por esso no es mucho que ella sea proprio y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.
De como la sagrada passion es perfectissima medicina de las dolencias de nuestro entendimiento.

Comencemos pues por la reformation y cura de nuestro entendimiento: la qual consiste en tener verdadero y sano conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenescen à su servicio. Y descendiendo à cosas particulares, veremos quanta luz para esto se nos dá por el mysterio de la sagrada passion. Pero esto será apuntando las cosas brevemente; mas para que por estos exemplos aprendamos à philosophar en esta materia, que para proseguir à la larga lo que sobre ella se pudiera decir.

Pues si la reformation de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conocimiento de Dios y de sus grandezas y perfecciones, dónde resplandesce mas este conocimiento que en el mys-

terio de nuestra redempcion? Porque como en esta vida no podamos conocer à Dios por sí mismo, sino por sus obras, y mucho mas por las mas excellentes, y ninguna lo sea mas que esta de la sagrada passion; siguese que ella es la que nos da mayor conocimiento del, y de sus divinas perfecciones. Porque dónde resplandesce mas claro la bondad de Dios, y su charidad, y su misericordia, y su justicia, y su providencia, y su sabiduría, y omnipotencia, que en el mysterio de la Cruz? Esto está ya en particular declarado en los seis capitulos passados: y por esso no es necesario repetirlo aqui.

Pues si queremos entender quanta sea la dignidad y importancia de la virtud, diga para esto que todos quantos libros ay en el mundo escriptos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto aver Dios baxado del cielo à la tierra, y vestidose de carne humana, y conversado treinta y tres años con los hombres, y al cabo padescido muerte de Cruz, acompañada con inmensos dolores. Y si preguntais por la causa desto, el Apostol la declara, diciendo (a): Entregóse à la muerte por librarnos de todo peccado, y hacer un pueblo limpio y seguidor de buenas obras. Pues qué cosa se puede imaginar de mayor eficacia para hacer estimar la virtud, y incitar al amor della, que ver lo que el hijo de Dios y sabiduría eterna hizo sobre esta causa.

Pues si queremos saber quàn grande sea la fealdad y malicia del peccado, miremos la satisfaccion que Dios por él pidió: que no fue menor que la sangre y vida de su unigenito hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos qual sea el odio y aborrescimiento que Dios le tiene; pues tanto hizo y padesció por desterrarlo del mundo. En lo qual parece que en alguna manera aborresció mas al peccado, que

amó la vida del hijo, pues consintió en la muerte del hijo por matar el peccado. Pues qué mayor odio se puede imaginar que este? Y qué será del que Dios hallare abrazado con cosa que él tanto aborresce?

Y por aqui tambien podemos venir à tener el dolor y aborrescimiento de los peccados que somos obligados, considerando què ellos fueron los sayones que azotaron à Christo; y lo abofetearon, y coronaron de espinas, y escarnescieron, y crucificaron: porque si no entrévinieran aqui peccados, nada desto padesciera.

Y assi puede lamentarse el verdadero penitente, y decir: Señor, yo te hice sudar gotas de sangre, yo te escupí, yo te abofeté, y te puse la Cruz sobre esos hombros molidos y dessollados: yo tendí à beber tantas hieles, quantas veces te ofendí, y agora te las daría quando pecca, si fueses desso capaz. Y assi te quejas de mí por San Bernardo diciendo (b): Hombre, no fui assaz herido por tí. No miras quànto padescí por tus maldades? Por qué acrescien las affliction al affligido? Porque mayor pena me dan las heridas de tus peccados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dice el mismo Señor por el mismo sancto: O hombre, mira lo que por tí padezco. No ay dolor que iguale con el mio. A tí llamo yo que por tí muero. Mira las penas que me atormentan: mira los clavos que me traspasan. Y siendo tan grandes los dolores que por de fuera padezco, mayor es el que en lo interior siento quando te veo tan ingrato.

§. II.
Por este sagrado mysterio se conoce la dignidad del ànima, y valor de las cosas espirituales.

POR aqui tambien conocerá el hombre la dignidad y valor de su ànima, considerando el precio porque fue

com-

(a) Tit. 2. (b) In quod. serm. de Pat. Dom.

comprada. Porque (como dice San Pedro) (a) no fuimos comprados por oro ni plata (que son metales corruptibles) sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin mancha, Christo Jesu. Por donde verá el hombre en cuánto debe estimar la cosa que un tan sabio mercader que nos vino del cielo, tanto estimó; y como no debe cambiar por viles y abatidos precios lo que él tanto preció. Por lo qual dice San Augustin (b): Viendo yo que mi anima avia sido comprada por la sangre del hijo de Dios, no quise mas ponerla en almoneda. Y por aqui tambien verá el hombre en cuánto debe estimar à su proximo, aunque sea un vil esclavo: pues Dios tanto lo estimó, que dió su sangre por él.

Assimismo quanto debe recelar de escandalizarle y darle ocasion de hacer algun peccado con que mate su anima: porque esto es derramar por tierra la sangre de Christo. Porque si (como dicen) es oro lo que oro vale; y sangre de Christo es lo que su sangre costó; y essa se derrama quando una anima peccando se pierde.

Por aqui verá tambien quàn graves sean las penas del infierno; pues tan crueles penas padesció el hijo de Dios por librarnos dellas. Y porque las mayores penas deste lugar son el desamparo de Dios, y el padecer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios, él por su immensa charidad quiso probar algo destas penas; pues él padesció sin alguna consolacion, y fue desamparado de su Eterno Padre, y fue entregado à los principes de las tinieblas, para que por medio de sus miembros y ministros executassen en él todas las crueldades que quisiesen. Por lo qual justamente fuimos librados destas tan crueles penas.

Pues qué diremos del valor de la gracia y de la gloria que por este mismo precio fueron compradas? Porque por eso ni se dió el Spiritu Sancto, ni se abrie-

ron las puertas del cielo, hasta que este tan grande precio se dió por ellas. Y assi por el valor del precio podremos conocer la dignidad y excellencia destas dos cosas que por él fueron compradas.

Y assi por estos, y por otros semejantes exemplos podemos entender que la Cruz de Christo sea una balanza en la qual debemos pesar por este modo el valor y grandezza de todas las cosas espirituales: para que no las pesemos en la balanza enganosa de Canaán (c); que es el juicio y estima ciega de los hombres mundanos: en el qual pesa mas un deleite sensual, ó un poco de interesse temporal, ó un punto de honra vana, que Dios con todas sus riquezas y promessas. Mas la Cruz es el peso del santuario (d), con el qual se han de pesar todas las cosas que pertenescen al culto de Dios: donde cada cosa tiene su justo precio y valor.

Por aqui pues veremos quàn universal y quàn excelente sea la philosophia de la Cruz, por la qual tantas cosas se saben tan de raíz; y quàn facil sea de aprender aun à los simples y ignorantes. Los Philosophos à cabo de mucho estudio y de muchos años alcanzaban algo del conocimiento de Dios; y esto no sin mezcla de muchos errores: mas aqui una simple viegecica por el mysterio de la Cruz alcanza sin algun estudio y sin error este conocimiento de Dios y de todas las cosas que pertenescen à nuestra salud; como está declarado.

Y siendo esto assi, veremos quàn perfectamente se cura la ceguedad de nuestro entendimiento con el mysterio de la Cruz: pues la cura dél es darle conocimiento de Dios y de sus cosas: el qual avemos visto en estos pocos exemplos quàn facil y quàn perfectamente se alcanza por este mysterio. Y assi con este precioso colorido de la sangre de Christo quedan los ojos de nuestro entendimiento esclarecidos, y curados, y libres de la ceguera y engaños del mundo.

CA

(a) 1. Petr. 1. (b) Append. tom. 10. de divers. serm. 45. (c) Gen. 12. (d) Levit. 19. 27.

CAPITULO XIV.

De la reformacion de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada passion.

Despues de la reformacion del entendimiento, siguese la de la voluntad: la qual consiste en estar ella adornada con todas las virtudes; mayormente con aquellas que tienen su lugar y asiento en ella. Entre las quales la primera es la charidad, que es reyna de las virtudes, y el fin y summa de toda la vida Christiana. Para la qual hallaremos tan grandes exemplos y motivos en la sagrada passion, como si para aquella sola sirviera; y no para las otras, como ya diximos.

Donde es mucho de notar que los exemplos de Christo nuestro Señor son de otra condicion que los otros de los santos. Porque no es mucho que un santo (que es una criatura subjecta à mil miserias) sea humilde, ó pobre, obediente, paciente, manso, &c. porque estas son cosas conformes à su baxeza: mas que el Señor de la magestad, y el pie lago de todas las riquezas y grandezas se abaxe à las obras y exercicios destas virtudes, de manera que sea pobre, humilde, obediente, paciente, y manso; esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Por lo qual estos exemplos son de tanto mayor eficacia para vencer nuestros corazones, quanto es Dios mayor que todos sus santos. Tienen tambien otra dignidad; que de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios, y muy grandes beneficios: porque en todos ellos obraba Christo nuestra salud, y assi los ofrecia y ordenaba à ella; pues para sí de nada tenia necesidad. Y por esto assi como para nosotros nació y murió: assi todos los passos y obras de su vida santissima applicó y ordenó à nuestro remedio. Y aun sobre esto tienen otra excellencia que se sigue desta: que es ser

grandes estímulos y incentivos de amor. Porque siendo ellos tan grandes beneficios, no pueden dexar de ser grandes espuelas y estímulos para amar à quien tanto bien nos hizo; pues tanta fuerza tienen los beneficios para robar los corazones con amor. Por lo qual todo se vee quanta sea la excellencia y eficacia destes exemplos para movernos à toda virtud.

§. I.

De la charidad.

Comencemos por la charidad. Esta virtud tiene muchas consideraciones y motivos que la aticen y enciendan: mas los principales son tres; que son, bondad, charidad, y beneficios. Porque la bondad es el objecto y blanco de nuestra voluntad, assi como el color lo es de la vista. Por donde como los ojos no pueden ver sino lo que tiene color, assi la voluntad no puede amar sino lo que tiene alguna razon de bondad ó apariencia della. Y como en las cosas espirituales lo bueno sea lo hermoso, en esta bondad ponemos la hetmosura, que es tambien el objecto proprio del amor. Assimismo la charidad, que es amor, es otro grande motivo de amor. Porque (segun dice Sancto Thomás) (a) assi como con ninguna cosa se enciende mas un fuego que con otro fuego, assi ninguna cosa mas enciende un corazon en amor que otro amor. Pues de los beneficios se dice que quebrantan las penas, y que quien halló beneficios, halló prisiones para prender los corazones. Pues quanto à los dos primeros motivos de amor, que son bondad, y charidad, ya avemos declarado quàn grande aya sido la bondad y charidad que Christo nos descubrió en su sagrada passion, y quàn grandes estímulos aqui tenemos para amar à quien tanto nos amó, y à quien tanta bondad en esta obra nos mostró. Y porque todo esto

ya

(a) Opusc. 61. cap. 48.

ya tratamos à la larga, no ay para que repetir aqui lo que está dicho.

Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaró Sant Juan en una palabra, diciendo (a) que Christo nos dió poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendió este Evangelista inestimables beneficios y mereces de nuestro Señor. Porque si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo: si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro Padre, que es el reyno del cielo (b): si hijos, luego amados y tratados como hijos con regalos y castigos paternales: si hijos, luego dotados de espíritu de hijos (c), para que con filial amor llamemos à Dios en todas nuestras angustias à boca llena, Padre, Padre: si hijos, luego él es Padre, y como tal tendrá paternal cuidado y providencia de los que adoptó por hijos: si hijos de Padre, y Padre todo poderoso, qué les puede faltar? qué pueden temer? Los tales en los peligros estarán seguros, en los trabajos esforzados, en las necesidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acaescimientos desta vida confiados, diciendo: Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tan de verdad Padre, que nos mandó su unigenito hijo que à nadie llamásemos padre sobre la tierra: porque uno era nuestro Padre que está en el cielo (d). Todos estos y otras semejantes favores comprehende esta dignidad de hijos de Dios que nos vino por Christo, como Sant Augustín lo dice por estas palabras (e): Muchos hijos de Dios hizo el unico hijo de Dios. Compró para sí hermanos con su sangre: aprobólos siendo reprobado, rescatólos siendo vendido, honrólos siendo él deshonrado, y resuscitólos siendo muerto. Pondrás pues dubda en que te negará sus bienes quien por tu amor recibió en sí tus males?

Este beneficio encarece el mismo

Evangelista, diciendo (f): Mirad cuál sea el amor que Dios nos tiene, pues nos concedió esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos. Y dice que lo seamos; porque no pensásemos que esta dignidad era de solo titulo, como encomienda de espera: sino que demás del titulo de hijos tiene él para con ellos providencia, amor, y obras de Padre.

Debaxo desta gracia se comprehenden todas las demás: que es avernos hecho Christo particioneros de todos sus bienes, como el Apostol dice (g): Porque no comió su bocado à solas, sino partiólo con sus hermanos: ó por mejor decir, dió todo lo que ganó y mereció à sus hermanos; pues él no tenia dello necesidad. Mas aqui es mucho de ponderar que aunque debemos mucho à este clementísimo Redemptor por esta communicacion de sus bienes; pero mucho mas le debemos por el medio que para esto escogió: que fue hacerse él participante de nuestros males para comunicarnos sus bienes. Porque por el merito de averse él sujeto à estas baxezas, nos hizo participantes de sus grandezas. Y assi con su pobreza nos enriqueció, con su humildad nos engrandesció, con sus prisiones nos libertó, con sus dolores nos alegró, con sus llagas nos sanó, con su muerte nos resuscitó, y tomando sobre sí la maldicion del peccado; nos dió la bendicion de la gracia, y con la figura de serpiente que tomó, nos sanó de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente assi como él nació y murió para nosotros, assi todo lo que de nosotros tomó, ofreció para nuestro provecho: su carne nos dió en mantenimiento, su sangre en bebida, su vida en precio, sus brazos en refrigerio, su Cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina, su corona de espinas en ornamento de gloria,

la abertura de su lado en argumento de su amor; y el agua que dél salió en lavatorio de nuestras culpas; y todos los passos de su vida en exemplos de la nuestra. Y assi él nos es todo en todas las cosas. El es unica esperanza de los desmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los afligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, filosofía de los simples, paraíso de las animas devotas.

Otra manera ay para saber estimar la grandeza deste beneficio, y encender nuestro corazon en el amor deste tan piadoso bienhechor: que es considerar en él estas tres cosas: conviene saber; lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa porque lo dió. Lo que nos dió, es lo que acabamos agora de declarar: y lo que engrandesció Sant Pedro Apostol, diciendo que por Christo nos dió el Padre grandes y preciosas promesas (h): que son hacernos participantes de la naturaleza divina. Lo qual en cierta manera es hacernos dioses: esto es, semejantes à Dios en la pureza de la vida, y despues en la bienaventuranza de la gloria. Finalmente por él nos fueron dados bienes de gracia y de gloria: que son los mayores bienes que à una pura criatura se pueden dar. Mas el medio por donde estos bienes nos dió, ya está declarado: que fue por los dolores de su sagrada passion, que fueron los mayores que se han padecido en el mundo. De modo que à trueque de los mayores dolores que se podian padecer, nos dió los mayores bienes que se nos podian dar. Pues qué se puede añadir à este beneficio? Qué corazon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia divina? Mas lo tercero, que es causa de todo esto, diximos arriba que fue sola su bondad, sin aver de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la suya interesse proprio. En la consideracion de cada cosa destas tiene muy bien en que

Tom. V.

espaciarse un corazon devoto.

Mas porque entre lo que este Señor nos dió, la mayor pieza es la bienaventuranza de la gloria que en la otra vida esperamos, nunca el hombre entenderá la grandeza deste beneficio, hasta que gocé della: y entonces verá claro lo que debe à las llagas deste piadosísimo Redemptor, considerando que estas fueron las puertas por donde él entró à gozar lo que el Salvador con tantas lagrimas y heridas le ganó. Y quien agora considerare mas la grandeza deste gozo, entenderá mas la grandeza deste beneficio.

Concluyendo pues esta Parte, digo que si (como al principio diximos) los mayores incentivos de amor son la bondad, y la charidad, y los beneficios, digan agora todos los Angeles y los hombres, qué mayor bondad, qué mayor charidad, y qué mayores beneficios que los que en este mysterio se nos han declarado? O con quanta razon dixo el Salvador (i) que avia venido à poner fuego en la tierra! Y qué mayor fuego que el que se nos pone con estos tan grandes motivos de amor? Por esto dixo Sant Ambrosio (j) que con los otros beneficios nos avia Christo obligado à amarle, mas que con este nos hizo fuerza. Y por esto dixo el Propheta (k) que quando este Señor viniessen al mundo, las aguas arderian con fuego; porque no era razon que uviessen corazon tan frio, que no se abrasasse con tan grandes incentivos de amor. Porque qué son quantos azotes, y espinas, y heridas el Salvador recibió en su sacratissimo cuerpo, sino incentivos deste fuego, y voces que predicán su amor, y piden el nuestro? Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada passion un tan eficaz y tan poderoso medio para hacer arder nuestros corazones en el amor de nuestro Redemptor; como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

Ecc

§. II.

(a) Joan. 1. (b) Rom. 8. (c) Galat. 4. (d) Matth. 23. (e) De Nativit. Domin. serm. 19. cap. 3. tom. 10. 4. in Append. serm. 75. de Sanct. 3. cap. Epist. ad Galat. tom. 4. (f) 1. Joan. 3. (g) Hebr. 2.

(h) 2. Peter. 1. (i) Luc. 12. (j) Socr. Pictor. 128. (k) Eral. 64.

De la esperanza y otras virtudes à
que nos mueve la passion del
Salvador.

Compañera y hermana de la charidad es la esperanza: y assi todo lo que nos incita à amar à Dios, nos mueve tambien à esperar en él. Porque qué no esperaré yo de tan grande bondad, que à tantos trabajos se puso por hacerme bueno y bienaventurado? En quien confiaré yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amó, que murió porque yo no muriesse? En quien tendré mas cierto mi remedio, que en quien no contento con hacerme participante de sus bienes, quiso él (por mostrarme su amor) hacerse participante de mis males? Como me negará el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimió con tanta costa suya? Como huirá de quien le busca, quien buscó por tantos caminos à quien huir? Muy bien declaró esto el Apostol, quando dixo (a): Si quando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo; mucho mas despues ya de reconciliados serémos salvos por la vida dél. Y siendo verdad (como diximos) que el Salvador usó con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos y dolores de la passion tomó para sí, y el fruto y merito dellos comunicó à mí, qué no podré yo esperar teniendo tales prendas de amor, y presentando tales meritos de mi parte? Pues quien cada cosa destas pensare, y pesare con mucha atencion, verá que toda la vida y muerte del Salvador, nos está animando, y esforzando, y convidando à esperar en Señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

De la humildad.

Pues qué dirémos de la virtud de

la humildad, raíz, y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandescé ella en todo el processo de la vida y passion del Salvador? Qué otra cosa nos predica aquel pesebre? aquel establo? aquella circuncision y huida à Egypto? y el baptismo, y la tentacion, con todo lo demás? Estos exemplos son de la vida; mas los de la muerte bastaron para assombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan extraño sentimiento hicieron en la muerte de su Criador (b). Qué cosa es ver à Dios preso y maniatado como ladrón, escupido como blasphemo, escarnescido como loco, azotado como malhechor, tenido en menos que Barrabás, y crucificado entre ladrones? Y como si todo esto fuera poco, estando ya para entrar en la batalla de su passion, se levantó de la mesa, y puestó de rodillas lavó los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Judas. Pues quien no queda attonito considerando esta tan profunda humildad? Quién no entienda por aqui la dignidad y importancia desta virtud; pues por tantas vias el Maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros corazones? Porque entendia él muy bien la dureza de nuestra cerviz, y la altivez de nuestro corazon, como de hombres que este mal avian heredado de sus primeros padres, que por soberbia se perdieron: y por esto como sabio arquitecto fortificó esta parte tan flaca de nuestra anima, que estaba mas à peligro, con tantos exemplos de humildad.

De la obediencia.

Pues de la obediencia de Christo qué dirémos, sino lo que dixo el Apostol (c), que siendo este Señor verdadero Dios, igual al Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza): se abaxó à tomar forma de siervo, y se humilló hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: que era el mas des-

honrado linage de muerte que en aquel tiempo avia. De modo que aquel Señor, que como el mismo Apostol dice (d), es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su substancia, y el que sustentó todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el que solo puede perdonar peccados, y el que está assentado à la diestra de la Magestad en las alturas, rodeado de Angeles; éste tiene por casa, y cama, y throno real en la tierra una Cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediencia! ò profunda humildad! ò espantosa charidad! ò inestimable amor de nuestra salud, que por tales medios fue procurada!

De la paciencia.

De la paciencia qué podemos decir; pues nos consta que esta sagrada passion fue toda obra de paciencia? Porque aunque entrevinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfection; mas el padecer fue obra de paciencia, aunque imperada por la charidad y obediencia del Padre Eterno, que le mandó abrazar esta passion por nuestro remedio. Y por esto se dice con razon que esta virtud fue la vestidura de bodas con que vino vestido el hijo de Dios quando se desposó con la Iglesia en el thalamo de la Cruz. A la imitacion desta virtud nos exhorta Sant Pedro Apostol, diciendo (e): Christo padesció por nosotros, dandoos exemplo para que sigais sus pisadas; el qual (no aviendo cometido peccado, ni halladose engaño en su boca) quando le maldecian no maldecia, y quando padescia no amenazaba: antes se entregaba al que injustamente le condenaba.

En lo qual es cosa digna de consideracion ver el comedimento (si assi se puede llamar) de nuestro clementissimo Maestro y Redemptor. Porque as-

Tom. V.

si como los santos varones no se atreven à aconsejar à otros las buenas obras que ellos no hacen: assi este Señor, con saber que à él como à Señor se debía reverencia, y à nosotros como à siervos pertenecia la obediencia; con todo eso no quiso mandarnos cosa que él primero no la hiciesse. Mandónos lavar los pies unos à otros; y lavó él primero los de sus Discipulos (f). Mandónos que en su Iglesia tomassemos antes lugar de menores que de mayores, de siervos, y no de señores (d); y él dice de sí que conversaba entre sus discipulos, no como quien está assentado à la mesa, sino como quien ministra en ella. Finalmente mandónos ser tan fieles à Dios, que quando fuesse menester padesciessemos tormentos, y muertes por él (e); y esso quiso él hacer por nosotros. De modo que no nos quiso obligar à padecer por él, sin que padesciesse él primero por nosotros. Mas es grande la diferencia que ay de parte à parte. Porque en lo uno padescé la criatura por su Criador, y el siervo por su Señor, esperando dél su galardón: mas en lo otro padescé el Señor por su siervo, sin esperar algo dél. Con esta consideracion se esforzaba la virgen sancta Margarita à los tormentos de su martyrio, diciendo: Pues mi Señor padesció por mí, yo tambien tengo de padecer por él. Y este mismo era el esfuerzo y consuelo de todos los martyres, y lo es de todos quantos algo padescen por su amor: viendo quàn justa cosa es que la criatura padezca por su Criador, de quien tanta necesidad tiene: pues el Criador padesció por su criatura, sin tener della necesidad.

Estas quatro virtudes (de que hasta aqui avemos tratado, que son charidad, humildad, paciencia, y obediencia) dice Sant Bernardo (f) que son quatro piedras preciosas con que Christo adornó los quatro cabos de la Cruz. Entre

Eee 2

las

(a) Hebr. 1. (b) 1. Petr. 2. (c) Joan. 13. (d) Luc. 14. Idem 22. (e) Matth. 20. (f) Serm. 1. de Resurreccion. Domin.

las cuales la charidad está en lo alto, y la obediencia à la mano derecha, y la paciencia a la izquierda, y la humildad como raíz y fundamento de las virtudes, está en lo baxo.

§. III.

De la mansedumbre y otras virtudes.

Hermana de la paciencia y de la humildad es la mansedumbre, y sin ellas no se halla: porque de la paciencia toma el sufrir, y de la humildad el humilde y blandamente sufrir. Quanto aya resplandescido esta virtud en la passion de Christo, el Propheta Esaiás lo vió en espíritu, y lo prophetizó diciendo (a): Assi como oveja que llevan al matadero, fue llevado, y como el cordero delante del que lo tresquila, enmudeció y no abrió su boca. Lo qual se vió en todas las acusaciones y falsos testimonios que contra el Salvador se dixeron: à los quales ninguna cosa respondió. Por donde el juez espantado grandemente deste tan nuevo silencio entre tantas acusaciones, le dixo (b): A mí no hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte? Entonces el manso cordero abrió su boca para sacar al juez de aquel engaño, diciendo: No tendrías tú poder sobre mí si no te fuese dado de lo alto.

Del amar à los enemigos.

A esta virtud con sus hermanas pertenese el amar à los enemigos, y hacer oracion por ellos: de que tenemos no menor exemplo en esta sagrada passion. Del qual maravillado Sant Bernardo, dice assi (c): Mirad las maravillas de Dios, y los prodigios que ha obrado sobre la tierra. Herido Christo con azotes, coronado con espinas, traspasado con clavos, colgado de un madero, y lleno

de opprobrios; olvidado de todos estos dolores dice: Padre perdona à estos; porque no saben lo que hacen. Pues de qué corazon, de qué entrañas tan tiernas salió esta voz de tanta suavidad?

De la pobreza.

Ni à los amadores y seguidores de la pobreza Evangelica faltan exemplos en la vida de Christo, y en su sagrada passion: pues al tiempo del nacer no tuvo otra cosa sino un establo, y al tiempo del morir no otra cama sino la Cruz, ni otra almohada sino la corona de espinas, ni otra ropa sino desnudéz, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otra sepultura sino la que Joseph le dió de limosna: y finalmente acabó con tanta pobreza, que no uvo un jarro de agua para quien la pedia muriendo. Puede ser pobreza mayor? Pues qué gran motivo tienen aqui los pobres para consolarse en los trabajos de su pobreza?

De la aspereza de la vida.

Con la pobreza Evangelica se junta la aspereza de la vida que anda en su compañía: de cuyos exemplos no menos está llena la vida y muerte deste Señor; pues en su persona dixo el Propheta (d): Pobre soy yo, y exercitado en trabajos desde mi juventud. Y el Propheta Esaiás por esta causa lo llama varon de dolores, y que sabe de penas (e): porque vió en espíritu los trabajos que este mansísimo cordero avia de padecer. Estos nos predicán su destierro, sus caminos, sus cansancios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigiliass, su hambre, y su sed, su frío, y calor, con todos los otros trabajos que en su vida, y mucho mas en su muerte padesció. Y por esta causa la esposa en los Cantares llama al esposo manojico de myrrha (f): la qual aunque es suavissima quanto al olor, es amar-

(a) Esai. 53. (b) Joan. 19. (c) Serm. de Passion. Domin. Feria 4. Hebdom. pascuaz. (d) Psal. 87. (e) Esai. 53. (f) Cant. 1.

guissima quanto al sabor. Pues desta myrrha fue llena la sagrada passion y vida del Salvador. Y dado caso que él en quanto Dios no padesció, ni podia padecer: mas padesció en quanto hombre por razon de la sagrada humanidad que estaba con él unida en una misma persona (la qual él amaba con inestimable amor) de la qual una sola hora de vida valía mas que todas las vidas de hombres y Angeles: porque era vida de Dios hombre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera innocentissima entregó el Padre Eterno à aquellos lobos infernales para que la maltratassen y despedazassen por nuestro remedio. Por cuyo exemplo la misma esposa abrazó tan perfectamente todo genero de trabajos, que dice de sí misma (a) que sus manos distilaban una myrrha perfecta, y que sus dedos estaban llenos de myrrha finissima. Pues esta myrrha son los trabajos y asperezas que los amadores de la perfection suelen abrazar por amor de Christo: como son cilicios, disciplinas, vigiliass, ayunos, vestiduras asperas, y duras camas. Por donde todas las veces que la carne se quexa desto, y la naturaleza padecce, el mas facil y quotidiano remedio es levantar los ojos à Christo crucificado, y mirar lo que él padecce, no por sí, sino por nosotros: y con esto no podrá dexar el hombre de consolarse y esforzarse en sus trabajos.

Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados con diversas enfermedades y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras que nunca faltan en esta vida (que toda es un mar tempestuoso lleno de tormentas y mudanzas) en las quales no tenemos otro remedio mas à la mano, que poner los ojos en Christo crucificado: el qual siendo fuente de sanctidad y innocencia, padesció tales penas por las culpas ajenas: por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas propias.

Aqui tambien se halla certissimo remedio para todas las tentaciones y sugerencias del enemigo: para lo qual dice Sant Augustin (b) que no ay mayor socorro que esconderse en las llagas de Christo: esto es, que en apuntando la tentacion, levante luego el hombre los ojos à mirar à Christo crucificado, considerando aquella figura tan lastimera que tenía en la Cruz con el cuerpo ensangrentado: acordandose que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padecce por satisfacer por nuestros peccados: y tiemble de hacer cosa cuyo remedio tan caro costó al hijo de Dios, y que el mismo Dios tanto aborresce; pues entregó à la muerte su unigenito hijo por destruir y matar al peccado. Y considere cómo castigará el Padre Eterno al siervo malo cargado de peccados propios, pues tal satisfacion tomó del hijo innocente por los ajenos?

CAPITULO XV.

Como en la sagrada passion se nos dá copiosa materia de meditacion.

NO se acaban aqui los frutos del arbol de la sancta Cruz: otros ay no menos saludables que los passados, que se siguen dellos. Para cuyo entendimiento es de saber que una de las cosas en que mas se desvelaron los Philosophos antiguos, fue inquirir en qué cosas consistia el ultimo fin y bienaventuranza del hombre: que es el mas rico, mas alto, y mas dichoso estado, y de mayor descanso adonde él puede llegar. Y despues de muchas opiniones y errores que en esta materia uvo; finalmente los mas sabios entre ellos vinieron à decir que esta bienaventuranza consistia en el exercicio de la mas alta potencia del hombre, que es el entendimiento, empleandolo en la mas alta cosa que ay en el mundo, que es Dios. Y assi ponian esta felicidad en la contemplacion de

Dios

(a) Cant. 5. (b) In Man. cap. 22. tom. 9.

Dios y de sus grandezas. Y porque no podían conocer à Dios en sí mismo, procuraban conocerle por sus obras, que es por las grandezas y maravillas que veían en este mundo (de que al principio deste libro tratamos) y por poder mejor entender la orden y artificio de las cosas criadas, y levantarse por ellas al conocimiento del hacedor, empleaban toda la vida en los estudios de la Philosophía: porque estas ciencias les daban mayor conocimiento de las cosas: y por ellas de la causa de donde proceden, que es Dios. Y con este tan largo trabajo y estudio à bien librar alcanzaron (no todos, sino algunos) una grande admiracion de la sabiduría y omnipotencia de Dios, que tales cosas supo y pudo hacer: y un natural amor dél; que no basta para alcanzar la verdadera bienaventuranza sobrenatural que esperamos.

Viendo pues aquel soberano Señor quàn prolixo y dificultoso camino era proceder por la fabrica y orden deste mundo al conocimiento de las perfecciones y grandezas del hacedor, determinó abreviarlo, y aclararlo, embiandonos su unigenito hijo (que es imagen perfectísima del Padre) vestido de nuestra humanidad; para que assi lo pudiessen ver nuestros ojos de carne, y conocer por él las grandezas y perfecciones de su Eterno Padre, que en él y en todos los passos de su vida sanctissima y muerte resplandescen tanto mas perfectamente que en las criaturas, quanto es él mas excellente que ellas. Por lo qual dixo el Apostol (a) que no solo es Christo nuestra sanctificacion y redempcion, sino tambien nuestra sabiduría: porque por él mas que por todas las cosas criadas subimos al conocimiento del Criador: y señaladamente por su sagrada passion; que fue la mas alta de todas sus obras.

Pues para alcanzar esta sciencia no ay necesidad de estudiar Philosophía, ni Astrología, ni aun de saber leer; por

que muchos religiosos legos vemos en las religiones muy reformadas, y muchas mugericas, y doncellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcanzan deste mysterio por lo que oyen en los sermones, ó por los passos de la sagrada passion que ven pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) ocupandose en la consideracion deste mysterio, vienen à alcanzar tan grande conocimiento de la bondad, y charidad, y misericordia, y providencia de nuestro Señor, y de las otras perfecciones suyas, y de la malicia del pecado, y de la hermosura y excelencia de la virtud, quanto nunca Philosophos pudieron alcanzar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella prophécia de Esaías (b): el qual dice que en la venida del Salvador toda la tierra se hinchirá del conocimiento de Dios, assi como el agua de la mar quando crece y se explyra por sus riberas. Y es tan excellente esta sabiduría que se aprende al pie de la Cruz, que el Apostol Sant Pablo, aviendo oído los secretos del tercero cielo, dice que no sabe otra sciencia sino à Jesu-Christo, y este crucificado.

Pues quien esto attentamente considerare, entenderá que la Cruz, demás de ser arbol de vida, es tambien un libro perfecto que nos enseña todo lo que avemos de creer y hacer. Y para mayor luz desta doctrina debe el Christiano presupponer que le tiene puestos ante los ojos dos libros en que pueda leer sin saber leer: el uno es el libro de las criaturas, de que tratamos en el Tratado primero deste summario. Y leyendo por este libro conocerá primeramente la grandeza de la sabiduría de Dios, que ordenó este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y dividiendolos en dias y noches tan à proposito de lo que convenia para la conservacion de las criaturas. Leerá tam-

(a) 1. Cor. 1. (b) Esai. 11.

tambien aqui su omnipotencia: pues con sola su palabra fabricó todo lo que su sabiduría trazó y ordenó. Leerá aqui tambien su providencia; viendo quàn perfectamente provveyó de lo necessario à todas sus criaturas sin que nada les falte. Leerá tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfecciones divinas se leen en el libro de las criaturas: y por este libro dixo el gran Antonio à un Philosopho que solia estudiar. Por el mismo tambien estudiaron todos los Philosophos; porque como no tenían lumbre de fé, no tenían otra luz sino la que estas criaturas les daban.

Mas los Christianos à quien nuestro Señor hizo merced desta lumbre tenemos otro libro mas perfecto que este: que es la Cruz de Christo. Y quien uviere leído todo lo que hasta aqui avemos escripto en este tercer Tratado, y uviere podido à nuestro Señor con humildad y devotas oraciones le dé ojos para saber mirar à Christo en la Cruz, en ella entenderá de una vista quanto nos enseña la Theología Christiana, assi especulativa como práctica. Porque en este libro ay dos hojas: en la primera de las quales leerá y verá quàn grande sea la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la providencia, la omnipotencia, y sabiduría de Dios, que en este mysterio resplandescer (como está ya declarado) y en la otra hoja hallará la Theología moral: que son los mayores motivos para abrazar las virtudes, y aborrescer los vicios que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se coge deste arbol sagrado (con el qual se esclarece y perficiona nuestro entendimiento) sino tambien tiene aqui su gusto y cebo la voluntad con todos los otros afectos y sentimientos de amor y devocion. Porque por aqui se causa en

nuestro corazon dolor y arrepentimiento de los peccados, considerando lo que el unigenito hijo de Dios padesció por ellos. Por aqui se despierta el agradecimiento de los beneficios divinos; pues este fue el mayor de todos, y el causador de todos los otros. El qual beneficio es tan grande, que (como dice el Salvador) (a) quando los hombres callassen, las piedras darían voces. Y si deseamos encender nuestros corazones en amor de Dios, dónde hallaremos mayores estímulos y incentivos de amor que en la sagrada passion? Y si queremos esforzarnos à padecer algo por su amor, dónde hallaremos mayor esfuerzo que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos un perfectissimo dechado de todas las virtudes para imitarlas, dónde las hallaremos mas perfectamente estampadas que en la Cruz deste Señor? De manera que en la Cruz (demás del conocimiento susodicho de Dios y de sus divinas perfecciones) hallarán los que devotamente en ella piensan, materia de compassion, y de compunctio, y de agradecimiento, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion deste tan excellente medio que la divina sabiduría escogió para nuestra sanctificacion y salvacion. Y con ser esta sagrada passion materia de dolor y de compassion; pero (como escribe Sant Buenaventura) en ella se halla materia de tan grande alegría y suavidad, que con ningunas palabras se pueda explicar: mayormente quando consideramos los motivos y estímulos de amor que en ella se nos dan; de que arriba tratamos. Porque por esso se dice que se alegró el Patriarcha Abraham (b) considerando este dia de la sagrada passion. Y por esso exclama la Iglesia, diciendo (c): Dulce madero, dulces clavos, y dulce peso: porque esta dulzura siente quien contempla y gusta los frutos deste arbol sagrado.

§. Unico.

(a) Luc. 19. (b) Jean. 8. (c) In Offic. Sanct. Cruc.

§. Único.

Por esta meditacion se consiguen todos los bienes, y se alcanzan todas las virtudes.

Finalmente son tan grandes los provechos desta sancta meditacion, que si quantas personas espirituales y devotas ha avido en la Iglesia despues que el Evangelio se predicó, y quantas ay agora en todo el mundo, fueren preguntadas qual es la causa que mas las ha esforzado y ayudado en la carrera de la virtud: todas à una voz responderán que la consideracion y meditacion desta sagrada passion: porque en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerço en sus trabajos, consuelo en sus tribulaciones, y socorro en sus necesidades, y esperanza en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aqui se acogen à las llagas de Christo (a): si han perdido la devocion, aqui la hallan: si están resfriados en el amor de Dios, aqui se calientan: si están derramados y distraídos con los negocios desta vida, aqui se recogen: si los fatiga el cilicio, y la vestidura aspera, mirando à Christo crucificado se consuelan: si el mundo los persigue, miran à su Dios y Señor perseguido è infamado. Quando les fatiga la pobreza, miranlo en la Cruz desnudo: quando les duele la disciplina, mirante en la columna azotado: quando les dá desgusto la comida pobre y desabrada, acuerdansen de la hiel y vinagre que por último refrigerio se le dió en la Cruz. Por aqui pues se vee quàn general es esta medicina para todas las necesidades de nuestras animas, y quànta luz y materia de devocion y amor de Dios por ella se nos dá.

Pues el que quiere aprovechar en el camino del cielo, debe comenzar y acabar por este sancto exercicio. Porque por este medio han llegado muchas personas à un altissimo grado de perfeccion,

de que tengo especial noticia. Y Sant Bernardo (b), y Sant Buenaventura por este camino confessan ellos que caminaron, y por él llegaron à grande perfeccion. Pues à estos sanctos procure seguir el que desea aprovechar, hasta que el Spiritu Sancto le enseñe otro camino que despues deste ay.

Por lo dicho en este capitulo entendemos ser la Cruz de Christo el arbol de vida que puso Dios en medio del parayso de su Iglesia: el qual tiene ramas altas y baxas; para que assi los baxos como los altos puedan aprovecharse y gozar de los frutos dél.

CAPITULO XVI.

Como la sagrada passion ayuda à la oracion para alcanzar lo que en ella pedimos.

CON la meditacion suele andar junta la oracion, por cuyo medio pedimos à nuestro Señor las virtudes de que tenemos mayor necesidad, ò à que tenemos mayor afficion. Mas para que esta peticion tenga eficacia, es necesario que vaya llena de confianza. Cà entre otras condiciones que la oracion ha de tener para que alcance lo que pide, la mas principal es que vaya acompañada con confianza. Y assi dice el Salvador (c): Quando vais à orar, creed que se os dará lo que pedís, y darse os ha. Mas dirá alguno: Cómo podré yo alcanzar essa tan firme confianza, siendo tan pobre de merecimientos como es el hombre peccador? A esto respondo trayendo à la memoria aquel tan misericordioso concierto que el Salvador hizo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para sí la carga de los trabajos, y comunicar à los hombres el fruto de sus merecimientos.

Pues estos debemos alegrar y presentar ante el acatamiento divino quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donacion en vida y en muerte nues-

nuestro segundo Adám y piadoso Padre, que en la Cruz nos reengendró con dolores de muerte. Y assi podemos alegrar por nuestra parte como este Señor para nosotros nació, y vivió, y murió, y pagó lo que no debía por lo que nosotros debiamos. Por nosotros ayunó, y caminó, y oró, y veló, y lloró, y sufrió en sus palabras calumniadores, y en sus obras acusadores, y en sus tormentos escarnescedores, con todo lo demás que en vida y muerte padesció. Y haciendo esto, cumpliremos con otra cosa que nuestro Señor quiere de nosotros: y es que no parezcamos vacíos delante dél (a): y no pareceremos tales, si le presentáremos estos trabajos y meritos de nuestro Salvador.

CAPITULO XVII.

Conclusion de todo lo que basta aqui está dicho en este tercer Tratado.

Juntemos agora el fin con el principio deste tercer Tratado. Diximos alli que dado caso que nuestro Señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras, pero que como él en todas sus obras no mira lo que puede, sino lo que mas conviene à la orden de su sabiduría, escogió este modo de remediarnos, por ser el mas conveniente y proporcionado, assi para gloria suya, como para provecho y remedio del hombre. Esto es lo que avemos probado en lo que hasta aqui se ha dicho: lo qual brevemente punto por punto probarémos, y concluirémos aqui.

Porque primeramente quanto toca à la gloria de Dios, era necesario reconciliarnos con él; pues estaba enemistado contra nosotros por aquel comun peccado. Pues quíen pudiera ser mas suficiente para esta reconciliacion, que el hijo de Dios infinitamente amado de su Eterno Padre? Y si era necesario satisfacer à la Magestad offendida con la soberbia y desobediencia de aquel

Tom. V.

primer hombre, que mayor satisfaccion para esto, que la humildad y obediencia del que juntamente era Dios y hombre? Porque si el hombre quitó à Dios (quanto era de su parte) la reverencia y obediencia que le debía, mucho mas le offrecio Christo con la humildad y obediencia con que le glorificó. Donde se infiere (conforme à la doctrina del Apostol)(b) que mucho mayores fueron los bienes que nos vinieron por Christo, que los males que nos vinieron por Adám. Lo qual se vee en la muchedumbre de los sanctos que ha avido en el mundo, y en la grandeza de los favores que les fueron hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos ni aparejamos para ello: pues no menos está abierta la mano de Dios para nosotros que para ellos. Y demás desto, si era necesario algun grande sacrificio para aplacar à Dios offendido, que mayor sacrificio que el que le offrecio nuestro summo Pontífice y Sacerdote Christo: el qual lleno del Spiritu Sancto offrecio, no sangre de corderos, ni de becerros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necesario algun precio para el rescate de los cautivos que tenia en su reyno el demonio (no como señor dellos, sino como carcelero de Dios) que otro precio mas excellent que la sangre deste cordero, de la qual una sola gota bastaba para rescate de mil mundos? Y si aquel primer hombre estaba condenado à muerte por su culpa, aqui se offrece en satisfaccion por la muerte de un hombre, muerte de Dios y hombre. Vemos pues por lo dicho quànto mas satisfecho y glorificado quedó Dios con este summo sacrificio, que offendido con el desacato del hombre culpado, Y à este proposito se suelen aplicar aquellas palabras en las quales el Sancto Job decia (c): Pluguiesse à Dios que se pesassen en una balanza los peccados porque Dios se airó contra mí, y en otra la calamidad

ff

(a) August. in Man. cap. 21. §. 22. tom. 91. (b) Berquid. sup. Cant. term. 45. (c) Marc. 11.

(a) Exod. 23. Deut. 16. Eccl. 35. (b) Rom. 5. (c) Job 6.

de los trabajos que por ellos padezco: porque esta pareceria mas pesada que las arenas de la mar. Las quales palabras con mas verdad se atribuyen à Christo que al sancto Job; pues fue infinito mas lo que él pagó, que lo que nuestros peccados merecian.

Agora veamos como las divinas perfecciones resplandescen en esta obra de nuestra redempcion. Pues para esto digo brevemente que si nuestro Señor, que por sus obras se dá à conocer en esta vida, quisiera con toda su sabiduría y omnipotencia hacer una obra señalada en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfecciones: esto es, de su bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, y providencia, y omnipotencia, y sabiduría, qué otra obra pudiera hacer con que mas claramente estas perfecciones suyas se nos descubrieran? Esto queda ya declarado en siete capitulos deste tercer Tratado que desto tratan, à los quales remito al prudente lector.

Digo tambien que si este mismo Señor con esta misma sabiduría quisiera hacer una obra con que nos declarara la dignidad y excellencia de la virtud, y la deformidad del peccado, y el aborrecimiento que le tiene, qué otra obra pudiera hacer con que mas nos descubriera lo uno y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo del segundo Tratado.

Añado mas: que si el mismo Señor quisiera hacer una obra con la qual encendiera y abrasara nuestros corazones en su amor, qué otra pudiera hacer con que mayor eficacia à esto nos moviera? Porque con los otros beneficios nos obligó à que le amassemos, pero con este casi nos necesitó. Por lo qual dixo él que avia venido à poner fuego en la tierra (a). Esto tambien queda declarado en el cap. 7. de la charidad.

Assí podemos discurrir por la virtud de la humildad, y de la mansedumbre,

y de la paciencia, y de la obediencia, y de la esperanza, y de la aspereza de la vida, y pobreza evangelica, y hacer las mismas preguntas; y concluir que no era possible à la divina Magestad hacer alguna obra mas poderosa para incitarnos al amor destas virtudes, que esta.

Assimismo si quisiera hacer alguna obra cuya consideracion despertara mas nuestros afectos, y deseos à las cosas del cielo, qué otra pudiera ser mas conveniente para esso, que la historia y mysterio dessa misma passion? En cuya meditacion hallan las animas devotas materia de compasion, y de compunctio, y de imitacion, y de admiracion, y de agradescimiento: deste summo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro que vió en espiritu el Propheta Ezechiel, escripto dentro y fuera (lo uno para los simples, y lo otro para los sabios) (b) en el qual dice que estaban escriptas lamentaciones, y cantares, y amenazas; para las quales cosas se hallan grandes motivos en la sagrada passion.

Pues para consuelo de tristes y affligidos, y remedio de tentados, dónde se hallará medicina mas eficaz, que en las llagas del Crucificado? (c)

Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion es que para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada una dellas en particular de tal manera sirve este mysterio como si para ella sola se ordenara, y no para las otras; como arriba se declaró, y como lo verá quien quisiere discurrir por cada una dellas. La razon desto parece ser, que como esta sagrada passion sea obra del mismo Hijo de Dios, assi como Dios, siendo simplicissimo y uno, es todas las cosas, assi su sagrada passion sirve para todas ellas. Otra razon ay para esto: y esta es, que asentado por la lumbre de la fé que el Hijo de Dios encarnó, y padesció por

hacer à los hombres amadores de las virtudes y enemigos de los vicios (como escribe el Apostol) (a) qué vicio ay que por aqui no sea summamente aborrecido, y qué virtud para la qual no hallamos aqui grandes motivos y espuelas; pues la causa de su passion fue hacernos virtuosos y sanctos?

Queda pues concluido por lo dicho lo que al principio propusimos: que es aver sido este el mas excelente de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra sanctificacion y salvacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propria obra de Dios, que mas redunda en gloria suya y provecho del hombre, en esta obra resplandescen mas esta gloria que en todas quantas hasta oy ha hecho, y puede hacer; como ya está dicho. Y quanto toca al provecho del hombre, por aqui se le dá una tan grande luz para el conocimiento de las perfecciones divinas, y de todo lo que pertenesce à su salvacion y sanctificacion, y tan grandes estímulos para el amor, y temor de Dios, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros están escriptos, y se pueden escribir, no nos darán tan grandes motivos para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos dá este mysterio; segun que lo tenemos ya probado.

Por lo dicho se entenderá bien quan eficaz aya sido la medicina deste mysterio para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excellencia de la medicina se conoce por los efectos que obra, veamos agora el fruto que della se siguió en el mundo; porque está es la mayor prueba y abono della. Algunas medicinas ay muy bien compuestas, y ordenadas por grandes medicos; y con todo esso acaesce que applicandolas à la enfermedad, ó por la destemplanza del doliente, ó por la rebeldía del humor indigesto, ningun efecto hacen. Mas no se puede decir esto en ningun caso desta

Tom. V.

medicina; porque por rebelde y repugnante que estaba el mundo à toda virtud y sanctidad, fue curado y reformado por ella. Lo qual señaladamente se verá por lo dicho en el capitulo 13. del Tratado segundo, que trata de la reformacion que se siguió en el mundo por la predicacion del Evangelio. Pero mas à la clara se entenderá esto por lo que está escripto en el mismo Tratado en el cap. 25. donde se cuenta la infinitud de sanctos y sanctas que ha avido en la religion Christiana. Y aunque lo contenido en estos capitulos declara lo susodicho, pero lo que mas brevemente nos lo enseña, son los Martyrologios; donde están resumidas las vidas y martyrios de los sanctos; y quien por ellos leyere, no acabará de maravillarse viendo tanta infinitud de sanctos como alli se cuentan en todas las partes del mundo.

Veese tambien la eficacia desta medicina por la mudanza susodicha que el mundo hizo despues della: pues el conocimiento de Dios, que estaba arrinconado en la provincia de Judea, se extendió por todas las provincias de lo que estaba descubierta del mundo: pues (como se vee en los Martyrologios susodichos) apenas uvo tierra que no fuese sanctificada y regada con sangre de martyres. Pues qué cosa mas propria ni mas digna de aquel Señor (cuya sanctidad alaban aquellos espiritus soberanos diciendo: Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de los exercitos) que aver trazado y ardenado una cosa de que tanta sanctidad se siguió en el mundo? Pues considerando esto, con mucha razon exclama Sant. Buenaventura con aquellas palabras del Apostol, que dice (b): Lexos sea de mí gloriarme en otra cosa que en la Cruz de mi Señor Jesu Christo: pues en ella y por ella tantos bienes se me conceden. Porque en qué me tengo yo de gloriarme, sino en la gloria de Dios, y en la salud del hombre? Pues

Ff 2

dón-

(a) Luc. 11. (b) Marc. 4. (c) August. in Man. cap. 20. 22. tom. 9.

(a) Tit. 2. (b) Gal. 6.

dónde se halla lo uno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como él merecía, con tan grande sacrificio y obediencia, y allí fue el hombre amado más de lo que merecía, con tan grande beneficio y redempcion.

Este capitulo querria yo que el siervo de Dios leyese muchas veces, despues de muy bien ponderado lo contenido en él: porque no faltando la luz divina (sin la qual todos quedamos à oscuras) no menos se confirmará con él en la fé del mysterio de nuestra redempcion, que si viesse hacer ante sí muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmacion de nuestra fé; porque muchas otras están dichas, y otras aun nos quedan por decir.

CAPITULO XVIII.

De algunas preguntas y objeciones que se pueden proponer acerca del mysterio de la encarnacion, vida, y muerte de nuestro Salvador.

Entre las ceremonias con que mandaba Dios en la ley comer el cordero pasqual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Salvador) una dellas era, que no se comiesse crudo, sino assado (a). Alguno avrá que se maraville desta prohibicion, y que le parezca cosa escusada prohibir lo que nadie avia de hacer: que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento que parece escusado, dice S. Gregorio (b) que quiso nuestro Señor levantarnos de la letra al espíritu, dándonos à entender que algunos avian de comer este cordero crudo contra este mandamiento: y estos fueron los hereges, y los infieles: los quales considerando por una parte la magestad y alteza de la naturaleza divina, y por otra la baxeza de la humana, no mirando mas que lo que de fuera en ella parecía, sin considerar la alteza del consejo divino que

en esta obra resplandesce, juzgan atrevidamente ser esta obra indigna de la magestad de Dios: porque no miran mas que la sobrehaz y corteza della. Estos pues son los que comen este cordero crudo: los que friamente y sin algun calor de devocion lo contemplan. Mas assado lo comen los que con devoto y herviente corazón ponen los ojos en el inmenso fuego de amor con que el Salvador se ofreció en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la diferencia que ay entre los unos y los otros, declaró el Apostol quando dixo (c): Nosotros predicamos à Christo crucificado, que es escandalo para los Judios, y locura para los Gentiles; mas los que Dios llamó de los unos y de los otros, hallan que en este mysterio está encerrado el summo poder y sabiduría de Dios. Estos pues son los que comen el cordero assado: mas aquellos lo comen crudo, y por esso condenan lo que no alcanzan. Pues contra estos pretendo declarar con el favor de nuestro Señor en lo que se sigue deste tercer Tratado, como ninguna destas cosas es indigna de aquella infinita y soberana bondad, aunque à los ojos carnales (que no miran mas de lo que por de fuera se vee) parezca digna de la gloria de la magestad. Pues à cada una destas objeciones ò preguntas responderemos aqui por su orden.

Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo nuestro Salvador.

La primera objecion ò pregunta es acerca de la baxeza de la naturaleza humana: pareciendo al juicio de la prudencia del mundo cosa indigna de la grandeza de Dios juntar conigo naturaleza tan baxa en unidad de persona. Tendrian lugar esta objecion

considerando naturaleza humana como ellos la consideran en sí mismos. Mas no es assi: porque por el mismo caso que el Hijo de Dios la quiso misericordiosamente juntar conigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, él la enriqueció, y engrandesció, y sublimó con tan grandes riquezas y gracias, quanto para tan grande dignidad se requeria: con las quales quedó tan rica, tan perfecta, tan hermosea, y tan resplandeciente, que comparada con ella toda la hermosura de los Angeles, y de todos los Cherubines, y Seraphines, y de todo lo criado, no resplandescè mas que las estrellas del cielo ante el sol de medio dia. Porque ya que este Señor se quiso vestir desta ropa, él la supo hermohear con tantas labores de gracias, que no fuese cosa indigna de su Magestad tener unida conigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del templo (a), hecho de hermosissimos colores; que es la sanctissima humanidad (que era el velo con que estaba cubierta la gloria de la divinidad) el qual era labrado de aguja, que es por artificio subtilissimo del Spiritu Sancto, cuya singular y admirable obra fue esta.

Mas la causa de offenderse deste mysterio los infieles, procede de considerar al hombre con las manqueras y passiones con que nasce. Mas Christo, aunque es verdadero y perfecto hombre, es nuevo hombre, de nueva manera concebido por el Spiritu Sancto, y nascido de madre Virgen, y sin macula de pecado, y sin las passiones desordenadas que tienen los otros hombres concebidos en él. Desta manera lo que era tan baxo por naturaleza, fue levantado con los privilegios de todas las gracias que aqui se juntaron. Y aun en esto se vee la grandeza de la sabiduría y omnipotencia de Dios, el qual puede sublimar tanto por gracia lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoso Statuario, por nombre Phidias, quando

hacia una imagen de barro muy perfecta, que quando la hacia de marfil ò de oro. Porque mucho mas se muestra la sufficiencia del arte, quando la materia no ayuda al artifice. Pues assi decimos que no fuera tan grande maravilla hermohear Dios la naturaleza Angelica si se juntara con ella, quanto fue obrar esto en la naturaleza humana, por ser ella de condicion mas baxa. Y esta es una cosa en que Dios communmente muestra su grandeza, levantando de la tierra al pobre, y del estiercol al necesitado (b). Y assi él es el que hace de los peccadores justos, y de las piedras hijos de Abraham (c), y de los pastores Reyes (d), y de los rusticos Prophetas (e), y de los pescadores Apostoles y Principes de su Iglesia (f): mas la summa de todas sus grandezas y riquezas en esta sagrada humanidad se mostró.

Mas para que la rudeza de nuestra razon entienda mejor lo dicho, pondré un exemplo, por el qual subiendo de las cosas menores à las mayores, conozamos la dignidad y gloria desta sagrada humanidad. Dice Sant Buenaventura que el Padre Sant Francisco avia llegado à tan gran pureza, que su carne parecia de un niño recién nascido, y muy semejante à la que tuviera en el estado de la innocencia. Pues imaginemos agora una carne mil veces mas pura que esta: y añadamos que esta fuesse concebida por sola virtud del Spiritu Sancto en las entrañas de una Virgen mas pura que las estrellas del cielo, y pongamos en esta carne una anima con todas las grandezas, y excellencias, y gracias, y riquezas que arriba diximos: y todo esto sin alguna centella, ni sombra de peccado, ni otra imperfection. Pregunto pues agora: que indignidad era del Hijo de Dios ayuntar conigo tal humanidad como esta en su misma persona? Pues tal es la que la religion Christiana confiesa aver sido ayuntada al Verbo Divino para obrar en ella el negocio de nues-

(a) Exod. 26. (b) Lib. 20. Mor. cap. 9. tom. 1. & in Evangel. Hom. 22. in med. tom. 2. (c) 1. Cor. 1.

(d) Exod. 26. (e) Psalm. 112. (f) Luc. 3. (d) 1. Reg. 16. (e) Amos 1. (f) Matth. 4.

tra salud. Cuya pureza declaró el Propheta quando dixo (a) que el Señor avia reynado, y vestidose de hermosura, y ceñidose de fortaleza y de virtud. Donde llama à la sagrada humanidad ropa de hermosura, para significar la grandeza de su perfeccion y pureza. Pero mas perfectamente se representó la hermosura y gloria desta sancta humanidad en el mysterio de la gloriosa transfiguracion del Salvador, donde su rostro resplandesció como el sol, y sus vestiduras parecieron blancas como la nieve.

Siendo pues esta la perfeccion y hermosura de aquella sagrada humanidad (la qual por estas vestiduras se entiende) qué indignidad es vestirse el hijo de Dios de tan rica vestidura qual esta es? Está tan lexos esto de ser cosa indigna desta Magestad, que muchos graves Doctores confessan que aunque no uviera peccado, no dexara este Señor de vestirse desta ropa tan hermosa, para gloria y muestra de la grandeza de su bondad y charidad (b). Mas porque de la riqueza y hermosura desta sacra humanidad tratamos mas à la larga en nuestra Introduccion del Symbolo de la fé, à este lugar remitimos al prudente lector. Esto baste para respuesta de la primera pregunta.

§. II.

Como todo el processo de la vida de nuestro Salvador corresponde assi à la dignidad de su persona, como al officio à que venia.

MAS para cumplimiento desta materia será bien que veamos como todo el processo de la vida y passion del Salvador corresponde à la dignidad y gloria desta sancta humanidad. Para lo qual es de saber que dos cosas señaladamente avemos de considerar en la

vida deste Señor, que son, quien él era, y à lo que venia. Si miramos quien él era, à él convenia toda gloria y honra; porque era hijo de Dios: mas si miramos à lo que venia, à él convenia toda humildad y pobreza: porque venia à curar nuestra soberbia. Por lo primero dixo Sant Juan (c): Vimos la gloria deste Señor: la qual era conforme à quien él era; que era Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. Mas por lo segundo dixo Esaiás (d): Vimosle y estaba desfigurado: y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y esta es la causa porque en el processo de la vida deste Señor unas veces hallarémolos cosas de grande gloria, conformes à la dignidad de su persona, y otras de grande humildad y pobreza, proporcionadas al officio à que venia. Esto vemos luego en su sancto nacimiento: en el qual tiene por madre una muger; mas esta madre es Virgen (e): es concebido en sus entrañas virginales; mas esto es por sola virtud del Spiritu Sancto: nace en un establo; mas resplandescer con una nueva estrella en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama Sant Augustin, diciendo (f): Qué niño es este que buscan los estrangeros; al qual conocen en el cielo, y buscanlo en la tierra: resplandescer en lo alto, y está escondido en lo baxo: veenlo en Oriente, y buscanlo en Judea? Qué Rey es este tan pequeño, y tan grande, que antes que hable en la tierra, ya pone sus edictos en el cielo? Por donde si te escandalizan hombre los pañales, escucha el cantar de los Angeles: si te parece vil el establo, levanta los ojos à la estrella que resplandescer en el cielo. Si crees las cosas baxas, cree tambien las altas.

Estos son (dice Sant Augustin) (g) Se-

Señor Jesus, los testimonios de tu grandeza en essa tierra: edad, antes que las ondas de la mar obedeciesen à tu imperio, antes que los vientos por tu mandamiento cessassen, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, antes que el sol quando tú morlas se escureciesse, y la tierra quando tú resuscitabas temblasse, y el cielo quando tú à él subias se abriessse. De manera que siendo traído en los brazos de la madre, ya eras reconocido por Señor del mundo.

Pues esta diversidad de cosas altas y baxas que vemos en el nacimiento deste Señor, vemos tambien en todo el discurso de su vida sanctissima. Porque en ella veremos una tan grande humildad y pobreza, que llegó el Señor de la magestad y abyssmo de todas las riquezas à sustentarse con las limosnas que unas piadosas mugeres le daban (a). Pues qué mayor humildad que esta? Mas cuáles eran las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaba por la tierra lanzando los demonios, curando los paralyticos, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, resuscitando los muertos, sossegando los mares, y andando sobre ellos (b). A su imperio servian los Angeles (c); de su poder temblaban los demonios, à su voz respondian los muertos, à su mandamiento obedescian los elementos, con su palabra perdonaba los peccados, con su virtud sanctificaba los corazones, y con solo el tocamiento de su vestidura sanaba los enfermos, y con el de sus manos multiplicaba los panes, y daba de comer à los hambrientos.

Mas dexemos agora los milagros, y tratemos de las virtudes deste Señor, y de la manera de su vida sanctissima: en la qual veremos quanto concuerda con la sanctidad de su persona y del officio à que venia. Venia pues (entre otras cosas) à desfacionar los hombres del

amor de las cosas de la tierra, y aficionarlos à su Criador; como él declaró quando dixo (d): Fuego vine à poner en la tierra: qué tengo de hacer, sino que arda? Pues qué otra cosa hizo en todos los passos y obras de su vida, sino echar beasas de carbonos sobre nuestros corazones para encenderlos en su amor? Y por esso entre todas las virtudes que en él resplandescian, señaladamente se esmeró en aquellas que lo hacian mas amable à los hombres; qual es la humildad, la charidad, la misericordia, y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas con las quales promete el Señor por su Propheta (e) que avia de atraer à sí los hombres: que es, con lazos y prisiones de amor. Pues comenzando por la humildad, qué humildad fue nacer en un establo, y ser circuncidado al octavo dia como peccador, y hair à Egypto como flaco, y ser baptizado entre publicanos y peccadores como uno dellos, y tratar con sus discipulos; segun él dice, no como Señor que está assentado à la mesa, sino como ministro que sirve (f)? Qué fue aquella mansedumbre que guardó en toda la vida; de la qual dixo el mismo Señor por Esaiás (g): Veis aqui mi siervo, el escogido que yo escogí, en quien puse mi espíritu. No clamará, no contendrá con nadie, ni se oirá su voz en las plazas: la caña que estuviere caxcada, no la quebrará, y la torcida que estuviere humeando, no la apagará. Lo qual mostró él muy à la clara con la muger adúltera (h); pues no quiso condenar à la que todos condenaban. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre que mostró en todos los passos de su sacratissima passion: la qual vió en espíritu el mismo Propheta, quando dixo (i): Como oveja que llevan al matadero, assi será llevado; y como el cordero delante del que le tresquila, assi

(a) Psal. 92. (b) Scotus cum discip. in 3. sentent. dist. 7. q. 3. (c) Joan. 1. (d) Esai. 53. (e) Bernard. de Circuncis. Dom. serm. 1. (f) In Fest. Epiphani. serm. 6. de Temp. ser. 34. cap. 1. tom. 10. (g) De Nativ. Dom. serm. 9. de Temp. ser. 13. cap. 3. tom. 10.

(a) Luc. 8. (b) Matth. 9. Luc. 5. Matth. 9. 11. Marc. 4. (c) Matth. 4. Marc. 1. Luc. 7. Marc. 4. Luc. 7. Marc. 9. Joann. 6. (d) Luc. 12. (e) Oris. 13. (f) Luc. 22. (g) Esai. 42. (h) Joann. 8. (i) Esai. 53.

assí enmudecerá, y no abrirá su boca. Y con esta mansedumbre respondió al que le dió la bofetada en casa de Anás, diciendole (a): Si mal hablé, miéstrame en qué; y si no, por qué me hieres?

Pues qué diré de su misericordia; y del zelo de la salvacion de las animas: pues dende que comenzó el officio de la predicacion del Evangelio, toda la vida gastó en andar por villas y castillos curando los cuerpos, y doctrinando las animas (b)? Con qué entrañas de charidad convidaba à todos los peccadores que viniessen à él, diciendo (c): Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados; que yo os daré refrigerio? Quan amigos quiso que fuessemos de misericordia, pues quiso que el proceso del dia del juicio (por el qual se han de sentenciar buenos y malos) fuesen las obras de misericordia, diciendo à los buenos (d): Venid benditos de mi Padre, y tomad la possession del reyno que os está aparejado; porque tuve hambre, y distisme de comer, &c. Añadiendo al cabo: Porque lo que à uno destes pequenuelos hecistes, à mí lo hecistes: y lo que no hecistes con ellos, à mí lo negastes? Qué humano se mostró con el Centurion (e) quando le pidió salud para un su criado, respondiendo que él iria à su casa y lo curaria, pudiendo con sola una palabra darle salud; como se la dió? Qué agradescido à Zachéo publicano por el amor y devoción que en él conoció (f)? pues se le convidó à comer con él en su casa? Qué agradescido à aquellas sanctas Marias que iban al sepulchro à ungir su sacratissimo cuerpo (g); pues se les offresció en el camino vivo, quien ellas buscaban muerto; y consintió abrazar y besar sus sagrados pies, y adorar aquellas preciosas señales de las llagas que en ellos avia recebido? Y no menos mostró este amor y agradescimiento à

los discipulos que iban à Emaús (h) platicando con mucho dolor y sentimiento de sus corazones lo que el Señor avia padescido; pues les acompañó todo el camino, declarandoles las sanctas Escrituras, y confirmandolos en la fé.

Y demás desto, qué benigno se mostraba con los peccadores, y qué deseoso de su salvacion; pues comia con ellos para atraerlos à sí con su exemplo y doctrina (i)? Qué grande fue la misericordia de que usó con la Magdalena (k); pues infundió en aquella ánima peccadora un tan grande amor de Dios, y un tan profundo dolor de sus peccados: los quales tan facilmente le perdonó? Qué benigno fue con la Samaritana; pues de muger peccadora subitamente la hizo Evangelista (l)? Cómo se enterneció su corazon, quando vió ir la madre viuda à enterrar un solo hijo que tenia? Porque segun dice el Evangelista (m), movidas sus entrañas à compassion (como verdadero hombre que era) se llegó à ella sin ser llamado ni rogado, y le dixo: Muger, no llores. Y acercandose à las andas en que iba el muerto, lo resuscitó y lo entregó à su madre.

Mas veamos de la manera que el Señor de la magestad trataba con aquellos pobres pescadores sus discipulos. Con qué mansedumbre sufría su rudeza y simplicidad? y qué familiar y benignamente conversaba con ellos? Y aviendo ellos desamparado al tiempo de su passion, y dexandolo solo en poder de sus adversarios, como olvidado desta cobardia y deslealtad, luego esse dia que resuscitó, les embió una amorosissima embajada con la sancta peccadora, diciendo (n): Vé à mis hermanos, y díles que subo à mi Padre y à vuestro Padre: à mi Dios y à vuestro Dios. Qué amigo se les mostró quando les dixo (o): Como el Padre me ama, assi os amo yo. La grandeza deste amor

amor (demás de otras muestras) declaró él en aquel glorioso sermón de la cena (a): en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus discipulos que estaban tristes por la partida de su Maestro. Donde escosa dignissima de considerar que estando el Salvador para padecer los mayores dolores que jamás en esta vida se padescieron, y siendo mas justo tratar de su propria consolacion que de la dellos, tanta fuerza tuvo su amor, que como olvidado de sí, trata de la consolacion dellos: como si fuera mayor la pena de su ausencia que el dolor de su passion. Pues quién aqui no reconoce las entrañas de charidad y la benignidad deste elementissimo Señor?

Sobre todo esto, qué misericordioso se mostró con Sant Pedro quando le negó (b): pues bolvió su rostro ácia él, y le infundió aquel gran dolor y arrepentimiento de su peccado? Y (lo que mas es) (c) à él solo apareció despues de resuscitado antes que à los otros discipulos, para enxugar las lagrimas de sus ojos, y esforzar y consolar al que tan confuso y desconsolado estaba por su culpa. Qué benignamente reprehendió à sus discipulos porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le avian querido recibir, diciendoles (d): No sabeis qual es el espíritu que en vosotros mora. El hijo de la Virgen no vino à matar los hombres, sino à salvarlos. Allende desto, qué humildad? qué charidad? qué regalo? qué benignidad fue, que aquel soberano Señor à quien adoran todos los Poderes del cielo, y ante cuyo acatamiento está prostrada toda la naturaleza criada, se prostrasse ante los pies lodosos de sus discipulos (e), y se los lavase y alimpiasse con aquellas manos, en las quales el Padre Eterno avia puesto todas las cosas?

Mas sobre todo esto, qué entrañas

de compassion mostró quando viendo la ciudad de Hierusalém (f), y representandosele el castigo que segun las leyes de la divina justicia le estaba aparejado, derramó muchas lagrimas de aquellos purissimos y clementissimos ojos por el grande azote que le estaba guardado? Y esta misma compassion lo enterneció tanto estando en la Cruz, que la primera palabra que allí habló, fue rogar por ellos (g).

Y estando él padesciendo tan grandes dolores, que bastaban para quebrar corazones de piedras, ellos no solo no se compadescian dél, mas antes le acrescentaban los dolores con sus lenguas (h): que era como echar sal en las llagas frescas y recientes. Mas el innocentissimo cordero compadesciendose mas de su perdicion, que indignandose por sus injurias, al tiempo que ellos meneando las cabezas le escarnescian, él hacia oracion por ellos, diciendo (i): Padre, perdona à estos, porque no saben lo que hacen: porque verdaderamente le dolía mas su ceguedad que la misma Cruz. Y teniendo ante sí à su desconsoladissima Madre, primero que tratasse de la consolacion della, trató del perdón y remedio dellos. Pues quién no ve qué grande benignidad y nobleza de corazon sea esta?

Estas son aquellas virtudes, y aquella espiritual y divina hermosura que debaxo del humilde y pobre habito de Christo resplandescia: la qual en espíritu avia visto el Propheta Real (como quien tenia ojos para conocer este nuevo linage de hermosura) quando dixo (k) que este Señor era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y que con esta su hermosura avia de reynar prósperamente, no solo sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus corazones, atrayendolos y aficionandolos à sí con la hermosura y gracia destas virtudes, tirando saetas

(a) Joann. 13. (b) Luc. 22. (c) Luc. 24. (d) Luc. 9. (e) Joann. 13. (f) Luc. 19. (g) Luc. 23. (h) Psal. 142. (i) Joann. 17. (j) Luc. 23. (k) Psal. 142.

(a) Joann. 13. (b) Luc. 22. (c) Luc. 24. (d) Luc. 9. (e) Joann. 13. (f) Luc. 19. (g) Luc. 23. (h) Psal. 142. (i) Joann. 17. (j) Luc. 23. (k) Psal. 142.

agudas de amor à los corazones de sus enemigos, para hacerlos amigos. Porque los que nunca pudieron ser vencidos con azotes, lo fueron con los regalos y beneficios que en esta venida les descubrió. Por donde con mucha razon dixo el Apostol (a) que se avia descubierto en esta venida la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador: la qual antes nos estaba encubierta. Concluyo pues tambien agora que si Dios avia de conversar con los hombres, no avia otra mas conveniente manera de conversacion que esta que él escogió.

CAPITULO XIX.

Segunda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Salvador.

DEclarado en comun el processo de la vida de nuestro Salvador, descendémos à tratar en particular de la humildad, y pobreza, y aspereza della: por parecer estas cosas à la prudencia humana baxas y indignas de tan grande Magestad. Esta pregunta nasce de no conocer los hombres la dignidad y grandeza de los verdaderos bienes. Porque el mundo tiene por grandes bienes estos que son temporales, y se ven con los ojos corporales; y assi llama grandes à los ricos dellos, como son los Reyes y Principes del mundo. Mas el juicio y estima de la palabra de Dios es tan diferente desto, que dice por Sant Lucas el mismo Señor (b): Lo que es alto à juicio de los hombres, à veces es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes, à quién llama la palabra de Dios grande? Llama por boca del Angel Sant Gabriel à Sant Juan Bautista, diciendo dél que sería grande delante de Dios (c). Y este à juicio de Dios grande, andaba descalzo, vestido de un cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniéndose de lo

que hallaba por esos campos, como se mantienen los animalés ò las aves. Este pues tan pobre, y tan mal vestido, dice el Angel que será grande delante de Dios: que es la verdadera y summa grandeza, donde queda la del mundo por muy baxa y casi contrahecha.

Y que esto sea assi, dicelo claro la razon. Porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo; siguese que tanto serán mas excelentes los bienes della, que los dél: que son los bienes espirituales. Pues por esto diximos al principio que el que quisiere entrar en este santuario, ha de descalzar los zapatos (d): que es despedir de su anima las opiniones y pareceres que se le uvieren pegado del juicio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta pregunta, ponga los ojos en los fines à que el Salvador vino à este mundo. Porque quien esto considerare, verá claro que por ninguna via convenia que viniéssse de otra manera de la que vino. Vino pues primeramente para desterrar los pecados del mundo, como dice Sant Juan (e). Para esto apareció el hijo de Dios en el mundo, para destruir las obras del diablo, que son los pecados. Lo segundo vino à plantar en la tierra una manera de vida celestial: que es la perfeccion de la vida Evangelica. Lo tercero vino para desengañar los hombres, enseñandoles otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino à enseñar el hijo de Dios. Y para todas ellas sirven maravillosamente estas tres virtudes susodichas que él en su vida santissima nos representó.

Pues quanto à lo primero, conviene saber que la causa de quantos pecados se han hecho y hacen en el mundo, son aquellos tres malos amores que cuenta Sant Juan en su Canonica (f): que son y amor desordenado de la hacienda percedera, y de la honra vana,

De la segunda causa de la venida del Salvador al mundo.

PAssemos adelante. Vino tambien lo segundo à plantar en la tierra una vida celestial, que es la perfeccion de la vida Evangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan à la perfeccion: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerzan à la de los consejos. Pues quien à la perfeccion desta vida quiere caminar, sepa cierto que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias à aquellos tres malos amores que diximos: porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar à esta perfeccion. Para lo qual conviene advertir que como nuestro espiritu sea substancia espiritual (como son los Angeles) quanto es desta parte no tiene porque apetescer cosas de carne (que son estrañas y peregrinas à su naturaleza) sino cosas espirituales, que son conformes à ella. Y si esto no hace, es por estar casado, ò (por mejor decir) amancebado con su propria carne: la qual tira por él con la fuerza destes tres amores susodichos, que son como tres cadenas que lo abaten de lo alto (dónde es su naturaleza) y lo inclinan à las cosas de la tierra, que le son ajenas y peregrinas. Por donde assi como una piedra que contra su naturaleza está en lo alto, quitándole los apoyos que alli la detienen, luego ella por sí correrá à lo baxo, que es à su lugar natural: assi quitando à nuestro espiritu estas prisiones susodichas, luego él (quanto es de parte de su naturaleza) se levantará à lo alto, que es al amor de las cosas espirituales y divinas: aunque para lo uno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se vee quàn necesarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfeccion desta vida; pues por ellas se cortan estas tres prisiones que nos impiden la subida para ella.

y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada uno lo puede facilmente conoscer: porque luego verá que ningun peccado se hace que no proceda de alguna destas tres pestilenciales raíces, que con nada se hartan ni contentan, por mucho que sea. Fingen los poetas que à la puerta del infierno está una terrible guarda que llaman el Cancervero: el qual dicen que tiene tres cabezas, y que padesce perpetua hambre. Con lo qual por ventura quisieron los poetas significar estos tres insaciables amores que todos tenemos. A lo menos el siervo de Dios que anda velando sobre la guarda de sí mismo, debe imaginar que tiene dentro de su corazon (por pequeño que le parezca) otro Cancervero: que es un appetito sensual del qual nascen estos tres insaciables amores, causadores (como digo) de quantos males se hacen.

Pues siendo esto assi, qué avia de hacer el que venia à desterrar los pecados del mundo, sino poner el cuchillo à estas tres malas raíces con estas tres virtudes que él abrazó en todo el discurso de su vida santissima, y enseñarnos con su exemplo à hacer lo mismo? Porque con la pobreza voluntaria se corta la raíz de la cobdicia, y con la virtud de la humildad la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida el deseo desordenado de los deleytes. De modo que con estas tres virtudes se cortan estas tres pestilenciales raíces, que son causa de todos los males. Pues si este Señor venia à enseñarnos por su exemplo esta celestial philosophia, de qué manera avia de venir, sino armado con estas tres virtudes que cortan las raíces de todos los vicios: pues él vino à ser nuestra luz y nuestra guia, para que por donde él caminó, caminassemos todos?

Tom. V.

(a) Tit. 2. (b) Luc. 16. (c) Luc. 1. (d) Exod. 3. (e) 1. Joan. 3. (f) 1. Joan. 2.

Añadiré para lo mismo otra razon. Para cuya inteligencia es de saber que la perfection desta espiritual vida de que tratamos, consiste en vivir el hombre conforme à la mas noble parte que tiene dentro de sí. Porque como él sea compuesto de carne y de espíritu, tiene en sí disposicion para vivir dos maneras de vidas: una conforme à los appetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme à la dignidad y condicion de su espíritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal sospiran por la espiritual, sepan cierto que han de mortificar su carne: porque vida carnal y espiritual no caben en un sujeto: pues la una es contraria à la otra. Y acabar esto es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia comun del peccado original nuestro espíritu quedó muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus appetitos è inclinaciones muy furiosa y rebelde. Porque perdida la gracia de la justicia original con que fuimos criados (que era como un freno que tenia la carne perfectamente subiecta al espíritu) quitado este freno, luego la carne quedó suelta, y desenfrenada, y rebelde como un caballo furioso, y por domar, y sin freno: que es la mayor calamidad de quantas el mundo padesece. Mas por el contrario, el espíritu quedó tan debilitado y tan flaco, que no puede por sí ni aun tener un pensamiento que sea agradable à Dios, sin su favor y gracia.

Pues volver agora este negocio al revés: conviene saber, que la carne que está tan señora y tan poderosa, quedé mortificada y debilitada; y el espíritu que está tan debilitado y como sepultado, de tal manera resuscite y se esfuerce, que sojuzgue la carne, y la haga sierva de señora, es un linage de mudanza, y (si decir se puede) una manera de alquimia, que solo el Espíritu Santo puede hacer: donde no se hace de cobre oro, ni de plomo plata; sino de la car-

ne espíritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, è quánta diligencia, quánta vigilancia, quánta fortaleza, quánta solicitud y cuidado, quántas oraciones y vigiliasson menester! quántas batallas se han de vencer hasta llegar à tener esta carne subiecta al espíritu para que no nos lleve tras sí! Porque quien à fuerza de remós navega contra la corriente de un río arrebatado, en descuidandose del reino, luego buelve ácia tras. En lo qual parece que la vida de los que desean llegar à la perfection, es una continua batalla, una perpetua lucha entre la carne, que está en su propia tierra y naturaleza, y entre el anima, que es estrangera y peregrina: y finalmente es una perpetua cruz en que avemos de crucificar todos nuestros sentidos y appetitos, que son quasi infinitos. Aunque tambien confieso que no faltan grandes esfuerzos y consolaciones del Espíritu Santo para los que esto emprenden.

Mas bolviendo al proposito, siendo esto assi, y aviendo venido el hijo de Dios à ser el Maestro, el predicador, el capitan, y guia desta vida espiritual, y el espejo y dechado della, y el que mucho mas con obras que con palabras nos la avia de enseñar, y qual avia de ser su vida, sino pobre, aspera, y llena de trabajos? Porque con esta manera de vida es refrenada, sopeada, y sojuzgada la carne: la qual nos inclina à todo lo que es contrario al espíritu: y sabemos que un contrario no puede ser vencido sino con otro mas poderoso. Vemos pues por lo dicho quán conveniente cosa era que assi viniese quien para esto venia.

§. II.

Causa tercera, y tercera empresa de probar la venida del Salvador.

Lo tercero venia, como verdadera luz y guia del mundo, à desengañar los hombres, y mostrarles otra manera de felicidad de la que ellos andan

dan buscando. Porque ellos la tienen puesta en la possession de las riquezas y deleytes corporales: lo qual está tan lexo de ser assi, que apenas ay cosa mas contraria à ella: como lo entendieron aun muchos de los Philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga, declararé en summa lo que à este artículo toca. Es pues de saber, que la felicidad del hombre en esta vida consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas él puede hacer: que es, en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas y maravillas. En la qual se halla tan grande suavidad, y tan grande paz y contentamiento, quanto es Dios mas suave, mas rico, y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suavidad no gustan todos, sino solos aquellos que tienen purgado el paladar de su anima. Porque assi como el doliente que tiene estragado el gusto, no juzga bien de los sabores (y assi à veces juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) assi el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los peccados y afficiones sensuales, no puede sentir la suavidad de las cosas espirituales. Porque es Dios (como dice Sant Augustin) (a) sabiduría è saber del anima purgada: y por esso no lo gusta sino quien assi la tiene! Mas avia probado este sabor quien despues que halló esta sabiduría dixo que la preciaba mas que reynos y sillas (b); y que las riquezas de oro y plata y piedras preciosas eran nada en comparacion della. Porque esta es aquel thesoro, y aquella perla preciosa por la qual el sabio mercader del Evangelio vendió todo quanto tenia (c): como lo hicieron todos los santos, y especialmente aquellos monjes solitarios: los quales como tenían purgado el gusto de sus animas, hallaban tanto gusto en esta celestial sabiduría, que sufrían alegremente todos los trabajos

que la soledad y pobreza extrémada trae consigo. Porque de otra manera como pudieran unos hombres de carne y de sangre como nosotros, sufrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas sempiternas abstinencias de las semanas enteras, si no fueran maravillosamente recreados y esforzados con este pasto suavissimo de la contemplacion y possession de Dios? Porque assi como el sol, con ser un solo planeta, es mas parte para alumbrar el mundo que todas las estrellas juntas; con ser tantas: assi solo Dios es mas parte para alegrar y beatificar un anima, que la possession de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor deste suavissimo maná (que en sí contiene todos los sabores) dice S. Juan (d) que no lo conoce sino quien lo ha probado: que es el que tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Y si me preguntaredes de qué humores ha de estar purgada una anima para gustar deste maná celestial? digo que destes tres desordenados amores (que aqui avemos contado) porque purgado dellos, luego probará por experiencia (ayudado de la divina gracia) quán suave cosa sea Dios. Y assimismo libre dellos nuestro espíritu, luego (quanto es de parte de su naturaleza, que es substancia espiritual) volará à lo alto à gozar de aquel supremo y altissimo Spiritu, que es el centro de su felicidad. Por dó parece que la mortificacion destes tres amores, que se alcanza por medio destas tres virtudes que diximos, assi como es fundamento de la vida perfecta, assi lo es desta vida bienaventurada. Pues siendo esto assi, quón no ve que estas tres virtudes señaladamente avian de resplandescer en aquel Señor que venia à enseñarnos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad? *Con-*

(a) De Doct. Civ. lib. 1. c. 10. t. 3. (b) De Verb. Dom. sec. Joan. 28. c. 2. tom. 10. (c) Sup. 7. (d) Math. 13. (e) Apoc. 2.

Concluyendo pues todo este discurso, digo que si el Salvador venia à enseñar por su exemplo estas tres cosas susodichas; que es el camino para la innocencia, y para la vida perfecta y bienaventurada (que son las tres cosas mas excellentes que ay en esta vida) en ninguna manera convenia que viniesse, sino acompañado con estas virtudes susodichas, humildad, y pobreza, y aspe- reza de vida. Y no es maravilla que los hombres carnales no entiendan esta Philosophia: pues (como dice el Apostol) (a) el hombre que aun es animal, no alcanza las cosas que son del espíritu de Dios. En lo qual se vee quàn grande sea el error de los que esperan un Messias que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra, como un Alexandro Magno, ò un Julio Cesar, y con grandes Capitanes para conquistar el mundo à fuego y à sangre. Pues qué cosa mas agena del Criador y amador de los hombres, que venir à hacer esta riza y carniceria en las criaturas que él crió? Quànta mayor gloria suya, y mas digna de su bondad es venir à santificar los hombres, y hacerlos bienaventurados, y librarlos de la tyrannia del demonio, y del peccado, que à detramar la sangre dellos.

CAPITULO XX.

Del processo de la sagrada passion de nuestro Salvador.

LA passion del Salvador dice el Apostol (b) que tuvieron los Judios por materia de escándalo, y los Gentiles de locura; y de aqui tomaron ocasion para no recibir la fé de Christo. Mas aqui mostraremos à los unos y à los otros que está tan lexo esto de contradecir à la fé deste mysterio, que uno de los gravissimos argumentos de nuestra fé es este. Lo qual verá claro quien no estuviere del todo ciego, si conside-

rare el processo desta sagrada passion: que es el principio, y medio, y fin della.

Y comenzando por el principio della (que es, por el mismo dia en que este Señor avia de ser entregado en manos de sus contrarios) consideremos para esto la turbacion que padescer un malhechor, mayormente en caso de muerte, quando le dan aviso que la justicia se apareja para venir à prenderle. Qué temores, qué desmayos, qué sobresaltos, qué trassadores de muerte, qué mudanza de colores, qué temblar de miembros, qué desatiento en todo lo que hace, qué saltar de casa en casa, y de tejado en tejado para esconderse en algun desván, ò en algun otro rincón. Y qué priessa en huir, si espera por aqui escapar! Esto y mucho mas hacen todos los malhechores en este caso. Mas qué hizo el Salvador en este tiempo? Este dia se puso muy de proposito à lavar los pies de sus discipulos. Este dia celebró la pascua del cordero, cenando con ellos (c). Este dia nos instituyó el Santissimo Sacramento del Altar, cuyas alabanzas no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia se assentó muy de espacio à hacer un divinissimo sermon à sus discipulos (d), exhortandolos à la virtud de la charidad, y consolandolos por la pena de su partida, y esforzandolos para los trabajos que les quedaban por passar. Pues si el Salvador fuera el que sus enemigos decian, sabiendo él lo que en aquella noche le estaba aparejado, y que Judas era ya ido à guiar la gente de armas que le avia de prender: cómo no huia, pues tenia tiempo? cómo no se escondia? cómo se iba al lugar conocido, donde Judas lo avia de hallar? cómo finalmente gastó todo este dia con tanta serenidad de rostro, haciendo todos estos officios que aqui vemos referido? Quién no vee aqui que voluntariamente queria padescer quien así esperaba à los enemigos? Quién no vee que no era malhe-

(a) 1. Cor. 2. (b) 1. Cor. 1. (c) Joan 13. (d) Joan. 13. &c.

chor el que ninguna cosa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo suelen hacer? y que era mas que hombre el que voluntariamente escogia lo que toda la naturaleza aborresce, que es la muerte?

Juntémos con este principio el denunciar à sus discipulos como todos ellos en aquella noche se avian de escandalizar (e). Y à Sant Pedro que se mostró mas constante que sus compañeros, denuncia que lo avia de negar, y las veces que lo avia de negar, y el tiempo de la negacion, que avia de ser antes que el gallo dos veces cantasse. Pues quien esto denunciaba antes que fuesse, y con estas dos circunstancias tan señaladas, no se vee claro que era mas que hombre? Porque à solo Dios pertenesce saber las cosas que están por venir, mayormente las que penden del libre alvedrío y voluntad del hombre. Y desta negacion hacen mencion todos los quatro sanctos Evangelistas (f), como de cosa que claramente daba testimonio de la divinidad del Salvador.

Pues si despues deste principio tan glorioso miramos el medio (que es el discurso de su sagrada passion) hallaremos otra cosa no menos admirable: que es, de la manera que el Salvador se uvo ante los dos tribunales y jueces, que fueron Herodes y Pilato, ante los quales fue presentado. Porque qué cosa mas admirable que ver la mesura y silencio que guardó ante estos jueces? Qué silencio ante Herodes (g), que tanto deseaba oírle, y verle hacer algun milagro! Qué silencio ante Pilato (d), que bastó para poner espanto al mismo juez! Quàndo jamás se vió hombre inocente y falsamente acusado, que no diese voces? que no pidiesse plazo para probar su innocencia? que no tachasse los testigos? que no probasse con mil juramentos su innocencia? Pues esto tambien como lo pasado manifesta-

mente nos declara que voluntariamente padescia quien ninguna cosa hizo ni dixo de las que suelen decir y hacer los que no quierian padescer. Por este tan nuevo silencio (dice Tertuliano) pudierades entender los Phariséos quíen era este Señor, pues tal moderacion y silencio entre tanta muchedumbre de testigos falsos, y en causa de muerte, ni jamás se vió, ni la naturaleza y condicion de las cosas humanas tal consiente.

Donde es mucho de notar que quando el Propheta Esaías recuenta los dolores è injurias de la passion del Salvador (e) (por las quales nos fue conocido) no sin mucha consideracion dixo que estaba su rostro casi escondido y despreciado. Porque en decir casi escondido, dió à entender que no estaba del todo escondido: pues quedaban estos postigos abiertos para que se viesse que este Señor que padescia, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin desta batalla. Qué mayor argumento de la gloria y divinidad del Señor que padescia, que al tiempo de estar penando en la Cruz, temblar la tierra, partirse las piedras, abrirse los sepulchros, rasgarse el velo del templo (f), y (lo que mas es) vestirse el mundo de luto, escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas? las quales escurecido y eclypsado el sol, de quien reciben su claridad, forzadamente se avian de escurecer. Pues qué maravilla es esta? qué novedad tan estraña? qué altibaxos son estos, Salvador nuestro, estar por una parte desnudo y criticado entre ladrones, y por otra vestirse de luto por vuestra passion todas las criaturas? Pues esto era razon que assi fuesse; para que la mayor de las ignominias de Christo fuesse glorificada con la mayor de las maravillas del mundo: y para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz, vista la gloria

(a) Matth. 26. (b) Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joan. 18. (c) Luc. 23. (d) Matth. 27. (e) Esi. 53. (f) Matth. 27.

deste sentimiento del mundo. Por lo qual sea glorificado el autor de nuestra salud, que con esto nos dió tan grande testimonio de su divinidad: porque está claro que era Señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas destes dos lugares assi lo honraron y glorificaron. Porque el milagro deste ecclipsi es tan grande, y tan cierto y probado, que aunque no oviera otros milagros ni prophecias, ni todo lo demás que en este libro está escripto, solo este basta para convencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demonstraciones mathematicas que están escriptas. Porque aver entrevenido aqui este ecclipsi (demás de hallarse esto referido por autores Gentiles, enemigos nuestros) está claro que si esto assi no pasára, no lo osarán fingir los Evangelistas; porque como ellos testifican aver sido este ecclipsi universal sobre toda la tierra; si assi no fuera, tuvieran contra sí por testigos à todos los hombres del mundo, los quales los desmintieran y tuvieran no solo por engañadores y burladores, sino tambien por mas que locos; pues se atrevian à escribir una falsedad que tantos testigos contra sí tenia. Assi que de la verdad desta obra no se puede dubdar. Pues aver sido ella una de las mayores maravillas del mundo, parece claro por aver en este ecclipsi concurrido tres grandissimos milagros. El uno es estar la luna en la parte contraria del sol: el otro es ser este ecclipsi universal en todo el mundo (lo qual naturalmente es imposible) el otro es aver durado tres horas: que tambien es imposible. Las razones desto explicamos en el Tratado segundo en el capitulo que trata de los milagros.

Pues quàn grande confirmacion de nuestra fé sea solo este ecclipsi, veese claro; porque si el resplandor des-acostumbrado de una estrella bastó para traer aquellos sanctos Magos de

Oriente hasta Hierusalém (a), y adorar prostrados por tierra à un niño tan pobre, y nascido en un tan vil y despreciado lugar; quánta mayor cosa es escurescerse el sol, y la luna, y todas las estrellas quando el Salvador padescia, que el resplandor de una nueva estrella quando nascia? Porque por este indicio el buen ladron conoció y confessó à Christo por Rey del cielo, aunque lo vió entre ladrones crucificado; y quien esto bien consideráre, muy mas certificado quedará en la fé deste mysterio, que si con una demonstracion mathematica lo viesse confirmado. Sea pues otra y otras muchas veces bendito el que con las tinieblas deste ecclipsi alumbró nuestros entendimientos, y esclaresce y confirma nuestra fé y todos los articulos della: pues todos ellos nos enseñó este Señor cuya divinidad y gloria testifican todas las criaturas. Y la eficacia deste milagro se vió en el mismo tiempo que el Salvador padescia: cá todos los que presentes alli se hallaron, viendo este tan extraño espectáculo, y vista esta alteracion de las criaturas, herian sus pechos, y se convertian à Dios (b): en lo qual se cumplió, lo que el Salvador avia prophetizado, diciendo (c): Quando levantaredes en una Cruz al hijo de la Virgen, entonces conoceréis quien yo soy.

Quéda pues con este discurso probado como está sagrada passión, no solo no es argumento contra nuestra fé, mas antes bien mirado es una de las mayores confirmaciones y testimonios della. Y si con esto juntáremos la reformation de costumbres y mudanza de vida que despues deste myterio se siguió en el mundo (de que se trata en el capitulo catorce deste segundo Tratado) quedáremos mas admirados y confirmados en la fé desta verdad.

CA-

(a) Matth. 2. (b) Luc. 23. (c) Joan. 8.

CAPITULO XXI.

De la grande gloria que está enobiertá debajo de la ignominia de la sagrada passion.

Quedanos agora para mayor cumplimiento de la doctrina deste mysterio, satisfacer à los ojos de carne que juzgan por cosa indigna de aquella soberana Magestad subjectarse à la ignominia de la passion. No es cosa difficultosa responder à esta objection; presupponiendo lo que todo el mundo sabe, que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena, sino por la causa. Porque como ninguna cosa ay mas ignominiosa que padecer por algun delito (porque esto es doblada mengua y miseria) assi ninguna ay mas gloriosa que padecer por justa causa; como es por la fé, por la castidad, por la justicia, por la patria, y por el bien comun. Porque en este caso quanto la passion fuere mas cruel y más amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padescen por esta causa. Pues para conocer la causa porque el Salvador padesció, no es menester mas que poner los ojos en estos singulares frutos que se siguieron de su passion (que aqui avemos referido) y en la maravillosa mudanza que el mundo hizo despues della, y en la infinidad de martyres que con sus muertes glorificaron à Dios: y luego veremos quàn gloriosa y divina cosa aya sido padecer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerza desta consideracion, debe hacer estas tres cosas. Primeramente acuerdese de los grandes motivos que nos dá la sagrada passion para todo genero de virtud y sanctidad: como arriba queda declarado. Lo segundo considere la hermosura de una anima sanctificada y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande, que escuresce con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas. Y para mejor entender esto ponga ante los ojos la sanctidad y pureza de los

Tom. V.

sanctos à que él tuviere mas devoción, assi de los passados, como de algunos presentes, que él habrá conocido. Y esto hecho, cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos que desta manera fueron sanctificados y hermoeados, dende el principio del mundo hasta el fin; y especialmente los justos que florecieron dende que Dios baxó al monte Sinai à dar la ley escripta, hasta la venida del Salvador, que nos dió la ley de gracia: y los que ha avido hasta el tiempo presente (donde entra el numero quasi innumerable de los martyres y de todos los otros justos hasta el tiempo presente) y los que succederán hasta que el mundo se acabe: que son todos los siglos y mundos passados, y presentes, y venideros. Pues quàn grande y quàn glorioso sea este numero de los escogidos, solo aquel Señor lo sabe que cuenta las estrellas del cielo, y llama à cada una por su nombre. Pues (resumiendo lo dicho) como sea verdad que la passion de Christo fue el principal medio por el qual todos estos sanctos fueron sanctificados: qué cosa se puede afirmar mas digna de aquella infinita bondad, que aver ordenado una cosa de que tantos y tan admirables frutos se han seguido en el mundo? Y si es mayor la hermosura de una anima que la del sol y de la luna; qué tal parecerá aquella soberana ciudad de la gloria, hermoeadada con tantos soles y tantas lunas?

Pues bolviendo al proposito, siendo esta la causa y el fruto de la sagrada passion, síguese que quanto ella fue mas dolorosa y mas ignominiosa, tanto es mas gloriosa: porque no miramos à la baxeza de lo que el Salvador padesció, sino al fruto inestimable que desto se siguió. Y considerando esto, luego nos parecerá ser esta passion una obra mas digna de aquella infinita bondad, que quantas hasta agora ha hecho y hará jamás.

Nadie niega ser la creacion del cielo, y de la tierra, del sol, y de la luna,

Hhh

y

y de las estrellas, obra muy gloriosa y muy digna de Dios; pero quien tuviere sentido de Dios, verá claramente ser la passion del Salvador muy mas gloriosa, y mas digna de quien él es. Porque aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara su bondad, y mas fruto y provecho trae al mundo. Y vemos que aviendo Dios criado esos cielos tan hermosos, y essas estrellas tan resplandescentes, para que por la hermosura y beneficios dellas los hombres lo reconociesen y adorassen por su verdadero Dios y Señor: ellos cumplieron esto tan mal, que de la misma hermosura de las criaturas tomaron ocasion para adorarlas, dexando al verdadero Dios que las crió, por ellas. Mas despues que él vino al mundo, y padesció en una Cruz, vemos la sanctidad y religion que en el mundo se siguió, (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres, dexados y hollados aquellos falsos dioses, abrazaron la fé y conocimiento del verdadero Dios con tanta firmeza, que antes quisieron padecer mil muertes que apartarse della. Por lo qual se ve quanto esta obra es mas excelente, y mas digna de aquella summa bondad, amadora de los hombres, que aquella de que tan poco fruto se siguió: aunque esto no fue por parte de la obra, sino de la malicia humana.

Con ser esto así, todavia se espantan los hombres de ver à Dios preso, escupido, y de tantas maneras maltratado. Así es razon que se espanten, y queden como alienados y fuera de sí considerando esta tan incomprehensible bondad.

§. I.

De como dá Dios à conocer por este mysterio las perfecciones que pertenecen à su bondad.

Para entender este mysterio de raíz avemos de presupponer que así como Dios nuestro Señor es primer prin-

cipio de todas las cosas, así él mismo es el ultimo fin dellas. De manera que él las hizo, y para sí las hizo: que es para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria. Estas perfecciones suyas, con ser infinitas, podemos reducir à dos ordenes. Porque unas pertenescen à la grandeza de su Magestad, y otras à la de su bondad. Mas aqui es de notar que para la manifestacion destas dos ordenes de perfecciones ha Dios criado dos mundos, uno natural, que es este que vemos poblado de tantas cosas; y otro sobrenatural que es la Iglesia Catholica, adornada con los sacramentos, y con las sagradas Escrituras, y exemplos de Christo y de sus sanctos, y con la presencia del Spiritu Sancto.

Es pues agora de saber que para manifestacion de las perfecciones que competen à la Magestad, crió este mundo natural; en el qual nos manifestó la grandeza de su sabiduría, quando con tanta orden y concierto lo trazó: y la de su omnipotencia; pues de nada lo crió: y la de su divina providencia; la qual tan perfectamente proveyó à sus criaturas de todo lo necessario para su conservacion. Por medio pues deste mundo natural manifestó él estas tres tan grandes perfecciones suyas: que son aquellos tres dedos, de los quales (como Esaiás dice) (a) tiene colgada la redondéz de la tierra; porque con estas tres perfecciones suyas la crió, y la gobierna y sustenta.

Mas para declarar las perfecciones que pertenescen à su bondad, crió el mundo sobrenatural de la Iglesia que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y señaladamente de la mayor dellas, que fue la obra de la encarnacion y passion, nos declaró la grandeza de otras tres singulares perfecciones suyas, que son la bondad, la charidad, y la misericordia. Donde es cosa dignissima de consideracion ver por quan diferentes medios declara nuestro Señor estas perfecciones. Porque aquellas tres pri-

(a) *Estaf. 40. Et edificavit eam in diebus suis.*

primeras declara él con obras altissimas; como es la creacion dessos tan grandes cielos, del sol, de la luna, y de las estrellas, y de la mar, y de la tierra, y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales: los quales están hechos con tanta perfeccion, que en todos ellos (con ser quasi infinitos) no ay cosa que sobre ni que falte; como arriba diximos. Pues con estas y otras semejantes grandezas declara Dios la excellencia de aquellas tres grandes perfecciones suyas que diximos.

Mas las obras que pertenescen à la bondad, no se declaran con grandezas, sino (si decir se puede) con baxezas: que es con obras de extremada humildad. Porque qué mayor humildad que nacer en un establo, que tener por cama un pesebre, que ser circuncidado como malhechor, que huir à Egypto como fiaco, y al fin de la vida ser preso, maniatado, escupido, abofeteado, azotado, y finalmente despojado de sus vestiduras, y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juicio humano que estas? Pero quanto las baxezas fueron mayores, si miramos el fin porque el Salvador así se humilló, tanto fue la gloria de su bondad mayor. Porque como desta sagrada passion se siguieron aquellos tan grandes frutos y ayudas para nuestra sanctificacion y redempcion (de que arriba tratamos) siguese que tales eran todas estas baxezas, qual el fin à que se ordenaban; que era todo nuestro bien. Porque como la gloria de que nuestro Señor Dios mas se precia, sea la bondad, y entre los grados desta bondad el mayor sea (como ya diximos) padecer grandes trabajos y deshonras por hacer à otros buenos y sanctos; claro está que quanto la deshonra de la passion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por consiguiente quanto mas por nuestra causa se humilló y padesció, tanto mayores motivos de amor y agradescimiento nos dió.

Tom. V.

Por lo qual dixo muy bien Sant Bernardo (a): Quanto mas baxo se mostró en la humanidad, tanto mayor se mostró en la bondad: y quanto por mí descendió à mayor baxeza, tanto se me hizo mas amable. Menospreciaré Herodes; mas yo tanto mas le preciaré, quanto él quiso ser mas despreciado por mí.

Por lo dicho pues nos consta como las grandezas de nuestro Señor Dios que pertenescen à la bondad, se nos declaran por estas baxezas, así como las otras se conocen por sus grandezas. Y con esto se responde à los que tienen por cosa ignominiosa abaxarse Dios à padecer estas cosas: pues por lo dicho nos consta ser esta la mas gloriosa de todas sus obras. Porque en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduría, y omnipotencia, y providencia: mas en esta se declara la grandeza de su bondad, de que él mas se precia, y junto con ella la charidad y misericordia; à la una de las quales pertenescen comunicarnos este Señor sus bienes, y à la otra compadescerse y remediar nuestros males. En lo qual se ve claro como las cosas que à los ojos de carne (que no ven mas de lo que por defuera parece) se juzgan por baxezas, à los del espíritu y de la fé son de inestimable grandeza.

§. II.

Conviene unas y otras perfecciones en el espanto que causan en quien las considera.

MAS aqui es mucho de notar que aunque los medios por donde se declaran estas dos ordenes de las perfecciones divinas, sean tan diferentes (como está dicho) pero son semejantes en la admiracion y espanto que causan en los que profundamente las consideran: pues así las unas como las otras son tales, que agotan y dexan suspensos los entendimientos de los que las sa-

Hhh 2

ben

(a) *Serm. x. de Epiph.*

ben mirar. Y dexadas à parte las otras obras divinas, pongamos los ojos en solas dos, que son la creacion del mundo, y la resurreccion general de los cuerpos. Y para declarar la dificultad desta segunda obra, entre otros muchos exemplos, no quiero traer mas que uno, que es la resurreccion de todos los cuerpos humanos que perecieron en el diluvio: de los quales unos fueron comidos de peces, y se convirtieron en la substancia dellos, y otros se resolvieron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre destes cuerpos (que fue todo el linage humano, que entonces fue anegado) sabe Dios donde está la substancia de todos estos cuerpos, y della resuscitará el mismo cuerpo que fue, y no otro por él. Y lo que sobrepuja toda admiracion, es decirnos el Salvador que ni un solo cabello de la cabeza faltará (a): sino que todos ellos uno por uno han de resuscitar. Y lo que digo destes cuerpos, digo tambien de la lengua blasphema del Capitan Nicanor, que Judas Machabeo mandó hacer pedacicos, y echar à las aves (b): la qual despues de comida y convertida en la substancia dellas, ha tambien de resuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua que blasphemó, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos que son, fueron, y serán. Pues qué hombre habrá que considerando estos exemplos, y otros semejantes, de hombres comidos de aves, de animales, y de otros hombres, y convertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando la grandeza de la sabiduria y omnipotencia de quien sabe y puede hacer una tan estraña mudanza?

Pues aun mayor que esta es la obra de la creacion: porque en la resurreccion ay algo de que se forme el cuerpo resuscitado; mas en la creacion no lo ay: porque de nada crió Dios todo este mun-

do con todo lo que en él ay: y lo que mas nos admira, es ver que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer criaria agora Dios otros mil mundos en un solo punto, si quisiese, tan grandes y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podremos imaginar que será aquel sér donde se halla tan gran poder, que con solo querer hace cosas tan grandes, y todas ellas tan perfectas? Qué entendimiento abrá que considerando esto con especial atencion, no quede como alienado y fuera de sí? Pues si estas que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien assi las considera, muy quexosa (si decir se puede) quedaria la bondad divina, que es (como diximos) la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, si no hiciesse tales obras de bondad, que dexassen tambien los hombres tan suspensos y attonitos como quando consideran estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues assi como estas arrebatan y suspenden todos los entendimientos en una admiracion de tan gran poder y saber: assi es razon que obren este mismo espanto las obras que él hiciera para declarar la grandeza de su bondad.

§. III.

Respondese à una objecion.

Dirá alguno: para esto crió los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esso declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crió todo. Y si esto es poco, por essa misma bondad crió los Cherubines, y Seraphines, con todos los otros espiritus soberanos: y por sola su bondad y magnificencia los dotó de inestimables dones y gracias. A esto respondo que todas essas magnificencias no costaron al Criador mas

que solo querer, ni trabajó mas en la fabrica destas cosas tan grandes, que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica Sant Augustin hablando con Dios, por estas palabras (a): Tu poderosa mano Señor siendo siempre la misma que es, en el cielo crió los Angeles, y en la tierra los gusanillos; no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Ángel, assi ninguna otra el gusanillo: y como ninguna otra pudo criar el cielo, assi ninguna otra la hoja de un arbol. Mas à tu poderosa mano igualmente son todas las cosas posibles: porque no es mas facil para ti criar un gusano, que un Ángel: ni estender el cielo, que la hoja de un arbol: ni fundar la tierra sobre el agua, que el agua sobre la tierra: mas todas las cosas que quisiste, heciste en el cielo, en la tierra, en la mar, y en todos los abysmos (b). Hasta aqui Sant Augustin. Pues estas obras tan excellentes de nuestro Dios mas nos declaran la grandeza de su poder y saber que de su bondad: ni causan en nosotros la admiracion y espanto que las susodichas. Porque como es natural cosa à la piedra correr à lo baxo, y al fuego subir à lo alto: assi (y mucho mas) es natural cosa à la divina bondad hacer bien, y ser comunicativa de sus riquezas à todo lo que crió. Y como es cosa natural al sol estar siempre echando de sí rayos de luz: assi lo es à aquella summa bondad estar siempre infundiendo los rayos de sus beneficios y favores en todas sus criaturas. Assi que estas obras de la magnificencia y largueza divina no espantan mas, que ver al sol alumbrar, ó al fuego quemar. Mayormente que estas obras no costaron mas al hacedor, de lo que costaria à un hombre que estuviessse par de un caudaloso rio dar un jarro de agua à quien se lo pidiesse. Pues aun menos que esto costó al Criador toda la fabrica deste mundo, y

todos los dones que repartió por sus criaturas. Y si algun hombre pudiesse hacer grandes bienes à una republica sin poner nada de su casa, y no los hiciesse, tendriamosle por embidoso y inhumano. Y si los hiciesse sin perder por esso nada, no le tendriamos por muy liberal; pues dió lo que nada le costó. Verdad es que esto no cabe en aquella altissima substancia, que à nadie está obligada. Mas esta obra de su bondad no nos pone el espanto que las otras obras de su omnipotencia y sabiduria que están dichas; ni nos descubre tanto de su bondad como las otras de su gran saber y poder.

De lo qual no es pequeño indicio, que muchos Philosophos que gastaron la vida en rastrear el conocimiento de Dios por medio de sus obras, conocieron por ellas tan poco de la grandeza desta bondad, que le negaron la providencia de las cosas humanas, y con ella la misericordia y la justicia, que son obras de essa bondad (c). Y quitandole estas tres virtudes, hacian que ni tuviesse cuidado de nuestras miserias, ni cuenta con los buenos para galardonarlos, ni con los malos para castigarlos. Pues qué bondad fuera aquella à la qual faltaban estas virtudes?

Entendia muy bien esto el sancto Rey David: y por esso hacia oracion à Dios, diciendo (d): Mostradnos Señor vuestra misericordia, y embiadnos vuestra salud. Como si dixera: Haveisnos Señor mostrado en las admirables obras de la creacion del mundo un tan gran poder y saber vuestro, que quando nos ponemos à tantearlo, quedamos attonitos y espantados de vuestra grandeza: pues descubridnos agora una tan grande muestra de vuestra bondad y misericordia, que no menos quedemos attonitos con la vista della que con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa, y siendo razon que el Criador diesse tal

(a) Luc. 21. (b) 2. Math. 15.

(a) In Soli, nomine ad Deum, cap. 9. Append. tom. 9. (b) Psalm. 134. (c) Taxantur apud Augustin. in lib. 83. questionum, q. 82. tom. 4. & Eusebii. in Psalm. 62. tom. 6. (d) Psalm. 84.

tal muestra de su bondad y misericordia, qual avia dado de las otras perfecciones suyas, qué obra podia averias proporcionada para este fin que la de nuestra redempcion? Porque pudiendo él remediar al hombre caído por otras muchas maneras sin que le costara nada, escogió esta de su sacratissima encarnacion y passion, que à él era tan costosa, por razon de los inestimables frutos que de aqui se seguian para la santificación y remedio de nuestras animas. Y esto es lo que el Apostol nos declaró quando dixo (a): Apareció en el mundo la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador: no por las obras de justicia que hicimos nosotros, sino por su gran misericordia, por la qual nos quiso hacer salvos. Las quales palabras pondera Sant Bernardo, diciendo (b) que la omnipotencia de Dios se avia descubierto en la creacion de las cosas, y la sabiduria en la governacion dellas; mas la gloria de la bondad y benignidad se descubrió en esta obra de la redempcion. Pues esta es la que espanta y suspende los animos en mayor admiracion que las otras obras de su poder, si consideramos hasta dónde llegó esta bondad por nuestro remedio. Porque aquel gran Dios que crió todas las cosas, el Señor de los Angeles, el que formó el sol, y la luna, y las estrellas, el que mueve los cielos, el que ordena los tiempos, y reparte las aguas, y mantiene todas las criaturas: aquel à quien adoran los espiritus soberanos, y de cuya mano está colgada la redondez de la tierra (c): este Dios immenso, infinito, incomprehensible, è inefable, de quien tantas grandezas y maravillas están escriptas, quiso ser preso, escarnescido, escupido, azotado, abofeteado, coronado de espinas, y tenido en menos que Barrabás. Y él mismo quiso ser sentenciado por el iniquo juez à muerte, y muerte de Cruz, y llevar él sobre sus hombros cansados el peso de la Cruz

que se los dessollaba, y que le diessen por refrigerio à beber (crueldad nunca vista) vino mezclado con hiel: y despues despojado de sus vestiduras, enclavado y levantado en una Cruz à vista de todo el mundo, y de los ojos de su Madre Sanctissima, que oyó los golpes de los martillos, y vió los arroyos de aquella divina sangre que junto à sus pies corrían: y en essa Cruz mofado y escarnescido de los Phariseos y Sacerdotes que le procuraron la muerte; y aver tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padecer quien en la suya no podia. Por lo qual dixo el Propheta (d) que la obra que este Señor avia de hacer, era peregrina y agena de su naturaleza: aunque no de su bondad y misericordia.

§. IV.

Admiracion y espanto que causan las obras desta inefable bondad.

Pues qué diré de la humildad de su nacimiento? Edificó Salomón un templo à Dios, el mas rico y mas hermoso y sumptuoso de quantos se han hecho en el mundo y harán jamás. Y acabandolo de edificar, maravillado de que Dios acceptase aquel lugar para su morada, comenzó à decir (e): Es cosa creible que quiera Dios morar acá en la tierra? Si el cielo y los cielos de los cielos son pequeños Señor para tu morada, cuánto mas pequeña será esta casa que yo te he edificado? Pues si desto se maravillaba tanto aquel Rey tan sabio; con cuánta mayor admiracion y espanto podremos nosotros decir: Es posible que esse gran Dios que hinche cielos y tierra, aya querido nacer en un establo! Es posible que no tenga otra cama mas rica que un pesebre! Y si esto es poco, es posible que Dios aya querido nacer en este mundo entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones!

Pues

(a) Tit. 3. (b) In Natal. Dom. serm. 1. (c) Esai. 40. (d) Esai. 53. (e) 2. Par. 6.

Pues ay cosa que se pueda pensar de mayor espanto y admiracion? Dios nascido en un establo! Dios acostado en un pesebre! Dios mamando à los pechos de una muger! Y si esto es poco, Dios abofeteado! Dios azotado! El espejo de hermosura, en quien desean mirar los Angeles, escupido y afeado! Finalmente Dios entre dos ladrones, como principe dellos, crucificado! Quién aqui no se espanta? quién no tiembla? quién no queda attonito y como fuera de sí con el espanto de tan grande bondad y misericordia? El sol en este tiempo escondió los rayos de su luz (a), el ayre se escureció, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron, el velo del templo se rasgó (b), y los que presentes se hallaron herian sus pechos confessando su pecado. Pues si todas las cosas hacen tan grande sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se maravillan de cosa tan estraña; cuánto mas debe maravillarse el hombre por cuyo remedio aquella soberana Magestad se abatió à cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza? Qué cosa ha avido en el mundo admirable, si esta no lo es? Ya no me maravillo (dice un Doctor) de la hermosura del cielo, adornado con tantas lumbreras: ya no hago caso de la fertilidad y riquezas de la tierra: ya no pongo los ojos en la inmensidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerza de los vientos que la levanta: ya no miro el resplandor del sol, ni la variedad constantissima de la luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la orden y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declaran el poder y sabiduria del que las crió. Porque assi como las estrellas pierden su claridad en presencia del sol, assi estas obras divinas, con ser muy esclarecidas, quando se comparan con esta, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa attonitos los corazones de los que profundamente la consideran, que las obras de la omnipotencia y sabiduria divina. Esta es la que de tal manera arrebatava y suspendia los corazones de los sanctos, que muchas veces quedaban alienados, y privados de los sentidos; por estar sus animas absortas y sumidas en el abysmo desta tan grande bondad. Esta es la que esforcaba los martyres en medio de sus tormentos, acordandose de lo que su Criador y Señor padesció por ellos. Esta es la que hacia à aquellos sanctos monjes que moraban en los desiertos, sufrir los frigos, y ardor del sol, y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana consolacion, y la cruz de la mortificación de su carne, considerando la aspereza con que este Señor trató la suya innocentissima. Esta la que dá materia de consideracion, y devocion, y compuncion, y admiracion à las animas humildes y devotas. Esta la que puso tan grande admiracion à aquellos espiritus soberanos, que viendo à este Señor nascido y reclinado en un pesebre, espantados de tan grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymno: *Gloria in excelsis Deo* (c), alabando y glorificando à Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que Esaias cuenta deste Señor, uno es, admirable (d): para mostrar quàn maravilloso se aya mostrado el Salvador en esta obra, no solo à los hombres, sino tambien à los Angeles, y à todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la charidad de los tibios, y confirma la esperanza de los flacos, y alivia los trabajos de los tristes, y confunde la altivez de los soberbios, y reprehende la cobdicia de los avarientos, y condena los deleites de los regalados; y esta finalmente es el cuchillo y condenacion de todos los vicios.

Pues

(a) Matth. 27. (b) Luc. 23. (c) Luc. 2. (d) Esai. 9.

Pues respondiendo à la pregunta que propusimos, si estos frutos y efectos tan admirables se siguieron de la sagrada passion, qué cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad que aver hecho una cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo, y que tan grandes estímulos y ayudas nos dá para hacernos buenos y santos? Quando queremos aprobar una medicina, no miramos si es dulce ó amarga, sino los efectos que obra: y pues la passion de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este efecto que obró y obra en nuestras animas, avemos de estimar la excellencia della. Y assi no tendremos por cosa indigna

de aquella soberana Magestad padescer lo que padesció, si miramos el fruto que de aqui se siguió.

Y bolviendo al proposito principal de todo este tercer Tratado, digo que en él queda sufficientissimamente declarado lo que al principio propusimos: esto es, que entre todos los medios que la divina sabiduria podia escoger para remediar al hombre caído, este era el mas excellente y mas conveniente para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui quedó él mas glorificado, y el hombre mas copiosamente redemido, si él se quisiere aprovechar del remedio que le está ya ganado.

TRATADO QUARTO

DESTE SUMMARIO:

En el qual por testimonio de los Prophetas se declara que Christo nuestro Salvador es el verdadero Messias prometido en la ley.

CAPITULO PRIMERO.

De como nuestro Señor determinó embiar su unigenito Hijo al mundo para nuestro remedio: y de las señales que nos dió para conocerle quando viniessen.

E tan grande la bondad y misericordia de nuestro Señor, que acabando el primer hombre de traspasar su mandamiento por sugestion y malicia del demonio (que tomando figura de serpiente engañó à la muger, para pervertir al hombre por ella) (a) luego prometió remedio al hombre caído, y amenazó castigo à su pervertidor, diciendole que él le quitaria aquella ufanía en que se gloriaba de aver pervertido al hombre por medio de la muger: porque él criaria otra nueva muger, de la qual nasceria un hijo que le quebraria la cabeza, y le despojaria del señorío que avia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son ordenadas con summa sabiduria y consejo, quiso él que por el camino que avia procedido la perdicion del hombre, procediesse el remedio dél: esto es, que assi como por medio de un hombre entró el peccado en el mundo (b); assi por medio de otro entrasse la justicia y el remedio dél; y assi como la desobediencia

de aquel primer hombre fue principio de todos nuestros males; assi la humildad y obediencia de otro hombre lo fuesse de todos nuestros bienes: y assi como por aquel somos todos concebidos, y nascemos en peccado; assi por este bolviésemos à renascer por agua de Spiritu Sancto libres de todo peccado: y como por aquel nacemos hijos de ira, y en desgracia de Dios; assi por este fuésemos reconciliados con Dios, y restituidos en su amistad y gracia. Y finalmente como por aquel fuimos desterrados del paraíso; assi por este en lugar del paraíso de la tierra se nos diesse la possession del paraíso del cielo; y como por aquel quedamos todos tales, qual él quedó, como hijos de tal padre; assi por este viniésemos à ser tales, qual él es, como hijos reengendrados por él. Conforme à lo qual dice Sant Pablo (c): El primer hombre fue de la tierra, terreno; mas el segundo fue del cielo, celestial: qual fue el terreno, tales son los terrenos (que son los que no tienen mas que lo que dél here-

Tom. V. l.ii. da

(a) Genes. 3. (b) Rom. 5. (c) 1. Cor. 15.

daron) y qual fue el celestial, tales son los celestiales: que son los que han participado el espíritu y gracia dél. Este pues fue el medio que la divina sabiduría escogió para nuestro remedio: queriendo que así como un hombre fue causa de nuestra perdición; así otro lo fuesse de nuestra reparación; como arriba queda declarado.

Mas aquí es de notar que así como la union del parentesco que tenemos con el primer hombre, es el medio por donde se deriva en todos sus hijos su miseria; así es necessario que aya entre los espirituales hijos deste segundo hombre otra espiritual union, para que por medio della se nos comuniquen el espíritu y gracia dél. Esta union se hace por fe, y amor: mediante la qual somos encorporados con este Señor, como miembros vivos con su cabeza: porque así como este segundo padre no es carnal, sino espiritual; así la union y deudo que con él avemos de tener, no es carnal, sino espiritual: que es la susodicha.

De aquí se infiere que el principio y fundamento de nuestra salvación es el conocimiento deste Señor que Dios quiso que fuesse el autor y reparador de nuestra salud: porque deste conocimiento ha de proceder el amor. Y este conocimiento y amor es la liga con que somos unidos y encorporados con él, y hechos participantes dél; como está dicho.

Siendo esto así; convenia que la divina sabiduría (cuyas obras son perfectísimas) nos diese clarísimas y evidéntissimas señales para conocer este reparador quando viniessen al mundo; porque no érfassemos en cosa de tanta importancia. Y convenia tambien que no permitiessen concurrir estas señales en otro algún hombre; porque si esto fuesse, ya los hombres no peccarian en recibirlo; pues en él concurrían las tales señales, y Dios sería la causa de su engaño; lo qual es imposible.

Mas aquí es de saber que las seña-

les que para esto nos dió son en dos maneras. Cá unas son particulares, que tratan de las qualidades y condiciones de la persona del Salvador: conviene saber, de su linage, de su concepcion, de su nacimiento, de su sanctidad, de su doctrina, de la manera de su vida, de su muerte, de su resurrección y subida al cielo. Otras señales ay mas claras y mas notorias: que son las hazañas que este Señor avia de obrar en el mundo quando viniessen: y del tiempo en que avia de venir. Las quales señales y prophécias son tan publicas y notorias, que nadie las puede negar. Digo pues que de las primeras señales (que son las personales) y de las prophécias dellas tratamos en la quarta Parte de nuestra introducción del Symbolo (adonde remitimos al Christiano Lector que las quisiere saber) mas en este breve Summarío solamente trataremos de las segundas: las quales convenia que fuesen clarísimas y evidéntissimas; para que este Señor ni pudiesse dexar de ser conocido, ni tuviesse color ó excusa quien no le conociesse. Porque quanto este conocimiento era de mayor importancia, tanto las señales nos avian de dar dél mas clara noticia; pues à la divina providencia pertenescer proveer con mayor recaudo à las cosas que son de mayor momento. Pongamos un exemplo desto. Quiso el Criador que se conservassen las especies de las plantas y animales que él crió. Para lo qual proveyó que de las mismas cosas procediesse tanta abundancia de semillas, que fuesse imposible desfallecer las tales especies. De una pepita de un melon, ó de un naranjo, cuántas otras pepitas nacen? De un savelo, ó de qualquier otro pescado, cuántos otros pescados nascen? Pues si tanto cuidado puso la divina providencia en que no faltassen las especies de las cosas que sirven para mantenimiento del cuerpo; cuánto mayor lo pondría en las que sirven para la salvación de las ánimas? Entre las quales el principio y

y fundamento de todas, es el conocimiento susodicho deste Salvador. Pues para esto puso él señales tan claras y manifestas, que los que bien las consideran, no acaban de espantarse de cómo sea possible aver en el mundo gente tan ciega, que no vea cosas tan claras y manifestas. Oso decir esto sobre buenas prendas; porque en este breve Compendio verá el Christiano Lector, no una sola, sino diez señales para conocer la venida y persona del Salvador; tan ciertas, tan notorias, y tan eficaces para esto, que no solo todas ellas juntas, mas cada una por sí sola es bastantissima demonstracion para ello. Y à la prueba me remito.

§. I.

Primera señal para conocer la venida de Christo: que es la destruccion de la Idolatría.

Pues entre estas señales y obras que este Señor avia de hacer en el mundo quando viniessen, la mas admirable y mas divina era, que por medio de su doctrina avia de ser desterrada la mayor pestilencia y abominacion del mundo: que era el culto de los idolos: el qual (sacado aquel rincencillo de Judea) reynaba en todo lo que alumbraba y caliente el sol: y esto de tiempo immemorial. Esto prophetizó Zacharias cap. 13. donde dice Dios que destruiria los nombres de los idolos de la tierra, y que no avría mas memoria dellos. Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo están desterrados estos idolos, mas tambien la memoria dellos. Porque à no aver agora libros de Gentiles que dellos tratan, no supieramos qué cosa era Minerva, ni Juno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo está prophetizado por Sophonías en el cap. 2. y por Nahum en el 1. y por Esaiás en

Tom. V.

el 30. y por el Sancto Tobias en el postrer capitulo de su historia. Esta hazaña (como arriba diximos) era tan dificultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaba para ello; porque quién avia de ser mas poderoso que todo el mundo, sino solo el Señor del mundo, pues ella reynaba en todo el mundo? Quán grande beneficio aya sido éste, entiendese considerando que el peccado de la idolatría es un mal tan grande y tan universal, que todos los otros peccados y males nacen dél; como se escribe en el capítulo 14. de la sabiduría.

Pues este tan grande beneficio, esta tan memorable hazaña, esta tan gloriosa empresa para quién estaba guardada, sino para el verdadero Messias y Salvador del mundo? Porque si (como Dios lo avia prometido con solemne juramento al Patriarca Abraham) (a) dél avia de nacer un hijo por quien todas las Gentes avian de ser benditas, qué bendicion, ó qué salud podía dar este hijo al mundo, estando lleno de tantas abominaciones y maldiciones, quantos idolos adoraba? Mas qué es menester probar esto por razones; pues nos consta por todas las Escrituras Sagradas y profanas, que de la ciudad de Hierusalém salieron los discipulos de Christo, los quales tomaron à cargo esta empresa tan ardua de derribar los idolos de los Gentiles, y predicar à Christo crucificado por verdadero Dios? Y acometieron este negocio con tanto esfuerzo y valor, que todos ellos murieron en la demanda, unos degollados, otros crucificados, otros alanceados, otros despeñados. Solo Sant Juan no murió à hierro, aunque fue desterrado. Solo esta hazaña basta para creer que el Salvador es ya venido. Porque argüimos así brevemente. Entre las grandes hazañas que avia de obrar el Messias quando viniessen, una de las mas principales era desterrar la idolatría del mundo; esta vemos hecha por la doctrina de Christo,

lil 2

y

y por la predicacion de sus discipulos y ministros: luego se sigue necesariamente que es ya venido el que esta hazña avia de acabar, que es el Messias. Aqui no procedemos con muchos rodeos, ni multiplicacion de palabras; sino con solos dos renglones concluimos tan de plano esta verdad, que no hay cosa que à ella se pueda responder.

§. II.

Segunda señal: de la conversion de las gentes al verdadero Dios.

OTra Prophecía dice que en este tiempo los Gentiles en lugar de sus falsos dioses avian de recibir y adorar al Dios de los Judios, como à solo y verdadero Dios. Assi lo prophetizó David, quando dixo (a) que los Príncipes de los pueblos se avian de juntar con el Dios de Abraham. Y por Esaias dice el mismo Señor (b): Buscaronme los que antes no preguntaban por mí: y hallaronme los que no me buscaban. Y yo dixé: Veisme aquí, veisme aquí, à la gente que no invocaba mi nombre. Y por Oseas dice el mismo Señor (c): Diré al pueblo que no era mio: Tu eres mi pueblo. Y él dirá: Tu eres mi Dios. Destas prophecías que tratan de la vocacion y conversion de las gentes al culto y conocimiento del Dios de Abraham, está lleno el Propheta Esaias, como persona escogida por Dios para prophetizar esta vocacion.

Y que esta tan grande obra avia de ser hecha por medio del Salvador, declarólo el Padre Eterno en el mismo Propheta, hablando con su Messias por estas palabras (d): Poco es que seas mi servo para traer à mi servicio los Tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel: yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. Esto vemos ya cumplido; pues todas las naciones del mun-

do, no solo de Christianos y Judios, mas tambien de Turcos y Moros adoran y confiesan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios: puesto caso que yerran: pues no le conocen por trino y uno como él es. Por lo qual entenderemos que dende que Dios crió el mundo hasta el dia presente no se ha visto hombre que tan grande obra acabasse, y tan grande beneficio hiciesse al mundo, como nuestro Jesus. Porque sacar al mundo de tan grande mal, y tan universal como era la idolatría, y hacerle tan grande bien como es el conocimiento del verdadero Dios, claro está que ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mundo. Pues para quién estaba reservada esta tan grande obra, sino para el verdadero Messias? Y pues nos consta aver sido ella hecha por su doctrina y ministerio de los suyos, quién puede dubdar ser él ya venido?

§. III.

Tercera señal: de la subjeccion del Imperio Romano.

OTra singular obra estaba reservada para este Señor: que era subjeclar à su religion y obediencia el imperio Romano, que señoreaba el mundo. Lo qual nos representa aquella estatua misteriosa que vió Nabuchodonosor (e): la qual tenia la cabeza de oro, y los pechos y brazos de plata, y el vientre y los muslos de acero, y las piernas y pies de hierro. Y despues desto dice que vió una piedra cortada de un monte sin manos, la qual dió en los pies de la estatua, y la hizo pedazos: y esta piedra creció tanto que hinchó el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos los Doctores Catholicos y Hebreos, están representados cinco reynos, ó monarchias: conviene saber, la primera de los Chaldeos, que reynaron en Babylo-

nia,

nia, figurada en la cabeza de oro. La segunda de los Persas y Medos, que subjeclaron à los Chaldeos, figurada en los pechos y brazos de plata. La tercera de los Griegos, que subjeclaron à los Persas en tiempo de Alexandre Magno, representada en el vientre y muslos de acero. La quarta de los Romanos, entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales, assi esta monarchía domó y subjeclaró à sí todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del monte sin manos de hombres; para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Spiritu Sancto. Y desta piedra se dice que dió en los pies de la estatua, y los hizo pedazos; para significar que Christo (figurado en esta piedra) avia de subjeclar al Imperio Romano: mas esto no con armas materiales, pues adelante veremos como el reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno, como aquí se dice; mas esta subjeccion de que aquí se trata, es que este Imperio Romano avia de tomar sobre sí el yugo suavissimo de Christo, y reconocerlo y adorarle por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y señorío es mas perfecto, y mas excelente que los otros señoríos temporales. Porque mayor cosa es alcanzar señorío sobre los corazones de los hombres, que sobre solos sus cuerpos. Pues esta prophecía vemos cumplida en tiempo del gloriosissimo Emperador Constantino: el qual confesó à Christo por verdadero Dios, y lo adoró, y le edificó muchos templos, y adornó y enriqueció sus altares, y honró con summa veneracion sus sacerdotes, y no traía otra señal en sus vanderas sino la de la Cruz, y con esta venció tres Emperadores tyranos, que fueron; Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedó solo Señor del mundo: y en todas las batallas que dió, siempre fue vencedor con esta gloriosa señal. La qual vió él y su

ejercito en el cielo sobre la tarde con estas letras escriptas: *Con esta vencerás*: como él mismo lo juró delante de muchos testigos. Y despues deste todos los Emperadores Romanos adoraron à este Señor, excepto Juliano Apostata. Concluyendo pues agora, digo, que si estaba prophetizado de Christo que avia de subjeclar à su fé el Imperio Romano, y esto vemos cumplido dende el imperio de Constantino, que ha mas de mil y docientos años: siguese que es ya venido el que desta manera avia de triumphar de la ciudad que triumphó del mundo, y subjeclar à sí la que subjeclaró al mundo. Esta es una demonstracion que de tal manera convence todos los entendimientos, que no les dexa lugar para respirar: pues está claro que la prophecía es verdadera, y el cumplimiento della es notorio.

Mas quiero poner un exemplo para mas claridad desta prophecía. Pongamos caso que viesse una prophecía la qual dixesse que quando el Messias viesse avia de caer fuego del cielo, y quemar todos los templos de idolos que viesse en Roma, Alexandria, y Antiochia. Si estando esto assi prophetizado, viessemos caído este fuego, y hecho este estrago en estos lugares, avria alguno que osasse decir no ser venido el Messias? Claro está que no, aunque fuesse hombre de piedra. Pues diciendo los Prophetas que otras tres obras mucho mayores que esta se avian de ver en el mundo quando el Messias viesse: conviene à saber, que por su doctrina se avia de desterrar dél el culto de los idolos, y que por ella los hombres en lugar de sus falsos dioses avian de adorar al Dios de Abraham, y que el imperio Romano enseñoreador del mundo, se avia de subjeclar à él: viendo estas tres tan grandes cosas acabadas, como se puede dubdar que sea ya venido el que estas tres tan grandes obras avia de hacer? Qué hombre que tenga una centella de juicio puede dubdar desto? Esto solo basta para que se vea cuán

sin

(a) Psalm. 46. (b) Esai. 65. (c) Osee 2. (d) Esai. 49. (e) Daniel 2.

sin excusa quedarán ante Dios los que con ser esto así, todavía permanecien en las tinieblas de la incredulidad.

§. IV.

Quarta señal: de la conversion de Egipto.

OTra señal ay despues de la passada para conocer la venida de Christo; que es la conversion de la tierra de Egipto à nuestra religion: la qual prophetiza Esaias en el capitulo 19. por tan claras palabras, que assi los Doctores Catholicos como los Hebreos; nuestros contrarios, entienden que esta conversion ha de ser en la venida de Christo; mas ellos la esperan quando él venga; pero nosotros confesamos ser ya cumplida. Porque nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y de muchos Doctores sanctos, quanto floreció la fé y religion Christiana en la tierra de Egipto, y quán grande fue el numero de Monges, y de Padres sanctissimos que allí uvo: quáles fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arsenios, y otros innumerables. Donde uvo una ciudad grande llamada Oxyrinco, vecina de Thebas, en la qual junto con sus arrabales avia diez mil Monges, y veinte mil Virgines, como en otra parte escribimos, y como se escribe en el principio del libro Vitas Patrum (a). Donde leemos que era tan grande la fé destes Sanctos varones, que eran tan faciles en hacer à cada paso milagros, como se hacian en tiempo de los Apostoles: hasta mandar uno de aquellos al sol que se detuviésse un poco en el cielo, y aun por menos causa que lo mandó Josué, y hacerse assi. Pues las palabras del Propheta son estas (b): En aquel dia estará el altar del Señor en la tierra de Egipto: y llamarán los Egypcios al Señor viendose atribulados, y embiarán

ha libertador y defensor que los ampare. Y en este tiempo será el Señor conocido de los Egypcios, y ellos lo conocerán y honrarán con los sacrificios y dones que le ofrecerán: y harán sus votos y promessas al Señor, y cumplirlas han.

Estas son las palabras del Propheta; en las quales tan claramente prophetiza la conversion de la tierra de Egipto: que fue la tierra mas supersticiosa, y monstruosa en los peccados de la idolatría de quantas uvo en el mundo: porque no solamente adoraban los animales brutos (como consta de la Sancta Escritura) (c) sino tambien (lo que parece cosa increíble) adoraban ajos y cebollas; como gravissimos autores cuentan: Por donde elegantemente dixo un Poeta: *Felices populi, quæ talia in hortis numina nascuntur.* Y dado caso que todos los Prophetas traten clarissimamente de la conversion de los Gentiles à la fé (entre los quales se comprehende la tierra de Egipto) pero quiso el Spiritu Sancto que especialmente se hiciésse mencion della para mayor gloria de la redempcion de Christo, y de su gracia: la qual fue poderosa para que una de las mas monstruosas tierras del mundo en el peccado de la idolatría, viniésse à ser la mas religiosa, y mas poblada de sanctos que uvo en el mundo. Finalmente, fue aqui tan grande el numero de los Monges, que los mandaba el Emperador Valente Arriano ir à la guerra; mas él pagó luego la pena desta maldad.

Llamo pues agora por todos los ingenios del mundo para que vean el engaño de los que no han recebido à Christo. Porque si Dios dice tan claramente por su Propheta que en la venida de Christo se ha de convertir la tierra de Egipto: y sabemos clara y evidentemente por innumerables testimonios de historias (d) y de sanctos, quanto floreció allí la religion Christiana, y el conocimiento de Christo, qué dubda ay,

(a) In Vit. PP. 1. part. §. de Oxyrinco. (b) Esai. 19. (c) Exod. 8. (d) Philo Judæus, de Vita contemplativa in princip.

sino ser ya él venido? Juntense todos los entendimientos del mundo para vér qué se puede responder à esta razon. Con la qual no solamente se confunde la incredulidad de los que no reciben à Christo; mas tambien se confirma la fé y verdad de los que lo recibieron: pues veen el cumplimiento de una cosa tan grande, y tantos años antes prophetizada, y que solo Dios era poderoso para hacer: que es, para mover, y mudar, y sanctificar los corazones de tantos hombres.

Mas por este argumento se verá claro quanto puede la malicia y el desamparo de Dios por los peccados: pues la ciega gente viene à creer las locuras, y fabulas, y torpezas horribles del Talmud: y dexa de creer una verdad mas clara que la luz del medio dia. Y el castigo desta ceguedad prophetizó Moysen por estas palabras (a): Castigarte ha Dios con ceguedad y locura del entendimiento, de tal manera que en medio del dia andes como ciego palpando las paredes, y assi no sepas enderezar tus caminos, y ordenar tu vida.

§. V.

Quinta señal: de la sanctificacion de los hombres.

OTra hazaña reservada para la venida deste Señor era, que de los Gentiles (b) (que eran como leones, y lobos, y serpientes, y bestias fieras) se avian de levantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cumplimiento de lo qual vimos no solo en millares de Monges que hacian vida sanctissima en los desiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monasterios de Virgines purissimas que en todas partes florecian; sino mucho mas en millares de cuentos de martyres que en todas las ciudades del mundo fueron con crudelissimas invenciones de tormentos martyrizados: los quales si no

estuvieran fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, cómo no cayeran y desmayaran quando estas grandes avenidas y torvellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad como en aquella edad de oro (que es en la primitiva Iglesia, quando estaba reciente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles y varones Apostolicos) adelante lo tratamos. Esto pues nos consta averse cumplido en esta gloriosa edad que decimos, como lo testifican todas las historias Ecclesiasticas, escritas por gravissimos y sanctissimos varones. Y hasta las mismas escrituras de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su maravillosa constancia en la confession de la fé, y de la infinita muchedumbre de martyres que por ella padescian: como parece por la carta que sobre esta materia escribió Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escrituras de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudanza avia de causar en los corazones de los Gentiles: los quales estaban atorados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la idolatría trae consigo.

§. VI.

Sexta señal: del lugar de donde avian de salir los Predicadores del Evangelio.

CON esta obra se junta aquella señalada circunstancia del lugar de donde avian de salir los ministros por quien Dios avia de desterrar la idolatría del mundo, y plantar esta nueva fé y religion: que es de la ciudad de Hierusalém. Lo qual manifestamente prophetiza Esaias por estas palabras (c):

En

(a) Deut. 28. (b) Esai. 10. 24. 34. 41. 55. 65. (c) Esai. 2.

En los postreros dias estará aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y será levantado sobre los collados, y correrán à él muchas gentes diciendo: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Jacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andarémos por las sendas de sus mandamientos: porque de Sión saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalém: y él juzgará las Gentes, y arguirá à muchos pueblos. Esta misma profecía escribe tambien el Propheta Michéas en el cap. 4. por las mismas palabras que Esaias, testificando que de la ciudad de Hierusalém avian de salir los que avian de reducir los hombres que adoraban los idolos, al conocimiento del verdadero Dios, y obediencia de sus sanctos mandamientos. Lo mismo prophetizó David en el Psalm. 109. por estas palabras: Dixó el Señor à mi Señor: Assientate à mi mano derecha, hasta que ponga todos tus enemigos debajo de tus pies: Y la vara de tu virtud (que es el sceptro de tu Reynado) embiará el Señor desde Sión, para que alcances señorío en medio de tus enemigos.

Esta circunstancia del lugar de Hierusalém, de donde avian de salir los que avian de desterrar del mundo la idolatría, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, aclara y confirma el negocio de la verdad con tanta firmeza, que ningún lugar dexa para dubdar. Porque aviendo infinitas ciudades en el mundo, señalar como con el dedo esta sola, y decir que de aquí avian de salir los ministros desta obra tan grande, y ver esto cumplido, qué lugar dexa para dubdar? Porque quatro verdades pondré aquí, que hombre que dá fé à las Escrituras no puede negar. La primera es, que la idolatría avia de ser desterrada del mundo, conforme à las profecías alegadas, y señaladamente la de Zacharías (a), donde dice Dios que él destrui-

rà los idolos de la tierra, y que no avrá mas memoria dellos. La segunda verdad es, que esta tan gran hazaña se guardaba para el Messias, quando él viniessen: como claramente queda probado arriba en la segunda señal de la venida de Christo por todas las profecías que allí alegamos. La tercera verdad es esta que aquí alegamos: que es del lugar de donde avian de salir los ministros que avian de acabar esta tan grande obra, como era desterrar del mundo los falsos dioses, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Estas tres verdades susodichas son tan ciertas y verdaderas, como lo es el mismo Dios, pues todas están tan claramente expressadas en la sacra Escritura. Mas la quarta verdad, que es aver salido los discipulos de Christo desta ciudad de Hierusalém, y tomado à cargo esta empresa tan gloriosa, y aver muerto todos ellos en esta demanda, y padescido innumerables martyres sobre ella, esto nos consta por todas las historias sagradas y phanas, Griegas y Latinas, y por todos los libros que refieren las batallas de los martyres, que llaman Martyrologios, y por el comun consentimiento de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles que escribiendo las vidas de los Emperadores, trataron tambien de las persecuciones de los Christianos.

Pues de lo dicho hago una demonstracion tan fuerte, que aunque se junten todos los entendimientos de los hombres y de los demonios, no la puedan contradecir. Porque si es verdad que Dios avia de desterrar la idolatría del mundo, y que esta hazaña tan señalada se guardaba para el Messias, y que de Hierusalém avian de salir los que Dios avia de tomar para ministros desta obra; y consta que los discipulos de Christo salidos desta ciudad fueron los autores y ministros della; qué entendimiento podrá negar que Christo sea el verdadero Messias? Con qué mas cla-

(a) Zachar. 13.

claras señales, con qué mas fuerte argumento pudiera Dios dar à conocer el verdadero Messias, que con este? Qué puede responder à esto la infidelidad humana, por muy ciega y obstinada que esté? Porque este argumento se funda en quatro verdades; las tres de la Sacra Escritura, y la quarta notoria à todo el mundo. Por lo qual vemos quàn justo es nuestro Señor Dios, y quàn justamente condenará todos los incredulos; pues con tan evidentes señales no se quisieron convencer. Pues si sola esta profecía basta para concluir este negocio, qué será si con ella juntáremos todas las demás que despues desta se siguen, como luego veremos? Porque si à sola esta no se puede responder, qué será corroborando esta con todas las demás?

§. VII.

Septima señal: de la venida del Salvador estando en pie el segundo templo.

A Estas añado otras señales que el Spiritu Sancto, amador de la salud de los hombres, nos dexó para conocer la venida deste Señor, cuyo conocimiento es (como está dicho) el fundamento de nuestra salud. Para lo qual es de saber que despues de la captividad de Babylonia fue reedificado el templo en Hierusalém: el qual era tan desigual del que Salomón avia edificado, que los viejos que avian visto la riqueza del primer templo, lloraban de ver la desigualdad del uno al otro (a). Pues en este tiempo mandó Dios decir à los Principes del pueblo por el Propheta Aggeo (b), que se esforzassen y supiessen que sería mayor la gloria deste templo segundo, que la del primero: no por mas rico que él, sino porque de él à poco vendría el deseado de todas las gentes, y entraria en él, y con la

Tom. IV.

presencia y entrada suya, sería mayor la gloria deste segundo templo que la del primero. Esta es promesa de Dios por boca de su Propheta. De donde se sigue que estando en pie aquel templo, avia de venir el deseado de todas las gentes à él: que es Christo nuestro Señor. Vémos pues que este templo ha mas de mil y quinientos años que está destruído, abrasado, y puesto por tierra; luego siguese que este Señor haya venido: pues la palabra y promesa de Dios no puede faltar: porque antes faltará el cielo y la tierra que faltar ella. Quiero poner un exemplo para que se entienda mejor la fuerza desta profecía. Pongamos caso que un Propheta prophetizasse que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, avia de venir el Messias: si estos muros estuviessen caídos, todos entenderian que este Señor era ya venido, y no dudaría desto quien no dudasse de la profecía. Pues si este Propheta dice aquí que aunque este templo era como nada comparado con el otro; pero que sería mas glorioso que él, por la entrada y presencia del Salvador, que tantas veces lo honró con su presencia, y con la doctrina que en él predicó; siguese necesariamente que estando salvo y entero aquel templo, avia de venir à él. Y pues nos consta ser este templo ya derribado, tambien nos consta ser el Salvador ya venido. Qué entendimiento avrá que no quede convencido con esta profecía tan clara? Por donde no acabo de maravillarme de quàn gran poder tenga el demonio; pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los corazones de los que tiene ya encantados y subjectos à sí. Mas dexo de maravillarme, considerando quántos corazones de Pharaón ay en el mundo (c): el qual, ni con vér los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se quiso rendir à un Dios tan poderoso.

Kkk

§. VIII.

(a) 1. Eri. 3. (b) Aggei 2. (c) Exod. 12. 14.

§. VIII.

Oitava señal: que es estar ya acabado el sceptro del Tribu de Judá.

Añado à esta la profecía del Patriarcha Jacob (a). El qual dando la bendición à Judas su hijo, le profetizó que nunca faltaria de su linaje quien rigiesse à su pueblo, hasta que viniessse el que avia de ser embiado: el qual sería esperanza de las gentes. Y en lugar destas palabras *el que ha de ser embiado*, la traslacion del Targum (que es de grande autoridad entre los Hebreos) puso mas claro: *Hasta que venga el Messias*. Lo qual se cumplió assi, comenzando del reyno de David hasta los Machabeos: los quales aunque eran de linaje de los Sacerdotes, por el tribu sacerdotal y real estaban emparentados, como parece por la historia de los Reyes (b), donde se escribe que Iosabab, hija del Rey Ioram, estaba casada con el Pontifice Ioyada. Por donde los que descendian del linaje deste Sacerdote, eran ya de linaje de David. Y por esto Sant Lucas llama à sancta Isabél (que era del linaje de Aaron summo Sacerdote) parienta de nuestra Señora, que era del linaje de David. Pues tornando al proposito, este sceptro y señorío se acabó en tiempo de Herodes, quando el Salvador nació. Porque este Herodes (que era de linaje de los Iudmeos) con favor y ayuda de los Romanos, venció à Antigono Rey de Judéa, y se apoderó del Reyno, y dende él en adelante cessó la linea del linaje de David: y por esta causa mató Herodes todos los descendientes del linaje de David, y hizo quemar todos los libros que trataban de estos linajes, y hasta los mismos Doctores de la Ley (que enseñaban conforme à ella que no podia ser Rey ningún estrangero) mandó matar, para mas asegurar su reyno. Pues viendo nosotros que ha mas de mil y

quientos años que este sceptro del linaje de Judá se acabó; qué podemos inferir, sino que otros tantos años ha que este Señor que avia de ser esperanza de las gentes es ya venido? Quién puede negar esto, sino quien negare la verdad de las Sanctas Escrituras y promesas de Dios? De modo que assi como de la profecía sobredicha de Aggeo sacamos que antes que aquel templo fuesse destruido, avia de venir el Messias; assi desta del Patriarcha Jacob sacamos que antes que el sceptro de Judá se acabasse, avia de venir el mismo Señor. Vemos pues cumplido lo uno y lo otro: porque el templo está ya caído, y el sceptro de Judá acabó en el mismo tiempo que el Salvador nació (quando reynaba Herodes) luego ambas cosas están testificando que el Messias es ya venido. No sé qué pueda el ingenio humano responder à estas dos tan claras profecias.

§. IX.

Nona señal: del reyno eterno de David.

Ninguna de las cosas que hasta aqui se han dicho ay que por sí sola no baste para concluir la venida del Salvador. Mas como el Spiritu Sancto, que es el autor de la Escritura, pretendia tanto darnos lumbr para conocer este Señor, y dexar sin escusa à los que no le recibiessem, añade unas señales sobre otras; para que no pudiessemos perder de vista lo que tanto nos importaba. Y por esto à las señales passadas añade la perpetuidad del reyno de David: la qual por ninguna vía se puede salvar, sino confessando el reyno de Christo nuestro Salvador, hijo de David, que oy dia reyna y reynará para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de saber que deseando David con gran devoción edificar una solemne casa y templo pa-

(a) Genes. 49. (b) 2. Par. 4. 2.

ra honra de aquel Señor que de pobre pastoreico lo avia hecho Rey tan poderoso, embióle Dios à decir por el Propheta Nathan (a) que en pago de aquel buen deseo y proposito que avia tenido de fabricarle casa en que morasse, le prometia de edificarle una casa eterna, y un reyno perpetuo: del qual no apartaria su misericordia, como la avia apartado de la casa de Saúl. Sobre esta promessa escribe David un Psalmo Divino (b): en el qual despues de aver tratado de la grandeza de Dios (el qual puede prometer cosas que ningun tiempo ni poder humano baste para impedir las) comienza à relatar esta promessa en diez y ocho versos deste Psalmo, que todos tratan della. Y porque ella era tan grande que parecia sobrepujar la común fé de los hombres, confirmala el mismo Dios con un solemne juramento que hace por sí mismo; porque no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pensassemos que por la eternidad deste reyno se entendia algun grande espacio de tiempo (como se hace en otros lugares de la Escritura) dice que la duracion deste reyno será tan perpetua como es la del sol, y de la luna, y los dias del cielo. Y porque no imaginassemos que esta promessa se entendia con condicion que los hijos de David guardassen los mandamientos divinos, y no de otra manera (como se entendié en otras promessas de Dios) ocurrió tambien à esto, diciendo que si los hijos de David quebrantassen sus leyes y mandamientos, él los visitaria y castigaria por este quebrantamiento: mas que la promessa hecha à David estaria siempre firme; porque assi lo avia jurado: y que no avia de mentir, ni ser vanas y falsas las palabras que salian de su boca. Todo esto refiere David en este Psalmo. Y esta misma promessa bolvió Dios à ratificar por el Propheta Hieremias con la misma firmeza, y con la misma comparacion (c),

Tom. V.

Kkk 2

diciendo que assi como es imposible faltar del mundo los dias y las noches, assi lo sería faltar Rey del linaje de David en su pueblo.

Estas son las profecias de la perpetuidad deste reyno de los hijos de David, repetidas con palabras tan claras, que ni Tullio, ni Demósthens con toda su eloquencia pudieran explicar la perpetuidad deste reyno con otras mas claras. Aqui los Christianos (à quien hizo Dios merced de comunicar la lumbr de su fé) salvamos facilmente la verdad desta promessa, confessando que en muriendo el postrer Rey de Judéa por nombre Antigono (d), del linaje de los Judios, y comenzando à reynar Herodes, del linaje de los Iudmeos, nació el Rey Messias, Christo nuestro Salvador, del linaje de David, por cuyo nacimiento Herodes mató los innocentes (e), pretendiendo matar entre ellos al nuevo Rey para asegurar su reyno: y entre ellos, por tener en parte compania con los tristes padres, cuyos hijos mataba, mató tambien su proprio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Evangelistas, mas tambien autores Gentiles, alegando aquel dicho del Emperador Augusto: el qual oída la muerte deste hijo, dixo que en casa de Herodes era mejor ser puercos que hijo. Assi que los Christianos sin rodeos de palabras salvamos la verdad desta promessa, confessando el reyno de Christo hijo de David: el qual reyna oy, y reynará hasta la fin del mundo en el reyno del verdadero Israel: que es el pueblo Christiano, heredero de la fé deste Sancto Patriarcha.

Mas qué hacen aqui los maestros de los Hebreos apretados con esta profecía tan clara? Qué han de hacer los que son ciegos y guias de otros ciegos, sino buscar invenciones con que perseveren en su ceguedad, por no perder la autoridad y provecho que tienen entre los miserables discipulos

que

(a) 2. Reg. 7. (b) Psalm. 88. (c) Hierem. 33. (d) Joseph. Antiq. Judic. lib. 15. cap. 1. (e) Matth. 2.

que traen engañados? Mas no pudiendo contradecir à la verdad de la Escritura, tomaron por remedio acogerse à la mentira, diciendo que todavía ay en su pueblo Reyes y gobernadores del linaje de David. Y preguntandoles adonde están; por no ser tomados en mentira; dicen que están adelante de los montes Caspios, donde nadie apor-
tó, ni los vió, ni se puede dar razon dello. Pues qué avian de hacer los miserables viendo tan concluidos, sino acogerse adonde se acogen los que tienen mal pleyto: que es à la falsedad y mentira? Qué cosa mas desvergonzada, ó por mejor decir mas lastimera, que vér como à sabiendas quieren cegar à sí y à sus discípulos? Assi lo hicieron los que de los milagros del Salvador tomaron motivo para tratarle la muerte, pareciendoles que si Christo viniese à reynar, que ellos perderian la dignidad y los officios que en aquella republica tenian. Y con este mismo consejo traen estos engañado al pueblo miserable por no perder ellos la dignidad y preeminencia que entré ellos tienen.

Decima señal: de las hebdomadas de sup. conseq. de Daniel.

MAS no se contentó aquel divino espíritu amador de nuestra salud con darnos todas estas señales; sino quiso tambien declararnos muy distintamente el tiempo de la venida deste Señor. Y aunque bastaban para esto las dos prophécias arriba alegadas: la una del Propheta Aggeo, que prophetiza la venida de Christo estando en pie aquel segundo templo; y la otra del Patriarcha Jacob, que la prophetiza antes que se acabasse el sceptro del linaje de Judas: mas no contento con estas dos tan claras prophécias, descendió à contarnos el numero de los

años despues de los quales Christo avia de venir y padecer. Lo qual hace en aquella tan celebrada y tan clara prophécia de Daniel: que es la que mayor luz dá à este mysterio. Dice pues este Propheta (a) que despues que entendió ser cumplidos los setenta años del captiverio de Babylonia, que Hieremias avia prophetizado (b), hizo una muy larga y devota oracion à Dios por la libertad de su pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel Sant Gabriel; el qual le dixo que estaban señaladas setenta hebdomadas (ó semanas) para dar fin al peccado, y quitar la maldad, y traer al mundo la justicia eterna; y cumplirse las visiones y prophécias, y ser ungió el Sancto de los Sanctos, que es Christo, assi llamado por la excellencia de su sanctidad. Y añadé luego que despues deste plazo sería muerto Christo, y que no sería su pueblo el que lo avia de negar; y que la ciudad y el santuario sería destruido por el exercito y capitan que robra el avia de venir; y que esta destruicion avia de durar hasta la fin.

Estas hebdomadas (ó semanas) que aqui el Propheta señala, claro está que no son de días; porque segun esto serian todas ellas poco mas que un año. Por donde se entienden semanas de años: como se toban en el cap. 13. y 25. del Levitico: ni ay en la Escritura otra manera de hebdomadas, sino estas dos. Y siendo semanas de años hacen numero de quatrocientos y noventa años. Mas los maestros de los Hebréos viendose concluidos con esta prophécia (por la qual se prueba claramente ser el Messias ya venido) fingieron otra manera de semanas, y otra cuenta de años. Mas la verdad está tan clara que por ninguna via se puede escurtecer. Porque si el Propheta no prophetizara aqui mas que la muerte sola de Christo; tomáran ellos ocasion de estipar sus noblados en el día claro de

la verdad, fingiendo las fabulas que suelen. Mas el Propheta juntamente con el peccado de la muerte de Christo; prophetiza el castigo deste peccado; que fue la destruicion de Hierusalén y del templo; y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas. Y constanos evidentemente que este castigo vino poco despues destas setenta semanas; que hacen los quatrocientos y noventa años susodichos. Porque entonces vino el exercito de los Romanos, y assoló y destruyó la ciudad y templo. Luego siguese que estas setenta semanas comprehienden el numero de años en que está castigo vino. De modo que el tiempo del castigo nos declara el tiempo que el Propheta significó por estas semanas. Y assi consta que en esse mismo tiempo padesció Christo; pues para ambas cosas señala el Propheta el mismo tiempo. Y como nos consta de lo uno, tambien consta de lo otro. Mayormente que no avia de venir primero el castigo que el peccado. El peccado fue primero; que es la muerte de Christo, que tan claramente el Propheta denunció, llamandole el Sancto de los sanctos; y el castigo fue quatro años despues; porque este espacio se dió à la edificacion de la nueva Iglesia de los fieles que se avia de fundar en Hierusalén. Los quales antes del castigo fueron por parte de Dios avisados que se fuessen à otro lugar à morar, porque no los comprehendiese aquel terrible azote que Dios quería embiar à la ciudad por el peccado en ella cometido. Y para que mas claramente se vea el engaño destes malos interpretes, es de saber que los otros Prophetas principalmente tratan de las obras de Christo; y de las señales de su vida y muerte; para que por ellas lo conociésemos: mas Daniel no contento con esto, trató muy particularmente del tiempo de su venida: para que esto con lo de-

mas nos diéssé mayor luz para el conocimiento desta tan importante verdad. Y por esto reparte estas semanas en muchos pedazos, para declarar en qué tiempo se avian de hacer otras cosas que juntamente con esta prophetiza: como era la reedificacion de la ciudad de Hierusalén, y de los muros della. Digo pues agora que si por estas hebdomadas no se entienden semanas de años, sino otro tiempo; como esto no tenga fundamento solido en la Escritura, sino ser invencion ó imaginacion de los hombres, queda la prophécia frustrada; y el intento del Spiritu Sancto, y de nada nos sirve la prophécia; pues por ella no podemos saber cosa cierta en materia donde tanta certidumbre se requiere: pues della pende toda nuestra salvacion. Pues qué cosa mas fuera de proposito; y mas indigna del Propheta, que aver tratado tan en particular deste tiempo; y repartiendolo en tantos pedazos para declarar lo que en cada tiempo se avia de hacer; y señalando el principio de donde estas semanas se avian de comenzar; y el fin donde se avian de acabar; y despues desto hecho no declarar qué numero de años comprehendian estas semanas; para que assi nos dexasse à oscuras, y sin ninguná luz y conocimiento de lo que quería enseñar: pues no nos declaraba qué numero de años comprehendia esta prophécia; sino que anduviésemos adivinando y fingiendo unos un tiempo, y otros otro? Qué cosa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas y confusion? Pues en estos y otros semejantes barrancos han de caer los que andan huyendo de la luz: que es à los ojos lagafiosos y enfermos muy penosa. Y assi dice dellos el Propheta (c) que cayeron de ojos, y tropezaron en medio del día como ciegos. Porque este es el azote mas recio con que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Esaías. Este castigo vemos executado à la letra

en los que en medio de la luz tan clara desta profecía, y de todas las demás que aquí avemos referido, todavía permanecen en las tinieblas de su infidelidad.

§. XL

Undécima señal: que fue el castigo de la muerte del Salvador.

A Todas estas señales añado la postrera: la qual de tal manera es señal, que tambien fue castigo y azote embiado por el peccado de la muerte del Salvador: que fue la destruición de Hierusalém, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiracion la dignidad del espíritu prophético, que tantos años antes que las cosas sucedan, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en esta profecía. Porque qué cosa mas admirable que ver un hombre de carne y de sangre como qualquier de nosotros, decir: De aquí à quatrocientos y noventa años será destruida y assolada una de las más principales ciudades del mundo, que era Hierusalém, y assimismo el mas famoso y venerado templo del mundo que en ella avia: y esto de tal manera que jamás ni el templo ni la ciudad será reedificada? Pues quién aquí no glorifica la grandeza de Dios, que tal lumbre y tal conoscimiento puede dar à un hombrécillo como cada qual de nosotros? Esto pues vemos ya cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron à Hierusalém: y agora de presente lo vemos; pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido mas restituida: y assi dura esta destruición (como dice Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos ya tan à la clara cumplido, siguese que el Salvador no solo es ya venido, sino tambien padescido. La historia deste tan grande castigo repartimos en nuestra Introducción del Symbolo en tres partes. En la primera se trata

de las calamidades que padesció el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalém: mayormente en la conquista de la provincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y captivos, demás de ser todas estas ciudades robadas y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Hierusalém: donde fueron tantas las desventuras, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crió el mundo hasta el tiempo del diluvio, ni despues del diluvio hasta nuestros tiempos ha avido matanza de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse à la mitad della. Porque segun refiere Josepho (a), fueron muertos de hambre y à hierro un cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captivos, quando se halló tanto numero de captivos, y tan cruelmente tratados; pues los llevaban para échar à las fieras que los despedazassen, y para que peleando unos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando dende que el mundo es mundo se usó de los miserables captivos para semejantes passatiempos? Quando se vió tal hambre como la que en este cerco se passó, quando los hombres comian los cintos, y las riendas de los cavillos, y los cueros de los zapatos, y las pajas y boñigas de los bucyes? Quando jamás se vió tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al campo de los Romanos: à los quales abrian por los vientres para buscar el oro que los miserables escondian en sus entrañas para mantenerse con él? Quando los Romanos siendo vencedores assolaban las ciudades y provincias que pretendian hacer tributarias y de cuyas rentas se querian aprovechar? Porque quedando ellas assoladas y sin moradores, qué pro-

(a) De bello Judaico, lib. 7. cap. 17.

provecho les podia venir? Y por esso Pompeyo, que poco antes conquistó la provincia de Judea, contento con la victoria, y con la subjection della, dexóla poblada y entera como estava antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas, vienen à cuenta con esta. Pues siendo esté el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha avido despues que Dios crió el mundo, quién dubdarà aver sido por el mayor de los peccados del mundo, que fue la muerte del Salvador: mayormente aviendolo él mismo quarenta años antes (no sin muchas lagrimas) prophetizado; como arriba declaramos?

En la tercera parte deste castigo punimos las calamidades que despues de la conquista de Hierusalém se siguieron, y el destierro general que oy dia padescen la parte desta gente que persevera en su error. Donde hallaremos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podrán satisfacer à las preguntas y consideraciones que en esta materia les haremos: sino, diganme, cómo Dios que en los tiempos antiguos tantos favores les hacia, agora los ha desamparado? Cómo entonces les acudia cada vez que se convertian à él, y los libraba; y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dice el Propheta) (a) está Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hará siempre la voluntad de los que le temen: cómo ni les hace la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dice (b) que hace Dios justicia à los que padescen agravios è injurias; cómo aquí no la hace de tantos agravios como esta gente padescen? Si (como dixo aquella Sancta Judith) (c) Dios tiene prometida su misericordia à la casa de Israel; cómo aquí se ha olvidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres

por sus peccados, se bolvieren à él, que los librará (d); cómo aviendose ya convertido à él, no los libra? Qué es de aquellos tan grandes favores y providencias de que usa Dios con todos sus fieles siervos? Qué es de aquella misericordia y favor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Cómo no acude à los que veen padecer tantas menzugas, y affrentas, y destierros, por guardar su ley y serle fieles? Qué olvido es este? Qué desamparo este? Cómo duerme aquel Señor, de quien se dice (e) que no dormitarà ni dormirá el que es guarda de Israel? Cómo ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oidos para no oír tantos clamores, y apretado las entrañas para no apiadarse de tantas afflictiones?

Y es cosa de grande admiracion, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan diferentes en las leyes, y en la religion, en las ceremonias y en los animos, y discordias que tienen entre sí, con todo esso todas ellas concuerdan en esto, que es desestimar y maltratar esta pobre gente. De modo que aviendo sido en un tiempo (quando en ellos florescia la religion: como fue en tiempo de David, Salomon, Josaphat, y otros sanctos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay en él. Pues quién no ve ser este un espantoso juicio y castigo de Dios? Porque quién otro permite esta tan gran mudanza en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan favorecido, tan socorrido en sus trabajos, y tan privilegiado, y entre todas las naciones del mundo solo escogido, teniendolo agora tan olvidado?

Consideren tambien aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre sí quando lavando Pilato sus manos, y diciendo que él era inocente de la sangre

de

(a) Psalm. 144. (b) Psalm. 145. (c) Judith. 13. (d) Deut. 30. (e) Psalm. 110.

de Christo, respondieron ellos (a): La sangre del caya sobre nosotros y sobre nuestras hijos: y verán que dende esta sentençia que ellos dieron contra sí, hasta el dia de oy (comenzando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece aver Dios confirmado esta sentençia que ellos dieron sobre sí: y que esta no solo fue maldicion, sino profecía que vemos oy dia con nuestros ojos cumplida.

§. XII.

Del tiempo que dura este destierro y captiverio.

Sobre todas estas consideraciones pongamos los ojos en los años que dura este general destierro y captiverio. Porque constanos que el captiverio de Babylonia no duró mas que por espacio de setenta años: y la principal causa del fue el pecado de la idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppression de los pobres, y personas miserables; como parece por todas las escripturas de los Prophetas (b). Mas agora ellos ni adoran los idolos que solian, ni opprimen, ni vexan à nadie: antes ellos son los opprimidos y los vexados. Pues cómo estando ellos libres destes peccados gravissimos (que fueron la principal causa de aquel azote) y siendo tan fieles en adorar à su Dios, y en guardar tan enteramente sus sabados, y sus ayunos y cerimonias, no los libra deste general destierro y captiverio, que passa ya de mil y quinientos años; no aviendo durado el otro, que fue por mayores peccados, mas que solo setenta? Si Dios es justo juez (como lo es) al qual pertenesce proporcionar la pena con la culpa, cómo castigó gravissimos peccados,

y con ellos la idolatria, con castigo de setenta años: y menores peccados, y sin idolatria, castiga con mas de mil y quinientos de captiverio; pues agora ni adoran à Baalim, ni à Moloeh, ni le offrescen sacrificios, ni sacrifican sus propios hijos, ni los passan por fuego, como antes lo hacian? (c) Quando en los tiempos antiguos clamaron à Dios, viendose afligidos, que no fuesen socorridos? (d) Y agora claman muchas veces al dia en sus publicos ayuntamientos, y en todos estos millares de años nunca han sido oídos. Si dicen que todavía padescen, parte por los peccados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los que ellos de presente cometen: à esto respondo que no pueden ser mayores peccados los que agora cometen, que aquellos porque Dios destruyó y assoló à Hierusalém y à su santo templo por Nabuchodonosor (e); y tomada esta venganza, mandó al Propheta Hieremias que dixesse à aquella poca gente que avia quedado en Hierusalém estas palabras (f): Si estuviereis quietos en esta tierra, yo os sustentaré, y no os destruiré: plantaros he, y no os arrancaré: porque ya estoy aplacado con el castigo que os di. Y no os temais del Rey de Babylonia: porque yo estaré con vosotros para salvaros y libraros de sus manos. Por estas palabras entendemos como queda Dios aplacado despues de aver castigado: y que es gran disparate decir que lo que ya castigó dos mil años ha, que agora lo vuelve à castigar. Estas son las invenciones que buscan para huir de la verdad los que están obstinados en su ceguera.

Contra estos mismos hacen aquellas palabras que dice Dios por Hieremias (g): En aquellos dias no se dirá mas: Los padres comieron las uvas acedas, y los hijos padescen la dentera: porque cada uno morirá por el peccado que tiene cometido. Todo hombre que

(a) Matth. 27. (b) Hierem. 21. 22. Deut. 32. Esai. 1. Baruch. 1. 2. Ezech. 4. 5. Osee 4. 5. Joel. 1. Amos 3. Eze. Michee 1. 2. 3. Eccl. 1. 2. 3. 8. 10. 3. Reg. 16. Eccl. 2. Par. 28. (c) Judic. 2. Eccl. 1. 2. 3. 8. 10. 3. Reg. 16. Eccl. 2. Par. 28. (d) Judic. 2. Eccl. 1. 2. 3. 8. 10. 3. Reg. 16. Eccl. 2. Par. 28. (e) Hierem. 47. (f) Hierem. 31.

comiere las uvas acedas, esse padescerá la dentera. La qual sentençia declara el Propheta Ezechiel por estas palabras (a): El anima que peccare, essa morirá: y el hijo no pagará por la culpa de su padre, ni el padre por la del hijo. La justicia del justo estará sobre él, y la maldad del malo cargará sobre él. Esta es ley justissima de aquel soberano y justissimo juez. Porque de otra manera, qué cosa menos para creer, que castigar agora Dios à cabo de dos mil años en los hijos innocentes la culpa ya tanto tiempo antes castigada en los padres que la cometieron? O cuánto puede la obstinacion y la ceguera en los que el principe de las tinieblas tiene ciegos; pues les hace creer cosas tan indignas de la bondad y justicia de Dios!

§. XIII.

Del estado en que están los que aun permanescen en su incredulidad.

A Todas las prophecias que hasta aqui avemos referido, añadiré otra, la qual explica con tanta claridad el estado de la parte desta gente que está ciega, que sola esta, sin las demás que avemos alegado, basta para convencer y concluir todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar que queriendo Dios representar el estado en que avia de quedar su pueblo si no recibia al Salvador (que era, ni servir à Dios, ni tampoco à los idolos) mandó al Propheta Oseas (b) que pudiesse su afficion en una muger muy querida de su marido, pero con todo esso adultera: para que con esta manera de casamiento representes à los hijos de Israel el amor que yo les tengo: y con todo esso ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses ajenos. Yo (dice el Propheta) hice lo que el Señor me mandó, y di en dote à esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ce-

Tom. V.

vada, y dixele: Muchos dias me esperarás: no fornicarás, ni tampoco estarás con tu marido: y yo tambien te esperaré. Esta es la semejanza de lo que Dios quería representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaba, diciendo: Porque muchos dias se passarán, en los quales los hijos de Israel estarán sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se convertirán, y buscarán à su Señor Dios, y à David su Rey, y reverenciarán el nombre del Señor y su bondad: y esto será en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta: las quales no podrán dexar de poner admiracion à quien considerare, como este Propheta dos mil años antes debuxó la manera del estado en que agora vemos la parte deste pueblo que está ciego, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos. Porque quién no vee passar esto à la letra despues de la destruccion de Hierusalém y de aquel reyno; pues esta parte de gente ni tiene Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dice el Propheta à esta su muger: No fornicarás, ni estarás con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado adorando los idolos (como lo hacia antes) ni tampoco está con su marido, que es Dios: pues no está en su amor y gracia. Y no lo está; pues no ha querido recibir à su Rey David, que es nuestro Salvador, à quien él mandó que recibiesen y obedesciesen, so pena de su castigo y indignacion (c).

Concluyo pues este discurso, diciendo que si el cumplimiento desta profecía tan clara y tan antigua no convence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora están ciegos, no sé qué cosa pueda bastar: ni sé

LII

qué

(a) Ezech. 18. (b) Osee 3. (c) Deut. 18.

qué pueda decir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad depravada, grande el azote desta ceguedad. A lo menos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendrá esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede aver escusa donde no ay justa causa de ignorancia.

CAPITULO II.

Conclusion de todo lo dicho.

CONcluyamos agora esta materia reconociendo della el conocimiento de la verdad: que es la raíz y fundamento de nuestra salvacion. Para lo qual conviene primeramente que todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, consideren la grandeza del negocio de su salvacion, que es gloria para siempre, ò infierno para siempre: con el qual negocio comparados quantos ay debaxo del cielo, no pesan una paja. Lo segundo digo que el que trabaja por llegar al deseado puerto de la verdad, debe despedir de su anima todos los enemigos ò impedimentos della: que son odios, iras, invidias, afficiones, con todas las otras passiones, las quales son como unas espesas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todos vemos quán contrarias y enemigas sean entre sí razon y passion, y como no caben ambas en un sujeto. Porque assi como al que pone un vidrio verde ò amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color; assi la passion hace parecer las cosas tales, quales ella las representa. Debe tambien el amador de la verdad estar docil, y dar oídos à todo buen consejo y razon, y no estar obstinado, y tapados los oídos, como hace la serpiente quando la quieren encantar. Debe tambien despedir de sí toda soberbia y presumpcion; pues está escripto (como dice Salomón) (a)

que donde está la humildad, así está la sabiduría. Y acuerdese que para el que esta luz desea, es vanissima razon decir: Moro ò Judío fue mi padre y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas y heregias ay en el mundo, serian verdaderas: y cada qual de los que las siguen podrian decir lo mismo. Lo qual es imposible; pues estas sectas se contradicen unas à otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien debe el amador de la verdad despedir de sí aquella perversissima sentencia del Alcorán de los Moros: donde les es mandado que no traten de defender su ley por razon, sino por armas: lo qual es hacer al hombre semejante à las fieras (que todo lo hacen por fuerza) y despojarle de la mas rica pieza que Dios le dió, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa que un rayo de la divina luz (b), que se derivó en nuestras animas para regir, y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia que tratamos se resume en reconocer à nuestro Salvador por el verdadero Messias prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas que (segun el testimonio de los Prophetas) este Señor avia de obrar en el mundo quando viniessse; y por ellas le conoceremos. Porque estas obras estaban de tal manera reservadas para su venida y persona, que ningun otro las avia de acabar sino él. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Porque primeramente por sus discipulos y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la idolatria, que (quitado el rincón de Judéa) reynaba en todo lo descubierdo del mundo: Vemos que por ella los honradores de los falsos dioses vinieron en conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalém salieron los discipulos del Salvador (c) que tomaron à cargo esta tan

glo-

gloriosa empresa, y despues de muchas batallas, y mucha sangre valerosamente derramada, al cabo salieron con ella. Vemos que de aquella massa corrompida y abominable de la gentilidad (que estaba sumida en el cieno de todos los vicios) se levantó tan gran numero de Santos, de Pontifices Santissimos, de Confessores, de Monjes religiosissimos, de compañías de Virgines purissimas, y (lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por essa fé que antes impugnaban: en los quales se cumplieron aquellas profecias de Esaiás (a) donde dice que los dragones y bestias fieras alabarian à Dios, y que los páramos y tierras esteriles se convertirian en jardines floridos, y los sequedales en rios y fuentes de agua: y que en las cuevas donde moraban primero los dragones, nascerian cañaverales y juncos, y que allí abria camino santo. Vemos otrosi como el Imperio Romano domador del mundo, se sujetó à Christo dende el tiempo del Emperador Constantino, y despues todos sus successores. Vemos (lo que nadie puede negar) conforme à la profecia de Daniel (b), que passados poco mas de quatrocientos y noventa años despues que el Rey Cyro mandó reedificar el templo de Hierusalém (que son los años que comprehenden las setenta hebdomasas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue abrasada, arrasada, y puesta por tierra, sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamás hasta oy aver podido ser reedificada: como él tan claramente lo prophetizó (c). Vemos que los que no quisieron recibir al Salvador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados como todos sabemos. Pues quién pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? Y quién pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios? Quién pudiera desterrar la idolatria de todo

Tom. V.

el mundo, sino Dios? quién reducir tantas naciones al conocimiento de un solo Dios, sino Dios? quién hacer semejantes à los Angeles los hombres que eran semejantes en la vida à los demonios (que eran los Gentiles) sino Dios? quién traer al Imperio Romano à que dexados sus antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los Principes del mundo, adorasse un hombre crucificado entre ladrones por verdadero Dios, sino Dios? quién pudo destruir y deshacer totalmente aquella Republica de Judéa, mas antigua que la Romana, sino Dios (d)? Pues quién dudará ser Dios el que todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues executar lo, y poner por obra cosas tan grandes?

Y demás desto, si este Señor avia de venir al mundo antes que aquel templo se destruyesse (como está dicho) (e) y antes que el esceptro del Tribu de Judá se acabasse (f); y vemos el templo tantos mil años ha destruído, y el esceptro acabado: quién puede dudar ser ya venido el que en esta sazón avia de venir?

Por tanto ruego agora à todos los que teneis necesidad de la luz desta doctrina, por reverencia de un solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbre de los corazones humildes, y por lo que debeis al negocio de vuestra salvacion, que despedidas todas las nieblas de iras, y odios, y passiones, y toda obstinacion y dureza de corazón, pidais à aquel que es padre de las lumbres, os quite el velo de la ceguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os dé à sentir la fuerza de las razones, y profecias que aquí avemos alegado; para que por las profecias y obras que la doctrina del Salvador obró en este mundo, conozcais ser él el verdadero Messias: cada una de las quales por sí sola es bastante prueba desta verdad: quanto mas concurriendo todas ellas juntas en él. Por-

Lil 2

que

(a) Prov. 11. (b) Psalm. 4. D. Thom. ad hunc locum. (c) Esai. 2.

(a) Esai. 11. 65. (b) Dan. 9. (c) Luc. 19. Joseph. de bello Jud. lib. 7. cap. 18. (d) August. lib. 19. de Civ. Dei, cap. 22. Tom. 5. Joseph. Judaeus, cont. Ap. (e) Aggai. 2. (f) Genes. 49.

que si para solo él estaban reservadas estas hazañas tan universales y tan notables, siguesse que nadie las pudo hacer sino él. Y pues las vemos tan claramente cumplidas, à él recibamos, à él adoremos, à él confesemos; para que assi seamos participantes de los grandes bienes que él trajo consigo al mundo. Y si esta breve doctrina no bastare para convencer los duros y obstinados, muchos abrá dociles, humildes, y tractables à quien aproveche: mayormente pues (como Sant Pedro dixo) (a) no es Dios acceptador de personas, ni de linajes; pues él es Padre, y Criador de todos, y él dice que está à la puerta llamando à nuestros corazones para que le queramos recibir en ellos.

CAPITULO III.

De las falsedades y fabulas del Talmud.

Despues destos tan illustres testimonios de las Sanctas Escrituras (con los quales tan claramente se prueba la venida de nuestro Salvador, y se convence la ceguedad de los que otra cosa creen) ay otro gravissimo argumento para convencer esta ceguedad: que son las fabulas y disparates del Talmud.

Estas fabulas y patrañas mandó el Papa Benedicto * sacar del dicho libro à un medico suyo, grande letrado en la ley, que se avia convertido à nuestra fé. Lo qual hizo él fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebrea, para que nadie pudiesse dudar de lo que decia. El libro destas falsedades hizo imprimir Don Gaspar, de religiosa memoria, Arzobispo de Goa en la India Oriental. Parte destas fabulas y mentiras escribimos en nuestra Introduccion del Symbolo en la quar-

ta Parte en el capitulo xxij. Donde hallará el prudente Lector estrafiosos disparates y locuras que contiene aquella secta: y no acabará de espantarse de entendimientos que dan oídos à cosas tan monstruosas.

Estas mismas locuras que este autor recopiló, refiere tambien Sixto Senense en la Bibliotheca sancta, en el libro 2. fol. 199. el qual añade à estas otras no menos monstruosas. Y aunque ellas sean tales que parece cosa increíble estar tales cosas escritas y mandadas creer so pena de muerte; pero quien considerare à qué extremo de ceguedad llega una anima desamparada de Dios, esto y mucho mas creará de la ceguedad y malicia humana. Si no, vea qué milagros no vió Pharaón en Egypto (b), y los Pontifices y Phariseos que condenaron al Salvador (c), pues les constó de la resurreccion de Lazaro, y de la del mismo Señor, y con todo esto perseveraron en su ceguedad y malicia.

Ni tampoco pueden decir que estas cosas no están escritas en aquel libro; pues sabemos que todas las Synagogas de Italia están llenas destos libros: tanto, que (como dice este autor) en sola la ciudad de Cremona se quemaron doce mil libros destos, por mandado del Sacro Senado de la inquisicion de Roma. Y con todo esto ellos untan bien las manos de los impresores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para desengañar à los que desean ser desengañados, y llegar al conocimiento desta tan importante verdad, parece claro por esta razon. Porque para convencerse un entendimiento por el testimonio de las Sanctas Escrituras, es necessaria fé, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbrera natural de la razon que

tiene qualquier hombre, por infiel y barbaro que sea.

Mas con todo esto yo no me atreveré aqui à escribir estas falsedades: lo uno por ser muchas dellas tales que no podrán dexar de dar grandes motivos de risa à quien quiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motivos para reír, sino para llorar y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas torpissimas, y deshonestissimas; y por esto no quise offender con ellas à las orejas castas y limpias; puesto caso que solas ellas bastáran para vér claramente la ceguedad y engaño de los que tales cosas creen. Porque assi como fue gran parte para desterrar la idolatria de los Gentiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus casamientos, sus adulterios, sus incestos, sus zelos, sus passiones, y sus dissensiones, que son cosas tan ajenas de la naturaleza divina: assi estas patrañas y mentiras tan feas fueran mucha parte para convencer la falsedad deste engaño.

Mas con todo esso ruego à toda persona que desca ser desengañada, y confirmada en la verdad de la fé, que lea à Sixto Senense en el lugar susodicho: el qual punto por punto alega los libros y capitulos donde cada cosa destas está escripta. De donde resultará que los fieles que originalmente descienden desta nacion, no podrán dexar de dar infinitas gracias à nuestro Señor por averlos librado de tan monstruosos errores y falsedades. Desta manera Sant Augustin acordandose de los errores y heresias en que avia vivido (de que la misericordia de Dios lo avia librado) le dá gracias con aquellas palabras del Psalmo (a): Rompiste Señor mis ataduras, à tí sacrificaré sacrificio de alabanza, e invocaré tu sancto nombre. Pues desta manera darán gracias los que por esta misma misericordia se ven libres de tantas ceguedades y engaños en que pudieran perseverar, como otros mu-

chos han perseverado. Quando los hijos de Israel (b) passado el mar Bermejo vieron ahogados los Egyptios, comenzaron à cantar alabanzas à nuestro Señor por verse libres de tan crueles enemigos. De modo que los que antes les eran materia de grande temor quando estaban vivos, despues lo fueron de alegría y alabanza, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantarán alabanzas al Señor los que mediante la lumbrera de la fé vieren tales monstruos muertos en su corazón, viendose por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales como en el libro susodicho leerán.

CAPITULO IV.

Respondese à algunas objeciones acerca de lo dicho.

Despues de aver declarado como todas las señales que los Prophetas nos dieron para conocer al Messias, concurren en la persona de nuestro Salvador, quedabanos para conclusion desta materia responder à los puntos principales en que tropieza la parte del pueblo que no le ha querido recibir. Esto hecimos en la Introduccion del Symbolo en once Dialogos; en los quales pretendiamos instruir un catechumeno recién convertido à nuestra fé, explicandole flanamente los articulos principales della; adonde remitimos al que esto quisiere saber. Mas en este sumario daremos una respuesta general à todos estos puntos: y esta será declarar como nuestro Señor Dios mandó en el capitulo 18. del Deuteronomio que obedeciésemos y esta será declarar todo lo que nos enseñasse el Messias quando viniéssse, so pena de ser él vengador de quien assi no lo hiciesse. Esto dixo él à Moysen por estas palabras (c): Yo levantaré un Propheta de en medio de tus hermanos, semejante à tí, y pondré

(a) *Psalm. 115.* (b) *Exod. 14.* (c) *Deut. 18.*

(a) *Psalm. 115. Lib. 9. Confess. cap. 1.* (b) *Exod. 14. 15.* (c) *Deut. 18.*

dré mis palabras en su boca, y decirle ha todas las cosas que yo le mandare decir: y yo seré vengador del que no quisiere oír las palabras que él en mi nombre hablara. Por este Profeta tan señalado, de que nuestro Señor aquí habla, entienden todos al Messias. Y à este nos manda Dios obedescer, y creer todo lo que él nos enseñare. El pues nos enseñó todos los articulos y mysterios de la fé, que professamos: los quales estamos obligados à creer; pues assi nos lo manda Dios: y en lo que él manda, no ha lugar de dubda ni de disputa. Esto debe bastar por agora al verdadero y humilde Christiano que se rige por fé y palabra de Dios.

§. I.

Respondese à los que se offenden de la pobreza y humildad del Salvador.

CON todo esto me pareció responder aqui à algunos principales puntos en que tropiezan los que no han recibido este Señor. Entre los quales uno es, offenderse ellos de la pobreza y humildad en que vivió. Porque esperaban ellos un Rey Messias temporal, mas rico que Salomón, y mas poderoso y guerrero que Alexandro Magno ó Julio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con la prophécia de Zacharias (a): el qual manifestamente dice que este Señor avia de ser pobre, y como tal avia de entrar en Hierusalém, no en carros triumphales ni caballos, sino en una pobre asnila con su pollino. Y lo mismo prophetizó Esaías en el cap. 53. que todo trata de la sagrada passiva: donde dice que vió al Señor desfigurado, y como leproso: y que desseo verle el mas abatido de los hombres, varón de dolores, y lleno de penas y trabajos: y que por esto no fue reputado ni conocido por quien él era: como

lo vemos cumplido en los que todavia perseveran en su incredulidad.

Esto solo debe bastar para el desengaño de los que otra cosa esperan. Mas la conveniencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedente, capitulo 15. §. unico; donde remitimos al prudente Lector deseoso de saber la verdad.

Mas à lo sobredicho añadiré aqui que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hacen buenos à sus dueños) sino cosas indiferentes para bien y para mal. Mas porque nuestra naturaleza (generalmente hablando) está mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del comun peccado; de aqui es que los hombres usan mas dellas para el mal que para el bien: mayormente si caen en manos de hombres vanos, ó mal inclinados: porque esto es como dar armas à un furioso, ó dizejos à un tahur. Y assi vemos que los tales comunmente son altivos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros, regalados, confiados en sí mismos, y olvidados de Dios: porque no tienen necesidades que los obliguen à acordarse dél, como las tienen los miserables. Finalmente son tantos los impedimentos para que nos dan materia las riquezas, que vino à decir el Salvador (b) que mas facil cosa era entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reyno de los cielos. Bien veo que este es encarescimiento: mas por él quiso aquél Maestro que vino del cielo declararnos la grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Eclesiástico, diciendo (c): Bienaventurado el rico que fue hallado sin macula de peccado, que ni se fue empos del oro, ni puso su confianza en los thesoros del dinero. Quién es este, y alabarle hemos? porque hizo maravillas en su vida. En las quales palabras claramente dá à entender qué gran maravilla sea hallarse un rico sin mancilla de peccado. Y en decir: Quién

es este, y alabarle hemos? declara quan pocos sean los que desta macula carecen.

Para confirmacion de lo dicho basta vér que muchas nobilissimas republicas vinieron à perderse quando la prosperidad y abundancia de riquezas entró en ellas. Porque qué otra cosa destruyó la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Si no preguntémos à Juvenal (a), cuál fue la causa de tantas monstruosidades de los vicios de Roma, sino (como él expresamente dice) averse perdido la pobreza antigua en que vivian, quando entre ellos florescian las artes de la guerra y de la paz? Y no menos claro dice Tito Livio que la prosperidad y abundancia de riquezas puso à Roma en el extremo de todos los males: el qual era tal, que ya no podian sufrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Siendo pues esto assi, qué gran desatino es esperar un Messias que nos venga à henchir de bienes que de tantos males han sido causa? Está tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hacian los fieles que avian creído en Hierusalém (b) (donde mas que en otra parte floreció la religion Christiana) era desposseerse de sus haciendas, y despues de vendidas poner el precio dellas à los pies de los Apostoles, para que ellos las dispensassen como les pareciesse. Y de los fieles de la misma nacion que moraban par de Alexandría, escribe Philon (c), nobilissimo autor entre los Judios, que la primera cosa en que se fundaban, era renunciar todas sus haciendas, por tener los corazones libres para la divina contemplacion: con la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que à veces se les pasaban seis dias sin tomar mas refecction corporal que este pasto espiritual. Pues según esto, qué lexos estarian los tales de esperar Messias temporal que los enriqueciesse, pues el fundamen-

to de su vida era el menosprecio destas riquezas?

§. II.

Diferencia de los bienes desta vida: y cuáles sean los verdaderos que nos traxo el Salvador.

Y Para mas clara inteligencia de lo dicho apuntaré aqui tres diferencias de bienes que los Philosophos señalan: unos que llaman externos ó exteriores, por estar fuera del hombre; como son riquezas, mandos, señoríos, officios, y dignidades, y cosas semejantes, aunque estos no llaman bienes, sino (como ya diximos) cosas indiferentes para bien y para mal: otros ay que son bienes de nuestro cuerpo; como son salud, fuerzas, buena complexion, ligereza, y hermosura, y otras tales cosas, que tambien se hallan en algunos brutos animales: otros ay que pertenecen al anima, que son propios del hombre, como son sciencia, prudencia, sabiduria, y finalmente todas las virtudes, assi las tres Theologales, como las quatro Cardinales con todas las otras que se comprehenden debaxo destas. Estas pues son propios y verdaderos bienes, que bastan para hacer al hombre verdaderamente bueno: y esto de tal manera, que el que estuviere rico y abastado destes bienes, aunque carezca de todos los otros; y sea mas pobre que Job, y mas enfermo y llagado que el pobrecito Lazaro (d), este tal à boca llena se llamará bueno; y por el contrario el que estuviere abastado y lleno de todos los otros bienes, y sea mas rico que Salomón, y que todos los Reyes de los Persas, y mas victorioso que todos los Emperados Romanos, si le faltare la virtud, no se puede llamar mas bueno de lo que se puede agora llamar el gran Turco, ó el Sophi.

Pues siendo esto verdad, y siendo

(a) Juvenal. Satyr. 6. apud August. Ep. 6. ad Marcellin. tom. 2. (b) Act. 2. 4. 5. (c) In lib. de Vita contemplativa, in princip. (d) Luc. 16.

cierto que el Messías fue tantas veces prometido por todas las edades y por todos los Prophetas (a) con tan grandes encarecimientos, que dan voces à todas las criaturas insensibles para que prediquen y canten à Dios cantares nuevos por la grandeza de los bienes que por medio del Messías nos ha de hacer; qué locura, qué ceguedad tan estraña, esperar dél estos bienes que ni se llaman bienes, ni son dignos de tal dador, y de tan magníficas promessas, y son bienes que dió él à Emperadores Gentiles, idolatras, y contaminados con todos los vicios? O ceguedad y desatino digno de ser llorado con lagrimas de sangre! Otros bienes, y otros señoríos, y otras victorias son las que promete Dios por su Messías, tan cantado y celebrado en las Sanctas Escrituras; en las quales no promete bienes de la tierra, sino bienes del cielo: no bienes del cuerpo que tenemos comun con los brutos, sino bienes del espíritu que tenemos comun con los Angeles: no bienes temporales que se acaban con la vida, sino bienes eternos que duran para siempre: no bienes que falsamente se llaman bienes, pues no hacen bueno à su poseedor; sino verdaderos bienes, pues hacen al hombre verdaderamente bueno, y hijo de Dios, y heredero de su reyno. Y si por él promete señorío, no este que tienen los Turcos y los Moros, que son señoríos de los hombres, y esclavos de sus vicios, sino señorío sobre sí mismos y sobre todos sus appetitos. Y si promete victorias, no es vencer à los otros hombres, sino vencer à sí mismos: que es la mas ardua y mas gloriosa victoria de todas. Y si promete libertad, no es estar libre de la subjección de los tyranos, sino de la subjección de sus vicios, de que estaba libre el Patriarcha Joseph (b) aunque era captivo. Finalmente no promete señorío ni reyno de la tierra, sino reyno del cielo. Estas son

promessas dignas de tal prometedor, y de tal Messías, y de tantas y tan antiguas prophécias, denunciadas con tan grandes encarecimientos: por que essotras temporales que los ciegos imaginan, diólas Dios de gracia y sin promettimento à hombres perversos y enemigos suyos. Esto basta para respuesta de la primera objection.

§. III.

Segunda objection de la abrogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley: y su respuesta.

Despues desto ay otra cosa en que los flacos tropiezan: que es tener por cosa estraña estar abrogada la ley que dió el mismo Dios. A esto respondemos que lo principal y esencial de la ley, que es lo moral, en que se comprehenden los diez mandamientos, nunca cessó, ni cessará jamás: pero lo ceremonial y las diferencias de sacrificios de aves y de animales, y la manera del sacrificarlos (en lo qual se ocupa la mayor parte de la ley) esto decimos que ha cessado. Porque todas estas cosas eran figuras que representaban el verdadero sacrificio de Christo que él avia de offrescer por la salud del mundo (c): y pues ya este sacrificio está offrescido, cessan las figuras que lo representaban y prometian. Porque guardarse agora, seria testificar por la obra que aun no estaba offrescido. Y que esta sea la voluntad de Dios, muéstralo él, pues consintió que fuesse destruido el templo de Hierusalém, donde solamente se podian offrescer sacrificios. Lo qual declara Sant Chrysostomo por este exemplo (d): Si un enfermo pidiesse al medico con grande instancia licencia para beber vino, y él se la diesse con tal condicion, que no lo bebiesse sino por un vaso que él le señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el

el

el vaso; claro está que por el mismo caso daba à entender que no queria que bebiesse vino. Pues desta manera decimos que Dios avia dado ley de offrescer sacrificios; pero esto con expreso mandamiento que no se pudiesen offrescer sino en el templo de Hierusalém (e). Mas pues él ha consentido que este templo esté derribado despues que el verdadero sacrificio de Christo se le offresció, siguese que ya no quiere sacrificios: pues consintió que se destruyesse el lugar donde solamente se podian offrescer. Qué cosa mas clara?

Y que esto sea verdad, abiertamente lo confirma el mismo Señor por el Propheta Malachias con tan claras palabras, que no dexa lugar para dubda alguna. Porque dice así (f): No está ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré offrendas de vuestra mano; porque desde Oriente à Poniente es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se offresce à mi nombre una offrenda limpia. Pues con qué palabras mas claras podia nuestro Señor declarar que ya no queria los sacrificios y offrendas de la ley antigua, pues dice que ni le agradan sus sacrificios, ni tampoco los que los offrecian?

Sabemos tambien que Christo nuestro Señor, demás de ser nuestro Rey, es tambien nuestro sacerdote; y no segun la orden de Aaron, sino segun la de Melchisedech: como el Padre Eterno lo declara hablando con el Hijo, por estas tan notables palabras (g): Juró el Señor, y no se arrepentirá de lo que juró: Tú eres sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. Pues desta manera establecido este nuevo sacerdocio, queda derogado el antiguo: y por consiguiente toda la ley, la qual por la mayor parte se empleaba en tratar destes sacerdocios de Aaron; y desta manera de sacrificios. Y porque entendia el mismo Señor quan dificultoso avia de ser de creer que la ley y el sacerdocio or-

Tom. V.

denado por él avian de cessar, interpuso el juramento para mayor afirmacion de lo que decia. Y no contento con esto, añadió aquella palabra tan desacomosturada en la Sancta Escritura, y no se arrepentirá de lo que juró; para que assi con esto como con el juramento hiciesse más fé de lo que decia. Pues el sacrificio deste Melchisedech no era de animales, sino de pan y vino (d): el qual era figura del que Christo offresció en la cena con sus discipulos, à los quales dió su cuerpo y su sangre en especie de pan y vino. Y este mismo sacrificio es el que debaxo destas especies offresce cada dia la Iglesia: que es aquella offrenda pura y limpia que (segun la prophécia alegada de Malachias) se le offresce en todo lugar.

Mas para que entendamos el valor y excellencia deste divino sacrificio, es de notar que ay diversas maneras de sacrificios, y unos mas excellentes que otros. Porque sacrificios eran antiguamente los que en la ley se offrescian de diversos animales (e): pero eran tan bajos sacrificios, que quitado à parte el mandamiento de Dios, y la devocion de quien los offrescia, ellos de sí no tenían virtud ni sanctidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio que este es aquel que explico David, quando dixo (f): Si quisiesse Señor sacrificio, yo te lo offresceria; mas sé que no te agradan estos sacrificios. Sacrificio para tí es el espíritu atribulado; y el corazon contrito y humillado. Señor, no le despreciarás. Otro sacrificio mas perfecto que este es aquel que significó el mismo Propheta, quando dixo (g): Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio, porque para offrescer este sacrificio, que es de virtud y sanctidad, es menester degollar la propria voluntad; y todos los otros appetitos que contradicen à este linaje de sacrificio: lo qual no se hace

Mmm

sin

(a) Psalm. 45. 95. 96. 97. Ezech. 40. 26. (b) Genes. 29. (c) 1. Cor. 10. D. Greg. lib. 18. Mor. cap. 17. (d) Contra Judaeos Oratio 1. longè ante finem tom. 5.

(e) Deut. 12. (f) Malach. 1. (g) Psalm. 109. (d) Genes. 14. (e) Lev. 1. 26. (f) Psalm. 50. (g) Psalm. 4.

sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justicia ay uno mas alto que todos los otros: que es quando el hombre sufre la muerte por la fé que debe à su Criador, y por no hacer cosa contraria à las leyes de su justicia (a). Este es pues el mas perfecto sacrificio que el hombre puede offrescer à su Dios: esta la mayor honra con que le puede honrar; y esta la mayor muestra y obra de amor que puede hacer. Porque aqui el hombre no offrece sangre y vida de animales, sino su misma vida y sangre, dexandose despedazar y desmembrar por amor de Dios.

Mas à todos estos sacrificios excede infinitamente aquel divinissimo y summo sacrificio que el unigenito Hijo de Dios offresció en la Cruz por la obediencia de su Eterno Padre, y por zelar la gloria y honra de su sancto nombre. El qual sacrificio excede tanto à los otros sacrificios, quanto fue mayor la charidad con que se offresció, y mas alta la persona que lo offresció, que fue la del Hijo de Dios, que dió valor y precio infinito à este sacrificio. El qual agradó tanto à aquella immensa Magestad, que lo acceptó en satisfaccion y descargo de todos los peccados del mundo, y de mil mundos que fueran.

Pues este sacrificio que tan agradable fue al Eterno Padre, quiere él que cada dia se le offrezca en el altar debaxo de las especies de pan y vino, para que siempre se le offrezca el servicio que una vez tanto le agradó. Porque por virtud de las palabras de la consagracion la substancia del pan se muda en la del cuerpo de Christo, y la del vino en su sangre preciosa. En lo qual se ve quanto se engañan los infieles diciendo que adoramos el pan y el vino: porque no adoramos sino el cuerpo y sangre de Christo, que debaxo de aquellas especies está encubierto.

En un tiempo el obispo de ...

§. IV.
Excellencias deste augusto Sacramento, y qué digno sea este artículo de fé y ser creído.

Y no Señor que instituyó este sacramento nos lo dice. Y aunque esto sea artículo de fé, que es sobre toda razon; mas essa razon nos dice ser esta cosa dignissima de ser creída. Porque dos cosas bastan para que esto creamos: que son entender que Dios puede hacer esta maravillosa mudanza, y que quiere hacerla. Y quanto à lo primero, que es poder Dios hacer esto, nadie lo podrá dubdar. Porque quien pudo criar el mundo de nada, facilmente mudará una substancia en otra; pues es mayor cosa hacer de nada algo, que mudar una cosa en otra, como lo hizo quando en el milagro de las bodas mudó el agua en vino (b): Mas del querer de Dios menos dubdará quien uviere en alguna manera experimentado los efectos deste sanctissimo sacramento: de los quales tratamos largamente en la Introduction del Symbolo. Mas aqui diremos brevemente que es tan grande la virtud y eficacia deste divino sacramento para santificar las animas de los que devotamente le frequentan, que todos à una voz afirmarán que ni los otros sacramentos, ni todos sus espirituales ejercicios de oraciones, y meditaciones, y Psalmos, y cantares divinos, los esfuerzan, y alegran, y encienden tanto en amor de Dios, ni crián en sus animas tantos buenos propósitos y deseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los hacen andar tan sollicitos y diligentes en la guarda de sí mismos, como la frecuencia deste divinissimo sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, que ácaescerá estar un devoto sacerdote dos horas en oracion, tratando con Dios, y poco mas de media hora

(a) Greg. in Evang. Homil. 35. (b) Joann. 4.

que gasta en una Missa, y muchas veces le acontecerá salir mas esforzado, y mas devoto, y mas consolado desta Missa, que todo el otro espacio mas largo que empleó en su oracion. Y añadido mas, que es tan grande el gusto y suavidad deste pan celestial, y la admiracion que las animas religiosas conciben de la bondad y dignacion de Dios, que quiere entrar à morar en sus animas para deificarlas y transformarlas en sí, que vienen muchas veces à padecer alienacion de los sentidos con la fuerza del amor y suavidad interior que con él reciben: como lo leemos de muchos sanctos, y sabemos que no faltan oy dia muchas animas devotas en quien esto se vee.

Y si à estas preguntaredes por el beneficio y fructo que reciben quando comulgan, responderán que sienten en sí una nueva y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acompañada con tan grande suavidad y alegría del espíritu, y con una tan grande paz y satisfaccion interior, que por entonces ninguna cosa desean mas de la que tienen. Y de aqui les nasce una tan encendida sed y hambre deste pan celestial, por bolver à gozar deste tan sabroso combite, y de los thesoros y riquezas espirituales que en él se comunican, que nadie lo podrá entender sino el que lo ha probado. Y algunas veces acontece (como dice Sant Buenaventura en un Tratado de la perfection que escribió à una hermana suya) ser tanta la consolacion y alegría del espíritu, que llegando una destas personas à comulgar con grande flaqueza del cuerpo, salga de ai tan esforzada, como si ninguna flaqueza tuviera; queriendo nuestro Señor mostrar en esto que este sacramento es salud y manjar de todo el hombre, assi exterior como interior, aunque en diferente manera.

Qué mas diré, sino que aun los hombres que tienen poco cuidado de sus conciencias, confessarán que no tienen

mejor hora para ellas (que es para recogerse, y compungirse, y arrepentirse de sus peccados) que aquella en que reciben la sagrada communion? Finalmente son tan grandes las virtudes deste divinissimo sacramento, y los efectos que obra en las animas de los que dignamente le reciben, que ni lenguas de hombres ni de Angeles bastan para declararlos.

Pues por la virtud y eficacia que este divino sacramento tiene para la sanctificacion de nuestras animas, se prueba la segunda cosa que propusimos: que es el querer de Dios. Porque constanos ser él infinitamente bueno; y constanos también que ninguna cosa ay mas propria, ni mas gloriosa, ni mas natural, ni que mas convenga à esta summa bondad, que comunicarse à todos: que es hacer à todos sanctos y buenos como él lo es. Pues siendo esto assi, qué cosa mas propria, ni mas gloriosa podemos atribuir à esta summa bondad, que aver instituido una cosa tan poderosa para hacer à los hombres sanctos y buenos? Pongamos un exemplo. Decidme: qué cosa con mas razon se puede creer de Hypócrates, que aver escripto un excellent libro de medicina? y de Tullio que aver hecho una muy elegante oracion en el Senado? Pues viniendo à nuestro proposito, qué cosa mas conforme à razon se puede creer de aquella infinita bondad, que aver ordenado un sacramento tan poderoso para santificar las animas? Ay cosa en el mundo que con mayor gloria se pueda atribuir à tal bondad? Ay cosa mas alta y mas digna de Dios que esta? Pues es cierto que quantos buenos ay oy en la Iglesia, y quantos ha avido dende que el Evangelio se predicó, todos à una confessarán que la cosa que mas los ayudó à alcançar esta bondad, y à sufrir todos los trabajos de la virtud, fue la frecuencia deste divino sacramento. Y assi escribe Sant Lucas (a) que lo frequentaban los fieles que avian creído en

Hierusalém, perseverando cada día en oración en el templo, y comulgando despues en sus casas (porque no avia entonces otras Iglesias) y con esto andaban tan esforzados y tan llenos de las consolaçiones del Spiritu Sancto, que (como el Apostol les escribe) (a) sufrían no solo con paciencia, sino tambien con alegría, ser robados y despojados de sus haciendas, acordandose que tenían en el cielo otra mejor y mas perpetua hacienda. Por lo qual si todos confesamos ser Dios el que crió los cielos y la tierra, con mayor razon podemos decir que él ordenó este divino sacramento (como en otra parte diximos) porque mayor cosa es justificar y santificar los hombres, que criar los cielos: lo qual hace este admirable sacramento. Y por esto no es menos creíble averlo él instituido, que aver criado el mundo. Lo qual no dudará quien uviere gustado algo dél, y de la eficacia de su virtud.

Y por acrescentar nuestro Señor la fé y devoción deste summo sacramento, nunca cessa de hacer nuevas demonstraciones y maravillas por él. En la historia Pontifical se refieren dos clarissimos milagros dél: uno en cierta ciudad de Alemania, y otro en la villa de Frómesta, que hasta oy día dura, y se muestra. Tambien es notorio el de los Corporales de Daróca, y el de la villa de Santarén, que se ve en la Iglesia llamada del Milagro por esta causa. Y en nuestros dias (que es el año de mil y quinientos y ochenta y dos) acaesió otro insigne milagro en la ciudad de Napoles: donde un mal hombre que tenia hecho pacto con el demonio, por mandado dél, despues de aver recebido el sanctissimo sacramento, lo encerró en una caxuela dorada que el mismo demonio le avia dado, mandandole que echasse el sacramento en un muladar. Mas quando el hombre abrió la caxuela, halló la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiéndose ser esto milagro, ar-

repentido de su maldad se fue luego à confessar. Y dando recaudo desto al Vicario General, fue à casa deste hombre acompañado de algunas personas doctas y religiosas: y abriendo la caxuela, hallaron que la mitad de la hostia estaba hecha carne, y la otra mitad blanca, con las pintas de sangre que antes tenia. Y desta manera la llevaron à la Iglesia, poniendola en lugar decente. Y quando otra vez volvieron à visitarla, hallaron que toda la hostia estaba buelta en carne: de lo qual todo se embió informaçion à su Santidad. Pues con estas y otras semejantes maravillas pretiende nuestro Señor confirmar los fieles en la fé deste sacramento, y confundir los hereges y infieles, para que no tenga escusa su infidelidad: pues este milagro fue tan publico y notorio en toda Italia, que no pueden alegar ignorancia dél.

Otra cosa digna de eterna memoria acaesió en la ciudad de Avila, de que la misma ciudad con su comarca son testigos. Un hombre infiel, instigado por el demonio, uvó à las manos una hostia consagrada que se guardaba en el Sagrario: y por llevarla mas segura, echóla en una alforja: mas un hombre Catholico vió que de aquella alforja salian unas llamas de fuego. Dió desto noticia al sancto Officio: y preso aquel hombre, y apretandole por el caso, confessó que llevaba allí una hostia consagrada. La qual fue luego puesta en el Sagrario del insigne monasterio de Sancto Thomás de Avila: y cada un año se muestra al pueblo el día de la fiesta del Sancto Sacramento en la tarde: donde toda la ciudad concurre. Y con aver noventa y tantos años que esto pasó, está la hostia tan entera como el día que allí se puso: siendo costumbre en todas las Iglesias renovar el Sancto Sacramento de quince en quince dias. Y llegando à este monasterio pocos años ha el Reverendissimo Padre Fray Vicente Justiniano, General de toda

(a) Hebr. 10.

nuestra Orden, un religiosissimo compañero que consigo trata, por nombre Fray Seraphino (que despues le sucedió en la misma dignidad) no se hartaba de mirar esta hostia: y derramando muchas lagrimas con la admiracion desta maravilla. Y llamandole (porque era ya tiempo de irse de allí) respondió: *Stante me videré mirabilia Dei*: que es: *Dexadme ver estas maravillas de Dios. Y verdaderamente estas es una grande maravilla*: estar pasando de noventa años una hostia sin corrupcion. Por lo qual sea bendito el que estas maravillas hace para confusio de los hereges e infieles, y para acrescentar la fé y devocion de los fieles.

Mas volviendo al proposito principal, este es el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor, que en especie de pan y vino se le ofrece cada dia, figurado en aquel sacrificio de Melchisedech (a). Y con ser sacrificio que à Dios se ofrece, es tambien Sacramento que da gracia al que dignamente lo recibe: con la qual somos santificados, y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio que por nosotros en la Cruz se ofreció. Esto baste por agora para responder à la segunda objecion.

CAPITULO V.

Como los peccados han sido causa de averse estrechado el reyno de Christo.

Q UEDANOS otra cosa à que responder acerca del señorío y reyno de Christo. Porque las escripturas de los Prophetas dilatan la grandeza de su reyno por todo el mundo (b); y agora vemos quan estrechado y diminuido está. A esto se responde con otro exemplo semejante: porque no puede aver mayor multiplicacion de hijos que la que Dios prometió al Patriarcha Abra-

ham (c), que se compará una vez con las estrellas del cielo, y otras con el polvo de la tierra (d), y otras con las arenas de la mar: Pues esto cumplió Dios perfectamente en tiempo de David y de Salomón: donde se escribe que los hijos de Israel estaban tan multiplicados como las arenas de la mar (e). Pero despues que se multiplicaron los peccados, se disminuyó el numero de los hombres, como se lo avia prophetizado Moysen, diciendo (f) que si ellos quebrantassen la ley de Dios, los castigaria él con enfermedades y plagas hasta destruirlos: y que quedarían pocos en numero los que primero estaban multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres santos mancebos que mandó Nabuchodonosor echar en el horno de fuego (g): los cuales estando en medio de las llamas, hacian oracion à Dios por su pueblo, alegandole que él avia prometido al Patriarcha Abraham, que multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que está à la orilla de la mar. Porque Señor estamos diminuidos y apocados mas que todas las Gentes, y somos abatidos y humillados por nuestros peccados: Finalmente llegó à tanto esta disminucion del pueblo, que no llegaron à cinquenta mil personas las que volvieron del captiverio de Babylonia à reedificar à Hierusalém (h). Pues en este exemplo vemos como Dios cumplió su promessa, multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos: mas despues que entrevinieron peccados, vino en esta tan gran disminucion, como le estaba prophetizado.

Pues lo mismo decimos del reyno de Christo: el qual por singular virtud y providencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones se iba de cada vez acrescentando y estendiendo por todo el mundo: como parece claró por los Martyrologios (i): donde leemos que

(a) Genes. 14. (b) Psalm. 72. Epsl. 60. Ec. (c) Genes. 22. (d) 2 Reg. 17. (e) 3 Reg. 4. (f) Deut. 28. (g) Daniel 3. (h) 1. Esdr. 2. (i) Augustin. in lib. 50. Homil. lib. 8. tom. 10.

que en todas las naciones uvo martyres sanctissimos hasta el tiempo del Emperador Constantino: y assi se acabó de hinchir la tierra del conocimiento de Christo. De lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (con que los fieles andaban armados y apercebidos contra la furia de los tyrannos) y creció la prosperidad, y con ella la ambicion, y la inuidia, y las delicias, y el auaricia, raíz de todos los peccados, creciendo los vicios, se fue disminuyendo la fé; porque este es el principal azote con que Dios los castiga: como él mismo lo amenaza en el Apocalipsi (a), avisando à sus Iglesias que se enmicden y hagan penitencia, sopena que vendrá contra ellas, y les mudará el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbre de la fé: la qual permite nuestro Señor por su justo juicio que pierdan los que no se aprovechan della. Desta manera en el Evangelio (b) mandó quitar la moneda al que la tenia atada en un trapo, sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dice en el Evangelio (c): Al que tiene, darle han: y al que no tiene, esso que parece tener (que es la fé y esperanza muerta) le quitarán.

Dicen los Theologos (d) que la fé, demás de ser habito especulativo (que nos inclina à creer los mysterios divinos) es tambien práctico: porque nos inclina à obrar conforme à lo que nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre à lo que esta celestial lumbre le enseña, permite Dios que venga del todo à perdella. Assi dicen que el cavallo (que naturalmente es inclinado à correr) viene à mancarse si está mucho tiempo en la caballeriza sin haer este officio. Y por esto manda Sant Pablo à su discipulo Timothéo (e) que junte con la fé buena consciencia; porque

los que esto no hicieron, vinieron à perder esta fé. Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos, donde en aquellas naciones en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer y beber (haciendo Dios à su vientre) permitió él que viniessen à perderse la fé, y abrazar una heregia tan favorable à los appetitos de la carne, como la de Mahoma. Pues por esta causa ha permitido nuestro Señor que viniessen à estrecharse la fé, que antes estaba tan estendida y dilatada por todo el mundo. Porque donde falta la buena consciencia, y sobran los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiempo à faltar la fé.

Y que esto avia de ser assi, lo tenemos mucho antes prophetizado; como lo escribe el Apostol à su discipulo Timothéo por estas palabras (f): Has de saber que en los postreros dias sucederán tiempos peligrosos. Porque vendrán à ser los hombres muy amigos de sí mismos, cobdiciosos, altivos, soberbios, blasphemos, desobedientes à sus padres, desagradecidos, malvados, sin affection, sin paz, malsines, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traidores, protervos, hinchados, y mas amigos de los deleytes que de Dios; mostrando en lo de fuera una imagen y apariencia de religion, estando muy agenos della. Hasta aqui son palabras del Apostol. Y lo que de aqui se sigue declara él mismo en otra carta al mismo discipulo por estas palabras (g): El Spiritu Sancto claramente dice que en los postreros dias se apartarán algunos de la fé, dando credito à los espiritus de errores, y doctrinas de los demonios, predicando mentiras con hypocresia y apariencia de sanctidad. En las quales palabras declaró el Apostol la condicion de los hereges de nuestros tiempos: los quales trayendo siempre en la boca Christo, y Evangelio,

(a) Apoc. 2. (b) Luc. 19. (c) Ibidem. (d) D. Thom. 2. 2. quest. 9. ar. 3. in corpor. (e) 2. Timot. 1. (f) 2. Tim. 3. (g) 1. Tim. 4.

lio, y spiritu, destruyen las sagradas ceremonias, y el exercicio de las buenas obras, y de los ayunos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apostol contesta el testimonio del Salvador: el qual dice que en los postreros dias, porque abundará la maldad, se resfriará la charidad de muchos (a).

Esta es pues la condicion general de todas las cosas humanas: que por muy empinadas que estén, siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en un sér, y que assi rueden como ruedan los mismos cielos, à quien las cosas temporales están sujetas. Quién pensará que la Monarchia de los Assyrios, y de los Persas, y de los Romanos avia de caer? Pues ya vemos que en nuestros tiempos no nos quedan mas que los nombres dellas. Esta es (dice Cypriano) (b) la sentencia que está dada contra el mundo: esta la ley que por Dios le está puesta: que todas las cosas que nascan, mueran, y despues que ayan nascido, tengan su vejez; y que las cosas grandes se disminuyan, y las fuertes se enflaquezcan, para que despues de disminuidas y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo desta ley y condicion corren todas las cosas humanas, no avemos de eximir della cosa que corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad que la fé, y la Iglesia, y el reyno de Christo, aunque esté agora estrechado, nunca faltará (c); porque assi nos lo tiene prometido el que lo fundó.

Ni dexa este soberano juez de usar deste castigo por vér que desta manera se disminuye el numero de los fieles, y el culto divino que se le debe. Porque no tuvo él un tiempo mas que un solo pueblo que le honrasse, y un templo y un altar donde se le offresciessen sacrificios; y quando entrevinieron peccados, desechó su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion, como lo llo-

ra Hieremias (d), y assi se quedó sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y assi lo lamentaban aquellos tres sanctos mozos echados en el horno de Babylonia (e) (de que arriba hecimos mencion) los quales en su oracion decian que no tenían en aquel tiempo Principe, ni Propheta, ni sacrificios, ni lugar para offrescer à Dios primicias para alcanzar su misericordia.

Pues que diré de los diez tribus de Israël, que aviendolos Dios sacado de Egipto con tan grandes maravillas, y dádoles la tierra prometida, despues que se entregaron al servicio de los idolos y de los vicios, los desamparó y quitó la tierra que les avia dado, y hizo que fuessen llevados captivos, y esparcidos por todas las naciones del mundo (f)? Pero mayor maravilla es aver anegado todo el mundo con las aguas del diluvio (g) despues que en él se multiplicaron los peccados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la divina justicia, no nos debemos espantar que aviendose multiplicado tanto los peccados, se aya diminuido tanto el numero de los fieles.

Y allende desto se debe considerar que quando la Escritura dice que el reyno del Messias se estenderá por todo el mundo (h), y que todos los fines de la tierra se convertirán al Señor, no se ha de entender esta universalidad como la entienden los Logicos: sino como la entienden communmente los hombres. Porque la Sancta Escritura habla conforme al comun lenguaje que se usa. Basta para el cumplimiento desta prophécia, que Christo nuestro Salvador fue predicado, conocido, y adorado en todas las naciones del mundo, aunque entre los fieles uviessen algunos infieles y idolatras, que poco à poco se iban consumiendo y desengañando. Y ser esto assi, nos consta por todas las his-

(a) Matth. 24. (b) Tract. 1. contr. Demetr. in princ. (c) Matth. 16. (d) Jerem. 2. (e) Dan. 3. (f) 4. Reg. 17. 25. (g) Genes. 7. (h) Petrus. 21. 97. 102. &c.

torias Eclesiasticas y prophanas: y por los libros que llaman Martyrologios (como arriba diximos) donde se ve que en todas las provincias y naciones del mundo uvo martyres gloriosissimos: y con esto necessariamente avia de aver hombres sanctissimos. Porque tales eran menester que fuesen los que tenían espíritu y fuerzas para padecer tan estrafios tormentos con que los tyrannos los martyrizaban. Y esto basta para salvar la verdad de aquellas promessas: en las quales se nos declara que el reyno de Dios, que estaba estrechado en solo aquel rincón de Judéa, se avia de estender por todas las naciones del mundo.

CAPITULO VI.

Hacese aqui comparacion de los dos pueblos de las fides: Judios y Gentiles.

Otra queza se propone en esta materia: que es averse preferido el pueblo de los Gentiles al de los Judios, siendo ellos el primer pueblo que Dios escogió, y à quien se dieron las sanctas Escrituras, y las promessas de Christo (a). A esto brevemente respondemos que à ellos vino el Salvador en su propia persona, predicando, y obrando las maravillas que obró en la tierra, y mandando à sus discipulos que por aquel tiempo no fuessen à predicar à las ciudades de los Samaritanos y Gentiles (b), sino à las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Dellos tambien tomó el Spiritu Sancto los ministros que predicaron y fundaron la fé en el mundo. Y quando el Salvador despues de resuscitado declaró à los discipulos por testimonio de las Escrituras, que Christo avia de padecer y resucitar, concluyó la platica diciendo (c): Assi está escrito, y assi convenia que Christo padeciese, y resuscitasse, y que se predicasse en

el mundo penitencia y perdón de peccados en su nombre, comenzando desde Hierusalém. En las quales palabras se ve el cuidado que el Salvador tuvo deste su pueblo; pues expressamente mandó que de allí se comenzasse à predicar la buena nueva del Evangelio. Y conforme à este mandamiento comenzaron à hacer este officio los Apostoles en esta ciudad: Lo qual señaladamente tomaron à cargo Sant Pedro, y Sant Juan (d), concertandose con Sant Pablo, y Sant Bernabé, para que ellos predicassen en la Gentilidad, y Sant Pedro, y Sant Juan (que eran las columnas de la Iglesia) predicassen en Judéa. En la qual fundaron una Iglesia de tan grande sanctidad, que fue exemplo de virtud y paciencia à todas las otras Iglesias del mundo. Y assi alabando Sant Pablo la fé y sanctidad de los moradores de Thessalonica, les dice (e): Vosotros hermanos aveis sido imitadores de las Iglesias de Dios que están en Judéa: porque las mismas persecuciones aveis padescido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta Iglesia perseveró mucho tiempo en la sinceridad de la fé; tanto, que cuenta Eusebio catorce successiones de Obispos religiosissimos de la misma nacion, que con gran prudencia y exemplo de vida la govaron (f): aunque despues con diversas guerras, y alborotos, y levantamientos se alteró el estado de las cosas: como acaesce en todos los negocios humanos, que nunca permanecen en un mismo sér. Assi que segun esto no puede negar esta gente no aver sido participante de la gracia del Evangelio; pues ella fue la que primero recibió las primitias de la gracia, y en ella mandó el Salvador que primero que en todas las otras naciones se predicasse su Evangelio. Mas que le aya sido preferido el pueblo de los Gentiles, aunque no sea

licito à los gusanillos de la tierra tratar de la alteza de los juicios de Dios, todavia no falta que responder à esto. Y lo primero que decimos, es ser incomprehensibles los juicios de Dios (como el Apostol dice) (a) y ser (como dice David) (b) un profundissimo abysmo que no se puede apear. Esta elección y preheminiencia fue figurada en la bendición que se dió al Patriarcha Jacob, que era el hijo menor, y se quitó à Esaú, que era el mayor (c). De lo qual se espantó tanto Isaác, padre de ambos, que lo significó la Escritura por estas palabras: Espantóse Isaác con un grande espanto sobre todo lo que se puede creer, y maravillado desta mudanza, dixo: Quién es aquel que entró primero que tú; el qual recibió mi bendición, y comprehenderle ha? Esto pues figura fue de lo que aqui decimos: conviene à saber, que de dos hijos que Dios en este mundo avia de tener (que son dos pueblos, uno de Judios, y otro de Gentiles) el mayor que era el de los Judios, avia de hacerse menor, y el menor mayor. Lo qual representó el mismo Dios à la madre de ambos, como lo representó al padre. Porque viendo ella que estos dos niños peleaban en su vientre, fue à consultar con Dios este mysterio: y él le respondió (d): Dos gentes y dos pueblos están en tu vientre, y el un pueblo vencerá al otro: y el mayor servirá al menor. Lo qual tambien es figura de lo que está dicho. Y para que mas nos maravillemos, esta aprobacion y reprobacion de los dos hermanos (como el Apostol encarece) (e) fue hecha antes que ellos nasciesen, ni uviessen hecho bien ó mal (por do meresciesen ser aprobados, ó reprobados) sino por sola la profundidad de los juicios de Dios, que deben ser adorados, y no escudriñados; pues no pueden ser injustos, aunque sean occultos. Assi que esta profundidad de los juicios de Dios es

Tom. V.

Nun

pue-

una causa desta permutacion y elección que avemos dicho.

Otra causa es el peccado cometido en la muerte del Salvador, por el qual la parte que no le ha querido recibir, anda derramada y aviltada por todo el mundo, padesciendo la pena que el mismo pueblo tomó sobre sí quando dixo (f): Su sangre cargue sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Para lo qual nos conviene mucho notar que aunque nuestro Señor en las Escrituras Sanctas unas veces tome nombre de Padre, y otras de Esposo ó marido (g) (porque ambos nombres y officios le convienen) pero en cierta manera mas le pertenece nombre de marido ó esposo que de padre. Porque el padre, aunque el hijo sea tan perverso como lo fue Absalón para con David (b), todavia el padre se acuerda que es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido, si la muger es adúltera y mala, luego pierde el amor que le tenia: de tal manera, que la mayor de las amistades se convierte en la mayor de las enemistades. Por donde no es de maravillar que aviendo entrevenido el peccado susodicho en la muerte de Christo, aya Dios usado con su esposa la Synagoga deste castigo, y puestola en lugar mas baxo, y à la Gentilidad en mas alto.

Lo qual tambien se representó en las bendiciones que el Patriarcha Jacob dió à sus hijos (i). Porque à Ruben, que era el primero de todos (el qual como primogenito avia de ser mayor en los dones y en el imperio, y assi le avia de caber la dignidad de Rey, ó de summo Sacerdote) dixole el padre que ninguna destas honras se le avia de dar, por el peccado que avia cometido en amancillar la cama de su padre. Siendo pues esto conforme à las leyes de la divina justicia, no nos debemos espantar que haga Dios con los

(a) Rom. 11. (b) Psalm. 25. (c) Genes. 27. (d) Genes. 25. (e) Rom. 9. (f) Matth. 27. (g) Psal. 88. 102. Ezech. 62. Hierem. 2. Matth. 23. Psalm. 18. Cantic. 4. Matth. 9. (h) 2. Reg. 15. 18. (i) Genes. 49.

(a) Rom. 11. (b) Psalm. 25. (c) Genes. 27. (d) Genes. 25. (e) Rom. 9. (f) Matth. 27. (g) Psal. 88. 102. Ezech. 62. Hierem. 2. Matth. 23. Psalm. 18. Cantic. 4. Matth. 9. (h) 2. Reg. 15. 18. (i) Genes. 49.

pueblos lo que hace con las personas particulares quando se atraviesan los peccados: por los quales las leyes de la divina justicia causan todas estas mudanzas. Assi vemos aquel primer Angel que cayó, el qual (segun la opinion de Sant Gregorio) (a) era la mas alta de todas las criaturas, averse hecho por su soberbia la mas baxa y abominable de todas: y la muger que en la orden de las criaturas racionales, por la parte que es muger, está en el lugar mas baxo, aver sido por su profundissima humildad colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado de su unigenito hijo (b). Pues segun esto, donde vieremos que entrevienen peccados, no nos maravillemos que aya mudanzas conformes à lo que merecen las culpas; pues estas (como diximos) bastaron para destruir el mundo con las aguas del diluvio, y para hacer demonios à los que primero eran Angeles.

Allende lo dicho, para consolacion

(a) In Evang. tom. 34. (b) Luc. 1. (c) Esai. 54. (d) Psalm. 18. Cant. 4. Matth. 9.

de los que se veen humillados, alegrémos tambien aquella Prophécia de Esaías: el qual hablando con la Gentilidad, dice (c): Alegrate esteril que no parías, y salta de placer, y alaba à Dios la que no tenias dolores de parto; porque mas serán los hijos de la esteril que los de la que tiene marido. Pues qué significa esto? No es dificultoso de entender: porque la esteril que no paría, es la Gentilidad, que no paría hijos espirituales, que eran hombres fieles y sanctos: mas la que tenia marido, era la Synagoga, cuyo marido y esposo era Dios, como él muchas veces se llama en las Sanctas Escrituras (d). Quiere pues decir aqui el Propheta que será mayor el numero de los fieles que se convertirán de la Gentilidad, que los del Judaismo. Pues siendo esto assi, y siendo este pueblo mayor en numero; de que nos maravillamos que sea mayor en dignidad? Porque ordinariamente à la mayor parte se da el mayor lugar.

BREVE TRATADO EN QUE SE DECLARA

De la manera que se podrá proponer la doctrina de nuestra santa fé y religion christiana à los nuevos fieles.

AL CHRISTIANO LECTOR.

Uien attentamente consideráre la qualidad de los tiempos en que agora vivimos, verá cumplida la prophécia de David (a): el qual dice que vendrá tiempo en que las tierras fértiles y llenas de rios y fuentes de aguas se avian de bolver en páramos y sequedales; y por el contrario, que en estos sequedales y tierras estériles avian de nacer rios y fuentes de aguas, con que se avian de hacer tierras fértiles y fructuosas. Esta prophécia se cumplió quando la tierra de Judéa, en la qual estaba el culto y veneracion de Dios, que daba fructo de buenas obras, se hizo tierra yerma y estéril por el peccado de su incredulidad: y por el contrario, la Gentilidad que era estéril de buenas obras, se hizo fértil y fructuosa por medio de la fé. Con cuya conversion se templó el dolor que mostró el Salvador quando lloró sobre la ciudad de Hierusalém, viendo el azote que le estaba aparejado (b). Lo qual figuró el Spiritu Sancto en el casamiento del Patriarcha Isaac con su esposa Rebeca (c): à la qual amó con tan grande amor, que (segun dice la Escritura) con él templó el dolor que tenia de la muerte de su madre Sara. Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo, hijo de la Synagoga segun la carne (cuya muerte espiritual lloró y sintió mas que su propia muerte) templó este dolor con la nueva esposa con que se desposó; que fue la Iglesia de la Gentilidad.

Digo pues que esta misma prophécia vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemaña y Inglaterra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia y de sabiduría, se han hecho estériles è infructuosas con sus heregias. Y en este tiempo quando la fé por esta parte se iba estrechando, se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente y Occidente, y por estos nuevos mundos que en nuestros dias se han descubierto. Y assi se cumplé agora en estas naciones que se han deprabado el castigo que el Salvador denunció à los Phariséos, diciendo (d): Quitarse os ha el reyno de Dios, y darse ha à gente que fructifique con él.

Y como para aquella conversion de la Gentilidad tomó nuestro Señor por ministros à los Apostoles, y à los varones Apostolicos y Evangelicos, assi despierta agora nuevos espíritus de sanctos Religiosos Franciscos, Augustinos, y Dominicos: los quales movidos con zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las animas, se offrescen à los peligros de la mar, y trabajos de las tierras de Barbaros no conocidas, por esta causa: haciendo el officio de aquellas nubes que el Propheta Esaías (e) vió ir volando, y llevando consigo el agua de la gracia y de la doctrina, para regar con ella las tierras estériles y secas de la Gentilidad, para que assi

Tom. V.

Nno 2

dén

(a) Psalm. 106. (b) Luc. 19. (c) Genes. 24. (d) Matth. 21. (e) Esai. 60.

dén frutos de vida eterna: muchos de los quales han honrado y glorificado su ministerio con la sangre que por él han derramado.

Mas porque la mies es copiosissima, y todas las naciones de Gentiles están dando voces, y pidiendo Christiandad, y para desmontar tantas breñas como ay en ellas eran necesarios mas obreros; la divina providencia (que nunca falta en las cosas necesarias) ofrecida esta ocasión; determinó multiplicar los obreros: y assi demás de los Padres susodichos de las Ordenes Mendicantes, crió otra nueva religion de los Padres de la Compañia de Jesu: los quales desocupados de todos los otros exercicios que este ministerio les pudiera impedir, todo su estudio y trabajos emplean en el negocio de la salvacion de las animas, no solo en las tierras cultivadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los Hereges, y infieles, navegando hasta el cabo del mundo; y esto con tanto fruto, que ya tienen ofrecidas las primicias de sus trabajos à los pies del Vicario de Christo. Y à ellos otrosi como à fieles obreros, ha honrado nuestro Señor con aver derramado su sangre por él, no solo entre los infieles, sino tambien entre los hereges de nuestros tiempos.

Pues viendo yo que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles para la dilatacion de la fé, porque me cupiesse alguna parte en esta obra de tanto merecimiento, quise al fin deste libro servir con mi cornadillo, escribiendo este breve Tratado en que se declara el modo que se podrá tener en enseñar y persuadir nuestra sancta fé à los infieles. Aunque acometí esto no sin alguna confusion y verguenza mia: porque me vino à la memoria el poco caso ò escarnio que hizo aquel famoso Capitan Hannibal de un gran Philosopho, el qual no aviendose hallado en alguna guerra, presumió tratar del arte militar delante de un Capitan que tantos años avia peleado con el pueblo Romano, vencedor del mundo: teniendo por loco à quien sin experiencia de la guerra trataba della ante un Capitan tan experimentado. Digo esto porque estando yo arrinconado en una celda, quiero enseñar de la manera que se podrán proponer los mysterios de nuestra fé, à los que traen las manos en la massa, y à quien la divina gracia abrá enseñado lo que la especulacion sola sin experiencia no alcanza. Mas con todo esso tomé atrevimiento para lo dicho; porque en nuestra Introduccion del Symbolo, y en este Summario della se trata de los principales mysterios de nuestra fé, que han de ser explicados à los Catechumenos, ò à los infieles: y à mí pertenecía apuntar los lugares donde estos mysterios están escritos; para que de ai tome el prudente Maestro lo que sirviere para su proposito, y fuere mas acomodado à la capacidad del que ha de ser enseñado. Por tanto nadie espere aqui de mí nuevas razones ò sentencias; porque este Tratadillo no es para esso: sino antes es uno como reportorio de los lugares adonde se escriben las materias de lo que se ha de enseñar. Por lo qual será necessario que el prudente Maestro esté visto en estos dos libros, adonde me refiero, ò à lo menos en este Summario. Servirá tambien esta mi diligencia para despertar los ingenios de los que tienen experiencia deste officio, para que añadan à esta escriptura lo que la experiencia y el Spiritu Sancto les uviere enseñado: que es el verdadero Maestro desta doctrina.

CAPITULO PRIMERO.

En que se explica el intento y proposito deste Tratado.

Orque en las Indias Orientales

Pay algunos Reyes Gentiles que desean abrazar nuestra sancta fé y religion, parecióme proponer aqui alguna forma como esto se pueda mas comodamente haer. De lo qual Sant Augustin en el quarto tomo de sus Obras hizo un Tratado (a), de donde podrán tomar los padres que en este piadoso officio entienden, lo que mejor les pareciere. Y porque los Gentiles antes de su conversion no dan credito à las sanctas Escripturas, sino à la razon (que es una lumbré natural que Dios infundió en nuestros entendimientos (b), la qual à ningun hombre falta) por esta via deben à los principios proceder, por mas facil. Para lo qual les podrá servir nuestro Summario del Symbolo de la fé, que por la mayor parte procede por esta via, declarando y confirmando los principales mysterios de nuestra fé por la conveniencia que la razon humana tiene con ellos. Aunque mucho mas podrán servir para esto algunos capitulos del libro cuyo es este Summario: los quales apuntaremos aqui en sus lugares. Para lo qual conviene que el que tiene este officio à cargo, esté resuelto en esta doctrina, para que tome della lo que mas hiciere à su proposito.

Mas ante todas las cosas debe él poner ante los ojos el fruto y merecimiento desta obra: la qual es tan grande, que con ningun genero de palabras se puede explicar; pues nos consta que (como dice Sant Gregorio) (c) no ay sacrificio mas accepto à Dios que la conversion de las animas; quanto mas si-

guiendose de aqui la dilatacion de la fé, de la qual se sigue la salvacion de otras muchas animas.

Y sepa cierto que al que en esto entiende, no han de faltar grandes contradicciones y persecuciones; porque en ninguna cosa se aprovecha el demonio mas de sus fuerzas y artes, que en esta: viendo que le quieren pribar de su reyno y silla que tiene tyrannizada de muchos años. Mas confie en el Señor (cuya es esta obra) y pida con gemidos y oraciones entrañables su ayuda: y sepa cierto que haciendolo assi, no le faltará el favor de aquel Señor que à pesar de los Monarcas del mundo, y de los mismos demonios, y poderes infernales, fundó su Iglesia, y destruyó la idolatría. No falte perseverancia y confianza; porque nunca faltará la proteccion divina. Porque pues él desea que todos los hombres se salven (d) y vengán al conocimiento de la verdad, y él mismo dice que tiene otras ovejas que no son de su manada, y que à él conviene traerlas à ella, para que assi venga à hacerse un corral y un pastor (e); no negará su favor y ayuda para la obra que él tiene determinada.

Mas assi como esta obra es de grande utilidad, assi no es de menor dificultad. Porque persuadir à los infieles el mysterio de la Sanctissima Trinidad, y de la encarnacion, y passion del Hijo de Dios, y del Sanctissimo Sacramento del Altar, ya se vee quánta dificultad ay en este negocio, y quánta necesidad tiene del socorro de las oraciones continuas quien entiende en él. Por donde los que por esta via se convier-

(a) Lib. de Catechid. rudibus. (a) Psalm. 4. & D. Thom. sup. ipsum. (c) In 1. Reg. 14. (d) 1. Tim. 2. (e) Joan. 10.

vierten à la fé, mas se pueden llamar hijos de lagrimas y de oraciones, que de palabras y sermones: como lo fue Sant Augustin de las lagrimas de Santa Monica su madre. (a)

Y por razon de la dificultad que estos mysterios tienen, no conviene luego proponerlos, hasta que el hombre esté mas assentado y fundado en lo que pertenece à la doctrina moral. Y porque algunos de los Señores Gentiles quieren que se les proponga la summa de la fé en pocas palabras, y otros quieren ser enseñados en toda nuestra doctrina: lo uno y lo otro propondremos aquí, quanto por el Señor nos fuere concedido. Pues aviendo de proponer la summa de nuestra fé en breve, se podrá usar del principio siguiente.

CAPITULO II.

Como se podrá proponer la summa de nuestra fé en pocas palabras.

EL principal cuidado que debe tener todo hombre de entendimiento y razon, ha de ser de conocer à Dios su Criador, y saber de la manera que lo ha de servir y honrar. A lo qual nos inclina la misma naturaleza. Porque assi como ella imprimió en los corazones de los hijos un natural amor y reverencia para con sus padres: assi tambien imprimió en el de todos los hombres una reverencia y amor para con Dios, que es Padre de los padres, y Señor y governador universal de todo este mundo, y dador de todos los bienes con que se sustenta nuestra vida. Y de aqui es que por maravilla se hallará en el mundo nacion tan barbara y tan fiera, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, y cómo aya de ser honrado, no tenga alguna noticia dél, y no le honre con alguna cerimonia; aunque yerre en lo uno y en lo otro.

Pues como sea cosa tan natural y

tan debida servir, amar, y honrar à Dios, es necessario saber de la manera que él quiere ser legitimamente honrado y venerado. Porque ay muchas sectas en el mundo con que los hombres ignorantes pretenden honrar à Dios: de las quales unas son supersticiosas, otras vanas, otras deshonestas, otras cruels y sangrientas, en que se derrama sangre humana: las quales todas son indignas de la Magestad y bondad de Dios: pues à él ninguna cosa agrada sino la virtud y santidad, y ninguna desagrada sino el peccado y la maldad.

Pues segun esto el principio y fundamento de la religion Christiana (deixados por agora los otros mysterios à parte) consiste en tres cosas principales. Entre las quales la primera y mas principal es confessar que como ay un solo mundo, assi ay un solo Dios que lo crió y lo gobierna con su providencia. Assimismo conviene confessar que Dios es una cosa tan grande, y tan perfecta, que ni ay en el mundo otra mayor, ni se puede imaginar otra mayor. Y que en él están todas las perfecciones y grandezas que el entendimiento humano puede comprehender, con otras infinitas que no alcanza. Y assi confessamos que en él ay sabiduría infinita, poder infinito, bondad infinita, hermosura infinita, justicia y sanctidad infinita, y riquezas y grandezas infinitas. Y entre estas perfecciones suyas, de la que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas alabado y glorificado es la bondad y sanctidad. Y assi aquellos espiritus soberanos que en el cielo assisten delante dél, perpetuamente lo están alabando, diciendo (b): Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de los exercitos: llenos están los cielos y la tierra de su gloria: que es de las obras maravillosas de su sabiduría. Y como él tanto se precia de la bondad y sanctidad, de aqui nasce ser summamente amigo de los buenos, y summamente enemigo y aborrescedor de

(a) Aug. Hb. 3. Conf. cap. 12. (b) Etsi. 6.

de los malos, en quanto malos. Esta es pues la primera parte de la verdadera religion con que Dios ha de ser venerado: que es sentir alta y magnificamente de sus grandezas, confessando que en él estan todas las perfecciones en summo grado de perfection, y sin alguna imperfection.

Despues desto la segunda cosa que él nos pide, es que vivamos conforme à la lumbrera natural de la razon que él infundió en nuestros corazones. Porque esta sin maestro alguno nos declara qual es lo bueno, y qual lo malo, y nos dice que debemos seguir lo uno, y aborrescer lo otro. Porque como Dios imprimió un instinto natural en la oveja, y en qualquier otro animal, con el qual conoce qual es la yerba buena, y qual la mala y ponzoñosa, y la inclina à comer de la una, y dexar la otra: assi él mismo infundió esta lumbrera en nuestros corazones, que nos declara qual sea lo bueno, y qual lo malo y ponzoñoso, y nos mueve à procurar lo uno y huír lo otro.

Pues esta lumbrera nos enseña que avemos de amar à Dios sobre todas las cosas, y à los otros hombres como à nosotros mismos. Y conforme à esto nos dice que lo que queremos para nosotros, queramos para ellos, y lo que no queremos para nosotros, no lo queramos para ellos. Esta misma lumbrera natural nos declara quales sean las obras malas y ponzoñosas que matan nuestras animas: las quales son, hurtar, adulterar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el nombre de Dios en vano, y (lo que es peor) blasphemarlo. Assimismo nos enseña quales sean las buenas y saludables obras que dan vida à las mismas animas; como son honrar à Dios, y honrar tambien despues de Dios à sus ministros y sacerdotes, y à nuestros padres, y à nuestros Principes y Señores, y à nuestros bienhechores, y socorrer y hacer el bien que pudieremos à los pobres y necesitados.

Todo esto nos enseña la ley natural, que es la lumbrera que el Criador infun-

dió en nuestros corazones, para enseñarnos à bien vivir, y para que nadie (si fuesse malo) pudiesse alegar ignorancia; pues dentro de sí tiene el maestro que todo esto le declara. Y aunque sean muchas las cosas que Dios mediante esta lumbrera nos manda, pero todas ellas se resumen en dos mandamientos, que son amar à Dios sobre todas las cosas, y à nuestros proximos como à nosotros mismos.

A estas dos cosas susodichas (en que consiste la summa de la religion Christiana) se añade otra que sirve para la guarda destas: la qual es creer que Dios tiene cuenta con las vidas y obras de los hombres, para dar à cada uno segun su merecido: à los malos castigo y pena, y à los buenos gloria perdurable. Porque como él sea summamente bueno y sancto, y esta sea (segun diximos) la perfeccion de que él mas se precia, siguese que él ha de ser summamente amigo de los buenos, y summamente enemigo de los malos: y assi dará à cada uno su pago conforme à la vida que uvieren vivido. De lo qual se trata en el capitulo que se sigue.

Y de aqui se infiere la immortalidad de las animas, para que en ellas se executen las leyes de la divina justicia: porque de otra manera no se podrian salvar. Esta doctrina pertenece à la divina providencia, que tiene cuenta con los buenos y con los malos: de la qual se trata copiosamente en la primera parte de nuestra Introduccion del Symbolo en el capitulo treinta y seis: de donde podrá el Maestro tomar lo que le pareciere necesario.

Mas bolviendo al proposito, qué tan grande sea la gloria que en la otra vida se dará à los buenos, no ay entendimiento humano que lo pueda comprehender. Porque si en este mundo (donde tantas offensas se hacen à Dios) erió él cosas tan hermosas y tan vistosas, como es la verdura de los campos, la frescura de las arboledas, la hermosura de las flores, y de las aves, de las fuentes,

tes, del oro, de la plata, de las piedras preciosas, y sobre todo la hermosura de los cielos, del sol, de la luna, y de tan grande numero de resplandecientes estrellas; qué tendrá allá de esotra vanda del cielo donde él mora, para gloria de sus escogidos? Pues si la divina magnificencia tales cosas dá aun à los viciosos; cuáles tendrá guardadas para los virtuosos? Quien tan graciosamente dió tan grandes thesoros sin deberlos; cuánto mayores dará à quien los uyere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes; cuánto mas será en pagar los servicios? No se puede comprender la gloria que dará à los agradecidos; pues tales cosas dió aun à los ingratos.

Mas la grandeza del castigo y pena que él tiene aparejada para los malos (que son los quebrantadores desta ley natural que está dicha) tampoco se puede explicar con palabras. Porque como Dios sea summamente bueno, como tiene summo amor à los buenos, assi tiene summo aborrescimiento à los perversos y malos. Por donde como es incomprehensible la gloria que tiene aparejada para los unos: assi lo es tambien la pena que tiene deputada para los otros. Lo uno y lo otro declara Sant Augustin por estas palabras (a): Como ningun gozo desta vida puede igualarse con el gozo de los buenos en la gloria: assi ninguna pena ay tan grande en este mundo, que iguale con la que los malos padescen en el infierno. Porque en este malaventurado lugar ay fuego abrasador, frio intolerable, tinieblas palpables, hedor incomfortable, gusano immortal, blasphemias rabiosas, perpetuas maldiciones, vision de dragones y serpientes, y desesperacion de todos los bienes. Y sobre todo esto ay allí muerte sin muerte, dolor sin remision, arrepentimiento sin fruto, y penitencia sin esperanza de perdon.

SI sobre lo dicho quisiere el Maestro tratar de la resurreccion de los cuerpos, y del dia del juicio, puedelo continuar, diciendo assi:

Demás de lo dicho confessa la fé y religion Christiana la resurreccion general de todos los cuerpos. Porque quiere aquel justissimo juez que assi como los buenos con cuerpos y animas trabajaron en el servicio de su Criador, assi en ambos sean galardoados; y como los malos tambien con ambas cosas le ofendieron, en ambas sean penitenciados: porque tenga el cuerpo su parte en la pena, pues la tuvo en la culpa: antes él por la mayor parte fue la causa della. Ni se puede decir que esto sea imposible à Dios; porque el que de un poco de sangre de una muger formó nuestro cuerpo en las entrañas de la madre, con todos los miembros, y sentidos, y organos que tiene, tambien lo podrá bolver à renovar del polvo y ceniza en que se resolvió, quando quisiere. Y el que de una pepita de un naranjo crió un arbol, y de un piñoncillo un pino tan grande; y finalmente quien de nada crió este tan grande mundo, mucho mas podrá de la tierra en que el cuerpo muerto se convirtió, bolver à rehacerlo.

Pues el dia señalado en que todos estos cuerpos han de resuscitar, es el postrero del mundo; en el qual han de ser juzgados y sentenciados todos los hombres conforme à sus obras. Mas antes deste dia precederán grandes y espantosas señales que denuncien el fin del mundo. Porque assi como quando el hombre (que se llama mundo menor) está para morir, comienzan à desfallecer y dar señal de la muerte vecina todos los miembros del cuerpo: levantase el pecho, acortase el anhélito, yelanse las piernas, enronquecese la voz, affilanse las narices, escurecense

(a) Serm. 181. de temp. In App. ver. 59. cap. 18. tom. 10. & ubi sup.

los ojos, demudase la color del rostro, y todos los otros miembros comienzan à sentir su fin: assi quando el mundo mayor (que es este en que vivimos) despues de cumplido el numero de los escogidos que han de poblar el cielo, se aya de acabar, han de preceder señales y alteraciones grandes en todas las principales partes dél: esto es, en el cielo, en la tierra, en la mar, en el ayre, y en los mismos hombres que son la principal parte dél. Entonces el sol se cubrirá de tinieblas, y la luna se teñirá de sangre, y las estrellas parecerán que caen del cielo, y el ayre estará lleno de truenos y relampagos temerosos, la mar dará horribles bramidos, que sonará de muy lexos, y levantará sus olas tan alto, que parecerá aver de cubrir la tierra. Con las cuales cosas los hombres andarán como alienados y fuera de sí, transidos, y descoloridos por los grandes temores que destos pronosticos concibirán. Y antes desto arderá el mundo con dissensiones y guerras, y avrá grandes temblores de tierra, y pestilencias, y hambres, y otras señales espantosas del cielo.

Estando pues el mundo en este estado, embiará el juez soberano un Archangel: el qual con el sonido de una grande trompeta llamará à todos los hombres vivos y muertos para que vengán à juicio. Y à este terrible sonido por virtud de aquel omnipotente Señor que de nada crió este tan grande mundo, resucitarán todos los hombres que son, fueron, y serán, y todos se juntarán en el lugar que para esto la divina justicia señalará; donde estarán todos desnudos è iguales, los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes: y los Reyes potentísimos se hallarán allí tan solos, quanto aqui estuvieron acompañados, y tan humildes, quanto aqui estuvieron ensalzados, y tan pobres, quanto aqui estuvieron ricos y poderosos.

Tom. V.

Todos ellos estarán allí temblando, y esperando la suerte que les ha de caer. Entonces descenderá del cielo el Hijo de Dios con gran poder y magestad, acompañado de todos aquellos espíritus soberanos, para juzgar el mundo, y dar à cada uno su merecido segun la vida que vivió.

Lo qual todo por virtud de Dios se hará en muy breve espacio. Y à los buenos dirá (a): Venid benditos de mi Padre, &c. Y por el contrario à los malos: Id malditos al fuego eterno: donde para siempre arderán en vivas llamas, despedidos de la compañía de Dios: y de todos sus escogidos: donde desejarán la muerte, y la muerte huirá dellos. Y su officio perpetuo será maldecir y blasfemar del cielo y de la tierra, y de los padres que los engendraron, y de la vida que vivieron, y de quanto en este mundo mal gozaron.

Esta materia bien tratada sirve grandemente para atemorizar los corazones de los hombres. Porque tratandola el Apostol ante el Presidente Feliz (b) (el qual, como Gentil no daba crédito à los mysterios de nuestra fé) con todo esso dice la Escritura que se estremeció todo por temor de lo que avia oido al Apostol desta materia. Y este temor dispone mucho los corazones para recebir la fé: que es principio para librar desté tan grande mal.

Esta pues parece que será la manera que se podrá tener para declarar la summa de nuestra religion à los que quieren saberla.

CAPITULO III.

De la manera en que se deben proponer en particular los mysterios de nuestra fé à los que pretendemos catechizar: que es introducirlos en el conocimiento della.

EN el capitulo pasado diximos como se debe aparejar el buen Maes-

Ooo tro

(a) Matth. 25. (b) Act. 17.

tro quando pretende atraer à los que han sido infieles al conocimiento de los mysterios de nuestra fé. Agora diremos como se debe aparejar el que la quiere recibir. Y primero debe ser preguntado qué es lo que le mueve à ser Christiano? Y si entendiere que es algun interesse y provecho humano, debelo desengañar, y decirle que no entra por la puerta que debe para recibir la fé. Porque si à este le mueven respetos, ò temores, ò intereses humanos, quando esos le faltaren, tan facilmente desechará la fé, como la recibió. Procure pues el Maestro de rectificarle su intencion, diciendole que su intento sea servir y glorificar à Dios su Criador y Señor, y salvar su anima, y librarla de las penas que han de padecer todos los malos.

Y porque el negocio de su salvacion es el mayor de quantos negocios ay en el mundo, conviene que se disponga para recibirlo con grande humildad; porque Dios es amigo de los humildes, y enemigo de los sobervios que confian en sí mismos y en sus ingenios (a). Por tanto se debe humillar ante aquella soberana Magestad, y entender que dél le ha de venir la luz y el conocimiento desta tan importante verdad. Porque assi como todos los bienes y frutos de la tierra proceden del movimiento de los cielos, assi entienda que todos los bienes espirituales del anima tambien nos vienen de allá. Porque como sea mayor cosa el buen sér que el sér; si este sér natural y corporal nos viene de lo alto, mucho mas ha de venir desse lugar lo que pertenece al buen sér, que consiste en el conocimiento y amor de nuestro Criador. Y por esto debe el hombre (como está dicho) humillarse y pedirle esta luz con que alcance el conocimiento desta verdad.

Requierese tambien de su parte que al principio esté docil, y crea lo que se le dixere. Porque (como dicen los Philosophos) conviene que el que comien-

za à aprehender, crea al Maestro que le enseña; aunque por entonces no le dé la razon de las cosas; porque despues quando mas entrare en la sciencia entenderá la razon dellas, por la dependencia que tienen unas de otras.

Tambien es necesario que no quiera saber luego toda la doctrina de la fé junta; porque en ella ay muchas cosas que saber: y si él lo quisiere abarcar todo de una vez, confundirse ha con la muchedumbre dellas. Y por tanto debe ir poco à poco procediendo à este conocimiento: porque ellas tienen tal dependencia y consecuencia entré sí, que las unas van dando luz à las otras. Y porque en esta doctrina ay unas cosas mas claras, y otras menos claras, comenzaremos por las mas claras y faciles, y despues procederemos à las demás.

CAPITULO IV.

Como en este mundo ay un solo Dios y Señor, y que es imposible aver muchos dioses: y como es necesario que aya alguna verdadera religion con que él sea servido y honrado.

PResupuestos los avisos susodichos, comenzará el Maestro à doctrinar su Catechumeno; siguiendo (si le pareciere) la orden de las partes de nuestro Summario, y tomando dél lo que mas hiciere à su proposito, como aqui le iremos apuntando. Y primeramente lo propondrá las tres sentencias y verdades siguientes.

La primera, que en este mundo ay un soberano Rey y Señor, que es Dios: el qual es la cosa mas alta, y mas perfecta de quantas el entendimiento humano puede comprehender (como en el capitulo precedente declaramos). Para prueba desto sirven las demonstraciones que al principio del primer Tratado de nuestro Summario pusimos: de las quales escogerá el Maestro las que le pare-

cieren mas acomodadas à la capacidad de su discipulo.

Y puesto caso que no se vea este soberano Señor con ojos corporales, no por esso dexa él de ser el que es. Porque no ay cosa mas cierta que tener nosotros anima en nuestros cuerpos (pues por ella vivimos, y nos movemos, y sentimos, y sin ella todo esto falta) y con saber cierto que la tenemos, no por esso la vemos; por ser ella substancia espiritual è invisible, como es el mismo Dios, à cuya imagen fue ella criada: mas conocemosla por sus efectos, como conocemos que en este mundo ay un supremo governador; por los efectos que vemos en él, tan acomodados à la conservacion y sustentacion de nuestra vida, aunque no lo veamos.

Lo segundo conviene presupponer que este soberano Señor tiene providencia de todas las cosas criadas para conservarlas en sus naturalezas, y encaminarlas à sus fines, y à todo lo que conviene para su conservacion. Porque primeramente él tiene providencia de todos los brutos animales, dandoles todas las habilidades y inclinaciones que sirven para su conservacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse de los peligros, y para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos; como mas largamente está declarado en el primer Tratado deste Summario.

La segunda verdad es, que este soberano Señor tiene especial providencia de las cosas humanas. Porque primeramente la tiene de nuestros cuerpos: para los quales singularmente crió muchas cosas que no sirven para los otros animales, sino para solo el provecho y recreacion del hombre; como mas largamente queda declarado en el primer Tratado deste mismo Summario, que trata de la divina providencia. De donde se infiere que si tiene providencia de los cuerpos, mucho mas la tendrá de las animas. Porque como sea verdad que los cuerpos se criaron para servicio de

las animas: si la tiene de los cuerpos que son semejantes à las bestias, cómo no la tendrá de las animas que son hechas à su imagen y semejanza? Y si es verdad que el cuerpo es el esclavo, y el anima la señora; cómo ha de tener mas cuidado del esclavo que de su señora?

Y si contra esto se alegaren los desconcertos y desordenes de la vida humana: à esto se responde que es diferente la providencia que Dios tiene de los brutos, de la que tiene de los hombres. Porque la de los brutos es siempre de una manera: porque como ellos no tienen libre albedrio, no ay en ellos bien ni mal moral, para ser merecedores de castigo ò de galardón. Mas en el hombre es lo contrario: porque como tiene este albedrio, puede usar bien y mal dél, ò guardando las leyes y mandamientos divinos, ò quebrantandolos. Y por tanto la providencia que tiene de los hombres, es conforme al merito ò demerito dellos, galardinando los buenos, y castigando los malos, à veces en este mundo, y despues en el otro; conforme à las leyes de su justicia.

Porque constanos que lo que es un Rey en su reyno, es Dios en este gran reyno del mundo que él crió. Por donde si el buen Rey guarda justicia en su reyno, castigando los malos, y honrando los buenos (porque de otra manera sería tyranno) quanto mas aquel Rey soberano (que es summamente justo y perfecto en todas sus obras) guardará justicia en este su grande reyno, galardinando los fieles y obedientes siervos, y castigando los rebeldes y desobedientes? Y porque esto no se hace siempre en esta vida (pues vemos muchos buenos perseguidos y maltratados, y muchos malos por el contrario ricos y prosperados) siguese necessariamente que lo que no se hace en esta vida, se ha de hacer en la otra: para que assi tenga lugar la divina justicia. Y por esta razon alcanzaron algunos Philosophos Gentiles (como fue Plutarcho) que nuestras animas eran immortales; para que despues de salidas del

(a) Prov. 3. Jacob. 4.

cuerpo se executassen en ellas las leyes de la divina justicia. Por lo qual dice este Philosopho que la divina providencia y la immortalidad de las animas andan justas, y se concluye la una de la otra. Esta es pues la mayor consolacion y esfuerzo para bien obrar que tienen los buenos: saber que está su galardón cierto y seguro en Dios. Y este es el mayor azote y tormento que padescen los malos: entender que ay Dios, que es justissimo juez, el qual ha de castigar sus torpezas, y tyrannias, y maldades. Y por esto no querrian ellos (quanto es de su parte) que viesse Dios que los castigasse; por peccar mas à su salvo, y con menos remordimiento de su consciencia.

§. Unico.

Ha de excluir la pluralidad de dioses.

Despues desto enseñará el Maestro que no ay mas de un solo Dios, y que es imposible aver muchos dioses, por las razones que en la primera Parte de nuestra introducción apuntamos (a).

Y dexadas à parte otras, bastará al presente sola esta: porque si ay (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre sí, necessariamente ha de tener el uno dellos alguna cosa con que se diferencia del otro. Pregunto pues: ò esta cosa es perfeccion, ò imperfeccion. Si es imperfeccion, ya éste no será Dios: porque en Dios no cabe imperfeccion. Mas si fuere perfeccion, ya el que della carece no será Dios: pues carece dessa perfeccion: porque Dios es una cosa sumamente perfecta, en el qual ninguna perfeccion ha de faltar.

Verdad es que aunque no ay muchos dioses, ay muchos Angeles que son unos espiritus altissimos, potentissimos y nobilissimos, que assisten delante dél, y le glorifican, y por cuyo ministerio mueve él los cielos, y gobierna este mundo. Mas estos llamanse hijos adoptivos de Dios,

mas no se llaman ni son dioses: porque este nombre de Dios es incommunicable, y à solo el Criador pertenesce, y no à sus criaturas, por altissimas que sean. Y de aqui se ocasionó el error de los Gentiles que creian aver muchos dioses, atribuyendo à las criaturas el nombre incommunicable del Criador.

Otras ocasiones uvo tambien para el mismo error: que fueron ser los hombres tan grosseros, que no creian aver en el mundo otra cosa sino la que se percibia por los sentidos corporales: no mirando que el animá que tienen dentro de sí, es una substancia nobilissima, la qual (como ya diximos) por ninguno de los sentidos corporales se conoce. Y de aqui procedió que viendo estos hombres grosseros la hermosura del sol, y de la luna, y de las estrellas, y el provecho que dellas recibian, les atribuian divinidad (b). Otros por lisongear à sus Reyes (mayormente si eran bien quitos) los hacian dioses. Otros por consolarse en las muertes de sus hijos muy queridos, los deificaban, y decian que estaban en el cielo hechos dioses, y con este engaño, y con las fiestas y sacrificios que les hacian, se consolaban. Otros por el grande amor que tenían à sí mismos, à qualquier cosa de que recibian algun notable provecho, atribuian divinidad: y assi la atribuieron à los que enseñaron à arar, y estercolar los campos, y à los que inventaron la medicina, y à los bueyes, por el gran beneficio que se recibe dellos. Pues qué mas diré? Otros llegaron à tan grande extremo de locura, que (como M. Antonio Sabel refiere) (c) adoraban los ajos y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen. Y esto permitió Dios por justo juicio, para que los que desampararon el verdadero Dios, viniessen à caer en errores tan horribles y monstruosos. Concluymos pues que assi como en este mundo

no ay mas de un sol que produce todas las cosas corporales; y en el reyno un Rey que tiene suprema jurisdiccion, de quien la tienen todos los inferiores que lo goviernan; y en el hombre (que se llama mundo menor) no ay mas que una anima sola, que es principio y causa de todas las obras del hombre: assi en este mundo no ay mas que un solo Dios: el qual es en este mundo mayor lo que es el animá en el hombre, que se llama mundo menor. Porque como esta animá, siendo una simple forma, es principio y causa de todas las obras del hombre (porque ella es la que ve en los ojos, y oye en los oidos, y huele en las narizes, y gusta en el paladar, y siente en todo el cuerpo, y ella misma es la que digiere el manjar en el estomago, y lo hace sangre en el higado, y la reparte por las venas, y la que engendra los espiritus vitales, y animales, y finalmente la que dá vida, calor, sentido, y movimiento à todos los miembros del cuerpo) assi nuestro grande Dios, siendo una simplicissima substancia, es principio y causa universal de todas quantas obras se hacen en este mundo, sino es del peccado.

Declarado pues por este medio como no ay en este mundo mas que un solo Dios, Governador y Señor de todo lo criado, proceda luego à declarar la otra verdad que de aqui se sigue: conviene saber, que este soberano Rey y Señor ha de ser amado, reverenciado, y honrado sobre todas las cosas, assi por la soberania y grandeza de su Magestad y señorío, como por los innumerables beneficios que dél recebimos: que son quantas criaturas ay en este mundo; pues todas las crió él y deputó para el servicio y sustentacion de nuestra vida.

Esta razon convenció à todas las naciones del mundo, por barbaras que eran, à entender que estaban obligadas à honrar y servir à este comun Señor, y dador de todos los bienes. Mas como no

tenian lumbre del cielo que les enseñasse de qué manera avia de ser este comun Señor legitimamente honrado y venerado, vinieron à desvariarse en diversas maneras de sectas, con que pretendian honrallo con cosas indignas de su Magestad y bondad. Porque como él sea sumamente bueno, ninguna cosa le agrada sino la virtud y sanctidad: y ninguna le offende sino el vicio y la maldad. Pues como sea verdad que este Señor aya de ser sancto y legitimamente venerado, síguese necessariamente que ha de aver alguna tal religion que sea digna de su bondad, y le sea agradable. Esta pues decimos que es la religion Christiana: lo qual se declarará en el capitulo siguiente.

Estas tres verdades susodichas están probadas y declaradas en el primer Tratado deste Summario: y de ahí puede tomar el Maestro lo que mejor le pareciere, segun la capacidad del discipulo. Las quales tres verdades son tan ciertas y averiguadas en la lumbre natural de la razon, que ningun hombre que la tenga las podrá negar.

CAPITULO V.

Que sola la fe y religion Christiana es la cierta y la verdadera.

Despues destas tres verdades se sigue la quarta: y esta es que suppuesto ya y aprobado que ha de aver alguna verdadera religion en el mundo con que Dios sea honrado, decimos que esta es la que professa la religion Christiana. Esta quarta verdad se prueba en todo el segundo Tratado deste Summario (a), declarando que todas las condiciones y excellencias que ha de tener la verdadera religion se hallan en ella.

Entre estas condiciones y excellencias la primera es, que la verdadera religion con que Dios ha de ser legitima y sanctamente venerado, ha de ser reve-

(a) Tom. 4. cap. 3. Y en este tom. part. 5. cap. 2. trañ. 1. (b) Augustin. lib. 18. de Civit. Dei. Et alibi saepe. (c) M. Ant. Sabel. lib. de Exemplis.

(a) Desde el cap. 3.

lada por el mismo Dios, para que sea cierta y verdadera. Porque si à su providencia pertenesce proveer à todas las necesidades de sus criaturas, mucho mas debe proveer al hombre en las suyas; pues para servicio del fueron ellas criadas. Y entre las necesidades del hombre la mayor es saber de la manera que ha de servir y honrar à Dios: porque de aqui pende todo el bien de su cuerpo, y mucho mas de su alma: y no era razon que faltasse él en esta que es la mayor de sus necesidades. Porque si tantas diferencias de manjares crió para mantener el cuerpo, y tantas yerbas medicinales para curarlo, no avia de desamparar el anima, que sin comparacion es mas noble que el cuerpo. Y no era razon que dexasse esto al entendimiento y discrecion del hombre: pues por la muchedumbre de sectas y falsas religiones que en el mundo ha avido, se vee claro quàn inhabil es su entendimiento para alcanzar esta verdad. Pues esto tuvo él por bien de revelarnos por el ministerio de los Angeles, y de los Prophetas: los quales fueron hombres sanctísimos, y como à tales damos credito en las cosas que de parte de Dios nos denunciaron, como à organos, y ministros, y embajadores suyos: à cuya providencia pertenesca declararnos de la manera que él queria ser de nosotros servido y reverenciado. Y esta es la que nos enseña la religion Christiana: como la mas perfecta y verdadera de todas quantas ha avido en el mundo. Porque quien attentamente esto considerare, hallará que todas las condiciones que ha de tener una verdadera religion se hallan perfectísimamente en ella: porque ninguna de quantas ha avido en el mundo, sienta mas alta y magnificamente de las grandezas de Dios, que ella: ninguna tiene mejores leyes y mandamientos, y mas conformes à la lumbré natural de la razon, que ella: ninguna favorece mas la virtud, y des-

favorece el vicio, que ella: pues tan grandes premios promete al uno, y tan grandes amenazas y castigos al otro: ninguna que por tantos, tan sabios y tan sanctos Doctores aya sido aprobada y defendida; como ella: ninguna por cuya verdad y confession tanta sangre de martyres se aya derramado; como por ella: ninguna que por tanta infinidad de milagros aya sido confirmada, como ella. Lo qual se vee por las historias Ecclesiasticas, y por las vidas de los sanctos, por las canonizaciones dellos, y por las vidas que Sant Hieronymo escribió (a), y por los milagros que Sant Augustin refiere en los libros de la ciudad de Dios (b), y por los que refiere Theodoro en su Historia, y Sant Gregorio en los Dialogos, y Sulpicio Severo en los suyos, y por los que se escriben en las Coronicas de las Ordenes, &c. Ninguna otrosi ay que con tantos testimonios de Prophetas esté aprobada, como ella. Y sobre todo esto, como por la condicion de los efectos se conoze la de las causas, ninguna ha avido que tan excellentes efectos haya obrado en el mundo, como ella: pues della manó el destierro de la mayor pestilencia del mundo, que era el peccado de la idolatria; y della nació una infinita muchedumbre de sanctos y sanctas: esto es, de Martyres, de Confessores, de Virgines, de Monjes, y religiosos que en ella han florescido. Lo qual brevemente se vee por los Martyrologios, donde se hallan para cada dia del año tantos sanctos y sanctas en todo genero de sanctidad. Pues segun esto, quál podrémos juzgar que será el arbol que tales frutos lleva? quál la religion que tales efectos ha producido en el mundo? Esta es la regla general por donde conoscemos la excellencia de las cosas. Porque aquel tenemos por mas excelente medico que mas enfermos sana: aquel por mejor abogado, que en mas causas vence: y aquel por mejor maestro, que mas y me-

(a) Lib. De Vit. PP. (b) Aug. lib. 20. de Civ. Dei, cap. 8.

mejores discipulos saca. Pues como la religion Christiana sea escuela y maestra de las virtudes, y desta escuela aya salido tan copiosa mies de virtud y sanctidad, siguese necessariamente que esta sea la mejor maestra y mas excelente Religion de quantas se han visto en el mundo. La declaracion de todas estas excellencias se hallará en el segundo Tratado deste Summario, que de solo esto trata.

CAPITULO VI.

De los siete Sacramentos.

Declarado este fundamento de la religion Christiana, que se comprehende con la lumbré natural de la razon, siguese tratar de la sobrenatural: que es de las cosas que se alcanzan por la fé. Entre las quales son las dos mas principales el mysterio de la encarnacion del Hijo de Dios, el qual mysterio presuppone el de la Sanctissima Trinidad: pues nos consta que la segunda persona della fue la que tomó carne humana. Mas porque estos dos mysterios son muy altos, y al principio desta doctrina conviene comenzar por las cosas mas faciles, y mas vecinas à nuestra razon, parece que estos dos tan grandes mysterios se deben reservar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los Sacramentos, que son remedios de las flaquezas que cada dia experimentamos en nuestra vida: à las quales no era razon que la divina providencia faltasse: pero esto será con toda brevedad. Es pues de saber que estos sacramentos son medicinas espirituales de nuestras animas ordenadas por aquel medico que vino del cielo à curarnos deste genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiento avemos de tomar por fundamento una muy celebrada sentencia de Philosophos; los quales dicen que el autor de la naturaleza no falta en las cosas necesarias à sus criaturas: como se podrá ver en las

habilidades que dió à los brutos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para criar sus hijos, y curarse en sus enfermedades, como en el Tratado primero deste summario se declaró. Pues como sea verdad que la divina providencia tenga mayor cuidado de las cosas mas nobles que de las menos nobles, y el hombre sea mas noble que todas estas criaturas inferiores, siguese que con mayor cuidado ha de proveer à las necesidades y enfermedades del hombre, que à las de las otras criaturas. Y como entre las dos partes del hombre, el anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo, tambien se sigue que con mayor cuidado ha de proveer à las necesidades y dolencias della, que à las del.

Es pues agora de saber que la mayor dolencia que el hombre en su anima tiene, es la mala inclinacion de sus appetitos y malos deseos; porque estos lo mueven è incitan vehementemente à todos los vicios y peccados. Y esta dolencia no se cura con el conocimiento de lo bueno y de lo malo, que se nos dá por la doctrina de la ley divina; porque no peccan tanto los hombres por la ignorancia desto, quanto por la corrupcion y desorden de su appetito. Por lo qual en esta parte, donde está la dolencia, se ha de poner la medicina.

Esta medicina es la divina gracia: la qual demás de hacer el anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes: con las quales queda ella armada y fortalecida para guardar todos los mandamientos divinos, y resistir à todas las contradicciones y tentaciones del enemigo, y à todos los appetitos y malos deseos de su carne.

Siendo pues esta la mayor necesidad y dolencia de nuestras animas, siguese que aquel Señor, amador dellas, y que no falta (como está dicho) en las cosas necesarias, avia de proveer à esta, que es la mayor de todas. Y assi lo hizo instituyendo los sanctos sacramen-

tos: los cuales tienen virtud para dar esta gracia que decimos, con que se cura esta dolencia susodicha. Y aunque todos estos sacramentos concuerdan entre sí en un efecto comun, que es dar gracia: pero demás desto tiene cada uno su virtud y efecto particular conforme à la necesidad y dolencia para cuyo remedio fue instituido; y con esto se diferencian los unos de los otros.

§. I.

Del numero de los Sacramentos.

Agora será razon tratar del numero de los sacramentos. Para lo qual se debe presupponer que assi como el cuerpo y el anima son comb hermanos, assi son semejantes en sus necesidades. Por donde assi como nuestros cuerpos nascen, y despues de nascidos crecen, y para esto y para conservarse en la vida tienen necesidad de mantenimiento corporal con que se sustenten: y muchas veces enferman, y tienen necesidad de medicinas para ser curados: y despues de curados quedan por algun tiempo debiles y flacos con las reliquias de la enfermedad passada: assi tambien ay estas mismas necesidades y mudanzas espiritualmente en nuestras animas, como en el processo se verá. Y para el remedio destas cinco necesidades ordeno nuestro Salvador cinco sacramentos, que son Baptismo, Confirmacion, el Sacramento del Altar, y el de la Confesion, y de la Extrema Uncion. Los quales sirven para el remedio de cinco necesidades espirituales que nuestras animas padescen, semejantes à las otras cinco que tienen nuestros cuerpos. Los quales son sacramentos de necesidad, porque obligan à todo fiel Christiano que tiene uso de razon. Mas sobre estos ay otros dos; que son Orden, y Matrimonio: y estos pertescen à los que quisieren tomar alguno de estos dos estados. Pues de estos sacramentos trataremos aqui, summariamente, apuntando solo

aquello que se puede proponer à un Catechumeno. Lo demás (como esta materia de sacramentos sea muy trillada) quedará para la disposicion del que la enseña.

De los Sacramentos en particular.

Entre estos Sacramentos el primero es el baptismo, que es comun remedio del peccado original en que somos todos concebidos, y de todos los otros peccados actuales que el hombre hasta entonces uviere cometido. Y por razón de lo primero se administra este sacramento à los niños de tierna edad, antes que tengan uso de razon, entreviniendo aqui la fé de sus padres, ò padrinos, ò de la Iglesia. Porque quiso la divina providencia que assi como este peccado original se contraxo por voluntad y culpa agena (que fue la del primer padre, que peccó) assi se pudiesse curar por la fé agena (como está dicho) sin actual voluntad del niño baptizado.

Mas en las personas que tienen ya uso de razon, requierese que ayá determinacion de propria voluntad, y aborrescimiento de la mala vida passada, con proposito de la emienda. Y en estos no solo quita el peccado original, sino tambien todos los otros actuales que hasta aquel punto uviere el hombre cometido, sin que dellos quede en la pena. Porque este sacramento es como nacimiento en la vida espiritual (en la qual nace el hombre quando se baptiza) y assi como en el nacimiento y generacion de una cosa no queda nada de aquello de que se engendró (como vemos que en el pollo que se engendra de un huevo, no queda nada del huevo de que se engendró) assi en el hombre que nasce en esta nueva vida espiritual, no quedá nada de la vida vieja que es de las culpas y peccados della. De modo que si el hombre entonces muriese, iria derecho à gozar de Dios.

Y esta tan grande gracia y perdon general se dá à los baptizados por el merito del sacrificio y sangre de Christo, que satisface por todos nuestros peccados. Y por esto se administra este sacramento por agua (que alimpia todas las inmundicias) para que la materia en que se administra de fuera en el cuerpo, declare el efecto que obra de dentro en el anima: que es alimpiarla de todo peccado. Pues quando el hombre se llega à recibir este sacramento, debe reconocer la merced que nuestro Señor le hace por virtud de la sangre de Christo: porque alli lo recibe por hijo, y lo hace heredero de su reyno, y le infunde la gracia con todas las virtudes y dones del Spiritu Sancto: y assi queda hecho templo vivo suyo.

El segundo sacramento es el de la Confirmacion, que sirve para fortalecer el anima, assi para la confession de la fé, quando corre algun peligro, como para resistir à los combates y tentaciones del enemigo. Porque assi como un niño despues de nascido, cresce y cobra fuerzas para los trabajos; assi la divina providencia ordenó que despues de nacida el anima en esta nueva vida por el sacramento del Baptismo, fuese fortalecida para lo dicho por virtud deste segundo sacramento de la Confirmacion.

Siguiese el tercero Sacramento del Altar, que es el mas alto y divino de los sacramentos. Porque en él está la presencia real y verdadera de aquel Señor que es fuente de la gracia, que por él se nos dá en mayor abundancia. Porque por virtud de las palabras de la consagracion la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Salvador, y la del vino en su sangre preciosa. Porque aquel Señor que de nada crió este mundo, muy bien podrá por el ministerio del Sacerdote mudar una substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, donde mudó el agua en vino.

Tom. V.

(a) Joan. 2. (b) Ambros. lib. de Invidiis, cap. 9. tom. 4.

no(a). Lo qual declara Sant Ambrosio por estas palabras (b): Si tan grande es la fuerza de las palabras de Christo, que por virtud dellas comenzaron à tener sér las cosas que no lo tenían quando fueron criadas; cuánto mas virtud tendrán para mudar las cosas que ya tienen sér, y convertirlas en otras? Porque mucho mayor cosa es hacer de nada algo, que mudar una substancia en otra.

Las virtudes y efectos deste sacramento declara la materia del pan en que se administra. Porque todos los efectos que obra el manjar en los cuerpos, esos mismos obra este pan celestial espiritualmente en las animas. Porque él las conserva en la pureza de la nueva vida, y las hace crecer y aprovechar en ella, y les dá fuerzas espirituales para perseverar en los trabajos de la virtud, y resistir à las tentaciones del enemigo, y los recrea con el gusto de la suavidad espiritual. Y allende desto sirve este sacramento para dar perdon de las negligencias y defectos de cada dia; y à veces se alcanza por él perdon de los peccados mortales, haciendo al hombre de attrito contrito: que es propiedad comun de todos los sacramentos de la ley de gracia.

§. III.

Necesidad que ay deste Sacramento en la Iglesia.

LA necesidad que ay en la Iglesia deste pan celestial para perseverar en la vida espiritual, es la que ay del manjar material para conservarnos en la vida corporal. Porque el calor natural que tenemos en nuestros cuerpos, está siempre consumiendo la substancia dellos: y por esta causa es necesario el mantenimiento, para que con él se repare lo que con este calor se gasta. Pues como en nuestros cuerpos ay este calor que gasta nuestra substancia,

Ppp

cia, así en el anima ay otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros appetitos y cobdicias: el qual quanto mas enciende los deseos sensuales de nuestro cuerpo, tanto mas debilita y enflaquece el fervor y buenos propósitos del espíritu. Por lo qual tenemos necesidad de reparar lo que en nosotros siempre gasta y disminuye este amor sensual. Lo qual es officio proprio deste divino sacramento, por la virtud sobrenatural que en él puso el que lo instituyó, que fue el mismo autor y fuente de la gracia. De lo qual parece quanta necesidad tenemos de frequentar este summo sacramento; para que así como tenemos dentro de nuestras animas un perpetuo gastador, tengamos un perpetuo reparador, para que no desfallezca la vida de nuestra anima con lo que este gasta.

Por lo dicho tambien se entiende con quanta devoción y reverencia, y con quanta pureza de consciencia se deba el hombre disponer para llegarse à este mysterio: pues en él se llega à recibir en su anima à aquel Señor de cuya Magestad tiemblan todos los Poderes y Principados del cielo, que en este sacramento real y verdaderamente está, como dicho es.

§. IV.

De los demás Sacramentos.

UEngamos al quarto sacramento de la Penitencia. La necesidad que dél tenemos, se conoce tambien por la condicion y naturaleza de nuestros cuerpos: los quales muchas veces suelen enfermar. Para remedio de los quales la divina providencia (que en nada falta) erió mil maneras de remedios, de yervas, y aguas medicinales, conforme à la qualidad y condicion de las dolencias. Mas para las espirituales proveyó de un general remedio, que es el sacramento de la Penitencia: en el qual por virtud de las palabras de la absolucion que el sacerdote pronuncia, se dá per-

don de los peccados à los que están dispuestos y aparejados para ello.

Y la disposicion y aparejo es, que al hombre le pese de todo corazon por aver offendido à un tan grande Dios y Señor, y à un tan piadoso padre como él; y junto con esto, que tenga firme proposito de no offenderle adelante en cosa de peccado mortal: y hecho esto, se confiese de todos sus peccados, con proposito de cumplir la penitencia que le dieran, con todo lo demás que el confessor le mandare.

El quinto sacramento de los personales es el de la Extrema-uncion, que suele administrarse en la postrera necesidad: y su efecto es curar las reliquias de los peccados que quedan de la mala vida passada; para que el anima del que muere, vaya mas limpia y apurada à presentarse en el juicio divino.

Los otros dos sacramentos, que son de la Orden, y Matrimonio, no son para todos, sino para solos aquellos que quieren tomar alguno destes dos estados que ay en la Iglesia Christiana. Porque como en qualquiera dellos aya sus espirituales cargas y obligaciones, con las quales no puede el hombre perfectamente cumplir, si no es ayudado con especial favor de la divina gracia; por tanto aquella soberana providencia, que no falta en las necesidades de nuestra vida (como está ya dicho) ordenó estos dos sacramentos para dar à los que los reciben especial favor, y gracia proporcionada al remedio destas necesidades.

Esto se ha dicho aqui summariamente: lo demás podrá poner de su casa el que enseña esta doctrina; pues la materia es muy sabida: aunque de la necesidad que buvo de ordenarse sacramentos, se trató en el segundo Tratado deste Sumario, en la septima excellencia de la religion Christiana: que es tener sola ella sacramentos. Mas del Sancto Sacramento del Altar se trata mas copiosamente al fin del quarto Tratado deste Sumario: de donde podrá tomar el que enseña, lo que hiciere mas à su proposito.

CA-

CAPITULO VII.

Del mysterio ineffable de la Santissima Trinidad.

Despues desto será necessario tratar del mysterio de la encarnacion y passion del Hijo de Dios. Y por que este mysterio presupone el de la Santissima Trinidad (porque la persona del Hijo de Dios fue la que encarnó y padesció) será necessario tratar antes deste mysterio. Para lo qual podrá usar el Maestro deste principio, haciendo cuenta que habla con su catechumeno, por estas palabras.

En la platica passada os dixé hermano que esta doctrina de la religion Christiana nos fue revelada y enseñada por el mismo Dios. Agora aveis de saber que en esta doctrina ay cosas que se alcanzan por la lumbre de la razon, y otras mas altas que sobrepujan la facultad della: las quales sirven para gloria y conocimiento de Dios, y para la santificación y reformation del hombre. Las primeras son estas que hasta aqui avemos tratado; conviene saber, que en este mundo ay Dios, que es supremo y universal Señor de todas las cosas, y que él merece ser amado, servido, y honrado sobre todas ellas, y que la mas legitima y sancta manera de honrarle es sentir altissimamente de sus grandezas y perfecciones, y vivir segun la ley natural: que es conforme à la lumbre que él imprimió en nuestros corazones. Todas estas cosas son tan conformes à esta lumbre natural de la razon, que quien quiera que no la tuviere pervertida y depravada, facilmente las concederá.

Mas el mismo Señor que nos enseñó estas que son tan claras, nos reveló otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razon: mas no por eso merecen ser menos creidas que las passadas; porque la verdad dellas quiso nuestro Señor que fuesse testificada por muchos milagros, y por el testimonio de los Prophetas de que antes heci-

Tom. V.

mos mencion, y por el testimonio de martyres innumerables que padescieron mil generos de tormentos por la confesion desta verdad, y la confirmaron con su sangre: y assimismo por la confesion de innumerables varones doctissimos y sanctissimos que la predicaron y defendieron con sus escrituras de todos los que la contradecian. Y sobre todo esto la testifica y confirma Dios en los corazones de los fieles; alumbrando sus entendimientos con la lumbre de la fé, para que sin ver milagros, ni razones, crean todos estos mysterios con tanta firmeza, que estén aparejados à morir por esta verdad. Y esto es lo que hacia à los martyres padecer mil tormentos por ella.

Mas por sobrepujar estas cosas la facultad de nuestra razon, no por esso militan contra la verdad de nuestra religion; mas antes sirven para la confirmacion della. Lo qual declararemos por este exemplo. La diferencia que ay entre el médico y el cocinero en un Príncipe, essa ay entre el falso propheta y el verdadero: porque el cocinero no tiene mas cuenta que con el sabor del manjar; mas el medico no la tiene con esto, sino con la salud del Príncipe, ora sea el manjar sabroso, ora desabrido. Pues desta manera decimos que los falsos prophetas no tienen cuenta con la pureza de la verdad, sino con lo que es agradable al pueblo: conviene saber, lo que es facil de creer, y facil y sabroso de hacer, para ser creídos del pueblo: como se ve en la ley que Mahoma predicó. Mas los verdaderos Prophetas no tienen cuenta con esto, sino con el fiel de la verdad, ora sea sabrosa ò desabrida, facil ò difficultosa de creer. Porque fian de Dios que él hará creíbles las cosas que en su nombre y para gloria suya se predicán. Y por tanto indicio es de ser la doctrina verdadera, sobrepujar ella la facultad de nuestra razon, y ser contraria à los gustos y appetitos de nuestra carne.

Ppp 2

§. Uni-

§. Unico.
Explicacion deste ineffable mysterio con algunas comparaciones.

Pues entre estas cosas tan altas la primera es el mysterio de la Santissima Trinidad: en la qual confessamos de nuestro Señor Dios una excelencia que tiene alguna semejanza con la de los Reyes. Porque estos por la parte que son Reyes, tienen algunas preeminencias que à ninguno de sus vasallos competen. Porque tienen sceptro y corona real, y suprema jurisdicción y mando en todo su reyno: por donde à nadie son sujetos, mas antes todos son sujetos à ellos: con lo qual se diferencia dellos. Y que esta diferencia sea conforme à la naturaleza de la Magestad Real, mostró el mismo Criador en la republica de las abejas, entre las quales diferenciò al Rey dellas; porque tiene otra manera de cuerpo y de figura que ninguna de sus abejas tiene. Pues conforme à esto decimos que Dios nuestro Señor (que es soberano Rey de todo este universo) tiene tambien cosas en que se diferencia de todas sus criaturas. Entre las quales una es, que como sea verdad que entre las criaturas racionales donde ay una substancia, no ay mas que una sola persona; en este soberano Señor, no aviendo en él mas que una sola substancia, ay tres personas distintas, que son Padre, y Hijo, y Spiritu Sancto. Entre las quales el Padre produce al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Spiritu Sancto. Este mysterio no se puede probar por nuestra flaca y corta razon; porque es tan alto que se pierde de vista. Ni tampoco ay exemplos de cosa semejante en las cosas criadas: porque como sea infinita la distancia que ay entre el Criador y las criaturas, no puede aver en ellas cosa que sea semejante à él, sino son algunas comparaciones imperfectas que sirven para despertar algun tanto nuestra rudeza. Desta manera hacemos comparacion del sol, que por ser la mas no-

ble de todas las criaturas corporales, tiene alguna semejanza con este soberano Señor. Porque como en él ay tres cosas, que son el mismo sol, y la luz que procede del, y el calor que procede de ambas cosas: assi en este mysterio confessamos la persona del Padre, y la del Hijo, que procede del Padre, y la del Spiritu Sancto, que procede de ambos.

Otra comparacion: halláremos en nuestra anima: que como fue hecha à imagen de Dios, tiene alguna semejanza con él. Porque ella tiene tres facultades, ò potencias, que llamamos anima intellectiva, sensitiva, y vegetativa. Con la intellectiva entendemos las cosas espirituales à imitacion de los Angeles: con la sensitiva conocemos las cosas corporales mediante los cinco sentidos, como tambien las conocen los brutos: y con la vegetativa se mantiene y sustenta nuestro cuerpo, y se digiere el manjar, y se convierte en nuestra substancia: la qual tambien se halla por sí sola en las plantas que crecen y se mantienen con el humor de la tierra. Y es cierto cosa notable, que con hallarse cada una destas tres animas por sí sola en estas tres ordenes de criaturas, en el hombre están todas tres juntas: en el qual se hallan estas tres virtudes y facultades, que son la intellectiva, sensitiva, y vegetativa, siendo una sola anima. Pues desta manera decimos que ay en aquella soberana deidad tres personas distintas, que son Padre, Hijo, y Spiritu Sancto: y con todo esso no ay mas que una sola esencia divina: y por esso no ay tres Dioses, sino un solo Dios. De modo que como en nuestra mano tenemos cinco dedos distintos entre sí, y con todo esso no ay cinco manos, sino una sola mano, de la qual proceden estos cinco dedos: assi en aquella altissima naturaleza ay tres personas distintas, pero no ay tres substancias, sino una sola substancia: y por esso no ay tres Dioses, sino un solo Dios.

Y quando en este divino mysterio

nombramos Padre y Hijo, no avemos de imaginar cosa alguna corporal: porque como Dios sea un espiritu purissimo y simplicissimo, todo lo que hace, es con solo su divino entendimiento y voluntad. Y con solo esto criò los Angeles, y criò este mundo, y quantas cosas ay en él. Y por esso esta generacion divina es todà espiritual, sin que entrevenga en ella cosa alguna corporal. Porque Dios nuestro Señor que à todas las criaturas deste mundo inferior que tienen vida, diò fecundidad y virtud para engendrar y producir hijos semejantes à sí (y assi el hombre engendra otro hombre, y el animal otro animal, y la planta otra planta) no avia él de ser estéril, y carecer de hijo que por una manera ineffable engendrase.

Ni es maravilla que no alcance nuestro entendimiento la manera desta generacion divina. Porque si todos los entendimientos humanos no alcanzan cómo se engendra un niño en las entrañas de su madre (esto es, cómo de una poca de sangre se engendra y forma un cuerpo con tanta variedad de miembros, y organos, y sentidos, con tantas diferencias de venas, de arterias, de nervos: y sobre todo, cómo de una materia tan liquida como es la sangre se forman por una parte los huesos duros, y por otra la carne blanda) si esta generacion corporal no se alcanza, cómo se alcanzará la manera de aquella divina generacion, que sobrepuja todo entendimiento?

Otros exemplos de cosas materiales escribimos en nuestra Introduccion del Symbolo (a): unos para dar à entender (aunque imperfectamente) este mysterio: y otros para humillar el entendimiento del hombre, mostrando quan poco alcanza aun de las cosas que se veen con los ojos, y palpan con las manos; para que conociendo su ignorancia y rudeza se humille, y no presuma alcanzar con su flaca razon este tan alto mysterio. Porque si los Philosophos con-

fiessen ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento para entender las cosas altas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para vér la lumbre del sol; qué maravilla es ser aun mas flacos para entender la mas alta cosa que ay en el mundo que es la alteza de aquella divina substancia que sobrepuja todo entendimiento criado? Muy bien dixo un sabio: Los hombres à quien fue dado el entendimiento limitado y por medida, no pueden comprehender las cosas que no tienen limite ni medida. Plinio dixo que en las obras del autor de la naturaleza (que es Dios) ay algunas tan admirables, que al juicio humano parecen increíbles, por no alcanzar la razon y causa dellas. Pues si tan admirable es el Criador en sus obras, cuánto mas lo será en sí mismo? Y si falta la razon para entender sus obras, cuánto mas faltará para entender à el autor dellas? Y por esto gran locura es la de los hombres que no creen que podrá ser lo que ellos no pueden entender; siendo tantas las cosas que no alcanza nuestra rudeza.

Todo lo sobredicho hallará el prudente maestro declarado en la quarta Parte del libro alegado en el Dialogo tercero, que trata de la Santissima Trinidad: y de alli podrá tomar lo que le pareciere mas facil, y mas acomodado à la capacidad del enseñado: añadiendo que estamos obligados à amar y servir à nuestro Criador con todas las potencias de nuestra anima, entre las quales tienen el principado el entendimiento y la voluntad: y assi como el mayor servicio que le puede hacer la voluntad, no es quando ama los amigos, sino quando por su amor ama los enemigos: assi el mayor que le puede hacer nuestro entendimiento, no es quando entiende las cosas claras que se alcanzan por razon, sino quando se cautiva, y mortifica, y humilla, creyendo las cosas que exceden la

(a) Part. 4. Tratad. 2. Dial. 3. §. 2. y 5.

la facultad de la razon, quando lo manda Dios.

CAPITULO VIII.
Del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del Hijo de Dios.

EL mas alto mysterio que professa la fé y religion Christiana, es el de la encarnacion y passion del Hijo de Dios. Por tanto el que desea declarar este mysterio, conviene que vaya prevenido con muchas y fervientes oraciones, y confie en el Señor cuya es esta obra, que no le faltará. Porque pues él fue poderoso para hacer creer al mundo que un hombre crucificado entre ladrones era Dios, Criador de los cielos y de la tierra, y que de tal manera lo creyese, que millares de cuentos de hombres padeciesen mil generos de tormentos por esta verdad, tambien lo podrá hacer agora; pues la obra y la gloria della es suya. Podrá pues el que enseña proceder desta manera.

En la platica pasada declaramos como en la fé y religion Christiana avia algunas cosas que se alcanzaban por la lumbré de la razon natural, y otras mas altas que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal, y la que es fundamento de nuestra fé, es creer que la segunda persona de la Santissima Trinidad, que es el hijo de Dios, descendió del cielo à la tierra para dar orden como los hombres subiesen al cielo: que es para que viviesen con tal sanctidad y pureza, que mereciesen ir à gozar de Dios en su gloria.

Y porque este mysterio es muy alto; assi como à los lugares altos no podemos subir sino por muchos escalones, assi tampoco podemos llegar al conocimiento deste mysterio tan alto, sino presuponiendo algunas sentencias que sean como escalones para venir al conocimiento dél. Entre los quales el primero es saber que la immensa bondad de

Dios es el principio y causa de todas quantas obras ha hecho y hará siempre. Por esta crió el mundo, y por ella lo gobierna y provee de todas las cosas, sin embargo de las ofensas que cada dia recibe de los hombres ingratos, haciendo salir su sol sobre buenos y malos, y lloviendo sobre las tierras de los justos y de los peccadores (a). Este es el primer escalon desta subida:

El segundo es entender que la condicion, y naturaleza de la bondad es hacer bien, y comunicar el bien que tiene à todos. Y como Dios sea summamente bueno, assi (quanto es de su parte) es summamente comunicativo de sus bienes à sus criaturas, y à cada una segun la capacidad y condicion de su naturaleza. Y assi vemos como à los animales brutos dió todas las facultades y habilidades que sirven para su conservacion, y cada año los multiplica de nuevo, y assi los provee de nuevo pasto y mantenimiento con que se sustenten y vivan: porque no es capáz la naturaleza destes animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno, y assi sea summamente comunicativo de sus bienes, no se contenta con la comunicacion destes bienes tan baxos, sino determinó criar otras mas altas criaturas, à las quales comunicasse las riquezas de su misma bienaventuranza y gloria. De modo que siendo él glorioso y bienaventurado con la vista de su misma hermosura, fue tan magnifico y liberal, que no quiso ser él solo bienaventurado; sino crió tambien dos ordenes de criaturas nobilissimas, hechas à su imagen y semejanza, para que fuesen capaces de su gloria; que fueron los Angeles, y los hombres: los Angeles en el cielo, y los hombres en la tierra: los unos, que son substancias espirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos: como son los hombres, que de cuerpo y espíritu están compuestos.

Mas porque las obras de Dios son

per-

(a) Matth. 5.

perfectas como él lo es, assi como crió estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, assi las proveyó de todas las virtudes y perfecciones que para conseguirle se requirieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos y desartapados, sino muy bien ataviados y vestidos: assi en aquel palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porque estos son los andrajosos y mal vestidos que alli no son admitidos.

Mas con esta condicion concedió el Criador esta dignidad à los unos y à los otros: que siéndole fieles y obedientes, y usando bien de la gracia y beneficios recebidos, alcanzassen este bien soberano: pero si hiciesen lo contrario, lo perdiesen por su peccado. Porque esto pide la rectitud y orden de la divina justicia.

Dexemos agora los hombres, y tratemos de los Angeles. Los quales se dividieron en dos partes. Porque unos, reconociendo que todos los bienes que tenian eran de Dios, dados graciosa-mente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se ofrecieron con toda su voluntad y amor à ser perpetuamente sus fieles servidores, y obedecer à sus sanctos mandamientos. Y porque los Angeles son de tal qualidad, que nunca se mudan (como los hombres) en lo que una vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia, y levantados à la vision beatifica de la divina hermosura: y en ella perseveran, y eternalmente perseverarán.

Mas entre los Angeles uvo uno hermosissimo y perfectissimo, que (segun siente Sant Gregorio) (a) era el mas alto de todos: el qual aviendo de ser mas agradecido, y mas humilde, y mas sujeto al Criador que assi lo avia sublimado, no lo hizo assi; sino enamorado de su misma hermosura, se ufaná

con ella, y deseó alcanzar por sus propias fuerzas la semejanza de Dios. Por lo qual, como desagradecido y soberbio, fue desterrado de aquel glorioso lugar (donde no avitan sino los humildes) y porque otra gran muchedumbre de Angeles siguió el exemplo y consejo deste maldito angel, fueron juntamente con él desterrados del cielo.

Los quales estando obstinados en su malicia, y desesperados de volver al lugar que perdieron, tienen un rabioso odio contra Dios que los condenó y trabajan con todas sus fuerzas y artes por escurecer su gloria, y apartar à los hombres de su servicio, y de la guarda de sus mandamientos. Y como ellos no pudieron alcanzar aquel principado que pretendian en el cielo, trabajan por alcanzarlo en la tierra, engañando los hombres miserables, y haciendose adorar dellos en los ídolos, por los apartar del culto y veneracion del verdadero Dios, y introduciendo en el mundo mil diferencias de sectas y falsas religiones: tanto que en solas las Islas de Japon dicen aver veinte y quatro sectas diferentes, en las quales, dexado el verdadero Dios que rige los cielos y la tierra, adoran las estatuas de los demonios. A otros persuaden que las animas que tenemos son mortales, y que no ay mas que nacer y morir. Y assentado esto, entreganse à todos los vicios, y cobdicias, y robos, y carnalidades, como gente que ninguna cuenta tiene con Dios. Y assi viven como puras bestias, que no sienten, ni buscan mas que lo presente, ni procuran mas que los bienes del cuerpo: teniendo entendimiento y anima racional, capáz del mismo Dios, y hecha à imagen dél: pues tienen entendimiento, y voluntad, y libre alvedrio como él.

§. I.

(a) Greg. in Evangel. hom. 34.

Dignidad y gracia en que Dios crió al hombre: y su lastimosa pérdida por la culpa.

DExemos agora al Angel, y vengamos al hombre: el qual (como está dicho) crió Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo que sirve à este proposito, se puede ayudar el Doctor de lo que se contiene en este Summario en el capitulo tercero del tercer Tratado, declarando las gracias y preheminencia con que Dios crió al hombre para conseguir este fin: y lo segundo, como cayó y perdió esta gracia y justicia original que avia recebido, y los males en que incurrió por esta perdida. Entre los quales el mayor es nacer con una inclinacion habitual de amar mas à sí y à sus cosas que à Dios: del qual amor proceden todos los pecados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de saber que deste amor proprio, quando está desordenado, nascen aquellos tres malos amores que Sant Juan escribe (x): que son amor desordenado de la honra, y de la hacienda, y de los deleytes sensuales: y destes tres amores (quando están desordenados) proceden todos los pecados del mundo. Porque (comenzando por el desordenado amor de la honra) quién podrá explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trajes, los gastos, y prodigalidades de excessos que trae consigo el amor desordenado de la propia excellencia, y del querec mandar, y aventajarse, y señalarse entre los otros? Pues de la cobdicia del dinero cuántos engaños, cuántas marañas, cuántas usuras, cuántos robos, cuántas tyrannias, cuántas sinjusticias, y cuántas oppresiones de pobres han nascido? Pues los pecados que se siguen del amor excessivo de los deleytes corporales, quién los explicará? Porque de

aquí procede la gula con todas las invenciones de manjares y sabores exquisitos y golosinas que los hombres sensuales han inventado, con los gastos excessivos que para esto se requieren. De aquí las carnalidades, y luxurias, y deshonestidades, y torpezas, y hechizerias, y adulterios, y muertes de hombres que de aquí se han occasionado. Y de aquí se siguen las embidias de los que nos pasan adelante, y las iras y venganzas de los que ponen impedimento à nuestros appetitos y deseos. Y de aquí se derivan los vandos, y parcialidades, y odios, y enemistades, que duran toda la vida. Y por abreviar, de aquí nascen todos quantos pecados se hacen en el mundo; porque ninguno peccá sino con alguna pretension ò interesse, y deseo de alcanzar algo de lo susodicho. Esta es pues la raíz y dolencia de todos los hombres: los quales nacen con esta perversa inclinacion: y esta procede de aver el hombre perdido la gracia y justicia original con que Dios lo crió.

Deste mal tan grande se siguen otros tres grandes males: entre los quales uno es estar los hombres en desgracia y enemistad de Dios: el qual como sea infinita y summa bondad, aborresce summamente al malo, en quanto malo, y à su maldad. Y desta enemistad se sigue que no tiene él de los tales aquel cuidado y providencia paternal que tiene de los que le sirven y aman. Y assi el demonio viendolos en este estado, entra en ellos, y se apodera de ellos, y los derriba en mil despeñaderos de pecados y males, assi del cuerpo como del anima.

Y de aquí se sigue el postrero de todos los males: que es quedar el hombre desterrado de la compania y gloria de Dios y de todos los bienaventurados, y sentenciado à las penas del infierno. Este es pues en summa el estado miserable en que el hombre quedó por el peccado; y digo por el peccado, por-

porque está claro que no avia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tan rebeldes inclinaciones, y tan contrarias à su mismo hacedor y Señor (pues todas sus obras son perfectas como él lo es) sino el peccado junto con el demonio que lo atizó, fue causa desta tan grande repugnancia y desorden.

§. II.

Como determinó Dios humanado remediar al hombre caído.

Explicada esta dolencia, decláre como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia determinó remediar al hombre caído, por la mas alta manera de remedio que se podía hallar: que fue descendiendo del cielo à la tierra, vestido de carne humana, y offrendose (como verdadero hombre que era) en sacrificio por la salud del mundo.

Preguntará alguno: Por qué causa aquella summa sabiduría escogió este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y redempcion? A esto brevemente se responde que la causa fue los inestimables bienes y provechos que de aquí se siguieron para la sanctificacion y salvacion de nuestras animas (que es, para hacernos buenos y bienaventurados, como él lo es) de los quales carecíamos si por otro medio fuéramos redemidos. Y puesto caso que él pudiera acabar este negocio por otros muchos medios si quisiera; mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que communmente no mira él lo que puede hacer de poder absoluto, sino lo que conviene à la gloria de su santo nombre, y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio avia mas excelente que este; como en el proceso se verá.

Pues teniendo respecto à lo dicho, confessamos que ningun medio avia mas eficaz para la sanctificacion y reparacion del hombre, que este. Para lo qual es de saber que en dos cosas consiste la

perfeccion del hombre: que es en la reformacion de su entendimiento, y en la de su voluntad: que son las dos partes principales en que consiste el sér del hombre, por las quales se dice ser hecho à imagen y semejanza de Dios. Por donde, reformadas estas dos partes, y puestas en su perfeccion, queda el hombre reformado, y perficionado. Pues para esta reformacion ninguna cosa ay de baxo del cielo que mas sirva, que el mysterio de la sagrada passion. Lo qual se declara brevemente en el tercer Tratado deste Summario: y señaladamente en los capitulos 5. 6. 7. 8. y 11. y de aquí tomará el Maestro lo que mejor le pareciere para la prueba y declaracion de lo susodicho, por no repetir aquí lo que allí está declarado.

Y por lo contenido en estos capitulos parece claro quan grandes ayudas se nos dán en la sagrada passion para la sanctificacion y justificacion de nuestras animas: esto es, quánta luz para el conocimiento de nuestro Criador, y quántos motivos y estímulos para todas las virtudes, y para cada una dellas en particular. Porque quien attentamente consideráre este negocio, hallará que de tal manera nos ayuda la sagrada passion à alcanzar cada una destas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras. Porque si tratamos del amor de Dios, qué cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? Si de la humildad, qué cosa mas eficaz para humillarnos? Si de la paciencia, si de la obediencia, si de la mansedumbre ò de qualquier de las otras virtudes, quién no vee quántos motivos tenemos en la sagrada passion para todas ellas?

Como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad y amor para con Dios: y quan grandes impedimentos tenían los hombres para levantarse à esta amor: y por quan alta y singular manera los quitó el Salvador por medio de su sacratissima encarnacion y passion.

AGora es de saber que entre estos grandes frutos de virtudes que se siguen de la sagrada passion, uno de los mas principales fue encender los corazones de los hombres en el amor de su Criador: como él mismo lo declaró quando dixo (a): Fuego vine à poner en la tierra; qué tengo de querer sino que arda? Para cuyo entendimiento es de saber que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos divinos: porque todos ellos se ordenan à este divino amor, sin el qual ninguna cosa agrada à Dios, y con el qual todas las cosas le agradan. Ni él pide ni quiere de nosotros otra cosa mas principalmente que este amor: porque en él se comprehenden todas las otras virtudes con que él es servido. La razon desto es, porque el que de verdad y de todo su corazón ama à Dios, desea tambien con el mismo impetu y fuerza agradarle: y como sepa que ninguna cosa le agrada sino solas virtudes y buenas obras, de aqui es que con el mismo ardor que se mueve à amar à Dios, se mueve tambien al amor de todas estas virtudes. Y del mismo amor, de do procede el deseo de agradarle, tambien procede el temor de offenderle. Y porque ninguna cosa le offenden sino solos los peccados, de aqui le viene un tan gran aborrescimiento dellos, que antes se offrescerà à perder la vida, y mil vidas, que offenderle. Por lo qual todo se vee que el amor de Dios no solo es fin de todos los mandamientos divinos, sino tambien un compendio y

(a) Luc. 12. (b) Rom. 13. (c) De Trinitate, lib. 10, cap. 1. tom. 3. (d) Job. 7.

summario dellos. Y por esto dixo el Apostol (b): *Qui diligit, legem implevit: plenitudo enim legis est dilectio.*

Mas con ser este un tan grande bien, eran grandes los impedimentos que los hombres tenían para amar à Dios, si carecian de fé: porque el amor presupone conocimiento de la bondad de la cosa que ha de ser amada. Y por esto dixo Sant Augustin (c) que podemos amar las cosas que nunca vimos, mas no las que no conoscemos. Pero el conocimiento que los hombres sin fé tenían de Dios, era muy flaco y muy incierto. Porque como nuestra anima, mientras mora en la carcel deste cuerpo, no pueda entender sino lo que entra por las puertas de los sentidos corporales, y Dios nuestro Señor (como espíritu purissimo) esté levantado infinitamente sobre todo lo corporal; de aqui es que ni él puede entrar por estos sentidos, ni ser conocido por ellos. Tenian tambien los hombres ignorancia de todas aquellas perfecciones divinas que sirven para encender nuestro amor para con él. Porque no sabian si él tenia providencia y cuidado de las cosas humanas (pues muchos Philosophos la negaron) y assi no sabian si tenia misericordia para socorrer à nuestras miserias, y justicia para castigar nuestras culpas: y tampoco tenían noticia del amor que Dios tiene à los buenos, y aborrescimiento à los malos. Y segun lo dicho tampoco sabia el hombre si era amado de Dios, ò no: y assi le faltaba el mayor incentivo de amor; que es ser amado del que quiere amar.

Pues deste amor divino para con el hombre estaba él muy dubboso, porque no veía él en sí cosa digna del amor deste tan grande y tan prudente amador. De lo qual aun los santos se maravillaban: y assi decia uno dellos (d): *Quién Señor es el hombre, para que tú le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón (que es tu amor)?* De lo mismo se

se maravillaba David (a), como quien tan perfectamente conocia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues esto assi, faltaba al hombre el mayor estímulo de amor: que era saber si era amado de Dios, pareciendole que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Avia tambien otras causas para dudar deste divino amor. Porque commun sentencia es de los sabios, que la semejanza es causa de amor. Pues segun esto qué semejanza podia aver entre el hombre y Dios? Dios altissimo, y el hombre baxissimo: Dios riquissimo, y el hombre pobrissimo: Dios felicissimo, y el hombre miserabilissimo: Dios immortal, y impassible, y el hombre mortal, y passible: Dios la misma bondad, el hombre lleno de toda maldad: Dios espíritu purissimo, y el hombre cercado de carne impurissima: finalmente, Dios invisible, y el hombre visible, y tan sujeto à este sentido, que apenas puede amar lo que no vee.

Sobre todo esto era grande impedimento para este amor la distancia de los lugares: que es, Dios en el cielo entre los Angeles, y el hombre en la tierra entre los gusanos. Assimismo era grande impedimento la distancia de las naturalezas divina y humana: que es la mayor desemejanza y desproporcion que ay para fraguarse este amor: pues el amor es union de los que se aman, y se hacen entre sí una misma cosa por amor. Por donde no se puede negar sino que todos estos impedimentos tenían los hombres que carecian de fé, para amar à su Criador.

Por el mysterio de su sagrada humanidad quitó el Salvador todos estos impedimentos de su amor.

Viendo pues esto el Hijo de Dios, y conociendo que todo nuestro mal era carecer deste santo amor, y todo

(a) Psal. 143. (b) 3. Reg. 17. 4. Reg. 4. (c) In Prefatione Nativ. Dom.

nuestro bien tenerle; movió con entrañas de infinita charidad y misericordia, determinó cortar de raíz y de un golpe todos estos impedimentos de nuestro amor para con él. Mas de qué manera? O admirable Dios en todas sus obras! Con solo el mysterio de su sacratissima encarnacion quitó perfectissimamente todos estos impedimentos de su amor: Porque por medio della el que era invisible, se hizo visible, y el que era espíritu purissimo, se vistió de carne flaca, y el que era Dios se hizo hombre, y el que era Señor se hizo nuestro hermano, y el que era immortal è impassible se hizo mortal y passible, y el que estaba essempto de todas las miserias, se sujetó por nuestro amor à ellas. Lo qual divinamente nos representaron Elias, y su discipulo Heliseo (b): porque para dar vida à un niño muerto se tendieron sobre él, encogiendo sus cuerpos à la medida del niño, poniendo sus ojos sobre los ojos dél, y sus pies y manos sobre los pies y manos dél: y desta manera proporcionando sus cuerpos, y haciendolos semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haciendose semejante al hombre, de la manera que está dicho: y assi le restituyó la vida de gracia que por el peccado y falta de amor avia perdido. Y desta manera quitó las nieblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias que dél teniamos. Porque con esto nos declaró la providencia y cuidado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer à nuestras miserias, y el amor que tiene à la virtud, y el aborrescimiento del peccado; pues murió por destruirlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la Iglesia, quando canta que por el mysterio del Verbo de Dios encarnado se dió nueva luz à los ojos de nuestra anima (c): para que conociendo à Dios hecho ya visible, nos levantemos al conocimiento

to y amor de las cosas invisibles. Y (como dice Sant Buenaventura) viendo à Dios vestido de carne, le pudiesen conocer, imitar, y amar los corazones de carne. Por donde dice Sant Bernardo (a) que viendo Dios à los hombres hechos carnales, les puso tan grande dulcedumbre en la carne que por ellos tomó, que ha de ser de durissimo corazon quien no le amare con todas sus fuerzas: y el que antes no amaba à Dios, considerandolo en espíritu, lo ame agora viendolo hecho carne.

§. II.

No contento el Salvador con quitar à nuestro amor los impedimentos, le puso los mayores incentivos.

MAS no contento este Señor con avernos quitado todos los impedimentos deste amor (como está dicho) acrescentó los mayores estímulos y motivos de amor que se podian hallar. Porque demás de la imagen y semejanza que tomó haciendose hombre y vistiendo de nuestra carne, ofreció su vida à la muerte por librarnos della: que es el mayor indicio de amor de quantos ay. Y assi dixo él (b): No ay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos.

Mas para ponderar la grandeza deste amor, conviene poner ante los ojos todo lo que este grande amador por nuestra causa padesció. Porque bien mirado, qué son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor, y voces que nos predicán la grandeza dél? Y quien le contempla de pies à cabeza cubierto de llagas, en cada una dellas halla una fuente de amor. Para que assi veamos con quanta razon dixo el Salvador que avia venido à poner fuego en la tierra, y deseaba que ardesse.

Por donde concluye Sant Augus-

tin (c) que una de las mas principales causas porque el Salvador vino al mundo, fue querer encender nuestros corazones en su amor con esta tan grande muestra de amor: por ser este el mayor estímulo de amor que ay. Lo qual prueba el mismo Sancto por exemplo de los amores prophanos. Porque una de las cosas que mas procuran los que desean ser amados de alguna persona, es declararle por obras ò por palabras la grandeza del amor que le tienen.

En lo qual todo se vee lo que al principio propusimos: esto es, quan conveniente medio fue este que la divina bondad, y sabiduría escogió para nuestra salud: pues tantos y tan grandes estímulos por aqui se nos dieron, no solo para el amor de nuestro Criador (que es lo principal) sino para todas las otras virtudes; como está ya declarado. Y no es menester mucha philosophía ni mucho discurso para el conocimiento desta verdad: porque basta poner los ojos en la mudanza que hizo el mundo despues de la venida del Salvador à él. Porque luego vimos tanta muchedumbre de sanctos y sanctas, tantos enxambres de Monges que moraban en los desiertos, tantos choros de purissimas Virgines, y tanta infinidad de Martyres gloriosissimos que despues desto se siguieron: donde vimos los altos abaxados (d), los furiosos amansados, los soberbios humillados, los dissolutos recogidos: donde se juntaron los lobos con los corderos, y los leones con los bezerrros, sin recibir algun daño dellos. Por las quales semejanzas nos declaran los Prophetas el estado en que el mundo estaba quando el Salvador vino à él, y la mudanza que hizo despues de su venida. Por donde assi como conocemos la excellencia de la medicina por los efectos que obra en los cuerpos de los enfermos: assi conocemos la virtud y eficacia de la venida del Salvador al mundo por los efectos

efectos y mudanzas que con su venida obró en él.

CAPITULO X.

De las preguntas que se pueden hacer sobre el mysterio de la sagrada passion; y de las respuestas dellas.

DECLARADA la razon y conveniencia deste mysterio divino, quedanos agora responder à algunas preguntas que la prudencia humana puede hacer acerca dél. Entre las quales la primera es, maravillarse los hombres de que aquella altissima Magestad descendiese à juntarse con una cosa tan baxa como es la naturaleza humana. Despues desto se maravillan de la grande humil-

(a) Prohm. 76

FIN.

(a) In Natal. Dom. serm 3. (b) Joann. 15. (c) August. de Catech. rudib. cap. 4. (d) Eruí. 11. 40. 65. Luc. 1.

LIBRO PRIMERO, PRIMERA PARTE

DEL COMPENDIO Y EXPLICACION DE LA DOCTRINA CHRISTIANA:

En la qual se trata de la necesidad que ay de saberla, y de la declaracion de los Articulos de la fé.

AL CHRISTIANO LECTOR

EL M. R. P. Fr. ENRIQUE DE ALMEYDA,
de la Orden de Predicadores.

Este Compendio de Doctrina Christiana sacó el V. P. M. Fr. Luis de Granada, de gloriosa memoria, mas de treinta y cinco años ha en Portugal y en la lengua Portuguesa, para con él suplir la falta de Predicadores que avia en las montañas de aquel reyno: y diósele en su materna lengua, porque fuesse mejor entendida la doctrina à todos tan necessaria. Algunas veces dixé yo à su autor que nos le diesse en lengua Castellana, porque doctrina tan importante se divulgasse mas generalmente. Respondióme que andaba meditando aquel insigne libro que se intitula Introduction al Symbolo de la Fé; que si Dios le diesse mas vida, pensado tenia hacer lo que yo le pedía, y condescender con muchas personas que le pedían lo mismo; y que él tenia entendido de personas graves, que aguardando que él sacasse este libro de Portugues, mejorandole en lengua Castellana, le guardaban este respeto. Y en particular me dixo, que el Padre Ramirez de la Compañía, famoso Predicador desta doctrina, le avia pedido lo mismo que yo, y que aguardando este libro no sacaba otro de lo que avia predicado à este proposito. Acabósele la vida no mal lograda, antes bien empleada, y no tuvo lugar su intento. Viendo defraudado mi deseo, aguardé algunos años à vér si salía por algun buen Traductor: y viendo que se dilatava, y hallandome con tiempo y lugar acomodado (sabe el Señor con quan piadoso intento) tomé este atrevimiento: del mismo Señor fio el buen suceso. No fue pequeño mi trabajo, no solo por ser mucho mayor que mi suficiencia, sino tambien por mi pobreza: por la qual no aleané un escribiente mejor que yo. Y assi por mis propios pulgares saqué dos veces esta traduccion: en la qual gasté mas de tres años. Recibela pues Christiano Lector, y dirás que ni mi trabajo fue mal empleado, ni mi insuficiencia estragó tanto, que no quede la obra oliendo à su autor. Verás aqui en compendio toda la doctrina necessaria à todo Christiano, tan bien sacada de los Santos, y Doctores, como se esperaba del ingenio del buen Padre Fray Luis de Granada. Vale.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

TEXTO DE LA DOCTRINA CHRISTIANA.

El Per. signum crucis.

OR la señal de la sancta Cruz
P de nuestros enemigos
libranos Señor Dios nuestro
en el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Spiritu Sancto. Amen
Jesus.

El Padre nuestro.

Padre nuestro, que estás en los cielos, sanctificado sea el tu nombre: venga à nos el tu reyno: hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día danosle oy: y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores: y no nos dexes caer en la tentacion, mas libranos de mal. Amen Jesus.

El Ave Maria.

Dios te salve Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus. Sancta Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros peccadores, agora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

La Salve.

Dios te salve reyna y madre de misericordia: vida dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A tí llamamos los desterrados hijos de Eva: à tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lagrimas. Ea pues abogada nuestra, buelve à nosotros estos tus ojos misericordiosos, y despues deste destierro muestranos à Jesus, fruto bendito de tu vientre. O clementissima, ò piadosa, ò dulce Virgen Maria. Ruega por nos, Sancta Madre de Dios, para que seamos dignos de los prometimientos de Jesu-Christo. Amen.

El Credo.

Creo en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y en Jesu-Christo, su unico Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Spiritu Sancto, y nació de Sancta Maria Virgen, padesció debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió à los infernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos, subió à los cielos, y está sentado à la diestra de Dios Padre todopoderoso. Desde alli ha de venir à juzgar à los vivos y à los muertos. Creo en el Spiritu Sancto, la Sancta Iglesia Catholica, la Comunión de los Santos, el perdon de los peccados, la resurreccion de la carne, y la vida perdurable. Amen.

Los Articulos de la fé.

Son catorce. Los siete pertenescen à la divinidad, y los otros siete à la sancta humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero.

Los que pertenescen à la divinidad son estos.

EL primero, creer en un solo Dios todopoderoso. El segundo, creer que es Padre. El tercero, creer que es Hijo. El quarto, creer que es Spiritu Sancto. El sexto, creer que es Salvador. El septimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenescen à la sancta humanidad son estos.

EL primero, creer que nuestro Señor Jesu-Christo en quanto hombre fue concebido por obra del Spiritu Sancto. El segundo, creer que nació de Sancta Maria Virgen, siendo ella Vir-

Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. El tercero, creer que rescibió muerte y passion por salvar à nosotros peccadores. El quarto, creer que descendió à los infiernos, y sacó las animas de los santos Padres, que estaban esperando su santo advenimiento. El quinto, creer que resuscitó al tercero dia de entré los muertos. El sexto, creer que subió à los cielos, y está sentado à la diestra de Dios Padre todopoderoso. El septimo, creer que vendrá à juzgar los vivos y los muertos: conviene à saber, à los buenos para darles gloria, porque guardaron sus santos mandamientos: y à los malos pena perdurable, porque no los guardaron.

Los Mandamientos de la ley de Dios.

Son diez. Los tres primeros pertenescen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del proximo. El primero, amar à Dios sobre todas las cosas. El segundo, no jurar el nombre de Dios en vano. El tercero, santificar las fiestas. El quarto, honrar padre y madre. El quinto, no matar. El sexto, no fornicar. El septimo, no hurtar. El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir. El noveno, no desear la muger de tu proximo. El decimo, no cobdiar los bienes ajenos. Estos diez mandamientos se encierran en dos: en amar à Dios sobre todas las cosas, y à tu proximo como à tí mismo.

Los Mandamientos de la santa Madre Iglesia.

Son cinco. El primero, oír Missa entera los Domingos y fiestas de guardar. El segundo, confessar à lo menos una vez dentro de un año, ò antes si espéra peligro de muerte, ò ha de comulgar. El tercero, comulgar por Pasqua florida. El quarto, ayunar quando lo manda la santa Madre Iglesia. El quinto, pagar diezmos y primicias à la Iglesia.

Los Sacramentos de la santa Madre Iglesia.

Son siete. El primero, Bautismo. El segundo, Confirmacion. El tercero, Penitencia. El quarto, Comunión. El quinto, Extrema-Uncion. El sexto, Orden. El septimo, Matrimonio.

Las Virtudes Theologales.

Son tres. Fé, Esperanza, y Charidad.

Las Virtudes Cardinales.

Son quatro. Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza.

Los Dones del Spiritu Sancto.

Son siete. Primero, Don de Sabiduría. Segundo, Don de Ciencia. Tercero, Don de Entendimiento. Quarto, Don de Consejo. Quinto, Don de Piedad. Sexto, Don de Fortaleza. Septimo, Don de Temor de Dios.

Los Fructos del Spiritu Sancto

Son doce. Charidad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Verdad, Modestia, Continencia, y Castidad.

Las Bienaventuranzas

Son ocho. Primera, Bienaventurados los pobres de espíritu; porque dellos es el reyno de los cielos. Segunda, Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra. Tercera, Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Quarta, Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos. Quinta, Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Sexta, Bienaventurados los limpios de corazon; porque ellos verán à Dios. Septima, Bienaventurados los pacificos; porque ellos serán llamados hijos de Dios. Octava, Bienaventurados los que padescen persecucion por la justicia; porque dellos es el reyno de los cielos.

Las

Las Obras de Misericordia

Son catorce: las siete espirituales, y las siete corporales.

Las siete espirituales son estas.

La primera, enseñar al que no sabe. La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester. La tercera, corregir al que yerra. La quarta, perdonar las injurias. La quinta, consolar al triste. La sexta, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros proximos. La septima, rogar à Dios por vivos, y difuntos.

Las siete corporales son estas.

La primera, visitar los enfermos y presos. La segunda, dar de comer al hambriento. La tercera, dar de beber al sediento. La quarta, vestir al desnudo. La quinta, dar posada al peregrino. La sexta, redimir al cautivo. La septima, enterrar los muertos.

Los Peccados Capitales, que llaman mortales

Son siete. El primero, Soberbia. El segundo, Avaricia. El tercero, Luxuria. El quarto, Ira. El quinto, Gula. El sexto, Envidia. El septimo, Pereza.

Contra estos siete vicios ay siete virtudes.

Primero: contra Soberbia Humildad. Segundo: contra Avaricia Largueza. Tercero: contra Luxuria Castidad. Quarto: contra Ira Paciencia. Quinto: contra Gula Templanza. Sexto: contra

En la recopilacion del tercero Tomo grande anda aqui una gran parte del Prologo Galeato, ò Tratado de la utilidad, y necesidad de la buena leccion y doctrina, que por ser defensivo de todos los escritos del V. P. y apelar sobre todos ellos, se puso por primer Prologo de la Guia, donde parece que es su lugar.

Envidia Caridad. Septimo: contra Pereza Diligencia.

Los Enemigos del Alma

Son tres. Mundo, Demonio, y Carne.

Las Potencias del Alma

Son tres. Memoria, Entendimiento, y voluntad.

Los Sentidos Corporales

Son cinco. Ver, Oír, Oler, Gustar, y Tocar.

Los Novissimos ò Postrimerias del hombre

Son quatro. Muerte, Juicio, Cielo, y Infierno.

La Confession General.

Yo pecador me confieso à Dios todopoderoso, à la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado Sant Miguél Archangel, al bienaventurado Sant Juan Baptista, à los Santos Apostoles Sant Pedro y Sant Pablo, y à todos los Santos, y à vos Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por tanto ruego à la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado Sant Miguél Archangel, al bienaventurado Sant Juan Baptista, y à los Santos Apostoles Sant Pedro, y Sant Pablo, y à todos los Santos, y à vos Padre, que rogéis por mí à Dios nuestro Señor. Amen.

CAPITULO II.

De las partes principales de la Doctrina Christiana, y de la manera que se ha de enseñar.

Todos saben que son quatro las principales partes desta doctrina: conviene à saber, Artículos de la fé, Mandamientos, Oraciones, y Sacramentos. Mas la razon y necesidad destas partes no la saben todos, con ser cosa dignissima de ser sabida: antes sin ella no se puede saber nada.

Pues para esto es de saber que tres cosas se requieren para ser uno verdadero Christiano. Estas son querer, saber, y poder; las quales son de tal manera necessarias, que no basta la una sin la otra.

Primeramente es necessario que el hombre quiera de todo corazon servir à Dios y guardar sus mandamientos; y que esté tan persuadido en esta parte, que aunque sepa que ay muchos caminos en el mundo, por los quales caminan otros hombres, esté firmemente determinado à caminar por solo este.

Lo segundo se requiere despues desta determinacion, que sepa quales son estos mandamientos, y quales las cosas con las quales ha de procurar agradar y servir à nuestro Señor. Porque assi como aprovecharia poco estar yo determinado de servir à un Rey, si no supiese cómo y en qué cosas le avia de servir: assi tampoco aprovecharia desear servir à Dios, si no supiese en qué le avia de servir.

Lo tercero que despues desto se requiere, es poder; porque aunque yo esté determinado à servir, y sepa en qué tengo de servir, si no tengo fuerzas para el tal servicio (porque las cosas que se piden exceden la facultad y poderio de mi naturaleza) faltando este poder, ni aprovecharia el querer, ni el saber.

Pues à estas tres cosas provee sufficientissimamente la doctrina Christiana

con aquellas quatro partes principales, Artículos, y Mandamientos, Oracion, y Sacramentos. Con los Artículos de la fé inclina efficacissimamente nuestros corazones al amor y obediencia de nuestro Señor, proponiendonos para esto tan grandes galardones y premios, tan grandes obligaciones y beneficios y dones de parte de Dios, y tambien tan grandes disfavores, amenazas, y temor, si no respondemos à nuestra obligacion, que la menor cosa destas que atentamente se considerasse era bastante para robar todos los corazones, y llevarlos en pós de sí. Estos Artículos summariamente contiene el Symbolo de la fé, quando trata de la grandeza de Dios, de su omnipotencia, de los beneficios de la creacion, conservacion, governacion, redempcion, encarnacion, nacimiento, passion, y resurreccion, y ascension de Christo, y de su venida à juzgar el mundo, premiando los buenos, y castigando los malos: que son los principales estímulos y motivos de la religion Christiana para persuadirnos y movernos al bien, y apartarnos del mal.

A lo segundo, que es el saber, nos provee con la doctrina de los mandamientos, mostrandonos alli las fuentes de toda virtud y justicia, declarandonos distinctamente lo que avemos de hacer para agradar à nuestro Señor, y merecer su amistad. Y para mayor declaracion destes mandamientos se acrecientan aqui todas las especies y maneras de peccados que se pueden hacer contra ellos; assi de los siete llamados capitales, como de todos los demás.

A lo tercero, porque la naturaleza por el peccado quedó tan flaca y tan mal inclinada, que no es poderosa con todas sus fuerzas y alvedrio para guardar esta ley (por ser la ley espiritual, y el hombre carnal: ella rectissima, y el hombre torcido) para esto (que era lo mas necessario) nos provee sufficientissimamente con la oracion y sacramentos; porque la oracion tiene por

of-

officio pedir el socorro de la gracia para el cumplimiento de la ley, y los sacramentos tienen virtud de dar la gracia. Y assi por estos dos medios se alcanza el poder: que es la mas principal de las tres cosas tan necessarias que avemos dicho. Lo qual jamás sofieron los Philosophos, ni alcanzaron, ni dió la misma ley de Dios antigua, hasta que el Hijo de Dios vino al mundo, y nos la mereció por su passion. Porque (como dice Sant Juan) (a) la ley fue dada por Moysés; mas la gracia para poder guardar essa ley, fue dada por Christo.

Por aqui entenderá el hombre clarissimamente la excellencia desta doctrina, sus principales partes, y la suficiencia y necesidad dellas, y la ventaja que hacen las unas à las otras. Porque en el primero y mas baxo lugar ponemos el saber; porque el saber (como dice Aristoteles) muy poco aprovecha para la virtud. Por lo qual aprovechó tan poco la ley antes del Evangelio; porque la ley (segun dice el Apostol) (b) solo daba el conocimiento de lo que convenia hacer, mas no las fuerzas para obrar. En el segundo lugar ponemos el querer, que nos dá la fé con la grandeza de los intereses, y premios, y amenazas que nos propone. Y en el tercero y mas alto lugar ponemos el poder, que por la gracia se alcanza; la qual gracia pedimos en la oracion, y recibimos en los sacramentos: y este es el fin y cumplimiento de todo.

Por aqui tambien se entenderá lo que principalmente añadió el Evangelio à la ley: que fue la gracia, de donde nasce este soberano poder que avemos dicho; sin el qual el saber y querer no bastaban; y assi era la ley insufficiente è imperfecta hasta que el Evangelio suplió su imperfeccion.

Tambien por aqui se entenderá cómo nos ayamos de aprovechar desta celestial Doctrina, para que no la se-

Tom. V.

pamos de valde. Porque de los mystorios de la fé nos avemos de aprovechar para inclinar nuestros corazones al amor y temor de Dios, y al agradecimiento de sus beneficios, y à la obediencia de sus mandamientos. De la doctrina de los mandamientos nos avemos de aprovechar para entender su voluntad, y saber en qué le podemos agradar ù desagradar. Mas en la oracion y sacramentos nos avemos de aprovechar para que con el uso dellos alcanzar espiritu, fuerzas, y gracia para poner por obra lo que manda la ley. Desta manera ninguna cosa nos faltará de las que se requieren para perfeccion y cumplimiento de la profession Christiana.

Esta es la doctrina que la Iglesia Catholica en su principio enseñó con grandissimo cuidado. Esta era la predicacion de aquel tiempo, y lo que en las publicas y particulares Congregaciones se trataba. Aqui está summado y recopilado todo quanto está sembrado por las Escrituras en prophécias, y figuras, y ceremonias, y sacrificios: todo declarado en el Evangelio por la boca del Hijo de Dios, confirmado con sus maravillosas obras. A esta breve ciencia se han de arrimar, y con ella se han de salvar los profundos y muy fundados letrados; y estas letras conviene que sepan los simples y sin letras, si no se quieren perder.

Quando me paro à pensar en las grandes calamidades que han venido à la Christianidad, las guerras y las ceguedades introducidas por el demonio, la diversidad de errores y falsas doctrinas, conozco que por singular beneficio y misericordia divina se ha conservado la pureza de la verdad en nuestra España, y no ha permitido Dios que el poder de tanta confusion y obscuridad ofuscasse la luz desta doctrina. Todos acudimos à este guion despues de nuestras porfias; y assi la tiene librada el Señor de todos los peligros del mundo, y de tanta diversidad de pareceres y opiniones. Lo

Rrr 2

qual

(a) Joan. 1. (b) Rom. 7. & 8.

qual es razon que reconozcamos, y confesemos que ha sido por la conservacion deste singular beneficio del cielo: y assi entendamos la obligacion que tenemos à ponerla por obra y defenderla.

Aventajados somos sobre los antiguos en presumpcion de Christiandad, y otras cosas que no es necesario declarar; y ojalá estuviéramos iguales con ellos en el estudio y diligencia de enseñar la doctrina Christiana, y de tomar cuenta de como se exercita. Sermones ayia antiguamente de doctísimos y sanctísimos varones que con grande zelo de fé y charidad governaron sus Iglesias (a): mas ni por esto cessaba el officio de catechizar: que es enseñar à los mozos y novicios en la fé las principales partes y lugares de la doctrina Evangelica, que son los que aqui avemos dicho. Grandissimo fue el provecho que con esta manera de enseñar se hizo: y grandes Christianos, fuertes y constantísimos Martyres salieron desta escuela. Ni se cometia tal cargo sino à hombres de excelente vida y grandes letras. Esto parece claro por la Iglesia de Alexandria, que tanto floresció en el mundo con grande numero de Doctores y Martyres: adonde los mismos Apostoles tuvieron este officio de que vamos tratando. No quiero comparar aqui nuestros tiempos con aquellos, ni tratar de quan grande afrenta sería oy para muchos Predicadores descender à tan baxa cosa como les parecería enseñar el Credo y los Mandamientos.

Vengamos al remedio desto, si remedio se puede decir tan blanda medicina como es la que pide el mundo para tan grandes, y envejecidas llagas: que como son las que siempre, tiene por cosa aspera y escandalosa decirle que vuelva à la virtud antigua. Para los antiguos vicios muy facil es de llevar, y los autoriza con la antigüedad: el bien antiguo es el que aborresce, y siendo tan amigo de novedades, en so-

los los vicios y peccados ama y alaba la constancia: aqui alega luego costumbres, y blasphema de cosas nuevas.

PRIMER REMEDIO

Para que se sepa la Doctrina Christiana.

DExémos pues por cosa superflua el verdadero remedio, y vengamos à otros mas faciles. Entre los quales el primero sea, que puesto que esta doctrina principalmente sea para gente nueva (y solamente concurrían à ella los novicios en la religion, quando este Catechismo se usaba) sería bien (y aun creo que es necesario por nuestros peccados) que la depren dan muchos de mayor edad, para que puedan ser Maestros de sus familias, provocandolos al exercicio della con el exemplo y castigo, y tomandoles cuenta della. Esto no ha de ser solamente tomar esta doctrina de memoria, como oracion de ciego, sino con tal declaracion (aunque breve) que dé verdadera noticia de lo que contiene tal mysterio, ò mandamiento, ò sacramento, y declare su verdadero uso y provecho. Desto ha de tener especial cuidado el padre de familias, acordandose que se le ha de pedir estrecha cuenta de los que están à su cargo. O si para esto se cercenasse un poco de tiempo del que se toma para vanas ocupaciones! Mas por nuestros peccados como el padre ni tiene cuidado ni proposito de dár buen exemplo à sus hijos, menos le tiene de enseñarles esta doctrina: que si lo primero se hiciesse, yo asseguro que lo segundo no se dexasse de hacer; porque lo uno es tan cierto compañero de lo otro, que luego se vá en pos dél.

II. REMEDIO.

MAS quando los padres no tienen esta habilidad para enseñar à sus hijos, à lo menos, si tienen posibilidad, les debén procurar buenos maes-

maestros ò ayos: los quales con doctrina y exemplo los enamoren de la virtud, y los encaminen por el camino de la verdad, y sobre todo los enseñen la grandeza del beneficio de la redempcion, el grande y excessivo amor que nos tuvo el Eterno Padre, y nuestro Redemptor Jesu-Christo antes que nasciesemos: y quanto nos amará, si nos conservamos en aquella limpieza que él nos comunicó con su sangre. Esto será facil al zeloso maestro; porque las plantas tiernas son muy faciles de goiar, si con destreza son encaminadas.

III. REMEDIO.

LO tercero que despues se requiere, es que los padres trabajen todo lo possible por apartar à sus hijos luego desde su niñez de las malas companias, y procurarles las buenas, sin seguir en esto el consejo de la vanidad, que communmente usa el mundo; que procura solamente sus iguales ò aventajados, con los quales se honren, amando esta honra, aunque esté acompañada de los vicios, por huir la baxeza, aunque la acompañe la virtud.

IV. REMEDIO.

Tambien deben tener mucho cuidado de los libros en que leen, porque en ninguna manera tomen en sus manos, ni lean, ni oygan leer libros de mentiras, y fabulas, y deshonestos, y lascivos. Siempre y en toda edad fue esto perjudicial y nocivo; mas mucho mas en la de los tiernos años; porque las cosas que en esta edad se tratan, son las que mas quedan en la memoria, y se pegan al corazon; porque todas son como unas imagenes impresas en una blanda cera. La edad experimentada en la virtud puede con mas seguridad leer libros; aunque ay algunos tales, que nadie los avia de tomar en las manos.

Mas à los que comienzan à abrir los ojos en el mundo, no se les puede

permitir cosa mas dañosa que dexarles los libros que agora se usan. Cosa es de admiracion, que aviendo en la republica diligencia para evitar muchas cosas de las quales se podia seguir poco daño; que para los libros que han de leer los Christianos, aya tan poco cuidado, dexando la puerta abierta para todos los que no contienen errores en la fé; no poniendo tasa à los libros vanos; no considerando los daños que dellos se siguen. Verdaderamente libros veo yo, que me parece que consentirlos es consentir un peccado publico.

Quiero agora dexar esto; que es mas largo de lo que parece: y solo digo que el padre que desea à su hijo buen Christiano, ha de procurar que en los primeros años comience luego à desembolver su lengua en las alabanzas de Dios y de su Hijo Jesu-Christo; Redemptor y Señor de los hombres; y este sea el primero estudio en que emplee su entendimiento y memoria; ni oyga ni lea otra cosa que loores de la virtud y de las obras Christianas, exhortaciones y esfuerso para ellas, aborrescimientos y vituperios contra los vicios y peccados; porque antes que entienda lo que son, yá esté acostumbrado à maldecirlos y blasphemarlos.

Y finalmente que en todo lo que le dieren que lea, y todo lo que le enseñaren, vaya encaminado à formar en el mozo un animo generoso, despreciador de todo aquello que el mundo estima, y precizador de sola la virtud, y de la gracia y amistad de Dios. Si pensassen los Christianos en el día que se han de ver juzgados juntamente con los Gentiles, y de como allí ha de parescer la diligencia y el cuidado que estos tuvieron en criar sus hijos, siendo solo su fin criarlos para las virtudes y exercicios politicos; y la que oy ponen los padres que dicen que crian sus hijos para Christianos; parece que desde aora sería razon que se corriessen, y temiessen la cuenta que se les ha de pedir, y el cargo que se les ha de hacer.

(a) Ambros. 13. Aug. phariz. de Exposit. Symboli.

Muchos avrá que se excusarán con decir, que les falta la posibilidad para hacer lo que avemos dicho, porque son hombres que han de ganar de comer por sus manos, y que en el mismo exercicio han de criar à sus hijos para que deprendan en que ganar de comer adonde por fuerza estarán tan ocupados, que no les quedará lugar para el estudio destas doctrinas. Bien podría yo decir à estos que no ay ocupacion que excuse al hombre de ser Christiano, ni para que dexé de saber lo que es necesario para salvarse. También les podría preguntar si es verdad que ningún tiempo les sobra del exercicio de sus officios, ó para sus passatiempos, ó para otras vanidades. Y si es verdad que para esto no les falta; cómo no le tienen para lo que les importa la salvacion? Si tuviesen de veras amor à la vida Christiana, cierto es que no les faltaria tiempo para los exercicios de Christiandad. Mas está el lugar para estas obras en el corazon y en la voluntad, que en los dias y tiempos. Esto basté para el aviso de criar bien los hijos, y enseñarles esta sancta doctrina. Pasemos ya à la primera parte della, que es el Symbolo de la fé, à que llaman el *Credo*.

CAPITULO III.

De la primera parte de la doctrina Christiana, que es el Symbolo ò *Credo* (que contiene el conocimiento de Dios) adonde se declara qué cosa sea creer en Dios.

Examamos dicho que la primera parte de la doctrina Christiana es el *Credo*. Para lo qual es de saber que en el hombre ay dos principales partes ò potencias, que son entendimiento y voluntad; y ambas quiere Dios que se empleen en su servicio; porque el espíritu del hombre esté reformado, estandolo estas dos principales potencias.

Comenzando pues por la primera, quiere Dios que el entendimiento del hombre esté verdaderamente alumbrado y enseñado, y tenga tan claro conocimiento de su Criador, que no yerre en este conocimiento de su ser y de su poder, de su voluntad, de su justicia, de su misericordia, de su saber, y de los beneficios que ha hecho al hombre, y de continuo está haciendo; para que conforme à este conocimiento lo sepa estimar y adorar, y sepa acudir à él, ofrecerse à él, esperar en él, y fiarse dél, aconsejarse con él, y darle gracias por todo. No quiere el Señor que el hombre se engañe en el concepto que ha de tener de su Dios, ni le finja de otra manera de lo que él es en sí, ni tenga en esto falso conocimiento, y engañosa imaginacion; porque entonces ni adoraria à Dios, ni se fiaria del verdadero Dios, sino de aquel falso dios que él tiene en su imaginacion. De aquí es, que el que yerre en lo principal de la fé, que es el conocimiento del verdadero Dios, vá perdido; porque erró la puerta, y ningún otro camino puede tomar por donde no se pierda.

Y si me preguntais en qué puntos consiste la summa deste conocimiento de Dios, digo que este cuidado tomé por todos nosotros la Iglesia; la qual assi por no dexar lugar à que cada uno dixesse su parecer en esto, presumiendo de dar sentencia, y seguir su juicio; como tambien para que con mayor brevedad y concierto lo pudiesemos todos saber y encomendar à la memoria, juntó una summa de todo esto en ciertos Artículos, en los quales (enseñada por el Espíritu Sancto, y mediante su divina luz informada de la verdad de las Divinas Escrituras) summó y puso por singular orden y concierto lo mas señalado y principal que la religion Christiana professa, tiene, y cree de su Dios.

Estos Artículos son doce, aunque algunos los summan en catorce (a): mas

en esto vá poco; porque ni en los catorce ay palabra de mas, ni en los doce la ay de menos. Y à estas verdades llamaron Artículos; porque assi como en el hombre ay artículos ò coyunturas, que son las partes por las quales se manda y gobierna; assi à estas verdades llamaron Artículos, por ser las principales partes de nuestra fé, por las quales se gobierna el cuerpo mystico de la Iglesia, y como por unas coyunturas, por estas verdades se juntan en este cuerpo unos miembros con otros. Porque todos los fieles que en la verdadera confession destas verdades concurren, son miembros deste sancto cuerpo, y los demás hombres no; antes son apartados y estraños.

ESTOS ARTICULOS EN LATIN DICEN ASSI:

- 1 *Credo in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem caeli & terrae.*
- 2 *Et in Jesum Christum Filium ejus unicum, Dominum nostrum.*
- 3 *Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex MARIA Virgine.*
- 4 *Passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus & sepultus.*
- 5 *Descendit ad inferos, tertia die resurrexit à mortuis.*
- 6 *Ascendit in caelum, sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis.*
- 7 *Inde venturus est judicare vivos & mortuos.*
- 8 *Credo in Spiritum Sanctum.*
- 9 *Sanctam Ecclesiam Catholicam, Sanctorum Communionem.*
- 10 *Remissionem peccatorum.*
- 11 *Carnis resurrectionem.*
- 12 *Vitam aeternam. Amen.*

EN CASTELLANO DICEN ASSI:

- 1 *Sancti Pedro. 1.*
 - 2 *Sancti Andrés. 2.*
- Creo en Dios Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.
- Creo en Jesu-Christo su unico Hijo, Señor nuestro.

Sanctiago mayor. 3.

Creo que fue concebido por obra del Espíritu Sancto, y nació de Sancta Maria Virgen.

Sant Juan. 4.

Creo que padesció debaxo del poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado.

Sancto Thomás. 5.

Creo que baxó à los infernos, y al tercero dia resuscitó de entre los muertos.

Sanctiago menor. 6.

Creo que subió à los cielos, y está asentado à la diestra de Dios padre todo poderoso.

Sant Felipe. 7.

Creo que vendrá desde allí à juzgar los vivos y los muertos.

Sant Bartolomé. 8.

Creo en el Espíritu Sancto.

Sant Matheo. 9.

Creo la Sancta Iglesia Catholica, y la communion de los Sanctos.

Sant Simon. 10.

Creo la remission de los peccados.

Sant Thadeo. 11.

Creo la Resurreccion de la carne.

Sant Matbias. 12.

Creo la vida perdurable. Amen.

Ahora es necesario que comencemos à declarar todo esto por orden. Mas porque para entenderlo mejor y con mayor facilidad hará mucho al caso dividirlo primero en sus partes, será bien que comencemos por la division del *Credo*, y luego passaremos à la declaracion de cada una de las partes.

Para lo qual es de saber que este *Credo* que contiene estos doce Artículos que avemos dicho, se divide (segun la mas propria division) en tres partes, conforme à las tres personas divinas. En la primera parte se trata de la persona del Padre, y de las cosas que se le atribuyen: en la segunda del Hijo, y de las que se le atribuyen: y en la tercera de la persona del Espíritu Sancto, y de sus atributos.

A la persona del Padre se atribuye la creacion y el poder: no porque estas dos cosas no sean de toda la Sanctissima

Tri-

Trinidad igualmente, sino porque à la persona del Padre solamente es propio ser la primera, y no producida de otra persona, como el Hijo, que es engendrado del Padre, y el Spiritu Sancto, que es producido del Padre y del Hijo: y por ser el Padre principio sin principio, le damos la primera parte y principio del *Credo*.

Al Hijo se atribuye la sabiduria y la redempcion, porque es Verbo, y palabra Eterna del Padre, y declaró la voluntad del Padre à los hombres en el mundo, y encarnó por los hombres, y los enseñó y murió por ellos: y por esto damosle la segunda parte.

A la persona del Spiritu Sancto se atribuye la gracia y santificación de los hombres: A él conviene la tercera parte del *Credo*. Y porque la razon de todo esto se dará adelante, no resta sino que comencemos à tratar la declaracion de estos Artículos; y dellos trataremos no solo con la especulacion del entendimiento, sino tambien con la práctica de la voluntad.

Sabida cosa es que ay dos maneras de fé; una fria y muerta, sin obras (como luego declararemos) otra amorosa, inflamada con charidad, que no se contenta ni queda satisfecha con lo que cree, sino que passa adelante, y pone por obra lo que cree. Y conforme à esta manera de fé procederá la declaracion de los Artículos della, procurando afficionar y inclinar la voluntad à las cosas que conoce y cree el entendimiento; en lo qual está la summa de todo bien.

Mas antes que entremos en la declaracion del *Credo*, será necesario que primero declarémos las dos palabras primeras dél; que son estas: *Creo en Dios*. Porque puesto que contadas estas palabras, sean pocas y de pocas silabas, tienen tan grande eficacia, que quien quiera que las pronuncie de corazon, y sintiere lo mismo en su anima que pronuncia con su lengua, sin dubda alcanzará la vida eterna. Pero para que nuestras

(a) Galat. 5. Rom. 4.

animas gocen dellas, es menester que se declaren.

Comenzando pues de aquella palabra *Creo*, hase de notar que ay tres maneras de creer. Porque decimos: *Creo à Dios*, y creo que ay Dios, y creo en Dios. *Creo que ay Dios*, es el primer escalon que avemos de subir para nuestra salvacion: esto es, que creamos que ay Dios, y que es verdad quanto deste Señor se escribe en la sancta Escripura. A esta fé llamamos historial, y es comun à nosotros, y à los demonios; porque tambien ellos creen desta manera. *Creer à Dios* es el segundo grado para nuestra salvacion: y es creer que Dios es verdadero, y que habla verdad, y es la misma verdad; y por esta razon dar credito à sus promessas y à sus amenazas. Esta fé es comun à todos los Christianos, assi malos como buenos, justos è injustos. *Creer en Dios* es el tercero grado propinquo à nuestra salvacion; porque esta manera de fé nos hace poner en Dios toda nuestra confianza, amandolo como à summo bien, y encaminar à él por la execucion de las buenas obras, como à nuestro ultimo fin. Esta fé es particular y propria de aquellos fieles que juntamente son buenos y guardan justicia. Y esta llaman los Theologos fé viva ò formada: de la qual dice Sant Pablo (a), que obra por la charidad; y à los tales justifica esta fé.

Segun esta distincion de creer podemos entender qual es la fé por la qual somos justificados, y que nos hace salvos. Esta sin dubda es una virtud que Dios infunde en nuestras almas, por la qual conoscemos y tenemos por cierto que Dios es solo uno en essencia, y trino en personas, y tenemos por ciertas y averiguadas verdades todas quantas cosas están escritas en la divina Escripura, y tenemos certissima confianza de todas las divinas promessas, y sancto temor de todas sus amenazas, y estamos resignados nuestras vidas y todas nuestras cosas en su divina voluntad: y final-

malmente por su respecto huimos el mal, y hacemos el bien, y padecemos los trabajos: y todo por su mayor honra y gloria.

Esta es la fé tan engrandescida y alabada en las sanctas Escripuras, mayormente en el nuevo Testamento. Desta habla el Ecclesiastico diciendo (a): Todas tus obras haz con fé de tu anima; porque esta es el cumplimiento de los mandamientos. Quien cree en él, tiene cuidado de lo que él le manda; y quien confia en él, no rezelará algun daño. No piense nadie que qualquiera fé le basta, ni se precie del vano y ocioso titulo de la fé; porque la fé sin charidad y sin la compañía de las buenas obras, que no está fortalecida con la obediencia de los divinos mandamientos, está es muerta (como dice el Apostol Sanctiago) (b) y à nadie puede justificar. Mas avemos de entender y creer que para creer en Dios con esta manera de fé viva, no basta la industria humana ni todas nuestras fuerzas: antes es merced y don de Dios, y à él avemos de pedir que nos la dé, y nos la aumente y conserve. Por lo qual dixo el Señor à Sant Pedro quando le confesó por Hijo de Dios (c): No te enseñó esso la carne ni la sangre; sino mi Padre que está en los cielos. Y à los fieles que le seguian, dixo (d): Esta es obra de Dios, que vosotros creais en aquel que él embió. Ninguno puede venir à mí, si el Padre, que me embió, no le trae: y yo le resuscitaré en el postrero dia. Escripito es en los Prophetas, que los hombres serán enseñados por el mismo Dios.

Otros muchos testimonios de la divina Escripura trae Sant Augustin en el libro de la Predestinacion de los Sanctos à este proposito (e); mas sobre todo estriva en la sentencia del Apostol que dice (f): Tal confianza tenemos de Dios por Christo, que no somos suficientes para pensar algo de nosotros, como de nosotros: antes creemos que

Tom. V.

(a) Eccl. 32. (b) Jacob. 2. (c) Matth. 16. (d) Joann. 6. (e) Joann. 6. Euseb. 6. Hier. 31. (f) 2. Cor. 3. (g) De Præd. Sanct. c. 2. l. 7. & Retrad. l. 1. c. 23. l. 1. (h) Prov. 20. (i) Ephe. 2.

toda nuestra sufficiencia es de Dios. La qual sentencia citandola Sant Augustin, dice luego (g): Noten este lugar y ponderen bien estas palabras los que piensan que en nosotros está el comenzar à creer, y que despues Dios ha de suplir lo que nos falta. Quién no vee que algo ha de pensar el hombre antes que crea? Nadie se arroja à creer alguna cosa sin primero pensar en lo que ha de creer. Pues si en la religion Christiana (de la qual habla el Apostol) confessamos que aun no somos suficientes para pensar nada sobre lo que avemos de creer; siendo assi verdad que nadie puede creer sin pensar antes algo, pues dice el Apostol que aun para este pensamiento antes de la fé no somos suficientes; quanto menos serémos suficientes para creer? Sea pues la confession christiana: Para ningun principio desta fé tenemos suficiencia de nosotros, sino recebido por merced y don de Dios.

Mas dirá alguno: Si esso es assi, por demás vamos à oír los sermones: en vano trabajan los Predicadores. Digo que por todo lo dicho yo no quiero excluir estos medios, por los quales el Señor suele infundir en los corazones este divino don: antes confessamos que para esta fé es necesario el libre consentimiento de nuestra voluntad; y que por oír la palabra de Dios se engendra en nuestros corazones la fé; y que para esto nos ayudan los Predicadores. Pero decimos con Sant Augustin, y con las Sagradas Escripuras, que para que nuestra voluntad quiera oír, rendirse, y obedecer, y creer, es habilitada y dispuesta por Dios: sin cuyo llamamiento no puede venir à la fé. Porque como está escripto en los proverbios (h): El Señor es el que dá los ojos para vér, y los oídos para oír. Por lo qual dice el Apostol (i): De gracia sois hechos salvos por la fé, y esto no por vosotros; que don fue de Dios, porque ninguno se glorie. Por tanto (segun Sant Augustin

Sss

di-

dice) (a) en vano trabaja la lengua del que predica, si el Señor con su gracia no edifica en el alma. Necesario es oír la palabra de Dios, y en mucho se ha de tener al Predicador; y necesario es que nuestra voluntad se aplique à la palabra de Dios: mas con todo, este don de la fé à Dios lo avemos de atribuir. Por tanto en Dios solamente nos avemos de gloriar: no en nuestra industria, ni en la del Predicador. Esto basta acerca de la palabra *Credo*.

Agora veamos la significacion y razon deste nombre *Dios*. Quien sea verdadero Dios, ya lo avemos dicho: que es el Padre, y el Hijo, y el Spiritu Sancto, tres Personas distintas, mas solo un Dios, un ser, una esencia. Y porque no todos saben la importancia deste vocablo *Dios*, conviene que se declare. Los Griegos derivan este nombre de *Theos*, que quiere decir temor; y porque de todos es temido: ò por ventura se dice *Dios* de otra palabra Griega *Deos*, mudando la *th* en *D*, que quiere decir Veo, ò miro como de atalaya ò lugar de socorro: para dar à entender que Dios todo lo ve, y à todo está presente, y prompto para socorrer à los suyos. Los Alemanes le llaman *Gotb*, conforme à otro vocablo suyo que dice *Gutb*, que quiere decir, bueno; porque solo Dios es por sí esencialmente bueno, como él lo dice (b).

Tambien avemos de notar que de tres maneras usamos deste vocablo *Dios*: unas voces con su propiedad; otras por alguna semejanza; otras segun la falsa opinion de los Gentiles. Propriamente usamos deste vocablo *Dios*, quando por él queremos significar al verdadero Dios, trino y uno. Por semejanza y comunicacion de alguna perfeccion usamos dél quando hablamos de los Principes, y Monarchas, de los muy poderosos, y de los varones sanctos; segun lo que dice David (c): Yo dixi: to-

(a) Psalm. 126. August. ad hunc loc. tom. 8. (b) Matth. 19. (c) Psalm. 81. (d) Exod. 27. Psalm. 46. (e) Gen. 32. (f) Exod. 3.

dos sois hijos del alto, y sois dioses. Y por la misma razon son assi llamados en otras partes de la divina Escritura los Governadores (d).

Tambien avemos de notar que por dos respectos podemos hablar del verdadero Dios: ò considerandolo en sí mismo segun su esencia; ò en sus obras y efectos. Considerado segun su esencia, no hay nombre que nos le pueda representar, ni le quadre para declararle y diffinirle; segun que fue dicho al Patriarcha Jacob (e): Por qué preguntas por mi nombre, que es maravilloso? Por lo qual el Señor dixo à Moyses (f): Yo soy el que soy: dirás à los hijos de Israel: El que es, me embió à vosotros. Mas si consideramos las obras en que se nos manifiesta, con que nos hace mercedes, podemos segun ellas darle muchos nombres; como vemos que se los dá la divina Escritura, que unas veces le llama Señor, otras Altissimo, otras Ayudador, Defensor, Vida, Luz, Misericordia, y Misericordioso, y otros muchos.

Notese tambien que quando hablamos ò pensamos en el verdadero Dios, ni avemos de hablar ni pensar de otra manera que de un espíritu ò substancia eterna, buena, infinitamente poderosa y sabia, sin principio y sin fin, invisible, incorporea, immensa, incomprehensible, simplicissima, ineffable, immovible, immutable, presente en todo lugar, primer principio de todas las cosas, por quien todo lo que es tiene su sér, y se conserva; y que es aquella cosa que ni puede sér ni pensarse mayor, ni mejor, ni mas perfecta. Tal espíritu y tal substancia avemos de imaginar todas las veces que hablamos ò pensamos en Dios. Mas inquirir curiosamente esta substancia para determinar su naturaleza, no nos passe por el pensamiento; porque es grande presumpcion y desvario. De lo dicho quedan declaradas estas

tas dos primeras palabras del Symbolo, *Creo en Dios*.

Agora pasemos à la declaracion del primer Articulo.

CAPITULO IV.

Del primer Articulo de nuestra sancta fé.

LAS palabras del primer Articulo de nuestra sancta fé son las siguientes: *Creo en Dios Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra*. En estas palabras tenemos en summa lo que estamos obligados à creer y sentir de la primera persona del sacratissimo mysterio de la Sanctissima Trinidad: conviene à saber, que es Padre, que es todopoderoso, que es Criador del cielo y de la tierra. Padre se dice, assi porque naturalmente es Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, como porque es Padre por la creacion de todas las criaturas, y Padre por gracia de todos los fieles, como lo dice Sant Juan (a): Dió poder à todos los que creyessen en su nombre, para que en virtud dessa fé fuesen hechos hijos de Dios.

A Christo natural Hijo suyo engendró eternamente por via de entendimiento de sí mismo, por sí mismo, de su propria substancia, él solo sin otra compañía ni ayuda; y assi le engendró de su propria substancia, que no le comunicó parte, sino toda. Mas por esta generacion no lo hizo otro Dios; porque aunque por esta generacion son distintas personas, no son dos Dioses; ni el Padre fue primero en tiempo que el Hijo, ni se puede entender sin su Hijo: antes como à los dos es comun una misma esencia y Deidad, assi les es comun una misma eternidad.

A los fieles (siendo antes nascidos desdichadamente segun la carne de Adám) los reengendró el Eterno Padre, no de su substancia (como à su Tom. V.

(a) Joan. 1. (b) 1. Petr. 1. ad Tit. 1. Joan. 1. (c) 1. Petr. 1. (d) Eesai. 9. (e) In Sequent. Fest. Pentecost.

unico Hijo natural) sino por la simiente espiritual, que es la palabra de la verdad: por su mismo Hijo natural, verdadera, y eterna palabra de Dios; y por el Evangelio, y por los sacramentos, mediante la fé viva, y la virtud del Spiritu Sancto; como lo declaran los Sanctos Apostoles Sant Pedro, y Sant Pablo, y Sant Juan (b); y esto no por los merecimientos dellos, sino por su grande misericordia y eterna determinacion.

Bendito sea Dios (dice el Apostol) (c) y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que segun su grande misericordia nos reengendró à esperanza viva, y perpetua herencia en los cielos. Y reengendrandolos desta manera, no los hizo de su substancia; aunque los hizo participantes y compañeros de su naturaleza (esto es, de su immortalidad, claridad, y gloria sempiterna) y herederos de la vida eterna, para que la participen, y gozen della, assi como él; aunque cada uno en su grado: pero de la misma gloria.

Mas aunque la primera manera de engendrar convenga y sea propria à la primera persona de la Sanctissima Trinidad, à la qual por excellencia llamamos Padre; esta segunda manera de paternidad espiritual es igualmente commun à todas tres personas, y no menos conviene al Hijo y al Spiritu Sancto que al Padre. Por lo qual el Propheta Esaiás hablando de la persona del Hijo, le llamó Padre del siglo venidero (d): y con el mismo espíritu que el Propheta llama la Iglesia à la persona tercera, esto es, al Spiritu Sancto, Padre de los pobres (e).

Mas porque veamos quanta es la excellencia en que Dios tiene la razon de Padre sobre todos los que en la tierra se llaman padres, se pone en el Credo aquella singular adiccion, *todopoderoso*. Aunque muchos se llaman padres, ninguno con verdad se puede decir pa-

Sss 2 dre

dre todopoderoso. Solo Dios es Padre todopoderoso. Es su poder igual à su querer; porque con solo su querer hizo el cielo y la tierra, y se hace quanto oy se hace en el cielo y en la tierra, aunque parezca à los hombres imposible, y sobrepuje à la razon humana: à cuyo poder comparado todo el poder de la tierra, del infierno, y del cielo, no es tanto como el menor grano de arena, comparado à toda la tierra y redondéz del cielo: y quanto una muy pequeña gota de agua, comparada con toda la que ha llovido y lloverá sobre la tierra, y con quanta llevan los arroyos, los rios, y tiene la mar.

Y saber que Dios es Padre todopoderoso, ayuda maravillosamente para despedir todas las razones humanas que se offrescen en los dificultosos Artículos de la fé, y vale para confirmarnos en ella; porque qualquier cosa que nos ponga delante Satanás, ò sus ministros, los infieles, Judíos, y Gentiles, y hereges, todo lo podemos deshacer con sola esta razon: A Dios no es cosa imposible: como lo dixo el Angel à la Virgen nuestra Señora (a); y como dice David (b): Todo quanto el Señor quiso, hizo en el cielo y en la tierra, en la mar, y en todos los abysmos. Y aunque con particularidad el poder se atribuye al Padre, con igualdad conviene tambien al Hijo, y al Espíritu Santo; porque todas tres personas son una misma virtud y esencia.

Ahora veamos en qué manera declaró Dios esta su omnipotencia. Esto hizo en la obra de la creacion del cielo y de la tierra, sacando del no ser al ser todas las cosas con sola su voluntad. Primeramente los cuerpos celestiales con todo su ornato: el sol, la luna, las estrellas con sus influencias, y operaciones: crió el cielo mas alto y excelente, llamado Empyreo, que es el asiento de la divina magestad, adonde gozan de su clara vista los bien-

aventurados, y es el lugar que llamamos el Paraíso y la gloria. Este crió lleno de espíritus Angelicos, que se dividen en tres Hierarquias, y estas tres en nueve choros que ay de bienaventurados espíritus (c). Crió este tan hermoso mundo, lleno de tanta diversidad de criaturas, y todas muy buenas: como lo dice la Escritura (d): Vió Dios todas las cosas que avia hecho, y eran muy buenas. Mas como diximos que el poder y omnipotencia era commun, igual del Hijo como del Padre, y del Espíritu Santo como del Padre y del Hijo, aunque con particular razon y consideracion se aplicaba al Padre: assi decimos que este efecto de la creacion, que con particular consideracion se apropió al Padre, es tan comun à todas tres personas, como lo es la unidad de la esencia y substancia. Y que la creacion sea obra commun à todas tres personas, lo significó y lo dixo claramente el Espíritu Santo por David en el Salmo 32. Por la palabra del Señor fueron establecidos los cielos, y por el espíritu de su boca fue hecha toda la virtud dellos. Adonde diciendo, Señor, dixo la persona del Padre: y por la palabra del Señor, entendió la persona del Hijo: y por el Espíritu de su boca, entendió el Espíritu Santo, tercera persona en el sacratissimo mysterio de la Santissima Trinidad.

Y porque del mismo principio es la conservacion que la creacion, en confessandote por Criador, le avemos de confessar por Conservador y Governador de todo; pues tiene por él la conservacion, como por él tiene el sér; porque no consiente aquella bondad soberana (con el amor que tiene mas que de padre) que alguna de sus criaturas perezca ò venga à menoscabo por falta de provision para sustentarse en su sér; sin su disposicion y voluntad; que assi tiene quenta, y providencia de

50-

sola una de sus criaturas, como si mas no uviera en el mundo: y assi basta para todas, como para una. El lo dixo por Sant Matheo (a): Poco precio valen en la plaza cinco paxarillos: pues aquellos no cayeron en el lazo del cazador sin particular voluntad de Dios, que quiso que cayessen oy aquellos, y no otros. Pues si esta providencia tiene Dios de los paxaros, criados para vuestro servicio, quanto mas cuidado tendrá de vosotros? Yo os digo de verdad que hasta los cabellos de vuestra cabeza tiene contados, y uno no perdereis sin su providencia. Mas os precia él que à los paxaros: y tanto mayor será la providencia que de vosotros tendrá que de los paxaros, quanto vá de hombres à paxaro, y de la estima en que Dios tiene al hombre, al precio en que tiene à un paxaro. Para esto hace mucho al caso lo que el Señor dice por San Juan (b): Mi Padre todavia obra, y yo obro. Como si mas claramente dixera: Aunque está escrito que Dios cesó al septimo dia de la obra de la creacion; ni él ni yo cessamos jamás de la obra de la conservacion, con la providencia que tenemos de conservar todas las especies de las cosas criadas. Por lo qual dice David (c): El Señor me gobierna; no temo que me faltará cosa: El Señor es mi luz y mi salud; à quién temeré? Y en otra parte (d): Los ojos de todos están puestos Señor en vuestras manos, y de vos todos reciben su mantenimiento en el tiempo conveniente: abris vuestra liberal mano, y à todos dexais satisfechos con vuestra bendicion.

Estas dos tan maravillosas obras, como son la creacion y governacion ò conservacion de todo lo criado, nos dán grande luz, y conocimiento de Dios. Descubrennos su poder en tan grande y tan maravillosa obra, su bondad en hacer esto sin ningun interés proprio; pues como à él no le faltaba cosa, nada avia menester. Descubrió y manifestónos su

sabiduria en el gobierno de todo, y orden y concierto que en todo puso; su grande magnificencia con el hombre, para cuyo servicio crió todo este mundo visible, su grande misericordia, en que siendo nosotros tan ingratos à todos estos beneficios, no dexa él de perseverar en estas generales y communes mercedes, alumbrando con su sol, assi al malo como al bueno, y lloviendo assi en la heredad del peccador como en la del justo. Esta es en summa la declaracion y confession deste primer articulo. Veamos agora la practica dél como la abraze nuestra voluntad.

§. I.

De la practica deste Articulo.

EL fruto de la fé y entendimiento deste primer Articulo es que assi como confessamos en Dios omnipotencia, bondad, y sabiduria, magnificencia, y misericordia, y en cada atributo destes infinitad: assi le tengamos aquel temor y obediencia, aquel amor y confianza, que à tal Señor y Padre todopoderoso se debe.

FRUCTO I.

Y comenzando por la confianza, pide este Articulo que en todos nuestros trabajos, angustias y perplexidades nos acojamos à él con confianza de hijos à Padre que conocen omnipotente; infinitamente bueno, sabio, y misericordioso, teniendo por certissimo que pues es nuestro Padre que nos crió del no sér y de la nada al sér, y sér mas excelente de todas las criaturas visibles; y pues es omnipotente ò infinitamente bueno; por lo primero puede, y por lo segundo quiere favorecernos en todo tiempo y lugar que aviendole menester le llamáremos. Y como por omnipotente no queda lugar de dudar de su poder, y por infinitamente bueno y amoroso Padre, no ay porque dudar

(a) Luc. 1. (b) Psalm. 134. (c) Dionys. de Celest. Hier. (d) Gen. 1.

(a) Matth. 10. Luc. 12. (b) Joan. 5. (c) Psalm. 22. (d) Psalm. 144. (e) Matth. 5.

dar de su querer: assi por ser infinitamente liberal, no queda lugar de dudar de que nos socorrerá con liberal socorro, con abundancia, y en tiempo conveniente, assi al cuerpo como al alma. Y assentado esto en nuestros corazones, quedamos señores dellos, essentos y libres de todo temor de Satanás, del mundo, y de la carne. Porque si Dios está de nuestra parte, qué contrario puede ser temido? Con esta consideracion dirémos con el Propheta David (a): En el medio de la sombra de la muerte estoy seguro, creyendo que tu, Dios mio, estás conmigo. Si contra mí vinieren exercitos, sin miedo de mi corazon mirarán mis ojos (b); porque en medio de todas las guerras esperaré en este Señor omnipotente, infinitamente bueno. El me recogió en su tabernaculo, y en lo mas secreto dél me escondió en el dia del trabajo. Pusome en lo alto de un fuerte, donde señoree à todos mis enemigos. Desta fé de que el Señor es nuestro Padre universal por el beneficio de la creacion, y que como Padre nos ama mas que nunca hombre padre quiso à hijo, y que con tal amor y omnipotencia es infinitamente bueno, nasce en nosotros esta confianza y sossiego en nuestros corazones.

FRUCTO II.

Y sin este ay otro fructo muy importante desta misma fé: y es que conociendo ser Dios Padre nuestro por tantos titulos, desta consideracion nasce un entrañable amor con Dios, y una filial y alegre obediencia y resignacion de nuestra voluntad en la de tan amoroso Padre. Item, que conozcamos que dél tenemos todos los bienes corporales y espirituales, de cuerpo y de anima, y por todos nos conozcamos deudores y obligados, y demos las gracias que pudieremos, y llamemos todas las criaturas à que nos ayuden à alabar tal Padre, y Señor; por el qual avemos de

estár promptos y aparejados à soltar y perder todo lo que tenemos y este mundo nos puede dar, en tal de no dexar de obedescer à tal Señor, y Padre en el menor de sus mandamientos; pues no puede ser pequeño ni de pequeña obligacion el mandamiento de Señor tan grande: y assi avemos de rendir à este Señor nuestro entendimiento y voluntad, alegre, llana, y humildemente: y sin curiosidad nos sujetemos à creer todo aquello que la Iglesia Catholica Romana nos propone: creyendo deste Señor que es verdadero en todas sus palabras, sancto en todas sus obras, maravilloso en todos sus juicios. Tambien avemos de tener atencion à aprovecharnos de sus divinos beneficios en aquel uso que él es servido que dellos usemos. De manera que de la fé de su divina providencia nos aprovechemos para esperar en él mas que en ninguna criatura, no en nuestra industria, segun lo que dice David (c): No desampara Dios à sus Santos (esto es, à sus escogidos) antes para siempre los conservará y guardará.

FRUCTO III.

Tambien se descubre aqui otro tercero fructo desta misma fé: esto es, que en las almas de los justos causa una esperanza firmissima, y una consolacion perpetua: mas si al hombre le falta la fé, ò la justicia y bondad de vida, todo quanto esperare y se prometiére, no se llamará virtud de esperanza, sino presumpcion y engaño. Porque puesto que los malos son por algun tiempo amparados por Dios y prosperados, no à estos, sino à los justos (segun el Apostol) (d) son las promessas divinas de la presente vida, y de la bienaventurada venidera eterna. De los tales solamente habla David quando dice (e): Bienaventurados todos los que esperan en el Señor.

§. II.

§. II.

De los que peccan contra este Articulo.

MAS para que entendamos mas perfectamente este Articulo, hace mucho al caso entender cómo contra él peccamos; para que de los observantes y de los transgressores recojamos cumplidamente la guarda y practica deste Articulo. Peccan contra este Articulo los que creen que ay muchos dioses; tambien los que niegan la divina providencia, y dicen que Dios no tiene cuidado ni gobierno de las cosas de acá; sino que ellas succeden acaso y por fortuna. Item, peccan contra este Articulo los agoreros, hechiceros, y supersticiosos, que dexando el poder de Dios y no subjectandose à su providencia, y divina voluntad, piensan por otros medios salir con sus intentos, y alcanzar sus pretensiones. Tambien peccan gravissimamente contra este Articulo los que desesperan, cargados de la consideracion de la divina justicia, y de la gravedad de sus peccados passados, ò por desastres y casos de la adversa fortuna. Y à esto suelen venir los que no están de veras fundados en la fé del poder, del saber, y de la misericordia del Señor, y de su infinita bondad.

CAPITULO V.

Del segundo Articulo de nuestra fé, y del mysterio de la Sanctissima Trinidad.

EL segundo es: Creer en Jesu-Christo, unico Hijo de Dios, Señor nuestro. Aqui comienza la segunda parte del Credo. En el segundo Articulo confesamos que puesto que Dios sea uno y de unica substancia y sér, es trino en personas. Es decir: en una naturaleza divina, y en un sér y poder, y en un amor y querer están tres personas: y estas no

son tres dioses, sino un Dios: porque no ay en esta Trinidad mas de un sér, y una voluntad, y un poder. Para ser tres Dioses avian de ser tres seres, tres substancias, tres poderes, tres voluntades; como vemos que es acá entre tres hombres. Mas porque esto no es ni puede ser en la sanctissima Trinidad, por esso no es mas de un Dios, pues aunque sean tres personas, no ay entre ellas otra diferencia, que la una engendró eternalmente, y no fue engendrada; y esta se llama Padre; la otra por ser engendrada (por excellent modo, ineffable, mas alto que nuestro entendimiento puede comprehender) se llama y es Hijo; y la otra es el Spiritu Sancto, que procede del Padre y del Hijo; y desta tercera persona tambien tenemos su Articulo distincto, adonde se cumple enteramente la confession del mysterio de la Sanctissima Trinidad. Esto basta que entienda el Christiano deste mysterio; y en lo demás encoja las alas de su entendimiento, adorando y reverenciando sin curiosa especulacion.

Hablando pues de la segunda persona, que es el Hijo, de quien trata este segundo Articulo, confesamos que el Eterno Padre tiene un Hijo tan Eterno como él, y en todo igual à él, engendrado de su substancia por via de entendimiento, que conociendose y entendiendose à sí perfectissimamente, produce aquella viva imagen de sí mismo, la qual sale de infinita perfection, como él es infinitamente perfecto: y esta misma imagen es el Hijo eterno y unico, à diferencia de los hijos adoptivos por la gracia, que son todos los buenos. Mas este Jesu-Christo es natural Hijo de Dios consubstancial, igual, eterno, resplandor y gloria del Padre, que todas las cosas sustenta y rige con la palabra de su virtud; à quien constituyó el padre por heredero de todas las cosas (a); por quien hizo al mundo; del qual y en el qual siem-

pre

(a) Psalm. 22. (b) Psalm. 26. (c) Psalm. 36. (d) 1. Tim. 4. (e) Psalm. 33.

(a) Hebr. 1. 1. ad Col. 1. 1. Joán. 1. 1. Col. 2. Matth. 28.

pre tuvo su contentamiento, como enseñan los Santos Apostoles y Evangelistas. Este Hijo por otro nombre se llama Verbo ò palabra del Padre: tambien se llama imagen suya: y cada qual destas nombres nos representa algo desta divina generacion. Hijo se llama, para que entendamos que es de la misma substancia del Padre, y tan Dios como el mismo Padre. Palabra se llama, para dar à entender que esta generacion aunque es substancial, no es material, sino espiritual; porque es por via del entendimiento. Y llamase imagen y figura de su substancia, porque es viva y verdadera representacion de todo aquello que ay en la substancia del Padre, con entera perfection; assi como la imagen impresa en la cera con un sello, contiene en sí todo quanto ay en el sello, excepto que la imagen es del sello, y no el sello de la imagen; assi todo lo que tiene el Padre tiene el Hijo, excepto que el Hijo nace del Padre, y no el Padre del Hijo.

Esta es la summa deste ineffable mysterio: y no es mucho que no le entendamos; porque cuántas son las cosas visibles y obras de las manos del Señor, que nosotros no podemos comprender? Pues cómo nos maravillamos que al mismo Dios (sobre todas sus obras incomprehensibles) no comprendemos! Esta gloria avemos de dar à nuestro Dios: que por grande, è ineffable, immenso, è infinito, no es comprehensible de la criatura. Tal conviene que sea el verdadero Dios, y tal conviene que sea su naturaleza y grandeza. Tal le confesemos, qual las divinas Escrituras nos dicen que es; y no queramos ser curiosos investigadores de su ineffable è incomprehensible naturaleza; acordandonos que está escrito (a): El escudriñador de la Magestad será oprimido de la gloria. Y en otro lugar dice (b): No busques las cosas mayores que tu capacidad; porque muchos cayeron por esta

causa, ocupando la vanidad sus sentidos. Assi en este lugar y mysterio como en todos los otros que no podemos comprender, debemos decir con el Apostol (adorando con admiracion) O alteza de las riquezas de la sabiduria de Dios, quan incomprehensibles son sus juicios, y quan escondidos sus caminos! (c)

§. I.

Explicacion del mysterio de la Encarnacion de nuestro Redemptor Jesu-Christo.

Esta es la primera parte deste segundo Artículo, que trata de la divinidad de la Persona del Hijo. En la segunda comienza à tratar del mysterio de su Humanidad, quando dice: *Creo en Jesu-Christo su unico Hijo, Señor nuestro.* En las quales palabras confesamos que el Padre celestial con acuerdo y consejo eterno embió à su Hijo para que haciendose hombre y compañero de los hombres, los sacasse y librasse del yugo y subjeccion del demonio, y les alcanzasse perdon, reconciliandolos con el Padre Eterno, y fuesse Capitan suyo, Rey y Señor, para que con su favor sean defendidos del peccado, y tenga fuerzas y aliento para servir à Dios, y obedescer sus leyes y mandamientos: y por esta causa le atribuímos estos nombres; es à saber, *Jesu-Christo, Señor nuestro:* porque esso es *Jesu, Salvador.*

Quiso el Padre Eterno que fuesse este su nombre, y assi lo mandó por el Angel; el qual declaró la razon de tal nombre, diciendo (d): Porque él ha de salvar à su pueblo del cautiverio y miseria del peccado, y avia de bolver los hombres à la gracia del Eterno Padre, y à la herencia de los bienes del cielo.

Christo quiere decir unguido; y es llamarle Rey, Profeta, y Sacerdote. El coronar de los Reyes antiguamente era unguirlos. Christo es nuestro verdadero Rey, del qual dixo el Angel que

que reynaria en la casa de Jacob para siempre (a). Perfectissimamente exercita en la Iglesia Christiana este officio de Rey.

El Rey es cabeza de todo el reyno, y su officio es amar à sus vasallos, regirlos, y gobernarlos, y defenderlos, cumplirlos de justicia, favorecerlos en sus trabajos, socorrerlos en sus peligros, pelear y poner la vida por librarlos de sus enemigos, ordenarse à sí y à todas sus cosas para bien de sus vasallos, y no descansar hasta llevarlos à su debido fin. Veis aquí el officio y las condiciones de buen Rey. Estas nunca se hallaron en su perfection en ningun Rey, como en Jesu-Christo para con nosotros los Christianos. El verdaderamente nos ama, nos rige, nos defiende, nos favorece y ampara de nuestros enemigos, que son el peccado, el demonio, el infierno, la carne, la muerte: en tanto grado, que dió su vida por nosotros en una Cruz; desde la qual haxó à los infernos à libertar à los suyos.

Por esta misma causa se llama *Señor nuestro;* porque aunque sea universal Señor de todo lo criado, y de todos los Reyes y Monarchas del mundo; particularmente se llama de los que con efecto rescató con su preciosa sangre; por el qual titulo somos mucho mas suyos que lo es el esclavo comprado por oro ò por plata.

Estos tres nombres le convienen por razon de su sacratissima humanidad tomada por nosotros; que es uno de los mas principales Articulos de nuestra fé; por la qual confesamos dos naturalezas en la persona del Hijo de Dios, y dos generaciones, una eterna, y otra temporal: la primera, por la qual antes de todo tiempo en su eternidad fue engendrado del Padre: y la segunda, por la qual temporalmente nació de la siempre Virgen su Madre. Por la primera es Dios verdadero; y por la segunda es hombre verdadero. La prime-

Tom. V.

(a) Luc. 1. (b) Gen. 3. (c) Rom. 11. (d) Matth. 3.

ra generacion excede todo ingenio criado: no nos la mandan entender, sino creer, adorar, y reverenciar. Mas porque el Hijo de Dios, verdadero Dios, se quiso hacer verdadero hombre, y hijo del hombre, bueno es preguntarlo y saberlo: aqui es la inquisicion loable, religiosa, y de grande fruto.

Y la causa deste mysterio fue, porque por el peccado de nuestros primeros Padres cayó toda la naturaleza humana en la tiranía de Satanás, en el peccado y condenacion de la muerte eterna, tan irremediamente, que ningun hombre por mas justo y sancto que fuesse, se podía librar desta condenacion; y assi cada día iban los hombres sin remedio de mal en peor: y aunque Dios justissimamente estaba ayrado contra los hombres, con todo, como Padre piadoso, en medio de su saña se acordó de su misericordia, y no quiso que peciese para siempre el hombre que él avia criado à su imagen y semejanza. Por lo qual luego en el principio del mundo, y en todas las edades dió Dios esperanzas al mundo de embiarles su socorro. Esto significó quando amenazó à la serpiente, diciendole que el hijo de la muger le quebraría la cabeza (b); y quando prometió Dios à Abraham que en un hijo suyo avian de ser benditas todas las naciones de la tierra (c); y quando por Moysés les prometió Salvador natural, nascido de su proprio pueblo (d); y en muchos lugares y Prophetas le señaló de qué tribu y de qué linaje; que sería del de David (e); y de qué Madre; que sería una Virgen antes y despues del parto. Llegandose pues el tiempo del cumplimiento destas promesas, y desta grande misericordia, embió Dios à su hijo al mundo para la redempcion de los hombres, para que levantasse los caidos, recogiesse y buscase los perdidos, y diesse vida à los muertos.

Y si alguno me pregunta por qué pa-

Tit

ra

(a) Psal. 25. (b) Eccl. 3. (c) Rom. 11. (d) Matth. 3.

(a) Luc. 1. (b) Gen. 3. (c) Gen. 22. (d) Deut. 18. (e) Mich. 5. Psal. 132. Ezai. 7.

ra este efecto no embió el Eterno Padre alguno de sus Angeles, oyga la respuesta, tan breve como verdadera. Convenia embiarse medianero cuya intercesion fuesse delante de Dios mas eficaz, y para con los hombres mas afectuosa: y para esto convenia que fuesse este medianero de la naturaleza de los extremos entre los quales se avia de poner: y assi ninguna cosa pudo ser tan conveniente como que este tercero fuesse de las dos naturalezas divina y humana: esto no podia caber en el Angel. Tambien este medianero convenia que fuesse tal, que satisficiera por el hombre à Dios: para hacer esta satisfaccion no avia caudal en el Angel: porque como el peccado sea de offensa infinita, solo poder infinito podia satisfacer; y infinito poder no cabe en Angel: y pues el hombre era el peccador, hombre convenia hiciesse la satisfaccion. Por estas razones se hizo el Hijo de Dios hombre; y siendo Dios y hombre, hallabase en tal supuesto hombre que padeciesse con caudal de Dios, con el qual pagasse. Baste lo dicho para declaracion deste segundo Artículo. Vengamos agora à la practica y sentimiento dél.

§. II.

De la practica deste Artículo.

LOS que fueren verdaderos vassallos y siervos de tan buen Rey, sentirán en este Artículo mas cosas que yo sabré decir; por no tener tan empleado mi corazon en su servicio, como fuera razon. Mas representando en mí la persona de uno de los buenos, diré algo de lo mucho que aquí se puede sentir.

Todas las veces que rezo este Artículo, se me representan las mismas consideraciones que dexamos apuntadas en el primer Artículo: mas en este se me despiertan con mayor eficacia, viendo que no se contentó Dios con criarnos, y para nuestra conservacion darnos todo este mundo lleno de tantos dones, sino que echasse el resto de todo quan-

to le fue posible dár à los hombres, con darles à su Hijo con todo su poder y eternas riquezas; no solo para librarlos de todos nuestros males, sino tambien para enriquecernos con todos sus bienes. Quando considero quanto Dios en este don dió mas à los hombres de lo que ellos se atrevieran à pedir, ni pudieran desear ni pensar; y con esto se me representa el excesivo amor que Dios en este don declaró à los hombres; y por otra parte quan mal conocido de los hombres está este infinito don y beneficio, el poco agradecimiento nuestro, y quan mal nos aprovechamos dél: es tan grande la verguenza y affrenta, y quedo tan corrido, que querria huir de mí mismo por no verme; y à veces me toma tal aborrecimiento de mí mismo, que deseo hallar quien me vengas de mí, y tengo en poco à los que hacen caso de mí, siendo tal; y como que me enoja dellos porque no me conocen, ni me hacen el tratamiento que yo merezco por mis peccados.

Todas las cosas que bien me suceden, me parece que me condenan, y que mis peccados acarrear y guian estos buenos successos, para que al cabo sean testigos para mi condenacion: y ofreciendoseme con esto à la memoria aquel dia en el qual tengo de ser juzgado, acaesce desatinarme de manera; que me parece que busco ya adonde esconderme: y es tal la confusion de mi corazon, y la turbacion de mi lengua, y las colores que en la cara se me parecen; y el cómo me desfiguro, que muchas veces me duran por grande espacio, y con mucha fuerza no puedo desecher de mí esta congoja. Paresceme que ni tengo de tener lengua con que responder, y que tenerla sería mayor desverguenza; porque estando en tal juicio, adonde no tendrá lugar la mentira, no podré yo decir que creí verdaderamente este Artículo; pues fue tal mi vida, como si no le creyera: tal el desagradecimiento, como si tal no uviera recibido.

Mas

Mas quando busco el remedio y socorro para mis tribulaciones, y el perdón para mis peccados, la confession deste Artículo subitamente me muda y pone en mí otro nuevo corazon: porque veo que para tan grandes males como son mis culpas, me hizo Dios tan grande merced como fue darme su Hijo para mi remedio, mi rescate, mi sacerdote, mi sacrificio, mi cordero, mi sanctificacion, mi justicia, mi Señor, mi amparo, mi guia: luego me parece que me toma de la mano y me lleva delante del Padre Eterno, y que allí responde por mí, y que por lo que à mí me falta, ofresce él una copiosa y sobrada redempcion: y la consideracion de la fé que tengo deste Artículo, trueca las desconfianzas en firme esperanza, mis tristezas en alegria, y mi desassosiego en reposo. Si no fuésemos tan flojos, nunca saldriamos de la consideracion deste Artículo sin nuevas mercedes y señales de la amistad de Dios, y con nuevos alientos de servir à tal Señor, y nuevo odio contra el peccado y demonio.

Esta es la practica deste Artículo; cuya consideracion no es mucho cause en los corazones fieles los efectos que avemos dicho: antes ay mayor razon para que nos maravilemos como con la consideracion de la fé y confession deste Artículo no se acuerde el Christiano ni haga conferencia de tal recibo de mercedes y de tal gasto, para temer el dia de la cuenta.

§. III.

De los que peccan contra este Artículo.

DEsta declaracion se vé manifestamente quáles son los que peccan contra este Artículo; porque assi como diximos en el primer Artículo, que pecaban contra él los que buscaban el remedio de sus pretensiones fuera de Dios, no fiados de su gobierno y providencia:

Tom. V.

assi decimos que peccan contra este segundo Artículo los que para con Dios buscan otra entrada, y fian de otra cosa mas que de su unico Hijo, Señor y Redemptor nuestro.

El que creyere alcanzar perdón de sus peccados por otros medios, asperezas, rigores, y penitencias, no fundando todo esto en los merecimientos de Jesu-Christo, éste no alcanzará nada, y peccará de nuevo contra este Artículo; por lo qual todas las oraciones, assi de la Iglesia como de todos sus miembros, ván encaminadas y fundadas en los merecimientos deste medianero. Todos nuestros merecimientos son como unos pedazos y sobras de las riquezas de Jesu-Christo: y si algun valor tienen (como lo tienen) todo es por ser arrimados à los merecimientos de Christo; esto es, porque la oracion de Christo dió valor à la mia, el ayuno de Christo à los míos; y assi en todas nuestras obras ha de ir delante como luz dellas Jesu-Christo, ofresciendolas por él al Padre Eterno, y fiando no de nuestras obras, sino del merecimiento de Christo, que les dá el valor, quando estamos por gracia unidos con Christo, como miembros suyos mysticos.

De aquí nasce que pecca contra este Artículo el que cree que por su propria industria y buenas obras tiene mas merecimientos y vale mas que otros. Estos son semejantes al Phariséo que pensaba que era mejor que los demás, por su propria industria y en virtud de sus buenas obras: era decir: Gracias à Dios y à mis manos (a). Esto es no entrar por la puerta. El verdadero fiel ha de decir: Gracias à Dios por Jesu-Christo, gracias al Padre que nos dió su Hijo, gracias al Hijo que nos dió todos sus merecimientos, toda su vida, y su muerte; por él valen nuestras obras, y el querer y desear obrar, por Jesu-Christo nos fue dado esse buen deseo, por él se nos dió virtud para ponerlo por obra,

Tit 2

por

(a) Luc. 18.

por él avemos de pedir el dón de la perseverancia. Todos son dones alcanzados por Jesu-Christo: él es nuestra justicia y nuestra sanctificación. Esto es ser Jesu-Christo nuestro Rey y Señor. Veamos al tercero Artículo.

CAPITULO VI.

Del tercero Artículo de la fé, y de la consideracion y uso dél.

Dicen las palabras del tercero Artículo, hablando de Jesu-Christo: *El qual fue concebido por obra del Spiritu Sancto, y nació de Sancta Maria Virgen.* Assi este como los demás que se siguen del Hijo, son como declaración del segundo Artículo, y de las propiedades de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y nos dán mayor conocimiento de su persona, y nos dicen lo que hizo por nosotros, y de qué manera nos fue dado por Señor, y el fin que avemos de mirar siguiendolo.

Dos cosas se nos enseñan en este Artículo, y ambas muy importantes para el conocimiento deste mysterio, y para ser agradecidos y sujetos à Dios. La primera es averse hecho hombre el Verbo divino. La segunda es la innocencia y pureza desse hombre. Tenemos pues tal Redemptor, que por la parte de Dios tiene la misma sanctidad que su Padre; y por la parte de hombre es purissimo è innocentissimo: porque el autor desta concepcion fue el Spiritu Sancto.

El fue el que formó el cuerpo, tomando la materia de lo mas puro de la sangre Virginal, y juntó el alma con el cuerpo. Allí sirvió la Virgen con su sacratissima sangre; y todo lo demás fue obra del Spiritu Sancto: la Virgen purissima, y la obra sanctissima, como del Spiritu Sancto: todo salió purissimo y sanctissimo. Tal convenia que fuese el que venia à desterrar todo peccado de los hombres; à los quales comunicandoles parte de su sanctidad y limpieza,

avia de hacer tan limpios, que pudiesen parecer delante de los ojos de Dios, y serle agradables en virtud deste agradable: al qual avemos de mirar y procurar imitar, y à él, como à blanco, avemos de enderezar nuestras obras, nuestras palabras y pensamientos. Esto es lo que avemos de creer y confessar en este Artículo: vengamos à la práctica dél.

§. I.

De la practica deste Artículo.

Este mysterio nos enseña la limpieza que debemos imitar todos los que somos miembros de Christo, y el medio por donde la avemos de alcanzar: porque assi como este Señor fue concebido, no por la vía y modo ordinario de los otros hombres (aunque es verdadero hombre) sino por obra del Spiritu Sancto, y por esto fue todo puro y sancto; assi el verdadero Christiano ha de renacer deste mismo Spiritu, y por él ha de cobrar un nuevo sér de gracia, por la qual ya no ha de vivir segun las leyes del mundo, ni segun los appetitos de su carne, sino segun este divino Spiritu; del qual son guiados, regidos, y gobernados los que son hijos de Dios por la adopcion de la gracia. De manera que como Dios por esta adopcion tiene para con ellos corazon de Padre, assi ellos tengan para con Dios corazon de hijos: cuya vida sea conforme al Spiritu que han recibido, que les dió nuevo sér, nueva luz, nuevo corazon, y nuevos deseos, para que assi sea nuevo hombre, y acabado ya en el todo lo viejo y muerto, resuscite otro nuevo hombre, nueva criatura, segun nuestro Adám celestial. Desta manera cumplidos con la práctica deste mysterio, imitando quanto nos fuere posible la pureza de Jesu-Christo, favorecidos del mismo Spiritu que fue el autor de su purissima concepcion. Christo fue todo sancto y purissimo por virtud del Spiritu Santo: sea tambien el Chris-

§. II.

De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo.

DE lo dicho se saca regla para conocer quando no cumplimos con la práctica de la confession deste Artículo: porque quando no se cuida desta limpieza, ni se precia desta tan noble generacion que avemos dicho, antes estima en mas la ruin casta y generacion de su carne, y à ésta ama, y regala, y cumple sus appetitos: éste tal con su vida contradice à la confession deste Artículo, y no conoce la práctica dél, ni se quiere della aprovechar.

El peccado del tal se parece mas claramente quando resiste al Spiritu Sancto: y hace esto siempre que llamandolo Dios (ò por la secreta inspiracion en su corazon, ò por la palabra del Evangelio, ò por los exemplos de los buenos) le combida à este nuevo nascimiento, nueva vida, y nuevas costumbres, y que aborrezca el peccado y las inmundicias de los sensuales appetitos, y ame hacerse hermano de Jesu-Christo, imitando su limpieza: porque assi como él fue todo puro, limpio, y sancto, por ser su concepcion obra deste divino Spiritu: assi desta misma fuente le vendrá esta nobleza de nascimiento y pureza de vida.

Quando estas inspiraciones y estos llamamientos tiene en poco, entonces resiste al Spiritu Sancto. El que esto hace, se puede confundir y avergonzar grandemente en la consideracion deste Artículo, pues confiesa con la boca lo que menosprecia con sus obras.

CAPITULO VII.

Del quarto Artículo y sus consideraciones.

EL quarto Artículo es creer que como Jesu-Christo fue verdadero hombre, assi verdaderamente murió por nosotros, sentenciado en el tri-

bunal y judicatura de Poncio Pilato: y como verdaderamente muerto, fue sepultado. Como confessamos en Jesu-Christo dos naturalezas, una divina y otra humana; assi confessamos que como por ser Dios era immortal, creemos que por ser verdadero hombre pudo morir, y como muerto ser sepultado, como los otros hombres mueren y son sepultados: y como la muerte en los hombres no es otra cosa que apartarse el anima del cuerpo; assi confessamos que Christo murió, apartandosele el anima del cuerpo à fuerza de los tormentos; dando él lugar à esto (que no pudiera ser contra su voluntad) como dió lugar à la hambre que detuvo de su poder absoluto en los quarenta dias del ayuno del desierto: despues de los quales dió lugar à la hambre.

Mas la causa y consejo desta muerte y apartamiento del anima de tal cuerpo (por el qual se acabó la vida mas preciosa que todas las vidas) se puede dar de muchas maneras. Sea la primera, que el Eterno Padre quiso que de tal manera fuesen los hombres remediados, que su justicia quedasse satisfecha: y que esto fuesse por hombre, y de la generacion de Adán; pues hombre Adán avia sido el culpado. Siendo pues infinita la ofensa, por ser contra infinita Magestad, no pudo persona que fuesse finita satisfacer por ella; y assi no pudo encargarse deste negocio persona que fuesse pura criatura: y aviendo de ser persona divina; como en la divinidad no puede haber pena, como no puede haber culpa, fue divino acuerdo que el Redemptor fuesse Dios, y fuesse juntamente hombre: porque como Dios tendria dignidad infinita para satisfacer, y como hombre naturaleza passible para poder padecer las penas debidas à las culpas humanas, de las quales él se encargaba à pagar por ellas, haciendose fiel y abonado fiador, que se obliga y hace de la deuda agena propria: por esto quiso morir y dar por los hombres su vida, para que fues-

se su sangre un vivo y perpetuo sacrificio lleno de innocencia, y sanctidad, y valor infinito, delante de los ojos de su Padre para perdon de los hombres. Esta sea la primera causa de la muerte de Jesu-Christo, la consideracion del divino consejo.

Mas si consideramos esta muerte por parte de los hombres, fue la causa della la maldad dellos; que por ser tan grande, no pudo sufrir tanta bondad y justicia como vieron en Jesu-Christo, cuya vida condenaba la de los Phariseos y Sacerdotes de aquel tiempo, que se levantaban con el nombre de la sanctidad y virtud; cuya maldad y falsedad mostraba claramente la vida y doctrina de Christo; y esto despertó en ellos cruel invidia y aborrescimiento, por verle à él recebido y reverenciado del pueblo, y ellos menospreciados y condenados por la doctrina y vida de Christo; cuyas reprehensiones no pudieron sufrir: y à cuenta de que ellos no cayessen de su estima, no quisieron que el mundo fuesse desengañado. Bien vieron ellos que Christo enseñaba la verdad de la divina Escritura: bien les remordia à ellos la consciencia, que siendo ellos obligados à ser maestros de la verdad, y exemplo de virtud, eran los mas injustos y mayores peccadores: bien les alumbró la clara doctrina de Jesu-Christo para conocer que la suya dellos era falsa, supersticiosa, enderezada à su propia honra y provecho: mas quisieron mas para sí la gloria y honra del mundo que para Dios, y mas el temporal provecho que cogian; que el eterno y del cielo que les predicaba Christo. Y por esto, como à mortal enemigo, le procuraron la muerte, y tal, qual su aborrescimiento y odio les pedia.

De aqui se puede claramente ver quan injusto es el mundo en sus justicias, quan ciego en sus juicios, quan amigo de sus venganzas, quan cautivo de sus appetitos, como ni tiene medida, ni conoce misericordia;

y

y que todo esto se sigue en no recibiendo la palabra de Dios, sin la qual son admitidos todos los peccados. Fueron las circunstancias de la passion y muerte de Christo tan extraordinarias, porque de su muchedumbre y grandeza conjeturemos la grandeza y profundidad de la voluntad y amor con que este Señor murió por la honra de Dios y provecho de los hombres. Tambien quiso que fuesse tal su muerte, para que los amadores de la virtud deprendiessen en él lo que podian esperar del mundo: pues assi trató al mayor bienhechor que jamás avia tenido.

Fue en su muerte estendido y clavado en una cruz; por cuya virtud allí fue muerto y crucificado el peccado que reynaba con tiranía en nuestra carne, para que en ella reynasse el espiritu por virtud de aquella espiritual regeneracion de que poco há hablamos. Fue sepultado, para que claramente constasse de su muerte, y verdad de su resurreccion. Y lo segundo, porque considerassemos quan hasta el cabo llegó el quitar el poder à la maldad que reynaba en nuestra carne, crucificando por ella la suya, que era innocentissima, pues no paró hasta ponerla en la sepultura: mostrandonos por este misterio obrado en la suya, quan rendida nos dexaba la nuestra. Lo tercero, por pagar con su muerte la commenda de todo el genero humano, obligado à muerte por la sentencia y condenacion dada contra la primera desobediencia: porque nosotros merecíamos por nuestras culpas todo genero de penas, las recibió sobre sí el que venia à satisfacer por todos: y quiso sufrir persecuciones, prisiones, escarnios, injurias, bofetadas, azotes, heridas, y el cruel y afrentoso genero de muerte de cruz. Assi, porque merecíamos la muerte, no solo temporal, sino tambien la eterna; por esso quiso él ser muerto y sepultado. Mas

por la honra de la divinidad (que nunca se apartó de aquella purissima carne) no pudo ella ser injuriada con la corrupcion, segun lo que estaba escrito (a): No entregará tu Sancto à la corrupcion: mas puso su sagrado cuerpo en la sepultura, porque limpiasse las nuestras, dandonos prendas de sacar de las sepulturas nuestros cuerpos, como avia librado nuestras almas de la eterna muerte.

Todo esto testifican las divinas Escrituras. Por nuestros peccados (dice el Apostol) (b) fue Jesu-Christo entregado à la muerte. Y él mismo en otro lugar dice (c): Encarece Dios la grandeza de su charidad para con los hombres, en que siendo actualmente peccadores, y estando (como dicen) con las manos en la masa de nuestras culpas, Christo murió por nosotros: quanto mas agora que yá por él somos justificados, es razon confiemos que por el mismo que nos justificó, avemos de ser salvos? Y à los Corinthios dice (d): Aquel que (por experiencia) no sabia que era peccado, quiso que fuesse sacrificado por los peccadores; porque por su justicia fuésemos todos justificados. Y en otra parte dice (e): Christo nos libró de la maldicion de la ley, puesto en el madero, lugar y pena de malditos. Y escribiendo à un Obispo su discipulo, dice (f): Sin dubda Christo destruyó la muerte, y passando por ella, nos descubrió la inmortalidad. Finalmente en la carta que escribe à los de su pueblo, hablando de Jesu-Christo, dice (g): Porque los hombres eran de carne y sangre, él participó su naturaleza, para que pudiendo morir, con su muerte destruyesse el que tenia el imperio de la muerte, que era el demonio, y librasse à los que con el temor de la muerte por toda la vida estaban sujetos à la servidumbre. Y un poco mas adelante dice (h): Por su propria sangre entró una vez en el Sanctuario

de

(a) Ps. 115. (b) Rom. 8. (c) Rom. 8. (d) 1. Cor. 15. (e) Galat. 3. (f) 2. Tim. 1. (g) Hebr. 2. (h) Hebr. 9.

de Dios. Si la sangre de los cabrones y toros, y las cenizas de la baca bermeja esparcidas limpiaban antiguamente los cuerpos; cuánto mas virtud tendrá para limpiar las animas la verdad de aquellas figuras? la sangre sin mancilla de Jesu-Christo, que por el Spiritu Sancto se ofrecio à sí mismo à Dios, como cordero sin mancilla, cuánto mas limpiará nuestras consciencias de las obras del peccado, para que sirvamos à Dios vivo? Conformá con esto lo que dice el Apostol Sant Pedro (a): Christo llevó nuestros peccados en su cuerpo, y pusolos en el madero de la cruz, por cuyas llagas nosotros sanamos, para que muriendo al peccado, vivamos à la justicia. En otro lugar dice (b): Christo murió una vez por nuestros peccados, el justo por los injustos, para ofrescernos à Dios mortificados en la carne, mas vivificados en el espíritu.

§. I.

De la práctica deste Artículo.

Todas son riquezas que nos ganó Jesu-Christo: lo que resta es, que nos sepamos aprovechar dellas; porque si esto no hacemos, él se quedará con sus riquezas, y nosotros con nuestra pobreza y pérdida. Mas entonces usamos de los bienes que nos ganó, quando confiados de Jesu-Christo, le pedimos favor contra los enemigos del alma, en particular contra nuestra sensualidad, tomando fuerzas de la fé, y en el espíritu que nos dá, y trabajando de castigar nuestros cuerpos con ayunos, y disciplinas, y exercicios de penitencia, y aspereza, como dice el Apostol Sant Pablo que lo hacia (c). Esto es imitar el mysterio de los martyrios con que la sacratissima humanidad de Christo fue atormentada, y à imitacion suya no avemos de descansar hasta ponerla en el sepulchro; esto es, hasta que sea muer-

ta: quiero decir, que no nos haga mas guerra que si fuera muerta.

§. II.

De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo.

De lo dicho se entiende quales son los que peccan contra la fé y confession deste Artículo; que serán aquellos que no pusieren toda su fé y esperanza en la sangre de Jesu-Christo: aunque con esta fé y esperanza son las buenas obras necesarias: mas su principal confianza no ha de ser en sus obras, sino en las de Jesu-Christo, por las quales tienen valor las nuestras. Peccan tambien contra este Artículo aquellos que ò por miedo de algun daño, ò por amor de algun interesse, afloxan en las cosas que creen ser voluntad de Dios. Van tambien contra la confession deste Artículo los que tienen tan regalada su carne, que aunque vén claramente que les es en grande perjuicio del espíritu, con todo la perdonan y dexan irse enseñoreando: tanto les duele castigarla y refrenarla.

Assimismo peccan contra este Artículo aquellos que sabiendo por experiencia quanto ganan con los exercicios de penitencia para subjectar su carne, al mejor tiempo los dexan. Estos dán à entender que estiman en poco la offensa de Dios; porque aviendo comenzado tales exercicios, ò por aver caido, ò para preservarse de no caer en peccado; reclamando su carne, estimaron en mas el cuidarla, que se duelen de aver peccado, y temen de peccar. Bien se vé quan lexos están los tales de ponerla debaxo de los pies y en la sepultura, dexandola tan subjecta y rendida como si estuviera muerta. De manera que los que en tales passos y ocasiones, como tengo dicho, se vieren, luego han de acudir à la confession deste Artículo y à su consideracion,

to-

(a) 1. Petr. 2. (b) 1. Petr. 3. (c) 2. ad Cor. 12.

tomándose à sí mismos cuenta, que quiere decir que el Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Redemptor fue sentenciado à muerte en el tribunal de Poncio Pilato, y que fue muerto y sepultado? Si esto hicieran, à mi cargo que se correrian y afrentarian de vér quan diferentes son sus obras de la confession de su fé.

CAPITULO VIII.

Del quinto Artículo de la fé y de la práctica del.

EL quinto Artículo nos manda creer que el alma de Jesu-Christo descendió à los infiernos. Este Artículo es de grande mysterio y de grande admiracion. Admirable cosa es pensar el amor que este Señor (Hijo de Dios) nos tuvo; pues ni se contentó con averse hecho hombre, y sufrir tantos años las groserias de los hombres, ni con dár su vida con tal genero de muerte por ellos; sino que tambien quiso por los hombres baxar à tan vil lugar. Grande debe ser el mysterio y razon desto. A mi juicio creo que no crió Dios medicina tan eficaz para curar alguna enfermedad corporal, como lo es la consideracion deste mysterio contra un mal espiritual que atormenta à muchos, no qualesquier, sino de aquellos que tenemos por mejores.

Mas veamos primero el entendimiento deste Artículo. Por este Artículo se nos manda creer que al punto que Jesu-Christo espiró en la Cruz, luego su sacratissima anima baxó à aquel lugar del infierno, llamado el Limbo de los Santos Padres, adonde estaban detenidas las animas de todos los fieles que avian muerto y passado desta vida en la fé y esperanza deste Redemptor (que era el sacrificio que avia de abrir el cielo, y hacer libre y franca la entrada à la vista de Dios) y que de allí los sacó, alumbrando (en el punto que

Tom. V.

baxó) sus tinieblas, y quitando los impedimentos que allí los detenan; mostrando allí su poder contra el infierno, triunfando del fuerte armado (a).

En esta baxada se declara la profundissima humildad del Hijo de Dios, y la sed que tuvo de nuestra salvacion, y el amor con que obró y acabó todo el mysterio de nuestra redempcion. Este le hizo no contentarse con aver puesto su Cuerpo en la Cruz, adonde sus enemigos le avian tratado segun su odio y crueldad; sino que tambien quiso emplear su anima en tan humilde jornada: porque aunque él no baxó allá como culpado, sino como vencedor: con todo fue señal de su amor y de su humildad, pudiendo con solo querer dár fin à aquel negocio: mas querer él en persona baxar à lugar tan baxo y desterrado del cielo, al horror de la fealdad y escuridad de la carcel del demonio, fue obra de grande humildad. Bastaba esta consideracion para afrentar la soberbia del mundo. Quin considerando esta baxada, hará caso de todo quanto ha hecho, hace, y espera hacer y padecer en servicio, en gloria, y honra de Dios, y provecho de sus proximos?

§. I.

De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo.

LA consideracion passada basta para que el que mas hace, se tenga por muy soberbio quando à su imaginacion subiere pensamiento de que hace algo. Tambien peccan contra la confession deste Artículo los que ponen termino à su buen obrar, creyendo que menos les basta, que ya son virtuosos bastantemente: porque el verdadero aprovechar es creer que todo quanto hacen en honra y gloria de Dios y provecho del proximo, es como sino fuese, en respecto de nuestra obligacion:

Vvv

y

(a) Luc. 11.

y con esta consideración debemos baxar y humillar nuestros pensamientos, y tambien está ciertos de la bondad de la divina providencia, y del cuidado que tiene de los que en esta vida se encomiendan à él; pues tanto tuvo de aquellos que tanto tiempo avia que eran muertos. Quanto se pudiera aquí decir de aquellos que aviendo hecho muy poco, les parece que han hecho tanto, que hay mucha razon de descansar, y se desdñan de entender por sus personas en muchas cosas de su obligacion, diciendo que basta encomendarlas à otros; que no es razon que ellos se ocupen en todo, y se baxen à las cosas que pueden mandar hacer por otros. Pero vamos à la otra parte deste Artículo que dice assi:

§. II.

De la segunda parte deste Artículo.

LA otra parte deste Artículo dice assi: *Al tercero dia resuscitó entre los muertos.* De manra que nos mandan por este Artículo que creamos y confessemos que el que por nosotros dió su via y murió en la Cruz con tales tormentos y con tantas afrentas, escarnescido de todos, grandes y pequeños, de los que allí estaban, y de camino passaban; esse mismo al tercero dia (contandose el de su muerte) resuscitó: que su sanctissima anima subiendo del infierno, de aquel lugar llamado Limbo, adonde avia baxado à sacar à sus fieles, acompañada de todos ellos, vino al sancto sepulchro, y juntandose otra vez con el cuerpo (que estaba muerto y tendido en la losa fria, frio y desfigurado) por virtud de la divinidad, que nunca se avia apartado del anima ni del cuerpo, salió de aquel lugar vivo y glorioso, dexando el sepulchro cerrado, y burladas todas las diligencias de la malicia de los Phariseos.

El entendimiento deste Artículo es, que aviendo muerto el Hijo de Dios para satisfacer por los hombres, no consintió el Eterno Padre que le detuviese mas el sepulchro que el termino del tiempo que era sufficientissimo para provar la verdad de su muerte, y hacer admirable su resurrección: y restituyó à vida immortal y gloriosa para mas no morir al que por su honra avia puesto la vida mortal con tanta deshonra y afrenta. Quiso que conociesse el mundo quien era aquel à quien tan malamente avia condenado. De manra que le sacó victorioso y triunfador del demonio, y del mundo, y del peccado; y del infierno, y de la muerte: y fue declarado Hijo de Dios, y Dios todo poderoso. Porque como en todo el discurso de su vida (y particularmente en su muerte) se avia mostrado Hijo del hombre, y hombre verdadero; assi en la gloria de su resurrección se declaró ser Hijo de Dios, y verdadero Dios; pues se levantó de la muerte por propria virtud.

Tambien somos nosotros en su resurrección certificados que por virtud della seremos resuscitados de la muerte de la culpa à la vida de la gracia. Si Christo no resuscitara, todavia permaneceriamos en nuestros peccados, dúbados si nos avia alcanzado perdon dellos, y si estabamos ya libres de la tirannia de Satanás. Mas pues resuscitó por propria virtud, y salió victorioso, rendidos todos sus enemigos y nuestros, no queda ninguna dúbda sino que verdaderamente somos puestos ya en libertad, redimidos, justificados, y reconciliados con Dios. Por lo qual con grande confianza dice el Apostol (a): Christo resuscitó para nuestra justificación. Y Sant Pedro afirma (b) que por la resurrección de Christo queda nuestra consciencia segura y aparejada para delante de Dios.

Otro fruto cogemos tambien deste mys-

(a) Rom. 4. (b) 1. Petr. 3.

terio: que es resurrección è immortalidad. Porque si creemos (como dice el Apostol) (a) que Christo murió y resuscitó; assi por virtud destes mysterios, por muerte y resurrección; llevará para sí con él los que murieren en esta fé de Jesu-Christo: y como por Adám todos nascen muertos (b), sin vida de gracia; assi por Jesu-Christo, todos resuscitan y viven: y para la vida immortal reformará el Señor la baxeza de nuestro cuerpo, conformandolo con el suyo clarissimo; segun que lo enseña el Apostol (c). Tambien por este misterio entendemos y creemos que como Christo resuscitó corporal y verdaderamente, assi espiritualmente resuscitó con él nuestra vida espiritual y de gracia, nuestra justicia, nuestra paz. Este fruto sacamos de su resurrección.

De aquí se saca otra consideración; y es que como los trabajos de la vida de Christo y su afrentosa muerte fructificaron la gloria de su resurrección, assi los que nosotros sufrimos en la mortificación de nuestras potencias y sentidos, han de fructificar una gloriosa victoria de nuestras pasiones y del peccado, que es la muerte del anima. Y los que desta manera pelean y salen con esta victoria, estos exercitan la practica de este Artículo; particularmente si assi se levantaron, que tienen firmissimo proposito de antes rebentar que peccar: estos se puede decir que ya son immortales; pues los tales han de continuar la vida de gracia con la vida de la gloria.

Tambien es digno de consideración el orden destes divinos mysterios. Con el derramamiento de su sangre lavó nuestros peccados, y deshizo la obligacion que avia contra nosotros, y satisfizo de justicia à su Padre. Por ser su Sacratissima carne crucificada, venció la maldad de la nuestra, y nos dió gracia y fuerzas para vencerla. Por aver baxado al infierno, y despojandolo echó

Tom. V.

al demonio del señorío que tenia tyrannizado en este mundo. Por resuscitar por su propria virtud, venció nuestra muerte, purgandola de todo el veneno y malicia que antes tenia. Y cumplidos estos divinos mysterios, quedaron rendidos nuestros enemigos, carne, peccado, infierno, mundo, demonio, muerte. No conviene pues que viva con descuido el que sabe que ay dia de pedir cuenta del recibo de tales beneficios y mercedes.

CAPITULO IX.

Del sexto Artículo de la fé.

EL sexto Artículo dice desta manera, hablando consiguientemente de Jesu-Christo: *Subió à los cielos, y está assentado à la diestra de Dios Padre.* Luego en las palabras deste Artículo se ofresce la consideración de quan bien paga Dios los trabajos que por él se padescen. Como todo lo que Jesu-Christo en esta vida dixo, hizo, y pensó, todo lo encaminó à la gloria y honra del Eterno Padre: assi el Padre quaranta dias despues de averlo resuscitado, lo subió à los cielos, y le honró poniendole à su mano derecha; que es decir que lo hizo Señor de todo, no solo de lo que él en este mundo ganó (que fue el reyno de los hombres, que el alumbró, y enseñó, y reconcilió, y puso debaxo de la obediencia de Dios) mas en pago destes servicios le puso el Padre debaxo de su dominio, no solo esos hombres rendidos, sino tambien los obstinados: y no solo los Angeles buenos, sino tambien los malos: y allí está Rey y Señor universal de todo; para que (como dice el Apostol) (d) al nombre de Jesu arrodille toda criatura, en el cielo, en la tierra, y en el infierno: y todos confessen que nuestro Señor Jesu-Christo está con esta gloria à la diestra de Dios Padre.

Vvv 2

Mas

(a) 1. Cor. 15. (b) Ibid. (c) Philíp. 3. (d) Philíp. 2.

Mas avemos de entender que esta subida de Jesu-Christo no fue segun su divinidad, que ésta todo lo hinche, y no toma y dexa lugar: subió y mudó lugar segun la humanidad, llevando aquel cuerpo y anima donde antes no avia estado.

Mas consideraciones provechosas tiene esta subida. La primera, para embiar de allí el Spiritu Sancto, segun lo que él avia dicho (a): Si yo no me fuere, no vendrá à vosotros el Spiritu Sancto. La segunda, para darnos esperanza de que nosotros le aviamos de seguir, como él lo dixo à los discipulos (b): Adonde yo estuviere, estareis vosotros: si yo fuere delante, aparejados he el lugar. La tercera, para que allí delante del Eterno Padre sea nuestro abogado, y haga nuestros negocios.

Mas quando oímos que está assentado à la mano derecha del Padre, no debemos imaginar un grande throno material, y à Dios en figura corporal; porque no es así, ni desta manera Dios tiene partes, y lados derecho y izquierdo: lo que avemos de entender es, que aquel hombre Jesu-Christo, porque es divina persona, segun la qual es consubstancial con el Padre, está en su igualdad de essencia, y autoridad, y poder, y que de allí gobierna quanto ay en el cielo, y en la tierra, y en todo lo criado: y esto es estar señoreandolo todo de asiento.

§. I.

De la practica deste Artículo.

Muestros tambien este Artículo la manera como nos avemos de aver con Jesu-Christo; que es adorar-lo ya en Spiritu, despues que apartó su humanidad de nuestros ojos: avemos de servirle con cosas espirituales, dándole nuestro corazon y voluntad, fiando dél y de sus palabras, esperando sus promesas, temiendo sus amenazas.

Adonde esto ay, luego todas las obras que de tal fé nascen, son espirituales. Luego pondrá en practica la profession deste Artículo el que tuviere dado su corazon à Christo y fiare dél: porque el tal no tiene puesto su corazon en la tierra, sino en el cielo, ni tiene su esperanza en la criatura, sino en Dios. Siendo nuestra confession de corazon que Christo es nuestro thesoro, y siendo verdad que allí tiene cada qual su corazon adonde está su thesoro; el que de corazon confessa que Christo está en el cielo, allí ha de tener su corazon, y por las cosas del cielo ha de suspirar. Aquellas llamarémos obras del cielo, que Dios vino à enseñar y à obrar en este mundo; como son fé, justicia, limpieza contra el peccado.

Mas el Christiano que assi tiene puesto su corazon en las cosas de la tierra, que está estima en tanta manera, que en ellas tiene su confianza, dellas espera el remedio y socorro de sus tribulaciones y trabajos: éste niega con las obras lo que en este Artículo confessa con las palabras; pues confessando à su Rey y su bien en el cielo, él tiene su amor en la tierra; y confessando que tiene de su parte à Jesu-Christo à la diestra de Dios Padre (esto es en igualdad de poder al Omnipotente en todo) él se abate vilmente à esperar y pedir el socorro de las criaturas.

§. II.

Recapitulacion de lo que hasta aqui se ha dicho de la persona de Christo, de los mysterios de su sacratissima humanidad, y lo que dellos se debe sentir.

Recapitulando pues lo que hasta agora avemos dicho de la persona del Hijo, y de los mysterios de su sacratissima humanidad, y de lo que en la consideracion dellos se debe sentir,

digo primeramente que quantas veces traemos à la memoria y practicamos esta segunda parte del Credo, no nos contentemos con creer estos mysterios, y todo quanto de nuestro Señor Jesu-Christo se nos declaró, como creemos à una muy verdadera historia; porque si mas adelante no passa nuestra fé, no sobrepujará à la fé que tienen los demonios: los quales creen firmemente que nuestro Redemptor es Hijo Unigenito de Dios; como parece en muchos lugares del Evangelio (a): creen assimismo que es verdadero hombre, y que padesció, y fue quitado de la Cruz y puesto en la sepultura, y que su anima baxó à los infernos, y despojó todo el Limbo de los Padres sanctos, y que resucitó al tercero dia, y que subió à los quarenta de su resurreccion à los cielos, y que está assentado à su mano derecha, tan poderoso como el Padre: y creen que de allí ha de venir en la fin del mundo riguroso juez; y como à tal le temen (b). Mas por esta fé no son justificados, por mas que temen, y tiemblan, y se derriban à su sanctissimo nombre (c).

La fé que nos justifica es aquella que cree que todo lo hizo por nuestro bien y salud: que por esto baxó del cielo, por subirnos allá: para esto se hizo el natural Hijo de Dios hombre verdadero, para hacer à los hombres participantes de su divina naturaleza, dioses por participacion, hijos de Dios, y hermanos suyos por gracia, herederos por él y con él de los bienes eternos; que por tanto fue concebido por obra del Spiritu Sancto, y de purissima Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto (à fuera de convenir tal concepcion à la divinidad de su persona) para limpiar nuestra concepcion y nacimiento (el qual por sí es inmundo en peccado, y digno de eterna condenacion) y tambien para nos engendrar otra vez (por virtud de su espíritu) en nuevas cria-

turas, en otra nueva vida de gracia: que por esto fue crucificado, muerto, y sepultado, para librarnos de nuestras culpas, y de la maldicion de la ley, y muerte y pena eterna: por esto descendió à los infernos, por triunfar del demonio, despojandolo, y librando de aquel lugar à los suyos: por esto resucitó, rompiendo las ataduras y prisiones de la muerte, para hacernos seguros de nuestra libertad, y que yá no tenga mas poder sobre nosotros Satanás, ni el peccado, ni la muerte, ni el inferno; y para justificarnos en vida de gracia, y darnos cierta esperanza de su gloria, y certificarnos de que en algun tiempo nuestros cuerpos resucitarán: por esto subió à los cielos, y se assentó à la diestra del Padre, para abrirnos el cielo, que estaba antes cerrado para todos; y para embiarnos de allí el Spiritu Sancto, y para hacer allí nuestras partes, y procurar nuestros negocios: y para que de allí presida y gobierne todo lo alto y lo baxo, como Señor de todo; como él lo dixo (d): Dado me es todo el poder en el cielo y en la tierra: y por esto bolverá finalmente en el fin del mundo juez de vivos y muertos, para premiar à los buenos, y castigar à los malos.

Y pues tan abundantemente y de tantas maneras tenemos en él nuestra salvacion, es justo, y necessariamente se nos manda que en él solo pongamos toda nuestra confianza, y à él en todos nuestros trabajos acudamos, como à cierto refugio y seguro puerto: en solo él nos gloriamos y consolemos, como con inestimable thesoro, y digamos con el Apostol (e): Dios no perdonó à su proprio Hijo, antes por nosotros le entregó à la muerte: pues qué nos podrá negar? ó qué le quedó dandonos à su Hijo, en quien él tiene todas sus riquezas? Quién osará adusar à los escogidos de Dios? Dios es el que justifica; quién reprobará lo que él aprueba? Christo Je-

SUS

(a) Joan. 16. (b) Ibi.

(a) Matth. 8. Marc. 5. Luc. 8. Act. 13. (b) Jacob. 2. (c) Philip. 2. (d) Matth. 28. (e) Rom. 8.

sus por nosotros murió y resucitó, y está asentado à la diestra de Dios Padre abogando por nosotros. Tal conviene que sea nuestra fé, para que con razon nos gloríemos en ella: porque desta manera no creen los demonios ni los malos Christianos.

Mas para que esta fé de todas partes esté quadrada y perfecta es necesario acompañarla con la imitacion de las obras de Christo. Porque (como dice el Principe de los Apostoles) (a) muriendo él nos dexó señaladas las pisadas suyas para que le sigamos. Pues leemos de Christo que siendo igual con su Eterno Padre, universal Señor de todo lo criado, se abaxó à hacerse hombre, tomando forma de siervo. Aquel tiene la perfecta fé deste Artículo, que por mas claro que sea y grande en este mundo, en sangre ò en riquezas, dignidad ò sanctidad, se humilla delante de Dios, y se reconoce ser ceniza y polvo; y siendo grande delante de los hombres, à ninguno menosprecia (b). Aquel tiene perfecta fé de que Christo padesció injustamente, que con esta consideracion lleva con igualdad de animo todas sus injustas persecuciones (c). Esto es seguir las pisadas de Christo (d): y como confessamos que murió por nosotros, assi avemos de procurar morir por él espiritualmente, trabajando cada dia para acabar en nosotros el hombre viejo, las costumbres de la vida passada: los malos deseos y appetitos de nuestra carne.

Y pues él manda que en el amor de nuestros hermanos le imitemos, amándonos como él nos amó: aquel tiene la perfecta confession y fé de que Christo puso la vida por nosotros, que está aparejado para poner la suya por sus proximos quando lo pida la charidad, y fuere gloria y honra de Dios. Aquel tiene perfecta la fé de que Christo resucitó para nunca mas morir, que aviendo

(por la gracia y misericordia del Señor) resucitado de la muerte de la culpa à la vida de gracia, tiene firmissimo proposito de no bolver à la muerte de la culpa. Finalmente aquel tiene viva y perfecta fé de que Christo, su vida, subió à los cielos (e), y se los abrió, y tiene aparejado lugar, que en estas consideraciones toma gusto sobre quantas cosas ay en la tierra, y allí sube de continuo con sus suspiros y deseos: y andando en la tierra, conversa como ciudadano del cielo, deseando salir de las prisiones deste cuerpo para verse con Christo: de tal manera que adonde confiesa que está su thesoro, allí de veras tiene puesto su corazon.

CAPITULO X.

Del septimo Artículo de la fé, y del uso dél.

SON las palabras del septimo Artículo estas: *Y de allí ha de venir à juzgar los vivos y los muertos.* Todavía va hablando de la segunda persona de la sanctissima Trinidad, del Verbo divino encarnado, de Jesu-Christo nuestro Redemptor: del qual despues que nos mandaron creer que estaba asentado en la igualdad del Eterno Padre, como se declaró en el sexto Artículo, en este septimo nos mandan creer y confessar que en el fin del mundo desde allí ha de bolver. Esta será segunda venida del Hijo de Dios al mundo, y muy diferente de la primera: Porque la primera fue de inestimable humildad y mansedumbre; mas la segunda será de grande magestad y terror. Y porque Jesu-Christo por honra del Eterno Padre quiso venir al mundo en tal figura, que fue de los hombres despreciado, y como el peor del mundo juzgado y sentenciado; por esso le dió el Padre en sus manos y en su poder à todos los hom-

(a) 1. Petr. 2. (b) Rom. 12. Matth. 11. Luc. 11. (c) 1. Petr. 2. (d) Rom. 8. Ephes. 4. Gal. 5. Tim. 2. (e) 1. Joan. 3. 2. Cor. 12. Rom. 6. 1. Petr. 4. 2. Petr. 4. Colos. 3. Philip. 2. Matth. 6.

hombres, para que por su sentencia sean, ò premiados, ò castigados y condenados. Allí creemos que se acabará el mundo visible: digo el movimiento de los cielos, las generaciones y corrupciones, y el nacer y morir de los hombres. Porque püestos todos los que hasta aquel dia vivieren nascido en sus lugares según sus merecimientos, los unos gozarán de Dios para siempre, y los otros le perderán para siempre.

La fé y confession deste mysterio por una parte nos debe causar gozo y alegría, y por otra gran temor y espanto: consuelo y gozo, viendo que de nuestra parte tenemos al juez para dia de tanta tribulacion, y que tenemos tales prendas de que nos ama, que confessamos que murió por amor nuestro. Mas por otra parte ay razon para temer en gran manera, si consideramos lo que à este Señor debemos, y la vida que vivimos, y que este Señor que nos ha de juzgar, de tal manera se ha de aver en este juicio, que el principal respecto que ha de tener en él, ha de ser, que la honra de su Padre sea satisfecha, y su justicia cumplida, y todos los peccados castigados. Porque assi en la primera venida como en la segunda, siempre lo principal se tenga cuenta con la gloria y honra del Padre: la qual assi resplandescer en la justicia y castigo del peccado, como en la misericordia y premio de la virtud. Por esso nos avisa tantas veces en su Evangelio (a), que nos aparejemos para aquel juicio, en el qual se nos ha de hacer cargo y pedir cuenta estrecha hasta de la palabrilla ociosa.

El tiempo cierto y dia determinado es de fé que no se puede saber. Dixo nuestro Señor Jesu-Christo que era secreto escondido en el pecho del Padre (b), del qual el Padre no le avia dado comision para que él lo dixesse à los hombres: *Vendrá à juzgar vivos y muertos.* De dos maneras podemos en-

tender estas palabras. La primera es, que llame vivos à los que no se avrán muerto antes del fuego universal; y muertos à todos quantos no vieron aquel fuego, ni llegaron à aquel tiempo. El segundo entendimiento es, que vivos se llaman los buenos, y muertos los malos; vivos los de la mano derecha, y muertos los de la mano izquierda: vivos los que serán premiados con la gloria y vida eterna; y muertos los que serán condenados à las penas del infierno à muerte eterna.

La consideracion deste Artículo à todos puede causar saludable temor: à buenos y à malos. Mas el temor de los buenos será filial y reverencial, considerando aquella grande magestad con que vendrá el juez (delante cuyos ojos no son limpias las estrellas, y tiemblan) no les juzgue con el rigor de su justicia, y apartada su misericordia; sabiendo que desta manera todas nuestras justicias y virtudes son asquerosas (c). Por lo qual los buenos se humillan y rinden, no teniendo en algo todas sus obras buenas (d); antes dessas mismas temen, y ponen toda su esperanza y firmeza en la sangre de su Redemptor, esperando que el que por su bondad los redimió, con su misericordia los ha de juzgar.

Pero à los malos, que solamente temen las penas y castigos, tambien les será de provecho esta consideracion, si del todo no tienen hecho pacto con el infierno; porque muchas veces aconteçe que viendo (con la consideracion) el peccador el tormento que le aguarda, aunque no ame à Dios por quien él es, ni por lo que con tal amor interessa de honra y provecho, de premios temporales y eternos, por lo que à sí mismo se ama, comienza à temer aquellas eternas penas, y por divina gracia y misericordia comienza à apartarse de los peccados, à los quales ellas amenazan; y poco à poco viene à dexar

por

(a) Matth. 22. (b) Matth. 24. (c) Isai. 64. (d) Job 9.

por Dios las culpas que avia comenzado à dexar por solo temor de la pena: y assi viene à amar de corazon al Señor.

Por lo qual nadie debe condenar este temor servil; que para los principios muy bueno es. Por lo qual dél está escripto (a): Conviertanse los peccadores en el infierno, y todas las gentes que se olvidan de Dios. Convertirse en el infierno, no habla con los que están allí (que esos ya no tienen remedio) sino con los de acá. Es decir: Si no sois buenos por amor de Dios, ni le amais por lo que él merese, y por lo que os promete, si quiera temerle por las penas que os amenazan. Resplandescen aquí la misericordia divina, que à todos se comunica; à unos por amor (lo qual le agrada) y à otros por temor, los quales no desecha.

Aquellos en cuyos corazones jamas entra ninguno destos temores, y viven quietos en sus maldades, estos parece que no tienen ninguna fé deste Artículo. Y pluguiera à Dios que no fuera tan grande el numero destes escarnecedores. No tienen mejor nombre los tales, que confessando por una parte que ha de venir Jesu-Christo en grande magestad à juzgar al mundo, con eternos premios para los buenos, y eternas penas y tormentos para los malos; assi menosprecian las promessas, y assi temen poco las amenazas, como si creyeran que lo uno y otro fuera burla, digna de escarnio y mofa. O cuántos oy dicen en sus corazones, y aun lo declaran con sus lenguas, que de aqui al dia del juicio ay mil mundos, y que quando venga, ya ellos estarán en uno de dos lugares, segun la sentencia y suerte que en sus muertes les cupiere en su juicio particular, que se hace en la muerte, adonde se dá la sentencia que no se ha de mudar en el juicio universal; y que ya ciertos desto, aunque sea mala, la tendrán mucho antes tragada, y no se les hará cosa nueva: y que assi aquel dia para

ellos no será tan temeroso como se lo presentan los Predicadores. Otros creen que aquello se les predica, no porque assi aya de ser, y sino para retraerlos de los peccados; como en realidad de verdad aquel dia será de la mayor misericordia y general jubileo; y que el infierno no se hizo para los Christianos, sino para el diablo y para los que no son Christianos.

Mas la verdad Catholica es, que todas estas consideraciones son blasphemias hechas y dichas contra la fé y confession deste Artículo. Son presumptuosas esperanzas de vanos y duros entendimientos, que no quieren rendirse à entender mas de lo que les dá gusto y licencia para estarse en sus vicios. Pero mal que les pese, sepan los desventurados lo primero, que quanto mas tardare aquel dia, tanto es peor para ellos, si perseveran en sus culpas. Lo segundo, que aunque todos los que vivimos; cada uno aya pasado su particular juicio, ha de ser tal aquel dia, que el mismo demonio que está condenado tantos mil años ha, desde que cayó está temiendo y temblando deste dia, y de la publica condenacion que alli ha de oír con todos los que le siguieren.

§. Unico.

De la historia y orden del juicio universal.

Y Porque la consideracion deste juicio enfrena nuestro corazon, y eria en él temor de Dios, será bien que digamos aqui algo de la historia y orden dél. Mas base de presuponer que no ay lengua que pueda declarar, ni entendimiento que pueda comprehender la menor de las tribulaciones de aquel dia. Por lo qual el Propheta Joel (b) queriendo hablar de la grandeza dél, hallóse tan atajado de razones, y tan embrazado, que comenzó à significar esto

con

con una voz informe, solamente significativa de admiracion, diciendo: A, à, à, qué dia será aquel! Aquel dia será dia de ira, dia de calamidad y miseria, dia de tinieblas y escuridad, dia de tinieblas y de truenos, dia de trompeta y estruendo sobre las fuertes ciudades y sobre las altas esquinas.

Si quierdes saber hermano qual será este dia, parate à considerar las señales que están escriptas que le han de preceder: porque por las señales conocerás lo señalado, y por la vispera y vigilia la fiesta y dia. Las señales serán las que nos dice el Salvador (a): que precederán grandes guerras, alteraciones y desasossegos en el mundo; porque se levantarán gentes contra gentes, y reynos contra reynos, y avrá grandes terremotos, pestilencias, hambres, y prodigios, y apariciones en los ayres.

Mas sobre todas estas cosas será mas espantosa la persecucion de aquel mayor de todos los perseguidores de la Iglesia, llamado Anti-Christo: el qual no solo con fuerza de armas y tormentos horribles, sino tambien con dadas y promessas, y con fingimiento de sanctidad, y grandes milagros aparentes, hará contra la Iglesia mas cruel persecucion que todas juntas las que antes padesció. Pues piensa tú agora (dice Sant Gregorio) (b) qué tiempo será aquel, quando el piadoso martyr ofrescerá sus miembros al verdugo, y el mismo tyranno hará los milagros (aunque falsos) delante del martyr. Será tan grande la tribulacion de aquellos dias, qual nunca antes fue en este mundo, ni jamás será (c). Y si la misericordia de Dios no proveyera en abreviar aquellos dias, ninguno pudiera perseverar en tal tribulacion, ni salvarse: mas acortarlos ha Dios por amor de sus escogidos.

Despues destas señales avrá otras mas espantosas, mas propinquas al dia del juicio: las quales aparecerán en el

Tom. V.

sol, y en la luna, y en las estrellas. Destas habla el Señor por Ezechiel (d): Yo haré que se escurezcan sobre tí las estrellas del cielo, y cubriré el sol con una nube, y escurecese ha la luna, no resplandescerá con su luz: y haré que todas las luminarias del cielo se entristezcan y hagan plancho sobre tí: y cubriré de escuridad toda la tierra. Aviendo tantas alteraciones en el cielo, qué se espera que avrá en la tierra; pues toda se gobierna por el cielo? Vemos que quando en una republica se rebuelven las cabezas que la gobiernan, que todos los demás della (como miembros) se turban y alteran, y que toda la republica hiere en disensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gobierna por los cielos, como por su cabeza, andando las cosas del cielo tan alteradas y fuera de su curso y orden natural, qué tales estarán estas cosas inferiores, que son los miembros y partes deste mundo?

Qual estará el ayre, sino lleno de truenos, relampagos, y encendidos cometas? Qual estará la tierra, sino sacudida con los muchos temblores, que arrancarán las peñas, y allanarán los montes, y llena de espantosas y hondas aberturas? La mar se embravescerá de manera, que serán sus ondas tan altas y furiosas, que parecerá que por momentos quiere cubrir toda la tierra. A los vecinos atemorizará con su altura: á los distantes espantará con sus bramidos; que se oirán por muchas leguas. Quáles andarán entonces los hombres? qué atonitos? qué confusos? qué perdido el consejo? qué acabado el gusto de todas las cosas? qué enmudecidos y turbados? Dice el Salvador (e) que se verán las gentes en grande aprieto y confusion, y andarán los hombres flacos, consumidos, y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que sospecharán que han de venir so-

Xix

bre

(a) Psalm. 9. (b) Hier. 30. Joel 2. Amos 5. Sept. 1.

(a) Matth. 24. (b) Lib. 32. Moral. cap. 15. (c) Matth. 24. (d) Ezech. 32. Luc. 17. Joel. 3. Matth. 24. (e) Luc. 21.

bre todo el mundo. Porque aunque serán grandes las que verán, y mucho para temer, creerán ser vigilia, y vispera, y mensageros de otras mucho mas espantosas. Qué es esto (dirán unos à otros) qué significan estos pronosticos? cuál ha de ser el parto de tal preñez? en qué han de parar tales alteraciones de todos los elementos?

Assi andarán los hombres espantados y desmayados, caídos los brazos, y derribadas las alas de sus corazones, pasmados de verse unos à otros tan desfigurados, que juzgando à sí por los otros, será bastante causa para desmayar. Cessarán todos los oficios y granjerías, y con ellos todo el deseo y codicia de adquirir; tan ocupados con la grandeza del temor, que no solamente desto se olvidarán, sino tambien de comer y tomar el sustento de la vida. Todo el cuidado se empleará en buscar lugares seguros para asegurarse de los frequentes terremotos: que serán tales, que no solo los fuertes edificios no serán segura acogida, mas ni tampoco las cuevas: porque los temblores sacudirán y arrancarán las peñas, y allanarán los montes. Y assi desto como de los rayos y tempestades del ayre, y crecientes de la mar, y avenidas de los rios, perderán el tino y todo consejo, y no sabrán que hacerse: irse han à entrar por las cuevas de las fieras; y las fieras se vendrán à buscar los poblados, por guarecerse en las casas de los hombres. Todas las criaturas andarán desta manera mezcladas y confusas. Affligirlos han los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros, no sabiendo el fin en que han de parar tan espantosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio; y todo lo que se dice es mucho menos de lo que allí se verá.

Vemos agora quando en la mar se levanta una brava tempestad y tormenta, ò quando en la tierra ay algun

grande terremoto, truenos, relampagos, y rayos, quales andan los hombres, quan medrosos, quan cortados, quan pobres de esfuerzo, quan faltos de consejo. Pues qué será quando el cielo, y la tierra, y la mar, y el ayre ande todo alterado con propria tormenta en cada elemento, amenazando el sol con su luto, y la luna con color de sangre, y las estrellas centellando, como que las sacude de sí el cielo? quién en tal tiempo comerá? quién dormirá? quién tendrá un punto de reposo en medio de tantas tormentas? O desventurada suerte la de los malos, sobre cuyas cabezas amenazarán todos estos pronosticos; y dichosa la de los buenos, para los quales todas estas cosas serán favores, y mensageros alegres de la prosperidad que les ha de venir presto.

Despues destas señales llegarseles ha la venida del juez, delante del qual vendrá un diluvio de fuego que abrasará y tornará en ceniza toda la gloria deste mundo (a). Este fuego à los malos será principio del fuego eterno; y à los buenos principio de su gloria, que andarán en él (como los tres mancebos en la calera de Nabuchodonosor) (b) alabando à Dios; y à los que algo tuvieren que satisfacer, purgatorio de sus culpas. Aquí fenecerá toda la gloria del mundo: acabarse ha el movimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion y corrupcion de las cosas, la variedad de los tiempos, con lo demás que del movimiento de los cielos depende. Assi lo escribe Sant Juan (c), que vió un Angel muy poderoso vestido de una nube muy resplandesciente, el qual tenía su cara como un sol, y el arco del cielo le servia de diadema de su cabeza, sus piernas eran semejantes à unas grandes columnas de fuego, y tenía puesto un pie sobre la mar, y otro sobre la tierra: dice que vió como este Angel levantando el brazo, y juntamente la voz, entono espantosamente

con

(a) Psalm. 93. Daniel 7. (b) Daniel 3. (c) Apoc. 10.

con este juramento: Vive el Señor para mí siempre, que no ha de aver mas tiempo, no ha de aver mas movimiento de cielos, ni producciones de cosas (y lo que mas es) ni lugar de penitencia, ni de merecer, ò desmerecer.

Despues deste fuego (dice el Apostol) (a) vendrá un Archangel con grande poder y magestad, y tocará una trompeta, que sonará en todas las partes del mundo, y en lo mas alto del cielo, y mas profundo del infierno: con la qual llamará à todos los nascidos à juicio. Esta es aquella espantosa voz de la qual decia Sant Geronymo (b): Agora coma, ò beba, ò duerma, en todos lugares y tiempos sueña espantosamente en mis oídos aquella voz: Levantaos muertos, y venid à juicio. Quién apelará deste emplazamiento? ò quién podrá reusar este juicio, y declinar jurisdicción? Quién no temblará à tal llamamiento? Esta poderosa voz forzará à la muerte à que vuelva todo quanto en el mundo robó, y de todo la despojará. Dice Sant Juan que à esta voz la mar entregó los muertos que tenía (c); y que lo mismo hizo la tierra, y el infierno, y la muerte. Qué cosa será vér allí parir la mar y la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos, y vér correr de tantas partes en uno tantos exercitos de naciones de gentes? Allí estarán los Alexandros, los Darios, los Cesares de los Romanos, los Reyes y poderosissimos Monarchas del mundo: mas con otro habito y otro semblante, con otros pensamientos muy diferentes de los que en este mundo tuvieron. Allí se juntarán todos los hijos de Adán, para que cada qual sea juzgado segun sus obras.

Estando pues todos en un lugar esperando la venida del juez, baxará Christo, à quien el Padre Eterno constituyó juez de los vivos y muertos (d); y assi como en la primera venida vino

Tom. V.

Xxx 2
aquí
(a) 1. Thez. 4. (b) Hieronymus in Regul. Monach. tom. 9. de Timore iudicii. (c) Apoc. 20. (d) Luc. 21. Matth. 24. Matth. 25. Luc. 9. & 21. (e) Isa. 4. (f) Apoc. 20. (g) Matth. 24. (h) Apoc. 1. (i) Matth. 13. (k) Matth. 25.

con grandissima humildad y mansedumbre, combidado à los hombres con la paz, y llamandolos à la penitencia: assi en la segunda vendrá con grandissima magestad y gloria, acompañado de todos los Poderes y Principados del cielo, amenazando con el furor de su ira à los que no se quisieron aprovechar de su misericordia. Aquí será tan grande el temor y espanto de los malos (que como dice Isaias) (e) andarán buscando adonde esconderse, de temor de la magestad de su vista. Será tan grande este temor, que (como dice Sant Juan) (f) los cielos y la tierra querrán huir, y no hallarán donde esconderse.

Delante del juez vendrá el estandarte Real de la Cruz para testimonio del remedio que Dios embió al mundo, del qual no se quiso aprovechar (g). Esta Cruz justificará allí la causa de Dios, y dexará à los malos sin excusa y sin consuelo. Entonces dice el Salvador que llorarán todas las naciones de la tierra (h), golpeando y hiriendo sus pechos. O quanta razon tendrán de llorar! Llorarán porque ya no avrá lugar de huir de la divina justicia, ni de acogerse à la misericordia con la penitencia: llorarán por la confusion presente, y por la grandeza de los tormentos por venir: llorarán su desastrado nascimiento, y su triste suerte, y su desventurado fin. Por estas y por otras muchas causas llorarán amargamente; y como atajados por todas partes, y pobres de consejo, herirán sus pechos sin remedio.

Entonces el juez mandará à los Angeles que aparten de la cizaña del trigo (i), à los malos de los buenos, y à las ovejas de los cabritos; y que sean puestos los cabritos à la mano izquierda, y las ovejas à la derecha (k). O dichosos y bienaventurados aquellos que allí serán puestos à la mano derecha! Atribulame, afligeme, Señor, aquí;

aquí Señor, corta, abrasa, y mata, porque allí me pongas à tu mano derecha.

Luego se comenzará à celebrar el juicio, y à tratarse de las causas de cada uno; segun lo escribe el Propheta Daniel (a). Mas de qué cosas se nos ha de pedir allí cuenta, y se nos ha de hacer cargo? Dice el Sancto Job (b): Todos los passos de mi vida teneis Señor contados. Y si te parece mucho esto, que se pida cuenta de tan pequeña obra como un passo; espantate mas de lo que dice el Señor por Sant Matheo (c), que te pedirán allí cuenta de la menor palabra ociosa, y será lo mismo del menor pensamiento: y no solo de lo que hicimos ò pensamos prohibido, sino tambien de todo lo que dexamos de hacer siendo obligados. Si con verdad dixeris: Señor, yo no juré, dirá el Juez: Juró tu criada, ò tu hijo, y no le castigaste. Y no solo de las malas obras, sino tambien de las buenas nos pedirán cuenta: con qué animo, con qué intento, qué fin tuvimos quando las obramos? De todos los momentos y puntos de nuestra vida nos demandarán cuenta como los gastamos. Pues si esto creemos; dónde nasce en nosotros con tal fé tanto descuido? En que confiamos? con qué nos aseguramos en medio de tantos peligros?

Pues acusadores y testigos allí no han de faltar: nuestras mismas consciencias serán testigos y acusadores. Testigos serán tambien y acusadores todas las criaturas, que clamarán contra nosotros, por quan mal usamos de ellas haciéndolas servir à nuestros vicios. Sobre todo será mayor testigo el mismo juez à quien offendimos. El mismo lo dice por el Propheta Malachias (d), Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adulteros, y perjuros, y contra los que buscan calumnias por quedarse con el precio del jornalero, y contra los que maltratan

à la viuda, y al huerfano, y oprimen à los estrangeros y peregrinos, sin considerar que yo lo veo todo.

Será allí grande acusador el demonio, dice Sant Augustin (e) que sabrá muy bien alegar de su derecho, y dirá: Justissimo Juez, segun justicia à estos traidores has de sentenciar por míos agora, pues siempre lo fueron, y en todo me siguieron, y hicieron mi voluntad. Tuyo Señor eran ellos por muchos titulos (f), pues tú los criaste, y los conservaste en la vida por medio del servicio de todas las criaturas que à ellos subjectaste: mas sobre todo porque con tu sangre y vida los redimiste; y ellos con sus peccados deshicieron en sus almas tu imagen y semejanza, y pusieron la mia: desechandote à ti se abrazaron conmigo: despreciaron tus mandamientos, y guardaron los míos: con mi espíritu se gozaron, y mis obras imitaron: por mis caminos anduvieron, y en todo siguieron mi partido.

Oída esta acusación, pronunciará el juez esta sentencia (g): Andad malditos de mi Padre al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus Angeles. Luego bolviéndose con alegre semblante à los buenos, les dirá (h): Venid benditos de mi Padre, tomad la possession del reyno para vosotros aparejado desde el principio del mundo. Assi irán los buenos à la vida eterna, y los malos al fuego eterno, que durará para siempre, adonde arderán y padecerán mientras Dios fuere Dios, maldiciendo la divina justicia, blasphemando de su gloria, dando bocados en todo lo que alcanzaren de sus carnes: Este es el processo y la historia de aquel tan espantoso juicio; por donde cada qual verá lo que le importa aparejarse, porque escape de las llamas eternas.

CA-

(a) Daniel. 7. (b) Job 14. (c) Matth. 12. (d) Malach. 3. (e) Augustin. tom. 3. (f) Lib. de Salarib. document. cap. 26. (g) Matth. 25. (h) Matth. 21.

CAPITULO XI.

Del octavo Artículo, y de la confesion del.

Dicen las palabras del octavo Artículo: *Creo en el Spiritu Sancto.* Aquí comienza la tercera parte del Credo; porque ya diximos como se dividia en tres partes, y la razon desta division. Tambien queda ya dicho que aunque las obras de Dios en nosotros sean de una misma essencia, y por esso de todas las tres personas de la Sanctissima Trinidad: con todo unas particularmente se atribuyen à una de las personas, y otras à otra, por la consideracion de alguna particular conveniencia. Y pues ya esto queda assentado, y tratamos en la primera parte de las obras que atribuimos al Padre, y en la segunda de las que se atribuyen al Hijo, resta que en esta tercera parte digamos del Spiritu Sancto, y de las obras que se le atribuyen.

Este Artículo contiene dos cosas. La primera es creer que de la persona del Padre y de la del Hijo procede una tercera persona, que es de un mismo sér, y essencia, y bondad, y poder, y assi es verdadero Dios. Aquí se acaba de confessar el misterio de la Sanctissima Trinidad, por el qual confessamos en una essencia distincion de personas; mas no tres dioses, sino solo un Dios; porque una sola es la essencia commun à todas tres, y de todas comunicada, no por iguales partes, dividiendo essa essencia en tres partes, una para esta primera persona, y otra parte para la segunda persona, y otra para la tercera; sino que assi confessamos esta igualdad, que creemos que todo el sér, y poder, y saber, y bondad, y essencia que tiene el Padre, se halla igualmente enteramente en el Hijo: y todo quanto ay en el Padre y en el Hijo, está perfectissimamente en el Spiritu Sancto.

Y aunque cada una destas tres personas sea sancta, y sea espíritu, no es esta la razon porque damos este nombre Spiritu Sancto à la tercera persona, sino por la manera de su production; porque assi como à la segunda persona llamamos Hijo por ser engendrado; assi à la tercera llamamos Spiritu Sancto, por ser espirado. O por otra razon mas clara para los que no son letrados: llamase assi por la obra que le atribuimos que hace en nosotros, que es inspirar en nosotros (ò por decirlo mas claro) por ser en nosotros el autor de la vida espiritual: en la qual nos alienta este divino Spiritu. Desta razon se entienda de la segunda parte que este Artículo contiene, que es creer que todo nuestro bien, todas aquellas obras con que agradamos à nuestro Señor, son agradables por la virtud deste divino Spiritu.

Mas por ventura parecerá à alguno ser esto contrario à lo que queda dicho en la segunda parte, que toda nuestra esperanza y todo nuestro bien era por Jesu Christo, del qual reconociamos ser todo lo que teniamos y esperabamos tener: y agora parece que esto mismo atribuimos al Spiritu Sancto. A esto se responde que toda la obra de nuestra redempcion, primeramente es de toda la Sanctissima Trinidad. Ordenacion y acuerdo fue de todas las tres personas, que la segunda se hiciesse hombre, y pagasse las deudas de todos los hombres, y satisfaciesse à toda la Sancta Trinidad. Estaba Dios en Christo reconciliando à sí mismo el mundo (a). Era Christo verdadero Dios y verdadero hombre, y como hombre padescia; y por estar essa humanidad unida al Verbo, mediante el anima, sus obras eran de valor infinito para satisfacer à toda la Sanctissima Trinidad, para que nos recibiesse en su amor y gracia.

Mas porque de las tres divinas personas à la segunda fue encomendado este negocio, y el Hijo fue el que apa-

res-

(a) 1. Corint. 2.

resció en este mundo hecho hombre, y él solo fue el sacrificio y la causa meritoria deste perdon y desta gracia: con muy grande razon y conveniencia la obra de la redempcion (que principalmente es de toda la Sanctissima Trinidad en commun) se atribuye al Hijo en particular.

Mas porque el tener los hombres verdadero conocimiento y fé de todos los mysterios que por nosotros obró el Hijo de Dios hecho hombre en este mundo, y la memoria de todo lo que nos dexó mandado, y el amor à su doctrina; y à la limpieza de vida que nos enseñó, no son cosas que las humanas fuerzas pueden cumplir sin la gracia y favor divino; la dicha obra, aunque sea de toda la Sanctissima Trinidad, con particularidad la atribuimos al Spiritu Sancto, porque à esta tercera persona se atribuye la bondad y amor de Dios; y porque de la bondad y amor que Dios nos tiene, nasce como de dos fuentes el querer el Señor hacernos buenos y darnos su gloria: todos los efectos que en nosotros hace este amor de nuestro Señor que son todas nuestras buenas obras, palabras, y deseos, y todo lo bueno que en nosotros ay, atribuimos al Spiritu Sancto, que entiende en nuestra sanctificacion.

De manera que decimos que toda nuestra redempcion, de primera y principal autoridad es obra de toda la Sanctissima Trinidad; mas por particular consideracion se atribuye al Hijo, como à executor desta divina ordenacion: y porque el conocimiento de todo esto era tan necesario (que sin él todo no fuera de provecho) y las fuerzas y voluntad de agradecer y servir à nuestro Señor estos beneficios recibidos, nasce en nosotros, como efecto de la bondad del Señor, y del amor que nos tiene: y esta bondad y amor (con particular consideracion) se atribuye al Spiritu Sancto; por esso decimos que quanto ay de bueno en nosotros, debemos al Spiritu Sancto, y que de sus dones de-

pende nuestra vida espiritual. A él atribuimos que nos dá aliento para que recibamos à Jesu-Christo, y cumplamos sus mandamientos, y abracemos sus consejos: porque aunque Christo se nos dió, no lo supieramos nosotros recibir sin esta virtud que atribuimos al Spiritu Sancto.

Será pues la confession deste Artículo, demás de tener y creer firmemente que de las dos personas, Padre y Hijo, procede una tercera persona, tan verdadero Dios como el Padre y como el Hijo; confesso tambien que ultra de ser obra commun de toda la Trinidad mi justificacion, por particular conveniencia se atribuye à la tercera persona: y digo que todas nuestras fuerzas para bien vivir y perseverar, nos vienen de lo alto por el Spiritu Sancto: sin el qual ningun bien avria en nosotros: aunque querernos el Spiritu Sancto comunicar estas fuerzas, este favor y gracia, sea por averlo sudado, y trabajado, y merecido Jesu-Christo para nosotros por el sacrificio de su passion.

§. I.

De los que obran conforme à la fé y confession deste Artículo, y de los que peccan contra ella.

DE aqui se vé quales son los que por obra y voluntad confirman esta confession: y quales son los que en hecho de verdad ván contra ella. Aquellos de veras conforman su vida con la fé y confession deste Artículo, que desconfiando de sus fuerzas y proprias obras, su principal esperanza ponen en la misericordia divina, cuyo socorro siempre piden. Mas aquellos hacen contra lo que deben à la fé y confession deste Artículo, que aun antes que comiencen algun bien, yá están contentos de sí, y satisfechos por lo que en sus propositos y pensamiento proponen hacer, fiados de sus diligencias.

En

En este numero entran tambien aquellos que despues de aver hecho algun bien, ò que tenga color dello, desto mismo quedan tan pagados, que desean las gracias dello, como si dixessen: Gracias à mis manos: y por esto no solo lo pierden todo sino que ofenden gravemente à Dios, à quien se deben todas las gracias. Tambien peccan y hacen contra la fé y confession deste Artículo los que resisten à los llamamientos del Spiritu Sancto, que los llama con divina inspiracion à la perfeccion de la vida Christiana, y se hacen sordos.

§. II.

De los siete dones del Spiritu Sancto.

MAS pues avemos dicho que el Spiritu Sancto, mediante sus dones nos hace vivir justamente, será razon digamos quales y quantos son estos dones. Hablando el Propheta Isaías de Christo nuestra cabeza, y de como sobre él y sobre su mystico cuerpo (que es la Iglesia) reposaria el Spiritu Sancto con toda la plenitud de sus dones, sumólos en numero de siete por estas palabras (a): Descansará sobre él el espíritu de sabiduria y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad; y henchirle ha el espíritu del temor del Señor. Estos divinos dones proceden con admirable orden, subiendo por sus grados, comenzando donde los acabó de contar el Propheta; esto es, desde el temor del Señor hasta el espíritu de la sabiduria.

I. *Dón.* Temor de Dios es divino dón que nos incita à una reverencia filial, que teme desagradar à tan buen Señor y Padre, tan digno de todo nuestro amor. A este recelo llama Sant Augustin temor casto, que nasce de charidad (b).

II. El espíritu de piedad es dón del Spiritu Sancto, el qual nos inclina à que con ardientes deseos y alegre affecto

honremos à Dios pura y rectamente, y amemos y hagamos bien al proximo, aunque no lo merezca por sí, por solo amor de Dios.

III. El espíritu de la ciencia es dón de Dios: por este nos occupamos en el conocimiento de nuestros proprios defectos, y como saldrémos de los presentes, y podrémos evitar los venideros.

IV. El espíritu de fortaleza es dón del Spiritu Sancto; por el qual perseveramos fuertes y constantes en la fé y en los buenos exercicios, con aquella fortaleza que el Apostol desafiaba à todo lo criado, diciendo que nada le podría apartar del amor de Dios (c).

V. El espíritu de consejo es dón de Dios; este nos enseña quales son las cosas en que mas le avemos de agradecer y honrar.

VI. El espíritu de entendimiento es dón del Spiritu Sancto; y este nos muestra y descubre el verdadero y catholico entendimiento de las cosas divinas.

VII. El espíritu de la sabiduria es dón del Spiritu Sancto; el qual aparta el corazon y le despega de todas las cosas temporales y terrenas, y le transporta todo en la contemplacion de las divinas y celestiales; en las quales reposa con suavidad y gusto.

Estos avemos de alcanzar y mejorar en nuestras almas, pidiendolos al Padre Eterno por los merecimientos de Jesu-Christo su Hijo, nuestro Salvador. Prometiolo assi Jesu-Christo, quando dixo (d): Si vosotros siendo malos sabéis dar à vuestros hijos buenas dadas; con quánta mas razon vuestro Padre celestial (que es sumamente bueno) dará el espíritu bueno à quien se lo pidiere como se debe pedir? Y Sanctiago dice (e): El que tuviere necesidad de sabiduria, pidala à Dios; que él la dá à todos (los que bien se la piden) abundantemente: y pidala con fé, sin alguna dubda.

Por estos siete dones del Spiritu Sancto

(a) *Isaí. 11.* (b) *August. Sup. Ep. ad Galat. 4.* (c) *Rom. 8.* (d) *Luc. 11.* (e) *Jacob. 1.*

Sancto nos facilita el Señor en todas las virtudes, en particular en las tres principales de todas, llamadas Theologales, fé, esperanza, y charidad; y asimismo en las quatro morales, prudencia, justicia, fortaleza, y templanza: à todas despierta, esfuerza, inflama, para que estén siempre promptas y diligentes en sus propios exercicios: porque la fé, esperanza, y charidad son levantadas por el dón de la sabiduria y del entendimiento; la prudencia, por el dón de la ciencia; la justicia, por el dón de la piedad; la fortaleza moral, por el dón de la fortaleza, dón sobrenatural; la templanza, por el dón del temor del Señor.

Estos siete dones del Spiritu Sancto destruyen y matan en nuestras almas otros siete movimientos que el espíritu maligno levanta en los que viven según los deseos de su carne, que son los siete llamados capitales, ó raíces y principios de todos los males. Destos leemos en el Evangelio que el Señor echó siete demonios del alma de una muger (a): porque por su divino Spiritu que vino à comunicar al mundo, echó de las almas las siete raíces de todos los vicios. Porque venido el espíritu mas poderoso, echó fuera el espíritu de toda maldad, reformando en el alma toda justicia (b).

El espíritu de temor arranca la soberbia, y planta la humildad (c): porque el fin de la humildad es el temor del Señor.

El espíritu de piedad (por el qual nos gozamos del bien de nuestro proximo) arranca la invidia. Con la paciencia (dice Sant Pedro) (d) guardad la piedad, y con la piedad el amor de los hermanos.

El espíritu de la ciencia (que desecha la locura) arranca del alma la ira, que siempre está acompañada de la locura, según lo que está escripto (e): La

ira reposa en el corazon del loco.

El espíritu de ciencia nos enseña que nos avemos de aver con los que injustamente nos ofenden, como se há el sano con el enfermo, ó con un niño, ó con un frenetico (f): à los quales solemos sufrir palabras y obras injuriasas, sin hacer caso dellas, riendonos de lo que dice y hace el niño, y compadeciendonos del enfermo y frenetico; y no dexamos de procurarles la salud (g).

El espíritu de la fortaleza echa fuera el espíritu de la pereza y tristeza espiritual, desarraygando del alma todo el mal hastío, deshace los nublados, alegría y aclara el alma, sustentandola con la esperanza, según aquello del Propheta Isaias (h): En la esperanza y silencio será vuestra fortaleza. Y Neemias dice (i): No esteis tristes, que el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Y el Apostol Sanctiago (k): Quando alguno se hallare triste, haga oracion con animo sufrido y fuerte, y cante alabanzas al Señor; esto es, levante dentro de sí y despierte el dón de fortaleza, con el qual ore con gemidos à Dios.

El espíritu de consejo destierra del alma la avaricia: porque este dón nos hace libremente escoger lo mejor: conviene à saber, procurar enriquecernos de bienes espirituales, y hacer el thesoro en el cielo, y no en la tierra, conformandonos con el consejo del Salvador, que dice (l): Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si se pierde y padesece daño su anima?

El espíritu del entendimiento deguella à la gula (m), que se suele señorear de solos aquellos que son como brutos, que tratan de henchir el vientre.

El espíritu de la sabiduria apaga el fuego de la luxuria (n): porque por este dón gustamos y nos deleytamos

(a) Marc. 16. (b) Luc. 11. (c) Prov. 8. (d) 2. Petr. 1. (e) Eccl. 7. (f) Prov. 12. (g) Eccl. 17. (h) Isai. 26. (i) 2. Cor. 12. (k) Jac. 5. (l) Matt. 16. (m) Rom. 16. (n) Eccl. 11.

en las cosas de Dios, y aborrescemos (como à cosas asquerosas) los sensuales deleytes.

Pidamos pues al Eterno Padre estos siete dones de su divino Spiritu, por los merecimientos de su Hijo Jesu-Christo, Salvador nuestro, para que podamos echar de nosotros esta mala quadrilla de siete sucios spiritus: y digamos con el Propheta David (a): Criad Señor en mí un corazon limpio: renovad en mis entrañas un espíritu recto y justo: no me despidais de vuestra presencia, ni aparteis de mí vuestro Spiritu Sancto. Volvedme y restituidme Señor la alegría de vuestra salud, y confirmadme con vuestro principal espíritu.

CAPITULO XII.

Del nono Artículo de la fé y de su uso y consideracion.

EL nono Artículo nos manda confesar que ay una Iglesia catholica, y sancta: sanctificada por la gracia del Spiritu Sancto. Iglesia quiere decir tanto como juntamiento ó congregacion, convocada debaxo de unas mismas leyes y estatutos. Y según esta significacion de Iglesia, todos los Christianos adonde quiera que estén repartidos por todo el mundo, no hacen mas de una Iglesia universal: porque todos ellos confiesan un Dios, un Salvador Jesu Christo, una fé, un bautismo, una obediencia à la Iglesia Romana.

Y esta es sancta, porque tales son todos, como miembros de un cuerpo mystico, cuya cabeza es Christo: y son sanctificados por el Spiritu de Christo, que es el Spiritu Sancto.

Catholica se llama, que es decir universal y sola: la qual comprehende todos los tiempos desde Abél hasta la fin del mundo, y todos los lugares adonde ay Christianos; y sola la verdadera, y que à todos recibe quantos quieren professarla; y sola la que dice

Tom. V.

verdad en prometer à sus professores y guardadores el cielo y los bienes eternos.

Mas si alguno preguntare en qué numero y cuenta avemos de poner, y qué lugar avemos de dár à los malos Christianos obstinados en sus peccados: porque ni los llamaremos hereges, ni osaremos decir que son miembros vivos de la Iglesia sancta, y del cuerpo de Jesu-Christo, que niega à los tales, y dixo à semejantes: Vosotros teneis por Padre al diablo (b):

A esto se responde que estas palabras, Iglesia sancta, tienen dos significaciones. Según la primera significa la congregacion de todos los que no difieren en una confession de un Dios, una fé, un bautismo, un Salvador Jesu-Christo, una obediencia al Romano Pontifice; aunque con las corruptas costumbres y mala vida parezca que no creen lo que con las palabras confiesan. A los tales sufre aqui Dios y la Iglesia, como el labrador sufre la cizaña entre el trigo en el campo, porque arrancandola no haga daño al trigo. Y desta manera solamente los infieles y hereges están fuera de la Iglesia. La segunda significacion de Iglesia Sancta, no admite mas de aquellos que realmente son sanctos, y están en gracia, y son vivos miembros deste cuerpo mystico cuya cabeza es Christo, y viven esta vida de gracia, vivificados por el Spiritu Sancto, que es el mismo Spiritu de Jesu-Christo: el qual en la Iglesia sancta hace esta union de los buenos con Christo, como de vivos miembros con su cabeza Christo. Y destos habla con propiedad y mas claridad la segunda parte del Artículo, que dice: *Creo la comunión de los Sanctos*. Los que no están en gracia son dignos de ser llorados; porque son de la Iglesia solamente quanto al hacer gente y numero, y no quanto al merecimiento: son Christianos de nombre, y no de

Yyy

ver-

(a) Psalm. 50. (b) Joan. 8.

verdad de vida; pues su vida no es vivificada con el espíritu de Christo, ni son miembros vivos de su santo cuerpo ni de veras amados à Christo, ni son sus amigos; como él lo dice (a): Vosotros seréis mis amigos, si guardareis mis preceptos y mandamientos.

Mas ay destos à los hereges gran diferencia, y es menos dificultosa su conversion; porque no están apartados de la confession de la verdad, ni están implicados en errores del entendimiento. Con todo les tengo grande lastima y deseo preguntarles, y que me dixesen, qué corazón tienen, y qué es lo que sienten quando confessan este Artículo, que ay acá en el mundo una congregacion de gente à la qual el Spiritu Sancto comunica sus dones, y los hace limpios y sanctos; sabiendo ellos (por el testimonio de sus consciencias) que no son desta compañía y congregacion; y antes son de aquellos cuya cabeza es el demonio, capital enemigo de Jesu-Christo. Con cuánta razon se debia turbar de corazón el que llega à la confession deste Artículo acusandole su consciencia de pecado mortal, por el qual está enemigo de Dios, y esclavo del demonio?

Este Artículo nos enseña quanto nos importa desear y procurar la paz de la Iglesia, y en quanta reverencia y acatamiento debemos tener su doctrina, y quanto debemos respetar y honrar à los que sirven à Dios, y son exemplares: y los que hacen lo contrario, peccan contra la confession deste Artículo.

§. Unico.

De la segunda parte deste Artículo, que es creer la comunton de los Sanctos.

LO que se sigue en este Artículo, es creer la comunton de los Sanctos. Entre todos los que están en gracia, y

son vivos miembros del mystico cuerpo de Jesu-Christo, se halla una maravillosa comunicacion entre sí, y con Jesu-Christo, y con el Spiritu Sancto. Con Christo, como con su verdadera cabeza, que influye y comunica sus merecimientos à los que están con él unidos como vivos miembros por gracia. Con el Spiritu Sancto; porque él es el que les dá esta vida de gracia, y la causa en ellos, y en ellos vive, mora, y reyna, y los hace en su manera mas unos entre sí que los miembros de un cuerpo humano: los quales decimos que todos viven con una vida, porque todos son animados con una misma anima. También están unidos entre sí, porque todos participan de un mismo espíritu, y de la virtud de una misma cabeza; y siendo miembros de un mismo cuerpo, de necesidad se sigue comunicarse los bienes y los males. Comunican todos en los Sacramentos, en los sacrificios, en las oraciones, ayunos, y limosnas: y tanto mas tiene cada uno, quanto mas se multiplican y crescen estas obras, y se estiende esta religion: y por el contrario, quanto estas obras se apocan, y esta religion se estrecha y pierde en el mundo, tanto vá creciendo la pérdida en cada uno de nosotros en particular, quanto vá siendo mayor en commun. Esto significan estas palabras *comunton de los Sanctos*: entendiendo por Sanctos todos los que aqui están en gracia.

Los que merecen este nombre, viven en esta charidad y liberal largueza con sus proximos, comunicandoles largamente todo lo que tienen: y creen que siempre reciben mas que dán; sintiendo humildemente de sí, y mucho de todos los demás, que son mas ricos de bienes espirituales, y tienen mas de que hacerlos participantes y comunicarles.

Segun todo lo dicho, aquel vá contra la fé deste Artículo, que teniendo por rico de bienes espirituales, se alza con

(a) Joann. 15.

ellos, queriendo ser solo, y estimado por tal; y que parece que le pesa de que otro sea ò parezca mejor que él. También vá contra la confession deste Artículo los que tienen en mas el acrecentamiento de sus bienes temporales y perecederos que el de los espirituales y eternos: y aquellos que dexan de procurar el ensalzamiento de la fé y su extension, por el interés de sus pretensiones particulares. Todos estos que tienen en mas bien su particular que el bien commun, claro muestran que no son miembros vivos deste cuerpo mystico de Christo, ni participan deste espíritu, y desta vida; porque el miembro vivo ama mas la conservacion del todo, que su particular vida: como se vé que la mano y brazo naturalmente se opone y defiende su cabeza, recibiendo el golpe con proprio peligro, por bien y conservacion del todo.

CAPITULO XIII.

Del decimo Artículo de la fé.

CON el decimo Artículo confessamos la remission de los peccados. Esto es, que por los merecimientos de Jesu-Christo, y por la virtud de su sangre ay en la Iglesia autoridad y poder para perdonar peccados, para que el hombre que por ellos cayó en desgracia de Dios, tenga en esta vida à mano el remedio para volver à su amistad y gracia.

Este es un Artículo de gran consuelo para los hombres; y no sé yo decir el sentimiento y gozo de mi corazón quando esto considero. Por una parte me esfuerzo à pelear contra mis peccados y maldades; y aunque es grande el temor si tengo de caer, es mayor el consuelo de tener por cierto que ha avido muchos, ay, y avrá, que despues de aver passado mucho tiempo en sus peccados, en el camino de perdicion, desterrados de Dios, y de su amor y gracia, por su bondad y misericordia

Tom. V.

los reduxo, y tornaron à cobrar este bien, y fueron admitidos à su amistad, y gozan oy grande gloria: y que esto que fue, es, y será. Mas sobre todo (en este caso como en todos) nuestro gozo y alegria ha de ser por la gloria, y honra de que esto redunde à Dios, y à la sangre de su Hijo Jesu-Christo Redemptor nuestro. Y cierto parece que en ninguna cosa tanto esto se manifiesta, ni tanto descubre el valor de la sangre de Jesu-Christo en los ojos del Eterno Padre, como en dexar abierta esta puerta por la qual el peccador pueda volver à Dios todas las veces que dél se apartare, aunque aya andado mas perdido que el hijo prodigo en todas las maldades y abominaciones.

Por donde parece que contra la confession deste Artículo particularmente peccan aquellos que poniendo los ojos en la multitud y fealdad de sus peccados, se deslumbran, desmayan, y desesperan, y desconfian de la misericordia de Dios. Estos (con su hecho) niegan aver en la Iglesia remission de peccados; pues en los tales no ay esperanza de Dios, ni creen que es mayor su misericordia, que no puede ser vencida de todas nuestras maldades.

CAPITULO XIV.

Del undecimo Artículo de la fé.

EL undecimo Artículo nos manda creer la resurreccion de la carne. Conviene à saber, que antes que nos juntemos à juicio universal, todos avemos de resuscitar y volver à tomar estos mismos cuerpos, para no morir otra vez por apartamiento de las almas de los cuerpos: y assi en cuerpo y anima avemos de ser presentados delante del universal juez. Esta es una de las cosas que mas espantó à todos los sabios del mundo; porque sin dón de fé no puede la capacidad humana entender las maravillas de Dios; por lo qual está es-

Yyy 2

crip-

cripto (a): Sino creyereis, no entenderéis. Mas al Christiano con el don de la fé, se le hace cosa clara entender que à quien pudo criar todas las cosas de nada, le será muy fácil rehacerlas de algo; esto es, nuestros cuerpos de la tierra en que se han vuelto y convertido, ò de las cenizas, ò de la mar, y de qualquiera cosa en que se ayan convertido, aunque sea muy poca materia, y se hayan transformado por mil transmutaciones; porque solo el que puede criar, puede anichilar; y assi toda la industria de la malicia humana no bastó para anichilar un cuerpo de un Martyr, ni podrá anichilar una hormiga: y Dios sabrá sacar las reliquias de nuestros cuerpos de donde quiera que estuyeren en la tierra ò en la mar; y cada año vemos las diferencias de frutos de la tierra que el Señor cria del agua y de la tierra por ministerio del sol y de las influencias del cielo: y ninguna destas causas segundas tiene virtud, sino recibida de Dios; el qual por sí solo obra con mayor perfeccion que por las segundas causas criaturas suyas. Y assi podrá resuscitarnos à todos quando él fuere servido.

CAPITULO XV.

Del ultimo Articulo de la fé.

ES el ultimo Articulo, que en aquel dia del juicio universal serán los buenos llamados à la possessión de todos los bienes eternos, para que los gocen en cuerpo y alma para siempre jamás: y que los malos serán allí sentenciados à tormentos eternos en cuerpo y alma para la eternidad de Dios.

Y porque entre todas las cosas que confessa la religion Christiana, las que mas poderosas son con el corazón humano para despertarle al amor y temor de Dios son las consideraciones del premio que Dios tiene para los buenos, y

del castigo que está amenazado à los malos: destas dos cosas quiero tratar en el fin del Credo, en este postrero Articulo, mas copiosamente que en la declaracion de los precedentes, y con esta materia concluir esta primera Parte deste Tratado de la Doctrina Christiana.

Comenzando pues por la consideracion del premio que Dios tiene aparejado para sus escogidos (presuponiendo primero que ni la lengua humana tiene suficiencia para explicarlo, ni el entendimiento para entenderlo como ello es) para descubrir algo deste bien infinito, puedes considerar estas cinco cosas. La primera la excellencia del lugar, señaladamente su grandeza. La segunda, el gozo de la excellencia de la compañía. La tercera, la clara vision de Dios. La quarta, la gloria de los cuerpos. La quinta, la duracion y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

§. I.

De la hermosura y excellencias del lugar de la gloria y su grandeza.

Considera primeramente la hermosura del lugar; la qual nos dibuxa Sant Juan en figura en el libro de sus revelaciones, por estas palabras: Uno de los siete Angeles habló conmigo, diciendome (b): Ven, y mostrarte he la Esposa muger del Cordero. Y levantóme en espíritu en un monte alto y grande, y mostróme la ciudad de Hierusalém que decendia del cielo, la qual resplandescia con la claridad de Dios; y la lumbré della era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Estaba cercada de un muro grande y alto, y entraban à ella por doce puertas, y à cada puerta estaba portero un Angel. Los cimientos de aquella muralla eran piedras preciosas, y de tan admirable grandeza, que cada una de las doce puertas estaba abierta y labrada en sola una piedra. La plaza desta

ciudad era finissimo oro, puro, y resplandesciente, mas claro que un vidrio cristalino. No ví allí Templo; porque Dios y el Cordero es allí el templo. Y la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna; porque la claridad de Dios la alumbrá, y su luz es el Cordero. Mostróme mas el Angel un rio de agua viva, claro como un cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero, y passaba por el medio de la ciudad. Y en el medio de la plaza, y de una parte y de la otra del rio en sus riberas estaba plantado un arbol de vida que llevaba doce frutos en el año, cada mes el suyo; y las hojas deste arbol eran medicinales para salud de las gentes. Nunca allí se vió ni verá algún genero de maldicion; allí permanecerá para siempre la silla de Dios, y del Cordero, y allí sus siervos le servirán, y tendrán su nombre escripto en sus frentes, y siempre verán su cara, y reynarán en los siglos de los siglos.

Cata aqui dibuxada la hermosura deste lugar; no para que ayas de pensar que aya en ella éstas cosas assi materialmente como sucedan las palabras, sino para que por estas entiendas otras muy mas excellentes espirituales, figuradas por estas.

El asiento desta ciudad es sobre todos los cielos; su grandeza y anchura excede toda medida; porque si la menor estrella es mayor que toda la tierra, y algunas noventa veces mayores, y siendo tantas, y quedando espacio y vacío para muchas mas; qué tan grande no solo será este cielo estrellado, sino el que abrandará todos los cielos? Esta inmensa grandeza no cabe en los entendimientos humanos.

Pues si preguntas por las labores de aquel lugar, no ay lengua que esto pueda declarar; porque si esto que parece por acá à los ojos de los peccadores y mortales, es tan hermoso; qué será lo que está de la otra parte para los

ojos de los bienaventurados? Y si vemos que por el arte y manos de hombres se hacen aqui obras tan vistosas y de tanta hermosura, que espantan à los ojos de quien las mira, qual será lo que allá tendrá obrado la mano de Dios en aquella casa Real, y en aquel sacro Palacio, y en aquella casa de solaz que él edificó para gloria de sus escogidos? O quan amables son (dice el Propheta) (a) tus tabernáculos, Señor Dios de las virtudes! Cobdicia y desfallece mi anima contemplando los Palacios del Señor.

Lo que principalmente suele ennoblecen una ciudad es la calidad de los ciudadanos: y estas son tres; si son nobles, y muchos, y bienavenidos y concordés. Mas en esta parte quien podrá declarar la nobleza desta ciudad, que destas tres cosas tiene tanto, que en cada cosa es consumada? Si miramos à su nobleza, todos sus moradores son hijos de Dios, y no menos que hijos de Dios por participacion. Pues el numero y poblacion desta ciudad (dice Sant Juan) (b) que vió una tan grande compañía, que dexa de decir quantos, por ser innumerables. Concerda con Sant Juan, Daniel, diciendo (c): Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez veces cient mil millares assistian delante dél. Y no pienses que allí la multitud es (como acá) causa de confusion; antes quanto mayor multitud, mas orden, mayor concierto y armonía; porque aquel que con tan maravillosa concordia ordenó los movimientos de los cielos y los cursos de las estrellas, llamando à cada una por su nombre, y conociendo su virtud y propiedad, esse ordenó aquel innumerable exercicio de bienaventurados con tan maravilloso orden y concierto, que à cada uno dió su lugar segun su merecimiento. Un lugar es el que allí tienen las Virgenes, otro el de los Confessores, otro los Patriarchas, otro los santos Martyres, otro los Apostoles y Evan-

(a) Psalm. 83. (b) Apoc. 7. (c) Dan. 7.

gelistas. Y de la manera que están repartidos los hombres, lo están en su manera los Angeles, divididos en tres Hierarquias, que se reparten en nueve choros; sobre todos los quales está el trono de la Serenissima Reyna de los Angeles; la qual por no tener par ni semejante, hace choro por sí. Mas sobre todo lo criado preside la sacratissima humanidad de Christo, que está asentada à la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tú, anima Christiana, discurre por estos choros, pasea por estas calles y plazas: mira la orden destos ciudadanos, la hermosura desta ciudad, y la nobleza de sus moradores. Salúdalos à cada uno por su dignidad, y pídeles el suffragio de su oracion. Saluda à toda essa dulce patria, y como peregrino que la mira desde lejos, embiala con los ojos el corazon, diciendo: Dios te salve dulce patria, tierra de promission, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendicion, Reyno de todos los siglos, Paraíso de deleytes, jardín de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve madre nuestra, esperanza nuestra, por quien suspiramos y peleamos; pues no será en tí coronado sino el que fielmente pelear.

Pues qué diré de su paz y concordia, con ser tan nobles y tantos? Su paz y concordia es ineffable; porque allí la virtud de la charidad está en toda su perfeccion, à la qual pertenesce hacer todas las cosas communes. Allí es donde se goza el fruto y efecto de aquella oracion de Jesu Christo (a): Ruegote Padre que ellos sean una misma cosa por amor; assi como nosotros lo somos por naturaleza. Porque allí son todos entre sí mas unos que los miembros de un cuerpo; porque todos participan en un mismo espíritu, el qual dá à todos un mismo sér y una bienaven-

turada vida. Pues si el espíritu humano tiene virtud para causar en los miembros de un cuerpo natural tan grande concordia, y paz, y amor, siendo los miembros tan diferentes en hechura, y forma, y officios, y exercicios: qué mucho es que el Espíritu Divino, por quien viven todos los escogidos, y es como anima comun de todos, cause entre los miembros del cuerpo mystico de Christo otra mayor union y conformidad; pues es mas noble causa, y de mas excelente virtud, y que dá mas noble sér?

Y si esta manera de unidad y amor hace todas las cosas communes, assi las buenas como las malas (como lo vemos en los miembros de un cuerpo) y tambien en el amor de las madres para con los hijos (las quales es muy cierto que se huelgan tanto con los bienes de los hijos, como con los suyos propios) siendo esto assi; qué gozo tendrá allí un escogido de la gloria de todos los escogidos; pues à cada uno ama mas que la buena madre acá al buen hijo? Porque (como dice Sant Gregorio) (b) aquella heredad celestial para todos es una, y para cada uno es toda; porque de los gozos de todos recibe cada uno tan grande alegría como si él mismo los poseyera. Pues qué se sigue de aqui? Siguese que pues el numero de los bienaventurados es casi infinito, que tambien serán casi infinitos los gozos de cada uno dellos. Siguese mas, que cada uno tendrá las excellencias de todos; pues lo que no tuviere en sí, tendrá en los otros.

Los bienaventurados son espiritualmente aquellos hijos del Santo Job (c); entre los quales fue tan buena la hermandad, amor, y comunicacion, que cada uno dellos por su orden hacia un dia de la semana combite à todos los otros en su casa; de donde resultaba que no menos participaria cada uno de la hacienda de los otros, que de la suya propia: y assi lo proprio era comun

(a) Joan. 17. (b) D. Greg. lib. 10. Moral. cap. 40. in princ. (c) Job 1.

à todos, y lo comun era proprio de cada uno. Esto obraba en aquellos santos hermanos el amor fraternal. Pues cuánto es mayor la hermandad de los bienaventurados? y cuánto mayor el numero de aquellos hermanos? y cuánto mas bienes y riquezas de que gozar?

Segun esto, qué combite será aquel que nos harán allí los Seraphines (que son los mas altos espiritus y mas llegados à Dios) quando descubran à nuestros ojos la nobleza de su condicion, y la claridad de su contemplacion, y el ardor ferventissimo de su amor? Qué combite nos harán luego los Cherubines; en los quales están encerrados los thesoros de la sabiduria de Dios? Qué tal será el de los thronos, y dominaciones, y de todos los otros bienaventurados espiritus? Qué será gozar y vér allí señaladamente aquel exercito glorioso de los Martyres, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos, y con las insignias gloriosas de sus triunfos? (a) Qué será vér juntas aquellas once mil Virgenes? y aquellos diez mil Martyres, imitadores de la gloria de la Cruz de Christo, con otra muchedumbre innumerable? Qué gozo será vér aquel glorioso Diacono con sus parillas, mas resplandeciente que las llamas en que ardía quando desafiaba los tyrannos, y cansaba y vencía los verdugos con su sufrimiento? Qué será vér la hermosissima Virgen Catharina, coronada de rosas y azuzenas, con la rueda de las navajas? Qué será vér los siete nobles mozos Machabeos, con su piadosa y valerosa madre, despreciadores de las muertes y tormentos por la guarda de la ley de Dios? (b) Qué collar de oro y de pedreria será tan hermoso de mirar, como el cuello del glorioso Baptista, que quiso mas perder la cabeza, que disimular la torpeza del Rey adultero? (c) Qué purpura tan resplandeciente, co-

mo el cuerpo de Sant Bartholomé por Christo desollado? Qué será vér el cuerpo de Sant Esteban señalado con los golpes de las piedras, sino vér una grande y bien labrada corona; sembrada de rubies y esmeraldas? (d) Y vosotros Principes gloriosos de la Iglesia, que tanto resplandescereis, el uno con la espada, y el otro con el estandarte glorioso de Christo con que fuisteis coronados? (e) Pues qué será gozar de cada una destas glorias como si fuesse propria? O combite glorioso! ò banquete Real! ò mesa digna de Dios, y de sus escogidos! vayanse pues los mundanos à sus banquetes à romper los vientres con sus excessos. Tal combite como este convenia para Dios, donde tales manjares se sirviessen.

Sube aun mas arriba sobre los choros de los Angeles, y hallaras otra gloria singular, la qual maravillosamente alegra toda aquella corte soberana, y embriaga con maravilloso dulzor la ciudad de Dios. Alza los ojos y mira aquella Reyna de misericordia, llena de la claridad y hermosura, de cuya gloria se maravillan los Angeles, y de cuya grandeza se glorian los hombres. Esta es la Reyna del cielo, coronada de estrellas, vestida del sol, calzada de la luna, bendita sobre todas las mugeres (f).

Mira que gozo será vér esta Señora y Madre nuestra, no yá de rodillas ante el pesebre; no yá con los sobresaltos y temores de lo que el Santo Simeon le avia prophetizado (g); no yá llorando y buscando por todas las partes à su niño; sino con inestimable paz asentada à la diestra de su Hijo, sin temor de perder jamás aquel thesoro. Yá no será menester buscar el silencio de la noche para escapar el niño de Herodes, huyendo en Egypto (h); yá no se verá mas al pie de la Cruz recibiendo sobre su cabeza las gotas de sangre

(a) Apoc. 7. (b) 1. Marc. 7. (c) Matth. 14. Marc. 6. (d) Ab. 7. (e) August. in Manual cap. 6. (f) Apoc. 12. (g) Lu. 2. (h) Matth. 2.

gre que de lo alto caían, llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor: ya no parecerá mas el agravio de aquel triste cambio, quando le dieron al discipulo por el Maestro, y al criado por el Señor (a): ya no se oirán mas aquellas tan dolorosas palabras que debaxo de aquel arbol sangriento con muchas lagrimas decia (b): Quien me dicesse que yo muriesse por tí Absalom hijo mio, hijo mio Absalom. Yá todo esto se acabó, y la que en este mundo se vió mas afligida que toda pura criatura, se vé ya ensalzada sobre toda criatura, gozando para siempre de aquel summo bien, y diciendo: Hallado he aquel que amaba mi anima: tengolo, no le dexaré (c).

Y si este es tan grande gozo; qué será vér aquella Sacratissima Humanidad de Christo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por nosotros fue tan afeado en la Cruz? Cosa será por cierto (como dice Sant Bernardo) (d) llena de toda suavidad, que vean los hombres à un hombre Criador de los hombres. Por honra propria tienen acá los de una genealogia vér à un deudo hecho Cardenal ò Papa; pues quanto mayor honra será vér aquel Señor, que es nuestra carne, y nuestra sangre, asentado à la diestra del Padre y universal Rey de toda la tierra y de los cielos? Qué ufanos estarán los hombres entre los Angeles quando vean que el Señor de la possada y comun Criador de todos no es Angel, sino hombre? Si los hombres tienen por propria honra la que se hace à su cabeza (por la union que ay con la cabeza) qué será allí donde tan estrecha es la union entre los miembros y su cabeza? Este será un gozo tan grande, que ningunas palabras bastan para darle debido encarecimiento. Quién será tan dichoso que merezca gozar de tanto bien? O dulcissimo Señor! cuándo será aquel dia? cuándo pareceré delante de tu cara? cuándo me

veré harto de tu hermosura? cuándo veré esse rostro en quien desean mirar los Angeles?

§. II.

Del gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios.

Pues qué será sobre todo esto vér aquella divina essencia, en que consiste la gloria esencial? Grandes motivos de gloria son los que hasta aqui avemos dicho; mas todos son pequeños, comparados con este. De Issachar se dice (e) que vió el descanso que era bueno, y la tierra muy buena; y por esto puso los hombros al trabajo, y se hizo tributario. El descanso y la gloria de los Sanctos buena es: mas la tierra que lleva este descanso muy buena es en superlativo grado; porque esta es la divina essencia, de cuya contemplación depende la gloria esencial de todos, y del mismo Dios. Esta es la que sola puede dar à nuestras animas perfecto reposo. Toda la dulcedumbre y suavidad de las criaturas bien puede dar deleyte al corazon humano; mas no hartura. Pues si todos estos bienes susodichos tanto deleytan, qué tanto deleitará aquel bien que tiene en sí en summo grado las perfecciones de todos los bienes? Y si la vista de las criaturas es tan graciosa, qué será vér aquella divina cara, y lumbré, y hermosura en quien resplandescent todas las hermosuras? Qué será vér aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable? y vér en ella de una vista el mysterio de la Beatissima Trinidad? la gloria y poder del Padre, la sabiduria del Hijo, y el amor y bondad del Spiritu Sancto.

Allí verémos à Dios, verémos à nosotros mismos, y verémos todas las cosas en Dios. Dice Sant Fulgencio que assi como el que tiene todas las cosas delante de un espejo, y de una vista vé al espejo, y à sí, y à todas las cosas en el espejo: assi quando tengamos

mos aquel espejo sin mancha de la divina essencia delante, verémos à él y à nosotros, y segun el conocimiento mayor ò menor que dél tuvieremos, verémos en él todas las criaturas. Allí descansará el appetito de nuestro entendimiento, y no deseará mas saber; porque tendrá delante todo lo que se puede saber. Allí descansará él de la voluntad, amando aquel bien universal en quien están todos los bienes, fuera del qual no ay mas que gozar. Allí reposará nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera henchirá la boca de nuestro corazon, que no le quedará mas que desear.

Allí serán perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aqui honrado; conviene à saber, fé, esperanza, y charidad: quando à la fé se dará por premio la clara vista de Dios, y à la esperanza la possession, y à la charidad imperfecta, la charidad en su perfection. Allí verán y amarán, gozarán y alabarán, y estarán hartos sin hastio, y hambrientos sin necesidad. Allí es donde siempre se canta aquel cantar quasi nuevo, que Sant Juan oyó cantar (a). El qual llama quasi nuevo, porque con ser una comun alabanza que responde à una commun gloria posseda de todos es siempre nuevo quanto al gusto y suavidad: no encanece, ni se envejece la alegría de los Sanctos, como no se envejecerán sus cuerpos; porque el que hace los cielos estar siempre nuevos à cabo de tantos años, esse Señor hará que la flor de su gloria esté siempre verde, y que nunca se marchite.

§. III.

Del gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo.

Aquella es la gloria esencial de las animas; mas aquel justo Juez y Padre tan liberal no se contenta con

solo beatificar las animas de sus escogidos, sino que por honra dellas estiene tambien su magnificencia à glorificar sus cuerpos, y dar lugar à las bestias en su Palacio Real. O amator de los hombres, honrador de los buenos, y qué tiene que vér la carne, en todos sus appetitos como bestia, con el Sanctuario del cielo? La carne que como bestia avia de estar atada en el establo, cómo ha de ser colocada en el cielo entre los Angeles? Dexa Señor al polvo con el polvo, que no parece conveniente que la tierra esté sobre el cielo.

Mas aquel que dixo à Abraham (b): Honraré y multiplicaré à Ismaél, aunque sea hijo de esclava, por ser hijo tuyo; esse es servido de hacer este favor à los cuerpos de los Sanctos por el parentesco que tienen con las animas dellos. Quiere tambien este Señor que el que ayudó à llevar la carga entre tambien en el repartimiento de la gloria: y que assi como el anima por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues à participar la gloria de Dios; assi el cuerpo, que contra su brutal naturaleza se conformó con la voluntad del anima, venga tambien à participar la gloria della; y desta manera serán los justos en cuerpo y anima gloriosos, y (como dice el Propheta) (c) posseerán en su tierra los bienes doblados, que es la gloria de las animas y de los cuerpos.

Pues qué diré de la gloria de los sentidos? Cada uno tendrá allí su deleyte y su gloria singular. Los ojos renovados y esclarecidos ya sobre la luz del sol, verán aquellos Palacios Reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que allí avrá que mirar. Los oídos oirán siempre aquellas musicas de tanta suavidad, que una sola voz bastaria para adormecer los corazones de todos los hombres. El sentido del olfato será recreado con

(a) Joan. 19. (b) 2. Reg. 18. (c) Can. 3. (d) Bernard. serm. 11. in Cena Domini. (e) Genes. 49.

(a) Apoc. 14. (b) Gen. 17. (c) 1. par. 61.

suavísimos olores, no de cosas vaporosas como acá (que el ayre derrama y acaba) sino de cosas permanentes, proporcionadas à la gloria de allá. El gusto será lleno de increíble sabor y dulzura, no para sustentacion de la vida, sino para cumplimiento de toda gloria. Pues qué sentirá entonces el anima del bienaventurado, quando por la mortificacion y guarda de los sentidos, que duró tan poco tiempo, se véa así anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar suelo ni cabo à tan grandes deleytes? O trabajos bienaventurados! O servicios tan bien galardoados! O maravilla, no para hablar, sino para sentir y desear! O que bien empleadas serán mil vidas por tal vida!

§. IV.

Del gozo de la duracion y eternidad en todos estos gozos.

VEamos agora porqué tanto espacio se concede esta tan grande bienaventuranza à los que una vez son admitidos à ella. Sola esta consideracion nos debería bastar para hacernos andar dando voces y llamando à todos los trabajos, que lloviessen sobre nosotros, para servir y agradar à Señor que tan largas mercedes nos ha de hacer. Durará este galardón tantos millares de años, quantas estrellas ay en el cielo y mucho mas. Durará tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han llovido y lloverán sobre la tierra, y mucho mas. Durará mientras Dios durare, que será en los siglos de los siglos; porque escripto está (a): El Señor reynará para siempre, y mas (b): Y tu Reyno es Reyno de todos los siglos, y tu Señorío de generacion en generacion.

Pues ò Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, suplicote

Señor por las entrañas de tu piedad, no sea yo privado deste soberano bien. Señor Dios mio, que tuviste por bien de criarme à tu imagen y semejanza, y hacerme capáz de tí, hinche este seno que tú criaste, pues lo criaste para tí. Mi parte sea Dios mio en la tierra de los vivientes. No me des Señor en este mundo descanso ni riqueza, todo me lo guarda para allá. No quiero heredarme con los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promission (c). Una sola cosa pedí al Señor, y esta siempre buscaré, que more yo en su casa todos los dias de mi vida (d).

CAPITULO XVI.

De la segunda parte deste Artículo: que es de la pena de los del infierno.

ES la segunda parte deste postrer Artículo crear que así como ay gloria y premio para los buenos, ay tambien pena y castigo para los malos. La consideracion de las penas y castigo que allá aguarda à los condenados, es grandemente provechosa para muchas cosas.

Lo primero aprovecha para animarnos à los trabajos y asperezas de la penitencia; como se animaba Sant Geronymo quando decia (e): Por el gran miedo que tengo de las penas del infierno, me tengo condenado à la aspereza de la penitencia deste desierto.

Lo segundo aprovecha (como dice Ricardo) (f) para vencer las tentaciones del enemigo, quando à la primera entrada del mal pensamiento ponemos luego delante el horror destas penas, y apagamos la llama del deleyte antes que arda, con la memoria de las llamas que para siempre han de durar. Conforme à esto se escribe de uno de

§. I.

De dos maneras de penas que ay en el infierno.

Aunque sean innumerables las penas del infierno, todas se reducen à dos: à pena de sentido, y à pena de daño. Pena de sentido es la que allí atormentará los cuerpos y sentidos de los condenados. Pena de daño es aver de carecer para siempre de la vista de Dios. Estas dos maneras de penas responden à dos males y desordenes que ay en el peccado. El primero es el amor desordenado de la criatura; y el otro que se le sigue, es el menosprecio de Dios. A estos dos males responden estas dos maneras de penas. Al amor y deleyte sensual recibido en la criatura, responde la pena del sentido; porque el que se deleytó en las cosas por Dios vedadas, pague con el dolor de la pena la golosina de su culpa. Al menosprecio de Dios responde el perderle para siempre; porque pues el hombre primero desechó de sí à Dios, justo es que para siempre sea desechado dél. Y porque entre estos dos males el postrero (que es el menosprecio de Dios) es sin comparacion mayor que el primero, por esso la pena de daño (que à este mayor mal y desorden responde) es sin comparacion mayor que todas las penas que atormentarán à los cuerpos y sentidos.

Comenzando pues por las penas de los sentidos exteriores, la primera es el fuego que allí es de tanta actividad y eficacia, que (segun dice Sant Augustin) (c) este nuestro de acá es como pintado si se compara con aquel. Este fuego atormentará no solamente los cuerpos, sino tambien las animas; y de tal manera las atormentará, que no las consumirá; porque así la pena sea eterna. Lo qual (segun Sant Augustin) (d) se hará por especial milagro; porque

aquellos Padres del yermo, que siendo tentado con un mal pensamiento, puso la mano sobre unas brasas; para probar quanto las podia sufrir; y como se le hiciessen intolerables, bolvióse contra sí, diciendo: sino puedo sufrir este poco de calor por un breve espacio, cómo podré sufrir el fuego eterno?

Lo tercero aprovecha esta consideracion para despertar en nuestros corazones el temor de Dios; el qual es principio de la sabiduria (a), y aun de la charidad, y despues della es el mayor freno para todo el mal.

Lo quarto aprovecha para temer el peccado, visto el castigo eterno que por él se dá. Por lo qual es mucho de maravillar cómo los que esto creen y confessan, osan cometer un peccado.

Dos grandes maravillas han acaecido en el mundo en este genero de cosas. La una que aviendo nuestro Salvador hecho tantos milagros como hizo entre los hombres, no fuesse de muchos creído. Y la otra que los fieles creyendo estas cosas vivan de manera como sino las creyessen. Maravilla grande fue (entre muchas) que aviendo el Señor resuscitado à Lazaro (b), quedassen en su infidelidad muchos de los que se hallaron presentes; y gran maravilla es tambien que entre los fieles que creen tan grande gloria para buenos, y tan eternas penas para malos, aya tantos que osen ofender à Dios. Admirable es despues de tal doctrina y tales milagros tal infidelidad; y admirable despues de tal fé tales costumbres.

Mas porque esto mas viene por falta de consideracion que de fé, por tanto es importantissima la consideracion de las cosas de la fé; para que entendida la grandeza de la pena, vivamos con mayor temor de la culpa, para la qual está aparejada tal pena.

Tom. V.

Zzz 2

Dios

(a) Exod. 19. (b) Psal. 144. (c) Num. 32. (d) Psal. 26. (e) D. Hier. Lib. de Custodia Virg. ad Euseb. lib. 1. 1. post init. (f) Ricard. tract. de Plagis, que in fine erant.

(a) Ecol. 1. & 25. (b) Joan. 11. (c) August. tom. 10. App. de Diversa. serm. 59. cap. 19. (d) August. ibi & alii locis.

Dios que dió à cada cosa su propiedad y naturaleza, dió ésta à aquel fuego, que atormente y no consuma.

Pues mira tú agora qué sentirian los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta. Y para que mejor puedas entender esto, parate à imaginar lo que sentirias si te echassen en una grande calera, qual fue la que encendió Nabuchodonosor en Babilonia (a), cuyas llamas subian quarenta y nueve cobdos, y por aqui podrás barruntar algo de lo que allí se pasará; porque si este nuestro fuego (que comparado con aquel es como pintado) assi atormenta; qué hará aquel? No me parece que sería necesario passar adelante, si el hombre quisiese detenerse un poco en este passo, y hacer aqui una estacion, y sentir esto como es.

Con esta pena se juntará otra contraria à ella, y no menos intolerable: que será un tan horrible frio, que excederá al mayor de la tierra, como excede el fuego de allá al de acá. Este será el miserable refrigerio de los que arden en aquel fuego, passandolos (como se escribe en Job) (b) de las aguas de nieve à los calores del fuego, sin hallar algun medio, respondiéndole la pena à la culpa; porque como nunca los malos acá quisieron el medio adonde se halla la virtud; sino los extremos adonde estan los vicios, passando del fuego sensual à la frialdad de la avaricia; allá los passarán del extremo del fuego, al extremo de frio, y no quedará genero de tormento por probar al que ningun genero de deleyte quiso dexar de gustar.

Y no solamente los atormentará el frio y el fuego, sino tambien los mismos demonios, tomando figuras horribles de fieras y monstruos, y con otras peores, por ellos inventadas. Con tan espantosas vistas atormentarán los ojos adúlteros y deshonestos, y los que se

pintaron con artificiosos colores para ser lazos hermosos y redes de Satanás. Esta pena es mayor que parece, y que nadie puede pensar; porque si nos consta que algunas personas han perdido el sentido, y aun muerto de espanto con la vista, y aun con la imaginacion de algunas cosas temerosas, y muchas veces sola la sospecha dellas nos suele erizar los cabellos, y temblar; qué será el temor de aquel lago tenebroso, lleno de tan horribles y espantosas quimeras? Especialmente si consideramos quan horrible sea la figura del demonio; pues por tan terribles semejanzas nos la representa el mismo Dios en las Escrituras Sagradas.

En el libro de Job dice assi (c): Quién descubrirá la haz de su vestidura? y quién será poderoso para entrar en su boca? Quién abrirá las puertas con que se cubre su rostro? Al rededor de sus dientes está el temor: su cuerpo es como un esendo de azero cubierto de escamas, tan travadas entre sí, que ni aun un poquito de ayre puede passar por ellas. Su estornudo es un relampago; sus ojos bermejean como los arboles de la mañana; de su boca salen hachas como de tea encendidas; y de sus narizes sale humo como de una holla que hierve; con su resuello hace arder las brasas; y de su boca salen llamas. Pues qué tanto espantará allí un tan horrible monstruo como por estas semejanzas nos es aqui figurado?

Al tormento de los ojos se añade otra pena terrible para las narizes: que será un hedor incomparable que avrá allí para castigos de los atavíos y olores que los hombres carnales y mundanos buscaron en este mundo; como lo amenaza Dios por Isaías, diciendo (d): Porque se envanecieron las hijas de Sion, y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos, y pavoneándose con su passear, haciendo alarde de sus pompas y riquezas entre

tre los pobres y desnudos; por tanto el Señor les pelará los cabellos de la cabeza, y despojarlos ha de todos los atavíos profanos, y darles ha en lugar de los suaves olores hedor, y en lugar de la rica cinta una sogá, y en lugar de los cabellos ondeados y enrizados la calva pelada: y en lugar de la faxa de los pechos un cilicio. Esta es la pena aparejada para los atavíos profanos.

Para sentir algo desta pena parate à considerar aquel tan horrible genero de tormento que un tyranno crudelissimo inventó para atormentar los hombres; el qual tomando un cuerpo muerto, mandabalo tender sobre un vivo, y atando à los dos, dexabalos estar assi juntos hasta que el muerto con su hedor mataba al vivo. Pues si te parece muy horrible este tormento como lo era: qué tal será aquel que procederá allí de la compañía de casi infinita multitud de cuerpos de los dañados? Allí se dirán à cada uno de los miserables condenados aquellas palabras de Isaías (a): Decendió hasta los infernos tu soberbia, y allí cayó tu cuerpo muerto: debaxo de tí se tenderá la polilla; y la frazada que te cubrirá, serán gusanos.

Y si esta pena se dará à las narizes; cuál será lo que se dará à las orejas, con las cuales se cometen mucho mayores pecados? Serán estas allí atormentadas con perpetuos gemidos, voces, y clamores, y blasfemias que allí sonarán (b). Como en el cielo no suena otra cosa que Alleluyas perpetuas, y alabanzas divinas (c): assi no suena otra cosa en el infierno sino blasfemias y maldiciones contra Dios (d), con una desordenada gritería de infinitas voces desiguales, entre el sonido de los martillos de los verdugos atormentadores. En la qual será tanta la confusion y variedad de las voces, y tan grandes los alaridos de toda aquella miserable carcería, que ni quando Troya se perdió, ni quando Roma se ardía es

tudo como sueño y nada en comparacion de lo que allí passará.

Para sentir algo desta pena imagina agora que passasses por un valle, el qual estuviessse lleno de cautivos, y de heridos, y enfermos, que todos estuviessen queixandose, gimiendose, lamentando, y gritando, con una confusion de voces de hombres y mugeres, niños y grandes. Pues qué parecerá aquel espantoso ruido, de tan gran numero de condenados, los quales perpetuamente no harán otra cosa sino gritar, y blasfemar, y renegar de Dios, y de sus Santos? Estos serán los maytines que allí se cantarán, esta la triste capilla del Principe de las tinieblas: allí serán cofrades y hermanos todos los maldicientes, y murmuradores, y los que dieron sus oídos à las mentiras del enemigo (e).

Tampoco faltará allí su tormento al paladar muy regalado; pues leemos en el Evangelio la sed que padescia aquel rico goloso entre las llamas de sus tormentos, y las voces que daba al sancto Patriarcha pidiendole sola una gota de agua, significando el tormento y pena de su paladar y lengua.

§. II.

Del tormento que padescen en el infierno los sentidos y potencias interiores del alma.

GRavissimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero serán mucho mayores las penas de los sentidos interiores y potencias del anima; à los quales han de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes en atajar la culpa.

Porque primeramente la imaginacion será allí atormentada con una tan vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa podrá pensar.

Por-

(a) Dan. 3. (b) Job 24. (c) Job 41. (d) Isai. 3.

(a) Isai. 14. (b) Apoc. 16. (c) Apoc. 19. (d) Job 18. (e) Luc. 16.

Porque si vemos que con un dolor agudo no podemos (aunque lo deseamos) apartar dél el pensamiento, despertando siempre el dolor nuestra imaginacion: quanto mas acaecerá esto allí, adonde el dolor es intolerable? Desta manera la imaginacion avivará el dolor, y el dolor à la imaginacion, para que por todas partes crezca el tormento. Estas serán las meditaciones continuas de aquellos que mientras vivieron acá nunca quisieron meditar como escaparían las penas de allá; porque los que no las quisieron pensar aquí para freno de su vida, las padeczan allí para castigo de su culpa.

La memoria los atormentará quando allí se les acuerde de su antigua felicidad, y de sus deleytes passados, por los quales compraron tales tormentos. Allí verán claramente quan caro les costó aquella miserable golosina, y quanta pimienta tenían aquellos bocados que tan dulces les parecían. Entre todas las maneras de adversidades, una de las mayores (dice un sabio) (a) es averse visto en prosperidad, y despues baxar à miseria. Pues quando los ricos y poderosos deste mundo buelvan los ojos atrás, y se acuerden de aquella primera prosperidad y abundancia de las cosas desta vida en que acá vivieron, y vean allí la presente esterilidad, adonde no se alcanza una gota de agua; y vean los regalos trocados en dolores, amarguras, y trabajos, y las músicas en gemidos; que tormento será el desta memoria?

Mas mucho mayor será quando se pongan à medir la duracion de los placeres passados con la de los tormentos presentes, y vean como los placeres pasaron como humo, y que los tormentos presentes durarán para siempre. Pues qué dolor será aquel y qué gemido, quando echada bien esta cuenta vean que todo el tiempo de su vida no fue mas que una sombra de sueño, y que por los

deleytes soñados padescen tormentos eternos?

Esta pena será la de la memoria: mas será mucho mayor la del entendimiento, considerando la gloria perdida. De aquí les nasce aquel gusano recordador de la consciencia, con que tantas veces nos amenza la Escritura divina (b); el qual noche y dia siempre morderá y roerá, apascentandose en las entrañas de los malaventurados. El gusano nasce del madero, y siempre está royendo el madero de dó nació: y assi este gusano que nació del peccado, siempre tiene pleyto con el peccado que lo engendró.

Este gusano es un despecho y una penitencia rabiosa que allí tienen siempre, quando consideran lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita delante, ésta siempre (aunque en valde) les está comiendo las entrañas, y les hace estar siempre diciendo: O malaventurado de mí, que tuve tiempo para ganar tanto bien, y no me quise dél aprovechar. Tiempo uvo en que me ofrecian este bien y me rogaban con él, y me lo daban de valde, y no lo quise. Por solo confessar mis peccados me los perdonaban; por solo pedir à Dios remedio me lo otorgaban; por solo un jarro de agua fria me daban la vida perdurable. Agora para siempre lloraré, ayunaré, y me arrepentiré de lo que hice, y todo será sin fructo. O como ya se pasó aquel tiempo y nunca mas volverá!

Qué me dieron porque tanto aventuré? Aunque me dieran todos los Reynos y deleytes del mundo, y que dellos uviera de gozar por tantos años quantas arenas ay en las orillas de la mar, todo esto era nada en comparacion de la menor pena que aquí se passa; y no dandome nada desto, sino sola una pequeña sombra de placer fugitivo, por esta tengo de padecer eterno tormento?

to? O malaventurado deleyte, y malaventurado sea tal trueque, y maldita la hora y punto en que assi me cegué! O ciego de mí! ò miserable de mí! ò mil veces malaventurado de mí, que assi me engañé! Maldito sea quien me engañó, y maldito quien no me castigó, y malditos mis padres que me regalaron, maldita la leche que mamé, y el pan que comí, y la vida que viví (a). Maldito sea mi parto, y mi nacimiento, y todo quanto ayudó y sirvió para que yo tuviese sér. Dichosos y bienaventurados los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

Desta manera los miserables maldecirán à todas las criaturas, y principalmente à aquellas que les fueron causa de su perdicion. Assi leemos en las vidas de los Padres, de un sancto varon que vió en revelacion un grande y hondissimo pozo, lleno de llamas de fuego, y en medio de ellas andaban dos hombres, padre y hijo, atados uno à otro, maldiciendose con grandissima rabia. El padre decia: Maldito seas hijo, que por dexarte rico me hice usurero, y por serlo me condené. Respondia el hijo: Maldito seas padre, que pensando que me hacias bien, me destruiste; pues me dexaste la hacienda mal ganada, con la qual me condené.

Sobre todo esto quáles serán los tormentos y dolores de la mala voluntad? En ella está siempre una embidia rabiosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos; la qual les estará siempre royendo las entrañas, no menos que aquel gusano susodicho. Desta pena dice David (b): El peccador verá, y airarse ha, y con sus dientes regañará, y deshacerse ha, y el deseo de los malos perecerá. Tendrán tambien un grande aborrescimiento y odio contra Dios, porque los detiene y castiga en aquel lugar. Assi como el perro rabioso herido con la lanza, dá bocados en ella; assi aquellos querrian (si les fuesse pos-

sible) despedazar à Dios, porque saben que él es el que les hincó la lanza, y el que desde lo alto les hiere con la espada de su justicia.

Tienen tambien grandissima obstinacion en lo malo; porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron acá; antes quisieran aver sido peores: y si les pesa de la vida passada, no es por algun amor de Dios, sino por el proprio; porque uvieran escapado de tanto mal con otra manera de vida. Con esto se les junta una perpetua desesperacion; porque sienten tan mal de Dios y de su misericordia, que no esperan della que los podrá jamás perdonar; y aun porque están ciertos que nunca tendrán fin ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasphemias, y de aquel desleaguamiento contra Dios; porque como ya no esperan nada dél, procuran vengarse dél en lo que pueden; esto es, con sus lenguas rabiosas.

§. III.

De la pena que llaman de daño, que se padecce en el infierno.

Quién podrá creer que despues de todas estas penas susodichas queda aun mas que padecer? Pues es cierto que todas las penas passadas son como sino fuesen, en comparacion de lo que queda por decir. Mira tú agora qual será esta pena, pues tan terribles tormentos como son los sobredichos, son como nada comparados con ella; porque todas las penas que hasta aquí avemos dicho, pertenecen (por la mayor parte) à la pena del sentido: despues de la qual resta hablar de la pena del daño (que arriba tocamos) que es sin comparacion mayor: lo qual parece claro por esta razon. No es otra cosa pena, sino privacion de algun bien que se poseía, ò se esperaba poseer: y quanto

(a) Boetius de Consol. (b) Marc. 9.

(a) Hierem. 20. (b) Psalm. 111.

es mayor este bien, tanto mayor es la pena que se recibe quando se pierde; como parece claro en las pérdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea un bien infinito y el mayor de todos los bienes, claro está que carecer dél será mal infinito y el mayor de todos los males.

Demás desto, como Dios sea centro del anima racional, y el lugar donde ella tiene su reposo cumplido, de aqui nasce que apartar esta anima de Dios le es el mas penoso dolor y apartamiento de todos quantos pueden ser. Por lo qual dice Sant Chrisostomo (a) que mil fuegos infernales juntos no darian al anima tanta pena como le dará este apartamiento de Dios. No se puede explicar con palabras hasta donde llegue este dolor. No es nada el apartamiento que suele entreenir en las guerras, quando apartan à los hijos de sus padres, y à las mugeres de sus maridos, respecto de aquella division y apartamiento eterno.

Para entender algo desto parate à considerar aquel tan horrible genero de muerte con que algunos tyrannos atormentaron à muchos Martyres; los quales hacian doblar dos puntas ò ramas de dos arboles, y à cada una ataban un pie del Martyr, y soltando las ramas, resurtian con tanta fuerza à sus lugares naturales, que abrian en dos partes el cuerpo por las piernas, volando las entrañas por el ayre. No tiene comparacion este cruel apartamiento de las partes del cuerpo, con aquel del anima y Dios, que no es la parte, sino el todo del anima, el qual apartamiento no será con la brevedad con que las ramas dividian aquel cuerpo, sino que durará mientras Dios durare.

(a) Hom. 48. de Pap. infr. necd. (b) Isai. 27. (c) Luc. 19.

§. IV.

De las particulares penas de los condenados.

Sobre todas las penas susodichas ay aun otras; porque estas son generales y communes à todos los condenados; mas sobre estas ay otras particulares, señaladas, y proporcionadas à cada uno segun la calidad de su delito; como lo significó el Propheta Isaiás, quando dixo (b): Medida se dará contra medida; porque assi lo determinó el Señor en su corazon duro y fuerte en el dia del estío. El estío significa aqui el furor de la divina justicia: el corazon duro, la terribilidad de la sentencia que castigará culpas temporales con penas eternas: la medida contra medida será la cantidad y proporcion de la pena conforme à la calidad de la culpa. Allí ha de resplandescer la hermosura y orden de la divina justicia, dando à cada uno su merecido segun la condicion de su peccado.

Destá manera dice un Doçtor que serán castigados allí los avarientos con miserable necesidad; los perezosos con aguijones encendidos; los glotones con hambre y sed; los carnales serán vestidos con hediondas llamas de piedra zufre; los embidiosos ahullarán como perros rabiosos, con dolores entrañables; los sobervios y presumptuosos serán llenos de perpetua confusion; y assi todos los demás.

Pues ò idolatras del mundo amadores de honras, allegadores de haciendas, inventores de nuevos trages, y comidas, y deleytes, qué hareis allí? O ciudad de Babylonia, quien tomasse agora llanto sobre tí, y te llorasse otra vez con aquellas piadosas lagrimas del Salvador, diciendo (c): Si conociesse agora tú! O si conociesse quan caro te han de costar estos bocados, y quan crueles te han de ser allí esos idolos que

agora adoras! Los que comen la fruta antes de tiempo, es por fuerza que les haya de hacer dentera; y assi porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, y hacer paraíso en el lugar de destierro, estaba claro que algun dia les avia de hacer dentera esta bocado, segun que lo amenazó Dios por su Propheta, diciendo (a): Todo el hombre que comiere las ubas en agráz, sepa cierto que le han de amargar, y le han de hacer dentera. Aquel come las ubas antes que maduren, que quiere anticipar y prevenir en esta vida los deleytes de la otra, al qual le amargará despues este bocado, quando sea castigado con el juicio de Dios, porque se adelantó à querer gozar y descansar antes de tiempo.

§. V.

De la eternidad de todas estas penas del infierno.

Y Si todas estas penas son tan grandes, qué será si juntamos con la terribilidad de los tormentos, la eternidad de no averse nunca de acabar? Passados diez mil años, añadirse han cient mil; y estos acabados, comenzarán tantos millones de millones de años, y mas que son las estrellas del cielo, y todos los granos de arenas que ay en las orillas de la mar. Y despues de todo esto cumplido, comenzarán à padecer de nuevo; y assi andará la rueda perpetua de su tormento. Aparejado está (dice Isaiás) (b) desde ayer el valle de Topheth: aparejado está por mandamiento del Rey: su mantenimiento es fuego y mucha leña; y el soplo del Señor Dios de los exercitos, assi como un arroyo de piedra zufre corriente, soplará en él. Este valle es el abismo de los infiernos, aparejado desde ayer; esto es, desde el principio del mundo, para castigo de los malos. Su manjar es fuego que abrasa y no acaba; y la materia

Tom. V.

que sustenta este fuego no es posible acabarse ni disminuir con el tiempo.

Y porque estén seguros que este fuego nunca se apagará, por esso tendrán los demonios siempre cargo de soplarlo y atizarlo: los quales como sean immortales, nunca jamás se cansarán de soplar en él. Y si ellos se cansaren, por esso está aí el soplo de Dios eterno, que nunca se cansará. Gran cosa seria si pudiesen los hombres entender algo desta duracion como es. Porque sin dubda esto seria un gran freno de nuestra vida; y por esto no será fuera de proposito traer aqui algunos exemplos de cosas semejantes, para que por estos se pueda entender algo de lo que esto es.

Parate pues à considerar aquella manera de tormento que se usa en algunas provincias, donde queman vivos à los malhechores, y quanto es mayor su delito, tanto es menor el fuego con que los queman, para que sea mas largo su tormento. Mas qué tanto mas puede ser lo que con esta tan ingeniosa crueldad se podrá añadir de espacio al tormento? Apenas podrá esto ser un dia natural. Pues dime agora, ruegote: si tan terrible y tan inhumano genero de tormento paresce este, que por ventura no dura veinte y quatro horas, y con poco fuego; qué tal será aquel que durará para una eternidad, y con tan grande fuego como queda dicho? Quién podrá señalar la ventaja que ay de tormento à tormento? Pues si por escapar un hombre de aquel pequeño tormento no avria camino, ni trabajo, ni peligro à que no se pudiesse; qué seria razon que todos hiciessemos por escapar los excessivos tormentos eternos?

Piensa tambien quan terrible genero de tormento era aquel que inventó el cruelissimo Phalaris, de quien se escribe que mandaba meter al hombre que avia de justiciar en el vientre de un toro hecho de metal, y hacia darle

Aaaa

fue-

(a) Jerem. 31. (b) Isai. 39.

fuego por baxo, para que el miserable atormentado se fuesse poco à poco consumiéndose y tostándose con el calor del metal, sin poderse apartar un poco de un lugar à otro, ni tuviesse otro remedio sino arder, y bramar, y bolquearse en aquel tan estrecho aposento hasta morir. Quién oye decir esto que no se le estremezcan las carnes en solo pensarlo?

Pues dime agora Christiano: qué es todo esto en comparacion de los infernales y eternos tormentos, sino menos que el tormento soñado, y mucho menos? Pues si solo pensar estas humanas invenciones de tormentos nos espanta, qué hará el padecer los eternos? Verdaderamente cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que uno solo entre todos los hijos de Adán el que desta manera uviera de padecer, bastaba para hacernos temblar à todos. No era mas que uno entre los discipulos de Christo el que le avia de vender; y quando él dixo (a): Uno de vosotros me entregará; todos comenzaron à temer y entristecerse, por ser el caso tan grave. Pues cómo no temblamos nosotros, sabiendo cierto que es estrecho el camino de la vida? que es infinito el numero de los locos? que el infierno ha dilatado sus senos para los muchos que ván à él? (b) Si esto no creemos, dónde está nuestra fé? y si lo confessamos, à donde el juicio y la razon? y si ay juicio y razon, cómo

(a) Matth. 26. (b) Matth. 7. Eccles. 1. Iud. 5. (c) Lib. 9. Moral. c. 18. (d) Psalm. 48.

no damos gritos y voces por las calles? cómo no nos vamos à los desiertos à hacer penitencia por escapar los tormentos eternos?

Esta es la mayor pena de los condenados, saber que su pena correrá à las parejas con Dios en la duracion; porque no tendrá jamás fin. Si los malaventurados creyessen que despues de cient mil quentos de años su pena se avia de acabar, esto tendrian por grandissimo consuelo; porque aunque tarde, su pena tendria fin: mas están ciertos que no tendrá fin su mal. Dice Sant Gregorio (c): Allí es la muerte sin muerte, y el defecto sin defecto, y el fin sin fin; porque allí la muerte siempre vive, y el fin siempre comienza, y el defecto no sabe desfallecer. Por esto dixo el Propheta (d): Assi como ovejas están puestas en el infierno, y la muerte los pascerà. La yerva que se pasce, no se arranca; porque queda viva la raíz, que es el origen de la vida, donde torna à revivir, para que otra vez se pueda pascer. Por esto es immortal el pasto de los campos, porque siempre se pasce, y siempre revive. Desta manera se apacienta la muerte en los malaventurados: y assi como la muerte no puede morir, assi nunca se hartará deste pasto, ni se cansará en este officio, ni acabará jamas de tragar este bocado: porque ella tenga siempre que comer, y los malos siempre que padecer.

LIBRO SEGUNDO, SEGUNDA PARTE

DESTE TRATADO DE LA DOCTRINA CHRISTIANA:

En la qual se trata la declaracion de los diez mandamientos de la ley de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

Declaracion de cuánto nos importa la guarda de los mandamientos de Dios, con otras cosas à este proposito.

Asta aqui avemos tratado de los Articulos de nuestra fé. Mas aunque de la doctrina de la fé dicha en la declaracion de los Articulos, se podría sacar la de las obras, mirando que segun lo que cree, assi le cumple vivir y obrar; mas porque no todos tendrian esta habilidad, será bien, ya que avemos dicho la doctrina de la fé, digamos agora la de las obras, la qual está escrita en los diez mandamientos de la ley que Dios dió à su pueblo, adonde declaró con qué obras queria ser servido. Lo qual hizo tan llana y abiertamente, que ninguno, por poco que sepa, lo puede dexar de entender.

Pero antes de poner las palabras de la ley con las cuales fueron dados estos mandamientos, quiero decir algunas cosas que tuve por provechosas para nuestro proposito. Y sea la primera, quién escribió esta ley y la dió. La segunda, qué tan provechosa es. La tercera, nuestra obligacion à guardarla.

Quanto à lo primero, tenemos de la Escritura que el mismo Dios fue el

Tom. V.

autor que la escribió con su dedo en dos losas, segun leemos en el Exodo, por estas palabras (a): Eran aquellas tablas hechas por obra del Señor, y en ellas estaba grabada la escritura de Dios, &c. Siendo pues Dios el autor y el escritor desta ley, dignissima es de ser estimada y preciada de todos; porque si las leyes del Rey son reverenciadas y acatadas, siendo de hombre, por ser Rey; con cuánta mas razon lo deben ser las leyes y mandamientos de Dios?

Quanto à lo segundo, tiene esta ley estos provechos para los que la guardan. Primeramente danos à conocer los peccados (que es avisarnos de los peligros) y muestranos quando y de qué manera, y quan gravemente peccamos, segun que lo dice el Apostol (b): Por la ley tenemos el conocimiento del peccado. Y en otro lugar (c): No conozco qual es el peccado, sino por la ley. Y este conocimiento tiene grande fuerza para provocarnos à buscar la gracia de Dios, y hacer penitencia de nuestras culpas.

Aaaa 2

Lo

(a) Exod. 31. Exod. 32. (b) Rom. 3. (c) Rom. 7.

Lo segundo, esta misma ley nos enseña quales son verdaderamente las buenas obras, que son aquellas en las quales cumplimos la divina voluntad, segun aquello del Apostol (a): La ley es sancta, y el mandamiento justo, y bueno. Para todo esto es la ley manifiesta prueba, y nos dá verdadera experiencia y entendimiento para saber si cumplimos la voluntad de Dios, y si en las obras nuestras nos movemos por su espíritu; porque (como dice el Apostol) los que andan al gusto de la carne, no tienen el espíritu de Dios.

Quanto à lo tercero, la ley es una jurisdiccion espiritual que nos refrena de los males, y nos enseña la vida honesta y concertada. Por lo qual dixo el Apostol (b): La ley es nuestro ayo. Y luego añade: La ley fue puesta para reprimir los quebrantadores della. Pues tantos y tan necesarios son los frutos desta divina ley, conviene que la tengamos sobre nuestras cabezas, honrandola y guardandola.

Mas si alguno pregunta, qué tenemos que ver los Christianos del tiempo de la ley de gracia con la ley y preceptos dados al pueblo de la ley escrita? De aquella ley ya nosotros somos libres, segun lo dice el Apostol (c): No estáis ya sujetos à la ley, sino à la gracia.

A esto se responde que todo el Evangelio y doctrina de Christo no es otra cosa que una perfectissima declaracion de los diez mandamientos; como se vé claramente en el capitulo quinto de Sant Matheo. Y de aqui se sigue que la perfecta guarda de los diez mandamientos à nosotros los Christianos pertenesce mejor que al pueblo antiguo: y quando dice el Apostol (d) que Christo nos libró de la ley, no entiendo de los diez mandamientos, sino de la ceremonial, y de los juicios, fueros, y gobierno de aquel pueblo. El mismo Christo nos libró deste engaño,

para que nadie pensasse que no estaba obligado à la ley de los diez mandamientos, quando dixo (e): Nadie piense que yo vine contra la ley y Prophetas; antes mi venida fue para que perfectamente se cumpliesse; y antes fallará el cielo y la tierra, que yo permita que de la ley falte por cumplir una palabra, ni una silaba, ni una tilde; y el que otra cosa enseñare de palabra ò de obra, no tendrá parte en el reyno del cielo. Mas el que enseñare como yo enseñe, y viviere segun la ley, éste será grande en el reyno del cielo.

Pero primero que tratemos en particular de cada uno destes mandamientos, digamos con brevedad qual es el fin y intento desta ley; el qual sin duda no es otro sino enseñarnos como en todas nuestras interiores y exteriores obras pretendamos agradar al Señor, y representemos en nuestras vidas (à nuestro modo) la bondad y pureza de Dios. Esta voluntad suya nos declaró el Señor en estos diez mandamientos, y las obras que en estos mandamientos nos enseñan, son la práctica de la fé que professamos. Estos fueron dados à Moyses en dos tablas de piedra; la primera contenia solo los primeros tres preceptos que pertenescen al divino culto, à la honra y gloria de Dios: y la segunda contenia los otros siete que miran al provecho del proximo; y son estos siete como ramos que salen de los tres primeros.

Tambien se debe aqui notar la division que ponen los Doctores entre estos mandamientos; porque à unos llaman afirmativos, y à otros negativos; porque los unos entran mandando y ordenando algunas cosas que se han de hacer; como quando dice: Sanctificarás las fiestas, honrarás à tus padres. Otros se llaman negativos; porque entran defendiendo alguna cosa; como no tendrás dioses ajenos, no matarás, no hurtarás, &c.

CAPITULO II.

Del primer mandamiento de la ley de Dios.

Y segun esta distincion es algo diferente la obligacion destas dos maneras de preceptos; porque los afirmativos obligan siempre, en este sentido, que nunca es licito hacer contra ellos: mas no nos obligan à que siempre estemos en la actual execucion de lo que significan: diciendo que obligan siempre, mas no por siempre; como se declara por este exemplo. Este mandamiento: Honrarás padre y madre, obliga siempre; porque nunca será licito quebrantarlo, mas no obliga por siempre; porque no me obliga à estarlos siempre honrando de obras ò de palabras, sino quando fuere menester. Mas los mandamientos negativos obligan siempre y por siempre en todo tiempo: porque siempre estoy obligado à no tomar el nombre de Dios en vano, à no matar, à no hurtar; y por esto no cumple el que tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, con tener proposito de restituir adelante, si puede luego restituir; porque es mandamiento negativo que obliga siempre y en todo tiempo que puede.

Mas aqui se debe mucho notar que todo mandamiento negativo encierra en sí ò presupone uno afirmativo: y al contrario, que todo mandamiento afirmativo encierra en sí ò presupone otro negativo. Declarémos esto. Este mandamiento de honrar à nuestros padres, que es afirmativo, presupone y encierra en sí este negativo; no los desacatar, ni dexarlos de socorrer aviendo menester nuestro socorro. Este primero mandamiento: No tendrás dioses ajenos, que es negativo, incluye este afirmativo: A mí solo tendrás por verdadero Dios, y como à tal me honrarás y servirás. Estas cosas se han de considerar generalmente en cada uno destes diez mandamientos para entenderlos bien.

Las palabras del primer mandamiento son estas: No tendrás dioses ajenos delante de mí. Este mandamiento aunque se dá en forma de negativo prohibiendo el culto de los idolos (como queda dicho) encierra en sí uno afirmativo, que solo al Señor (dador destes preceptos) tengamos por verdadero Dios, sirviendole, amandole, y honrandole como à tal.

Para el entendimiento deste precepto se deben notar dos cosas. La primera, que este es el mayor de todos; segun que el Señor lo enseñó por Sant Matheo, respondiendo à un letrado que le preguntó por el mayor precepto de la ley (a). Allí respondió que este era el mayor, y señalólo allí con las palabras afirmativas: y aquella mayoría que allí le dió, no fue solamente en orden, llamandolo mayor por decir primero; sino mayor de todas maneras que se pueden pensar, mayor en dignidad, perfeccion, obligacion, valor, y merescimiento. Porque assi como ay en el mundo diversas maneras de personas à las quales estamos obligados: porque diferente es la obligacion que tenemos à los padres, de la que tenemos à los señores; y otra tenemos à los Prelados, otra à los Maestros, otra à los amigos, y otra à los bienhechores; mas ninguna destas obligaciones ni todas juntas pueden compararse con la que tenemos à Dios. Ninguno tan padre, ninguno tan natural y tan buen Rey, ninguno tan amigo y tan bienhechor, ni tal Maestro; y estos titulos derramados por muchas personas, y en casi todas imperfectamente comunicados, en solo Dios se halla en perfectissimo grado cada uno; por donde hacen este mandamiento de infinita perfeccion y obligacion, de tal manera que quanto

Dios

(a) Rom. 8. (b) Galat. 3. (c) Rom. 6. (d) Galat. 4. (e) Matth. 5.

(a) Matth. 22.

Dios nos es mas Padre, Rey, Señor, bienhechor, amigo, que todos aquellos à los quales por tales titulos estamos obligados, tanto es mayor la obligacion que tenemos à este mandamiento, que à todos los otros.

De aquí es, que todos los otros mandamientos se han de reglar por este; porque tanto mas ò menos nos obligan, quanto mas ò menos sirven à la guarda deste primer precepto. Declárome. La obligacion de obedescer à los Señores y à los Prelados, en tanto nos obliga, en quanto no fuere estorvo para el cumplimiento deste precepto de honrar, y servir, y obedescer à Dios: como lo declaró el Príncipe de los Apostolos quando dixo à los Príncipes y Sacerdotes, que les avian mandado que no predicassen la gloriosa resurrección de Jesu-Christo (a). Preguntado Sant Pedro por ellos, cómo no avian obedescido lo que les avia sido mandado? Respondió: Porque Dios nos mandó predicar, y es mas razon obedescer à Dios, que à los hombres.

Otro exemplo. Precepto es honrar los padres; mas éste no obliga quando la voluntad del padre se encuentra con la voluntad de Dios. Puede acontecer que Dios llame à un mozo à la Religion: el padre le quiere en el mundo: en tal caso (dice Sant Geronimo) (b) si el padre con lagrimas se postrare atravesado en la puerta porque el hijo no pague, pisar al padre y passar, por cumplir la voluntad del Padre Eterno, es piedad, y mayor religion que obedescer al padre carnal.

Veese tambien la perfection y merecimiento deste mandamiento en que no ay exercicio en que tanto se merezca, ni con el qual tan presto se llegue à la perfection, como con occuparse siempre en amar à Christo nuestro Señor, alabarle, y contemplar en él, y exercitarse acá en aquel officio que siempre se ha de hacer allá. Por tan-

to el verdadero Christiano esto ha de tener por ultimo fin de todos sus exercicios en esta vida: aquí ha de endezerar todas sus obras, esto ha de pedir à nuestro Señor en todas sus peticiones, esta ha de ser la mas continua ocupacion suya; de tal manera que tenga por perdido el tiempo que se le passare sin amar, hablar, ò pensar en Dios, ò hacer alguna cosa por su amor.

La segunda cosa que aquí se ha de notar, es que este primero mandamiento de la ley es la práctica del primero Artículo de la fé. Aquel primero Artículo nos dice lo que Dios merece; y este precepto manda obrar lo que se le debe por quien es. Dice el primero Artículo: Dios es Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra. Dice el primero precepto: Si tú crees y confiesas por tal à esse Señor, sirvelo como à tal, adoralo como à tal, honralo como tal Señor y tal Padre merece.

Decláremos esto mas. Tú confiesas que este Señor es tu Dios y tambien tu Padre, no solo por la creacion, sino (con mayor merced y gracia) por la adopcion, que por los merecimientos de su Hijo natural Jesu-Christo te adoptó por hijo en el Baptismo, y allí te dió espíritu y corazon de hijo. De aquí se sigue la obligacion de amarlo como verdadero Padre, tanto mas, quanto mejor Padre que todos los padres, con todo tu corazon y con todas tus fuerzas; pues siempre esto será menos que tal Padre merece. Ora si como le confiesas Padre, tambien crees que es todo poderoso, debes poner en él toda tu confianza con tal firmeza, que en todas las tribulaciones y aprietos desta vida, y quanto mas cerradas vieres todas las puertas de las criaturas para remedio tuyo, entonces cree que él te pone en esse cerco, no como cruel, sino como misericordioso, que

te

te necessita à que acudas à tu Padre, y busques el entero remedio que en él solo se halla, y levantes tus ojos à los montes de donde te ha de venir el socorro (a): acude à él, y escondete debaxo de las alas de su divina providencia, fiado que ni le falta para contigo el querer y amor de buen Padre para remediarte, ni el poder; pues es todo poderoso. Tal estaba David quando decia (b): El Señor es mi luz y mi salud, à quién temeré? (c) El Señor es defensor de mi vida, de quién avré miedo? (d) Pues el Señor me rige, no me faltará nada.

Si le confiesas tu Padre, acude à él. Quál es el hijo que se vé afligido y conoce à su Padre por bueno, amoroso, y poderoso, y puede acudir, y no acude à pedir socorro à su Padre? El Christiano que no acude ni fia de Dios en todos sus trabajos, lo que confiesa con las palabras, niega con las obras. Si un buen amigo se ofende de la desconfianza de su amigo, quando vé que en tiempo de necesidad acudió à otro menos amigo, y menos poderoso à valerse: cuánto se ofenderá Dios, que te manda que le creas y confieses Señor, amigo, Padre, todo poderoso, si vé que en tiempo de tus trabajos no acudes y fias dél, y llamas primero à las puestas de las criaturas, que à sí mismas no bastan, quanto menos à tí?

Mas si le crees y confiesas por Padre, como de tal recibe con humildad y paciencia los castigos que de su paternal mano te vienen, besando el azote; porque (como dice el Apostol) (e) qué hijo ay sin castigo de su padre? Tén por cierto que todo lo que te sucede, prospero ò adverso, viene guiado por la mano deste Padre: por lo qual conviene que del todo te resignes en su divina voluntad y providencia, creyendo firmemente que hasta los cabellos de tu cabeza tiene contados (f).

Si es Criador de todo, à él conviene alabes y des gracias por todo lo que crió; pues todo es suyo, y todo te lo dió graciosamente por sola su bondad; por lo qual no se te avia de passar dia ni hora sin hacerle gracias por todos los beneficios que de su mano has recebido, y por toda esta fabrica del mundo diputada à tu servicio.

Item, si le confiesas por Padre, conviene (como buen hijo) que ninguna cosa tanto desees y procures como su gloria y honra, y ninguna cosa te dé tanta pena como vér los desacatos y offensas contra él: de tal manera que esta pena y zelo consuma tus entrañas, y digas con el Propheta David (g): Ví los prevaricadores de tu ley, y por esto me consumia y desfallecia de vér en quan poco estimaban quebrantar tu ley y offenderte, y perderte y perderse.

Si le confiesas por Padre, y Padre tan rico y tan poderoso; quien es hijo de tal Padre, de qué se debe tanto preciar y gloriarse, como desta nobleza? Qué cosa tan antigua puede ser en nobleza y riquezas, como poder llamar à boca llena à Dios, Padre? Tén por cierto que assi como en antigüedad de nobleza, riqueza, y poder, nadie se le ignora, assi nadie se puede comparar con él en voluntad, providencia, y amor de Padre.

Tambien se sigue de aquí que pues es Padre, y Padre todo poderoso, como Señor de todo lo criado, à él (por estos titulos Padre, y Señor) se le debe con el amor de Padre el temor de tan grande Señor. Y esto es lo que él dice por un Propheta (h): El hijo honra à su padre, y el siervo à su señor. Padre y Señor me confessais; pues si soy vuestro Padre, qué es del amor de padre que me tenéis? y si soy Señor, cómo no me teméis? Como la confession de Padre pide amor, assi la de tan grande Señor pide temor, que en todo lugar y

tiem-

(a) Psalm. 12. (b) Psalm. 26. (c) Psalm. 26. (d) Psalm. 22. (e) Hebr. 12. (f) Matth. 20. (g) Psalm. 118. (h) Malach. 1.

(a) Act. 5. (b) D. Hier. epist. ad Heliod. apud D. Thom. 2. 2. quest. 101. art. 4.

tiempo nos haga andar humildes delante de tan grande Magestad, delante la qual tiemblan las columnas del cielo, y toda la machia del mundo: y con particular reverencia en los lugares sagrados y divinos officios. Finalmente à él avemos de amar mas que à todas las cosas, mas que à la hacienda, mas que à los hijos, y muger, y honra, y vida; y todo lo avemos de aventurar y perder antes que offender à Dios: porque de otra manera seguirse hía que otra cosa avía mas preciada que Dios, si por no perderla le offendiamos y dexabamos su amistad y gracia.

De aqui se sigue que todo el buen Christiano, como está obligado à amar à Dios sobre todas las cosas, así ha de assentar en su corazon no offenderle por ninguna, ni por todas ellas: así como la noble y virtuosa muger está determinada de antes morir que hacer traicion à su marido. Y este es el toque y examen de nuestro aprovechamiento, quanto crecemos en este proposito de antes padecer todos los tormentos de los martyres, que hacer contra Dios una ofensa mortal, quebrantando uno de sus divinos preceptos. O si el Señor fuesse servido hacernos tanta merced y misericordia, que al tiempo de la ocasion de offender à Dios, por no perder alguna cosa de nuestro gusto ò grande interés, pudiesse en nuestra imaginacion hacer un aprecio y comparacion, poniendo en una valanza todo lo que aventuramos perder offendiendo à Dios, y en la otra al mismo Dios! O como se nos abririan los ojos, y veriamos que puestos à una parte mil mundos que viessemos de perder, y en la otra solo Dios, él vale mas solo que todo; pues millares de mundos sin Dios es summa pobreza, y solo Dios es summa riqueza. Los que estimaren otra cosa mas que à Dios, serán en su manera semejantes en su cul-

pa à los Judios: los quales puesto Christo y Barrabás delante, escogieron al homicida, y dexaron al autor de la vida (a).

Esta es la declaracion deste precepto de amar à Dios sobre todas las cosas; y esto todo lo que se encierra en la guarda del primer mandamiento: el qual no comprehende sola una virtud, sino muchas. Comprehende el amor de Dios y el temor, el agradescimiento à sus divinos beneficios, la obediencia à todos sus preceptos, humildad y paciencia à todos sus azotes y castigos, la confianza en él, con todo lo demás que debe el hijo al buen Padre, el siervo al buen Señor, y la criatura à su Criador.

Las obras deste mandamiento son honrar y servir al Señor de todas las maneras que le creemos y confessamos; y así esperar y fiar dél, y llamarle en todas nuestras necesidades, obedecerle alegremente, buscar en todo su honra y gloria, recibir con paciencia los trabajos, alegrarse con el aumento de su honra y gloria, y dolerse de corazon de los desaceatos y peccados contra su divina Magestad cometidos. Y para recoger en compendio todas las obras que la guarda deste mandamiento pide, digo que todas ellas se encierran en fé, esperanza, amor, y temor de Dios; que son las obras que tambien diximos que pedia el primero Artículo de la fé. Y de aqui parece claro aquello que diximos al principio, que no es otra cosa este primer precepto sino un exercicio y practica que se debe seguir à la fé del primer Artículo. Dixo el primero Artículo: Nuestro Señor es nuestro Criador y nuestro padre todo poderoso. Dice el primero mandamiento: "Pues esso crees, amale como à tal Padre, espera en él como en tan poderoso, teme, y reverenciale, y humillate delante dél, como delante de tan gran Señor, sirvele por sus beneficios conforme tu poder, que nun-

(a) Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joan. 18.

nunca llegarás à tu obligacion; porque de tal fé como confessas en el primero Artículo; tales obras se te piden en el primer mandamiento.

Asi como el que me advierte de que es Rey una persona, y me enseña lo que yo antes no conosco, haciendome saber de la dignidad de la tal persona, avisa de la cortesía con que le debo tratar y respetar: así diciendonos el primero Artículo que Dios es nuestro Criador, y nuestro Padre, y Señor todo poderoso; por el mismo caso nos advierte del tratamiento, amor, y reverencia que le debemos. Mas porque nadie, por rudo que sea, pretenda ignorancia; esto mismo nos declara el primer mandamiento.

De lo dicho parece claramente la maravillosa consonancia que hacen entre sí los articulos de la Fé con los divinos preceptos de la ley, y la doctrina de la fé con la doctrina de las obras; que son las dos partes de la divina Sabiduria, convenientissimamente figuradas por aquellos dos Cherubines que estaban à los lados del arca del testamento (a), que se miraban uno à otro, para dar à entender como estas dos principales partes de la divina Escritura (fé y obras) se miran y responden con esta maravillosa consonancia.

§. Unico.

De las maneras en que se pecca contra este primero mandamiento.

DE lo dicho queda claro con qué obras se quebranta este precepto; pues han de ser las contrarias de aquellas con las quales queda dicho que se cumple. Los primeros quebrantadores son los que adoran los Idolos, y à los Planetas, ò à qualquier criatura. Este peccado (segun dice Salomon) (b) es el mayor de los peccados, y principio y causa de todos; y por consiguiente (segun el Apostol) (c) no solo de todos los males de culpa, sino tambien de todos

Tom. V.

los de pena. Esta es la idolatría de los Gentiles.

Otra segunda materia de idolatría se halla entre los Christianos, segun la qual, aunque no confessan con la boca, ni creen con el entendimiento otro Dios que el verdodero, con las obras muestran tener de las criaturas el aprecio y estima que se debe à solo Dios: así las aman, y sirven, y esperan en ellas, y se gozan con ellas. Así lo hace el avariento con las riquezas y dineros, el ambicioso con las honras, el carnal con los deleites, y à veces la muger con su marido, y el marido con su muger. Todos estos son idolatras espirituales, y todos hacen dioses de las criaturas. Si un hombre tratasse à otro con las cortesias debidas al Rey sin que se lo llamasse, diriamos que realmente quanto en sí es, le hace Rey: así el que atribuye à la criatura lo que se debe à solo Dios, à essa de hecho hace su Dios. Por esta razon llama el Apostol al avariento idolatra (d); porque así ama al dinero como à Dios, y mas recela perderlo, y en el dinero fia, y en él tiene puesta su esperanza, su alegría, y contento; y por multiplicar sus dineros hace mucho mas que por Dios.

Y lo que digo del avariento, digo de la muger que con esta demasia ama à su marido y à sus hijos: porque tambien se padesce naufragio en el puerto, como en la mar, en el licito amor, si es demasiado, como en el illicito: y pienso que el peligro del demasiado amor licito es tanto mayor que el del amor illicito, quanto parece mas seguro y menos escrupuloso. Por lo qual temo que no menos gente se pierde en los amores licitos demasiados, que por los illicitos: porque estos comunmente nos pungen y detienen las riendas con sus escrupulos: mas los bitenos del todo nos aseguran con la apariencia del bien.

O quanto nos debia entristecer y lastimar este genero de idolatría tan general en el mundo entre la gente

Bbbb

fiel,

(a) Exod. 25. & 37. (b) Sap. 13. 14. (c) Rom. 1. (d) Ephes. 5.

fiel, que con la confesion de sus bocas dicen, y con sus entendimientos, sienten y conocen que solo es uno el verdadero Dios, y que todo lo demás es engaño y mentira: y por otra parte sus razones son templos de falsos dioses, adorando la vanidad de su linage y sangre, la antigüedad de sus riquezas, los deseos de sus honras, la ambicion de los officios y dignidades, sus vanos amores, ò demasitados, y sensuales deleytes. Unos en todas, otros en algunas destas cosas están todos empleados, y rendidos, y aficionados con el amor, y obediencia debida à solo Dios, haciendo su Dios de su afeccion; sobre la qual assi andan desvelados, como si allí estuviessen todo su bien y descanso; siendo esto proprio de Dios, ser la entera satisfacion del anima. Quien pudiesse con los tales Christianos, que se pusiesen à considerar las palabras con que está escrito este primero precepto. Luego verian como realmente eran idolatras: lo qual oy veen tan mal, que como gravissima injuria oirian ser llamados idolatras, aun de aquellos que con buen zelo se lo quisiesen mostrar.

Conforme à la declaracion deste mandamiento, en él se nos manda amar à Dios sobre todas las cosas: en las quales palabras se prueba claramente la idolatría espiritual de que tratamos. Aquel ama à Dios sobre todo, que todo lo dexa en caso que aya de perder à Dios, ò à qualquier destas cosas por sí, ò à todas juntas: y lo contrario desto hacen todos los que llamamos espirituales idolatras.

Mas con ser esto assi verdad, si à qualquiera dellos preguntamos si aman à Dios sobre todas las cosas; responden segura y confiadamente que sí por cierto, sin entenderse; antes engañados de una imaginacion por la qual piensan que tenerle creído por grande, hermoso, justo, y poderoso, bueno, y misericordioso, y solo verdadero Dios, y

que no dirán ni creen otra cosa, antes tienen lo contrario desta confesion por gravissima blasphemia, pareseles que esto es amarillo sobre todas las cosas: y no miran los pobres que con este conocimiento y fé no dán nada de su casa; y si algo dán, es la imaginacion, y no el corazón. Porque para amarlo, y probar con obras lo que creen con el entendimiento, y confessan con sus palabras, requierese que aya en sus corazones una grande estima de Dios, por la qual les parezca la cosa mas indigna, y fea del mundo dexarle à él por alguna criatura, ò por todas, ò por mil mundos. Y que estas excellencias que en Dios confessan, no las consideran como en pinturas, ò en cosa muerta; sino como en cosa viva, sumamente excellenté y perfecta, merecedora de todo nuestro corazón y amor: y que todo lo que no es él, puede embarazar y ocupar el corazón, mas no darle satisfacion y cumplimiento de sus deseos: y assi se vaya todo trás él, ojos y corazón.

Son assimismo gravissimos transgressores deste mandamiento todos los dados al Arte Magia; por lo qual (realmente) son honrados los demonios. Tambien entran en esta cuenta los agoreros, y adivinadores, y los que procuran revelaciones por las animas de los difuntos; y tambien los que acuden à favorecernse destos en sus necesidades, y que por ellos quieren saber algo. Todas estas cosas están defendidas por el Señor à los de su pueblo en el Levítico, adonde dice (a): No seréis agoreros; ni hagais caso de sueños. Y en el mismo libro (b): El hombre que fuere à los encantadores y adivinos, y hiciere pacto con ellos, muera por ello.

Aquí se puede preguntar si esta ruin gente nos puede hacer algun daño, por donde podamos con razon temer à estos malos hombres y malas mugeres, hechiceras, y brujas? A esto

(a) Levit. 19. (b) Levit. 20.

no se responde lo primero; que ni estos ministros de Satanás, ni todo el infierno nos pueden (sin permission de Dios) hacer menos un cabello de nuestra cabeza. Lo segundo, que alguna vez les dá el Señor licencia por sus occultos juicios, mas entonces no pueden exceder desta licencia un punto; y con ella se han visto hacer cosas espantosas, segun leemos en el libro del Sancto Job (a). Lo tercero, que no por esto se sigue que los avemos de temer; sino à Dios, sin cuya licencia y permission nada pueden. Por lo qual quando recibieremos dellos algunos daños, recibamos el trabajo como castigo de Dios, y digamos como dixo el Sancto Job (b): El Señor que lo dió (por lo que él es servido) lo quitó: como él lo quiso, assi se hizo: él sea por todo alabado, y su nombre bendito (c); y conozcamos el toque de la mano del Señor.

Tambien son transgressores deste precepto los Astrologos que en todo se rigen y gobiernan por las estrellas, y à las influencias del cielo atribuyen todos sus successos prosperos ò adversos. Contra los tales dice el Señor (d): Yo soy Dios que formé la luz, y crié las tinieblas: hago la paz, y crio el mal (de pena) para castigo del mal de la culpa, causada por el hombre. Yo el Señor de todo. Por lo dicho no quiero condenar lo que dice Sant Basilio (e), que en cosas es bien mirar à los avisos que el Señor nos dá por los planetas: como si será el año lluvioso ò seco, y semejantes mudanzas naturales: por lo qual no se vedan los buenos reportorios: y por consiguiente es prudencia prevenirse y proveerse con tiempo, y avisar à los marineros y labradores. Y ningun prudente condenó esto. Antes el mismo Señor dixo: Haganse las estrellas, y estén assentadas en el cielo, y sean señales de los dias; y de las noches, y de los tiempos, y de los

Tom. I. p. 100.

(a) Job. 1. 3. (b) Job. 1. 21. (c) Job. 19. (d) Levit. 19. (e) D. Basilio in Hexám. (f) Genet. 1.

años (f). Mas usar mal de los planetas para saber el successo de mi vida ò de la agena en las obras que no dependen de las estrellas, sino de nuestro libre alvedrío: demás de ser desvario, puede llamarse idolatría. Peccan assimismo contra este precepto los que usan de las cosas sacramentales, como son, pan bendito, agua, sal bendita, ò de la cera del cirio Pasqual, ò de las candelas de las tinieblas para supersticiones: porque la Iglesia no bendice estas cosas sino para darnos à entender que ninguna cosa es de provecho, sino bendita del Señor, encañada de principal intento para su servicio, gloria, y honra; y de otra manera no avemos de querer cosa. De manera que todo lo bueno y saludable que las dichas criaturas, y uso dellas puede obrar, demás de sus naturales propiedades, todo se ha de referir à sola la gracia y divina liberalidad. No quiero decir que no tengan tambien de la liberalidad divina sus mismas virtudes propias y naturales, que sí tienen; sino que por la virtud de la bendicion no tienen virtud para supersticiosos efectos, sino para divina invocacion. Por tanto quando encendemos las candelas benditas contra los rayos, ò tomamos estas cosas benditas contra algun mal, no se ha de poner la esperanza de nuestro remedio en otra cosa que en las divinas palabras de que usó la Iglesia en tales bendiciones, que fueron invocaciones de la virtud del Señor.

Quebrantan tambien este mandamiento aquellos que con ciertas palabras y caracteres incognitos, conjuran las enfermedades, ò langosta, ò gusano, ò bestias fieras, ò agua, ò fuego, ò tempestades. Y aunque estos quedaban incluidos en el numero de los hechiceros, quise con todo hacer especial mencion dellos; por su especial engaño y desvario: que por usar de algunos nombres sagrados, y figuras que ellos tienen por

Bobo 2. 101. 280. bue-

buenas, les parece que no solamente no agradan al diablo, ni hacen alguna manera de idolatria; antes que hacen obra de hombres fieles, Catholicos, y Religiosos. Mas no quedarán libres de culpa, antes tanto mas culpados, quanto los nombres santos que mezclan con los no conocidos, son mas sagrados; tanto quedan ellos culpados.

Finalmente quebrantan este precepto los que la principal confianza de su salvacion tienen puesta en sus obras y propios merecimientos, en su industria, y justicia; y tambien los que los buenos successos temporales esperan desta propria industria, ciencia, prudencia, buenas partes naturales, y gracias adquiridas, y favores humanos, y amistades de grandes, nobles, y ricos. No quiere Dios que de otro mas principalmente que de él fíemos en ningun caso, ni esperemos algun bien de alma ò de cuerpo, temporal, ni eterno. Los que algunas cosas destas esperaren mas de los hombres que de Dios, necesariamente han de andar al gusto de los tales hombres, y les han de hablar al sabor de su paladar, y no solo les han de disimular sus peccados, antes les han de alabar sus vicios, cumplir sus injustos mandamientos. Este es peccado muy ordinario en los cortesanos, ser lisonjeros à los Principes.

Resta para conclusion de la declaracion deste mandamiento, saber si es facil ò dificultoso de cumplir, y qué cosas ayudan para su guarda. Lo primero, es cierto que este mandamiento no es tan facil de cumplir como algunos piensan: porque su cumplimiento no está solo en conocer del que merese ser sobre todo amado: es menester añadir à este conocimiento obras que esto pregonen de nosotros, y ordenarnos à nosotros y à todas nuestras cosas, como à nuestro summo bien, y ultimo fin, à Dios; de manera que si se ofresciere perder alguna cosa de las muy amadas nuestras, ò à todas juntas, ò perder à Dios; todas las reputemos por vasuta, y con as-

co las arojemos por no perder à Dios; para que así probemos ser él de nosotros sobre todas cosas amado. Esto no se puede negar sino que es negocio de gran dificultad: y no es de vulgar espíritu en ocasiones dexar el amigo, y la cosa amada, la hacienda, honra, y vida, por no perder à Dios quebrantando uno de sus mandamientos. Digo que supuesta nuestra corrupta naturaleza, nuestra torcida inclinacion, y la contrariedad de los enemigos de nuestra anima, que es necesario particular socorro del cielo para el cumplimiento deste mandamiento. Mas esto no nos disculpa; porque antes ha de ser despertador de mayor cuidado: pues este suelen pedir todas las cosas mayores y mas dificultosas. El que ha de caminar un camino que no puede escusar, tanto es mas solícito de su camino, y de lo que importa pasarle seguro, y buscar para él compañía, y proveerse, quanto mas cierto está de su peligro.

Dificultoso precepto es este, como grande, por el grande amor de Dios que pide sobre todas las cosas: mas grandes son tambien los motivos con que el Señor nos despierta à este grande amor, y grandes los favores para perseverar y crecer en él. Que aya en el mundo tan pocos amadores de Dios, es la causa porque ay pocos dados à la consideracion de las obras de Dios. Cómo se ha de aficionar y enamorar el corazon humano de Dios, si ni contempla su hermosura, su poder, su bondad, y su misericordia, sus divinos atributos, y aquello que él es en sí, y qual es para nosotros, segun se puede entender por los divinos beneficios recibidos? Los que de veras se desean emplear en el conocimiento de tan grande cosa como es Dios, con grande diligencia le han de buscar, y procurar saber nuevas suyas, y ser informados de sus obras, por las quales vengan en conocimiento de su condicion. Y para darse y emplearse en tan grande negocio, tan digno de todo el hombre, ha de desocupar su co-

corazon de todas las vanidades deste mundo.

Si à muchos bastó la consideracion deste mundo visible y de las obras naturales para concebir grande estima de Dios; quanto mas poderosa será la consideracion de las obras sobrenaturales y de gracia que nos dice la fé? Qué será considerar à Dios hecho hombre, vivir, tratar, conversar entre los hombres, enseñarlos y alumbrarlos en sus ignorancias, sacarlos de sus errores, sanarlos de sus enfermedades, morir en una Cruz por librarlos del poder del demonio, restituirlos à la gracia de Dios, hacerlos herederos del Cielo, y de los bienes eternos. No ay oy en el mundo monstruo de tan horrible figura que assi me pudiese espantar, como me espantaria si me certificassen de un hombre, que era dado à la consideracion de los misterios de nuestra fé, y que este no fuesse grande amator de Dios.

CAPITULO III.

Del segundo Mandamiento de la Ley de Dios.

LAS palabras del segundo Mandamiento son estas: *No tomarás su Santo nombre en vano.* Tiene grande consecuencia este segundo precepto con el primero: pidió el Señor en aquel todo el corazon: con el segundo quiere que en las palabras se vea qual está el corazon. El que de veras ama con el corazon, tiene cuidado de no ofender al amado con la lengua; antes nunca se harta de hablar dél, y nunca se satisface, ni le parece que le basta la lengua para explicar lo que conoce. Con todo esto se nos dá este precepto para mayor abundancia y mayor declaracion, por condescender la divina clemencia con nuestra gran ruidez.

Dase modo de negacion; mas avemos de entender luego el mandamiento afirmativo que se encierra en esta

negacion, (segun la doctrina que avemos dicho en el primero capitulo) por el qual se nos manda la veneracion de su santo nombre, alabandolo, dandole gracias, engrandeciendole, invocandole, valiendonos dél, predicandole, y manifestandole à los que no lo conocen bien, confessando que en él consiste nuestro summo bien. Por el nombre de Dios puesto en precepto negativo, es significada la divina Magestad, à la qual vá enderezada toda nuestra confession, y à la qual se debe summo respeto.

Tomar este santo nombre en vano es tomarlo para malos ò vanos fines, aviendo de tomarlo para bienes nuestros espirituales, ò bienes corporales, encaminados todos para gloria y honra de Dios. Aquel toma el nombre de Dios en vano, que con él quiere autorizar su mentira, ò salir con su injusta pretension y vano interés. Esto es un grande menosprecio è irreverencia de la divina Magestad. Es la razon desto; porque como el Señor sea summa verdad, summa sabiduria, summa bondad, de donde nos vienen todos los bienes, de quien solamente avemos de esperar todo lo mucho de la vida eterna, y lo poco desta vida, de la manera que nos sean necesarios para conseguir la otra: no ha de ser nombrada esta divina Magestad, significada en el nombre de Dios, sino para semejantes cosas, encaminadas à la gloria y honra de Dios; para darle gracias, para pedirle socorro y consejo, para que nos ampare y favorezca, y para despertar à nuestros proximos à su conocimiento, para confirmacion de verdad importante, para favor de los innocentes: finalmente quando lo pidiere la charidad; y de tal modo, que en la manera de nombrarle se conozca la estima con que le tenemos en nuestros corazones.

De lo dicho queda claro quales son las proprias obras deste mandamiento.

miento por la parte del afirmativo que en sí encierra: y quales las prohibidas en quanto negativo. Son las primeras la invocacion de su sancto nombre: para lo qual es necesario tener fé de su unigenito Hijo Jesu-Christo nuestro Redemptor. Porque es tan grande nuestra indignidad, y de tal manera nos condena nuestra consciencia, que no osaríamos esperar ningun bien, si no fiassemos de los merecimientos y dignidad de nuestro medianero. Donde se sigue quanto debe ser reverenciado y acatado su nombre. Tambien es obra de este precepto dar gracias al Señor: y estas son como una profesion del afecto interior, al qual nos obligó el primer mandamiento: porque como por aquel primero fuimos informados à que le honremos por universal Criador y autor de todos los bienes, à quien se debe summa obediencia y agradecimiento: assi en este segundo se nos manda que desto demos testimonio delante de los hombres glorificandonos de tal Señor; y despertemos los otros à que le conozcan y sirvan.

Tambien pertenesce à este mandamiento alabar al Señor por todas sus obras, agora sucedan por nosotros prosperas ò adversas: confessando que las prosperas vienen de su liberalidad y misericordia, y las adversas de su justicia, merecida por nuestros peccados. Bendeciré al Señor en todo tiempo (dice David) (a) y sus alabanzas siempre sonarán en mi boca. Son tambien obras deste precepto todas las oraciones, y divinos officios: assi tambien evitar los juramentos, y castigar à los blasfemos, por los quales el nombre del Señor es desacatado y maltratado entre las gentes.

Las obras que son contra este mandamiento, serán las contrarias à las que avemos dicho que son proprias del

afirmativo incluso en el negativo: conviene à saber, no acudir à Dios en los trabajos, no darle las gracias debidas à todas sus obras, agora nos sean prosperas ò adversas, no procurar la gloria y honra de su sancto nombre, ò mezclarlo con conjuros y con empsalmos, à bueltas de nombres que se pue- de creer son malos y de demonios. Tambien los que invocan este nombre para pedirle venganza ò otras cosas illicitas: los que usurpan las palabras de la divina Escritura para cosas de donayre y burla; y mucho mas quando para platicas deshonestas, ò para fabulas, y para mostrar que no las creen, ò las tienen en poco. Tambien hacen contra este mandamiento los que quando se nombra Jesu Christo, ò su Madre bendita, no inclinan su cabeza, ni hacen reverencia; la qual debemos todos en el cielo, y en la tierra, y en el purgatorio.

Aunque mucho mas grave y derechamente peccan contra este mandamiento los que juran el nombre de Dios en vano; porque como sea derechamente contra Dios, de su condicion es mas grave que los que se cometen contra el proximo, por graves que sean. Y no solo esto es verdad quando jurando se expresa el nombre de Dios, sino jurando por la Cruz, por el Evangelio, por el dia sancto, y por los Sanctos, por la propria vida. Qualquier destes juramentos será peccado mortal, si juran con mentira y es grave injuria de la divina Magestad. Verdad es que si fuesse por inadvertencia, escusaria de mortal, por falta de la deliberacion y juicio que allí faltó. Mas esto no es excusa à los que juran por pura costumbre, y della no les pesa, ni desean salir; como se vé: porque no hacen ninguna diligencia por salir della. Estos no se excusan de peccado mortal jurando con mentira: porque supuesto que tienen esta costumbre sin pensar suyo (lo qual declaran

en no hacer diligencia para salir de ella) es visto querer lo que necesariamente se sigue desta mala costumbre, que es jurar muchas veces lo que es falso; y assi estos peccados se llaman voluntarios; porque quien ama el peligro, en él ha de perecer (a). De aqui se sigue que el Christiano estará obligado à procurar desarraygar de sí esta mala costumbre.

Para contra esta costumbre mala es aquel consejo del Señor, y despues dél, su Apostol (b). El Señor dixo: En ninguna manera querais jurar: como si dixera; nunca à jurar os lleve la gana y voluntad, sino la necesidad de la caridad; y quando esta no os forzare, vuestro uso de hablar (assi para afirmar como para negar) sea doblar la afirmacion, diciendo: Lo que digo, cierto es assi, sin dubda; y la negacion, no, no. Y con esto os debéis contentar en vuestras ordinarias platicas, sin que se os dé mas porque os crean ò os dexen de creer. Y el Apostol Sanctiango (c): Hermanos míos, ante todas cosas no querais jurar. No querais, dice, conformandose con la Doctrina que avia depreddido; no querais jurar por vuestra voluntad, sino compelidos de la verdad y necesidad de la caridad. Y esto de no jurar el nombre de Dios en vano declara lo que comprehende, diciendo: No querais jurar ni por el cielo ni por la tierra: vuestro afirmar y vuestro negar sea sí por sí, y no por no; porque no os lleve la fuerza de la mala costumbre à jurar lo que no es verdad, porque no vengais à caer en el juicio y castigo de los transgressores del precepto divino (d).

Para el aborrecimiento deste peccado aprovechará conocer su gravedad. Y sea la primera consideracion, ser culpa contra el segundo precepto de la primera tabla: pues es cierto que la dignidad del precepto muestra la gravedad de su transgression.

Tres ordenes de peccados distinguen los Teologos para conosciemento de su gravedad. Los primeros son los que se cometen contra los preceptos que derechamente pertenescen à la gloria y honra de la divinidad; como son los peccados de idolatria, desesperacion, odio de Dios. La segunda manera es de los que se hacen contra la honra de la sacratissima humanidad de Christo, ò contra sus Sacramentos; como son los sacrilegios, y profanan las cosas sagradas. Los terceros son los que se cometen contra los preceptos dados para bien y provecho del proximo, para que vivamos en paz y amor, como son todos los siete preceptos de la segunda tabla. Segun esta division queda claro lo que dicen los Teologos, que el juramento falso de suyo y esencialmente es mas grave que matar un hombre; porque el homicidio derechamente es contra la criatura; mas el jurar falso es derechamente contra el Criador, contra la divina Magestad, trayendo à Dios (con grande injuria) por autorizador de una falsedad y mentira, que es lo mismo que hacerlo mentiroso y favorecedor de falsos en sus falsedades. Por esto con gran euidado y solicitud debe procurar el siervo de Dios desterrar, no solo de sí, mas tambien de su familia esta pestilencial costumbre, acordandose de aquella sentencia del Sabio, que dice (e): El hombre jurador será lleno de maldad y no se apartará de su casa el azote de Dios.

Sobre todos los peccados que contra este mandamiento se pueden hacer, es el de la blasphemia. Este está (como dicen) pared en medio con los tres mayores peccados del mundo, que son idolatria, odio de Dios, y desesperacion. Si al que tiene odio contra su proximo llama Sant Juan homicida (f); al que tiene odio contra Dios, llamáremosle decida; matador de Dios: y à éste es muy

(a) Eccli. 2. (b) Matth. 5. (c) Jacob. 5. (d) Jacobi. (e) Eccli. 23. (f) 1. Joan. 3.

semejante el blasphemo, que furiosamente maldice à Dios; porque este tal (si pudiesse) en la hora de su furor despedazaria à Dios. Por esto dice Sant Augustin (a): No peccan menos oy en su tanto los que blasphemian de Christo agora que yá reyna en el cielo, que aquellos que lo crucificaron estando en la tierra. Este peccado castiga Dios gravissimamente. Porque el Rey Sennacherib (b) blasphemó de Dios estando en un exercito sobre el pueblo de Dios, castigole el Señor embiando un Angel que mató del exercito (en que fiaba) ciento ochenta mil hombres. Y dentro de pocos dias fue el Rey muerto por sus propios hijos (c) castigando con la rebeldia de los hijos matadores al padre blasphemo contra Dios.

No suele ser este peccado de mugeres; mas esles à ellas familiar otro peccado semejante al de la blasphemia. Y es bolverse contra Dios en sus trabajos, quejandose dél y de su providencia, y ponen macula en su justicia, y dicen que no le agradescen la vida que les dá tan llena de trabajos, y maldicen los siglos de sus padres, y el dia de su nacimiento, y piden con ira y rabia la muerte, y quejense porque tarda, y à veces se maldicen, y llaman à los demonios. Todo esto es genero de blasphemia y language del infierno, y parece que pronostican pertenecer allí los que deste language usan.

Por tanto el que teme ir allí, huya de tal language aquí, procurando humillarse à la divina providencia, recibiendo con paciencia los trabajos que Dios como piadoso Padre le embia para su bien; aunque no lo entienda, no debe pensar otra cosa de su infinita sabiduria y bondad: de la qual debe presuponer que no es mas posible hacer cosa mal hecha, que dexar de ser Dios.

Ten por cierto que no ay Medico tan sabio ni tan amoroso para con su

unico y amado hijo, ò con su muy querida esposa, que con tanta consideracion mida las onzas y adarmes de la purga con que los desea sanar; como el Padre Eterno mide los trabajos que te embia, como saludables purgas.

Más si con todo te parece que son sobre tus fuerzas, acuerdate de lo que dice el Apostol, que pertenece à la fidelidad de Dios no dar trabajos sobre nuestras fuerzas (d). Tambien debes considerar que con la impaciencia no sacudés de tí la carga de los trabajos, antes la haces mas pesada; y no solo pierdes el merecimiento de la paciencia, mas añades una grave culpa.

Más si quieres de grandes trabajos hacer pequeños, toma el consejo de Sant Bernardo, comparandolos con una de quatro cosas, ò con todas juntas. La primera, con los beneficios que tienes recibidos de la mano de Dios. La segunda, con los peccados muchos y graves, cometidos contra la divina Magestad. La tercera comparacion sea con las penas del infierno, por tus culpas merecidas. Y la quarta, con la gloria del Paraíso, que por trabajos se alcanza. Hecha esta comparacion con tus trabajos, los perderás de vista y te parecerán nada. Quanto es lo que padeces, si lo comparas con lo que has recibido de mercedes? Esta comparacion hizo el Sancto Job (b): Razon es padezcamos males merecidos, pues avemos recibido tantos bienes sin merecerlos. Qué es lo que padeces, si lo comparas con lo que mereces por tus peccados? Pues qué tanto es lo que suffres aquí, si por ello te perdonan las penas de allá? Y si miras à la gloria que está aguardando allá à los que con paciencia padescen acá, dirás con el Apostol (f): No son dignas todas las penas de acá para por ellas pedir la gloria de allá.

Somos pues en todo lo dicho ense-

ña-

ñados como con reverencia avemos de tomar en nuestra boca el nombre del Señor; y quales son los que desacatadamente le tratan. Por lo qual assentando esta doctrina en nuestros corazones, huyamos la pestilencial costumbre de jurar y traer vanamente el sacratissimo nombre del Señor, y concibamos en nuestros corazones horror y espantoso aborrescimiento de la blasphemia, y acostumbremos à bendecirle y invocarle, honrarle y darle gracias, para que por él alcancemos los premios que la Divina Escritura promete à los honradores de Dios: conviene à saber, que serán glorificados, libres de sus enemigos, que morarán para siempre en la casa de Dios, adonde le alabarán eternamente.

CAPITULO IV.

Del tercero Mandamiento de la ley de Dios, y ultimo de la primera tabla.

EL tercero Mandamiento en orden, y ultimo de la primera tabla, dice: *Sanctificarás las fiestas.* Con este acaba el Señor de enseñar è instruir al hombre en cómo se ha de aver en el servicio de Dios. En el primer mandamiento, qual avia de ser en el corazon: en el segundo, qual en sus palabras: en este tercero, quales deben ser todas sus obras: aunque al parecer no se haga mas mención que de la sanctificacion de las fiestas. Porque sanctificar las fiestas es decir que los fieles han de tener ciertos dias determinados para el divino culto, en los quales se han de juntar en la Iglesia à los divinos officios, y con las sagradas ceremonias exteriores han de professar la obediencia à Dios: y con este público concurso y sanctas ceremonias se animen unos à otros dándose exemplo. Es decir, sanctificar las fiestas con particular cuidado y devocion: en tal tiempo han de vacar à Dios los Christianos, invocan-

Tom. V.

dole, dandole con viva fé el corazon, las palabras, y las obras: en tales dias se deben juntar à oír los sermones y los divinos officios, y à celebrar las Missas, y muchos à comulgar. No solo en este precepto es enseñado el christiano como ha de tener cierto y determinado culto con el qual en la Iglesia y Congregacion dé señal exterior visible de la fe invisible que tiene en su corazon: mas tambien es avisado que en tales dias oyga la palabra de Dios; por la qual ha de ser alumbrado de las verdaderas obras, del verdadero uso y fin dellas. Todo esto se encierra en estas palabras: *Sanctificarás las fiestas.*

Y porque no aya cosa que esto estorve, mandó el Señor que en tales dias no se occupassen los hombres en obras serviles. Y no se prohiben estas obras en tales dias porque de suyo sean malas; antes por ellas (como por medios licitos y honestos) pueden los hombres buscar el sustento para sí y para sus familias, y remediarse para huir la necesidad, que fuerza à buscar el sustento desta vida por malos medios. Mas porque el hombre no fue criado para quedarse en este mundo, sino para granjear aquí otra vida eterna; no quiso que gastasse todo el tiempo en procurar esta vida de acá, sino que tuviesse dias señalados que le amonestassen de otra vida, en los quales desembarazado de todas las obras serviles, que son derechamente medios para procurar el sustento desta vida de acá, se occupasse en otras obras mas generosas espirituales, por las quales haga reconocimiento al Señor universal que lo crió y sustentó aquí, y le tiene prometida otra vida mas durable, y de eterno descanso.

Y en la consideracion de cómo ha de servir à tal Señor, y ganar los bienes eternos, ha de ser su ocupacion los dias sanctos, que son como las primicias y diezmos del tiempo. Y esto quiere Dios que hagan juntandose en las Iglesias, protestando con esto la comun fé y obediencia catholica: y allí

Cecc

re-

(a) August. in tom. 10. serm. 59. in Joan. (b) 4. Reg. 19. (c) Isai. 37. (d) 1. ad Cor. 10. (e) Job 2. (f) Rom. 8.

reciba la doctrina y mantenimiento espiritual. Y el cessar en tales dias de las obras serviles, le traerá à la memoria que los sudores y trabajos desta vida son castigos de la justicia de Dios, merecida por el primero peccado. Aunque estos mismos trabajos despues de la venida del Hijo de Dios al mundo para nuestra salud y remedio, con la consideracion de los que él por nosotros padesció, se nos han vuelto en saludables purgas y medicinas contra los mismos peccados, si con paciencia los padescemos: que es bolver la primera maldicion en bendicion. Y de aqui venga en conocimiento de quanto debe à aquel Señor que no solo le sustenta y lo bendice en los trabajos deste mundo, mas que al fin dellos le promete eterno descanso. Y ciertamente aquella se llamará y será verdadera fiesta eterna, en la qual se harán las tales consideraciones y dulces contemplaciones y perfectas alabanzas, adonde la charidad está en su perfeccion; porque acá no es hermosa la alabanza en la boca del peccador.

Los que en tales dias se emplean en aquello para que ellos son instituidos, demás del eterno premio que les está guardado, reciben aqui otro; porque deste dia salen esforzados y recreados para los trabajos de los otros dias, necessarios para la vida humana. De manera que en semejantes dias se hace una provision de doctrina, de conocimiento de todas las obras de christiano, y se cobra alivio para los otros dias de trabajo. Quiere el Señor que estos dias sean santificados y dedicados à él y su servicio, como los demás son dedicados para nuestros negocios desta vida. Quiere que en estos dias (con dolor de nuestros corazones) consideremos nuestros peccados, y hagamos examen de los que cometimos en aquella semana, y que dellos pidamos al Señor perdon, y nos ocupemos en mas ardientes oraciones,

(a) Matth. 22. (b) Num. 25.

y procuremos llegarnos à los Santos Sacramentos, y levantemos los corazones al cielo, glorificando al Señor con hymnos y canticos espirituales, y seamos mas liberales y largos en las limosnas, y vivamos con mayor guarda y recato, y nos exercitemos en las obras de misericordia, enseñemos à los que no saben, visitemos al enfermo y encarcelado, consolemos al desconsolado, asistamos mas à los divinos officios. Esto es verdaderamente santificar las fiestas, que procuremos nosotros santificarnos en las fiestas.

Contra este precepto, en quanto manda cessar de las obras serviles y corporales, peccan todos los que en tales dias trabajan sin legitima causa y necesidad, solo por cobdicia. Dá este precepto la ventaja à la charidad, quando por favorecer al proximo necesitado trabajamos: como el Señor lo enseñó respondiéndolo al escandalo de los Phariséos porque curaba y sanaba los enfermos en los dias santos (a). Mas el que por cobdicia y con poco temor de Dios trabaja ò manda trabajar à los suyos, pecca mortalmente quebrantando un divino precepto, y escandalizando à sus proximos con su mal exemplo: y para algun freno de los tales diré aqui un exemplo notable.

Leemos en la divina Escritura, en el libro llamado de los Numeros (b), que estando un hombre un dia sancto haciendo una carga de leña, fue por ello acusado, preso, y traído delante del Sancto Moysés, el qual le mandó poner à recaudo hasta consultar el caso con Dios, y saber qué castigo le mandaria dar. Fue la respuesta del Señor à Moysés, que mandasse sacar aquel hombre al campo, y que allí por todo el pueblo fuesse apedreado; y assi se cumplió. Tal pena quedó de alli adelante para los transgressores deste precepto, y assi eran castigados en la ley vieja. No será menor la pena de los transgressores des-

te precepto; si no en esta vida, por ser la ley nueva y de gracia de mas blandura, será en la otra con pena eterna. Los transgressores de aquellos tiempos pagaban sus culpas, y si dellas se dolián, salvabanse; mas los quebrantadores de nuestros tiempos, si no se emendaren, pagarán con penas eternas.

Ay otros quebrantadores deste precepto, y son aquellos que cessando de las obras serviles, no hacen otras obras de Chistianos de las que avemos dicho: antes sin otro cuidado de sus animas, gastan todo el dia en juegos y pasatiempos. Estos mal se puede decir dellos que guardan las fiestas, mirando el fin para que Dios las mandó guardar. Para solo holgar nunca Dios mandará cessar los officios y trabajos.

Tambien son quebrantadores del fin deste precepto los que vienen à la Iglesia, y en ella ò andan paseando y negociando, ò están hablando mientras los divinos officios y Missa, estorvando la devocion à otros: estos mas parecen burladores y escarnecedores de las cosas sanctas, que Chistianos.

Mas sobre todos estos aquellos son peores, que disputan las fiestas para cosas profanas, juegos, bayles, representaciones; y lo peor de todo, para dishonestidades. Esta manera de guardar las fiestas era propria de los Judios, y llorada por el Sancto Propheta Hieremias en sus lamentaciones, diciendo (a): Consideraron sus enemigos el celebrar de las fiestas de mi pueblo, y burlaronse hicieron escarnios de sus dias sanctos.

Es esta una de las cosas dignas de lagrimas en el pueblo Christiano, vér de la manera que santificamos las fiestas. Porque no solo no hacen en tales dias aquellas obras para que Dios las mandó guardar, ni procuran emendar las faltas de entre semana: mas antes de proposito tienen diputados los dias sanctos para en ellos procurar las dis-

Tom. V.

soluciones y solturas que no pueden en los otros dias. De manera que el cessar de los officios y obras corporales, que se ordenó para dár lugar à las espirituales, ordenan ellos para sus malos fines; y el dia diputado para pedir à Dios perdon de los peccados de entre semana, guardan ellos para hacer mas peccados que en todos los otros dias, haciendo de la triaca ponzoña, y enfermando con la medicina. Qué esperanza se puede tener del enfermo que con los remedios empeora? Qué se puede esperar del que del dia de la fiesta, diputado para el servicio de Dios, se aprovecha para servir al demonio? Si es gran maldad no dár al Señor que te dió todos los dias, uno que reservó para sí; qué será no solo no emplearle en su servicio, sino disputarle para sus ofensas? Qué responderá este tal el dia de la cuenta.

CAPITULO V.

Del quarto Mandamiento de la ley de Dios en orden, y primero de la segunda tabla.

EN este quarto mandamiento comienza la segunda tabla de las dos pizarras en que el Señor escribió esta ley. Y como en la primera nos enseñó el cómo nos avemos de aver con Dios, assi en esta segunda nos enseña cómo nos avemos de aver con los hombres nuestros proximos: qué respecto les avemos de tener; qué obrás les debemos hacer.

Y porque la principal cosa que conserva entre los hombres la paz tan necessaria es la obediencia, sin la qual ningun bien podria aver entre los hombres: desta es el primero mandamiento desta segunda tabla: el qual dice que honrremos à nuestros Padres.

En este nombre de honrar no solo se nos manda una llana obediencia, si-
Cccc 2 no

(a) Hierem. Tercer. 1.

no tambien un grande respecto y acatamiento, como à instrumentos que Dios escogió para darnos este sér natural: y assi los avemos de respetar, sean de la suerte que fueren, altos ò baxos, nobles ò plebeyos, ricos ò pobres. Tambien en nombre de honrar se entiende, que los avemos de servir y socorrer como mejor pudieremos, quando nos uviesen menester. Tambien nos obliga à que les suframos sus pesadumbres y faltas de condiciones ò entendimiento. Porque en este termino de honrar (que aqui se nos manda) se encierra un singular agradecimiento, deseando servir à Dios en ellos la singular merced que Dios nos hizo por ellos. Ellos despues de Dios nos dieron el sér, y nos criaron y sustentaron con muchos trabajos y cuidados, con mucha paciencia de las pesadumbres ò injurias del tiempo de nuestra niñez. Razon es que ya que no podemos responderles ni pagarles con servicios iguales à los beneficios que dellos recibimos, en ninguna manera faltemos con todos aquellos à los quales nuestra posibilidad pudiere llegar: pues es cierto que nunca llegaremos à lo que debemos. Amémos à los que primero nos amaron, sirvamos à los que nos criaron, suframos à los que nos sufrieron. Ningun trabajo, ninguna pesadumbre nos pueden dar con su pobreza, con sus enfermedades, y con sus condiciones, y con su vejez y cansados años, que puedan igualar con los que les dimos, y con las ignorancias, porfias, y desvarios que suelen acompañar la primera edad que nos sufrieron. Mas como ellos nos tuvieron mayor amor que les tenemos, sintieron menos nuestras pesadumbres que nosotros las suyas.

Sobre todo debemos respetar en ellos aquella superioridad que Dios quiso que tuviessen sobre nosotros. De la qual se entiende la lealtad y fidelidad que Dios quiere que tengan los hi-

jos à sus padres; la qual los mismos animales nos enseñan. De las cigüeñas se escribe que quando son tan viejas que ya no pueden volar ni buscar el sustento, se recogen à sus nidos; en los quales los hijos las sustentan, partiendo con ellas de sus trabajos, compadeciendose con maravilloso natural instinto, y apiadando à la cansada vejez de los que los sustentaron en su niñez. Si las aves que carecen de entendimiento, y con tan poco tiempo y trabajo se crian, hacen esto con sus padres; qué será razon que haga la criatura racional, que conoce ser criado con tanto mas largo tiempo, mayor trabajo y costa; especialmente mandandole Dios esto con la espada en la mano; que es con la amenaza de un divino precepto?

Esto nos acuerda el Sabio, diciendo: Honra à tu padre, y jamás olvides los gemidos de tu madre (a): acuerdate, que por ellos naciste en este mundo; sirve con tu trabajo algo de lo mucho que por tí trabajaron. Y el Santo Tobías dixo à su hijo (b): No menosprecies à tu madre, honrala todos los dias de tu vida: procura darle contento, y huye de entristecerla. Acuérdate con cuánto recato te guardó en su vientre, huyendo los peligros del malparite. Y en otra parte el Sabio (c): Con palabras y con obras, con todo sufrimiento honra à tus padres. Recrea hijo mio la vejez de tu padre, y guardate de enojarle; y si alguna vez te pareciere que caduca ò que sabe poco, no por esso lo desprecies, ni te ufanes de verte mas poderoso y sabio que él.

Los padres deben ser sollicitos en criar sus hijos, amandolos de corazón, y enseñandolos el amor y temor de Dios, y tratenlos con mansedumbre. Es todo esto conforme al consejo del Sabio, que dice (d): Tienes hijos? pues desde la niñez los debes domar y enseñar.

(a) Eccl. 7. (b) Tob. 4. (c) Eccl. 3. (d) Eccl. 30.

ñar. Tienes hijas? guarda su honestidad, y no les muestres el rostro risueño. Si regalas à tu hijo, presto le sentirás sobervio contra tí: si con él jugaras y holgares, darte ha mil disgustos. Ni con él rias, ni llores, darte ha mil disgustos. No le dexes mandar en casa en su mocedad: anda sobre aviso para conocer sus intentos y propositos: dobla su cerviz quando es mozo, azotale quando niño, porque despues de duro no te desprecie y haga poco caso de tí; porque entonces te dolerá el corazón. Y en otro lugar (a): Enseña à tu hijo, y trabaja con él, porque sus peccados no te sean demandados. El Apostol enseña à los padres, diciendo (b): Padres, tened cuenta de no provocar à ira à vuestros hijos; mas criadlos con doctrina y temor del Señor. Del fruto que cogen los padres de doctrinar y criar bien sus hijos, dice el Sabio (c): El padre que ama à su hijo, castigalo muchas veces, para que despues se alegre con él, y no lo vea andar por puertas ajenas. El padre que bien doctrina à su hijo, en sus virtudes será loado, y en el medio de sus proximos será honrado.

Por lo dicho parece claro quan reprehensibles y crueles son los padres que con indiscreta piedad y demasiada ternura, por no castigar à sus hijos, los dexan estragar con solturas y vicios. Estos se pueden mas llamar crueles que piadosos, y mas negligentes que amorosos: antes homicidas de sus hijos. Qué mayor crueldad podiamos decir de un padre, del qual dixesemos que viendo que un hijo estaba ahogándose en un rio, que fue tan neciamente piadoso, que no pudiendo asirle sino de los cabellos, por no lastimarle un poco al sacar, le dexó ahogar? A este son semejantes los que por no entristecer con el castigo à sus hijos, los dexan zabullir y anegar en los vicios.

No sé con qué palabras pueda arguir tan maldita piedad. Veo que aun aquel rico gloton entre los tormentos infernales deseó que fuesse embiado Lázaro à este mundo, con cuya predicacion, doctrina y castigo retraxese à sus hermanos de sus vicios; para que no fuesen al lugar de los tormentos que él padescia (d). Si tal cuidado y providencia tuvo de sus hermanos un condenado; aunque no hacia aquello por charidad y bien de sus hermanos (que no hay allí charidad) sino por amor proprio, sabiendo que con la baxada dellos allá avia de crecer su pena por averles él dado con su viciosa vida mal exemplo para imitar sus vicios; acuerdense el Christiano padre de lo que se acordó un malaventurado hermano, y que de los vicios de sus hijos le ha de ser demandada estrecha cuenta.

Y si este exemplo no los mueve, muevalos el exemplo del Sacerdote Heli, que por ser negligente en el castigo de sus hijos, à padre y à hijos mató Dios en un dia (e). Si desta manera castiga Dios à los negligentes en el castigo de sus hijos, sea el consejo de piadosos padres, ganar à Dios por la mano, castigando agora à sus hijos moderadamente, porque no venga sobre padres y hijos el riguroso castigo de Dios.

Mas este castigo ha de ser con discrecion y mansedumbre, aguardando oportunidad y tiempo, quando lo aconseja la razon, y no quando lo pide la ira. Y ante todas las cosas procuren los padres apartar à sus hijos de las malas compañías, de juegos y ociosidad, y comenzarlos à imponer desde los pechos à no salir con sus antojos, quebrandoles muchas veces al dia la voluntad, y castigarles las mentirillas, y los juramentos, y las golosinas, y que no anden siempre comiendo, ni sean tragones: no disimularles las maldiciones, y el mentar al demonio, ni

(a) Eccl. 30. (b) Ephet. 6. (c) Eccl. 30. (d) Luc. 16. (e) 9. Reg. 2. & 4.

decir palabras descorteses y descompuestas.

Y el mas poderoso y eficaz medio que puede aver para que los hijos salgan bien criados, modestos y corteses, es que no vean en sus padres ninguna cosa que no sea exemplar y virtuosa: porque las costumbres de los padres son leyes à los hijos. Los que pueden provean à sus hijos de buenos Maestros, ocupandolos desde la tierna edad en honestos estudios. Enseñenlos à rezar y encomendarse à Dios, y à perseverar en la Iglesia à la Missa, sermon, y divinos officios con sosiego, y à confesarse algunas veces entre año. No los traten (en el semblante y palabra) con mucho regalo, mostrandoles amor y ternura, ni los dexen muchas veces salir con lo que quieren: porque no se hagan apetitosos, indomitos, y voluntarios.

No pierdan los padres esta tan conveniente oportunidad que la naturaleza les dá para los poder enseñar y castigar en los tiernos años; porque si en esto se descuidan, no alcanzarán otra. Todas las cosas tienen sus tiempos, en los quales se hacen con facilidad; mas si estos se pasan, el trabajo que despues ponemos, es mucho, y el fruto poco ò ninguno. Procura el Piloto no perder la oportunidad del tiempo; y el labrador la que piden las labores de sus heredades; mucho mas deben los padres aprovecharse del tiempo de la tierna edad de sus hijos, para rendirlos, doblarlos, y enderezarlos: porque si esta dexan passar, quando despues los quisieren doblar, no podrán; ò los quebrarán, y no los enderezarán. Esto basta para la declaración de la obligacion que tienen los hijos à sus padres, y la de los padres à sus hijos.

Mas porque por este nombre de padre y padres se entienden tambien los Prelados, Curas de animas, y padrinos, los maestros, ò preceptores, y

padres de familias, y señores, y señoras, ò Prelados, no será fuera de proposito decir aqui del respecto y acatamiento que se les debe por mayores; y tambien de la obligacion que ellos tienen para con sus subditos y menores, y que están à su cargo.

Comenzando pues por los Curas de animas, y Prelados, no pienso avrá gente de tan poco entendimiento, y tan mal enseñada, que no se sienta obligada à honrar à semejantes personas de todas maneras: porque si no ay quien no sepa la honra que se debe à los padres corporales, porque fueron el medio del ser natural que tenemos, y porque nos criaron y sustentaron; quién avrá (à lo menos entre los fieles) que conociendo cuánto mas noble es el ser sobrenatural y de gracia, en el qual vivimos y nos sustentamos mediante los divinos sacramentos, que no conozca el respecto y honra que se debe à los Prelados, y Curas de Animas, Confesores, y Sacerdotes, que son los que nos administran estos divinos sacramentos?

A este respecto y honra nos persuade el Apostol, escribiendo à su discipulo Thimoteo, con estas palabras (a): A los Sacerdotes que trabajan como deben, se debe doblada honra: mayormente à los que trabajan en la predicacion y doctrina. La honra que les manda dár es que los amemos de corazón, juzgandolos por dignos de toda honra y respecto. Lo segundo, que como hijos humildes recibamos su correccion, como de padres de nuestras almas, que nos desean y procuran la vida de gracia y la de gloria. Lo tercero, los debemos honrar con la provision del sustento necessario. Esto manda el Apostol, no en un lugar de sus Cartas, sino en muchos. Escribiendo à los Thesalonicenses, dice (b): Rogamos os hermanos que mireis por aquellos que trabajan con vosotros, y os gobiernan, y rigen por virtud del Señor, y os enseñan

511

su sancta voluntad: porque estós (por el officio que tienen) merecen que los ameis con encendida charidad, y tened con ellos paz.

Tener paz con los Sacerdotes, Confesores, y Predicadores, es obedescerlos, y guardar lo que nos enseñan. Y escribiendo à los Hebreos, dice (a): Obedeced à vuestros Prelados, siendoles humildes, y subjectos; porque ellos velan sobre vosotros, con la solitud de la cuenta que se les ha de pedir de vuestras animas: procurad ser tales para con ellos, que exercien con vosotros su ministerio con alegria; y no les seais causa que vayan gimiendo debajo de la carga y peso de su officio.

Por consiguiente ellos como pastores del ganado de Christo, han de ser solícitos de apascentarlo con el pasto de la sana doctrina, acompañada con los exemplos de su buena vida. Conforme à esto los amonestó el Apostol, diciendo (b): Mirad atentamente por vosotros; esto es por vuestra obligacion, y por el ganado del qual sois pastores, puestos por el Spiritu Sancto, para que governeis esta Iglesia que Christo redimió con su sangre. Lo mismo dice el Principe de los Apostoles (c): Ruego à todos los Sacerdotes que ay entre vosotros, yo Sacerdote como ellos, y testigo de la Passion de Jesu-Christo, y participante de aquella gloria suya que se descubrirá en el tiempo venidero, que apascenten el ganado que les es encomendado, procurandoles alegremente la provision, no mirando al particular interesse, y proprio provecho temporal, sino al bien del ganado; siendoles un retrato de sancta vida, y acordandose que no son señores, sino cultivadores desta heredad.

Lo que toca à los maestros, preceptores ò ayos, à estos tambien cabe parte de la obligacion de los padres. Porque como los padres naturales engendran los cuerpos para esta vida natu-

ral, y los Curas de animas y Sacerdotes, mediante la gracia por los Sacramentos, los reengendraron en la vida Christiana y de gracia: assi à los Maestros, preceptores, y ayos incumbe informar à los que les son encomendados, no solamente en las letras, mas tambien en las buenas costumbres y honestos exercicios, y principalmente en los principios de la doctrina Christiana.

Por este cuidado les deben los discipulos particular veneracion, y la cortesia y acatamiento, y la obediencia y temor con amor y agradescimiento: y los padres les deben pagar liberalmente sus salarios ò estipendios. Y los preceptores, maestros, y ayos mirén con cuidado por su obligacion, castigando los atrevidos y descorteses, y no dissimulandoles los desacatos à los hombres, ni los agravios de sus iguales. Sobre todo se guarden de enseñarles nuevas doctrinas y extraordinarias opiniones en ninguna materia; solamente las cosas llanas y recibidas de toda la Iglesia; porque son perjudiciales las doctrinas nuevas en corazones tiernos.

Digamos algo de la obligacion de los criados à sus señores, y de los señores à los criados. Deben los criados à sus amos amor y deseo de toda prosperidad y bien. Lo segundo, alegre obediencia en lo que les fuere por ellos mandado: entiendese en todo lo que no fuere contra algun divino precepto. Lo tercero, que sean leales y fieles en las cosas que les fueren encomendadas, procurando el justo aumento de los bienes de sus amos, amando (con su persona) su honra y provecho.

Con los criados habla el Apostol escribiendo à los de Epheso, diciendo (d): Obedeced à vuestros señores temporales con temor y tremor, con simplicidad de corazón, como à Christo (e): y esto no ha de ser solamente quando ellos os están mirando (que es

10

(a) Hebr. 13. (b) 1. Tim. 5. (c) 1. Petr. 5. (d) Epher. 6. (e) Colos. 3.

(a) 1. Tim. 5.

(b) 1. Tim. 5.

to es servir por agradar al hombre) sino tambien en todo lugar, como siervos de Dios, pretendiendo principalmente en vuestros servicios servir à Jesu-Christo. Lo mismo dice escribiendo à Tito su discipulo (a), amonestando à los criados que sean sujetos, humildes, y obedientes à sus señores, no siendo respondones, ni replicadores, ni engañadores: antes siendo leales y deseosos de darles gusto. Tambien el Apostol Sant Pedro dice (b): Siervos sed sujetos en todo temor y acatamiento à vuestros señores, no solo à los benignos y mansos, mas tambien à los recios de condicion y colericos.

Y es de notar que en aquellos tiempos eran muchos fieles criados y esclavos de infieles; y à estos persuadian los Santos Apostoles que fuesen à sus amos y señores obedientes, sujetos en todo lo que les mandasen, que no fuesse contra la ley de Dios.

Los Señores y amos deben à sus criados y subditos amor, benignidad, mansedumbre, proveerlos de las cosas necessarias, pagarles bien sus salarios, mirar si son temerosos de Dios, y de buenas costumbres. Con los señores y amos habla el Sabio, diciendo (c): A tu siervo fiel amale como à tu anima, y tratale como à hermano. Y el Apostol (d): Vosotros señores haced la razon con los vuestros, no los castigueis todo por el cabo, perdonad vuestras iras, y las amenazas hechas en tales tiempos: sabiendo que os importa ser perdonados del universal Señor que está en los cielos. En la epistola à los Colossenses avisa à los señores y amos (e), diciendo: Sed justos con vuestros criados, acordandoos que es justissimo el comun Señor dellos y vuestro.

Lo dicho se entiende de los siervos y criados de casa. En su manera se en-

tiende lo mismo de los jornaleros que vienen por dias: à estos se manda que hagan la obra lo mejor que pudieren; y à los amos que les paguen esse dia entera y fielmente; porque no aya justa querella de ninguna de las partes. Gravemente amenaza el Apostol Santiago à los que maliciosamente detienen ò niegan el jornal del que trabajó (f).

Por este mismo precepto se manda el respeto à todos los ancianos y de canas. Estos deben ser honrados de los mozos. Esta honra consiste primeiramente en aquella acostumbrada cortesía de levantarse y descubrir la cabeza, y darles el mejor lugar y callar, mostrando atencion y reverencia quando ellos hablan. Esto mandó Dios, diciendo (g): Delante del anciano y cano levántate, y honra la persona del viejo. Lo segundo, honramos à los ancianos, quando con humildad oímos y tomamos sus consejos, y se le pedimos: y conforme à esto dice el Sabio (h): Humillate al viejo, y no desprecies sus palabras: antes oye con atencion sus sentencias; porque dellos aprenderas sabiduria y doctrina. Y los viejos tienen obligacion de vivir y conversar de tal manera, que merezcan esta honra mas por su vida que por sus años. El Apostol escribe à su discipulo Tito que amoneste à los viejos que respaldanza en ellos la templanza, castidad y prudencia, fé y charidad, y paciencia.

CAPITULO VI.

Del quinto Mandamiento de la ley de Dios.

SON las palabras del quinto mandamiento: *No matarás*. Este precepto tiene tambien su razon y orden, como los demás que quedan dichos: porque convenientemente se sigue tras el

(a) Tit. 2. (b) 1. Petr. 2. (c) Ecol. 33. (d) Epíst. 6. (e) Colos. 4. (f) Jac. 5. (g) Levit. 19. (h) Ecol. 3. (i) Tit. 2.

el precepto de la obediencia este que nos manda en particular lo que avemos de hacer con todos los hombres, de qualquier condicion que sean. Y porque lo que naturalmente los hombres mas aman de todas las cosas deste mundo, es la vida, por esso se nos manda que ninguno por propria y particular autoridad quite la vida à su proximo.

Digo por propria autoridad, porque el ministro de justicia, mandado por el que tiene la vara y guarda de la ley, no hace contra este precepto quando executa la sentencia de muerte, con tal que no haga esta execucion con odio y zelo de venganza particular. Bien se puede holgar desta justa venganza de la Republica, à la qual pertenece castigar por sus ministros y jueces, y entresacar de sí los malos y perjudiciales miembros que perturban en ella la paz y justicia y servicio de nuestro Señor. Estos son justamente castigados por quebrantadores del quarto Mandamiento (que dexamos declarado de la obediencia) con grande turbacion y daño de la Republica y de las divinas leyes. Desta manera de matar no habla este quinto Mandamiento, sino de la particular venganza que los poco temerosos de Dios toman muchas veces de sus proximos.

Por este Mandamiento no solo se prohíbe la obra, mas tambien el afecto y mal proposito del corazon; porque quien prohíbe el efecto, tambien prohíbe la causa. Las passiones de donde procede el homicidio, son las siguientes: soberbia, ira, invidia, avaricia. Todos estos malos affectos son prohibidos por este quinto precepto, como causas de tan mala obra como es la muerte de mi proximo. Y porque de tan malas causas no pueden ser buenos los efectos, todos son aqui vedados.

Obliganos pues este precepto à que ni con obras ni con palabras, ni aun

con el pensamiento, seamos perjudiciales y dañosos à nuestros proximos. La raiz y principio de todos los males que nos hacemos unos à otros, está en el corazon, y de alli sale à la lengua, y à las manos.

Por esta razon avemos de entender que principalmente son prohibidas en este precepto las passiones que despiertan nuestro corazon al perjuicio y daño de nuestro proximo: tanto ama Dios la paz, amistad, y amor de los hombres unos con otros. Porque como todo el mundo sea criado para el servicio del hombre, y toda la fabrica deste mundo sea un traslado y muestra del amor de Dios, en ninguna cosa tanto se puede conocer este amor, y esta liberalidad y largueza de Dios, como en la paz y concordia de los hombres que él crió para ser conocido en ellos.

De aqui es que los que andan con cuidado de la conservacion desta paz, y à cuenta de que esta no se pierda, huelgan de perder de su derecho, y sufren con paciencia; estos son manifestadores de Dios, como hijos suyos, amadores de que su padre sea conocido en ellos. Y assi à los tales señala el Señor con el dedo, y los llama hijos, diciendo (a): Bienaventurados los pacíficos; que los tales serán llamados hijos de Dios.

Estos dan testimonio de su Criador, representando la paz y concordia que deben entre sí tener los buenos hermanos, hijos de un buen padre: solos ellos usan bien del dominio de la tierra, segun el fin para que les fue dado. Por lo qual los que rompen y tienen en poco esta paz, y que por conservarla ni quieren aventurar cosa, ni sufrir nada, son apocadores de la obra de Dios, y declarados por sus enemigos: porque quanto en ellos es; borran y deshacen aquel traslado por el qual Dios es en este mundo mejor representado.

Dddd

(a) Matt. 5.

sentado y conocido. Esto es lo que se contiene en este Mandamiento.

Agora digamos sus obras afirmativas, y luego las negativas: porque aunque es negativo, no está sin su afirmativo. Esto es para que tengamos una llana y fácil explicacion de los Mandamientos, en cuya buena declaracion se encierra todo lo que nos conviene hacer. Desta negacion, *no matarás*, se sigue que incluye en sí afirmacion: porque prohibiendo (como avemos dicho) los malos afectos del corazon que son en perjuicio y daño del proximo, es visto querer que nuestros afectos sean buenos, y en provecho y bien de nuestros hermanos: y prohibiendo las malas obras y palabras, es visto pedir las buenas: y pues los hombres son animales sociables, que se han de tratar y conversar mediante los afectos, palabras, y obras; claro está que vedando lo malo, encomienda lo bueno.

Y assi las obras deste precepto por la parte afirmativa son buenos afectos del bien de nuestros proximos, deseandoles todo el bien, perdonandoles todos los agravios y injurias; compasion de sus males y trabajos, paciencia para sufrirles sus faltas, socorrerlos en sus necesidades, rogar à Dios por ellos. Mas principalmente en este Mandamiento es encomendada la paciencia, sin la qual no se puede conservar la paz y amor en la Republica y en la comunidad.

Y para cumplir con este Mandamiento debemos pedir al Señor el favor y socorro de su divina gracia; porque nuestro corazon de su naturaleza es soberbio y mal sufrido, y amigo de venganzas; y assi es necesario pedir al Señor humildemente esta longanidad de corazon que él nos manda que tengamos unos con otros; que nos haga mansos, amigos, y estudiosos de la paz, y amor, y concordia; largueza de corazon para despreciar y tener en poco todo lo que fuere estorvo para la paz, aprestados y muy deter-

minados à nunca dar mal por mal, sino con gloriosa venganza dar bien por mal. Y roguemos por los que nos hacen mal, confiados de la grande misericordia y bondad del Señor, que los ha de convertir, y hacerlos de enemigos amigos.

Las obras deste Mandamiento por la parte que es negativo, ò (para hablar mas propriamente) las obras por las quales él es quebrantado y menospreciado, son todo genero de odio y malquerencia, toda invidia y venganza, palabras injuriosas en presencia ò en ausencia. Mandanos pues este quinto Mandamiento primeramente que à nadie hagamos tanto mal como es quitarle la vida por propria autoridad y venganza, ni otro con nuestro favor ò consejo. Lo segundo que no nos ayremos, ni nos ensobervecamos, ni aborrezcamos à nadie, ni le echemos maldiciones, ni deseemos algun mal. Item, que de nadie nos burlemos pesadamente, de manera que le demos pesadumbre, y se corra: y mucho menos hagamos escarnio. Item, que no seamos temosos, ni amigos de traer contiendas; y guardarnos grandemente de sembrar discordias entre nuestros proximos: que tratemos con todos verdad y llaneza, sin invenciones de mentiras y engaños: que no seamos duros y implacables quando nos enojaremos, ni seamos crueles y sin misericordia: finalmente, que à nadie difamemos, ni le quitemos la buena opinion que tiene.

Quanto toca al exterior homicidio, dos causas ò razones nos han de poner terror y espanto para ni osarlo pensar. La primera que este peccado no es humano, sino bestial y de las fieras: porque los hombres criólos Dios pacíficos en señal de lo qual el hombre nace sin ningun genero de armas ofensivas ni defensivas: las bestias, y aves, y unas tiernen cuernos, otras largas dientes, otras largas uñas, otras calzados los pies de duros vasos para acocerar; mas el hombre del todo nace desnudo, y men-

menestero de piedad y blando tratamiento; porque assi trate à los otros, como él desea y ha menester ser tratado.

La segunda consideracion es de lo mucho que el Señor aborresce este peccado: por lo qual antiguamente le castigó con gravissimas penas, y assi quiere que sea oy castigado. Esto consta de muchas partes de la divina Escritura; y el primero y principal lugar es aquel del quarto capitulo del Genesis, adonde fue por Dios dicho à Caín, primero homicida entre los hombres (a): La voz de la sangre de tu hermano clama à mí desde la tierra; por lo qual tú serás maldito sobre la tierra, que abrió su boca, y bebió la sangre de tu hermano, derramada por tus manos: ella será vengadora contra tu maldad; porque por mas que la labres y cultives, no te ha de responder con el fruto. Andarás sobre la tierra vagabundo y como fugitivo, escondiendote de las gentes.

A esto mismo pertenece lo que está amenazado en el capitulo nono, adonde dice (b): De la sangre de vuestras vidas pediré cuenta à las bestias y à los hombres y à los mismos hermanos; de manera que quiso Dios fuesse irremissible este peccado en los tribunales de la tierra (c): Muera el que matare: no sea en poder de las partes y parientes del muerto perdonar al matador; aunque sean solos dos hermanos, muera el que mató; aunque los padres queden sin hijos, mas vale que con hijo matador. Y lo que dice que tambien tomará venganza de la bestia matadora del hombre en aborrescimiento del homicidio, se declara por la otra ley en que mandó el Señor, que el buey ò toro que matase algun hombre, ò muger, ò muchacho, que fuesse apedreado, y no se comisse su carne (d): y que quando estuviesse ya el dueño por la justicia amonestado que prendiesse su toro

Tom. V.

(a) Gen. 4. (b) Gen. 9. (c) Levit. 24. (d) Exod. 21. (e) Proo. 12. (f) Psal. 59. (g) Proo. 5. (h) Proo. 24.

porque no hiciesse algun mal recaudo, y él se descuidasse, que el mismo dueño muriesse en pena del que fue muerto por su descuido. Otros semejantes lugares se hallan en la divina Escritura (e): de los quales se saca quan aborrescible sea à Dios el peccado del homicidio, y quan grande sea la maldad de aquellos cuyos pies son ligeros para correr à derramar la sangre; y cuyas manos están ensangrentadas.

Y no solo son homicidas los que por sus manos matan, ò por sus falsos testimonios, sino los que tuvieron tal intencion y determinacion, aunque no se siguiesse despues la obra, ò por no poder, ò por mudar de parecer, y averse arrepentido. Son tambien matadores los que pudieron socorrer y librar al proximo de la muerte sin manifesto peligro de la propria, y no quisieron. Deste numero son los avarientos que dexan perecer à los pobres. Tambien son homicidas aquellos que saben que está un inocente condenado à muerte, y no procuran con todas sus fuerzas librarlo. Está mandado por el Señor: No seas negligente en socorrer y librar à los que son llevados à la muerte. Añade luego (f): Y no digas (por escusar tu negligencia) no bastan mis fuerzas; que Dios sabe el por qué lo dexas.

§. Unico.

Consideraciones contra los odios y deseos de venganzas.

Porque ay muchos que tienen particulares odios y deseos de venganzas, y algunos que les pesa dello, y sienten grande dificultad en vencer estas passiones; para remedio deste mal pongamos aqui algunas consideraciones.

Dddd 2 PIRI

PRIMERA.

EL que se sintiere lastimado desta passion contra su proximo, que le ofendió, piense que esse proximo suyo, tal qual es, por vilisimo que sea, es criatura de Dios, y no como el bruto, sino hijo que le costó su preciosissima sangre; y que por amor deste commun Señor es obligado à hacer todo lo posible; y que si en el hombre que le ofendió no ay razones para ser perdonado, que en Dios hallará muchas para perdonar por él. Mira lo que Dios merece por ser quien es, y lo que à tí te merece; por quan obligado te tiene à su servicio, por las muchas mercedes que te tiene hechas; y (lo que mas es) por lo mucho que por tí sufrió, y luego verás quan poco es tu caudal para recompensar con servicios tales mercedes, y quan poco será lo que tú por él podrás padecer y sufrir, quando todo el mundo te maltrate: en respecto de lo que Dios padeció por tí, que avrás tú padecido, y sufrido por su amor?

SEGUNDA.

ACuerdate tambien de quantas offensas has cometido desde el dia que supiste peccar contra este Señor, que agora te manda perdonar. Es mucho que tú perdones por el amor de un Señor que tanto te ha perdonado? Acuerdate quan sin razon pide misericordia el que no supó usar de misericordia. No alcanzará de Dios perdon para sí el que no perdonare las offensas que recibió de su hermano. Como cosa de disparate y temeridad condena el Sabio al que espera perdon de Dios, y no quiere perdonar à su hermano (a). El hombre (dice él) guarda en su pecho la ira, y el odio, y pide à Dios remedio? (como si dixera, no lo alcanzará de Dios) Con otro hombre como él no usó de misericordia, y ha-

ce oracion à Dios por sus peccados? Quién osará rogar por este tal?

TERCERA.

Considera tambien el remedio que te dá el Sabio contra la passion del odio, y deseo de venganza, diciendo (b): acuerdate de tus postrimerias, y olvidarás las enemistades. Como si mas claramente dixera: Acuerdate que de aqui à pocos dias te has de vér en el passo de la muerte, adonde ninguna cosa mas desearás que hallar misericordia en los ojos de Dios: porque todos los otros deseos en aquella hora cesarán, y se trocarán en solo este. Siendo pues esto assi, tén por cierto que una de las cosas que mas te pueden ayudar para que allí halles misericordia en Dios, es perdonar aqui los agravios recibidos. De aqui se sigue que en tu mano está hallar allí à Dios, qual le desees hallar. Quieres hallar allí à Dios misericordioso? Conviene que seas aqui misericordioso con tu hermano. Si quieres allí ser perdonado, perdona tú aqui. Tén por cierto que no ay tal bula para remission de peccados como amar, y perdonar à los proximos; pues como dice el Principe de los Apostoles (c): La charidad cubre la multitud de los peccados.

QUARTA.

Considera tambien el grande mérito desta obra; porque no solo es medio eficaz para alcanzar perdon de los peccados, sino para enriquecer el alma con nuevos merecimientos. Porque una de las razones que los Theologos ponen del merecimiento en una obra, es la dificultad della: de manera que quanto una obra de suyo fuere de mayor dificultad, tanto será de mayor merecimiento. Por esta razon el martyrio es obra de tan grande mere-

cimiento, porque es de tan grande trabajo y dificultad; y si en perdonar sintieres semejante trabajo, assi recibirás de Dios semejante premio. De aqui se puede inferir que en perdonar una misma injuria puede merecer uno mas que otro, por la razon de mayor dificultad y sentimiento. De manera que aunque no seas martyr por la fé, podrás ser martyr por la charidad. Porque (como dice Sant Gregorio) (a) sin el hierro y fuego podemos ser martyres, si de verdad conservamos la paciencia en nuestros corazones.

QUINTA.

Considera tambien la dignidad y precio de la virtud de la misericordia en el perdon de las injurias: la qual por una muy alta manera nos hace hijos de Dios, imitadores de la realza de su corazon; el qual manda à su sol que visite à los malos como à los buenos, y llueve sobre las heredades de los injustos como sobre las de los justos (b): Mas si te sientes duro, y no te mueve tanto el amor del bien como el temor del mal, considera la malicia del odio; la qual es tan grande, que la comparó el Evangelista Sant Juan con el homicidio, diciendo (d): El que tiene odio contra su hermano, esse es homicida; porque en el juicio de Dios, matador es el que desea matar.

SEXTA.

MAS con ser este peccado tan grande, si fuera de aquellos que acabandose de hacer luego passan, (como el mismo matar, ò una blasphemia, un peccado de deshonestidad, y otros semejantes, à los quales luego se sigue el arrepentimiento) por esta parte fuera menos mal; mas no es assi; porque el odio y deseo de venganza suele durar mucho

tiempo, y en algunos casi toda la vida: donde podrás vér quantos peccados de odio se cometen dentro del corazon en todo el discurso de tan largo tiempo; y tantas veces en el juicio de Dios mata, quantas deseó matar. No es esta culpa de odio como herida de espada, que corta y passa; sino como de saeta que dexó dentro el hierro, que en quanto no sale fuera, siempre está pudriendo y fistolando la llaga.

SEPTIMA.

MAS con este se junta tambien otro grande mal; que es traer este peccado consigo una quadrilla de otros muchos peccados. Por lo qual dice el Evangelista Sant Juan (d): El que ama al proximo, anda en luz, y no offende, ni tiene escandalo en su alma: mas el que tiene odio, anda en tinieblas; y por consiguiente éste tropezará, y cairá muchas veces (e). Cierto es que teniendo odio contra una persona, luego nos parecen mal todas sus cosas; luego las juzgamos y condenamos; está contra ella muy presta la ira, la invidia, la detraction, y murmuracion, y otros males que destos malos afectos se siguen. Y lo peor es, que el que tiene odio no se contenta de andar solo en estas passiones; antes mete en la danza à todos sus amigos, y procura desafficionar à todos quantos puede; y assi à la semejanza del dragon procura derribar las estrellas en este abysmo (f).

OCTAVA.

MAS si todo lo dicho no basta para doblar tu corazon à perdonar, y dexar el odio, y deseo de la venganza; considera el exemplo de aquel Señor, que tendido en el madero de la Cruz, atravesado de clavos, coronado de espinas, abiertas sus espaldas con

(a) Eccl. 28. (b) Eccl. 7. (c) 1. Petr. 4.

(a) Div. Gregor. tom. 2. hom. 25. super Luc. (b) Matth. 5. (c) 1. Joan. 3. (d) 1. Joan. 2. (e) 1. Joan. 3. (f) Apoc. 12.

azotes, hecho un pielago de dolores (y à todo esto su innocentissima Madre presente) la primera palabra que habló, la primera voz que de aquel tan angustiado y cansado pecho arrancó, fue pedir al Padre Eterno perdon para sus crucificadores (a). Pues qué mayor desconocimiento, qué mayor ingratitud, que dexar passar en vano, y no hacer caso de un tal exemplo de perdon y amor, y hacerse ya sin fruto para los Christianos aquello que Jesu-Christo con tan encarecido exemplo nos encomendó? (b) Esto es, Christiano, lo que debes considerar en tus injurias; y hacerte han tan dulces, que vengas à sacar miel de la boca del leon (c); esto es, de la ferocidad, ira, y sinrazon del que offendió. Y desta manera del trágico saldrá manjar, y del bravo y fuerte, dulzura. De manera que tus injurias, que tomadas à la ley del mundo te daban tormento, tomadas à la ley de Christo te darán refrigerio.

CAPITULO VII.

Del sexto Mandamiento de la Ley de Dios.

EL sexto Mandamiento dice: *No cometerás adulterio*. Es negativo como el pasado: mas para entendimiento del afirmativo que en sí incluye, es de saber que la cosa que el hombre mas estima despues de su vida, es la honra de su muger. Assi lo muestra la experiencia en todos los hombres de razon y honra. Quiso Dios este amor entre los casados, y para él puso grandes prendas y natural inclinacion. Si el hombre conoce en su muger ser y valor, de nadie hace tanta confianza como della, y ella de su marido. Tienen la vida y casa juntos, y todos los bienes y trabajos les son communes, y en los hijos igual parte. De aqui es que la mayor injuria que el hombre puede pa-

descer, salva su vida, es tomarle su muger, y à la muger su marido: y es quebrantar aquella liga, y deshacer aquella amistad mandada por Dios (d). Por lo qual tras el Mandamiento, *no matarás*, se sigue éste, *no serás adultero*. Y assi como el quebrantamiento del que dice: *no matarás*, es grande menosprecio de la obra de Dios: assi el quebrantamiento deste sexto lo es de la fé que el Señor quiso que viesse entre los casados, y de la certeza que Dios quiso que cada uno tuviese de su proprio hijo, para que tuviese cargo dél como de cosa tan propria: y tambien del grande sacramento que por el matrimonio es significado, que es el espiritual matrimonio de Christo y la Iglesia redimida con su sangre (e). De todo esto hace escarnio y burla el adultero.

Esto basta para algun entendimiento de la gravedad del pecado del adulterio. Mas es menester pasar mas adelante, y declarar si por este precepto es solamente defendido tomar la muger ò el marido ageno, ò si se estiende à mas. A esto se responde que para entero entendimiento deste Mandamiento negativo conviene que se entienda el afirmativo que en él se incluye: porque prohibiendo el adulterio, tambien se prohibe la raíz de donde nasce esta mala obra: porque si la raíz no fuesse mala, no se daría por malo el fruto della. Quien avisa de la malicia del fruto, avisa de la malicia del arbol; pues no puede mal arbol dar buen fruto (f). Y assi digo que en este Mandamiento se prohibe el deshonesto animo consentido. Es pues aqui vedado todo el consentimiento feo, assi como la misma obra. De manera que por el Mandamiento afirmativo que este negativo trae consigo, se nos manda en este caso toda limpieza de cuerpo y anima. Porque siendo el anima morada de Dios, y el cuerpo morada del anima; siendo Dios la misma pureza, quiere que todo

do sea puro y limpio; limpia alma, limpio cuerpo, limpios y castos ojos, modestas y honestas palabras, conversaciones, y tratos, y buenos exemplos: con tan grande cuidado, que por nuestro descuido no juzguen de nosotros mal, y como no conviene à Christianos siervos de Dios. Estas son las obras deste Mandamiento por la parte que es afirmativo.

De las obras dichas se sigue que las contrarias à este Mandamiento son pensamientos torpes, palabras salidas de corazon deshonesto, encaminadas à este mal, livianas conversaciones y tratos, y favorecerlos ò no estorvarlos. Peccan contra este Mandamiento los padres, maestros, ayos, prelados, padres de familias, que en semejantes cosas son descuidados, y dán mal exemplo à los suyos. Peccan contra este Mandamiento los que por el regalado tratamiento de sus cuerpos dexan tomar fuerzas y crescer sus sensuales appetitos. Peccan gravemente los que tienen alguna compañía ò trato escandaloso, dando à todos que sospechar y en que tropezar: porque en tal caso no basta tener limpio el corazon, sino que quanto en sí es, mire por su fama y por la agena, y por las enfermas consciencias de los proximos, que no les dé ocasion de sospechar mal por su poco recato y miramiento.

Tambien pecca contra este precepto no solo el adultero que toma la muger agena, mas aquel que tuvo ayuntamiento con alguna muger, lo que llamamos simple fornicacion: como es de soltera con soltera, aunque sea con las publicas permitidas por las leyes humanas, no como cosa buena, sino como menos mala, y por evitar otros mayores males. Tambien se prohibe el demasado desenfrenamiento de los casados, particularmente adonde ni ay intento, ni esperanza de hijos; aunque no será mas de peccado venial.

Mas para entender bien la fuerza deste precepto conviene advertir que no solo se prohibe aqui la torpeza de la obra consumada, y el consentimiento del corazon, sino tambien todo aquello que sopla y levanta la llama deste deshonesto deseo y proposito: como es la ociosidad y pérdida de tiempo, y superfluidad de ropas y galas, vanos juegos, cantares y bayles, gestos y ademanes descompuestos.

Mas aunque (à mi juicio) con lo que queda dicho tengo satisfecho à la declaracion deste precepto; para provocar y despertar mayor aborrecimiento contra este torpe vicio, quiero referir à este proposito algunos exemplos sacados de las divinas Escrituras. Dice el Spiritu Sancto en el sexto capitulo del Genesis, que comenzando los hombres à multiplicarse sobre la tierra, que viendo los hijos de Dios (esto es, los honrados de un solo Dios, hijos de Seth) las hijas de los hombres (esto es, de los hombres malos, que vivian como sin Dios) que eran hermosas, aficionadas, juntaronse con ellas; y dixo Dios: Esto vá malo; con hombres mas aficionadas à carne que à virtud no permanecerá mi espíritu. Por este vicio se comenzó à encender y abrasar el mundo en aquel fuego contra el qual Dios embió el general diluvio sobre toda la tierra (a). Por este vicio fueron abrasadas aquellas cinco ciudades (b). Por solo el proposito de cometer deshonestidad con Sara, muger de Abraham, fue el Rey Abimelech castigado con esterilidad en todas sus mugeres, y por poco no le mató Dios, aunque él no pensaba que cometia adulterio (c). Esto mismo avia acontecido antes con la misma Sara à Pharaon Rey de Egypto (d), que por el mismo mal proposito fue herido de Dios él y su casa con muchas plagas. Por la fuerza que hizo à Dina, hija de Jacob, el Principe Sichem, hijo del Rey Hemor, Rey de Si-

(a) Luc. 23. (b) Juan. 14. (c) Judit. 14. (d) Marc. 10. (e) Epher. 5. (f) Matt. 7.

(a) Genes. 7. (b) Genes. 19. (c) Genes. 20. (d) Genes. 12.

Sichar, no solo el autor del pecado, mas su inocente padre, y toda la ciudad, fueron puestos à cuchillo todos los varones (a). Porque algunos del pueblo de Dios se aficionaron y trataron con las Moabitas, mató Dios veinte y quatro mil de su pueblo (b). Es alabado el Sacerdote Phinees, que viendo à un Principe de su pueblo entrar sin vergüenza à una señora Madianita, tomó una espada, y los cortó juntos en su pecado. Por un adulterio (à fuera de millares de muertos en la batalla de los ciudadanos de Gabaá, y del tribu de Benjamin) fue abrasado y casi assolado este tribu, con su principal ciudad, villas y lugares (c). Dice la Escritura Sagrada que no le valió à Salomón su grande sabiduría contra este vicio; que assi fue abrasado deste infernal fuego con las mugeres estrangeras, que le hicieron adorar los idolos, y desamparar al verdadero Dios por sus mugeres (d). Por lo qual fue castigado por Dios, sino en sus dias, por amor del sancto Rey David su padre, en muriendo dividió la divina justicia el reyno de Israel, y se apartaron con Jeroboam en Samaria diez tribus, y quedaron solos dos en Judéa con Roboam hijo de Salomón; el qual padeció muchas calamidades, assi él como sus descendientes, en pena del pecado de Salomón.

Viendo pues tales exemplos y avisos de la divina Escritura, escarmentemos y huyamos, como de rabioso perro, ò vibora, este torpe vicio en todas sus especies. Suene siempre en nuestros oídos aquella celestial trompeta (e): Huid de la fornicación; porque todos los otros peccados que el hombre comete, son fuera de sí mismo; mas este torpe vicio es en perjuicio y injuria de su proprio cuerpo. No sabeis que vuestros cuerpos son templos del Spiritu Sancto? Considerad

(a) Genes. 24. (b) Num. 25. (c) Judic. 20. (d) 3. Reg. 11. (e) 1. Cor. 6. (f) Ephes. 5. (g) 1. Cor. 6. (h) 1. Thess. 4.

pues que no sois vuestros, como la casa es de su dueño: Christo es vuestro dueño, que os compró con su preciosa sangre, y por sus merecimientos mora en vosotros por gracia del Spiritu Sancto. Y en otra parte dice el mismo Apostol (f): La fornicación y qualquiera inmundicia no se nombre ni se conozca entre vosotros, como conviene à gente sancta: ni aun en palabras que suenen à deshonestidad, ni chocarrieras sin provecho, que denotan liviandad y poco sesso. Nuestra lengua siempre hable alabanzas del Señor. En otro lugar dice (g): El luxurioso y avariento será contado y castigado con el idolatra: y assi será excluido del reyno de Dios. Esta es (dice él) la voluntad de Dios, que seáis sanctos, y como sanctos estiméis vuestros cuerpos, y useis dellos como de vasos diputados para el altar, que solo sirven al altar; y no en passiones y torpes appetitos, como las gentes que no conocen à Dios (h). No digamos mas deste Mandamiento; dexemos lo demás à los Confessores.

CAPITULO VIII. Del septimo Mandamiento de la Ley de Dios.

EL septimo Mandamiento dice: No hurtarás. Este tambien es negativo, y trae consigo su affirmativo. Si guese convenientemente tras el sexto; porque despues del amor de la muger es el de la hacienda. Aquel dice: No tomes la muger agena; y éste; no le tomes sus bienes; la razon que dimos en los otros mandamientos que prohiben alguna cosa, tiene tambien lugar en éste. Diximos que adonde se prohibe la obra, se prohibe la raíz de donde sale la tal obra; como quien prohibe un fin, prohibe el medio, sin el qual no se al-

canza aquel fin. En este Mandamiento prohibiendo el hurto, se prohibe la raíz de donde sale esa mala obra. Son las raíces del hurto, avaricia, y cobdicia de las cosas agenas, la invidia dellas, y el menosprecio del que las posee.

Por lo contrario con el affirmativo que se incluye en este negativo, se nos manda la preparacion de animo que en este caso tenemos obligacion de tener. Esta preparacion es una anchura de alegre corazón y buena voluntad para nuestros proximos, con la qual nos holgamos de todo su bien (como deseamos todos se huelguen con nuestros bienes) con voluntad de dar de los nuestros en caso de necesidad. Esta preparacion de animo facilita al hombre para el cumplimiento deste Mandamiento por la parte que encierra en sí el affirmativo.

Las obras contrarias à este Mandamiento negativo, *No hurtarás*, son tomar lo ageno contra voluntad de su dueño; aqui entra el persuadir à los hijos agenos y esclavos, que hagan algo contra la voluntad de sus padres y señores; no siendo la voluntad del padre y señor contra la ley de Dios, que es el Padre y Señor universal, que sobre todo ha de ser amado, honrado, obedecido, y temido. Y lo que decimos de los hijos mientras están à cuenta de sus padres y tutores, se entiende de las mugeres sin licencia y voluntad de sus maridos. Destos no se ha de tomar cosa que se entienda que es contra la voluntad del señor, padre, ò marido. Peccan contra este Mandamiento los que no obedecen à las sentencias de sus Alcaldes y Jueces. Tambien los que traen pleytos injustos, ò à sabiendas los defienden y dilatan. Tambien peccan contra este Mandamiento los que no pagan cumplidamente los diezmos y primicias; los señores que no pagan à sus criados, ò les dilatan las pagas con daño de los mismos, porque vengan à contentarse con menos de lo que se les debe: los que mezclan las cosas que venden y dan uno por otro, menos bueno, al precio de como vale lo

bueno, y no dan justo peso y llena medida: los que traen contratos usurarios ò injustos: los que venden en mas al fiado que de contado, saliendo del precio riguroso que corre de presente: de manera, que solo por fiar venden à mas: los que contra las leyes y estatutos votan en Cabildos, y Ayuntamientos, y Cathedras, y elecciones: los que admiten personas indignas para officios Ecclesiasticos ò seglares, ò las prefieren à las que son dignas: los Jueces que disimulan con malos ministros y officiales, que ò dañan del todo, ò menoscaban los negocios por insuficiencia, ò malicia; porque estos son ladrones de la Republica: los que pueden y no socorren al proximo en su grande necesidad.

Peccan contra este Mandamiento los que desconfian de la verdad, bondad, y providencia de Dios; por lo qual procuran medios illicitos para remediarse. Desta desconfianza nasce el pensamiento de hurtar. Este demasiado cuidado que tenemos de nuestra honra, y del sustento honrado, y de lo que ha de quedar à los hijos, es la fuente de nuestras cobdicias, y de los muchos y graves males que dellas se siguen: que si verdaderamente se fiasen los hombres de las divinas promessas, y de la providencia de Dios, sin dubda con solo no descuidarse de tomar los medios justos y licitos, Dios les socorreria. Y quando esto hicieremos, aunque al presente nos parezca que el Señor no nos acude à nuestros intentos, avemos de tener por conveniente el successo, como guiado por la divina sabiduría y bondad. Mas como à los mundanos y peccadores les falta esta confianza de Dios (qual tienen los buenos, como buenos hijos, fiados del buen padre) pareceles mejor procurar lo que desean, por los medios que ellos imaginan que son mas breves, aunque no sean tales, antes que aguardarlo de Dios; de quien temen que al mejor tiempo les faltará: y que vale mas vér los bienes presentes, bien ò mal avidos, y valerse dellos, que esperarlos de Dios,

que, ò no se los dará, ò si se los diere, no serán à la medida que sus cobdicias piden, y ellos creen que podrán alcanzar por medios humanos. Los quales, aquellos les parecen mejores, que les prometen la mas breve consecucion de sus deseos.

De aqui nace no aver verdad, ni lealtad, ni amistad entre los hombres, vejar los superiores y señores à los menores, y el desobedecerles sus subditos, quebrantarse las leyes sin respecto de verdad ni justicia; ni ay cosa segura de la cobdicia y maldad humana. Contra la qual ni basta obligacion de sangre, ni amistad de buenas obras recibidas, ni temor de Dios, ni vergüenza de las gentes y honra del mundo, ni la veneracion y religion de los templos y altares, para enfrenar tanta cobdicia, tantos hurtos, tantos sacrilegios secretos y publicos, claros y disimulados. De lo dicho queda facil el conocimiento de todos aquellos que están comprehendidos por transgressores deste mandamiento, *No hurtarás*. Mas dexando agora à parte los ladrones y robadores publicos, que son conocidos de todos, y ellos conocen su peccado (de los quales dice el Apostol que no poseerán el Reyno de Dios) (a) digamos primeramente de los usurarios, los quales no solo se tienen por gravemente injuriados de que los Predicadores los llamen ladrones, antes creen que merecen ser contados entre los misericordiosos, como hombres que acuden y socorren à los necesitados. Y realmente serian dignos desta honra y opinion en el mundo, y premiados por misericordiosos del Padre de las misericordias, si prestassen graciosamente por Dios, y por amor del próximo; mas si prestan porque les vuelvan mas por razon del empréstito; y no ay duda que su liberalidad es avaricia, y su misericordia crueldad; porque desta manera

chupan el sudor y sangre del pobre, y son legitimos ladrones.

Oigamos pues lo que la divina Escritura dice de los tales. Dixo el Señor, hablando con los de su pueblo (b): Si prestares tu dinero al pobre, no cobres dél con costas, como cobrador de rentas, quando él realmente no puede; ni se lo prestes à usura; y si le prestaste sobre prenda, sobre su capa, ò sayo, ò frazada de la cama, y no le queda con qué cubrirse, vuelvesela antes que se ponga el sol; porque si desabrigoado y afligido del frio diere voces à mí, oírle he, que soy misericordioso. Y en otro lugar dice (c): Temè à tu Señor Dios; porque pueda tu hermano vivir contigo, no le des tu dinero à logro, ni le pidas mas trigo que le prestaste. Justo y bienaventurado llama el Propheta Ezechiel al que presta sin usura; ni recibe mas que dió (d). Mas por el contrario dice del usurero (e): Recibiste mas de lo que prestaste, y por tu avaricia pusiste pleyto à tu hermano, olvidandote de mí (dice el Señor Dios) por esto despertaste en mí la ira y indignacion por tu avaricia. En otro lugar dice (f): No prestarás à logro à tu hermano dinero, ni trigo, ni otra cosa. Y en el mismo lugar: Prestarás à tu hermano, porque Dios te bendiga. Esta doctrina predicó despues el Salvador, diciendo (g): Haced bien sin esperanza de mas retorno, y no tomeis mas de lo prestado, y seréis hijos del Altissimo; y hallareis el premio en el cielo.

Digamos algo de los que defraudan à sus hermanos con pesos ò medidas falsas. Dixo el Señor à los de su pueblo (h): No tendrás en tu casa diversos pesos, uno justo para amigos y conocidos, y otro falso para passageros, y que no son conocidos ni amigos; porque es cosa que Dios aborrece. Contra los tales, dice el Propheta Amós (i): Oíd desolladores de pobres, que les

vendeis las limpiaduras por trigo, y acortais la medida para vender, y ensanchais para comprar, y poseeis los dineros agenos. Por ventura no son bastantes estos males para que tiemble la tierra, y lloren sus habitadores? Allí pone gravissimas amenazas à toda la tierra que los consiente; porque passen por las mismas penas hacedores y consentidores. A este proposito de los robadores con falsas medidas, dice el Propheta Micheas (a): Quién aprobará tal maldad? Ardiendo está el fuego en la casa del malo, thesoros de maldad, y medidas desiguales, llenas de ira. Aprobaré yo la balanza engañosa, con la qual los ricos tienen sus casas enriquecidas de maldad, mentirosos engañadores? Yo te comenzaré à herir por tus peccados (dice el Señor) tú comerás, y no te hartarás, y serás de tus enemigos oprimido: sembrarás, y no cogerás; molerás la aceytuna, y no sacarás para untarte: vendimiarás, y no beberás el vino de tus uvas. Son amenazas contra los defraudadores con falsos pesos y medidas raídas.

Vamos à los que venden con engaño, ò vendiendo lo vil por precioso, ò por mas caro que communmente vale; tambien son del numero de los ladrones. Con estos habla la Escritura, diciendo (b): Quando vendieres alguna cosa à tu hermano, no le hagas agravio. Y el Apostol (c): Ninguno tenga desigualdad con su hermano, ni trate de engañarle en los negocios que con él tratare; porque castigará Dios à los tales, como os lo tengo testificado.

Tambien son comprehendidos en hurto (aunque ellos no lo piensan) los que pudiendo pagar, detienen las soldadas y partidos de los criados, y los jornales de sus peones y jornaleros. Con estos habla el Apostol Sanctiago, quando dice (d): El jornal de vuestros peones que segaron vuestro trigo, está dando voces contra vosotros, y sus gritos su-

Tom. V.

ben y llegan delante del Dios de los exercitos. A los de su pueblo dixo el Señor (e): El jornalero, siquiera sea tu hermano necesitado, siquiera tu vecino, ò estrangero, no se vaya à acostar sin su jornal pagado; porque su necesidad dará voces al Señor, y castigarte ha. Esto dexó muy encargado el Sancto viejo Tobias à su hijo, diciendo (f): Nunca (hijo) detengas el jornal de tu obrero. Aquí mirén los obreros que trabajen fielmente, y lleven bien ganado su jornal; porque de otra manera, tambien serán contados con los ladrones.

Otra quadrilla de gentes ay que tambien en alguna manera son ladrones, como son los avarientos falsos pobres, que fingen la necesidad que no tienen; y como estos, por otro extremo, los holgazanes y desperdiciadores de sus haciendas, y prodigos, que echan à perder lo que es de sus hijos y de los pobres: los avarientos, cuya felicidad es ver el dinero en sus cofres, y allegar; y por esso à los suyos y à sí mismos niegan lo necesario, quanto mas à los pobres; y assi tambien en su manera son ladrones.

CAPITULO IX.

Del Octavo Mandamiento de la Ley de Dios.

Dice el Señor por este precepto: *No levantarás contra tu próximo falso testimonio*. Este precepto con los dos que se siguen, son como una muy clara exposicion de todos los siete passados. En este se prohiben los daños que se siguen de la lengua contra nuestros proximos; y tiene principal lugar este precepto en los juicios publicos; porque en aquel tribunal se dà credito al testigo y al juez, y sus dichos allí son de grande autoridad y peso; y dellos puede parar

Eccc 2

mu-

(a) Mich. 6. (b) Levit. 25. (c) Thes. 4. (d) Jacob. 5. (e) Deut. 24. (f) Tob. 4.

mucho daño ò provecho al proximo, assi en la hacienda, como en la fama y vida. Por esto se manda que nadie sea testigo falso: diga su dicho llana y verdaderamente, sin calumnia ni malicia, sin animo de hacer mal. Tambien es falsario el que presenta à sabiendas el testigo falso, y el que se lo persuadió, y el escribano ò juez que entendiendo la maldad, disimulan y consienten. Es tambien falso testigo el juez que tuerce la ley, y no procura ser informado de la verdad.

Creo que si los hombres entendiesen la gravedad deste peccado de levantar falso testimonio, no se usaria tanto como oy vemos. Es este peccado un atrevimiento contra Dios, tan desafforado, que es como decirle que miente: lo mismo es traerle por confirmador de nuestra falsedad y mentira. Pruebase esto desta manera. Dios es el sabidor de toda verdad, sabe quien la trata, y quien no: à él, como à unico oraculo y juez della, avemos de acudir para saberla. Quiso que honrassemos tanto al hombre, por ser hecho à su imagen y semejanza, y como lugar teniente suyo en la tierra, que nos remitió al hombre para que él nos dixesse lo que alcanzasse della; y esto es quando nos mandó acudir al juez para que dél supiessemos las verdades que nos importan saber, por medio de los testigos preguntados juridicamente. Pues si estos, à los quales Dios me remite, ta tuercen, encubren, escorecen, ò mudan, y hacen de la verdad mentira, y de la mentira verdad; esto no es hacer à Dios mentiroso; siendo como lugar tenientes de Dios, aquellos à los quales Dios nos manda que acudamos, para dellos saber la verdad que Dios les mandó que inquiriessem? Por Moyses embió el Señor este recado à los Jueces (a): Oíd à todos igualmente, y juzgad rectamente, agora sean vuestros parientes, ò no, sean vuestros naturales, ò estran-

geros: assi oireis al pequeño como al grande, à cada qual valga su razon y justicia, acordandoos que este es juicio de Dios. No veis como dice à los jueces, que ellos están en su lugar? Es decir: Vosotros que estais en lugar de Dios, y exerciais el officio de Dios, sois obligados à salir por la honra de Dios, procurando todo lo que os fuere posible ser justos y rectos como Dios; y el que ni lo procura, ni lo quiere ser en su tribunal, hace à Dios injusto y mentiroso; que es intolerable blasphemia.

Es este Mandamiento negativo, y assi como los demás negativos, trae consigo incluso su afirmativo. Pide con el afirmativo simpleza y llaneza de corazon, animo libre de toda malicia; y porque esto falta, sobran los falsos testimonios. Quiérenos el Señor sencillos, que no sentenciamos antes de tiempo, ni nos inclinemos de presto à la peor parte: que tengamos prudencia de serpiente para huir toda la ocasion del mal, y velemos sobre nosotros, y tengamos con esto para con nuestros proximos simplicidad de palomas, sintamos con ternura sus trabajos, que los favorezcamos, que hablemos bien dellos, y en quanto en nosotros fuere, encubramos sus faltas, compadeciéndonos dellas.

De manera que por la parte que este Mandamiento es afirmativo, nos prohíbe no solo el falso testimonio, mas toda la palabra con la qual nuestro proximo puede ser offendido; y nos pone freno para que nuestra lengua nunca se desmande. Es nuestra lengua instrumento de ira, de la soberbia, de la lisonja, y de la mentira, de la murmuracion y vanagloria. En un punto salen estas cosas del corazon mal acostumbrado à la lengua desenfrenada. Estas son las armas mas à mano, y con las quales mas presto tomamos venganza: y siendo la lengua la cosa con que de presto

mas

mas daños hacemos, es el daño de que menos caso hacemos y nos emendamos. Por lo qual nos puso Dios este precepto para enfrenar nuestras lenguas.

Y assi no solamente son quebrantadores deste precepto los que en juicio condenan falsamente al proximo, mas tambien los que esto hacen en la plaza, ò en sus particulares conversaciones. Peccan los que descubren las faltas de sus proximos; porque aunque digamos verdad, el descubrirlo trae consigo cierta manera de falsedad; porque es contra la verdad de la ley natural, que dice: Lo que para tí no quieres, no procures à tu hermano; y contra la ley del secreto, sin resultar de descubrirlo ningun provecho publico ni particular, sino daño y menoscabo del buen nombre, opinion, y fama del proximo.

De aqui se entiende cómo peccan tambien contra este precepto los que son grandes censores; y se dán à entender y quieren ser tenidos por zelosos aborrescedores de los vicios, y que assi los aborrescen en los otros, que del todo carecen de ellos en sí. Estos siempre murmuran de los que tienen mando y gobierno, poniendo en su modo de gobernar faltas, dando à entender que de otra manera mas puesta en razon fuera el gobierno si estuviera à su cargo. Estos son communmente envidiosos y ambiciosos, como Absalom (a), que murmuraba del gobierno del tiempo de su padre, disfamandolo porque le diessen el Reyno. El officio de inquirir y saber las faltas ajenas no es de zelosos inferiores, sino de los superiores, à cuyo cargo está el emendarlas y castigarlas. Tambien es officio de zelosos predicadores, que las han de reprehender, y enseñar el gobierno Christiano: y aun los predicadores han de hacer esto con aquella modestia que les enseña la divina Escritura y los sanctos.

Peccan pues contra este Mandamiento todos los mentirosos, y todos

los murmuradores y sueltos de lengua, y todos los hypocritas. Entran tambien aqui los vanagloriosos y lisonjeros; porque los unos y los otros son mentirosos y falsos.

Mas para saber quando una mentira es peccado venial ò mortal, hanse de notar tres diferencias de mentiras que nos enseñan los Theologos. La primera, quando fue con intento de dañar, aunque no se siguiesse el daño; es mortal: salvo si el daño pretendido fuesse tan ligero, que su liviandad le escusasse de peccado mortal; como en el hurto la parvidad de la materia escusa de mortal. La segunda, quando con mi mentira pretendo aprovechar, y della no pretendo daño para ninguno, es peccado venial. La tercera es la mentira de burlas: aunque todos entiendan que me burlo, tambien es venial, y hase de huir, y no hacer costumbre en estas burlas; sino es que con ella solo pretendo aliviar mi melancolía, ò la de otro; y no se ha de seguir mas que risa y alivio; en tal caso es virtud de urbanidad, como se vé en los vezamenes.

La mentira que es en daño de la fama, se ha de huir sobre todo; porque es derechamente contra este Mandamiento, por el qual el Señor ampara la fama de cada uno. Con la lengua puede uno dañar à otro, no menos que el ladron, adultero, y homicida. Ladron, adultero, y homicida se puede llamar, y por tal será condenado, el falso robador de la fama, y honra de su hermano: homicida, porque con su venenosa lengua, como saeta herbolada, hiere la fama, que el hombre à veces estima mas que la vida: adultero, porque ensucia con su torpe falsedad la hermosa y resplandesciente verdad: y ladron, porque con su falso testimonio roba la fama, que es de mas valor que la hacienda.

Prohibese por este Mandamiento la murmuracion; porque abre la puerta à

la

(a) Deuter. 1. (b) 2. Reg. 15.

(a) 2. Reg. 15.

la detraction, que es el ladrón de la fama. Tres males trae consigo la murmuración. El primero es estar pared en medio con el peccado mortal; porque muy poco ay de la murmuración a la detraction, facil es el passo del uno al otro. En comenzando uno à murmurar, presto passa de los defectos naturales à los morales, de los communes à los particulares, y de los publicos à los secretos, y de los pequeños à los grandes, y dexan à sus proximos entiznados, ò del todo infamados; porque comenzandose la lengua à calentar en la platica, enciendese el desco de encrecer las cosas; y enfrenase tan mal el appetito de nuestro corazon (que allí crece) de traer al otro à nuestro parecer, y que apruebe lo que decimos, que soltamos la rienda al encarescimiento, con el qual passamos el termino de la murmuración à la detraction.

El segundo mal de la murmuración es ser siempre dañoso. No se pueden en él escusar tres males quando menos. Daña al que murmura; y à los que se calientan al fuego que la lengua murmuradora está soplando; y al ausente de quien se murmura. Tienen las paredes oídos, y alas las palabras, y los hombres son amigos de hablar y ganar voluntades, y conagrarse con otros, llevando y trayendo semejantes nuevas. De aquí nace que llega presto à las orejas del infamado; el qual luego se enbravesce con quien le infamó; y de aquí se siguen, ò sangre, heridas, y muertes, ò enemistades para toda la vida. Por lo qual dixo el Sabio (a): El escarnecedor y maldiciente será maldito; porque revolvió à los que estaban en paz. Todo esto nació à veces de sola una palabra perjudicial; porque una centella es principio de abrasarse una casa.

El tercero mal que acompaña à la murmuración, es ser vicio muy aborrecible, è infame entre los hombres. Todos aborrescen à las personas de

malas lenguas, como à las vitoras. Por lo qual dixo el Sabio (b): Es terrible cosa en la ciudad el hombre deslenguado. Pues qué mas quieres tú que te diga, para que aborrezcas vicio tan dañoso, è infructuoso? Para qué quieres ser de valde infame y aborrecible à Dios y à los hombres?

Haz pues agora cuenta (hermano) que la vida del proximo es para tí el arbol vedado, y por consiguiente que de todas quantas cosas ay en el mundo puedes hablar sino en esta. Sean todos de tu boca honrados y virtuosos; y ninguno sea de tu boca malo. Desta manera escusarás infinitos peccados y remordimientos de consciencia, y serás amado de Dios y de los hombres; porque de la manera que hablases de todos, hablarán todos de tí: y como honrases, serás honrado. Haz un freno à tu boca, y ten siempre atencion à engullir y tragar así de las palabras que oyes, como de las que querias decir, quando vieres que llevan sangre. Y cree que esta es una de las grandes prudencias y discreciones; y serás grande Emperador si sabes sojuzgar tu lengua. No cuides que te escusas deste vicio, por mas artificiosamente que murmures, alabando primero al que quieres reprehender; que entonces te haces semejante à algunos sangradores, que primero frotan y untan la tabla del brazo, que hieran y saquen sangre. Destos dice David (c): Parecen sus palabras mas blandas que el aceyte, y realmente son saetas. Es esta manera de murmurar tanto mas perjudicial y dañosa, quanto mas artificiosa. Y con ser grande virtud el abstenerse de toda especie de murmuración, resplandesce mas, y es mas loable y admirable, quando ni murmuramos, ni queremos oír murmurar de los que nos han ofendido; porque quanto es mas fuerte aquí el appetito de hablar ò oír mal de los que nos han ofendido, tanto es de mas virtuoso

(a) Eccl. 9. (b) Ibíd. (c) Psalm. 54.

so, y generoso animo refrenarse en esta parte. Por esto conviene aquí el mayor recato, adonde es mayor el peligro.

Mas no te contentes con solo refrenar tu lengua de la murmuración, sino tambien de oír los maldicientes, guardando el consejo del Sabio, que dice (a): Tapa tus oídos con espinas, porque no oigas los maldicientes. No dice que tapemos los oídos con algodonnes, (que parece mas commodo) ò con otra cosa blanda; sino con espinas; fue decir: No halle en tí blandura la lengua del maldiciente. Esto significó y mas claramente lo dixo en otro lugar (b): El viento cierto deshace las nubes, y el semblante triste la lengua maldiciente. Si el que murmura es menos que tú, à quien sin descortesia puedes hacer callar, luego le debes ir à la mano: y si es tu igual, procura como se muda la platica; y se corte el hilo de la murmuración: ò por lo menos cortesmente muestra pesadumbre, porque se vuelva del camino y lo dexes; porque si te vieres con buen rostro, darle has ocasion à que passe muy adelante, y serás con él igual en la culpa. Mal parecé estarse calentando con gusto al fuego que quema la casa; estando obligado à tomar el cantaro y socórrer con agua.

Entre las murmuraciones la peor es murmurar de los buenos, y de los que se ocupan en las obras de devocion y piedad: esto es retraer y acobardar à los flacos en el servicio de Dios, y cerrar la puerta à muchos que no osen entrar; porque aunque esto no sea escandalo para los mas aprovechados, eslo para los principiantes y novicios en la virtud. Y porque no tengamos en poco esta manera de escandalo, acordemonos de lo que dice el Señor por Sant Matheo (c): Peor sentencia avrán allá los que escandalizan à los pequeños, que tuvieron acá los que fueron echados à la mar con

pedras de molinos à los cuellos.

CAPITULO X.

Del noveno, y decimo Mandamiento de la ley de Dios.

Dice el noveno Mandamiento: No cobdiarás la muger de tu proximo. Y el decimo: No cobdiarás la hacienda agena. Parecióme juntarlos, porque la declaracion dellos vá por un mismo camino: tanto que algunos dixeron que estas dos sentencias no hacian mas de un Mandamiento; mas el uso y costumbre de la Iglesia los divide y los pone en numero de dos, y cuenta diez.

Mas parece que estos dos preceptos sobran y son superfluos; porque el noveno está declarado en el sexto, donde se prohibe el adulterio; y el decimo queda ya declarado en el septimo, adonde se nos manda que no hurtemos. Este orden guardamos en la declaracion de todos los Mandamientos, que en cada negativo declaramos otro afirmativo incluso en el negativo; y en los Mandamientos afirmativos diximos que avia incluso otros negativos. Diximos allí que por los afirmativos incluso en aquellos negativos sexto y septimo, se pedia no solo limpieza de manos y obras, sino tambien de corazon.

Con todo respondese à esta duda, que no por esto se concluye que estos dos sean superfluos. Porque aunque sea verdad, y la razon así lo enseñe, que en sus santos Mandamientos no solo pide Dios limpieza de manos y obras, sino tambien de corazon; esso lo pidió como secreta y encubiertamente con los Mandamientos afirmativos que diximos que aviamos de entender incluso en los negativos, como lo han entendido los Doctores; mas la rudeza vulgar es grande, y la perversidad de la malicia humana poderosa para contradecir: y assi contra ella fue necesaria esta expressa y

ma-

(a) Eccl. 18. (b) Prov. 25. (c) Matth. 18.

manifiesta declaración, para del todo convencer nuestra malicia, y no dexarle ninguna pretensión de excusa con que desobligarse desta interior limpieza, si no hallasse precepto que la mandasse claramente. Esta fue la razon de poner estos dos postreros que prohiben los deseos, y piden limpieza de corazón, y son como una breve declaración de los passados. Como las obras son las que mas dañan y ofenden al proximo, y estas son sujetas al juicio humano, en las cuales el hombre puede sentenciar, estas se pusieron en todos los Mandamientos de la segunda tabla, clara y distintamente; porque esta es la justicia exterior, sujeta à la vista humana, y ésta conocemos y pedimos unos à otros. Mas la otra justicia, que es interior, escondida de nosotros, ésta pide Dios, que vé los corazones, y los quiere limpios: no contento con que no sea ofendido el proximo, mas que ni tal cosa se nos assiente en el corazón; porque estemos muy lexos de hacerle mal, y nuestros corazones sean puros en los ojos de Dios. No se contenta con que yo haga buenas obras à mi proximo; si acaso mié queda contra él el mal deseo, ni bese manos que deseo ver coratadas; sino que assi como los beneficios y mercedes que su Magestad nos hace, salen de una larga y benigna voluntad, llena de misericordia y amor; assi quiere que nuestras obras sean para nuestros hermanos; que entre ellas y el corazón no haya diversidad ò fingimiento. Mas, como avemos dicho, siendo grande la rudeza de los hombres, y la malicia, podia decir que no entendia estas sutilezas de los Doctores; que Dios no avia dicho claramente. Por esto lo puso el Señor expresamente en estos dos ultimos preceptos: *No cobdicarás la mujer agena: No cobdicarás los bienes agenos.* Adonde claramente pide esta limpieza de corazón: no que sea boga

Quan necessaria fue esta tan clara

expressión de la limpieza de corazón, muestra bien la doctrina de los Phariséos (a); segun la qual bastaba para cumplimiento de los Mandamientos la justicia exterior de las obras; esto es, bastaba segun ellos no hacer mal, aunque le desearan mal. De aqui nacia su grande arrogancia, de que en las obras exteriores no eran reprehensibles, aunque tenían sus corazones dañados; haciendo solo precio y estima de la justicia exterior que parece à los ojos de los hombres, y no de la limpieza del corazón que hace al hombre justo en los ojos de Dios.

Tambien es aqui de notar que con estos dos mandamientos se nos prohiben unas obras que no parecen sujetas à la justicia humana; como es solicitar el criado y servicio ageno, que se passe à nuestro servicio; y el hijo ageno para casamiento. Son obras contra el decimo Mandamiento, que estrecha nuestra cobdicia, y ensancha la charidad; cuya propia declaración es por el otro Mandamiento, que dice: *Amarás al proximo como à ti mismo.* Y por la ley natural: No hagas con tu proximo lo que no quieres que él haga contigo.

Acerca de la cobdicia de la mujer agena, es de notar que muchos no la cobdician por ser deshonestos, y por adulterar; mas con todo desean que el marido se muriesse, para que ellos la pudiesen aver por muger. Esto tambien es contra este Mandamiento; y contra la ley natural: lo que para tí no quieres, no quieras para el otro. Estos dos Mandamientos, que son de ley natural y de charidad, bien sé que à los hombres carnales, y que no tienen ninguna experiencia de la libertad y alegría que la charidad trae consigo, son pessados; mas esto no es maravilla; porque à los tales todo el Evangelio y yugo de Jesu-Christo es pessadissimo. Bien puede el hombre procurar su provecho; mas esto ha de ser sin pasar las leyes de

(a) Matth. 23. (b) Matth. 23. (c) Ephet. 6. (d) Jacó. 4. (e) Matth. 15. (f) Prov. 10.

de Dios: segun las cuales no puede hacer daño à su proximo.

Tambien somos aqui avisados que procuremos sujetar nuestra mala inclinacion, haciendonos cada dia mas Señores della: y en particular en la cobdicia; porque desta nacen muchos males; y si desto nos descuidamos, nuestro desenido le añade fuerzas; y se resfrían en nosotros los buenos propósitos, y se apocan las divinas inspiraciones, y se enflaquece el libre alvedrio.

Todo lo dicho es para que se entienda este secreto aviso que se nos dá con estos dos Mandamientos dados de la mano del misericordioso Padre, y assi llenos de claridad y remedios contra los engaños de nuestro enemigo, que con tanta diligencia y cuidado busca nuestra perdicion.

Mas no se engañe ninguno creyendo que por el mismo caso que entró en su corazón el mal deseo, luego entró el peccado; porque una cosa es sentir, y otra consentir: una ser tentado; y otra ser vencido de la tentacion. No ay peccado sin voluntad, ni voluntad sin gusto: si tu sentimiento no es con gusto, sino antes con pesar; tan lexos estás del peccado, como del gusto. Enfermedad es de nuestra estragada naturaleza la inclinacion à lo malo; mas esto no nos es contado por peccado, por los merecimientos de nuestro redemptor Jesu-Christo; mas estamos obligados à resistir à este sentimiento, refrenando nuestro corazón que no consienta, y nuestra voluntad que no obedezca; porque conservemos esta limpieza de corazón; y esto segun dice el Sabio, podemos hacer (a): No nos vamos (dice él) con la voluntad tras los malos deseos. Segun la doctrina de nuestro Salvador (b): Velemos y oremos, porque no seamos vencidos de la tentacion. Armemonos de virtudes contra los vicios, conforme al consejo del Apostol, que

Tom. V.

dice (c): Tomad las armas de Dios para que podais estar firmes en el dia de la tentacion. Ceñíos con la verdad y rectitud de intencion; vestíos el arnés de justicia; calzaos de buenos deseos, conformes al Evangelio de paz, y de todos los encuentros os escudad con la fé (en el qual escudo recibiréis las saetas del enemigo encendidas) y la celada de la firme esperanza de vuestra salvacion por Jesu-Christo, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios. Desta manera armados resistamos al diablo, y huirá de nosotros, segun dice el Apostol Sanctiago (d).

Por estos dos Mandamientos se nos manda la diligencia en la guarda de nuestros corazones; porque como dice nuestro Salvador (e): No lo que entra por la boca (sino es prohibido por la Iglesia, se debe entender; iba yá derogando las prohibiciones de manjares de la ley vieja) sino lo que sale del corazón, ensucia al hombre. Porque del corazón sale la execucion de los malos pensamientos, homicidios, fornicaciones, adulterios, hurtos, falsos testimonios, blasphemias. Por estos dos ultimos preceptos vemos claramente como la ley es espiritual, para cuyo cumplimiento se pide puro corazón. Tambien nos dán à entender la dificultad del cumplimiento de la ley de Dios; porque pues pide pureza de corazón à hombre carnal, quién podrá decir: Limpio y puro es mi corazón? (f) Conozcamos pues nuestra insuficiencia, humillemonos, y con ardientes deseos, y con lagrimas pidamos la divina gracia, y con ejercicios de buenas obras la procuremos.

Fff

§. Unico.

(a) Eccl. 18. (b) Matth. 26. (c) Ephet. 6. (d) Jacó. 4. (e) Matth. 15. (f) Prov. 10.

§. Único. (a) *Del beneficio grande que Dios nos hizo en manifestarnos su voluntad por los divinos Mandamientos.*

Estos son los Mandamientos por los cuales la divina bondad nos manifestó su sancta voluntad (beneficio nunca bien entendido ni bien servido) estos ha de amar y guardar en su corazón todo fiel Christiano, como medio unico necessario para su salvacion, por solo el qual, y no por otro, siendo adulto, Dios le quiere salvar. Por esto ha de tener por averiguado que el demonio, mundo, y carne, se han de armar contra él, para solo procurar que los quebrante. Conviene pues resistirles valerosamente, y tener en poco todas las amenazas y daños que le pueden venir; porque de los valerosos es el reyno del cielo (a); y este valor consiste en la guarda desta ley, como medio del todo necessario al adulto para ir al cielo. Por el qual perder todo lo que el mundo puede dar, y padecer todo lo que puede amenazar, es grande ganancia; y es trocar lo temporal por lo eterno.

Consideremos que estos enemigos que aqui nos persiguen, por una parte regalando, y por otra amenazando, estos despues desta vida no han de ser nuestros jueces y premiadores, sino crueles enemigos, acusadores de las cosas en que con ellos consentimos; y que el legislador desta ley y Mandamientos ha de ser nuestro juez, y por ellos nos ha de juzgar, y premiar, ó castigar.

Consideremos que demás de obedecer à tan gran Señor en la guarda desta ley, no es esto sin esperanza y promessa de gran premio; que será gozar de Dios eternalmente, assentados à su mesa, y comiendo en su plato; esto es, gozando de lo que Dios goza. Y demas desta certissima esperanza del eterno premio, tengamos por cierto los guar-

dadores desta divina ley, que aqui tendrá Dios cargo de nuestra innocencia, y de nuestra justicia; y favorecerá nuestros buenos propositos, amparará nuestras buenas obras, en cumplimiento de sus divinas promessas.

Aqui ha de poner el guardador desta ley los ojos al principio de todas sus obras, para que las haga con animo alegre, y para tener en los trabajos paciencia, y perseverancia en todo lo bueno; y quando se vieré afligido, considere que los trabajos de acá son breves y de poca dura, y que el premio que espera es eterno; y la consideracion del premio sin fin le dará alegría que venza la pena de su affliction temporal.

Quando por una parte te pusieres à pensar la sanctidad y hermosura de las obras que Dios te pide con estos Mandamientos, y por otra parte la fealdad de tus malas inclinaciones, y la fuerza de tu mala costumbre, no por esto desmayes, viendo que no ay en tí fuerzas; acuerdate que Dios que te dió estos Mandamientos, sabía tu insuficiencia para cumplirlos, y que eran menester otras fuerzas; y estas son las que Jesu-Christo te ha merecido por su sangre: él te alcanzó este favor y socorro para tu flaqueza, y gracia para bien obrar, mas poderosa que tu mala inclinacion.

De manera que estos Mandamientos se han de considerar de nuestra parte con grande humildad, como del todo impossibles à nuestras fuerzas: mas por parte de la bondad de Dios, que nos obliga à ellos, con grande fé que con su gracia y favor saldremos victoriosos de nuestros enemigos, los cuales Jesu-Christo nuestro Redemptor nos dexó por su sangre enflaquecidos y prostrados: de manera que si nosotros no queremos consentir con ellos, en ellos no ay potencia para hacernos fuerza.

Con todo somos tales, tal nuestra miseria, tantos los estorvos, y nosotros tan negligentes en hacer de nuestra parte

te lo que somos obligados para disponernos à la gracia, que por maravilla se halla quien cumpla estos Mandamientos.

CAPITULO XI.

De los Mandamientos de la sancta Madre Iglesia.

Viendo ya tratado de los Mandamientos de Dios, digamos agora algo de los Mandamientos de la Iglesia. Mas primero veamos qué es Iglesia, pues tiene autoridad de legisladora, y hacer Mandamientos.

Iglesia (dicen los Doctores) es toda la universidad de los fieles que profesan la doctrina de Christo, aunque estén derramados por todo el mundo: todos constituyen, componen, y hacen un cuerpo mystico, cuya cabeza es Christo, Principe de todos los Pastores y Prelados desta unica Iglesia, universal, sancta, y Catholica. Esta fue por Jesu-Christo encomendada à Pedro, y à todos sus successores (a).

Esta Iglesia es la cosa en este mundo mas amada de Dios: ésta tiene enriquecida con grandes dones, beneficios, y gracias espirituales, y ésta tiene muy à su cuenta, guarda y defiende de todos sus enemigos y contrarios. Esta es la escuela adonde los hijos de Dios son criados y doctrinados en la verdadera ciencia, y exercitados en la milicia espiritual. Esta es columna y fundamento de la verdad infalible, de la qual no sea licito dudar: por lo qual ella tiene inviolable autoridad en sus determinaciones. Esta fundó Jesu-Christo con tanta firmeza (b), que nos hizo ciertos que todas las fuerzas de nuestros enemigos, deste mundo y del inferno, no la pueden mover ni apartar de su firmeza, no la derribarán de la fé, esperanza, y amor de Jesu-Christo.

Esta puso Dios como fuerte ciudad sobre la altura de un monte, à la cla-

ra vista de todos, para que à ella acudiesen y se acogiesen los que desean saber la verdad y salvarse; y no à las cuevas y conventiculos de los hereges, que falsamente llaman y dicen (c): Aqui está Christo. Esta es la blanca azucena que se vé en medio de las espinas de los infieles deste mundo. Esta es à quien Dios llama Amiga, Hermana, Esposa (d): de cuyas gracias y excellencias trata todo el libro de los Cantares de Salomón: por cuya redempcion, sanctificacion, purificacion, congregacion, y desposorio el Hijo de Dios vino al mundo, y padesció tantos trabajos, y dió su vida en una Cruz: y à quien dexó el sacramento de su sanctissimo cuerpo, y preciosa sangre (e). Por esta rogó al Padre que nunca jamás desfalleciese en la fé. Desta es Maestro y Governador: el Spiritu Sancto. Deste divino spiritu dixo Jesu-Christo (f): El os enseñará todas las cosas, y os declarará mi voluntad.

Pues esta Iglesia, cuya autoridad es tan grande, juntó à los diez Mandamientos de la ley otros seis para mejor guardar los diez. El primero es: *Guardar las fiestas.* El segundo: *Oír Missa en las fiestas.* El tercero: *Ayunar quando lo manda la Iglesia;* esto es, Quaresma, quatro Temporas, y las Vigilias de algunos Sanctos (Llamaronse assi por este nombre, Vigilias; porque antiguamente velaban y oraban à el Sancto en su Vigilia.) El quarto es: *Confessar todos los peccados con el Cura.* (sino es que por Bulas ó otras gracias de las Religiones se dispense, han de confessar una vez en el año con el Cura) El quinto: *Comulgar una vez por Pasqua de Resurreccion.* El sexto: *Pagar fielmente los diezmos, y primicias.*

Estos son los estatutos y Mandamientos de nuestra sancta Madre la Iglesia, recibidos en los tiempos passados, confirmados con el uso, y costumbre, y consentimiento de todos los fieles; con-

Tom. V. Fff 2 for-

(a) Matth. 16. (b) Ibid. (c) Matth. 24. Cant. 2. (d) Cant. 2. 2. 3. (e) Luc. 22. (f) Joann. 14.

formes à toda piedad y razon, llenos de grandes provechos; que son bienes saludables, y exercicios de fé, humildad, y obediencia Christiana, y para la vida política y concordia con el próximo. Son señales de la verdadera religion, indicios de la piedad interior, con los quales edificamos el pueblo, y damos luz de buen exemplo à todo el mundo. Finalmente sirven para guardar en nuestras obras lo que nos dice el Apostol (a): Todas las cosas se hagan entre vosotros honesta y ordenadamente. Tambien sirven sobre todo para usar bien de la libertad Christiana, de la qual tantos usan mal, tomando della ocasion para sus demasías. De aquella licencia demasiada nos libran estos religiosos y santos estatutos, los quales enfrenan à nuestro appetito.

Esta libertad no se llama assi porque nos dá licencia para comer y beber à nuestro libre alvedrio, sino porque nos libró de la tiranía de nuestras pasiones, de las cadenas de los appetitos, del servicio del peccado, del pesado yugo de la vieja ley, y nos dá espíritu de adopcion de hijos de Dios, para que sin poner los ojos principalmente en el premio, como mercenarios, sino con amor de hijos, hagamos por agradar à nuestro Padre Eterno las obras de Christianos, que es el cumplimiento de los divinos preceptos, y sirvamos à Dios en justicia y sanctidad (b), hechos siervos de la justicia, hijos de la obediencia, seguidores de la verdad y humildad, guardadores de la paciencia, amadores de la penitencia y de la Cruz de Christo, como dice el Apostol (c): Vosotros hermanos míos sois llamados à la verdadera libertad, no para que os deis à los vicios de la carne, antes por la charidad del espíritu sirvais unos à otros. Para esta charidad nos sirven todas las obras virtuosas, particularmente el cumplimiento destes estatutos y Mandamientos de la Iglesia.

Y si agora no tratamos de cada uno dellos por sí, es porque de los dos primeros, que son guardar las fiestas, y oír Missa, yá tratamos en el tercero Mandamiento de los diez de la ley de Dios, y tratarémos adelante de la Missa, y cómo se debe oír. De los dos, Sacramento de la Confession y Communion, tratarémos en la materia de los Sacramentos. Tambien tratarémos adelante de los ayunos. Del pagar de los diezmos tambien dexamos dicho en el septimo Mandamiento. Por tanto no ay para qué destes estatutos de la Iglesia tratemos mas en este lugar.

CAPITULO XII.

De los peccados en comun assi mortales como veniales.

HAsta aqui tratamos de los Mandamientos de Dios; agora tratarémos de los peccados que se cometen contra estos Mandamientos. Y aunque desto ya queda dicho algo en la declaracion de cada uno de los Mandamientos, y lo demás se podia entender por lo dicho; porque no es otra cosa peccado sino deseo, dicho, ò hecho contra los Mandamientos de la ley de Dios; todavia será necessario tratar de los peccados por sí, por muchas causas.

La primera, porque mejor se conocen las especies y diferencias dellos.

La segunda, para que se conozca el orden y causalidad que entre ellos ay; porque quien quiere evitar los efectos, es necesario procure evitar las causas.

La tercera, para conocer la gravedad de los peccados; porque no son todos iguales, unos son mas graves que otros; y conviene saber esto, porque se tema el mas grave mas, y se procure evitar con mayor cuidado. Mas para llevar algun orden en esta materia, primero tratarémos de los peccados en comun, y luego de los remedios contra ellos.

ellos. Segundariamente de los peccados capitales. Lo tercero, de los peccados contra el Spiritu Sancto. Lo quarto, de los peccados que claman al cielo. De los peccados en comun, motivos para aborreserlos, y de las gradas por donde baxa el hombre à ellos.

QUanto à lo primero, peccado (como dice Sant Ambrosio) (a) es quebrantamiento de la ley de Dios, y desobediencia de los Mandamientos suyos; y es la cosa mas para temer y huir de todas quantas ay: porque el fruto del peccado y su premio es la muerte (b). Dice el Señor por su Propheta (c): El anima que peccare, morirá. Y en el libro de la Sabiduria está escrito (d): El hombre por la malicia mata su anima.

Y no puede ser en esta vida cosa mas desventurada que esta manera de muerte, por la qual el hombre se aparta de Dios y de todo bien, de la compañía de los Sanctos, del gozo de los bienaventurados, del summo bien eterno, en cuyo conocimiento y amor está toda nuestra bienaventuranza: y à mas de privarnos de todo bien, nos entrega à todo el mal, al poder de los demonios, para que pues con ellos comunicamos en la culpa, con ellos padezcamos las eternas penas. Por lo qual con mucha razon nos aconseja el Sabio, diciendo (e): Como de una serpiente huye el peccado. Y el sancto viejo Tobias decia à su hijo (f): Todos los dias de tu vida procura traer à Dios en tu memoria, y nunca consentir en algun peccado, ni quebrantar los preceptos de nuestro Señor.

Para criar en nuestros corazones este odio que merece el peccado, puede

ayudar mucho la consideracion de los castigos que Dios ha hecho contra el peccado: aquel espantoso castigo de los Angeles, el de los primeros hombres, el de Cain, Pharaon, Nabuchodonosor, de Saúl, y de David; el de los Sodomitas, y el de los hijos de Israél. Por estos castigos entenderémos algo del grande aborrescimiento que Dios tiene contra el peccado, y de quan rigurosamente suele castigar à los malos: entendido esto, temerémos à Dios, y procurarémos emendar nuestras vidas, y tratar de nuestra salvacion. No de valde dixo Isaías (g): Este es todo fruto, carecer de peccado.

Para evitar este mal tan grande es de saber que por tres gradas baxa el hombre al peccado. Estas se llaman sugestion ò representacion del demonio, y delectacion, y consentimiento. Por la sugestion nos representa el demonio, ò el mundo, ò la carne, algun mal pensamiento. Por el deleyte toma nuestra carne ò nuestro corazon contentamiento en aquella mala representacion. El consentimiento es quando yá la voluntad inclinada por el deleyte, deliberadamente se determina al mal. En este consentimiento se consummó el peccado, y condena al hombre à las eternas penas, aunque no salga en la execucion de la obra exterior.

De manera que en la sugestion está la simiente del peccado, y en el deleyte su nutrimento; mas en el consentimiento su protección. Estas tres cosas son como tres gradas para llegar al peccado; mas de aqui baxa mas esta infernal escalera; porque del consentimiento se baxa à la obra, y de la obra à la costumbre, y de la costumbre à la prescripcion en el peccado, y de aqui à gloriarse dél, y del gloriarse en el mal, à tener en poco toda la prohibicion puesta en los Mandamientos de Dios, y de aqui à la desesperacion, y con ésta la cierta condenacion.

Es-

(a) Ambros. tom. 2. lib. de Paradis. cap. 8. (b) Rom. 6. (c) Exec. 18. (d) Sap. 1. & 16. (e) Eccl. 11. (f) Tob. 4. (g) Isai. 27.

Esta es la cadena en que van presos todos los condenados à la cárcel infernal. Por esto hace mucho al caso conocer este encadenamiento y derivacion de males de unos en otros; porque el que espantado quisiere huir los postreros, procure huir los primeros. Y porque (como avemos dicho) la simiente del pecado es la sugestion en el pensamiento, es cierto que ahogando este pensamiento y esta mala simiente, y cortando esta primera raíz, en ella se cortan todos los ramos y frutos que della proceden.

Por lo qual uno de los saludables consejos es resistir al principio de la mala representacion, que no haga presa en nuestra imaginacion; porque desta manera merecerá mucho, y será facil la victoria. Mas si dexa passar la representacion à la delectacion, seguirse han luego tres inconvenientes. El primero, que perderá el merecimiento que ay en esta primera resistencia de la sugestion. El segundo, que ofenderá à Dios, por lo menos venialmente, deteniéndose en el deleyte. Lo tercero, que se le hará tanto mas fuerte la batalla para resistir al consentimiento, quanto mas se uviere deleytado. Mejor se resiste el enemigo antes de entrar, que despues que le avemos dado entrada. La paz en que vive el alma que resiste luego al principio à la mala representacion, y los remordimientos de consciencia y dificultades de que se libra, solo lo entiende el que lo tiene experimentado.

§. II.

De los remedios contra los peccados, y obras con que se satisface por ellos.

MAS porque ninguno en esta vida puede con verdad decir (a): Limpio está mi corazon: libre estoy de peccado; será bien que declaremos los remedios que la palabra de Dios, la Sabiduría del Padre, nuestro Redemptor

Jesu-Christo nos dexó contra el veneno del peccado despues del consentimiento.

Es el primero y mas principal el del Sacramento de la Penitencia, sin el qual en vano busca otros remedios el hombre à quien la consciencia remuerde de peccado mortal. Este es el mas necessario remedio que nos dexó el celestial Medico despues del bautismo; fue su institucion, quando dixo à los Sacerdotes (b): Cuyos peccados perdonaredes, serán perdonados. Hase de llegar el peccador allí con dolor de su corazon, que es el sacrificio que Dios nunca desprecio; antes sus ojos miran à los humildes, y sus orejas están attentas à sus oraciones. Quan necesario sea procurar este dolor para sanar con este remedio, Sant. Augustin lo dice en el libro de la Medicina de la Penitencia, por estas palabras (c): No basta mudar la vida dexando los peccados, si el hombre no satisface à Dios con el dolor de averle offendido, gieniendo humildemente, y añadiendo (segun su posibilidad) las obras satisfactorias.

Satisface por los peccados confesados la limosna; segun que está escripto en el Libro de Thobias (d): La limosna libra al hombre de peccado y de la muerte, y no sufrirá que vaya à las tinieblas. Y en otro lugar dixo el Propheta (e): Redime tus peccados con limosnas, y tus maldades socorriendo à los pobres.

Tambien es remedio efficacissimo para redimir los peccados el perdonar las injurias. Promessa es de Dios (f): Si perdonaredes de corazon los peccados de vuestros proximos hechos contra vosotros, perdonaros ha Dios vuestros peccados contra él cometidos. Mas si no perdonaredes, no seréis perdonados.

Tambien satisface por sus peccados el que procura la salvacion de sus proximos. Escripito está (g): El que convierte al peccador de su mal camino y

(a) Prov. 9. (b) Joan. 20. (c) D. August. de Medic. Penitent. Homil. 50. circa fin. (d) Tob. 4. (e) Dan. 4. (f) Matth. 6. (g) Jacob. 5.

error, à su propria alma libra de la muerte, y cubre la multitud de sus peccados.

Tambien es remedio contra los peccados la oracion humilde; qual fue la de aquel humilde Publicano, que hiriendo sus pechos, decia (a): Señor, apiadate de mí, peccador. Este fue el remedio de que se aprovechó el hijo pródigo, quando aviendo vuelto sobre sí, se determinó de volverse à casa de su padre, y echarse à sus pies con estas palabras (b): Padre, grandemente pequé contra el cielo y contra vos: ya conozco que no merezo nombre de hijo vuestro: tratadme siquiera como à uno de vuestros criados; que tal tratamiento me sobra, con tanto que me admitais en vuestra casa.

Finalmente se satisface por los peccados con el amor de Dios; como el orin se gasta en el fuego, adonde se purifican los metales; y con este fuego fue purificada aquella peccadora penitente à quien dixo el Señor (c): Sonle perdonados muchos peccados, porque amó mucho.

§. III.

De los peccados veniales, y de sus efectos.

PUES ya avemos dicho de los peccados mortales y de sus remedios, digamos agora de los veniales, y luego de sus remedios. Peccados veniales son aquellas faltas y culpas por las quales no perdemos à Dios, y tienen facil el perdon. Son culpas que aunque son fuera de la charidad, no son contra ella: como son palabras ociosas, risas y donayres sin proposito, un derramamiento de alma, comer, beber, y dormir mas de lo necessario, qualquiera cosa que se hace contra razon, ó contra la medida que se debe guardar en las cosas; y es verdad que no se puede pasar esta vida sin estas faltas.

No son ellas mortales, pero son

perjudiciales: porque offenden los ojos de Dios, entristecen al Espíritu Santo, (à la manera de nuestro entender, como al esposo desagrada el pequeño desdén de la esposa, la qual desea que en todo sea agraciada y discreta) impiden el fervor de la charidad y le disminuyen, escurecen en esta manera la consciencia, apocando su resplandor, è impiden el aprovechamiento en las virtudes, y disponen y facilitan para los mortales. Procuremos pues de despedir de nosotros estas sabandijas, y no tengamos en pocas estas inmundicias; porque en la celestial ciudad de Hierusalem no ha de entrar cosa que no sea limpia (d). Y si en esta vida destas no nos purgamos, sernos han dañosas en la muerte; porque nos retardarán de la vista de Dios hasta que sean purgadas en el fuego del purgatorio; el qual aunque no es eterno, es mas grave que todo lo que en esta vida se puede padecer.

§. IV.

De los remedios contra los peccados veniales; y como no se deben tener en poco.

LOS remedios deste genero de culpas (segun el uso antiguo de la Iglesia) son los siguientes. La humilde accusacion de sí mismo, como la confession general, ayudando à Missa, ó un golpe en los pechos con humildad, la oracion del Pater noster, el agua bendita, ó qualquiera affliction corporal, tomada discreta y religiosamente, y qualesquiera religiosos exercicios, assi en provecho, y bien del proximo, como espirituales y de la vida contemplativa para con Dios.

Estos remedios procuran los siervos de Dios, tanto mas diligentemente, quanto mas claramente consideran que de la palabra ociosa han de dár cuenta en el dia del juicio (e). Por lo qual decia el sancto Job (f): Temia yo en todas mis obras,

(a) Luc. 18. (b) Luc. 15. (c) Luc. 7. (d) Apoc. 21. (e) Matt. 23. (f) Job 9.

obras, sabiendo que vos Señor no perdonaís al delincente. Hase de entender la pena debida à la culpa; porque como por ser Dios sumamente bueno, no dexará bien, por pequeño que sea, sin premio, acá ò allá: assi por ser summa justicia, no dexará culpa sin castigo, acá ò allá. X. es cierto, (como dice el Apostol) (a) que si fuésemos rectos jueces de nosotros mismos, y ganásemos por la mano à Dios, juzgándonos, sentenciándonos, y castigándonos, Dios se contentaría y no nos sentenciaría. Por esto es bienaventurado el que siempre vive con temor (b).

Guardate Christiano no seas del número de aquellos que en sabiendo que una cosa no es peccado mortal, ningún escúpulo les queda para dexarla de hacer todas las veces que les dá gusto. Acuerdate de aquel dicho del Sabio (c): El que no se recela de lo poco, presto caerá en lo mucho. Acuerdate de aquel proverbio: Por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un cavallo, y por un cavallo un cavallero. Es decir: Quien menosprecia lo menos, caerá presto en lo mas. Grandes casas se vienen por tiempo à arruinar, sino se hace caso de las goteras que pudren poco à poco la madera. Verdad es que no bastan siete ni siete millones de peccados veniales para hacer un mortal; mas tambien es verdad lo que dice S. Augustin por estas palabras (d): No menosprecieis los peccados veniales por pequeños; mas temedlos por muchos. Muchas hormigas matarán à un hombre. Menudos son los granos del arena; mas si della henchís un navio, hundirle ha. Menudas son las gotas del agua; mas essas hacen las grandes avenidas, y derriban las casas. Esto dice este tan excelente Doctor, no porque sienta que muchos peccados veniales hagan un mortal; sino porque nos facilitan y disponen para él.

Más es mucho de notar à este pro-

posito una grave sentencia de Sant Gregorio, que dice (e): Muchas veces es mayor peligro caer con facilidad en las culpas pequeñas; que en las grandes. Porque la culpa grande, quanto mejor se conoce, tanto mas presto della procuramos salir; mas de la pequeña, como no la tenemos en nada, tanto más peligrosamente la repetimos; quanto en menos la tenemos. No menosprecieis pues Christiano, el peccado venial por pequeño, pues al fin es enemigo; como se vé por los daños que nos hace: y no ay enemigo por pequeño que sea, que menospreciado no sea poderoso para dañar mucho.

CAPITULO XIII

De los remedios generales contra todos los peccados así mortales como veniales.

YA que avemos dicho de los peccados en commun assi mortales como veniales, y de los remedios con que por ellos satisfacemos y quedamos purgados; digamos agora tambien en commun de otra manera de remedios, que son como preservativos para no caer en ellos.

Sea pues el primero assentar en el corazon un firmissimo proposito de morir mil muertes antes que cometer un peccado mortal. De manera que assi como una muger noble y virtuosa siempre está aparejada para antes morir que hacer un peccado, contra su marido en caso de honestidad: assi el Christiano ha de ser tan fiel à Dios, que siempre esté aparejado para padecer todo lo que se ofreciere, pérdida de hacienda, honra, y vida, antes que cometer un peccado mortal.

Para este proposito te apróvechará mucho considerar lo que se pierde por un peccado mortal. Son tales, tantas y tan preciosas las pérdidas en este nau-

fragio, que el que bien las consideráre, no podrá dexar de admirarse de vér la facilidad con que los hombres cometen un peccado mortal. Primero y principalmente se pierde la gracia y amistad de Dios, y se echa de casa el Spiritu Sancto, que estaba en el anima: que era la mayor merced que Dios en este mundo puede hacer à una criatura; porque gracia y amistad de Dios no es otra cosa que una forma sobrenatural que hace al hombre participante de la divina naturaleza; que es ser Dios por participacion, como un Virrey es Rey por participacion. Pues la amistad y privanza con Dios, que perdiendo la gracia se pierde, quién sabrá encarecer qué pérdida es? Si es gran desdicha y mala fortuna acá perder la gracia de un Rey de la tierra; qué será perder la privanza y gracia del Rey de los cielos y de la tierra?

Pierdense tambien las virtudes infusas y dones del Spiritu Sancto, con los quales nuestra alma está adornada y ataviada en los ojos de Dios, y armada y fortalecida contra todo el poder de Satanás. Pierdese el derecho que se tenia al Reyno de los cielos; el qual tambien procede de essa misma gracia, que es la prenda de la gloria; porque por la gracia se dá la gloria, segun el Apostol (a). Pierdese el espíritu de adopcion que nos hace hijos de Dios, y nos dá espíritu y corazon de hijos para con él (b). Con este espíritu de adopcion perdemos aquella paternal providencia que el Señor tenia de nosotros, como buen padre de sus hijos. Es este aquel grande bien en que tanto se gloriaba el Propheta David, quando decia (c): Mi gozo, Señor, es verme à la sombra de vuestras alas entré aquellos que aveís recibido en vuestra protección y amparo.

Pierdense tambien la paz y serenidad de la buena conciencia. Pierdense los gustos y consolaciones del Spiritu Sancto, que exceden sin ninguna com-

Tom. V.

paracion todos los regalos y gustos del mundo. Pierdese el fruto y merito de toda la vida pasada. Todas las buenas obras que avia hecho, quedan como muertas ò mortificadas, hasta que revivan por nueva gracia. Pierdese la comunicacion y participacion de todos los bienes de Christo, de su sangre, de su gracia, y de su gloria, por no ser miembro de Christo vivo: cada una destas pérdidas es mayor que todo encarecimiento humano.

Más veamos qué es lo que gana el hombre quando con tanta pérdida se arroja en un peccado mortal. Su ganancia es ser luego raído del libro de la vida, (aunque no de la predestinacion de la gracia) y segun la presente justicia es condenado à las eternas penas: es trocarse luego la suerte y ventura de la dignidad de hijo de Dios en la miserable servidumbre de esclavo del peccado y del demonio. De templo y morada de la Santissima Trinidad se convirtió en cueva de ladrones, y nido de serpientes, basiliscos, y escorpiones. Queda el pobre qual se quedó Samsón despues de tresquilados y perdidos sus cabellos, (en los quales tenia su fortaleza) flaco y semejante à todos los otros hombres, atado de pies y manos en poder de sus enemigos (d). Aquellos sacaron los ojos à Samsón, y le hicieron moler en una atahona como bestia. En semejante miserable estado se queda el hombre que por un peccado mortal pierde todo el ornato de su alma, (figurado en los cabellos de Samsón) flaco para poder resistir à las tentaciones, atado para no poder bien obrar meritoriamente, ciego para el conocimiento perfecto de las cosas divinas, cautivo y sujeto à los demonios, para que siempre le hagan trabajar y entender en obras bestiales: esto es, en el cumplimiento de sus brutales appetitos.

Parece hermano que es estado este para temer? parece son pérdidas

Gggg es-

(a) 1. Cor. 11. (b) Prov. 28. (c) Eccl. 19. (d) S. August. tom. 2. epist. 108. de Bapt. & Pavis. (e) D. Greg. tom. 2. 3. part. Pastoral, admonit. 34.

(a) Rom. 6. (b) Rom. 8. (c) Psalm. 62. (d) Judic. 16.

éstas para recelar? Cómo se compadece agora con juicio y razon de hombre y fé de Christiano, la facilidad con que vemos que se cometen los peccados? Verdaderamente cosa es tan mala un peccado mortal, que al que le conocie, considerando el mal que nos hace, no serán tan espantosos todos los demonios juntos, y vér el infierno abierto, como ponerle delante la ocasion de un peccado.

Baste lo dicho hermano mio para firmar en tu corazon este proposito de nunca cometer un peccado. Quando con alguna ocasion fueres provocado à peccar, aprovechate destas consideraciones, y ponlas todas en una balanza; y en la otra el interesse y golosina de lo que se te ofrece: y luego verás si es razon dár tales y tantos thesoros por tan vil y baxo precio: y no te hagas semejante al desventurado goloso y prophano Esau (a), que por un guisado de lentejas vendió la bendición y primogenitura à mayorazgo.

El segundo remedio importantissimo es huir las ocasiones de los peccados; quales son malas compañías, juegos, conversaciones de personas sospechosas, assi hombres como mugeres; porque sin dubda caerá el que no huyere la ocasion. Si un enfermo convalesciente estuviese con tal flaqueza, que no se pudiese tener en sus pies, sino que se cayesse muchas veces de su estado, sin mas ocasion que la de su flaqueza: qué resistencia tendria éste para tenerse, si le diessen un empellon? Pues si el hombre por el peccado quedó en esta miserable flaqueza, de manera que sin otra ocasion cae muchas veces: qué será si se pone en la ocasion, que es como un empellon para caer? Dicho está: el que ama el peligro, perecerá en él (b).

Es el tercero remedio resistir con presteza luego que sentimos la tentacion, poniendo los ojos del anima en Christo

crucificado, en aquella piadosa figura que tuvo en la Cruz, hecho arroyos de sangre y retablo de dolores, todo llagado y lastimado: y acordarte que aquel que tal vés, es Dios, que se puso alli por el peccado: y con esta consideracion temblar de hacer cosa que fue parte para traer à Dios à tal estado. En esta consideracion le has de llamar de lo intimo de tu corazon, pidiendole favor y gracia para librarte deste infernal dragon: y que no permita que tales dolores y passion recibida por tí, te sea en vano y sin fruto.

Sea el quarto el uso de los Sacramentos. Estos son remedios recetados por el Medico celestial Jesu-Christo, assi para sanar como para preservar de los peccados. Estos son divinos beneficios de la ley de gracia. Y aunque el uso de los Sacramentos es siempre de gran provecho, es con particularidad singular remedio para el tiempo de la tentacion acudir à los Sacramentos de la confession y del Altar. Y si alguna vez (lo que Dios no permita) cayeres en peccado, en ninguna manera te acuestes en tu cama sin confessarte, si puedes; porque no sabes si amanecerás: y si no puedes, procura la contricion del. Porque (como dice Sant Gregorio) (c) el peccado que luego no se procura deshacer con la penitencia, con su propio peso y carga nos lleva luego à otro y à otros.

El quinto remedio es la frequente y devota oracion; porque en ella se pide la gracia y fortaleza contra el peccado, y se gustan las consolaciones del Spiritu Sancto, con las quales facilmente se desprecian las del mundo y de la sensualidad, y se alcanza el espíritu de la devoción esencial, que es una grande prontitud para toda virtud.

El sexto remedio es la leccion de buenos libros, con la qual ocupamos bien el tiempo, y se alumbra nuestro entendimiento con el conocimiento de la verdad que en ellos se enseña, y se inflama

ma nuestra voluntad; y assi se hace el hombre mas fuerte contra el peccado, y mas hábil para toda virtud.

El septimo es ocupacion en obras pias y honestos exercicios; porque el hombre ocioso es como la tierra holgada y no cultivada, que se hinche de cardos y espinas. Por lo qual dixo el Sabio (a). Muchos males enseñó la ociosidad al hombre.

El octavo es el ayuno y asperezas corporales; porque entre las alabanzas del ayuno ésta es muy principal; que enflaquecido por el ayuno el enemigo doméstico, se enflaquecen tambien todos sus desordenados appetitos.

Por esta causa, y tambien por satisfacion de nuestros peccados, y por la honra y imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo, se dá por muy saludable consejo que el Christiano procure cada dia (y principalmente los Viernes) hacer alguna manera de abstinencia y penitencia, aunque sea pequeña, en el comer, en el beber, y en el dormir; ó en orar y estar de rodillas, ó en sufrir alguna molestia, ó perdonar alguna ofensa, ó en negar su voluntad en las cosas de su gusto; porque esto aprovecha, no solo para remedio de los peccados, sino tambien para otras muchas cosas.

Noveno remedio es el recogimiento del silencio, y quietud ó soledad; porque como dice Salomón (b). En el mucho hablar no faltará peccado. Y otro Sabio dixo: Todas las veces que dexando mi soledad salí à tratar con los hombres, y volví menos hombre. Por esto el que quisiere despojar al peccado de una parte de sus armas, huya las conversaciones y compañías todo lo que pudiere, y de visitas y cumplimientos del mundo, sino las cosas precisamente necessarias. Si esto no hiciere, hallará por experientia qual vuelve à su recogimiento, quan desconsolado y descontento, quan llena la cabeza de representaciones è imaginaciones de cosas impertinen-

tes, que le dán bien en que entender al tiempo que se quiere recoger para tratar con Dios.

El decimo es el examen ordinario de cada noche, y tomarse cuenta de cómo gastó el dia, acusandose delante de Dios de la soberbia y vanagloria, de la invidia, odios, y enemistades, de las sospechas y juicios temerarios, de la vana tristeza y dissoluta alegría por las cosas deste mundo, de los descos desordenados de los bienes temporales y de fortuna, de las tentaciones mal resistidas, assi contra la fé, como contra la limpieza y castidad, de las mentiras y palabras ociosas, de los juramentos sin necesidad, de las burlas y palabras mordaces contra los proximos, de la pereza y negligencia en las obras de virtud, de la frialdad y tibieza en el amor de Dios, del desagradecimiento à los divinos beneficios: seco como astilla en la oracion, y frio en la charidad con los pobres. De todo esto en general y en particular procura dolerte, y pide perdón al Señor con firme proposito de emendarte. Y despues que assi uvieres lavado tu estrado con tus lagrimas (como lo hacia David) (c) dormirás con mas reposado sueño, y sentirás grandé alivio en tu conciencia, y en tu anima espiritual consolacion.

Para los que son tentados de algun particular vicio, del qual se sienten mas veces vencidos, (como es ira, vanagloria, ó sensualidad, ó otro qualquier que sea) es grande remedio, alende deste examen y confession de la noche, armarse cada dia por la mañana con alguna particular oracion y nuevo proposito contra el tal vicio, pidiendo instantemente al Señor especial ayuda; por que esta manera de reparo quotidiano hace mucho al caso para ganar vitoria contra el enemigo. Y no ayuda menos para esto tomar cada semana una particular empresa, ó de vencer un vicio, ó de alcanzar una virtud; porque des-

(a) Gen. 25. (b) Eccl. 3. (c) Gregor. 10m. 1. lib. 25. sup. 34. Job. cap. 12.

(a) Eccl. 3. (b) Prov. 10. (c) Psal. 6.

ta manera poco à poco vá el hombre ganando tierra, y alcanzando virtudes, y apoderandose de sí mismo.

El undecimo remedio es vivir con cuidado de evitar todo peccado; aunque sea venial; pues los veniales nos disponen para los mortales, como ya dexamos dicho: porque quien hiciere habito de temer y evitar los males menores, éste estará mas lexos de incurrir en los mayores.

El duodecimo y ultimo remedio es determinarse de veras de romper con el mundo, y con todas sus leyes, vanidades, y cumplimientos; y menospreciar el qué dirán. Esta es la primera capitulacion de las amistades con Dios; segun aquella sentencia de Sanctiago, que dice (a): Quien quisiere la amistad de Dios, ante todas cosas se ha de declarar por enemigo del mundo; porque de otra manera es imposible servir à dos señores (b) (que son de encontrados pareceres) Dios es la summa de todo bien, y el mundo (como dice Sant. Juan) (c) está armado de todos los males. Tenga pues por cosa cierta el que no rompiere con el mundo, y del todo le perdiere el respeto, (en las cosas que se encuentra con la ley de Dios) que éste hará muchos males por temor del mundo; y esto le hace siervo del mundo; pues à él teme desagradar, y por no desagradarle hace cosas en las quales desagrada à Dios; en lo qual se vé que estima en mas al mundo que à Dios.

Estos diez remedios son generales contra todo genero de peccados. Resta que digamos de los particulares contra los particulares peccados, especialmente contra aquellos siete llamados capitales, por ser como fuentes y raices de todos los peccados. Vencidos estos primeros siete, como causas de los demás, son vencidos todos los otros, como sus effectos.

Mas lo que aqui es mucho de notar, es que en esta batalla no son tan necessa-

rios buenos brazos para pelear, ni buenos pies para (à sus tiempos) huir, quanto ojos para considerar; porque éstas son las principales armas en esta milicia espiritual. Es el principal estudio de nuestro adversario de tal manera encubrir la tentacion, que no parezca mal, sino bien; no tentacion, sino razon. Quando nos tienta de soberbia, ira, ò cobdicia, persuadenos que es negocio puesto en razon desear aquella honra, ò aquella riqueza, ò aquella venganza: y que no procurarlo, sería contra razon. Desta manera cubre la ponzoña de su tentacion con la capa de la razon, para enganar aun à los que se precian de hombres llegados à toda razon.

Para vér esto necessario son los ojos que vean debaxo deste cebo de la razon el anzuelo de la passion y tentacion. Son tambien necesarios ojos; para que despues de entendido esto, sepamos considerar la malicia, y la fealdad, y peligro, y los daños è inconvenientes, assi presentes como por venir, que se siguen de aquél vicio de que somos tentados; para refrenar con esta consideracion nuestros appetitos, y para que temamos gustar aquello que vemos que gustado nos ha de causar la muerte. Apenas hallarémos mas eficaz remedio para resistir à todos los peccados, que esta manera de consideracion; à la qual llamamos ojos. Por donde aquellos mysteriosos animales que vió el Propheta (d) (que son figuras de los varones sanctos) tenían dos pies, dos manos, dos alas; mas ojos sin cuento, rodeados de ojos: para dár à entender que los siervos de Dios han de ser todos ojos, y que de ojos de consideracion tienen mas necesidad que de todas las demás virtudes: porque ellas se conservan con estos ojos. De aqui se saca quanta necesidad tiene el Christiano de algun exercicio de meditacion y consideracion, como de armas mas necesarias en esta milicia; pues la vida

(a) Jacó. 4. (b) Matt. 6. (c) 1. Joan. 2. (d) Ezeck. 10.

da del Christiano no es otra cosa que una continua tentacion (a).

CAPITULO XIV.
De los siete peccados capitales: y primero de la soberbia, y de sus remedios.

YA que avemos dicho de los peccados en general, y de sus remedios, digamos tambien de los peccados en particular, y de sus particulares remedios. Comenzando pues por los siete que vulgarmente se llaman mortales, cuyo mas propio nombre es, capitales, ò cabezas y principios, como fuentes, ò raices; porque no siempre llegan à ser mortales, mas siempre son principios y cabezas de todos los otros vicios, y dellos (como de una raíz dañada) nacen los frutos de todos los peccados y escándalos del mundo; como se vé claro en el enxambre de los peccados que nacen de la soberbia, de la avaricia, y de la luxuria; y assi de los demás.

Entre aquellos siete se cuenta y pone por primero el peccado de la soberbia, que es appetito desordenado de la propia excellencia; agora se esté encerrado, y escondido dentro del corazon; agora se manifieste en las palabras ò en las obras. A ésta llaman los Sanctos la madre, la princesa y reyna de todos los vicios: mas sus particulares hijas (de las quales siempre está rodeada) son ocho; conviene à saber, desobediencia, jactancia, hyprocrisia, porfia, pertinacia, discordia, curiosidad, presumpcion. Por los frutos se dexa conocer la raíz de donde ellos nacen, qual puede ser; pues dice el Señor que el fruto nos enseña qual es el árbol (b). Por esto aconsejaba el sancto viejo Tobias à su hijo (c): Hijo mio, nunca consentas que la soberbia tenga dominio en tu corazon ni en tus palabras; porque della nació toda la perdicion.

Quando te sintieres tentado deste vicio, armate contra él de las siguientes consideraciones. La primera, qual fuiste antes de nacido, y qual despues que saliste à este mundo, y qual quando de aqui saldrás. Antes fuiste una vil y torpe materia; agora eres un costal de basura, y de aqui à poco serás manjar de gusanos. Pues qué razon tiene para ensobervecerse el hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y su muerte corrupcion?

Considera tambien aquel espantoso castigo de los Angeles, que por este peccado en un punto fueron derribados del cielo en el infierno (d); y considera qual es este vicio; pues pudo escurecer aquellas criaturas que resplandescian mas que las estrellas; y aquel que era allá mayor de los Angeles, por su mayor soberbia fue hecho el peor de los demonios en el infierno. Pues si esto se hizo con los Angeles, qué se hará contigo, tierra y ceniza? Tén por averiguado, que el que no perdonó à los Angeles soberbios, menos perdonará à los hombres soberbios (e); porque Dios no es contrario à sí mismo, ni acceptador de personas; antes assi en el hombre como en el Angel igualmente le agrada la virtud, y aborrece el vicio.

Considera tambien aquella maravillosa humildad de tu Señor y Redemptor Jesu-Christo, Hijo de Dios; como por tí tomó tu baxa naturaleza, y se hizo sujeto y obediente hasta la muerte, y tal muerte. Deprenda del Señor el criado, y la criatura de su Criador, y el hombre de su Dios. Deprenda la tierra à estar debaxo de los pies, y dependa el polvo à tenerse en lo que es, y el Christiano dependa de Jesu-Christo, que fue manso y humilde de corazon (f). Si te desprecias de deprender del hombre, deprende de Dios; que como vino al mundo para tu Redemptor, assi vino para tu Maestra

(a) Job 7. (b) Matt. 7. (c) Tob. 4. (d) Luc. 14. (e) D. Bernard. serm. 2. de l'epist. luit. (f) Matt. 11.

tro y Preceptor; y como murió para te redimir, así murió tal muerte para te humillar. Qué razón avia para que así se abatiese el Señor de la Magestad, sino para humillar nuestra soberbia? Porque (como dice Sant Augustin) (a) todas las obras de Christo son nuestra doctrina; y Christiano quiere decir imitador de Christo; y ninguno merece este nombre, sino el que procura imitar à Christo.

Considera tambien que la Virgen nuestra Señora y todos los Santos por donde mas agradaron à Dios, fue por la humildad; y porque se humillaron como la tierra, fueron sublimados sobre los cielos: como por el contrario los Angeles, que se quisieron levantar en el cielo, fueron derrocados hasta el infierno. Por lo qual dice Sant Augustin (b): La humildad hace de hombres Angeles; y la soberbia hace de Angeles demonios. Y Sant Bernardo dice (c): La soberbia hace baxar de lo mas alto à lo mas baxo: y la humildad hace subir de lo mas baxo à lo mas alto. El Angel ensobrevenciéndose en el cielo, cayó hasta el abismo: y el hombre humillándose en la tierra, subió sobre las estrellas del cielo. El diablo sobervio (dice Sant Augustin) (d) truxo al hombre sobervio à la muerte; y Christo humillado restituyó al hombre humildé à la vida.

Si te ensobrevieces por la abundancia de los bienes temporales, espera un poco y vendrá la muerte à igualarnos à todos; que como nacimos sin nada, saldremos de acá sin nada. Mirá à las sepulturas de los muertos, (dice Sant Chrysostomo) (e) y busca allí algun rastro de la apalencia en que vivieron, ó alguna señal de los deleites y riquezas que acá gozaron. Muéstrame aquí los preciosos vestidos: adónde están los passatiempos y recreaciones? adónde la numerosa compañía de criados?

dos, servidores, y amigos? qué se ha hecho de los gastos, de los combites y banquetes? qué ha quedado de los juegos y vanos regocijos? Llegate mas de cerca al sepulchro, y ai de todo lo dicho no hallarás mas que huesos y gusanos embuelto en asquerosa y hedionda tierra. Este será el paradero de nuestros tan queridos cuerpos, aunque en mas regalos ayan pasado esta vida. Mas pluguiesse à Dios que allí parasse nuestra miseria, y no quedasse mayor mal que temer y llorar. Queda otro mucho mas temeroso, que es el espantable juicio, la eterna condenación, el inmortal gusano, y el fuego que no se acabará.

Si te ensobrevieces de la estima y honra, acuerdate quan vana es, quan fragil y quebradiza: quan ligeramente vuela y se muda de gloria temporal en damnación y confusión eterna. Considera quando eres honrado y alabado, si eres digno dessa honra ó no; si no lo eres, ya ves que no ay para qué desvanecerte con lo que los otros creen de tí, engañándose: y si tienes lo que ellos dicen, tampoco ay por qué levantarte con la honra de los dones del Señor; porque te harás indigno dellos, y te los quitarán. Confundete pues quando te honran sin merecerlo, y procura hacer verdad lo que de tí creen los otros: y quando lo mereciéres, dá la gloria à Dios, que te dió aquello porque te honran; porque si te levantas con ella, cometes gravissimo hurto, hurtando la gloria de tu Señor.

Considera tambien quan grande desvario es querer pesar tu valor y precio, y lo que merecés, con el juicio de los hombres, en cuya mano está el inclinar la balanza y peso adonde quisieren; y quitarte oy lo que ayer te dieron, y mañana deshonorar al que oy engrandecen. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande, y otras

pequeño, y otras nada, segun las mudanzas de sus pasiones. Voz fue de un mismo pueblo (a): *Benedictus qui venit in nomine Domini* (b): y *Crucifigite, crucifigite eum*: Bendito el que viene en el nombre del Señor; y luego: Crucificalo; crucificalo; en cinco dias. Desatino es poner tu tesoro adonde no te puedas dél aprovechar quando quisieres, y te sea forzoso mendigar de las manos adonde lo pusiste. Deposita pues tu honra en las manos de Dios, que es fiel depositario, y te la volverá à su tiempo, y es poderoso y sabio para podértela guardar seguramente, y fiel para te la restituir. Desprecia pues la gloria del mundo, y tendrás segura la gloria de Dios; que te la guardará en la vida, y te la volverá en la muerte.

Considera si deseas mandar y asentarte en el primero lugar y mas honrado, y quan presto passa lo que deseas, y quanto dura lo que allí pierdes. Qué aprovecha reynar acá por pocos dias en la tierra; si allí se ha de perder el Reyno de los cielos para siempre? Cómo podrás mandar à otros, no aviendo antes obedescido à tí mismo? Para enseñorear à otros es necessario que antes sepas enseñorear à tí. Cómo te atreves à dar cuenta de otros, pues de tí apenas podrás dar buena cuenta? Pues qué será llegar peccados à peccados, peccados de tus súbditos à los tuyos, que se assentarán à tu cuenta? Durissimo juicio se hará (dice el Sabio) (c) de los que presiden; y los poderosos padecerán poderosos tormentos.

Considera que los que se procuran aventajar sobre los otros incurrén en grandes dificultades, porque tienen muchos que lo procuran contradecir, y muchos que lo desean estorvar; mas por el contrario; ninguna cosa ay mas fácil al hombre; que el humillarse. Esto quiso enseñar un Rey, que al tiempo

de su coronacion, antes que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en sus manos, y la tuvo un espacio, como que le tomaba el peso; y dixo: O corona, corona, preciosa mas que dichosa; quien bien te conociesse, si en tierra te hallasse, no te levantaria.

Considera ó sobervio que à nadie agradas. No puedes agradar al humilde, que aborrece tu altivez; ni al sobervio tu semejante; porque como pretende lo mismo que tú, aborrescete porque le quieres preceder, y se muere de invidia. Pues menos puedes agradar à Dios, à quien tienes por mayor contrario; pues es el que poderosamente resiste à los sobervios, y à los humildes dá gracia (d). Pues qué mayor mal que tener à Dios por contrario? De aquí es, que ni à tí mismo podrás contentar en este mundo, si buuelto à tí conoces tu poquedad y baxeza; porque no hallarás en tí cosa de peso ni de provecho de que (con razon) te puedas contentar; y mucho menos en el otro mundo, adonde por tu sobervia serás condenado à las eternas penas de los demonios sobervios; porque parezcas en el castigo à los que quisiste parecer en la culpa. Donde dice Sant Bernardo, hablando con el sobervio (e): O hombre (dice Dios) si te viesses, de tí te descontentarias, y à mí me agradarias; mas porque no te conoces, estás ufano de tí, y descontentasme à mí. Tiempo vendrá en el qual, como no me agradas à mí, te aborrecerás à tí. A mí desagradarás por tus peccados; y à tí porque para siempre arderás. A solo el diablo agradas con tu sobervia, el qual por ella se hizo de graciosissimo Angel abominable demonio.

Considera que no sabes claramente si en toda tu vida hiciste una buena obra por la qual te salves; que muchas veces los vicios tienen color de virtudes, y muchas virtudes se desvanecen por la

(a) Matth. 21. (b) Joan. 19. (c) Sapient. 6. (d) Jacob. 4. (e) Luc. 18. Dio. Bernard. serm. 3. de Animat. 11. trad. de Gratia humilit.

(a) D. August. tom. 4. lib. 83. qq. 4. tom. 9. de Symb. ad Catech. lib. 1. cap. 3. (b) D. August. tom. 4. lib. unic. de Salut. docum. (c) D. Bern. lib. de Modo vivendi. serm. 38. B. serm. cit. de Verbis Italia. (d) D. August. tom. 10. serm. 120. de Temp. serm. 3. de Passione Domi. (e) D. Chrysost. tom. 3. serm. de Philé. B. Logo. Natura.

vanagloria: y muchas veces nuestras justicias examinadas en el juicio de Dios, se hallan ser injusticias: porque aquello que à los ojos de Dios es oscuro, à los ojos del mundo pareció claro. Son muy diferentes los juicios de Dios de los de los hombres: à Dios agrada mas el pecador humilde, que el justo soberbio. Tén pues por cierto que has hecho mas males que bienes: y que tus buenas obras han llevado tanto de frialdad, è imperfeccion, que dessas mismas tienes mas de que pedir perdon, que razon de esperar premio y galardón. Mayormente que pocas veces se halla tan pura la buena obra, en la qual no se halla culpa, si Dios la quiere juzgar con el rigor de su justicia. Por lo qual dixo Sant Gregorio (a): Ay de la vida virtuosa, si Dios la juzga poniendo aparte su piedad; porque por aquellas mismas cosas será confundido por las quales pensaba ser premiado! Porque nuestros males son siempre puramente males, y nuestras buenas obras nunca son puramente buenas; antes ván mezcladas con mil imperfecciones. Por esto dice el mismo Sant Gregorio en otro lugar (b): Muchas veces la malicia de nuestro adversario ciega de tal manera y tan sutilmente nuestros ojos, que nos hace entender que son virtudes los mismos vicios; y assi esperamos premio de las cosas de las quales aviamos de temer el castigo. De aqui es que el que prudentemente se examina de sus mismas obras buenas, tiene mas temor que contento. Tal era el Sancto Job, que decia (c): Temia yo todas mis obras, sabiendo, Señor, que vos no perdonais (la pena) al delinquente.

S. Único.

De la principal causa de la soberbia, y de sus principales remedios.

PAra que mejor puedas vencer este enemigo, sabe que la principal cau-

sa de nuestra soberbia es el engaño en nuestro proprio conocimiento, por el qual nos tenemos y estimamos en mucho mas que somos: y assi el principal remedio será nuestro proprio conocimiento. Mirate pues à la clara luz de la verdad, y juzga de tí segun ella, sin lisonja, y no te dexes engañar de tu juicio. Imposible es que no te humilles si te conoces; porque te hallarás lleno de peccados, cargado con el peso deste mortal cuerpo, corrupto con las heces de los carnales deleites, embuelto en mil errores, espantado de mil temores, y cercado de mil perplexidades, afligido con mil desastres, fácil para todo mal, embarazado y floxo para todo bien. Si te humillates demasidamente, ni por esso perderás; antes ganarás mucho, y todos te darán mas que tú te quitas. Mas si mucho te atribuyes, y tomas lo que no te conviene, muchos serán en quitarte aun lo que se te debe. Si vieres que alguno pecca públicamente, (aunque sea grave peccado) ni por esso te tengas por mejor; antes en la caída de aquel teme la tuya; pues no sabes quanto tiempo perseverarás en el temor del Señor. Todos somos flacos; mas tú debes de creer de tí que lo eres mas que todos. Procura saber las virtudes ajenas, y nunca los ajenos vicios; porque aunque en algo seas mas que otro, si bien lo miras, en las mas cosas serás à muchos inferior. Assi que no ay para qué presumas de tí, y desprecies à tu proximo, si por ventura vees que él no puede lo que tú puedes en los ayunos, y riguroso tratamiento del cuerpo: porque él te excede (quizá) en muchas virtudes mayores, como son paciencia, humildad, y charidad. Mira pues no à lo que tienes, que no tiene tu proximo; sino à lo que te falta, que vees en el otro, en que le puedes imitar. Y este cuidado y pensamiento te conservará en la humildad, y te despertará el deseo de la perfeccion. Mas si miras à lo que tienes,

(a) D. Gregor. supr. 38. Job cap. 9. (b) D. Greg. lib. 3. sup. 3. Job cap. 25. (c) Job 9.

y vees lo que à los otros falta, esta consideracion bastará para hacerte negligente en el estudio de la virtud.

Quando por alguna buena obra sintieres en tu pensamiento algun estímulo de soberbia, entonces mira mas por tí, porque el proprio amor, y contento de tí mismo no destruya tu buena obra: reprime tu soberbia con las palabras del Apostol (a): Qué tienes, que no hayas recibido? Y si todo lo has recibido; por qué te glorias de lo que no es tuyo? Mas si todavia te quieres gloriar, sea en el Señor; y será esto atribuyendolo à él todo, y dándole la gloria, y honra.

Las buenas obras que acostumbras hacer, de tal manera las esconde (conforme al consejo de nuestro Maestro y Redemptor (b) que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha: porque muy al descubierto acomete la vanagloria las buenas obras descubiertas. Quando sintieres tu corazon tocado desta ponzoña, luego le aplica, como triaca, la memoria de tus peccados: y será esto curar una ponzoña con otra: mayormente si te acuerdas de algun abominable peccado que tienes muy aborrescido, y te dá pena y hace horror quando se te viene à la memoria. Dícen del pabon, que quando está mas contento de su hermosura, mirando à la fealdad de sus pies, deshace su rueda. Si tú miras en lo mas feo de tu vida, desharás la rueda de tu vanidad. No te midas por lo que de tí creen los otros, ni creas à nadie de tí mas que à tí, y à lo que te dice tu conciencia. Si te oyes alabar, pregunta à tu conciencia si aquello que de tí dicen es verdad: y si ella dice que no, à ella como testigo de vista debes creer mas que à todos los que hablan de oídas. Mas si ella te dice que aquellos no te engañan, todavia con el escudo de la humildad te defiende de la vanidad, refiriendo à Dios la gloria, diciendo dentro de tí (c): Por la gracia de Dios soy lo que soy. Exami-

Tom. V.

na pues primero en tí tus obras, (como dice el Apostol) (d) y desta manera tendrás tu gloria en tí, y no en los otros.

Quando mayor fueres, tanto mas te humilla; porque si eres baxo, no haces mucho en humillarte; mas si eres grande y te humillas, alcanzarás una rara y muy grande virtud: porque la humildad en la nobleza, y honra, y riqueza, es la mayor nobleza de la nobleza, y la mayor honra de la honra, y mayor riqueza de la riqueza: y sin ella todas estas cosas pierden su valor y lustre.

Si quieres alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humillacion: porque si no sufres ser humillado, nunca llegarás à ser humilde. Verdad es que muchos se humillan sin ser humildes; mas no es menos verdad que la humillacion es el camino para la humildad, como la paciencia es el camino para la paz, y el estudio para la sabiduria. Obedece à Dios; mas no te tengas por verdadero obediente y sujeto à tu Criador, si por él no te sujetas à otra criatura. Aborrece tu proprio parecer; y la afeccion de tu propria voluntad, y ríndete al parecer y voluntad de tus superiores y de los mas sabios: en cuyas manos el verdadero humilde entrega su parecer.

Esté siempre tu corazon lleno de tres temores; conviene à saber, quando estás en gracia, quando la pierdes, y quando la vuelves à cobrar. Teme quando por congeturas piensas que estás en gracia, no hagas por donde la pierdas. Teme quando sabes que la has perdido, no te coxa la muerte en estado de enemigo de Dios; y date prisa à volver à su gracia. Teme despues que crees la has cobrado, no la vuelvas à perder. Y estando lleno deste temor de Dios, no avrá en tí lugar de vana presumpcion y estima. Tén paciencia en las adversidades, particularmente causadas por tus

Hhhh

pro-

(a) 1. Cor. 4. (b) Matth. 6. (c) 1. Cor. 15. (d) Galat. 6.

proximos; porque el verdadero humilde se prueba en el sufrimiento de las injurias; como nos enseñó nuestro Redemptor con su exemplo, que maldiciéndolo, no maldixo; y quando lo maltrataba y padecía, no amenazaba (a).

No desprecies ni hagas burla de los pobres; pues à la miseria del proximo mas se debe compassion que escarnio. No seas muy curioso en tu vestido; porque el amorador de preciosos vestidos no suele tener los pensamientos humildes. Nadie procura preciosos vestidos sin que tenga mucho de vanagloria; y esto se dexa entender; pues no los viste sino para bien parecer. Mas tambien te guarda del otro extremo; pues en siendo extremo, es vicioso; y assi no vistas (si puedes) menos que conviene à tu estado y calidad. Muchos artificiosamente pretenden agradar à los hombres, y buscan la vanagloria dando à entender que la huyen. No te desprecies de los officios bajos; porque el verdadero humilde no desprecia los servicios humildes, ni los cree indignos de su persona, antes de su propria voluntad se ofrece à ellos; como el que en sus propios ojos se estima en poco, y siente baxamente de sí.

CAPITULO XV.

Del segundo peccado capital, que es la avaricia; y de los remedios contra él.

Lamase el segundo peccado capital avaricia; y es un deseo desordenado de hacienda. Por lo qual no solo llamaremos avariento al que por malos medios procura enriquecer, sino al que cobdicia las cosas ajenas, ò desordenadamente guarda las proprias. Las hijas desta madre son las siguientes: traicion, engaño, falsedad, inquietud, perjurio, violencia, falta de piedad, ò dureza de corazon. Este vicio condena el Apostol en aquellas palabras (b): Los que desean ser ricos, caen en la tenta-

cion y lazos del demonio, y en muchos deseyos inútiles y dañosos que llevan los hombres à la muerte y perdicion; porque la raíz de todos los males es la cobdicia.

Quando te sintieres tentado deste vicio, armate contra él con las siguientes consideraciones. Considera como tu Dios, Señor de todo, apareció en este mundo hecho hombre, tan pobre, que no quiso poseer acá un palmo de tierra. Quiso nacer de Madre pobre, y en lugar pobre, y ser envuelto en pobres pañales, y acostado en pobre y humilde cuna sobre pobre cama de pajas y heno. Y todo el tiempo que en esta vida vivió, fue grande amorador de la pobreza, y menospreció las riquezas; y para compañía, cuya no escogió los ricos, sino los pobres. Mira pues qué cosa puede ser de mayor abuso, que querer el hombre ser rico, viendo à su Dios, Señor, y Criador de todo, nacer y vivir pobre para enseñarle à menospreciar las riquezas de acá? Ponga pues el hombre los ojos en su Dios, y con esta consideracion no solo llevará con paciencia su pobreza voluntaria ò necessaria, sino con alegría y contento.

Considera quan miserable es la vileza de tu corazon, y en quan poco sabes estimar la nobleza de tu anima, que siendo criada à la imagen de Dios, y redimida con su sangre, (en cuya comparacion es de ninguna estima todo el mundo) tú te pones à peligro de perderla por un poco de hacienda; siendo toda la del mundo (en comparacion de tu alma) basura desaprovechada. No diera Dios su vida por todo el mundo; y dióla por las almas, y la diera por sola una alma: luego de mayor valor es sola una alma que todas las riquezas de este mundo. No son el oro y la plata las verdaderas riquezas; sino las virtudes de la buena conciencia, con las cuales se compra el reyno eterno. Pongamos à parte la falsa opinion de los hombres, y luego

verás que no es otra cosa el oro y plata que un poco de metal que la invencion de los hombres hizo de estima y precio: y esse mismo oro y plata sabemos que entre otras naciones no se estima, y pasó mucho tiempo del mundo sin que se buscasse ni se estimasse. Mas nunca fue tiempo adonde la virtud no fuesse estimada de Dios y de los hombres de juicio. Por qué siendo tú Christiano, has de tener en tanta estima aquellas riquezas que muchos Philosophos del mundo sabiamente despreciaron? El discipulo de Christo llamado para las riquezas eternas, ha de tener por tan grandes las que despreciaron los Philosophos, que se ha de hacer siervo dellas? Aquel (como dice Sant Hierónimo) (a) es siervo de las riquezas, que no las distribuye como señor, sino que las guarda como depositario ò tesoro (b): Esta es la diferencia que ay entre tener riquezas, y ser dellas señor, y en estar detenido dellas como esclavo; que éste no hace mas que guardar sin animo de gastar, como siervo: y aquel usa dellas y las gasta en lo que conviene, como señor.

Considera tambien que no puedes servir à dos Señores, à Dios y à las riquezas (c): ni puede el anima del hombre libremente contemplar à Dios, si anda la boca abierta tras las riquezas desta vida: assi como no es possible mirar con uno de nuestros ojos al cielo, y con el otro à la tierra. Los deleytes espirituales huyen del corazon ocupado en los deleytes temporales: jamás podrás mezclar las cosas vanas con las divinas, las espirituales con las corporales; ni la luz con las tinieblas: de tal manera que juntamente gustes de las unas y de las otras. Delicada es (dice Sant Bernardo) (d) la divina consolacion: no se dá à los que buscan la humana. En vano procuras recibir el espíritu de Dios si primero no renuncias to-

Tom. V.

dos los contentos de la carne. Y la razon por qué tu alma anda mendigando los gustos por las criaturas, es porque te has olvidado de comer tu pan. Por tanto si quieres deleytarte en Dios, es necesario que des de mano à estas cosas del mundo.

Considera que todos los bienes que el mundo puede dár à sus amadores son pocos y engañosos; y que muchas veces desamparan à sus poseedores antes de la muerte, y de la muerte adelante nunca los siguen. O mundo malvado, que de tal manera quieres que sean tus amigos los hombres, que los haces enemigos de Dios, y los apartas de la compañía de los buenos!

Considera que aquel es mas miserable, à quien las cosas desta vida suceden mas prosperamente; porque los hacen mas confiados en esta falsa bienaventuranza de la mundana prosperidad. Sin duda mas atormenta el amor de las riquezas con su deseo, que deleyta con el uso dellas; porque enlaza el anima con diversas tentaciones, provoca à los pecados, estorvale el descanso; porque nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado; ni se pierden sin dolor. Y assimismo nunca (ò raras veces) se adquieren grandes riquezas justamente, ni se conservan sin pecado; porque (como dice el proverbio) el rico, ò es malo, ò es heredero del malo.

Considera quan grande desatino es desear continuamente aquellas cosas que todas juntas no pueden hartar ni satisfacer el appetito, antes mas le irritan y despiertan; porque la hacienda es para el avariento cobdicioso lo que es el agua al hydrópico, que quanto mas bebe, mas se le enciende la sed; y por mas que tenga el cobdicioso, siempre suspira por lo que le falta. Y discurrendo siempre el solido corazon por las cosas del mundo, causase y mas no se satisface; por-

Hhhh 2

que

(a) D. Hieron. sup. Matth. lib. 3. cap. 19. (b) D. Hier. lib. 6. sup. Matth. cap. 6. (c) Matth. 6. (d) Dico. Bern. torn. 5. in Natal. Domini.

que es tal su hambre, que nunca hace caso de lo que tiene cogido, sino de lo que le queda por cobrar. Por lo qual dice Sant Augustin (a): Qué cobdicia es esta tan insaciable del hombre, pues aun los brutos tienen medida en sus appetitos? Cazán las aves y los brutos de rapiña quando tienen hambre; y en estando hartos, dexan de cazar. Sola la avaricia del cobdicioso no tiene termino en su deseo; porque siempre roba, y nunca se harta.

Mira tambien que adonde ay muchas riquezas, ay muchos que las comen, muchos que las gasten, y muchos que las hurten. Qué tiene el mas rico de sus riquezas mas que solo el proprio sustento? Deste sustento con mediano cuidado te podias descuidar, fiado de la divina providencia, si pudieses tu razon en Dios, que nunca faltó à los que en él esperan. Quien hizo al hombre necesitado de comer, no consentirá que perezca con un mediano cuidado. Cómo puede ser que no faltando Dios à la menor criatura en el sustento y vestido, y todo lo necesario para conservarse (b), falte al hombre, que hizo Rey y Señor de todas las criaturas?

Quién no ve quan poco es menester para socorro de la necesidad? Es la vida del hombre breve, y corre à la muerte muy apriessa; para qué es tanta provision para tan corto camino? Quanto menos te cargares, tanto mas libre y desembarazado caminarás esta jornada. Al cabo de la qual aquel se hallará mas contento, que menosuviere allegado: porque tendrá menos de que dár cuenta. Aquel sale mas alegre deste mundo, que menos procuró para esta vida: mas aquel sale con mas angustia y dolor, que acá dexa mas oro y plata: porque nadie pierde sin dolor lo que poseyó con amor.

Considera tambien para quien jua-
tas tantas riquezas; pues sabes cierto que como entraste en este mundo sin

ellas, assi has de salir desnudo y sin ellas. Pobre entraste, y pobre has de salir (c). Pues para qué tantas ansias por vivir rico el que sabe que ha de morir pobre? Facilmente (dice Sant Hieronymo) (d) desprecia todas las cosas de acá el que considera en su muerte. Allí te desamparán todas tus riquezas, todos los amigos y criados, y solo te acompañarán tus buenas ò malas obras: y si todo tu cuidado fue en allegar las perecederas riquezas de acá, allí serás despedido para siempre de las eternas. En tres partes serán todas tus cosas divididas en aquella hora: el cuerpo será entregado à la sepultura, para que allí sea manjar de gusanos: el alma à los Angeles, ò à los demonios; y los bienes temporales à los herederos, que las mas veces son malos, desagradecidos, ò pródigos de lo que tú guardaste. Pues luego mejor será (segun el consejo de Christo) (e) distribuir los que pudieres à pobres, que te los lleven delante. Qué mayor desatino puede ser, que dexar todos tus bienes adonde jamás tornarás, y no llevar ningunos al lugar adonde has de vivir para siempre?

Considera que Dios, como buen Padre de familias distribuyó en este mundo todas las cosas, y quiso que unos tuviesen y fuesen como mayordomos suyos, y otros fuesen necesitados de recibir de aquellos: unos que govemasen, y otros que fuesen gobernados: unos pobres, y otros ricos: todo fue sabiamente y misericordiosamente ordenado, porque los unos bien gobernando se salvassen; y los otros bien obedeciendo: los ricos siendo agradecidos à Dios, y misericordiosos con los necesitados; y los pobres llevando con paciencia su pobreza. Pues si tú eres uno de los ricos y desamperas de Dios; parece que será razon que guardes para tí solo lo que recibiste no para tí solo, sino para repartir con los otros? De los pobres es

el

el pan sobrado (dice Sant Ambrosio) (a) que tú encierras para vender mas caro: de los desnudos los vestidos que se están gastando de la polilla; y remedio de los miserables el dinero sobrado en tu arca. Tén por cierto que à tantos haces agravio y hurtas sus bienes, à quantos con los tuyos sobrados pudieras aprovechar.

Considera quan agradable sacrificio es à Dios el de la misericordia, dando à Dios de lo que él te dió: à su cuenta recibe él lo que tú por él dás al pobre. Lo que con uno destes pequenuelos hicistes (b) (dice el Señor) (c) conmigo lo hicistes: yo lo tomo à mi cuenta. Y por lo contrario dice: que se quejará que lo desamparastes y dexastes padecer, sino acudistes al pobre necesitado de lo que à vos os sobraba.

Considera que los bienes de acá temporales no son premio de virtudes, sino remedio de nuestras necesidades. Mira pues que sucediendote todas las cosas prosperamente, no hagas de los remedios de las miserias impedimentos de gloria, olvidandote del que te las dá, no para atesorar y guardar, sino para tu remedio y de tus proximos. No ames el destierro mas que la patria, ni hagas de los aparejos y provisiones del camino estorvo, ni te sea el socorro de la vida presente ocasion de la muerte eterna; si las riquezas que à unos son ocasion de salvarse, à tí lo son de condenacion.

Mas si no eres de los ricos, vive contento con tu suerte, acordandote de lo que dice el Apostol (d): Teniendo con que sustentarnos y vestirnros, vivamos contentos. (Dice Sant Chrysostomo) (e): El siervo de Jesu-Christo no se ha de vestir para bien parecer, sino para andar honestamente cubierto. Busca primero el reyno de los cielos y su justicia, y tén por cierto que estas cosas necesarias à tu sustento no te falta-

rán (f): Dios que te crió para las cosas celestiales y grandes, no te faltará con las terrenales pequeñas. Si de Dios no fias que te ha de dár lo menos; cómo esperas que te dará el reyno del cielo? Acuérdate que no es virtud la pobreza, sino el amor della. El pobre voluntario es semejante à Jesu-Christo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre. Los que viven en pobreza y necesidad con paciencia, sin deseos de riquezas, hacen de la necesidad virtud, y serán premiados con los pobres voluntarios, que por parecer à Christo, dieron de mano à las riquezas. Y como los pobres humildes y pacientes se conforman con Christo, assi los ricos por la limosna se reforman à Christo: porque no solamente los pobres pastores hallaron à Christo pobre en el pesebre, sino tambien los ricos poderosos le buscaron, y hallaron; y ofrecieron sus dones (g).

Tú que tienes que poder dár, dá al pobre; que en el pobre lo recibe Jesu-Christo: y tén por cierto que en el cielo, adonde será tu perpetua morada, te está guardado lo que agora dás por Christo. Mas si en esta tierra escondes tus thesoros, no esperes hallar nada en el cielo, adonde nada enviastes por las manos de los pobres. Cómo se llamarán tuyos los bienes que contigo no puedes llevar? y no ay camino por donde enviarlos, sino por las manos de los pobres. Envía pues adelante para tu bien los bienes que mal que te pese avrás de dexar por tu mal. Los bienes espirituales son verdaderos y nuestros, que nos acompañan y nos aparejan morada en el cielo, y nunca los perdemos contra nuestra voluntad.

CA-
- - - - -

(a) D. August. tom. 8. super Psalm. 39. et alibi sap. (b) Matth. 6. (c) Job 1. (d) D. Hieron. tom. 3. Epist. ad Paulin. (e) Matth. 19.

(a) Ambros. tom. 5. feria 5. post cin. term. 25. (b) Matth. 25. (c) Matth. lib. (d) 1. Tim. 6. (e) Chrys. tom. 3. homil. 8. sup. Matth. cap. 3. (f) Matth. 6. (g) Matth. 2.

CAPITULO XVII

Del tercero peccado capital, que es la luxuria; y de sus remedios.

Luxuria es un appetito desordenado de sucios y deshonestos deleytes. Hijas desta pestilencial madre son ceguedad de entendimiento, inconsideracion, inconstancia, precipitacion, amor de si mismo, aborrescimiento de Dios, deseos desta vida; grande temor de la muerte y del juicio, y desesperacion de la vida eterna. Contra este vicio nos arma el Apostol, diciendo (a): Todos los peccados son fuera de nuestros cuerpos; mas el deshonesto pecca contra su cuerpo, y ensucia el templo que Dios consagró con su sangre. Y à los Ephesios dice (b): Toda fornicacion, ò inmundicia, ò avaricia no se nombre entre vosotros: como conviene à gente sancta. Quando te sintieres tentado deste torpe vicio, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes.

Primeramente considera en qué para la flor de toda la hermosura del mundo: esto te dirá qué es aquello que deseas. Dice Sant Isidoro: Ninguna cosa mas aprovecha para domar la fuerza de los appetitos carnales, como la consideracion de qual será despues de la muerte aquello que tanto amamos vivos.

Considera que quantos mas deleytes dieres à tu cuerpo, tanto menos podrás satisfacer à tus torpes appetitos: porque éstos falsos deleytes no causan hartura, sino fatiga y hambre. Nunca el amor del hombre à la muger se pierde; antes apagado una vez, él se torna à encender, y con la mayor abundancia crece su pobreza, debilita los animos varoniles, perturba el entendimiento, y no dexa pensar en otra cosa que en su torpe appetito.

Considera que el deleyte deshonesto es breve, y la pena que se le dará perpetua; mira quan desigual es el true-

que, dar la paz y gozó de la buena conciencia por un breve y asqueroso deleyte, y perder la gloria que siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba.

Considera quan presto passa el sensual deleyte, y quanto mas tiene de hiel, que de miel, y quantos males trae consigo. Primeramente estraga la fama, que es thesoro preciosissimo, quebranta las fuerzas corporales, quita la salud preciosa, afea la hermosura de la juventud, cria enfermedades innumerables y abominables, hace temprana vejez, acorta la vida, escurece la luz del entendimiento. Y siendo ésta la cosa mas excelente entre las naturales que Dios dió al hombre, este deleyte es su principal enemigo y contrario. El deleyte carnal ahoga la razon, hace perder el juicio, turba los sentidos, y no queda ningun lugar para entender las cosas divinas: antes es tal la ceguedad que este sensual deleyte cria en el alma, que del todo destruye el entendimiento de las cosas divinas.

Considera que ninguna hacienda ay tan gruessa, ningun tan grande thesoro, à quien la luxuria no acabe y consuma. El estómago y las partes que son instrumentos de los deleytes sucios, tienen grande vecindad y amistad y favorecen en los vicios: por donde vemos que (ordinariamente) los que son muy comedores y bebedores, son deshonestos; y al contrario, los dados à esta torpeza son comedores, y glotonos, y vanos; y assi en galas y banquetes consumen sus patrimonios; porque las mugeres enamoradas nunca se hartan de dineros, joyas, y galas: y esto es lo que aman de sus amadores. Para cuyo exemplo basta lo de aquel hijo pródigo que en semejantes cosas gastó todo su patrimonio (c).

Considera como la limpieza corporal, particularmente la virginidad, es muy aventajada sobre el matrimonio:

porque los virgenes en esta vida imitan à los Angeles, y desde acá son ya semejantes à los espiritus celestiales. Dice Sant Hierónimo (a): Vivir en carne libre de estas obras de carne, virtud es mas Angelica que humana. Sola la virtud de la virginidad es la que en esta vida mortal imita y representa la pureza angelica. Sola ella guarda la costumbre de aquella bienaventurada ciudad adonde no ay desposorios ni casamientos. Esta es la que à los hombres terrenos hace Angelicos por limpieza, y les hace gustar acá de las primicias de aquella celestial conversacion. Por ésta se dá en el cielo una cierta corona y singular premio. De los Virgenes dice el glorioso Evangelista en su Apocalypsi (b): Estos son los que huieron el trato sensual de las mugeres, aun el licito del matrimonio, y permanecieron virgenes; y se hicieron seguidores del cordero en todos sus caminos. Son particulares seguidores de Christo, virgen purissimo, los virgenes. Y porque en esta limpieza (acá tan rara) se aventajaron mas, assi allá con particular familiaridad se llegarán à Jesu-Christo. Estos tendrán allá particular gozo de la entereza de sus cuerpos, y gozarán de particulares privilegios, de los quales no gozan los demás Sanctos, sino por participacion de la commun charidad: por la qual les darán el parabien, gozandose con ellos de su excellencia.

Considera quan hermosa y agradable es al Señor esta limpieza, por la qual los hombres ò se deben llamar Angeles terrenales, ò hombres celestiales. Los tales aparejan limpia morada al Espíritu Sancto, aborrescedor de la sensualidad, y alegre morador de las almas de los virgenes. Es Dios tan amador desta virtud, que escogió para Madre de su Hijo la siempre Virgen Maria: en la qual hizo el principal de sus imita-

dos, naciendo della, salva siempre su entereza virginal. Tú que perdiste este thesoro, teme los peligros deste naufragio: y tanto mas debes huir las ocasiones, quanto te sientes mas lastimado en este caso. Y assi por ventura te acaescerà (como dice Sant Gregorio) (c) que despues de la culpa te hagas mas cauto y fervoroso que fuiste en el estado de la innocencia. Y pues Dios disimuló contigo, y te aguardó en medio de tantos males, guardate de hacer por donde pagues todo junto lo presente y lo pasado, y que sea tu error postrero mas grave que lo primero.

Unico, opus est tibi

De otros remedios contra este vicio de la luxuria.

Es de notar que entre todas las batallas de los Christianos las mas duras son las de la castidad; porque cada hora se sienta la batalla, y pocas veces se conoce la victoria (d). Sabe muy bien nuestro adversario que es mas duro el combate de los sensuales deleytes contra la continencia, que el del dinero y riquezas contra la pobreza voluntaria; porque éste pelea de fuera; mas el otro hacé guerra de dentro: por lo qual es mas peligroso, porque dificultosamente nos podemos guardar del ladrón de casa, qual es el sensual appetito que nace de nuestra carne; y assi es necessario grande vigilancia contra este vicio. Mas tén buen animo, que aunque este enemigo doméstico te pueda inquietar, no es poderoso para te vencer, si tú no quieres. Escripito está (e): Debaxo de tu poder está tu appetito, y tú eres su señor; y assi en tu mano está poder hacer de tu enemigo tu siervo. No consentas tú con él, que todos los demás descomedimientos que contigo usare, serán para tu bien, y te estará labrando tantas coronas, como

(a) Hieron. tom. 9. serm. de Assumpt. post trinit. (b) Apoc. 14. (c) Greg. lib. 9. sup. 9. Job. capit. (d) August. serm. 250. Dom. 23. post Trinit. cap. 2. tom. 10. (e) Genes. 4.

mo ocasiones te diere para resistirle y vencerle.

Para esto sea el primero aviso, que le resistas luego al principio; y esto te será fácil: porque si eres negligente en desear esta tentación; y la dexas crecer y tomar fuerzas, sentirás grave dificultad en resistir al consentimiento. Porque (como dice Sant Gregorio) (a) si la golosina del deleyte se apodera del corazon, no le dexa pensar en otra cosa: y assi como la leña sustenta el fuego, assi los pensamientos el fuego de nuestro corazon: por lo qual si los pensamientos son buenos, sustentan el fuego de la caridad: y si malos, son la leña del fuego de la sensualidad.

El segundo aviso sea la diligente guarda de nuestros sentidos corporales, en particular las orejas y los ojos. O quantas veces ha acontecido mirar con sencillez, y quedar el corazon herido; y porque el mirar con poco recato, ó inclinación ó ablandamiento del corazon, aconseja Salomon, y dice (b): No sean tus ojos ventaneros; apartalos de la muger compuesta; porque quando menos pienses te hallarás preso.

Sea el tercero aviso que no te atrevas à estar à solas con la muger; porque segun Sant Chrysostomo, (y la experiencia) entonces mas atrevida y fuertemente acomete el demonio; porque adonde no se teme reprehensor, allí es mas usado el tentador. Sola la soledad basta para combidar à todos los males. No fies de tu virtud passada, aunque aya mucho tiempo que vives casto: porque aunque la vejez parece que promete castidad; la soledad dió atrevimiento à los viejos para que acometiesen à la casta Susanna (c). Hoye pues el familiar trato de las mugeres: porque oírlas, atrae los corazones: verlas, los daños; y hablarlas, los inflama: y todo su trato son lazos. Por lo qual dixo Sant Gregorio (d): Los que se han dedicado à

la limpieza y continencia, no se atrevan à morar con mugeres; porque ninguno debe de sí presumir que mientras dura con esta vida el calor vital, esté ya muerto y acabado el calor sensual. A este proposito dixo Sant Bernardo (e): Morar con una muger, y ser casto, tengo por mas que resucitar à un muerto. Pues si tú no te atreves à lo que es menos, cómo podrás lo que es mas? Yo no lo creeré de tí.

El quarto aviso sea, que no consientas que ellas te presenten cosas, ni tú las presentes: y mucho menos viletes y cartas amorosas; porque todas estas cosas son como yesca en que se enciende el fuego sensual. Y si amas alguna por religiosa y sancta, amala en tu alma, y no cures de visitarla mucho: à lo menos sea en lugar que sin peligro la puedas ver y tratar. Acuérdate que la muger echó al hombre del Paraíso.

El quinto aviso sean procurar estar siempre bien ocupado, ó en lición de sanctas escrituras, ó en sanctas y honestas obras: porque no se descuida el demonio de enviar al anima ociosa malos pensamientos; porque aunque cesse de obrar, no cesse de mal pensar: y son los malos pensamientos (como avemos dicho) leña que sustenta el fuego sensual.

El sexto sea aborrescer cuentos y palabras deshonestas; porque facilmente se hace lo que de buena gana se oye. Y con mayor cuidado guarda tu lengua de semejantes cuentos y palabras; porque las palabras torpes corrompen las buenas costumbres (f). Acuérdate de lo que dice nuestro Redemptor (g): La lengua muestra qual está el corazon.

El septimo aviso es que seas templado en comer y beber; porque la abstinencia es la guarda de la castidad. Hinchendose el vientre de vi-

(a) Gregor. lib. 6. in 1. Reg. cap. 2. circa fin. (b) Eccl. 9. (c) Dan. 12. (d) D. Greg. lib. 7. ep. 34. cap. 39. (e) Bern. serm. 65. in cant. in medio. Vid. D. Thom. opus. de Peric. fam. mulier. (f) 1. Cor. 15. (g) Matthe. 12. 6.

no y de manjares, facilmente se derrama en deleytes sensuales.

Sea el octavo el continuo cuidado de huir todas las ocasiones: porque (segun Sant Augustin, y Sant Cypriano) (a) el que quisiere victoria deste contrario, hala de procurar no aguardando, sino huyendo. En toda tentación sensual haz cuenta que yá has cumplido tu deseo, y que del tal cumplimiento no te quedó mas que un puro arrepentimiento y remordimiento de tu conciencia, que te quedó lagada, y su paz perdida.

El noveno aviso y consejo de Sant Bernardo sea (b) que en toda tentación, y en ésta mas particularmente, te acuerdes de la presencia del Angel de tu guarda, y del demonio tu acechador y acusador, que siempre te están mirando, y están presentando todas tus obras à Dios, que las está mirando. Ora si crees que siempre te miran tu guardador, y tu acusador, y el juez que te ha de juzgar: cómo te atreves à hacer delante dellos lo que no osas hacer delante de un hombre, por baxo y ruin que sea? Acuérdate del rigor del divino juicio, y de aquellos fuegos eternos: qualquier pena se sufre con el temor de otra mas grave; y la llama del fuego sensual se apaga con la memoria del fuego eterno, sacando un clavo con otro.

Sobre todos estos avisos es mas poderoso contra toda tentación poner los ojos del anima en aquella lastimosa figura que tuvo nuestro Redemptor Jesu Christo en la Cruz, y acordarse que todo aquello padeció por destruir el pecado; y ver quan indigna cosa es volver à cometer aquello que à Christo costó tanto trabajo para deshacerlo. Aqui debe el hombre clamar de lo íntimo de su corazon, pidiendo favor y socorro al Señor, diciendo (c): *Deus in adiutorium meum intende, Domine*

Tom. V.

(a) Aug. tom. 10. serm. 250. Domin. post Trin. cap. 1. Et D. Thom. opus. 64. trat. de Peric. fam. mulier. (b) D. Bern. sup. Psal. Qui habit. serm. 12. (c) Psalm. 69. (d) D. Bern. in Doctrin. post med. sup. Salvat. Regina. (e) Aug. tom. 10. lib. 50. Hom. tom. 20. (f) Genes. 4. 1. Reg. 1. Num. 12. Genes. 27.

ad adiuvandum me festina: Señor estad atento para mi ayuda: apresuraos para ayudarme; haciendo la señal de la cruz sobre su corazon.

Tuvo esta devoción un sancto Religioso; por lo qual en su sepultura fue hallada una hermosa Cruz como de marfil, formada de los huesos de su mismo pecho, y las puntas de los brazos desta Cruz se remataban en figura de flor de lirio: dando con esto el Señor à entender que la limpieza de la castidad, figurada en la blanca azuzena, se avia conservado en aquel siervo suyo por la virtud de la Cruz, de la qual él frequentemente se armaba contra todas las tentaciones. Semejante exemplo escribe Sant Bernardo de una Monja de sus tiempos (d), la qual en todas ocasiones de tentación hacia muchas veces la señal de la Cruz sobre su corazon con el dedo pulgar; el qual despues de muchos años se halló en su sepultura sano sin corrupcion, como quando la enterraron.

CAPITULO XVII.

Del quarto peccado capital, llamado Invidia; y de sus remedios.

Invidia es una tristeza del bien del proximo y pesar de la felicidad de los otros: de los que son mayores, porque no se puede igualar à ellos: de los menores, porque se le quieren igualar: y de los iguales, porque se le igualan y compiten con él, como dice Sant Augustin (e). Cinco son las hijas desta mala madre: odio, escarnio, detraction, alegría de males ajenos, y pena de las prosperidades. Desta manera invidiaba Cain à Abél, Saul à David, Maria à Moysés, los hijos de Jacob à su hermano Joseph (f), y los Phariseos à Christo: por la qual le procuraron la muerte. Tal es esta bestia fiera, que à sus hermanos no perdona.

liiii

Es-

Este es el peccado que el Señor acusa, escusandose à sí, diciendo (a): Por la invidia del diablo entró la muerte en el mundo: y del diablo son imitadores todos los invidiosos. Contra este peccado dice el Apostol (b): No tengais vanas competencias, provocando y invidiandoos unos à otros.

Contra este vicio te puedes armar con las consideraciones siguientes:

Primeramente considera que todos somos hermanos naturales, pues todos venimos de unos padres carnales, Adán, y Eva. Y tambien tenemos un padre espiritual, que es Dios; y una madre, que es la Iglesia; un comun hermano, que es Christo: y como hermanos somos llamados à una herencia, que es del reyno celestial, adonde como hermanos morarémolos todos en una casa; en la qual el amor hará todos los bienes communes, como miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Christo. Pues siendo todos hermanos por gracia, y juntamente herederos con Christo, y redimidos con su sangre, y tenemos una fee, y somos llamados à una misma gracia y gloria; qué cosa mas natural y puesta en razon, que el amor entre los hermanos, y hacerse bien unos à otros, y holgarse el uno con el bien del otro? Por lo contrario; qué cosa mas contra la ley natural, y fuera de razon, que alegrarse un hermano con el mal del otro, y pesarle del bien de su hermano? Tal es el invidioso.

Considera que son semejantes los invidiosos à los demonios, que tienen invidia y pesar del bien de los hombres, de sus buenas obras, y de las gracias y dones espirituales que de Dios reciben, y de los soberanos y eternos bienes que les aguardan: no porque ellos los puedan aber aunque los hombres los pierdan; mas porque vén que cobran los hombres lo que ellos perdieron. Querría el demonio

que todos fuessemos como él malaventurados y miserables. Tal es el invidioso que desea que todos sean como él. Acuerdate pues que aunque tu hermano careciesse de los bienes de que tú le tienes invidia, no por esso los alcanzarás tú: no te pese, pues que los posee sin daño tuyo.

Considera que de todas las buenas obras de tu proximo à tí te cabe parte, si tú estás en gracia y amor de Dios: y así quanto tu hermano fuere mejor, tanto mas te aprovecha. Por lo qual contra sí mismo hace el invidioso que le pesa de la virtud de su proximo: porque sino es bueno, no tendrá que comunicarle.

Considera qual es tu miseria y desventura, que de donde tu proximo se mejora, tú empeoras; pudiendo mejorarte tambien, holgandote; porque la charidad hace todas las cosas communes.

Considera tambien que la invidia abrasa el corazón, seca las entrañas, cansa el entendimiento, y no dexa vivir alegre, y como castiga Dios al invidioso con su misma culpa, haciendo que ella sea el verdugo executor de la divina justicia. Es la invidia como el gusano que nace en el madero, que allí hace el daño donde nace: nace la invidia en el corazón, y en esse hace el daño, y no en la persona que invidia. Y es cosa maravillosa, que ordinariamente los invidiosos andan descoloridos y amarillos, mostrando de fuera lo que sus corazones padecen allá de dentro. Es la invidia riguroso juez que sentencia y atormenta à su mismo autor.

Considera que la invidia está siempre condenando al mismo Dios y à su largueza, que siempre está haciendo bien; pues ella está siempre invidiando los bienes de sus proximos, y pesandole que los tengan; pues ellos no los pueden tener, si Dios no se los dá: este mismo pesar es estar condenando la liberalidad de Dios.

§. Unico.

(a) Sop. 2. (b) Galat. 5.

§. Unico.

De otros remedios contra este veneno de la invidia.

EL mas eficaz remedio contra este veneno es amar la humildad, y aborrescer la soberbia; porque sin duda ella es la madre de la invidia. Es propia condicion del sobervio no poder sufrir superior, ni aun igual: de donde nace el invidiar à los unos y à los otros. Aparta tu corazón de todos los bienes deste mundo, y empleale en aquellos bienes eternos y espirituales que no se apocan por ser alcanzados de muchos, pues no solo para todos son unos mismos, sino que son mas à cada uno, quanto son mas comunicados à muchos, por virtud de la charidad. Por esso tienes invidia de los bienes de acá, porque tanto mas se apocan, quanto crece el numero de sus poseedores, que te quitan ò disminuyen lo que tú deseas.

Es tambien remedio muy eficaz para sanar deste mal, pedir à Dios de veras que haga bien à aquella misma persona que invidiamos bienes temporales ò espirituales: y procurar ayudarle en sus justas pretensiones. Nunca aborrezcas à alguna persona: ama à tus amigos en Dios: y à los que te hacen mal y persiguen, ama por Dios; el qual te amó y redimió siendo tú aun enemigo suyo, y dió su vida por librarte de la muerte eterna. Este Señor que así te obligó, te pide, como en servicio de tan grandes mercedes, que le imites, diciendo (a): Amad à vuestros enemigos, y haced bien à quien os aborresce. Avemos de avernos con nuestros enemigos, como el medico con el enfermo que procura sanar, amando al hombre, y aborresciendo el mal. Desta manera amamos en nuestros enemigos lo que Dios hizo, y aborrescemos lo que en ellos hizo su malicia

Tom. V.

propria y la astucia del demonio.

No digas en tu corazón: Qué tengo yo que vér con éste? qué parentesco y sangre? qué conocimiento? en qué me tiene obligado? antes muchas veces ofendido. Contra estos pensamientos te debes oponer con la consideracion que no solamente sin merecimiento tuyo, mas con grandes desmerecimientos y peccados contra Dios, recibiste tú dél muchas mercedes, por las quales te obliga à que por él hagas tú con tu proximo lo que Dios hizo contigo. No ha Dios menester nuestros servicios; quiere que las mercedes dél recibidas, se las sirvamos en el proximo. Procura hacer lo que te enseña el Apostol (b), que es alegrarte con los que por sus buenos successos se alegran, y dolerte con los que se duelen por sus trabajos; porque por tí puede venir lo uno y lo otro: y quando en tus gozos se gozaren contigo, crecerá tu gozo: y quando en tus trabajos hallares quien contigo llore y te los ayude à sentir y llevar, se te harán mas fáciles: porque es promessa de Dios (c), que por la medida que midieres à los otros, por semejante recibirás dellos. Es razon que como miembros de un mismo cuerpo debaxo de una cabeza, que es Christo, nos sean communes los placeres y los pesares y todos reciban por propio lo que à uno acontece de bien ò de mal, de contento ò de pesar. Esta es la summa de la charidad, que tal seas para tu proximo, qual le quieres para tí; y lo que deseas para tí, querrás tambien para él.

CAPITULO XVIII.

Del quinto peccado capital, que es la gula, y de sus remedios.

GUa es un desordenado appetito de comer y beber. Son las hijas desta madre cinco: alegría sin propósito, parlería, truaneria, inmundicia, em-

Iiii 2

bo-

(a) Matth. 5. (b) Rom. 12. (c) Matth. 7. Lev. 6. (d) 1. Cor. 13.

botamiento de sentido, y de entendimiento. Deste vicio nos aparta nuestro Redemptor Jesu-Christo con estas palabras (a): Guardaos no cargueis vuestro estómago de manjares, y vuestros corazones de cuidados deste mundo. Y el sabio dixo (b): Muchos murieron por comer y beber en demasia: mas el abstinentemente vivirá larga vida.

§. Unico.

De los remedios contra la Gula.

Pues quando deste vicio te sintieres tentado, podrás resistirle con las consideraciones siguientes:

Primeramente considera que por un peccado de gula vino la muerte à todo el genero humano. Y ésta es la primera batalla que te conviene vencer; porque tanto quanto menos la vencieres, tanto serán mas terribles las otras, y tú mas flaco para ellas. Por esto comienza à vencer la gula, si quieres alcanzar victoria; porque si ésta no vences primero, de valde trabajarás en las otras. Entonces podrás resistir à los enemigos que vienen de fuera, quando hayas muerto los de dentro. Con poco fruto hace guerra à los de fuera el que dentro de su casa tiene los enemigos. Primero tentó el diablo à nuestro Salvador de la gula (c), queriendo apoderarse al principio de la puerta de los otros vicios.

Lo segundo pon los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual no solo con el ayuno de quarenta dias y quarenta noches, mas tambien de continuo trató muy asperamente su carne sanctissima, y padesció hambre no solo por nuestro remedio, como Redemptor, sino tambien para nuestro exemplo, como Maestro. Pues si aquel que con su vista mantiene los Angeles, y dá de comer à las aves del ayre, padesció hambre por tí, cuánta razon será que tú tam-

bien por tí la padezcas? Con qué titulo te precias de siervo de Christo, si padesciendo él por tí hambre, tú gastas la vida en procurar comer y beber lo mejor que puedes? y padesciendo él trabajos por tu salvacion, tú no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel y vinagre que el Señor gustó en la Cruz (d): porque (como dice Sant Bernardo) (e), no ay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con aquella hiel y vinagre.

Considera tambien la abstinencia de muchos sanctos Padres del yermo: los quales apartandose à los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus appetitos, y pudieron con el favor deste Señor sustentarse muchos años con raizes de yervas, y hacer tan grandes abstinencias, que parecen à los hombres increíbles. Pues si aquellos assi imitaron à Christo, y por este camino fueron al cielo; cómo quieres tú ir adonde ellos fueron caminando por deleytes y regalos?

Mira tambien quantos pobres ay en el mundo, que tendrian por gran felicidad tener bastantemente de pan y agua: y por aqui entenderás quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proveyó mas largamente que à ellos: por lo qual no es razon que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula.

Considera quantas veces con tu boca has recibido aquella hostia consagrada, y no consientas que por la misma puerta por donde tantas veces entra la vida, entre tambien la muerte, y el nutrimento y cebo de los otros peccados.

Mira otrosi que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo; y que es muy fuera de razon que à tan pequeña parte del hombre, y à tan breve deleyte, no basten la tierra, la mar,

(a) Luc. 21. (b) Eccl. 37. (c) Matth. 4. (d) Joan. 19. (e) Bern. tom. 2. de Pass. Dom.

y el ayre. Por esta causa muchas veces se roban los pobres, por ésta se hacen los insultos; para que la hambre de los pequeños se convierta en gula de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleyte de una tan pequeña parte del hombre eche todo el hombre en el infierno: y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de uno. No miras quan ciegamente yerras, pues el cuerpo, que presto será manjar de gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes, (aunque el vientre quede lleno de preciosos manjares) será condenada à los tormentos eternos? Pues siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque assi como para ella fue criado, assi juntamente con ella será castigado ò premiado. Assi que despreciando lo que en tí es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo uno y lo otro, y con tu misma espada te deguellas. Porque la carne que te fue dada por ayudadora, haces que sea lazo de tu vida; y te acompañará allá en los tormentos, como aqui te siguió en los vicios.

Acuerdate de la hambre y pobreza de Lazaro, que deseaba comer de las migajuelas que se perdian de la mesa del rico gloton, y no avia quien se las diese (a): y con todo eso muriendo fue llevado al seno de Abraham por manos de los Angeles: mas no assi el rico gloton, vestido de púrpura y olanda, que cada dia henchia su vientre de regalados manjares, que fue sepultado en los infiernos. No puede cierto tener una misma despedida la hambre y la hartura, el deleyte y la continencia, la felicidad de acá y la miseria; porque en la muerte succede la miseria à los deleytes, y à los deleytes la miseria.

Abundantemente comiste y bebiste los años passados: dime agora qué ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de consciencia, que por ventura te atormentará perpetuamente, y enfermedades para la vejez. De manera que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para tí, antes lo partiste con los pobres, esso es lo que tienes guardado y depositado en el reyno del cielo.

Quando te sintieres tentado de la gula, imagina que ya gozaste deste breve deleyte, y que ya pasó aquella hora; pues el deleyte del gusto es como el sueño de la noche passada; sino que este deleyte acabado dexa triste el anima, y vencido la dexa contenta y alegre. Por lo qual es celebrado aquel consejo de un Sabio, que dice: Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, acuerdate que el trabajo passa, y la virtud persevera: mas al revés, si hicieres alguna obra torpe con deleyte illicito, el deleyte passará presto, y permanecerá tu torpeza.

Considera que quanto mas regalas tu cuerpo, tanto le eres mayor enemigo: porque por esse medio, assi à él como al alma condenas à los eternos tormentos, adonde ay hambre de todo bien, y sobra de todos los males. De manera que por un gusto temporal te condenas à eternas amarguras. O qué breve es lo que deleyta, y qué eterno lo que atormenta! qué corto el placer, y qué infinita la pena!

Considera que los manjares regalados sirven al cuerpo, y dañan al anima; engordan la carne, y enflaquecen al espiritu; deleytan al paladar, y despiertan los torpes deseos. Por lo qual dice Sant Ambrosio (b): La abstinencia es amiga de la virginidad, y enemiga de la deshonestidad; mas la hartura destructora de la castidad, y sustentadora de la luxuria.

Considera que el comer demasia-

(a) Luc. 16. (b) Ambros. tom. 1. lib. 2. de Jacob. & Beati. vit. cap. 10.

do y antes de tiempo estraga la complexión, y sustenta menos el cuerpo; y quanto mas crece el vientre, mas se acorta el entendimiento, y mas se embota el ingenio; porque el vientre grueso no cria entendimiento delgado. Tambien enflaquece la vista, y acarrea enfermedades, y causa muerte temprana, conforme al dicho de Galeno: Mas mató la gula que la espada.

Si no quieres ser enredado en este vicio, debes primeramente considerar que muchas veces quando la necesidad busca su satisfaccion y socorro, el deleyte (que debaxo deste manto está escondido) pretende cumplir su deseo: y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de honesta necesidad enubre su appetito. Por esto es menester grande cautela, y prudencia para refrenar el appetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirva y se sujete al alma, haz que el alma se sujete à Dios; porque necesario es que el alma sea regida por Dios, para que pueda regir su carne: y por esta orden somos maravillosamente reformados; conviene à saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al alma, y el alma al cuerpo, para que quede el hombre todo reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del alma, si ella no se somete al imperio de la razon; y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Aqui se ha de notar el consejo de Sant Hierónimo (a), que es mucho mejor comer cada dia con templanza y à su hora, que no passar dias de hambre, y despues con esta hambre comprar un hartazgo demasiado. Aquella agua es provechosa à la tierra, que viene blandamente y à sus tiempos: mas la que viene en grande demasia de tempestad, desflora y destruye las tierras.

Quando llegas à la mesa, acuerdate que no vives para comer, antes co-

mes para vivir: mira que assi tomes el manjar, que no te sea dañoso à la misma salud, y no te impida los estudios virtuosos, como la lición, y la oracion. En tu comida y bebida no midas lo que tomares con tu deleyte y gusto, sino con tu necesidad. La hambre se ha de vencer con cierto peso y medida, para que la comida sea saludable, y se alargue la vida. De aquel famoso medico Galeno, se dice que nunca se levantó harto de la mesa, y vivió ciento y veinte años. No te persuadimos que te mates de hambre, sino que no sirvas à la gula. No decimos que no sustenten tu cuerpo, sino que no le regales, porque no se rebele contra tu alma. Por lo qual dice Sant Bernardo (b): Razon es estrechar nuestra carne; mas no matarla: apremiarla, mas no acabarla: hacer que sirva, y no sea señora.

Tus ayunos sean à la medida de tus fuerzas y salud: sean puros, simples, templados, no supersticiosos. Teme el vino, en el qual está el incentivo de la luxuria: templa su ardor con el agua. Contentate con manjar vulgar, facil de guisar, y no cures de los muy regalados y costosos: porque si te regalas en tiempo de salud y de tu mocedad, con qué recrearás la vejez, quando el estómago está estragado, y el appetito perdido?

CAPITULO XIX.

Del sexto peccado capital, que es la ira; y de sus remedios.

IRA es desordenado appetito de venganza contra quien pensamos que nos offendió. Las hijas desta serpiente son injurias, riñas, clamores, indignaciones, blasphemias.

§. Unico.

§. Unico.

Remedios contra este peccado y contra otros que dél nacen.

Contra esta pestilencia nos provee de medicina el Apostol, diciendo (a): Toda amargura de corazon, toda ira, y indignacion, y clamor, y blasphemias sea quitada de vosotros, y toda malicia; y sed unos para otros benignos y misericordiosos, perdonandoos unos à otros, como Christo os perdonó. Deste vicio dice nuestro Salvador por Sant Matheo (b): El que se ayrare con su hermano, quedará obligado à dár cuenta en el juicio: y quien le dixere necio, ò alguna otra injuria, será condenado à las penas del infierno.

Quando este furioso vicio tentare tu corazon, acuerdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes:

Primeramente considera que aun los animales brutos (por la mayor parte) viven en paz con los de su especie. Los elephantes andan juntos: las bacas y las ovejas juntas en sus rebaños: los paxaros vuelan en vandadas: las grullas se revezan para velar de noche, y andan juntas: lo mismo hacen las cigüeñas, los ciervos, y los delfines, y otros muchos animales. Pues la unidad de las hormigas, y concierto de las abejas à todos es manifesta. Entre las mismas fieras crudelissimas ay paz commun. La fiera de los leones cessa con los de su genero. El javalí no acomete à otro, un lince no pelea con otro, un dragon no se ensaña contra otro: finalmente los mismos demonios, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre sí tienen su liga, y de commun consentimiento conservan su tirannia: solamente los hombres (à quien mas convenia la conformidad y paz, y à quien es mas necessaria) tienen entre sí entrañables odios y discordias, que

es mucho para sentir. Siendo mucho para notar, que dando la misma naturaleza à todos los animales armas para pelear, à los unos pies para tirar coces, à otros cuernos, à otros colmillos y dientes, à las abispas y abejas aguijones, à las aves uñas y picos; tanto que hasta à los mosquitos dió habilidad para sacar sangre; pero à tí hombre (porque te crió para paz y concordia) crió desarmado y desnudo, porque no tuviesses con qué hacer mal. Mira pues quan contra tu naturaleza es procurar venganza, mayormente con armas buscadas fuera de tí, las quales la naturaleza te negó.

Considera que el appetito de venganza es proprio de las fieras: y por consiguiente que si te dexas llevar de la ira, que bastardeas y tuercas mucho de la natural generosidad y nobleza humana, imitando la brutal. De un leon escribe Eliano, que aviendo recibido una lanzada en una monteria, al cabo de un año, passando por allí el que le habia herido en compañía del Rey Juba, y de mucha gente, el leon le reconoció, y rompiendo por toda la gente, sin poder ser resistido, no paró hasta llegar al que le habia herido, y hacerle pedazos. Destos son imitadores los hombres vengativos; los quales pudiendo amansar la ira con la razon y discrecion de hombres, quieren mas seguir el ímpetu y furor de bestias, como preciandose de la parte mas vil que tienen commun con ellas, mas que de la que tienen con los Angeles. Y si dices que es cosa muy dura amansar el corazon embravecido; cómo no miras quanto mas duro fue lo que el Hijo de Dios padesció por tí? Quién eras tú quando él por tí derramó su sangre? Por ventura no eras su enemigo? No consideras con quanta mansedumbre te sufre él, peccando tú à cada hora? y quan misericordiosamente te recibe quando à él te buelves? Dirás que no merece tu enemigo perdon. Por ven-

(a) Hieron. tom. 1. ad Evriam de civitat. serm. 2. (b) D. Bern. serm. de S. Anle.

(a) Ephes. 4. (b) Matth. 5.

ventura mereces tú que Dios te perdone? Quieres que Dios use contigo de misericordia; y tú quieres usar con tu proximo de justicia? (a) Si tu enemigo no es digno de perdon, tú eres digno para aver de perdonar, y Christo dignissimo que por él perdones.

Considera que todo el tiempo que estás en odio, no puedes ofrecer à Dios sacrificio que le sea agradable. Por lo qual dice el Salvador por Sant Mattheo (b): Si ofreces tu ofrenda en el Altar, y allí se te acordare que tu proximo está offendido de tí, vé primero y reconciliate con él: y entonces vuelve à ofrecer tu don. Donde puedes claramente conocer quan grande sea la culpa de la discordia entre los proximos; pues en quanto ella dura, estás en discordia con Dios, y no le agrada cosa que hagas, por buena que à tí te parezca. Por lo qual dice Sant Gregorio (c): Ninguna cosa valen los bienes que hacemos, si no sufrimos con paciencia los males que padecemos.

Acuérdate de la necesidad que tienes de que Dios te perdone: y es cierto que no te perdonará, si tú no perdonas: como tambien será cierto que alcanzarás perdon de Dios, perdonando à tu hermano. Este es el remedio que mas à mano está para el perdon de nuestros peccados. Perdona pues hermano las culpas ligeras (que todo es poco lo que un hombre puede perdonar à otro, en respecto de lo mucho que cada qual de nosotros ha offendido à Dios) y perdónate ha Dios tus muchos y graves peccados.

Considera tambien quién sea esse à quien tienes por enemigo; porque forzadamente ha de ser justo ó injusto: si es justo, por cierto cosa es de grande temor, y para tí dañosa, querer mal à un justo, y ser enemigo de aquel que tiene à Dios por amigo: mas si es injusto, no menos es cosa miserable y cruel, que quieras vengar la maldad agena con tu

maldad propria: y queriendo tú ser juez en tu causa, castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente que si tú quieres vengar tus injurias, y el otro las tuyas, qué fin avrán las discordias? Muy mas gloriosa manera de venganza es aquella que nos enseña el Apostol, diciendo (d): Venced los males con los bienes; esto es, los vicios agenos con las virtudes proprias: porque muchas veces tratando de tornar mal por mal, y no queriendo ser en nada vencido, eres mas feamente vencido; pues por lo menos eres acobecado de tu ira, y vencido de tu passion: la qual si vencieses, serías mas fuerte que el que à fuerza toma las ciudades (e); porque menor victoria es sojuzgar las ciudades que están fuera de tí, que las passiones que están dentro de tí; y ponerte à tí mismo leyes, y refrenar y domar la bravissima fiera de la ira, que dentro de tí está fortalecida, que ponerlas à otros. La qual si no quisieres reprimir, levantarse ha contra tí, y te hará hacer cosas de que mucho te pese despues de hechas. Y lo que peor es, que apenas podrás entender el mal que haces; porque al ayudo qualquier venganza parece justa, y casi siempre se engaña, creyendo que el estímulo de la ira es zelo de justicia: y assi se encubre el vicio con color de virtud.

Considera quando tratas de vengarte, ó por tí ó por justicia, que basta à cada día su malicia (f): esto es los trabajos que en él acontecen, y los desastres y cuidados que la vida trae consigo, que no se pueden excusar, y dan assaz en que entender; por lo qual es desatino que teniendo por tantas partes tantas ocasiones de desassossiegos, que no se pueden evitar, quieras tú cargarte de otros que puedes christianamente dexar. No me digas que no quieres mal, si no que pides à la justicia que castigue el atrevimiento de aquel que tú sabes que tu corazon no está muy llano, ni por vía de

de justicia quedan buenas las voluntades, ni quietos los corazones. Mas por mansedumbre y paciencia, siguiendo el consejo dicho del Apostol, se convence, y confunde consigo mismo el que te offendió, y muchas veces de enemigo se hace amigo fidelissimo: lo qual nunca vimos por justicia.

Considera tambien quan poco es lo que padeces, en respecto de la gloria que esperas si tienes paciencia (a). Considera que no te han de suceder acá siempre las cosas al sabor de tu paladar, y que no usa Dios contigo de menor misericordia quando te envia ó permite la adversa fortuna, que quando te sucede la prospera: antes ésta muchas veces levanta el corazon en soberbia; mas la adversa le humilla: y con el dolor, como con una lima, purifica el corazon: y al hombre que andaba como fuera de sí, distraído, le hace volver sobre sí, y recogerse: y con la prospera fortuna muchas veces se desvanecen el hombre, y pierde las buenas obras que tenia hechas: y en la adversa purga y se limpia de las culpas cometidas en muchos años, y le preserva de otras para adelante. Las almas de los escogidos tanto mas se alegran en la paz de sus conciencias, quanto mas tribulaciones padescen en esta vida: como ya tengan experiencia que de todo lo criado acá no pueden coger otro fruto que lagrimas, en solo Dios se alegran, y de solas sus offensas se entristecen, y facilmente perdonan las injurias, viendo como Dios sufre las de nuestros peccados.

Para vencer del todo este vicio, el mas poderoso remedio es procurar arrancar de raíz de nuestras almas el amor proprio de nosotros mismos, y de nuestras cosas. Y demás desto, quanto te sintieres mas inclinado à la ira, tanto debes andar mas sobre aviso armado de paciencia, proveyendote para todo lo que te pudiere suceder; porque menos

Tom. V.

mal nos hacen los golpes que vemos venir, de los cuales nos guardamos ó reparamos. Assienta en tu corazon de no despegar tus labios, ni decir palabra quando te sintieres airado; ni te creas à tí mismo: mas ten por sospchoso todo lo que en tal tiempo te dixere tu corazon; puesto que te parezca muy conforme à razon. Dilata la execucion hasta que se abaxe la cólera: y entretanto reza dentro de tí la oracion del *Pater noster*. Plutarcho refiere de un hombre principal y muy sabio, y privado de un Emperador, que le avia dado este consejo: que quando estuviesse airado, no mandasse hacer cosa alguna hasta que despacio consigo mismo passasse todas las letras del a. b. c. Para darle à entender quan desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierve en el corazon.

Y es cosa de notar, que siendo este el peor tiempo para deliberar lo que se debe hacer, ninguno ay en que el hombre tenga mayor deseo de executar lo que tiene en el corazon. Por lo qual conviene resistir con grande discrecion y animo à esta tentacion: porque sin duda assi como el que está tomado del vino, no puede assentar cosa que sea conforme à razon; y de que despues no se deba arrepentir; assi el que está poseído de la ira, y ciego con los humos de esta passion, ningun assiento ni consejo puede tomar consigo; que por muy acertado que le parezca, otro día por la mañana no lo condene. Porque cierto es que la ira, y el vino, y el appetito carnal son los peores consejeros que ay. Por donde dixo el Eclesiastico (b): El vino y la muger hacen salir de seso à los sabios. Por el vino entiendo no solo el que bebemos, que suele escurecer la razon, sino qualquier passion vehementemente que tambien la suele cegar: mas no dexa de ser culpa lo que en tal tiempo mal se hace.

Quando te sintieres indignado, pro-

Kkkk

cu-

(a) Ecl. 28. (b) Matth. 5. (c) D. Greg. lib. 20. sup. 31. Job. cap. 29. (d) Rom. 12. (e) Prov. 16. (f) Matth. 6.

(a) Rom. 8. (b) Ecl. 19.

cura divertirse en otros negocios; porque así como quitando la leña del fuego, cessa luego la llama; así desechando los pensamientos que despiertan la indignación, cessa la furia de la ira.

Quando tu sentimiento es con tus mayores, procura amar à los que de necesidad has de sufrir; que si el sufrimiento no es acompañado con amor, la paciencia disimulada se suele volver en rencor. Por lo qual quando el Apostol dixo (a): La charidad es paciente; luego añadió: Y benigna; porque la verdadera charidad no cessa de amar benignamente à los que sufre paciente-mente.

Tambien es muy loable consejo dár lugar à la ira del hermano; porque apartandote del airado, darle has lugar para que pierda la ira; ò à lo menos respondele con blandura: porque dice Salomon (b) que la respuesta blanda quebranta la ira; la qual se enciende mas con exceso de palabras; y así contra el ímpetu de las injurias que te dicen, toma armas de paciencia; porque como un demonio no echa otro, así una ira no puede echar otra; porque un fuego aumentase con otro fuego.

Mas guarda en tu paciencia la pureza del corazón: no sufras por alcanzar opinion de bueno en el mundo. Quando Dios te hiciere merced de darte paciencia en alguna ocasion, dale gracias por lo que con su favor ganaste, y compadecete de lo que perdió tu hermano que te injurió. Algunos fueron en la ocasion sufridos y reportados, que por descuidarse de dár gracias al Señor por ello, fue el demonio solícito de representarles la sinrazon de su proximo, y que fuera bien responderle; y comienzan à dár consigo trazas cómo buscarán ocasion de satisfacerse: y así pierden miserablemente lo que avian ganado; y son semejantes à los que siendo vencedores en la guerra, de la ocasion se dexaron vencer en la paz de la soledad.

Y al piloto que aviendo sido diligente en la tormenta, de la qual salió bien, por su negligencia padeció naufragio en el puerto. Así son los que les pesa de aver sido sufridos, y convierten la primera virtud de la mansedumbre en la malicia de la venganza. El peccado desto es tanto mayor en los ojos de Dios (que ve los corazones) quanto éstos se huelgan mas del engaño del buen credito que dellos tienen los hombres.

CAPITULO XX.

Del septimo peccado capital, que es la pereza; y de sus remedios.

Accidia es una floxedad y caimiento del espíritu para el bien obrar: y así es una tristeza y hastío de las cosas espirituales. Deste vicio salen como ramas de un mal tronco otros muchos; como son malicia, rencor, pusilanimidad, desconfianza, pesadumbre para cumplir los mandamientos divinos, derramamiento del corazón en las cosas vanas. El peligro deste peccado se conoce por aquellas palabras del Salvador, por Sant. Matheo (c): Todo arbol que no diere buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Y en otro lugar exhortandonos à vivir con cuidado y diligencia (virtud contraria à este vicio) dice (d): Abrid los ojos, velad y orad; porque no sabeis quando seréis llamados.

Remedio contra la pereza.

Quando te sintieres tentado deste vicio, aprovechaté de las consideraciones siguientes:

Primeramente considera los trabajos que pasó Christo por tí desde el principio hasta el fin de su vida: cómo passaba las noches sin sueño en los montes, haciendo oracion por tí: cómo an-

daba de una en otra provincia enseñando y sanando los enfermos: cómo se ocupaba siempre en las cosas que pertenecian à nuestra salvacion: y cómo en el tiempo de su passion llevó sobre sus sacratissimos hombros cansados aquel grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Salvador y Señor de la Magestad tanto trabajó por tu salud, cuánto será razon trabajos por la tuya? Por librarte de tus peccados padesció aquel tan tierno cordero tantos y tan grandes trabajos; y tú à este exemplo no quieres sufrir por tus peccados aun los pequeños? Mira tambien quantos trabajos sufrieron los Apostoles quando fueron por todo el mundo predicando: quanto padescieron los Martyres, y los Confessores, y las Virgenes, y aquellos santos Padres que vivian apartados en los desiertos: y quanto todos los santos que agora reynan con Dios; por cuya doctrina y sudores la Iglesia tanto se dilató.

Considera tambien como ninguna de quantas cosas Dios crió está ociosa: los exercitos del cielo sin cessar cantan loores à Dios: el sol, y la luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada dia dán una vuelta al mundo para nuestro servicio: las yervas y los arboles de poco ván creciendo hasta su justa grandeza, y dán cada año sus flores y frutos: las hormigas trabajan y juntan en el verano con qué se sustenten en el invierno: las abejas hacen sus panares de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes y perezosos: y hallarás lo mismo en todos los generos de animales. Pues cómo no abrás tu verguenza, hombre capaz de razon, de tener pereza, la qual aborrescen todas las criaturas irracionales por solo instinto de naturaleza?

Item, si los negociadores deste mundo passan tantos trabajos para juntar sus riquezas, perecederas (las quales despues de ganadas con muchos traba-

jos, han de guardar con mucho cuidado y peligro) qué será razon hagas tú negociador del cielo, para adquirir tesoros eternos que para siempre han de durar?

Mira tambien que si no quieres trabajar agora quando tienes fuerzas y tiempo, que por ventura despues te faltará lo uno y lo otro; como cada dia vemos acaescer à muchos. El tiempo de la vida es breve, y lleno de mil estorvos; por tanto quando tuviéres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza; porque vendrá la noche, quando nadie puede obrar (a).

Mira tambien que tus muchos y grandes peccados piden grande penitencia, y grande fervor de devoción para satisfacer por ellos. Tres solas veces negó Sant Pedro (b); mas todos los dias de su vida lloró aquel peccado; puesto que ya estaba perdonado. Maria Magdalena (c) hasta el postrer punto de su vida lloró los peccados que avia cometido, aunque avia oído aquella tan dulce palabra de Christo (d): Tus peccados te son perdonados. Y por abreviar dexo de referir aqui otros que les duró la penitencia toda la vida: muchos de los quales no eran tan peccadores como tú. Pues tú que cada dia acrescentas peccados à peccados, cómo tienes por grave el trabajo necesario para satisfacer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hacer frutos dignos de penitencia; para que con los trabajos desta vida redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parecen pequeñas; pero todavia en quanto proceden de la gracia, son de grande merecimiento: por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas. Por esto no consentas que este espacio de merecer se te passe sin fruto: y pon delante tus ojos el exemplo de un devoto varon que todas las veces que oía el relox, decia: O Señor Dios mio, ya es pas-

(a) 1. Cor. 13. (b) Prov. 15. (c) Matth. 3. (d) Matth. 24.

(a) Joan. 9. (b) Luc. 22. (c) Matth. 26. (d) Luc. 7.

sada otra hora de las que vos teneis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Acuerdate que por trabajos avemos de entrar al Reyno de Dios: y no será coronado el que no peleara varonilmente (a). Y si afloras creyendo que assaz has trabajado en el tiempo passado, acuerdate que está escripto: El que perseverare hasta la fin, será salvo. Sin perseverancia ni la obra es finalmente virtuosa, ni el trabajo tiene premio ni la gracia final del Señor. Para enseñarnos esta perseverancia no quiso el Señor baxar de la Cruz quando se lo pedian los Judios (b), por no dexar imperfecta la obra de nuestra redempcion; y lo que avia dicho à su Eterno Padre: Acabé la obra que me encomendastes. Por tanto si queremos seguir à nuestra cabeza, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte; pues el premio del Señor dura para siempre. No cesemos de hacer penitencia: no cesemos de llevar nuestra Cruz en pos de Christo: porque de otra manera, qué nos aprovechará aver navegado una larga navegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto? Y no nos debe espantar la dificultad de los trabajos y peleas: porque Dios que nos amonesta que peleemos, nos ayuda para la victoria: vé nuestros combates, y nos socorre para que no desfallezamos, y nos corona quando vencemos.

Quando te fatigaren los trabajos, toma este remedio. No compares el trabajo de la virtud con el deleyte del vicio contrario, sino la tristeza que agora sientes en el trabajo de la buena obra, con el arrepentimiento y dolor que se suele seguir à la execucion del vicio; y el gozo de la hora del cumplimiento del vicio, con el gozo eterno que será premio de la virtud: y luego verás quanto es mejor el partido de la virtud que el del vicio.

Vencida una batalla, no te descuides, antes te apercebe luego para otra;

porque como no puede estar la mar sin ondas, assi esta vida no puede estar sin tentaciones. Y demás desto, el que comienza la buena vida, suele ser mas fuertemente tentado del enemigo: el qual no hace caso de lo que posee con pacifico señorío, si no de los que están fuera de su jurisdiccion. Assi que todo tiempo debes velar, y estar à punto entretanto que estuvieres en esta frontera.

Y si alguna vez sintieres tu anima herida con la llaga de la culpa mortal, no cruces los brazos, ni arrojes las armas, rindiendote al enemigo; antes como el cavallero esforzado procura tomar del venganza, procurando tomar nuevo esfuerzo de la misma caída, y verás luego huir aquellos de quien tú huías, y perseguirás à los que te perseguian. Y si por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido, ni aun entonces has de desmayar: acordandote que esta es la condicion de los que pelean varonilmente, no que nunca sean heridos, sino que nunca se rindan à sus contrarios; porque no es vencido el herido, sino el rendido. En sintiendote herido, procura luego curar tu llaga; porque mejor se cura una que muchas: y mejor la fresca que la añitolada.

Quando fueres tentado, no te contentes con resistir à la tentacion; antes procura sacar della merecimiento con el favor de la divina gracia: y esto será degollar al enemigo con su misma espada. Quando te sintieres acometido de gula, ò de la sensualidad, quita y cercena algo de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta algo en los santos exercicios y abstinencia. Y si eres combatido de la avaricia, añade à las limosnas; y si eres estimulado de la vanagloria, tanto mas te humilla en todas tus obras. Desta manera temerá el demonio tentarte, por no darte ocasion de merecer y mejorarte. Huye quanto pudieres la ociosidad, y nunca te ocupes tan-

(a) Act. 14. a. Tim. 2. Matth. 24. (b) Marc. 15.

tanto en las cosas de acá, que te olvidas en tu ocupacion de Dios; antes della misma puedes suspirar, y levantar tu corazon, y negociar con él.

§. II.

De como Christo crucificado es el remedio mas principal y eficaz contra todos los peccados.

Estos son los principales remedios que tenemos contra estas siete pestilenciales cabezas de todos los vicios: mas si quieres uno solo tan eficaz como todos juntos, el qual tengas muy à mano contra todos los peccados; pon los ojos en Christo crucificado, adonde hallarás universal remedio. Quando los hijos de Israel fueron castigados (a) (por el peccado de su murmuracion contra Dios) con las serpientes ò távanos tan ponzoñosos, que sus aguijones eran como de fuego, y sus punzadas mortales; clamando ellos à Moysés pidiendo perdon de sus peccados, y Moysés à Dios por ellos, el remedio que les fue dado por Dios, fue que les levantasse Moysés en un palo una serpiente de metal, y que los heridos que en ella pusiesen los ojos, sanarian. Fue admirable figura de la virtud, que tiene la latenta consideracion de la vida y passion de Christo crucificado, por el qual sanamos del veneno de la culpa, y de todos nuestros appetitos y passiones; como se puede ver haciendo un discurso por todos los vicios.

Si eres tentado del vicio de la gula, pon los ojos en Jesu Christo crucificado, y verle has en extrema necesidad de un jarro de agua, en la qual no pudo ser socorrido por su sacratissima Madre; aunque sus enemigos le socorrieron con la hiel y vinagre. Será pues posible con esta consideracion procurar la demasia que pide nuestra gula?

Pues qué diré de la virtud que tien-

ne contra la avaricia? Quién considerando la pobreza de Christo en las cosas muy necessarias, podrá desear y procurar las superfluas? Eres por ventura colérico, y con facilidad te airas y dices palabras injuriosas? Ruegote pues que pongas los ojos en el Hijo de Dios rodeado de sus enemigos, tan gravemente injuriado de palabras y obras; y no de gentes estrañas, sino de sus mismos naturales, à los cuales él avia obligado con tantas mercedes, sanidades de enfermos, y resuscitaciones de muertos, y doctrina del cielo: y sobre todo en medio de sus injurias y tormentos, quando en él no avia cosa sana, que no estuviessen lastimada, con la lengua, que tambien estaba afligida y seca de la sed, estaba rogando por los mismos sus matadores (b); será pues posible que con esta consideracion tendrás tú lengua para decir injurias, ò corazon para desear venganza?

Pues si quieres sojuzgar el espiritu de tristeza, oye à Jesu Christo en la Cruz, diciendo (c): Padre mio, por qué me desamparastes? Mas luego para mostrar que en aquella hora no tenia desconfianza, antes estaba lleno de toda esperanza, dixo luego (d): Padre, en vuestras manos encomiendo mi espiritu. Para enseñarte que quando te pareciere que estás mas desamparado, en esse desmayo te esfuerces mas, como haciendote de la caída mas fuerte, fiado de aquel que no puede faltar à su promesa de estar con el atribulado que le llama (e). Cómo podrás tú dexarte vencer de la tristeza, poniendo tus ojos en tanta sangre por tí derramada?

Si desesperas poderte vencer à tí mismo, mira que esta victoria de tí mismo no la has de fiar de tus fuerzas, sino de la virtud desta sangre: à la qual son muy faciles las cosas que à tí son impossibles. Quando vés à desconfiar de alcanzar alguna gracia, mira à Jesu Christo crucificado, y con-

(a) Num. 21. Joan. 3. (b) Luc. 23. (c) Matth. 27. (d) Luc. 23. (e) Psalm. 50.

sidera que todo quanto del puedes esperar, es menos que el don de aversete dado como allí le ves puesto.

Si la serpiente de la pereza te ha dado à beber su veneno, pon los ojos en el crucificado por tí, y considera como te será à tí possible vencer al enemigo en tu ociosidad, quando Jesu-Christo escogió tan trabajoso medio para vencerlo. No es possible que mirando allí no se confunda y averguence tu floxedad y pereza. Cómo te atreves con socolor de la divina clemencia à perseverar en tu pereza, viéndolo como Jesu-Christo por tí nunca perdonó à ningún trabajo, hasta ponerse en una Cruz; adonde no se le acabó la sed de padecer mas, si su earne mas pudiera? Cómo puedes consentir floxedad en tus miembros, comprados con tanta affliction de los sacratissimos miembros de tu Redemptor?

¿Cómo podrá estar la soberbia delante de tanta humildad como resplandece en la Cruz de Jesu-Christo? ¿Cómo estará la vanidad delante de tanto menosprecio y desnudez? Si con la vista de tal espectáculo no te enterneces, mas duro eres que las piedras, que se partieron en la muerte de Jesu-Christo (a). Si con esto no despiertas, mas muerto estás que los muertos; pues estos despertaron, y salieron de sus sepulturas. Si no tiembles con esta vista, mas inmóvil eres que toda la tierra, que tembló toda espantosamente. Si no te conviertes con tal exemplo à mejor vivir, mas duro eres que aquel Gentil Centurión, que viendo lo que passaba, dixo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios; y mas que todo el pueblo, que se bolvió del calvario à la ciudad, sollozando y hiriendo sus pechos de dolor.

Si el Hijo de Dios assi se humilló; tú hombre, por qué te ensoberveces? Si él fue tan pacífico, por qué eres

tú tan fiero? Humíllate, ceniza y polvo, y está cierto que no te baxarás tanto como por tí se baxó tu Señor. Confundete miserable, de no imitar à tu Criador. Si naciste baxo, de qué te ensoberveces? y si noble, por qué no imitas à aquel que siendo sobre toda alteza ilustrissimo, se humilló tanto por tí? Si eres ambicioso, qué mayor honra y gloria, que parcerte al mismo Señor de la gloria? Si eres curioso y deseas saber, sabete que esta es la summa sabiduria, saber à Christo crucificado (b).

Si yo hallase una alma que supiese bien leer en este libro, ésta sería tan humilde, que verdaderamente creyese que era merecedora de las penas debidas à todos los peccados passados, presentes, y futuros. Lo qual parecerá impossible à los que no saben leer en este libro. Y aunque esta doctrina sea uno de los divinos secretos, todavia diré della una palabra. Cada uno de nosotros con verdad se puede tener por la causa de toda la passion y muerte de Jesu-Christo, que es de precio infinito; y assi midiendo sus culpas con su rescate, puede decir que son de infinita malicia; porque la de un peccado mortal es bastante para inficionar todo el mundo, como se vió en el peccado de nuestros primeros Padres. Esto baste para nuestro proposito; y si mas copiosamente deseas ser enseñado, lee en el libro de Jesu-Christo crucificado; porque allí hallarás victoria de tí mismo, y toda sabiduria.

CAPITULO XXI.

De los peccados contra el Spiritu Sancto.

DE las raíces de los siete vicios capitales salen unos peccados llamados peccados contra el Spiritu Sancto. Y son estos en tanta manera graves, que

que dellos dice nuestro Redemptor Jesu-Christo que no se perdonan en este mundo ni en el otro (a). Esta ley puso Dios à los hombres, que ni les dará gracia en este mundo, ni en el otro gloria, sino aborrescen de corazon el peccado, con proposito de vivir bien. Y en los peccados contra el Spiritu Sancto ni ay aborrescimiento de las culpas, ni proposito de emienda dellas; y assi cierran las puertas à las influencias deste Sancto Spiritu, sin las quales no ay salud. Porque peccado contra el Spiritu Sancto es una desesperacion de ser bueno, de la qual nace un menosprecio de la divina gracia y misericordia, de pura malicia; y un pecar de cierta ciencia, sin ignorancia ni flaqueza, sino con aborrescimiento à la virtud.

Para lo qual es de saber que de tres maneras solemos pecar, ó por flaqueza; ó por ignorancia, ó por malicia. Los exemplos harán esto claro: Porque al Padre Eterno se atribuye la omnipotencia, decimos que es contra el Padre el peccado de flaqueza; y porque al Hijo atribuimos la sabiduria, decimos que contra el Hijo pecca el que peccó de ignorancia; estando obligado à saber. Pecar por malicia es pecar de maldad pura; y porque la bondad se atribuye al Spiritu Sancto, decimos que el tal pecca contra el Spiritu Sancto. Peccó Sant Pedro de miedo y temor quando negó (b); fue peccado contra el Padre. Peccó Sant Pablo persiguiendo la Iglesia, zelando la ley de Moysés (c); peccó de ignorancia; porque tuvo zelo sin la ciencia y sabiduria que estaba obligado à saber en la Divina Escritura; y pedir luz para ello à Dios: peccó contra el Hijo. Peccaron los Phariseos de cierta ciencia, conociendo à Jesu-Christo (segun dixo el Señor en la parabola de los arrendadores de la viña, que dixerón (d): *Hic est heres*: este es el hijo heredo; venid, matemose) por

el odio que le cobraron, assi por que les arguia sus avaricias, como porque eran ambiciosos de la honra y aplauso popular, y Jesu-Christo era mas reverenciado y oido que ellos.

En este genero de maldad ay seis maneras de peccados, conviene à saber: presumpcion de la divina misericordia; y el segundo, contrario à éste, es desconfianza total dessa misma misericordia: aquel por carta de mas, y éste por carta de menos: el tercero es contradiccion de la verdad conocida: el quarto es invidia de la gracia espiritual agena: el quinto obstinacion en el mal; y el sexto final impenitencia.

La presumpcion ó demasiada esperanza es quando el hombre pospuesto todo el temor de Dios, de tal manera se fia de la divina bondad y misericordia, que se derrama desenfrenadamente en todo genero de peccados. Esto hacen oy muchos que se llaman Christianos, y que se precian de devotos de la Virgen, y Bautistas, y Evangelistas; mas no imitadores; y muchos hereges, los quales por sola la divina misericordia, sin hacer de su parte frutos ni obras dignas de penitencia, ni poner termino à sus peccados, se piensan salvar, contra lo que dice el Apostol (e): Por ventura, tú hombre, desprecias las riquezas de la bondad y sufrimiento de Dios? No adviertes que essa benignidad te está llamando à la penitencia? Con essa dureza de tu corazon impenitente atherosas ira para el dia de la ira, en el qual se descubrirá sobre tí el justo juicio de Dios. Por lo qual el mismo Apostol no solo encomienda la fe; sino tambien dice que con temor y tremor obremos nuestra salud (f). Contral este peccado nos amonesta el Ecclesiastico, diciendo (g): No te asegures ni vivas sin temor del peccado perdonado, ni juntes peccados à peccados. No digas: Grande es la misericordia de Dios, no hará caso de mis pec-

(a) Matth. 27. (b) 1. Cor. 1. (c) Luc. 22. (d) Matth. 22. (e) Rom. 2. (f) Psal. 128. (g) Eccl. 5.

(a) Matth. 27. (b) Matth. 26. (c) Luc. 22. (d) Matth. 22. (e) Rom. 2. (f) Psal. 128. (g) Eccl. 5.

peccados; porque la misericordia, y la ira, ambas proceden de Dios, y su justicia contra los peccadores.

El segundo peccado, y contrario à éste, es la desconfianza de la divina misericordia, quando el peccador desconfia de alcanzar perdon de Dios, y la salvacion eterna. Este fue el peccado de Cain, diciendo (a): Mayor es mi maldad que la divina misericordia. Tal fue el peccado de Judas, ahorcándose (b): como quiera que diga Sant Augustin (c) que ninguna penitencia es tardía si es verdadera, como pareció en el ladrón penitente en la Cruz.

El tercero peccado contra el Spiritu Sancto es la contradicción à la verdad conocida: Esto se entiende, no de qualquiera verdad, sino de la que toca al divino culto, para depravar la sinceridad y pureza de la fé: como peccaron los Phariséos, que tan de propósito contradecian à Christo, no pudiendo negar sus maravillas y milagros. Estos, dice David (d) que se assentaron en la cathedra de la pestilencia. Y à estos llama Sant Pedro maestros falsos: que introducen sectas de perdicion (e). Y Sant Pablo los llama hereges, hombres corrompidos de entendimiento, y estragados en la fé (f): engañados por el espíritu de error, pervertidos y condenados por su mismo juicio.

Es el quarto peccado invidia de la charidad y gracia del proximo, quando ay dolor y tristeza de los dones espirituales que misericordiosamente Dios le comunica. Este peccado parece mas de Satán que de hombre. Desta manera peccaron los Escribas y Phariséos que con tanta malicia y invidia procuraron impedir la divina gracia al tiempo que se comenzó à predicar el Evangelio (g).

El quinto peccado es la obstinacion en el mal. Este comete el hombre quando tan porfiadamente sigue el mal, que

dél no se quiere apartar, ni con consejos, ni con ruegos, ni con promessas del cielo, ni con amenazas del infierno. Tal fue el de Pharaon (h), que tantas veces azotado de Dios, no se apartó de la tiranía del pueblo, y en ella acabó obstinadamente. Y semejantes son aquellos de quien dice el Real Propheta (i): Son como la serpiente aspis, que pone una oreja en la tierra, y con la punta de su cola tapa la otra, por no oír la voz del encantador. Tales son los obstinados que se hacen sordos à la voz del Predicador, y de la suave melodia de la doctrina de la Iglesia. Estos parece que dicen (k): Apartate de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos.

El sexto peccado contra el Spiritu Sancto es final impenitencia. Es quando el hombre propone no poner fin à sus peccados, ni curar de hacer penitencia. Destos prophetiza David, diciendo (l): La muerte de los peccadores es pessima. Estos con sus obras están diciendo (m): Confederados estamos con la muerte, y con el infierno tenemos hecho pacto.

Estos son los peccados contra el Spiritu Sancto; y son entre todos los peccados, gravísimos: los quales ò nunca ò por maravilla se perdonan; porque ò nunca ò muy raramente los tales peccadores se convierten. Por lo qual nos conviene armar contra ellos, acordandonos de aquellas palabras del Apostol (n): No querais entristecer al Spiritu Sancto. Y de lo que dice David (o): Si oy oyéredes su voz, no querais endurecer vuestros corazones: porque el corazon duro avrá mal en sus postrimerias (p).

CA

(a) Genes. 4. (b) Matth. 27. (c) August. lib. unico de vera & falsa penit. (d) Psalm. 1. (e) 1. Petr. 2. (f) 2. Tim. 3. Ad Tit. 3. (g) Act. 4. (h) Exod. 6. v. 15. (i) Psalm. 57. (k) Job. 21. (l) Psalm. 23. (m) Job. 28. (n) Ephe. 4. (o) Psalm. 94. (p) Eccl. 3.

CAPITULO XXII.
De los peccados que claman al cielo.

Después de los peccados contra el Spiritu Sancto, se siguen otros gravísimos, los quales, dice la Divina Escritura que claman y dan voces al cielo, solicitando la divina justicia, pidiendo venganza: estos son quatro.

El primero es homicidio. Tal fue el de Cain; como dixo el Señor (a): La sangre de tu hermano derramada por tus manos en la tierra, está clamando à mí contra tí.

El segundo es el peccado nefando: del qual dixo Dios (b): El clamor de los de Sodoma y Gomorra se ha multiplicado y crecido, y es su peccado muy grande. Y los Angeles dixeron à Lot (c): Queremos destruir estos lugares, porque sus clamores subieron à Dios. Y fueron con fuego del cielo abrasados. Los escalones por donde aquellos desventurados baxaron à tanta fealdad de peccados, nos dixo el Propheta por estas palabras, hablando con la ciudad de Hierusalém (d): Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma; soberbia, hartura, abundancia de todo, y ociosidad, y dureza para con los pobres y necesitados.

El tercero es la opresion y mal tratamiento de los pobres, contra lo que Dios mandó con estas palabras (e): No entristecereis ni affigireis al extranjero, acordandoos que vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egypto (f): No hagais mal à la viuda ni al huérmano; que clamarán à mí, y oírè su clamor, y mi furor se indignará contra vosotros, y desembaynaré mi espada, y mataros he, y quedarán vuestras mugeres viudas, y vuestros hijos huérmanos. Por esta causa hirió Dios con tantas plagas la tierra de Egypto, y al cabo ahogó al Rey Pharaon, y à todo su pueblo, por

Tom. V.

la crueldad que avia usado con los hijos de Israel estrangeros (g): Vi (dixo el Señor à Moysés) la affliction de mi pueblo, y oí sus clamores, por la crueldad que con ellos usaban los oficiales del Rey: y sabiendo los dolores que padecen, baxé à librarlos de la subjection de los Egypcios. Por Isaías dice el Señor contra los jueces, y en favor de los pobres (h): Ay de los que haceis leyes injustas para opprimir en juicio à los pobres, y hacer fuerza à los que poco pueden, haciendo presa en las viudas, y robando à los pobres y huérmanos.

Es el quarto peccado que clama al cielo, no pagar su trabajo al jornalero. Contra este peccado dice el Apostol Santiago (i): El jornal con que os quedastes de los segadores de vuestras mieses, dá voces al cielo, y su clamor subió à los oídos del Señor Dios de los exercitos. Y el Ecclesiastico dice (k): El pan del necesitado es vida del pobre: el que se le quita, es derramador de sangre. Es como homicida el que niega el jornal à su proximo: son hermanos en la culpa el homicida y el que defiende el jornal contra voluntad de su dueño: No negarás (dice Dios) (l) el jornal al que trabajó contigo: si es pobre, el mismo dia le pagarás; porque este es el sustento de su vida; y si no se lo pagares, llamará à Dios, y serte ha contado à peccado.

Estos son los quatro peccados que dice la Escritura que claman al cielo pidiendo justicia; para dar à entender su gravedad, y quan cerca tienen su pena, no solo en la otra vida, sino tambien en esta.

El fruto que se saca desta doctrina es el conocimiento de la gravedad de los peccados; porque nos apartemos de los mayores con mas temor, y purguemos lo que en esta parte avemos peccado, con mayor dolor. Tambien se cono-

LIII ce

(a) Genes. 4. (b) Genes. 18. (c) Genes. 19. (d) Ezech. 16. (e) Lev. 19. (f) Ibid. (g) Exod. 3. (h) Isai. 10. (i) Jacob. 5. (k) Eccl. 3. (l) Deut. 24.

ce por aquí la diferencia que ay entre el sabio y el que no lo es, y entre el justo y el peccador, según lo que dice Salomón (a): El sabio teme, y apartase del mal: el que no lo es, passa por los peligros confiadamente. Y en otro lugar dice (b): El camino del justo es como el del sol, que vá creciendo su luz hasta su perfección; mas el del malo es oscuro, y no sabe adonde vá à caer. Por lo qual es prudencia saber conocer todos estos barrancos, para sabernos guardar dellos como sabios.

CAPITULO XXIII.

De los peccados agenos y participados.

Declaradas todas las maneras sobredichas de peccados, en este ultimo lugar digamos como los peccados agenos se hacen propios por participacion en ellos: esto es, como la culpa que otro executó por su persona, puede tambien ser mia, porque se la mandé, ò aconsejé, ò se la consentí, pudiendo y siendo obligado à impedir-la, y por otras maneras; de los quales peccados se puede entender lo que dice el Apostol (c): no comunicéis con los peccados agenos. Y en otro lugar dice (d): No comunicéis en las obras infructuosas de las tinieblas; antes las reprehended.

Esta comunicacion puede acontecer en nueve maneras: por mandamiento, por consejo, por consentimiento, por lisonja, provocando, callando, disimulando, defendiendo, ò amparando, ò participando.

Mandando peccó David en la muerte de Urias, que fue por su carta muerto (e).

Por consejo comunicó Caiphás en la muerte de Christo, que él aconsejó (f).

Por consentimiento comunicó Saulo en el peccado de la muerte de Sant Estevan, guardando las capas à los

matadores (g): y oy peccó la madre que consiente que su hija sea mala muger: y el juez que consiente que sus ministros lleven los derechos demasiados. Aquellos comunican en la culpa agena, que por su lisonja son causa que se cometa algun peccado, ò que se huelle del peccado cometido; quando el malo en sus peccados es lisonjando, levántase y provoca la ira de Dios.

Provocando comunica en el peccado ageno el que dice à su hermano que se vengue, y que si tal disimula, que no le tendrá por hombre, ni debe parecer entre hombres; como lo hizo la muger del Santo Job, provocandole à blasphemias contra Dios (h). Y lo mismo es de todos los otros peccados que se hacen por nuestra persuasion.

Por silencio comunicamos en los peccados agenos, quando dexamos de enseñar, de reprehender, de avisar, de amonestar à los que están à nuestro cargo. Desta manera peccan los Governadores y Jueces, disimulando las culpas que de officio son obligados à castigar (i). Tambien los padres, y madres, y maestros peccan y comunican en las culpas de los que están à su cargo, que ellos pueden castigar, y saben. A todos estos llama el Propheta (k) perros mudos, que no ladran contra los vicios. Y à otro propheta avisa el Señor que no se descuide en su officio, diciendo (l): Si amenazado yo al malo, tú no lo avisares para que se aparte de su mala vida, y no muera; él perseverando en su mal vivir, morirá por ello; mas à tí pediré cuenta de la perdicion de aquel.

Tambien comunica en el peccado ageno el que disimula quando es cosa probable que hablando y corrigiendo aprovecharia; y así peccan los que tienen del todo olvidado el precepto de la corrección fraterna.

La

La octava manera de incurrir en la culpa agena es defendiendo ò amparando al autor, como escondiendolo y guardando sus hurtos, ò el amigo: favorecer al herege, y al que lleva armas à los enemigos de la fé.

Pecca ultimamente por via de participacion aquel que alcanzó parte de hurto, sabiendo que era hurto. Tambien los que toman cohechos, y por ellos favorecen y salvan al que merecia ser condenado: de los quales dice el Señor por el Propheta Isaías (a): Tus Principes y Jueces son infieles, compañeros de ladrones, amigos de dádivas.

Estas son las maneras en que podemos peccar y comunicar en los peccados agenos, de los quales no fuimos

los executores principales: y seremos delante del juicio de Dios contados por cómplices y compañeros, como acá en la culpa, así allá en la pena.

Y hase de notar aquí que quando el tal peccado fue en perjuicio de tercera persona, así como el principal autor es obligado à restituir, así lo es tambien aquel que comunicó en su culpa por alguna destas nueve maneras. De manera que no solamente él que hurtó es obligado à restituir, sino tambien el que aconsejó, favoreció, lisonjé, escondió, alcanzó parte, ha de restituir todo el hurto por entero: de manera que siendo casi todo el provecho ageno, él está obligado à todo el daño.

(a) Isai. 1.

(a) Prov. 14. (b) Prov. 4. (c) 2. Tim. 2. (d) Epiet. 5. (e) 2. Reg. 11. (f) Joan. 11. (g) Act. 7. (h) Job 2. (i) 2. Reg. 2. Heli. (k) Isai. 56. (l) Ezech. 3.

LIBRO TERCERO, TERCERA PARTE

DESTE TRATADO DE LA DOCTRINA CHRISTIANA:

Que trata de la Oracion y Sacramentos.

CAPITULO PRIMERO.

De la necesidad que tenemos de la divina gracia para guardar los mandamientos de Dios, y evitar los peccados.

Hasta aqui avemos declarado con brevedad los mandamientos divinos, y los peccados que se suelen hacer contra ellos: y vimos la perfeccion y pureza de vida que nos pide la ley de Dios. Porque quiere él que ante todas las cosas tengamos el corazon limpio, y luego las palabras y las obras; y assi la vida toda. Quiere que en solo él esperemos, à él solo amemos con todo nuestro corazon, entendimiento, y voluntad, y con todas nuestras fuerzas (a). Quiere que todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, y vida enderecemos à él, y todo sea à honra y gloria suya. Quiere que para con él seamos fieles, para con nuestros proximos piadosos, para con nosotros mismos rigurosos. Quiere que no hagamos mal à nadie, no solo de obra, mas ni de palabra, ni aun nos passe de asiento por el pensamiento. Quiere que por su amor neguemos todas las cosas, y si fuere menester, à nosotros mismos. Quiere que nuestro principal negocio y cuidado sea de nuestra salvacion y del cielo, y que à esta cuenta menospreciemos todas las cosas

de acá que nos pueden ser estorvo. Y sobre todo quiere que su amor, y gracia, y amistad esté tan arraygada en nuestro corazon, que ni provecho, ni pérdida, ni honra, ni deshonra, ni alhagos del mundo, ni amenazas, ni temor de muerte, ni amor de la vida, puedan ser parte para hacernos traspasar uno de los mandamientos de Dios. Quiere finalmente, que pues él es sancto, y la misma sanctidad, assi seamos sanctos; y que viviendo acá en la tierra, nuestras costumbres sean celestiales, como conviene à hijos de Dios, imitadores de Jesu-Christo, y herederos de su gloria.

Basta considerar todo lo dicho para que conozcamos nuestra inhabilidad para cumplir tan perfecta ley, y la necesidad que tenemos del divino favor y gracia para guardarla. Porque, como dice el Apostol (b): Sabemos que la ley es espiritual; mas yo carnal, entregado à mi mala inclinacion estragada, y hecho esclavo del peccado. Aunque estas palabras son breves, declaran maravillosamente la summa de todo este negocio.

Pa-

(a) Matth. 22. (b) Rom. 7.

Para cuyo entendimiento conviene traer à la memoria aquella perfeccion y pureza; en la qual Dios crió al hombre; porque como Dios hizo todas sus obras ordenadas y puestas en numero, peso, y medida, como dice el Sabio (a): assi como dió al hombre ley sobrenatural y espiritual, assi le crió con fuerzas espirituales y sobrenaturales, proporcionadas à la ley, para poderla guardar; de manera que como la ley era espiritual, assi lo era el hombre. Por lo qual dice Sant Basilio (b), que juntamente crió Dios al hombre, y le infundió la gracia; para que con las habilidades naturales viviese vida natural de hombre, y con la gracia vida espiritual y divina.

Porque con esta gracia se dá el Spiritu Sancto: y las obras deste Spiritu (como dice el Apostol) (c) son charidad, gozo, paz, paciencia, largueza de corazon, bondad, benignidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia, y castidad. Estas son las obras y efectos del Spiritu Sancto: con tales divinos favores y dones claramente se vé quan bien podria el hombre vivir esta vida espiritual y divina.

Mas despues que el peccado se atravesó de por medio, perdió el hombre todos estos divinos dones y favores gratuitos, y del todo quedó inhabil para guardar esta ley. Quedó como sin alas, mandandole volar; y sin armas, siendole forzado pelear; y perdidos los dones gratuitos, luego las habilidades naturales se estragaron, que antes se conservaban con la gracia.

Como los cadaveres ó cuerpos muertos en tanto se conservan sin corrupcion, en quanto están embalsamados, y acompañados de la myrrha; y en quitandose la, presto se corrompen y se hinchen de gusanos; assi el hombre mientras estuvo en gracia, se conservó sano en los dones naturales; mas perdida la gracia por el peccado, todo se estragó.

Un cantaro de vinagre basta para azedar toda una grande tinaja de muy buen vino: poca levadura basta para corromper mucha masa (d): y tal fue la malicia del peccado, que bastó para corromper y estragar toda la naturaleza humana; de manera que de pies à cabeza no quedó en ella cosa sana. Quedó el entendimiento ciego, la voluntad enferma, la irascible flaca para todo bien, la concupiscible fuerte para todo mal, la carne mal inclinada y regalona, los sentidos curiosos y derramados, la imaginacion inquieta y desasossegada, y todo el hombre, pervertido y trastornado.

Mas si quieres saber las habilidades que trás el peccado sucedieron en nosotros en lugar de las que por la gracia del Spiritu Sancto obraba, oye lo que dice el Apostol (e): Manifiestas son las obras de la carne; que son fornicacion, torpeza, deshonestidad, luxuria, idolatria, hechicerias, enemistades, contiendas, emulaciones, iras, peleas, disensiones, seclas, invidias, homicidios, demasias en comidas y bebidas, y otras cosas semejantes. Estos (dice el Apostol) son los frutos, las obras, y habilidades de la carne.

Parecete pues que fue buen trueque? Es bueno el arbol que tales frutos lleva? Está bueno el hombre que dentro de su casa y pecho tiene tal consejero, tal atizador de maldades? Podrá bien con tales atizadores guardar una ley toda espiritual, y toda celestial, sacada del purissimo pecho de Dios? Luego muy bien dixo el Apostol (f): Sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido y entregado à la servidumbre del peccado. Siendo la ley espiritual, y el hombre carnal, poco menos que un bruto animal; qué habilidad tendrá para guardar esta ley? Si mudandose el hombre de espiritual en carnal, se mudára tambien la ley, acomodandose con el hombre, y haci-

cient-

(a) Sap. 11. (b) Basil. sup. Psalm. 32. (c) Galat. 5. (d) 1. Cor. 5. (e) Galat. 5. (f) Rom. 7.

ciendose como él; carnal (qual es la del Moro, y Turco) no uiera esta desproporcion entre la ley, y el hombre, como oy la ay, quedandose la ley espiritual, y aviendose mudado el hombre de espiritual en carnal: por lo qual no le queda oy ninguna habilidad para guardar la ley, que se quedó en su espiritual pureza.

Necesario será luego bolver el hombre à la fragua, y reformarlo, y hacerlo de nuevo, infundiendole otro corazon y otro espíritu; porque de otra manera, (como dice el Salvador) (a) lo que nace de carne, es carne; como lo que nace de espíritu, es espíritu. Como si dixera: La carne no tiene de su cosecha habilidad para guardar ley espiritual, si no es reformada, y espiritualizada con el espíritu de Dios. De suerte que pues no se ha de hacer mudanza en la ley, es necesario que ésta se haga en el hombre, proporcionandolo y haciendolo espiritual, semejante à la ley; porque de otra manera será imposible poderla guardar.

Mas por ventura eres curioso, y preguntas, por qué dió Dios tal ley al hombre, que él por sus naturales habilidades no pudiesse guardar?

Oye agora las causas desto, que sin duda son dignas de ser sabidas.

La primera fue, para hacernos humildes. Realmente no ay cosa que tanta parte sea para humillarnos, y darnos à entender nuestra insuficiencia y flaqueza, como considerar por una parte la excellencia de la ley divina, y por otra nuestra inhabilidad para guardarla. Esto dixo el glorioso Doctor Sant Augustin por estas palabras (b): Los mandamientos imposibles no hicieron à los hombres transgresores, si no humildes; porque la excellencia de los mandamientos les mostró la inhabilidad de sus fuerzas, y este conocimiento los hizo humildes. Y en otro

lugar dice lo mismo, singularmente por estas palabras (c): Dióse la ley para que se buscasse la gracia, y la gracia para que se cumpliesse la ley, que no era posible cumplirse sin el favor de la gracia; y esto no por defecto de la ley, si no por culpa de nuestra carne; la qual culpa descubrió la ley, y la sanó la gracia. Y en otro lugar (d): La ley descubrió la inhabilidad del hombre para su cumplimiento; y este conocimiento hizo suspirar y gemir al hombre por el favor de la gracia para cumplir la ley; y esta necesidad de pedir este favor hizo al hombre humilde. Y está es la primera causa y razon por qué Dios nos dió ley mas excelente que nuestras habilidades naturales.

La segunda fue, para hacernos no solo humildes, mas tambien devotos: como tomándonos por hambre, y que nuestra necesidad nos hiciesse entrar por sus puertas; porque viendo quantas grandes cosas nos mandan sobre nuestras naturales fuerzas, y debaxo de penas eternas, nos acogiessemos à él pidiendo el remedio para tan grande necesidad, y él nos dió su divina gracia. Por la ley (dice el Apostol) (e) se conoce el peccado y la miseria dél: y assi como el conocimiento de la enfermedad hace al enfermo buscar al medico y la medicina; assi el conocimiento de la enfermedad del peccado, que nos dió la ley, nos hace ir à buscar al Medico verdadero, que es Dios; y la medicina, que es su divino favor y gracia.

Pongamos exemplo que nos haga esto mas claro. Dice la ley: *No codiciarás*. Oido por el hombre este precepto, dice con el Sabio (f): Sabiendo yo que nadie puede ser continente, si Dios no le dá su gracia (y saber esto es gran sabiduria) fuime à Dios, y presentéle mi oracion, y pedíle su

favor y gracia para ser continente y libre de toda codicia. Por donde se vé que la ley de Dios nos remite al mismo Dios, para que por su favor guardemos lo que él nos manda, y le digamos con Sant Augustin (a): Dadme Señor que pueda yo hacer lo que vos mandais; y luego mandad todo lo que quisieredes. Por lo qual parece que no ay cosa que assi nos mueva à llamar à Dios, y fiar dél, y assi perseverar en la oracion, como la consideracion desta continua necesidad que dél tenemos; porque conociendo nuestra necesidad y pobreza, luego tomamos el remedio del pobre, que es pedir; y assi acudimos luego à las puertas de la divina misericordia, y allí llamamos y pedimos la limosna de su divina gracia.

La tercera razon y causa, fue disponer los hombres para la venida de Jesu-Christo, dandoles claro conocimiento de su propria enfermedad y dolencia; y assi de la grande necesidad del medico y de la medicina (esto es, de remedio y de remedio) para que con todo corazon amassen y desecassen aquel de quien tanto bien esperaban, y fuessem diligentes y solícitos en aprovecharse del remedio, si deseaban ser remedios. Porque quanto es mayor el conocimiento de nuestra necesidad, tanto es mayor el deseo, amor, y estima del remedio y del remedio, y del uso deste remedio, el qual no fue otro que Christo; Hijo de Dios, nuestro segundo Adán, y nuestro segundo Padre: el qual mediante el sacrificio de su sangre satisfizo por nuestros peccados, y nos reconcilió con su Padre, y dél nos alcanzó el espíritu y gracia que aviamos perdido; mediante la qual fuimos habilitados para la guarda de su divina ley. Y para esto nos instituyó los Santísimos Sacramentos, por los quales alcanzamos muchas veces este perdón y regeneracion, y esta gracia que nos hace agradables en los ojos de Dios,

y nos habilita y esfuerza para el cumplimiento de su ley: y assi parece que esta es la razon que nos mueve mas à amar à Christo, y esperar en Christo, y aprovecharnos de los divinos Sacramentos; que son los remedios que para esto nos dexó. Veis pues quantos provechos tiene la ley? y quantas razones tuvo Dios para darla sobre nuestras naturales fuerzas; puesto caso que en ella no estuviesse nuestro entero remedio, sino en la gracia?

Por lo dicho parece quan grande beneficio fue dar Dios la ley al hombre; aunque fuesse mucho mayor darle la gracia: (que es como el espíritu y alma de la ley) porque assi como aunque el cuerpo sea necesario para la vida natural del hombre, mas con todo no se puede conservar sin alma; assi aunque sea necesaria la ley para el buen gobierno politico de nuestra vida humana, no se puede esta ley guardar sin la gracia. Por lo qual assi como nuestro Señor despues de aver formado el cuerpo de Adán, infundió en él el espíritu de vida; assi despues de trazado con la ley el orden de nuestra vida, infundió en nuestros corazones el espíritu de su gracia, y enviándonos en el dia de Pentecostés al Espíritu Sancto; para que en el mismo dia que se formó el cuerpo de la ley, se infundiesse el espíritu vivificador de la gracia.

Y pues esta gracia se alcanza por la oracion y por los Santos Sacramentos, destas dos cosas nos conviene tratar en esta tercera Parte, para cumplimiento de todo lo que pide el Tratado de Doctrina Christiana; y ditémos primero de la oracion, y despues de los Sacramentos, y en el fin trataremos algo de la Missa; pues en ella se consagra el mayor de los Sacramentos.

(a) Joan. 3. (b) August. tom. 7. de Grat. Christ. cap. 8. & 9. (c) Tom. 3. lib. de Spir. & Litt. cap. 10. (d) Tom. 8. sup. Psalm. 102. post med. & Psalm. 118. conc. 27. (e) Rom. 3. (f) Sup. 2.

(a) August. de Don. per. cap. 20. & tom. 9. lib. Medit. cap. 42.

CAPITULO II.

De la necesidad de la oracion, y de la manera de orar.

Todo lo que queda dicho en el capitulo pasado, sirve para que se entienda la necesidad que tenemos de la gracia para cumplir la ley: y por consiguiente la que tenemos de la oracion, que tiene por officio pedir la gracia. Porque no es otra cosa oracion sino un piadoso afecto de nuestra anima para con Dios, con el qual pedimos al Señor todo lo que avemos menester para esta vida, y para bien caminar à la eterna. Oracion es una de las virtudes mas necesarias y mas encomendadas en las Divinas Escrituras, y à la qual mas y mayores cosas se promeren. Promessa es de Jesu-Christo (a): Todo lo que orando pidieredes, creed que os lo darán; y alcanzarlo heis. Y en otro lugar (b): Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y responderos han. Y en otro lugar (c): Si vosotros (siendo malos) sabeis dar bienes à vuestros hijos, aunque ellos pidan mal; quanto mas vuestro Padre celestial, que es summamente sabio, y summamente bueno, sabrá dár su sancto espíritu à quien le pidiere? Con tales promessas y esperanzas nos provoca el Señor à la oracion. Conviene pues que obedeciendole gastemos la vida en este exercicio de sus alabanzas, pidiendo el remedio para todas nuestras miserias.

Y para esto tenemos hartos exemplos en las Escrituras sagradas. Elias (dice el Apostol Sanctiago) hombre era passible como nosotros; mas orando al Señor, hizo que por espacio de tres años y medio no lloviese gota de agua sobre la tierra: y con la misma oracion bolvió à alcanzar del Señor el agua y los frutos à la tierra. Orando Moysés, fueron vencidos los

Amalecitas (d). Y haciendo Samuel oracion, fueron desbaratados los Philistheos (e). Y por la oracion de Assá, y Josaphat, Reyes de Judá, fueron vencidos dos poderosissimos exercitos. Orando Jeremías, fue consolado por Dios en la carcel. Orando Daniél, fue visitado de parte de Dios en la cisterna de los leones (f). Orando los tres mancebos en la calera de Babylonia, se les juntó el Angel, y con él alababan à Dios en el medio de las llamas (g). Orando el ladron penitente en la Cruz, y con el alma en los dientes, negoció el paraíso (h). Orando la casta Susanna, fue libre de sus falsos accusadores (i). Orando Sant Estevan, vió los cielos abiertos, y à Jesu-Christo (k) y dél alcanzó la fé para Saulo. Con estos y otros muchos exemplos en las divinas letras se nos muestra, no solo el fruto de la oracion, sino tambien nos llaman à la imitacion desta virtud. Por lo qual nos aconseja el Apostol, diciendo (l): Orad de continuo, y en todas las cosas dad gracias al Señor. Y Sanctiago dice (m): Rogad unos por otros, porque todos os salveis; que mucho vale la oracion del justo, si es perseverante.

Este es uno de los mayores remedios que la divina providencia ordenó para socorro de nuestras miserias, y para aplicarnos por él el favor y beneficio de nuestra redempcion; porque es tal y tan grande nuestra miseria, y tal nuestra floxedad en la virtud, y nuestras recaídas en los vicios, que aunque de parte de nuestro Redemptor esté ya copiosamente proveido para todos nuestros males, todavia es menester un continuo cuidado y trabajo para la aplicacion, y uso desta redempcion. Y este trabajo y cuidado ha de ser en la oracion, para renovar y ganar cada dia lo que cada dia perdemos aflojando. Y pues el Señor tiene ya proveido todo lo necesario para nuestro

(a) Marc. 11. (b) Luc. 11. (c) Matth. 7. (d) Exod. 17. (e) 1. Reg. 7. (f) Daniel. 5. (g) Daniel. 3. (h) Luc. 23. (i) Daniel. 13. (k) Act. 7. (l) 1. Petr. 5. (m) Jacob. 5.

remedio y provecho, nosotros debemos encaminarlo todo à su gloria.

Esta es la necesidad y verdadero uso de la oracion: y este fue siempre el exercicio en la Iglesia entodos sus ayuntamientos y congregaciones. Ella diputó oradores de officio por todos los fieles; porque no todos pueden perseverar en este sancto exercicio, ocupados en los officios necesarios para la vida humana. Mas con todo quiso que para este fin en ciertos dias se juntassen todos los fieles en las Iglesias; segun que yá queda dicho en el tercero mandamiento de la sanctificacion de las fiestas. Este es el uso de los divinos officios que cada dia veis entre los Ecclesiasticos, y el officio Sacerdotal. Supla el Señor por su misericordia las faltas que ay en este tan necesario exercicio, y provea siempre su Iglesia de tales oradores, que para con él sean parte de aplacar la divina justicia, que los peccadores tan frequentemente provocan.

§. Unico.

De la manera que se ha de tener en orar.

Porque vá mucho en el modo de orar, será razon se entienda la manera que en esto se ha de tener. Para lo qual es de saber que la principal disposicion que se pide para este sancto exercicio, es el profundo conocimiento que el hombre ha de tener de sus miserias y faltas, y una desconfianza de las proprias fuerzas, confessando su grande inhabilidad y pobreza. Deste humilde conocimiento de sí ha de salir una viva fé; con la qual esté cierto que todo quanto le falta, tiene copiosissimamente en los thesoros de los merecimientos de la sangre de nuestro Redemptor Jesu-Christo. Y de aquile ha de nacer una grande confianza, que pues tal es el medianero entre Dios y el hombre, no puede dexar de ser oída nuestra oracion, y bien despachadas nuestras peticiones delante del

Tom. V.

Eterno Padre por los merecimientos de su Hijo y Redemptor nuestro Jesu-Christo; pues el mismo Padre Eterno amó tanto nuestro remedio, que sola su bondad y misericordia le solicitó à que nos enviase tal remediator y tercero. Y despues desto para pedir nuevas mercedes nos avemos de acordar y considerar las grandes yá recibidas, y darle por ellas infinitas gracias, pretendiendo siempre en nuestras peticiones que aquello sea en nosotros hecho, que ha de ser para mayor honra, y gloria, y servicio suyo.

CAPITULO III.

De las condiciones que debe tener la buena oracion.

EL que está en la cuenta de la importancia y necesidad deste sancto exercicio, y desea que su oracion sea agradable à nuestro Señor, sepa que es necesario que la acompañe con las condiciones siguientes.

La primera es, que ore con grande atencion y reverencia; porque orar no es otra cosa que hablar con Dios. Y assi avemos de considerar quanta descortesía sería acá hablar con un Rey, de manera que él entendiese que ni hablábamos con reverencia, ni con concierto, ni aviamos pensado con quien íbamos à hablar; porque esto no se podía atribuir si no ò à falta de entendimiento, ò (lo que mucho peor es) à sobrada descortesía y atrevimiento. Pues si para hablar à un Rey de un pedazo de tierra se pide grande consideracion, estudio, y respeto, con el qual acertar no se puede aventurar si no algun interésse temporal; con qué respeto y consideracion será razon que vamos para hablar con el Rey universal de todo lo eriado; y con la infinita Magestad y sabiduria, y en negocios de nuestra salud eterna? Debe pues él que quiere hablar con Dios en la oracion, recogerse todo en sí, con todo el acatamiento y humildad que pu-

Mmmm

die-

diera procurar, para ir delante de la divina Magestad. Contra esto hacen los que sin ninguna atencion ni devocion rezan muchos Pater nostres, y Ave Marias, y Psalmos, sin que tengan otro cuidado mas de acabar y cumplir con el número de sus devociones, sin mirar ni atender qué dicen, ni con quién hablan. De éstos puede el Señor decir lo que de otros dixo (a): Este pueblo honrame con los labios, mas no con el corazon, que no está en lo que reza, antes lexos de mí, en sus negocios y cuidados.

La segunda condicion que debe acompañar tu oracion es, que tus palabras salgan del corazon; que à una oren espíritu y lengua; porque la atencion del corazon es como alma y vida de las palabras que pronuncia la lengua, porque represente con verdad nuestros deseos à Dios. El qual mejor oye el afecto del humilde corazon, que el grande concierto de las palabras. Esto quiso el Señor enseñar quando dixo que nos recogiessemos para orar (b): porque en el lugar mas recogido y escondido oye el Padre Eterno. Esta soledad que Dios nos manda que procuremos, no se ha de entender tanto del lugar apartado y solo (aunque éste es conveniente, y ayuda) quanto de la soledad de los cuidados, quando para tratar con Dios los procuramos despedir todos, y todo el estruendo y ruido de las cosas y deseos mundanos; para que en este espiritual silencio y soledad derramemos nuestro corazon delante de Dios.

La tercera condicion del buen orador es, que sea paciente para esperar al Señor; porque muchas veces dilata Dios el cumplimiento de nuestras peticiones, ò para probar nuestra fé; ò para que mas evidente sea nuestra necesidad, y mas estimemos el socorro, ò para despertar en nosotros mayor fervor y deseo; y por otras causas que nos convienen, aunque nosotros las ignoramos:

y de la bondad del Señor siempre avemos de creer que todo lo ordena para nuestro mayor bien. Es esta virtud muy necesaria en la oracion para que se consiga el fruto della; porque ay muchos à los quales la dilacion les causa desmayo, y éste les hace perder toda la ganancia que avian ganado, y avian de ganar.

La quarta condicion es, que procuremos estar en amistad del Señor con verdadero aborrecimiento de todo pecado; porque no contradiga la vida à la oracion, y deshaga la obra lo que pide la lengua, contradiciendose.

La quinta condicion es, que siempre nuestro principal intento y deseo sea encaminar nuestras peticiones à bienes espirituales que nos ayuden à encaminar à Dios; y siempre los temporales pidamos en orden à los espirituales, y en aquella cantidad y medida que nos ayuden, y no nos impidan nuestro principal negocio.

Es la sexta, que nuestra oracion vaya siempre acompañada de fé, y de una firme confianza de que Dios nos oirá, y será contento y servido de socorrernos quando y como mas nos convenga; y esta fé y confianza, para que sea qual conviene, avemos de fundarla en la misma bondad de Dios, y en los merecimientos de su único Hijo Jesu-Christo Redemptor nuestro; por el qual, y en el qual avemos de rematar nuestras peticiones. Es pues el proprio officio desta fé y confianza, tener por cierto que aunque por nosotros somos del todo indignos de ser oídos y socorridos, es tal la grandeza de la divina bondad, que para hacernos ciertos de que siempre nos oirá, nos previno, sin que se lo pidiésemos ni mereciésemos, con darnos su Hijo único por Redemptor, remedador, y tercero nuestro; porque vea el hombre quan confiado puede llegar à pedir à tal Padre por tal Hijo. Tambien es efecto desta fé, causar en nosotros

sotros una quietud despues de la oracion, que no nos quede tristeza, ni rastro de incredulidad en las cosas que assi pedimos, dexados todos, y fiados de la divina bondad y providencia.

§. Único. La única oracion que se puede ofrecer sobre estas seis condiciones de la buena oracion.

De algunas dudas que se pueden ofrecer acerca de las sobredichas condiciones de la oracion.

ANtes que de aquí pasemos, será necesario responder à algunas dudas que se pueden ofrecer sobre estas seis condiciones de la buena oracion.

Segun lo que queda dicho, el que ha de ir à orar, ha de ir acompañado de las tres principales virtudes, fé, esperanza, y charidad. Parece que se cierra aqui la puerta al peccador, que yá que tenga fé y esperanza, estas dos sin charidad son como cadáveres y cuerpos sin alma; porque la vida de todas las virtudes es la charidad: y segun las condiciones de la oracion, solo será para los que están en charidad.

Otra segunda dubda nace desta misma. Si segun lo dicho la oracion ha de ser en fervor de espíritu (que no puede tener el que no está en charidad y gracia) porque no ha de ser fervor de espíritu humano, si no del espíritu que es don del cielo: pues si el peccador no lo tiene, cómo orará?

Para la respuesta destas dos objeciones se debe primero notar que la cierta y eficaz oracion será la del justo, que tiene estas tres virtudes Theologales, en las quales se incluyen todas las condiciones de la buena oracion; porque la fé dá confianza al orador, y la charidad le enciende el fervor, y de la viva esperanza nace la paciencia perseverante. Mas con todo no excluimos à los peccadores deste remedio de la oracion: antes ellos son los mas necesitados dél. Mas à aquellos debes entender que se cierra esta puerta, y no tienen parte en este socorro y reime-

dio, que se están en sus peccados, y viven sin querer salir dellos.

Mas el peccador que se duele de su peccado, y lo acusa y condena, y procura salir del, y todos los remedios que puede, procura (como es quitar y apartarse de las ocasiones, y que desea no volver) para el tal es la oracion: en particular la que se emplea en pedir al Señor perdon dellos, y que le facilite la salida de algunas ocasiones, de las quales le parece que no tiene salida, ni sabe cómo apartarse dellas. A éste mira la misericordia del Señor, la qual siempre está inclinada à los pobres necesitados de su socorro; éste clame al Señor, persevere; porque su misericordia no dexará de hacer su officio, que es alumbrar y remediar, y llevar adelante su obra; porque de su bondad y misericordia vino al tal peccador el aborrecimiento de su peccado, y el deseo de salir del; y todo esto no presupone merecimientos en el peccador: y como el hombre con su libre alvedrio no resista à estas misericordias de Dios, despertará y encenderá en su corazon una centella deste espíritu y fervor, con el qual pelee contra el peccado; y poco à poco le irá dando de sus divinos dones; los quales aunque al principio no sean tan erecidos, con todo son de inestimable valia y precio. Mas como en ellos aya sus grados, lo que se debe pedir es el aumento dellos; y que el Señor que por su infinita misericordia quiso poner las primicias de sus dones adonde poco antes el demonio tenia su posada, y comenzó à despertar al que tan profundamente dormia, y previno con su gracia al que estaba siervo del peccado: él, por quien es, aumente sus dones y gracia, y la llegue al debido termino, hasta que en el alma en que esto comenzó, la fé, y esperanza, y charidad hagan sus officios; y entonces será oracion eficaz y de verdadero fruto.

Baste esto para respuesta de la primera objecion: y desta respuesta

se sigue la segunda. Porque claro está que quando diximos que la oracion avia de ser en fervor de espíritu, nunca entendimos del espíritu del hombre, ni de la industria humana; sino del espíritu del cielo, que es dón de Dios, y dón de verdadera oracion. Mas entiendese que assi como el peccador, de quien vamos hablando (aunque no ore con tal oracion como el justo) con todo, este tal despertado y guiado del Señor, y sustentado de la mano de su misericordia, llegó à tener oracion saludable: assi el que se siente sin espíritu de oracion, y conoce que por sus peccados le falta, debe esforzarse, y como pudiere pedirlo al Señor; confessando que aun aquel desear y pedir, tal qual es, no lo tiene de sus fuerzas humanas, si no de la misericordia del Señor: y tener esto por señal que Dios le viene à llamar, y aparejarse à recibirle, y no resistir su llamamiento. Y el Señor que comenzó, hará tanto en él, que le dará el verdadero espíritu de oracion, si el hombre por su peccado y negligencia no estorvare al Señor. Mas es necesario que no sea tan bueno de contentar, que faltandole mucho, crea que ya ha llegado à este espíritu de oracion.

CAPITULO IV.

En el qual se declara la oracion del Padre nuestro.

UDeclaradas ya las condiciones de la buena oracion, será razon declarar la oracion del Pater noster, pues es la mas excelente oracion que podemos rezar; como se dexa entender, por ser el autor della el mismo Redemptor nuestro Señor Jesu-Christo. En ella nos enseñó à pedir todo lo que nos conviene pedir para esta vida y para la otra, para nuestro provecho, y para honra de Dios. Y sabed que Jesu-Christo compuso esta oracion, y ordenó las peticiones

della, esfuerza en gran manera nuestra confianza. Quán confiados pueden llegar en la presencia del Eterno Padre aquellos que llevan las peticiones que su Hijo amado notó y compuso! Si es verdad lo que dice el Sabio (a), que Dios honra al padre en el hijo (esto es, quando al hijo hace mercedes por los merecimientos del padre) quan confiados podemos ir pidiendó en el nombre de nuestro Señor y Padre Jesu-Christo, que tantos merecimientos tiene delante del Eterno Padre! Y assi parece que con ninguna otra oracion podemos pedir mercedes mas convenientemente delante de Dios, que con ésta que nos enseñó su Hijo. Y para que hagamos esto mejor, entendiendo lo que vamos hablando con Dios en esta oracion, declararemos aqui sus siete peticiones; para que como fuéremos pronunciando las palabras, assi vamos considerando el entendimiento dellas, segun esta declaracion, ó segun que el Espíritu Sancto le diere à entender.

§. I.

Proemio à la primera peticion.

ANtes de la primera peticion de las siete que comprehende esta oracion, dice assi (b): Padre nuestro que estás en los cielos. Esta fue la mas conveniente entrada que se pudo desear para comenzar à hablar con Dios; porque es la de mayor consolacion, mayor gloria, y mayor confianza que se pudo dar al hombre. Para lo qual es de saber que por dos titulos es Dios Padre nuestro. El primero, por el beneficio de la creacion; pues él formó nuestros cuerpos, y crió nuestras almas à su imagen y semejanza. Si acá llamamos padres à los que solamente fueron instrumentos y ministros de nuestros cuerpos, sin tener ninguna parte en la creacion del alma; cómo no será con mas razon

(a) Eccl. 1.

(b) Matth. 6.

llamado Padre el que sin ellos crió nuestras almas, y à ellos dió virtud para que fuesen ministros en la formacion de nuestros cuerpos? Mas este primer titulo es general à todas las criaturas, pues solo él las crió; porque solo él puede criar. Otro mas alto titulo de paternidad ay en Dios para con los hombres, segun el qual solamente se dice Padre de los que están en gracia; porque à solos éstos comunica Dios el espíritu de su Hijo; à éstos hizo herederos de su Reyno; para éstos envió el Espíritu Sancto al mundo; à éstos ama, y dellos tiene especial providencia, como de muy queridos hijos. Y por ser esta providencia y amor tan grande, dice Jesu-Christo (a): No llameis à ninguno padre en la tierra; porque uno solo es el verdadero Padre que está en los cielos. De manera que assi como por excellencia Christo solo es nuestro Maestro, porque todos los otros no se le pueden comparar: y assi como Dios solamente es por excellencia y por essencia bueno, y no ay en el mundo quien delante dél se pueda llamar bueno; assi solo él merece nombre de Padre; porque ni en beneficios, ni en amor, ni en entrañas de padre, ni en providencia de padre, ay en el mundo quien delante dél merezca este nombre. Por lo qual dixo el Propheta Isaías (b): Vos, Señor, sois nuestro Padre; que ni Abraham nos conoció, ni Israel tuvo que vér con nosotros. Dando à entender que todos los padres pierden este nombre quando los comparamos con Dios.

Este gloriosissimo nombre nos ha de convidar al amor de tal Padre, y à darle gracias por tal gracia, y por todos sus beneficios, y acudir confiadamente à él en todos nuestros trabajos y necesidades, y como de verdadero Padre sufrir su castigo y azote, y procurar entender el por qué del castigo, para emendarnos, y aunque no lo alcan-

ceamos, humillarnos: y como buenos hijos debemos buscar, y procurar en todo su gloria, y servirlo con espíritu de hijos, y no de siervos; esto es, por quien él es, y por lo que merece; y no por miedo, ni por el interesse. A todo esto nos convida y nos obliga este nombre de Padre: el qual nos ganó Christo, quando siendo único Hijo de Dios por naturaleza, mereció hacer muchos hermanos suyos; hijos de su Eterno Padre, por la adopcion de la gracia. De aqui podemos decir con humildad y sancta osadía: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.

Y hase de notar Padre nuestro; porque decir en singular Padre mio, solo pertenece à Jesu-Christo, como à proprio y único Hijo natural; pero nosotros tenemos todos una igual filiacion por gracia. Tambien en esta palabra nuestro somos avisados con qué humildad y charidad avemos de orar, reconociendo à todos por hermanos, y nuestros iguales, como hijos de un Padre. Y tal debe ser nuestro trato con todos, no menospreciando à nadie; pues todos somos redimidos con un igual precio de la preciosa sangre de Jesu-Christo por la misericordia de este unico Padre nuestro. De aqui tambien se colige quan leños ha de estar del orador toda invidia y particular interés. Esto se denota en que en esta divina oracion no se hallarán estas dos palabras: Mio, ni para mí: como no ay padre mio, sino Padre nuestro: assi no ay para mí, sino para nosotros. De aqui se entiende que el principal titulo con que está oracion se hace, es en nombre de la Iglesia. Siempre avemos con esta oracion de pedir la prosperidad de nuestra Madre la Iglesia. Ningun dón, ninguna merced espiritual ni temporal debe pedir el Christiano, en la qual quiera ser señalado y solo; sino que debe desear tener en ella por participantes à todos sus proximos.

(a) Matth. 23.

(b) Isai. 63.

Que estás en los cielos. Aquí se despierta nuestra confianza, y también somos avisados quan altamente avemos de sentir de Dios, à quien llamamos Padre. Es verdad que Dios está en todas las partes, porque no tiene de tal manera diputado algun lugar, que estando allí, no esté en otro (como avemos de sentir del Angel) mas por una cierta consideracion le assignamos por morada el cielo; porque no podemos pensar otro lugar mas excelente, ni mas hermoso, ni de mayor magestad, ni mas apartado de toda imperfection, ni de mayor seguridad y perpetuidad, ni adonde mas resplandezcan la bondad y sabiduria de Dios; pues allí se vé à la clara. De manera que como acá por el edificio de una grande casa juzgamos del poder y riquezas del señor della: assi la hermosura del cielo nos despierta à la consideracion del poder y saber de Dios. También confessando que tenemos Padre en el cielo, nos despierta la consideracion de la miseria nuestra; pues peregrinamos acá en la tierra, tan apartados de la bienaventuranza del cielo, y en tanta contingencia y peligro, y sujetos à tan graves mudanzas. También nos advierte esta palabra de la nobleza de nuestro origen; pues de allí somos naturales, adonde confessamos estar nuestro Padre celestial, que nos crió para aquellas celestiales moradas, para tenernos siempre en su compañía. Y assi debemos suspirar siempre por nuestra patria, y procurar con toda diligencia que nuestras obras parezcan à estos deseos.

§. II.

Primera peticion.

Lo dicho es como entrada y proemio desta oracion. Despues del qual se sigue luego la primera peticion, que es: *Sanctificado sea el tu nombre.* Hablando con Dios en el Padre nuestro, pedimos que su nombre sea sanctificado. En este lugar por el nombre de Dios ave-

mos de entender el mismo Dios, su honra, su gloria, su noticia. Pedir que sea sanctificado, no es otra cosa sino pedir que sea conócido por quien es; y conforme à tal conócimiento honrado y servido. Este es afecto y deseo de buenos hijos, que sobre sus ojos tienen la gloria y honra de su Padre, y ésta con todas sus fuerzas procuran.

Dos consideraciones ay aqui. La primera, el inflamado deseo que debe aver en nuestro corazón (si somos verdaderos hijos) de que Dios sea adorado y conócido de todas las gentes; que conozcan que es el verdadero Dios y Señor, y todo nuestro bien, y dolernos de corazón de que de tantas naciones es tan gravemente ofendido y blasphemado: pues vemos que muchos en el mundo están ciegos y engañados, puesta su confianza en el falso Propheta Mahoma: otros envueltos en mil supersticiones y adoracion de las criaturas; y lo que es mas de llorar, que muchos que se precian de fieles, no tienen mas de solo el nombre, negando claramente con las obras lo que confessan con las palabras; siendo con sus estragadas vidas grande escandalo para los infieles; à los quales con sus obras dan ocasion que juzguen de nuestra fé por nuestras malas costumbres. Para todo esto pide el que es verdadero Hijo à su Padre Eterno que sea sanctificado su nombre; y esto se debe pedir con grande sentimiento y deseo.

La segunda cosa que se debe considerar aqui es que essa misma honra y sanctificacion, que deseamos que él tenga universalmente en todo el mundo, essa misma pedimos que él, que solo es poderoso, la traiga à efecto. En lo qual se nos enseña que aun esso que deseamos como hijos, de honrar à nuestro Padre, no podemos por nuestras fuerzas naturales, ni por nuestro juicio y entendimiento sabremos acertar el como agradarle; sino que humildemente conozcamos nuestra insuficien-

ciencia, y que para todo dél debemos esperar el favor y gracia. El nos ha de enseñar en todo; él nos ha de dar el aliento y espíritu para esto; él por sus Escrituras y divinas inspiraciones, ó por buenos maestros, nos ha de dar la noticia de lo que quiere que hagamos en su servicio; y dél debemos esperar las fuerzas para el cumplimiento de lo que nos enseñare que hagamos. Mas conviene que pongamos de nuestra parte grande cuidado de que no recibamos de Dios en vano sus dones; sino que quando de su larga mano recibieremos los favores y ayudas que le pedimos, nos ayudemos con ellos. Y como los pecados solos sean los que ofendan, y los que son los enemigos de la honra y sanctificacion de su nombre; éstos debe evitar y huir con todo cuidado el que hace esta peticion à Dios, y pedirle que la enemistad y aborrecimiento de estos estorvadores de su gloria y honra crezca siempre en su corazón, y en todos los corazones; porque entonces de veras será sanctificado el nombre de Dios, quando ningun pecado reynare en nuestros corazones, sino toda sanctidad y justicia.

Esta es la primera peticion que nuestro Señor y Redemptor Jesu-Christo nos enseñó à pedir à su Eterno Padre: dandonos exemplo en sí mismo, que siempre tuvo esto por fin y su principal negocio.

§. III.

Segunda peticion.

SON estas las palabras de la segunda peticion. *Venga à nos el tu Reyno.* En esta segunda se declara mas la primera; porque entre otras excellencias desta oracion ésta es la una, que siempre las palabras siguientes son como mayor declaracion de las que han precedido. En esta segunda peticion no pedimos aquel Reyno segun el qual Dios es Rey de todas las criaturas,

como es universal Padre por el beneficio de la creacion; sino aquel Reyno segun el qual reyna solamente sobre los justos; y que están en su gracia y amor. En este Reyno rige Dios y gobierna con suavissimo yugo, todo blando, suave y amoroso. A estos ampara con grande benignidad y misericordia; à estos dá privilegios singulares de grandes essenciones; libralos de todos los peligros, de la jurisdiccion del peccado, de la muerte y del infierno.

El tributo que à los vasallos deste Rey se pide, y el servicio, todo es de obediencia, amor, y confianza de su Rey; y la sujecion es libertad y franqueza. Es Reyno pacifico, adonde el cumplimiento de todas las leyes es paz y amor. Deste Reyno son todos los que verdaderamente sirven à Dios, y que procuran de no perder la libertad Christiana que Jesu-Christo les ganó; que es tener rendidos los pecados, y ser señores de sus passiones.

Pedir que venga este Reyno, no es otra cosa sino pedir que este Reyno, que es en los buenos y justos, que se aumente; porque muy pocos son los buenos respecto de los malos, y pocos los justos, y muchos los peccadores; y grande el Reyno del peccado, y pequeño el de la sanctidad y justicia. Pedimos pues que aquel grande Reyno de peccadores se disminuya y apoque, y del todo se acabe, y que el pequeño Reyno de la justicia y sanctidad cada dia crezca y prevalezca; crezca la paz contra las dissensiones; la verdad contra la mentira; la bondad contra la malicia; la charidad y amor de Dios contra el amor proprio, todas las virtudes contra todos los vicios. Muchas cosas son las contrarias à este Reyno; en particular el demonio, el mundo, y la carne, tirannos poderosos, y de muchos acompañados, todos diestros en malicias y en engaños.

Tercera peticion.

Pedimos pues al Señor que no reine en nuestros corazones ninguno de estos tiranos, no los appetitos de nuestra sensualidad, no los consejos del mundo, no pueda nada el demonio con sus embustes: solo el Señor sea de todos adorado, servido, y amado; cuya divina voluntad sea nuestra ley, su palabra nuestra luz, y sus mandamientos nuestra alegría; ser suyos sea nuestra riqueza, y padecer por él nuestra alegría. El fin y remate deste Reyno es no tener fin; pues se ha de continuar con la bienaventuranza prometida. Y tambien pedimos que venga; que se acabe el peregrinar, y el tiempo de pelear, y que venga aquel en el qual todo será triumphar, gozar, y alabar.

Pedimos tambien perseverancia en este Reyno de gracia, para que alcancemos el que nos prometen de gloria. Pedimos que la divina Magestad abrevie la conversion de todo el mundo, porque se nos llegue la possession del cielo; adonde ay seguridad de no apartarnos de su amor y servicio; adonde no avrá quien nos estorve; adonde todos en una voluntad y concordia no cesaremos de alabarle, y darle gracias por la ineffable merced de nuestra salud eterna. Esta peticion está llena de la charidad y amor de nuestros proximos, para los quales pedimos el espiritu del cielo, que los haga aquí por gracia vasallos deste Rey, y sean libres de la tirannia del peccado, y de las eternas penas del infierno, y herederos del cielo. Tambien pedimos que les venga este Reyno, por el qual sean libres de las miserias y trabajos deste mundo, y de las adversidades à que están sujetos; porque no solamente sus almas, sino tambien sus cuerpos gocen de paz.

MAS porque la venida deste Reyno que pedimos consiste en el cumplimiento y guarda de los divinos preceptos, por esso en la tercera peticion decimos: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo.* Esta su voluntad es la que declaró con los diez mandamientos, y la que nuestro Redemptor nos declaró con su doctrina. Por el cumplimiento desta nos promete la bienaventuranza. Mas porque para esto ay de parte de nuestra estragada naturaleza tanta flaqueza y repugnancia, pedimosle humildemente, reconociendo nuestra inhabilidad, que él por su misericordia socorra y lleve de la mano, y enderece todas nuestras obras, para que cumplamos con su favor y ayuda esta su sancta voluntad. Decimos que assi se cumpla acá en la tierra, como allá se cumple en el cielo. Pues nos quiere para allá, razon es que desde acá nos parezcamos con los moradores del cielo: que esto nos será acá possible con el favor y gracia de nuestro Señor Jesu-Christo.

En esta peticion, bien considerada, confessamos muchas miserias y necesidades, y para todas ellas pedimos socorro y remedio. Primeramente pedimos favor para tan grande cosa como es ajustar nuestras costumbres con la divina voluntad; adonde confessamos nuestra total inhabilidad; confessamos nuestra mala inclinacion y ceguedad; confessamos la contrariedad que ay de nuestra voluntad estragada con la divina voluntad; confessamos la ignorancia que tenemos en la eleccion de lo mucho bueno que ay; la flaqueza para seguir lo bueno y resistir à lo malo; y confessamos soberbia en nuestra ciencia, siendo mera ignorancia; pues nos atrevemos à pedir muchas veces cosas que no sabemos si agradan à Dios; confessamos

la

la delicadeza de nuestra mal acostumbrada carne para todo lo que juzga contrario à su sabor y gusto; confessamos nuestra desconformidad con las cosas que nuestro Señor ordena, la impaciencia que tenemos en los trabajos que él nos embia. Todas estas faltas nuestras confessamos, y de todas en esta peticion pedimos el remedio quando decimos: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo.*

Y es tanto como si dixesemos: Piosissimo Padre, cuya infinita bondad no puede ser entendida, nosotros, à quien por vuestra infinita misericordia adoptastes por hijos, confessamos humildemente en el acatamiento de vuestra Magestad infinita, que no puede caber en entendimiento criado, humano, ni Angelico, cosa mas justa ni mas sabia que vuestra sanctissima voluntad; confessamos que ella es el camino para llegar à gozar de vos, y que no ay otro; mas no queremos locamente escondernos de vuestra infinita sabiduria, negando la inhabilidad y contradiccion que ay de nuestra parte para conformarnos con cosa tan justa, y à nosotros tan conveniente; y assi confessamos la ignorancia en lo que tanto nos cumple, y la ceguedad de nuestros ojos para la luz de tanta hermosura; quan engañados nos tiene este mundo; quan poco sufridos somos en las adversidades que nos vienen de vuestra mano para nuestro bien; y quan mal confiados en vuestra divina providencia; y assi sospechosos y temerosos de nosotros mismos y de nuestro saber, os pedimos por vuestra infinita bondad y misericordia seais servido guiarnos por vuestra mano à tanto bien como es el cumplimiento de vuestra sancta voluntad, y que vos emendeis las faltas è ignorancias de nuestras peticiones, y reformeis nuestros deseos, y jamás permitais que venga à efecto cosa que nosotros intentáremos hacer contra vuestra sanctissima

Tom. V.

voluntad. Y desde agora os pedimos los azotes y castigos que vos vierdes que nos convienen; mas tambien pedimos la paciencia para ellos. Nunca Señor escuchéis las peticiones de nuestra carne; de aqui las revocamos y damos por ningunas; y pedimos el cumplimiento de vuestra divina voluntad. Y porque sabemos que en el cielo no ay voluntad que en la menor cosa se aparte de la vuestra, ni mala inclinacion, ni cosa que la resista; por esso con gemidos de nuestros corazones, y con el conocimiento de nuestras faltas, os pedimos, Señor y Padre nuestro, nos deis acá una centella de aquel conocimiento tan acertado de allá, y de aquella confianza tan segura, y de aquella sabiduria que alcanzan; para que veamos acá que ninguna cosa ay tan buena, ninguna tan hermosa como el cumplimiento de vuestra sancta voluntad.

Esto contiene esta tercera peticion. En ella pedimos verdadera mortificacion de nuestra sensualidad y de todos sus appetitos, que son las fuentes de todos los estorvos desta sacratissima y divina voluntad.

§. V.

Quarta peticion.

EL pan nuestro de cada dia danoslo oy. En las precedentes peticiones pedimos lo que era necessario para ser verdaderos hijos de Dios, y merecer ser moradores del Reyno de los cielos. En esta quarta peticion nos enseñó nuestro Redemptor à pedir aquello cuya falta podria ser estorvo para alcanzar lo que en las otras peticiones pedimos; porque se nos quiten las ocasiones de caer. Pedimos aquí el necessario sustento de la vida.

Dos maneras ay de pan, significadas en esta peticion; y assi del uno como del otro tenemos necesidad para passar esta vida en servicio de Dios. Uno destes panes es espiritual; y éste

Nann es

es necesario para el sustento de nuestra espiritual vida; que en nosotros es la principal: esta es la vida de la fé, animada con la charidad; la qual ha menester ser de continuo esforzada y reparada, porque no venga en disminucion, ò à perderse, antes vaya cada dia en crecimiento. Este pan es Christo nuestro Redemptor; pan del cielo venido (a), que dá vida al mundo, y nos libra de la eterna muerte: éste comunicamos mediante su palabra. Por lo qual lo primero que aquí pedimos es el continuo y cierto ministro de la palabra de Dios; que nunca nos falte Predicador Evangelico que nos parta este pan limpio, sano, sin mezcla; que nos enseñe de todas maneras, acompañando con la sana doctrina, la sanctidad de su vida. Mas porque (como dice el Apostol) (b) ni el que planta, ni el que riega es alguna cosa, si el Señor no dá el crecimiento, pedimos juntamente virtud y eficacia para la palabra: que el espíritu del cielo la asiente en nuestros corazones de manera que fructifique en nosotros, obrando los efectos para que ella nos es administrada, y alcancemos el espiritual sustento de la gracia que nos mereció nuestro Redemptor. Es tan grave el peso deste nuestro cuerpo, tan grande nuestro desmayo, que si cada dia no fuese esforzada nuestra fé por la mano del Señor, pocos se podrian sustentar en esta vida celestial y de gracia. Y como naturalmente seamos desconfiados, con facilidad caeriamos en grandes faltas, si nos faltase aquello que es necesario para passar esta vida. De aqui es que tambien en esta peticion pedimos à nuestro Padre celestial el segundo pan y sustento para esta vida.

Larga y de immensa liberalidad es la mano de nuestro Padre celestial para repartir à sus hijos el uno y el otro

pan; pues con el primero nunca faltó al mundo, repartiendolo por las manos de los buenos; de los Patriarchas, y Prophetas, y Sibylas, y en el tiempo de la gracia por su mismo Hijo, y por sus Apostoles, y Apostolicos Predicadores: como está escrito (c), que por toda la tierra salió la noticia del Señor, y en los fines de la tierra la predicacion.

Pues del segundo pan y sustento de la vida natural quien no vé quan larga y abundante mesa puso à buenos y à malos, à los hombres y à los brutos? Qué cosa ay que tenga vida, à quien aya faltado la provision y sustento dessa vida? Quién no vé quantas diferencias ay de vidas, que han menester diferentes manjares y sustento, y ninguna carece de su mesa? Y con ser tal la providencia de Dios en la provision de todas las cosas vivientes, que han menester mantenimiento; con todo nos manda su Hijo, nuestro Maestro y Redemptor, que pidamos à nuestro Padre celestial este pan; porque nunca olvidemos de donde nos viene, ni lo agradezcamos à los cultivadores de la tierra, ni à nuestra industria y trabajo, ni nadie diga: Gracias à mis manos; sino, Gracias à nuestro Padre celestial, à quien la tierra, y los elementos, y toda la naturaleza sirve, y obedece, y por cuyo mandamiento y voluntad aprovecha, à dexa de aprovechar nuestra industria y trabajo.

Por lo qual no avemos de dexar de trabajar y poner los medios humanos; porque esto seria tentar à Dios, y no querer conformarnos con el lugar adonde Dios por el peccado desterró la naturaleza humana, que es tierra de trabajos, y dixo à Adám (d): Con sudor de tu rostro comerás tu pan. Seria blasphemar y menospreciar esta divina providencia. Mandanos pues, sobre avernos Dios mandado que vivamos por

(a) Joan. 6. (b) 1. Cor. 3. (c) Psal. 18. (d) Génes. 3.

por nuestro trabajo, è industria, que esto mismo que buscamos arando, cabando, y cultivando la tierra, esso le pidamos, reconociendo que todo le avemos de agradecer, y entender que no es parte nuestro trabajo y nuestra industria, sino el todo su bundad y providencia; pues nuestras mismas industrias, habilidades, y trabajos son mercedes suyas, y caminos por donde nos embia este sustento; y pedimos el pan de cada dia, y que nos lo dé oy.

No quiere que pidamos para muchos años, como infieles, ni como tasadores y determinadores de nuestra vida, que no sabemos quanta será: no pedimos superfluidades ni demasias, sino pan necesario, y para de presente, y como una pasada; pues no somos nacidos para perpetuarnos acá, ni es esta nuestra patria, ni han de ser de acá nuestros placeres y contentos; no acá nuestro descanso: y assi pedimos con limitacion en la calidad del sustento, pan, que dice lo necesario, y no el aparato y superfluo; y quanto al tiempo, para oy fiando que quien diere mañana, dará para mañana; que quien dá lo mas, que es vida, dará lo menos, que es el sustento. Y como quien confiesa que vá de camino à gozar de bienes eternos, assi nos avemos de contentar como caminantes, que se contentan con lo razonable. Como avemos dicho, aquí no nos mandan estar ociosos, pidiendo sin trabajar; es esta una prohibicion, no de la industria y trabajo, sino un demasiado cuidado y cobdicia de algunos, que tienen mas confianza en su trabajo è industria, que en la bondad de la divina providencia; con tan poca fé, que piensan que à cada passo les ha de faltar Dios, y creen que suprirán ellos esta falta con su demasiado cuidado; y esto es falta de confianza de Dios.

Notese tambien que no decimos *dadme*, sino *dadnos*, pidiendo para muchos; enseñandonos que la charidad se ha de estender à pedir para todos,

Tom. V.

como hermanos: general debe ser nuestro cuidado; y como yo pido para muchos, assi muchos piden para mí. Bien parece esta oracion à su autor, al que nos la enseñó, que vino al mundo para todos, y en esta vida hizo bien à todos y enseñó à todos, y en su muerte murió por todos. Debe pues el buen orador orar por todos, pedir para todos, y recibir para todos; comunicarse à todos; pues una es la fé con que pide, y con que recibe. Por tanto mire el que recibió, cómo puede negar à todos lo que recibió con la misma fé y oracion de todos, y pidió para todos? Proveyó aquí la immensa charidad à todos; porque si aquel se olvidó de pedir para sí, à mí me manda que pida yo para él, pidiendo para los hermanos; y de lo que me dieren parta con él, que otro dia me olvidaré yo de pedir, y pedirá él para todos. No siempre lo que se pide para muchos se dá en las manos de muchos; antes es lo ordinario recibir uno para muchos; y sería ladrón el que assi recibiese, si no lo repartiessen; luego mi proximo recibirá unas veces para él y para mí; y yo otras para mí y para él. Estas y semejantes consideraciones debe tener el buen orador en esta peticion.

§. VI.

Quinta peticion.

Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. El principal impedimento que podiamos tener para no alcanzar lo que tenemos pedido à nuestro Padre celestial, ò yá que alguna cosa alcanzassemos, para no poseerla ni gozarla con su bendicion, sería tenerle enojado, y estar fuera de su gracia. Por lo qual en esta quinta peticion pedimos que perdone nuestras faltas, que son nuestros peccados. Estas son nuestras deudas delante de Dios. Las quales

Nnnn 2 son

son muy frecuentes; porque nuestra flaqueza es muy grande, y nuestro esfuerzo muy flaco; y si Dios mira à nuestros peccados, ninguno avrá tan justo, que no tenga harto porque ser condenado, si es juzgado sin misericordia. Por esso nos enseña aqui nuestro Redemptor, y Maestro, que pidamos perdon de nuestros peccados; y pues esto nos manda, señal es que las puertas del perdon y de la divina misericordia siempre están abiertas para quien de corazon la pide.

Con esto nos enseña que solamente el perdon del Eterno Padre nos puede enteramente librar de nuestros peccados, y absolvemos de nuestras deudas; no ay en el mundo quien sin el Padre Eterno nos pueda dár carta de libertad de tales deudas. Y sin este perdon no podemos hacer cosa que baste para dexar de ser deudores: por lo qual le llamamos perdon suyo, y no paga nuestra; porque si en tales deudas no estuviere de por medio (en el juicio) la blandura de su misericordia, él quedaria en su sentencia justo, y nosotros siempre deudores y condenados.

Con esta misma peticion somos despertados à la penitencia, y à la memoria de nuestros peccados, y al conocimiento de quan abominable cosa es offender à tal Padre y Señor, y à que con grande, y firme proposito de emendarnos en lo venidero, pidamos perdon de lo pasado. Tambien somos aqui avisados de las flaquezas y faltas quotidianas, y caídas de culpas veniales, y de la necesidad que tenemos de continua oracion.

Y dice: *Asi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Cosa seria de grande menosprecio de la divina Magestad, que no perdonando nosotros à nuestros hermanos nuestras ofensas ligeras, le pidiessemos perdon de nuestros gravissimos peccados. Qué pec-

cado ay de hombre à hombre, que no sea levisimo, si se compara con qualquiera de las ofensas que hacemos contra Dios? Gravissimos parecian los peccados de David, y de grande ofensa y daño del proximo, y escandalo del pueblo; mas quando él puso los ojos en la grandeza de la bondad y divina Magestad offendida, assi perdió de vista la ofensa humana, que no haciendo caso della, dixo (a): A tí solo pequé, Señor. Quál pues y quan abominable será el proprio amor y propria estima de aquel que perdiendo de vista la gravedad de sus propios peccados contra la divina Magestad, no pierde de vista ni quiere perdonar la ofensa que recibió de su proximo? Este pidiendo cada dia perdon de sus peccados (demás de su ceguedad, pues no vé que no pide perdon, sino justicia contra sí, pues dice: *Perdona Señor, assi como perdonamos*) no se vé bien claro que no tiene en nada la divina bondad offendida; pues como cosa de poco momento pide perdon de las continuas ofensas; y como cosa de infinito precio, una sola propria ofensa de su hermano tiene por culpa indigna de todo perdon? Pues tal propria estima, y tal menosprecio de la divina Magestad, qué perdon merece, sino que passe por lo mismo que pide quando dice: *Perdona Señor, assi como nosotros perdonamos*: y assi que experimente à Dios tal, y tan duro y cruel contra sí, como él lo es para su proximo?

Es la Iglesia Christiana, segun sus sanctas leyes, casa de grandissima paz y concordia entre el Padre para consus hijos, y los hermanos entre sí mismos. De parte de nuestro Padre cierta y segura tenemos la paz, pues su hijo natural nos dice que le pidamos cada dia perdon de nuestras culpas; que él con su paciencia y misericordia tornará à

sol-

(a) Psalm 50.

soldar la paz que por nosotros con él fue quebrada peccando. Aquel será verdadero hijo de tal padre, que perdiere de su derecho y perdonare, à cuenta de que se vuelva à soldar la paz que se quebró por culpa del proximo que nos offendió. Y quando en el ofensor uviere tal pertinacia, que no se arrepienta del mal que hizo; yá que él tiene promptitud para hacer perdon público, y lo tiene hecho delante de Dios en su corazon, delante del Padre Eterno está recibido por hijo, y tiene alcanzado perdon de sus culpas, como él perdonó la de su proximo.

El verdadero Christiano no debe esperar que le hagan satisfaccion para perdonar; porque adonde ay satisfaccion, no se puede decir perdon, sino paga; y quien paga, no ha menester perdon. Avemos de considerar la manera que nuestro Señor tiene en perdonarnos nuestras deudas; porque qué sería de nosotros, si Dios usasse con nosotros de aquel rigor que muchos usan con aquellos que los offendén? No tiene menos charidad esta peticion que todas las otras passadas; antes parece mayor, como salga de unas mismas entrañas; las quales parece que con cada qual destas peticiones se iban mas encendiendo. Porque como las otras fueron communes para todos, y no particulares, assi lo hace ésta: y en aquellas cosas que mas nos importan, que es perdon de nuestros peccados. Pues cómo es possible que yo pida (sin ficcion, y con toda verdad, y de corazon) perdon de mis peccados, y de mis hermanos, y que quiera que Dios les perdone aun aquello en que me offendieron, por la parte que fue traspasamiento de divino precepto, y ofensa de la divina Magestad: y que essa misma ofensa no quiera yo perdonar por aquella parte que fue ofensiva de mi honra y pundonor? Si de verdad le pido à Dios perdon de lo mas, que es de la culpa, segun que es ofensa divina; cómo yo no le perdonoy y suelto lo que es

tanto menos y nada, como es mi ofensa en respecto de la de Dios, para provocar al mismo Dios à mi exemplo? Con qué rostro iria uno (que tuviesse entendimiento, honra, y verguenza) à ser tercero y rogar à otro que perdonasse cien ducados à Pedro, que está en extrema pobreza y necesidad, si el mismo que quiere hacer este officio de tercero, tiene preso à este Pedro por diez reales? Quién creerá que de veras tan riguroso executor vá à hacer officio de piadoso rogador? Quién creerá que à éste no le falta, ò el juicio, ò del todo la verguenza?

Mas por esta peticion: *Como perdonamos à nuestros deudores*, no entendemos que se han de deshacer los contratos que no són contra la charidad, y que están por las leyes de justicia aprobados: porque esto es cosa muy distinta: y antes los tales contratos (si se tratan con verdad) son para aumento de bien y provecho de ambas partes, y para paz y concordia. Tampoco entendemos por esta peticion que los ministros de justicia dexen de castigar los delitos, aunque sea con castigo de la misma vida (que es el mayor daño particular) para bien comun y de toda la republica; porque esso no sería perdonar las culpas, sino favorecerlas, y caer ellos en mayores peccados.

No ha faltado quien fue de parecer que el hombre que está en odio con su proximo, todo el tiempo que se sienta con este deseo y proposito de venganza, quando rezare esta oracion calle esta quinta peticion, porque no pida contra sí mismo. Y tuvo y tienen oy esta opinion algunos; mas realmente los pobres ván todos engañados de muchas maneras. Lo primero, el que está en tal odio, no ora como hijo del Padre Eterno, y su oracion es vana; porque no ora con espiritu del Cielo y de verdad, sino con mentirosa lengua, que no declara el corazon. Lo segundo, engañase creyendo que será

oi-

oído en las otras peticiones, escondiendo y callando ésta. Lo tercero, el tal no ora como discípulo de Christo; pues no ora como Christo le mandó, antes quita de la oracion que él hizo lo que no le dá gusto: y assi el Eterno Padre no aceptará su oracion, ni la conocerá por oracion de su Hijo. Lo quarto, se engaña en pensar que huye su condenacion quitando esta peticion; la qual aunque la lengua calle, la misma oracion y su corazon le condenan. Otro disparate es creer que Dios está solo attento á su lengua, y no á su corazon; siendo la verdad que mas caso hace Dios de los corazones que de las lenguas. Sepa pues el tal necio que todas las otras peticiones que hace, no serán oídas, callando aquella; y sola aquella que calla, estará dando gritos contra él, y será oída de Dios; y assi alcanzará que no se le perdonen sus peccados, como él no perdona el de su proximo. Verdad sea que ay algunos de tales condiciones, que aunque lo desean, no pueden desechar ni olvidar las quejas, ni ablandar sus corazones endurecidos con el odio y aborrescimiento; mas desto mismo les pesa, y desean que Dios les ablande aquellos corazones, y guardanse de procurar la venganza, ni de obra ni de palabra; éstos pueden hacer esta oracion, y pidan con ella victoria contra sus pasiones: y el Señor dará su buen espíritu á los que lo hallan en sí menos, y se lo piden con este humilde conocimiento.

§. VII.

Sexta peticion.

T No nos dexes caer en la tentacion. Para entendimiento desta peticion es necesario que sepamos que Dios prueba muchas veces á los suyos, para que ellos mismos se conozcan, y sepan de sí que tan constantes se hallan en el servicio del Señor; ó si son solamente amigos de mesa; esto es, entre tanto que les

favorece la prospera fortuna, y son por siervos de Dios honrados y tenidos.

Otras veces nos castiga por nuestros peccados, por enfrenarnos ó retraernos, y que reconozcamos que ibamos fugitivos de la casa de nuestro Padre. Estas dos maneras de pruebas son buenas y provechosas, y nos vienen de la mano de nuestro misericordioso Padre Eterno para grande bien nuestro. Y el que en tales tentaciones es fiel, y no pierde la paciencia ni la conformidad con la divina voluntad, antes le dá muchas gracias, sale con mayores dones, y gracias, y mercedes de Dios, mayor humildad y conocimiento de sí mismo, y de la divina bondad.

Mas si en la tentacion cayere, no por esso se entienda que no fue de Dios; porque algo avia antes de mal escondido, por lo qual el Señor le permitió esa caída, para levantarlo della mas humilde, mas temeroso de su flaqueza, mas desconfiado de sí, mas temeroso de Dios, con mayor luz de su bondad: y á sí se confunde quando le llaman siervo de Dios; cree que á todos trae engañados; á todos tiene por buenos, y á sí solo por malo; y assi de corazon de todos desea ser tenido por necesitado, y que todos le favorezcan con sus oraciones; queda para lo de adelante mas recatado y cauteloso; conoce mejor los peligros, y los teme, y dellos procura guardarse; sabe adonde debe acudir por el esfuerzo y socorro para estar sin caer.

De las adversidades que nos vienen por nuestras culpas, todos tenemos necesidad; porque siendo peccadores y prosperos, cebados de la prosperidad del mundo, no nos vamos á rienda suelta tras nuestras culpas, hallándonos bien siendo malos, caminando por el camino de la perdicion. De manera que si en las tentaciones y pruebas que nuestro Señor nos envia, y no nos mejoramos, y dellas no salimos muy aprovechados, esto será por nuestra culpa y obstinacion: porque en ellas no ay si no blandura de misericordia, y llama-

mamientos del Señor que procura llegarnos á sí mas y mejor.

Destas maneras de tentaciones no se entiende nuestra peticion sexta. Otras tentaciones ay que son de nuestros capiteles enemigos, diablo, mundo, y carne. Como éstas son de malos principios, siempre pretenden malos fines y nuestra condenacion. Destas pedimos á Dios que nos libre. Y tanto es decir: *No nos dexes caer en la tentacion*, como decir: Señor; aunque estas tentaciones no sean de las vuestras; pues vos nunca tentais para mal, ni para derribar, sino para levantar y dar vida; porque ninguna cosa se puede hacer sin vuestro consentimiento y permission, rogamus á vuestra infinita clemencia que no deis lugar á que estos enemigos usen de su fuerza y malicia contra nosotros. Vos sabeis Señor quan flacos somos, y quan poderosos son nuestros enemigos; qual es el odio que nos tienen, y quanta la diligencia para nos destruir. No consienta vuestra misericordia que por éstos seamos tentados; y si lo fuéremos, de tal manera por vos seamos favorecidos, que no seamos vencidos en la tentacion; antes haced Señor, que aquello que ellos comenzaron para nuestro mal, se acabe en nuestro bien; quedando ellos confusos y vencidos, y nosotros alegres y vencedores, dandoos por ello la honra y gloria.

En esta peticion avemos de conocer nuestra flaqueza para resistir al poder de nuestros enemigos, y pedir siempre contra ellos el socorro del cielo para la victoria.

§. VIII.

Septima peticion.

MAS libranos de mal. Amen. Esta es la septima peticion; la qual es una mas abundante declaracion de la passada, y una como recapitulacion de toda la oracion; y pedimos que aparte de nosotros todo aquello que nos puede apartar

de nuestro Padre Eterno. El principal mal que aqui debemos entender, y pedir que nuestro Padre aparte de nosotros, es el demonio, y todos sus embustes y enredos. Este es el malo, y autor de todo el mal, y á él avemos de tener por principal causa de todos nuestros males. El causó el peccado: él fue el autor de la muerte: él urdió nuestra caída; y todo su estudio y cuidado es procurarnos la condenacion eterna, nuestra perdicion de alma y de cuerpo.

De aqui avemos de tomar aviso, y quando de nuestro proximo recibieremos algun agravio, le tengamos lastima que cayó en manos de nuestro enemigo: el qual le tomó por instrumento para hacernos mal: y nuestro enojo no ha de ser contra el instrumento; si no contra el autor. El que riñendo recibe de su contrario una herida, no procura vengarse de la espada, que fue el instrumento; sino del que trae la espada en la mano. Los que se procuran vengar del proximo, y no del demonio, son semejantes al perro, que muerde la piedra que le tiran. Mas aquel toma gloriosa venganza del demonio, que sufre con paciencia el agravio que recibió de su proximo, á quien el demonio avia tomado por instrumento para hacerle peccar.

Quando decimos: *Mas libranos de mal*, tambien pedimos en general para todos los proximos, como en las demás peticiones. De manera que como pedimos ser libres del demonio, assi pedimos que nos libre de todos los males que el demonio nos suele procurar; sabiendo que él no puede mas de aquello que el Señor le permite.

Concluye la Iglesia la oracion que nos enseñó nuestro Redemptor, con esta particula *Amen*. Pedimos con ella confirmacion de todas las peticiones, rogando que no estorven nuestros peccados aquello que por la divina misericordia nos es prometido; sino que todo tenga su efecto. Con este *Amen* confirma Dios sus promessas: y porque la flaqueza de

nuestra confianza siempre es muy grande, el Señor la esfuerza con esta afirmación y como juramento del cumplimiento de su promesa: y ésta repetición de nosotros, pidiendo esta confirmación; la qual él fue servido hacer para esforzar nuestra fé.

CAPITULO V.

De dos principales obras que deben acompañar nuestra oración; que son ayuno y limosna.

Entendida yá la manera de orar, y la oración mas principal, es necesario que entendamos cómo debemos acompañar nuestras oraciones, cada qual segun sus fuerzas y posibilidad. Porque como solemos acá decir que ruegos secos valen poco con los hombres: assi en su manera es esto verdad para con Dios, quando los que pueden obrar, se contentan con solo orar. Porque (como dice el Señor) (a) no basta decir: Señor, Señor, para entrar en el cielo; es menester añadir à essas buenas palabras las buenas obras, en cumplimiento de la voluntad del Padre Eterno. Por lo qual aconsejan todos los Santos que acompañemos nuestras buenas oraciones con buenas obras de misericordia; particularmente con ayuno y limosna, que son como dos alas de la oración. Assi lo aconsejó el Angel à Tobías, diciendo (b): Mas vale al hombre la oración acompañada de ayuno y limosna, que montones de oro. Particularmente es necesario el ayuno para la oración; porque descargando el cuerpo del peso del mantenimiento, queda mas hábil el espíritu para volar al cielo. Vemos por experiencia que quando la garza siente los halcones, por poder escaparse volando muy alto, procura hacer vómito y descargarse, para quedar desembarazada y ligera. Es pues el abstinencia y ayuno necesario para que nuestra

oración suba con mas ligereza y prontitud à lo alto.

§. I.

Del ayuno.

Tres maneras ay de ayuno. El primero es espiritual y general; que es refrenarse el hombre de todos los vicios, guardando la lengua de las malas palabras, el corazon de los malos deseos, y las manos de las malas obras. Es como una espiritual circuncision de todo lo superfluo y malo, assi de las potencias del alma, como de los sentidos del cuerpo.

Ay otro ayuno llamado filosófico, porque fue usado de los Filosófos virtuosos, que (como ellos decian) comian para vivir, y no vivían para comer: tomando el manjar en la cantidad que bastasse para sustentar, y no buscando en los manjares la hartura y deleyte del cuerpo.

La tercera manera de ayuno se llama Canónico ò Ecclesiástico, quando en ciertos dias del año hacemos abstinencia de carne, y no comemos mas de una vez al dia, conforme à la ordenación de la Iglesia. Y este ayuno es para domar nuestra carne, y despertar nuestro espíritu; y satisfacer por nuestras culpas, y obedecer à los mandamientos de la sancta Madre Iglesia, y alcanzar de Dios lo que le pedimos, mediante la humiliación y affliction de nuestra carne. Y à este ayuno nos llama el Señor por su Propheta, diciendo (c): Convertíos à mí de todo vuestro corazon con ayunos, y lloros, y planctos. Y un poco mas abajo dice: Tocád una trompeta en Sion, y sanctificad el ayuno.

Entonces sanctificamos nuestros ayunos, quando los acompañamos con buenas obras; porque por aqui se alcanza el perdon de los peccados, y la gracia del Señor. Dice Sant Hierónimo (d) que Daniel, varon de sanctos deseos, median-

te esta virtud del ayuno mereció el entendimiento de los divinos secretos. Los Niniuitas por el ayuno aplacaron la ira del Señor (a). Moysés y Elías por el ayuno de quarenta dias merecieron la hartura y pasto de la comunicación con Dios (b). Jesu Christo nuestro Redemptor y Maestro ayunó quarenta dias con sus noches, para dexar con su exemplo consagrados nuestros ayunos (c). El dixo à sus Apostoles que avia un cierto género de demonios que no se vencían sino con oraciones y ayunos (d).

La limosna y misericordia es grande ayudadora de la oración. La razon desto está clara al que entiende el artificio de la divina Escritura: porque lo que principalmente pretendemos con nuestras oraciones, es provocar la divina misericordia para con nosotros, y que alargue su mano para el remedio de nuestras necesidades corporales y espirituales. Y como diximos en la oración del Pater noster en la quinta petición, que aquel pedía bien perdon à Dios, que ya avia perdonado à su proximo: assi decimos que ningun aparejo mejor puede ser para la oración, con la qual vamos à pedir misericordia al Señor, que ir acompañada con la que nosotros hicimos con nuestros proximos.

Y hase de notar que la limosna no solo es provechosa porque ayuda à la oración, si no tambien por sí misma es excelente virtud, y hace al hombre hijo de Dios, y imitador suyo en la cosa de que él mas se precia, que es en la misericordia. A esta virtud nos llama el Salvador, diciendo (e): Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial. Y mucho mas con su exemplo, que andaba discurriendo de lugar en lugar, ha-

Tom. V.

(a) Jan. 3. (b) Exod. 34. 2. Reg. 19. (c) Matth. 4. (d) Matth. 17. (e) Luc. 6. (f) Act. 10. (g) Luc. 11. (h) Luc. 12. (i) Luc. 16. (k) Eccl. 3. (l) Tob. 12. (m) Jacob. 2. (n) Matth. 5. (o) Genes. 19. (p) Tob. 12. Act. 10. (q) Luc. 10. (r) Act. 9.

ciendo bien à todos, sanando los enfermos, y librando los que estaban oprimidos por el demonio; y alumbrando nuestra ignorancia con la luz de su doctrina (f). Dad (dize él) (g) por Dios lo que os sobra de vuestro sustento, y seros han perdonadas vuestras culpas: dad limosna, y athesorad thesoros que nunca se acaben: ganad amigos con esos dineros, que suelen servir à todas las maldades (h): porque quando desfalléierdes, os reciban los pobres en las eternas moradas, de las quales ellos son señores (i). Y el Sabio dice (k): Contra el fuego es el agua; y contra el peccado la limosna. Y el Angel Sant Raphael dixo à Tobías (l): la limosna libra de la muerte, y es admirable purga contra los peccados; y por ella se alcanza la misericordia de Dios, y la vida eterna. Y por lo contrario dice Sanctiago (m): Juicio sin misericordia aguarda al que no es misericordioso. Y el Señor por Sant Matheo (n): Bienaventurados los misericordiosos, que ellos alcanzarán misericordia.

Ay en las divinas letras illustres exemplos de los misericordiosos. Loth agradó à Dios por la virtud de la hospitalidad (o), recogiendo en su casa los peregrinos. Las limosnas de Tobías, y del Centurion subieron hasta el cielo (p), y tuvieron à los Angeles por testigos, y por alabadores. Zacheo por virtud de la limosna (q), de Principe de Publicanos se hizo espejo de los limosneros: porque despues de restituir quatro tanto de lo que mal avia ganado, de lo suyo daba la mitad à los pobres. Tabitha limosnera, por esta virtud fue resuscitada (r).

Oooo

§. III.

§. III. De las obras de misericordia.

Misericordia (dice Sant Augustin) (a) es una compassion del animo lastimado por socorrer à la necesidad del proximo; y esta compassion le hace acudir con lo que puede. Y por esto este nombre de misericordia, que es la causa, se toma muchas veces por el efecto, que es el socorro y la limosna; conforme à lo que dice el Ecclesiastico (b): La misericordia aparece al hombre segun el merito de sus obras. Y Sant Chrysostomo dice (c): La misericordia es fortaleza de nuestra salud, ornamento de nuestra fe, y perdon de nuestros peccados. Esta prueba los justos, esfuerza los santos, declara quales son los siervos de Dios. Sant Ambrosio afirma (d) que la summa de toda la vida Christiana es piedad y misericordia.

Y siendo muchas las obras de misericordia, los Doctores las reducen à dos ordenes; conviene à saber, corporales, y espirituales. Las corporales acuden à las necesidades del cuerpo; y las espirituales entienden en socorrer al alma. De las unas y de las otras tenemos en el Sancto Job illustre exemplo. Dice él de sí mismo (e): Desde mi niñez creció conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salió conmigo; fuí ojo al ciego, y pies al coxo: era yo padre de pobres; y la causa que yo no entendia, con gran diligencia la procuré averiguar (f). Quebré las quixadas à los malos, para sacarles de los dientes la presa (g). No cerré la puerta al peregrino: siempre mi casa fue como meson de caminantes.

Y decendiendo en particular, en cada una destas ordenes se ponen siete maneras de obras. Las corporales son estas. Dar de comer al que tiene dello

necesidad, y de beber al que lo ha menester, vestir al desnudo, redimir al cautivo, visitar al enfermo, recoger al peregrino, enterrar al defuncto.

Las espirituales son otras siete: Enseñar al que no sabe, reprehender al que pecca, aconsejar al que está dudoso, consolar al triste, rogar à Dios por los proximos, sufrir las injurias, y à los que nos son molestos y de pesado trato.

De las corporales dice Dios por Isaias (h): Parte tu pan con el hambriento, recoge los pobres peregrinos en tu casa, quando vieres al desnudo, cubrelo: no desprecies tu propria carne. Luego dice los frutos destas obras por estas palabras: Quando uvieres hecho estas obras, ellas y todas las demás obras buenas tuyas irán delante de tí, y la gloria y providencia del Señor te amparará: entonces si llamas, Dios te oirá: si dieres à él voces, decirte ha: Qué quieres? vesme aqui. El Evangelista despues de aver encarecido las obras de charidad y misericordia, dice assi (i): Quien tuviere de los bienes temporales, y viere à su hermano necesitado de socorro, y con todo cerrare sus entrañas no acudiendoles; cómo podrá el tal decir que tiene charidad, ò que ama à Dios? Luego añade: Mis hijos, no nos contentemos de significar à nuestros hermanos amor con buenas palabras, si no con la verdad de las obras. Destas obras dice nuestro Salvador y Maestro (k) que nos demandarán cuenta en el dia del juicio, adonde se dará à los misericordiosos la bendicion del Padre, y con ella el Reyno del cielo; y por lo contrario à los que no usaron de misericordia, la maldicion con la damoacion eterna.

De las otras siete obras de misericordia espirituales dice el Apostol (l): Nosotros que estamos mas firmes en la verdad Christiana, debemos sufrir à los mas flacos, y no satisfacernos

de nuestra firmeza, contentos de nosotros mismos; si no que procuremos ser en el bien apacibles à nuestros proximos, aprovechando y edificando à todos, à imitacion de Jesu-Christo, que tuvo cuenta con nuestro remedio, y no con su sosiego y descanso. Y en la carta que escribe à los de Epheso, dice (a): Sed benignos y misericordiosos, sufriendos las faltas, y perdonandos unos à otros, como Dios os perdonó por Christo. Y à los mismos en otro capitulo (b): Sed imitadores de Dios, como sus hijos charissimos, y vivid en amor, como Christo nos amó. Y à los Colossenses (c): Como gente escogida y amada de Dios, vestios de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriendos unos à otros, y perdonandos las quejas, como el Señor os perdonó. Y en la primera que escribe à los de Tessalonica, dice (d): Castigad à los malos, consolad à los pusilanimos, recibid los flacos, y sed sufridos para todos. Estas y otras maneras de obras de misericordia nos encomienda el Apostol en diversas partes de sus Epistolas: y mas con su exemplo y vida; acomodandose à todos para bien de todos, resplandesciendo en todo genero de obras de misericordia.

Y el que quisiere saber qual sea el fin de todas las obras de misericordia, y cómo puede cumplir con todas, oiga al mismo Apostol que dice: Llevaos las cargas unos à otros (e); esto es, sufrios unos à otros: y desta manera cumplireis la ley de Christo; la qual dice el mismo Apostol que consiste en charidad (f). Finalmente à cada uno de nosotros está mandado que tenga cargo de su proximo (g): el qual mandamiento declaró el Señor quando dixo (h): Todas las cosas que quereis que hagan con vosotros los hombres, essas haced vosotros con

Tom. V.

ellos; y avreis cumplido con la ley y con la doctrina de los Prophetas.

CAPITULO VI.

De los siete Sacramentos en commun.

ANtes que comience à tratar de los Sacramentos en particular, diré con brevedad algo de todos ellos en commun: de la virtud suya y efectos, y de la razon por qué fueron instituidos. Sentencia es commun de todos los Philosophos, que la naturaleza no falta en las cosas necessarias. Es decir: Dios, que es autor de toda la naturaleza criada, assi como crió todas las cosas para que fuesen y permaneciesen en su sér, assi las proveyó de todo aquello que para la conservacion del sér de cada una era necesario. Pues si esto entendieron los Philosophos destas obras de naturaleza; qué será razon sitamos de la divina providencia en las obras de gracia? Quien con tanta largueza proveyó para el sustento desta vida corporal; cuánto mas avrà proveído para el sustento del sér de la vida espiritual y de gracia? Pues como la vida de gracia consista en la guarda y cumplimiento de la ley de Dios, y ésta no se pueda cumplir sin el favor divino; necesario fue que pues Dios quiso que el hombre viviese esta manera de vida, que le proveyesse con los favores de su gracia, sin la qual no se puede sustentar esta vida espiritual.

Proveyólo pues el Señor con grande abundancia con la institucion de los santos siete Sacramentos, que son como unos celestiales arcaduces y medios por donde se nos communica la divina gracia, derivandose à nosotros de aquel infinito manantial del costado de Jesu-Christo. Porque aunque Dios pudiera infundir en nuestras almas esta gracia sin estos medios (co-

Oooo 2 mo

(a) Aug. tom. 1. cap. 27. de Morib. Eccl. (b) Eccl. 16. (c) Chrysost. tom. 5. homil. de Miseric. (d) Ambrosio. 1. Timot. 4. (e) Job 31. (f) Job 29. (g) Job 31. (h) Isai. 58. (i) 1. Joan. 3. (k) Matth. 25. (l) Rom. 15.

(a) Ephes. 4. (b) Ephes. 5. (c) Colos. 3. (d) 1. Thes. 5. (e) Galat. 6. (f) 1. Tim. 1. (g) Eccl. 17. (h) Matth. 7.

mo muchas veces lo hace) todavía porque los hombres somos compuestos destas dos substancias, visible è invisible (que son cuerpo, y alma) por esto, proporcionando el remedio con la persona à quien se debía, quiso que (de ordinario) esta gracia se le diese por estos medios, que tambien son compuestos destas dos cosas, visible è invisible. Visible ò sensible llamamos la materia y la forma en el Sacramento: è invisible es la gracia que por él se dá.

Por ventura dirás que para darnos essa gracia, yá que de ordinario Dios no la quiere infundir por sí solo inmediatamente, que bastaba un solo Sacramento. A esto se responde que así como la divina providencia fue liberalissima en las cosas que pertenecen à la provision de la vida humana, porque son muchas las necesidades que tenemos, y no es un manjar para todos, ni para todos tiempos y edades: así porque en essa vida espiritual ay muchas necesidades para diversas edades y tiempos, proveyó el Señor de muchos y diversos Sacramentos.

Y siguiendo agora el hilo de la comparacion de la vida espiritual à la humana y corporal, vemos que para principio desta menor vida tiene el hombre necesidad de una virtud llamada *Generativa*, para que entre en esta vida por el nacimiento; y despues de nacido ha menester otra, llamada *Aumentativa*, para que vaya creciendo; y otra que se llama *Nutritiva*, para que despues de aver alcanzado el término de su crecimiento, se conserve: tambien ha menester otra, llamada *Curativa*, para que si perdiere la salud, la pueda cobrar: y otra *Reparativa*, para que aviendo desechado el mal, pueda recuperar las fuerzas y convalescer.

Estas cinco cosas proveyó el Señor para la vida espiritual, mediante la virtud de los primeros cinco Sacramentos. El primero, que es el Bautismo, sirve para entrar y nacer en esta espiritual vida: el segundo, que es el de la Con-

firuracion, es para el crecimiento, y confirmarnos en esta vida por hombres hábiles para pelear: el tercero, que es el de la Eucharistia, es para sustentarnos en esta vida: el quarto es para curarnos, si enfermáremos; y es el de la Confession: el otro, que es el de la Extremauncion, sirve para restituarnos à las primeras fuerzas. De manera que por el Bautismo nasce uno de hijo de hombre en vida de hijo de Dios; ò de hijo de Adám en hijo de Christo: por la Confirmacion cresce de niño à grande y robusto: por la Eucharistia se conserva en essas fuerzas varoniles: por la Confession se cura, si enfermó: por la Extremauncion del todo convalesce à las primeras fuerzas. Este se ministra en el artículo de la muerte contra las reliquias del pecado; porque la razon que en tan trabajoso tiempo, adonde el hombre apenas se puede ayudar por sí, tuviese quien de fuera le ayudase.

Estos cinco Sacramentos son necesarios al hombre, considerandole en quanto persona particular; mas si le consideramos en quanto tiene otros dos officios: uno de propagar y multiplicar la naturaleza humana, y otro de regir y enderezar los hombres al ultimo fin para que fueron criados: segun esta consideracion tiene necesidad de otros dos Sacramentos; que son el del Matrimonio, que nos dá virtud para vivir en este estado casta y religiosamente, y criar los hijos en temor de Dios; y el otro Sacramento es el de Ordenes, que nos hace ministros de la Iglesia, para administrar estos Sacramentos, y encaminar el pueblo à Dios. Mas porque ni para el uno ni para el otro era el hombre habil sin la gracia de nuestro Señor, convino à su divina providencia que no nos faltasse en esta necesidad. Y para proveer à todo ordenó estos Sacramentos.

Estos pues son los siete Sacramentos; por los quales el Spirito Sancto nos comunica sus dones y gracias para

todos estos efectos: y esto, por averlo merecido para nosotros nuestro Redemptor y Maestro Jesu-Christo. De manera que así como Dios puso en el cielo siete planetas, por cuya virtud è influencias gobierna todo este mundo visible, que son todos estos cuerpos inferiores: así tambien instituyó estos siete Sacramentos (que son como siete espirituales planetas) por los quales influye y gobierna la Iglesia; y produce todas las virtudes y gracias en nuestras almas. Digamos pues en conclusion: Los Sacramentos son siete, necesarios en commun à la Iglesia; mas à cada uno de nosotros en particular los cinco son de necesidad; que son Bautismo, Confirmacion, Eucharistia, Confession, y Uncion: y los dos voluntarios, Matrimonio, y Orden.

CAPITULO VII.

Del Bautismo.

DE los siete Sacramentos de la Iglesia, el primero que es como puerta para entrar en ella, ò como un nacimiento en vida espiritual, de hijo de Adám à hijo de Jesu-Christo, es el Sacramento del Bautismo. Deste digamos summariamente cinco cosas. La primera, qué cosa es Bautismo: la segunda, qué razon ay para que se diga Sacramento, y quién le instituyó, ò cuándo: la tercera, de qué efecto y fructo es para nosotros, y las ceremonias con que la Iglesia lo administra: la quarta, las condiciones que ha de tener el que ha de ser bautizado: la quinta será enseñar qual es el officio de padrino y madrina con sus ahijados.

Quanto à lo primero, qué cosa sea Bautismo, digo que Bautismo es un lavatorio de agua, que tiene virtud de palabra de vida. Así le llamó el Apostol, escribiendo à los Ephesios (a). Y escribiendo à Tito, le llama lavatorio

de una nueva regeneracion (b). Dicese lavatorio de agua, porque los bautizados son bañados con agua; ò à lo menos se mojan; como confessando que creen que como el agua tiene por officio hacer limpio en las cosas corporales; esso hace el Bautismo en las almas. Llámase regeneracion, que es otra generacion ò renovacion; porque en este Sacramento otra vez nacemos espiritualmente, y somos limpios y santificados.

Quanto à lo segundo, por qué el Bautismo es Sacramento, respondese que porque le conviene la diffinicion ò razon de Sacramento. La diffinicion de Sacramento en commun dice que es señal visible de la gracia invisible. De manera que en cada uno de los Sacramentos ay estas dos cosas, materia y forma, que son cosas sensibles; y gracia invisible. Mas haze de advertir que los Sacramentos no solo son señales de cosa sagrada; esto es, de la gracia invisible; si no que son señales eficaces obradoras de la gracia que significan. No solamente significan gracia, y amistad, y reconciliacion con Dios; si no que ellos la obran y causan en los que dignamente se llegan à ellos. Y estas dos cosas se hallan en el Bautismo; esto es, señal exterior, y gracia interior. Como el agua de su naturaleza tiene limpiar los cuerpos; en este Sacramento essa agua nos dice que allí se limpia el alma; y no solo significa essa limpieza, si no que realmente la causa. Por lo qual dixo Sant Augustin (c): Esta agua que veis con natural virtud para limpiar el cuerpo, esta misma, junta aqui con las palabras y forma deste Sacramento, tiene sobrenatural virtud (por la institucion de Jesu-Christo) para lavar el alma, y quitarle las manchas de los peccados. La virtud de las palabras de Christo, que anduvo sobre las aguas; essa, junta con el agua en este Sacramento, limpia el alma.

Y son las palabras de Christo, ins-

(a) Ephes. 5. (b) Tit. 2. (c) D. August. trañ. 80. in Joan. post med.

tituidor deste Sacramento, las siguientes: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu Sancto.* Dixo el Señor estas palabras despues de resuscitado, quando mandó à sus discipulos que fuesen por el mundo à predicar el Evangelio (a). Diciendo que à todos los que recibiesen su doctrina, que los bautizassen con estas palabras que usa la Iglesia. El sentido destas palabras es este; como si dixera el ministro deste Sacramento: Yo por esta señal visible (que es agua) te lavo en nombre de la Santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Spiritu Sancto, para que quedes en gracia reconciliado con Dios. Adonde parece que el sello desta alianza y amistad con Dios es el Sacramento del Bautismo.

Veamos lo tercero, de qué provecho y efecto sea este Sacramento. Es su primero efecto librarnos de la tiranía del demonio; consiguientemente recibir perdon de todos los peccados, y quedar por los merecimientos de Jesu-Christo adoptados en hijos de Dios, herederos del cielo. Y estos frutos y efectos están figurados en las mismas ceremonias con que este Sacramento se administra; principalmente adonde suelen sumergir la criatura en el agua; porque escondiendole en el agua, significa que es sepultado, y libre del peccado y su tiranía; y al salir debaxo del agua, significa que sale ya resuscitado con Christo en otra nueva vida de gracia.

Y por la bendición que primero se hizo sobre la pila del agua con solemnes oraciones y aquella unción, se nos dá à entender que ni la pila ni el agua tienen de su propria naturaleza el lavar el alma; si no por la divina virtud y obra del Spiritu Sancto.

El exorcismo y conjuro del demonio, assi con las palabras como con el soplo del Sacerdote; principalmente se hace para que el espíritu maligno huya de allí, dexando el lugar al Spiritu Sancto.

Luego es señalado el que ha de ser bautizado con la señal de la Cruz, por soldado de la milicia de Christo, adonde el estandarte es la Cruz. Esta se le hace en la frente; porque esta fé no se ha de esconder, si no confessar delante de todo el mundo.

Despues le dán à gustar la sal bendita, en señal que como salado, no ha de aver en el Christiano corrupcion de peccado, y sus palabras han de ser ordenadas con sabiduria; significadas en la sal.

La saliva que se le pone en las narices y orejas, significa la palabra de Dios, que ésta le conviene oír y discernir adonde se enseña puramente. Esto significa el ponerse en las narices, que conocen de los olores.

Despues le mandan renunciar à Satanás, y que confiese la fé de Jesu-Christo; porque acordandose despues lo que allí prometió, huya siempre las persuasiones del demonio, y siempre acuda à la doctrina de Christo.

Tambien es unguido en el pecho el que viene al Bautismo, y en las espaldas, como el que se apareja para luchar con todos los enemigos del anima.

Despues de bautizado le ungen la frente, como diciendo que ya está unido con Jesu-Christo.

Luego es cubierto con un velo blanco, que significa que es vestido de Christo (b); esto es, de su innocencia y pureza: la qual ha de procurar guardar y conservar, para aparecer con esta vestidura de bodas quando fuere llamado en la muerte.

Son estas sanctas ceremonias antiquissimas en la Iglesia; y por la mayor parte tradiciones Apostólicas; y assi son dignas de toda reverencia y estima.

Lo quarto, cuáles deben ser bautizados. Decimos con la sancta Madre Iglesia que se debe dar à los niños de pocos dias nascidos, y à los grandes recién convertidos, despues de enseñados en la fé. Muestrase esto por firmisimas razones.

Lo

(a) *Matth. ult. Marc. ult. (b) Galat. 3.*

Lo primero de los niños, cosa es cierta que la circuncision fue figura de nuestro Bautismo, como lo fue el mar Bermejo; tambien es cierto que la circuncision se mandó dar à los niños de ocho dias. Por el mar Bermejo niños y hombres todos se salvaron, quedando allí todos los enemigos muertos. Y pues aquello se hizo en la figura, assi se debe hacer acá en la verdad, Christo nuestro Redemptor dixo (a): *Dexad venir à mí los niños, porque de los tales es el Reyno de los cielos.* Y à este Reyno de los cielos no ay entrada sino por el Bautismo; luego los niños han de ser bautizados. En otro lugar dixo (b): *No es voluntad de mi Padre que parezca uno de estos pequenuelos.* Y no puede dexar de perecer el pequenuelo que no fuere bautizado; como lo dixo el Señor (c): *El que no oeyere y fuere bautizado, será condenado.*

Y si me preguntais cómo creen los niños; respondo con Sant Augustin (d): *creen por otros, como peccaron por otros.* Tienen fé infusa, aunque actualmente no creen por su fé; como tiene fé el fiel quando duerme; y assi el niño tiene fé; que no se salvaria sin fé, y cree actualmente por la fé de los padrinos; los cuales por su fé le alcanzaron al niño la fé infusa. Que uno pueda alcanzar fé à otro, se vé en el Evangelio: adonde los que traían al paralitico, le alcanzaron perdon de los peccados; y esto no fue sin fé: la qual le infundió el Señor, diciendo (e): *Confia, y tén fé, hijo, que perdonados te son tus peccados.* Conviene à la misericordia del Señor perdonar y dar fé por fé agena; pues vemos que por su justicia se condenan los niños que mueren sin bautismo, por peccados agenos. Desta manera recibe el Señor en su gracia y en su fé al niño, por la fé y confession de la Iglesia y de sus padrinos.

Agora vengamos al quinto punto

que pregunta, à qué están obligados los padrinos? Porque aunque sea verdad que diximos en el quarto mandamiento de la ley de Dios algo deste cargo y obligacion de los padrinos, éste es su mas proprio lugar. Sigifican los padrinos, ó por decirlo de otra manera, fueron significacion de los padrinos de nuestro Bautismo aquellos que en tiempo de Jesu-Christo, mandandosele él (f), le traían y presentaban los niños innocentes para que les pusiese sus sanctissimas manos. Este ministerio de padrinos es uso de la Iglesia; recibido de los Apostoles, segun que lo dice Sant Dionisio.

Estos traen à los niños al Bautismo de Christo, en su fé, y en nombre de la Iglesia; y se constituyen como fadores destes, que no tienen entendimiento para obligarse. Por esto responden por ellos en todo lo que son preguntados; y assi prometen poner diligente cuidado en las costumbres Christianas de sus ahijados. De aqui se dexa entender la razon que ay para que se tenga consideracion en escoger padrinos; pues su officio es tan importante. Por lo qual no se deben escoger mozos, que no entienden lo que prometen, ni à lo que se obligan, ni el mysterio deste Sacramento. Han de procurar los padrinos cumplir enteramente su obligacion, quando vén que lo han menester sus ahijados; y esto será quando vean que sus padres carnales son descuidados, ó no saben enseñarlos, ó son huerfanos. Esto basta que sepamos en esta materia del Bautismo. Y lo que sobre todo es necessario, es que ordenemos nuestra vida de manera que permanezca en nosotros la gracia y pureza que allí cobramos, significadas en aquel velo blanco que allí se nos dió; porque perseveremos hijos de Dios, hermanos de Jesu-Christo, herederos de la bienaventuranza, cuya possession esperamos en la vida venidera.

(a) *Matth. 19. (b) Matth. 18. (c) Marc. 16. (d) D. August. tom. 7. de Pecc. merit. & remis. cap. 19. (e) Matth. 9. (f) Matth. 23.*

CAPITULO VIII.

Del Sacramento de la Confirmación.

Conforme à la semejanza y comparación que hicimos de la vida corporal y humana à la vida espiritual y de gracia, y de las virtudes naturales para esta vida natural, y los Sacramentos, que tienen virtud sobrenatural para la vida de gracia; después del Sacramento del Bautismo luego se sigue el de la Confirmación, que responde à la virtud aumentativa natural; necesaria à la vida humana ò animal.

Mas porque vamos ordenadamente, veamos primero qué cosa es Confirmación. Y en segundo lugar, de dónde vino el uso deste Sacramento. Y lo tercero, por qué es Sacramento. Lo quarto veremos la significacion de las ceremonias con que se administra. Lo quinto, en qué edad se ha de recibir. Lo sexto y final, con qué intencion se debe dar y recibir, y qué efectos obra en el que bien le recibe.

La Confirmación es un Sacramento por el qual se nos infunde la gracia y acrecentamiento de todos los Donés del Spiritu Sancto: que son espíritu de sabiduría y entendimiento; espíritu de consejo y fortaleza: espíritu de ciencia y de piedad: y espíritu de temor del Señor. Y porque ninguno se maravilla cómo el Spiritu Sancto se dá en este Sacramento à los fieles; pues ya se les avia dado en el Bautismo; entienda que de una manera se nos dá el Spiritu Sancto en el Bautismo, y de otra aqui en este de la Confirmación. En el Bautismo se nos dió como purificador y renovador del alma; y en la Confirmación, como fortalecedor y aumentador de todo lo que nos avia dado en el Bautismo. Y assi se dá en la Confirmación por esfuerzo, consolador en las adversidades, maestro en las dudas, defensor en todas las tentaciones.

Entenderse ha esto mejor en la declaración de lo segundo que prometimos, de donde vino el uso deste Sacramento. A lo qual decimos que los Santos Apostoles usaron este Sacramento: ellos orando y poniendo sus manos sobre las cabezas de los bautizados, baxaba visiblemente el Spiritu Sancto. Ay en los Actos de los Apostoles un señalado lugar, el qual assi los Doctores antiguos como los modernos entienden del Sacramento de la Confirmación; y dice assi (a): Oyendo los Apostoles que estaban en Hierusalén, que los de Samaria avian recibido el Evangelio, enviaronles à Sant Pedro y à Sant Juan: los quales llegados, hicieron por ellos oracion, para que recibiesen el Spiritu Sancto (porque aún no avian sido confirmados) y estaban ya bautizados en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo: y después de aver orado, pusieron sobre ellos sus manos, y recibieron el Spiritu Sancto. De aqui es que Sant Clemente, que fue discipulo de Sant Pedro, en la epistola que escribió à los Obispos, Julio y Juliano, les dice: Todos deben darse priessa à renacer para Dios (esto se entiende à recibir la fé y bautizarse) y luego sean señalados por el Obispo (esto es, confirmados, porque el ministro deste Sacramento es el Obispo) y recibirán la gracia de los siete dones del Spiritu Sancto; (esto es, el aumento de todo lo que avian recibido en el Bautismo) porque nadie sabe qual será el dia postrero de su vida. Y Tertuliano, Doctor antiquissimo, vecino à los tiempos de los Apostoles, dice (b): El cuerpo se lava (esto es, en el Bautismo) y el alma se limpia: el cuerpo se unge, (esto es, en la Confirmación) y el alma se consagra: el cuerpo se señala, y el alma se fortalece: con las manos se cubre la cabeza, y con el Spiritu Sancto se alumbrá el alma. Destos testimonios parece claro, como desde los mismos

(a) Act. 8. (b) Tertul. lib. de Bapt. cap. 7. c. lib. de Resur. Carn. cap. 8.

mos Apostoles tenemos el uso deste Sacramento.

Declaremos agora lo tercero, cómo se llama, y por qué es Sacramento. Yá queda dicho que en cada Sacramento se han de considerar dos cosas: unas visibles ò sensibles, como es la materia y palabras: y lo segundo la gracia invisible. Estas dos cosas ay en la Confirmación, óleo, palabras, y señal de Cruz, que son señales visibles, y la gracia invisible prometida con estas palabras. Dice el Obispo: *To te señalo con la señal de la Cruz, y te confirmo con la Chrisma de la salud en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu Sancto, para que seas lleno del Spiritu Sancto, y vivas vida eterna.* Y pues la Confirmación tiene materia cierta, y determinadas palabras y ministro, y es de fé que causa gracia; ninguna cosa le falta para que sea Sacramento. Sus palabras se fundan en las promesas que Christo hizo à los suyos de enviarles el Spiritu Sancto. Después que el Spiritu Sancto dexó de baxar visiblemente por la imposición de las manos de los Apostoles, por ordenacion dellos mismos se hace oy en esta forma, y con esta materia del óleo sancto, para significar la invisible ò interior uncion del Spiritu Sancto, y avisar al confirmado con esta suave uncion, que ha sido alumbrado con la luz de la fé, y encendido con el calor de la charidad, y que ha de oler por toda la vida con el olor de su buena fama. Assi resplandezca vuestra luz (dixo nuestro Redemptor y Maestro) (a) que sea honra de vuestro Eterno Padre tener tales hijos. Y el Apostol Sant Pablo dice (b): Nosotros somos buen olor de Christo.

Veamos agora algo de las ceremonias con que se administra. Primeramente se hace la señal de la Cruz en la frente, como amonestandonos que la Cruz de nuestro Crucificado ha de ser nuestra gloria y honra (c), y à Christo avemos de con-

Tom. V.

fessar, aunque nos cueste la vida (d).

Luego nos dá el Obispo una bofetada para avisarnos en el Sacramento adonde recibimos fortaleza, que ésta ha de ser probada con el sufrimiento de las injurias; las quales quando fueren por honra de Christo, no solo se han de sufrir, si no apetecer y desear.

De la edad que se ha de recibir. Agora se usa confirmar los niños en los brazos de sus madres; parecia mas conveniente aguardar los años de discrecion, assi porque se acordassen, como porque supiesen siquiera la Doctrina Christiana: y assi se solía usar antiguamente. Y quando tenían yá entendimiento bastante, los llevaban delante del Obispo, y allí hacian la confession de toda la fé, y la obediencia catholica; y con esto libran à los padrinos del cuidado que prometen tener de los ahijados. Esto consta por el Concilio Aurelianense, en el qual se manda que los que vienen grandes à este Sacramento, vengan ayunos, y primero confiessen la fé.

Resta que declaremos la intencion con que se ha de venir à recibir este Sacramento. El que viene con entendimiento, ò el padrino del niño, vengan con firme fé que aquí se recibe el Spiritu Sancto, fortalecedor y aumentador de la gracia, y de todos los dones recibidos en el Bautismo, y para executor de nuestras buenas obras, y para poder resistir à todos los enemigos del alma. Estos son los principales efectos del Divino Spiritu, recibidos en este Sacramento.

CAPITULO IX.

Del Sacramento de la Penitencia, y de sus tres partes.

Después del Sacramento de la Confirmación se sigue el de la Penitencia. La necesidad que deste Sacramento tenemos, es ésta. Acontece à los bautizados y confirmados lo que

Pppp à

(a) Matth. 5. (b) 2. Cor. 2. (c) 1. Cor. 2. (d) Galat. 6.

à todos los hombres suele acontecer en la salud corporal. Ninguno de los mortales nace ni se cria tan perfecto, que alguna vez no enferme: assi ninguno queda por el Bautismo y por la Confirmacion tan robusto, que alguna vez no caiga en peccados. Porque aunque por el Bautismo se nos quitó la culpa y pena del peccado original, alli se queda siempre la mala inclinacion y naturales deseos de los peccados: y esto es en quanto vivimos en este cuerpo mortal. Por cuyos estímulos muchas veces caemos no solo en culpas ligeras, si no tambien en gravísimos peccados: y para estas enfermedades espirituales fue menester tener à mano remedio, por virtud del qual nos pudiesemos curar y levantar despues de caídos, y ser libres y perdonados de las culpas y peccados cometidos. Porque de otra manera, quién no desconfiara de poderse salvar?

El remedio que Dios nos dexó para sanar destes males, es el sancto Sacramento de la Confession ò Penitencia. A éste llaman los sanctos Doctores segunda tabla, usando de metáphora, ò semejanza del que en el naufragio se asió de una tabla, y en ella escapó con la vida. Dixerónle segunda tabla, para dár à entender que avia yá avido otra enfermedad, en la qual por el peccado de nuestros padres avia el mundo padescido otro naufragio universal, y la primera tabla en que dél salimos, fúe el Bautismo. Pero si despues de bautizados, por proprios peccados padescemos otro naufragio, yá no ha de venir otra vez Christo al mundo, como dice San Pablo (a) à librar nos del segundo naufragio, como vino por el primero. Y no nos queda otro Bautismo, si no esta segunda tabla, que es la Penitencia. Para la qual dexó Dios en su Iglesia el poder de perdonar los peccados; al qual llamó llaves (b).

Pues deste Sacramento de la absolucion y penitencia (por el qual todas las veces que cayeremos en peccado despues del Bautismo, podemos salir al puerto de la salud y alcanzar gracia) trataremos en este lugar, y diremos tres cosas. La primera, qué sea este Sacramento: la segunda, por qué es y se llama Sacramento: la tercera, qué condiciones pide en nosotros para que dignamente le recibamos.

Quanto à lo primero, digo que el Sacramento de la Penitencia es aquel Sacramento con el qual el verdadero penitente es absuelto por el Sacerdote de todos sus peccados, como por publico ministro de la Iglesia y de Christo. Dicese Sacramento de Penitencia, porque su virtud no tiene lugar si no en el peccador arrepentido. Es esto tan manifesto, que no ha menester otra declaracion mas de lo que luego diremos en la segunda dubda.

Acerca de la segunda cosa, por qué se dice y es Sacramento, respóndese: porque tiene las partes que los otros Sacramentos, que son forma, y materia, y gracia invisible. La forma son aquellas palabras que dice el Sacerdote, que son éstas: *To te absuelvo de todos tus peccados, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu Sancto*. Estas son la substancia de la absolucion: las otras son oraciones que se hacen sobre el penitente. Aquellas son tomadas de las que usaba Christo, quando decia (c): *Perdonados te son tus peccados*. Fondanse en la determinacion y palabra que Christo dió à sus Apostoles, quando les dixo (d): *Como me envió mi Padre, yo os envío: recibid el Spiritu Sancto: à quien perdonaredes sus peccados, serán perdonados; y à quien los retuvierdes, serán retenidos*. Y en otro lugar: *En verdad os digo, que todo quanto ataredes sobre la tierra, será atado en el cielo: y lo que desataredes, será desatado en el cielo* (e).

La materia sobre que cae esta forma

ma y absolucion son los actos del penitente, significativos de su buena disposicion; como aquel arrodillarse, y darse golpes, y gemir por sus culpas, y acusarse: y la materia remota los mismos peccados. Y las breves palabras del Sacerdote, que son: *To te absuelvo*, tanto valen y quieren significar, como si dixera: *Yo en lugar de Christo te absuelvo*. Y aunque no se requiere que ponga la mano sobre el penitente para hacer la forma de la absolucion; si la pone, significa que la mano de Jesu-Christo (esto es, la virtud divina y gracia del Spiritu Sancto) está presente en este Sacramento, y eficazmente obra la justificacion del peccador.

Veamos las condiciones que ha de llevar el buen penitente para que la absolucion tenga su efecto. A esto se respónde que se requiere verdadero dolor y arrepentimiento de las culpas. Entonces el peccador verdaderamente se arrepiante, quando dexa su mala vida, y se vuelve à Dios con firme proposito de no offenderle mas.

Para lo qual es de saber que el Sacramento de la Penitencia (segun la doctrina de los Sanctos) tiene tres partes; conviene à saber, contricion, confession, y satisfaccion.

La contricion es una intensa tristeza de dolor por los peccados cometidos, por aver offendido à Dios: y esto con firmeza de proposito de emendar la vida, y de nunca mas peccar. Esta nace en nuestros corazones primeramente de la attenta consideracion de la fealdad del peccado, y de la pena que por él merecemos; y lo segundo, del entrañable agradescimiento y memoria de los divinos beneficios recibidos; y lo tercero, de la consideracion del ardiente amor con que Dios nos ama, y de su immensa bondad, siempre aparejada para recibirnos cada vez que à él nos volvieremos.

Mas para que eficazmente nos mo-

vamos con el conocimiento de la culpa y del castigo, y para que el dolor de aver offendido à este Señor sea verdadero, es necessario que Dios le infunda en nuestros corazones: dél nos ha de venir. Porque (como dice el Apostol) (a) de Dios viene nuestra penitencia, y la emienda de nuestra vida, con que nos libramos de los lazos y prisiones de nuestros peccados. Mas esto suele Dios hacer por algunos medios: unas veces llamando y regalando con beneficios y promessas, y otras con castigos y amenazas: unas veces exteriormente con la buena doctrina de los ministros de la Iglesia; otras con los buenos exemplos de los buenos; otras interiormente en la licion de los buenos libros, y oracion, y meditacion, hablandonos nuestro buen Angel, y el mismo Spiritu Sancto, por cuya virtud finalmente nos determinamos. Por lo qual para que esta contricion se erie en nosotros, conviene oír con atencion y devocion las palabras de Dios, y pedirle que nos dé su gracia para que obre en nuestros corazones.

La confession, que es la segunda parte de la penitencia, es una humilde manifestacion de todos nuestros peccados al Confessor, que está alli en lugar de Jesu-Christo. Y es de saber que en tres maneras podemos confessar nuestros peccados. Una, interiormente en nuestro corazon, la segunda, à nuestro proximo, quando le pedimos perdon de alguna offensa que le hicimos: la tercera es Sacramental. La primera es à solo Dios, y se debe hacer cada dia en el examen de la conciencia; y la segunda todas las veces que offendieremos al proximo; la tercera à solo el Sacerdote expuesto para este officio en el lugar de Dios, y como publico ministro para este Sacramento, señalado por la Iglesia.

Adonde se ha de notar que en caso de necesidad, y à falta de Sacer-

Tom. V. Pppp 2 do-

(a) Hebr. 9. (b) Matth. 16. (c) Matth. 9. Luc. 5. (d) Joan. 20. (e) Matth. 18.

(a) Philip. 2.

dote examinado y expuesto, qualquier Sacerdote puede oír en el artículo ò peligro de muerte al penitente, y absolverlo. Y si aun éste faltasse, haga el peccador la primera confession mental; que no está obligado à confessarse (ni es bien) con quien no es Sacerdote; porque no le puede absolver. La confession Sacramental de consejo se debe hacer todas las veces que nos acusa la conciencia de peccado mortal: y es de precepto hacerse antes de llegar al Sacramento del Altar.

De la primera confession mental hay muchos testimonios en la Divina Escritura. David dice en el Psalmo treinta y uno: Yo propuse de confessar mi injusticia delante del Señor; y tu perdonaste la maldad de mi peccado. Y Sant Juan dice en su Canonica (a): Si confessamos nuestros peccados, fiel y justo es Dios, que nos perdonará.

De la segunda confession se entiende lo que el Señor dixo por Sant Matheo, y Santiago (b): Confessad unos à otros vuestros peccados. Unos à otros dice; no porque estemos obligados en ningún tiempo à confessarnos con nuestros iguales, que no son Sacerdotes; sino para dár à entender la obligacion de la confession del tiempo del Evangelio y ley de gracia. En la ley antigua los hombres no estaban obligados à la confession vocal de sus peccados à otros hombres, ni al summo Sacerdote, sino à la mental à solo Dios: mas agora que Dios honró tanto nuestra naturaleza, que se hizo hombre, yá se confessa hombre con hombre. Eso quiere decir unos con otros; como si dixera: no à solo Dios, como bastaba antiguamente; sino tambien à aquellos hombres que para este officio están por la Iglesia diputados y aprobados.

Esta tercera manera de penitencia y confession Sacramental se entienden todos los lugares del Evangelio, en los quales Christo prometió à Sant Pe-

dro llaves, y dió poder à todos (c). Porque aunque en estos lugares no se hace mencion deste termino y palabra *confession*, necessariamente se presupone al poder que Christo dá de absolver y perdonar los peccados, ò de detenerlos; de absolver à los verdaderos penitentes, y de tener à los que no vienen tales à este Sacramento. Porque de otra manera, cómo ò en quien podrán los Sacerdotes exercitar este tan grande poder y autoridad, sino oyen los peccados, para juzgar quáles han de detener, y à quáles deben absolver? Esto no lo pueden saber los Sacerdotes si no se lo dicen los penitentes; pues no todos los peccados son públicos, antes los mas son ocultos, y no llagan menós al alma que los públicos. Por lo qual los unos y los otros tienen igualmente necesidad de perdon, y por el mismo caso del juicio Sacerdotal en el Sacramento de la Confession. Y assi claramente se concluye que es necessaria la confession vocal, y clara relacion de todos los peccados delante del Sacerdote.

Y para esto se requiere diligente examen de la conciencia. Y aviendo precedido este examen, los que por flaqueza de nuestra memoria se olvidan, tambien son perdonados por virtud deste Sacramento: mas quedamos obligacion de confessar los quando se nos acordaren; acusandonos à cautela, si por ventura se olvidaron por alguna falta de examen: aunque este siempre debe ser tal, que quando venimos à la confession, tengamos por cierto que no se nos acordaria otra cosa por mas que lo pensassemos. Y hase de temer grandemente el dexar algun peccado mortal por verguenza; porque el que esto hiciesse, no engañaria à Dios ni al Confessor, sino à sí mismo; segun que dice el Spiritu Sancto (d): Quien esconde sus peccados no se justificará; antes hará un grande sacrilegio, y su confession

(a) 1. Joan. 1. (b) Matth. 18. Jacob. 5. (c) Matth. 16. Joan. 20. (d) Prov. 28.

no valdrá nada, y el que los confessa, alcanzará misericordia.

La tercera parte de la penitencia se dice satisfaccion. Mas por que nadie se offenda con el vocablo satisfaccion, siendo assi que con ninguna obra puede el hombre satisfacer à Dios, declaro que ay dos maneras de satisfaccion.

La primera es por la qual se nos perdonan las culpas y las penas eternas: y esta satisfaccion hizo Jesu Christo por nosotros al Padre Eterno. El fue el sacrificio por el qual se quitaron los peccados del mundo (a). Por virtud deste sacrificio, que se nos aplica en el Sacramento del Bautismo, y en el de la Penitencia, satisfacemos al Padre celestial; mas aplicasenos à la medida de nuestra disposicion.

La segunda satisfaccion es la que llamamos tercera parte del Sacramento de la Penitencia, de la qual al presente hablamos. Esta consiste en nuestras buenas obras, en la enmienda de la vida, en huir de los peccados y de las ocasiones dellos, y en las obras penosas virtuosas: como son oracion, ayuno, vigiliias, disciplinas, lagrimas, limosnas, sufrimiento en las injurias, y cosas semejantes, tomadas por voluntad, ò impuestas por los Confessores. Sobre todas estas obras es el aborrecimiento de los peccados y de todas las ocasiones, y mejorar la vida. Sin estas dos cosas, ò no se perdonan los peccados, ò si fueron perdonados, presto vuelven à ellos y à mayor condenacion; com parece en muchos lugares del Evangelio, mayormente en aquel sermon del glorioso Bautista à los que se venian à bautizar, à los quales decia (b): Haced fructos dignos de penitencia.

Aprovechan todas estas obras penales para sanar las reliquias que quedan de los peccados, y contra nuestras malas inclinaciones; porque por ellas se viene à quitar la mala costumbre de peccar. Tambien aprovechan para que

las penas temporales debidas por el peccado, ò del todo se perdonen, ò mucho se disminuyan. Y esto es de notar; porque perdonada en este Sacramento de la confession la culpa del peccado, no por esso se perdona la pena, sino que se commutó la eterna en temporal, y la del infierno en la del purgatorio. Veese esto en el peccado del Rey David, y en el del pueblo de Israel: los quales despues de perdonados castigó Dios rigurosamente. Y la experiencia nos lo muestra en todos los males de pena, que sin dúbda todos son castigos del peccado original; con ser verdad que la culpa del se nos perdona en el Bautismo. Por lo qual dixo el Sabio (c): Del peccado perdonado no te asegures; esto es, para dexar las obras satisfactorias. Y en otro lugar dice (d): Hijo, peccaste, no añadas mas peccados? antes pide perdon de los que has cometido.

En conclusion digo que por este termino *satisfaccion* no entendemos otra cosa que lo que dice Sant Juan (e): Haced frutos dignos de penitencia, que son obras contrarias à los peccados cometidos; y por las tales obras realmente se nos remiten las penas temporales. Mas esto no por su valor, sino por la fé y devocion con que las hacemos, y por la copiosa satisfaccion de los merecimientos de Jesu-Christo, adonde las tales obras estrivan. Y no dude el que tuviere estas tres partes de la Penitencia segun su posibilidad, sino que verdaderamente se le aplicará la satisfaccion de Jesu-Christo en este Sacramento; esto es, que alcanzará cumplido perdon de todos sus peccados, y la divina gracia à la medida de su disposicion.

(a) Joan. 1. (b) Matth. 3. Luc. 3. (c) Eccl. 5. (d) Eccl. 21. (e) Luc. 3.

CAPITULO X.

De la primera parte de la Penitencia, que es la contrición.

Lo que avemos dicho en el capítulo precedente, bastaba para entender las partes y la substancia deste Sacramento. Mas porque este Sacramento y el de la Eucaristía son los mas usados y frequentados, me parece necesario tratar dellos mas copiosamente para doctrina del pueblo Christiano y gente sin letras, para quien esta escriptura particularmente se ordenó.

Es pues de saber que entre todos los males que oy oyran en el pueblo Christiano, no ay otro mas digno de ser llorado, que la manera que muchos tienen de confessarse quando la Iglesia lo manda. Porque poniendo à parte aquellos pocos que viven con cuidado en el temor del Señor, y tienen cuenta con sus vidas, vemos quan mal se aparecen para este Sacramento aquellos que mas lo han menester, como son los que vienen à confessarse de año à año: quan sin examen y sin dolor, y sin firmeza de proposito de la emienda, tan en perjuicio de sus almas. De donde nace que en acabando de comulgar, apenas han salido de la Quaresma, quando se vuelven à sus peccados. Lo qual parece que es hacer burla de la Iglesia, y de Dios, y de sus mysterios, y Sacramentos, pidiendo cada año perdon, y luego volviendo à las mismas y mayores culpas.

El castigo que estos merecen es el que les suele venir de la divina justicia, que los dexa andar en este juego y burla toda la vida, hasta que les viene su hora: adonde les viene lo que suele acaescer à los que nunca hicieron verdadera penitencia; cuyo fin (como dice el Apostol) (a) será conforme à la vida passada; y como mal vivieron, mal morirán: y como siempre parece que

burlaron de los Sacramentos, assi se hallarán burlados. Destos se queixa el Señor por su Propheta, diciendo (b): No se convirtieron à mí de todo su corazón, sino con mentira. Adonde llama mentira à aquella falsa penitencia de los tales, que parece penitencia, y no lo es: con la qual no engañan à Dios ni al Confessor, sino al mundo y à sí mismos, contentos que han cumplido con el precepto.

El que desea convertirse à Dios de verdad (como cosa en que tanto le vá) aqui le dirémos en pocas palabras lo que le conviene hacer, con los mas communes avisos que dán los Doctores. Los quales aunque para los que han estudiado sean muy claros, à la gente commun (para quien se hizo esta doctrina) no lo son: como cada día los Confessores lo experimentan. Y assi en cada una de las tres partes deste Sacramento yá dichas, dirémos lo que se debe hacer.

§. I.

Del dolor de los peccados.

La primera y mas principal parte de la penitencia es el arrepentimiento y dolor de los peccados: y este debe el penitente procurar con todas sus fuerzas, haciendo lo que hacia aquel sancto penitente, quando decia (c): Rebolveré Señor en mi memoria delante de tí todos los años de mi vida con amargura de mi corazón. Este dolor y amargura no ha de ser despertado por la consideracion de las penas eternas merecidas por sus peccados, ni aun por lo que por ellos perdió de los bienes de gracia y de gloria; sino porque por ellos perdió la amistad de Dios y le offendió. Mas antes que de aquí pasemos, declarome que no condeno la conversion que comenzó por la consideracion de las penas del infierno, como está escripto (d): Convirtanse los pec-

peccadores en el infierno; esto es, con la consideracion de las eternas penas aparejadas para los impenitentes: y assi tampoco los que tienen dolor de que perdieron los bienes de gracia y de gloria; mas digo que este dolor no basta para que sea parte de la verdadera penitencia (mas de para principio) que pide que sea este dolor principalmente por la Magestad divina offendida, y por Dios sobre todo amado. Es bueno el temor del infierno para comenzar; mas no para que nos contentemos con este temor, que no nace de caridad, sino de proprio amor: y nuestro amor no hace verdadera penitencia, sino el de Dios: del qual dice Sant Juan (a): La perfecta caridad (que es amor de Dios) echa de nosotros el temor imperfecto y servil. Qual aya de ser este dolor que se nos pide de aver offendido à nuestro Señor, se dexa entender; porque la mayor de las offensas pide el mayor de los sentimientos, y la mayor de las pérdidas el mayor de los dolores apreciativos.

Si quieres saber como se ha de procurar este tan grande sentimiento y dolor, digote que lo pidas à Dios de todo tu corazón; porque don y gracia suya es, y una de las muy grandes; porque siendo esta la ultima disposicion para la justificacion, dicen los Sanctos (b) que es mayor obra la justificacion del peccador, que la creacion del mundo, de parte de la dignidad de la cosa hecha; porque por la creacion las cosas no alcanzaron mas ser que natural; mas por la justificacion alcanza el hombre ser sobrenatural y divino. Assi que verdadero dolor de contrición es don y gracia de Dios; y à él con toda humildad se debe pedir: y no ay duda sino que nos le dará; pues dice por su Propheta (c): Convertíos à mí, que yo me convertiré à vosotros. Dando à entender, que si hiciéremos de

nuestra parte lo que debemos, que él hará de su parte, supliendo nuestras faltas. Porque aunque esta manera de dolor sea obra principalmente de Dios, con todo, el hombre está obligado à disponerse para ella con las consideraciones que à esto le pueden mover. Y para mayor luz darémos aqui los motivos de algunas consideraciones que à esto nos pueden ayudar.

La primera sea la consideracion de la Magestad offendida, cuya grandeza, hermosura, bondad, misericordia y sabiduria es tan infinita, que aunque no nos uviera obligado con beneficios, ni esperáramos dél nada; por solo ser él quien es, merecia que el hombre le sacrificasse su vida, aunque tuviera mas vidas que estrellas tiene el cielo, y granillos de arena la orilla de la mar. De aqui podrás ver quanta razon tienes de dolerte por aver offendido à este Señor: al qual tú no solo no has ofrecido tu vida en su servicio; antes aviendo él ofrecido su vida en una Cruz por librarte de la muerte eterna y de tus culpas, tú se lo has agradecido y servido con poco menos offensas que ay en el cielo estrellas; y quanto es de tu parte, otras tantas veces le has vuelto à crucificar (d).

Tambien te puede ayudar para este dolor la consideracion de los divinos beneficios recibidos, que son sin cuento. Porque si bien sabes contar, hallarás que quantas cosas ay en el cielo y en la tierra, y nadan y vuelan, y todos los puntos de tu vida, el sol que te alumbrá, el ayre que respiras, la tierra que pisas, el pan que comes, el vino y agua que bebes, todas son mercedes de Dios. Mas por decir mucho en pocas palabras, todos los bienes, y males del mundo todos son beneficios suyos; pues todos los bienes erió para tí, y de todos esos males, que no han venido so-

(a) 1. Joan. 4. (b) Aug. trañ. 71. in Joan. D. Thom. 1. 2. quest. 1. reg. art. 9. in corp. (c) Zac. 1. (d) Hebr. 6.

(a) 1. Joan. 4. (b) Aug. trañ. 71. in Joan. D. Thom. 1. 2. quest. 1. reg. art. 9. in corp. (c) Zac. 1. (d) Hebr. 6.

bre tí, te libró. Pues qué cosa mas digna de dolor y sentimiento, que el olvido de un Señor en cuyos brazos andabas, con cuyos beneficios vivias, cuyo sol te calentaba, cuya providencia te gobernaba y conservaba? Qué mayor maldad, que aver perseverado tanto tiempo en offender à quien de continuo persevera en hacerte bien?

Tambien es saludable la consideracion de las penas eternas, y de nuestra muerte, y del rigor de la cuenta y juicio particular, y despues el universal. Cada qual destas cosas es de grande espanto, y tanto mas, quanto de mas cerca nos está amenazando.

Tambien es poderosa la consideracion de la multitud, y gravedad, y fealdad de nuestros peccados, que se han multiplicado sobre el numero de los cabellos de nuestras cabezas, y sobre las arenas de la mar. Porque si bien examinares la vida passada, hallarás en ella tantas manchas y fealdades, que te maravillarás. Quántos ratos de tiempo perdidos! quántos aparejos para bien obrar tan mal aprovechados! quántos atrevimientos! quántas invenciones de males! qué soltura de lengua! qué liviandad de ojos! qué desenfrenado corazon! qué rotura de conciencia! y qué desalmamiento de vida! Pues quien dentro de sí halla un tan grande estrago, cómo no sentirá tan grande mal, y llorará con amargura de corazon?

En estas y semejantes consideraciones debe el peccador (que ha un año que no confessa) ocupar su corazon y pensamiento por algunos dias, para despertar este dolor en su alma; y para esto leer en algunos libros que desto tratan, y rezar las oraciones que ay para este proposito: porque haciendo de su parte lo que buenamente puede, y ayudandose, haga el Señor como quien es, y le dé à beber un poco deste caliz: el qual aun-

que tiene los principios amargos, el fin es suavissimo.

§. II.

De la firmeza en el proposito de no peccar.

LA segunda cosa (y muy principal) que se requiere para la verdadera contricion, es una firmeza de proposito de nunca mas offender à Dios en cosa grave de culpa mortal. Y como diximos del dolor, assi decimos deste proposito, que no ha de ser por miedo de la pena, ni aun por amor del premio (que todo esto puede nacer de nuestro proprio amor) sino principalmente por el amor de Dios; por no hacer cosa tan fea como es una offensa contra la summa bondad; por no offender y desgraciar à tan buen Padre; por no ser ingrato à tal bienhechor; como la buena muger, que por lo que ama à su marido, tiene asentado en su corazon, antes dexarse matar, que consentir en una traición. Y assi como tiene esta obligacion para evitar los peccados futuros, assi la tiene de aborrecer y apartarse de los peccados presentes (entendiendo mortales) porque de otra manera la confession seria sacrilegio, y burla del Sacramento, y acrescentamiento de nuevos peccados. Por tanto el que no quiere hacer de la medicina ponzoña, ni usar para su condenacion de aquello que Dios ordenó para su salud, ante todas las cosas trabaje de apartarse de todo peccado mortal (como es el odio, ó alguna conversacion deshonesta, ó qualquier otro peccado) restituyendo la honra, ó hacienda, y reconciliandose con sus proximos.

Mas esto que digo de la enemistad, entiendese de un odio, ó del escandalo que se sigue de no tratarse los parientes dentro de un lugar, y los muy vecinos, que se cree ser por mala voluntad: y no quando la condi-

dicion de mi proximo me es pesada, y me enfada su trato y termino, y porque no se me pegue y me sea importuno no le quiero tratar; mas ningun mal le deseo; antes le socorreria si me uviese menester.

En la restitucion se ha de notar que se ha de hacer luego, si luego puede ser; y no basta el proposito de hacerla adelante, si luego puede, aunque sea con algun detrimento: particularmente si aquel à quien se debe está en aprieto, es necessario que se ponga luego el que debe en aprieto, por pagar. Y porque en esta materia ay mucho engaño en los malos pagadores, el que quisiere tener su conciencia segura, aconsejese con quien lo sepa desengañar; porque ay mucho que decir en esta materia de restituir y luego pagar.

Tengase tambien por aviso que no solo está obligado à la restitucion aquel que tomó la hacienda ó hizo algun daño, mas tambien el que fue causa en alguna de aquellas maneras de causas que diximos atrás en el capitulo de los peccados llamados agenos, que fue el ultimo de la segunda Parte deste Tratado; porque cada uno de los que fueron causa del daño, está obligado à toda satisfacion: y si uno satisfizo por todos, todos quedarán obligados à éste que satisfizo.

El que tiene conversacion ó mal trato deshonesto, no cumple con procurar apartar el corazon, si no quita la ocasion; porque estando en ella, es casi imposible evitar el peccado. En este caso se engañan muchos gravemente, que justificando (à su parecer) el proposito y la intencion, creen que todo queda seguro: no mirando que en la ocasion les queda escondido el cierto peligro: particularmente despues que una vez se rompió el velo de la verguenza, y se abrió camino para el mal; porque una vez abierta está puerta (hablando moralmente) será

Tom. V.

impossible no passar el mal adelante.

Y si me dices que es cosa muy dificultosa quitar la ocasion, por ser persona que no se puede dexar sin alguna nota, ó tú no puedes passar sin aquel servicio ó socorro; à esto te respondo lo que dixo nuestro Redemptor (a): Si tu pie ó tu mano te escandaliza (esto es, si te es ocasion de peccado) corta el pie y la mano; porque mas vale entrar en el cielo cojo y manco, que en el infierno con dos manos y dos pies. Y si tu ojo te escandaliza, arrancalo; que mas vale entrar al cielo con un ojo menos, que al infierno con dos ojos. Quando estos dichos de Christo se uvieran de entender assi literalmente; como algunos lo entendieron, y se cortaron, unos el pie, y otros las manos, y otro arrancó el ojo; aun no avia que espantarnos ni escandalizarnos, considerando que tanto nos importa quitar las ocasiones de los peccados, por los quales perdemos à Dios, y el derecho del cielo, y nos condenamos à las eternas penas. Bien veo que el remedio es aspero y que escuece; mas quantas veces vemos que por adelantar esta miserable vida (y no sabemos qué tantas horas la adelantamos) si nos dice el Cirujano que nos vá la vida en cortar el brazo y aserrar la pierna, nos ponemos à ello y à muchos mayores tormentos de hierro y fuego; y tras esto, ó adelantamos poco de vida, ó nos morimos en la cura: y por esto no condenamos al Cirujano; porque la malicia grande del mal hizo ser rigurosa la cura: assi ay enfermedades espirituales que no sanan con mas blandos remedios que estos. Y desto no tienen culpa la ley (que es reatissima y suave) sino tú, que rompiste el velo de la verguenza, y abriste la puerta para el mal; y fuiste osado à irritar una fiera, estando con ella en una misma jaula adonde no

Qqqq

ay

ay como huir. Por esto no es mucho que agora pagues tu merescido, y cojas el fruto de lo que sembraste; y padezcas mucho en echar el enemigo de casa, pues tú le abriste la puerta. Esto baste para lo que toca à las dos partes de la contrición, que son dolor de aver ofendido à Dios, y firme proposito de no ofenderle mas.

CAPITULO XL

De la segunda parte de la penitencia, que es la confesion; y de las siete condiciones que ha de tener para ser verdadera.

Dicho ya de la primera parte de la penitencia, que es la contrición; digamos agora de la segunda, que es la confesion. El que quisiere acertadamente confessar (cosa que muy pocos saben hacer) despues queuviere proveído aquellas cosas que avemos dicho acerca de la contrición, debe guardar las siete cosas siguientes.

§. I.

Primero aviso, del examen de la conciencia.

La primera, debe tomar antes tiempo para examinar su conciencia, procurando traer à la memoria todos los peccados passados: tanto mas tiempo, quanto ha mas que no se confessó. Y en esto debe poner aquel cuidado y diligencia que pondria en un grave negocio que mucho le importasse; pues (en la verdad) no puede ser negocio de mayor importancia. Es esta diligencia tan necesaria, que si del todo faltasse, la confesion seria ninguna; como lo es aquella adonde de proposito se dexa de confessar un peccado. Porque (como dicen los Doctores) todo viene à una cuenta, ò callar de proposito un peccado en la confesion, ò confessarse con tan poco examen, que de fuerza se ayen de quedar algunos peccados.

Esto se avia de predicar à gritos por las plazas, por ser tan pocos los que esto saben, y tantos los que sin este examen se van à los pies de los Confessores. Los quales (demás del sacrilegio que cometen) son obligados à hacer estas confessions, y acusarsa de como las hicieron sin proceder para ellas el examen necesario: como lo está el que calló un peccado, por la razon que queda dicha. Y aunque viesse temido proposito de decir quantos peccados se le acordassen, y concluyesse su confesion con estas palabras: Destos peccados confessados, y de los olvidados que por mí poco examen no se me acuerdan, y me pesa de que se me olviden, digo mi culpa; con todo no cumple; porque el tal olvido no escusa, antes acusa: porque no nace de flaqueza y poca memoria, si no de ningun examen, y muy culpable negligencia.

Pues para no incurrir en estos inconvenientes debe el hombre aparejarse y examinarse. Y la manera y orden deste examen puede ser discurriendo por los mandamientos y peccados mortales, contando quantas veces offendió en cada uno, por obra, por palabra, por pensamiento, con las circunstancias que agravan mucho: de lo qual trataremos en este lugar.

§. II.

Segundo aviso, que se debe confessar el numero de los peccados.

La segunda advertencia es, que tenga cuenta de declarar el numero de los peccados; esto es, decir: Contra este mandamiento pequé tantas veces de obra, tantas de palabra, y tantas de pensamiento: porque si este numero no se declara, no será la confesion entera: mas si esto no puede decir con certeza; digalo como le fuere posible, diciendo poco mas, ò menos. Mas si aun desto no tiene memoria (y es un peccado en el qual ha perseverado algun tiempo, como suele ser un peccado de odio

y enemistad, ò un trato sensual) declare el tiempo que perseveró en este mal estado: porque por el tiempo se puede conjeturar (poco más ò menos) el numero de los peccados que puede aver cometido en tanto tiempo. Mas si es peccado en el qual no ay este asiento y continuacion de tiempo, si no que lo repite muchas veces, como son juramentos, perjurios, blasphemias, y no se puede acordar del numero; à lo menos diga la frecuencia desta su mala costumbre, y si alguna vez buelve sobre sí, y procura emendarse; porque entienda el medico el estado de su enfermo.

§. III.

Tercero aviso, de las circunstancias.

Tambien ha de advertir que no basta confessar la especie y numero de los peccados, si no se confessan las circunstancias dellos; quando son tales, que tienen especial fealdad y repugnancia contra alguno de los mandamientos de Dios ò de la Iglesia. Porque aunque la obra del peccado mortal sea una, puede ir acompañada con tales fealdades, que contradigan à otros mandamientos demás de aquel que primeramente quebrantó. El exemplo hará esto claro. Pedro hurtó una espada para matar à Juan, por quedarse con su muger. El primero peccado es el hurto contra el septimo mandamiento (aunque no se haya seguido su intento de matar y tomar la muger agena) aquella obra de hurtar, por ser una, no es mas de un peccado, mas va acompañada de dos fealdades, repugnantes à dos mandamientos: *No matarás, y No desearás la muger de tu proximo.* Y assi este no cumple confessando con decir: *Acusome que hurté una espada: es necesario que diga las fealdades del intento con que hurtó, por ser contra otros mandamientos.*

Mas ay otras circunstancias que ni mudan la especie del peccado, ni tienen particular fealdad contra algun

Tom. V.

mandamiento; como es hacer un peccado en dia de ayuno ò de fiesta, ò murmurar en la Iglesia; son circunstancias veniales, y no ay obligacion de confessarlas de necesidad: aunque de consejo es bien hacerlo, como confessar los peccados veniales. Mas para saber hacer diferencia de unas circunstancias à otras (dexando lo mas à los prudentes Confessores) pondré aqui algunas circunstancias de las que mas communmente somos obligados à declarar en las confessions.

Primeramente en los peccados sensuales es necesario declarar la circunstancia del estado de la persona con quien peccaste; porque hace diverso peccado el diferente estado de la persona. Una especie de peccado será con la soltera, otra diferente es con la casada, y otra con la Religiosa ò con persona de orden sacro, y otra con la virgen. Con soltera no virgen, llamase simple fornicacion: con virgen es estupro: y con casada adulterio: con parienta incesto: y con persona Religiosa sacrilegio. Esto es necesario confessar, no solo quando fue peccado de obra, si no tambien quando fue de deseo consentido.

Tambien se ha de decir la circunstancia del escandalo en todos los peccados. Escandalo es dar ocasion à otro que peque; como solicitando à la muger, ò convidando y llamando al juego, ò incitando al otro que tome venganza, &c. Por lo qual ha de añadir y declarar en el peccado sensual, si trabajó por inducir y persuadir à la persona que estaba segura, y no trataba de offender à Dios.

Tambien se llama escandalo cometer la culpa à vista de personas, delante de las quales pierde la buena reputacion en que antes era tenido: y con este mal exemplo les pudo dar ocasion à que tuviessen en poco el peccar y hacer otro tanto. Pongamos exemplo. El Ecclesiastico que se posiesse à jugar à los naipes en cantidad, mas de lo que es un honesto entretenimiento: ò tratasse di-

Qggg 2

so-

solutamente con mugeres, que fuesse nota, ha de confessar su peccado de juego, ò dissolucion, y el mal exemplo que dió.

Tambien es necessario confessar la circunstancia de lugar sagrado, particularmente en tres casos. Estos son, en peccado deshonesto, consumado por obra, ò por voluntaria polucion, ò derramamiento de sangre humana, ò hurto. La circunstancia del lugar muda especie à estos tres peccados, y los hace sacrilegios.

Item, se debe declarar la circunstancia de voto, aunque sea de cosa que sin voto estaba obligado à hacer; como el que votó de ser casto y limpio; ò de no herir ni hacer mal à nadie, ni mentir; este tal ha de decir: Quebranté tal precepto, del qual tambien tenia hecho voto; porque viene à ser peccado por dos titulos y obligaciones.

§. IV.

Quarto aviso, de como no se debe confessar mas que la especie del peccado.

SEA el quarto aviso; aviendo el penitente señalado el número de los peccados con las circunstancias ya dichas, en lo que resta, no ay para qué decir mas que la especie del peccado, que es su proprio nombre, ódio, fornicación, adulterio, hurto; y no cuente una historia para decir un peccado. Y desta manera se podrian con brevedad y claridad confessar de muchos peccados en poco tiempo.

De lo dicho se infiere que no es necesario confessar los modos y maneras cómo hizo los peccados, mayormente en los sensuales; basta declarar el número y especie dellos, con las circunstancias que avemos dicho. Y aunque esta materia sea asquerosa y torpe, será necesario, para remedio de las torpezas, entrarnos un poco en este cieno, aunque algo se offendan las castas ore-

jas, para remedio de los que están aquí puestos del lodo, por sacarlos dél. Para esto es de saber que un peccado deshonesto se puede cometer por pensamiento, ò por palabra, ò por obra consumada, ò por tocamiento. Si fue obra consumada, basta decir el nombre de la obra; es à saber, adulterio, simple fornicación, estupro, incesto, sacrilegio, tantas veces: no es menester decir las menudencias que suelen acompañar los tales torpes actos; como son tocamientos, amplexos, y ósculos. Si de palabra, basta decir: Dixe tantas ò por tantas veces palabras torpes con intento de provocar à mal; sin expresar las palabras. Y si fue peccado de pensamiento, diga el número, y el estado de la persona, sin decir lo que pensaba, como algunos hacen (con gran confusion y verguenza) sin ser necesario para el Sacramento. Lo mismo será en el sueño deshonesto, en el qual despues de aver despertado se deleytó, y quisiera passára en realidad; ò si tuvo causa mortal en vigilia. Cosas son éstas bien claras; mas ay algunas personas tan ignorantes, que al medio día tienen necesidad de luz para vér. Ni los escrupulosos deben querer otra manera de explicar sus peccados, que aquella que los Doctores dicen que basta.

§. V.

Quinto aviso, de la manera de confessar los peccados del pensamiento.

MAS porque ay especial dificultad en saber cómo se han de confessar los peccados del pensamiento, digamos con brevedad el cómo se debe hacer. Para cuyo entendimiento es de saber, que con un mal pensamiento se puede el hombre aver en una de quatro maneras: ò desechandolo con presteza y aborrescimiento; aquí no ay que confessar, porque no ay peccado, antes merescimiento y corona, y es bien callar esto: ò deteniendose algo, ni consintiendo, ni desechando; éste es peccado venial mas

ò menos grave, segun se detuvo: ò deteniendose de ponerle por obra en aviendo oportunidad; y aunque ésta no se siga, es peccado mortal, y de la misma especie y gravedad que fuera la misma obra. Para delante de Dios no es menos el deseo que la obra; por lo qual no meresció menos el Patriarca Abrahám en querer sacrificar su hijo, que si de hecho lo executára. Y assi el tal deseo se ha de confessar, y el tiempo que duró en tal proposito. O puede ser quererse estar deleytando en el tal pensamiento, aunque no quiera passar mas adelante à procurar la obra; tambien es mortal por el gran peligro en que se pone, advirtiendo que hace mal en deleytarse en tal pensamiento. Tambien podría acontecer advertir y detenerse en el tal pensamiento, no por deleytarse, si no por alguna curiosidad, teniendo por cierto que está ya tan lexos de aquello y de consentir, que por esso no teme de pensar en ello; este tal es temerario y presumptuoso, mas no le condenan los Doctores à peccado mortal. Y sería peccado mortal, si advirtió lo que pensaba ser malo, no lo desechasse, por gozarse de solo el deleyte del pensamiento.

Y esta manera de peccado (à que llaman los Theologos, delectacion morosa) puede acontecer en todo genero de peccados; aunque particularmente halla lugar en los peccados sensuales y en los de venganza; porque aqui es mayor el peligro de passar presto del deleyte al consentimiento; porque quando el hombre se está cebando en el deleyte, y la ira y deseo de venganza está hirviendo en el corazon, con facilidad passará al consentimiento, si no procura echar al enemigo de casa, y no echa agua en aquella llama. En este peccado suelen con facilidad caer las personas habitadas en los peccados sensuales; las quales quando no tienen el aparejó que desean para la obra, hacen lo que pue-

den, y se rebuelven en su pensamiento en el cieno de su deleyte. Tambien están cerca de caer presto en esta morosa delectacion las personas heridas de la mala afecion del amor sensual de otra persona, pensando en ella; porque tiene este tal amor gran fuerza para tyrannizar el corazon, y llevarlo à lo que quiere, y hacerlo estar fijo en la cosa que ama; por lo qual se dice que el anima está mas adonde ama, que adonde anima (a); mas adonde quiere, que adonde dá vida. Por esto no ay cosa mas peligrosa que dar entrada à una afecion desordenada, porque es admitir en casa un cruelissimo tyranno, y un destruidor de la innocencia, y despertador de infinitos peccados. Tambien se ponen en peligro deste vicio de morosidad sensual los que andan metidos en pensamientos de casar; porque aunque los deleytes del matrimonio sean à los casados licitos, no lo son antes que casen; porque el deleyte está presente, y el casamiento por venir; el qual por muchas vias se puede impedir; y assi el tal deleyte no es licito en tal tiempo. Tambien tiene gran peligro desta morosidad el casado ausente de su compañia, y el viudo que se está deleytando en los actos que le fueron licitos, por el peligro à que se pone de desear los ilícitos.

Entendida esta diferencia de pensamientos, es facil negocio saberse acusar, como sabe que en ellos peccó; guardando la honra del cómplice.

§. VI.

Sexto aviso, de la noticia del cómplice ò compañero en su peccado; y cómo no se ha de excusar; y que debe buscar Confessor para su alma, como me dice para su cuerpo.

Assi se debe confessar el penitente que guarde la honra de su proximo; y no solo está à esto obligado fuer-

ra de la confesion, mas tambien en ella. Por lo qual de tal manera estudie declarar sus peccados, que calle los agenos: ni jamás nombre la persona por su nombre proprio: basta decir, pequé tantas veces con persona de tal estado. Y si la circunstancia necesaria ha de dár clara noticia de la persona al Confessor, busque otro, si buenamente puede; porque no haga este agravio à su proximo: mas si esto no le es possible, y el Confessor es persona prudente, adonde no se puede seguir ningun peligro, ni otro inconveniente que solo tener noticia de la segunda persona, puede bien decir la circunstancia; porque esto no es infamar la persona, pues no se dice en público si no en el mayor secreto: ni lo dice con mala intencion, si no por la seguridad de su consciencia y verdad de su confesion.

Tenga tambien aviso el penitente que ni se escuse, ni se accuse, para que ni peque (como dicen) por carta de mas añadiendo, ni de menos, quitando; ni diga lo dubboso por cierto, ni con dubda lo que es cierto; mas ponga cada cosa en su lugar quanto le fuere possible; porque para esto está obligado à tomar tiempo para el examen de su consciencia.

Sea el ultimo aviso, que el penitente desee y procure buscar tan buen medico para su alma, como suele para su cuerpo; pues no es razon poner menos cobro en lo precioso que en lo vil, ni procurar mejor la vida temporal que la eterna. Buscar Confessor ignorante es buscar una cierta guia para la eterna perdicion. Assi lo dice el Salvador (a): Si un ciego adiestra à otro, entrambos caerán en el hoyo. Y ay oy tantos destes ciegos (por nuestros peccados) que está el mundo lleno dellos; y de aí viene grande perdicion de las almas.

Y por lo contrario es tan grande el provecho que se sigue de los buenos, prudentes, y sabios Confessores, que no

se como mejor encarecerlo, si no diciendo que à veces se sigue mayor provecho del buen Confessor, que de la misma confesion. Pruebase esto; porque acaesce en sola una confesion con un bueno y sabio Confessor mudar la vida: lo que no vimos en muchas confesiones hechas con Confessores no tales. Y los que esto no procuran, ponense en grandissimo peligro; porque (como dice Sant Chrysostomo) (b) no se pueden excusar por la ignorancia del Confessor los que tenian à mano el conocimiento mas idoneo. Pues la verdad es salud y vida de los que la conocen, no es razon que ella ande rogando y buscando à los hombres, si no que ella sea la buscada y rogada.

CAPITULO XII.

De los casos en que la confesion es ninguna, y se debe bolver à hacer.

Para que mas claramente se vea lo que importa cada una de las cosas que dexamos dichas, será bien poner aquí los casos mas communes, en los quales, por no guardar lo que queda enseñado, viene la confesion à ser ninguna, y queda obligacion de reiterarla.

El primero es quando el penitente está excomulgado, y se vá à confessar sin procurar salir de la excomunion. Pecca en venir al Sacramento, y su confesion (segun la mas commun opinion) es ninguna.

El segundo es quando vino à la confesion sin proposito de salir de todos los peccados y de las ocasiones manifestadas, ò no quiere luego restituir, pudiendo luego.

El tercero es quando el Confessor no era expuesto, ni tenia jurisdiccion para poderlo absolver, ò estaba excomulgado por su proprio nombre.

El quarto quando el penitente mintió en la confesion acerca de algun pecca-

do mortal; ò lo callasse, ò alguna circunstancia necesaria. Lo dicho del callar el peccado se entiende quando conciencia que era peccado mortal, ò lo tenia por tal; aunque en la verdad no lo era; mas quando calló lo que creía ser mas que venial; y despues se certificó que era mortal; basta confessarle otro dia, sin repetir la confesion. Y esto mismo basta acerca de aquellas culpas que se cometieron en los años que no saben si tenian bastante uso de razon, las quales algunas veces callaron de verguenza, creyendo que quando las cometieron no serian peccados mortales por falta del uso de la razon; y despues para mayor satisfaccion las quieren decir: no es menester repetir otras confesiones, porque basta decirlos con la misma dubda con que algunas veces los callaron.

El quinto caso es quando el penitente y el Confessor eran ambos ignorantes, y en la confesion uno cosas que pedian sabio Confessor; porque en tal caso se debe presumir que el tal Confessor no atinaria lo que convenia determinar.

Y es de notar que en qualquier destes casos en los quales es menester reiterar la confesion, si se buelvo à hacer con el mismo con quien la aviamos antes hecho, basta preguntár, si (poco mas ò menos) se acuerda de los peccados de la confesion passada; y si dice que sí, decir: Pues de todos los peccados de la confesion passada me acuso, y de tal peccado mas; por el qual estoy obligado à reiterar esta confesion. Mas esto no tendrá lugar en el quinto caso, quando ni el penitente ni el Confessor se han mejorado en el saber: antes no puede bolver con el mismo.

Y porque ay pocas personas que siempre se hayan confessado tan bien, que nunca quedan obligadas à reiterar, es muy sano consejo hacer una confesion general con un Confessor idoneo, la qual sea como una red barrera que se lleve todas las faltas de la vida pasada; y de aí adelante tener en las confesiones grande cuenta con todos estos

avisos. Baste lo dicho quanto à este Sacramento de la Penitencia.

CAPITULO XIII.

Del Sacramento de la Eucharistia, que es el de la Sagrada Communion.

Despues del Sacramento de la Penitencia se sigue convenientemente el Sacramento del Altar; al qual no nos podemos llegar (siendo peccadores) sin preceder primero el Sacramento de la Confesion. Este Sacramento del Altar nos acrescenta la gracia antes recibida en la confesion, y nos hace mas ciertos de la remission de los peccados, y nos arma contra las tentaciones, y nos inflama y provoca à la verdadera innocencia de vida.

Pues para tratar lo que pertenece à esta materia; digamos primero qué cosa es Eucharistia. Lo segundo, quién la instituyó, y con qué palabras. Lo tercero, qual sea la materia y forma deste Sacramento. Lo quarto, el fin para qué fue instituido. Lo quinto, qué es lo que se requiere para que dignamente lo recibamos. Lo sexto, los frutos que sacan los que dignamente le reciben.

Quanto à lo primero, decimos que Eucharistia es el verdadero cuerpo y verdadera sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, que se nos dá debaxo de las especies de pan y vino: y todo el cuerpo y sangre está en la Hostia y en cada parte della; y todo en el Caliz, y en cada gota de las especies del vino. Esto conviene creer así firmissimamente, sin otra glossa; que aquello que allí adoramos, y recibimos es el verdadero cuerpo y verdadera sangre de nuestro Señor Jesu-Christo. Y que allí no queda (despues de la consagracion) del pan y del vino mas de aquellos accidentes, color, olor, y sabor; sin la substancia del pan y del vino; y assi se engañan allí los sentidos. La substancia del pan y del vino passaron en substancia del verdadero

cuer-

(a) Matth. 15. Luc. 6. (b) Filicatur D. Thom. opusc. 64. cap. de peric. familiarit. malier.

cuerpo y sangre, convirtiéndose una substancia en otra: esto no por el merecimiento y sanctidad del Sacerdote, ni por su fé, si no por la potencia de las palabras de Dios, poderoso para todo lo que quisiere en el cielo, y en la tierra. Y como la palabra de Christo ni es ni puede ser dicha en vano ó falsamente, assi es cierto que dichas las palabras de la consagracion por el Sacerdote en persona de Christo, allí está luego el verdadero cuerpo y sangre de Christo: y en esta fé avemos de estrivar mirando aquel Sacramento, y no en lo que juzgan nuestros sentidos, ni aun la humana razon, assi en este mysterio, como en los demás de nuestra fé.

Lo segundo, por quién fue instituido: que no fue por otro que por el mismo Christo, yá queda dicho; mas con qué palabras? Estas hallamos en los Evangelios, y en el Apostol Sant Pablo. Dixolas Jesu-Christo en la ultima Cena: adonde tomando el pan lo bendixo, y partiendolo y dandolo a los de la mesa, les dixo (a): Tomad, y comed, *esta es mi Cuerpo*, que por vosotros será entregado a la muerte: esto hacéd en mi memoria. Y tomando el Caliz, dió gracias al Padre, y bebió de él; y luego se lo dió, como el pan, diciendo: Bebed desto todos; *porque esta es mi Sangre del nuevo testamento*, que por vosotros y por muchos será derramada para remission de los peccados. Esto hacéd todas las veces que le bebiereis en mi memoria. Con estas palabras instituyó nuestro Maestro y Redemptor este sancto Sacramento. Las quales palabras son claras y llanas, muy literales, sin alguna figura, y abiertamente afirman: y assi se han de entender como ellas dicen, que allí está la carne y sangre de Jesu-Christo. Y quien otra cosa dice, hace injuria a Jesu-Christo; porque ó no cree sus palabras, ó desconfia de su poder.

Vengamos a lo tercero de la forma

y materia deste Sacramento. La forma son las palabras de su consagracion: y la materia es pan de trigo, y vino de uvas. Estas cosas escogió el Señor para darnos en ellas su cuerpo y sangre, por muchas causas: mas diré las dos más principales. La primera es, porque el pan es mas natural sustento del hombre, y conforta el corazón (b): y el vino cria la sangre, y alegra los espiritus. La segunda, porque el pan se hace de muchos granos unidos en una harina: y el vino de muchos racimos exprimidos en un vino; para darnos a entender que en este divino manjar consiste el mantenimiento de la vida del alma, y la comunicacion con su cuerpo mystico, que es la Iglesia; y el alegría de la buena conciencia.

Y quiso el Señor encubrir, assi su carne y sangre, que no lo viessemos, por dos razones. La primera, por el merecimiento de nuestra fé, que es de las cosas invisibles: y la segunda, porque no nos causasse horror mandarnos comer carne y sangre humana visible: como diga Sant Juan capitulo sexto, que en solo decir el Señor un día: Si no comierdes mi carne, y bebiereis mi sangre, no podreis vivir (entiendese vida de gracia) fue tal el espanto de algunos Discipulos, que le dexaron y se fueron de su escuela.

Y aqui es bien declarar, que no recibe menos el seglar, recibiendo solas las especies de pan, que el Sacerdote que recibe Hostia y Caliz; pues todo Christo está en la Hostia, y todo en el Caliz; y no tiene el seglar por qué quejarse que no se le dán como el Sacerdote le recibe; pues no recibe menos, aunque de diferente manera. Dice Sant Hilario que assi como en la figura deste Sacramento, que fue el maná (que Dios mandó coger por medida, para cada persona tanto) (c) ni el que cogia más, hallaba en su casa mas que

aquello que Dios mandaba; ni el que cogia sola aquella medida que Dios mandaba; iba menos proveido de sustento que el que de codicia cogia quatro ó seis tantos; assi acaesce acá, que el que toma Hostia grande y el Caliz, no lleva mas; ni el que comulga con forma pequeña, lleva menos. No es Christo divisible (dice el Apostol) (d) el mismo Christo reciben; mas no con Christo igual gracia; porque allí se comunica conforme a la disposicion y aparejo con que se llega el que le recibe; porque como la fuente se comunica a cada qual que a ella vá por agua ó a beber, conforme a su sed y a la vasija que lleva; assi en este Sacramento, que es fuente de gracias y dones, cada qual recibe conforme a su disposicion y aparejo. Por lo qual todo nuestro cuidado debe ser en aparejarnos para bien recibirle.

Vengamos pues a lo quarto, y sepamos el fin para qué el Señor instituyó este divino Sacramento. Este declara el Señor en las mismas palabras que les dixo a la mesa (b): Esto hacéd en mi memoria, para que os acordeis de mi passion y muerte, y ésta confesseis y prediqueis. Lo primero, para que con esta memoria nos despertemos y confirmemos en nuestra fé, confessando que su muerte fue nuestra redempcion y rescate, y que por su sangre fuimos lavados de las máculas de nuestras culpas, assi de la que heredamos de nuestros primeros padres (que es la original, en la qual salimos a este mundo) como de todas las actuales que cometimos despues de nuestro Bautismo. Lo segundo, para despertarnos a que le demos gracias por el inestimable beneficio de nuestra Redempcion. Lo tercero, para animarnos a la guerra contra los vicios y aborrecimiento de los peccados, al amor de la virtud, y hacernos vivos miembros en este cuerpo mystico de Christo, y hacer obras dignas de nuestra cabeza Christo. Lo quarto, para hacer-

Tom. V.

nos liberales con nuestros hermanos, comunicandonos todos a ellos, como Christo en este Sacramento se nos comunicó: como nos lo declara el darsenos en pan y vino, que son una cosa sola de muchas; como una harina y pan de muchos granos, un vino de muchos racimos; assi todos hacemos un cuerpo de Christo, y todos somos sus miembros, y miembros unos de otros. Todos los miembros de un cuerpo son solo un cuerpo; y como en los miembros vemos que uno es miembro de todos, pues el ojo no vé para sí solo, si no para todos: ni el oído oye para sí solamente, sino para todos; y la boca no come para sí sola, si no para todos los miembros; assi los que son verdaderos miembros en el cuerpo de Christo, no son para sí solos, si no para todos. Luego justo es que nos parezcamos a los miembros de un cuerpo, concordés, amigos, favorecedores unos de otros. Esto nos quiso decir el Apostol en aquellas palabras (e): Un pan y un cuerpo somos todos los que comemos de un pan y bebemos de un Caliz.

Lo quinto, de qué manera y con qué aparejo se deba recibir, dirémos mas copiosamente en el capitulo siguiente, como de cosa mas importante para doctrina del pueblo. Uno de los principales cuidados que deben tener los Christianos, es el aparejarse para bien recibir este divino Sacramento, que es de infinita virtud, assi por lo que en sí contiene, que es Christo, fuente de toda gracia, como porque en él se nos comunica la virtud de su passion, que es de infinito valor. Por lo qual quanto fuere mayor el aparejo, tanto será mayor la gracia que allí se recibirá. Aqui es el cumplimiento de la promessa que nuestro Señor hace por David, diciendo (d): Difata y ensancha la boca de tu corazón, que a essa medida te le hinchiré. Regla es de filosofía, que todos los agentes obran conforme a la disposicion que

Rrrr ha-

(a) 1. Cor. 10. Math. 26. Marc. 14. Luc. 22. (b) Ezech. 39. Psalm. 103. D. August. tract. 26. in Joan. circa Inven. (c) Exod. 16.

(d) 1. Cor. 1. (e) 1. Cor. 11. (f) 1. Cor. 10. (g) Psalm. 80.

hallan en los pacientes: estando pues Christo en este Sacramento como autor de gracia; conforme al aparejo que hallare en el alma que à él se llegare, assi obrará y se le comunicará. La experiencia desto veen los que celebran, y los que frequentan este Sacramento; del qual tanta devocion sacan, qual fue el aparejo con que se llegaron.

Mas no solo la esperanza deste fruto, mas tambien el temor de nuestro daño y peligro nos debe hacer diligentes en esta parte; porque es general en todos los Sacramentos de nuestra ley de gracia; que assi como son de gran fruto à los que dignamente los reciben, assi tambien son de grande peligro y daño à los que se llegan à ellos indignamente. Dice un Doctor: Como el sol, el agua, y ayre ayudan à las plantas vivas y arraigadas; assi mas presto consumen y acaban à las que no tienen vida ni virtud en su raíz. Desta manera pues los divinos Sacramentos, que son las causas generales de nuestra salud, acrecientan la gracia en las almas que están vivas, y bien dispuestas; mas si no lo están, ni ván aparejadas, ellos mismos son la ocasion de mayor dureza, sequedad, y corrupcion. Y esto señaladamente hace este Sacramento: porque como él sea verdadero mantenimiento de las almas; assi como el manjar corporal, siendo sustento de la vida, viene à ser contrario à ella estando el cuerpo mal dispuesto: assi lo viene à ser este manjar del alma estando ella mal dispuesta quando le recibe; y assi viene à ser enfermedad y muerte para uno lo mismo que es salud y vida para otro. De aqui es (hablando regularmente) que los que frequentan este Sacramento, ò han de ir cada dia mejorando, ò empeorando; por el continuo provecho que cada dia reciben, llegando dignamente: ò por el continuo daño que cada dia padecen, por no llegar como deben. Por esta causa uno de los principales cuidados del siervo de Dios ha de ser aparejarse con toda diligencia, para evitar este daño

por una parte, y por la otra gozar de tan inestimable provecho. Estas dos cosas le deben ser como dos espuelas que le despierten à que en esta parte haga lo que debe. Y para cumplimiento desta obligacion debe guardar con todo estudio y diligencia las cosas que en el capitulo siguiente se escriben.

CAPITULO XIV.

De tres cosas que se requieren para dignamente comulgar.

EL que desea llegarse como es razon à recibir este divino Sacramento, debe guardar con cuidado los siguientes avisos.

Primeramente debe reconocer que es tal la grandeza deste Sacramento, que mirando à ella, ni el hombre, ni el Angel se pueden aparejar dignamente, si el mismo Dios no nos habilita. Porque assi como la criatura no es suficiente para disponerse dignamente à la gracia, sin gracia: assi no se puede el hombre disponer dignamente para recibir à Dios, sin Dios. Por esto debe ser invocado con oraciones y ardientes deseos, para que él apareje la morada en que ha de ser recibido. Vemos que quando el Rey camina, y ha de hacer noche, ò posar en un pobre lugar, no espera que los vecinos de él aderecen ni cuelguen el aposento; pues ellos no pueden tener en su lugar colgaduras convenientes à la persona real; y por lo qual van delante los aposentadores con el recado que para esto es menester. Y pues esto assi passa, justo titulo tenemos para pedirle que pues él por su bondad y misericordia es servido de venir à posar à nuestra aldea, sea servido tambien por esta gracia hacernos otra, que será embiar delante su aposentador mayor el Spiritu Sancto con sus dones y gracias, que adorne el aposento en que su Magestad sea dignamente recibido.

§. I.

De la pureza de conciencia que para dignamente comulgar se requiere.

PResupuesto este conocimiento, la primera cosa que para esta sagrada comunión se requiere, es pureza de conciencia; que es por lo menos limpieza de todo peccado mortal: por razon de la qual dixo el Apostol aquellas tan temerosas palabras (a): Examínese cada uno antes que llegue à comer deste pan y beber deste caliz; porque el que aqui come y bebe indignamente, condenacion come y bebe para su anima, pues no trata este Sacramento con la reverencia y respeto debido al sacratissimo cuerpo de nuestro Señor.

Con particularidad pide este Sacramento limpieza en dos generos de peccados, que mas derechamente parecen contrarios à la condicion deste divino Sacramento; que son peccados de enemistad y odio, y de sensualidad y deshonestidad. Porque quanto à lo primero, este Sacramento es de union y amor, y en él participan los fieles todos un mismo espíritu; el qual tiene mas virtud y es mas poderoso para hacer à todos los fieles una misma cosa, que lo es el anima para hacer una cosa los diferentes miembros de un cuerpo. Y dice Sant Augustin (b) que para significacion desto quiso nuestro Redemptor instituir este Sacramento en tales generos de cosas, que ellas significassen uno de los mas principales efectos deste Sacramento. Que el pan y el vino, como dos testigos verdaderos, nos dixessen: Como muchos granos de trigo hacen y componen un pan, como muchos racimos y granos se estrujan y hacen un vino; assi el divino Sacramento que el Señor instituyó y dexó en estas especies de cosas, tiene divina virtud para hacer de muchos corazones (de los que

Tom. V.

dignamente le reciben) uno, recibiendo aqui todos un mismo espíritu. Pues siendo esto verdad; qué cosa puede ser mas contraria à la condicion y efecto deste Sacramento (que es juntar y unir) que llegarse à él con corazon dividido? Al que assi llegare, dirá el Señor (c): Amigo, cómo entraste aqui sin vestidura de bodas? Vestidura de bodas es la charidad y amor de Dios y del proximo. El que desea ser de los comidados à esta mesa, y no quiere salir della como aquel salió, procure esta ropa, guardando el consejo que le dá el Señor de las bodas, diciendo (d): Si ofrecieres tu ofrenda delante del Altar, y alli te acordares que tu hermano tiene alguna queixa de tí, dexa tu dón al pie del Altar, y vete primero à reconciliar con tu hermano, y hechas con él las amistades, buelne à ofrecer tu dón.

El otro peccado contrario à este Sacramento es qualquier deshonestidad; porque este Sacramento (que en sí encierra aquella carne virginal) pide limpieza de cuerpo y alma: en tanto grado, que aun la sombra del deleyte soñado tienen los Sanctos por impedimento; juzgando ser poca reverencia llegarse aquel dia à este divino Sacramento, sino fuesse obligado por la obediencia, ò por honor de alguna solemnidad y fiesta (e). Mas aconseja Sant Bernardo (f) que el dia que nos aconteciere semejante ilusion entre sueños, sea tal nuestra reverencia, que nos tengamos por indignos no solo de comulgar, mas tambien de llegarnos cerca de los Altares, y de ayudar à Missa: tanta pureza pide al que ha de comulgar. Verá con quanta razon aconseja esto este glorioso y Sancto Doctor, el que considerare que no solo para llegar à este Sacramento, mas para orar pide el Apostol à los casados que dexen el trato conjugal (g).

Rrrr 2

Si

(a) 1. Cor. 11. (b) D. Aug. sup. trañ. 25. in Joan. (c) Matth. 23. (d) Matth. 5. (e) D. Thom. opusc. 64. q. 2. part. quest. 80. art. 7. (f) D. Bern. in doct. post Medit. sup. Salvat. Regina. (g) 1. Cor. 7.

Si en la vieja ley solo el sueño deshonesto desterraba al hombre por todo aquel día de la conversacion y trato con el pueblo (a); qué mucho es que acá aconsejen los Santos que nos apartemos por otro tanto de recibir à Dios, y de llegarnos al Altar y ayudar à Misa?

El Christiano que se llega à comulgar con deseo de aprovechar, no se ha de contentar con la limpieza de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, en quanto le fuere possible; porque este genero de pecados mortifica el fervor de la devocion; siendo este el mas proprio y mas conveniente aparejo para llegarnos à este Sacramento. Y para alcanzar limpieza de estos pecados conviene que preceda la confession dellos antes de la Comunión; ò à lo menos dolor y arrepentimiento, ò algunos otros actos de santos exercicios de amor, para que con ellos se restituya el fervor de la devocion que por los tales pecados se avia perdido. Y el que dexasse de hacer alguna destas cosas antes de comulgar, no se esusaria de pecado, à lo menos venial grave, por tal negligencia; y perderia mucho de la suavidad de la refection deste Sacramento, que es el proprio efecto que él obra en las almas que le reciben como deben.

Mas al que le remuerde la conciencia de pecado mortal, à éste es necesaria la confession, so pena de pecado mortal; si no fuesse en caso que sin grave escandalo no pudiesse dexar de comulgar ò decir Misa, y no tuviesse copia de Confessor; en tal caso procure contricion, con proposito de confessar en teniendo Confessor, como lo dicen los Doctores.

Otros por pura fuerza, y à mas no poder, se llegan à comulgar: ò por temor del castigo, como los malos Christianos por Pasqua de Resurreccion.

De la pureza de intencion que se requiere para dignamente comulgar.

La segunda cosa que para comulgar dignamente se requiere, es pureza de intencion; esto es, celebrar ò comulgar por el fin que se debe hacer, y no por otro: porque como la intencion y fin de las obras es el que las dá el sér y especie que les hace buenas ò malas: esta se debe mirar en todas ellas, y mas en esta; porque no pervertamos las obras de Dios, usando dellas para diferente fin del que Dios les dió. Mas porque esto se entienda mejor, pongamos aqui los fines de los que mal y bien comulgan, para que assi se vea mas claro lo que debemos seguir, ò huir.

Vemos el día de oy muchos Sacerdotes tan pervertidos, que su principal fin en celebrar es el interesse. Estos son semejantes à aquellos dos hijos de Aaron (b) que ofrecieron à Dios sacrificio con el fuego ageno: à estos el fuego del amor del dinero, y no el del amor divino los mueve à celebrar. A aquellos dos hermanos que con fuego ageno sacrificaron, abrasó el fuego que contra ellos salió del Sanctuario; assi à estos Sacerdotes abrasará el fuego del infierno, si no hicieren penitencia deste pecado. Quién pensára, Señor, quando vos ordenabades este divinissimo Sacramento, que avia de ser tan grande el abuso de la cobdicia humana, que avia de tomar por medio de ganancia de tierra lo que vos hicistes para ganar el cielo? Quién pensára que puesto un real en una balanza, y en otra Dios, que se avia de mover el hombre à celebrar mas por el real, que por Dios?

Otros por pura fuerza, y à mas no poder, se llegan à comulgar: ò por temor del castigo, como los malos Christianos por Pasqua de Resurreccion.

De-

Debían estos considerar que con ropa de sayal nadie entraba en el palacio del Rey Assuero (a): quanto menos con este temor servil y baxo debía entrar al palacio de Dios; que es la Iglesia, ni assentarse à la mesa del Altar! Con amor ha de ser recibido lo que con amor fue instituido: ni es razon se reciba con animo de siervo lo que se dió con amor de Padre.

Otros ván à comulgar (como dicen) al hilo de la gente, por no parecer menos que los otros, sin devocion, sin aparejo, y sin emienda mas un día que otro. No son diferentes destes los que comulgan por sola costumbre; como hacen los que se han pteado en comulgar de tantos en tantos dias, sin procurar la emienda, solo por no dexar su costumbre. Estos debían mirar que aunque esta costumbre sea buena, no es este negocio à que nos ha de llevar sola la costumbre, sino la hambre del fruto que de aqui sacamos, y con el aparejo que para gozar deste fruto se requiere.

Otros se llegan con una golosina espiritual, y con appetito y deseo de suavidad y devocion sensible, teniendo este gusto como por ultimo fin deste negocio, y no enderezando esta manera de devocion al fin que se debe enderezar, que es à abrazar la cruz de Christo, y para servir al Señor con mayor alegría y prontitud de corazon.

Todos estos fines son avisos, y como portillos para entrar à hurtar, y no como fiel siervo à recibir las divinas mercedes. Entremos pues por las puertas que entraron los Santos, procurando llevar la intencion que ellos llevaron; la qual no es siempre de una manera, sino de muchas y diversas, como declaró Sant Buenaventura por estas palabras:

Muchos son los afectos è intenciones de los que se llegan bien à celebrar ò à comulgar. A algunos lleva el amor de Dios, para traer por este medio el

amado à sí. A otros mueve el conocimiento de su propria enfermedad y flaqueza, y ván à buscar al Medico de sus almas, para que los sane y esfuerece. A otros lleva el conocimiento de sus deudas y peccados, para que mediante esta divina Hostia y sacrificio de salud, satisfagan y sean perdonados. A otros lleva la priessa de alguna tribulacion ò tentacion, para que por virtud de aquel que todo lo puede, sean libres y amparados contra el enemigo. A otros inclina el deseo de alguna particular gracia, para que por medio de aquel à quien el Eterno Padre nada puede negar, alcancen lo que desean. A otros mueve el agradecimiento de los beneficios recibidos, considerando que no podemos de nuestra parte ofrecer al Padre cosa mas agradable por todo lo que nos dió, que recibir este Caliz de salud. A otros lleva à este Sacramento el deseo de alabar à Dios y à sus Santos; pues no podemos honrarlos con otra mayor honra, que con ofrecer de nuestra parte este sacrificio de alabanza. A otros mueve el deseo de la salud de los proximos, y la compasion de sus trabajos; sabiendo que por la salud de los vivos y muertos ninguna cosa aboga con mayor eficacia delante de los ojos del Padre, que la sangre de su Hijo, que por los vivos y por los muertos fue derramada. Hasta aqui són palabras de Sant Buenaventura.

Luego el que desea acertar en la pura y recta intencion que se requiere para llegar al Altar, escoja el fin destes que mejor le quadrare, y à esse endeece su intencion. Lo mejor será considerar primero todos estos fines y frutos, y ponerlos todos delante los ojos, y pretender por este divino medio conseguirlos todos. Mas el fin mas principal y mas proprio es procurar por medio deste Sacramento (en el qual está Jesu-Christo) recibir en nuestras animas

mas

(a) Deut. 23. (b) Levit. 10.

(c) Esther 4.

mas el espíritu de Jesu-Christo, mediante el qual seamos transformados en él, y vivamos como él vivió, con aquella charidad y humildad, con aquella paciencia y obediencia, con aquella pobreza de espíritu y aspereza de vida, y con aquel menosprecio del mundo que él vivió. Esto es espiritualmente comer y beber à Christo, y mantenerse dél.

Como podríamos decir de aquel que toda su vida gasta en el estudio de Aristoteles, ò de Tulio, que lo tiene comido y bebido, y entrañado, y está hecho otro él. Desta manera ha de comer el Christiano à Christo (su vida y su doctrina) para transformarse todo en Christo, y parecer otro Christo; como el que de sí decia (a): Vivo yo, ya no yo, porque vive en mi Christo. Este ha de ser nuestro fin principal, y con esto hacer lo que él nos mandó; que es celebrar en este Sacramento la memoria de su sagrada passion; y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra Redempcion.

§. III.

De la devocion actual que se requiere para mas digna y fructuosamente comulgar.

Lo tercero que para este Sacramento se requiere, es la actual devocion. Para lo qual es de saber que este venerable Sacramento (assi como todos los otros) tiene un efecto commun, y otro particular y proprio. El commun à todos los Sacramentos es dar gracia al que se llega à recibirlo sin peccado: el proprio deste se llama (segun los Theologos) refeccion espiritual; que es un nuevo aliento y esfuerzo para toda virtud, y un gusto y suavidad de todas las cosas espirituales; porque assi como el manjar corporal no solo es sustento de

nuestra vida, sino tambien sentimos en el comer gusto, y despues animo y esfuerzo; assi este divino manjar, no solo conserva y sustenta la vida espiritual con la gracia que dá; sino que tambien deleyta y esfuerza. Dice Sancto Thomás (b) que el deleyte que aqui se recibe, no se puede explicar con palabras; porque como el que bebe en la misma fuente, no sabe la medida de quanto bebió, sino que fue lo que quiso; assi en este Sacramento se gusta desta suavidad en la propria fuente; esto es, en Christo contenido en este Sacramento.

Pues para gozar deste tan grande beneficio decimos que se pide actual devocion; porque como es necessario que aya semejanza entre la forma y la disposicion para introducir essa forma, no puede ser mejor aparejo para recibir aumento de devocion, que llegarnos con devocion y gusto. Veemos que quanto la leña está mas seca y caliente, tanto está mas cerca de encenderse y hacerse fuego, que de su natural es caliente, y seco.

Y si me preguntas, qué cosa sea esta actual devocion: no sé como explicarme para que te lo dé à entender; sino decirte que es como una agua de Angeles: porque como esta se saca de diversas flores, y de diversas yervas olorosas, y por esso huele no à una cosa, sino à muchas; assi te digo que esta devocion actual es un afecto espiritual suave, compuesto de muchos suaves afectos espirituales; de los quales ha de ir llena el alma quando se llega à este venerable Sacramento. Porque (como dice Sant Ambrosio) (c) con cuánta contrición, y arrepentimiento, con cuántas lagrimas, con cuánto temor y reverencia, con cuánta limpieza aun corporal, con qué pureza de alma se ha de llegar à este divinissimo Sacramento, adonde se come y se bebe la mis-

ma carne y sangre de Jesu-Christo; adonde se junta el cielo con la tierra, lo alto con lo baxo, las cosas divinas con las humanas; adonde asisten los Angeles; y adonde Jesu-Christo es el Sacerdote, y el sacrificio por inefable manera maravillosa? Quién podrá dignamente tratar este mysterio, si tú, Señor, no lo haces digno?

Y descendiendo mas en particular; para corresponder de nuestra parte con lo que pide la excellencia y grandeza deste Sacramento, conviene que nos lleguemos à él, por una parte con grandissima humildad y reverencia, y por otra con grandissimo amor y confianza, y por otra con grande hambre y deseo deste pan celestial. Todas estas maneras y diferencias de afectos piden las excellencias deste Sacramento.

Pues para aparejarse desta manera el que le quiere recibir, conviene que tome algunos dias antes, para que en ellos se ocupe en sanctas consideraciones, y en la pureza de su conciencia, y en sanctos exercicios y oraciones, y se apareje con el Sacramento de la confession.

Aqui es digno de reprehension el atrevimiento de algunos Sacerdotes que sin ninguna prevencion, adonde los toma la voz del que les llama y pide la Missa, de alli se ván à la Sacristia à vestirse, riyendo y parlando de negocios seglares, y à veces de burlas y donayres.

No son dignos de menor reprehension los malos Christianos, derramados en todo genero de vicios, quando à cabo de un año vienen à confessar; que de los pies del Confessor se ván à la mesa del Altar à recibir este Señor, sin celebrar vigilia à tan grande fiesta. No es bien aposentado un huésped, al qual no dán mas de un aposento barrido, sin otro aderezo: mas seria peor, si aquel aposento viesse servido todo el año para bestias, y se con-

tentasse solamente el que alli quiere aposentar un honrado huésped, con aver echado las bestias y el estiercol, y lo llevase à él, estando aun hediondo. Tal es el que todo el año lleno de torpezas y vicios se contenta con decirlos mal ò bien, y no cura de gastar algunos dias en aplacar al Señor, ni en lavar con lagrimas la posada en que le ha de recibir, ni aderezar y componer con sanctas consideraciones. Este es un grande abuso en el Pueblo Christiano; el qual quien quisiere estimarlo, y saber lo que es (pesandolo, no con el falso peso de Canaan, sino con el peso del Sanctuario, que es el juicio de Dios, con que pesan las cosas los buenos) lea un Sermon que hace Sant Cypriano de lapsis (a); y alli verá condemnada esta manera de atrevimiento. Hablando alli de los Christianos que avian desfallecido y faltado en la confession de la fé por el miedo de los tormentos, y sacrificado à los idolos, y despues desto, confessandose, se iban de presto à commulgar; como (dice él) saliendo de los altares del diablo, teniendo aun las manos sucias del excomulgado sacrificio, os oséis llegar à tan sacrosancto sacrificio y divinissimo Sacramento? Como estando todavia vuestros estomagos como regoldando con los pestíferos manjares de los idolos, y hediendo vuestras gargantas con las hediondas exalaciones de vuestras sucias comidas; cómo os atreveis à llegar à esta celestial mesa, y arrebatar este sacratissimo cuerpo; como quiera que esté escripto: No coma esta carne el que no estuviere limpio, y por ello morirá el que se llegare atrevidamente? Los que desto no hacen caso, injuriosos son à este Señor; y es mayor agora su peccado, que quando con el miedo de los tormentos lo negaron. Hasta aqui son palabras deste excellent Doctor y glorioso Martyr. Mira tú que palabras mas para temer pudo decir.

(a) Galat. 2. (b) D. Thom. opusc. 57. cap. 1. lect. 4. (c) D. Amb. tom. 3. sup. 1. ad Corinth. Epist. 11. 3. tom. 5. Dom. 4. Advent.

(a) D. Cyp. serm. 5. de lapsis, part. medium.

Y si me dices que ya estás reconciliado con Dios por medio del Sacramento de la confession, dígame que con todo no es razon que luego te llegues sin tomar primero algun tiempo para considerar la grandeza deste divino Sacramento. Reconciliado y perdonado estaba ya Absalom de su padre por la intercession de Joab (a); mas con todo no le fue concedido que entrasse en palacio, ni pareciesse delante del Rey. Y desta manera le fue negada la entrada à su padre por espacio de tres años. Y pues al hijo perdonado se dilató tanto tiempo la vista de su padre, no sería mucho que à tí se dilatasse por tres dias; pues mayores fueron tus peccados contra Dios, que los de Absalom contra su padre.

Mas si me dices que si te detienes tres dias, que volverás à peccar, y que por esto te llegas luego, porque los nuevos peccados no te buelvan à hacer indigno deste Sacramento; à esto digo que si los peccados son veniales, no es inconveniente (porque siete veces al día cae el justo, y tienen el remedio fácil) mas si temes ò crees que serán mortales, qué peor aparejo puede ser que llegar al Altar con una conciencia tan inconstante y tan poco determinada en el bien, que no esperas perseverar tres dias en buen estado? Qué es de aquel firme proposito de no ofender à Dios aunque te costasse la vida, con que fuiste à la confession? que para ir à ella tal le avias de llevar. Adónde está el amor de Dios sobre todas las cosas? No son tan flacas las fuerzas de la gracia, ni es tan facil de hacer un peccado al verdadero penitente, que si el hombre pudiesse mediana diligencia de su parte, no pudiesse perseverar meses y años sin peccar mortalmente.

Mas querer obligar à esta mediana diligencia à los hombres carnales y sensuales, aunque sea por tres dias,

es como querer sacar un rio de madre; que por tener de tantos años abierta su corriente, es negocio dificultoso sacarlo de alli. Y si con arte y fuerza se saca, luego en viendo la suya corta y rompe por bolverse à su antigua corriente. Assi estos hombres, como ha tantos años que están acostumbrados à vivir con aquella miserable libertad de hacer y decir quanto les pide su estragada voluntad y appetitos, querer sacarlos desta corriente, y obligarlos à resistir al impetu de su naturaleza depravada, esles un tan grande tormento, que no vén la hora de salir de aquella obligacion, y de bolverse al curso de su mala costumbre. Por esto se dán tanta priessa por cumplir con aquella obligacion, para bolver luego à la vida passada. De manera que averiguando bien este negocio, y sacando en limpio la causa desta priessa, no es otra que el tormento grande que padecen en obligarse à ser buenos por espacio de tres dias, segun están habituados à no serlo. O desdichados de vosotros, y en qué estriya la presumpcion de salvos, y ser compañeros de todos aquellos que fielmente pelearon y trabajaron; pues tan intolerable os es traer por solos tres dias el arnés y las armas desta espiritual milicia, y sufrir el yugo de la virtud, y caminar por donde caminaron todos los que se salvaron?

Esto baste quanto à lo que toca à la manera del aparejarnos para este Sacramento. Restaba declarar los efectos que obra en las almas; mas desta materia tratarémos abaxo, en el Sermon del Sanctissimo Sacramento.

CA-

(a) 1. Reg. 14.

CAPITULO XV.

Del Sacramento de las Ordenes.

Porque al Sacramento de la Eucharistia está annexo al de las Ordenes, deste trataremos agora. Es cosa averiguada por relacion de los antiguos y sanctos Doctores, que siempre vivió en la Iglesia Ministros diputados à su ministerio, y para tratar y administrar à los fieles los Sacramentos. Porque aunque en las divinas Escrituras hallamos honrados los fieles con este nombre de gente sancta y Sacerdotes, segun los llama el Principe de los Apostoles por estas palabras (a): Vosotros sois linage escogido y Real Sacerdocio; y el Evangelista en su Apocalypsi dice (b) que Christo nos amó, y lavó de nuestros peccados con su sangre, y nos hizo Reyno y Sacerdotes de su Padre; estos lugares se han de entender espiritualmente, como se entiendo por las mismas Escrituras el nombre de Reyes. Sacerdotes espirituales somos los Christianos, para ofrecer à nuestro Señor nuestros corazones humillados, y nuestros cuerpos mortificados, y sacrificios de alabanzas suyas, y de justicia è innocencia. Y desta manera somos Reyes, quando por estar rendidos y obedientes à los divinos preceptos, nos dá el Señor virtud para que podamos enseñorear à nuestra carne y à nuestros desordenados appetitos, y gobernarlos por las leyes del espiritu.

Mas como demás destes Reyes espirituales (que pueden ser con la gracia del Señor todos los Christianos) es necesario para la vida humana politico y temporal gobierno, y que aya Reyes y Príncipes, Governadores y Jueces que gobiernen las Repúblicas, administren justicia, y sustenten la paz; à los quales debe el pueblo honra y temor, (segun el Apostol) (c) y sus servi-

Tom. V.

cios, derechos, y tributos; assi también allende de los Sacerdotes espirituales, que deben ser todos los Christianos, conviene aya otros particulares Ministros Ecclesiasticos; los quales por otro particular título se llaman y son Sacerdotes: à los quales llama Obispos, Presbyteros (que quiere decir; mas ancianos) Prelados, Doctores, Pastores, Ministros de Christo, dispensadores de los divinos Sacramentos y misterios. Y como no pestenece indifferentemente à todos los Christianos administrar los officios de la República y su gobierno, sino à los puestos por los Reyes y Príncipes, y elegidos por las Repúblicas segun las leyes: assi no es licito à todos los Christianos el ministerio espiritual, de manera que por ser Christiano y espiritual Sacerdote, se atreva à entremetarse en la administracion de los divinos ministerios y dispensacion de los Sacramentos, de los quales ay propios y particulares Ministros para esto por la Iglesia ordenados y diputados. Estos son los Predicadores y Doctores del sancto Evangelio, Sacerdotes mayores y menores, para celebrar todos los officios que à sus ordenes pertenecen. Y à solos aquellos pertenecen, que son legitimamente ordenados por los Obispos.

Leemos de algunos que loca y atrevidamente usurparon semejantes ministerios y officios, que por ello fueron reciamente castigados por Dios; como cuentan las divinas Escrituras de Dathan, y Abirón, y de Ozias, Rey de Israel (d). A esta dignidad no se ha de llegar ninguno, sino llamado por Dios; segun el Apostol (e).

Deste particular y proprio cargo y officio de los Ministros de la Iglesia trataremos agora. Diremos primero, qué son ordenes: lo segundo, por qué se llaman y son Sacramentos: lo tercero, y quantas diferencias

Ssss

ay

(a) 1. Petr. 2. (b) Apoc. 5. (c) Rom. 13. (d) Num. 16. & Psalm. 105. 2. Paral. 26. (e) Hebr. 5.

ay de ordenes, y los officios de cada una dellas: lo quarto, por qué fin fueron instituidas: lo quinto, qué significan las ceremonias con que se dan.

Son las ordenes un Sacramento por el qual se dá la gracia y poder al que es escogido y legitimamente viene á ser ordenado, para exercitar algun particular officio como Ministro público de la Iglesia. Esta diffinicion es clara; solo digamos qual se dirá llamado y escogido, y qué gracia se le dá con las ordenes. Aquel se dirá justamente escogido y llamado, que es escogido y traído por Dios, y presentado por los Prelados de la Iglesia, que segun las ordenaciones Apostolicas tienen poder para dar ordenes. Conviene que preceda la election y llamamiento de Dios, para que prosperamente succeda á él, y al pueblo con él.

Mas qual sea escogido de Dios, nadie lo puede saber con certeza; porque esto no lo muestra el Señor por señales sensibles: mas puede aver indicios, de los quales se puede colegir confiadamente esta election; como si tiene inclinacion á este estado por gloria y honra de Dios, creyendo ser mas conveniente para salvarse; y si siente en sí habilidad para tal ministerio, y desea ser de provecho á sus proximos. Mas porque Sant Juan nos enseña (a) que se deben probar y examinar los espiritus si son de Dios, y no se ha de creer á cada uno por su proprio testimonio, deben aquellos á los quales está encomendado el examen de los que han de ser admitidos, hacer grande diligencia por saber las costumbres de los tales, y no admitir los que saben que tienen ojo al provecho temporal, y que esto los trae á este estado; y procuren despedir de sí los tales examinadores todo afecto carnal, y deseen acertar; y no aceptar los que no merecen ser admitidos.

Deben procurar que sean Catho-

licos, modestos, castos, bien doctri- nados, humildes, mansos, pacíficos, instruídos sufficientemente en las letras, hábiles, de buenas esperanzas, poderosos para persuadir la verdad, y convencer á los que la contradixeren. Tales condiciones se deben desear en los Ministros Ecclesiasticos, y tales se deben buscar, y de tales esperanzas, para que sean dignamente llamados y escogidos. Assi lo enseña el Apostól, escribiendo á los Obispos Tito y Timotheo (b): Los que tales no fueren, no deben ser admitidos; antes se han de despedir.

A los dignamente escogidos y ordenados se dá la singular gracia: la qual es una virtud por la qual son firmes y eficaces delante de Dios las obras de su ministerio, quando las hacen por el orden que tienen de la Iglesia, aunque á veces no estén en gracia (digo los que son Sacerdotes.) Porque aunque se requiere que lo sean los que avemos dicho; mas los Sacramentos que ellos administran, no penden de la virtud del Ministro, sino de la virtud de Christo, y de las palabras con que los instituyó.

Por qué se dicen, y son Sacramentos? Digo que porque tienen lo que tienen los otros Sacramentos, su forma y su propria materia, señal visible, y gracia invisible. La forma son las palabras que el Obispo les dice quando dá cada una de las ordenes; las quales tienen virtud y fuerza por la institucion de Jesu-Christo. La materia y señal exterior en las ordenes menores es aquel entregar á los ordenados diversos instrumentos, convenientes á sus ministerios. En el Sacerdocio la forma son las palabras que dice el Obispo: *Recibe el poder de ofrecer el sacrificio de la Missa por los vivos, y por los difuntos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu Sancto.* Por las quales formas y señales visibles se hace cierto el ordenado que recibe

el don de Dios que se le dá en este Sacramento para edificacion de la Iglesia.

Quanto al número de las ordenes que en este Sacramento se comprehenden, decimos que son siete. La primera es de los Ostiarios ó Porteros: la segunda de los Lectores: la tercera son los Exorcistas ó Conjuradores: la quarta de los Acolythos: la quinta de los Subdiaconos: la sexta de los Diaconos: la septima de los Sacerdotes. Esta distincion de titulos no es nueva en la Iglesia; mas es antiquissima, y declarada, parte por las escrituras y tradiciones de los Apostoles; parte por la doctrina de los antiquissimos y sanctissimos Padres.

El officio de los Ostiarios era ser porteros de los templos, y prohibir y vedar la entrada á los indignos, excomulgados, y penitencidos. El de los Lectores era leer y cantar las lecciones en el choro en los divinos officios. El de los Exorcistas y Conjuradores, era invocar el divino nombre sobre los endemoniados, conjurando á los malos espiritus, ó para alanzarlos del todo, ó para que no atormentassen. El de los Acolythos, demás de otros servicios del Altar, era tener encendidos los cirios al tiempo del Evangelio, en señal de su luz: y assi al tiempo de alzar la Hostia y el Caliz. Del Subdiacono es servir al Diacono, y cantar las Prophecias y Epístolas. De los Diaconos es servir al Sacerdote y al Obispo, y cantar el Evangelio, y procurar las limosnas para sustentar los pobres, y predicar. De los Sacerdotes es ser Ministros para consagrar, y Cathedraticos de la doctrina Evangelica desde el pulpito y ministrar los Sacramentos.

Estos son los officios de las ordenes desde el tiempo de los Apostoles; puesto que agora no están en uso todos los exercicios dellos, mas que de los tres, Subdiacono, y Diacono, y Sacerdote. Mas es de notar que aunque el Sacerdocio es una orden individua, to-

Tom. V.

davia comprehende diversos officios, y dignidades, y poderes, y grados: unos son Sacerdotes mayores, como Patriarchas, Arzobispos, Obispos; y otros Sacerdotes ordinarios, que tienen este nombre commun á todos los de Missa: y sobre todos, como cabeza, el Summo Pontifice. Y estas distinciones ayudan mucho para que se guarde la unidad y concordia en la Iglesia; porque si todos fuesen iguales; fueran los pareceres tantos como las cabezas, y no uviera superior autoridad que determinára lo que se avia de tener cierto.

Y para decir brevemente el officio de los principales Sacerdotes, que son los Obispos: demás de lo que tienen commun con los Sacerdotes menores, tienen consagrar la Chrisma y el óleo sancto, confirmar á los bautizados, y consagrar las Iglesias y Altares, dar ordenes, bendecir las virgines Religiosas. A los Arzobispos y Patriarchas juntar Synodos; y tambien los Obispos con sus Curas, visitar sus Obispos: finalmente ser solícitos de sí, y de todo el rebaño que está á su cargo.

Quanto al quinto punto, para qué fue instituido este Sacramento, y de qué provecho es á la Iglesia; demás que de lo dicho se puede entender, dice el Apostól (c): A unos hizo Christo Apostoles, á otros Evangelistas, á otros Pastores, á otros Doctores; para cumplimiento del número de los escogidos, con diversos ministerios, para edificacion del cuerpo de Christo, que es su Iglesia. De donde se colige que fue este Sacramento de orden instituido por Christo; porque todos conozcan la verdad, y se conviertan, y se junten, y hagan miembros deste cuerpo de Christo, y se cumpla el número de los que se han de salvar. Y deste fin para qué este Sacramento fue instituido, se saca en qué estima debe ser tenido, y cuánta reverencia debemos tener á los Sa-

SSSS 2

cer-

(a) 1. Joan. 4.

(b) 1. ad Tim. 4.

(c) Ephes. 4.

cerdotes y Ministros de la Iglesia; à los quales dixo el Señor (a): Quien à vosotros obedece (esto es, en las cosas que como Ministros de la Iglesia mandais y decis) à mí obedece: y quien os menosprecia, à mí desprecia. Y el Apostol dice (b): Los Sacerdotes que bien presiden y administran sus officios, son dignos de doblada honra, mayormente los que trabajan en la doctrina del Evangelio.

Esta honra que les ayamos de dár, consiste (como lo dice el Apostol en muchos lugares) (c) en que los obedezcamos, que los reverenciamos, que los amemos con charidad, que tengamos paz con ellos, que los sustentemos con lo temporal, pues ellos nos administran el pasto espiritual. Y en administrarnos esto ha de ser su principal cuidado; y no en la ganancia y provecho temporal. Y desto los amonesta à ellos su corona abierta, que no solo es por diferenciarlos de los seglares, si no mas principalmente tienen raída su cabeza, porque su dignidad con aquella señal y divisa les amonesta, que han de raer de sus corazones todos los superfluos cuidados: y por tales ha de tener el Sacerdote todos los de hacienda y negocios seglares. Su principal negocio ha de ser procurar con diligente cuidado henchir su ministerio, fiando de Dios el suficiente sustento, sin desear lo superfluo.

CAPITULO XVII.

Del Sacramento del Matrimonio.

El Sacramento de los Ordenes se sigue el del Matrimonio; assi porque el Sacerdote es el ministro deste Sacramento, segun dice el Papa Evaristo, y lo manda el sagrado Concilio Tridentino (d), y se requiere bendición Sacerdotal; como tambien por la semejanza y conformidad que ay entre estos dos Sacramentos.

Matrimonio es aquella individua

compañia del varon y de la muger segun las leyes de Dios y de su Iglesia. En el matrimonio, segun estas leyes, se hallan las partes y condiciones de los otros Sacramentos. Tiene su propia forma y materia, y señales visibles de la gracia invisible. La forma son aquellas palabras con las quales se declaran el uno al otro el consentimiento interior para el tal ayuntamiento y compañía, y vida. Y las tales palabras tienen el vigor y virtud de aquellas que el Señor dixo en el Evangelio (e): El que hizo al hombre en el principio, crió al hombre y à la muger, y dixo: Por ésta dexará el hombre à su padre y à su madre, y acompañarse ha de su muger, y serán dos en una carne. Pues à los que Dios juntó, no los aparte el hombre. Las señales visibles son aquel darse las manos y darse un anillo.

La gracia que en este Sacramento reciben los que à él vienen con sancta intencion y temor de Dios, hace que se amen con amor casto, como Christo amó à su Iglesia, y la Iglesia à Christo. La consideracion de que en este Sacramento el hombre representa à Christo, y la muger à la Iglesia, los hará vivir con devoción, y respetarse y reverenciarse uno à otro, y amarse con sanctidad, y criar los hijos en el temor del Señor, proveyendo gente para el culto y servicio de Dios y de su Iglesia, y para poblar el cielo; y que éste sea el principal intento en el uso del matrimonio. Esto hace la gracia que reciben en este Sacramento.

Agora considerémos su significacion: la qual entenderémos de lo que dice el Apostol (f): Nadie aborrece su propia carne, antes la sustenta como mejor puede, y la regala, como Christo hizo con la Iglesia porque somos miembros de su cuerpo. Por la qual dexará el hombre à su padre y à su madre, juntándose en una morada, vivienda y compañía.

ña con su muger, y serán dos una misma cosa. La grandeza y excellencia deste Sacramento es ser figura de la union de nuestro Redemptor Jesu Christo y su Iglesia. Veis aqui adonde el Apostol llama à este Matrimonio Sacramento y figura de aquella estrechissima amistad y union de Christo y su Iglesia: en la qual todos los fieles somos una misma cosa, un cuerpo mystico, cuya cabeza es Christo. Y pues tan noble significacion (con la qual tanto se deben los hombres consolar) tiene el matrimonio, por sola esta razon (quando otra no viera) se debia llamar y honrar con este nombre de Sacramento.

Veamos cómo este Sacramento debe ser recibido y conservado entre los hombres. Porque es verdadero Sacramento, no ay duda si no que debe ser respetado y tratado con sanctidad, como los otros Sacramentos. Digo pues que entonces le recibirán digna y sanctamente, quando su fin en recibirle fuere la honra y gloria de Dios, y el salvarse en este estado, y guardaren para recibirle las leyes que tienen puestas Dios y su Iglesia. Y entonces lo proseguirán y usarán bien del los casados, quando no olvidando el sancto fin que tuvieron, fueren temerosos y reverenciadores de Dios, y guardadores de su ley, amándose con amor honesto; no pretendiendo en su trato satisfaccion de la sensualidad; si no amor de fruto de bendicion para honra de Dios, ò medicina y remedio; guardando lealtad y fidelidad uno à otro, y acompañándose por toda la vida, sia procurar divorcio, y ayudándose y favoreciéndose uno à otro en las necesidades y trabajos. Desta manera representarán verdaderamente la union y amor de Christo y la Iglesia.

El temor de Dios y su servicio conviene tengan siempre delante sus ojos los casados; assi porque el Señor es el único instituidor deste Sacramento; como porque fue establecido en el

estado de la inocencia; cómo tambien porque sin el temor de Dios ninguna cosa tiene buen principio, ni buen fin. El amor entre los casados ha de ser tal, que comprehenda las razones de todas las amistades y amores buenos; pues ésta fue una de las causas de la institucion del matrimonio. Y esto significan aquellas palabras que leemos que dixo el Señor despues de aver formado à nuestro primero Padre Adám (a): No es bien que el hombre esté solo; hagamosle compañía que le ayude, semejante à él.

Que el principal intento del uso del matrimonio aya de ser generacion, en la qual se dilate la religion Christiana; y el divino culto, fue una principal razon desta institucion; otra fue la multiplicacion del linage humano, que el Señor significó con aquellas palabras (b): Creced y multiplicad. Y cómo sobre los que se juntan con estos sanctos fines tiene Dios echada su bendicion; assi tiene el demonio jurisdiccion y poder sobre los que se casan para satisfaccion de su sensualidad; como lo dixo el Angel Sant Raphael al sancto mozo Tobias (c).

La lealtad y fé entre los casados se requiere grandemente; porque de la propiedad del matrimonio es que sea entre solos dos, segun la reformation Evangelica; por lo qual el adulterio es capital enemigo del matrimonio. Contra el qual pecado dixo el Apostol (d): Sea honrado en todas las cosas el matrimonio, y no se injurie la cama de los casados; porque el Señor vengará esta injuria que se hace à este Sacramento, que significa la lealtad que la Iglesia tiene à Jesu-Christo; y el que no la guarda, hace particular injuria à la persona que representa. Esto ayvide pensar la muger: Mientras guardo fidelidad à mi marido, represento la sanctidad de la Iglesia à Christo, y represento una verdad Catholica; mas quando quebranto esta fé à mi ma-

(a) Luc. 20. (b) 1. Tim. 5. (c) Heb. 12. 1. The. 4. Rom. 15. 1. Cor. 9. (d) Ser. 24. cap. 1. (e) Matth. 19. (f) Epiet. 5.

(a) Gen. 2. (b) Gen. 9. (c) Tob. 6. (d) Heb. 13.

nido, pierdo la honra mayor que ay en este Sacramento (que es ser figura de la union de Christo y la Iglesia) y represento una mentira y abominable blasphemía; esto es, que la Iglesia ha hecho traicion a su Esposo Jesu Christo. Y lo mismo debe pensar el hombre. Adonde se vé que mas gravemente pecca en tal caso el hombre que la muger; no solo porque Dios le hizo mejorado en fortaleza y prudencia; si no porque quanto es de su parte hace mayor injuria à Jesu Christo, à quien representa; representando en su traicion, que Christo la hace à su Esposa. Esta consideracion será de grande horror y espanto à los casados Christianos, y mayor guarda para la fidelidad que se deben, que el temor de la muerte y pérdida de la honra.

Finalmente entre los casados se requiere vivienda y morada perpetua. No consiente el matrimonio Christiano libello de repudio ni apartamiento, segun que lo dixo el Señor: Los que Dios juntó no los aparte el hombre (a). Y el Apostol lo mismo, por estas palabras (b): Yo os mando, y no yo, si no el Señor, que la muger desechada de su marido por adulterio, que no se case con otro, y que el marido no dexé à su muger. De manera que quando son apartados, ò por adulterio, ò por alguna de las causas que admiten los Sagrados Cánones por legítimas, para que no habiten juntos; viviendo el uno, el otro no se puede casar; porque aquel apartamiento no es desearlos, si no apartar la compañía, que era causa de mayor ofensa de Dios, por no aver entre ellos paz.

Mas acerca de la doctrina deste Sacramento puede alguno dudar de tres maneras. La primera, si puede uno contraher sin proposito de generacion, y permanecer sin el uso matrimonial; pues decimos que es principal causa de la institucion deste Sacramento la generacion. Respondese que sí, y que es alabado desto Sant Eduardo Rey, que

permaneció virgen con su esposa. Y fue verdadero el matrimonio entre la Virgen y San Joseph; porque no es esta sola la causa, ni la mas principal: si no es la indisolubilidad que figura àquel vínculo del Verbo divino, y la naturaleza humana; de la qual es de fé que nunca se apartó ni apartará.

La segunda, si la generacion es razon principal, parece que los viejos y los impotentes no se podrán casar. Respondese, que basta haya una de las razones y causas de la institucion de este Sacramento para poderle recibir; y es tambien la razon y causa, juntar una firme amistad y compañía: y tambien, que despues del peccado primero este Sacramento tiene otra razon de su institucion; que es para remedio de la incontinencia. Por lo qual dice el Apostol (c): bueno es permanecer en pureza; mas no es de todos; y assi por evitar la incontinencia, casaos.

Mas no aprobamos los casamientos que se hacen por amontonar riquezas; y mucho menos aquellos cuyo principal intento es la sensualidad; los quales no carecen de culpa; aunque no sea mortal, por los otros bienes que tiene este estado. A los tales amonestamos que corrijan el mal intento con que se juntaron; y procuren bien proseguir lo que mal comenzaron, y pedir perdon de las faltas, y procurar enderezar los intentos, como los verdaderos casados. Y el mas fuerte condescienda con el mas flaco, y acuerdese que ninguno dellos es señor de sí, ni se puede negar sin alguna muy justa causa, porque no sea ocasion à su compañía de buscar otra. Esto encomienda mucho el Apostol (d).

Aquí quiero avisar que en todo caso se deben evitar los casamientos clandestinos, sin los padres ò los que tienen lugar de padres, y sin ministro Ecclesiastico, (como lo ordena y manda el sagrado Concilio Tridentino (e), que sea presente el Cura ò otro

otro de su comission y licencia, con dos testigos) porque no será válido; y se han de hacer primero las amonestaciones; las quales si no se hicieron, aunque el Cura aya estado presente y los testigos, por no aver guardado el orden, peccaron; y el Cura debe ser castigado, si no fue necesidad que obligasse à dexar las amonestaciones. Lo qual se puede hacer quando probablemente se cree que se ha de procurar impedir maliciosamente: en tal caso bastará una amonestacion, ò dexarlas todas; consultando para esto al Ordinario, y con su licencia. A los que no guardaren este orden, dá por inhábiles el sancto Concilio, irritando el tal contrato; y manda que sean castigados los contrayentes, y el Ministro, y los testigos segun el arbitrio del Obispo ò Ordinario. Y amonesta el sancto Concilio que antes de velarse y recibir las bendiciones en la Iglesia, ni cohabiten ni se junten; y que esta bendicion no se dé por otro que el mismo Cura, ò por otro de licencia del Ordinario ò del Cura.

Item manda que el Cura tenga libro en que se escriban los casados, y los nombres del Cura y de los testigos, con el año, mes, y dia, lugar, ò Iglesia. Tambien amonesta à los que se quieren casar, que tres dias antes ò despues de casados, antes de la consumacion del matrimonio, con diligente examen de sus conciencias se confiesen, y reciban el Sanctissimo Sacramento del Altar. Y desea que en cada Provincia se guarden las sanctas y laudables costumbres que en la celebracion deste Sacramento se suelen guardar, sobre las que avemos ordenado y dicho. Digo tambien que se debe procurar con grande cuidado que sea libre el consentimiento de los que se casan, y que no aya ningun engaño, no solo en la persona, mas ni tampoco en el dote, por quitar para adelante la ocasion de discordia entre marido y muger en esto y en todo; porque no venga

el casamiento à parar en justo ò injusto divorcio.

Concluyendo este capitulo, digo que los casados procuren de vivir en su estado christiana y justamente en paz y amor, con temor de Dios. Mas los que aún no lo sois, y tenéis proposito de serlo, ante todas cosas poned delante vuestros ojos al Señor, y el deseo de agradecerle, y de vuestra salvacion, y pedid al Señor la compañía que à esto os ayude, descaando sobre todo en ella la virtud, mas que las riquezas y gentileza. Aunque tambien es necesario considerar si ay con qué sustentar casa conforme al estado de cada qual, con que se pueda passar la vida y sufrir las cargas del matrimonio. Puestos desta manera en las manos del Señor, y aconsejados, ò dexandos llevar del consejo y parecer de vuestros padres, ò de aquellos que tenéis en lugar de padres, de quien os podeis fiar, comenzareis vuestro estado como ordenacion sancta y divina, perseverando en el temor del Señor, pidiendole sea vuestra vivienda pacifica y perpetua, y vuestra cama honesta y limpia, procurando criar los hijos en la doctrina Christiana y buenas costumbres; que es la mejor herencia que les podeis dexar. De otras cosas que pertenecen à este estado dexamos dicho en el quarto precepto.

CAPITULO XVII.

Del Sacramento de la Extrema-Uncion.

EL septimo y último Sacramento es el de la Extrema-Uncion. Deste Sacramento lo que nos conviene declarar primero, es saber quien fue el primero autor, y dónde comenzó el uso de ungir los enfermos: lo segundo, por qué ésta se llama Uncion, y es Sacramento: lo tercero, qué efectos tiene: lo quarto, cómo se debe recibir.

Del autor deste Sacramento nos dice el Evangelista Sant Marcos (a): Iban

(a) Matth. 9. (b) 1. Cor. 7. (c) 1. Cor. 7. (d) Ibid. (e) Sect. 24. cap. 1.

(a) Marc. 6.

los Apóstoles enviados por el Señor, predicando la penitencia, y echaban los demonios, y con el óleo ungián los enfermos, y sanaban. De manera que deste lugar del Evangelio se vé cómo los Apóstoles enviados por el Señor à predicar, comenzaron el uso de la sagrada Uncion de este enfermos. Y no ay qué dubdar si no que esto fue particular mandamiento de Christo, y no invención propria. Siguese que como los Apóstoles fueron los primeros ministros exequutores deste Sacramento, assi Christo fue el primero instituidor.

Y de aqui tambien se vé la reverencia que se le debe, por quien le instituyó, y por los primeros ministros dél; pues no fue invención humana, si no ordenacion de Dios, y uso Apostolico. Manifesto es que los santos Apóstoles no usaban desta uncion como de unguento ò medicina natural, pues no lo puede ser el azeite para todas enfermedades generalmente: luego usabanle como cosa sagrada por su instituidor para medicina espiritual de las almas; pues el Señor no los envió à predicar y sanar como médicos y cirujanos corporales; si no como Apóstoles, que enseñassen y echassen del mundo las tinieblas de la ignorancia y mentira, con la verdad, y luz del Evangelio, y en confirmacion hiciesen las maravillas y milagros, sanando los cuerpos en señal y testimonio de la salud que su doctrina obraba en las almas.

Y para mas abundante confirmacion desta verdad oigamos lo que el Apostol Sanctiago el menor nos dice (a): Quando alguno de vosotros enfermáre, haga llamar los Sacerdotes de la Iglesia, y hagan oracion por el enfermo, ungiendole con el óleo sancto en nombre del Señor; y la oracion fiel sanará al enfermo, y si tuviere peccados, serle han perdonados. En ponerse en nombre del Señor, y con la oracion de los Sacerdotes, se dá à entender que no obraba allí la natural virtud del azeite; si no la sagrada y sacra-

mental virtud que le avia puesto su instituidor. Bien pudiera para esta verdad traer aqui los testimonios de muchos muy antiguos y graves Doctores que dicen lo que tengo dicho deste Sacramento. Y assi lo entendieron el divino Dionysio, Clemente, Ambrosio, Augustino, y otros que callo. Mas no quiero callar las palabras y sentencia de Theophylacto, el qual sobre el lugar que citamos en Sant Marcos, dice (b): Solo Sant Marcos nos cuenta como los Apóstoles ungián con el sancto óleo à los enfermos; y Sanctiago, primo de nuestro Señor, nos dice que quando enfermáremos llamemos à los Sacerdotes de la Iglesia, y que ellos hagan oracion sobre el enfermo, ungiendolo con el óleo. A donde abiertamente afirma Theophylacto que la uncion que los Apóstoles hacían, es la que Sanctiago encomienda; y ésta es la que este sancto Doctor dice que usa oy la Iglesia; y se cuenta por uno de los siete Sacramentos, como abaxo diremos.

Dicho como el uso deste Sacramento es desde el tiempo de los Apóstoles, y que su instituidor fue Jesu Christo, veamos cómo es Sacramento. Respondense que porque tiene lo que los otros Sacramentos: su determinada forma y materia, y señales visibles de la gracia invisible que por él se dá. La forma son aquellas palabras que dice el Sacerdote al tiempo que pone la uncion; que son éstas: *Por esta Uncion, y por su piñissima misericordia te perdona nuestro Señor Jesu Christo quanto peccaste por la vista, por el oído, por el alfato, por el gusto, por el tacto, por tus passos, Amen. Paz sea contigo.* Estas palabras tienen virtud y fuerza de su institucion; como se probó por los dos testimonios del Evangelista Sant Marcos, y del Apostol Sanctiago.

La materia y señal visible de que usamos en este Sacramento, que significa la gracia invisible, es el óleo sancto. Da la razon del uso desta ma-

materia el mismo Theophylacto sobre Sant Marcos: dice (a) que el azeite recrea los miembros fatigados del trabajo, y sustenta en las tinieblas la luz que nos alegra; por lo qual significa la misericordia de nuestro Señor, y la gracia del Spiritu Sancto, por la qual sentimos esfuerzo espiritual, y alegría cordial. Y con mas claridad y elegancia escribe Sant Cyrilo la sagrada significacion deste sancto óleo. Por el azeite (dice él) es significada la misericordia de Dios; porque en sus calidades la representa; sube el azeite, y sobre todos los licores anda nadando; y la misericordia divina se exalta sobre todas sus obras, y sobre la divina justicia, y se descubre mas à los hombres que todas; como lo dice Sanctiago (b): La misericordia de Dios se exalta sobre su juicio. Y el Psalmista (c): Sus misericordias son sobre todas sus obras. El azeite mitiga los ardores de las llagas, ablanda la dureza de las hinchazones, y limpia las heridas.

La misericordia de Dios es único y general remedio de todas las enfermedades del alma, que son las culpas. Assi lo canta David, diciendo (d): Alaba mi alma al Señor, que perdona todos tus peccados, y sana todas tus enfermedades, cumple todos tus deseos, y te corona con misericordia y piedad. Tambien fue uso entre los antiguos luchadores aparejarse para la lucha ungiendose con el azeite. A los fuertes combatientes contra los demonios unge el Señor con el óleo de su gracia y misericordia; por el qual cobran fuerzas para salir con la victoria de tan dura pelea. Assi que pues el sagrado óleo y uncion tiene sagrada significacion (como avemos visto en la doctrina destes sanctos Doctores) con justa razon se llama yes Sacramento.

Mas para que mas cumplidamente parezca la gracia que se dá en este Sacramento à los que dignamente le reciben, veamos algunos de los efectos que en ellos obra. Dice el Apostol Sancti-

go (e): La oracion fiel salvará al enfermo, y levantarla ha el Señor, y alcanzará perdon de los peccados. Adonde claramente promete el Apostol el favor del Señor por la oracion fiel junta con esta sagrada uncion, que allí se hallará presente, y le restituirá la salud, si le conviniere, ò le aliviará el trabajo y acrecentará su esperanza de la salud eterna, quitandole tambien del amor desta vida, y le esforzará para la lucha de las tentaciones de aquel tiempo, y contra el espanto de la muerte. Estos son los frutos de la sagrada uncion dignamente recibida.

Del fruto podemos conocer el arbol, y con qué devocion se debe recibir este Sacramento. Con tal fé, que si le conviene, que le ha de ser salud corporal, y sin dubda para la del alma, por la misericordia de Dios, que obra en este Sacramento. Quando seuviere de dár este Sacramento, sea en tiempo que el enfermo esté en su entero juicio, para que se disponga à recibirle con devocion, y pueda entender lo que recibe, y decir esta oracion vocal ò mentalmente.

O Señor, Dios mio, y Padre celestial, yo miserable peccador os pido humildemente por vuestro Hijo unigenito nuestro Salvador, que entretanto que se ungen mis peccadores a miembros con el sagrado azeite visible, tengáis por bien ungir interiormente mi alma, llagada y enferma, con el divino óleo de alegría, con la gracia del Spiritu Sancto, y con vuestra infinita misericordia, y me librais de todo el mal que por mis culpas tengo merecido, y alumbrarme con vuestra luz, y alegrarme con vuestra vista, que es vida eterna. Amen.

Y porque en la postrera hora se dá priessa Satanás con mas y mas graves tentaciones, debe el enfermo despues de recibido este Sacramento decir dentro de sí con animo muy confiado: Miembro soy de Christo, soldado y luchador suyo; que esso significa averme ungiendo en

Tut

su

(a) Jacob 5. (b) Theoph. in cap. 5. Marc.

(a) Theoph. ibi. (b) Jacob. 2. (c) Psalm. 133. (d) Psalm. 102. (e) Jacob 5.

su nombre, según la doctrina de los santos Apostoles. Pues agora, Principe de las tinieblas, espíritu perdido, malvado, y sucio, partete de aqui, pues ya no ay en mí cosa tuya; pues mi Señor Jesu-Christo Salvador mio, y condenador tuyo, te echó deste mundo. Perdido te tengo el miedo, armado con los divinos Sacramentos, y virtud de mi Redemptor: mayor es mi favor que tu malicia; mas están conmigo que contigo: por mí está toda la Iglesia de los Santos orando, y por mí el mismo que te quitó todos los despojos y robos de tus latrocinios: pues debaxo deste amparo, qué tengo que temer? Y desta verdad deste socorro tengo infalibles testigos y certísimas señales, que son los santísimos Eclesiasticos Sacramentos, que me hacen certísimo de todas las divinas promesas en ellos comprendidas.

A los que en tal tiempo se ocuparen en semejantes consideraciones, fielmente acudirá el Señor con la abundancia de consolacion y fortaleza, con que puedan vencer los temores de la muerte, y los malignos acometimientos del demonio. Esto baste para conclusion de la materia deste Sacramento y de todos los otros.

CAPITULO XVIII.

Del ineffable Sacrificio de la Missa, y de su significacion.

Porque entre todos los mysterios de la religion Christiana el mayor es el de la Missa (por razón del mayor de los Sacramentos que en ella se consagra) será bien (ya que avemos tratado de los Sacramentos y del uso dellos) tratar tambien del mysterio de la Missa, y de la manera que a ella avemos de asistir. Y para esto conviene primero declarar qué cosa es Missa; porque entendido esto, queda luego entendida la grandeza del mysterio, y la reverencia con que a él se debe asistir.

Missa es el mas alto sacrificio que podemos ofrecer a Dios: en el qual la Iglesia (por el ministerio del Sacerdote) ofrece al Padre Eterno a su Unigenito Hijo, que por nosotros se le ofreció en la Cruz. Solian los Santos desde el principio del mundo ofrecer a Dios animales, como se lee de la ofrenda del santo Abél, y se cree ofrecieron todos los buenos; y assi lo leemos de Abraham, Isaac, y Jacob, y del santo Job: y estos sacrificios pidió en la ley. Fueron aquellos sacrificios desde su principio como una confession y protestacion que el Señor era criador, conservador, y dador de todos los bienes; y como a universal Señor haciendo este reconocimiento, ofrecian un poco de lo mucho que dél recibian, haciendo gracias por todo. Y no solo aquellos sacrificios eran protestacion de fé, y haciimiento de gracias por los beneficios, si no tambien una satisfacion por los pecados cometidos: dando a entender en matar los animales para sacrificar, que ellos eran dignos de muerte por aver ofendido a tal Señor: y porque no tenían licencia de Dios para tomar la muerte con sus manos, ni Dios lo quería, ellos en reconocimiento que la tenían merecida, ofrecian la de los animales, y pedian al Señor perdon de sus culpas.

Mas porque aquellos sacrificios eran imperfectos, y no tenían por sí mismos valor, si no conforme a la humildad y devocion del que le ofrecia (pues según el Apostol, era imposible aver en la sangre del animal virtud para quitar pecados) (a) por esto vino el Hijo de Dios al mundo, y con inestimable zelo de la honra de Dios, y charidad de las almas, se hizo ofrenda y sacrificio para restituir la honra de su Padre, y satisfacer de rigor de justicia por nuestras deudas: y éste hizo en la Cruz; y fue de infinito valor por la dignidad de la persona que ofrecia, y por el amor con que se ofreció. Mas no

por esto se ha de creer que Dios se deleyta con los dolores y muerte nuestra: mas deleytase summamente con la charidad, piedad, mansedumbre, paciencia, y summa obediencia de su Unigenito Hijo, que con summa devocion, y y summo amor, y con summo gozo ofreció su vida por gloria y honra de su Padre: y fue mucho menos lo que padeció, que el amor con que padeció: y lo mismo fuera si tuviera mil vidas.

Fue este sacrificio tal y tan agradable al Eterno Padre, que basta (quanto es de parte del sacrificio) para perdon de todos los pecados del mundo, y de cient mil mundos, y para merecer todos los bienes eternos. Por esto despues de celebrado este sacrificio no quiso Dios mas sacrificios, y todos se perdieron de vista, como las estrellas en la presencia del sol. Por lo qual dixo a los de la ley vieja por uno de sus Prophetas (a): Ya no tengo mi voluntad ni mi corazon con vosotros, ni de vuestras manos recibiré ofrendas ni sacrificios; porque desde el Oriente hasta el Poniente es engrandecido mi nombre entre las gentes, y en todo lugar me ofrecen una ofrenda muy limpia. No es otra esta ofrenda si no la del cordero sin mancilla, del qual dixo el grande Bautista (b): Veis al al Cordero de Dios: veis al que quita los pecados del mundo.

Este sacrificio que se ofrece en la Missa, es el mismo que se ofreció en el Altar de la Cruz en el monte Calvario, con la misma acceptacion y gracia aqui que allí. Tan fresca está oy en el divino acatamiento en este sacrificio a los ojos del Padre Eterno la sangre de su Hijo, como el dia que se derramó. El mismo sacrificio que se ofreció allí, se ofrece aqui, aunque no de la misma manera: allí fue visible y passible; mas aqui se ofrece por otra excelente manera, sacramental, invisible, y impassible.

Para cuyo entendimiento es de no-

tar que Christo nuestro Salvador es Sacerdote (como dice David (c)) según el orden de Melchisedech. Y llamase assi, por diferenciarse de los Sacerdotes según la orden de Aaron, que ofrecian sangre agena, no propia, si no de animales. Melchisedech sacrificó y ofreció a Dios pan y vino: y dice el Texto que era Sacerdote del altísimo Dios (d). Christo nuestro Redemptor no ofreció sangre agena; si no propia: por lo qual no se llama Sacerdote según el orden de Aaron, y llamase según el orden de Melchisedech; porque en la última cena, despues del cordero, se dió en pan y vino a sus discipulos; y no solo se les dió, pero tambien allí se ofreció al Padre, para que lo aceptasse en remedio de los pecados, y en memoria del sacrificio que de sí mismo avia de hacer en la Cruz el dia siguiente.

Quando en el sacrificio y oblacion de la Missa ofrecemos al Eterno Padre a su Hijo Jesu-Christo, no se le ofrecemos como él se le ofreció el viernes Santo en la Cruz, si no como el dia antes en el sacro Cenáculo en la cena: no ya cruento, como en la Cruz, mortal y passible; porque (como dice el Apostol) ya resuscitó de entre los muertos, para mas no morir (e): mas ofrecemosle como él se ofreció en la cena, representando el sacrificio de la Cruz. Ofrecemosle oy assi en la Missa, dando gracias al Eterno Padre por que por este sacrificio nos recibió a su amistad. Por este sacrificio de la Missa nos aplicamos a nosotros el fruto de aquel sacrificio, y por nuestros pecados ofrecemos en él al Padre Eterno a su Hijo. Y hacemos en él oracion por el perdon de nuestros pecados, fiados de los merecimientos de Jesu-Christo. Y por él mismo pedimos todo lo que avemos menester para esta vida y para la otra. Item, pedimos al Eterno Padre por Jesu-Christo su Hijo, que aparte de nosotros los Christianos todos los ma-

Tut 2 les,

(a) Malac. 1. (b) Joann. 1. (c) Psalm. 109. (d) Gen. 14. (e) Rom. 6.

les, y nos dé todos los bienes. Por este sacrificio y ofrenda se aplaca Dios, y nos son perdonados los peccados, y se nos aplica el fruto de su muerte. Es este sacrificio durable y eterno; porque Christo es eterno Sacerdote, y su Sacerdocio dura para siempre, y su Cuerpo y Sangre es y persevera hostia y sacrificio y ofrenda para aplacar à Dios: como lo prueba el Apostol, diciendo (a): Tuvo la ley muchos Sacerdotes, porque eran mortales, y no podian permanecer, mas Christo, que vive para siempre, tiene sempiterno Sacerdocio. De manera que en este sagrado sacrificio de la Missa se perdonan los peccados por la commemoracion y representacion que en ella se hace del único sacrificio de la muerte de Christo: la qual en la Missa se anuncia, se engrandece y glorifica. Y todo esto representa el Sacerdote en todo, en sus actos, ceremonias, ornamentos, palabras, obras, è intento.

Queda pues yá sufficientemente declarado como la Missa es sacrificio: y como concuerda con el sacrificio de la Cruz, y como diffiere. Y aqui es de notar que demás de lo dicho, que es lo essencial en la Missa, ay en ella otras cosas que nos ayudan à ofrecer con mayor devocion este sacrificio: como son las oraciones, lecciones de la Sagrada Escritura, Epistolas, Evangelios, y las sagradas ceremonias, que despiertan la consideracion à los divinos mysterios que en ella se representan: y tanto sacarémos mas fruto della, quanto fuere mayor la devocion, y reverencia, y pureza con que la ofrecemos. Mas notese que no solo el Sacerdote ofrece, si no juntamente con él todos los que assisten à la Missa. Dos cosas concurren en ella: una principal, que es el sacrificio y ofrenda: y otra accessoria, que son todas las cosas que preceden: como el aparejo, y confession, y vestidos, ò ornamentos, y las sanctas ceremonias y oraciones que la acompa-

ñan. Todas estas cosas accessorias sirven para despertar nuestra devocion, y para instruccion de nuestra vida, y purificacion de nuestras conciencias, para que ofrezcamos mas dignamente y con mayor fruto y provecho de nuestras almas. Esto es lo que se comprehende debaxo de nombre de Missa.

§. Unico.

En qué consiste la vida natural y corporal del hombre, y la espiritual; y de los medios con que se sustentan; y de como en la Missa se hallan los medios y motivos con que se sustentan la vida espiritual.

DE lo que queda dicho se infiere que la Missa es uno de los mas altos mysterios de la Christiana Religion, y una excelente medicina para el reparo de nuestras vidas. Yá dexamos dicho que en el hombre Christiano ay dos vidas: una natural y corporal, que tenemos commun con los brutos, que consiste en el uso de estos cinco sentidos; y la otra sobrenatural y espiritual, por la qual parecemos à los Angeles: de la qual dice el Apostol (b): Nuestra conversacion y trato principal es allá en los cielos. Esta consiste en el uso de todas las virtudes: principalmente en el de la charidad de Dios y del próximo. Es vida en la qual no tiene voz ni voto ningun afecto carnal: ni aun vale el de sola la razon, quando se encuentra con la luz de la fé: su gobierno es la fé, y el divino espíritu y gracia de Dios. Pues como la vida corporal y animal tiene medios propios à su sustentado, que son los manjares convenientes à ella, y las medicinas y ayres (porque una cosa es la vida, y otra los medios con que se sustentan) assi la vida espiritual y sobrenatural tiene sus proporcionados medios para sustentarse y repararse.

Estos son el sermon, palabra de Dios viva: ésta es la divina semilla que

que dice el Evangelio que sembrada en los corazones bien dispuestos, dá fruto de vida eterna (a). El segundo medio es la licion, adonde falta el sermon. La licion buena es tambien palabra de Dios escripta, como el sermon es palabra de Dios hablada. El tercero es la consideracion de las cosas celestiales. Esta es luz del entendimiento, y como nutrimento y leña del fuego de la charidad, freno de nuestra vida, incentivo de la devocion, estímulo de todas las virtudes. El quarto es el uso de los Sacramentos de la confession y comunión, por los quales se nos comunica la gracia del Espíritu Sancto, que es el principio y fundamento desta vida espiritual y celestial. El quinto es la oracion, cuyo officio es pedir la gracia: y quando la oracion es la que debe ser, su premio es impetrar la gracia, con la qual se conserva esta vida espiritual, y nos defendemos de los enemigos y sus tentaciones; segun lo que dice nuestro Salvador (b): Velad y orad, porque no seais vencidos de la tentacion.

Estos son los principales manjares con que se sustentan esta vida; y destes se ha de aprovechar el que se desea sustentar en ella. Estos son los fundamentos desta morada de Dios; y éstas las columnas de esta obra. Sin éstos no podrá el hombre perseverar mucho en esta vida y dichoso estado, por la fuerza de nuestros enemigos, por la flaqueza de nuestra carne, por la inclinacion mala de nuestra corrupta naturaleza, y por las innumerables ocasiones y lazos que nos pone el enemigo: contra el qual son estos medios las armas espirituales. Por lo qual querer el hombre conservarse en esta vida sin estos medios, es querer vivir en la otra corporal sin comer, ò querer hacer una puente sin estrivos.

Pues para que se vea claro la excelencia inmensa de este mysterio de la Missa (si ay mas que decir de lo di-

cho) digo que en ella están juntos todos estos medios y motivos de bien vivir, y todos en heroyco y altissimo grado de perfection. De manera que en ella se hallan todos los reparos de la vida espiritual, todas las medicinas de nuestras enfermedades, todas las armas de nuestra milicia, para que con ellas nos defendamos de nuestros enemigos. Nuestra lucha y contienda no es solamente con carne, y sangre (esto es, con hombres) si no mucho mas con toda la astucia y malicia del infierno: contra el qual nos son dados estos celestiales pertrechos, y estas armas (c).

Primeramente en la Missa hay sermon, palabra de Dios viva, que es el primero y mas importante medio para sustentarse en la vida espiritual: y éste no debe faltar à la Missa, por lo menos los Domingos y fiestas. Lo segundo, tambien ay licion, y de lo mejor de la Escritura, que son las Epistolas y Evangelios. Lo tercero, allí se dá muy copiosa materia de meditacion en los mementos: mientras están en ellos los Sacerdotes, pueden los oyentes considerar los mysterios de la passion, cada uno aquel en que mas gusto halláre. Todas las señales y ceremonias que allí hace el Sacerdote, son para dár materia de consideracion: porque todas significan divinos mysterios de la vida de Jesu-Christo; y en particular del mysterio de su encarnacion y sacratissima passion. Lo qual no solamente representa con las ceremonias sagradas y partes de la Missa; si no tambien en las mismas vestiduras diputadas para este ministerio.

Significa el Amito con que cubre su cabeza, aquel velo que los soldados pusieron delante del sacratissimo rostro. El Alva significa aquella ropa blanca con que Herodes le escarneció y lo bolvió à Pilato, tratandolo como à loco. El Manipulo en el brazo izquierdo, la saga ò cor- del

(a) Hebr. 7. (b) Ad Philip. 3.

(a) Luc. 8. (b) Matth. 26. (c) Ephes. 6.

del con que le ataron sus manos y brazos. La Estola significa la soga con que fue amarrado à la columna. Y la Casulla la vestidura de púrpura con la qual fue mojado de los soldados. Finalmente todo el Sacerdote vestido de preciosos ornamentos, significa à nuestro Señor Jesu-Christo vestido en la Sacristia de las virginales entrañas, y allí adornado de todos los dones y divinas gracias, para decir Missa, y ofrecer el sacrificio de sí mismo en el Altar de la Cruz. Y ésta debe ser nuestra consideracion quando vemos al Sacerdote vestido.

Lo quarto, tambien interviene en la Missa el uso de los Sacramentos de la confession y comunión: la confession precedió; y la comunión solia en la primitiva Iglesia hacer tambien el pueblo con el Sacerdote; como lo ordenaron muchos Santos Pontífices: especialmente los Santos Anacleto, y Calixto mandaron que todos los fieles presentes commulgassen acabada la consagracion; y el que no quisiesse, saliesse de la Iglesia. Acabóse aquel uso, y assi se resfrió la charidad, y con ella las demás virtudes; y luego todas las fuerzas espirituales; porque nos vemos olvidado de comer nuestro pan (a). Mas ya que los fieles que asisten à la Missa no commulgan à ella sacramentalmente, pueden cada dia commulgar espiritualmente, considerando y adorando este mysterio sacratissimo, como queda declarado; que esto es commulgar espiritualmente.

Lo quinto, tambien entreviene en la Missa oracion; porque la mayor parte della es oracion de muchas maneras. Ay en ella oracion pública y secreta, oracion vócal y mental: y de todas estas maneras nos conviene orar, como lo pidiere nuestra devocion: la qual unas veces se enciende con una, otras mas con la otra, como dicen los Santos.

El que quiere que su oracion sea

eficaz, no debe parecer delante de Dios vacío: por lo qual el Sacerdote que vá allí à orar por sí y por el pueblo, tambien vá allí à ofrecer por sí y por el pueblo la ofrenda mas agradable à Dios que puede ser; que es à su Unigenito Hijo: el qual por una parte es tan grande ofrenda, que no puede ser igual; y por otra tan nuestra, como la hacienda de los padres es de los hijos. Es Jesu Christo nuestro segundo Adán, y nuestro verdadero Padre. Padre del siglo venidero le llamó Isaias, hablando dél, y del tiempo de la ley de gracia y Evangelio (b). Como por ser hijos naturales de Adán, fuimos herederos tambien de su culpa y miseria: assi por ser adoptados por Christo, fuimos herederos de sus thesoros y merecimientos.

Veis aqui como en la Missa hallamos todos aquellos medios por los quales nos sustentamos en la vida espiritual, que es la vida Christiana. Y assi es la Missa como una ensalada de todas las flores, banquete de todos los manjares, espiritual triaca, compuesta de todas las cosas cordiales saludables contra el veneno de la antigua serpiente: esto es, contra la malicia del peccado.

De lo dicho se colige con qué intento, devocion y reverencia debemos asistir à la Missa, para oirla fructuosamente. Mas no quiero yo dexar esto à la consideracion de cada qual, pues no son todos de igual capacidad y entendimiento, porque todos entiendan cosa tan importante como es saber bien oír una Missa.

CAPITULO XIX.

Del modo de oír y celebrar la Missa, y de las disposiciones que se requieren para esto.

AViendo ya declarado qué cosa es Missa, trataremos agora el modo y manera cómo se debe celebrar y oír, y de las prevenciones que se requieren

pa-

para bien hacer esto: y avisarémos de algunos abusos y negligencias que han entrado acerca deste mysterio.

Para esto avemos de presuponer que uno de los mysterios adonde nuestro entendimiento se pierde, no hallando pie ni suelo, es en este divino Sacramento, que Dios nos mandó repetir mas que todos los otros Sacramentos, para renovar en nosotros la memoria de su sacratissima passion. Publicó este mandamiento en la ultima Cena, quando dixo (a): Haced esto en memoria de mi muerte.

Y para cumplir con este precepto nuestra Madre la Iglesia, y representar la grandeza deste Sacramento sobre todos los otros; dando orden en las celebraciones de los otros Sacramentos, para la celebracion de unos manda tomar unas cosas sanctas, y para otros otras diferentes: mas para la celebracion deste Sacramento quiere que sean muchas las cosas, y todas sanctas. Lo primero quiere que el Ministro sea sancto, consagrado y unguido con óleo sancto: y demás desto se ha de santificar con otros Sacramentos: las ropas y vestiduras no han de ser las ordinarias, si no otras de otra forma y hechura, benditas y diputadas para esto. Aunque para administrar el Bautismo se manden tomar algunas, como son sobrepelliz y estola, sin peccado se puede dár sin esto: puede un soldado y una muger en tiempo de necesidad bautizar: mas en ningun caso celebrar el que no es Sacerdote; y éste no sin peccado, dexando una destas vestiduras, si no fuesse por olvido. El lugar y casa ha de ser sancto, para solo esto diputado: y la piedra ó ara, y los corporales y el caliz, todas han de ser cosas benditas, y para solo esto diputadas. Todo esto se mandó antiguamente con decretos inviolables. Mandó esto el Papa Felix con rigor en una Epistola decretal, de la qual se sacó el decreto siguiente.

(b) Como solamente los Sacerdotes consagrados à Dios sean los ministros de la consagracion de este Sacramento, y de ofrecer sacrificio sobre el Altar, assi no debe celebrarse si no en los solos lugares consagrados al Señor: los quales llamamos Iglesias y Tabernáculos divinos: no se debe en otro lugar cantar Missa ó celebrar, si no fuere en algun caso forzoso: y es mejor no oír Missa, ni decir la, que celebrar en otros lugares. Está escrito que dixo Dios à Moysés (c): No ofrezcas tus sacrificios en qualquier lugar que agradare à tus ojos; si no en el lugar que para esto escogiere tu Dios. Estas son las palabras dél decreto.

Ordenadas ya las cosas que concurren para la administracion deste Sacramento, es menester saber cómo se deben aparejar los hombres para asistir à él, y ofrecer con el Sacerdote: que todos deben pretender hacer lo que él hace en nombre de todos; y con este intento se han de componer, y aparejar, y venir à la Iglesia, y dexar en sus casas, y fuera del templo la autoridad que tienen entre los demás: porque delante de la Magestad de Dios, ninguno ha de tener autoridad. Todo lo que no fuere negociar con Dios (aunque no sea malo) no se debe hacer ni entrar en la Iglesia. Sant Bernardo quando iba al choro, en tomando el agua bendita que suele estar à la puerta, solia decir à los cuidados que acompañan al officio del Prelado (d): Pensamientos y cuidados mios aguardadme aqui hasta que salga. No son los cuidados de la casa y familia malos: mas con todo éstos se han de dexar fuera de la Iglesia, si no es quando destes mismos queremos tratar con nuestro Señor, pidiendole para ellos luz y favor. Dice el glorioso Sant Augustin en su Regla (e). En el Oratorio (que es la Iglesia) nadie haga otra cosa: si no aquello para que fue hecho; y por lo qual se llamó Oratorio: que

(a) Luc. 22. (b) Decreto del Papa Felix. (c) Levit. 4. (d) D. Bern. in doct. post Medit. cap. Subo. Regis. (e) D. August. in Regul. Monach. tom. 2. epist. 109.

es para orar y tratar con nuestro Señor.

Christo nuestro Redemptor por dos veces azotó y echó del templo afrentosamente à los negociantes que allí vendian, y compraban, y trocaban, ó cambiaban (a): aunque todo eran cosas para el templo, porque tuviessen allí à mano los que venian, que ofrecer (lo qual avian introducido los Sacerdotes por su avaricia) y dió al traste con las mesas, derramando los dineros por aquel suelo, diciendo: Mi casa es lugar de oración, y no cueva de ladrones. En esta obra y con estas palabras mostró el Señor con qué obras es por nosotros profanado el sancto templo: y cuánta injuria se hace à Dios quando en su Iglesia hacemos mas de aquellas cosas para que fue fundada: que son orar, decir Missa, confessar, sacrificar, predicar. Es el templo lonja ó casa de contratación para el cielo: para esto se hizo, y no se ha de tratar allí otro negocio de obra, de palabra, ni de pensamiento. Cierzo es que nuestro Redemptor no castigó aquellos afrentosamente por la substancia de sus obras; porque comprar y vender palomas, y trocar un real en menudos, no es pecado; y mas con el fin que se hacía, de que uviessen que ofrecer: luego sola la circunstancia del lugar sagrado hizo malas aquellas obras, y dignas de público y afrentoso castigo de azotes, como à negros.

Sant Marcos dice mas (b), que prohibió nuestro Señor que ni llevassen por el templo algun vaso de los que no estaban diputados para el servicio del templo, ni atravesar, entrando por una puerta y saliendo por la otra, haciendo passo y atajo de sus negocios por la Iglesia. Pues si aquel templo diputado à sacrificios de animales, y en el qual no avia mas que el area, que tenia una olla de maná, y la vara de Aaron, y las tablas de los diez mandamientos, quiso Jesu-Christo fuesse tra-

tado con tanto respeto y acatamiento; y castigó con tanto rigor obras que de suyo no tenían ninguna malicia, por sola la circunstancia del lugar; y el castigo fue tan riguroso de obras, que fue mas que apalearlos, y de palabras tan injuriosas, como llamarlos ladrones: qué cuenta pedirá, y con qué castigo castigará à los profanadores de nuestros templos con obras de suyo malas, delante del Sanctissimo Sacramento, y lugar diputado, no para ofrecer à Dios animales, sino para ofrecer el sacrificio de la Missa el mismo Hijo de Dios à su Eterno Padre por los pecados de todo el mundo? De lo dicho queda entendido con qué animo deben venir los fieles à la Iglesia, y cómo allí deben estar, y qué han de hacer.

Tambien conviene saber cómo deben estar allí corporalmente; esto es, en qué lugar. Para lo qual es de saber que el templo de Salomon tuvo tres apartamientos ó partes. La una mas secreta, llamada *Sancta Sanctorum* (c). En ésta solamente entraba el Summo Sacerdote sola una vez en el año: era como un Sagrario allá al Altar mayor. La segunda se decía *Sancta*: era como la Capilla mayor ó choro: en ésta entraban solos los Sacerdotes y Ministros del templo. La tercera se decía *Atrio*: era como el cuerpo de la Iglesia, para todo el pueblo. Aunque esta tercera parte tenia dos: una para las mugeres, y otra para los hombres.

Los Griegos siempre usaron en sus Iglesias division de lugares para Ecclesiasticos y para Seglares. El lugar de los Clerigos era su choro en la Capilla mayor, que lo ordinario estaba mas alto, y subian allí por algunas gradas. Siempre se guardó este respeto, que el Seglar no tomase el lugar del Ecclesiastico: agora ay en esto harto descuido, y no menor en el modo de estar en la Iglesia.

El ordinario estilo es, en toman-

do agua bendita, poner una rodilla, y hacer mal la señal de la Cruz, y hacer una cerimonia de oracion, y luego tomar su silla ó banco, y cubrirse y assentarse, y parlar con su vecino. Al principio de la Missa ayudan à la confession; todo lo demás es estar assentados parlando, contentos con levantarse al Evangelio, y arrodillarse à *Sanctus, Sanctus*, hasta que consumen, echando algunas cuentas, ó rezando por un libro (y esto los que les parecen que mejor oyen Missa) y el demás tiempo parlando: y acabada la Missa, vanse contentos à sus casas.

Digamos pues cómo esto se ha de hacer; porque en esta parte creo que los mas peccan por ignorancia. Para oír Missa fructuosamente la verdadera forma es la que la Iglesia ordenó con grande consejo. Para lo qual aveis de entender que todos nos juntamos para hacer Missa: de manera que no solo ván los Christianos à oír Missa (como ellos dicen) si no à hacerla con el Sacerdote: vienen todos à hacer y à ofrecer con él este sacrificio: todos hablan por la lengua del Sacerdote, todos ofrecen por sus manos: como quando un pueblo envia à su Señor un presente, aunque le traigan muchos, solo uno es el que dá su recado y habla. A este modo se hace acá: todos hablan por el Sacerdote, todos ofrecen por sus manos esta ofrenda. Verdad es que ay diferencia; porque en este exemplo, aunque escogen el que ha de hablar, lo mismo podia hacer uno de los otros, que el que lleva el presente: mas en la Missa no, porque el officio de hablar por todos, y ofrecer por todos, assi es proprio del Sacerdote, que no lo puede hacer otro que no lo sea. Los demás, ó sirven à la Missa, ó assisten con reverencia allí, como personas à las quales importa aquel negocio, y en él les vá mucho. Y éste es el mejor libro y rosario que allí pueden rezar, considerar esto.

Por lo qual el Sacerdote debe con

voz clara en tono alto, moderadamente decir la Missa, de manera que sea entendido de los circunstantes en las cosas de la Missa que la Iglesia quiso que assi se dixessen; como son todas las que dice hasta las oraciones secretas; esto es, hasta el offertorio, y dichas las oraciones secretas, en voz alta el prefaçio, hasta *Benedictus qui venit in nomine Domini, Hosanna in excelsis*. Los que dicen muy passo y baxo lo que han de decir en voz clara, privan al pueblo de la doctrina, y no hacen lo que la Iglesia manda hacer. Luego lo demás en silencio hasta el *Per omnia secula* que se dice alzada la postrera Hostia, para decir el *Pater noster*. El qual acabado, lo que se dice hasta el *Per omnia secula* despues de dividida la Hostia, ha de ser en voz baxa: y assi la oracion *Domine Jesu Christe*, que se dice despues del *Agnus Dei*, y las otras hasta la *Communio*, que será en voz clara; y lo que resta todo hasta acabar el Evangelio de Sant Juan, que se suele decir despues de la bendiccion.

CAPITULO XX.
Explicacion de lo que contiene la primera parte de la Missa.

Para asistir con mas devocion à la Missa, es de saber que la Missa tiene tres partes principales. La primera es hasta que se acaba el Sermon; ó si no le ay, hasta que se lavan las manos despues del offertorio. En esta primera parte, que se llama Missa de los catechúmenos, que son los que aun no son bautizados, los quales están como novicios deprendiendo lo que piensan professar, se contiene la preparacion y instruction del pueblo para que dignamente pueda ofrecer aquel sacrificio.

Es la instruction en la forma siguiente. Llegando el Sacerdote vestido de los sagrados ornamentos, dice (haciendo primero la señal de la Cruz) hablando con el pueblo (a) *Introibo, &c.*

(a) Matth. 11. Joann. 2.

(b) Marc. 11. (c) Hebr. 9.

Tom. V.

(a) Psalm. 42.

Vvvv

nosotros y por nuestra salud. Acabado el Sermon subiese el Diacono al pulpito, y de allí mandaba que se saliesen de la Iglesia los que aun no eran professos; esto es, los que no eran bautizados. Hasta acabado el Sermon no se defendia la entrada de la Iglesia à Judio, ni Gentil, ni Herege. Está el decreto desto en el Concilio Carthaginiense, por estas palabras: *El Obispo no defienda à ninguno la entrada en la Iglesia à oír la palabra de Dios, abra sea Judio, Gentil, ò Herege, hasta la Missa de los Catechumenos, que se acaba en las oraciones secretas que se dicen antes de comenzar el Prefacio*: el qual no se comenzaba hasta que se salían los que no eran bautizados, y los excomulgados y hereges: porque con el Prefacio se comienza la Missa propia de los Christianos: aunque somos los bautizados obligados à hallarnos en estas dos Missas, según lo manda la Iglesia en el Concilio Agathense, de consecrat. dist. 1. *Missas*, por estas palabras: *Mandamos à todos los seglares por especial ordenacion que en el Domingo oigan las Missas enteras; de tal manera que antes de la bendicion del Sacerdote no presuman salir de la Iglesia; y las que assi no lo hicieron, sean por sus Obispos públicamente confiados*. Todo lo que se hace en la Missa de los Catechumenos (que es todo lo que ay antes del Prefacio) ordenó la Iglesia como un devocionario para aparejar los Christianos para la Missa del sacrificio; que comienza en el Prefacio, y dura hasta la bendicion.

CAPITULO XXI.

Explicacion de lo que contiene la segunda parte de la Missa.

La segunda parte de la Missa comienza en el Prefacio, y durá hasta el Pater noster. En esta parte se há-

cen dos cosas: la primera es la consagracion del pan y del vino, que es nuestro Sacramento: la segunda el ofrecimiento destas cosas consagradas, que es nuestro sacrificio. Despues de aver el Sacerdote lavado las manos, vienesse al medio del Altar, y con una profunda inclinacion hace humildemente una breve oracion: luego se buelve al pueblo, y apercebelos con estas palabras: Rogad à Dios, hermanos, que este sacrificio vuestro y mio, que de vuestra parte y mia ha de ser agora presentado delante de su divina Magestad, sea agradable à sus ojos.

Luego buuelto al Altar hace su oracion ò oraciones en secreto: y acabadas, comienza en voz alta el Prefacio, que (según el glorioso Doctór y Martyr Sant Cypriano) (a) es un apercebimiento mas particular con que se aparejan los Christianos para el sacrificio que se ha de hacer. Saludalos el Sacerdote con la acostumbrada salutation: El Señor sea con vosotros: *Domini vobiscum*. Luego pideles que levanten sus corazones, apartandolos de los cuidados de la tierra, al cielo: *Sursum corda*. Responde el pueblo: *Yá los tenemos con el Señor*. Mas aqui procuren decir verdad; lo qual no sería, si estuviessen pensando en cosas de acá quando esto responden. Responde el Sacerdote, ò añade à la respuesta del pueblo: Demos pues (con tales oraciones levantados) gracias à nuestro Señor Dios por el beneficio de la muerte de su Hijo. Responde el pueblo: Es cosa digna y justa. Prosigue el Sacerdote. Verdaderamente es cosa digna y justa, &c. hasta el fin: y acabado, assi el Sacerdote en el Altar solo; ò con los Ministros, como en el choro los que offician la Missa, y todo el pueblo, dán todos gloria al Señor, diciendo: *Sandus, Sandus, Senctus*, tres veces, confessando las tres divinas personas en una esencia: *Sandus* es el Padre, *Sandus* es

el Hijo, y *Sandus* el Spiritu Sandto: y con particularidad damos todos gracias por el beneficio de la encarnacion del Verbo divino con estas palabras: Alabado sea el que descendió à nosotros en el nombre y virtud de Dios: que es decir, con verdadero ser y poder de Dios, para redempcion del mundo.

De aqui adelante en esta segunda parte, que es la mas sustancial de la Missa, hasta el Pater noster, no habla el Sacerdote con el pueblo, sino con solo el Padre celestial, con el qual trata los negocios que lleva suyos y del pueblo con secreto.

Consagra este ineffable Sacramento en las especies de pan y vino: y consagrado, muestrolo al pueblo, para que como creen que alli está Jesu-Christo Redemptor nuestro, Dios y hombre verdadero, assi lo adoren. Lo segundo, aquel levantarle es ofrecerlo al Padre; y es el mismo sacrificio que se le ofreció en la Cruz: la misma persona de Christo ofrece aqui por su ministro el Sacerdote; mas no de la misma manera: porque en la Cruz estuvo visible y passible, con sentimiento de sus heridas, traspasado de dolores; mas aqui está sacramentalmente, invisible, impassible, y glorioso: y assi no se le ofrece agora en la Missa, como él se ofreció al Padre en la Cruz; sino como se ofreció al mismo Padre en la Cena, para que lo aceptasse, en memoria de como el dia siguiente se le avia de sacrificar en remedio de nuestros peccados.

Esto ofrece el Sacerdote en el silencio de aquel primero momento. Primeramente ofrece por la Iglesia Catholica; la qual pide quiera pacificar y gobernar por los meritos de aquel sacrificio. Luego ofrece por el Papa; y por el Obispo; y por el Rey, que son aquellos à cuyo cargo está el gobierno de la Iglesia, assi en lo espiritual como en lo temporal; y

por todos los fieles; y por los que alli están; y con particularidad los que trae encomendados. Todo esto hace en persona de la Iglesia; por lo qual siempre habla en nombre de muchos: ofrecemos, oramos, dice; y no dice: ofrezco, oro. Y por esto aunque el Sacerdote sea malo, el sacrificio es de mucho provecho: mas será de mas provecho siendo bueno el Sacerdote.

Despues hace otro sacrificio y ofrenda por los difuntos que salieron deste mundo en gracia y están en purgatorio; y en particular por aquellos à quien tiene obligacion, por los quales tuvo intencion de celebrar. Todo este tiempo desde Sanctus hasta consumir debe el pueblo estar arrodillado, encomendandose à Dios, y adorando con fé lo que alli hace el Sacerdote en nombre de todos los que alli están. Quando Moysés subió al monte à hablar con Dios, pidiendo al Señor que le mostrasse su rostro, fuele respondido (a): Quando passare por aqui mi gloria, yo te entraré en un agujero de una peña, y te ampararé con mi mano derecha entretanto que yo passare. Y quando yo levante mi mano, verás mis espaldas, que mi rostro no le podrás ver. No puede el hombre ver à Dios cara à cara en esta vida presente, como él se muestra en el cielo à los bienaventurados; por las espaldas le vemos acá: esto es, en las cosas criadas, en sus criaturas conocemos al Criador, y en los efectos à su causa; y esto es conocimiento natural: y assi lo conocieron aún los Philosophos, como lo dice el Apostol (b). Mas por la fé le vemos los fieles en este Sacramento debaxo de los accidentes de pan y vino: allí está la Magestad de Dios realmente, como en la persona de Christo. Por esto quando descendié la gloria de Dios à este monte, que es por el tiempo que está en el Altar, este Santissimo Sa-

(a) D. Cypri. in Can. de Cons. apud Ration. Diviner. Offic. Dar. Rubric. de Prefat.

(b) Exod. 33. (b) Rom. 1.

Sacramento) los hombres nos aviamos de esconder en un agujero (si pudiésemos) de acatamiento y reverencia à la Magestad de Dios presente.

Y desta consideracion nació que los Religiosos, como gente mas alumbrada en los divinos mysterios, no se contentan en este tiempo con estar como los fieles de rodillas, sino prostrados; solo el Sacerdote está levantado en la presencia desta Magestad, negociando por todos. Solo Moysés subia al monte; y avisaba à todos que ninguno fuesse osado poner sus pies aun en la hald del monte so pena de muerte (a); y si acaso llegaba alguna bestia, tambien passaba por la misma pena. Assi se debe el pueblo Christiano ordenar en la Iglesia con acatamiento, reverencia, y temor del mal y castigo que le podrá venir por los desacatos y poca reverencia que alli tienen à la Magestad de la gloria de Dios presente, aunque encerrada en aquella nube del Sancto Sacramento; porque no le pudieramos vér descubierto.

CAPITULO XXII.

Explicacion de lo que contiene la tercera parte de la Missa.

LA tercera parte de la Missa comienza en el Pater noster hasta la bendicion; y contiene esta tercera parte dos cosas: la una es la comunión; y la otra el hacimiento de gracias. Despues de aver el Sacerdote presentado à Dios su sacrificio, y con él todos los negocios que llevaba, buelve à tratar con el pueblo, combidándolos à orar en la forma que el Señor nos enseñó. Mas porque aviendo nosotros venido à conocer al Señor por Dios y Criador nuestro, y à rendirnos por vasallos y esclavos, parecia atrevimiento llamarle Padre, apercibe el Sacerdote al pueblo; dicien-

do: Oremos hermanos; y pues estamos amonestados y informados con saludables preceptos del Señor, que por virtud deste sacrificio se hizo ya la satisfaccion de todos nuestros peccados, y somos reconciliados con Dios; y estamos en su gracia, y de esclavos y enemigos somos adoptados en hijos: confessando esta fé, osamos decir, hablando con la divina Magestad: *Padre nuestro, que estás en los cielos, &c.*

Aunque en esta divina oracion ay muchas cosas que notar, señaladamente es digna de consideracion la consonancia que tienen todas las peticiones della (que son siete) con su principio. Su principio es: Padre nuestro; que es la mayor gloria que puede ser. Pues porque se vea que no es titulo vacío de honra y provecho, siguense las peticiones que declaran la substancia que ay en el titulo, y son proporcionadas tambien à corazon de hijos. Qué cosas pueden ser mas convenientes à quien tiene corazon de hijo, que pedir y desear entrañablemente que su padre sea temido y honrado? Que solo él reyne y mande, y que en todo sea obedecido, y se cumpla su voluntad? Qué cosa mas natural al hijo, que pedir à su padre el sustento, y esperar del todo lo que sabe que puede darle? Qué cosa mas natural al hijo, que llorarle al corazon el sentimiento de la offensa hecha à su padre? Qué cosa mas natural al hijo, que dolerse de aver offendido à su padre, y pedirle perdon con toda humildad, y por amor de su padre perdonar de corazon à sus hermanos las offensas? Qué cosa mas natural al buen hijo, que esperar de su buen padre el socorro y remedio de todos sus trabajos, si sabe que su padre puede? Todo esto es natural al corazon de hijo: y todo esto nos enseñó el Señor à pedir en esta oracion. Por donde assi como dando à un hombre

la

la possession de un officio, luego comienza à entender en las cosas que pertenecen al tal officio: assi en esta oracion, recibida la nueva dignidad de hijo de Dios en la entrada, y titulo, luego comienza à declarar los deseos naturales de buen hijo, y à tratarse como hijo, y à pedir con la confianza de hijo: y assi todas las veces que rezamos esta oracion, tomamos este grado y dignidad de hijos, y en ella nos confirmamos mas y mas cada dia: y en esto ha de ir fundado el que reza esta oracion.

Acabada esta oracion, y otra que dice en silencio, buelve à saludar al pueblo, sin bolverse à él: y no con la forma de las palabras que solia, de *Dominus vobiscum*; sino con estas *Pax Domini sit semper vobiscum*. La paz del Señor sea siempre con vosotros. Esto es declarar al pueblo el fruto de la passion de Jesu-Christo, representada en este sacrificio, que fue pacificarnos con Dios; y assi esta salutacion es juntamente oracion à Dios, que aquella paz que se alcanzó por virtud deste sacrificio, persevere en los oyentes que con él ofrecen: y prosiguiendo esta peticion, dicen tres veces (el pueblo por una parte, y el Sacerdote por otra) *Agnus Dei, &c.* Cordero de Dios, que quitas los peccados del mundo, apiadate de nosotros.

Luego se sigue la comunión; commulga primero el Sacerdote y sus Ministros (assi se solia usar) y luego el Diacono llamaba el pueblo con estas palabras: *Venite fratres ad Communionem*. Venid hermanos à commulgar. Esto ya no se usa, que antiguamente lo mas ordinario era no decir Missa sin que viesse comunión; mas esto no es menester. Missa es, y todos ofrecen, sin que commulgue mas del Sacerdote que dice la Missa. Nunca se dispuso que la comunión se administrasse por otro que por Sacerdote, aunque el tiempo que se daba la sangre à los Seglares, se permitió que la

diese el Diacono. Mas ojalá oy se usara commulgar siempre algunos à la Missa; pues la Missa no se ordenó para que solamente fuesse alli visto, sino para que fuesse tomado y comido para sustento de nuestras almas: por lo qual entre otros nombres se llama este Sacramento la Cena del Señor. Por lo qual es grande descuido de los Christianos llegarse à él tan pocas veces, y dár tan de tarde en tarde este pasto à sus almas. Verdad sea que la Iglesia no nos obliga à mas que una vez por Pascua de Resurreccion. Mas no se debe el Christiano contentar con solo guardar este precepto para no pecar, sino mas veces para aprovecharse. Dixo Sant Fabiano Papa y Martyr que no tenia por Christiano al que no commulgaba siquiera las tres Pascuas. De lo dicho tambien se sigue quan mal hacen los Sacerdotes que se hacen dificultosos en commulgar à los que lo piden.

Acabada la Communion, buelve el Sacerdote à saludar al pueblo, y à combidarlo à la oracion y gracias por el beneficio recibido. Todas las oraciones despues de la Communion son hacimiento de gracias. Y estas acabadas, el Diacono despide al pueblo con el *Ite, Missa est*. Acabado es el sacrificio, y vuestra offrenda ya es enviada al cielo; bien podreis iròs à vuestras casas. *Deo gracias* responde el pueblo. Por ello damos gracias al Señor que nos traxo aqui, y de nosotros recibió el sacrificio; luego el Sacerdote se buelve y les dá su bendicion; sin la qual está mandado que ninguno se salga de la Iglesia, segun decretos de algunos Concilios.

No pienso que ay mejor manera de oír Missa que la que tengo dicho, que es estar con atencion à lo que hace y dice el Sacerdote; y esto ha ordenado la Iglesia; y el mejor devocionario de quantos he visto, es el mismo Missal, amonestando otra vez el Sacerdote que diga la Missa en mediano tono, que sea bien

bien entendido del pueblo, y leída con distincion y no entre dientes.

CAPITULO XXIII.

Del modo de oír fructuosamente el Sermon.

EL Sermon es una continua leccion que nos trae à la memoria la obligacion que tenemos à nuestro Señor, y nos declara los daños que se nos siguen de nuestros peccados: y un aviso de que nos apartemos del mal, y persuasion à todo el bien. Y de lo uno como de lo otro tenemos mucha necesidad, por ser muy grande nuestra flaqueza, y muy ordinario el olvido destas cosas que mas nos importan, por la industria del demonio, y continua guerra con nuestros enemigos: contra todos los estorvos de nuestra salud es singular remedio la doctrina y palabra del Señor, tantas veces encomendada por nuestro Redemptor, y por sus Apostoles, y por todos los santos Doctores: y así debe ser buscada con diligencia, y oída con atencion.

Debe el Christiano (entre muchos Predicadores) acudir à oír aquel que mas le descubre sus enfermedades; que mejores y mas saludables medicinas le aplica; que mas le mueve à devocion y aparta de lo malo, y mas le despierta el amor de lo uno y aborrecimiento de lo otro, y el temor de Dios. Y esto tome por regla para conocer la doctrina que le conviene buscar.

Quanto mas frio se sintiere, tanto debe poner mayor diligencia en buscar la doctrina; entendiendo que por sus peccados y por la dureza de su corazón no hace impresion en él la palabra de Dios, ni halla en él entrada el espíritu del cielo: y humillese de corazón, y procure emendarse, pidiendo à nuestro Señor destierre la dureza de su corazón, y le dé luz para

que conozca la grandeza de su obligacion y de su peligro.

Con esto procure recoger su memoria y pensar attentamente sus peccados, que son las llagas de su conciencia: y lleve del Sermon aquello que mas hace à su proposito, y el remedio que le dán para su salud: y procure luego usar del. Mas aviendo muchas veces oído afeár su peccado, sino siente en sí desaficion y aborrecimiento à él, ni proposito de emendarse; sepa cierto que es grande la ira de Dios contra él, y cierta señal de su condenacion, según la presente justicia, y su mal estado. Por lo qual debe este tal temer grandemente; porque no sabe la hora en que sobre él ha de descargar la divina justicia, cogiendole con el hurto en las manos en tal mal estado.

Estas son las reglas que se deben guardar para bien oír los Sermones, y saber escoger el Predicador y la doctrina, y entender lo que aprovecha. De aqui se puede facilmente entender con qué atencion se debe oír el Predicador, haciendo cuenta que oímos al mismo Dios: pues él mismo dixo, hablando à sus discipulos, y en ellos à todos los Sacerdotes (a): Quien os oye, à mi oye; y así será premiado. Quien os despreciare, à mi desprecia, y así será castigado.

No ha de salir de su casa el Christiano para la Iglesia al Sermon descuidado, como suele à cosas que no importan; ha de ir con consideracion de su necesidad, con reverencia de la divina palabra, como buscando la luz del camino del cielo, pidiendo à nuestro Señor siempre sus divinas palabras en su corazón, y gracia para obrar lo que deprendiere.

CA-
pítulo XXIV.

(a) Luc. 10.

CAPITULO XXIV.

Epilogo de lo contenido en estos libros de la explicacion de la doctrina Christiana.

ESTA doctrina, y de la que avemos dicho de los artículos de la fé, y guarda de los mandamientos, y del uso de los Sacramentos y de la oracion, se colige qual debe ser la vida y trato del Christiano con los proximos, quales sus palabras, sus conversaciones, su habito, y el concierto de toda su vida: y todo con la sencillez Christiana, sin vanidad de obstentacion ni soberbia, ni menosprecio de los que le parece no le igualan, ni invidia de los que se le adelantan: todo exemplo de prudencia y honestidad y temor de Dios.

Los de mayor edad deben dar exemplo à los de menos años, amonestando las buenas costumbres con blandura de palabras; y los amonestados reconozcan con humildad la obligacion que tienen de recibir de buena gana los consejos y agradecerlos. Las madres enseñen à sus hijas el fin para que Dios las crió, y la obligacion de la profession Christiana. Lo segundo, que vivan con tal honestidad y recato, que quiten toda ocasion de que de ellas se juzgue mal; huyendo que nadie peque por su poco recato, haciendo dellas algun mal juicio: antes procuren que Dios sea alabado en ellas, viendo como en tal edad resplandee la virtud.

Enseñando los padres à sus hijos desta manera, procuranles vida honrosa, quieta y segura: porque aunque este mundo sea valle de lagrimas, y en él abundan los trabajos y ocasiones: los criados en virtud, y confianza en el Señor, y su divina providencia, y misericordia, con esta esperanza tienen paz en sus corazones, para pasar con alegre y esforzado animo por los trabajos desta vida, considerando su brevedad, y los frutos de la paciencia, y la verdad de las divinas promessas.

Tom. V.

Y la consideracion mas frequente que el Christiano debe tener, de la qual sacará grandes provechos, es la memoria de la muerte; no para desmayar ni entristecerse, ni para descuidarse de las cosas que tiene à su cargo; como hacen muchos, tomando esta memoria por mal agüero; y de donde nace que nunca tratan sus cosas como hombres que han de morir; siendo la muerte tan natural à los mortales.

Muy diferente es el camino que nuestra doctrina enseña: antes en la consideracion de la muerte halla el Christiano consuelo, acordandose quan breves son los trabajos, y quan eterno el premio de la paciencia en ellos; y que estos tienen fin, y no lo que nos han de dar. Tambien con esta consideracion de la muerte le vamos perdiendo el miedo para quando venga: y así nos procuramos aparejar para que no nos tome desapercibidos. Esta memoria enfrena nuestra soberbia, y nuestra ambicion, y avaricia; engendra hastío de los placeres vanos de acá, y de todas las cosas con que este mundo nos suele entretener y engañar; viendo que todo nos lo ha de quitar de las manos la muerte.

Aunque nuestra carne tema por su natural flaqueza, rehuya y despida de sí esta memoria, es menester habituarla à ella, aunque mas mal le parezca, hasta que haga costumbre, y con facilidad considere las cosas de aquella hora. Con esta consideracion pone el espíritu freno à nuestra sensualidad, porque no se desmande con el olvido: y esta consideracion le es como un azote que le aparta del mal, y la encamina al bien. Esta memoria de la muerte y de su certeza, y de la incerteza de la hora, hace con el Christiano que de tal manera tenga proveídas y ordenadas sus cosas, que en la hora que Dios le llame, no tenga en que detenerse y embarazarse, sino en dar gracias al Señor, que es servido de poner termino à su peregrinacion y destierro; y encomendarle su anima, para que por su sangre

Xxxx

la

la lleve à gozar del premio que tan caro le compró; para que en compañía de todos los bienaventurados se emplee para siempre en sus alabanzas.

Grande es el yerro de los que aguardan para aquella hora el hacer su testamento, restituir sus deudas, componer sus cosas, perdonar las injurias, hacer memoria de sus pecados, procurar el dolor dellos, y pedir el perdón. El que antes no provee estas cosas, allí le causan grande inquietud y desassosiego y le despiertan grande guerra en el tiempo que la paz y quietud es mas necessaria, y mas escuridad quando avia menester mas luz.

Aunque tuviésemos revelacion de quando y como la muerte avia de venir, y el tiempo que nos avia de dár, sería grande disparate guardar para aquel

tiempo el componer y disponer nuestras cosas con los hombres, y las almas con Dios: quanto mas no sabiendo la hora ni el como avemos de ser llamados à tan rigurosa cuenta.

Si el Christiano quisiere ordenar su vida segun lo que enseña esta doctrina, podrá tener la vida pacífica y mas gozosa que la de los Principes de la tierra, y la muerte preciosa; porque la esperará con poco temor; recibirla ha como conocida, y mensajero pacífico de Dios, que le viene à llamar para que vaya à gozar de aquellos bienes que solamente puede dar aquel Señor que por su grande misericordia los ganó para nosotros, y los tiene prometidos. Al qual sea honra y gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

Fin desta tercera Parte.

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES que se contienen en este quinto Tomo, y segundo de la Introducción al Symbolo de la fé.

La a. significa la primera columna, y la b. la segunda.

A

Abejas. Amor que tienen à su Rey, 231. b.

Abrabam. No hace hijos suyos sola la carne; sino la imitación de su fé, y obras, 206. a.

Abstinencia. Ejercicio espantoso de esta virtud en los que se convirtieron à la fé del Judaismo junto à Alexandria, 196. b. Es amiga de la virginidad, y enemiga de la torpeza, 661. b. Ay tres generos de ayuno, espiritual, philosophico, y ecclesiastico, y en qué consisten, 656. b. El ayuno santifica acompañado con buenas obras, y deste modo es muy provechoso, ibid. b. Vid. *Monges*.

Adám. Tal qual él quedó por la culpa, engendró justissimamente à nosotros, 4. b. 362. a. 364. a. Vid. *Peccado*.

Adulterio. Es menosprecio de la fé, que manda Dios à los casados, 582. a. El que le prohibe, tambien prohibe las causas y ocasiones dél, ibi.

Adonis enamorado de Venus; hacian por él llanto en el Templo de Dios las mugeres Hebreas, 30. a.

Adriano Emperador, su torpissima locura, 28. a. Bolvió por la rebusca de los Judios que dexó vivos Vespasiano, 70. a. b.

Affliccion. Tiene gran fuerza para cegar la razon, 215. b.

Agapito Martyr, de edad de quince años. Apenas quedó miembro en su cuerpo sin su proprio tormento, 309. a.

Agentes. Assi los naturales, como los sobrenaturales obran conforme à la disposicion, 681. a.

Agua. Prodigiosa providencia del Criador en la que llueve, 236. b. Vid. *Mar*.

Aguila. Conocen su generosidad, y se fían de ella las aves pequeñas, fabricando junto à ella su nido, 225. a.

Ayre. Necesidad que tiene el hombre dél, y varias utilidades deste elemento, 235. a.

Alvedrio. Vid. *Libertad*.

Alegria. Vid. *Consolaciones*.

Alexandria Ciudad de Egypto. Horrible matanza de Judios que se hizo en ella, 56. a. Santidad de los Judios convertidos que allí moraban, 196. a.

Alexandro Magno, le despejó su soberbia à lo ultimo que puede llegar, 28. a.

Alexandro Brianto, martir de la Compañia de Jesus. Martyrio que padeció con horribles tormentos en Inglaterra, 322. a.

Sant Alexo. Fue pasmoso el contraste, y prueba de su virtud, 287. a.

Albino cruellissimo y avaro Juez Romano, 53. b.

Alma racional. Hermosura de aquella à quien adornan las virtudes y la gracia, 37. b. 425. a. No puede conocerse en esta vida su essencia, 130. a.

Tiene tres facultades distintas, 228. a. b. La cria Dios por sí sola, 169. a. Su immortalidad se concluye de la divina providencia, 475. b.

El que tanta providencia tiene del cuerpo del hombre, mayor la tiene del alma, 250. a. b. Qual quedó por

Xxxx2 el

el peccado, 143. a. b. Son tres las cadenas que la prenden, y ponen en peligro, sin las quales vuela ella à Dios, 136. b. Guerra que en la carne padece, y de donde nace, 276. a. Su daño y peligro está en amancebarse con su carne, 419. b. Es gran ceguera el poco cuidado que el hombre tiene (por la mayor parte) della, 363. a. Se ha de pesar su dignidad en la Cruz del Salvador, 397. b. Amor que Christo tiene al alma limpia y pura, 385. a. Ha de ser muy pura para ser digna morada de Dios, 582. b. Debe sujetarse à Dios, para que le sirva el cuerpo, 622. a. Está mas donde quiere y ama, que donde anima, 677. b.

Amon Monge sanctissimo, Padre de tres mil Monjes, 46. b.

Amor. Su fuerza y naturaleza, 178. b. Es union: vive en el amado, *ibid.* El estudio del amor es declararse, 382. b. Objeto proprio, y motivos del amor, 399. a. El amor à Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos divinos, y compendio de todos ellos, 490. a. Amor que à Dios se le debe, 243. a. 257. b. El amor de Dios es suave y quieto: mas el del mundo congojoso y lleno de turbaciones, 275. b. Paz que el amor de Dios viene à causar en el alma, 276. a.

Amor esencial y tierno, 277. a.

Amor unitivo, y su condicion. Exemplos, 273. b. El amor del proximo es cuchillo de infinitos peccados, 259. a. *Vid. Enemigos Proximos*. El amor proprio es seminario y manantial de todos los peccados, 5. b. 362. b. 488. a. Edifica la triste ciudad de Babilonia: perversos amores que del nacen, y sus daños, 136. a. 144. a. 418. b. 488. a. Es enemigo de todo trabajo y virtud, 380. a. El grande de Christo se colige de las circunstancias que en su muerte concurrieron, 519. a. Demuestrase con varios textos, 519. b. En el licito, quando se es demasiado, puede aver mayor pe-

ligro que en el ilícito, 561. b.

Ananias. Su glorioso martyrio con otros compañeros, 305. a.

Anastasia Virgen y martyr. Invencible fortaleza con que padeció por la fé horribles tormentos, 311. b.

Anibal Capitan Cartaginés. Su crueldad, 140. a.

Ancianos. Deben ser honrados; mas deben merecer la honra con su buena vida, 576. a. b.

Angeles. Dividense en tres Hierarquias, y nueve Choros, 508. b. 542. a. Ni Angel, ni hombre puro tenia caudal para satisfacer por el peccado, 514. a. En el dia del juicio apartarán los buenos de los malos, 531. b.

Animales. Admirable fabrica de sus cuerpos, 227. b. Especial providencia en los que Dios crió para el inmediato servicio del hombre 238. b. Todos nacen con temor de la muerte, y habilidad para huir della, 224. b. Exceden à los hombres en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas, 225. a. Este instinto que tienen para su conservacion nos lleva al conocimiento de Dios, 224. a. Guardan la ley del matrimonio mejor que los hombres: cuidado que tienen de sus hijos, 225. b. Los ponzoñosos son verdugos de Dios para castigo de los malos: moderacion que en ellos puso la divina providencia, 240. a. b. Enseñan à los hijos racionales lo que deben hacer con sus padres, 572. a. b. Los de Ezequiel tenían ojos sin cuenta; mas solo dos alas, y dos manos, 604. a. b. Entre los de una especie es muy regular tener paz entre sí, 623. a.

Año. Variedad y utilidad de sus quatro tiempos, 235. b.

Antigono. Fue el ultimo Rey de Judea del linage de David, inmediato à la venida del Salvador, 442. a.

Antiguedad. Da autoridad à las cosas, 267. a.

Anticristo. Hará milagros aparentes para engañar, 529. a.

Abro-

Aphrodisio Martyr, fue coronado con nuevo linaje de tormento, 307. b.

Appetitos. Hacen à los hombres carnales de peor condicion que los brutos, 264. b. Vehemencia con que arrastran à la culpa despues de perdida la gracia, 5. b. El varon perfectamente virtuoso viene à tenerlos en paz, 276. a.

Apostoles. Los adornó el Spiritu Sancto convenientemente para el fin que los escogió, 337. b. *Vid. Spiritu Sancto*. Autoridad que les dió Christo en la Iglesia, 190. b. Volaron por el mundo como nubes, 211. b. Prodigios de su predicacion, 332. a. Armas con que vencieron la potencia del mundo, y del demonio, 279. b.

Arbol. El malo no puede dar buenos frutos, 582. b.

Arca del Testamento. Reverencia que quiso Dios se le tuviesse; symbolo de la Eucharistia, 179. b.

Aristomenes. sacrificó en un dia treientos hombres à Jupiter, 29. b.

Arte. Los que se dán à la Magica, y los adivinos, ò se valen de ellos, honran al demonio, 562. b. Ninguno destes, ni los demonios, pueden hacer daño sin disposicion de Dios, *ibi.*

Artículos. Los de la fé son doce, segun algunos; y segun otros catorce, 502. b. Llamanse assi, por ser las principales partes por donde se gobierna el cuerpo mystico de la Iglesia, *ibi.* El primero nos dá noticia, y aviso del modo con que debemos tratar à Dios, 561. a. Entre ellos y los Mandamientos ay una maravillosa consonancia, *ibi.*

Astrologos. Ay entre ellos algunos que son transgresores del primer mandamiento; mas no todos, 563.

Avaricia, que dice mio y tuyo, todas las cosas trastorna, 41. b. Es servidumbre de idolos, 141. a. Injusticias y males à que despeña. Exemplos, 54. a. *Vid. Oro. Riquezas*. Su diffinicion, y sus hijas, 610. a. Es raiz de todos los males: la condena Chris-

to con su pobreza, y el que está tocado deste vicio, no puede servir à Dios, 611. a. Es como la hydropezia, y por esso es insaciable la del hombre, *ibid.* b. No tuviera el hombre tanta, si mirara que ha de morir pobre, 612. a. Los remedios contra este vicio, 613. a. b. *Vid. Riquezas.*

Aves. Especial providencia que tienen en la criaçion de sus hijos, 225. b. *Vid. Agulla.*

Aurentino, y *Pergentino* martyres, hermanos, 303. a.

Auxilio Divino. Veese su eficacia en la súbita conversion de muchos Gentiles, 307. b.

B

Baptismo. Qué cosa sea este Sacramento: su necesidad, efectos, y circunstancias, 480. b. Como se ha de disponer el que quiere recibirle, 474. a. Es la puerta por donde se entra en la Iglesia, 661. a. Llamase lavatorio, y regeneracion, porque nos limpia de la culpa; y de hijos de Adán, nos hace hijos de Christo, *ibid.* b. Es Sacramento, y por qué, *ibi.* Causa la gracia que significa, y para esto se eleva la virtud natural del agua, *ibi.* b. Las palabras en cuya virtud obra, las dixo Christo al embiar à sus Discipulos à predicar por el mundo, *ibid.* En las ceremonias con que se administra, se significan varios efectos, y quales son, 662. a. La Cruz que se hace en la frente, señala al bautizado por Soldado de Christo, *ibid.* b. La sal, saliva, las unciones, y el velo blanco, son ceremonias antiguas de la Iglesia, y significan varias cosas, *ibi.* b. A los adultos se administra despues de instruidos en la fé: à los niños poco despues que nacen, *ibi.* b. Fueron figura deste Sacramento la Circuncision, y el mar Bermejo, 663. a. Sin él no ay entrada en el cielo, *ibi.* La fé que tienen allí los niños es por otros, assi como peccaron por otros, *ibi.* Desde

los

los Apóstoles se usa que aya Padrinos; su significacion y officios, *ibid.* b.
Bartaan Martyr. Diabolico artificio de que burló su fé, y constancia, 308. a.
Sant Basilio. Estupendo milagro que obró Dios por él, para la conversion de un Judío, 153. a.
Basilisa Vitgen. Su glorioso martirio de edad de nueve años, 303. b.
Batalla. Las que son contra la castidad, son las mas recias, 615. b. Vencida una en esta, ò en otra materia, se ha de preparar el hombre para otra, 628. a. No es en ella vencido el herido, sino el que se rinde al contrario, *ibi.* b.
Beneficias. Son prisiones del corazon, 399. b. A quien Dios los ha hecho mayores debe temer mas la Divina Justicia, 392. a.
Benjamin Martyr illustrissimo; es argumento de la divina bondad que en él resplandecia, 162. b.
Sant Bernardo. Al entrar en el Choro decia à los pensamientos que se quedassen à fuera, 703. b.
Bienaventurados. Participan un mismo espíritu, y tienen por esso entre sí grande union, 542. a. Gozase cada uno de los bienes de los otros, como de los suyos: y son tantos los gozos de cada uno, quantos son los Bienaventurados, *ibi.* b. Son espiritualmente los siete hijos de Job, *ibid.* b.
Bienaventuranza. Ay dos maneras de bienaventuranzas, 273. b. De la Gloria; camino para ella, 146. a. Es fácil, y suave, 260. a. Qué cosa sea, 272. b. Hasta llegar à ella no puede tener quietud perfecta el hombre, 273. a.
Bienes. Los verdaderos, 139. b. 455. b.
Blasfemia. Es pecado tan enorme que se roza con los tres mayores, 567. b.
Bondad. Su essencia es comunicarse, 216. b. 174. b. 288. a. 373. b. Tiene dos excelentes grados, *ibid.* b.
Buenos. Vid. *Justos*.

C

Cayo Caligula, feo exemplo de vicios, y viciosos, 28. a. Mandó poner su estatua en el templo de Hierusalém, 52. b.
Cancervero. Guarda del Infierno. Su fabula, y moralidad, 419. a.
Canticos. Los del Cielo siempre son nuevos, quanto à la suavidad, y el gusto, 545. a.
Carne. Despues del demonio no ay bestia mas furiosa que ella, 5. b. Es con gran vehemencia inclinada à todo lo que le es favorable, 285. b. Es ladrón casero, y enemigo domestico que pide mucho cuidado, 615. b. Debe servir de ayuda al alma, y hace lazo della el que la regala para que pierda la vida, 621. a. *ibid.* b. Es bien que se mortifique; mas no de suerte que se mate, 622. b.
Castidad. Es virtud celestial: compañeras que la asisten, 44. b. 262. a. Para guardarla no ay que fiar en la vejez; pues dura el calor sensual, mientras dura el vital, 616. b.
Castigos communes, siempre vienen por peccados; mas no los particulares, 51. a. 73. a. Se ván multiplicando mientras las culpas no ván mirando, 68. b. 217. a. Castigos que amenaza Dios al peccador, 216. a. Prophetizados y cumplidos en los Judios incredulos, 200. b. Vid. *Judios*.
Catharina Virgen y Martyr, la sepultaron los Angeles en el monte Sinai.
Catharina de Sena. Efecto prodigioso de la sagrada Communión en su alma purissima, 173. b. Pedia à Dios tapasse con ella la boca del infierno, 388. a.
Cella. Desierto en Egypto de Mónges solitarios, 45. b.
Cesaréa, Ciudad de Palestina. Horrible matanza de Judios en ella, 55. a. Vid. *Judios*.
Chavidad. Es el mayor de los dones de Dios, 258. a. Como se exercita para con Dios, 255. a. El más alto grado

suyo es padecer alegremente por él, 380. a. Quanto con mayor fuerza sube à lo alto à amar à Dios, tanto con mayor ligereza descende à lo baxo à amar al proximo, 373. a. Sus officios para con el proximo, 41. b. 258. b. Si sus leyes se guardassen, sería el mundo un paraíso, 259. b.
Christianos. Qué cosa sea hombre de corazon, y verdaderamente Christiano, 372. a. 379. b. Tienen dos lumbrés para conoecer à Dios, 1. Tienen dos libros para estudiar, aunque no sepan leer, 406. b. Su vida ha de ser una cruz continua: que es una general mortificacion, 144. b. 420. a. El Christiano por serlo, no tiene licencia para perseguir, è injuriar al que no lo es. Daño que hace su indiscreto zelo, 71. a. Al mal Christiano servirá su fé de muy riguroso juicio por los especialissimos favores que debe à su Dios, 213. b. Ay muchos que viven como si no uviera Dios, 217. a. No ay que espantar que muchos ayan perdido la fé: sino que dar gracias por lo que está sano, 214. b. La causa de estar tan disminuidos son los peccados, 209. b. Vida y conversacion de los antiguos Christianos, 42. a. 208. a. 282. a. 455. a. Vid. *Fé*. Para serlo se requiere querer, saber y poder, 498. a. El verdadero ha de renacer con nuevo espíritu, para no vivir segun las leyes de la carne, ni del mundo, 516. b. Niega con las obras el que Christo está en el cielo, el que tiene su corazon en las cosas de la tierra, 524. b. Los malos aunque se diferencian de los hereges, tienen por cabeza al demonio, 538. a. Los buenos tienen entre sí, y con Christo union por la gracia, y se comunican todos sus bienes, 538. a. b. El fin que ha de tener en la guarda de los Mandamientos Divinos, es cumplir con el primero, 611. a. b. El que no fia de Dios en los trabajos, niega con las obras lo que con-

fiessa con las palabras, 559. b. El toque de su aprovechamiento está en la eficacia del proposito de no offender à Dios mortalmente, 560. a. 561. b. Sus corazones son templos de Dioses falsos, 562. a. Para perdonar no ha de aguardar satisfaccion; pues esto no es perdon, sino paga, 653. a. A cada uno está mandado que cuide del proximo, haciendo con él lo que quiere que hagan consigo, 659. a. En sentido espiritual todos son Reyes, y Sacerdotes que ofrecen à Dios sacrificio, 689. a. 700. a. 705. a. tiene dos vidas, y por esso necessita de dos generos de manjares, 700. b. No se tenia antes por tal el que no comulgaba à lo menos en las tres Pasquas, 711. a.

CHRISTO.

Es fuente de la gracia, y predestinacion de todos los escogidos, 39. b. Testimonios de su Divinidad que no entendieron los Judios, y alcanzaron los Gentiles, 114. b. 119. a. 422. b. Conformase la razon con la fé de su Divinidad, 119. b. 132. a. Su Humanidad sagrada fue muy honrosa, y gloriosa cosa para Dios, *ibid.* b. 411. b. Es causa de todos los bienes, buenos affectos y virtudes, 407. a. 410. a. Es libro abierto para sabios, y ignorantes, 406. b. 410. b. Es el mas perfecto y poderoso exemplo, y incentivo de todas las virtudes, 394. b. 399. b. 402. b. 415. a. b. Es lo mismo que ungido por Rey, y exercita este officio en la Iglesia, 512. b. Llamase Señor nuestro, y lo es con especialidad, porque nos rescató, 513. a. Sus obras dán valor à las nuestras, 515. b. Si no le imitamos castigando nuestra carne, él se quedará con sus bienes, y nosotros serémos pobres, 520. a. En su sangre se ha de fundar toda nuestra fé, y esperanza, *ibid.* b. En el discurso de su vida, y en su muerte mostró que era Hijo del Hombre;

bre; mas en su Resurreccion mostró que era Hijo de Dios, 522. b. Porque todo lo que obró, lo ordenó à honra de su Padre, le honró el Padre haciendole Señor de todo, 523. b. Su primera venida fue con humildad, y mansedumbre; la segunda será con tal Magestad, que causará terror, 526. b. 531. b. El que vendrá à juzgar vivos y muertos, se puede entender de dos modos, 527. a. Es la causa meritoria de la gracia, 534. a. Su humanidad preside sobre todo lo criado en el cielo, 542. a. El verla es tan grande gozo, que no ay palabras con que explicarlo, 544. a. Abatióse para humillar nuestra soberbia, y todas sus obras son nuestra doctrina, 606. a. Es Sacerdote, segun el Orden de Melchisedech, y por qué, 699. b. Su Sacerdocio es eterno, 700. a.

Su venida al mundo.

Se anunció, y prophetizó en todo el mundo con todas sus circunstancias, 9. b. 11. a. 101. a. 435. a. 491. b. Prophecias de su venida, y del tiempo della, 87. a. 89. b. Misterio de la Encarnacion, y dignidad de su Humanidad sagrada, 371. b. Junió con la mayor perfeccion entrambas naturalezas, 166. b. Si no fuera Dios, no nos diera remedio: si no fuera hombre, no nos diera exemplo, ibid. a. 395. a. Su Encarnacion fue el mayor de los milagros, 393. a. Conveniencias del misterio de su Humanidad. Orden y consejo admirable de la Sabiduria Divina, ibid. b. 409. a. 433. a. Su Sagrada Humanidad es dadora de vida, 360. b. En él tenemos por este Misterio deudor y pagador, 367. b. 394. a. Su Humanidad sagrada nos dá mayor conocimiento de las perfecciones divinas, que otra cosa alguna, 374. b. 397. a. 405. a. Se hizo hombre, y padeció tanto para buscar, y ganar el amor

del hombre, 134. b. 382. b. 489. a. Nombre nuevo de Christo qual sea, 116. a. Vino à destruir el imperio del demonio en la abominacion de la idolatria. Grandeza deste beneficio, 26. b. 30. b. 278. b. 339. b. A plantar la virtud obrando, y diciendo, 145. b. 380. a. 403. a. b. 419. a. A cumplir la ley, 192. b. A ser Salvador no solo de los Judios, sino de todos los Gentiles, 184. b. A poner fuego en la tierra, 401. b. 492. b. Otros fines de su venida al mundo, y riquezas que nos traxo, 47. b. 456. b. 95. a. 372. a. 394. a. 401. a. 418. b. Era cosa muy indigna de Christo venir como le esperaban los Judios, 139. a. b. 422. a. 454. a. Mucho mayores fueron los bienes que nos traxo Christo, que los males que nos vinieron por Adám, 409. a. En su Sagrada Humanidad se mostró la suma de todas las riquezas, y grandezas de Dios, 413. a. b. El ofenderse de su Humanidad los infieles, es por no saberla considerar, ibid. En su venida nos descubrió la benignidad, y blandura de Dios que estaba encubierta, 418. a. A la primera venida convino muy llena de misericordia, como à la segunda que lo sea de justicia, 140. b. El principio y fundamento de nuestra salvacion es su conocimiento. Señales que nos dió para conocerle, 434. a. No reconocerle es horrible incredulidad, 7. b. 441. a. b. Ley en que Dios mandó creerle, y obedecerle, 453. b. Desde el instante de su concepcion vió el premio de sus trabajos: que son todos los escogidos, 384. b. Es cabeza de la Iglesia, causa eficiente, y primer mobil deste mundo espiritual, 360. b. Es mayor la hermosura de su Humanidad santissima, que la de todas las criaturas criadas, y posibles juntas, 133. b. 372. a. 413. a.

Su

Su vida Santissima

Quan pobre, y aspera, 404. b. Quan amable, 415. b. Convino para el fin de su venida que fuese pobre y humilde, y llena de aspereza, 15. b. 136. b. 414. b. 418. b. Prophecias claras de su humildad, y pobreza, 142. b. El porte con sus Discipulos quan dulce y amoroso, 416. b. No avia otro modo mejor de conversar Dios con los hombres, que como Christo conversó, 418. a. Sus asperezas, y trabajos son para nuestra cura y exemplo, 143. a. 393. a. La pretension y fin de todas sus fatigas hasta morir, fue hacernos buenos, y hermohear su Iglesia, 164. a. Hizo con los hombres lo que un esclavo hace con su Señor. Exemplo, 387. a. Tomó tan à cuenta nuestros peccados, que los llama suyos: sus abatimientos son nuestras riquezas, 400. b. Fueron las armas con que venció al mundo, 380. b. Muchos de los milagros que hizo, fueron muy notorios al mundo, 327. b. Prophetizó claramente que destruiria la idolatria, sería Hierusalém destruida, y fundaria y dilataria su Iglesia, 339. b. Su mansedumbre es singularmente alabada y prophetizada, 14. b. 404. a.

Su Passion, y Muerte dolorosa.

Documento saludable para saber un Cristiano pensar estos dolores, 377. b. La meditacion de la Sagrada Passion es espuela y camino de la perfeccion, 408. a. En esta contemplacion se hallan grandes dulzuras, 357. a. Desea el Señor que sus especiales amigos sientan algo de sus dolores, 358. a. Aunque padeció por todos, no à todos dá el sentimiento de lo que padeció, 359. a. Circunstancias que se han de pensar en esta Sagrada Passion, 376. b. Fueron denunciadas por los Prophetas, 15. b. Para saber mirar su Passion se ha de des-

Tom. V.

pedir toda terrena afficion, y reglas de humana prudencia, 356. a. Sacados los dolores de la otra vida, fueron los suyos los mayores que se han padecido, ni se padecerán jamás, 377. a. Llevaba en la Cruz todos nuestros peccados, 389. a. Fue esta Passion al Eterno Padre sumamente agradable, y sumamente desagradable, ibid. b. Solo él pudo ser Redemptor del genero humano en rigor de justicia, 366. b. 369. a. Ignominias, y vituperios de su Vida, Passion y Muerte, 336. a. 377. b. 430. a. Resplandece en ella espantosamente la divina Justicia, 391. a. Con su muerte satisfizo por la culpa, y nos mereció gracia, 148. a. 395. a. b. Pensamientos de Christo al tiempo que padescia, 295. b. El Eclypse que se vió en su muerte es una gran confirmacion de nuestra fé, 327. a. 423. b. Quien mira las invenciones que ay en peccar, verá la conveniencia de las de la Passion para satisfacer, 156. a. La sed que tubo en la Cruz era de la honra de su Eterno Padre, 381. a. b. Le dolieron à Christo mas los peccados de los hombres que su Passion, 389. a. Las piedras que se partieron en su muerte, condenan la insensibilidad del mal Christiano, 358. a. Su Sangre es colirio para los ojos del alma, y incentivo de la voluntad, 398. b. Propriedades de la divina bondad que en este misterio resplandecen, 162. a. 375. b. 390. a. 426. a. De la Sagrada Passion, y sus ignominias se siguió à Dios mas gloria que de todas las obras juntas que tiene hechas, y hará, 162. a. b. 288. b. 373. b. 390. b. 425. a. b. Para mirar à Christo en la Cruz se han de pedir à Dios ojos, 167. a. El escandalo de la Sagrada Passion se quita mirando la manera, y causas della, 166. a. 422. a. Fue mayor gloria suya vencer al mundo, y al demonio con la flaqueza y humildad, que con el poder de su Divinidad, 279. b.

Yyy

380.

380. b. 394. a. Gloria de su pelea, y triumpho que consiguió del adversario, 155. a. b. 368. a. b. 380. b. 394. a. Cortó al demonio la cabeza con sus mismas armas, 369. b. 394. b. Su Passion fue causa de toda la sanctidad que ha avido, y avrá en el mundo, 287. b. 425. a. b. Fue singular esfuerzo, y consuelo del exercito de los Martyres, 155. a. 381. a. 395. b. Aunque della no se siguiera mas que este fruto, padeciera mil tanto mas de lo que padeció, si fuera necesario, 293. b. Acabó con el abatimiento de su humanidad, lo que no pudo con el aparato y gloria de su Magestad, 152. a. 154. a. 341. b. 425. b. No pudo haer cosa que mas declarasse la enormidad del peccado, y hermosura de la virtud, que hacerse hombre, y padecer, 350. a. 397. a. Prodigiosos efectos de su Passion, y Muerte, 389. a. 295. b. 390. b. Por el merito de su Passion somos Henos de todos los bienes, *ibid.* b. 401. a. No ay mayor muestra de amor, que la que nos dió en su Passion, 382. b. Charidad y voluntad tenia para padecer mucho mas, 156. a. 165. b. Mas agradó al Eterno Padre tal Passion, que le desagradaron todos los peccados del mundo, 155. a. 373. b. 370. b. Padeció en quanto hombre, y se dice con verdad que fue Dios quien padeció, 381. a. Su muerte fue cosa gloriosissima segun sus causas, 146. b. 425. b. Causas de satisfaccion tan superabundante, 155. a. 296. b. 378. a. Fue efficacissima triaca contra el veneno de la antigua serpiente, 148. b. 152. b. 394. a. 396. a. b. 411. a. b. 432. a. b. Es remedio de todos los trabajos y tentaciones, 405. a. 411. a. Es fuerza y mueve nuestra esperanza, 402. a. El modo con que se hubo en su Sagrada Passion, daba claro à emender quien él era, 422. a. b. Quanto fue mas ignominiosa y dolorosa, fue mas gloriosa, 425. b. 427. a. Aunque pudo reme-

diar al hombre por otras muchas vias, ninguna mas proporcionada y conveniente para gloria de Dios, y provecho del hombre, 358. b. 366. a. 394. a. 396. a. 409. a. Derribó el muro de division entre Judios, y Gentiles, 32. a. Le parecia poco todo lo que padeció por el amor de su Iglesia, 38. a. El peccado de los que le crucificaron fue el mayor del mundo; assi como su venganza, 49. a. 34. b. *Vid. Judios.* En la flaqueza de su humanidad se mostró claramente la gloria de su poder, 392. b. 422. a. Su Passion es remedio de todas nuestras dolencias, y de cada una, como si fuera instituida para ella sola, 396. a. b. 411. a. b. Origen de su amor para los hombres, 372. a. 373. a. 387. b. Es su reconciliador, y medianero y abogado, 370. a. Es ineffable el amor que tiene a su Iglesia, 385. b. Se hallan en él todas las razones y causas de amor, y sus efectos, 386. a. 407. a. Nos dió por el merito de su Passion poder para ser hijos de Dios: bienes que comprehendiendo este bien, 400. a. Todo se ofreció para nuestro remedio. Nos es todo en todas las cosas, 401. a. Cada una de sus llagas es una fuente de amor, 492. a. Los altibaxos de su Humanidad Sagrada muestran la dignidad de su persona, y el officio à que venia, 104. a. 423. b. Deuda que le debe el genero humano por su muerte. Exemplo, 147. b. 387. a. b. No era razon que faltasse à Christo la gloria de padecer por Dios, 381. b. Salidas que ha de hacer el alma en la consideracion de este Soberano Misterio, 159. a. 165. b. 376. a. 381. a. b. 427. b. Voces de alabanza por este inestimable beneficio, 158. a. *Vid. Redemption.* Prueba clara de ser Christo el Mesias prometido en la Ley, 105. a. Su Resurreccion, y Ascension fueron denunciadas por los Prophetas, 15. b. Busca al peccador rebelde, 175. a. Es preciso que tenga union con

Chris-

Christo quien ha de participar los frutos de su Passion, 434. a. De las extraordinarias circunstancias de ella se colige lo summo de su amor à Dios, y à los hombres, 519. a. Quiso ser sepultado, para que constase de su Muerte, y Resurreccion, *ibid.* a. 522. b. No se contentó su amor con morir y ser sepultado, sino que baxó al lugar del infierno, 521. b.

Su Resurreccion.

En ella mostró que era Hijo de Dios: en otros passos, del hombre, 522. b. Por ella nos certificamos de nuestra justificacion, y de la inmortalidad, 523. a.

Su Ascension.

No subió à los cielos, segun la Divinidad, sino segun la Humanidad, 523. a. De su Ascension se siguieron grandes frutos, y uno fue la venida del Spiritu Sancto, *ibid.* b. Por estar à la diestra del Padre se entiende que es Señor de todo, *ibid.* b.

Figuras de Christo.

Piedra de Daniel, 33. b. 436. b. Jacob enamorado, 38. a. b. Piedra angular, y fundamental, 203. b. Precioso, y fertil grano, 287. b. Mystica Zarza, 356. a. Jonás, 370. b. Escala de Jacob, 374. b. Serpiente de Moysen, 389. a. Serpiente de metal, 400. b. Libro de Ezechiél, escrito dentro y fuera, 410. b. Cordero, 14. a. b. 412. a. Velo del Templo, 413. a. Piadoso Samaritano, 389. b. Melchisedech Sacerdote, 187. a. En todos los antiguos sacrificios, 186. b.

Centellas. Una sola basta para que se quemé una casa, 590. a.

Cielos. Su espantosa grandeza, 233. a. El primero, ò primer mobile es causa de todos los otros movimientos, 359. b. No ay lengua que pueda explicar sus labores, 541. a. Es Ciudad. *Tom. V.*

dad, que es noble por tres titulos, *ibid.* b. 542. a. En él la multitud es causa de mayor armonia, *ibid.* a. No se oye allí sino alleluyas, 549. b. Hacesse en él un combite, en que se gustan varios, y muy sabrosos manjares, 543. a.

Cyriaco Obispo. Su glorioso martyrio à persuasion, y en compañia de su madre, 306. b.

Ciudad. En ella es cosa muy terrible un hombre de mala lengua, 590. a.

Clemente Papa y Martyr. Admirable Providencia de Dios en su sepulchro, y aniversario de su glorioso martyrio, 295. a.

Comida. Mejor es comer cada dia poco, que pocas veces mucho, 622. a. No se ha de medir por el gusto, sino por la necesidad, comiendo para vivir, *ibid.* La desabrada se hace sabrosa con la hiel de Christo, 620. b. El mucho comer fue parte para que se condenasse el rico gloton, 621. a. *ibid.* b. Lo que desordenadamente se come, se pierde, 622. a. El mucho comer no cria delgado entendimiento, *ibid.* a.

Compañia de Jesus. Amorosa providencia de Dios en la institucion de esta Religion Sagrada: y su saludable instituto, 468.

Concilios. Los que ha celebrado la Iglesia Catholica son de grandissima autoridad, 290. b.

Concupiscencia. Qué cosa sea, y sus daños, 170. b. *Vid. Appetitos.*

Condenados. Siempre dicen *si* à todo lo que atormenta, y siempre *no* à todo lo que alivia, 352. b. *Vid. Infierno.* Passarán del extremo del fuego al extremo del frio, porque huyeron del medio de la virtud, 548. a. Será terrible su tormento al considerar la brevedad de los deleytes passados, con la duracion de los tormentos presentes, 550. a. La duracion de sus penas corre parejas con la duracion de Dios, 554. b. Están en el infierno como ovejas, *ibid.* b.

Conejo. Instincto con que fabrica su madriguera, 225. a.

Confianza en Dios. Es compañera de la perfecta oración; y como se consigue, 408. b.

Confirmación. Efectos deste Sacramento, 481. a. Este Sacramento corresponde a la virtud aumentativa, necesaria para la vida humana, y animal, 664. a. En él se comunican la gracia, y dones del Spiritu Sancto, de diverso modo que en el Bautismo, ibid. b. El uso, y modo de dar este Sacramento viene desde los Apostoles, y es el Obispo su Ministro, ibid. a. b. Nada le falta para que sea Sacramento, 665. a. Antes baxaba visiblemente el Spiritu Sancto sobre los confirmados, ahora invisiblemente, ibid. a. b. Significación de las ceremonias con que se administra, ibid. b. Antes se administraba en los años de discrecion, en que se confessaba la fé, y venían à recibirle en ayunas, ibid. b. Intencion con que debe recibirse este Sacramento, ibid. b.

Conocimiento. El de la ley, sin querer y poder, aprovecha poco para la virtud, 499. b. Lo mas alto del conocimiento de Dios lo reduxo la Iglesia à los Articulos de la fé, 502. b.

Consejos Evangelicos, y su perfeccion, 260. a. Quitar al alma los impedimentos para volar à su centro, 263. b. en caso de necesidad vienen à ser preceptos, 264. a.

Consolaciones de que gozan los perfectos siervos de Dios en esta vida, 273. b. 421. a. b. Los que las han gustado, con facilidad desprecian las carnales, 276. b. No ay cosa que assi predique la bondad, y amor de Dios para con sus siervos, como ellas.

Exemplos, 277. a. No las gusta el paladar no purgado, 421. a. b.

Constantino Emperador Christiano. Triunphos que consiguió por la fé mucho antes prophetizados, 34. a. 437. a.

Conversion. Vid. Mundo.

Corazon humano. El que ya está ciego, no se moverá ni aun con milagros, 8. a. 19. a. Vid. *Cuerpo.* Judios. El humano se mueve al amor, y al temor por el premio, y el castigo, 540. a. Pueden darle las criaturas algun delyte, mas no hartura, 544. b. 563. a. Del sale todo lo que daña al hombre, 593. a. b. Ninguno puede decir que le tiene limpio, 598. b. En el humano debe aver siempre tres temores, 609. a. b.

Cordero Pasqual. Ay muchos que le comen crudo contra el mandamiento de la ley, y leyes de humanidad, 412. a.

Corona. Si se conociera lo que pesa, ninguno la levantára, aunque la hallára en el suelo, 607. b.

Cortesanos. En los del mundo es muy ordinario el vicio de la lisonja, 564. a.

Creacion. Manifiesta su obra singularmente tres perfecciones Divinas, 426. b. Es mayor obra, y mas espantosa que la resurreccion universal que confiesa nuestra fé, 428. a.

Criaturas. Son letras deste gran libro del mundo, que predicán su haecedor, 233. a. 255. a. Predican en especial la bondad, poder, y saber de Dios, 124. a. En ninguna dellas ay cosa que sobre, ni falte, 229. b. No costaron mas à Dios, que entender y querer, 125. b. Todas concuerdan en el servicio del hombre, para quien fueron criadas, 232. a. ibid. El sentimiento que hieleron en la muerte del Salvador, daba à entender quien era el que padecía, 423. b.

Credo, brever. Dividese en tres partes, para explicar con claridad lo que pertenece à cada una de las divinas personas, 503. b. Es de tres maneras, creer que ay Dios, à Dios, y en Dios, 504. b. Para creer assi, no alcanza la industria humana, 505. a.

Cruz. Es el baculo que quebró la cabeza de la serpiente, 31. a. Es libro abierto de dos hojas, 406. b. Es Philosophia la mas excelente, y facil de aprender aun à los simples, 398. a.

Es el peso donde se ha de pesar la dignidad del alma, y cosas espirituales, 397. b. Se adorna con quatro piedras preciosas, 403. b. En ella está encerrado el poder, y sabiduria de Dios, 154. b. Acabó su abatimiento, lo que no pudo en el mundo la magestad, el rigor, ni muy exquisitos regalos y favores de Dios, 150. a. Aparecerá el dia del juicio, para testimonio del remedio que Dios embió al mundo, 531. b. Es poderoso remedio contra todas las tentaciones, 617. a. b.

Criados. Obligacion que éstos, y los jornaleros tienen à sus señores, 575. b.

Crueldad. Por la que usó Pharaon con los extraños, castigó Dios à Egypto, 633. a.

Cuerpo humano. Admirable fábrica, officios, y proporcion de sus partes, 228. a. Necesidad que tiene de alimento para vivir, 170. b. Providencia que Dios tiene de sus conveniencias, y regalo, 238. a. 439. b. Se hizo para el servicio del alma, y casa donde ella more, 240. b. Vid. *Resurreccion.* Debe ser todo puro, por ser morada del alma, 582. b. Tambien por ser templo de Dios, y vaso diputado para el Altar, 584. a.

Culebras. Culebra boba, y su espantosa grandeza: no hace mal al hombre. Culebras ponzoñosas, y remedios que puso el Criador contra ellas, 441. a.

Cupido. Feo dios de la lascivia, 28. a. b.

D

Damasco. Degollaron sus moradores en una hora diez mil Judios, 56. a.

Daniel. Prophecia, y explicacion de sus Hebdomadas: es bastante confirmacion de nuestra fé, 90. a. 92. b. 444. a.

David. Excellencia de sus Psalmos para el exercicio de la virtud de la Religion, 249. a. Significan por este nombre à Christo los Prophetas. To-

dos los de su linaje mandó matar Vespasiano, 11. a. Tambien los mandó matar Herodes, 255. b. La perpetuidad de sucesion en su reyno segun la palabra de Dios, solo se puede verificar en Christo, 88. a. 442. b. ibid.

Deleytes. Apenas ay cosa mas contraria à la felicidad verdadera, que los del mundo, 421. a.

Delectacion. Passa muy presto la de los malos, y queda la torpeza, 621. b. La que se llama morosa, la puede aver en todos peccados, mas con especialidad en los de carne, y de venganza, 677. a.

Demonio. Es carcelero de Dios, 409. b. Su caída, y raíz del odio que tiene contra el genero humano, 487. a. b. Quedó muy ufano de la victoria contra la humana naturaleza, 6. a. Fue mayor su confusion, vencido de una muger, que su ufania triunfando por otra, ibid. b. Fue invidia lo que le movió à tentar al primer hombre, 362. a. Fue despojado y vencido por titulo de justicia, y con sus mismas armas, 368. b. 394. a. Persuasion con que procuró las persecuciones de la Iglesia, 398. a. Causa gran ceguiedad en los corazones, donde pacificamente mora, 9. b. 441. a. b. Creen, tiemblan, y se derriban al oír el nombre de Jesus, 525. a. Temen el dia del juicio, 528. b. Tomarán horrosas figuras para atormentar à los condenados, 548. a. Dá hace Job una terrible pintura, ibid. b. Tienen entre sí su liga, aunque son autores de la discordia, 623. a. Ay unos que no se vencen sino con oracion y ayuno, 657. a.

Deseo desordenado hace idolatrar al hombre, 137. b. Los deseos eficaces valen por obras, 157. a. El deseo de vida bienaventurada es natural en el hombre, 250. a. 272. b. Guerra de los deseos desordenados, 276. a.

Desonestidad. No permanece el espíritu de Dios en los aficionados à ella, 583. b. Varios exemplos para abor-

recer este vicio, *ibid.* a. b. Es vicio contra el proprio cuerpo, 584. a. 614. a.
Dittamo. Yerva, con que el Ciervo despide las saetas, 225. a.
Difficultad. La que ay en guardar los Mandamientos Divinos, mueve à buscar el socorro del Cielo, 564. a.
Diluvio. El de fuego que abrasará el mundo, para unos será principio de su pena, y à otros de su gloria, 530. a.
Dioclectano. Cubrió la tierra con un diluvio de sangre de Martyres, 348. b. Solo él con su compañero martyrizó mas de cien mil Christianos, 313. b.
Sant Dionysio. Cortada su cabeza la llevó en sus manos hasta el lugar del sepulchro, 295. a.
Dios. Que ay Dios no es de fé para los sabios, 223. a. Que Dios es uno solo, se alcanza por lumbré natural, 231. a. Su Divina Essencia no puede tener comparacion con criatura alguna criada, ni possible, 114. a. *Vid. Fé. Trinidad*. Es sabiduria del anima purificada, 421. a. No podemos saber mas dél en esta vida, que lo que nos dan à entender las criaturas, 124. a. Es razon universal que se descubre en las criaturas, que no la tienen, 227. a. Se ocultó en carne para darse à conocer al mundo, 163. a. La Humanidad de Christo es la cosa que mas nos descubre sus Divinas perfecciones, 374. b. Su propria naturaleza, y distintivo es estar siempre haciendo bien, 375. a. Para conocerle se ha de dexar acá baxo todo lo que se vee, 128. a. Es locura querer proporcionar à Dios con el entendimiento, ò ser humano, *ibid.* b. 356. a. El mayor impedimento que tiene el hombre para conocerle, es querer proporcionarle con su entender, 169. a. Pequeño Dios fuera, el que pudiera entender el hombre, 131. a. Ninguna cosa ay de suyo mas inteligible, y que menos pueda ser entendida, 129. b. Camino de conocer-

le, 145. a. El conocimiento de Dios es fundamento de todos los bienes, 31. b. Quanto ay en Dios es Dios: su obrar es entendiendo, y queriendo, 125. b. Ha de pensar el hombre en él, y sus obras, con profundo conocimiento proprio, 129. a. Las obras de Dios mejor se alaban callando, 167. b. Se ha en este mundo como el anima en el cuerpo, 477. a. Como distinguimos nosotros sus perfecciones, 375. b. Aunque en él son las perfecciones iguales, y una misma cosa; à nuestro entender es su bondad la mas gloriosa, 2. a. b. 288. b. *Vid. Christo. Redempcion*. Pretende comunicar su bondad à todo lo que tiene sér, segun su capacidad, 175. a. Ninguna cosa tiene por estraña à su bondad, como sea provechosa à la salud del hombre, 176. a. b. 177. b. 379. a. A él conviene summa comunicacion de sus bienes, 361. b. Para conocer esta bondad se ha de elevar el hombre sobre toda bondad criada, 374. b. De la bondad de Dios proceden tres rios, 390. a. Su sabiduria lo ordena, y dispone todo suavemente, 337. a. Todas sus obras son perfectas, 326. b. Como se entiende en Dios, ira, dolor, &c. que dice la Sancta Escripura, 388. b. Su perfectissima providencia, 100. a. 250. a. 434. b. Es diferente la que tiene de los hombres, que la que tiene de los brutos, 475. a. Amor de Dios al hombre: imaginamos en él dos amores, 259. a. 282. b. Luego prometió remedio al hombre caído, 433. a. Ninguna cosa quedó à Dios por hacer para remedio del hombre, 392. a. No se le hizo caro el bien del hombre por la sangre de su Hijo, 384. a. En todas sus obras pretende gloria suya, y provecho del hombre, 366. a. Conviene que hace à sus fieles amigos, 278. a. Solo él es perfecta, y propriamente liberal, 378. a. El amor de Dios para con sus siervos es mas semejante al del marido à su muger,

que

que al de padre à hijos, 202. b. 465. b. Su aborrecimiento, è ira contra el peccado, 213. b. No duerme Dios, 217. b. Ni al malo dexa sin castigo, ni al bueno sin premio, 349. a. Rigor de su justicia, 50. b. Proporciona la pena à la culpa, 51. a. Es grande en galardonar, y grande en castigar, 69. a. 202. a. Una vez que empezó à castigar, tiene por estilo no afflojar en el castigo, si no ay emienda de los peccados, 69. a. Lo que mas declara la misericordia y providencia de Dios, hace temer mas su justicia, 392. a. Sus profundos juicios se han de adorar; mas no escudriñar, 465. a. Es Autor de todos los males de pena, mas no de culpa, 51. a. b. Es muy fiel con los atribulados por su amor, aunque sea à costa de milagros, 80. a. Su omnipotencia, 233. a. 242. a. 251. a. b. 428. a. Regularmente no trata de lo que puede de su poder absoluto, 366. a. Crió dos mundos para manifestacion de sus perfecciones, 426. b. No es mayor en la creacion del Angel, que en la de una hormiga, 429. a. Resumen de las perfecciones que conocemos de Dios, 251. b. La inclinacion à honrarle y reverenciarle es natural en el hombre; aunque no sepa qual es el Dios verdadero, 27. a. 231. a. 345. a. b. 364. b. No ay cosa mas justa, ni mas obligatoria que esta, 363. a. Miserable el que todo lo demás sabe, si no sabe à Dios, 32. a. Para amarle, y venerarle basta ser él quien es, 241. b. Todas las obligaciones que son imaginables, tiene el hombre à amarle, y servirle, 242. b. Sentir altamente de sus perfecciones, es perfecto modo de honrarle, 251. b. No es possible sentirse mas altamente de él, que lo que tiene la Iglesia, 252. b. Como se ha de amar con todas las potencias, y fuerzas del alma, 257. b. Todas las obligaciones se han de poner debaxo de los pies, quando se encuentran con las que debemos à Dios. Exemplos,

253. a. 251. a. Solo él se ama como merece, 243. a. b. Lastimoso olvido de Dios que ay en el mundo, 365. b. No quiere ya llamarse Dios de solos los Judios, 138. b. El que ha de ser semejante à Dios en la gloria, lo ha de ser aqui en la pureza de la vida, 180. b. Errores que entendieron los Philosophos acerca de la divina providencia, y demás perfecciones divinas, 249. b. Origen de la fabula de muchos dioses, 27. b. 476. a. b. Les ofrecian fiestas, y sacrificios torpissimos, y cruellissimos, 28. b. 29. b. Derivase esta voz, ò de esta, Theos, que es lo mismo que temor; ò de esta, Deos, que es ver como de atalaya, 506. a. De tres maneras usamos desta voz, Dios, *ibid.* a. Considerado en sí mismo no tiene nombre adecuado; pero mirado en sus obras tiene varios nombres, *ibid.* b. No se ha de inquirir con curiosidad su naturaleza, sino que es lo mayor que se puede pensar, 506. b. 511. b. 512. a. Es Padre por muchos titulos, 507. a. Dios Padre comunica à su Hijo toda su substancia, à los hombres los reengendra por su Hijo, y por los Sacramentos, *ibid.* b. Solo Dios es Padre todo poderoso, 508. a. Manifestó su poder en la creacion del Universo, *ibid.* a. Como es criador de todo, lo conserva todo, *ibid.* b. En estas dos obras manifesta varios atributos, 509. a. En medio de su ira, se acordó de su misericordia, y embió al mundo à su Hijo para remedio del hombre, 513. b. Si tenemos à Dios de nuestra parte, no ay que temer cosa alguna, 509. b. Dándonos à su Hijo, echó el resto de lo que podía dar, 514. a. Con esta ddiva dió mas de lo que los hombres podian pensar, y con ella manifestó lo excessivo de su amor, *ibid.* b. Fue divino acuerdo el que Dios hombre muriesse; pero quitóle la vida la malicia de los hombres, 518. a. No tiene figura corporal, aunque se dice que

Chris-

Christo está à la diestra de Dios Padre, 524. a. Solo Dios puede saciar el corazon humano, 544. b. En su essencia, como en un espejo le veremos, y en él vemos à nosotros, y à todas las demás cosas, *ibid.* b. Glorifica los cuerpos por el parentesco que tiene con las almas, 545. b. Es bien infinito, y centro del alma racional, 552. a. Diónos la Ley en dos Tablas, 555. b. Por esta Ley nos dió à conocer su voluntad, 556. b. 594. a. 648. b. Hallanse en Dios en perfectissimo grado todos los titulos que obligan à obedecer à otras personas, 557. b. Ponemos Dios en las tribulaciones, para que recurramos à él como à Padre, 558. a. Ofendese Dios quando en las tribulaciones llamamos primero à las puertas de las criaturas, *ibid.* b. De su mano viene lo prospero, y lo adverso, 559. a. Pídenos amor como Padre; y temor como Señor, y se le debe con especialidad en los lugares sagrados, *ibid.* b. Los que le offenden son semejantes à los Judios, que escogieron à Barabás, 560. b. Por ser la summa verdad es horrible desacato el nombrarle para autorizar la mentira, 565. b. Como sabio medico mide las onzas de la purga que dá à sus hijos, 568. b. No embía trabajos sobre nuestras fuerzas, *ibid.* El no fiar de su providencia es causa de muchas culpas, 585. b. Mas le agrada el peccador humilde, que el justo soberbio, 607. b. 643. b. Es por dos titulos nuestro Padre, 644. b. Es tal su providencia para con los hombres, que en su comparacion no merecen nombre de padre los naturales, *ibid.* b. El serlo debe movernos à amarle, y à sufrir con humildad el castigo, 645. a. El decir à Dios Padre mio, es solo de Christo: los demás debemos decir Padre nuestro, en que se dan importantes avisos, 646. a. En decir que está en los Cielos, nos despierta à que suspiremos por nuestra Patria, *ibid.* b.

Doctrina. La Christiana, dividida en Artículos, Mandamientos, Oracion, y Sacramentos, provee del querer, saber, y poder que necessita el Christiano para serlo como debe, 408. a. En ella está recopilado todo lo que dixeron los Prophetas, y enseña el Evangelio, 499. a. Deben saberla bien los Padres de familias, y enseñarla à todos los que están à su cargo, 500. b.

Doctores. Vid. *Iglesia.*

Dolor. Sin él no se perdona la culpa, aunque se emiende la vida, 598. b.

N. P. S. Domingo. Zelo, en que ardia, de la salvacion de las almas, 351. a. 388. a.

Dones. Su numero, y officios, 535. a. Los siete del Spiritu Sancto los dá el Padre por los puertas de las criaturas, *ibid.* b. Son los que echan del alma las raíces de todos los males, 536. a.

Dulas, Martyr gloriosissimo. Multitud, y acervidad de sus tormentos, 308. a.

E

Edad. En la de los tiernos años se imprimen todas las cosas como en cera blanda, 501. a.

Edmundo Campion, y compañeros illustres martyres de la Compañia de Jesus, en Inglaterra, 320. a.

Sant Eduardo Rey, fue admirable su castidad, y humildad, 286. b.

Efrém. Alegrias, y consuelos que tenia en la Oracion, 277. b.

Egyccios, y Egipto. Los Egiyccios adoraban por dioses los ajos, y las cebollas, 29. a. 438. b. Fue Egipto madre de la idolatria, y vanidad, 39. b. Fue por el Evangelio madre de la santidad, y vida monastica, 40. a. Fue su conversion prophetizada para la venida del Salvador, y cumplida, 438. a.

Elementos. Veanse en sus proprios titulos.

Elias, y Eliseo. Prophetizaron cada qual la Encarnacion del Verbo Divi-

no

no con un singular milagro, 491. a. b.

Embidia. Su diffinicion, y sus hijas, 617. b. Es vicio de demonios, *ibid.* b. 632. a. Hace à los hombres semejantes à los demonios, 618. a. Es semejante al gusano que roe el madero donde nace, *ibid.* b. Es juez que atormenta justamente à su autor, *ibid.* b. Condena al mismo Dios, porque hace bien à las criaturas, *ibid.* Nace de la soberbia, y es su remedio la humildad, *ibid.* a. b. Tambien el orar, y hacer el bien possible al embidiado, *ibid.* Sobre todo amor entrañable à todos, 619. b.

Emperadores Romanos, que se mandaron llamar dioses, 28. a.

Encarnacion. De la consideracion deste Artículo se excitan varios affectos, al parecer contrarios, 514. b. En él se nombra Maria como Madre, para que se sepa que Christo no fue hombre fantastico, 517. a. Confessan muchos este Artículo con la boca, y le niegan con las obras, 517. b.

Enemigos. Exemplo para amarlos en la mansedumbre del Salvador, 404. a.

Entendimiento humano. Tiene capacidad infinita, 273. a. Diferenciase de los sentidos, 261. b. Tiene grande amistad con la voluntad, y se ciega por darle gusto, 215. b. 450. a. Le es muy difficult creer lo que no alcanza, 389. b. 329. b. Quan obscurecido quedó por el peccado, 396. a. b. Vid. *Peccado.* Es muy ciego por sí para conocer la verdad, 143. b. Se ha para las cosas Divinas, como los ojos de las lechuzas para ver el Sol, 129. b. No alcanza las mas de las obras naturales, aún de los gusanos, y abejas, 130. b. Se ha de sacrificar en obsequio de la fé, 176. b. 485. b. Entiende muy de otra suerte, ilustrado con lumbre Divina, 356. b. Para que no yerre en lo que debe sentir de Dios, sirve la fé, 502. b. Al del condenado es terrible torcedor el gusano de la conciencia, 550. b.

Epicúro Philosopho, tubo gran séquito, por la soltura que daba à las costumbres, 215. b.

Esaias. Sus Prophecias mas parecen Evangelio, 17. a. Por qué usa de metáphoras, y comparaciones, 21. b.

Esau. Es semejante à él, el que por la golosina comete un peccado mortal, 602. a.

Escalones. Son muy abominables aquellos por donde se baxa hasta el peccado nefando, 633. a.

Escandalo. Derrama este peccado por tierra la Sangre de Christo, 398. a. Dalo el que trabaja, ò manda trabajar los dias de fiesta, y su terrible castigo, 570. b.

Escorpion hembra, pare once hijos, y come los diez, 240. b.

Esriptura Sagrada. Su excelencia, y diferencia de las demás escripturas, 269. b. Es su estilo prophetizar castigos por via de maldicion, 201. b. Ha de ser alegada con gran sinceridad, y pureza, 10. b. Es grande su fuerza para hacer creer los mysterios de Christo, 8. b. 269. a.

Esperanza. No se pierde esta virtud por qualquier peccado, si no que sea contra ella, 244. b. La dió el Criador à Adám por remedio, luego despues del peccado, 6. a. Peccan contra esta virtud los que no la ponen principalmente en Dios, 563. b. La del premio eterno es grande estimulo para vencer las dificultades que ay en la guarda de las divinas leyes, 594. a.

Espiritu Sancto. Su venida à la Iglesia fue siglos antes prophetizada, 20. a. Fue un diluvio singular de gracia, para fundar su Iglesia, 289. a. Mudanza que hizo en el Colegio Apostolico, gracias y dones de que le llenó, 337. b. Fue grandissimo milagro, y gran confirmacion de nuestra fé, 327. b. Officios que exercita en su Iglesia: y conveniencias de la fiesta de Pentecostés, 21. a. Nadie puede vivir santamente sin su favor y gracia, 152. a. Vid. *Trinidad.* Llámase

Massi, ò porque es inspirado, ò porque inspira todo lo bueno, 533. b. Porque se le atribuye la bondad, y el amor, se le atribuye tambien todo lo bueno que tenemos, 534. a. Pecca contra el Espíritu Santo el que desconfia de ser bueno, 531. a. Tales fueron los peccados de Caín, y de Judas, 632. a. Los peccados contra el Espíritu Santo regularmente no se perdonan en este mundo, ni en el otro, 630. b. En este genero de peccados ay seis modos, 631. b.

Sant Estevan. Milagros por sus Reliquias, 294. a. b.

Estrellas. Ninguna ay que no sea mayor que todo el globo del mundo inferior, 233. a. Cada una es mayor que toda la tierra, y algunas noventa veces mayores, 541. a.

Eternidad. En ella todo es oy, sin pasado, ni futuro, 115. b. Lastimoso olvido della, en que viven los hombres, 365. a. b.

Evangelio. Qué cosa sea; y sus excelencias, 371. a. Su predicacion prophetizada, y el lugar donde salieron sus Predicadores, 439. b. Cumple lo que la ley promete, 267. b. Orden, y suavidad con que la Sabiduria Divina dispuso su predicacion, 337. a. Maravillas que obró en el mundo, 21. b. 332. b. Con quanta velocidad corrió por él, 211. b. Era obra difficultosissima persuadirle, 32. a. 280. b. 329. b. 332. b. Antes de visto, pareciera locura à la comun credulidad de los hombres, aun pensado, 333. b. Hace al hombre por sus consejos espiritual y divino, 260. b. Todos deben estar en pie al de la Misa: enciendense alli los cirios, y porqué, 707. b.

Evangelistas. Convencese que escribieron con espíritu divino, 18. a.

Eucharistia. Qué se ha de creer en este Sacramento: y como aqui resplandece la divina omnipotencia, 168. b. 480. b. Es Sacramento de Amor,

178. a. 182. a. Es manjar de hijos, y hijos regalados, 180. a. Es el Sacramento más conforme à la summa bondad, y que más la declara, 175. a. 177. a. 458. a. b. Perfecciones divinas, que callando nos predica, 182. a. b. Es fortaleza del alma contra sus enemigos, 170. b. Fuente de toda suavidad, y dulzura, 171. b. 457. a. Terror, y espanto de los demonios, 172. b. Paz, hartura, y hambre del alma, 173. a. 458. b. Riqueza, y ornamento de la Iglesia, 177. a. 343. b. Es obra mas digna de la bondad divina, que la Creacion del mundo, y principal causa de toda la sanctidad de la Iglesia, 175. a. b. 181. a. 183. b. 459. b. Es consummacion del espiritual matrimonio entre Dios y el alma: è hijos que dél nacen, 181. b. Efectos que obra en las animas dispuestas, y quales sean estas, 169. a. 172. a. 458. b. 481. b. Es proppissima deste manjar divino la suavidad y dulzura, 180. a. El mismo dá testimonio de sí en las animas puras, 183. a. Suele ser su dulzura confirmacion de los demás articulos de nuestra fé, 168. b. 182. b. Dignacion divina que en él se nos descubre, 179. a. b. Segun la disposicion del sujeto, assi obra mas, ò menos sus efectos, 174. a. Ay casos, en que causa primera gracia, ibid. b. Permite passar por muchos malos, por llegar à los buenos, 176. a. Se significó en el sacrificio de Mchisedech, 187. a. b. Milagros con que acredita Dios la verdad deste soberano mysterio, 460. a. Necesidad que ay dél en la Iglesia, 481. b. Error de los infieles acerca deste augusto Sacramento, y compendio de sus excelencias, 458. a. En cada parte de la Hostia, y cada gota del Caliz está todo Christo, en virtud de las palabras, 679. a. Ponese alli su Cuerpo, y su Sangre, ibid. Fue instituido este Sacramento en especies de pan, y vino, por ser el sustento

de natural del hombre; y porque no cause horror el comer carne visible, 680. a. b. Tanto recibe el que toma una especie, como el que recibe ambas, ibid. Fue instituido para varios fines, ibid. b. Causa la gracia, conforme à la disposicion, ibid. 683. a. Nadie se puede disponer dignamente; pero se debe pedir à Dios que disponga la morada, 682. b. El que se commulga indignamente come su condenacion, 683. b. Dos generos de peccados se oponen con especialidad à la disposicion debida, y es uno la enemistad, por ser Sacramento de union, ibid. b. La deshonestidad es tan contraria, que hasta los sueños malos se le oponen, ibid. b. Los peccados veniales son contrarios al fervor de la devocion que se requiere para recibirle, 684. a. Varios abusos, y males que ay en llegar à este Sacramento, ibid. b. Los rectos fines con que se debe recibir, se señalan con Sant Buenaventura, 685. a. El fin principal ha de ser transformarse el hombre en Christo, 686. a. El proprio efecto deste Sacramento es una refecion espiritual que esfuerza à la virtud, y ibid. b. La devocion actual que se requiere para recibirle, es como un agua de Angeles, ibid. a. b. Pide varios afectos, y como se alcanzan, 687. a. Son muy dignos de reprehension los que despues de estar un año embueltos en vicios, se ván à recibirle desde los pies del Confessor, llenos de obscenos olores, ibid. a. b. No sirve de excusa las que dán para no celebrar con algunas vigiliass esta fiesta, 688. a.

Santa Eufrosina. En habito de hombre hizo vida sanctissima, 287. a.

Sant Eustachio. Su cruelissimo martyrio, con su muger, è hijos, 306. a. b.

Exemplos. Dos singulares para valernos de la señal de la Cruz contra las tentaciones, 617. b.

Extrema-Union. Efectos deste Sacramento, 482. b. Instituyóla Christo,

y fueron los Apostoles los primeros Ministros, 695. b. Por uno, y por otro se le debe reverencia, ibid. b. No causa su efecto por la natural virtud del acceyte, sino por la sagrada virtud que le dió su Autor, 696. a. Solo Sant Marcos refiere que los Apostoles ungián con Oleo sancto à los enfermos, ibid. b. Es Sacramento, y porqué, ibid. a. El acceyte que sirve de materia, significa por sus qualidades la divina misericordia, ibid. b. Efectos, y frutos deste Sacramento, 697. a. Afectuosas consideraciones antes y despues de recibirlo, ibid. b.

F

Falaris. Fue inventor de un cruelissimo tormento, disponiendo para ajusticiar, un toro de metal, 553. b.

Fama. Puede quitarse, diciendo la verdad, 589. a. Quitabala Absalom, murmurando del gobierno de su Padre, en que le imitan algunos, ibid. b. El que la quita se puede llamar homicida, adultero, y ladrón, ibid. b.

Faraon. Castigóle Dios por la crueldad que usó con los estraños, 633. a.

Faustina Virgen, y Martyr. Convirtió su constancia à dos jueces que la martyrizaban, y fueron martyres con ella, 338. b.

Fé. Es cimiento del espiritual edificio, 109. a. Es virtud muy debida à Dios: la razon de algunos mysterios suyos conviene que sea sola la divina omnipotencia, 176. b. El conocimiento que dá es obscuro, pero infalible, 1. a. 149. b. Los articulos, en que se casa con la razon, son demonstrables, 1. a. El no poder el hombre entender sus mysterios, es confirmacion de que es verdadera, y divina, 131. a. 262. b. 356. a. b. 483. a. b. No nos mandan entender sus mysterios, sino creerlos, 131. b. Son dos columnas firmisimas supyas la conversion del mundo, y Prophecias della, 152. b. Tiene grande fuerza para inclinar el enten-

dimiento, 245. a. Quando no contradice la razon, causa grande alegría en el alma, 223. a. Tiene gran dificultad por parte de la naturaleza, 246. a. 329. b. Prophecia de su predicacion, y del lugar de donde avian de salir sus Predicadores, 93. a. El castigo de los Judios es suficiente confirmacion de nuestra fé, 82. a. Tiene sufficientissimos argumentos de su parte para ser creida, 289. b. Vid. *Milagros*. Se debe assegurar el Christiano con los Doctores Sanctissimos que la defienden, 296. a. Es raiz de las virtudes, 247. a. Es especial don de Dios: no ay virtud, en que menos puedan nuestras fuerzas, 246. b. 250. a. 307. b. 355. a. El aumento de la fé se alcanza principalmente por la oracion y sanctidad de la vida, 247. a. Aunque sus mysterios no son evidentes à la razon humana, es evidente, que deben ser creidos, *ibid.* b. 347. a. Es muy necesaria para esta confirmacion de la fé la humildad de corazon, 248. a. Esta demonstracion hace la consideracion de todas sus excelencias juntas, *ibid.* Perfecciones que confessa en Dios, 251. b. Compañeras de la fé viva son paz, y alegría, 50. a. Compendio de sus confirmaciones, 95. a. 478. a. El Christiano puede decir confiado en Dios: Si en la fé ay error, vos nos engañastes, 355. b. Vid. *Entendimiento. Trinidad*. Es la madre del martyrio, 291. b. La fé de los martyres fue cosa muy preciosa, 312. a. Por qué quiso Dios que se fundasse con la sangre de tantos martyres, 292. a. 294. a. Está obligado à morir el Christiano, antes que perder la pureza de su fé, 252. b. No es otra la fé Catholica, que la que tubo Adám, y todos los antiguos Padres, 267. a. Vid. *Iglesia. Religion*. Ay gran peligro en querer curiosamente escudriñar sus mysterios, 117. a. Vid. *Trinidad*. Es ocasion de mayor condenacion al mal Christiano, 213. a.

214. b. 246. a. 354. b. Resumen de sus excelencias, y utilidades, 222. 347. b. No se pierde por qualquier peccado, sino que sea contra ella, 246. a. Mientras mas perseguida, mas se multiplicaba, 212. a. 268. b. 313. a. 461. b. Vid. *Evanglio*. Uno de los mayores impedimentos que tenia en el mundo, era salir de Judea, 32. a. Lastimosa pérdida, y diminucion de la fé que se ha visto, y amenaza à los que no se aprovecharon, ni aprovecharan della, 212. a. b. 215. a. 462. a. 467. Por especial beneficio de Dios se ha conservado pura en España, 499. b. Es de dos maneras, una muerta, y otra viva, y amorosa, à que se ordena la declaracion de los Articulos, 504. a. No justifica sin charidad, y buenas obras, *ibid.* a. b. Es don de Dios, que es quien la infunde, 505. a. De su magestad viene aun el empezar à ereer, como merced suya, *ibid.* b. Para ereer es menester el consentimiento libre de la voluntad, y conduce para esto el oír la palabra de Dios, *ibid.* b. La fé de que Dios es todo poderoso, nos excita à que fiemos del en todos los trabajos, 509. b. La fé de otros atributos nos mueve à varias virtudes, 510. a. Contra la fé del primer Artículo se pecca de varios modos, 511. b. La fé de los hombres debe sobrepujar à la que tienen los demonios, 525. a. Aquel tiene fé perfecta de los mysterios de Christo, que sigue sus pisadas en todo, por grande que sea en el mundo, 526. a. La fé de que Christo ha de venir à juzgar vivos muertos, nos debe mover à gozo, y espanto, 527. a. *Febronia* Virgen, y Martyr. Multitud de sus tormentos, 304. b. *Felicidad*. Engaño de los hombres en buscarla, 272. b. 420. b. La verdadera no está en bienes desta vida, 250. a. 421. a. *Fiestas*. Se instituyeron para honra de Dios, 256. b. Qué es lo que se encierra en esta voz fiestas? 569. a. Son

Son las primicias, y como diezmos del tiempo, 570. a. Deben servir para hacer provision para la otra vida, *ibid.* b. Fueron instituidas para hacer las obras con que nos santifiquemos, *ibid.* a. Si la charidad lo pide se puede trabajar en estos dias, *ibid.* b. El no trabajar en ellos se castigaba con pena de muerte en la ley antigua, *ibid.* b. Los que las quebrantan en la ley de Gracia lo pagarán con pena eterna, 571. a. Los que emplean las fiestas en juegos, bayles, y otras cosas peores, no guardan las fiestas como se debe, *ibid.* a. b. Al modo con que el Pueblo Christiano las guarda, vienen bien las lagrimas de Hieremias en otras fiestas, *ibid.* b. *Flora*. Ramera pública, consagrada en diosa por el Senado Romano: sus abominables fiestas, 287. b. *Fortificacion*. La que se llama simple, es peccado, 583. a. Para no caer en este vicio, se ha de huir de varias cosas que soplan la llama de su deseo, *ibid.* b. Castigos que mueven à aborrecer este vicio, *ibid.* b. Este vicio es injurioso al proprio cuerpo, 584. a. *Fortaleza*. Dese por despedido del camino de las virtudes el que no se abraza primero con ésta: como se consigue, 145. a. *Fortuna*. La prospera es ocasion de soberbia; mas la adversa humilla, y purifica, 625. a. b. *N. P. S. Francisco*. Todo lo tenia en Dios, 173. a. Efecto de la Sagrada Communion en su alma purissima, *ibid.* b. La pureza de su alma se comunicó à su carne bendita, 413. b. *Fraudes*. Los que los hacen en pesos y medidas son desolladores de pobres, y les amenaza Dios varios castigos, 586. b. *Fuego*. Provechos de deste elemento recibe el hombre, 235. a. El de acá es como pintado, en comparacion del que ay en el infierno, 547. b. Atormentará almas y cuerpos, sin consumir, por especial disposicion de Dios,

ibid. El del horno de Babylonia se levanta, *ibid.* b. Soplan este fuego los demonios; y si se cansáran de soplar, no se cansará el soplo de Dios, 553. a. Algunos malhechores huvo que fueron quemados, y con tanto menor fuego, quanto era mayor su delito, 553. b. *Fusciano*, y *Victorio*, illustrissimos Martyres, 306. b. **G** *Galieno*. Siempre se levantó de la mesa con hambre, 622. b. *Galieno*. Varón illustre, fue singular exemplo de humildad en el mundo, 286. b. *Generacion*. Ay dos en Christo: de la una solo nos mandan creerla: de la temporal, además de creerla, es bien preguntar y saber, 513. a. b. *Gentiles*. Adoraban las bestias, 29. a. Vid. *Egyptos*. Canonizaban los vicios con el exemplo de sus dioses, 27. b. 30. a. Su conversion fue claramente denunciada por los Prophetas, 21. b. 22. a. 31. b. 188. a. b. 343. b. La prophetizó el Salvador, *ibid.* Es obra divina de las mas grandes y magnificas que mas confirman nuestra fé, 22. b. 107. a. Vid. *Mundo*. Sola la gracia de Christo, pudo vencer las dificultades que su conversion tenia, 32. a. Fueron antepuestos al pueblo de los Judios en el orden de la gracia. Prophecias que lo denunciaron, 203. b. 464. b. Modo de proceder los Ministros en su conversion, 469. a. *Gerardo*, y *Vedardo*, hermanos, nacidos en un dia; en un dia consagrados Obispos, y en un dia trasladados à la Gloria, 309. b. *Gervasio*, y *Prothasio*, Martyres, reveló Dios el lugar de su sepulchro à Sant Ambrosio, 295. a. *Gestio Gallo*. Presidente de Syria por los Romanos: estrago que hizo en los Judios, 56. b.

Gestio Floro, Juez Romano, detestable exemplo de la mas cruel avaricia, y executor de la Justicia Divina en Judea, 54. a.

Sant Ginés, Martyr gloriosissimo. Fortaleza inexpugnable de su confesion, 293. a.

Gloria del Paraíso. Su consideracion, 352. a. 471. b. Se conoce tan grande bien, mirando à Christo en una Cruz para que no le perdamos, 398. a. b. 401. b. Vid. *Bienaventuranza*. Para qué aprovecha su consideracion? 540. a. b. Consideranse en ella cinco cosas, y primero su grandeza, y hermosura, 540. b. El lugar della tiene su asiento sobre todos los Cielos, 541. a. Es Casa Real, y Palacio para los escogidos de Dios, ibid. b. Su calidad, nobleza, y numero, que excede à todas las cosas materiales, ibid. b. Su paz, y concordia procede de superior causa, 542. b. Para todos es una, y para cada uno toda: y tiene por esso cada uno casi infinitos gozos, ibid. b. Los que gozan della son como los hijos de Job, ibid. b. Hacense alli varios combites, en que se gustan muy sabrosos manjares, 543. a. La vista de Maria Sanctissima embriaga con maravillosa dulzura toda la Corte Soberana, ibid. b. Aún es mayor gozo el ver la humanidad de Christo: y en él verán los hombres à un hombre, que es criador de los hombres, 544. a. Estarán muy ufanos los hombres de que el Señor de la posada es hombre, y no Angel, ibid. b. La essencia Divina, en que consiste la gloria essencial, es un bien que contiene todos los bienes, ibid. b. Es como un espejo en que se ven todas las cosas, ibid. b. Allí descansarán todas las potencias: ay otros gozos, y se remunerarán perfectamente las virtudes Theologales, 545. a. No se contenta Dios con glorificar las almas, sino tambien los cuerpos por el parentesco, para tener alli los bienes doblados: sus dotes, ibid. b.

Cada uno de los sentidos tendrá su particular gozo, ibid. b. La eterna duracion destos gozos debe mover à todos los trabajos, 546. a. Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni subió al corazón humano la grandeza del premio de la gloria, 540. b.

Gozo espiritual. Es fruto de la fé formada, 355. a.

Gracia. Qué cosa sea, y sus efectos, 3. b. 5. a. 265. a. b. Su invencible potencia, 47. b. Hace verdaderos milagros, 271. a. Prevalece contra la naturaleza corrupta. Exemplos, 285. b. Hace maravillosas transformaciones, 35. a. 270. b. 274. b. 271. b. Dá al alma incomparable hermosura, 37. b. El precio de la gracia es la Sangre de Christo, y todos los trabajos de su Vida, 398. b. Sin ella de poco, ò ningun valor son nuestras obras, 370. b. Hace suave el camino de la virtud, 23. a. b. Todos los beneficios hechos al mundo, fueron pequeños en comparacion de la gracia, ibid. Explica Dios con grandes expresiones quanto le gusta que se reconozca su eficacia, 37. a. Se dá à medida de las obligaciones, en que Dios pone al hombre, 133. a. Ninguno puede perseverar largo tiempo en gracia sin especial gracia, 265. a. Guarda en sus obras regularmente el orden de naturaleza, 359. a. b. Distingue las edades del mundo, 191. a. Ay dos maneras de gracia, 382. b. Mereciónosla Christo, y por él se nos dá para cumplir con la ley, 499. a. Es como alma de la ley, y se dió por esso el mismo dia en que se dió la ley, 639. b.

Griegos. Eran muy dados al vicio nefando, 36. b.

Grullas. Tienen su centinela quando duermen, 225. a.

Gula. Su diffinicion, y sus hijas, 619. b. Por ella entró la muerte en el mundo, 620. a. Es el primer vicio que se ha de vencer: con ella tentó el demonio à Christo lo primero, ibid. La abstinen-

nencia de nuestro Salvador, y de otros Santos, es remedio para vencerla, ibid. b. Su deleyte solo se estiende à dos dedos de espacio, y à dos puntos de tiempo, 620. b. Mató mas que la espada, 622. a. Con capa de necesidad busca el cumplir su deseo, ibid. No se llevará deste vicio el que se acuerda que come para vivir, ibid. b.

Gusano. El de la conciencia es uno de los mayores atormentadores del infierno, 550. b.

H

Hartura. La del rico gloton sirvió mucho para merecer el infierno, como el hambre del pobre Lázaro para ganar el Cielo, 621. a.

Hechiceros. Ni estos, ni las brujas pueden hacer daño sin permission de Dios, 562. b.

Helena Troyana; su rara hermosura, 385. b.

Hell. Castigó Dios porque no castigó à sus hijos, 573. b.

Hereges. *Heregias*. Quien quiere librarse de sus engaños, sea humilde, 129. a. Todas las heregias se fundan en soberbia, 246. a. Todas han sido castigo de peccados, 212. b. Los hereges de Inglaterra levantan testimonios falsos para martyrizan los Catholicos que padecen por la fé, 315. b.

Hermosura. La del Cielo, y su grandeza admirable, 541. a.

Herodes. En él faltó Rey del linaje de David. Fue cruelissimo, 442. a. Mató à su proprio hijo, quando à los Innocentes, 443. b.

Sant Hieronymo. Temor que concibió à las penas del infierno, 353. a.

Hierusalem. Su situacion, fortaleza, poblacion, y antigua hermosura, 59. b. Es el lugar prophetizado, de donde avian de salir los Ministros del Evangelio, 93. a. Su primera destruccion por Nabuchodonosor, y terrible hambre que en ella hubo, 210. b. Su destruccion en venganza de la muerte de

Christo fue mucho antes prophetizada, 49. b. 90. a. 342. a. Vid. *Judios*. Las miserias y calamidades que padeció, sobrepujan à quantas ha havido en el mundo, 57. a. 446. a. 59. b. Sus civiles guerras, y cruelissimas, 60. b. Visiones, y señales espantables que precedieron à su ultima calamidad, 68. a. Su ultima destruccion segun la Prophecia del Salvador, ibid. Numero de los que en su cerco murieron, 66. b. 446. b. *Vease el Índice de los Capitulos*. Mudó el nombre el pueblo que succedió, siendo tercera vez destruida, 70. a.

Hijos. El del Eterno Padre tiene varios nombres, y todos muy significativos, 511. b. Llamase Jesus, porque assi lo quiso el Padre, 512. b. Los naturales no tienen obligacion à obedecer à sus padres, quando mandan contra la voluntad de Dios, 558. a. Los que lo son de Dios, nada avian de sentir, como las ofensas que le hacen los hombres, 559. b.

Hombre. Fin para que fue criado, y habilidades que Dios le dió para conseguirle, 3. a. 361. b. En quanto à su fin ultimo es igual à los Angeles, ibid. Justa condicion, con que Dios le dió la justicia original, 4. a. 361. b. Qual quedó por el peccado. Similes, 5. a. 264. b. 396. a. Ninguna parte del hombre quedó exempta de la corrupcion de la culpa, 143. b. Es de suyo muy pagado de su razon, 246. a. Nace bueltas las espaldas à Dios, y convertido à sí, 362. b. Ni un buen pensamiento puede tener sin el favor, y gracia divina, 420. a. No ay mal à que no se despeñe, si Dios le desampara, 78. a. b. 109. b. 254. b. Es muy limitado su entendimiento: y mucho mas para entender las cosas divinas, 129. a. Puede vivir dos maneras de vidas, 257. a. 420. a. Nace con inclinacion à reverenciar, y honrar à Dios, 27. a. Amorosa providencia que Dios tiene dél, 237. a. 250. a. 307. b. 354. b. Su dignidad

Gestio Floro, Juez Romano, detestable exemplo de la mas cruel avaricia, y executor de la Justicia Divina en Judea, 54. a.

Sant Ginés, Martyr gloriosissimo. Fortaleza inexpugnable de su confesion, 293. a.

Gloria del Paraíso. Su consideracion, 352. a. 471. b. Se conoce tan grande bien, mirando à Christo en una Cruz para que no le perdamos, 398. a. b. 401. b. Vid. *Bienaventuranza*. Para qué aprovecha su consideracion? 540. a. b. Consideranse en ella cinco cosas, y primero su grandeza, y hermosura, 540. b. El lugar della tiene su asiento sobre todos los Cielos, 541. a. Es Casa Real, y Palacio para los escogidos de Dios, ibid. b. Su calidad, nobleza, y numero, que excede à todas las cosas materiales, ibid. b. Su paz, y concordia procede de superior causa, 542. b. Para todos es una, y para cada uno toda: y tiene por esso cada uno casi infinitos gozos, ibid. b. Los que gozan della son como los hijos de Job, ibid. b. Hacense alli varios combites, en que se gustan muy sabrosos manjares, 543. a. La vista de Maria Sanctissima embriaga con maravillosa dulzura toda la Corte Soberana, ibid. b. Aún es mayor gozo el ver la humanidad de Christo: y en él verán los hombres à un hombre, que es criador de los hombres, 544. a. Estarán muy ufanos los hombres de que el Señor de la posada es hombre, y no Angel, ibid. b. La essencia Divina, en que consiste la gloria essencial, es un bien que contiene todos los bienes, ibid. b. Es como un espejo en que se ven todas las cosas, ibid. b. Allí descansarán todas las potencias: ay otros gozos, y se remunerarán perfectamente las virtudes Theologales, 545. a. No se contenta Dios con glorificar las almas, sino tambien los cuerpos por el parentesco, para tener alli los bienes doblados: sus dotes, ibid. b.

Cada uno de los sentidos tendrá su particular gozo, ibid. b. La eterna duracion destos gozos debe mover à todos los trabajos, 546. a. Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni subió al corazón humano la grandeza del premio de la gloria, 540. b.

Gozo espiritual. Es fruto de la fé formada, 355. a.

Gracia. Qué cosa sea, y sus efectos, 3. b. 5. a. 265. a. b. Su invencible potencia, 47. b. Hace verdaderos milagros, 271. a. Prevalece contra la naturaleza corrupta. Exemplos, 285. b. Hace maravillosas transformaciones, 35. a. 270. b. 274. b. 271. b. Dá al alma incomparable hermosura, 37. b. El precio de la gracia es la Sangre de Christo, y todos los trabajos de su Vida, 398. b. Sin ella de poco, ò ningun valor son nuestras obras, 370. b. Hace suave el camino de la virtud, 23. a. b. Todos los beneficios hechos al mundo, fueron pequeños en comparacion de la gracia, ibid. Explica Dios con grandes expresiones quanto le gusta que se reconozca su eficacia, 37. a. Se dá à medida de las obligaciones, en que Dios pone al hombre, 133. a. Ninguno puede perseverar largo tiempo en gracia sin especial gracia, 265. a. Guarda en sus obras regularmente el orden de naturaleza, 359. a. b. Distingue las edades del mundo, 191. a. Ay dos maneras de gracia, 382. b. Mereciónosla Christo, y por él se nos dá para cumplir con la ley, 499. a. Es como alma de la ley, y se dió por esso el mismo dia en que se dió la ley, 639. b.

Griegos. Eran muy dados al vicio nefando, 36. b.

Grullas. Tienen su centinela quando duermen, 225. a.

Gula. Su diffinicion, y sus hijas, 619. b. Por ella entró la muerte en el mundo, 620. a. Es el primer vicio que se ha de vencer: con ella tentó el demonio à Christo lo primero, ibid. La abstinen-

nencia de nuestro Salvador, y de otros Santos, es remedio para vencerla, ibid. b. Su deleyte solo se estiende à dos dedos de espacio, y à dos puntos de tiempo, 620. b. Mató mas que la espada, 622. a. Con capa de necesidad busca el cumplir su deseo, ibid. No se llevará deste vicio el que se acuerda que come para vivir, ibid. b.

Gusano. El de la conciencia es uno de los mayores atormentadores del infierno, 550. b.

H

Hartura. La del rico gloton sirvió mucho para merecer el infierno, como el hambre del pobre Lázaro para ganar el Cielo, 621. a.

Hechiceros. Ni estos, ni las brujas pueden hacer daño sin permission de Dios, 562. b.

Helena Troyana; su rara hermosura, 385. b.

Hell. Castigó Dios porque no castigó à sus hijos, 573. b.

Hereges. *Heregias*. Quien quiere librarse de sus engaños, sea humilde, 129. a. Todas las heregias se fundan en soberbia, 246. a. Todas han sido castigo de peccados, 212. b. Los hereges de Inglaterra levantan testimonios falsos para martyrizan los Catholicos que padecen por la fé, 315. b.

Hermosura. La del Cielo, y su grandeza admirable, 541. a.

Herodes. En él faltó Rey del linaje de David. Fue cruelissimo, 442. a. Mató à su proprio hijo, quando à los Innocentes, 443. b.

Sant Hieronymo. Temor que concibió à las penas del infierno, 353. a.

Hierusalem. Su situacion, fortaleza, poblacion, y antigua hermosura, 59. b. Es el lugar prophetizado, de donde avian de salir los Ministros del Evangelio, 93. a. Su primera destruccion por Nabuchodonosor, y terrible hambre que en ella hubo, 210. b. Su destruccion en venganza de la muerte de

Christo fue mucho antes prophetizada, 49. b. 90. a. 342. a. Vid. *Judios*. Las miserias y calamidades que padeció, sobrepujan à quantas ha havido en el mundo, 57. a. 446. a. 59. b. Sus civiles guerras, y cruelissimas, 60. b. Visiones, y señales espantables que precedieron à su ultima calamidad, 68. a. Su ultima destruccion segun la Prophecia del Salvador, ibid. Numero de los que en su cerco murieron, 66. b. 446. b. *Vease el Índice de los Capitulos*. Mudó el nombre el pueblo que succedió, siendo tercera vez destruida, 70. a.

Hijos. El del Eterno Padre tiene varios nombres, y todos muy significativos, 511. b. Llamase Jesus, porque assi lo quiso el Padre, 512. b. Los naturales no tienen obligacion à obedecer à sus padres, quando mandan contra la voluntad de Dios, 558. a. Los que lo son de Dios, nada avian de sentir, como las ofensas que le hacen los hombres, 559. b.

Hombre. Fin para que fue criado, y habilidades que Dios le dió para conseguirle, 3. a. 361. b. En quanto à su fin ultimo es igual à los Angeles, ibid. Justa condicion, con que Dios le dió la justicia original, 4. a. 361. b. Qual quedó por el peccado. Similes, 5. a. 264. b. 396. a. Ninguna parte del hombre quedó exempta de la corrupcion de la culpa, 143. b. Es de suyo muy pagado de su razon, 246. a. Nace bueltas las espaldas à Dios, y convertido à sí, 362. b. Ni un buen pensamiento puede tener sin el favor, y gracia divina, 420. a. No ay mal à que no se despeñe, si Dios le desampara, 78. a. b. 109. b. 254. b. Es muy limitado su entendimiento: y mucho mas para entender las cosas divinas, 129. a. Puede vivir dos maneras de vidas, 257. a. 420. a. Nace con inclinacion à reverenciar, y honrar à Dios, 27. a. Amorosa providencia que Dios tiene dél, 237. a. 250. a. 307. b. 354. b. Su dignidad

por la humanidad de Christo, 166. b. 370. a. Muestra Dios claro quanto le ama, por lo que quiere que se amen unos à otros, 259. a. b. La perfeccion del hombre consiste en dos cosas, 489. a. b. No ay cosa que le sea mas natural, que vivir por razon, 363. a. Se diferencia de los brutos en solo el entendimiento, y voluntad, 396. a. Debian correrse de lo mal que corresponden à los beneficios divinos, 514. a. b. El que no es puro y limpio, confessa con la boca el mysterio de la Encarnacion, y lo menosprecia con sus obras, 517. b. Si fueran de verdad humildes, les pareciera nada lo que hacen, aunque hicieran mucho, 521. b. No debe descuidarse de que le han de pedir cuenta de lo que recibió en todos los Divinos Mysterios, 523. a. b. Es su thesoro Christo, y quiere que le dé el corazon para que le sirva, 524. a. b. Andarán atonitos, y pasmados el dia del juicio, 530. a. Estarán muy gozosos en el Cielo, de que el Criador de todos es Hombre, y no Angel, 544. a. De nada debe preciarse como de ser hijo de Dios, 559. b. Es animal sociable, y lo que debe hacer para serlo, 578. a. El que tiene mala lengua es terrible en una ciudad, 590. b. No debe desmayar por no tener fuerzas para cumplir con la ley; pues Christo se las mereció, 594. b. Quanto mayor fuere, debe humillarse mas; pues todo lo debe à Dios, 609. b. Crióle la naturaleza sin armas, para que no tuviessen discordias, y ay entre ellos muchas riñas, 623. b. Debe perdonar lo poco, para que Dios le perdone lo mucho, 624. a. Crióle Dios con fuerzas sobrenaturales, proporcionadas à la ley que le dió, 637. a. Perdió por el peccado los dones de gracia, y en lo natural quedó llagado de pies à cabeza, ibid.

Homicidio. Tanto le aborrece Dios, que mandaba quitar la vida aún à la bestia matadora, 579. a. Cometenle los

avarientos, y los que no libran de la muerte al inocente pudiendo, ibid. b.

Honra. En la que pide Dios que demos à los padres, se incluyen varias virtudes, 572. a. No solo se debe à los padres, sino à todos los superiores, 574. a. 575. b. Aunque se merezca, sino se atribuye à Dios, se comete hurto, 606. b. Para despreciar la vana del mundo, es buen medio considerar lo que hizo dentro de cinco dias con Christo, ibid. b.

Hormigas, y demás animales pequeños. Sus estrañas habilidades, 224. a.

Humildad. Es camino derecho de la sabiduria verdadera, 94. b. 129. a. 248. a. b. 450. a. Humildad en la honra es mucho mayor triumpho, y esplendor de la gracia. Exemplos, 286. a. 440. a. Resplandeció mucho la de Christo en baxar al Infierno, 521. b. Es la virtud por donde Maria Santissima, y los Santos mas agradaron à Dios, 606. a. Hace de hombres Angeles, ibid. b. Para alcanzarla es la humillacion el camino, 609. b.

Hunnerico Godo, Arriano, cruel perseguidor de la Iglesia, 300. a.

I

Idolatría. Es el mayor mal, y manantial de males, despues del primer peccado, 26. b. 35. b. 278. b. 435. b. Es espiritual adulterio, 27. a. Su origen, 476. b. Su destruccion prophetizada para la venida del Salvador, 26. a. 339. b. 435. b. Creia abominables vicios en la multitud de sus dioses, 27. b. Vid. *Gentiles*. Dificultades que tenia el arrancarla: en que se conoce claramente la Potencia Divina, 32. a. Vid. *Imagenes*.

Idumeos. Pueblos confederados, y vecinos de Judea: estrago que hicieron en la guerra civil de Hierusalem, 60. b.

Iglesia. Qué cosa sea, y dependencia que tiene de su Cabeza Christo, 360.

a.

a. Es officina de sanctidad, y virtudes, 163. a. 282. a. Llamase monte sancto por la alteza de su vida, 35. b. Riquezas de virtudes con que se atavia, y adorna, 142. b. 208. a. La fortalecen Doctores Sanctissimos, y doctissimos, que son luces que ha de seguir el Christiano. Multitud innumerable de Santos que ha dado al Cielo, 282. b. Nunca ha de dexar de dar frutos de sanctidad, 209. b. Alegró grandemente à su Divino Esposo. Su fecundidad y hermosura, 165. b. El amor que el Salvador la tiene excede todo encarecimiento, 385. b. Prophecia de su fundacion, y triumphos, 342. b. Sus persecuciones quan crueldes, y causa dellas, 297. b. 313. b. Con las persecuciones maravillosamente se dilataba: mas con la paz, y prosperidad temporal se ha minorado, 212. a. Pudo mas padeciendo, que todo el mundo matando, y persiguiendo, 268. a. b. El estar en pie, y haver quedado tan gloriosa, con tantas persecuciones, es grandissima confirmacion de la verdad de su fé, 313. a. Calamidades que ha padecido, y padece por causa de los peccadores, 217. b. En la primitiva hubo tantos Santos; porque los Pastores que la regian eran Sanctissimos, 283. b. Ha de durar en su pureza hasta el fin, 463. a. A unos llama Dios à su gremio: y à otros arroja del por ingratos, 467. Es lo mismo que Congregacion de Fieles, 537. a. 595. a. Llamase Catholica, por ser universal y sola, y se estiende à todos los lugares del mundo, 537. a. El ser sancta tiene dos significaciones, y solo, segun la una comprehende à los malos Christianos, ibid. b. Es la amada de Dios, y à quien defiende de sus enemigos, 595. a. Pusola sobre un monte, y no en cuevas, ibid. Tiene gloriosas excellencias, ibid. b. Es grande su autoridad, y por ella à los diez mandamientos de Dios añadió otros, llenos de grandes provechos, *Tom. V.*

ibid. b. Es lugar de oracion, en que solo se ha de contratar para el Cielo, 704. a.

Imaginacion. Es como la tierra de labor, 143. b.

Imagenes. Es justissima, y religiosa su adoracion, y muy lexos de la nota de idolatría, 206. b. Por qué no las permitia Dios à las Judios? 207. a.

Imperio Romano; su sujecion al Reyno de Christo. Fue mucho antes prophetizada, 437. a.

Infieler. Modo que se ha de tener en su conversion, 72. a. 113. b.

Infierno. Es dos veces infinita su pena, 266. a. Horror y espanto deste lugar, y grandeza de sus tormentos, 352. a. 472. a. Ni mil fuegos del infierno equivalen à la pena de daño, que alli se padece, 354. a. Rabiosas endechas de aquel malaventurado lugar con la representacion de la eternidad de sus tormentos, 354. b. Se conoce la gravedad de sus penas mirando à Christo en una Cruz, por libranos de ellas, 398. a. Su consideracion aprovecha mucho, 546. a. b. Es digno de maravilla el que aviendo esta pena para las culpas, se offenda à Dios, 547. a. La pena de daño es mayor que la del sentido, ibid. b. El fuego que ay alli es tan activo, que el de acá en su comparacion es como pintado: explicase con un exemplo, y con el crugir de dientes, ibid. a. b. Ay otra pena contraria à esta, que es un frio intolerable, 548. a. Atormentan los demonios los ojos, tomando figuras horribles: y se explica con una pintura, ibid. Padecerán las narices terribles hedores: y se explica con exemplo, ibid. b. A los atavíos profanos corresponde tambien pena, ibid. Aún será mayor la pena de las orejas, y no oirán sino blasfemias, y maldiciones, 549. a. Todo lo que se padece acá es como soñado, respecto de lo que alli se padece: se explica con exemplos, y ay alli multitud de penas para todos los sentidos, ibid.

Aaaa b.

b. Al paladar no le faltará su tormento, y no se concede ni una gota de agua, *ibid.* b. A los sentidos y potencias interiores corresponde mayor pena, *ibid.* La imaginacion no podrá pensar en otra cosa que en la pena, *ibid.* La memoria padecerá, acordándose de la golosina de los deleytes passados, 550. a. Para su mayor tormento medirán la duracion de lo passado con lo presente, que durará para siempre, *ibid.* b. Al entendimiento atormentará el gusano de la conciencia con una penitencia rabiosa, *ibid.* b. Las maldiciones que allí se oyen son con mas especialidad à los que fueron causa de las culpas, sin perdonarse padres à hijos, 551. a. En la voluntad habrá una embidia rabiosa, que está royendo las entrañas, *ibid.* b. Su obstinacion, y desesperacion, *ibid.* a. La pena de daño es mayor que todas las referidas juntas, por ser privacion de un bien infinito, *ibid.* b. Mil fuegos del infierno juntos no equivalen à esta pena, 552. a. Exemplo para explicar la gravedad desta pena, *ibid.* b. Ay otras penas particulares, en que resplandecerá la Divina Justicia, dándolas conforme à las culpas, *ibid.* a. La eternidad destas penas, que es como sello de todas, las hace mas terribles, 553. a. Llamase Valle de Tophet el abysmo del infierno, adonde soplarán el fuego los demonios, *ibid.* a. Explicase con exemplos la acerbidad destas penas, *ibid.* b. Aunque uno solo de los hombres huviera de padecer estas penas, era razon que temiessen todos, 554. a. La mayor pena de los miserables es saber que la suya corre parejas con la duracion de Dios; y por esso se dice que están como ovejas en el infierno, y que los pace la muerte, *ibid.* a. b. *Inglaterra.* La persecucion que hace à la Iglesia, en parte excede à todas las antiguas, 322. a. b. *Vid. Hereges.* *Injurias.* Es grande dignidad el perdo-

narlas, 581. a. La voz de Christo en la Cruz es lo que mas mueve à perdonarlas, *ibid.* b. El que las perdona saca miel de la boca del leon, 582. a. El que despues de sufrirlas busca trazas para vengarse, es semejante al buen Piloto, que pierde la nave en el Puerto, 626. a. El que quiere satisfaccion no las perdona, 653. a.

Inquisicion. Fruto que hizo en España este Sancto Tribunal en tiempo de los Reyes Catholicos, 313. a.

Ira. Su diffinicion, y sus hijas, 622. b. Los animales de una especie suelen carecer della entre sí, y es vicio proprio de fieras, 623. a. A quienes imitan los vengativos, *ibid.* b. Quando reyna esta passion, no se ha de creer al corazon; porque engaña el amor proprio, 625. a. Antes de executar lo que propone, se han de pronunciar despacio las letras del A. B. C. *ibid.* b. El que está poseído desta passion, es como el que está tomado del vino, pues nada hace con razon, *ibid.* b. Para apagar esta llama es buen medio divertir la imaginacion à otra cosa, *ibid.* b. Para aplacar la del proximo es bueno apartarse dél, ò responder con blandura que es quien la mitiga, 626. a.

Isaac. Figura de la bendicion à sus dos hijos, 465. a.

Santa Isabel. Como era Prima de nuestra Señora, siendo del linaje de Aaron? 442. a.

Santa Isabel. Reyna, singular exemplo de humildad, 289. a.

Isocrates. Por enseñar discipulo ageno pedia dos pagas, 280. b.

Israelitas. Fue Pueblo escogido de Dios para anunciar, y cumplir en él sus maravillas, 6. b. 185. a. 189. a. Fue muy justo que se diferenciase de los otros pueblos en los ritos, y ceremonias de la Ley, 185. b. Favores exquisitos, que Dios les hizo, y su desagradoimiento à ellos, 150. a. 202. b. 210. a. 340. b. Eran muy terrenales, 192. b. Maldades, y pecados, en

en que estuvieron embuelto, de que se quexa Dios, 83. a. b. Tenian grandissima inclinacion à la idolatria, *ibid.* 151. b. 288. b. Nunca la hicieron que no la pagassen con grandes castigos, y muertes, 151. a. 202. b. 210. a. 341. a. Les fueron preferidos los Gentiles; y por qué, 464. b.

J

Jacob. Prophetizó claramente el tiempo de la venida del Salvador, 87. a. Significó en la bendicion de sus hijos, y nietos la primacia de los Gentiles en la ley de gracia, 204. b. 465. b.

Japha. Ciudad de Judea, misero estrago de sus moradores, en venganza de la muerte de Christo, 56. a.

Jesus. Como se ha de pensar, y nombrar este dulcissimo Nombre, 135. b.

Joh. Representa en su muladar el estado en que quedó el hombre por la culpa, 143. b.

Jornales. El que no los paga à tiempo al pobre, es como homicida de su proximo, 633. b.

Josepho. Judio, valeroso Capitan, y Escripitor de mucha autoridad, 51. b. Da testimonio illustre de la persona, y maravillas de Christo, 102. b.

Sant Juan Evangelista. Excelencia de su Evangelio para confirmacion de la Fé, 269. a.

Judas Iscariot. su traicion fue mucho antes prevista, y prophetizada, 17. a.

Judios. Exquisitos favores que Dios les hizo en tiempos antiguos, 76. a. Al passo que ellos han andado en la observancia de la ley de Dios, han andado los favores de Dios con ellos. Argumentos fuertes à su incredulidad, 78. b. 449. a. Su captividad de Babilonia, y pecados horribles que fueron causa della, 82. b. Fueron tenidos de los Gentiles por gente abominable, y supersticiosa, 32. b. Tienen gran ceguedad en interpretar las Escrituras, 19. a. 116. b. 118. a. 141. a. Fue esta ceguedad propheti-

Tom. V.

zada, 439. a. 445. b. Esperan Messias lleno de riquezas, y poder temporal: su desvario, 136. a. 137. a. 139. b. Los que assi le esperan, le hacen semejante à Mahoma, y à los hombres mas cruels del mundo. Exemplos, 140. a. Miserias y calamidades à que los traxo su ceguedad en venganza de la muerte de Christo, 52. a. 55. a. Horrible matanza que se hacia dellos en todo el mundo, *ibid.* La mar, y la tierra se llenó de sangre de Judios, y cuerpos muertos, 57. b. Sus cadaveres detuvieron las corrientes del Jordán, 58. b. *Vid. Hierusalem.* Se mataban unos à otros, 57. b. Era Dios el principal Capitan de los Romanos, que peleaba contra ellos, 58. b. 65. a. El largo destierro, y universal aborrecimiento que padecen, prueba su peccado en la muerte de Christo, 73. a. 84. b. 447. a. b. 448. a. Son comprehendidos en las maldiciones de Dios à los quebrantadores de su ley, 77. a. 98. a. 200. b. El estado miserable en que se hallan los incredulos, arguye una pasmosa ceguedad, 92. a. 93. b. Le predixo el Propheta Oseas, 99. a. 449. a. Ellos mismos dieron contra sí la sentencia, 98. b. 447. b. Todas las naciones del mundo concuerdan en aborrecerlos, y ultrajarlos, *ibid.* b. En el peccado que cometieron en la muerte de Christo, concurren todas las deformidades y maldades que se pueden comprehender en sumo grado, 85. a. Se cegaron voluntariamente, *ibid.* a. Ninguna han tentado desde entonces, que bien les sucediese, 70. b. Los que de veras se convirtieron à la fé, fueron especialmente queridos, y favorecidos de Dios: y llovieron azotes sobre azotes sobre los rebeldes, è incredulos, 69. b. 198. b. *Vid. Adriano. Trajano.* Fingen fabulas, y patrañas, para huir de la luz de la verdad, 89. a. 109. a. 118. a. 122. b. 443. b. 444. b. *Vid. Talmud.* Yerran, los escandalizan, y

Aaaaa 2

of-

offenden à Dios los que los ultrajan, desprecian, y tratan cruel, è inhumanamente, 71. a. 72. a. 113. b. Los que se convirtieron en la primitiva Iglesia, fueron norma de las demás Iglesias por su gran virtud: favores que Dios les hizo, 92. a. 464. a. Tu vieron quince successiones de Obispos santísimos en Hierusalem, y la poblacion que sucedió, 197. b. En los pocos que creyeron, se verifican los titulos honrosos, y promesas hechas à todo el Pueblo, 205. a. Son los mas los ciegos, è incredulos segun la Prophecia, 199. a. Conversion de cierto Judío, y su causa, 82. a.

Jueces. Delante del Divino vendrá un grande diluvio de fuego, 530. b. A los humanos manda Dios que juzguen à todos con igualdad, por estar en lugar suyo, 588. a. Está à su cargo el saber los delitos para castigarlos, 589. a.

Juicio Universal, prophetizado con sus circunstancias por la Sybilla Eritrea, 101. b. Horror deste dia, y señales que precederán, 472. b. Principal cargo que se ha de hacer al peccador, en no averse aprovechado de la misericordia divina, 392. a. No se sabe de cierto su tiempo, 527. a. Temenle los demonios, 528. b. Será tan terrible la tribulacion de aquel dia, que solo se explica con admiraciones, ibid. b. Las señales que le precederán, demuestran lo terrible deste dia, 529. a. Las del Sol, Luna, y Estrellas son mas vecinas, ibid. b. Aquel dia estará todo el Cielo alterado, y por esso lo estarán tambien todas las cosas del mundo, ibid. b. Por la grandeza del temor de aquel dia se olvidarán los hombres de todas las demás cosas, 530. a. Por muchos motivos llorarán en aquel dia los malos, 531. b. Será tan menuda la cuenta, que se pedirá de las palabras ociosas, y aun de lo bueno tambien se pedirá, 532. a. No faltarán testigos, y acusadores aquel dia, ibid.

Será durissimo à los que desean mandar, 608. a.

Juliano Martyr: le esforzó al martyrio su valerosa madre, 307. a. b.

Julio Cesar. Nunca dixo à sus soldados, trabajad, sino trabajemos, 146. a.

Juramento. Jurar por el nombre de Dios, y por otras cosas en vano, es peccado, 566. b. El que es con mentira es peccado mortal, si la inadvertencia no escusa; mas à los que juran con mentira por la costumbre, no les escusa la inadvertencia, 667. a. El juramento solo ha de ser por necesidad, è quando la caridad lo pide, ibid. b. La gravedad del juramento falso es bien conocerla para aborrecerlo: y es de suyo mas grave que el homicidio, 567. b. De la casa del que jura, no falta el azote de Dios, ibid. b.

Justicia. Virtud moral: tiene tres partes, 255. b. Perfeccion divina. Se hermana en Christo perfectissimamente con la misericordia, 367. b. Original, estado felicissimo en que Dios crió al hombre, qué cosa sea, 3. b. 361. b. Resplandecerá la divina en castigar con particulares penas la calidad de las culpas, 552. b. La de los Fariseos estaba solo en lo exterior de las obras, 592. b. Quando se pide satisfaccion por justicia, pudiendose de otro modo suave, no quedan buenas las voluntades, 624. a.

Justificacion. La del peccador es mayor obra que la creacion del mundo: y como, 671. a.

Justos. Cuidado en que viven los que verdaderamente lo son, 144. b. 254. a. Providencia especial, y amor de Dios para con ellos, 250. b. Aunque son de Dios por tiempo atribulados, pero maravillosamente fortalecidos, y consolados, 85. b. De todas las cosas toman ocasion para mirar à Dios, y hacer oracion, 254. a. Pueden llamar à Dios à boca llena, Padre, Padre, 400. a. De lo que ellos se alegran,

gran, se entristecen los malos, y peccadores, 475. b.

L

Lacedemonios. Fue Republica ilustrissima mientras despreció el oro, 138. a. 455. a.

Ladrones. Entran en este numero los que venden lo malo por bueno, 587. a. Tambien los que no pagan luego à los jornaleros, ibid. b. Los que fingen la necesidad que no tienen, y otros, ibid. b.

Llagas. La de las culpas se han de curar luego, pues las afistoladas con dificultad se curan, 628. b.

Lagrimas. Las de Sant Pedro, y la Magdalena duraron toda la vida, 627. b.

Llama. La del deleyte se apaga con la consideracion de las llamas del inferno, 546. b.

Ley. La natural está impressa en los corazones de los hombres, 364. b. La buena ley es maestra de la vida, y medicina del alma, 272. b. 345. a. Escrita. Magestad, y gloria con que baxó Dios à darla, 150. b. Razon de sus carnales sacrificios, 186. a. Sus preceptos morales no han cessado, ni cessarán jamás, 184. b. 456. b. Las leyes antiguas judiciales eran acomodadas à aquel Pueblo, 190. a. Dura aun el sentido espiritual de aquellas leyes, 193. a. Tiene Dios ya mostrado, que no le agradan sus ceremonias, 187. b. 456. b. Ley que mandó à los Israelitas creer en Christo quando viniessen, 105. a. En la ley Evangelica no ay cosa que se pueda llamar imperfeccion: pero si en la antigua, 259. b. En la ley de Gracia era preciso cessar, y mudarse muchas cosas de la antigua, 185. b. 191. a. Concordia de una, y otra, 267. b. Vid. **Christo. Sus Figuras.** Debe ser apreciada por averla dado Dios, 555. a. Trae consigo grandes provechos, ibid. b. 639. b. Es como ayo que reprime

las solturas, 556. a. Aunque nos libró Christo de la ley, fue solo quanto à lo ceremonial, y gobierno del Pueblo de los Judios, ibid. a. b. El fin de la ley es, que agrademos à Dios, ibid. b. Es espiritual, y para cumplir con ella es necessario el socorro de la gracia, 636. b. 637. b. Dió Dios esta ley sobre las fuerzas naturales, para que nos humillemos, y busquemos la gracia, 638. a. La ley nos dá conocimiento de nuestra enfermedad, y nos obliga à buscar el medico, y las medicinas, ibid. b. La ley de Christo es ley de amor, 659. a.

Lengua. Es la lengua instrumento de muchos males, 589. a. Una mala lengua es cosa terrible en una Ciudad, 590. a.

Libertad del hombre: desamparada de la gracia, es ocasion de los mayores males, 384. a.

Libros. No se han permitir à los niños los de fabulas, y cosas lascivas, 501. a. Ay muchos que es peccado el permitirlos, aunque no contengan errores en la fé, ibid. b. La leccion de los buenos es buen remedio contra todos los peccados, 602. b. El que lee bien en el de Christo sacará muchos frutos, 630. b.

Limosna. Ayuda mucho à la oracion, 657. a. Ella por sí misma es tan excelente virtud, que Dios se precia de ella, ibid. Con palabras, y obras nos excita Christo à esta virtud, ibid. El que no la hace, pudiendo, tendrá juicio sin misericordia, 638. a. Exemplos illustres que excitan à esta virtud, ibid. b.

Luchadores. Los antiguos antes de la lucha se ungián con aceyte, 697. a.

Lucifer. Fue la mas alta de todas las criaturas, 466. a.

Sant Luis Rey. Su humildad rara, 286. a. **V. P. Fr. Luis de Granada.** Luces de su profunda humildad, 468.

Luxuria. Es el vicio mas desenfrenado, y que con mas violencia arrastra, 44. b. Es vicio muy aborrecido de Dios,

262. a. Su diffinición, y sus hijas, 614. a. Es vicio contra el proprio cuerpo, 584. a. *ibid.* a. Con su asqueroso deleyte crece su torpeza, *ibid.* b. Acarrea males de alma, y de cuerpo, *ibid.* Consume las haciendas, y hace à muchos hijos prodigos, *ibid.* b. Debe resistirse al principio, para que no prenda el fuego, 616. a. Entra con facilidad por los ojos, y oídos, *ibid.* Tienta atrevidamente el demonio con este vicio, en estando à solas con muger, *ibid.* Sirven de remedio contra este vicio estar bien ocupado, y no oír ni decir palabras deshonestas, *ibid.* b. Templanza en comer, y beber, huir las ocasiones, memoria del Angel que nos guarda, y del demonio que acecha, 617. a. Mirar à Christo crucificado, *ibid.* a. Hacer la Cruz sobre el corazon, *ibid.* b.

M

Maestros. En muchas cosas les toca la misma obligacion que à los padres, 575. a. *Vid. Padres.*

Maboma. Suciedad, y desvarío de su secta: tiene muchos discipulos entre Christianos, 257. a. 345. b. El Concordar en algo con ellos, fue para traher à su secta gran numero, 113. b. Sentencia perversa de su Alcorán, 94. b. 450. a.

Sant Mayor Martyr. Cruellissimos tormentos que padeció, 306. a.

Mandamientos Divinos. Ninguno puede guardarlos por largo tiempo sin especial gracia Divina, 265. a. Promete Dios grandes favores à los que los guardan, 75. a. El hacer lo que nos mandan, es practicar lo que en los Artículos de la fé professamos, 556. b. Unos son afirmativos, y otros negativos, y obligan de diverso modo, *ibid.* En cada uno de los afirmativos se incluye otro negativo, y al contrario, 557. a. El primero de los Mandamientos es el principal entre todos, y por él se han de regular los

demás, *ibid.* b. En la guarda del primero se practica lo que confessamos en el primer Artículo, 558. b. 360. b. Su cumplimiento comprehende varias excellentes virtudes, *ibid.* b. Es dificultoso el guardarlos, atendiendo à la corrupcion de la naturaleza, y guerra que nos hacen los enemigos, 564. a. Por el primero nos pide Dios el corazon; por el segundo las palabras, 565. a. Por el tercero nos pide las obras buenas, 569. b. Los dos ultimos están incluidos en los otros; pero se ponen expresos, para que la rudeza y flaqueza de los hombres no alegue excusas, 591. b. Para que los quebrantemos se arman nuestros mayores enemigos, y debemos tomar las armas contra ellos, 593. a. Por estos dos Mandamientos se nos pide la pureza del corazon, *ibid.* b.

Mando. Para tenerlo, es primero obedecer, 607. a.

Manjares. Los desabridos se hacen sabrosos con la hiel de Christo, 620. b. Conviene que sean diversos, segun la diversidad de tiempos, y edades, 660. a.

Mansedumbre. Es hermana, y compañera de la humildad y paciencia: encomiendase esta virtud, 14. b. 404. a.

Maravillas. Dos han acaecido en el mundo, 547. a.

Mar. Providencia de Dios que se descubre en este elemento para servicio del hombre, 234. b.

Marco, y Marceliano, hermanos, martyrizados por Christo, con otra muchedumbre innumerable, 300. a.

Santa Margarita, Virgen y Martyr. Resplandece la divina Gracia en el esfuerzo con que respondió al tyrano, 155. a.

Maria Santissima. Su triumpho del demonio fue mas glorioso que el de la serpiente de Eva, 6. b. Su perpetua Virginitad fue mucho antes claramente prophetizada, 11. b. Es mysterio incomprehensible: sus conveniencias, y milagro que persuade su cre-

encia, 12. a. Padeció mas que algun martyr, y sin pecado alguno, porque no le faltasse la hermosura del padecer, 166. a. Sus dolores al pie de la Cruz fueron muchos puñales que atravesaron su alma. Exemplo, 381. b. En la Encarnacion del Verbo ministró su sangre purissima: lo demás fue obra del Spiritu Sancto, 516. a. Es Madre del Autor de la pureza, y se nos propone como exemplar para que seamos puros en alma, y cuerpo, 517. a. Hace choro de por sí en el Cielo, 542. a. Su vista alegra con maravillosa dulzura toda la Corte Soberana, 543. b.

Mario, y Martha, dichosos casados: fueron cruelmente martyrizados con sus hijos, 305. a.

Santa Martina Virgen, y Martyr. Se convirtieron en su martyrio ocho verdugos, 339. a.

Martyres. Martyrio. Los Martyres son fuertes guerreros del exercito del Crucificado contra el antiguo principe deste mundo, 31. a. 279. b. Son el fruto mas glorioso del Arbol de la Cruz, 154. b. Son piedras preciosas del Palacio Celestial: esfuerzo de justos, y confusion de perezosos, 294. a. Son confusion del peccador descuidado, 309. b. Son fuerte confirmacion de la verdad de nuestra fé, 310. b. La obra del martyrio es la que en este mundo mas glorifica à Dios, 154. b. 292. b. 380. b. Ni aun los Angeles glorifican à Dios como ellos, 292. b. No ay numero de los tormentos que inventó la crueldad para desquiciarlos de su fé, 107. b. 292. b. 301. a. 302. a. b. 311. a. Eran con cruel rabia perseguidos de sus mismos padres, y hermanos, 299. a. Son innumerables, 282. b. 300. a. 310. a. 313. b. 439. a. Padecian muchos milares juntos: para cada dia del año tiene la Iglesia mas de cinco mil, 300. b. Apenas se hallará tierra que no esté bañada con su sangre, 331. b. Muchos se ofrecian voluntariamente à

padecer por Christo, sin ser buscados, 312. b. No hubo calidad, ni edad, que se eximiesse del martyrio, 310. b. 331. b. Con sancta libertad reprehendian à los tyranos, y escupian à los idolos, 312. b. El fuego del amor de Christo, y Christo en ellos, les hacia deleytables los tormentos, 296. b. No pudieran ser Martyres, si antes no fueran Sanctos, 48. a. 95. b. Recibian de Dios maravillosos favores en medio de sus fatigas, 85. b. 294. b. Los milagros que Dios por ellos hacia, eran luces de la verdad de su fé, que ilustraban, y aumentaban el resplandor de la Iglesia, 338. b. Tenia Dios amorosa providencia para honrar, aun las reliquias de sus cuerpos, 294. b. Fue su gloriosa fortaleza remuneracion de los trabajos de Christo, y cumplimiento de sus deseos, 295. b. Martyres de la Compañia de Jesus en Inglaterra, 314. b. La causa del martyrio principalmente era la voluntad de Dios, que queria ser glorificado en sus siervos, 297. a. Fueron mucho antes sus martyrios prophetizados, 299. b. Puede averlos sin hierro, ni fuego, 581. a.

Masintisa Rey, tenia muchos perros en vez de soldados de guarda, 239. a.

Matrimonio. Es un grande Sacramento por lo que significa, 582. b. Es Sacramento, y por qué, 692. a. Intencion con que se debe recibir, *ibid.* b. Significa la union de Christo con la Iglesia, *ibid.* Quando se recibe por satisfacer à la sensualidad, y no por motivos honestos, como no tiene buenos principios, tendrá malos fines, 693. a. Para que guarden lealtad los casados, han de considerar que representan la muger à la Iglesia, y el hombre à Christo, *ibid.* b. Atendiendo à esta representacion, hace mayor injuria el hombre desleal, que la muger, *ibid.* b. Sin el uso del matrimonio ay verdadero Sacramento, 694. a. Pueden recibirlo los ancianos por fines honestos, propios del matrimonio,

no, *ibid.* b. No llevan buen fin los que se hacen por amontonar riquezas, *ibid.* b. Los clandestinos son nulos, y piden castigo, *ibid.* b. Antes de casarse han de confessar, y commulgar los consortes, 695. a. Lo que en ellos se ha de mirar principalmente es la virtud, y buenas costumbres, *ibid.* b. *Medico.* Para la salud del alma debe buscarse el mejor, como se hace para la del cuerpo, 678. a. Del prudente, y sabio para este fin, se siguen grandes frutos: y el que puede buscar uno idoneo, y no lo hace, no tiene escusa, *ibid.*

Melchisedech. Representa el Sacrificio de la Magestad de Christo, y su Divinidad, 187. a.

Memoria. La de la felicidad pasada, es tormento terrible à los condenados, 550. a. Como ha de ser la de la muerte para ser provechosa, 713. b.

Sant Mena Martyr; estupendo milagro que Dios con él hizo, con que se convirtió por su mismo tyrano, 338. b.

Mentira. Es de la calidad del ciego, 268. b. Entre ellas ay tres diferencias, y solo la perniciosa es de su genero pecado mortal, 589. b.

Mercurio Trimegisto, Philosopho; espantoso conocimiento que tubo de la eterna generacion del Verbo Divino, 119. a.

Miembros. Los vivos del cuerpo mystico, mas atienden al bien comun, que à sí mismos, 539. a. Cada uno de los del cuerpo mystico debe ser para todos, como lo son los del cuerpo natural, 681. a.

Milagros. Son sellos Reales, con que Dios testifica sus verdades, 363. b. Fuera mas facil contar las estrellas del cielo, que los que se han hecho en la Iglesia, 327. a. Fuera de la confirmacion de la fé, ay otras causas de hacer Dios milagros, 329. a. Sin especial gracia, y concurso divino, no causan fé, 247. a. Negando los milagros en la conversion del mundo, se confiesa otro mayor milagro, 332.

b. 335. a. Milagros perennes que se ven en nuestros dias, 460. a. 328. b.

Ministros. Los de justicia no obran, quando castigan los delitos contra la oracion en que pedimos, perdona, assi como nosotros perdonamos, 653. b.

Missa. Es el mas alto sacrificio que podemos ofrecer à Dios, 698. a. b. Los Padres antiguos ofrecieron à Dios sacrificio, matando los animales, en significacion de que por los peccados se merece la muerte, *ibid.* b. Es tan agradable à Dios el de la Ley de Gracia, por la persona ofrecida, que basta para perdon de todos los peccados, 699. a. El sacrificio de la Missa es el mismo que el de la Cruz, aunque con modo distinto, *ibid.* 709. a. En ella se hallan todos los medios y medicinas para conservar la vida espirital, 701. a. Para su celebracion ordena varias cosas la Iglesia, y todas sanctas, 703. a. Asisten à ella con poca reverencia los Christianos, 705. a. Tiene tres partes principales, *ibid.* b. La Confession que dicen todos al principio de la Missa, denota que ninguno la ha de decir, ni oír con culpas, que no se quiten por ella, 706. a. Antiguamente los Introitos eran Psalmos enteros, y qué significaban con los Kyries, *ibid.* b. No dice en ella el Sacerdote oro, sino oremos, y por qué, 707. a. b. 709. a. De la Missa de los Catechúmenos ninguno estaba antes excluido, 708. a. El Prefacio de la Missa es una especial preparacion para el sacrificio, *ibid.* b. Pide tanta reverencia para oírle, que si pudiera ser, aviamos de escondernos, 709. b. Antiguamente todos los Fieles commulgaban à la Missa, 702. a. 711. a.

Misericordia. Oficio desta virtud, 388. b. Amor que Dios la tiene, y como la galardona, 259. a. Sus obras, ò falta dellas, ha de ser el processo del juicio, 416. a. Luego empezó à lucir en el mundo despues de la primera cul-

culpa, 6. b. No era razon que fuese su Reyno menor que el de la Justicia: se hermanan perfectissimamente en el Mysterio de la Redempcion de Christo, 367. b. 391. a. Las cosas que mas la declaran, hacen temer mas la Justicia, 392. a. No se ha de desconfiar de la Divina, por la multitud de los peccados, 539. b. El que no usa della pide sin razon el que la tengan con él, 580. a. Para alcanzarla de Dios aprovecha mucho el perdonar las injurias recibidas, *ibid.* b. Es bula para remission de los peccados, y de tanto mayor merito, quanto el usar de misericordia cuesta mas trabajo, *ibid.* a. Esta virtud hace hijos de Dios, imitadores de la realeza de su corazon, *ibid.* b. Es compasion de la miseria agena, 658. a. La misericordia se toma à las veces por el effeço que causa, *ibid.* b. Las obras desta virtud se reducen à dos ordenes, à corporales, y espirituales, y de unas y otras se pone à Job por exemplo, *ibid.* a. En cada uno destes dos ordenes se ponen siete, *ibid.* a. b. Encomienda Dios las corporales por Isaías, y señalanse sus frutos, *ibid.* b. Prometese premio à los misericordiosos; y à los que no tienen entrañas de misericordia se amenaza eterno castigo, *ibid.* b. Dicese en qué consisten las espirituales, con varios textos de Sant Pablo, y con su vida, y exemplo, *ibid.* b. El fin de todas ellas es la charidad, 659. a.

Mysterios. El de la Trinidad se acaba de confessar, quando confessamos al Espíritu Sancto igual al Padre, y al Hijo, 533. a. Darse à la consideracion de los que obró Dios por el hombre, y no amarle, fuera monstruosidad, 565. a.

Monjes de Egypto. Su vida sanctissima, orden, y multitud, 39. b. 283. b. 553. a. Vivian vida Angelica, 41. a. Su manera de vivir descendió del Cielo para nuestro remedio, y exemplo, 42. a. b. Eran recreados con abundancia.

Mortificación. Es camino para gozar las Divinas consolaciones, 421. b. Es necesaria esta virtud para cortar las raíces de los peccados, y conseguir las virtudes, 136. b. 144. a. 420. a. Tiene effeço exemplo, y esfuerzo en el Salvador, 404. b.

Murmuración. Della, à la detraction con que se quita la fama, es facil el passo, 590. a. Trae consigo tres males, *ibid.* b. Es vicio muy infame, *ibid.* b. Los que murmuran con arte, son semejantes à los sangradores, y sus palabras son saetas, *ibid.* b. La peor es quando se murmura de los que son buenos, 591. a.

Muerte. Es de los Justos deseada, porque perdió en Christo la mayor amargura que tenia, 147. a. De la violenta juzgamos la dignidad, ò indignidad segun la causa, 146. b. La mayor gloria que puede tener un hombre, es padecerla por Dios, 39. a. Vid. *Martyres.*

Mugeres. Habitar familiarmente con las de sospechosa edad, y no desbarrar, es mas que resuscitar muertos, 286. b. Es muy comun en ellas un genero de blasphemia, 568. a. Estar à solas con ellas, y ser casto, es mas que resuscitar un muerto, 616. a. El hacerles presentes, y escribirles, es muy ocasionado, *ibid.* b. Echó al hombre del Paraíso, *ibid.* b.

Mundo. Orden de sus partes que nos predica la Divinidad de un supremo Hacedor, 230. a. Variedad de criaturas de que se adorna, y que cria para servicio del hombre, 232. a. *ibid.* b. 233. b. Hemos de imaginar dos

Bbbbb mun-

mundos, 359. b. 426. b. Mundo moral. Es un mar de infinitas mudanzas, y desasossegos, 250. a. Es en mucha parte una congregación de fieras, 259. b. Sus aprecio, juicios, y pareceres, son muy al revés de los de Dios, 418. a. Tiene sus edades, 191. a. b. Siempre rueda, y siempre para peor, 198. a. b. 209. a. 463. a. Nunca han de faltar en él peccados, y peccadores, 209. b. Su miserable estado antes de la venida, y Passión de Christo, 35. a. b. 149. a. 281. a. Su conversión a la fé, y virtuosa vida, fue grande maravilla de maravillas, y triumpho de la Gracia, 32. b. 34. a. 280. a. 329. b. 335. a. Fue mucho antes profetizada, 145. b. 439. a. Quiso en su conversión hacer Dios alarde de su Omnipotencia, oponiendo las mayores dificultades à la credulidad de los hombres, 333. a. ibid. b. 335. b. Por la gracia del Salvador de intrincada selva de malezas, se mudó en jardín de Celestiales delicias, 34. a. 48. a. b. 149. b. 208. a. 281. b. Es efficacissima prueba de la seguridad que tiene nuestra fé, y poder de Dios que aquí intervino. Exemplos, 153. a. 332. b. Suavidad con que ordenó esta obra la Providencia, y Sabiduría divina, 337. a. Está tan envejecido en los vicios, que siendo amigo de novedades, gusta de la constancia en lo malo, y tiene por aspera la virtud, 500. a.

N

Nabuodonosor. Misteriosa vision, y Prophecia de su Estatua, 436. b.

Naturalza humana. Vese claramente su corrupcion, y dolencia, 363. a. Vid. **Hombre.** **Peccado.** No ay por que hacer cargo al Criador de su enfermedad. Exemplo, 364. a. b. Por el peccado quedó tan flaca, que no tiene fuerzas para guardar la ley, 498. b. Es enfermedad suya sin culpa la inclinacion à lo malo, 593. a. Ni

ella, ni su Autor, faltan en las cosas necessarias, 659. b.

Necessidad. Debaxo desta capa se esconde el appetito, 568. b.

Neron. cruelissimo Emperador; se casó publicamente con un mozo, 36. b. Ingenua crueldad deste tyranno para atormentar los Martyres, 135. a.

Niños Inocentes. Su martyrio profetizado, 13. b.

Nytria. Parage desierto en Egypto, y despues poblado de Monges en quinientos Monasterios; su conversacion sanctissima, 45. b.

O

Obediencia. Es la virtud en que Dios quiso probar al hombre, 4. a.

Obligacion. Son diversas, segun la diversidad de las personas, 557. b.

Obras. Por el orden que proceden las de naturaleza, proceden regularmente las de Gracia, 359. a. No agradan propriamente à Dios las de persona que no le agrada, 370. b. Las buenas son necessarias para que nos aproveche la sangre, y muerte de Christo, 520. b. Todas las exteriores son communes à las tres Divinas Personas, aunque se atribuyen unas à una, y otras à otra, 508. b. 533. a. ibid. b. 534. a. La de la redempcion se atribuye al hijo, 533. b. Las serviles no se prohiben en los dias festivos, porque de sí sean malas, sino para que nos dediquemos à las espirituales, 569. b. Tristes de nosotros, si Dios juzga las nuestras sin piedad, 608. a. Temia Job todas las suyas, 599. b. 608. a. Las buenas se han de esconder, para que no las lleve el viento de la vanidad, 609. a. La de perdonar las injurias es de mucho merito, y tanto mayor, quanto huviere mas dificultad, 580. b. Vid. **Misericordia.**

Obstinados. Son semejantes à la serpiente Aspis, 632. b.

Occasion. La del peccado es como un

empellon, para que caiga el que no puede tenerse en pie, 602. a. Para quitarla no basta apartar el corazón, sino se apartan las personas, 673. a.

Significó Christo al decir que se corte el pie, y la mano, &c. y entendido literalmente, no debía espantar lo riguroso de la cura, y b.

Occupacion. Ninguna por grave que sea, excusa à los hombres de saber lo necesario para salvarse, 502. a.

Odio. Para deponerlo es buen medio el considerar los Novissimos, 580. a. El que le tiene al proximo, es homicida, 581. a. Suele durar mucho tiempo, y es por esso como herida de saeta, ibid. Trae consigo una quadrilla de peccados, ibid. b. Mientras dura no agrada à Dios las obras que de suyo son buenas, 624. a.

Offensas. Para perdonar las que se hacen aun sin razon, halláremos en Dios muchas razones, 579. b. Las que se hacen à los hombres, aunque sean graves, son pequeñas respecto de la que se hace à Dios por la culpa, 652. b. La que se recibe del proximo, mas pide lastima, que venganza, 655. b.

Officios divinos. Su excelencia, y como es Dios honrado en ellos, 250. a.

Oidos. No todos los tienen para oír las cosas espirituales, 273. b. Hansé de tapar con espaldas, para que no entre por ellos la murmuracion, 591. a. La pena que le corresponde en el infierno, 549. a.

Ojos. Tendrán pena particular en el infierno, 548. a. El ponerlos en Christo crucificado es eficaz remedio para resistir la tentacion con presteza, 602. a. Son mas necesarios que pies, y brazos en la batalla espiritual contra los vicios, 604. a. Llenos de ellos estaban los animales de Ezechiel, por lo que figuraban, ibid. b. Ciegos tan fuertemente el demonio, que hace que parezcan virtudes los que en realidad son vicios, 608. a.

Oracion. Es exercicio de muchas virtudes, y en especial de Religion, 254.

a. Es officio propriissimo del Christiano, 261. a. Es medio para aumentar la fé, y todas las virtudes, 247. a. El que anhela à la perfeccion, procure que su vida sea continua oracion, 254. b. Viene à hacer al hombre su frecuencia espiritual, y divino, 261. b. Para alcanzar lo que pide ha de venir llena de confianza, 408. b. Poco valen las oraciones, si no se quitan de por medio los peccados, 236. b. Conocese la importancia desta virtud por lo que nos la encomienda el Salvador, 261. a. Tiene por officio pedir y alcanzar la gracia divina, 640. a. b. 701. a. b. Todo se alcanza por ella, 640. a. b. Es cada dia necessaria, para ganar por ella lo que cada dia perdemos, ibid. Todos deben orar, y pero mas los que tienen por officio deste exercicio, 641. a. En ella ha de desconfiar el hombre de sí; pero debe pedir con gran confianza en los meritos de Christo, ibid. 642. b. La que viene sin atencion y reverencia no agrada à Dios, pues seria descortesia hablar assi al Rey de la tierra, 641. b. El corazón recogido es el alma, que dá vida à las palabras con que oramos, 641. a. Porque se dilate lo que pedimos, no se ha de desistir de la oracion; pues lo dilata Dios por nuestro bien, ibid. Lo temporal solo se ha de pedir en orden à lo espiritual, 642. b. No se cierra la puerta al peccador que desea de veras su remedio, aunque la oracion del justo vale mucho, 640. b. 643. a. La oracion debe ser en fervor de espíritu del Cielo; mas comunica Dios este don al que se esfuerza à pedir, ibid. b. 644. a.

La Oracion del Padre nuestro es la mas excelente de las Oraciones, ibid. b. Es fuerza nuestra confianza el saber que es Christo su Autor, ibid. b. Es de gran consuelo la primera voz con que entramos; y se explica que es Padre por dos titulos, ibid. b. El nombre de Padre nos comienda, y obliga à varias cosas, 645. a. Debemos de

decir Padre nuestro, y no mio, y por
 qué, *ibid.* b. Despierta nuestra con-
 fianza el decir, que estás en los Cielos:
 advirtiendo nuestra nobleza, y
 que somos aquí peregrinos, *ibid.* Lla-
 mar à Dios Padre, fuera osadia, si
 Christo no lo mandara, 710. a. Lo
 primero que debe pedir el buen hijo,
 es que Dios sea de todos honrado, sin-
 tiendo el verle de infieles, y de fieles
 ofendido, 646. b. Es Dios poderoso
 para que en ninguno reyne el pecca-
 do, y por esso le pedimos lo que no
 somos por nuestras fuerzas no pode-
 mos, *ibid.* b. A esta oracion conviene
 por excellencia el que la una peticion
 es mayor declaracion de la otra, 647.
 b. El Reyno que pedimos venga, es
 aquel sobre que reyna Dios en los jus-
 tos, *ibid.* El tributo que en este Rey-
 no se pide, todo es bien de los mis-
 mos vasallos, *ibid.* b. Pedir que ven-
 ga este Reyno, es pedir que se aumen-
 ten los justos, y que ningun tyranno
 domine, *ibid.* Esta segunda peticion
 está llena de amor para con los pro-
 ximos, por los bienes que para ellos
 se piden, 648. a. Dios nos quiere para
 la gloria, y por esso le pedimos
 socorro para hacer su voluntad, como
 se hace en el Cielo, *ibid.* b. En
 esta peticion confessamos nuestra mi-
 seria, y pedimos el remedio, *ibid.* b.
 Para llegar à Dios, no ay otro cami-
 no, ni mas justo que el cumplir su
 voluntad, 649. a. Porque no sabemos
 lo que nos conviene, pedimos que se
 cumpla la voluntad de Dios, *ibid.* a. b.
 Enseñónos Christo aquello, cuya
 falta puede ser ocasion de la culpa;
 mas aunque ay dos generos de Pan,
 el que principalmente pedimos es el
 espiritual, *ibid.* b. Este pan le repar-
 tió Dios en la ley antigua por varios
 Ministros, en la de Gracia por su Hi-
 jo, y por los Apostoles, 650. a. A
 todas las criaturas pone Dios abun-
 dante mesa; pero mandó Christo, que
 pidamos el Pan, para que sepamos
 que no valiera nuestra industria, si

Dios no lo diera, *ibid.* b. Querer el
 Pan sin proprio trabajo, fuera ten-
 tar à Dios: y se pide solo lo necessa-
 rio, y para cada dia, para que femos
 de la providencia divina, *ibid.* b. No
 decimos dadme, sino danos, y por
 qué, 651. a. En este modo de pedir
 imitamos à Christo, que fue todo para
 todos, *ibid.* b. En decirnos que pi-
 damos perdon de las culpas, nos dice
 que están abiertas las puertas de la
 misericordia, à quien de veras la pi-
 de, 652. a. La carta de pago destas
 deudas solo Dios la puede dar, *ibid.*
 Cada dia debemos pedir perdon de
 las culpas, porque las cometemos ca-
 da dia, *ibid.* El que no perdona à su
 proximo, no pide misericordia, sino
 justicia, quando dice, perdona, assi
 como perdonamos, *ibid.* b. Esta pe-
 ticion es de grande charidad, y en lo
 que mas nos importa, si se hace como
 se debe, 653. a. Debemos pedir
 à Dios, que perdona la ofensa que
 el proximo le hizo, y si no le perdo-
 no, la mia es con ficcion, *ibid.* b. De-
 clarase esto con exemplo, *ibid.* En-
 gañanse los que dicen, que el que está
 con proposito de vengarse, ha de
 dexar esta peticion en el Padre nues-
 tro, *ibid.* b. A los tales no oye Dios
 las otras peticiones, y la que dexa
 está clamando contra sí mismo, 654.
 a. Al que resiste, y le pesa de la ma-
 la voluntad que siente en orden al pro-
 ximo, Dios le oirá su peticion, *ibid.*
 Lo que aquí pedimos, es que nuestros
 capitales enemigos no usen de su ma-
 licia para hacernos caer; mas no pe-
 dimos que nos libre de las tentaciones,
 con que podemos aprovechar, *ibid.* a. b.
 Vid. *Tentaciones*. La ultima pe-
 ticion es mayor declaracion de la sexta,
 y recapitulacion de todas, 655. a.
 El malo, de quien pedimos que nos
 libre, es el demonio, por autor de
 todo lo malo, *ibid.* b. En el Amen
 con que se concluye la Oracion de
 Christo, pedimos que no impidan
 nuestros peccados lo que nos está pro-
 me-

metido, y es confirmacion de las di-
 vinas promesas, *ibid.* b. Para con-
 seguir lo que pedimos por la Ora-
 cion, no han de ser los ruegos secos,
 sino acompañados con ayuno, y li-
 mosna, 656. b.
Orden, Sacramento. Son castigados de
 Dios los que le excitán sin tenerlo,
 689. b. Por él se constituyen los mi-
 nistros Ecclesiasticos con poder para
 algunos exercicios, *ibid.* a. b. Pide-
 se mucha diligencia para saber si los
 que se han de ordenar vienen llama-
 dos de Dios, y tienen las prendas
 necesarias, 690. a. Aunque no es-
 tén en gracia los Ministros, son effi-
 caces los ministerios de cada Orden,
ibid. b. Cada uno de los Ordenes es
 Sacramento, por la razon que los
 otros: su numero, y officios, *ibid.* b.
 Entre los Sacerdotes es bien que aya
 unos mayores, y otros menores, con
 diversos exercicios, 691. a. Deben
 ser obedecidos, y estimados de to-
 dos, *ibid.* b.
Oro. Es como piedra toque de la virtud,
 195. b. Origen del amor que tienen
 los hombres, 141. a. Males de que es
 causa su codicia, 138. a. Hace mas
 cruel guerra al genero humano, que
 el hierro, 137. b.
Oxirineo. Ciudad populosa de Egypto,
 era toda como un Templo: tenia diez
 mil Monges, y veinte mil Virgines
 consagradas à Dios, 43. b. 438. a.
P
Sant Pablo Apostol. Zelo que tenia de
 la conversion de las almas, 72. a.
 388. a. Los trabajos que padeció por
 la promulgacion del Evangelio son
 suficiente confirmacion de su verdad,
 328. a.
Paciencia. Son sus hermanas Humildad,
 y Mansedumbre, 404. a.
Padres. Deben enseñar la doctrina à sus
 hijos, y familia, ó cuidar de que se
 la enseñen, 500. b. 573. b. Tienen
 obligacion à procurar de que se apar-

ten de malas compañías los hijos des-
 de niños, sin atender à vanidades,
 501. a. 574. a. No han de permitir
 que los hijos lean libros en que pue-
 dan aprender cosas malas, 501. a. Su
 principal cuidado ha de ser el que los
 hijos desde niños se empleen en las di-
 vinas alabanzas, *ibid.* a. 574. a. Los
 Padres Christianos serán arguidos de
 que los Gentiles enseñan mejor à sus
 hijos en las virtudes naturales, 501.
 70. b. No sirve de excusa el decir que ga-
 naban de comer con sus manos, y que
 por esso no pueden enseñar à los hi-
 jos, *ibid.* b. No ay obligacion à obe-
 decerlos, quando mandan contra la
 voluntad de Dios, 557. a. Es proprio
 del bueno el castigar à los hijos, 559.
 a. Deben poner mucha solicitud en
 criarlos, 572. b. Son crueles para
 con los hijos los que no castigan sus
 solturas, 573. a. El castigo ha de ser
 con discrecion, *ibid.* b. No han de
 ver en ellos los hijos cosa mala, por-
 que se les pega con facilidad, 574. a.
Paloma. Es muy del agrado de Dios el
 aunque tengamos su simplicidad en or-
 den al proximo, 588. b.
Passiones desordenadas, son crueles ty-
 ranos que oprimen al alma, 144. a.
 Ciegan la razon, 450. a. Vid. *Appeti-
 titas*. El vencerlas es cosa mas glorio-
 sa que vencer Ciudades, 624. b.
Pastores. Los del rebaño de Christo de-
 ben apacentar sus ovejas con doctri-
 na y buen exemplo, 575. a.
Pabon. Al ver la fealdad de sus pies,
 deshace la rueda, 609. a.
Paz interior, de que gozan los virtuosos
 en esta vida, 276. a. Amala Dios
 mucho, y para que se conserve nos
 hemos de sufrir unos à otros, 577. b.
 Para que la aya entre Dios, y los
 hombres, es necessario que estos la
 tengan entre sí como hermanos, per-
 donandose unos à otros, 652. b. La
 que ay entre Dios, y los hombres, es
 uno de los frutos de la Passion de
 Christo, 711. a.
Peccado. Peccador. Peccado original:

decir Padre nuestro, y no mio, y por
 qué, *ibid.* b. Despierta nuestra con-
 fianza el decir, que estás en los Cielos:
 advirtiendo nuestra nobleza, y
 que somos aquí peregrinos, *ibid.* Lla-
 mar à Dios Padre, fuera osadia, si
 Christo no lo mandara, 710. a. Lo
 primero que debe pedir el buen hijo,
 es que Dios sea de todos honrado, sin-
 tiendo el verle de infieles, y de fieles
 ofendido, 646. b. Es Dios poderoso
 para que en ninguno reyne el pecca-
 do, y por esso le pedimos lo que no
 somos por nuestras fuerzas no pode-
 mos, *ibid.* b. A esta oracion conviene
 por excellencia el que la una peticion
 es mayor declaracion de la otra, 647.
 b. El Reyno que pedimos venga, es
 aquel sobre que reyna Dios en los jus-
 tos, *ibid.* El tributo que en este Rey-
 no se pide, todo es bien de los mis-
 mos vasallos, *ibid.* b. Pedir que ven-
 ga este Reyno, es pedir que se aumen-
 ten los justos, y que ningun tyranno
 domine, *ibid.* Esta segunda peticion
 está llena de amor para con los pro-
 ximos, por los bienes que para ellos
 se piden, 648. a. Dios nos quiere para
 la gloria, y por esso le pedimos
 socorro para hacer su voluntad, como
 se hace en el Cielo, *ibid.* b. En
 esta peticion confessamos nuestra mi-
 seria, y pedimos el remedio, *ibid.* b.
 Para llegar à Dios, no ay otro cami-
 no, ni mas justo que el cumplir su
 voluntad, 649. a. Porque no sabemos
 lo que nos conviene, pedimos que se
 cumpla la voluntad de Dios, *ibid.* a. b.
 Enseñónos Christo aquello, cuya
 falta puede ser ocasion de la culpa;
 mas aunque ay dos generos de Pan,
 el que principalmente pedimos es el
 espiritual, *ibid.* b. Este pan le repar-
 tió Dios en la ley antigua por varios
 Ministros, en la de Gracia por su Hi-
 jo, y por los Apostoles, 650. a. A
 todas las criaturas pone Dios abun-
 dante mesa; pero mandó Christo, que
 pidamos el Pan, para que sepamos
 que no valiera nuestra industria, si

Dios no lo diera, *ibid.* b. Querer el
 Pan sin proprio trabajo, fuera tentar
 à Dios: y se pide solo lo necessa-
 rio, y para cada dia, para que femos
 de la providencia divina, *ibid.* b. No
 decimos dadme, sino danos, y por
 qué, 651. a. En este modo de pedir
 imitamos à Christo, que fue todo para
 todos, *ibid.* b. En decirnos que pi-
 damos perdon de las culpas, nos dice
 que están abiertas las puertas de la
 misericordia, à quien de veras la pi-
 de, 652. a. La carta de pago destas
 deudas solo Dios la puede dar, *ibid.*
 Cada dia debemos pedir perdon de
 las culpas, porque las cometemos ca-
 da dia, *ibid.* El que no perdona à su
 proximo, no pide misericordia, sino
 justicia, quando dice, perdona, assi
 como perdonamos, *ibid.* b. Esta pe-
 ticion es de grande charidad, y en lo
 que mas nos importa, si se hace como
 se debe, 653. a. Debemos pedir
 à Dios, que perdona la ofensa que
 el proximo le hizo, y si no le perdo-
 no, la mia es con ficcion, *ibid.* b. De-
 clarase esto con exemplo, *ibid.* En-
 gañanse los que dicen, que el que está
 con proposito de vengarse, ha de
 dexar esta peticion en el Padre nues-
 tro, *ibid.* b. A los tales no oye Dios
 las otras peticiones, y la que dexa
 está clamando contra sí mismo, 654.
 a. Al que resiste, y le pesa de la ma-
 la voluntad que siente en orden al pro-
 ximo, Dios le oirá su peticion, *ibid.*
 Lo que aquí pedimos, es que nuestros
 capitales enemigos no usen de su ma-
 licia para hacernos caer; mas no pe-
 dimos que nos libre de las tentaciones,
 con que podemos aprovechar, *ibid.* a. b.
 Vid. *Tentaciones*. La ultima pe-
 ticion es mayor declaracion de la sexta,
 y recapitulacion de todas, 655. a.
 El malo, de quien pedimos que nos
 libre, es el demonio, por autor de
 todo lo malo, *ibid.* b. En el Amen
 con que se concluye la Oracion de
 Christo, pedimos que no impidan
 nuestros peccados lo que nos está pro-
 me-

metido, y es confirmacion de las di-
 vinas promesas, *ibid.* b. Para con-
 seguir lo que pedimos por la Ora-
 cion, no han de ser los ruegos secos,
 sino acompañados con ayuno, y li-
 mosna, 656. b.
Orden, Sacramento. Son castigados de
 Dios los que le excitán sin tenerlo,
 689. b. Por él se constituyen los mi-
 nistros Ecclesiasticos con poder para
 algunos exercicios, *ibid.* a. b. Pide-
 se mucha diligencia para saber si los
 que se han de ordenar vienen llama-
 dos de Dios, y tienen las prendas
 necesarias, 690. a. Aunque no es-
 tén en gracia los Ministros, son effi-
 caces los ministerios de cada Orden,
ibid. b. Cada uno de los Ordenes es
 Sacramento, por la razon que los
 otros: su numero, y officios, *ibid.* b.
 Entre los Sacerdotes es bien que aya
 unos mayores, y otros menores, con
 diversos exercicios, 691. a. Deben
 ser obedecidos, y estimados de to-
 dos, *ibid.* b.
Oro. Es como piedra toque de la virtud,
 195. b. Origen del amor que tienen
 los hombres, 141. a. Males de que es
 causa su codicia, 138. a. Hace mas
 cruel guerra al genero humano, que
 el hierro, 137. b.
Oxirineo. Ciudad populosa de Egypto,
 era toda como un Templo: tenia diez
 mil Monges, y veinte mil Virgines
 consagradas à Dios, 43. b. 438. a.
P
Sant Pablo Apostol. Zelo que tenia de
 la conversion de las almas, 72. a.
 388. a. Los trabajos que padeció por
 la promulgacion del Evangelio son
 sufficiente confirmacion de su verdad,
 328. a.
Paciencia. Son sus hermanas Humildad,
 y Mansedumbre, 404. a.
Padres. Deben enseñar la doctrina à sus
 hijos, y familia, ó cuidar de que se
 la enseñen, 500. b. 573. b. Tienen
 obligacion à procurar de que se apar-

ten de malas compañías los hijos des-
 de niños, sin atender à vanidades,
 501. a. 574. a. No han de permitir
 que los hijos lean libros en que pue-
 dan aprender cosas malas, 501. a. Su
 principal cuidado ha de ser el que los
 hijos desde niños se empleen en las di-
 vinas alabanzas, *ibid.* a. 574. a. Los
 Padres Christianos serán arguidos de
 que los Gentiles enseñan mejor à sus
 hijos en las virtudes naturales, 501.
 70. b. No sirve de excusa el decir que ga-
 naban de comer con sus manos, y que
 por esso no pueden enseñar à los hi-
 jos, *ibid.* b. No ay obligacion à obe-
 decerlos, quando mandan contra la
 voluntad de Dios, 557. a. Es proprio
 del bueno el castigar à los hijos, 559.
 a. Deben poner mucha solicitud en
 criarlos, 572. b. Son crueles para
 con los hijos los que no castigan sus
 solturas, 573. a. El castigo ha de ser
 con discrecion, *ibid.* b. No han de
 ver en ellos los hijos cosa mala, por-
 que se les pega con facilidad, 574. a.
Paloma. Es muy del agrado de Dios el
 que tengamos su simplicidad en or-
 den al proximo, 588. b.
Passiones desordenadas, son crueles ty-
 ranos que oprimen al alma, 144. a.
 Ciegan la razon, 450. a. Vid. *Appeti-
 titas*. El vencerlas es cosa mas glorio-
 sa que vencer Ciudades, 624. b.
Pastores. Los del rebaño de Christo de-
 ben apacentar sus ovejas con doctri-
 na y buen exemplo, 575. a.
Pabon. Al ver la fealdad de sus pies,
 deshace la rueda, 609. a.
Paz interior, de que gozan los virtuosos
 en esta vida, 276. a. Amala Dios
 mucho, y para que se conserve nos
 hemos de sufrir unos à otros, 577. b.
 Para que la aya entre Dios, y los
 hombres, es necessario que estos la
 tengan entre sí como hermanos, per-
 donandose unos à otros, 652. b. La
 que ay entre Dios, y los hombres, es
 uno de los frutos de la Passion de
 Christo, 711. a.
Peccado. Peccador. Peccado original:

sus daños, 5. a. 143. b. 264. a. 365.
 a. 306. a. 420. a. Es todos los pec-
 cados en potencia, 61. a. 362. b. 488. a.
 Es verdadera, y grave dolencia, 362.
 b. Serie de su lastimoso desorden, y
 pérdida de la gracia, 31. b. 361. b.
 Resplandecieron en su remedio mise-
 ricordia, y justicia, 16. b. Peccado
 personal: quanto le aborrece Dios, y
 como le castiga, 49. b. 210. a. 216.
 a. 217. b. La gravedad del peccado
 se conoce por lo que hizo Dios por
 destruirle, 155. b. 350. a. Quando
 los peccados pelean contra los hom-
 bres, no sirven fortalezas humanas
 para defenderlos, 59. b. Son causa
 de los peccados de todas las calamida-
 des que ha padecido, y padece la
 Iglesia, 217. b. Son causa de todas
 las heregias del mundo, 212. La gra-
 vedad del peccado se mide por la
 grandeza de Dios, 243. b. No ay pec-
 cado que cometa un hombre, que no
 pueda cometer otro, si Dios no le
 guarda, 254. b. Ninguno puede es-
 tar largo tiempo sin caer en peccado,
 sin especial gracia, 265. a. Por qué
 ay tantos peccados en el mundo, sien-
 do tan copiosa la redempcion del pec-
 cado, 371. a. El peccado tiene dos ca-
 ras: una de indignacion, y otra de
 compassion, 388. b. Los peccados
 fueron los rayos que atormentaron
 a Christo, 397. b. No es estilo de
 Dios castigar los peccados de los
 padres en los hijos: cada uno pagará
 por su proprio peccado, 449. a. In-
 gratitud del peccador, 379. a. Vuel-
 ve à crucificar à Christo, 49. b. Su
 pasmo, è insensibilidad, 353. a. ibid.
 Es infeliz Tantaló con el agua à la
 boca: juicio, y cargo de su insensi-
 ble letargo, 392. a. Mas ha ménos
 aliter remedios para la voluntad, que
 para el entendimiento, 20. b. Ay pec-
 cadores en muy gran peligro de per-
 der la fé, 215. a. Del peccador no
 acepta Dios servicio, ni sacrificio,
 366. b. Recibe pena de lo que se ale-
 gra el justo. La conversion del pec-
 cador es propria obra de Dios, y su
 poder, 271. b. Es mayor obra que la
 creación del mundo, 272. a. El pec-
 cado de los que crucificaron à Chris-
 to, fue el mayor de los peccados, 85.
 a. Vid. *Judios*. Como tratará Dios
 al peccador rebelde por sus peccados
 propios: pues assi trató à su Hijo
 por los agenos, 391. b. Refierense al-
 gunos de los que van contra el pri-
 mer Artículo de la fé, 511. a. Contra
 el Artículo de la Encarnacion, 515.
 b. 517. b. Contra el de la Muerte, y
 Passion de Christo, 520. b. Contra
 el de que baxó al Limbo, 521. b.
 Contra el de la Comunión de los
 Santos, 538. b. El aver medios por
 donde se perdonan es grande consue-
 to de los hombres, y redundan en hon-
 ra de la sangre de Christo, 539. a.
 El que por la multitud, è gravedad
 de los desconfia, no siente como de-
 be del Artículo de la remission de los
 peccados, ibid. b. Los que van contra
 Dios son mas graves de suyo, que los
 que van contra el proximo, 566. b.
 567. b. Entre los peccados ay tres or-
 denes, ibid. El peccado de homici-
 dio es mas de feras que de hombres,
 578. b. La gravedad deste peccado
 se conoce por los castigos, 579. a.
 Contra el septimo precepto se pecca
 de varios modos, 585. a. b. Diffini-
 cion del peccado, y causas por qué
 se trata dellos con especialidad, 596.
 b. Conduce el saber que unos son mas
 graves que otros, ibid. Es la cosa que
 mas se debe temer por los males que
 acarrea, y por los bienes de que priva,
 597. a. Sus espantosos castigos
 nos mueven à aborrecerlo, ibid. Por
 tres gradas baxa el hombre al pozo
 del peccado, ibid. b. Despues que el
 hombre cayó en él, ay otros escalones,
 y eslabones por donde baxa al
 infierno, ibid. b. Para quebrar esta
 infernal escalera sirve mucho el im-
 pedir la primera grada, que es la sug-
 gestion, 598. a. Los remedios contra
 el peccado son oracion, y limosnas,
 ibid.

ibid. b. Los veniales, aunque no ma-
 tan, hacen al alma mucho daño, 599.
 a. Estos se perdonan por varios me-
 dios, ibid. b. El que no hace caso
 dellos, caerá en los mortales, 600. a.
 b. Muchos peccados veniales no ha-
 cen un mortal, ibid. Suele ser mas
 peligroso caer con facilidad en ellos,
 que en los graves, ibid. b. Es muy se-
 guro remedio contra el peccado un
 firme proposito de no cometer uno
 mortal, ibid. b. Es digno de admira-
 cion el ver la facilidad con que se co-
 meten, siendo tantas, y tan preciosas
 las cosas que por él se pierden, 601.
 a. Son muy miserables las ganancias
 que nos vienen por el peccado, ibid.
 b. Es tan horrible, que no causará
 tanto espanto el ver los demonios,
 como el ver un peccado, 602. a. Sus
 remedios, huir las ocasiones, resis-
 tir à la tentacion con presteza, y uso
 de los Sacramentos, ibid. a. Oracion
 devota, y frequente, leccion de bue-
 nos libros, ocuparse en obras piado-
 sas, y asperezas corporales, ibid. b.
 Huir de conversaciones, y visitas de
 cumplimiento y examen de conciencia
 cada noche, acusandose à sí mismo,
 603. b. Cuidado de evitar aun los ve-
 niales, y menospreciar el qué dirán,
 declarandose por enemigo del mun-
 do, sin mirar à cumplimientos, 604.
 a. Un peccado si no se quita por la
 penitencia, con su peso llama à otros,
 ibid. a. Los capitales no son siempre
 mortales; mas son raíces de todos los
 vicios, 605. a. Aunque estén perdo-
 nados, se debe hacer penitencia de
 ellos toda la vida, 627. b. 632. a.
 Unos son de flaqueza, otros de igno-
 rancia, y los peores de malicia, y
 contra quien es cada uno, 631. a. Este
 peccado de malicia tiene seis ramas,
 ibid. b. Los que claman al Cielo, son
 quatro, 633. a. Conduce el conoci-
 miento de su gravedad para temer
 mas los mas graves, ibid. b. Los age-
 nos se hacen propios de nueve mo-
 dos, 634. a. Aunque estén perdonados,
 piden obras satisfactorias, por-
 que merecen muchos castigos, 669. b.
Sant Pedro. Le embió Christo al mar-
 tyrio, 297. b.
Pena. Pena, y premio son las pesas del
 relox de nuestra vida, 266. a. ibid. b.
 Ay dos generos dellas en el infierno
 para castigo de dos desordenes que
 ay en el peccado, 547. b. La pena de
 daño es sin comparacion mayor que
 la de sentido, ibid. Es esta pena privacion
 de un bien infinito, y por esso
 el mayor de todos los males, 552. a.
 Todos debían temer las del infierno,
 aunque fuera uno solo el que las avia
 de padecer, 554. a. Vid. *Infierno*.
Penitencia virtud, mueve singularmente
 à ella ver à Christo en una Cruz,
 397. a. b. Sacramento. Necesidad
 que ay dél en la Iglesia: sus efectos,
 y disposicion que requiere, 482. a.
 Tenemos dél necesidad para reme-
 dio de las enfermedades espirituales,
 en que la mala inclinacion nos hace
 caer, 665. b. Llamase segunda Ta-
 bla, porque nos libra del segundo
 naufragio, como el Bautismo del pri-
 mero, 666. a. Solo obra su efecto en
 el peccador arrepentido, ibid. b. Es
 Sacramento por tener materia, y for-
 ma; y esta se toma de las palabras
 que dixo Christo, y sus promessas,
 ibid. b. La materia son los actos del
 penitente, y sus peccados, 667. a. No
 es preciso el poner sobre el penitente la
 mano; mas si se pone, denota que la
 mano de Christo, y la virtud divina
 causa eficazmente la gracia, ibid. a.
 Consta de tres partes precisas para
 que obre su efecto, ibid. La contri-
 cion es un dolor intenso de los pecca-
 dos, y sus motivos, ibid. a. Dale so-
 lo Dios, mas por varios medios, à
 que el hombre debe cooperar, ibid.
 b. La confession es una humilde man-
 ifestacion de los peccados: y es de
 tres modos, ibid. b. La Sacramental
 solo es al Sacerdote, como Ministro
 público, ibid. En articulo, y peligro
 de muerte qualquier Sacerdote pue-
 de

de ser Ministro; mas no el que no lo es, 668. a. La confession Sacramental es de precepto, en haviendo conciencia de peccado mortal, ibid. b. 684. a. La confession mental es muy encomendada, y algunas veces obligada, 668. b. Como se ha de entender el que unos à otros confessemos nuestros peccados, ibid. a. El precepto de la confession vocal se colige de los lugares en que Christo dió la jurisdiccion à Sant Pedro, y en él à los demás Sacerdotes, ibid. b. A la confession debe preceder exacto examen; y si despues se acuerda algun peccado, debe confessarse, ibid. b. El que calla algun peccado por verguenza, hace confession sacrilega, y nula, ibid. La principal satisfaccion por nuestros peccados la hizo Christo, 669. a. La que es tercera parte del Sacramento, se hace con nuestras buenas obras, ibid. a. Las obras penales aprovechan mucho, y por ellas se remite del todo, ó en parte la pena temporal en que se commuta la eterna merecida por la culpa, ibid. a. b. Satisfaccion no es otra cosa que hacer frutos dignos de penitencia, cuyas obras satisfacen en virtud de los meritos de Christo, ibid. b. Es digno de llorarse la poca disposicion con que llegan à este Sacramento los que se confessan de año à año, 670. a. El fin destes será conforme à su vida; pues se hallarán burlados à la muerte, por haverse burlado de los Sacramentos, ibid. De estos se quexa Dios, por ser falsa su penitencia, ibid. La principal parte deste Sacramento es el dolor, y su motivo ha de ser porque los peccados son offensa de Dios, ibid. b. No es malo el dolor que se excita de las penas, y de otros motivos honestos; pero es bueno para el principio de la conversion, ibid. b. El dolor verdadero es dón de Dios, à quien se debe pedir para hacer el hombre lo que está de su parte, 671. a. Para alcanzar este dolor, conviene

considerar la bondad infinita, los divinos beneficios, y otras consideraciones que le despiertan, ibid. b. Para que el dolor sea verdadero se pide un firme proposito de no peccar, y por los mismos motivos, 672. b. Para el examen de la conciencia se debe tomar tiempo, como para el mayor de los negocios, 674. a. El que por falta de examen dexa algun peccado, es lo mismo que si le callara de proposito, ibid. El numero de los peccados se debe confessar, ó ciertamente, ó de algun modo que lo explique, ibid. b. No basta el decir la especie del peccado, si no se confessan las circunstancias que dicen especial fealdad, 675. a. En los peccados sensuales son varias las que se mezclan; y debe confessarse el escandalo en todos los peccados, de la del lugar en algunos, y la circunstancia del voto, ibid. b. En declarar en la confession el complice, se pide mucha cautela, 677. b. En la confession no se ha de peccar por carta de mas, ni de menos, 678. a. En algunos casos las confesiones son nulas: y quales, ibid. b.

Pensamientos. De quatro modos puede tenerlos un hombre: y se dice quando son peccaminosos, ó no son, 676. b.

Perdigoncello. Arte que observa para burlar al cazador, 225. a.

Pereza. Es capital enemiga de la virtud, 144. b. Su diffinicion, y sus hijas, 626. b. Aborrecenla todas las criaturas de cielo, y tierra, 627. a. No la tienen los negociadores del mundo: y la tienen los hombres para grangear con buenas obras el cielo, ibid. Para que los hombres la venzan, no perdonó Christo à ningun trabajo, 626. b. 629. b. Para vencerla es remedio el considerar el que ay muchos peccados porque satisfacer, 627. b. En el Reyno de Dios se ha de entrar por trabajos, y es preciso no aflojar para conseguirlo, 628. a. Aunque se venza una batalla, no ha de dominar la

la pereza, porque se seguirá otra: ni se han de arrojar las armas, aunque tal vez se sienta herida, ibid. a.

Perfeccion de la vida Christiana, y sus reglas, 254. b. 260. b.

Pervros. Su sagacidad, y lealtad, 239. a. Raro exemplo de piedad en ellos en confusion de corazones inhumanos, 226. b.

Persecucion. La mayor será la del Ante-Christo, 529. a. Vid. Iglesia. Martyres.

Persona Divina. A todas conviene el ser Padre de los hombres, 507. b.

Perseverancia. Sin ella no tienen los trabajos premio: y para enseñarla no quiso baxar Christo de la Cruz, 628. a.

Philosophos. Discurrieron torpemente en punto de Religion, y ultimo fin del hombre, 249. b. 272. b. Algunos acertaron en este conocimiento, 405. b. Destruian los mas toda la veneracion, y culto de Dios, 429. b. Entendieron algunos la Generacion Eterna del Hijo de Dios, como la entienda un Catholico, 119. a.

Piramides de Egypto, y su grandeza, 39. b.

Planetas. Para algunas cosas podemos governarnos por ellos; mas para otras es un genero de idolatria, 563. b.

Pobreza. Es poderoso exemplo del esmero en esta virtud la extremada del Salvador, 404. b.

Poder. El que es necesario para cumplir con la ley, le dá la oracion, y los Sacramentos, 498. b. Aunque se atribuye al Padre, es commun à las tres Divinas Personas, 508. b. Manifestóse Dios en la creacion del Universo, dandole el sér, ibid.

Predestinados. Son sin numero, 38. b. No los estima Dios tanto por el numero, quanto por el precio, valor, y dignidad, 48. a.

Predicadores. Los verdaderos, y zelosos hacen officio de nubes, 467. No se han de correr de enseñar la doctrina Christiana; pues la enseñaron los Apostoles, y Doctores de la Iglesia, Tom. V.

500. a. Predicarán en vano, si Dios no edifica con su gracia, 506. a. b. Pueden inquirir los defectos, y culpas para reprehender; pero esto pide prudencia, 589. a.

Preparacion. La del buen animo facilitada mucho para la guarda de los Mandamientos, 585. a.

Priapo. Dios de la Gentilidad, deshonestissimo, 28. b.

Prisca Virgen. De trece años padeció por Christo illustre martyrio con multitud de tormentos, 303. b.

Privanza. Sienten los hombres el perder la del Rey de la tierra mucho; y muy poco el perder por la culpa la del Rey del Cielo, 601. a.

Prophetas. Prophecias. Los Prophetas fueron hombres Santísimos, 7. b. Es venerable su antigüedad, 8. a. Causas de su estilo metaphorico, 21. b. Vid. Christo. Aviso muy necesario para entender sus Escrituras, 200. a. Las Prophecias son fuertissima confirmacion de nuestra fé en confusion de los incredulos, 9. b. 92. b. 94. a. b. 105. a. 335. a. 339. a. 343. b. Son perennes milagros, 339. a. Son claras luces para conocer à Christo, 435. a. b. Resumen de las mas claras que prueban ser venido el Salvador, y obrado nuestra Redempcion, 450. b.

Prohibicion. El que prohibe el efecto, tambien prohibe la causa, 577. a. 582. b. 584. b. 596. b.

Promessas. Desde el principio del mundo las hizo Dios de dar remedio al hombre, 513. b.

Prosperidades. Las deste mundo hacen al hombre miserable, 611. b. 654. b. Los que no desean la que viene por las riquezas, ni las desean, haciendo de la necesidad virtud, obran bien, y serán premiados de Dios, 613. a.

Provecho. Puedese buscar el proprio, mas no ha de ser con daño del ageno, 592. b.

Providencia. Tienela Dios de todas las criaturas, aunque mayor de los hombres, 509. a. No faltará la de Dios

Ceccc en

en las obras de gracia; pues la tiene en las de naturaleza, 659. b. Con los siete Sacramentos que salieron del costado de Christo, nos proveyó con abundancia para las obras de gracia, *ibid.* Por ser muchas las necesidades espirituales, proveyó Dios de muchos Sacramentos, 660. a. Esta providencia para lo espiritual fue conforme à lo que succede en lo natural, *ibid.* a. b.

Proximos. La ley que nos manda amarlos encierra excelentes virtudes, 258. b. Ningun sacrificio, ni servicio agrada à Dios, si al proximo tenemos agraviado, 259. a. Para estimarle miremos à Christo vertiendo su sangre por él, 403. a.

Pureza de intencion ha de acompañar todas nuestras buenas obras, 255. a.

R

Raiz. La de todos los males está en el corazon, y de allí sale à lengua, y manos, 577. b.

Razon. Qué cosa sea, 94. b. 452. b. Por ella es el hombre semejante à Dios, 109. a.

Redempcion. Como se ha de considerar, 159. a. Es obra sin numero, peso, ni medida, 160. b. Perfecciones divinas que en esta obra principalmente resplandecen, 375. b. En este beneficio se han de considerar tres cosas, 401. a. Arrebata en admiracion esta obra todos los corazones que saben contemplanla, 430. b. Su consideracion es cuchillo, y condenacion de todos los vicios, 431. b. No pudo aver mas gloriosa manifestacion de la bondad divina, 163. b. 288. a. 373. a. 390. a. 425. b. Resplandece mucho mas que todas las obras de Dios juntas: es por excelencia la Obra de Dios, 357. b. 431. a. Se halla perfectísimamente, y con excelencia en este Misterio el fin de todas las obras de Dios, 366. a. Es mayor beneficio que el de la Creacion, 191. a. 288. b. 350.

a. Consonancia que tienen estos dos beneficios, 359. a. Fue beneficio gratuito, y de pura bondad, 160. b. 379. a. 389. a. Se hermanaron en esta obra estrechamente misericordia, y justicia, 159. a. 358. b. 367. b. No miró Dios en este misterio lo que podía, sino lo que era mas conveniente al hombre, 158. b. 378. b. Ay admirable proporcion en esta obra entre la satisfacion, y la culpa, 368. a. Por dos titulos quedó el hombre redimido, *ibid.* b. Nos hace fuerza este beneficio à amar à Dios, 401. b. Las personas à quien se hizo, sube mucho de punto su grandeza, 373. a. Agradecimiento porque executa al hombre, 387. a. No aprovecha à quien no se dispone para recibir sus frutos, 371. a. 409. b.

Religion. Virtud, es la primera de las virtudes morales: se exercita perfectamente en la Iglesia, 253. b. Es la cosa mas debida à la grandeza de la magestad de Dios, 241. b. Es la cosa mas necesaria al hombre, 100. a. Junta con la caridad provoca à todas las demás virtudes, 255. a. b. Tiene Dios mostrado lo que le agrada, *ibid.* b. Variedad de religiones supersticiosas que ha avido en el mundo, 244. a. 249. b. La verdadera qué cosa sea, 244. b. Sus condiciones esenciales, 249. a. Comenzó en el primer hombre, y se continúa en la Iglesia Christiana, 267. a. Es muy esencial para ella el conocimiento de tres cosas, 249. b. La Religion Christiana es officina de toda virtud, 256. a. Es toda espiritual, y divina, *ibid.* b. 263. a. En ninguna como en ella ha avido tanto numero de buenos, y Sanctos, 250. b. 345. a. Tiene todas las excelencias que ha de tener una perfecta Religion, 347. b. Tiene verdaderos deleytes, y riquezas aun en esta vida para sus profesores, 276. b. Perfecciones que adora en Dios, 251. b. Tiene mucha proporcion entre los medios, y su fin, 262. b. A y

en ella dos maneras de vidas, 263. b. *Vease el Indice de los Capítulos.*

Religiosos. Su exercicio, y muy necesario en nuestra edad, es el estudio de las letras, como de los antiguos el trabajo corporal, 45. a.

Reliquias de los Sanctos, provee Dios, y quiere que sean muy honradas, 294. b.

Relox. Al dar de cada una hora, es razon que considere cada uno el que es pasada una mas de la vida, para animarse con esto al trabajo, 627. b.

Remedios generales contra el peccado. Un firme proposito de morir, antes que cometer un peccado mortal, 600. b. Huir las ocasiones dellos, 602. a. Resistir con presteza à la tentacion, poniendo los ojos en Christo, y como, 602. a. Frecuencia de los Sacramentos, 602. b. Devota, y continua oracion, 602. b. Lectión de buenos libros, 602. b. Ocupacion en obras piadosas, 603. a. Ayuno, y asperezas corporales, *ibid.* Silencio, y soledad, 603. a. Cuidado de evitar los peccados veniales, y quales, 604. a. Romper con el mundo, sin hacer caso de lo que dirán, 604. a.

Republica. Son partes esenciales della Reyno, y Sacerdocio, 88. a. Se gobierna bien, estando en su punto castigo, y galardón, 339. a.

Restitucion. Debe hacerse luego, si se puede, aunque sea con algun detrimento: y están obligados à ella los que fueron causa del daño de algun modo, 673. a.

Resurreccion de los cuerpos que confiesa nuestra fé, es grande y espantoso milagro, 428. a. Es obra muy propria de la bondad, y justicia divina, 266. b. 472. b.

Ricos. Riquezas. Las riquezas son de suyo indiferentes al bien, y al mal, 138. a. 454. b. No hacen feliz al hombre, 15. b. 138. b. Apenas ay cosa mas contraria à la felicidad que ellas, 421. a. Son por la humana corrupcion cebo, y nutrimento de todos los *Tom. V.*

males. Exemplos, 137. b. Son comunmente grande impedimento para el bien. Exemplos, 455. a. En hombres mal inclinados son armas en manos de furiosos, 454. b. Se han de despreciar por seguir à Christo: las aborrecieron muchos Philosophos, 139. a. Los que las desean, caen en tentaciones, y lazos del enemigo, 141. a. Es gran maravilla hallarse un rico sin peccado, 455. a. El del Evangelio, aun despues de muerto, tuvo cuidado de sus hermanos, 573. b. Son tan viles, que por todas las del mundo no diera Christo la vida, y la diera por solo un alma, 610. b. Huvo mucho tiempo en que no se estimaron, y las despreciaron los Philosophos Gentiles, 611. a. Unos son señores dellas, y otros esclavos, *ibid.* a. Servir à ellas, y à Dios es imposible, *ibid.* Desamparan à los hombres antes de la muerte: y su deseo daña mas que deleyta su uso, *ibid.* b. Son para el avariento, como el agua para el hydropico, *ibid.* Solo sirven para el sustento que dá Dios à los que fian en él, 612. a. El que tiene mas, sale desta vida con mas dolor, *ibid.* a. Desprecias con facilidad el que mira que ha de morir, *ibid.* Para distribuir las entre los pobres, es buen medio el mirar que se quedan à los herederos, que son algunas veces malos, y prodigos, *ibid.* b. Los que las gozan son despenseros de Dios, quien se las dió para repartirlas entre pobres, *ibid.* b. Son medio para alcanzar la gloria, y sirven de estorvo para esto al que las guarda, 613. a. Los que las dan por Christo, hallan à Christo, *ibid.* b. Por mano de los pobres se embian al cielo las que no se pueden llevar por sí, *ibid.* b.

Romanos. Fueron muy dados al vicio nefando, 36. b. Llegaron al extremo de los males por las muchas riquezas, 138. a. 455. a. Tenian grande aborrecimiento à los Judios, 32. a. Los tomó Dios por ministros de su justicia

contra ellos, 56. b. Tyránias que exercitaron sus jueces en Judea despues de la muerte de Christo, y para castigo della, 53. a. Su imperio, y conversion à la fé prophetizada, 33. b.

S

Sabado. Dia festivo de la antigua ley, se mudó justissimamente en Domingo en la Evangelica, 190. b.

Sabios. A los del mundo causó grande espanto la resurrección de la carne, por falta de fé, 539. b.

Sabiduria. La verdadera es saber à Dios, y gustar sus dulzuras, 421. a. b. Tiene su asiento en el corazon humilde, 450. a.

Santa Sabina Virgen y martyr, de nueve años, 305. a.

Sacerdotes. Antiguamente los calices de barro tuvieron Sacerdotes de oro: ahora suele haver calices de oro para algunos Sacerdotes de barro, 283. b. Vid. *Iglesia*. Debescles duplicada honra, 574. b. 692. a. El sacrificio del bueno es mas provechoso, 709. b. Los que celebran por solo el interés, serán castigados como los dos hijos de Aaron, 684. b. Son dignos de reprehension los que desde los negocios seculares, y otras cosas, ván à decir Missa, 687. a.

Sacramentos. Son grande excelencia de la Religion Christiana: necesidad que tiene el hombre dellos, 265. a. 479. a. Cada uno tiene un efecto comun, y otro particular, 265. b. 480. a. Son siete, y la razon de congruencia se toma de lo necesario para la vida corporal, 659. b. Los cinco primeros son necesarios à todos, como personas particulares: los otros dos convienen para dos officios necesarios, 660. b. Por los meritos de Christo se pusieron en el cielo de la Iglesia, como siete planetas espirituales para su gobierno, *ibid.* b. Son de mucho provecho à unos, y à otros por su mala disposicion les sirven de mucho

daño: y se explica con las causas naturales, 682. a. El de la penitencia es el principal remedio contra el pecado, 598. b. Son los remedios recetados por el Medico celestial para curar nuestras enfermedades, 602. b.

Sacrificios. Diversidad dellos con que han honrado, y honran à Dios los hombres: y qual sea el mas perfecto, 458. a. Vid. *Ley*. Ofrecieronle à Dios los Padres antiguos, 698. b. Es provechoso, aunque el Sacerdote sea malo, 709. b.

Santos. Sus vidas y virtudes son testimonios de la gracia de Christo, 38. b. Sus trabajos en esta vida son para su mayor corona, 51. a. Es proprio dellos tener compassion aun de las bestias, 140. b. Tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia, 147. b. Todos deben su Sanctidad à la Sangre de Christo, 287. b. Vid. *Iglesia*.

Justos.

Sapiencia, y tres hijas, todas martyres, 309. a.

Sebaste, cruelissimo tyranno, martyrizó à sus hijas, y sobrinas, 299. a.

Senacherb. Castigó Dios por blasfemo, 568. a.

Sentidos. Para cada uno de los corporales del hombre crió Dios muchos regalos, 237. b. Su corrupcion por la culpa, 143. a. b. Cada uno tendrá su proprio deleyte en la gloria, 545. b. En el infierno le corresponden penas conforme à las culpas, 547. b. Los interiores padecerán mas que los exteriores, 549. b. Vid. *Infierno*. *Penas*. *Condenados*.

Sepulcros. En ellos no se halla rastro de todo lo que estima el mundo, 606. a.

Ser. Se conoce por el poder, y obrar, 242. a.

Seraplines que cubrian el rostro, y los pies de Dios, qué signifiquen, 129. a. 252. a.

Sermones. Tenemos dellos mucha necesidad, 712. a. Deben buscarse los que mueven mas à amar lo bueno, y abor-

re-

recer lo malo, *ibid.* Es mala señal el no sacar de los buenos algun fruto, *ibid.* a. b. Intencion, y atención con que se han de oír, haciendo cuenta que se oye à Dios, *ibid.* b.

Serpiente. La que puso Moyses en un palo para remedio de los animales ponzoñosos, es figura del remedio universal contra los vicios, 629. a.

Señores. Sus obligaciones à los que les sirven, 576. a.

Serapion Sancto Sacerdote, Padre de diez mil Monges, 45. a.

Sibylas. Fueron diez, todas Virgenes. Autoridad, y claridad de sus Prophetias, 100. a. b. Prophetizaron claramente la Passion, y Resurreccion del Salvador, con sus circunstancias, y venida à juicio, 101. b. 291. a.

Sobervia. Es grande impedimento para conocer la verdad, 94. b. Es madre de todos los vicios, y tiene ocho hijas especiales, por donde se conoce esta mala madre, 605. a. Vencese con el conocimiento de lo que fuimos, somos, y serémos, *ibid.* b. Por ella la mas noble criatura del cielo es la peor del infierno, *ibid.* b. Hizo de Angeles demonios, 606. a. 607. b. El soberbio solo agrada al demonio, *ibid.* b. Su principal causa es nuestro engaño, y su remedio el conocimiento proprio, 608. a. Reprimese con el conocimiento de que todo lo bueno es de Dios, 609. a. Esta ponzoña se cura con otra, *ibid.* a.

Sol. Su hermosura, grandeza, ligereza, y utilidades para el uso de la vida humana, 235. b.

Superiores. Pueden inquirir, y saber las faltas ajenas, si lo hacen para remediarlas, 589. a.

Superstition. Ay este vicio quando se usa de cosas sagradas, y de algunos caracteres incognitos, para saber algunas cosas, 563. b.

T

Tablas. En la una de las de la ley esta-

ba lo que era honra de Dios; y en la otra lo que pertenece al bien del proximo, 556. b.

Talmud. Escritura de los Judios: su origen, y ridiculos desvarios, 109. a. 452. a.

Temor. El del juicio es saludable à buenos, y malos, aunque tienen diversos motivos, 527. b. Los que no temen ni por uno, ni por otro motivo, parece que no tienen fé de que Christo ha de venir à juzgar, 528. a. El temor de las penas del infierno mueve à penitencia, y acarrea muchos bienes, 546. b. Todos debian temer la eternidad de las penas, aunque uno solo las hubiese de padecer, 554. a.

Templo de Hierusalem. Su hermosura, y fortaleza, 60. a. Fue hecho cueva de ladrones, castillo de tyranos, y lago de sangre de sus naturales, y por ellos mismos, 62. a. Estaba prophetizado que avia de estar en pie, quando viniere el Messias, 441. a. Salió fuego de sus cimientos, que impidió su reedificacion, con grande estrago, 188. a. b. En el de Salomon havia tres divisiones, y en otros algunas, 704. b.

Tentaciones. Es certissimo remedio para vencerlas, mirar à Christo en una Cruz, 405. b. No es culpa ser tentado; pero son precisas muchas armas para vencer la tentacion, 593. b. El que se halla tentado de algun particular vicio, debe armarse contra él con mas especialidad, 603. b. De todas se puede sacar merecimiento, y assi se deguella al enemigo con sus armas, 628. a. Con ellas, y con algunos castigos prueba Dios à los suyos para su mayor bien, 654. a. Aunque se caiga algunas veces en ellas, no se sigue que no sean de Dios; pues las permite para mayor provecho del hombre, *ibid.* b. Si dellas no sacamos fruto, es por nuestra culpa, *ibid.* b.

Testigos. En el numero de los falsos son comprehendidos muchos en el juicio, 588. a. El que jura falso, viene

à

à decir que Dios miente, *ibid.*
Thebas. Ciudad de Egypto, famosissimo Monasterio junto à ella, y sanctidad de sus Monges, 46. a.
Theologia. Es ciencia especulativa, y practica, 215. a.
Thomas Fordo, y sus compañeros martyres de la Compania de Jesus, 315. a.
Tiempo. Para las cosas de vanidad no falta, y falta à algunos para el bien de sus almas, porque no lo busean, 502. a. El del dia del juicio ninguno lo sabe de cierto, 527. a.
Tierra. Necesidad, y utilidades deste elemento para servicio del hombre, 233. b.
Tortuga. Cura sus enfermedades con el orejano, 225. a.
Trabajos. Es fruta desta vida: se esfuerza su tolerancia mirando los del Salvador, 405. a. Son prueba de la charidad, 380. a. Los que Dios embia à los buenos, son para materia y muestra de su virtud, 51. a. Los ha de abrazar, y desear el que anhela à la perfection de la vida virtuosa, 137. a. Son ornamento, y gloria de los Santos, 166. a. El que fuere enemigo dellos, despídase de la empresa de las virtudes, 380. a. 420. a. Los que padecen los hombres peleando contra sus passiones, dán por fruto la immortalidad de la gloria, 523. a. Los mayores se hacen pequeños, comparados con una de quatro cosas, 568. b. El de la buena obra passa presto, y persevera la virtud para siempre, 621. b. 628. a. De los que nos vienen por las culpas tenemos necesidad, para que con las prosperidades no nos cebemos en los vicios, 654. b.
Trajano Emperador, hizo gran matanza en los Judios que quedaron de la destruccion de Vespasiano, 70. a.
Tratos. No solo se deben evitar los malos, sino tambien la sospecha dellos, 583. a.
Trinidad Beatissima. Se ha de adorar este Misterio con profunda reveren-

cia, sin querer el hombre esconderle, 121. a. 484. a. Fue en el Testamento viejo Sacramento muy escondido, 122. a. Testimonios de la Escritura sagrada que fortalecen su fé, *ibid.* Explicacion doctrinal deste Misterio, y fundamentos que en él tiene nuestra fé, 124. b. Ponemos en él dos emanaciones, 126. a. Diferencia dél al de la Encarnacion, y exemplos que nos representan algo, *ibid.* 484. a. Se representó en el Rio de Ezechiél: conveniencia dél que halla la razon en la bondad divina, 125. a.
Tripbon. Triunpho de su glorioso martyrio, 305. b.
Trompeta. La del Archangel se oirá en todo el Universo, y à su voz obedecerán todos los hombres, 531. b.

V

Valesio Proconsul, hombre cruel, 140. a.
Ubas. Aquel las come en agráz, que busca los deleytes en esta vida, y le causarán dentera, 552. b.
Venus. Diosa de las torpezas, 28. b. Sus abominables sacrificios, 30. a.
Verbo Divino. Vid. *Christo.*
Verdad. Huvo opinion que está sumida en un pozo, 144. a. Camino para hallarla, y nieblas que impiden su conocimiento, 94. b. 450. a. Se halla por un camino, y se pierde por muchos, 94. b. 267. a. Tiene sus ciertas señales, y resplandores, 248. b. Por sí misma, y con su fuerza se defiende, 249. a. Quanto más examinada, descubre más su resplandor, 268. b. Es siempre de una manera, 267. a. Para el que desea su luz, es vanissima razon decir: Moro, ó Judío fue mi padre, 450. b.
Vespasiano Emperador, fue ministro de la Justicia de Dios en Judea, y Galilea, 57. a. 58. a. mandó matar toda la prosapia de David, 87. b.
Vestiduras. En el uso dellas ay dos extremos viciosos, 610. a. No se han de usar para parecer bien, sino para la

la honestidad, 613. a. Las que sirven à la Misa tienen varias significaciones, 702. a.
Venganza. La mas gloriosa es dar bien por mal, 624. a. b. 655. b. No se ha de tomar del hombre que offende, sino del demonio que le tomó por instrumento, *ibid.* Los que la toman del proximo, son como perros que muerden la piedra, *ibid.*
Vianor Martyr, triumphó de ocho maneras de cruelissimos tormentos, 308. b.
Vibras. Providencia del Criador, para que no multipliquen mucho, 241. a.
Sant Vicente Ferrer. Es el Sancto que despues de los Apostoles mayor fruto ha hecho en la Iglesia: multitud de sus milagros, 327. a.
Vicios. Pena que les está aparejada, 266. a. No se guarda todo su castigo para la otra vida, *ibid.* b. Los deificaba la supersticion de la Gentilidad, 30. a. El vicio nefando estuvo muy válido, y autorizado en el mundo, 36. b.
Vida humana, si ha de ser ordenada, es una continua batalla, 144. b. 257. a. Es como las pesas del relox, 198. a. Vid. *Mundo. Perfection.* Ay dos maneras de vidas en la Religion Christiana, 263. b. Vid. *Christianos.* Esfuérzase la fé de la eterna con la consideracion de la divina providencia, 348. b. Quanto se debiera hacer por la eterna, à vista de lo que se hace por conservar esta caduca, 353. b. El quitarla, es muchas veces acto de justicia; mas si es por venganza, es malo, 577. a. Sea la del proximo como arbol vedado, para tu lengua, y serás amado de todos, 590. b.
Viente. El que está lleno de manjares, no eria entendimiento delicado, 622. a.
Viernes. En estos dias es bien que el Christiano haga alguna cosa especial, en memoria de la Passion de nuestro Redemptor, 603. a.
Vigilias. Llamanse assi las de los Santos, porque antiguamente velaban en ellas los Fieles, 595. b.

Virgines. Virginitad. Se llenó el mundo de las flores suavissimas de la Virginitad, despues que el Salvador nació de Madre Virgen, 47. a. 208. a. 284. b. Era antes virtud no conocida, ó vituperada, 192. a. El amor de Christo tiene gran fuerza en las Virgenes, de cuyo corazon se apodera. Exemplos, 285. a. Esta, y la pureza hace à los hombres semejantes à los Angeles, 614. b. Los amadores desta virtud siguen con especialidad al Cordero, y gozan en el Cielo especiales privilegios, 615. a. Ama Dios tanto esta virtud, que escogió para Madre de su Hijo una purissima Virgen, *ibid.*
Virtud. Se conoce su hermosura, por lo que Dios hizo enamorado della, para que la amassen los hombres, 350. a. Se funda sobre tres columnas, 419. b. Su camino es ardua empresa, 420. a. Tiene contrarios poderosos en el mismo hombre, 143. a. Vid. *Fortaleza. Pereza.* Se vende por precio del trabajo, 145. a. 380. a. Requiere necessariamente la mortificacion para su aprovechamiento, 136. b. La dificultad que ay en obrarla, nace de la corrupcion de la culpa, 5. a. Es su toque el oro, 195. a. Premios que se le prometen, 266. a. Aun en esta vida es de Dios galardonada y favorecida, *ibid.* b. Grandeza de bienes, y delicias de que en esta vida goza, 276. a. Viene à hacerse su ejercicio suave y deleytable, 286. a. Tiene grandes esfuerzos, y consolaciones, 420. a. No está dispuesto para oír la doctrina de las virtudes, el que tiene muy vivas las passiones, 357. b. Tres son las columnas de todo el espiritual edificio, 137. a. Las virtudes fueron las armas que sujetaron toda la potencia del mundo, y del demonio, 279. b. Vid. *Charidad. Perfection. Religion.* Para alcanzarlas se ha de tomar por empresa una cada semana, y el vencer un vicio, 603. b. Las Theologales son remuneradas perfectamente en el Cielo, 545. a. La po-

pobreza no es virtud, si no es voluntaria, 613. a.

Vocacion. La de la culpa à la gracia es de muchas maneras, 270. b.

Voluntad. Es de capacidad infinita, 273. a.

a. No puede amar, sino lo que tiene razon, ò apariencia de bien, 399. b.

Su rebeldia à la razon tiene su principio en el peccado original, 369. a.

Mas dificultoso es mudarla, que vencer el entendimiento, 280. a. 365. a.

Tiene grande amistad con el entendimiento, y con facilidad le pervierte, 215. b.

A la de los condenados atormenta una rabiosa embidia de la gloria que tiene Dios, y que dá à sus

Santos, y escogidos, 551. a. Está obstinada en lo malo, *ibid.* b.

Usureros. Juzgan que usan de miseri-

cordia, y en la realidad son ladrones, 586. a.

X

Xerxes Rey de los Persas, exemplo abominable de deshonestidad, 363. a.

Z

Zarza de Moyses, y disposicion para llegar à verla, qué signifique, 356. a.

Zelo. El indiscreto de muchos Christianos por su fé hace mucho daño, 71. a.

Algunos parece que son zelosos del bien, y son embidiosos, y ambiciosos, 589. a.

El zelo del bien commun no toca à los inferiores, sino à los Superiores, y Predicadores, *ibid.*

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



